

Informe sobre Desarrollo Humano 2019



Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente:
Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI



El Informe sobre Desarrollo Humano 2019 constituye la última edición de la serie de Informes sobre Desarrollo Humano publicados a escala mundial por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde 1990. Estos informes ofrecen una explicación independiente, analítica y basada en datos empíricos sobre los principales problemas, tendencias y políticas en el ámbito del desarrollo.



Pueden encontrarse recursos adicionales relacionados con el Informe sobre Desarrollo Humano 2019 en la dirección <http://hdr.undp.org>, como versiones digitales y traducciones del Informe y del panorama general a más de 10 idiomas, una versión web interactiva del Informe, diversos documentos de antecedentes y de reflexión encargados para el Informe, infografías interactivas y bases de datos de indicadores del desarrollo humano. También pueden consultarse explicaciones detalladas de las fuentes y metodologías empleadas en los índices compuestos del Informe, perfiles de países y otros materiales contextuales, así como Informes sobre Desarrollo Humano mundiales, regionales y nacionales publicados previamente. Además, también se publican en Internet correcciones y adiciones.

La cubierta refleja las desigualdades del desarrollo humano en un mundo cambiante. Los puntos de diferentes colores representan la naturaleza compleja y multidimensional de esas desigualdades. La sombra de la crisis climática y del profundo cambio tecnológico, evocada por el color de fondo de la cubierta, que sugiere un intenso calor, condicionará el progreso del desarrollo humano en el siglo XXI.

Copyright © 2019 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 1 UN Plaza, Nueva York, NY 10017, Estados Unidos

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, la transmisión o el almacenamiento en un sistema de recuperación de alguna parte de esta publicación independientemente de la forma o el medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, etc., sin consentimiento previo.

Sales no.: S.20.III.B.
ISBN: 978-92-1-126441-8
eISBN: 978-92-1-004498-1
Print ISSN: 1020-2528
eISSN: 2412-3137

Un registro de catálogo de este libro se encuentra disponible en la Biblioteca Británica y la Biblioteca del Congreso.

Cláusulas generales de exención de responsabilidad. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, de parte de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas y de puntos en los mapas representan de manera aproximada fronteras respecto de las cuales puede que no haya pleno acuerdo.

Las conclusiones, análisis y recomendaciones de este Informe, como las de informes anteriores, no representan la posición oficial del PNUD ni de ninguno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que forman parte de su Junta Ejecutiva. Tampoco reflejan necesariamente la postura oficial de las personas, entidades u organismos que se citan en el texto o figuran incluidos en los agradecimientos.

La mención de empresas específicas no implica que el PNUD las apoye o recomiende prioritariamente frente a otras de naturaleza similar que no se mencionen.

Cuando así se indique, algunos de los datos incluidos en la parte analítica del Informe han sido estimados por la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (OIDH) u otros colaboradores que han participado en su elaboración, por lo que no se trata necesariamente de estadísticas oficiales del país, zona o territorio en cuestión, que puede utilizar métodos diferentes. Todos los datos incluidos en nuestros indicadores compuestos proceden de fuentes oficiales. La OIDH ha adoptado todas las precauciones razonables para verificar la información que contiene esta publicación. Sin embargo, su distribución se realiza sin garantía de ninguna clase, sea expresa o tácita.

La responsabilidad de la interpretación y utilización del material recae exclusivamente en el lector. La OIDH y el PNUD no asumen responsabilidad alguna por los daños que puedan derivarse de su uso.

Impreso en los Estados Unidos por AGS, una compañía de RR Donnelley, en papel certificado por Forest Stewardship Council y libre de cloro elemental. Impreso con tintas vegetales.



Leyenda de países y clasificaciones según el Índice de Desarrollo Humano, 2018

Afganistán	170	Federación de Rusia	49	Nauru	..
Albania	69	Fiji	98	Nepal	147
Alemania	4	Filipinas	106	Nicaragua	126
Andorra	36	Finlandia	12	Niger	189
Angola	149	Francia	26	Nigeria	158
Antigua y Barbuda	74	Gabón	115	Noruega	1
Arabia Saudita	36	Gambia	174	Nueva Zelandia	14
Argelia	82	Georgia	70	Omán	47
Argentina	48	Ghana	142	Países Bajos	10
Armenia	81	Granada	78	Pakistán	152
Australia	6	Grecia	32	Palau	55
Austria	20	Guatemala	126	Panamá	67
Azerbaiyán	87	Guinea	174	Papua Nueva Guinea	155
Bahamas	60	Guinea Ecuatorial	144	Paraguay	98
Bahrein	45	Guinea-Bissau	178	Perú	82
Bangladesh	135	Guyana	123	Polonia	32
Barbados	56	Haití	169	Portugal	40
Belarús	50	Honduras	132	Qatar	41
Bélgica	17	Hong Kong, China (RAE)	4	Reino Unido	15
Belice	103	Hungría	43	República Árabe Siria	154
Benin	163	India	129	República Centroafricana	188
Bhután	134	Indonesia	111	República Democrática Popular Lao	140
Bolivia (Estado Plurinacional de)	114	Irán (República Islámica del)	65	República Dominicana	89
Bosnia y Herzegovina	75	Iraq	120	Rumania	52
Botswana	94	Irlanda	3	Rwanda	157
Brasil	79	Islandia	6	Saint Kitts y Nevis	73
Brunei Darussalam	43	Islas Marshall	117	Samoa	111
Bulgaria	52	Islas Salomón	153	San Marino	..
Burkina Faso	182	Israel	22	San Vicente y las Granadinas	94
Burundi	185	Italia	29	Santa Lucía	89
Cabo Verde	126	Jamaica	96	Santo Tomé y Príncipe	137
Camboya	146	Japón	19	Senegal	166
Camerún	150	Jordania	102	Serbia	63
Canadá	13	Kazajstán	50	Seychelles	62
Chad	187	Kenya	147	Sierra Leona	181
Chequia	26	Kirguistán	122	Singapur	9
Chile	42	Kiribati	132	Somalia	..
China	85	Kuwait	57	Sri Lanka	71
Chipre	31	Lesoto	164	Sudáfrica	113
Colombia	79	Letonia	39	Sudán	168
Comoras	156	Líbano	93	Sudán del Sur	186
Congo (República Democrática del)	179	Liberia	176	Suecia	8
Congo	138	Libia	110	Suiza	2
Corea (República de)	22	Liechtenstein	18	Suriname	98
Corea (República Popular Democrática de)	..	Lituania	34	Tailandia	77
Costa Rica	68	Luxemburgo	21	Tanzanía (República Unida de)	159
Côte d'Ivoire	165	Macedonia del Norte	82	Tayikistán	125
Croacia	46	Madagascar	162	Timor-Leste	131
Cuba	72	Malasia	61	Togo	167
Dinamarca	11	Malawi	172	Tonga	105
Djibouti	171	Maldivas	104	Trinidad y Tabago	63
Dominica	98	Malí	184	Túnez	91
Ecuador	85	Malta	28	Turkmenistán	108
Egipto	116	Marruecos	121	Turquía	59
El Salvador	124	Mauricio	66	Tuvalu	..
Emiratos Árabes Unidos	35	Mauritania	161	Ucrania	88
Eritrea	182	México	76	Uganda	159
Eslovaquia	36	Micronesia (Estados Federados de)	135	Uruguay	57
Eslovenia	24	Moldova (República de)	107	Uzbekistán	108
España	25	Mónaco	..	Vanuatu	141
Estado de Palestina	119	Mongolia	92	Venezuela (República Bolivariana de)	96
Estados Unidos	15	Montenegro	52	Viet Nam	118
Estonia	30	Mozambique	180	Yemen	177
Eswatini (Reino de)	138	Myanmar	145	Zambia	143
Etiopía	173	Namibia	130	Zimbabwe	150

Informe sobre Desarrollo Humano 2019

Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente:

Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI



*Al servicio de
las personas y
las naciones*

Publicado para el
Programa de las
Naciones Unidas
para el Desarrollo
(PNUD)

Equipo encargado de la elaboración del Informe sobre Desarrollo Humano 2019

Director y autor principal

Pedro Conceição

Investigación y estadísticas

Jacob Assa, Cecilia Calderón, George Ronald Gray, Nergis Gulasan, Yu-Chieh Hsu, Milorad Kovacevic, Christina Lengfelder, Brian Lutz, Tanni Mukhopadhyay, Shivani Nayyar, Thangavel Palanivel, Carolina Rivera y Heriberto Tapia

Producción, comunicaciones y operaciones

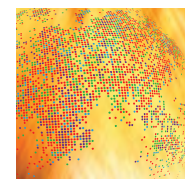
Botagoz Abdreyeva, Óscar Bernal, Andrea Davis, Rezarta Godo, Jon Hall, Seockhwan Bryce Hwang, Admir Jahic, Fe Juarez Shanahan, Sarantuya Mend, Anna Ortubia, Yumna Rathore, Dharshani Seneviratne, Elodie Turchi y Nu Nu Win

Colaboradores externos

Capítulo 3 (por World Inequality Lab): Lucas Chancel, Denis Cogneau, Amory Gethin, Alix Myczkowski y Thomas Piketty

Recuadros y elementos destacados: Elizabeth Anderson, Michelle Bachelet, Bas van Bavel, David Coady, James Foster, Nora Lustig y Ben Phillips

Prólogo



La oleada de manifestaciones que se han producido en numerosos países es un claro signo de que, para el progreso de la humanidad, hay algún aspecto de nuestra sociedad globalizada que no funciona.

La ciudadanía está tomando las calles por diferentes motivos: el coste de un billete de tren, el precio del petróleo, reclamaciones políticas de independencia...

Existe, sin embargo, un hilo conductor: la profunda y creciente frustración que generan las desigualdades.

Para entender cómo se debe abordar el desasosiego actual es necesario mirar *“más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente”*, como propone este Informe sobre Desarrollo Humano.

Con demasiada frecuencia, los análisis de la desigualdad se limitan al terreno económico, partiendo de la idea de que el dinero es lo más importante en la vida.

Sin embargo, esta hipótesis hace chirriar las sociedades; pese a que la población puede protestar por sus dificultades económicas, el verdadero protagonista de esta historia es el poder. El poder de unos pocos, la falta de poder de muchos y el poder colectivo de la ciudadanía para exigir un cambio.

Para ir más allá del ingreso será necesario combatir intereses (léase normas sociales y políticas) profundamente arraigados en la historia y la cultura de una nación o un determinado grupo.

Con el fin de mirar más allá del presente, el Informe sobre Desarrollo Humano 2019 analiza el auge de una nueva generación de desigualdades.

Junto a la reducción de la brecha de los niveles de vida básicos —con un número sin precedentes de personas que consiguen huir de la pobreza, el hambre y las enfermedades en todo el mundo— se observa también que las capacidades que necesitarán las personas para competir en el futuro inmediato han evolucionado.

Se ha abierto una nueva brecha en el campo de la educación superior y el acceso a la banda ancha, oportunidades que anteriormente

se consideraban un lujo y que hoy en día son cruciales para competir y hacerse un hueco en la sociedad. Sobre todo en una economía del conocimiento en la que cada vez son más los jóvenes con estudios, conectados y sin opciones para ascender en la escala social.

Al mismo tiempo, el cambio climático, la desigualdad de género y los conflictos violentos siguen provocando y consolidando las desigualdades básicas y otras nuevas que van surgiendo. Tal como se expone en el Informe sobre Desarrollo Humano, si no somos capaces de abordar estos desafíos sistémicos, las desigualdades se profundizarán y se consolidará el poder y el dominio político en manos de unos pocos.

Hoy en día tenemos ante nosotros la cresta de una ola de desigualdad. Lo que ocurra a continuación dependerá de las decisiones que tomemos. La desigualdad comienza en el momento del nacimiento, define la libertad y las oportunidades de los niños, adultos y personas mayores y se transmite a la siguiente generación. De igual modo, las políticas destinadas a prevenir las desigualdades también pueden seguir el ciclo vital.

Desde las inversiones pre-mercado laboral en la salud y la nutrición de los niños de corta edad hasta las inversiones de mercado y post-mercado laboral en pro del acceso al capital, los salarios mínimos y los servicios sociales, los políticos y responsables de la formulación de políticas disponen de una batería de opciones que, si se combinan correctamente para responder al contexto de cada país o grupo, se traducirán en una inversión en igualdad y sostenibilidad a lo largo de toda la vida.

La adopción de este tipo de decisiones comienza con un compromiso de abordar el desarrollo humano en toda su complejidad y traspasar los límites para ayudar a los países y comunidades a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Esta es la misión fundamental del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del trabajo conjunto que lleva a cabo con los 170 países y territorios a los que sirve.

Hace unos 40 años, el profesor Amartya Sen, padre del desarrollo humano, formuló una pregunta engañosamente simple: ¿igualdad de qué? La respondió con idéntica sencillez: de las cosas que nos importan para construir el futuro al que aspiramos.

Las palabras del profesor Sen nos ayudan a adoptar una nueva mirada; a ver más allá del crecimiento y los mercados para entender por qué la gente se lanza a las calles para protestar, y qué pueden hacer los líderes al respecto.

Quisiera expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que han colaborado

con nosotros en esta investigación a lo largo de los últimos 12 meses, y les animo a leer este Informe.

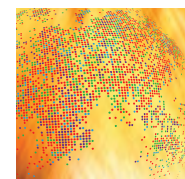


Achim Steiner

Administrador

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Agradecimientos



La elaboración de un Informe sobre Desarrollo Humano es un esfuerzo colectivo. En él se reflejan contribuciones formales e informales de numerosas personas e instituciones. El contenido finalmente incluido en estas páginas puede no captar plenamente la gran riqueza de ideas, interacciones, asociaciones y colaboraciones asociadas con esta iniciativa. Estos agradecimientos representan un intento imperfecto de reconocer el trabajo de quienes generosamente dedicaron su tiempo y su energía a contribuir a la elaboración del Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Queremos hacer llegar desde aquí nuestra sincera disculpa a las muchas personas que realizaron aportes que no ha sido posible incluir en el Informe. Los autores confían en que su contenido refleje adecuadamente las excelentes contribuciones recibidas, y que el Informe represente realmente lo que la Asamblea General de las Naciones Unidas ha reconocido como “un ejercicio intelectual independiente” que se ha convertido en “un instrumento importante de sensibilización acerca del desarrollo humano en todo el mundo”.

Nuestras primeras palabras de agradecimiento van dirigidas a los miembros de nuestro Consejo Asesor, copresidido con gran entusiasmo por Thomas Piketty y Tharman Shanmugaratnam. Queremos hacer extensivo nuestro agradecimiento al resto de los miembros del Consejo Asesor, Olu Ajakaiye, Kaushik Basu, Haroon Borhat, Francisco Ferreira, Janet C. Gornick, David Grusky, Ravi Kanbur, Enrico Letta, Chunling Li, Nora Lustig, Laura Chinchilla Miranda, Njuguna Ndung'u y Frances Stewart.

Además, nuestro Grupo Consultivo en materia de Estadística proporcionó orientaciones sobre diversos aspectos relacionados con la metodología y los datos del Informe, en particular referidos al cálculo de los índices de desarrollo humano. Deseamos expresar nuestra gratitud a todos los miembros de este Grupo Consultivo: Oliver Chinganya, Albina A. Chuwa, Ludgarde Coppens, Marc Fleurbaey, Marie Haldorson, Friedrich Huebler, Dean Mitchell Jolliffe, Yemi Kale, Steven Kapsos, Robert Kirkpatrick, Jaya Krishnakumar, Mohd

Uzir Mahidin, Max Roser y Pedro Luis do Nascimento Silva.

Además, muchas otras personas que no desempeñaban una función consultiva formal ofrecieron generosas sugerencias. Entre ellas, Sabina Alkire, Sudhir Anand, Amar Battacharya, Sarah Cliffe, Miles Corak, Angus Deaton, Shanta Devarajan, Vitor Gaspar, Carol Graham, Kenneth Harttgen, Homi Kharas, Michèle Lamont, Santiago Levy, Ako Muto, Ambar Nayaran, Alex Reid, Carolina Sánchez-Páramo, Paul Segal, Amartya Sen, Juan Somavia, Yukio Takasu, Senoe Torgerson y Michael Woolcock.

Lucas Chancel y nuestros colegas del World Inequality Lab realizaron asimismo contribuciones por escrito al capítulo 3 del Informe. Elizabeth Anderson, Michelle Bachelet, Bas van Bavel, David Coady, James Foster, Nora Lustig, Ben Phillips, la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex y el Instituto de Investigación sobre la Paz de Oslo participaron en la elaboración de recuadros y elementos destacados del Informe. Fabrizio Bernardi, Dirk Bezemer, Matthew Brunwasser, Martha Chen, Sirianne Dahlum, Olivier Fiala, Valpy FitzGerald, James K. Galbraith, Jayati Ghosh, John Helliwell, Martin Hilbert, Patrick Kabanda, Emmanuel Letouze, Juliana Martínez, Håvard Mokleiv, José Antonio Ocampo, Gudrun Østby, Inaki Permanyer, Ilze Plavgo, Siri Aas Rustad, Diego Sánchez-Ancochea, Anya Schiffrin, Jeroen P.J.M. Smits, Eric Uslaner, Kevin Watkins y Martijn van Zomeren elaboraron documentos de antecedentes y realizaron aportes por escrito. Estamos muy agradecidos a todos ellos.

Entre marzo y septiembre de 2019 se celebró una serie de consultas con expertos temáticos y regionales en Beirut, Bonn, Buenos Aires, El Cairo, Doha, Ginebra, Marrakech, Nairobi, Nursultan, París, Rabat y Tokio. Queremos expresar nuestro agradecimiento especial a Touhami Abdelkhalek, Touhami Abi, Hala Abou Ali, Laura Addati, Shaikh Abdulla bin Ahmed Al Khalifa, Ibrahim Ahmed Elbadawi, Asmaa Al Fadala, Abdulrazak Al-Faris, Najla Ali Murad, Facundo Alvaredo,

Yassamin Ansari, Kuralay Baibatyrova, Alikhan Baimenov, Radhika Balakrishnan, Carlotta Balestra, Luis Beccaria, Debapriya Bhattacharya, Roberto Bissio, Thomas Blanchet, Sachin Chaturvedi, Alexander Chubrik, Paulo Esteves, Elyas Felfoul, Cristina Gallach, Amory Gethin, Sherine Ghoneim, Liana Ghukasyan, Manuel Glave, Xavier Godinot, Heba Handoussa, Gonzalo Hernández-Licona, Ameena Hussain, Hatem Jemmali, Fahmida Khatun, Alex Klemm, Paul Krugman, Nevena Kulic, Christoph Lakner, Tomas de Lara, Eric Livny, Paul Makdisi, Gordana Matkovic, Rodrigo Márquez, Roxana Maurizio, Marco Mira, Cielo Morales, Salvatore Morelli, Rabie Nasr, Heba Nassar, Andrea Villarreal Ojeda, Chukwuka Onyekwena, Andrea Ordonez, Magued Osman, Mónica Pachón, Emel Memiş Parmaksiz, Maha El Rabbat, Racha Ramadan, Hala El Saeed, Ouedraogo Sayouba, Sherine Shawky, André de Mello e Souza, Paul Stubbs, Hamid Tijani, René Mauricio Valdés, Peter Van de Ven, Ngu Wah Win, Xu Xiuli, Cai Yiping, Sabina Ymeri y Stephen Younger por los aportes realizados durante dichas consultas. También contamos con la participación de muchas otras personas, excesivamente numerosas como para mencionarlas aquí (la relación de consultas está disponible en la dirección <http://hdr.undp.org/en/towards-hdr-2019>; en la página <http://hdr.undp.org/en/acknowledgements-hdr-2019> aparecen citados socios y participantes adicionales). Asimismo, deseamos reconocer con enorme gratitud las contribuciones, el apoyo y la asistencia de otras instituciones colaboradoras, como las direcciones regionales y las oficinas en los países del PNUD.

El Informe se benefició además de revisiones por pares de cada capítulo a cargo de Paul Anand, Carlos Rodríguez-Castelán, Lidia Ceriani, Daniele Checchi, Megan Cole, Danny Dorling, Csaba Feher, Oliver Fiala, Maura Francese, Aleksandr V. Gevorkyan, Leonard Goff, Didier Jacobs, Silpa Kaza, Jeni Klugman, Anirudh Krishna, Benoit Laplante, Max Lawson, Marc Morgan, Teresa Munzi, Brian Nolan, Zachary Parolin, Kate E. Pickett, Sanjay Reddy, Pascal Saint-Amans, Robert Seamans, Nicholas Short y Marina Mendes Tavares.

Estamos muy agradecidos a los numerosos colegas de la familia de las Naciones Unidas que apoyaron la elaboración del Informe organizando consultas u ofreciendo asesoramiento y comentarios. Entre ellos cabe citar a Prosper Tanyaradzwa Muwengwa, Thokozile Ruzvidzo y Saurabh Sinha, de la Comisión Económica para África (CEPA); Alberto Arenas, Alicia Bárcena, Mario Cimoli y Nunzia Saporito, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); Khalid Abu-Ismael, Oussama Safa y Niranjana Sarangi, de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO); Roger Gomis, Damian Grimshaw, Stefan Kühn y Perin Sekerler, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT); Astra Bonini, Hoi Wai Jackie Cheng, Elliott Harris, Ivo Havinga, Marcelo Lafleur, Shantanu Mukherjee, Marta Roig, Michael Smedes y Wenyan Yang, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (ONU-DAES); Manos Antoninis, Bilal Fouad Barakat y Anna Cristina D'Addio, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); Lakshmi Narasimhan Balaji, Laurence Chandy y Mark Hereward, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); Shams Banihani, Jorge Chediek y Xiaojun Grace Wang, de la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur (UNOSSC); Paul Ladd, del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD); Rachel Gisselquist, Carlos Gradin y Kunal Sen, del Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (UNU-WIDER); Margaret Carroll y Emma Morley, de los Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU); Shruti Majumdar, Shahrashoub Razavi y Silke Staab, de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres); y Theadora Swift Koller, de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Numerosos colegas del PNUD proporcionaron asesoramiento y estímulo. Luis Felipe López-Calva, Michele Candotti, Joseph D'Cruz y Abdoulaye Mar Dieye ofrecieron orientaciones sobre el contenido del Informe, pero también de cara a la evolución de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano

en los próximos años. Estamos agradecidos, además, con Marcel Alers, Fernando Aramayo, Gabriela Catterberg, Valerie Cliff, Esuna Dugarova, Mirjana Spoljaric Egger, Almudena Fernández, Cassie Flynn, Stephen Gold, Nicole Igloi, Boyan Konstantinov, Raquel Lagunas, Marcela Meléndez, Ruben Mercado, Ernesto Pérez, Kenroy Roach, Renata Rubian, Narue Shiki, Ben Slay, Mourad Wahba, Douglas Webb, Haoliang Xu y Diego Zavaleta.

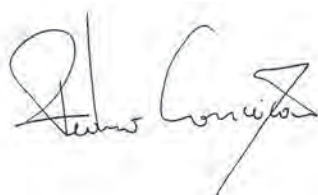
Nos sentimos afortunados de contar con el apoyo de pasantes —Farheen Ghaffar, Michael Gottschalk, Xiao Huang, Sneha Kaul y Adrian Pearl— y verificadores de datos —Jeremy Marand, Tobias Schillings y Emilia Toczydlowska— que han demostrado un gran talento.

La Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano desea asimismo expresar su sincera gratitud a la República de Corea por su contribución financiera. El equipo aprecia profundamente el apoyo y la dedicación constantes de este país a la investigación del desarrollo y a este Informe.

Estamos muy agradecidos por la gran profesionalidad demostrada por el equipo de edición y maquetación de Communications

Development Incorporated, liderado por Bruce Ross-Larson e integrado por Joe Caponio, Nick Moschovakis, Christopher Trott y Elaine Wilson.

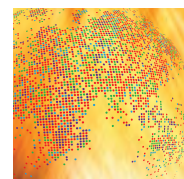
Por último, deseamos expresar nuestro más profundo agradecimiento al Administrador del PNUD, Achim Steiner, por desafiarnos siempre a elevar el listón y, al mismo tiempo, dejarnos margen para ser audaces. Nos pidió un Informe dirigido al público, a los responsables de la formulación de políticas y a personas expertas, puesto que es la única manera de avanzar en la causa del desarrollo humano. Confiamos en haber sido capaces de satisfacer esas expectativas.



Pedro Conceição

Director

Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano



Índice

Prólogo	iii
Agradecimientos	v
Panorama general	1

PARTE I

Más allá del ingreso	27
-----------------------------	-----------

CAPÍTULO 1

Desigualdad del desarrollo humano: objetivos móviles en el siglo XXI	35
Entender la desigualdad de las capacidades	37
Dinámicas de desigualdad del desarrollo humano: convergencia en las capacidades básicas, divergencia en las aumentadas	39
La convergencia en las capacidades básicas no beneficia a todos: ¿a quiénes se está dejando atrás?	56
Hacia una capacidad de actuación aumentada	59
Objetivos móviles y desigualdades en el siglo XXI	66

CAPÍTULO 2

Desigualdades del desarrollo humano: interconectadas y persistentes	83
Las desigualdades comienzan en el momento del nacimiento... y pueden persistir	84
¿Cómo interactúan las desigualdades con otros determinantes contextuales del desarrollo humano?	92
Las desigualdades pueden acumularse a lo largo de toda la vida, reflejando profundos desequilibrios de poder	105

PARTE II

Más allá de los promedios	109
----------------------------------	------------

CAPÍTULO 3

Medición de la desigualdad de los ingresos y la riqueza	115
La lucha contra la desigualdad empieza por una medición adecuada	115
La curva del elefante de la desigualdad y el crecimiento mundiales	124
La desigualdad en África	130
La desigualdad en los países del BRIC desde la década de 2000	134
Desigualdad y redistribución en Europa y los Estados Unidos	135
Desigualdad de la riqueza a escala mundial: el capital ha vuelto	143
Epílogo: la transparencia de los datos, un imperativo global	149

CAPÍTULO 4

Desigualdades de género más allá de los promedios: entre las normas sociales y los desequilibrios de poder	165
La desigualdad de género en el siglo XXI	166
¿Están cambiando las normas sociales y los desequilibrios de poder?	169
Opciones restringidas y desequilibrios de poder a lo largo del ciclo vital	178

Empoderar a las mujeres y niñas para lograr la igualdad de género: un modelo para reducir las desigualdades horizontales	185
--	-----

PARTE III

Más allá del presente	195
------------------------------	------------

CAPÍTULO 5

Cambio climático y desigualdades en el antropoceno	199
Interrelación entre el cambio climático y las desigualdades del desarrollo humano	203
Desigualdades e injusticias ambientales generalizadas: panorámica mundial de los desechos, el consumo de carne y el uso del agua	213
Romper con el pasado: adoptar nuevas decisiones en beneficio de las personas y del planeta	220

CAPÍTULO 6

Potencial de la tecnología para la divergencia y la convergencia: cómo afrontar un siglo de transformación estructural	227
Dinámica de la desigualdad en el acceso a la tecnología: convergencia en las capacidades básicas, divergencia en las aumentadas	229
La tecnología está cambiando el mundo. ¿Cómo afectará a la desigualdad del desarrollo humano?	234
Aprovechar la tecnología para lograr una Gran Convergencia del desarrollo humano	239

CAPÍTULO 7

Políticas para reducir las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI: ¡podemos elegir!	255
Hacia la convergencia de las capacidades más allá del ingreso: de la universalidad básica a la aumentada	258
Hacia una expansión inclusiva de los ingresos: elevar la productividad y mejorar la equidad	267
Epílogo: ¡podemos elegir!	282
Notas	297
Referencias	310

ANEXO ESTADÍSTICO

Guía para el lector	337
Tablas estadísticas	
1. Índice de Desarrollo Humano y sus componentes	344
2. Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2018	348
3. Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad	352
4. Índice de Desarrollo de Género	358
5. Índice de Desigualdad de Género	362
6. Índice de Pobreza Multidimensional: países en desarrollo	366
Cuadros de indicadores de desarrollo humano	
1. Calidad del desarrollo humano	371

2.	Brecha entre los géneros a lo largo del ciclo vital	376
3.	Empoderamiento de las mujeres	381
4.	Sostenibilidad ambiental	386
5.	Sostenibilidad socioeconómica	391
Regiones en desarrollo		396
Referencias estadísticas		397

CONTRIBUCIÓN ESPECIAL

Un nuevo enfoque con respecto a la desigualdad—Michelle Bachelet	31
--	----

RECUADROS

1	Una nueva interpretación de la curva del Gran Gatsby	13
I.1	El enfoque de las capacidades y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible	30
1.1	Desigualdad de capacidades	37
1.2	Artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: el derecho a un nivel de vida básico	44
1.3	Desigualdad en la esperanza de vida sana	45
1.4	Divergencia de la esperanza de vida a edades avanzadas en Chile	51
1.5	Crisis y divergencia	60
1.6	Exclusión social de las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales	62
1.7	Desigualdad en el ámbito de la seguridad humana en Japón: el papel de la dignidad	63
1.8	Desigualdades horizontales en la India: dinámicas diferentes en las capacidades básicas y aumentadas	64
1.9	Una perspectiva psicológica y social sobre la desigualdad	67
S1.3.1	Escenarios de reducción de la pobreza económica hasta 2030	77
2.1	Competencias clave de aprendizaje socioemocional	90
2.2	Cómo afectan las privaciones relativas percibidas a los resultados en el terreno de la salud	92
2.3	El poder de las desigualdades percibidas en Sudáfrica	98
2.4	El poder del vecino	99
2.5	Desigualdad económica y desarrollo humano	101
2.6	Conflictos armados internos y desigualdades horizontales	106
3.1	La desigualdad, al descubierto gracias al periodismo de investigación	119
3.2	¿Qué conceptos de ingreso estamos midiendo?	121
3.3	¿Qué ocurre con el consumo?	122
3.4	¿Qué posición ocupa usted en la distribución mundial de ingresos?	126
3.5	¿El crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución ha sido mayor que el promedio nacional?	132
4.1	Necesidades e intereses de género prácticos y estratégicos	170
4.2	Identidades superpuestas y cruzadas	172
4.3	Índice multidimensional de normas sociales de género: cómo medir sesgos, prejuicios y creencias	174
4.4	La caja de la masculinidad	179
4.5	Cambio climático e igualdad de género	184
4.6	Se necesitan datos de mejor calidad acerca de las desigualdades de género	186
5.1	Ingresos de los hogares, desigualdad y emisiones de gases de efecto invernadero	199
5.2	Del holoceno al antropoceno: el poder —y quién lo ejerce— al filo de una nueva era	202
5.3	Cuando la historia deja de ser una guía fiable	213
5.4	Efectos de un cambio mundial en la dieta sobre el desarrollo humano sostenible	216
6.1	La tecnología móvil fomenta la inclusión financiera	232

6.2	Tecnologías digitales al servicio de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: cómo crear las condiciones adecuadas	238
6.3	Inteligencia artificial y riesgo de sesgo: ¿es posible que se agraven las desigualdades horizontales?	242
6.4	Principios del Marco del Reino Unido sobre la Ética de los Datos	243
6.5	Derechos de propiedad intelectual, innovación y difusión de la tecnología	248
7.1	Mejora de las capacidades en China: lucha contra las raíces de la desigualdad	260
7.2	Liberar el potencial de la educación preescolar para promover el desarrollo humano en Etiopía	261
7.3	Persistencia de los gradientes de salud, incluso cuando la cobertura sanitaria es universal	262
7.4	Opciones y oportunidades de las niñas en el campo de la programación informática	264
7.5	La igualdad de género en el mercado laboral	270
7.6	La concentración de mercado puede afectar de manera desproporcionada a las personas pobres	275
7.7	El poder de la redistribución fiscal	276
S7.1.1	Tener razón no es suficiente: reducir la desigualdad exige un cambio desde la base	286

GRÁFICOS

1	La proporción de la población que afirma que el ingreso debería estar distribuido de un modo más igualitario aumentó entre el decenio de 2000 y el de 2010	1
2	Los niños nacidos en el año 2000 en países con distinto nivel de ingreso seguirán trayectorias muy diferentes hasta 2020	2
3	Más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente: la exploración de las desigualdades del desarrollo humano conduce a cinco mensajes clave	3
4	Reflexión sobre las desigualdades	5
5	Desarrollo humano: de las capacidades básicas a las capacidades aumentadas	7
6	En todos los países del mundo se siguen observando profundas desigualdades en las capacidades básicas y aumentadas	9
7	Lenta convergencia en las capacidades básicas, rápida divergencia en las aumentadas	10
8	Educación y salud a lo largo del ciclo vital	12
9	Desigualdades, asimetrías de poder y eficacia de la gobernanza	14
10	El sesgo contra la igualdad de género va en aumento: la proporción de hombres y mujeres que no presentaban sesgos de género en cuanto a las normas sociales descendió entre 2009 y 2014	15
11	Entre 1980 y 2017, los ingresos después de impuestos del 80% más pobre de la población europea crecieron cerca del 40%; en cambio, los del 0,001% más rico aumentaron más del 180%	16
12	Un marco para el diseño de políticas dirigidas a corregir las desigualdades del desarrollo humano	17
13	Los impuestos directos y transferencias con fines redistributivos explican prácticamente la totalidad de la diferencia en la desigualdad de los ingresos disponibles entre las economías avanzadas y emergentes	18
14	Estrategias para lograr la universalidad en la práctica en países en desarrollo desiguales	18
15	Las huellas ecológicas se amplían con el desarrollo humano	20
16	La tecnología puede sustituir algunas tareas, pero también crear otras nuevas	22
I.1	La proporción de la población que afirma que el ingreso debería estar distribuido de un modo más igualitario aumentó entre el decenio de 2000 y el de 2010	27
1.1	Los niños nacidos en el año 2000 en países con distinto nivel de ingreso contarán con capacidades muy diferentes en 2020	35

1.2	La desigualdad del desarrollo humano continúa siendo enorme en todo el mundo (2017)	36	2.5	La situación socioeconómica afecta a determinadas áreas de la salud en fases posteriores del ciclo de vida	93
1.20	Las tasas de abandono escolar convergen con el desarrollo humano, pero no para el 20% más pobre	59	2.6	Adelgazamiento del tramo central de la distribución en Sudáfrica	95
1.3	Desarrollo humano: de las capacidades básicas a las capacidades aumentadas	39	2.7	La eficacia de la gobernanza: un bucle sin fin	103
1.4	El mundo sigue siendo profundamente desigual en áreas clave del desarrollo humano, y tanto en las desigualdades básicas como en las aumentadas	41	3.1	Docenas de países presentan una transparencia casi nula en sus datos sobre la desigualdad	118
1.5	En todas las regiones del mundo se está reduciendo la pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad, reflejando el progreso en las capacidades básicas	42	3.10	Entre 1980 y 2017, la proporción del ingreso nacional después de impuestos en manos del 10% superior de la distribución aumentó del 21% al 25% en el Norte de Europa; en cambio, el porcentaje en manos del 40% inferior de la distribución se redujo del 24% al 22%	139
1.6	Convergencia en las capacidades básicas, divergencia en las aumentadas	43	3.11	Entre 1980 y 2017, los ingresos después de impuestos del 80% más pobre de la población europea crecieron cerca del 40%, mientras que los del 0,001% más rico aumentaron más del 180%	140
1.7	Persisten las desigualdades en la esperanza de vida y la mortalidad	45	3.12	Entre 1980 y 2017, la proporción del ingreso total antes de impuestos en manos del 40% inferior de la distribución cayó en los Estados Unidos del 13% al 8%. La proporción en manos del 1% más rico pasó del 11% al 20%	142
1.8	Variación de la desigualdad en la esperanza de vida, 2005-2015: los países con desarrollo humano bajo recuperan terreno en la esperanza de vida al nacer, pero se quedan atrás en la esperanza de vida a edades más avanzadas	47	3.13	Entre 1980 y 2017, el ingreso promedio antes de impuestos del 40% inferior de la distribución creció el 36% en Europa, mientras que en los Estados Unidos se redujo el 3%	142
1.9	Las tasas de mortalidad de lactantes, un importante determinante de la esperanza de vida al nacer, han disminuido en todo el mundo, aunque siguen existiendo gradientes significativos	48	3.14	El ingreso promedio antes de impuestos del 10% más rico de los Estados Unidos era unas 11 veces mayor que el del 40% más pobre en 1980 y 27 veces mayor en 2017. En Europa, sin embargo, esta ratio aumentó de 10 a 12 veces	143
1.10	Mortalidad: convergencia en las capacidades básicas, divergencia en las aumentadas	48	3.15	Entre 1981 y 2017, el tipo máximo promedio del impuesto de sociedades se redujo en la Unión Europea de cerca de un 50% a un 25%; en cambio, el tipo medio del impuesto sobre el valor añadido aumentó de alrededor de un 18% a más del 21%	143
1.11	Cuanto menor es el nivel de desarrollo humano de un país, mayor es la brecha de acceso a la educación	52	3.16	La riqueza privada neta en los países de Europa Occidental aumentó de un valor situado entre el 250% y el 400% del ingreso nacional en 1970 a otro de entre el 450% y el 750%	145
1.12	Las brechas de acceso a la educación entre niños y jóvenes también son importantes dentro de los países	52	3.17	Los países son cada vez más ricos, pero los gobiernos son cada vez más pobres	146
1.13	La desigualdad en la educación primaria y secundaria siguió una tendencia descendente a lo largo de la década pasada	53	3.18	Tendencias de la desigualdad de la riqueza	148
1.14	Evolución del nivel educativo, 2007-2017	54	3.19	De continuar estas tendencias, en 2050 el 0,1% superior de la distribución mundial podría acabar acaparando tanta riqueza como el 40% central de la población	149
1.15	Crece las desigualdades en la educación superior dentro de los países	55	3.2	La desigualdad de los ingresos basada en la proporción del ingreso total en manos del 10% más rico de la población ha aumentado desde 1980 en la mayoría de las regiones, aunque a tasas diferentes	123
1.16	Aumentan las desigualdades en la disponibilidad de médicos entre países	56	3.3	La curva del elefante de la desigualdad y el crecimiento mundiales	124
1.17	Puntuaciones armonizadas obtenidas en las pruebas, todos los grupos de desarrollo humano	56	3.4	En 2010, el 10% superior de la distribución de ingresos recibió el 53% del ingreso mundial, pero si hubiera existido igualdad perfecta en el ingreso promedio entre países, dicho 10% superior habría recibido el 48% del ingreso mundial	125
1.18	La mortalidad infantil converge con el desarrollo humano, pero no para el 20% más pobre	58	3.5	La ratio entre el ingreso promedio del 10% superior de la distribución y el 40% central aumentó en 20 puntos porcentuales entre 1980 y 2016. En cambio, la ratio entre el ingreso promedio del 40% central de la distribución y el 50% inferior se redujo en 27 puntos porcentuales	126
1.19	Unas 846.000 muertes infantiles sobre un total de 3,1 millones pueden prevenirse si el 20% inferior converge hacia la media nacional	58	3.6	El desglose geográfico de cada percentil de la distribución mundial del ingreso ha evolucionado entre 1990 y 2016	127
S1.1.1	Descripción de las fases de desarrollo de las economías de mercado históricas	70	3.7	Entre 1995 y 2015, la proporción del ingreso total en manos del 10% superior de la distribución en África del Norte y África Occidental permaneció relativamente estable; en cambio, la proporción en manos del 40% inferior en África Meridional se redujo	130
S1.1.2	Relación entre el peligro que suponen las capas freáticas altas y los desastres provocados por inundaciones: la igualdad económica y política mejora las posibilidades de que las instituciones se adapten a las circunstancias y eviten el desastre	72	3.8	El porcentaje del ingreso total en manos del 1% superior de la distribución ha experimentado un aumento muy importante en China, la Federación de Rusia y la India desde comienzos de la década de 1980	135
S1.2.1	La transmisión de las desigualdades del desarrollo humano a lo largo del ciclo de vida	75	3.9	La proporción del ingreso total antes de impuestos en manos del 10% superior de la distribución en los Estados Unidos aumentó desde alrededor del 35% en 1980 hasta cerca del 47% en 2014	138
S1.2.2	Distribución del bienestar subjetivo en todo el mundo (medido a través de la satisfacción general de las personas con su vida)	76	S3.1.1	Patrones de desarrollo humano contiguos que trascienden las fronteras nacionales: el Golfo de Guinea	151
S1.3.1	Unos 600 millones de personas viven por debajo de la línea de pobreza, establecida en 1,90 dólares al día	78			
S1.3.2	El nivel de pobreza de 1,90 dólares al día está vinculado a la pobreza multidimensional	79			
S1.3.3	Los países subsaharianos presentan el mayor número de privaciones superpuestas	80			
2.1	La movilidad intergeneracional de los ingresos es menor en los países con mayor desigualdad del desarrollo humano	85			
2.2	Educación y salud a lo largo del ciclo vital	86			
2.3	La persistencia intergeneracional de la educación es mayor en los países con mayor desigualdad del desarrollo humano	87			
2.4	Surgen brechas de cualificación en la primera infancia, según la educación de los progenitores	88			

S3.1.2	La malnutrición entre las mujeres adultas y el retraso en el crecimiento pueden ser elevados en hogares no clasificados como pobres	152	5.4	Actualmente, la desigualdad de las emisiones de dióxido de carbono equivalente dentro de los países es tan importante como la desigualdad entre países desde el punto de vista del aumento de la dispersión mundial de las emisiones de dióxido de carbono equivalente	205
S3.2.1	Curva de Lorenz	154	5.5	Los daños económicos provocados por peligros naturales extremos han ido en aumento	206
4.1	Progreso destacable en las capacidades básicas, aunque mucho menor en las aumentadas	165	5.6	Las crisis del desarrollo humano son más frecuentes y profundas en los países en desarrollo	210
4.10	Los países con mayores sesgos en sus normas de género tienden a presentar mayores niveles de desigualdad de género	176	5.7	Cuanto menor es el nivel de desarrollo humano, más mortíferos son los desastres	211
4.11	Los sesgos en las normas sociales presentan un gradiente	178	5.8	En El Salvador y Honduras, las personas situadas en los quintiles inferiores de la distribución de los ingresos tenían una probabilidad mayor de verse afectadas por inundaciones y desprendimientos de tierras	211
4.12	El uso de anticonceptivos es mayor entre las adolescentes no casadas y sexualmente activas, pero también lo es la necesidad insatisfecha de servicios de planificación familiar, 2002-2014	180	5.9	El número de muertes fue menor en la década de 2000 que en las de 1960 y 1970, pese a que en dicho período se produjo una cantidad mayor de desastres naturales	212
4.13	Persiste la brecha en el trabajo de cuidados no remunerado en las economías en desarrollo	182	6.1	Brechas digitales: los grupos con mayor nivel de desarrollo disfrutaban de un mayor acceso, y las desigualdades son más notorias en el caso de las tecnologías avanzadas (2017)	231
4.14	Un elevado porcentaje de mujeres trabajadoras cree que el hecho de haber decidido trabajar conlleva sufrimiento para sus hijos; al mismo tiempo, una alta proporción de mujeres encargadas de las tareas del hogar sienten que al quedarse en casa están renunciando a una carrera profesional o a la independencia económica, 2010-2014	183	6.10	Los ingresos y la productividad están estrechamente correlacionados. Cuanto mayor es la productividad, mayor es la proporción de esa productividad que recibe como compensación el trabajador situado en la mediana de la distribución	249
4.15	En 2018, el porcentaje de mujeres titulares de una cuenta bancaria en una entidad financiera o un proveedor de servicios de dinero móvil era inferior al 80% en todas las regiones en desarrollo	184	6.11	Una desvinculación significativa de las emisiones y el desarrollo económico ha permitido que algunos países reduzcan sus emisiones de dióxido de carbono, lo que refleja modelos de producción más eficientes	250
4.16	Las niñas y las mujeres en edad reproductiva tienen mayor probabilidad de vivir en hogares pobres que los niños y los hombres	185	6.2	Dinámicas de acceso a la tecnología	233
4.2	La desigualdad de género está correlacionada con una pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad	167	6.3	La brecha de ancho de banda entre los países de ingreso alto y el resto pasó de un factor de 22 a 3	234
4.3	El progreso hacia la igualdad de género se está ralentizando	169	6.4	La distribución de las suscripciones a servicios de telefonía móvil están convergiendo hacia la distribución de la población por región; sin embargo, el potencial de ancho de banda instalado no sigue esa misma tendencia	235
4.4	A mayor empoderamiento, mayor brecha de género	170	6.5	Entre 1987 y 2007, la clasificación mundial según el potencial de ancho de banda instalado apenas varió. Sin embargo, la situación empezó a cambiar con la llegada del nuevo milenio, en especial con la expansión del ancho de banda en Asia Oriental y Septentrional	235
4.5	En los países en desarrollo, el porcentaje de empleo informal en el sector no agrícola es generalmente mayor entre las mujeres que entre los hombres	171	6.6	Aumenta el poder de mercado, sobre todo para las empresas que hacen un uso intensivo de la tecnología de la información y las comunicaciones	237
4.6	Formas en que las creencias sociales afectan al género y obstaculizan el empoderamiento de las mujeres	173	6.7	La tecnología puede sustituir algunas tareas, pero también crear otras nuevas	240
4.7	Tan solo un 14% de las mujeres y el 10% de los hombres a escala mundial carecen de sesgos en sus normas sociales de género	175	6.8	Los trabajadores que desempeñan puestos de trabajo con salarios intermedios y altos tienen una probabilidad mayor de participar en iniciativas de aprendizaje de adultos	244
4.8	La proporción de hombres y mujeres que no presentaban sesgos de género en cuanto a las normas sociales descendió entre 2005-2009 y 2010-2014	175	6.9	Existen enormes asimetrías en la esfera de la investigación y el desarrollo entre los diversos grupos de desarrollo humano	248
4.9	El aumento de la proporción de hombres que no presentan sesgos en sus normas sociales de género entre los períodos 2005-2009 y 2010-2014 fue especialmente elevado en Chile, Australia, los Estados Unidos y los Países Bajos. Sin embargo, en la mayoría de los países se produjo un retroceso en la proporción de mujeres sin sesgos de género en lo referente a las normas sociales	176	7.1	Un marco para el diseño de políticas dirigidas a corregir las desigualdades del desarrollo humano	256
S4.1.1	En torno a un tercio de las mujeres de 15 años o más ha experimentado violencia física o sexual a manos de una pareja íntima, 2010	188	7.2	Una mayor productividad del trabajo está asociada con una menor concentración de ingresos laborales en la parte superior de la distribución	269
S4.1.2	Las diputadas al Parlamento Europeo sufren altas tasas de violencia política contra las mujeres, 2018	189	7.3	La relación entre la productividad del trabajo y la concentración de los ingresos laborales parece mantenerse a lo largo del tiempo en la mayoría de los niveles de desarrollo humano	269
S4.1.3	Las normas sociales tradicionales fomentan distintas formas de violencia contra las mujeres	191	7.4	Salario mínimo: ¿una herramienta para compartir los frutos del progreso?	271
5.1	Las huellas ecológicas per cápita se amplían con el desarrollo humano	200	7.5	Los trabajadores familiares no remunerados, los trabajadores industriales subcontratados, los trabajadores domésticos y los trabajadores ocasionales son predominantemente mujeres con bajos ingresos y un alto riesgo de pobreza; en cambio, los asalariados y los trabajadores informales regulares, que perciben mayores salarios y presentan un riesgo de pobreza menor, son mayoritariamente hombres	272
5.10	Los países ricos generan mayores cantidades de desechos per cápita	214			
5.11	Los países en desarrollo impulsarán la mayor parte del aumento de la producción de carne de aquí a 2030	217			
5.12	En algunos países la cobertura básica de agua y saneamiento de la que disfruta el quintil más rico duplica como mínimo la del quintil más pobre	219			
5.2	Los países desarrollados de hoy en día son los responsables de la inmensa mayoría de las emisiones acumuladas de dióxido de carbono	204			
5.3	De los emisores que ocupan el 10% superior de la distribución de las emisiones de dióxido de carbono equivalente, el 40% se encuentra en América del Norte y el 19% en la Unión Europea	204			

7.6	El aumento del poder de mercado de las empresas registrado en los últimos decenios ha estado liderado por compañías situadas en el 10% superior de la distribución de los márgenes	273
7.7	El tipo marginal máximo del impuesto sobre la renta personal ha descendido en todo el mundo	279
7.8	La riqueza en centros extraterritoriales es mayor que el valor de las principales empresas o el patrimonio de los multimillonarios más ricos	280
S7.1.1	Estrategias para lograr la universalidad en la práctica en países en desarrollo (desiguales)	284
S7.1.2	El poder de la élite económica y los mecanismos de actuación	285
S7.3.1	Redistribución fiscal en los países europeos, 2016	291
S7.3.2	Progresividad fiscal y esfuerzo fiscal en los países europeos, 2016	292
S7.3.3	Desigualdad de los ingresos de mercado y variación de la redistribución fiscal	292

ANÁLISIS MONOGRÁFICOS

1.1	Concentración de poder y captura del Estado: perspectivas desde la historia sobre las consecuencias del dominio del mercado en términos de desigualdad y desastres ambientales	69
1.2	Aumentan las percepciones subjetivas de la desigualdad, crecen las desigualdades en el bienestar percibido	74
1.3	El tramo inferior de la distribución: el desafío de erradicar la pobreza económica	77
3.1	Estudio de la situación dentro de los países y dentro de los hogares	151
3.2	Elección de un índice de desigualdad	154
3.3	Medición de la redistribución fiscal: conceptos y definiciones	158
4.1	Desigualdad de acceso de las mujeres a la seguridad física y, por tanto, al empoderamiento social y político	188
5.1	Medición de los efectos del cambio climático: más allá de los promedios nacionales	221

5.2	Vulnerabilidad al clima	223
7.1	Cómo abordar las restricciones de las elecciones sociales	284
7.2	Productividad y equidad garantizando al mismo tiempo la sostenibilidad ambiental	288
7.3	Variación del efecto redistributivo de los impuestos y transferencias directos en Europa	291

TABLAS

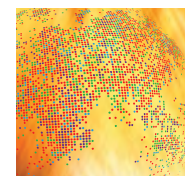
1.1	Convergencia limitada en salud y educación, 2007-2017	57
S1.1.1	Casos contrastados y posibles de economías de mercado	69
3.1	Principales fuentes de datos para la medición de la desigualdad	120
3.2	Diferencia entre el crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución y el crecimiento promedio de los ingresos en las cinco subregiones de África, 1995-2015 (puntos porcentuales)	131
3.3	Diferencia entre el crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución y el crecimiento promedio de los ingresos en un conjunto de países africanos seleccionados, 1995-2015 (puntos porcentuales)	131
3.4	Desigualdad y crecimiento en los países del BRIC	135
3.5	Crecimiento del ingreso promedio y del 40% más pobre después de impuestos en Europa y los Estados Unidos, 1980-2017 y 2007-2017	136
S3.1.1	Errores de inclusión y exclusión: verificación indirecta de los medios de vida	152
S3.2.1	Estadísticas publicadas con más frecuencia en 10 bases de datos internacionales habitualmente utilizadas	157
S3.3.1	Comparación de conceptos de ingreso en bases de datos con indicadores de redistribución fiscal	160
4.1	Índice de Desigualdad de Género: cuadro de indicadores regionales	167
6.1	Las diversas tareas tienen un potencial diferente de ser sustituidas por la inteligencia artificial	241

Panorama general

Desigualdades del
desarrollo humano
en el siglo XXI

Panorama general

Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI



En todos los países hay muchas personas con escasas perspectivas de vivir un futuro mejor. Carecen de esperanza, sentido de propósito y dignidad; desde su situación de marginación, solo les queda contemplar a otras personas que prosperan y se enriquecen cada vez más. Muchos seres humanos han escapado de la pobreza extrema en todo el mundo, pero aún son más los que no tienen oportunidades ni recursos para tomar las riendas de sus vidas. Con demasiada frecuencia, el lugar que ocupa una persona en la sociedad sigue estando determinado por su género, su etnia o la riqueza de sus progenitores.

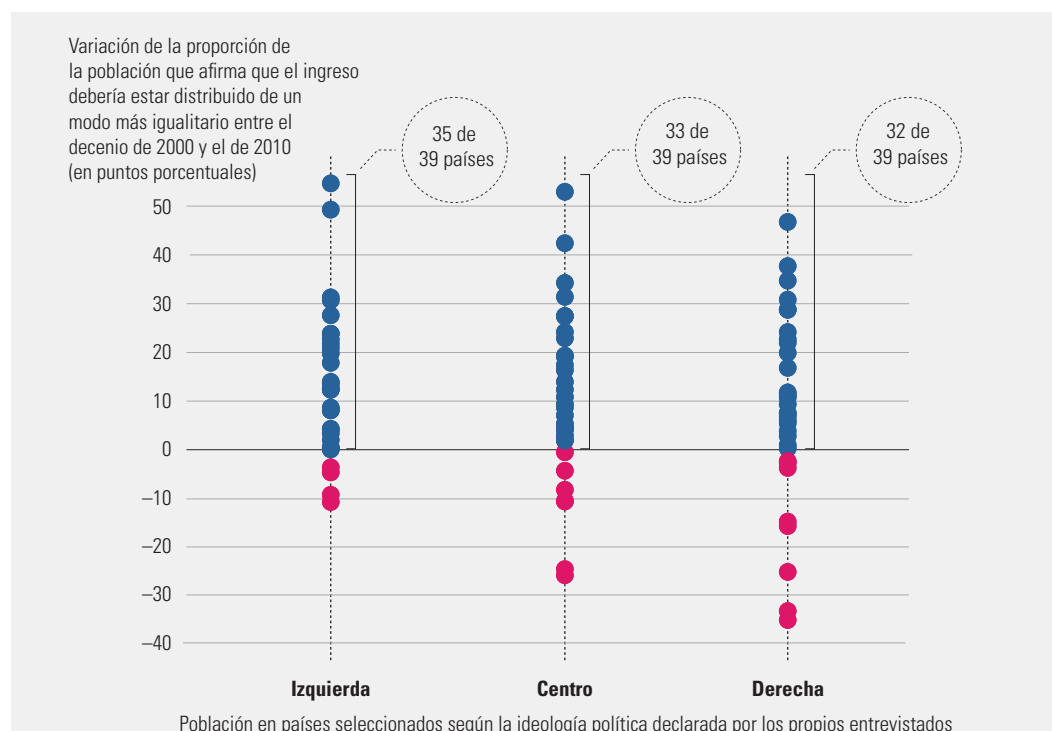
Desigualdades: sus huellas están en todas partes. Es una cuestión muy preocupante. Cada vez son más las personas de todos los países y convicciones políticas que creen que la desigualdad de los ingresos debería disminuir en su país (gráfico 1).

En el ámbito del desarrollo humano, las desigualdades son más profundas. Piénsese en dos niños nacidos el año 2000, uno en un país con desarrollo humano muy alto y

el otro en un país con desarrollo humano bajo (gráfico 2). Hoy en día el primero tiene una probabilidad superior al 50% de estar matriculado en la educación superior: en los países con desarrollo humano muy alto, más de la mitad de los jóvenes de 20 años se encuentran cursando estudios superiores. Por el contrario, el segundo tiene una probabilidad muy inferior de estar vivo: alrededor del 17% de los niños nacidos en países con desarrollo

GRÁFICO 1

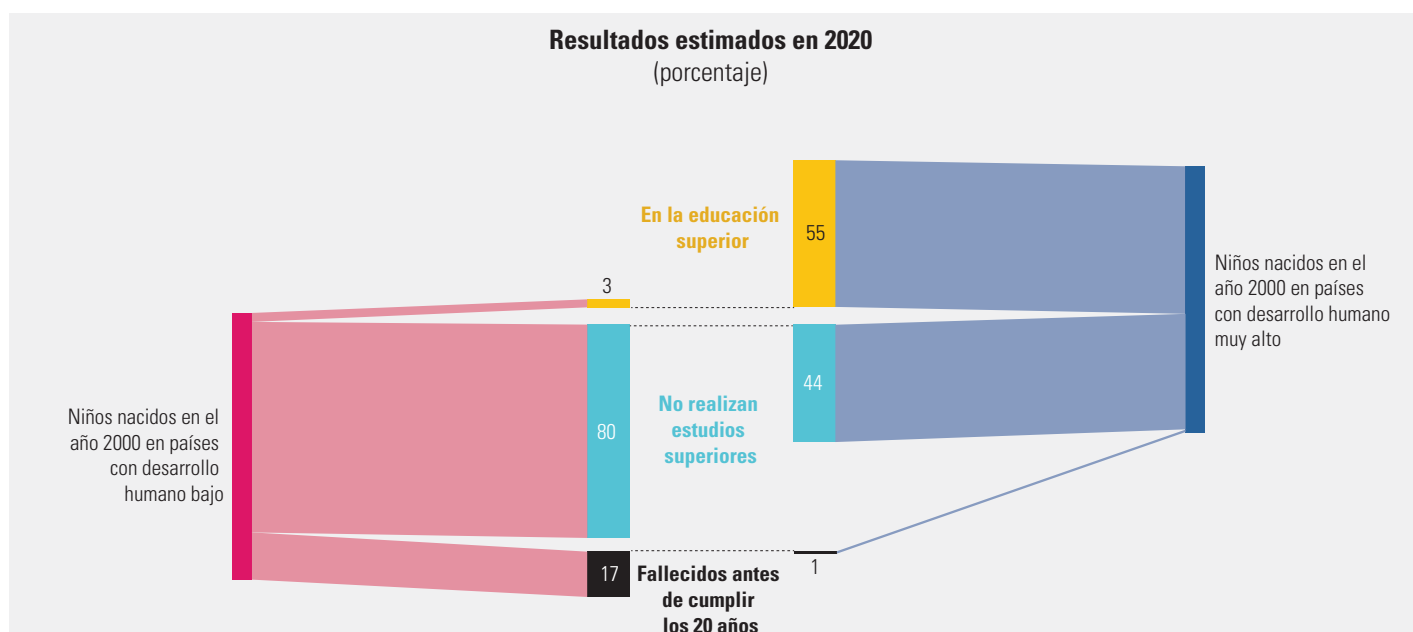
La proporción de la población que afirma que el ingreso debería estar distribuido de un modo más igualitario aumentó entre el decenio de 2000 y el de 2010



Nota: cada punto representa un país de los 39 para los que existen datos comparables. La muestra representa el 48% de la población mundial. Datos basados en las respuestas proporcionadas de acuerdo con una escala de 1 a 5, donde el 1 significa "debería existir mayor igualdad de los ingresos" y el 5 "necesitamos mayores diferencias de ingresos".

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores (rondas 4, 5 y 6).

Los niños nacidos en el año 2000 en países con distinto nivel de ingreso seguirán trayectorias muy diferentes hasta 2020



Nota: los datos representan estimaciones (utilizando medianas) para un individuo típico de un país con desarrollo humano bajo y otro de un país con desarrollo humano muy alto. Los datos de participación en la educación superior están basados en datos de encuestas de hogares referidos a personas de 18 a 22 años de edad, procesados por el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en www.education-inequalities.org (consultado el 5 de noviembre de 2019). Los porcentajes están calculados sobre las personas nacidas en el año 2000. Las personas que fallecieron antes de cumplir 20 años se calculan sobre la base del número de nacimientos producidos en 2000 y la estimación del número de fallecimientos producido en dicha cohorte entre 2000 y 2020. Las personas que estarán realizando estudios superiores en 2020 se calculan sobre la base de la estimación de personas vivas (pertenecientes a la cohorte nacida en torno al año 2000) y de los datos más recientes disponibles de participación en la educación superior. Se utilizan como complemento los datos de personas que no realizan estudios superiores.

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

humano bajo en 2000 habrán muerto antes de cumplir los 20 años, frente a tan solo el 1% de los nacidos en países con desarrollo humano muy alto. También es poco probable que el segundo muchacho esté realizando estudios superiores: tan solo el 3% de los jóvenes de esta generación lo logra en los países con desarrollo humano bajo. Las trayectorias tan desiguales (y, seguramente, irreversibles) que han seguido ambos niños están condicionadas por circunstancias sobre las que prácticamente no tienen control alguno.¹ Las desigualdades también son muy elevadas dentro de los países, tanto desarrollados como en desarrollo. De acuerdo con las estimaciones disponibles, en algunos países desarrollados el diferencial de esperanza de vida a los 40 años entre el 1% de la población con mayores ingresos y el 1% con menores ingresos es de 15 años para los hombres y 10 años para las mujeres.²

Las desigualdades no siempre reflejan un mundo injusto. Es probable que algunas sean inevitables, como las que surgen como consecuencia de la difusión de una nueva

tecnología.³ Sin embargo, cuando estos caminos tan desiguales tienen poco que ver con la recompensa del esfuerzo, el talento o la asunción de riesgos empresariales, pueden suponer una ofensa para el sentido de justicia de la ciudadanía y una afrenta a la dignidad humana.

Las desigualdades del desarrollo humano dañan las sociedades y debilitan la cohesión social y la confianza de la población en los gobiernos, las instituciones y sus congéneres. La mayoría de ellas deteriora las economías al impedir que las personas alcancen todo su potencial en su vida personal y profesional. A menudo dificultan que las decisiones políticas reflejen las aspiraciones de toda la sociedad y protejan el planeta, puesto que las escasas personas que ostentan el poder lo utilizan para influir en las decisiones de modo que beneficien fundamentalmente a sus intereses actuales. En casos extremos, los ciudadanos pueden tomar las calles.

Estas desigualdades del desarrollo humano constituyen un obstáculo crucial para hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo

Sostenible.⁴ No son únicamente disparidades en términos de ingreso y riqueza. Tampoco pueden explicarse utilizando únicamente medidas sintéticas de desigualdad centradas en una sola dimensión,⁵ y condicionarán las expectativas de aquellas personas que consigan vivir hasta el siglo XXII. Por lo tanto, la exploración de las desigualdades en el ámbito del desarrollo humano debe ir más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente, lo que nos lleva a cinco mensajes clave (gráfico 3).

En primer lugar, pese a que muchas personas están consiguiendo superar los logros mínimos en materia de desarrollo humano, las desigualdades continúan siendo amplias. En los dos primeros decenios del siglo XXI se ha producido un avance destacable en la reducción de las privaciones extremas, pero las desigualdades siguen siendo inaceptablemente amplias en un extenso conjunto de capacidades —entendiendo por tales las libertades de las que gozan las personas para realizar actividades deseables, como ir a la escuela, obtener

un empleo o disponer de suficiente comida—. Además, el progreso está dejando de lado a algunas de las personas más vulnerables, incluso a aquellas que sufren las privaciones más extremas; de hecho, si se mantiene el ritmo actual será muy complicado conseguir erradicarlas para 2030, como exigen los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En segundo lugar, está surgiendo una nueva generación de desigualdades severas en el terreno del desarrollo humano, pese a que se están reduciendo muchas de las desigualdades no resueltas en el siglo XX. Bajo la sombra de la crisis climática y el profundo cambio tecnológico, las desigualdades del desarrollo humano están adoptando formas nuevas en el siglo XXI. Las desigualdades en términos de capacidades evolucionan de diferentes maneras. Las desigualdades en las capacidades básicas —vinculadas a las privaciones más extremas— están disminuyendo. En algunos casos, de hecho, esta reducción es drástica, como sucede con las desigualdades en la esperanza de vida al nacer

GRÁFICO 3

Más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente: la exploración de las desigualdades del desarrollo humano conduce a cinco mensajes clave



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

a escala mundial. Muchas de las personas más desfavorecidas están alcanzando los primeros peldaños del desarrollo humano. Al mismo tiempo, aumentan las desigualdades que afectan a otras *capacidades aumentadas*, que reflejan aspectos de la vida que es probable que vayan adquiriendo una importancia creciente en el futuro, ya que incidirán en mayor medida en el empoderamiento. Parece que las personas que actualmente se encuentran adecuadamente empoderadas lo estarán todavía más en el futuro.

En tercer lugar, las desigualdades del desarrollo humano se pueden acumular a lo largo de toda la vida y con frecuencia se agravan debido a profundos desequilibrios de poder. Son más una consecuencia de la injusticia que una causa de ella; subyacen a estas desigualdades factores fuertemente arraigados en las sociedades, las economías y las estructuras políticas. Para combatir las desigualdades del desarrollo humano es preciso abordar estos factores: el intento de corregir las disparidades cuando los ingresos personales sean muy diferentes no permitirá mejorar la situación, puesto que las desigualdades comienzan en el momento del nacimiento, o incluso antes, y se pueden acumular a lo largo de toda la vida de las personas. Tampoco servirá mirar atrás y limitarse a tratar de restablecer las políticas e instituciones que permitieron mantener bajo control las desigualdades, en determinados momentos y países, durante el siglo XX; fue precisamente en esas condiciones cuando los desequilibrios de poder se hicieron más notorios, acentuando en muchos casos la acumulación de desventajas a lo largo del ciclo vital.

En cuarto lugar, la evaluación de las desigualdades del desarrollo humano requiere una revolución en lo que atañe a su medición. Las buenas políticas empiezan por mediciones adecuadas, y una nueva generación de desigualdades exige una nueva generación de herramientas de medida. Es necesario disponer de conceptos más claros vinculados a los desafíos de la época actual, combinaciones más amplias de fuentes de datos y herramientas analíticas más precisas. Los trabajos innovadores en curso sugieren que en muchos países los ingresos y la riqueza se pueden estar acumulando en el extremo superior de la distribución. Además, dicha acumulación se está produciendo a un ritmo muy superior al que sugieren

las medidas sintéticas de la desigualdad. Una mayor sistematización y generalización de este tipo de iniciativas puede servir para aportar información de mayor calidad a los debates y las políticas públicas. Puede parecer que la medición no es un aspecto prioritario, hasta que se tiene en cuenta el peso que han representado esos parámetros, como el producto interno bruto, desde su creación en la primera mitad del siglo XX.

En quinto lugar, corregir las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI es posible. Pero para ello debemos actuar ahora, antes de que los desequilibrios de poder económico se traduzcan en un profundo dominio político. Las mejoras logradas en la desigualdad en algunas capacidades básicas demuestran que es posible avanzar. Sin embargo, los progresos realizados en las capacidades básicas en el pasado no darán respuesta a las aspiraciones de la ciudadanía para este siglo. Tampoco basta con reducir las desigualdades que afectan a las capacidades básicas, por necesario que sea. Si las capacidades aumentadas están asociadas a un mayor empoderamiento, al ignorar las brechas que se están abriendo en ellas se puede alejar más aún a los responsables de política de la demanda ciudadana por más agencia, es decir, la capacidad para tomar decisiones con el fin de cumplir sus aspiraciones y poner en práctica sus valores. Solamente será posible evitar una profundización de las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI si se centra la atención en combatir la nueva generación de desigualdades que afectan a las capacidades aumentadas, muchas de las cuales apenas están empezando a emerger.

¿Cómo? No considerando las políticas de forma aislada ni pensando que existe una solución única para todos los problemas. La redistribución de los ingresos, que suele dominar el debate sobre las políticas de lucha contra la desigualdad, se ve a menudo como esa “bala de plata”. Sin embargo, incluso un paquete plenamente redistributivo de cuatro políticas ambiciosas —impuestos sobre la renta más elevados y progresivos, rebajas impositivas para las personas con ingresos laborales modestos, deducciones por cada hijo y un ingreso mínimo para todas las personas— sería insuficiente para revertir por completo el aumento de la desigualdad de los ingresos en el Reino Unido

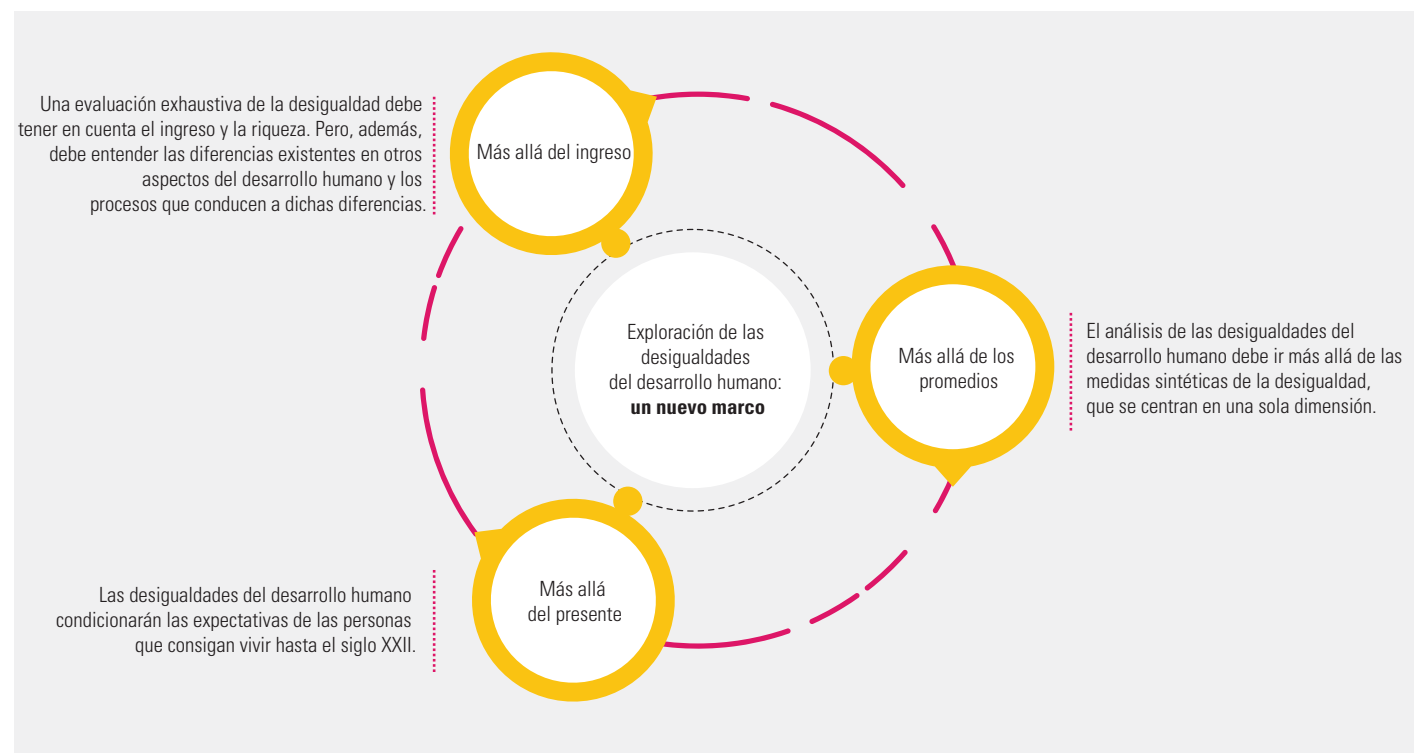
producido entre finales de la década de 1970 y 2013.⁶ Esto no significa que la redistribución no sea importante. Todo lo contrario. Sin embargo, para lograr un cambio duradero tanto en los ingresos como en el conjunto de las desigualdades que afectan al desarrollo humano es preciso adoptar políticas con un enfoque más amplio y sistemático.

¿Qué hacer? El enfoque propuesto en el Informe plantea una serie de políticas para corregir las desigualdades del desarrollo humano en un marco que vincula la expansión y la distribución tanto de las capacidades como de los ingresos. Las opciones abarcan políticas pre-mercado, en el mercado y post-mercado. Los salarios, los beneficios y las tasas de participación en el mercado de trabajo suelen determinarse dentro de los mercados. Estos, a su vez, están condicionados por las regulaciones, las instituciones y las políticas (de mercado) existentes. Sin embargo, estos resultados también dependen de políticas que afectan a las personas antes de participar activamente en la economía (pre-mercado). Las políticas

pre-mercado pueden reducir las disparidades de las capacidades, ayudando a todas las personas a acceder al mercado laboral con una mejor preparación. Las políticas de mercado afectan a la distribución de los ingresos y las oportunidades cuando las personas se encuentran trabajando; estas políticas pueden servir para equiparar en mayor o menor medida la situación de los diferentes grupos.⁷ Las políticas post-mercado inciden en las desigualdades una vez que el mercado y las políticas que se adoptan en él han determinado la distribución de ingresos y oportunidades. Estos tres tipos de políticas interactúan entre sí. A modo de ejemplo, la prestación de servicios públicos pre-mercado puede depender en parte de la eficacia de las políticas post-mercado que se adopten para sufragar dichos servicios (como impuestos a la renta y el consumo con los que financiar la salud y la educación). Los impuestos, a su vez, dependen de la disposición de la sociedad a redistribuir los ingresos entre quienes más tienen y quienes menos tienen.

GRÁFICO 4

Reflexión sobre las desigualdades



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

El futuro de las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI está en nuestras manos, pero no podemos descuidarnos. La crisis climática muestra que el precio de la inacción aumenta con el tiempo, ya que fomenta una mayor desigualdad que, a su vez, dificulta cada vez más la acción por el clima. La tecnología está cambiando ya los mercados de trabajo y nuestra vida, pero todavía desconocemos en qué medida podrán las máquinas sustituir a las personas. Sin embargo, nos estamos acercando a un precipicio y, si caemos en él, la recuperación puede ser muy complicada. Tenemos elección, pero hemos de actuar ahora.

Más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente

El informe se apoya en un nuevo marco de análisis que explora las desigualdades desde una perspectiva que va más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente (gráfico 4).

Más allá del ingreso

Cualquier evaluación exhaustiva de la desigualdad debe tener en cuenta el ingreso y la riqueza. Pero, además, debe ir más allá de los dólares y las rupias para entender las diferencias existentes en otros aspectos del desarrollo humano y los procesos que conducen a dichas diferencias. Existe desigualdad económica, por supuesto, pero también desigualdades en facetas clave del desarrollo humano, como la salud, la educación, la dignidad y el respeto de los derechos humanos. Puede que esas desigualdades no se manifiesten al considerar únicamente la desigualdad de ingreso y riqueza. Un enfoque de la desigualdad basado en el desarrollo humano adopta una visión centrada en las personas: lo importante son las capacidades de estas para ejercer su libertad para ser y hacer aquello a lo que aspiran en la vida.

Además, para comprender las disparidades en términos de ingreso es preciso examinar otras formas de desigualdad. Las desventajas en las esferas de la salud y la educación (propia y de los progenitores) interactúan entre sí y a menudo se agravan a lo largo de la vida. Las

diferencias surgen ya antes de nacer, con la “lotería” que determina el lugar de nacimiento de un niño, y pueden ampliarse a lo largo de los años. Los niños de familias pobres pueden carecer de acceso a la educación, y se encontrarán en situación desfavorable cuando intenten encontrar un trabajo. Esos niños tienen asimismo mayores probabilidades de obtener unos ingresos inferiores que los nacidos en familias de ingresos más altos cuando accedan al mercado laboral, momento en el que se verán penalizados por la acumulación de varias capas de desventaja.

Más allá de los promedios

Con demasiada frecuencia el debate sobre la desigualdad se simplifica en exceso, basándose en medidas sintéticas de la desigualdad y datos incompletos que ofrecen una imagen parcial —y, en ocasiones, engañosa—, tanto en lo que se refiere a los tipos de desigualdad considerados como a las personas afectadas. El análisis debe ir más allá de los promedios —que sintetizan la información de una distribución en una sola cifra— y explorar cómo se manifiesta la desigualdad en el conjunto de una población, en diferentes lugares y a lo largo del tiempo. En cada uno de los aspectos del desarrollo humano, lo que importa es el gradiente total de desigualdad, es decir, las diferencias de resultados en el conjunto de la población según diferentes características socioeconómicas.

Más allá del presente

Muchos análisis se centran en el pasado o en el momento y lugar presentes. Sin embargo, para cambiar el mundo es necesario analizar qué aspectos repercutirán en la desigualdad en el futuro. Las formas de desigualdad existentes —y las nuevas— interactuarán con las principales fuerzas sociales, económicas y ambientales y condicionarán la vida de los jóvenes actuales y de sus hijos. A lo largo del siglo XXI asistiremos a dos cambios radicales: el cambio climático y la transformación tecnológica. La crisis climática está afectando ya de manera más acusada a los más pobres, al tiempo que los avances tecnológicos, como el aprendizaje automático y la inteligencia artificial, pueden dejar atrás a grupos enteros de personas (e incluso a países),

creando el espectro de un futuro incierto como consecuencia de dichos cambios.⁸

La evolución de las aspiraciones humanas: de las capacidades básicas a las aumentadas

Cuando Amartya Sen preguntó por el tipo de desigualdad de la que deberíamos preocuparnos (“¿Igualdad de qué?”), defendió que las capacidades de las personas —su libertad para tomar decisiones vitales— son fundamentales.⁹ Las capacidades ocupan un lugar central en el desarrollo humano. El Informe adopta ese mismo enfoque y explora las desigualdades en términos de capacidades.

Las capacidades evolucionan según las circunstancias, pero también en función de los valores, demandas y aspiraciones cambiantes de las personas. Hoy en día no basta con poseer un conjunto de capacidades básicas —las asociadas a la ausencia de privaciones extremas—. Las capacidades aumentadas se están convirtiendo en cruciales para que las personas tomen las riendas de la “narrativa de sus vidas”.¹⁰

Las capacidades aumentadas permiten a las personas disfrutar de mayores opciones a lo largo de su vida. Dado que algunas capacidades se van construyendo a lo largo de toda la vida, el hecho de contar con un conjunto de capacidades básicas —como sobrevivir más allá de los cinco años de edad o aprender a leer— supone

un paso muy importante para la formación de capacidades aumentadas en etapas vitales posteriores (gráfico 5).

Una evolución similar de las capacidades básicas a las aumentadas se refleja en el uso de la tecnología o en la capacidad para hacer frente a crisis ambientales, desde peligros frecuentes pero de impacto reducido hasta sucesos impredecibles de gran envergadura. La distinción también es importante para entender las desigualdades en el seno de distintos grupos, como la progresión de las mujeres desde el momento en que adquieren el derecho a votar en las elecciones (una capacidad básica) hasta cuando consiguen participar en la esfera política como líderes nacionales (capacidad aumentada). La evolución del nivel de ambición desde las capacidades básicas a las aumentadas refleja la evolución producida entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Mensaje clave n.º 1: continúan existiendo amplias disparidades en el terreno del desarrollo humano, aunque se está avanzando en la reducción de las privaciones extremas

El siglo XXI ha sido testigo de grandes avances en lo que afecta al nivel de vida; en todo el mundo, una cantidad de personas sin precedentes

GRÁFICO 5

Desarrollo humano: de las capacidades básicas a las capacidades aumentadas



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

están consiguiendo un “gran escape”¹¹ del hambre, la enfermedad y la pobreza, superando así el umbral mínimo de subsistencia. En promedio, el Índice de Desarrollo Humano muestra una mejora asombrosa, que refleja drásticos avances en variables como la esperanza de vida al nacer, debido, principalmente, a fuertes descensos de la tasa de mortalidad entre los niños menores de 1 año.

Sin embargo, se ha dejado atrás a muchas personas, y las desigualdades siguen siendo amplias en todas las capacidades. Algunas de esas desigualdades están relacionadas con la vida y la muerte; otras, con el acceso al conocimiento y a tecnologías de vanguardia.

Pese a que la diferencia en la esperanza de vida al nacer entre los países de desarrollo humano bajo y los de desarrollo humano muy alto se ha reducido de forma considerable, todavía es de 19 años. También se observan diferencias en la longevidad esperada a cada edad. A los 70 años, la diferencia de esperanza de vida es de casi cinco años. En torno al 42% de los adultos que viven en países con desarrollo humano bajo posee estudios primarios, frente al 94% en el caso de los países con desarrollo humano muy alto. Las diferencias alcanzan a todos los niveles educativos. En los países con desarrollo humano bajo tan solo un 3,2% de las personas adultas tiene estudios superiores, en comparación con el 29% en los países desarrollados. En lo que se refiere al acceso a la tecnología, los países en desarrollo presentan una tasa de 67 suscripciones de telefonía móvil por cada 100 habitantes, la mitad que en los países con desarrollo humano muy alto. En cuanto al acceso a la banda ancha, los países con desarrollo humano bajo no llegan siquiera a una suscripción por cada 100 habitantes, frente a las 28 suscripciones por cada 100 habitantes en los países con desarrollo humano muy alto (gráfico 6).

Entre los colectivos que se han dejado más atrás figuran 600 millones de personas que continúan viviendo en situación de pobreza económica extrema; una cifra que se eleva hasta los 1.300 millones cuando se mide a través del Índice de Pobreza Multidimensional.¹² Aproximadamente 262 millones de niños se encuentran fuera de la escuela primaria o secundaria, y 5,4 millones de niños no consiguen sobrevivir hasta los cinco años de edad. A pesar del aumento del acceso a las inmunizaciones y

a tratamientos asequibles, las tasas de mortalidad infantil entre los hogares más pobres de los países más pobres del mundo siguen siendo elevadas. Las más altas se registran en los países con desarrollo humano bajo y medio, pero se observan enormes diferencias dentro de los países: en algunos países de ingreso medio, el 20% más pobre de la población puede presentar la misma tasa promedio de mortalidad que los niños de un país de ingreso bajo típico.

Mensaje clave n.º 2: está surgiendo una nueva generación de desigualdades y se observa divergencia en las capacidades aumentadas, pese a la convergencia de las básicas

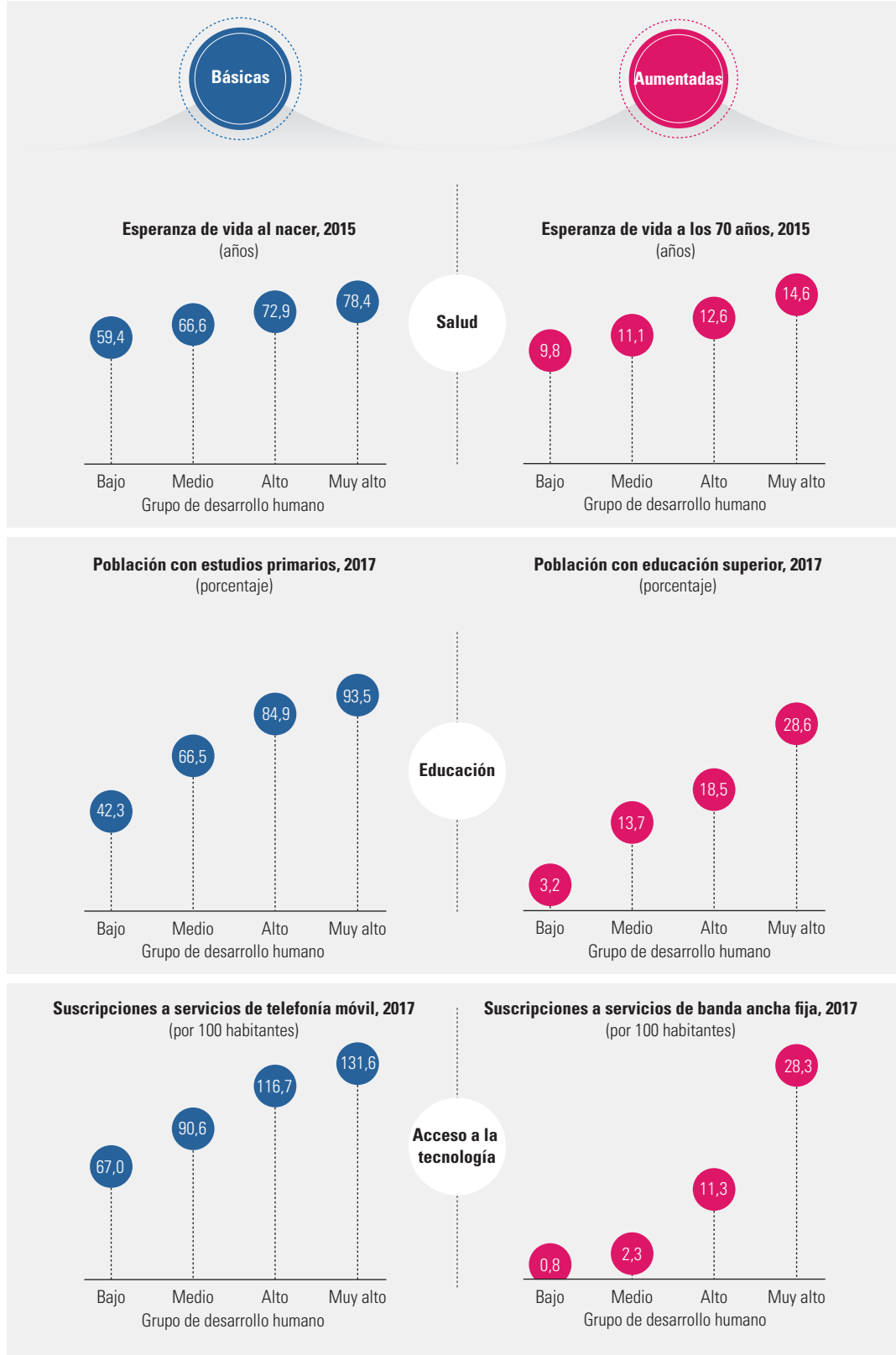
A medida que nos acercamos a 2020, un nuevo conjunto de capacidades está adquiriendo una importancia fundamental para la vida en el siglo XXI. Las desigualdades que existen en esas capacidades aumentadas muestran unas dinámicas sorprendentemente distintas de las que se aprecian en el caso de las capacidades básicas, y se encuentran en el origen de una nueva generación de desigualdades.

Las desigualdades en algunas capacidades básicas se van reduciendo lentamente en la mayoría de los países, aunque todavía queda mucho camino por recorrer. La esperanza de vida al nacer, el porcentaje de población con estudios primarios y el número de suscripciones de telefonía móvil muestran una reducción de las desigualdades en todos los grupos de desarrollo humano (gráfico 7). Las personas más desfavorecidas avanzan a un ritmo mayor que las que ocupan el tramo superior de la distribución. La mejora de la esperanza de vida al nacer registrada entre 2005 y 2015 en los países con desarrollo humano bajo fue casi tres veces superior a la de los países con desarrollo humano muy alto, impulsada por una reducción de las tasas de mortalidad infantil en los países en desarrollo. Además, los países con desarrollo humano bajo están alcanzando al resto en cuanto al nivel de acceso a la educación primaria y a los teléfonos móviles.

Esta buena noticia viene acompañada de dos salvedades. En primer lugar, pese a los progresos realizados, si se mantiene el ritmo actual,

GRÁFICO 6

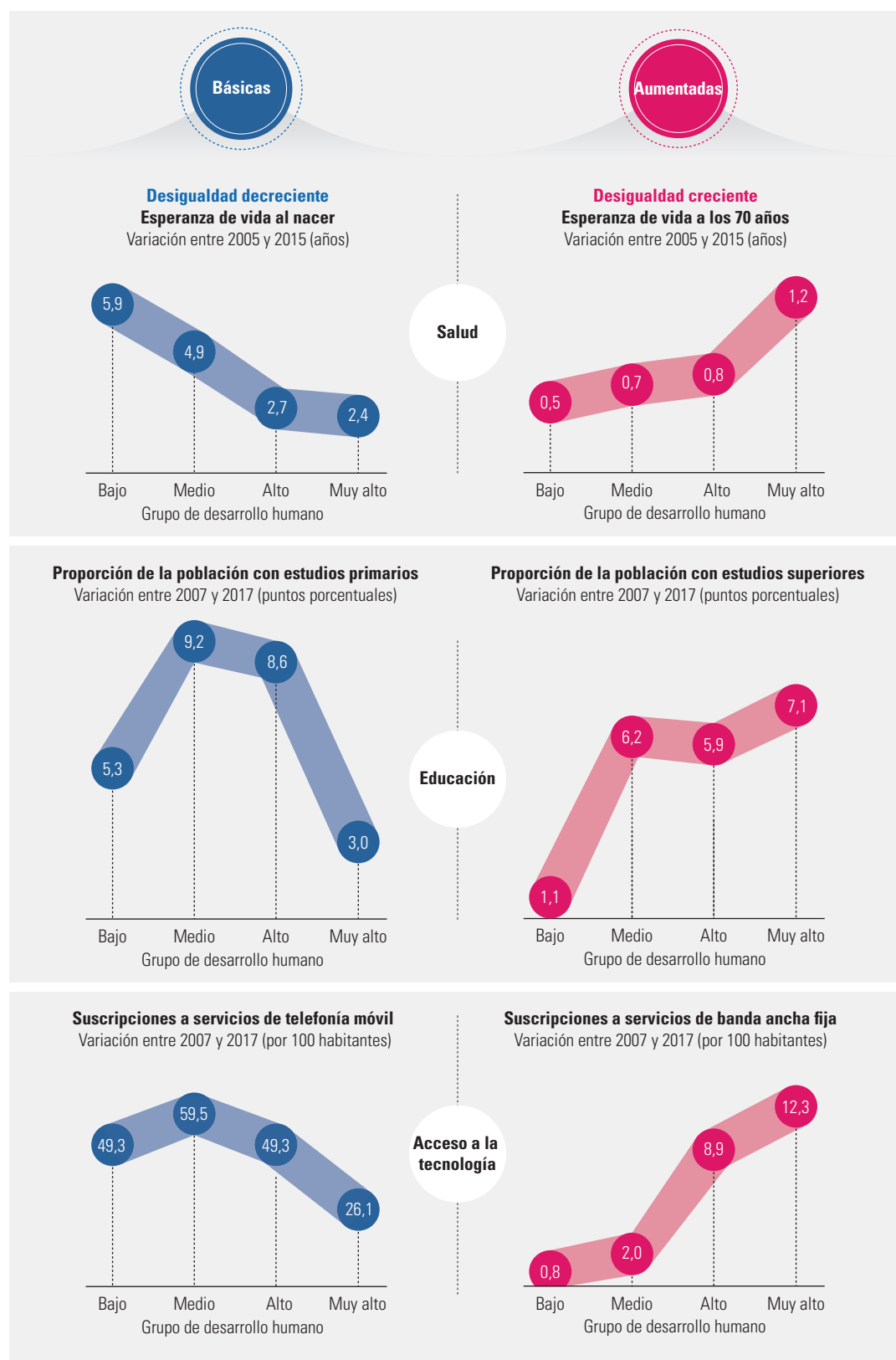
En todos los países del mundo se siguen observando profundas desigualdades en las capacidades básicas y aumentadas



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

GRÁFICO 7

Lenta convergencia en las capacidades básicas, rápida divergencia en las aumentadas



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

el mundo no conseguirá erradicar las privaciones extremas en la salud y la educación para 2030, cuando se espera que todavía mueran anualmente tres millones de niños menores de cinco años (lo que representa al menos 850.000 muertes por encima de la meta mínima fijada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible) y que 225 millones de niños se encuentren fuera de las escuelas. En segundo lugar, las brechas se están reduciendo en parte porque los países situados en el tramo superior cuentan con escaso margen para seguir avanzando.

Por el contrario, las desigualdades en las capacidades aumentadas se están ampliando. Por ejemplo, a pesar de los problemas que presentan los datos, las estimaciones disponibles sugieren que el aumento de la esperanza de vida a los 70 años registrado entre 1995 y 2015 en los países de desarrollo humano muy alto duplicó con creces el producido en los países de desarrollo humano bajo.¹³

Existen pruebas de que este mismo patrón de divergencia se extiende a una amplia gama de capacidades aumentadas. De hecho, las divergencias en el acceso a conocimientos y tecnologías más avanzados son aún más marcadas. En los países con desarrollo humano muy alto, la proporción de la población adulta con estudios superiores está creciendo a un ritmo más de seis veces superior al de los países con desarrollo humano bajo; en el caso de las suscripciones a la banda ancha fija, el ritmo de crecimiento es 15 veces mayor.

Estas nuevas desigualdades —tanto entre países como dentro de ellos— tienen consecuencias muy importantes. Repercuten en las sociedades del siglo XXI al ampliar las fronteras de la salud y la longevidad, el conocimiento y la tecnología. Es probable que estas desigualdades determinen las posibilidades de los ciudadanos de aprovechar las oportunidades del siglo XXI, desenvolverse en la economía del conocimiento y hacer frente al cambio climático.

Mensaje clave n.º 3: las desigualdades se acumulan a lo largo de toda la vida, reflejando a menudo profundos desequilibrios de poder

Para entender la desigualdad —incluida la que concierne a los ingresos— es necesario estudiar los procesos subyacentes que conducen a ella. Las diferentes desigualdades interactúan entre sí; además, su profundidad y sus efectos cambian a lo largo de la vida de una persona. El corolario de ello es que las políticas dirigidas a combatir la desigualdad económica requieren mucho más que una simple transferencia mecánica de ingresos. A menudo deben abordar normas, políticas e instituciones sociales con un fuerte arraigo histórico.

Desventaja a lo largo de la vida

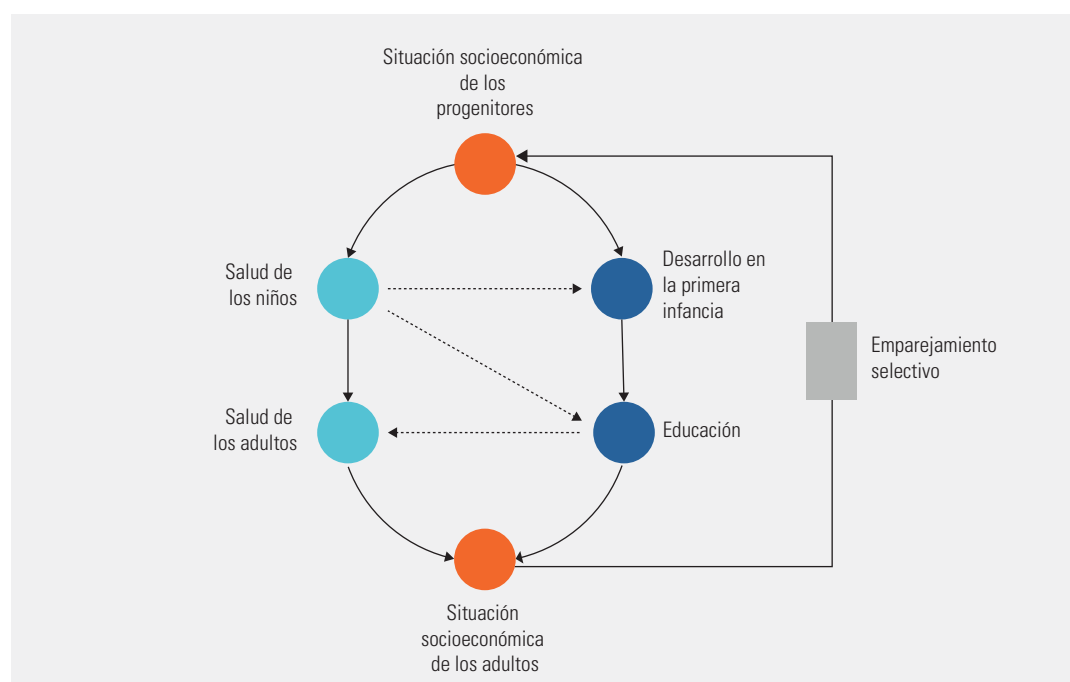
Las desigualdades pueden comenzar antes del nacimiento, y muchas de ellas pueden acumularse a lo largo de la vida de la persona. Cuando esto ocurre, pueden aparecer desigualdades persistentes. Estas pueden manifestarse de muchas formas, sobre todo en la intersección entre la salud, la educación y la situación socioeconómica de los progenitores (gráfico 8).

Los ingresos y las circunstancias de los progenitores afectan a la salud, la educación y los ingresos de sus hijos. Los gradientes de salud —es decir, las disparidades en este ámbito entre los diversos grupos socioeconómicos— comienzan a menudo antes de nacer y, si no se corrigen, pueden acumularse al menos hasta la edad adulta. Los niños nacidos en familias de ingreso bajo son más propensos a gozar de mala salud y a alcanzar niveles de estudios más bajos. Aquellos con un nivel de estudios inferior accederán probablemente a salarios más bajos, al tiempo que los niños con peor salud tienen mayor riesgo de no poder asistir a la escuela. Cuando los niños crecen, si forman una pareja con otra persona de un estatus socioeconómico similar (algo que sucede a menudo debido al “emparejamiento selectivo”), las desigualdades pueden transmitirse a la siguiente generación.

Puede resultar muy complicado romper este círculo debido, entre otros factores, a la evolución simultánea que experimentan la desigualdad de los ingresos y el poder político.

GRÁFICO 8

Educación y salud a lo largo del ciclo vital



Nota: los círculos representan las diferentes etapas del ciclo vital. Los de color naranja reflejan los resultados finales. El rectángulo naranja ilustra el proceso de emparejamiento selectivo. Las líneas discontinuas se refieren a interacciones que no se describen con detalle. La salud de un niño afecta a su desarrollo en la primera infancia y a sus expectativas en el terreno educativo. Por ejemplo, un niño con discapacidad intelectual no podrá beneficiarse de las mismas oportunidades de desarrollo y educación en la primera infancia que un niño sano. La educación también puede promover un estilo de vida saludable y, en caso necesario, proporcionar información sobre cómo beneficiarse de un determinado sistema de atención de la salud (Cutler y Lleras-Muney, 2010).

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, adaptado de Deaton (2013a).

Cuando las personas acaudaladas influyen en el diseño de políticas favorables para ellas y sus hijos —algo muy habitual—, pueden provocar una mayor acumulación de ingresos y oportunidades en el tramo superior de la distribución. Por lo tanto, como cabría esperar, la movilidad social tiende a ser inferior en las sociedades menos igualitarias. Sin embargo, algunas sociedades presentan mayor movilidad que otras —lo que subraya la importancia de las instituciones y las políticas—, en parte debido a que los factores que tienden a reducir la desigualdad también pueden estimular la movilidad social (recuadro 1).

Desequilibrios de poder

Las desigualdades de ingreso y riqueza se traducen a menudo en desigualdad política, en parte debido a que las desigualdades reducen las posibilidades de participación política y ofrecen a determinados grupos de interés mayor espacio para influir en las decisiones a su

favor. Los privilegiados pueden hacerse con el control del sistema y moldearlo a la medida de sus preferencias, lo que a su vez puede generar desigualdades aún mayores. Las asimetrías de poder pueden incluso provocar fracturas en las funciones institucionales, debilitando de ese modo la eficacia de las políticas. Cuando las instituciones quedan bajo el control de las personas ricas, los ciudadanos se muestran menos dispuestos a participar en los contratos sociales (entendidos como los conjuntos de normas y expectativas de comportamiento en los que se sustentan las sociedades estables y a los que la ciudadanía se ajusta de manera voluntaria). Cuando eso se traduce en un menor cumplimiento de las obligaciones tributarias, la capacidad del Estado para prestar servicios públicos de calidad se ve mermada. Esto, a su vez, puede dar lugar a mayores desigualdades en las esferas de la salud y la educación. Cuando el sistema, en términos generales, se percibe como injusto, quizá debido a exclusiones sistemáticas o al clientelismo (intercambio de apoyo político a

cambio de beneficios personales), la población tiende a desvincularse de los procesos políticos, amplificando así la influencia de las élites.

Una forma de entender la interrelación entre la desigualdad y las dinámicas de poder es apoyarse en un marco que explore el proceso a través del que surgen y se perpetúan las desigualdades. En el corazón de ese proceso se encuentra lo que a menudo denominamos “gobernanza”, que no es otra cosa que la forma en que los distintos agentes que conforman la sociedad negocian para llegar a acuerdos (políticas y normas). Cuando esos acuerdos adoptan la forma de políticas, pueden alterar directamente la distribución de los recursos en la sociedad (la flecha inferior del círculo que aparece en la parte derecha del gráfico 9, “resultado del juego”). A modo de ejemplo, las políticas en materia de tributación y gasto social determinan quién contribuye al sistema fiscal y quién se beneficia de él. Dichas políticas ejercen una influencia directa sobre los resultados del desarrollo, como la desigualdad de los ingresos (y el crecimiento). No obstante, mediante la redistribución de los recursos económicos, estas políticas también redistribuyen el poder fáctico (la flecha superior del círculo de la parte derecha del gráfico 9). Esto puede crear (o reforzar) asimetrías de poder entre los distintos agentes que negocian en la arena política, lo que a su vez puede perjudicar la aplicación efectiva de las políticas. Por ejemplo, las asimetrías de poder pueden manifestarse en forma de políticas “cautivas”, es decir, controladas por agentes pertenecientes a la élite, debilitando así la capacidad de los gobiernos para comprometerse a lograr objetivos a largo plazo. También pueden manifestarse en la exclusión de determinados grupos de población del acceso a servicios públicos de alta calidad, socavando de esa forma la cooperación debido al deterioro de la disposición a pagar impuestos. Esto puede conducir a un círculo vicioso de desigualdad (trampas de la desigualdad) en el que la desigualdad comienza a institucionalizarse en las sociedades, ya de por sí desiguales. Este ciclo alcanza a las instituciones y normas sociales vigentes (resultado del juego) y puede llevar a los agentes implicados a decidir modificar las reglas del juego (flecha inferior del círculo de la parte izquierda del gráfico 9). De ese modo, también se redistribuye el poder

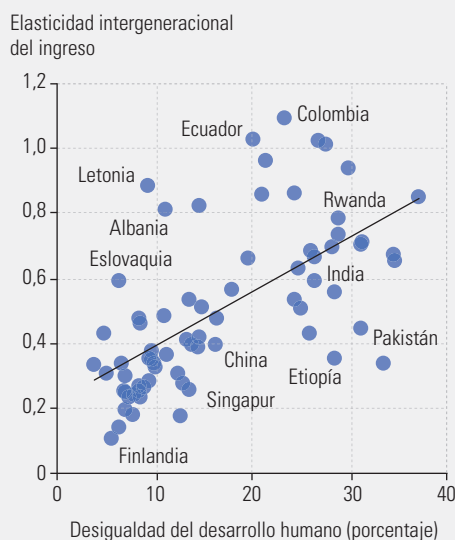
RECUADRO 1

Una nueva interpretación de la curva del Gran Gatsby

La correlación positiva que existe entre una mayor desigualdad de los ingresos y una menor movilidad intergeneracional de los ingresos es bien conocida. Dicha relación, conocida como la curva del Gran Gatsby, se mantiene cuando se utiliza una medida de la desigualdad del desarrollo humano en lugar de solamente la desigualdad de los ingresos (véase el gráfico). Cuanto mayor es la desigualdad del desarrollo humano, menor es la movilidad intergeneracional de los ingresos, y viceversa.

Ambos factores van de la mano, pero esto no significa que exista una relación de causalidad entre ellos. De hecho, lo más probable es que ambos dependan de factores económicos y sociales subyacentes. Por lo tanto, la comprensión y abordaje de esos factores podría favorecer la movilidad y corregir la desigualdad.

La movilidad intergeneracional de los ingresos es menor en los países con mayor desigualdad del desarrollo humano



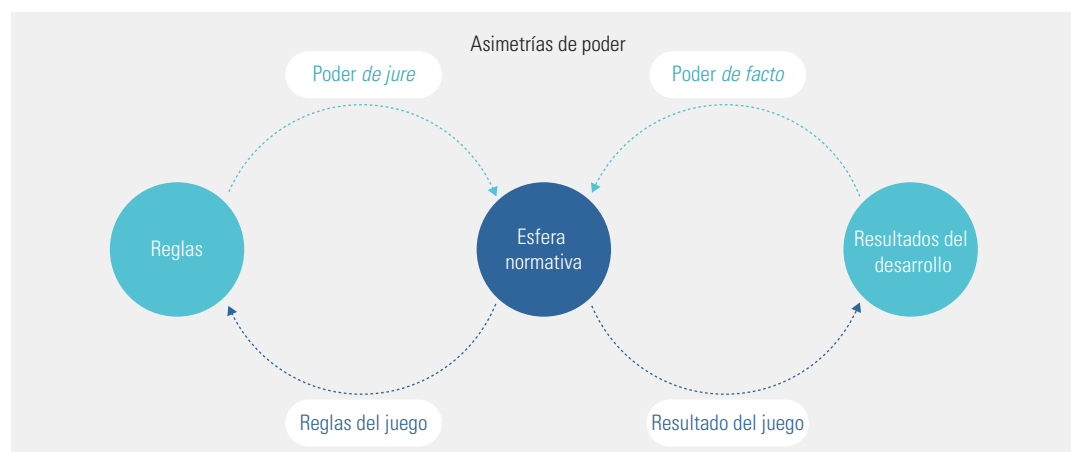
Nota: la desigualdad del desarrollo humano se mide como la pérdida porcentual que experimenta el Índice de Desarrollo Humano debido a la desigualdad en tres componentes: ingresos, educación y salud. Cuanto mayor es la elasticidad intergeneracional de los ingresos, más fuerte es la relación entre los ingresos de los progenitores y los de sus hijos, lo que refleja una menor movilidad intergeneracional.

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, utilizando datos de la base de datos global del Banco Mundial sobre movilidad intergeneracional, adaptado de Corak (2013).

de jure. Las consecuencias de ello pueden ser mucho más graves, puesto que no solo implica cambios en los resultados actuales sino que además establece las condiciones que

GRÁFICO 9

Desigualdades, asimetrías de poder y eficacia de la gobernanza



Nota: el término *reglas* se refiere a reglas formales e informales (normas). La expresión *resultados del desarrollo* hace referencia a la seguridad, el crecimiento y la equidad.

Fuente: Banco Mundial. 2017b.

determinarán el comportamiento de los diversos agentes en el futuro. De nuevo, la forma en que se manifiestan las asimetrías de poder en el terreno político puede exacerbar y afianzar las desigualdades (es evidente que la desigualdad puede socavar la eficacia de la gobernanza), o bien preparar el camino para la creación de dinámicas más igualitarias e inclusivas.

Desigualdad de género

Algunos grupos de personas se ven sistemáticamente desfavorecidos. Estos grupos pueden estar definidos según su etnia, su lengua, género o casta, o simplemente por el hecho de vivir en el norte, el sur, el este o el oeste de un país. Existen muchos ejemplos de este tipo de grupos, pero el mayor a nivel mundial, sin lugar a dudas, son las mujeres. Las disparidades de género figuran entre las formas de desigualdad más arraigadas en todo el planeta. Dado que estas desventajas afectan a la mitad de la población mundial, la desigualdad de género es uno de los mayores obstáculos a los que se enfrenta el desarrollo humano.

La desigualdad de género es un problema complejo en el que los avances y retrocesos difieren de un lugar a otro y según el tema de que se trate. El nivel de conciencia ha aumentado gracias a los movimientos #MeToo o #NiUnaMenos, que han puesto el foco en la violencia contra las mujeres. También se ha observado un avance en todo el mundo en

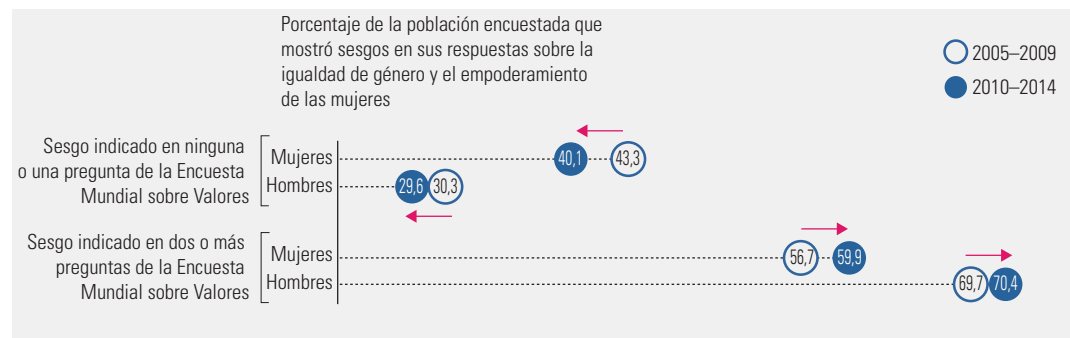
cuanto a la situación de las niñas en algunos indicadores básicos, como la matriculación en la enseñanza primaria.

Sin embargo, en otros aspectos no hay tantos motivos de celebración. La desigualdad continúa siendo muy elevada en cuanto al poder que ejercen hombres y mujeres en el hogar, el trabajo o el ámbito político. En el hogar, las mujeres realizan más del triple de trabajo de cuidados no remunerado que los hombres y, pese a que en muchos países hombres y mujeres votan por igual en las elecciones, existen diferencias en los niveles superiores del poder político. Cuanto mayor es el poder, más amplia es la brecha en términos de paridad, que se eleva al 90% en el caso de las jefaturas de Estado y de Gobierno.

Con frecuencia, las normas sociales y culturales fomentan comportamientos que perpetúan esas desigualdades. Tanto las normas como la falta de poder afectan a todas las formas de desigualdad de género, desde la violencia contra las mujeres hasta el techo de cristal. En el Informe se presenta un nuevo índice de normas sociales que explora los vínculos existentes entre las creencias sociales y la igualdad de género en múltiples dimensiones. En todo el mundo solamente uno de cada diez hombres (y una de cada siete mujeres) no mostró ningún tipo de sesgo claro en contra de la igualdad de género. Estos sesgos siguen un patrón: tienden a ser más intensos en las esferas de mayor poder. Y

GRÁFICO 10

El sesgo contra la igualdad de género va en aumento: la proporción de hombres y mujeres que no presentaban sesgos de género en cuanto a las normas sociales descendió entre 2009 y 2014



Nota: panel equilibrado de 32 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 5 (2005-2009) y 7 (2010-2014) de la Encuesta Mundial sobre Valores. Los países incluidos en el panel representaban el 59% de la población mundial. Los sesgos de género en las normas sociales se miden a través de las opiniones de las personas sobre los roles de género en la política (desde los derechos políticos hasta la capacidad para ejercer como líder), la educación (importancia de poseer un título universitario), la economía (desde el derecho al trabajo hasta la capacidad para desempeñar cargos ejecutivos en empresas) y la integridad física de las mujeres (desde la violencia en la pareja hasta la salud reproductiva).
Fuente: basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores.

existe una reacción, puesto que la proporción de personas que presentan un sesgo contra la igualdad de género ha crecido en los últimos años (gráfico 10), si bien se observan diferentes pautas según los países.

Mensaje clave n.º 4: la evaluación de las desigualdades del desarrollo humano y la respuesta a este problema requieren una revolución en lo que atañe a su medición

Las normas y prácticas existentes en el campo de la medición de la desigualdad resultan inadecuadas para aportar la información necesaria para el debate público o para respaldar la toma de decisiones.

Parte del desafío se debe a las numerosas formas de entender la desigualdad. Por resaltar algunas:

- existen desigualdades entre grupos (desigualdades horizontales) y entre personas (desigualdades verticales);
- hay desigualdades entre países y dentro de los países, que pueden seguir dinámicas diferentes;
- existen desigualdades dentro de los hogares (por ejemplo, en 30 países del África Subsahariana aproximadamente tres cuartas partes de las mujeres con un peso inferior al

normal y de los niños desnutridos no pertenecen al 20% de los hogares más pobres, y alrededor de la mitad no pertenecen al 40% de los hogares más pobres).¹⁴

Se necesita una nueva generación de parámetros para llenar los numerosos vacíos de datos, medir estos diferentes tipos de desigualdades y, desde un punto de vista más general, trascender los promedios de forma sistemática. Los problemas empiezan por la existencia de lagunas en algunas de las estadísticas más básicas; muchos países en desarrollo siguen careciendo de sistemas de registro vital. En el terreno de las desigualdades de ingreso y riqueza se ha registrado un progreso destacable en los últimos años. Sin embargo, los datos siguen siendo escasos, un problema que se debe en parte a la falta de transparencia y la reducida disponibilidad de información. En un nuevo índice presentado en el Informe, 88 países obtienen una puntuación de 1 o inferior (en una escala de 20 puntos) en lo referente a la disponibilidad de información sobre las desigualdades de ingreso y riqueza. Esto significa que su nivel de transparencia equivale al 5% o menos del que sería ideal.

Se están desarrollando trabajos innovadores —algunos con carácter experimental— liderados por instituciones académicas, organizaciones multilaterales y hasta algunos gobiernos, con el fin de hacer un uso más sistemático y comparable de las estadísticas sobre la desigualdad de los ingresos. No obstante, la integración

de las fuentes de datos continúa siendo parcial, y la cobertura de estos muy limitada.

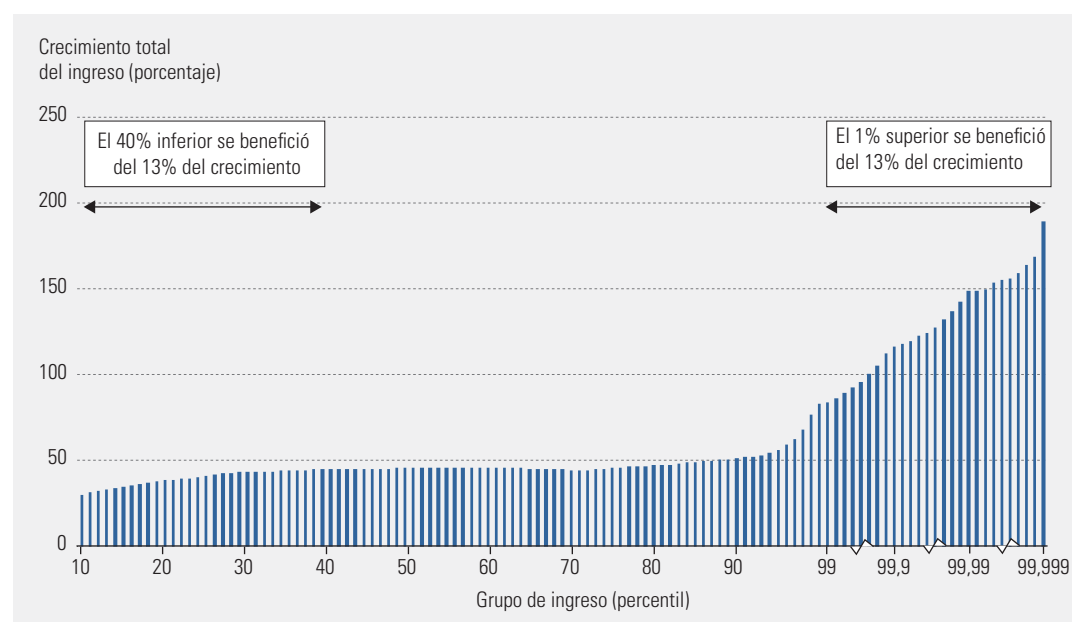
La metodología de las cuentas nacionales distributivas es todavía muy nueva y se han cuestionado muchas de las hipótesis en las que se basa. Pese a ello, en la medida en que siga siendo plenamente transparente y se continúen introduciendo mejoras en ella, dicha metodología podría integrar, en el marco de una agenda global, la combinación de datos procedentes del Sistema de Cuentas Nacionales, las encuestas de hogares y datos administrativos para aportar nuevas perspectivas sobre la evolución de la distribución de los ingresos y la riqueza. Esto englobaría algunas de las principales recomendaciones de la Comisión sobre la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social, incluido un enfoque integrado centrado en la desigualdad de ingreso y riqueza.¹⁵ Los resultados que se exponen en el Informe a partir de la metodología empleada revelan unas dinámicas de desigualdad de los ingresos que no son visibles cuando se utilizan medidas sintéticas basadas en una única fuente de datos. A modo de ejemplo, los resultados sugieren que, en Europa, el principal colectivo beneficiario del crecimiento de los ingresos

desde 1980 fue el tramo superior de la distribución (gráfico 11).

Las medidas sintéticas de la desigualdad agregan información compleja para convertirla en un número. Se basan en juicios implícitos sobre los tipos de desigualdad que son —o no— importantes. Tales juicios rara vez son transparentes e incluso pueden no reflejar los puntos de vista de la sociedad. Para comprender todos los aspectos de la desigualdad —que son muchos— es necesario examinar toda la población e ir más allá de los promedios. ¿Qué proporción de la población sobrevive a determinadas edades, alcanza niveles educativos clave u obtiene un determinado nivel de ingreso? ¿Qué probabilidad existe de que la posición relativa en la sociedad de una persona, una familia o un grupo particular cambie a lo largo del tiempo? Las medidas sintéticas siguen siendo importantes —cuando reflejan propiedades pertinentes para evaluar distribuciones— pero solamente ofrecen una visión parcial de una realidad que exige un debate mucho más amplio acerca de las desigualdades del desarrollo humano.

GRÁFICO 11

Entre 1980 y 2017, los ingresos después de impuestos del 80% más pobre de la población europea crecieron cerca de un 40%; en cambio, los del 0,001% más rico aumentaron más de un 180%



Nota: la escala del eje horizontal cambia a partir del percentil 90. La composición de los grupos de ingreso varía entre 1980 y 2017, por lo que las estimaciones no representan las variaciones de los ingresos de las mismas personas a lo largo del tiempo.
Fuente: Blanchet, Chancel y Gethin (2019); World Inequality Database (<http://WID.world>).

Mensaje clave n.º 5: podemos corregir las desigualdades si actuamos ahora, antes de que los desequilibrios de poder económico se trasladen al ámbito político

En lo que concierne a muchas de las desigualdades más perniciosas del desarrollo humano, no hay nada inevitable. Este es el mensaje más importante que pretende transmitir el Informe. Toda sociedad puede elegir entre los niveles y tipos de desigualdades que tolera. Esto no significa que sea fácil combatir la desigualdad. Para que las intervenciones sean eficaces es preciso identificar los impulsores de la desigualdad, que probablemente serán complejos y polifacéticos. A menudo están relacionados con las estructuras de poder predominantes, que quienes gobiernan no desean modificar.

¿Qué se puede hacer? Se pueden adoptar numerosas medidas para corregir las desigualdades del desarrollo humano con un doble objetivo normativo. Primero, acelerar la convergencia de las capacidades básicas y, al mismo tiempo, revertir la divergencia de las capacidades aumentadas y eliminar las desigualdades de género y otras basadas en la pertenencia a un grupo (u horizontales). En segundo lugar, mejorar simultáneamente la equidad y la eficiencia en los mercados, incrementando la productividad para obtener mayores y mejores ingresos con el fin de corregir la desigualdad de ingreso. Ambos conjuntos de políticas son interdependientes;

aquellas que promueven las capacidades más allá del ingreso a menudo necesitan recursos para financiar la salud o la educación públicas, que se sufragan mediante impuestos. A su vez, los recursos totales disponibles están relacionados con la productividad, que está asociada, en parte, con las capacidades de las personas. Estos dos conjuntos de políticas, por tanto, pueden actuar al unísono dentro de un círculo virtuoso (gráfico 12).

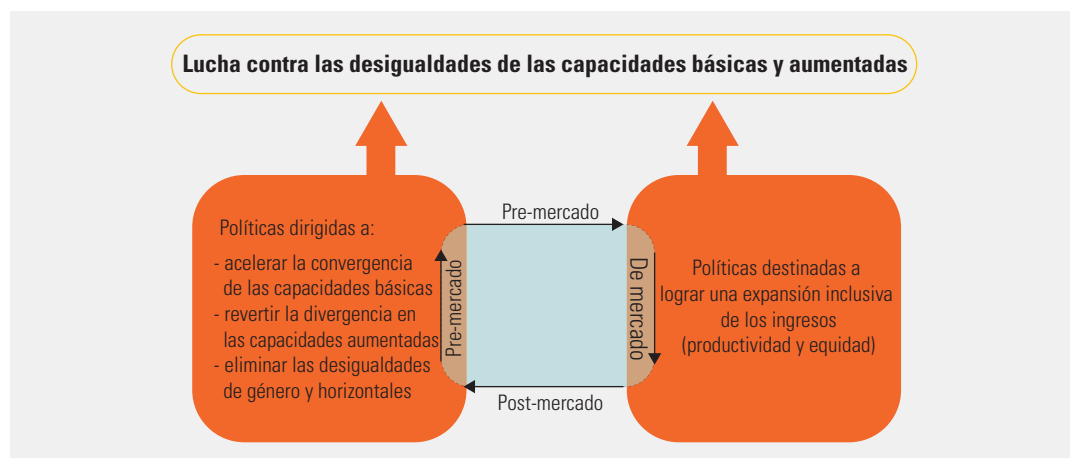
Con frecuencia es posible mejorar al mismo tiempo la eficiencia y la equidad. Las políticas antimonopolio son un ejemplo de ello. Estas políticas limitan la capacidad de las empresas para explotar su poder de mercado, estableciendo así unas condiciones equitativas para todos los agentes que participan en él y aumentando la eficiencia. Pero, además, conducen a resultados más equitativos, al reducir las rentas económicas que concentran los ingresos.

Una batería de políticas integradas que va más allá que cualquier receta mágica

Los impuestos —ya sean sobre los ingresos, el patrimonio o el consumo— pueden ser muy útiles para corregir las desigualdades. Permiten recaudar ingresos para mejorar servicios públicos esenciales (sanidad y educación) y proporcionar un seguro social que beneficia tanto a las personas pobres como a quienes se encuentran en el tramo intermedio de la distribución de los ingresos.

GRÁFICO 12

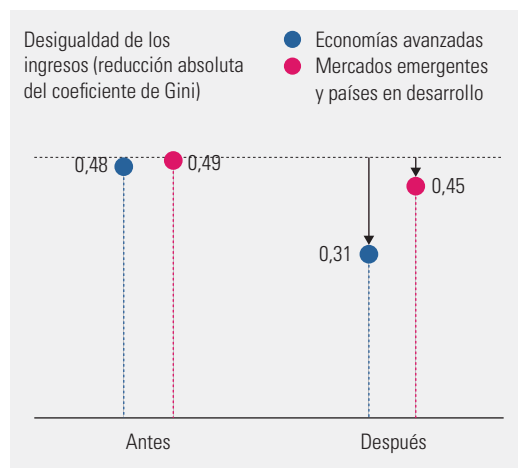
Un marco para el diseño de políticas dirigidas a corregir las desigualdades del desarrollo humano



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

GRÁFICO 13

Los impuestos directos y transferencias con fines redistributivos explican prácticamente la totalidad de la diferencia en la desigualdad de los ingresos disponibles entre las economías avanzadas y emergentes



Fuente: basado en FMI (2017a).

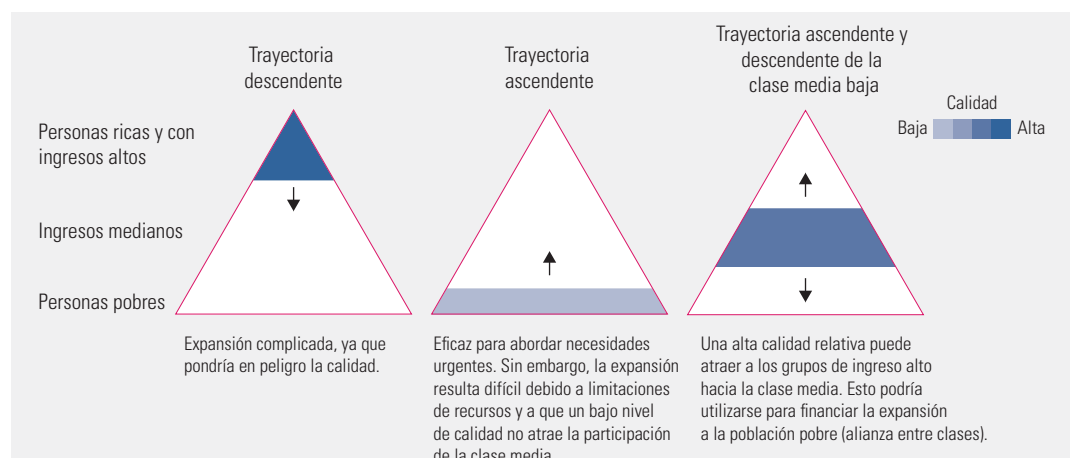
La desigualdad de los ingresos disminuye una vez que se aplican los impuestos y las transferencias gubernamentales, aunque el impacto de la redistribución varía. En una selección de países desarrollados, los impuestos y transferencias condujeron a una reducción de 17 puntos en el coeficiente de Gini cuando se comparaban los ingresos antes y después de impuestos. Sin embargo, en los países en desarrollo la reducción fue de tan solo 4 puntos (gráfico 13).

Igualmente importante, sin embargo, es ir más allá de la tributación y las transferencias (políticas post-mercado) y abordar también las desigualdades existentes cuando las personas se encuentran trabajando (políticas de mercado) y antes de que comiencen a hacerlo (políticas pre-mercado).

Las políticas de mercado pueden permitir establecer unas condiciones equitativas. Las relacionadas con el poder de mercado (anti-monopolio), incluidos el acceso al capital productivo, la negociación colectiva y los salarios mínimos, afectan a la distribución de los beneficios de la actividad productiva. Igualmente relevantes son las políticas pre-mercado con las que se persigue la igualdad de oportunidades durante la infancia en la salud y la educación, así como las políticas post-mercado, como los impuestos sobre los ingresos y sobre el patrimonio, las transferencias públicas y la protección social. Las políticas pre-mercado tienen una función muy clara en la primera infancia, una etapa en la que las intervenciones destinadas a reducir la desigualdad pueden respaldar la salud, la nutrición y el desarrollo cognitivo y ofrecer una rentabilidad muy elevada. Esto no equivale a decir que cualquier política adecuada puede reducir la desigualdad y aumentar el bienestar; como ya se ha señalado, determinados procesos —como la difusión de una nueva tecnología— y los logros en el ámbito del desarrollo humano en amplios segmentos de la sociedad pueden provocar un aumento de la desigualdad. Lo que importa en este sentido es si el proceso

GRÁFICO 14

Estrategias para lograr la universalidad en la práctica en países en desarrollo desiguales



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, con base en el análisis recogido en Martínez y Sánchez-Ancochea (2016).

que genera la desigualdad es injusto o presenta algún tipo de sesgo en sí mismo.

Crear incentivos para el cambio

Incluso en los casos en que existen recursos disponibles para impulsar una agenda de convergencia de las capacidades básicas y aumentadas, la reducción de las desigualdades es, en última instancia, una elección social y política. En ese sentido, la historia, el contexto y la política desempeñan un papel muy importante. Las normas sociales que pueden dar lugar a la discriminación no son fáciles de cambiar. Incluso cuando la legislación establezca los mismos derechos, las normas sociales pueden determinar resultados diferentes. El análisis de la desigualdad de género expuesto en el Informe muestra que las reacciones se intensifican en las esferas de mayor poder, lo que puede culminar en una respuesta contra los principios mismos de igualdad de género. Las políticas expresamente dirigidas a combatir los estereotipos y la estigmatización que sufren los grupos excluidos constituyen una parte importante de las herramientas disponibles para reducir las desigualdades.

La economía política de la lucha contra la desigualdad puede resultar particularmente complicada. En el caso de los servicios públicos, el cambio puede producirse en sentido descendente, ampliando a otras personas los beneficios de los que disfrutaban quienes se encuentran en el extremo superior (gráfico 14). Sin embargo, aquellas personas que pueden estar beneficiándose ya de esos servicios tienen escasos incentivos a que se extiendan a otros colectivos si existe la percepción de que ello puede repercutir negativamente en su calidad. El cambio también puede ocurrir en sentido ascendente, elevando el nivel de ingreso por debajo del cual una familia tiene derecho a recibir servicios públicos gratuitos o subvencionados, por ejemplo. No obstante, los grupos con mayores niveles de ingreso pueden resistirse a ello en el caso de que no utilicen esos servicios con frecuencia. Un tercer enfoque consiste en impulsar el cambio desde el centro, cuando un sistema cubre a personas que no son las más pobres pero que presentan vulnerabilidad, como quienes trabajan en el sector estructurado de la economía pero perciben bajos salarios. En

estos casos la cobertura se puede ampliar tanto en sentido ascendente como descendente. A medida que la calidad de los servicios mejora, aumenta la probabilidad de que los grupos con mayores niveles de ingreso deseen participar, ampliando así el apoyo para extender los servicios a la población pobre.

Uno de los retos a los que se enfrentan los países desarrollados para mantener sus políticas sociales es garantizar que beneficien a un conjunto amplio de la población, incluidas las clases medias. Sin embargo, esos beneficios pueden estar experimentando un deterioro. En varios países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), los miembros de la clase media tienen la percepción de que se les está dejando progresivamente atrás en términos de ingresos, seguridad y acceso asequible a una educación y una atención sanitaria de calidad.

En los países en desarrollo, el desafío consiste a menudo en consolidar políticas sociales para una clase media aún vulnerable. En algunos de esos países, los miembros de la clase media pagan más por los servicios sociales de lo que realmente reciben, y con frecuencia tienen la sensación de que la calidad de la educación y la atención de la salud es deficiente. Esto los lleva a recurrir a proveedores privados: la proporción de estudiantes que acuden a escuelas privadas de enseñanza primaria aumentó en algunos de esos países desde el 12% en 1990 al 19% en 2014.

Una respuesta natural sería detraer recursos de quienes se encuentran en la cúspide de la pirámide. Sin embargo, las personas más ricas, pese a ser inferiores en número, pueden representar un obstáculo para la expansión de los servicios. Pueden frustrar las intervenciones de muchas formas: a través de grupos de presión, donaciones a campañas políticas, influyendo en la prensa y utilizando su poder económico de diversas maneras en respuesta a decisiones que no les agradan.

La globalización significa que la política nacional queda condicionada muchas veces a entidades, reglas y sucesos ajenos al control de los gobiernos nacionales, y que imponen una presión generalizada a la baja sobre la normativa laboral y sobre los tipos impositivos aplicables a los beneficios empresariales. La falta de información facilita la evasión y el fraude fiscal, debido al auge de las grandes empresas digitales

que operan en diferentes jurisdicciones fiscales y a una inadecuada cooperación entre jurisdicciones. En esos ámbitos de política, la acción colectiva internacional debe complementar las actuaciones nacionales.

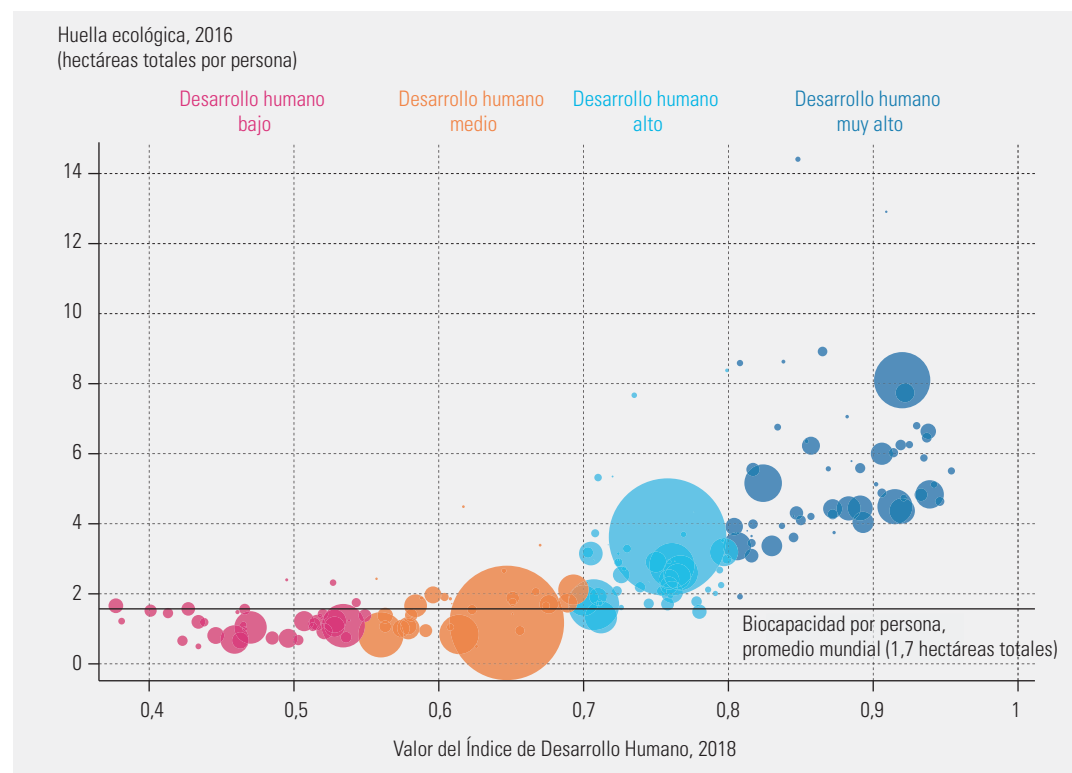
Perspectivas de futuro

Un enfoque basado en el desarrollo humano abre nuevas perspectivas en relación con las desigualdades —por qué son importantes, cómo se manifiestan y qué hacer al respecto—, contribuyendo así a adoptar medidas concretas. Sin embargo, cuanto más dura la inacción, menores son las oportunidades para abordar las desigualdades del desarrollo humano, puesto que los desequilibrios en el terreno del poder económico se pueden traducir en dominio político. Esto, a su vez, puede provocar una mayor desigualdad. En esa fase, las intervenciones resultan más complicadas y menos

eficaces que si se hubieran adoptado medidas más tempranas. Por supuesto, las acciones que deben llevarse a cabo dependen del contexto. La naturaleza y la importancia relativa de las desigualdades varían de unos países a otros, por lo que las políticas utilizadas para combatir las también deberían ser diferentes. Al igual que no existe una “bala de plata” que permita eliminar todas las desigualdades dentro de un país, tampoco existe un conjunto de políticas universalmente válidas para hacerles frente en todos los países. De hecho, las políticas que se apliquen en todos ellos tendrán que enfrentarse a dos tendencias que están influyendo poderosamente en las desigualdades del desarrollo humano en todo el mundo: el cambio climático y la aceleración del progreso tecnológico.

GRÁFICO 15

Las huellas ecológicas se amplían con el desarrollo humano



Nota: los datos abarcan 175 países incluidos en la base de datos de la Global Ecological Footprint Network (www.footprintnetwork.org/resources/data/; consultada el 17 de julio de 2018). Tal como se utiliza aquí, la huella ecológica es una medida per cápita de la cantidad de superficie de tierra biológicamente productiva y agua que necesita un país, en su propio territorio y en el extranjero, para producir todos los recursos que consume y absorber los desechos que genera. Cada burbuja representa un país; el tamaño de las burbujas es proporcional a la población de los países respectivos.

Fuente: Cumming y von Cramon-Taubadel (2018).

Cambio climático y desigualdades del desarrollo humano

La desigualdad y la crisis climática son problemas interrelacionados, desde las emisiones y los efectos hasta las políticas y la resiliencia. Los países con mayor grado de desarrollo humano presentan generalmente mayores emisiones de carbono por persona y tienen una huella ecológica más profunda (gráfico 15).

El cambio climático tendrá numerosas consecuencias perjudiciales para el desarrollo humano, más allá de la pérdida de cosechas y de los desastres naturales. Se calcula que entre 2030 y 2050 provocará 250.000 muertes adicionales por año debido a la malnutrición, la malaria, la diarrea y el estrés térmico. Cientos de millones de personas más podrían verse expuestas a un calor mortal de aquí a 2050, y es probable que el rango geográfico de los vectores de enfermedades —como los mosquitos que transmiten la malaria o el dengue— cambie y se expanda.

El impacto global sobre la población dependerá de su exposición y vulnerabilidad. Ambos factores están entrelazados con la desigualdad formando un círculo vicioso. El cambio climático golpeará en primer lugar y con mayor dureza los trópicos, y muchos países en desarrollo son tropicales. Sin embargo, los países en desarrollo y las comunidades pobres tienen menor capacidad para adaptarse al cambio climático y a los fenómenos meteorológicos extremos que los países más ricos. Por lo tanto, los efectos del cambio climático ahondan las brechas socioeconómicas existentes.

Los efectos también van en la otra dirección; existen pruebas de que algunas formas de desigualdad pueden dificultar la acción por el clima. Una elevada desigualdad de los ingresos dentro de los países puede obstaculizar la difusión de nuevas tecnologías respetuosas con el medio ambiente. La desigualdad también puede influir en el equilibrio de poder entre los partidarios de reducir las emisiones de carbono y quienes se oponen a dicha reducción. La concentración de ingresos en el tramo superior puede coincidir con los intereses de los grupos contrarios a la acción por el clima.

Pero, además, las desigualdades del desarrollo humano también son fundamentales para

la crisis climática desde otro punto de vista. Suponen un lastre para llevar a cabo intervenciones eficaces, puesto que una mayor desigualdad tiende a dificultar las acciones colectivas, que son vitales para mitigar el cambio climático tanto dentro de los países como entre ellos.

No obstante, existen opciones para abordar las desigualdades económicas y la crisis climática de manera conjunta. Esto permitiría que los países avancen hacia un desarrollo humano inclusivo y sostenible. Los precios del carbono representan una de esas opciones. Algunos de los efectos distributivos inevitables de los precios del carbono se pueden corregir prestando apoyo financiero a las personas más pobres, que son las más afectadas por el aumento de las facturas energéticas. Sin embargo, en la práctica estas estrategias no han estado exentas de problemas, puesto que la distribución del dinero no es la única variable importante. Conviene asimismo examinar una mayor variedad de paquetes de políticas sociales que permitan combatir conjuntamente las desigualdades y el cambio climático, facilitando al mismo tiempo la realización de los derechos humanos. Cuando elevan su ambición de lograr un desarrollo humano inclusivo y sostenible, los países y comunidades pueden elegir entre diferentes opciones.

Aprovechar el progreso tecnológico para reducir las desigualdades del desarrollo humano

Los avances científicos y la innovación tecnológica —desde la rueda hasta el microchip— han impulsado mejoras de los niveles de vida a lo largo de la historia. Es probable que el cambio tecnológico siga siendo el motor fundamental de la prosperidad, permitiendo aumentar la productividad y —confiemos en ello— posibilitando una transición hacia modelos de producción y consumo más sostenibles.

Pero ¿cuál será la magnitud de los cambios futuros, y cómo se distribuirán los beneficios derivados de la innovación? Existe una preocupación creciente acerca de cómo afectará el cambio tecnológico a los mercados de trabajo y, en particular, sobre el modo en que la automatización y la inteligencia artificial podrían pasar a efectuar tareas que actualmente realizan los seres humanos.

El cambio tecnológico ha sido disruptivo en el pasado, y podemos aprender mucho de ello. Una lección clave consiste en garantizar que los profundos cambios provocados por la innovación beneficien a todas las personas; para ello se requieren igualmente políticas innovadoras y, quizá, nuevas instituciones. La actual oleada de progreso tecnológico exigirá otros cambios, como políticas antimonopolio más firmes y leyes que regulen el uso ético de los datos y la inteligencia artificial. Muchos de ellos requerirán una cooperación internacional fructífera.

La Revolución Industrial situó a la humanidad en una senda que conducía a una mejora sin precedentes de los niveles de bienestar, pero también provocó la “gran divergencia” al separar a las escasas sociedades que se industrializaron de las muchas que no lo hicieron. La diferencia hoy en día es que —puede que por primera vez en la historia— buena parte de la

tecnología que subyace a la transformación actual es accesible desde cualquier lugar. Sin embargo, se observan diferencias muy importantes entre países en cuanto a su capacidad para aprovechar las nuevas oportunidades. Esto tiene consecuencias enormes tanto desde el punto de vista de la desigualdad como del desarrollo humano.

El cambio tecnológico no se produce en un vacío, sino que se ve condicionado por procesos económicos y sociales. Es un resultado de la acción humana. Los responsables de la formulación de políticas pueden influir en la dirección del cambio tecnológico de modo que favorezca el desarrollo humano. A modo de ejemplo, la inteligencia artificial podría sustituir tareas que actualmente realizan las personas, pero también crear demanda de trabajo al introducir nuevas tareas para los seres humanos;

GRÁFICO 16

La tecnología puede sustituir algunas tareas, pero también crear otras nuevas



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

esto se traduciría en un efecto neto positivo que podría reducir las desigualdades (gráfico 16).

Hacia la reducción de las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI

En el Informe se argumenta que es posible combatir las desigualdades. Sin embargo, esta no es una tarea sencilla. Exige aclarar qué desigualdades obstaculizan el desarrollo humano y comprender mejor los patrones de desigualdad y los factores que las provocan. El Informe insta a todo el mundo a reconocer que las medidas normalizadas que se utilizan actualmente para explicar la desigualdad son imperfectas y, a menudo, engañosas, puesto que se centran en el ingreso y son excesivamente opacas como para arrojar luz sobre los mecanismos subyacentes que generan desigualdades. Por lo tanto, el Informe defiende la importancia de examinar las desigualdades desde una perspectiva que vaya más allá del ingreso —y de las medidas sintéticas de la desigualdad— y más allá del presente.

No hay que menospreciar el destacable progreso que ha permitido que muchas personas de todo el mundo alcancen unos niveles mínimos de desarrollo humano. Sin embargo, no basta con mantener las políticas que condujeron a esos éxitos. Se ha dejado atrás a algunas personas. Al mismo tiempo, las aspiraciones de mucha gente están cambiando. Las sociedades no pueden centrarse únicamente en la desigualdad que afecta a las capacidades más básicas; mirar más allá del presente significa levantar la vista para reconocer y hacer frente a las nuevas formas de desigualdad en las capacidades aumentadas, que están adquiriendo una importancia cada vez mayor. A esta urgencia se añade el cambio climático y la transformación tecnológica.

El abordaje de estas nuevas desigualdades puede tener un impacto profundo en la formulación de políticas. El Informe no afirma que exista un conjunto de políticas universalmente válido, pero sí que las políticas que se adopten deben ser capaces de atravesar la superficie de la desigualdad y combatir los factores subyacentes que la provocan. Esto conlleva la necesidad de realinear los objetivos de las políticas existentes haciendo hincapié, por ejemplo, en la educación de calidad en todas las edades —incluida la enseñanza preescolar— en lugar de centrarse

en las tasas de matriculación en la educación primaria y secundaria. Muchas de estas aspiraciones están ya reflejadas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En el origen de numerosas desigualdades se encuentran los desequilibrios de poder. Estos pueden ser de naturaleza económica, política o social. Por ejemplo, podría ser necesario adoptar políticas dirigidas a reducir la desproporcionada influencia de un determinado grupo en la esfera política. Tales políticas podrían tener que establecer unas condiciones económicas equitativas a través de medidas antimonopolio para promover la competencia en beneficio de los consumidores. En algunos casos la lucha contra los obstáculos que impiden lograr la igualdad exige hacer frente a normas sociales profundamente arraigadas en la historia y la cultura de un país. Existen numerosas opciones que podrían mejorar al mismo tiempo la equidad y la eficiencia; el principal motivo por el que no se aplican suele estar relacionado con el poder de los intereses creados, que no ven los beneficios del cambio.

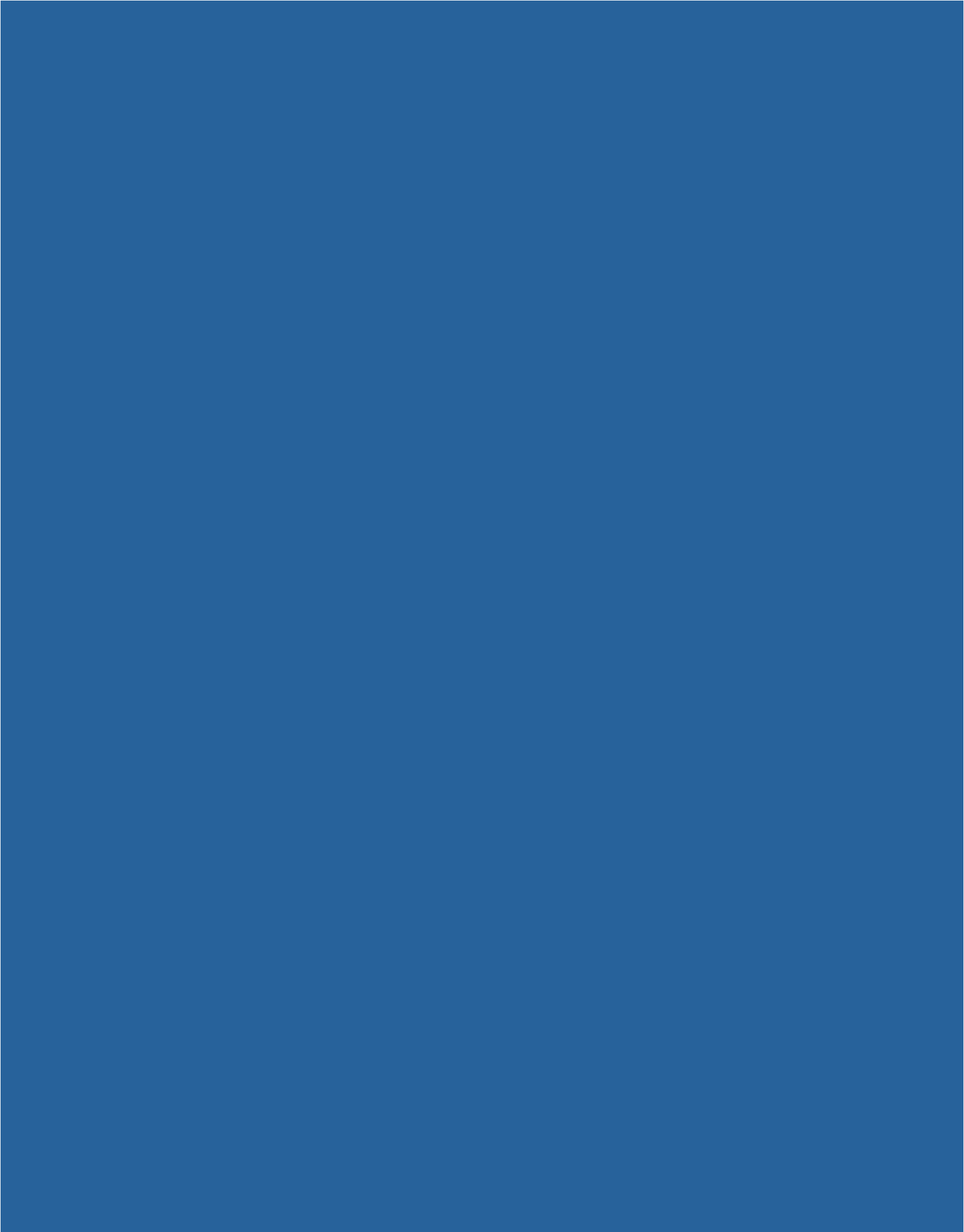
Así pues, las políticas tienen una gran importancia para las desigualdades, y viceversa. La perspectiva del desarrollo humano —que consiste en situar a las personas en el centro de la adopción de decisiones— es fundamental para adoptar un nuevo enfoque sobre cómo abordar la desigualdad, preguntarse por qué y cuándo es importante, cómo se manifiesta y cuál es la mejor manera de combatirla. Este es un debate que toda sociedad debe mantener, y que además debe comenzar inmediatamente. No cabe duda de que la acción puede entrañar riesgos políticos. Sin embargo, la historia muestra que los riesgos de la inacción pueden ser mucho mayores. Las desigualdades severas pueden provocar tensiones económicas, sociales y políticas en una sociedad.

Todavía estamos a tiempo de actuar, pero el reloj avanza. Cada sociedad es responsable en última instancia de determinar qué medidas desea adoptar para combatir las desigualdades del desarrollo humano. La decisión surgirá de debates políticos que pueden ser densos y complejos. El Informe contribuye a esos debates con la presentación de datos sobre las desigualdades del desarrollo humano, interpretándolos a través del enfoque de las capacidades y proponiendo ideas para reducir esas desigualdades a lo largo del siglo XXI.



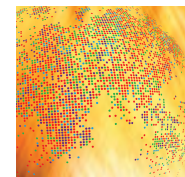
Parte I

Más allá del ingreso



PARTE I.

Más allá del ingreso



¿Desigualdad de qué? Al abordar esta pregunta engañosamente simple, Amartya Sen desarrolló el enfoque en el que se apoyan los Informes sobre Desarrollo Humano desde que se publicó el primero de ellos, en 1990.¹ Sen planteó aquella pregunta porque la celebración de la diversidad humana exige reflexionar sobre el tipo de desigualdad de la que deberíamos preocuparnos en última instancia. La respuesta a la pregunta de Sen (“¿desigualdad de qué?”) es “desigualdad de las capacidades”.

Nos acercamos al final de la segunda década del siglo XXI y las preguntas acerca de la desigualdad que motivaron a Sen a finales del decenio de 1970 han resurgido con fuerza. Hoy en día, sin embargo, no se trata solo de entender qué tipo de desigualdad deberíamos medir, sino también de saber cómo hacerle frente.² En todo el mundo ha aumentado el número de personas de todas las orientaciones políticas que creen firmemente que se debería reducir la desigualdad, una preferencia que se ha intensificado desde el año 2000 (gráfico I.1). De hecho, existen pruebas que sugieren que el interés en el crecimiento mundial —que a menudo se equipara a mejoras más amplias en el terreno del desarrollo en todo el mundo— ha

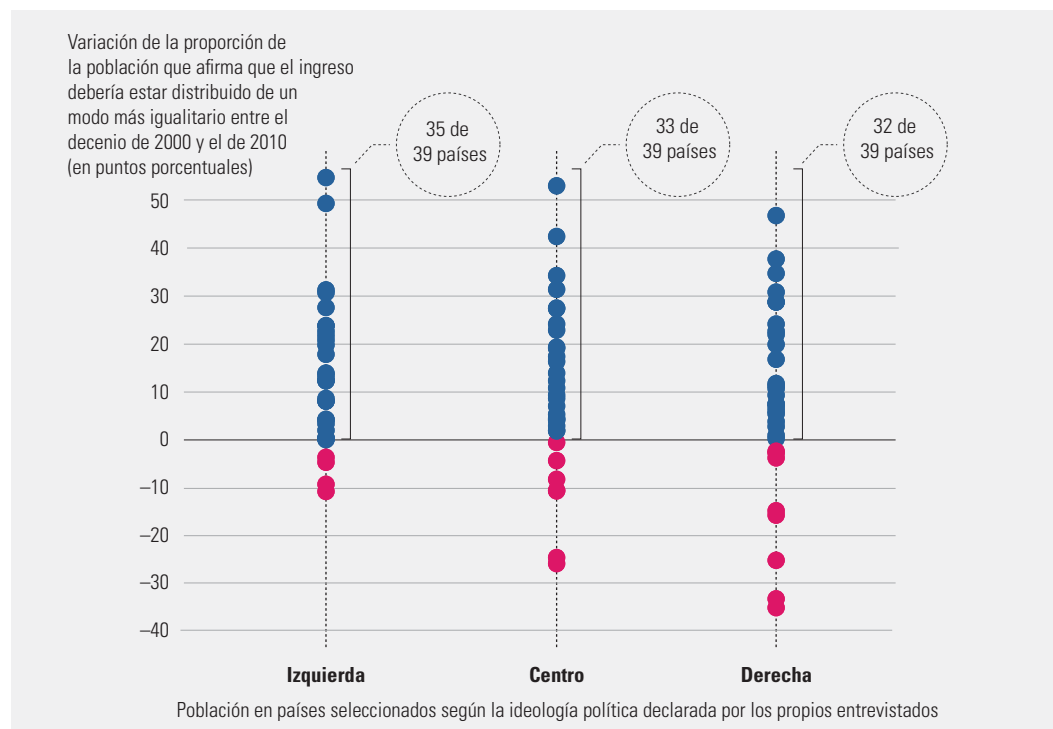
pasado a ocupar el segundo lugar en la lista de preocupaciones de la población, después del interés en la desigualdad global.³

La reducción de la desigualdad es uno de los propósitos recogidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) hacen referencia a la aspiración de reducir la desigualdad en múltiples dimensiones. En consonancia con la Agenda 2030, la parte I del Informe defiende que el estudio de la desigualdad requiere ir más allá del ingreso, sobre todo cuando se trata de examinar las nuevas desigualdades que están surgiendo en el siglo XXI. Parte de la visión de que el enfoque

En todo el mundo son mayoría las personas de todas las orientaciones políticas que creen firmemente que se debería reducir la desigualdad; una preferencia que se ha intensificado desde el año 2000

GRÁFICO I.1

La proporción de la población que afirma que el ingreso debería estar distribuido de un modo más igualitario aumentó entre el decenio de 2000 y el de 2010



Nota: cada punto representa un país de los 39 para los que existen datos comparables. La muestra representa el 48% de la población mundial. Datos basados en las respuestas proporcionadas de acuerdo con una escala de 1 a 5, donde el 1 significa “debería existir mayor igualdad de los ingresos” y el 5 “necesitamos mayores diferencias de ingresos”. Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores (rondas 4, 5 y 6).

Pese a la mejora y la convergencia de las capacidades esenciales para la Declaración del Milenio de 2000 y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, continúan existiendo algunas brechas importantes. Al mismo tiempo, se están abriendo otras nuevas en capacidades que, cada vez más, determinarán las diferencias entre quienes podrán aprovechar plenamente las nuevas oportunidades que brinda el siglo XXI y quienes no podrán disfrutar de ellas

de las capacidades resulta adecuado para entender y afrontar estas nuevas desigualdades.⁴

Después de todo, ¿qué razones hay para preocuparse por la desigualdad en un momento de grandes avances en los niveles de vida, en que una cantidad sin precedentes de personas está logrando un “gran escape”⁵ del hambre, las enfermedades y la pobreza?⁶ A pesar de que todavía se está dejando atrás a muchas de ellas, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) muestra, en promedio, una mejora asombrosa —e incluso una convergencia— en las capacidades incluidas en dicho índice. Sin embargo, el capítulo 1 pone de manifiesto que, junto a la convergencia de las capacidades básicas (que constituían el principal foco de atención de los Informes de Desarrollo Humano a principios de la década de 1990), están surgiendo divergencias en otros indicadores, tanto dentro de los países como entre ellos: se observa una desigualdad cada vez mayor en la esperanza de vida a edades avanzadas, así como en el acceso a la educación superior. En resumen, pese a la mejora y la convergencia de las capacidades esenciales para la Declaración del Milenio de 2000 y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, continúan existiendo algunas brechas importantes. Al mismo tiempo, se están abriendo otras nuevas en capacidades que, cada vez más, determinarán las diferencias entre quienes podrán aprovechar plenamente las nuevas oportunidades que brinda el siglo XXI y quienes no podrán disfrutar de ellas. Una y otra vez, el análisis muestra que los países y personas más desfavorecidos están alcanzando al resto en lo que se refiere a las capacidades básicas, mientras quienes gozan de una posición más acomodada se están distanciando en cuanto a las capacidades aumentadas.⁷

La convergencia de las capacidades básicas indica la dirección del cambio, pero no significa que las disparidades hayan desaparecido por completo. De hecho, aquellos que han sido dejados más atrás están progresando poco o nada. El capítulo 1 muestra, por tanto, que se espera que el mundo llegue al año 2030 con brechas evitables en mortalidad de niños menores de 1 año, número de niños que permanecen fuera de las escuelas y pobreza económica extrema. A partir de datos detallados por zonas geográficas, documenta la existencia de privaciones superpuestas y exclusiones interseccionales.

Por último, el capítulo amplía el foco para fijarse en las dinámicas del riesgo, es decir, crisis sanitarias, desastres naturales o conflictos que exponen a grupos o individuos a una mayor vulnerabilidad. Bajo estos patrones subyace el terco desafío de fortalecer las capacidades de aquellas personas que han sido dejadas atrás.

Las desigualdades persistentes y crecientes en las capacidades aumentadas no solo son importantes desde el punto de vista de su valor instrumental. En el capítulo 1 se analiza también su importancia para la dignidad humana. Las personas (o grupos de personas) pueden tener acceso a los recursos, pero no a un trato igual en las leyes formales o las normas sociales. Las instituciones sociales no siempre ven (y mucho menos reconocen) las injusticias sociales. Así ocurre con frecuencia en el caso de los grupos indígenas o étnicos, los migrantes, las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales (LGBTI) y otros grupos socialmente estigmatizados que sufren abuso y discriminación.⁸ Este tipo de desigualdad afecta también —en demasiados lugares— a la situación de las mujeres que, incluso cuando comparten hogar con un hombre que en principio les proporciona acceso a bienes y servicios similares, no pueden escapar a los roles impuestos y a menudo son objeto de violencia. El movimiento #MeToo ha demostrado que el abuso y la humillación sistemáticos son un problema generalizado y que no son determinados por el ingreso o la condición social.⁹

Ciertamente, las desigualdades de ingreso y riqueza pueden ser significativas y fundamentales en las ideas de los responsables de la formulación de políticas al reflexionar sobre las desigualdades del desarrollo humano. Estrictamente hablando, puede existir la percepción de que tales desigualdades económicas son injustas o de que pueden limitar el bienestar de las personas (a través de varias vías, como se expone en el capítulo 2). Por lo tanto, es necesario analizar las desigualdades de ingreso y riqueza, y así se ha tenido en cuenta a lo largo de todo el Informe. No obstante, si el análisis se centrara exclusivamente en estas, su enfoque sería demasiado reduccionista y no abarcaría el verdadero alcance de las desigualdades del desarrollo humano.

El capítulo 2 documenta la aparición de desigualdades en las capacidades y muestra que,

con frecuencia, estas desigualdades son persistentes y están interconectadas. Pese a que las diferencias en las capacidades básicas se reducen, dado que cada vez más personas adquieren este tipo de capacidades y alcanzan los logros mínimos en salud y educación, los gradientes persisten o incluso se amplían —lo que significa que las personas en situación económica más acomodada obtienen en ambas esferas mejores resultados que las personas desfavorecidas—.

Los mecanismos que explican la aparición de desigualdades en las capacidades se describen en el capítulo 2. Dicha descripción se realiza en dos niveles. En primer lugar, se adopta un enfoque de ciclo de vida que analiza el modo en que las ventajas de los progenitores en términos de ingreso, salud y educación influyen en la trayectoria que seguirán sus hijos a lo largo del tiempo, a menudo generando una persistente “acumulación de oportunidades” de generación en generación. En segundo lugar, se indica que estos mecanismos no tienen lugar en un vacío y que el contexto —incluida la desigualdad económica— condiciona las oportunidades a través de múltiples vías, como la propia forma en que se diseñan y aplican las políticas. La distribución de recursos y oportunidades en una sociedad depende en gran medida de la distribución del poder. La concentración de poder crea desequilibrios y puede provocar que gobiernos y mercados queden bajo el control de élites poderosas. Esto, a su vez, puede generar una mayor desigualdad de ingreso y riqueza, en

un ciclo que debilita la capacidad para dar respuesta a las aspiraciones del conjunto de la población. Parece que no es la primera vez que se observa este patrón en la historia (véase el análisis monográfico 1.1 al final del capítulo 1).¹⁰ A su vez, estas dinámicas pueden erosionar la gobernanza y dañar el desarrollo humano.¹¹

La parte I del Informe lleva el debate sobre la desigualdad más allá del ingreso y pone la mirada en las capacidades, ampliando el conjunto de datos considerados en dicho debate y revelando patrones de convergencia y divergencia en el terreno del desarrollo humano. Muestra que no basta con centrarse en mejorar la situación de las personas por encima de los niveles mínimos, ya que continúan surgiendo y persistiendo gradientes de desigualdad en términos de capacidades.

La parte I del Informe nos permite obtener una visión más completa de las desigualdades del desarrollo humano. Sin embargo, esto es solo el primer paso. Como señala la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, en su Contribución Especial, “con el diagnóstico no es suficiente; debemos impulsar políticas públicas que permitan hacer frente a estas formas de injusticia”. Estas constataciones, inspiradas en el enfoque basado en el desarrollo humano, serán cruciales para respaldar los esfuerzos dirigidos a aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (recuadro I.1).¹²

No basta con centrarse en mejorar la situación de las personas por encima de los niveles mínimos, ya que continúan surgiendo y persistiendo gradientes de desigualdad en términos de capacidades

RECUADRO I.1

El enfoque de las capacidades y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Las dimensiones de la desigualdad del desarrollo humano analizadas en este informe están reflejadas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) conexos.

El consenso mundial en torno a los ODS representa una evolución frente a los que los Objetivos de Desarrollo del Milenio consideraban “básico” o esencial que los países en desarrollo lograsen para finales del siglo XX. El Informe está inspirado en esa evolución y tiene en cuenta un conjunto de dimensiones de la desigualdad que revisten importancia a escala mundial y que van más allá de lo básico.

Los ODS buscan reducir numerosas formas de desigualdad. No solo pretenden reducir la desigualdad entre los países y dentro de ellos (ODS 10) sino que también aspiran a poner fin a algunas privaciones de una vez por todas: la pobreza en todas sus formas (ODS 1) y el hambre (ODS 2). Además, tratan de conseguir que cualquier persona disfrute de algunas condiciones básicas: una vida saludable (ODS 3), una educación de

calidad y oportunidades para el aprendizaje a lo largo de toda la vida (ODS 4), la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas (ODS 5), el agua y el saneamiento sostenibles (ODS 6), una energía fiable y sostenible (ODS 7), trabajos decentes (ODS 8) y acceso a la justicia (ODS 16). Otros objetivos buscan fomentar la provisión de bienes públicos globales, como la estabilidad climática.

Como sucede con cualquier enfoque mundial, la consideración de un conjunto de dimensiones específico tiene sus limitaciones. Por ejemplo, no se abordan todas las dimensiones de la injusticia y la desigualdad que pueden ser importantes en determinados lugares. Sin embargo, el Informe complementa y lleva a cabo verificaciones cruzadas de las medidas de desigualdad definidas a escala mundial —basadas en datos objetivos— con información sobre las percepciones acerca de la desigualdad, con medidas de desigualdad en el bienestar subjetivo y con una serie de parámetros definidos a nivel nacional.

Un nuevo enfoque con respecto a la desigualdad

Como cada año, el Informe sobre Desarrollo Humano que elabora el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo nos invita a mirarnos en el espejo. Al integrar sistemáticamente información sobre el desarrollo de nuestras sociedades, nos enfrentamos a la evidencia de lo que hemos conseguido, pero también de aquellos aspectos en los que estamos fallando.

Esta evidencia es mucho más que una simple recopilación de cifras y gráficos. Lo que está en juego es el bienestar de las personas: cada brecha que persista o se amplíe es una llamada a responder con políticas eficaces a la injusticia que provoca la desigualdad. ¿Qué podemos esperar cuando una niña nace en la pobreza, sin una adecuada cobertura sanitaria y en un entorno en el que el cambio climático dificulta cada vez más el acceso al agua potable? ¿Cuánto tiempo seguirán equivocándose nuestras sociedades mientras sus acciones vulneran los derechos humanos básicos? Estos son los problemas que nos plantea la desigualdad.

Sabemos que la desigualdad adopta numerosas formas. Muchas de ellas, como las desigualdades de ingreso o de género, nos rodean desde hace tiempo. El considerable progreso registrado en estas cuestiones en buena parte del planeta debiera ser motivo de orgullo. Este Informe destaca que las desigualdades en las capacidades básicas, que reflejan privaciones extremas, se están reduciendo. Por ejemplo, el mundo avanza hacia la paridad de género en el acceso a la educación primaria y secundaria. Sin embargo, al mismo tiempo, las desigualdades que reflejan mayores niveles de empoderamiento y que son más importantes para el futuro tienden a ser superiores y, en algunos casos, van en aumento. Un ejemplo es la representación de las mujeres en las más altas esferas políticas.

Pese a que queda mucho camino por recorrer, hemos acumulado experiencia sobre las medidas que resultan eficaces en el ámbito de la protección social, los instrumentos financieros y la movilidad social. Existen historias de éxito sobre una mayor representación de mujeres, una participación más equitativa en el mercado de trabajo o la eliminación de la discriminación contra la diversidad sexual. La paradoja de estas desigualdades que nos acompañan desde hace tanto tiempo es que nuestra sociedad ha encontrado caminos que conducen hacia un cambio positivo. Lo que se necesita, en muchos casos, es voluntad política.

No obstante, hay desigualdades que nos plantean desafíos aún mayores. El Informe intenta precisamente arrojar luz sobre estos retos: se trata de desigualdades que emanan de nuevos fenómenos y de conflictos mundiales. Estas desigualdades plantean mayores dificultades, puesto que responden a procesos complejos y dinámicos que todavía no comprendemos del todo. ¿Somos plenamente conscientes de la repercusión de las migraciones, de los efectos de los desastres naturales o de las nuevas amenazas epidemiológicas para nuestra convivencia? Porque de eso se trata: de cómo

conseguiremos vivir juntos —teniendo en cuenta estos nuevos escenarios— y lograr que las personas disfruten de mayor bienestar. Es un camino que debemos aprender a recorrer juntos.

El acceso a la salud, la educación, las nuevas tecnologías, las zonas verdes y los espacios sin contaminación representa cada vez más un indicador del modo en que se distribuyen las oportunidades y el bienestar entre los diferentes grupos de personas e incluso entre los países.

Explicar y entender las dimensiones de las desigualdades más importantes que afectan al bienestar de las personas ayuda a elegir las mejores líneas de actuación. Pero con el diagnóstico no es suficiente; debemos impulsar políticas públicas que permitan hacer frente a estas formas de injusticia.

Por lo tanto, todos los países tienen una misión que cumplir. Sin embargo, a lo largo de muchos años hemos comprobado que los esfuerzos individuales no bastan; numerosos desafíos exigen un enfoque colectivo.

En el sistema de las Naciones Unidas creemos que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) constituyen el tipo de respuesta necesaria en estos tiempos modernos: adoptan una visión integral con respecto a los fenómenos existentes y las posibles soluciones, tratan de garantizar la convergencia entre las acciones de los gobiernos y los organismos internacionales y se basan en mediciones transparentes y comparables. Con su enfoque intersectorial y el compromiso de todos los gobiernos, los ODS nos ponen a todos al servicio de un mismo fin.

El mejor ejemplo de lo que tenemos en nuestras manos es el enorme reto de limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 °C. La Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos lo ha manifestado con claridad meridiana: el cambio climático afecta de forma directa e indirecta a un conjunto de derechos humanos que deben estar garantizados. Observamos con satisfacción que el mundo científico, los gobiernos, las empresas y la sociedad civil están empezando a unir sus fuerzas en torno a objetivos concretos. De ese modo, se van superando poco a poco el aislamiento y los argumentos sectoriales.

Este es el camino que sin duda debemos seguir. Tenemos la obligación de erradicar las formas antiguas y nuevas de desigualdad y exclusión que cada día violan los derechos de millones de personas que viven en nuestro planeta.

Sería un error pensar que no se han conseguido éxitos, que no hemos hecho retroceder a la injusticia en el mundo. Sin embargo, mientras la desigualdad provoque sufrimiento y dolor, tenemos el deber de enfrentarnos a nuestros errores y tratar de corregirlos.

Hoy tenemos más futuro que ayer: esta es la invitación que todos debemos hacer nuestra.

Michelle Bachelet Jeria

Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos



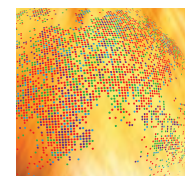
Capítulo 1

Desigualdades del desarrollo humano: objetivos móviles en el siglo XXI



1.

Desigualdades del desarrollo humano: objetivos móviles en el siglo XXI



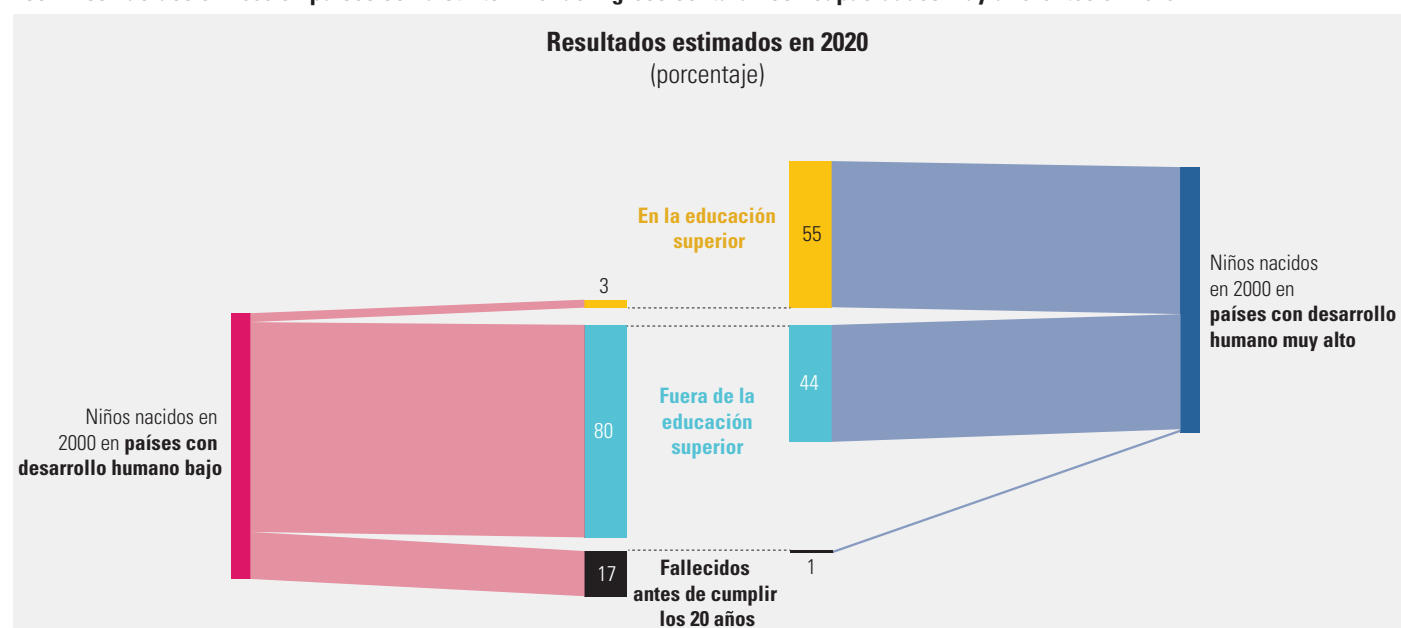
En este capítulo se analizan dos temas clave: ¿en qué punto se encuentran actualmente las desigualdades del desarrollo humano y cómo están evolucionando? Detrás de muchas de las desigualdades del desarrollo humano está la injusticia. Para entenderlo, piénsese en dos bebés nacidos el año 2000, uno en un país con desarrollo humano muy alto y el otro en un país con desarrollo humano bajo (gráfico 1.1). ¿Qué sabemos hoy en día sobre sus expectativas cuando lleguen a adultos? Sabemos que son muy diferentes. Es muy probable que el primero de ellos se encuentre actualmente cursando estudios superiores, junto con la mayoría de los jóvenes de 20 años que viven actualmente en países desarrollados. Este(a) joven se está preparando para vivir en un mundo globalizado y competitivo, y tiene oportunidades de hacerlo como trabajador(a) con alta cualificación.

Por el contrario, el niño nacido en un país con desarrollo humano bajo tiene una probabilidad mucho menor de estar vivo. Alrededor del 17% de los niños nacidos en países con desarrollo humano bajo en 2000 habrán muerto antes de cumplir los 20 años, frente a tan solo el 1% de los nacidos en países con desarrollo humano muy alto. Los que sobrevivan tendrán una esperanza de vida 13 años inferior a sus

homólogos pertenecientes al grupo de los países más desarrollados. Tampoco es probable que el niño nacido en el país con desarrollo humano bajo esté todavía estudiando, ya que solo un 3% de los jóvenes de su edad cursa estudios superiores en estos países.¹ Ambos jóvenes están dando sus primeros pasos en la vida adulta, pero existen circunstancias ajenas casi por completo a su control que los han situado

GRÁFICO 1.1

Los niños nacidos en 2000 en países con distinto nivel de ingreso contarán con capacidades muy diferentes en 2020



Nota: los datos representan estimaciones (utilizando medianas) para un individuo típico de un país con desarrollo humano bajo y otro de un país con desarrollo humano muy alto. Los datos de participación en la educación superior están basados en datos de encuestas de hogares referidos a personas de 18 a 22 años de edad, procesados por el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en www.education-inequalities.org (consultado el 5 de noviembre de 2019). Los porcentajes se calculan respecto de las personas nacidas en 2000. Las personas que fallecieron antes de cumplir 20 años se calculan sobre la base del número de nacimientos producidos en 2000 y la estimación del número de fallecimientos producido en dicha cohorte entre 2000 y 2020. Las personas que estarán realizando estudios superiores en 2020 se calculan sobre la base de la estimación de personas vivas (pertenecientes a la cohorte nacida en torno al año 2000) y de los datos más recientes disponibles de participación en la educación superior. Se utiliza como complemento el número de personas que no cursan estudios superiores.

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

en trayectorias diferentes y desiguales en lo que respecta a las perspectivas de salud, educación, empleo e ingreso; una divergencia que puede ser irreversible.

Dentro de cada país —sea desarrollado o en desarrollo— existen algunas desigualdades tan extremas como las del ejemplo anterior de desigualdad entre países. En los Estados Unidos, el diferencial de esperanza de vida a los 40 años entre el 1% de la población con mayores ingresos y el 1% con menores ingresos es de 15 años para los hombres y 10 años para las mujeres.² Estas disparidades se están ampliando.

El siglo XXI exhibe una variedad sin precedentes de experiencias humanas. Por ejemplo, de la distribución de indicadores diferentes del ingreso incluidos en el Índice de Desarrollo Humano para las zonas subnacionales se extrae una enorme diversidad de resultados en las esferas de la salud y la educación. Continúan existiendo privaciones extremas, y no solo entre los países con desarrollo humano bajo (gráfico 1.2). Las élites mundiales (entre las que también hay personas que viven en países con desarrollo humano bajo) poseen un mayor

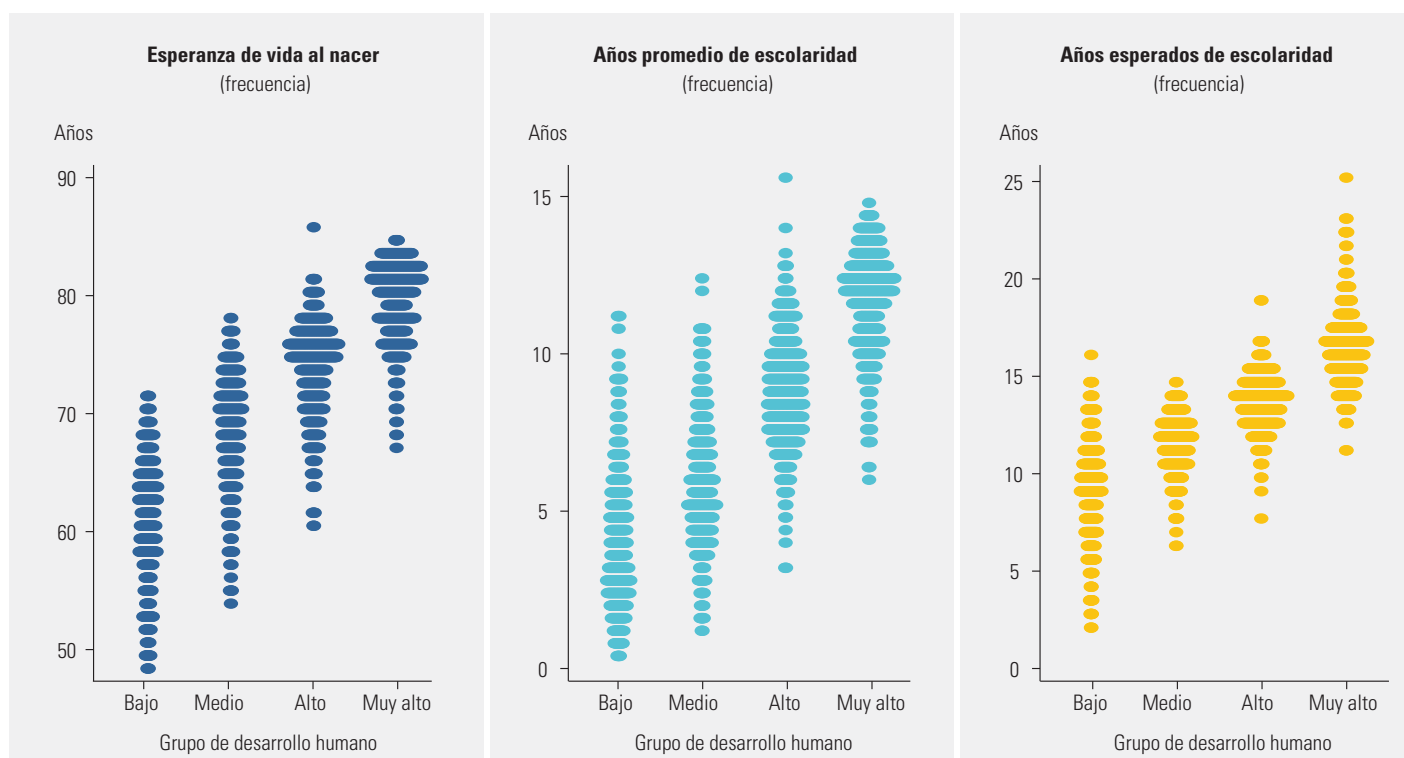
nivel de conocimientos, disfrutan de más años de vida con buena salud y gozan de mayor acceso a tecnologías de vanguardia.

¿Por qué persisten las desigualdades y son tan notorias? En parte debido a estructuras sociales —muchas de las cuales tienen raíces históricas— que siguen profundamente arraigadas en las instituciones formales e informales, resistiéndose inexorablemente al cambio.³ Para lograr un punto de inflexión en la curva de las desigualdades del desarrollo humano no basta con mejorar únicamente uno o dos indicadores específicos; es necesario transformar las estructuras sociales que perpetúan la desigualdad.⁴

Resulta muy complicado describir el alcance de las desigualdades del desarrollo humano y su evolución, debido a su naturaleza dinámica, compleja y multidimensional. ¿Qué variables se deben incluir? ¿Cómo medirlas? ¿Cómo agregarlas? ¿Cómo analizarlas? ¿A qué nivel: mundial, nacional, subnacional, dentro de grupos sociales o incluso en el hogar? Sin embargo, en medio de esta complejidad, puede ser posible discernir patrones amplios y, en

GRÁFICO 1.2

La desigualdad del desarrollo humano continúa siendo enorme en todo el mundo (2017)



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, con base en el cálculo de los valores del Índice de Desarrollo Humano a nivel subnacional realizado por Permanyer y Smits (2019).

gran medida, compartidos de evolución de las desigualdades. Esta es la tarea que se acomete en el resto de este capítulo.

Entender la desigualdad de las capacidades

La expresión “desarrollo humano” hace referencia a la expansión de las libertades sustantivas para hacer cosas que las personas valoran y tienen razones para valorar.⁵ Lo que las personas realmente eligen ser y hacer —su funcionamiento logrado— se ve posibilitado por el ingreso y la riqueza, pero es algo separado. A pesar de la importancia de ese funcionamiento logrado, el desarrollo humano no se define únicamente por las elecciones personales; también a través de la “libertad que tiene una persona para elegir entre el conjunto de funcionamientos viables, que denominamos capacidad de las personas”.⁶ Por

lo tanto, el análisis de la desigualdad expuesto en este capítulo tiene en cuenta la desigualdad de capacidades (recuadro 1.1).

Pero ¿qué capacidades se deben considerar? Sen defendía que cada persona debía adaptarse a los cambios de las condiciones económicas y sociales. Por ejemplo, cuando la India obtuvo su independencia en 1947, era razonable concentrarse “en la educación primaria, la salud básica, [...] y no preocuparse en exceso por la capacidad de la población para comunicarse eficazmente dentro del país y con el extranjero”.⁷ Más tarde, sin embargo —con la llegada de Internet y sus aplicaciones, así como del progreso de la tecnología de la información y las comunicaciones—, el acceso a Internet y la libertad general de comunicación se convirtieron en capacidades importantes para todos los ciudadanos indios. A pesar de que un aspecto importante de ello está estrechamente relacionado con las capacidades (el acceso a Internet), otro se entrecruza

RECUADRO 1.1

Desigualdad de capacidades

En línea con anteriores Informes sobre Desarrollo Humano, este Informe supone, desde una perspectiva normativa, que las desigualdades que son importantes por naturaleza son las que afectan a las capacidades. Las capacidades —definidas de manera amplia como la libertad de las personas para elegir qué ser y qué hacer— no se pueden reducir únicamente al ingreso y la riqueza, pues estas capacidades son de carácter instrumental.¹ Tampoco se pueden definir como utilidad ni medirse a través de las elecciones reales de las personas, puesto que ello oscurecería las diferencias reales del modo en que los individuos utilizan su ingreso para adquirir logros que valoran.² En lugar de ello, las capacidades son las libertades de las que gozan las personas para escoger aquello que desean ser y hacer, con independencia de si realmente llegan a escogerlo. Así pues, las capacidades guardan una estrecha relación con el concepto de oportunidades: no basta con saber que una persona no ha viajado a un país extranjero; necesitamos

saber si fue por una elección libre o si la persona quería viajar, pero no se lo podía permitir o se le denegó la entrada en dicho país.³

Los primeros Informes sobre Desarrollo Humano utilizaban el enfoque de las capacidades para intervenir en el discurso sobre el desarrollo de su época, cuando los debates se centraban en las necesidades básicas.⁴ Esto condujo a la introducción del Índice de Desarrollo Humano (IDH), que mide la capacidad de vivir una vida larga y saludable, adquirir conocimientos y obtener un ingreso suficiente para disfrutar de un nivel de vida básico.⁵ El IDH pretendía ser un índice que reflejara una lista mínima de capacidades, las requeridas para “alcanzar una calidad de vida mínima básica”.⁶ Nunca fue una estadística que maximizar, como ocurre con la utilidad agregada. Se calculó a nivel nacional, sobre todo debido a la disponibilidad de datos con objeto de enriquecer la evaluación de los resultados del desarrollo de los países.⁷

Notas

1. Sen (1980) fue más allá de los bienes sociales básicos que utilizó Rawls esencialmente con el mismo argumento: que estos son, en el mejor de los casos, instrumentales. 2. Más concretamente, Sen (1980) mostró las limitaciones del utilitarismo como principio normativo para la adjudicación del bienestar. En el utilitarismo, el bienestar social se evalúa a partir de las elecciones reales de los individuos. Se parte de la hipótesis de que las personas maximizan su utilidad individual, una función creciente que depende del ingreso, pero en la que se obtiene una utilidad menor cuanto mayor es el ingreso. Por lo tanto, para alcanzar el nivel ideal de bienestar social es necesario maximizar la suma total de las utilidades individuales en la sociedad. A su vez, esto solo puede ocurrir si el ingreso se distribuye de forma que se iguale a la utilidad marginal individual. Sen utilizó una ilustración bien conocida —y convincente— para mostrar que este principio podría producir resultados que vulneraran nuestro sentido de la justicia. Considérense dos individuos: a uno de ellos, que sufre una discapacidad, no se le da demasiado bien convertir en utilidad un dólar adicional de ingreso; el otro, por el contrario, obtiene satisfacción de cada dólar adicional que recibe. Según el utilitarismo, habría que aumentar el ingreso de la segunda persona, un resultado que viola nuestro sentido de la justicia. 3. Basu y López-Calva (2011). 4. Stewart, Ranis y Samman (2018). 5. Sen (2005) cita un trabajo conjunto con Mahbub Ul Haq para desarrollar un índice general para la evaluación y la crítica mundiales, más allá del producto interno bruto (PIB). 6. Sen (2005). 7. Quizá más importante, citando a Klasen (2018, pág. 1) sea el hecho de que “se ganaron muchas de las batallas de la década de 1990, que definieron los Informes sobre Desarrollo Humano. Hoy en día, toda la comunidad del desarrollo acepta que este no consiste únicamente en elevar el producto interno bruto (PIB) per cápita... El IDH ha sido canonizado en todos los manuales de economía del desarrollo habitualmente utilizados, así como en los estudios sobre el desarrollo... y se considera la alternativa más seria y completa al PIB per cápita [...]”.

Las desigualdades de las que nos preocupamos pueden ser, de hecho, objetivos móviles

con los derechos humanos y, concretamente, con el derecho a la libertad de opinión y de expresión.⁸ Además, las capacidades no solo evolucionan según las circunstancias, sino también en función de los valores y de las demandas y aspiraciones cambiantes de las personas.

Así pues, el enfoque de las capacidades es un planteamiento abierto, lo que algunos observadores consideran una carencia.⁹ Una de las objeciones planteadas es que no se presta a especificar una norma ni un objetivo fijo para evaluar el bienestar social, dado que las capacidades son objetivos constantemente móviles. Este Informe adopta una visión diferente: considera que las desigualdades de las que nos preocupamos pueden, de hecho, ser objetivos móviles; por lo tanto, pretende identificar los patrones y dinámicas de desigualdad en un conjunto de capacidades más amplio, que puede adquirir una importancia creciente a lo largo del siglo XXI.

Otro desafío es cómo medir las capacidades, es decir, cómo pasar de los conceptos a la evaluación empírica del modo en que se distribuyen dichas capacidades. En este punto el Informe sigue el enfoque adoptado cuando se introdujo el Índice de Desarrollo Humano (IDH) e identifica algunos funcionamientos logrados observables para captar las capacidades generalizadas (por ejemplo, en el IDH, la posibilidad de vivir una vida larga y saludable está asociada al indicador de la esperanza de vida al nacer). Para justificar la información empírica considerada se utiliza un enfoque de ciclo de vida, dado que los logros en el terreno del desarrollo humano se van alcanzando a lo largo de toda la vida de una persona a través de una secuencia de indicadores observables y cuantificables. Los primeros pasos, como el hecho de sobrevivir después de los 5 años de edad, aprender a leer y a realizar cálculos matemáticos básicos, son cruciales para el desarrollo posterior: estos logros básicos representan algunas de las condiciones necesarias para adquirir otras capacidades a lo largo de la vida.¹⁰ Los logros aumentados siguientes, como disfrutar de una vida adulta larga y saludable o cursar estudios superiores, reflejan un mayor acceso a las oportunidades.

Aunque lo que se puede medir (y comparar entre países en un informe mundial) son estos logros, se toman a modo de representación de un conjunto de capacidades más amplio que

también engloba desde las capacidades básicas hasta las aumentadas. Se debería hacer hincapié en el concepto subyacente de capacidades básicas y aumentadas frente a las mediciones específicas, que pueden evolucionar y cambiar de un país a otro. El Informe se inspira aquí en la definición de Amartya Sen de capacidad básica como “la capacidad de satisfacer determinados funcionamientos elementales y cruciales hasta determinados niveles”.¹¹ Por consiguiente, las capacidades básicas se refieren a la libertad para tomar decisiones necesarias para la supervivencia y para evitar (o huir de) la pobreza u otras privaciones graves.

La diferenciación entre las capacidades básicas y aumentadas también es válida para otras dimensiones del desarrollo humano que no están necesariamente vinculadas al ciclo de vida de una persona; por ejemplo, el progreso de las tecnologías básicas a las de vanguardia o la capacidad para hacer frente a las crisis ambientales, desde sucesos que pueden ser frecuentes pero de bajo impacto hasta peligros impredecibles de gran envergadura.

La distinción entre las capacidades básicas y aumentadas se asemeja al análisis de las necesidades prácticas y estratégicas en el contexto del empoderamiento de las mujeres, campo en el que Caroline Moser ha realizado una labor pionera.¹² Dicha distinción lleva asociado un mensaje cauteloso: si bien la inversión en la satisfacción de las necesidades básicas es fundamental, centrarse exclusivamente en ellas supone ignorar otras desigualdades que afectan a aspectos estratégicos de la vida, los que alteran la distribución de poder.

En la sección siguiente se expone un breve análisis de dos dimensiones clave más allá del ingreso: la salud y el acceso al conocimiento. Ambas constituyen dimensiones centrales del enfoque del desarrollo humano desde la publicación del primer Informe sobre Desarrollo Humano. La secuencia de las capacidades básicas a las aumentadas se puede encuadrar en el contexto de un análisis de ciclo de vida (que también se utiliza en el capítulo 2 al analizar los mecanismos que conducen a la aparición de desigualdades en términos de capacidades). En capítulos posteriores del Informe se ilustran estos mismos patrones en otras dos dimensiones: la seguridad frente a las crisis asociadas a las tendencias del cambio climático (capítulo 5)

y la tecnología (capítulo 6).¹³ Se estudian estos impulsores de la distribución de capacidades en el siglo XXI, aunque ello no implica que sean los dos únicos que importan ni que otros, como el cambio demográfico, no sean importantes; lo que se pretende es posibilitar la elaboración de argumentos que demuestren la pertinencia de analizar las dinámicas de la desigualdad tanto en las capacidades básicas como en las aumentadas.

Es evidente que limitar el análisis a estas cuatro dimensiones es un criterio arbitrario. En modo alguno debe considerarse que estos aspectos son los más importantes, o que tienen un significado normativo. Sin embargo, no es descabellado afirmar que la distribución y la evolución de las capacidades en estas cuatro dimensiones serán vitales para determinar la capacidad de actuación de las personas a lo largo del siglo XXI, es decir, “su capacidad para decidir y su poder para lograr lo que desean”.¹⁴ Aunque estas capacidades son esenciales desde el punto de vista de la capacidad de actuación, no son las únicas, puesto que las motivaciones humanas no se basan exclusivamente en la mejora del bienestar propio; el “sentido de justicia de las personas y su preocupación por que ellas mismas y otras reciban un trato justo”¹⁵ también son importantes. Pese a que un análisis en profundidad de las implicaciones de estos determinantes más amplios de la capacidad de actuación excede el alcance de este Informe, el presente capítulo concluye con una sección que

examina las percepciones de desigualdad (que pueden indicar cómo está evolucionando el sentido de justicia, o la falta de este) y de algunos de los fundamentos psicológicos y sociales que pueden explicar la aparición de esas percepciones y su conexión con la dignidad humana.

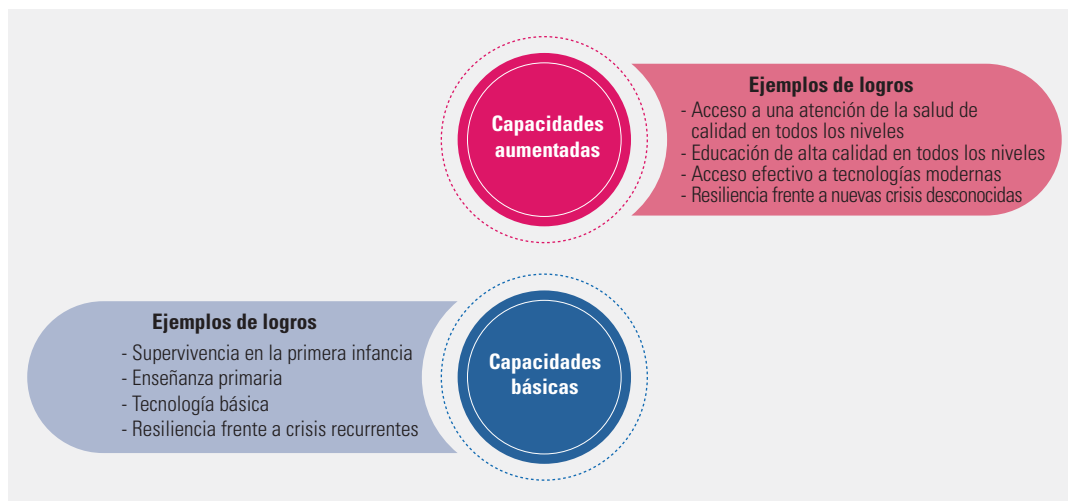
Dinámicas de desigualdad del desarrollo humano: convergencia en las capacidades básicas, divergencia en las aumentadas

En cada una de las cuatro dimensiones consideradas en el Informe se puede identificar una diferenciación en las capacidades, desde las básicas hasta las aumentadas (gráfico 1.3):

- *Salud.* Por ejemplo, desde la capacidad para sobrevivir durante los primeros años de vida hasta la perspectiva de una mayor longevidad disfrutando de buena salud.
- *Educación y conocimiento.* Desde, por ejemplo, el hecho de contar con estudios primarios básicos hasta el acceso a una experiencia de aprendizaje de alta calidad a todos los niveles.
- *Seguridad humana frente a las crisis.* Desde la falta diaria de libertad que provoca el miedo allí donde la violencia interpersonal es un problema generalizado hasta la capacidad de hacer frente a las consecuencias de un conflicto. La capacidad para enfrentarse a crisis recurrentes y la de afrontar determinados

GRÁFICO 1.3

Desarrollo humano: de las capacidades básicas a las capacidades aumentadas



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

Persisten las desigualdades y la injusticia. Continúan existiendo amplias desigualdades en el ámbito del desarrollo humano. Parece estar produciéndose una convergencia en las capacidades básicas. Las personas que se encuentran más rezagadas están recuperando terreno. Se observa divergencia en las capacidades aumentadas. Las brechas que surgen en las capacidades aumentadas son mayores que las existentes en las básicas o están aumentando

sucesos vinculados al cambio climático se abordan en el capítulo 5.

- *Acceso a las nuevas tecnologías.* Desde las más básicas hasta las más avanzadas (este tema se analiza con más detalle en el capítulo 6; en el presente capítulo se exponen algunos resultados).

Las tres conclusiones más importantes de la sección son comunes a las dimensiones clave del desarrollo humano:

- *Persisten las desigualdades y la injusticia.* Continúan existiendo amplias desigualdades en el ámbito del desarrollo humano.
- *Parece estar produciéndose una convergencia en las capacidades básicas.* Las personas que se encuentran más rezagadas están recuperando terreno.
- *Se observa divergencia en las capacidades aumentadas.* Las brechas que surgen en las capacidades aumentadas son mayores que las existentes en las básicas o están aumentando (en algunos casos suceden ambas cosas).

En primer lugar, las desigualdades persisten y son muy amplias. En todas las dimensiones consideradas se aprecian desigualdades significativas en esferas muy importantes del desarrollo humano: algunas de ellas están relacionadas con la vida y la muerte; otras, con el acceso al conocimiento y a tecnologías de vanguardia. En todos los países del mundo siguen existiendo profundas desigualdades en áreas clave del desarrollo humano, y tanto en las desigualdades básicas como en las aumentadas (gráfico 1.4). Entre los países con desarrollo humano bajo y los países con desarrollo humano muy alto, la esperanza de vida al nacer presenta una diferencia de 19 años. Esto refleja la existencia de brechas de acceso a la salud y significa que, por el hecho de nacer en un país pobre, la vida media de una persona es un 25% más corta. Estas diferencias tienden a mantenerse a lo largo de todo el ciclo vital. A los 70 años, la diferencia de esperanza de vida es de casi cinco años, lo que representa un tercio de la vida restante. El porcentaje de personas adultas con estudios primarios es del 42% en los países con desarrollo humano bajo, en comparación con el 94% en los países con desarrollo humano muy alto. De nuevo, las brechas se mantienen a lo largo del ciclo vital: en los países con desarrollo humano bajo tan solo el 3% de las personas adultas tienen estudios superiores, frente al 29% en

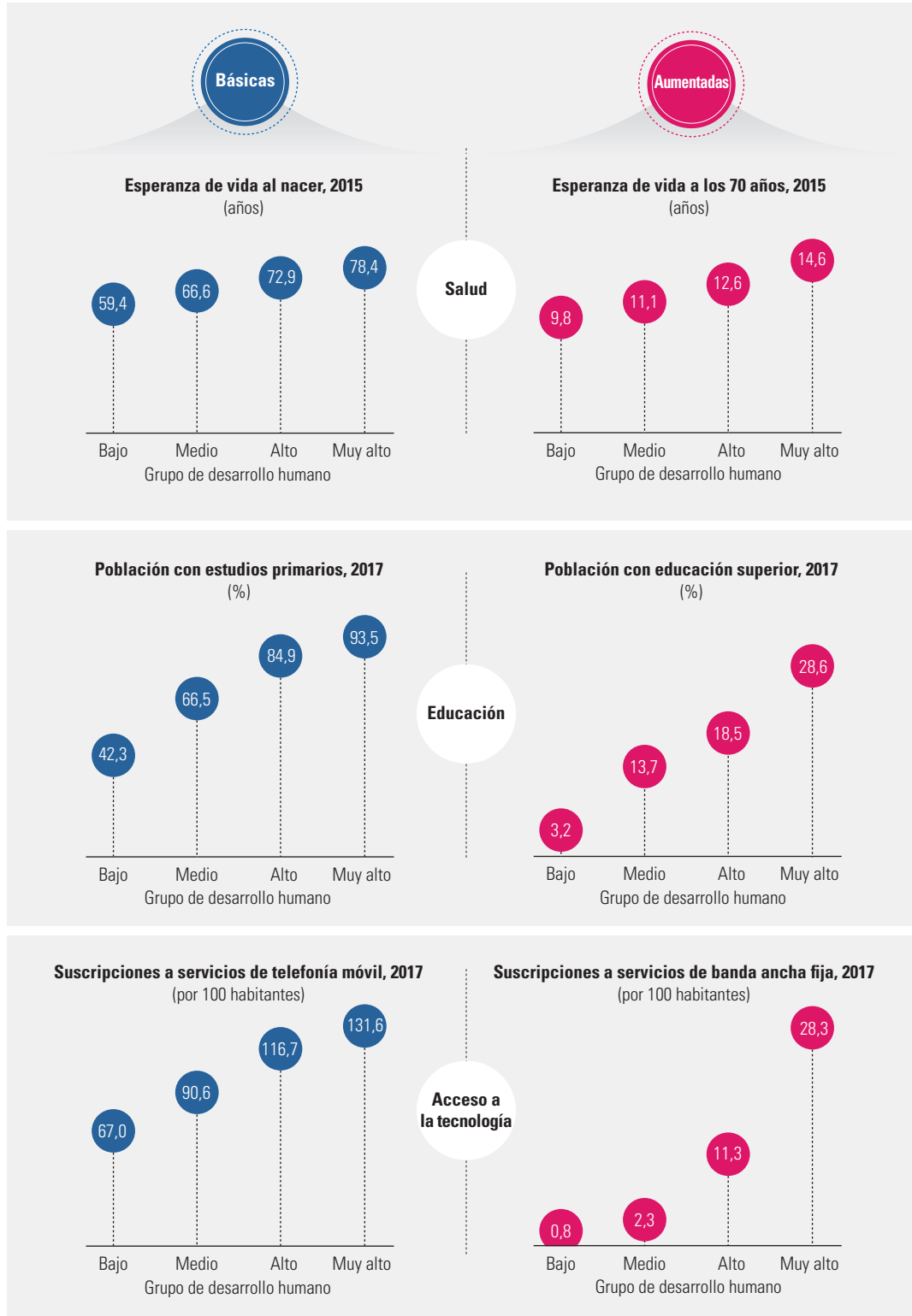
los países desarrollados. En lo que se refiere al acceso a la tecnología, los países en desarrollo presentan una tasa de 67 suscripciones de telefonía móvil por cada 100 habitantes, la mitad que en los países con desarrollo humano muy alto. En cuanto a las tecnologías más avanzadas, como el acceso a la banda ancha fija, el número de suscripciones no llega a 1 por cada 100 habitantes en los países con desarrollo humano bajo, frente a 28 en los países con desarrollo humano muy alto.

También existen importantes diferencias dentro de los países. Un modo de captar las desigualdades en el seno de los diferentes países en áreas clave del desarrollo humano consiste en utilizar el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (IDH-D). Este índice ajusta el valor del IDH teniendo en cuenta la desigualdad existente dentro de los países en cada uno de sus componentes (salud, educación e ingreso). Según el IDH-D, la pérdida media de desarrollo humano a nivel mundial debida a la desigualdad se eleva a un 20%.

En segundo lugar, en promedio, se observa una convergencia en las capacidades básicas. La desigualdad de las capacidades básicas del desarrollo humano incluidas en el IDH está disminuyendo. Esto puede verse en la evolución del IDH-D, índice en el que las ponderaciones implícitas de los indicadores que representan las capacidades básicas son muy elevadas.¹⁶ En todas las regiones del mundo se está reduciendo la pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad (gráfico 1.5). Esta tendencia se repite en muchos valores subnacionales del IDH¹⁷ y ha surgido en un contexto de progreso generalizado del desarrollo en todos los logros que representan capacidades básicas en múltiples frentes.¹⁸ La tasa de pobreza extrema a nivel mundial descendió del 36% en 1990 al 9% en 2018.¹⁹ Las tasas de mortalidad de lactantes también han experimentado una reducción continua. Se han producido grandes avances en las tasas de matriculación en la escuela primaria; de hecho, en la mayoría de los países se ha alcanzado ya la cobertura universal. En la educación secundaria también se está progresando con rapidez: no obstante, la importancia significativa de estos logros debe verse en el contexto de una inminente “crisis del aprendizaje”, como se expone más adelante en este capítulo.²⁰ El número de personas que viven en

GRÁFICO 1.4

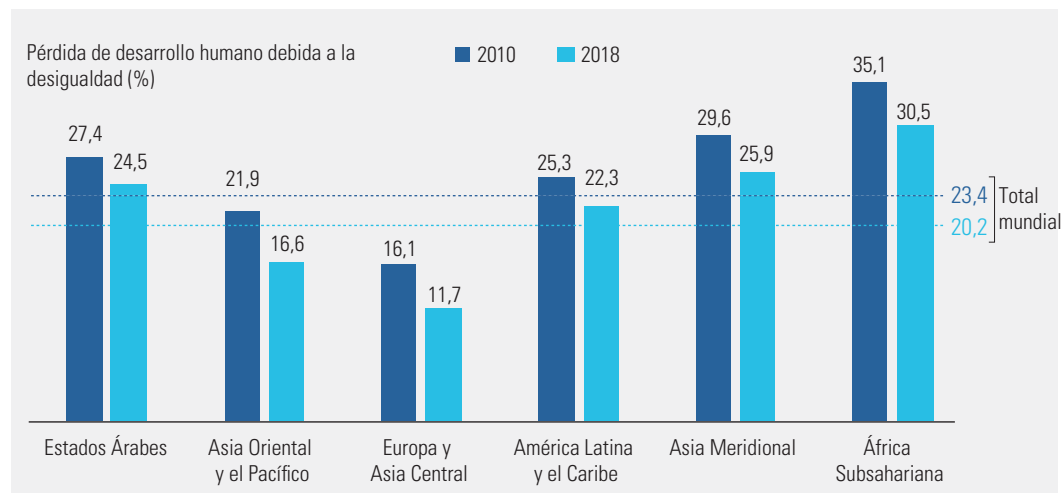
El mundo sigue siendo profundamente desigual en áreas clave del desarrollo humano, tanto en las desigualdades básicas como en las aumentadas



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

GRÁFICO 1.5

En todas las regiones del mundo se está reduciendo la pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad, reflejando el progreso en las capacidades básicas



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

Pese a la convergencia observada en las capacidades básicas, esta se produce años después de que los segmentos más ricos de la sociedad han agotado el margen disponible para seguir mejorando en esos frentes

países con desarrollo humano bajo ha disminuido de 2.100 millones en 2000 a 923 millones en la actualidad. Muchas personas han logrado “escapar” del yugo de las privaciones extremas, por utilizar la expresión de Angus Deaton.²¹ Este capítulo también documenta que la tarea aún está inacabada, dado que todavía persiste el reto de llegar a aquellos que han sido dejados más atrás.

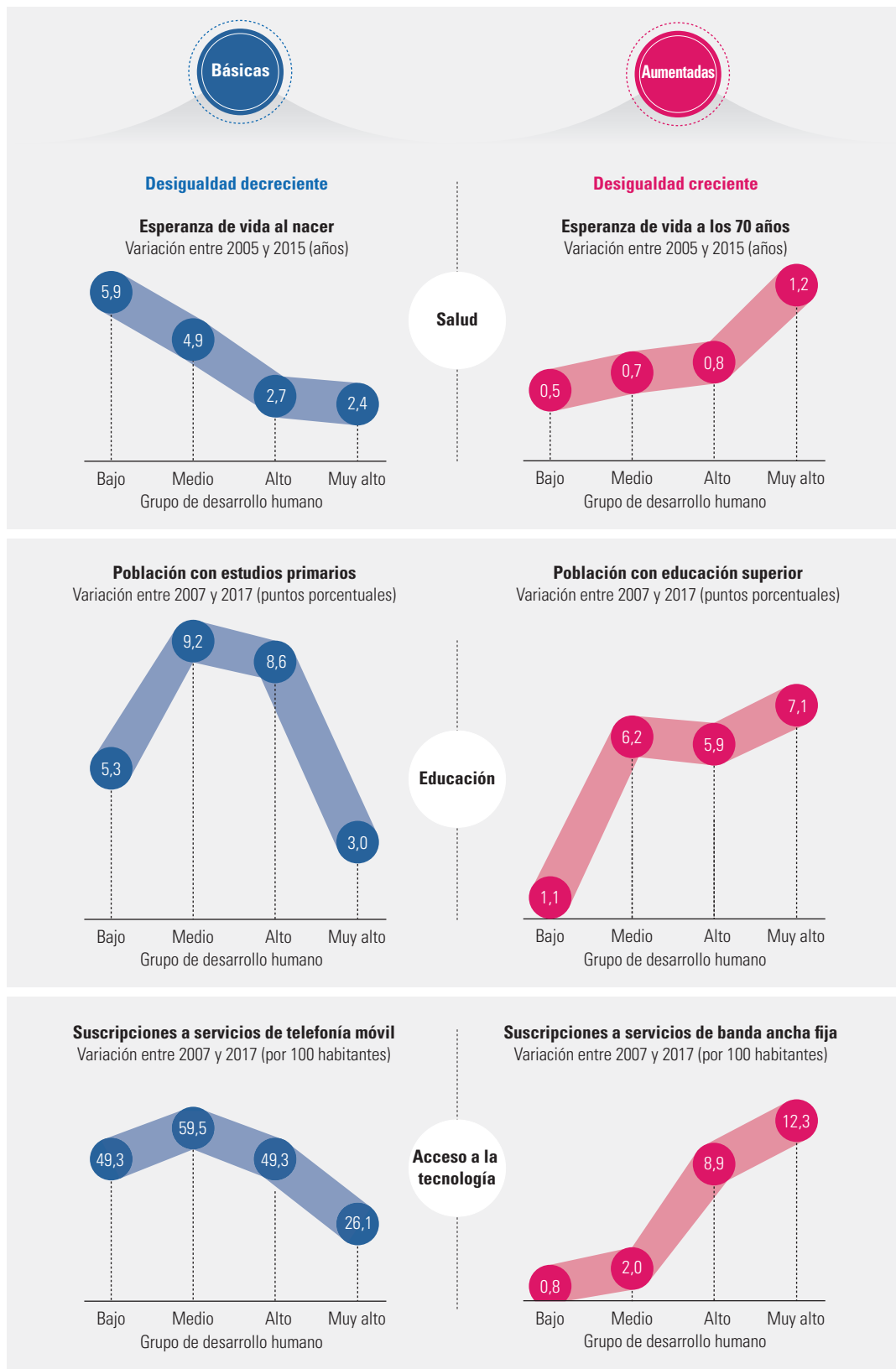
Pese a la convergencia observada en las capacidades básicas, esta se está produciendo años después de que los segmentos más ricos de la sociedad agotaran el margen disponible para seguir mejorando en esos frentes. Por lo general, las personas que ocupan en tramo superior de la distribución han llegado al límite de progreso en las capacidades básicas: hoy en día, en la mayoría de las sociedades, los segmentos más acomodados dan por supuesta la universalidad de la cobertura de la educación primaria y secundaria, unas tasas de mortalidad de lactantes muy bajas y el acceso a tecnologías básicas. Buscan objetivos más elevados. ¿Qué está ocurriendo en esas áreas aumentadas?

En tercer lugar, se aprecia una divergencia en las capacidades aumentadas. En este terreno, la desigualdad suele ser mayor, y cuando no lo es, va en aumento. En cada una de las dimensiones clave del desarrollo humano consideradas

—salud, educación, nivel de vida, acceso a la tecnología y seguridad—, los grupos en los que se está produciendo una convergencia en las capacidades básicas se están quedando atrás en el acceso a las capacidades aumentadas. Las aspiraciones más elevadas están definiendo objetivos móviles. Sin embargo, este conjunto de logros aumentados determinará cada vez más la vida de las personas a lo largo de este siglo, en parte porque están relacionados con algunos de los motores de cambio más trascendentales de nuestro tiempo: la transformación tecnológica y el cambio climático.

El gráfico 1.6 resume la brecha emergente en el terreno del desarrollo humano a través de pares de indicadores. Estos miden el progreso registrado en la última década en un indicador básico y otro aumentado para cada una de las tres dimensiones clave del desarrollo humano: salud, educación y acceso a la tecnología. En todos los grupos de desarrollo humano existen dos tendencias opuestas en los gradientes de las capacidades básicas y aumentadas. Las desigualdades están disminuyendo en las primeras, puesto que en promedio los países con menores niveles de desarrollo humano están logrando mayores avances. Cuando los que van más rezagados crecen con mayor rapidez, se produce convergencia. Sin embargo,

Convergencia en las capacidades básicas, divergencia en las aumentadas



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

en las capacidades aumentadas se observa un incremento de las desigualdades, porque los países con desarrollo humano alto y muy alto se distancian cada vez más, generando divergencia. En capítulos posteriores del Informe se demuestra que estas tendencias también se aprecian dentro de los países.

Los indicadores básicos reflejados en el gráfico reflejan una disminución de las desigualdades entre países en los diferentes grupos de desarrollo humano. Por ejemplo, en lo que concierne a la esperanza de vida al nacer (un indicador que viene determinado principalmente por la supervivencia hasta los 5 años) y el acceso a la educación primaria y a la telefonía móvil, los países con menores niveles de desarrollo humano están progresando más rápidamente. De hecho, están consiguiendo alcanzar a los países con mayor nivel de desarrollo humano.

Por el contrario, los indicadores más avanzados del gráfico revelan un aumento de las desigualdades. Los países con mayores niveles de desarrollo humano parten con una ventaja en la esperanza de vida a los 70 años, la matriculación en la enseñanza superior y el acceso a la banda ancha, y cada vez están tomando mayor distancia en estos ámbitos. El efecto de estas brechas cada vez más amplias —que tan solo representan algunos ejemplos de capacidades aumentadas— se pondrá de manifiesto a lo largo del siglo XXI. Afectará a las personas nacidas hoy en día, muchas de las cuales vivirán para ver el siglo XXII. En el resto de esta sección se analizan con más detalle las dinámicas de convergencia y divergencia en las esferas de la salud y la educación.

Salud: las personas ricas viven más tiempo y con mejor salud en el siglo XXI

Las desigualdades en el campo de la salud pueden ser una clara manifestación de injusticia social (véase un análisis más detallado en el capítulo 2). Estas desigualdades reflejan asimismo carencias en la realización de los derechos humanos básicos, como los definidos en el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (recuadro 1.2).

RECUADRO 1.2

Artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: el derecho a un nivel de vida básico

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez y otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social”.

Fuente: <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/index.html>.

Amplias desigualdades de resultados en el campo de la salud

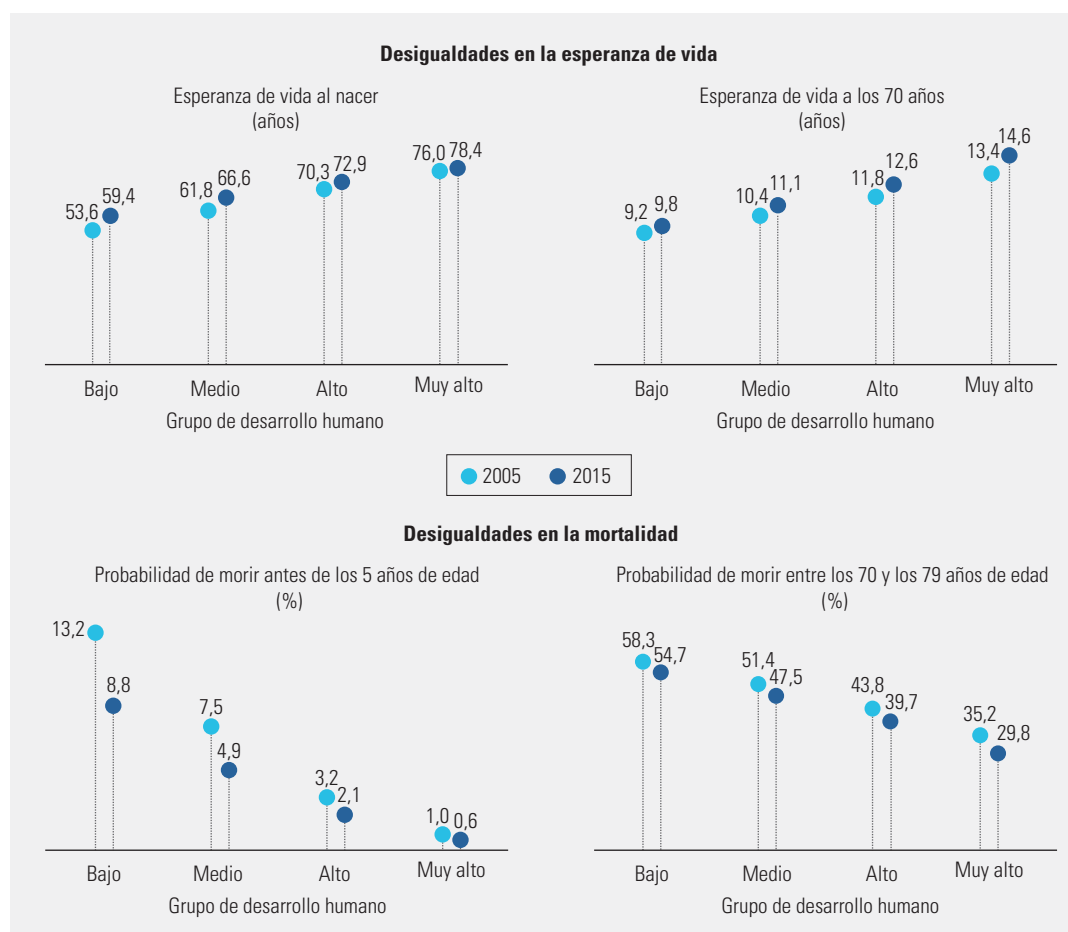
La esperanza de vida al nacer es un indicador muy útil para el seguimiento de las desigualdades en el terreno de la salud. Es uno de los tres componentes del IDH y se utiliza como indicador indirecto de una vida larga y saludable desde el primer Informe sobre Desarrollo Humano (1990).

En este Informe el análisis adopta una visión más amplia: además de la esperanza de vida al nacer, se examina la esperanza de vida a diferentes edades con el fin de identificar las dinámicas de la salud a lo largo del ciclo vital. Este enfoque permite detectar cambios tanto en las transiciones demográficas como socioeconómicas. Se observa que no solo continúan existiendo profundas desigualdades en los diversos indicadores, sino que además se están abriendo nuevas brechas. La esperanza de vida —al nacer y a edades más avanzadas— es considerablemente más alta en los países con mayores niveles de ingreso o de desarrollo humano (gráfico 1.7). Esta diferencia se denomina a menudo “gradiente de salud”.²² Las personas nacidas en países con desarrollo humano muy alto tienen una esperanza de vida casi 19 años mayor que las nacidas en países con desarrollo humano bajo (casi un tercio más). Las personas de 70 años que viven en países con desarrollo humano muy alto tienen

Las personas nacidas en países con desarrollo humano muy alto tienen una esperanza de vida casi 19 años mayor que las nacidas en países con desarrollo humano bajo (casi un tercio más)

GRÁFICO 1.7

Persisten las desigualdades en la esperanza de vida y la mortalidad



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

RECUADRO 1.3

Desigualdad en la esperanza de vida sana

Pese a que la duración de la vida es importante para el desarrollo humano, la calidad de esa vida es igualmente esencial. ¿Es buena? ¿Disfrutan las personas de buena salud? El indicador de la esperanza de vida sana sugiere que existen amplias diferencias. En los países con desarrollo humano muy alto se sitúa en unos 68 años, frente a solo 56 en los países con desarrollo humano bajo.¹

Un breve análisis de algunas enfermedades específicas puede arrojar luz sobre las causas de las desigualdades en la esperanza de vida y en la esperanza de vida sana. La tuberculosis, por ejemplo, solamente afecta a 0,8 personas por cada 100.000 en los Emiratos Árabes Unidos, pero su incidencia es de 724 personas

por cada 100.000 en Lesotho. La tasa de prevalencia del VIH entre personas adultas es del 27,2% en el Reino de Eswatini, pero de solo el 0,1% en muchos países con desarrollo humano muy alto, como Australia, Bahrein, Kuwait y Rumania.² La malaria ha sido erradicada en Sri Lanka y se prevé que en 2020 también se le habrá ganado la batalla en Argentina, Belice, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Paraguay y Suriname.³ Sin embargo, su prevalencia continúa siendo elevada en Malí, con 459,7 casos por cada 1.000 personas en situación de riesgo, y en Burkina Faso, con 423,3.⁴ En mayo de 2019, un total de 1.572 personas contrajeron el ébola en la República Democrática del Congo.⁵

Notas

1. Véase la *tabla estadística 8* en <http://hdr.undp.org/es/human-development-report-2019>. 2. PNUD (2018a). 3. OMS (2017). 4. PNUD (2018a). 5. OMS (2019).

una esperanza de vida casi 5 años superior a la de las nacidas en países con desarrollo humano bajo (casi un 50% más). Las diferencias también son muy importantes en lo referente a la calidad de la salud (recuadro 1.3).

Capacidades básicas: convergencia de la esperanza de vida al nacer a escala mundial, sobre todo gracias a la reducción de la mortalidad de lactantes

El aumento de la esperanza de vida al nacer — pasando de una media ponderada de 47 años en la década de 1950 a 72 años en torno a 2020— refleja el extraordinario progreso registrado en el ámbito de la salud.²³ En 2000, varios países presentaban todavía una esperanza de vida al nacer inferior a 50 años, una categoría que se espera desaparezca del promedio de todos los países para 2020.²⁴ La mejora alcanza a todos los grupos de desarrollo humano (véase el gráfico 1.7). Además, los países con desarrollo humano bajo registraron un aumento de la esperanza de vida al nacer de casi 6 años entre 2005 y 2015; en los países con desarrollo humano muy alto, este incremento fue de 2,4 años (gráfico 1.8, panel izquierdo). Esto concuerda con una reducción de más de 4 puntos porcentuales en las tasas de mortalidad de niños menores de 5 años producida en los países con desarrollo humano bajo. Otra esfera en la que se registró un descenso significativo es la mortalidad materna, que cayó un 45% entre 1990 y 2013.²⁵

Un examen detallado de la situación en los países en desarrollo confirma estas tendencias. Con el fin de facilitar la comparabilidad, en el gráfico 1.9 se agrupan los resultados de los diferentes países (información por quintiles en 54 países) según su nivel de desarrollo humano. Piénsese en las tasas de mortalidad de lactantes, un determinante crucial de la esperanza de vida al nacer. Dichas tasas se han reducido en todo el mundo, pero siguen existiendo gradientes importantes: los niños nacidos en familias pertenecientes a los quintiles más pobres tienen una probabilidad mucho mayor de fallecer durante el primer año de edad que los nacidos en familias pertenecientes a los quintiles más ricos. Esta constatación es válida para todos los grupos de desarrollo humano.

La convergencia de las tasas de mortalidad a edades más jóvenes también se confirma dentro

de los países: la mortalidad de lactantes parece estar disminuyendo en todos los segmentos de la población, y en la mayoría de los países las mayores reducciones se producen en los tres quintiles más pobres. Este resultado es coherente con el descenso de la dispersión de la esperanza de vida al nacer documentado en un análisis de más de 1.600 regiones en 161 países, que abarcaban el 99% de la población mundial.²⁶

Desigualdades crecientes en las capacidades aumentadas: divergencia de la esperanza de vida a edades avanzadas

Considérense los niveles y la evolución de las tasas medias de mortalidad para diferentes grupos de países, tanto a edades tempranas (de 0 a 5 años) como avanzadas (de 70 a 79 años) (gráfico 1.10). Pese a que el nivel de desigualdad en las tasas de mortalidad es mucho mayor a edades tempranas que a edades avanzadas, las variaciones de las tasas de mortalidad reflejan patrones diferentes. Se observa una convergencia de las tasas de mortalidad de lactantes —que disminuyen con mayor rapidez en los países con menores niveles de desarrollo humano—; sin embargo, las tasas de mortalidad a edades avanzadas divergen.

Si los países que registraban peores resultados en 2005 son los que más progresaron en el período 2005-2015, existe convergencia, pero si son los que menos avanzaron en dicho período, entonces se produce divergencia. Se pueden observar diferentes patrones según la definición de esperanza de vida que se utilice: desde una clara convergencia en la esperanza de vida al nacer hasta una divergencia evidente en la esperanza de vida a los 70 años (véase el panel derecho del gráfico 1.8).²⁷

Las desigualdades en la esperanza de vida a edades más avanzadas representan un tipo de desigualdad emergente en el terreno del desarrollo humano en el siglo XXI. La divergencia de la esperanza de vida a edades avanzadas es mucho más notoria hoy en día que en la segunda mitad del siglo XX.²⁸ Desde el cambio de siglo, esta variable ha crecido a un ritmo muy superior en los países con desarrollo humano muy alto que en el resto. En el período 2005-2015, la esperanza de vida a los 70 años aumentó 0,5 años en los países con desarrollo humano bajo

Los países con desarrollo humano bajo registraron un aumento de la esperanza de vida al nacer de casi 6 años entre 2005 y 2015; en los países con desarrollo humano muy alto, este incremento fue de 2,4 años

GRÁFICO 1.8

Variación de la desigualdad en la esperanza de vida, 2005-2015: los países con desarrollo humano bajo recuperan terreno en la esperanza de vida al nacer, pero se quedan atrás en la esperanza de vida a edades más avanzadas

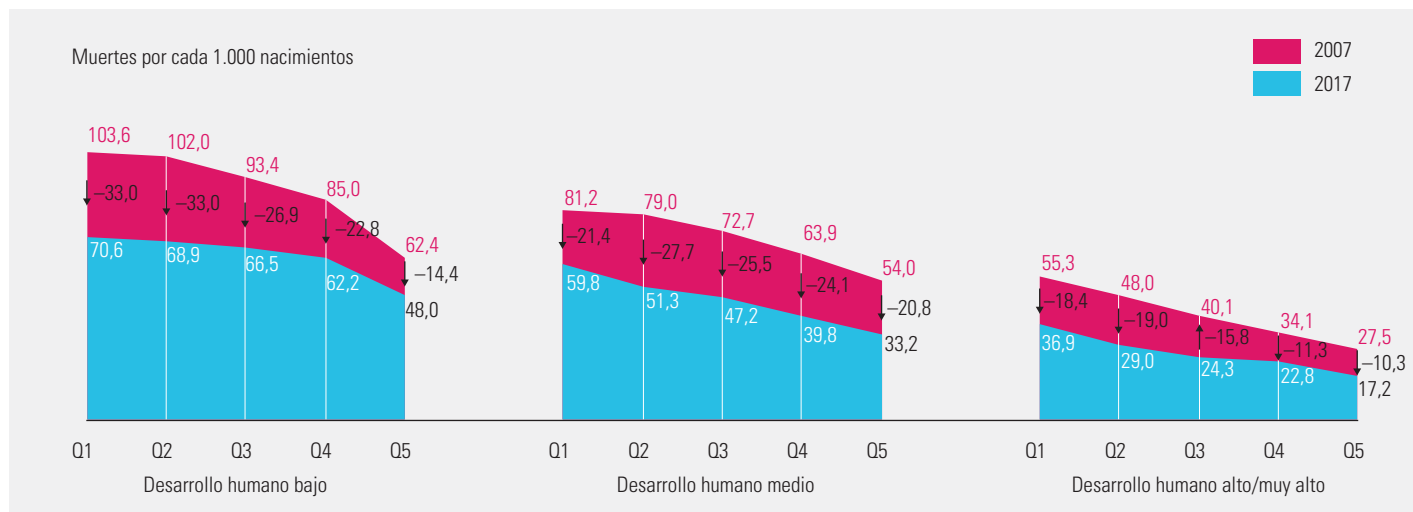


Nota: la convergencia y la divergencia se verifican de dos maneras: por un lado, utilizando la pendiente de una ecuación que calcula la regresión del cambio producido entre 2005 y 2015 (según tres métodos, a saber, el de mínimos cuadrados ordinarios, regresión robusta y regresión mediana de cuantiles); por otro, comparando las mejoras registradas en los países con desarrollo humano muy alto y en los países con desarrollo humano bajo y medio. En el caso de la esperanza de vida al nacer se observa convergencia según ambos parámetros (valores de *p* inferiores al 1%). En la esperanza de vida a los 70 años se produce divergencia según ambos parámetros (valores de *p* inferiores al 1%).

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

GRÁFICO 1.9

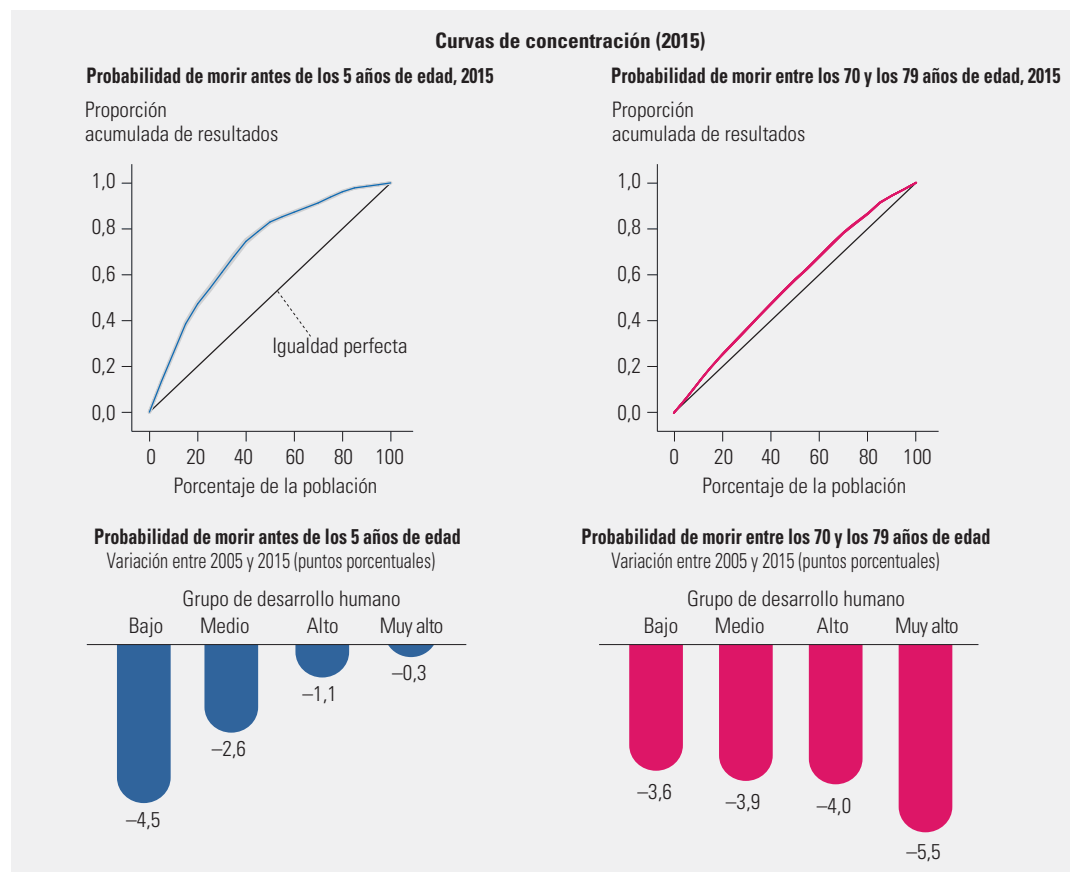
Las tasas de mortalidad de lactantes, un importante determinante de la esperanza de vida al nacer, han disminuido en todo el mundo, aunque siguen existiendo gradientes significativos



Nota: los datos correspondientes a 2007 se refieren al año más reciente para el que se dispone de datos en el período 1998-2007; los datos correspondientes a 2017 se refieren al año más reciente para el que se dispone de datos en el período 2008-2017. Los datos son medias simples para todos los grupos de desarrollo humano. La muestra solamente incluye un país con desarrollo humano muy alto (Kazajstán). Los quintiles que reflejan la distribución de los recursos dentro de los países se agrupan por grupos de desarrollo humano.
Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

GRÁFICO 1.10

Mortalidad: convergencia en las capacidades básicas, divergencia en las aumentadas



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro y de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

y 1,2 años en los países con desarrollo humano muy alto.

Las mejoras registradas en los campos de la tecnología, los servicios sociales y los hábitos saludables están ampliando las fronteras de la supervivencia en todas las edades. Pese a que el margen para reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años se está estrechando con rapidez, sigue siendo amplio a edades más avanzadas (por debajo de los 80 años).²⁹ Un factor importante que subyace tras las diferencias en las tasas de mortalidad a edades avanzadas son las variaciones de los índices de las enfermedades no transmisibles entre los distintos grupos. Las personas en peor situación socioeconómica o que viven en comunidades más marginadas están expuestas a un riesgo mayor de morir a causa de una enfermedad no transmisible.³⁰

El mundo envejece con rapidez. Las personas mayores de 60 años son el segmento de edad que crece a mayor ritmo a escala mundial. Se calcula que, en 2050, uno de cada cinco habitantes del planeta pertenecerá a esta cohorte. En las regiones más desarrolladas se prevé que la proporción será de uno a tres.³¹ En consecuencia, la desigualdad que experimentan las personas mayores irá adquiriendo una importancia creciente.

Estos resultados entre países concuerdan con los datos que se están obteniendo en estudios realizados dentro de los países. En los Estados Unidos, un mayor nivel de ingreso está asociado a una mayor longevidad, y la desigualdad de la esperanza de vida ha aumentado en los últimos años. Entre 2001 y 2004, la esperanza de vida de las personas situadas en el 5% superior de la distribución de los ingresos se incrementó en más de 2 años a los 40 años de edad, mientras que la del tramo inferior de la distribución de ingresos permaneció prácticamente inalterada.³² La importancia de los factores socioeconómicos se ve subrayada por el hecho de que la esperanza de vida a los 40 años entre las personas de ingreso bajo (cuartil inferior) varía en unos 4,5 años entre ciudades. Las personas de ingreso bajo en ciudades ricas cuya población posee altos niveles de estudios y en las que el gasto público es elevado, como Nueva York o San Francisco, tienden a vivir más (y a presentar estilos de vida más saludables) que las que viven en otras ciudades. En aquellas ciudades también se registraron los mayores aumentos de la esperanza

de vida entre la población pobre en la década de 2000. Por último, las diferencias de esperanza de vida limitan la redistribución, puesto que las personas de ingreso bajo obtienen prestaciones de programas sociales durante menos años que las personas con ingresos altos.³³

Otros estudios ponen de manifiesto desigualdades crecientes de la esperanza de vida en Canadá,³⁴ Dinamarca,³⁵ Finlandia,³⁶ Japón,³⁷ el Reino Unido,³⁸ los Estados Unidos³⁹ y algunos países de Europa Occidental.⁴⁰ La literatura disponible sobre los países en desarrollo y emergentes es muy limitada.⁴¹ En Chile, el aumento de las desigualdades de la esperanza de vida a edades avanzadas registrado entre 2002 y 2017 está vinculado a la situación socioeconómica de los municipios (recuadro 1.4).

Estas desigualdades emergentes reflejan que los avances en el terreno de la longevidad están dejando atrás a amplios segmentos de la población. Es preciso llevar a cabo análisis más detallados para identificar los determinantes y las políticas necesarios para garantizar que los frutos del progreso estén al alcance de todos. Sin embargo, si no se invierten estas tendencias, conducirán a una desigualdad mayor en la progresividad de las políticas públicas que pretenden ayudar a los ciudadanos de más edad.⁴²

Educación: aumenta el acceso, pero también la desigualdad en términos de capacidades

A través de la educación, los estudiantes que proceden de entornos desfavorecidos pueden mejorar sus posibilidades de movilidad social. Sin embargo, para los niños que abandonan el sistema escolar de forma temprana o no reciben una educación de alta calidad, las lagunas de aprendizaje pueden convertirse en una trampa que tiene consecuencias a lo largo de toda la vida (e incluso intergeneracionales).⁴³

Amplias desigualdades en el terreno educativo

La educación se está expandiendo en la mayoría de los países y en todos los niveles de desarrollo. Sin embargo, persiste la desigualdad tanto en la matriculación entre las generaciones jóvenes como en el nivel educativo entre la población adulta. En promedio, cuanto menor es el

La educación se está expandiendo en la mayoría de los países y en todos los niveles de desarrollo. Sin embargo, persiste la desigualdad tanto en la matriculación entre las generaciones jóvenes como en el nivel educativo entre la población adulta

nivel de desarrollo humano de un país, mayor es la brecha de acceso a la educación en él (gráfico 1.11).⁴⁴ En los países con desarrollo humano bajo y muy alto, el diferencial de las tasas de matriculación alcanza 20 puntos en la enseñanza primaria, 58 en la educación secundaria y superior; en el nivel preescolar se eleva a 61 puntos.

Las brechas de acceso a la educación entre niños y jóvenes también son importantes dentro de los países (gráfico 1.12). En todos los niveles de desarrollo humano, los quintiles inferiores de ingreso presentan casi siempre un menor nivel de acceso a la educación, salvo en la enseñanza primaria en los países con desarrollo humano alto y muy alto, donde el acceso ya es universal.

Capacidades básicas: convergencia en la educación primaria, pero no lo bastante rápida

Generalmente, la desigualdad es menor en la enseñanza primaria y secundaria. La mayoría de los países están en camino de lograr la universalidad de la educación primaria, que representa la adquisición potencial de capacidades básicas. La matriculación en la educación secundaria es prácticamente universal en los países con desarrollo humano muy alto, mientras que en los países con desarrollo humano bajo tan solo un tercio de los niños están matriculados en este nivel. El éxito en la reducción de la desigualdad se refleja en las curvas de concentración, que muestran la igualdad según la proximidad a la diagonal (panel superior del gráfico 1.13). La desigualdad en la educación primaria y secundaria siguió una tendencia descendente a lo largo de la década pasada. Las personas que viven en países que inicialmente presentaban bajas tasas de matriculación (predominantemente países con desarrollo humano bajo y medio) son las que han experimentado mayores incrementos en promedio (véase el panel inferior del gráfico 1.13). En lo que atañe al nivel educativo se observan tendencias similares, a saber, una fuerte reducción de las diferencias en la educación primaria (gráfico 1.14). Sin embargo, estos datos representan promedios; la convergencia no es igualmente elevada en todos los contextos, porque se está dejando atrás a algunos grupos (como se expone más adelante en este capítulo).

Desigualdades crecientes en las capacidades aumentadas: brechas amplias y crecientes en la enseñanza superior y la educación preescolar

Las desigualdades en la educación preescolar y la enseñanza superior son elevadas y, en muchos lugares, van en aumento. Las curvas de concentración reflejan una distribución más irregular de estos logros en el caso de los dos niveles educativos citados (véase la parte derecha del gráfico 1.13). Es más, las brechas se están ampliando en promedio: los países con desarrollo humano bajo —ya de por sí rezagados— tienden a avanzar más lentamente.

Estas tendencias de convergencia en la educación básica y divergencia en los niveles superiores no son inalterables; la heterogeneidad pone de relieve que existe margen para las políticas. Si nos referimos, por ejemplo, al nivel educativo, de la información disponible se extrae que las regiones de Asia Oriental y el Pacífico y Europa y Asia Central han registrado un avance notable en la expansión de la enseñanza superior, acercándose a los países desarrollados (véase el gráfico 1.14). Sin embargo, el resto de las regiones siguen la tendencia general: África Subsahariana está consiguiendo converger con gran rapidez en la educación primaria, pero se está quedando atrás en la enseñanza superior.

Los datos disponibles sobre 47 países en desarrollo muestran divergencia en la adquisición de capacidades aumentadas: los quintiles que hace diez años tenían mayor acceso a la enseñanza postsecundaria son los que más han progresado en este terreno (gráfico 1.15).

La heterogeneidad de la distribución tiene consecuencias para el desarrollo humano. Las mayores brechas corresponden a la creación de capacidades aumentadas, que son las áreas que ofrecen mayor rendimiento: la educación preescolar, que tiene mayor rendimiento social,⁴⁵ y la enseñanza superior, donde se maximiza el rendimiento privado.⁴⁶ Este análisis considera la educación preescolar un logro aumentado debido a su importancia, y también a que las sociedades solo han reconocido dicha importancia en años recientes. Las desigualdades en la creación de capacidades aumentadas abren el camino hacia la desigualdad futura a lo largo de todo el ciclo vital, sobre todo en el acceso a las oportunidades de trabajo y al ingreso.⁴⁷

Los datos disponibles sobre 47 países en desarrollo muestran divergencia en la adquisición de capacidades aumentadas: los quintiles que hace 10 años tenían mayor acceso a la enseñanza postsecundaria son los que más han progresado en este terreno

RECUADRO 1.4

Divergencia de la esperanza de vida a edades avanzadas en Chile

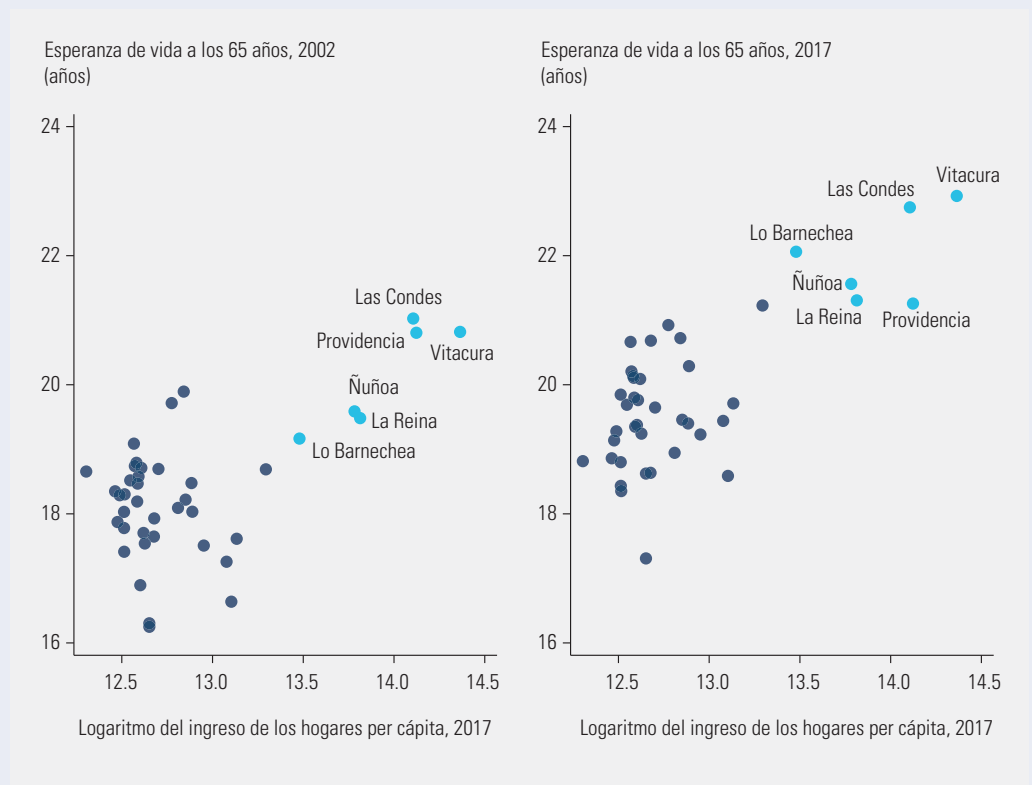
Chile ha sido históricamente un país desigual en términos de ingreso. En 2017 presentaba un coeficiente de Gini de 0,50 (datos oficiales de la Encuesta CASEN). La desigualdad también es significativa en lo que concierne a la esperanza de vida a edades avanzadas. En la región metropolitana de Santiago, las personas que viven en los municipios más ricos presentan una mayor esperanza de vida a los 65 años, superando al resto en más de dos años, en promedio (se trata de los individuos situados en la parte superior derecha del gráfico). En los últimos 15 años (entre los censos de 2002 y 2017) se ha registrado una mejora generalizada de la esperanza de vida. Sin embargo, persisten las diferencias entre municipios y, de hecho, han aumentado. En la actualidad, en términos de esperanza de vida a edades avanzadas, la situación es bastante distinta en los municipios más ricos que en el resto.

Esta divergencia tiene múltiples implicaciones. En primer lugar, refleja la heterogeneidad del progreso del

conjunto del país en materia sanitaria. Se están produciendo avances en el terreno de la vida sana, pero no llegan por igual a todos los territorios y grupos sociales. En segundo lugar, existen efectos distributivos potencialmente regresivos a través del sistema de pensiones, que vincula las pensiones de jubilación a la cuantía de los fondos acumulados en una cuenta de ahorro individual y a la esperanza de vida tras la jubilación, que en la actualidad es la misma en todos los grupos sociales.

Este ejemplo pone de manifiesto la importancia de llevar a cabo un análisis exhaustivo de las desigualdades utilizando la perspectiva del desarrollo humano, más allá del ingreso (evaluando la dimensión de la salud), de los promedios (analizando datos desglosados en diferentes áreas) y del presente (abarcando las desigualdades que se espera ganen importancia en los próximos años). Esta nueva atención a las desigualdades emergentes es fundamental para el diseño de las políticas.

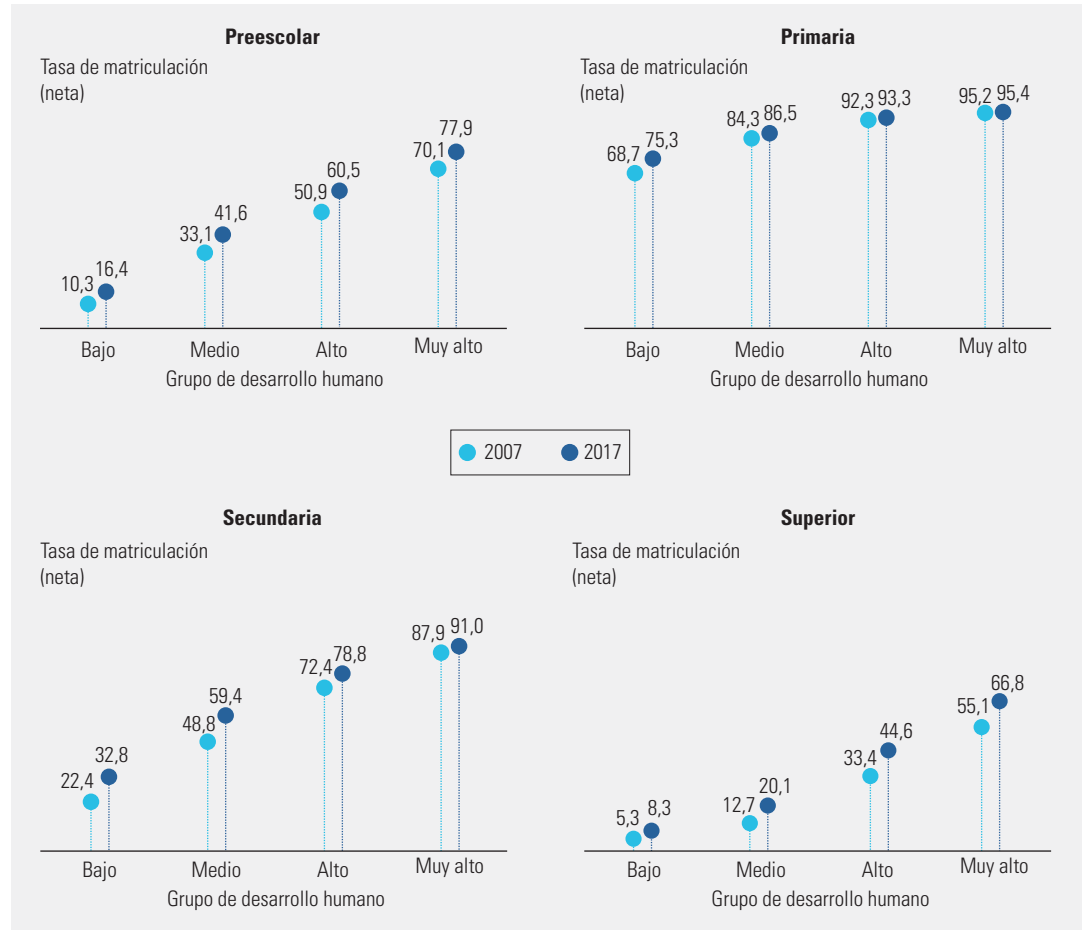
Las personas que viven en los municipios más ricos de la región metropolitana de Santiago han experimentado, en promedio, un aumento de la esperanza de vida a edades avanzadas superior al de quienes viven en municipios más pobres



Fuente: basado en Hsu y Tapia (2019).

GRÁFICO 1.11

Cuanto menor es el nivel de desarrollo humano de un país, mayor es la brecha de acceso a la educación

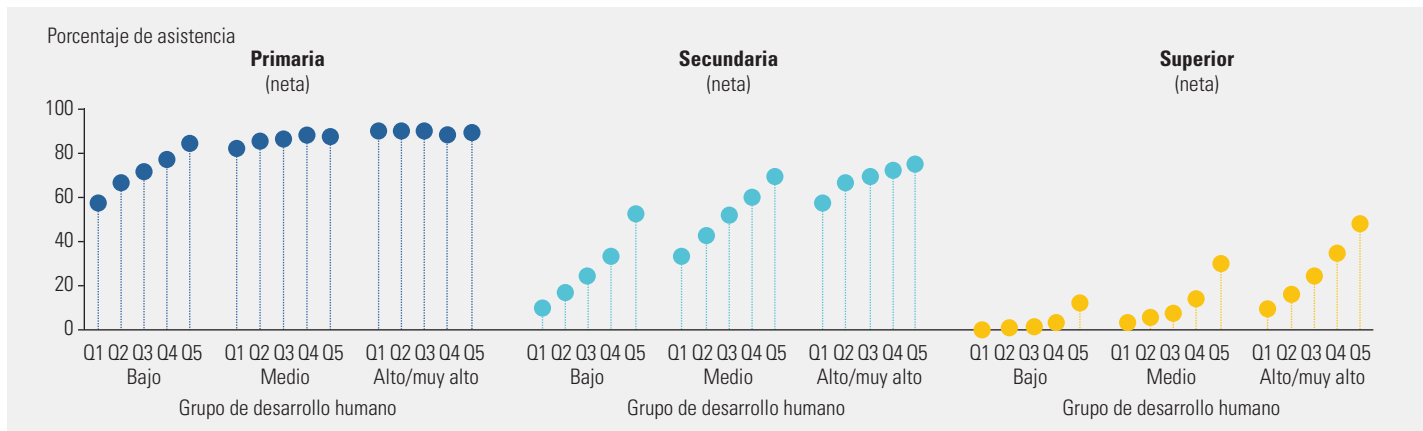


Nota: los datos son medias simples de datos a nivel nacional.

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

GRÁFICO 1.12

Las brechas de acceso a la educación entre niños y jóvenes también son importantes dentro de los países



Nota: la muestra solamente incluye un país con desarrollo humano muy alto (Montenegro). Los datos se refieren a 2016 o al año más reciente disponible. Los quintiles están basados en la distribución de la propiedad de los activos dentro de los países.

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y del Banco Mundial.

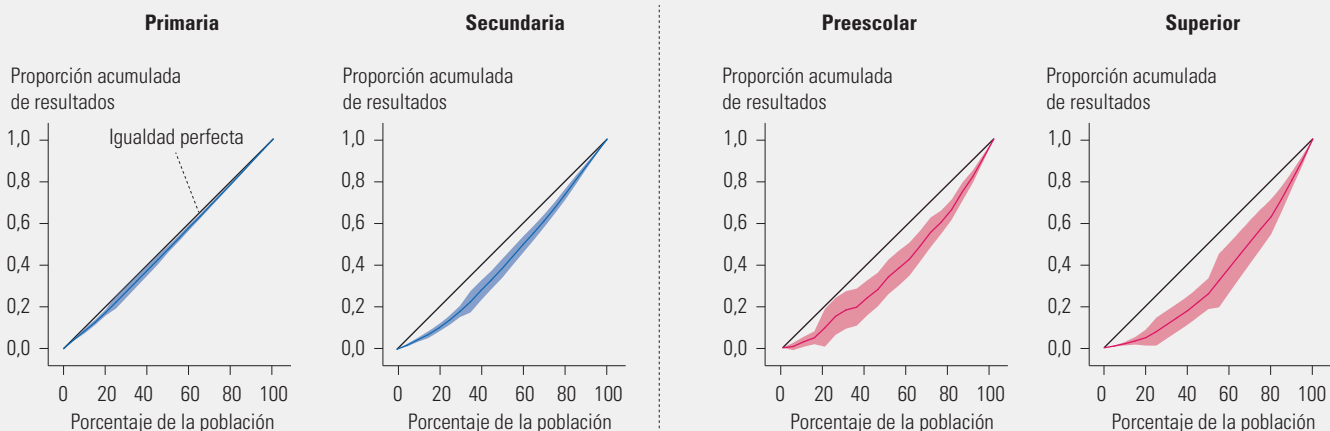
GRÁFICO 1.13

La desigualdad en la educación primaria y secundaria siguió una tendencia descendente a lo largo de la década pasada

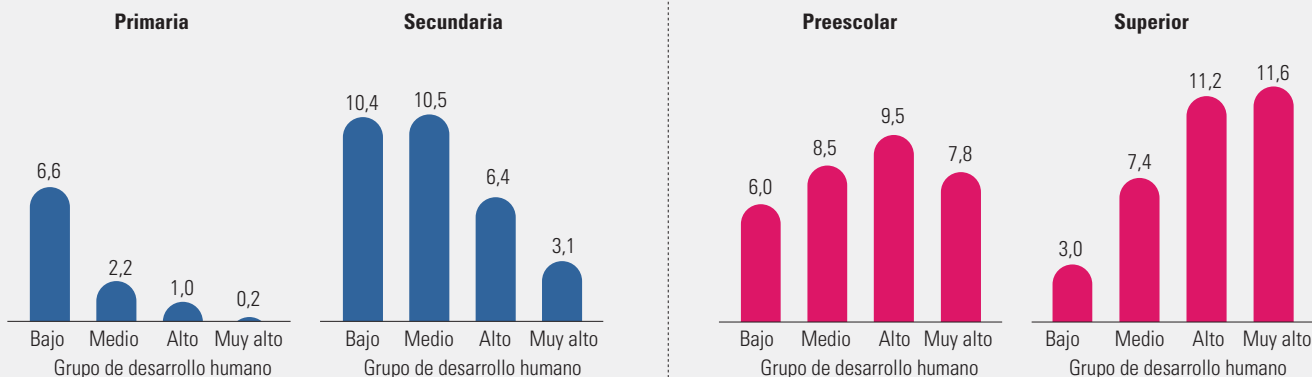
Las desigualdades en las **capacidades básicas** son menores y están disminuyendo (convergencia): así sucede en el caso de las tasas de matriculación en la educación primaria y secundaria. Los países con desarrollo humano bajo están recuperando terreno con respecto a los países con desarrollo humano alto y muy alto.

Sin embargo, las desigualdades en las **capacidades aumentadas** son amplias y crecientes (divergencia): así se aprecia, por ejemplo, en las tasas de matriculación en la educación preescolar y la educación superior.

Curvas de concentración (2017)



Variación de la tasa de matriculación entre 2007 y 2017
(puntos porcentuales)



Nota: las curvas de concentración aparecen ordenadas según el valor del Índice de Desarrollo Humano.

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos a nivel nacional del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Evolución del nivel educativo, 2007-2017



Nota: la convergencia y la divergencia se verifican de dos maneras: por un lado, utilizando la pendiente de una ecuación que calcula la regresión del cambio producido entre 2007 y 2017 (según tres métodos, a saber, el de mínimos cuadrados ordinarios, regresión robusta y regresión mediana de cuantiles); por otro, comparando las mejoras registradas en los países con desarrollo humano muy alto y en los países con desarrollo humano bajo y medio. En el caso de la educación primaria se observa convergencia según ambos parámetros (valores de *p* inferiores al 1% en todas las regresiones, e inferiores al 5% en la comparación entre grupos de desarrollo humano). Por lo que respecta a la educación superior, existe divergencia según ambos parámetros, con diferentes niveles de significación en las regresiones: el *parámetro es positivo en todos los casos; no es estadísticamente significativo en la regresión por mínimos cuadrados ordinarios, pero sí en la regresión robusta (valor de p inferior al 10%) y en la regresión mediana de quintiles (valor de p inferior al 1%), así como en la comparación entre grupos de desarrollo humano (valor de p inferior al 5%).*

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos a nivel nacional del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

La distinción entre las capacidades básicas y aumentadas en la educación depende del efecto que ejerzan los diversos logros sobre lo que las personas pueden hacer. Las brechas amplias y crecientes no solo muestran diferencias en el acceso a la enseñanza superior y el impacto directo de estas sobre el acceso al aprendizaje; también determinan las desigualdades en la disponibilidad de profesionales entre países y dentro de estos, que afectan a múltiples esferas del desarrollo humano. Por ejemplo, las desigualdades en la disponibilidad de médicos se están ampliando entre los distintos países. Los países con desarrollo humano alto y muy alto presentaban ratios de médicos per cápita significativamente mayores que el resto en 2006 y, en promedio, se han ido distanciando aún más de los países con desarrollo humano bajo y medio (gráfico 1.16).

Desigualdades crecientes en las áreas de mayor empoderamiento: la crisis del aprendizaje

La educación debería garantizar que la escolarización conduzca al aprendizaje. Sin embargo, la gran expansión de la educación no se ha traducido en una mejora proporcional del aprendizaje, un campo en el que existen amplias desigualdades y queda mucho por hacer: en numerosos países, los logros en materia de aprendizaje son vergonzosamente bajos. Pese a que en la actualidad más del 90% de los niños

reciben algún tipo de educación en todo el mundo, menos de la mitad de los que están escolarizados alcanza un mínimo dominio de la lectura y las matemáticas al concluir la educación primaria.⁴⁸

La rápida expansión de la educación en los países en desarrollo ha llevado a millones de estudiantes a matricularse en las escuelas; sin embargo, estos carecen de apoyo de sus familias cuando se atrasan en sus estudios. Los alumnos que se quedan atrás pueden tener problemas si el nivel de instrucción de la clase (basado en manuales que siguen ambiciosos estándares curriculares) es considerablemente superior a su nivel de aprendizaje.⁴⁹ Estos problemas se agravan en los cursos superiores cuando los alumnos promocionan automáticamente al siguiente curso sin haber adquirido los conocimientos básicos. La baja cualificación sigue socavando las oportunidades —y los ingresos— profesionales mucho después de que los alumnos dejen la escuela.

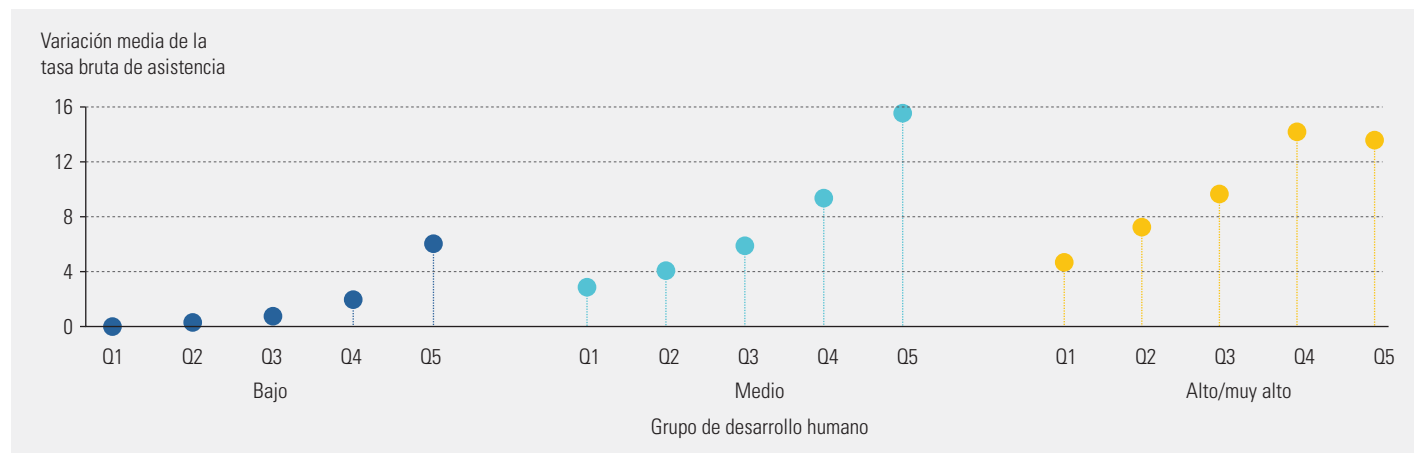
En casi todos los países, el contexto familiar —la educación de los progenitores, la situación socioeconómica y las condiciones del hogar, como el acceso a libros— sigue siendo el principal predictor de los resultados de aprendizaje.⁵⁰

El gradiente de aprendizaje acumula desigualdad sobre desigualdad: quienes proceden de grupos desfavorecidos no solo disfrutan de menores oportunidades para recibir una educación, sino que también aprenden mucho menos una vez en las aulas (gráfico 1.17). Estas

Pese a que en la actualidad más del 90% de los niños reciben algún tipo de educación en todo el mundo, menos de la mitad de los que están escolarizados alcanza un mínimo dominio de la lectura y las matemáticas al concluir la educación primaria

GRÁFICO 1.15

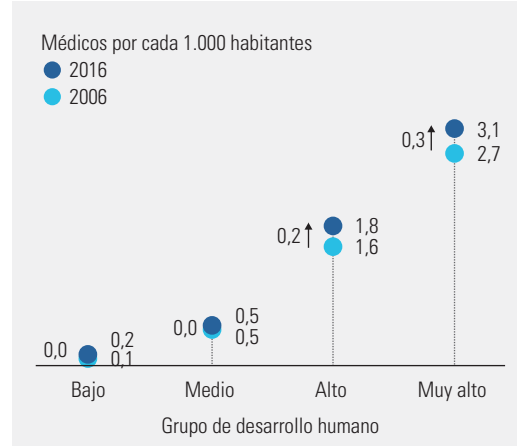
Crecen las desigualdades en la educación superior dentro de los países



Nota: los datos son medias simples para cada grupo de desarrollo humano. la muestra solamente incluye un país con desarrollo humano muy alto (Montenegro). Los quintiles están basados en la distribución de la propiedad de los activos dentro de los países.
Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Encuestas Demográficas y de Salud y de Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados procesadas por el Banco Mundial.

GRÁFICO 1.16

Aumentan las desigualdades en la disponibilidad de médicos entre países

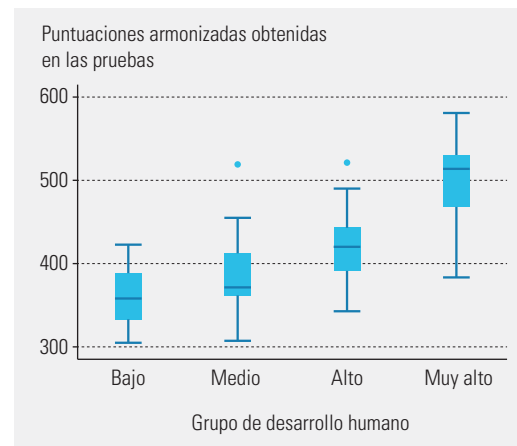


Nota: los datos son medias simples para cada grupo de desarrollo humano. Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos a nivel nacional de la base de datos World Development Indicators del Banco Mundial.

desigualdades socioeconómicas han seguido siendo elevadas y estables a lo largo de las dos últimas décadas en los países con un historial más extenso de datos estándar.⁵¹

GRÁFICO 1.17

Puntuaciones armonizadas obtenidas en las pruebas, todos los grupos de desarrollo humano



Nota: cada recuadro representa el 50% central de la distribución; la línea central es la mediana; las líneas de los extremos constituyen el mínimo y máximo aproximados de la distribución. Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos a nivel nacional del Banco Mundial (2018b).

La convergencia en las capacidades básicas no beneficia a todos: ¿a quiénes se está dejando atrás?

En este capítulo se ha documentado la convergencia en las capacidades básicas. ¿Es extensible esta constatación a otros ámbitos? Esta sección muestra que, a pesar de la convergencia, muchas personas quedan excluidas y permanecen atrapadas en los sectores más bajos de la sociedad. La convergencia de las capacidades básicas no es absoluta; los avances en salud y educación dentro de los países continúan dejando atrás a muchas personas.

La convergencia media no es una condición suficiente para no dejar a nadie atrás. La convergencia puede clasificarse en cuatro categorías desde el punto de vista de un grupo específico:

- Convergencia absoluta: el grupo converge con todos los que le llevan la delantera.
- Convergencia débil: un grupo converge, en promedio, con los que le llevan la delantera.
- Divergencia simple: un grupo registra progresos muy lentos, de modo que la brecha media que lo separa de los que le llevan la delantera se amplía.
- Divergencia total: se produce un retroceso que provoca un aumento de la brecha que separa al grupo del resto y un empeoramiento con respecto a la situación inicial.

Dos de los indicadores del IDH que están más relacionados con las capacidades básicas (esperanza de vida al nacer y años promedio de escolaridad) pueden ilustrar las limitaciones de la convergencia media. El análisis se basa en la proporción de población que vive en países con desarrollo humano bajo, medio y alto que convergen (o no) hacia los logros de los países con desarrollo humano muy alto (tabla 1.1). A lo largo del período 2007-2017 se produjo una convergencia significativa, aunque parcial (solo afectaba a la mitad de la población) y, en su mayor parte, débil (solo un 0,3% logró la convergencia absoluta plena). La diferencia entre la convergencia absoluta y la convergencia débil fue trascendental: el progreso “perdido” en términos de esperanza de vida al nacer fue de 2,8 años y en términos de años promedio de escolaridad, de 0,7 años. El 36% de la población

se encontraba en una zona mixta de convergencia en una de las variables y divergencia en la otra (celdas amarillas de la tabla 1.1). El 14% de la población se situaba en la zona de divergencia

promedio de mortalidad que Senegal (un país de ingreso bajo).

Si se mantienen los ritmos de progreso actuales, en 2030 morirán alrededor de tres mi-

TABLA 1.1

Convergencia limitada en salud y educación, 2007-2017

(porcentaje de la población en los países con desarrollo humano bajo, medio y alto)

		Años promedio de escolaridad			
		Divergencia total	Divergencia	Convergencia débil	Convergencia absoluta
Esperanza de vida al nacer	Divergencia total	0,1	3,5	2,7	0,2
	Divergencia	0,2	10,6	16,4	1,7
	Convergencia débil	1,0	12,9	42,8	4,3
	Convergencia absoluta	0,0	1,4	1,7	0,3

Nota: las estimaciones, en términos ponderados según la población, se expresan con respecto a los resultados de los países con desarrollo humano muy alto. Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos subnacionales tomados de Permanyer y Smits (2019).

(celdas rojas de la tabla 1.1).

La convergencia parcial y débil tiene consecuencias para el futuro, así como para el logro de los ODS. En la actualidad, 5,4 millones de niños —más de la mitad de los cuales son recién nacidos— no alcanzan los 5 años de vida;⁵² 262 millones de niños están fuera de la escuela, ya sea en la enseñanza primaria o secundaria; y cerca de 600 millones de personas en todo el mundo viven todavía con menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día.⁵³ Esto sugiere que las personas con desarrollo humano bajo se enfrentan a un doble desafío. Parte de la población no ha alcanzado el conjunto básico de capacidades del desarrollo humano en términos de esperanza de vida, escolarización e ingreso. Una parte aún mayor se está quedando atrás en el conjunto de capacidades aumentadas que gira en torno a mayores niveles de educación, trabajo y competencias digitales.

A pesar del aumento del acceso a las inmunizaciones y a tecnologías médicas asequibles, las tasas de mortalidad infantil entre los hogares más pobres de los países más pobres del mundo siguen siendo elevadas (gráfico 1.18). Las tasas más altas se concentran en países con desarrollo humano bajo y medio. También existen enormes disparidades dentro de los países: el 20% más pobre de la población de Guatemala (un país de ingreso medio) presenta la misma tasa

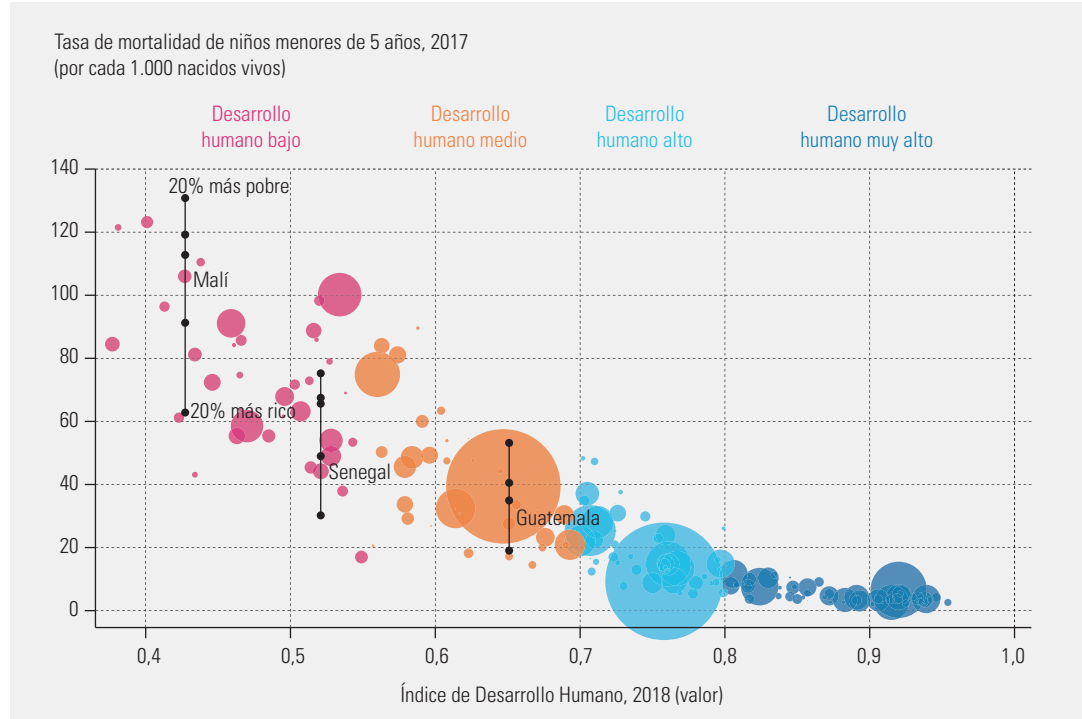
de niños. La mayoría de esas muertes se producirá como resultado de causas claramente evitables que tienen su origen en la pobreza y la desigualdad de acceso a una atención sanitaria de calidad. Unas 850.000 reflejarán la brecha entre la meta de los ODS y los resultados de la trayectoria actual. Dado que la relación de muertes entre los niños más pobres y los más ricos es de más de 5 a 1, la aceleración del progreso de los primeros supondría un estímulo considerable para el progreso global. Esto ilustra el poder de la convergencia: mejorar la situación de quienes peor se encuentran permitiría salvar 4,7 millones de vidas entre 2019 y 2030 (gráfico 1.19).

Las principales causas de mortalidad entre los niños menores de 5 años continúan sin ser abordadas. Incluyen complicaciones en partos prematuros (18% del total mundial), neumonía (16%) y complicaciones durante el parto (12%); además, las anomalías congénitas, la diarrea, la sepsis neonatal y la malaria representan entre un 5% y un 10% cada una.⁵⁴ Las intervenciones selectivas contra la tuberculosis, la neumonía y la diarrea figuran entre las de mayor rendimiento para reducir la mortalidad de niños menores de 5 años en el mundo en desarrollo. Tres cuartas partes de las muertes de niños de 0 a 14 años se deben a enfermedades transmisibles, perinatales y nutricionales.⁵⁵ Otro problema es

En la actualidad, 5,4 millones de niños — más de la mitad de los cuales son recién nacidos— no alcanzan los 5 años de vida; si se mantienen estos ritmos de progreso, en 2030 morirán alrededor de 3 millones de niños

GRÁFICO 1.18

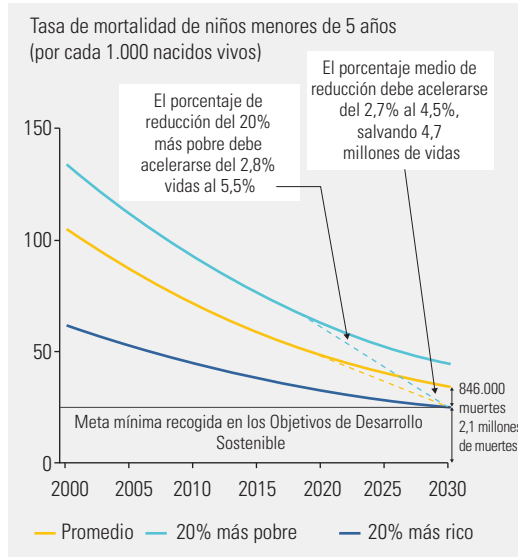
La mortalidad infantil converge con el desarrollo humano, pero no para el 20% más pobre



Nota: los colores representan los umbrales de desarrollo humano. Cada burbuja representa un país; el tamaño de las burbujas es proporcional a la población de los países respectivos.
Fuente: estimaciones de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

GRÁFICO 1.19

Unas 846.000 muertes infantiles sobre un total de 3,1 millones pueden prevenirse si el 20% inferior converge hacia la media nacional



Fuente: Fiala y Watkins (2019).

Unos 262 millones de niños y jóvenes se encontraban fuera de la escuela en 2017

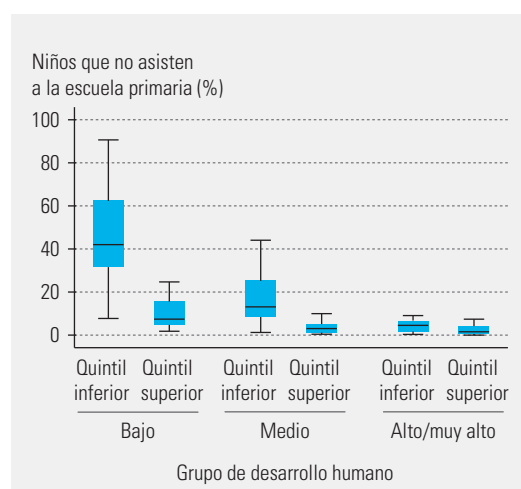
la falta de datos. Las intervenciones selectivas se benefician del mantenimiento de registros en tiempo real, utilizando registros basados en los hogares como complemento de los que elaboran los proveedores de servicios de salud. La experiencia de los primeros países que adoptaron los historiales médicos electrónicos —Perú, Kenya, Malawi y Haití— muestra de qué modo pueden ayudar los sistemas de información a diseñar intervenciones específicamente dirigidas a aquellos que han sido dejados más atrás.

Permanecer en la escuela sigue siendo muy complicado para las personas situadas en el extremo inferior de la distribución global. Unos 262 millones de niños y jóvenes se encontraban fuera de la escuela en 2017 (64 millones en edad de cursar la enseñanza primaria, 61 millones en edad de asistir al primer ciclo de enseñanza secundaria y 138 millones en edad de participar en el segundo ciclo de secundaria).⁵⁶ Las mayores tasas de exclusión se registran en África Subsahariana. El mero hecho de asistir a la escuela no garantiza que

los niños estén aprendiendo. Más de la mitad de los niños del mundo no saben leer ni son capaces de comprender un relato sencillo a los 10 años de edad.⁵⁷ Como ocurre con las tasas de mortalidad, las disparidades entre países son muy amplias y ponen de manifiesto que el hecho de encontrarse en el tramo inferior de la distribución de ingresos nacional incrementa notablemente el riesgo de abandono escolar (gráfico 1.20).⁵⁸

GRÁFICO 1.20

Las tasas de abandono escolar convergen con el desarrollo humano, pero no para el 20% más pobre



Nota: cada recuadro representa el 50% central de la distribución; la línea central es la mediana; las líneas de los extremos constituyen el mínimo y máximo aproximados de la distribución.
Fuente: estimaciones de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

Si se mantienen las tendencias actuales, la tasa de personas no escolarizadas disminuirá del 18% en 2017 al 14% en 2030. Esto representa una desviación con respecto a la meta fijada e implica que 225 millones de niños⁵⁹ comienzan su vida con una desventaja difícilmente reversible.

Este panorama mixto de progreso puede verse a través del prisma del Índice de Pobreza Multidimensional Mundial que elabora el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI). En los países en desarrollo hay actualmente 1.300 millones de personas en situación de pobreza multi-dimensional. En un estudio detallado de 10

países para los que existen datos comparables a lo largo del tiempo, 9 experimentaron una reducción de la tasa de pobreza multidimensional en los últimos años. Asimismo, en nueve de esos países la situación del 40% del tramo inferior de la distribución mejoró a mayor ritmo que la del conjunto de la población. Esto sugiere una convergencia global. No obstante, cuando se examinan los datos más allá de los promedios se observa una fuerte heterogeneidad. En la India, los territorios que se estaban quedando atrás lograron una convergencia significativa —sobre todo Bihar y Jharkhand—, mientras que en Etiopía algunos de los territorios más pobres (como Oromia,⁶⁰ en particular) fueron los que menos progresaron.

La falta de seguridad humana en sentido amplio es uno de los factores que subyacen a la divergencia en determinados territorios (recuadro 1.5). El desarrollo humano de los grupos situados en el segmento inferior de la distribución se ve frustrado por crisis —de ingresos, salud, conflictos o desastres— que provocan que hogares ya vulnerables lo sean aún más. Los riesgos se refieren a sucesos que pueden dañar el bienestar, y la vulnerabilidad puede entenderse como la magnitud (*a priori*) de la amenaza para los resultados del desarrollo humano.⁶¹ Las personas y los hogares pueden reducir su vulnerabilidad —es decir, fortalecer su capacidad para hacer frente a las crisis cuando se produzcan— si tienen acceso a activos que suavicen el golpe.

En la parte inferior de la distribución hay mucho en juego. Las crisis pueden afectar a las acciones de la gente de formas que reduzcan su desarrollo humano potencial a largo plazo (por ejemplo, provocando que los niños abandonen la escuela), pero también pueden empujar a las personas y los hogares hacia una privación extrema de manera prácticamente inadvertida.

Hacia una capacidad de actuación aumentada

En la sección anterior se presentaron algunos datos esquemáticos sobre las desigualdades en el desarrollo humano desde una perspectiva que va más allá del ingreso. Sin embargo, el análisis de un número reducido de dimensiones utilizando un conjunto limitado de indicadores estándar

Si se mantienen las tendencias actuales, la tasa de personas no escolarizadas disminuirá del 18% en 2017 al 14% en 2030. Esto representa una desviación con respecto a la meta fijada y equivale a 225 millones de niños

RECUADRO 1.5

Crisis y divergencia

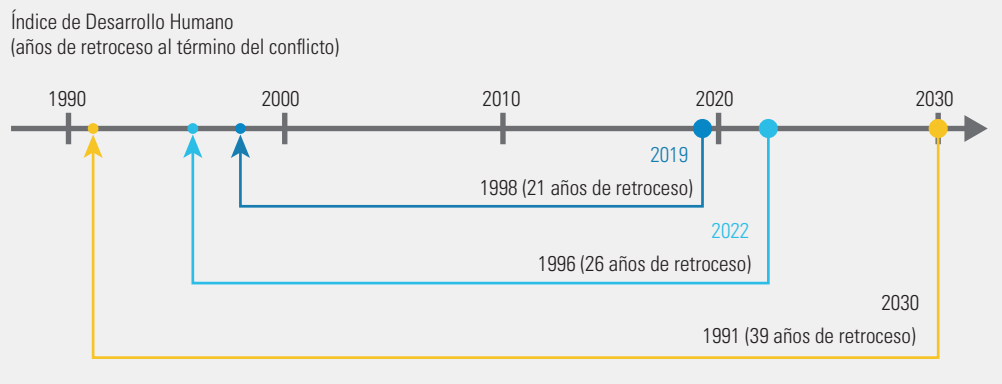
Las crisis económicas son un factor muy importante que está detrás de la divergencia de las condiciones económicas y sociales. Los países que sufren recesiones suelen tardar varios años en recuperarse.¹ Además, dentro de los países, las crisis tienden a perjudicar a los grupos más vulnerables. En un estudio realizado sobre los países de América Latina se constató que todas las crisis económicas iban seguidas de un aumento de la tasa de pobreza, y en la mayoría de los casos también de un incremento de la desigualdad.²

Los desastres asociados a peligros naturales pueden tener efectos devastadores y dañar el desarrollo humano, como se expone en el capítulo 5. La frecuencia de tales desastres aumentará a medida que se agrave la crisis climática. Sus repercusiones pueden ser realmente catastróficas. El 14 de marzo de 2019, el ciclón tropical Idai tocó tierra en el puerto de Beira (Mozambique) antes de desplazarse por la región. Millones de personas en Malawi, Mozambique y Zimbabwe se vieron afectadas por el peor desastre natural que ha golpeado África Meridional en las dos últimas décadas.³ Seis semanas después, el ciclón Kenneth tocó tierra en el norte de Mozambique; fue la primera vez desde que existen registros históricos que dos potentes ciclones tropicales sacuden el país en la misma temporada. Solo en Mozambique, los ciclones dejaron a cerca de 1,85 millones de personas en situación de urgente necesidad de asistencia humanitaria.

Fue solo el comienzo de lo que se ha convertido en un desastre para la educación y la salud. Unas 3.400 aulas quedaron destruidas o dañadas en Mozambique; aproximadamente 305.000 niños perdieron clases tras las inundaciones.⁴ Los casos de malaria aumentaron a 27.000, y los de cólera a casi 7.000. En torno a 1,6 millones de personas recibieron asistencia alimentaria y unas 14.000 tuvieron que trasladarse a vivir a centros para personas desplazadas. Los efectos acumulativos de estas tormentas solo se entenderán plenamente cuando hayan transcurrido unos años.

Los conflictos también son devastadores para el desarrollo humano. Antes de la escalada del conflicto en Yemen en 2015, el país ocupaba el puesto 153 en desarrollo humano, el 138 en pobreza extrema, el 147 en esperanza de vida y el 172 en nivel educativo. El conflicto invirtió el ritmo de desarrollo; cerca de 250.000 personas murieron durante los combates y como consecuencia de la falta de alimentos, infraestructuras y servicios de salud. Alrededor del 60% de esas muertes corresponde a niños menores de 5 años. Los efectos a largo plazo de este conflicto lo sitúan entre los más destructivos que se han producido desde el final de la Guerra Fría (véase el gráfico) y han hecho retroceder al país 21 años en términos de desarrollo humano. Si el conflicto prosigue en 2022, el desarrollo retrocedería 26 años, más que una generación. De prolongarse hasta 2030, el retroceso sería de unos 40 años.

El conflicto ya ha hecho retroceder al país 21 años en términos de desarrollo humano



Fuente: Moyer *et al.* (2019).

Notas

1. La recuperación del empleo requiere más de cuatro años; la de la producción, en torno a dos años (Reinhart y Rogoff, 2009) y en muchos casos incluso más (Cerra y Saxena, 2008). 2. Lustig (2000). 3. UNICEF, 2019b. 4. Véase UNICEF (2019b).

disto mucho de ser exhaustivo. Es probable que las desigualdades relevantes del desarrollo humano varíen según la cultura, el momento

y la zona geográfica. De hecho, el enfoque del desarrollo humano centrado en las personas

es de naturaleza pluralista —admite diferentes valoraciones y prioridades— y abierto.

¿Cómo podemos gestionar óptimamente esta complejidad —la naturaleza multidimensional y cambiante de las desigualdades— para explorar las desigualdades emergentes en el siglo XXI?

En esta sección se aborda la cuestión analizando dos aspectos que influyen en la capacidad de actuación de las personas, y que son complementarios a los vinculados a las desigualdades de las capacidades expuestos hasta el momento. Como se ha señalado, las capacidades son factores determinantes para el bienestar y son necesarias para actuar, pero no son los únicos. Por lo tanto, en esta sección se examina en primer lugar el modo en que la desigualdad, a menudo en forma de discriminación, priva de dignidad a las personas. Las desigualdades son perjudiciales: restringen el acceso a los frutos del progreso, lo que afecta negativamente a la movilidad social y al progreso social a largo plazo (capítulo 2). Además, erosionan la dignidad humana y, con ella, el reconocimiento social y el respeto, lo que puede limitar la capacidad de actuación. En segundo lugar, dado que la desigualdad es un concepto social y relacional, responde a comparaciones entre grupos sociales y entre individuos. Así pues, las percepciones sociales pueden aportar información sobre las diferencias sociales que importan a la población, dado que las acciones humanas también están condicionadas por las percepciones en relación con la justicia de lo que le ocurre a uno mismo y a los demás.

Las desigualdades y la búsqueda de dignidad

La búsqueda de dignidad es crucial para definir los aspectos constitutivos del desarrollo en el siglo XXI. Esta afirmación es cierta tanto para las capacidades y los logros básicos como para los aumentados, y representa un principio poderoso desde el que explorar las fuentes de exclusión emergentes, que resultan difíciles de captar a través de los indicadores habitualmente publicados por las oficinas nacionales de estadísticas. La búsqueda de dignidad es explícita en las “capacidades centrales” de Martha Nussbaum.⁶² Por su parte, Amartya Sen hace hincapié en que, cuando se definen las mínimas libertades

requeridas, lo que importa no son solo los resultados directamente observables —como el ingreso— sino también las posibles limitaciones de la capacidad para funcionar en sociedad sin avergonzarse.⁶³ Siguiendo a Adam Smith en *La riqueza de las naciones*, subraya el papel de las privaciones relativas —que tienen una importancia social simbólica, pese a no ser esenciales para la supervivencia biológica— como necesidades básicas. Esta es una de las causas de los objetivos móviles en el terreno del desarrollo. De hecho, la dignidad humana viene siendo un elemento central en la evolución del consenso internacional sobre las ambiciones compartidas a escala universal, desde la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 hasta los Objetivos de Desarrollo Sostenible formulados en 2015.

La búsqueda de dignidad también puede ser crucial para la formulación de políticas, sobre todo cuando el reconocimiento (en el sentido de la igualdad de trato) es necesario para complementar otras políticas en pro de la equidad, incluida la redistribución.⁶⁴ Un ejemplo es el avance en el reconocimiento y los derechos de las personas LGBTI. La capacidad de estas personas para aparecer en público sin sentir vergüenza se ve gravemente afectada cuando se penaliza socialmente su identidad. La exclusión de las personas LGBTI adopta la forma de discriminación en el trabajo y las comunidades. Un entorno hostil para las personas LGBTI las obliga a elegir entre enfrentarse a la opresión y ocultar su identidad y sus preferencias sexuales, limitando así sus posibilidades de realización personal y de disfrutar de una interacción social abierta (recuadro 1.6).

La dignidad, entendida como igualdad de trato y no discriminación, puede ser aún más importante que los desequilibrios en la distribución de los ingresos. En Chile, un país con una distribución muy desigual de los ingresos, dicha desigualdad ocupaba un lugar destacado entre las preocupaciones de la población en un estudio realizado en 2017 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (el 53% de las personas encuestadas manifestó su desagrado con la desigualdad de los ingresos).⁶⁵ Sin embargo, el descontento era aún mayor cuando se preguntó por la desigualdad de acceso a la salud (68%), la desigualdad de acceso a la educación (67%) y los diferentes niveles de respeto

La búsqueda de dignidad es crucial para definir los aspectos constitutivos del desarrollo en el siglo XXI

RECUADRO 1.6

Exclusión social de las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales *Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex (ILGA)*

En todo el mundo, las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales (LGBTI) siguen sufriendo exclusión social en diferentes ámbitos de la vida por su orientación sexual, su identidad de género, su expresión de género y sus características sexuales. Los marcos jurídicos restrictivos, la discriminación y la violencia basadas en dichas cualidades (perpetradas por agentes estatales y no estatales) y la falta de políticas públicas eficaces, figuran entre las principales causas de exclusión de estas personas.¹

Marcos jurídicos restrictivos

La criminalización supone un obstáculo considerable para el desarrollo de las personas LGBTI. En mayo de 2019, 69 Estados Miembros de las Naciones Unidas seguían tipificando como delito los actos sexuales consensuados entre personas del mismo sexo, y al menos 38 de ellos continúan arrestando, enjuiciando y condenando a personas a penas de prisión, castigos físicos o incluso la muerte sobre la base de esas leyes.² Es más, numerosos Estados Miembros cuentan también con leyes que tipifican como delito diversas formas de expresión de género y travestismo, que se utilizan para enjuiciar a las personas transgénero y con identidades de género diversas.³

La falta de reconocimiento legal del género⁴ es una de las barreras más complicadas para la inclusión social de las personas transgénero y con identidades de género diversas. Cuando la imagen que aparece en los documentos personales no coincide con el aspecto de su titular, supone un obstáculo enorme para la realización de tareas cotidianas, como abrir una cuenta bancaria, solicitar una beca, encontrar un empleo o alquilar o comprar una propiedad. Además, las personas transgénero quedan expuestas al escrutinio por parte de extraños, la desconfianza e incluso la violencia. En muchos países solamente se reconoce legalmente el género si se cumple una serie de requisitos patologizantes, como intervenciones quirúrgicas, tratamientos o exámenes invasivos o informes de terceros.⁵ Además, cuando las leyes de lucha contra la discriminación no protegen de manera expresa a las personas sobre la base de su orientación sexual, su identidad de género, su expresión de género y sus características sexuales, las personas LGBTI no pueden acudir a la justicia para denunciar actos de discriminación que pueden impedirles acceder a servicios vitales, como la atención de la salud, la educación, la vivienda, la seguridad social y el empleo.

Discriminación y violencia basadas en la orientación sexual, la identidad de género, la expresión de género y las características sexuales

El hecho de sufrir violencia y discriminación puede afectar profundamente a la capacidad de una persona para

vivir una vida plena y productiva. Existen abundantes investigaciones que demuestran que las personas LGBTI padecen exclusión, negación, discriminación y violencia.⁶ La espiral de rechazo puede comenzar a una edad muy temprana, dentro de la propia familia, y continuar en la escuela,⁷ el trabajo,⁸ los centros sanitarios y los espacios públicos.⁹ Los funcionarios públicos pueden ser los principales autores de violencia y abusos contra personas LGBTI, practicando arrestos arbitrarios, extorsión, humillación, acoso e incluso exámenes médicos forzados. Las personas LGBTI también se enfrentan a la exclusión cuando intentan acceder a la justicia, lo que contribuye a que no se denuncien todos los casos de violencia contra ellas y a unos bajos índices de enjuiciamiento de sus agresores, puesto que las personas LGBTI no suelen acudir a las instituciones estatales por miedo a ser discriminadas y a sufrir nuevos abusos.¹⁰

Falta de políticas públicas eficaces

El tercer grupo principal de causas de exclusión social de las personas LGBTI está relacionado con la inacción del Estado en asuntos de política pública que afectan a la diversidad sexual y de género.¹¹ Como sucede con otros grupos sociales que han sido objeto de discriminación durante mucho tiempo, la plena inclusión social de las personas LGBTI exige algo más que la mera eliminación de leyes discriminatorias y la adopción de instrumentos legales para protegerlas. Se necesitan políticas públicas eficaces, diseñadas y aplicadas con el fin de combatir, reducir y, si es posible, erradicar los prejuicios sociales y el estigma. Solo así se podrá luchar contra los efectos de la exclusión sistémica, especialmente entre quienes viven en la pobreza. También puede ser necesario llevar a cabo acciones afirmativas.

Las personas intersexuales se enfrentan a formas específicas de exclusión, diferentes de las que experimentan las personas lesbianas, gais, bisexuales y transgénero. En particular, a menudo se ven sometidas a intervenciones médicas innecesarias en el momento de nacer (mutilación genital intersexual).¹² Con frecuencia estas intervenciones se practican con arreglo a protocolos médicos que permiten a los profesionales sanitarios mutilar el cuerpo de personas intersexuales sin su consentimiento para modificar características sexuales atípicas. Las víctimas son, en muchos casos, bebés. Este tipo de experiencias traumatizantes e intrusivas puede prolongarse durante la infancia y la adolescencia y causar un grave sufrimiento mental, sexual y físico.¹³ Un sufrimiento que suele ir unido a un secreto absoluto acerca de la condición de las personas intersexuales, falta de información entre los familiares y prejuicios sociales.¹⁴

Fuente: Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Notas

1. ILGA 2019; OutRight Action International 2019. 2. ILGA (2019). 3. Greef (2019); ILGA (2019). 4. El reconocimiento legal del género se refiere al derecho de las personas transexuales a modificar legalmente sus nombres y sus marcadores de género en los documentos oficiales. Puede consultarse un estudio de la legislación vigente en relación con el reconocimiento legal del género en más de 110 países en Chiam, Duffy y Gil (2017). 5. Chiam, Duffy y Gil (2017). 6. Harper y Schneider (2003). 7. Almeida et al. (2009). 8. Pizer et al. (2012); Sears y Mallory (2011). 9. Eliason, Dibble y Robertson (2011). 10. ILGA (2019). 11. Oleske (2015). 12. Wilson (2012). 13. Grupo de Estudio de la OMS sobre la Mutilación Genital Femenina y sus Resultados Obstétricos (2006). 14. Human Rights Watch (2017).

y dignidad con que se trataba a las personas (66%). Del 41% de personas que declararon haber sufrido faltas de respeto durante el último año, el 43% señaló que esto se había debido a su clase social, el 41% al hecho de ser mujer, el 28% al lugar en el que vivían y el 27% a su forma de vestir. En este contexto, el progreso de las políticas de promoción de la capacidad de actuación y dirigidas a reducir la vergüenza y la discriminación parece tan importante como el de aquellas que buscan mejorar las condiciones materiales.⁶⁶ En Japón, el concepto y la medición de la dignidad también permiten identificar desigualdades que otros indicadores materiales pasan por alto (recuadro 1.7).

La desigualdad de trato y la discriminación también se reflejan en las desigualdades entre grupos, conocidas como desigualdades horizontales.⁶⁷ Se trata de desigualdades injustas que tienen su origen en características ajenas al control de las personas. Los ODS alientan a examinar las desigualdades horizontales a través de una desagregación que pone el foco en los grupos prioritarios: los colectivos tradicionalmente desfavorecidos por sus ingresos, su género, edad, raza, etnia, estatus migratorio, discapacidad, ubicación geográfica y otros rasgos pertinentes en contextos nacionales.⁶⁸

Las desigualdades horizontales pueden reflejar una discriminación deliberada en las políticas, leyes y acciones, o mecanismos ocultos insertos en las normas sociales, los

sesgos inconscientes o el funcionamiento de los mercados. A menudo, las corrientes culturales que provocan desigualdad horizontal son suficientemente profundas como para perpetuarla, a pesar de la existencia de políticas dirigidas a prohibirlas o reducirlas, como en el caso de la India (recuadro 1.8). En América Latina, las desigualdades horizontales parecen guardar relación con una cultura de privilegios que tiene su origen en la época colonial.⁶⁹

¿Qué hay detrás de las percepciones sobre las desigualdades en el siglo XXI?

La proporción de personas que desean una mayor igualdad de los ingresos aumentó a lo largo de la última década (gráfico 1.1). La desigualdad se considera un desafío fundamental en 44 países encuestados por Pew Research. El 60% de los encuestados en los países en desarrollo y el 56% en los desarrollados estaban de acuerdo con la afirmación de que “la brecha entre ricos y pobres representa un grave problema” en sus respectivos países.⁷⁰ Cabe destacar que este sentimiento era compartido por personas de todo el espectro político.

De forma similar, según las últimas encuestas de percepción realizadas en la Unión Europea, la inmensa mayoría de los encuestados (84%) piensa que las diferencias de ingresos son excesivas y está de acuerdo en que sus gobiernos

RECUADRO 1.7

Desigualdad en el ámbito de la seguridad humana en Japón: el papel de la dignidad

En Japón, los Objetivos de Desarrollo Sostenible brindan la oportunidad de revisar las prioridades del país en materia de desarrollo desde una perspectiva centrada en las personas. ¿Cómo se define la privación una vez superada la mayoría de los déficits materiales? El Índice de Seguridad Humana incluye tres dimensiones de la seguridad humana: la vida, los medios de subsistencia y la dignidad. Los dos primeros están relacionados con la tranquilidad y la sensación de seguridad. La dignidad aspira a una sociedad en la que toda persona pueda sentirse orgullosa de sí misma.

En Japón, se recopilaban datos en 47 prefecturas, utilizando una batería de 91 indicadores. La dimensión

de la dignidad se midió a través de 26 de ellos: 7 sobre la situación de los niños y las mujeres, 6 acerca de la confianza en el sector público, 2 referentes a la satisfacción con la propia vida y 11 relacionados con la comunidad, el compromiso cívico y la absorción prudente de personas migrantes.

Los resultados preliminares ponen de relieve la existencia de desigualdades significativas en este país en las tres dimensiones principales. No obstante, el subíndice de dignidad muestra un promedio inferior que los relativos a la vida y a los medios de subsistencia. Desde este punto de vista, la promoción de la dignidad sería la esfera con mayor margen de mejora.

Fuente: basado en Tasaku (2019).

RECUADRO 1.8

Desigualdades horizontales en la India: dinámicas diferentes en las capacidades básicas y aumentadas

La India es una economía en rápido crecimiento. Su ingreso nacional bruto per cápita se ha duplicado con creces desde 2005. Gracias a una combinación de veloz crecimiento económico y políticas sociales, la pobreza multidimensional ha descendido de forma considerable. Entre 2005/2006 y 2015/2016, el número de personas en el país que sufren pobreza multidimensional se redujo en más de 271 millones. En promedio, el avance fue más intenso entre los estados y grupos más pobres.¹

Pese al progreso registrado en los indicadores de desarrollo humano, persisten las desigualdades horizontales. Sus dinámicas siguen el mismo patrón descrito en el contexto de las desigualdades verticales del desarrollo humano: brechas significativas, convergencia en las capacidades básicas y divergencia en las aumentadas.

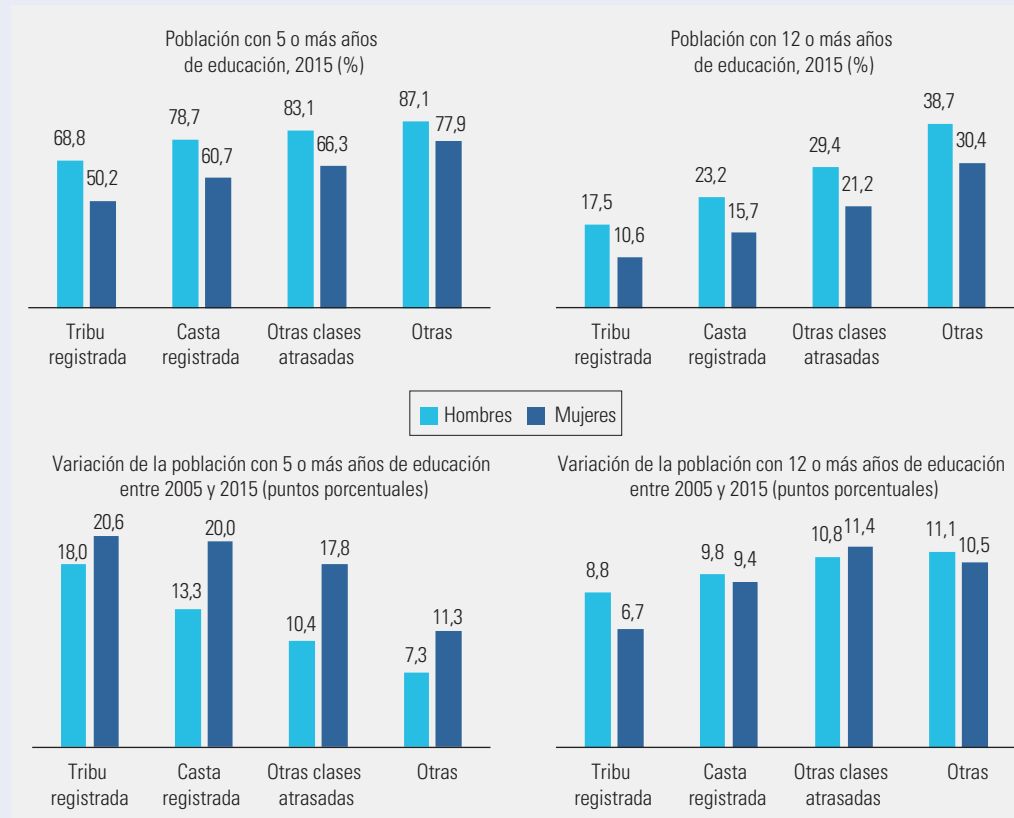
En primer lugar, las castas registradas, las tribus registradas y otras clases atrasadas obtienen peores resultados que el resto de la sociedad en todos los indicadores de desarrollo humano, incluidos el nivel educativo y el acceso a las tecnologías digitales (véanse los gráficos 1 y 2 de este recuadro).² Estos grupos llevan

siglos estigmatizados y excluidos. La India moderna ha intentado abordar en su Constitución las disparidades a través de acciones afirmativas, discriminación positiva y políticas de reserva dirigidas a estos grupos.³

En segundo lugar, desde 2005/2006 se ha producido una reducción de las desigualdades en las áreas básicas del desarrollo humano. A modo de ejemplo, se observa convergencia en lo referente al nivel educativo: grupos históricamente marginados están alcanzando al resto de la población en cuanto al porcentaje de personas con cinco o más años de educación. De manera similar, también existe convergencia en el acceso a la telefonía móvil y su adopción.

En tercer lugar, han aumentado las desigualdades en esferas mejoradas del desarrollo humano, como el acceso a las computadoras y a 12 o más años de educación: los grupos que más han avanzado son los que se encontraban en mejor situación en 2005/2006. Los grupos marginados también están progresando pero, a pesar de ello, en términos comparativos se están quedando atrás.

Gráfico 1 del recuadro. India: desigualdad horizontal en la educación de las personas en edad de trabajar (de 15 a 49 años)

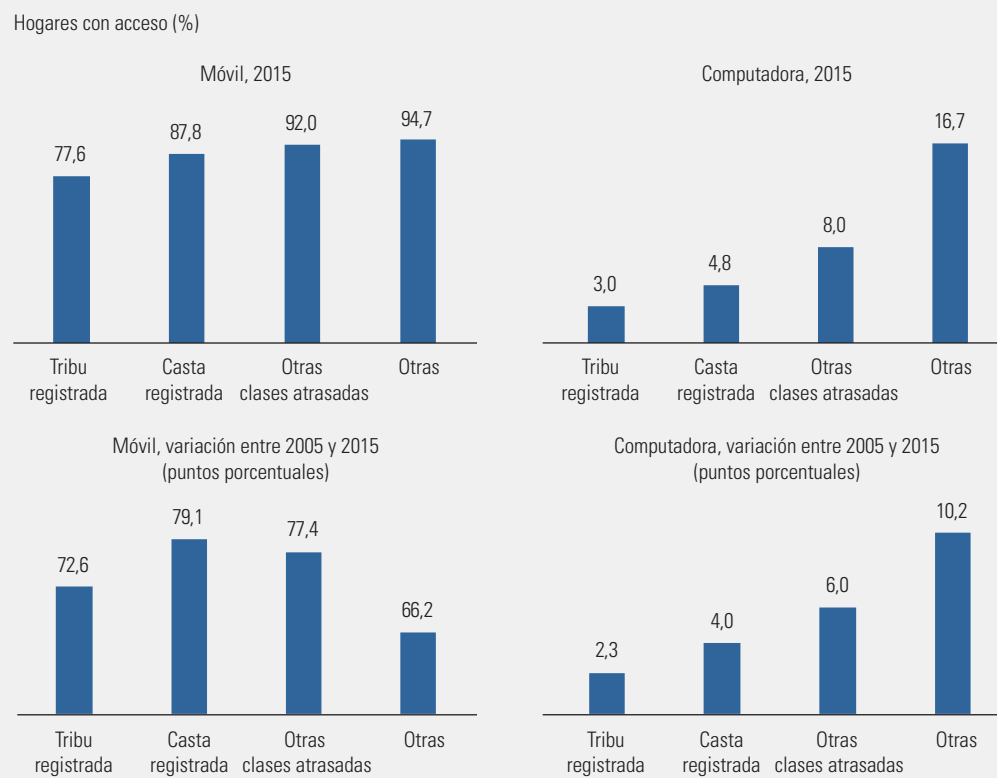


Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Encuestas Demográficas y de Salud.

(cont.)

Desigualdades horizontales en la India: dinámicas diferentes en las capacidades básicas y aumentadas

Gráfico 2. India: desigualdad horizontal en el acceso a la tecnología



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Encuestas Demográficas y de Salud.

Notas

1. Véanse PNUD y OPHI (2019). 2. Véanse International Institute for Population Sciences (IIPS) y Macro International (2007) e IIPS e IFC International (2017). 3. Mosse (2018).

deberían tomar medidas para reducirlas (81%).⁷¹ En América Latina, la percepción de injusticia en la distribución de la riqueza ha aumentado desde 2012, recuperando los niveles de finales de la década de 1990; tan solo un 16% de los encuestados opina que la distribución es justa.⁷² Con esto no se pretende sugerir que esta sea la única cuestión que preocupa a la población —ni siquiera la más importante—, pero demuestra claramente un deseo intenso y creciente de mayor igualdad.

Estas percepciones son importantes y pueden depender de si el contexto general se caracteriza por el estancamiento o el crecimiento de los ingresos. Las percepciones de desigualdad —más que los niveles reales de esta— condicionan las preferencias de la sociedad en lo que respecta a la redistribución.⁷³ En Argentina, las personas que creían estar situadas en puntos más altos

de la distribución de los ingresos que la que realmente ocupaban tendían a demandar una redistribución mayor cuando se les informaba de su verdadera posición.⁷⁴

La forma en que las sociedades procesan las desigualdades es compleja. Los estudios sobre economía del comportamiento han cuantificado la medida en que las personas tienden a subestimar las desigualdades (véase el análisis monográfico 1.2 al final del capítulo). La psicología social también ha investigado los mecanismos y las condiciones socioestructurales que determinan la percepción de las desigualdades, la percepción de las desigualdades como resultados injustos y la respuesta a dichas percepciones. Estos trabajos ofrecen nuevas perspectivas acerca de la aceptación de unos altos niveles de desigualdad por parte de la población desde el punto de vista social. En

Las medidas subjetivas indican coherentemente que muchas personas de todo el mundo consideran excesivos los niveles de desigualdad actuales

primer lugar, los ciudadanos podrían aceptar o incluso contribuir a la desigualdad mediante la autosegregación en busca de la armonía. En segundo lugar, los discursos de motivación pueden justificar la desigualdad, y los estereotipos y normas sociales ejercen una enorme influencia (recuadro 1.9). Esto complementa de un modo congruente y poderoso la teoría de las preferencias adaptativas —basada en la tendencia de los individuos a subestimar las privaciones para hacerlas soportables—, en este caso desde el punto de vista social.

En resumen, las medidas subjetivas indican coherentemente que muchas personas de todo el mundo consideran excesivos los niveles de desigualdad actuales. Los datos sobre percepciones —siempre y cuando se entiendan bien sus limitaciones— pueden complementar los indicadores objetivos.⁷⁵ De hecho, algunas de las medidas innovadoras de las capacidades, en particular de la capacidad de actuación, son indicadores subjetivos. Las percepciones de la desigualdad tienden a subestimar la situación real, de modo que cuando sus niveles son elevados tienen especial valor como señal de alerta. Algunos de los indicadores objetivos de la desigualdad —como el coeficiente de Gini en los países en desarrollo— no captan aún esta realidad, y es posible que puedan estar pasando por alto aspectos importantes.⁷⁶ El análisis empírico que se expone en este informe proporciona numerosos ejemplos que demuestran que el hecho de mirar más allá del ingreso, de los promedios (y de las medidas sintéticas, como el coeficiente de Gini) y del presente al realizar mediciones (captando aquellos elementos que se espera vayan adquiriendo mayor importancia) permite desvelar las crecientes desigualdades que pueden subyacer a esas percepciones.

Por último, la mayor demanda de igualdad detectada en las encuestas de percepción tiene consecuencias concretas para la sociedad. Con independencia del grado de subjetividad y distorsión potencial, esas opiniones pueden pasar a formar parte del debate político y estimular la acción. Existe una necesidad urgente de enfoques normativos con base empírica para dar respuesta a las nuevas demandas.

Objetivos móviles y desigualdades en el siglo XXI

Un cambio en las aspiraciones de las personas como resultado de logros individuales y sociales puede ser un paso natural en el proceso de desarrollo. Este objetivo móvil es relativo por naturaleza; por ello, requiere un método más flexible para evaluar la desigualdad. Es posible que la definición de desigualdad utilizada desde hace unas décadas haya dejado de ser pertinente en nuestros días. A modo de ejemplo, en un mundo en el que se haya conseguido eliminar la pobreza extrema, el umbral de pobreza aumentará inevitablemente. De hecho, en los países desarrollados la pobreza suele medirse en términos relativos. Desde el punto de vista del desarrollo humano puede ser pertinente un cambio de enfoque, pasando de las capacidades básicas a las aumentadas. De igual modo, las capacidades que se consideran aumentadas cambiarán con el tiempo; piénsese, por ejemplo, en el acceso a la electricidad y a la infraestructura sanitaria, que a lo largo del siglo XX pasó de ser una ambición a una capacidad básica. En lo que concierne a las brechas provocadas por el desarrollo, se desea y espera que las reducciones de la desigualdad no se consigan a costa de empeorar la situación de quienes disfrutaban de una posición más favorable, sino mediante una mayor difusión de las nuevas y más avanzadas dimensiones del desarrollo.⁷⁷

En este capítulo se han expuesto argumentos a favor de medir el desarrollo humano sobre la base de la creación de capacidades, paso a paso, de las básicas a las aumentadas. También se ha documentado la existencia de amplias brechas en todas las dimensiones del desarrollo humano. Sin embargo, la evolución de las desigualdades muestra dos patrones diferenciados. En términos generales, las personas más desfavorecidas están recuperando terreno en todo el mundo en las capacidades básicas, un ámbito en el que las desigualdades parecen estar disminuyendo. Sin embargo, quienes disfrutaban de mejor posición a nivel mundial se están distanciando en las capacidades aumentadas, donde crece la desigualdad. Las personas situadas en el tramo inferior de la distribución están logrando converger hacia los objetivos y aspiraciones del siglo XX, mientras que las que ocupan el tramo superior amplían su ventaja en

RECUADRO 1.9

Una perspectiva psicológica y social sobre la desigualdad

Este recuadro se apoya en una perspectiva psicológica y social emergente sobre las personas como *seres relacionales*, cuya finalidad es regular su red de relaciones sociales. Esta perspectiva, que trasciende las perspectivas más individualistas, sugiere que la *integración social* (la experiencia de conexión social con las redes sociales y a través de las identidades grupales) y la *privación relativa* (la experiencia de encontrarse en una situación injustamente peor que otras personas, a partir de la comparación social con ellas) tienen consecuencias muy importantes.

Los seres humanos conforman una especie ultrasocial que tiene una necesidad de pertenencia. Los vínculos psicológicos que desarrollan los individuos entre sí a través de la interacción social reflejan fuentes de apoyo social y capacidad de actuación, y ofrecen metas que posibilitan la comparación social (la evaluación subjetiva de si otras personas están en mejor o peor situación que uno mismo).¹ Esto es clave para entender las consecuencias de la desigualdad, dado que una perspectiva psicológica y social se centra en examinar si los individuos perciben la desigualdad (y de qué manera) según su red de relaciones.

Sin embargo, incluso cuando las personas perciben la desigualdad, pueden no considerarla injusta.² Las redes sociales tienden a ser homogéneas, pues los individuos tienden a congregarse con otros de su misma clase o condición.³ Es frecuente que las personas se comparen con las que las rodean, con las que forman una “burbuja”, y que, por tanto, es probable que afirmen sus opiniones sobre la desigualdad. El contacto con otras personas —por ejemplo, entre miembros de grupos favorecidos y desfavorecidos— puede incrementar la conciencia de desigualdad;⁴ no obstante, las investigaciones disponibles también sugieren que este contacto se caracteriza a menudo por un deseo de mantener la armonía, en lugar de debatir sobre la incómoda verdad de la desigualdad entre grupos (la “ironía de la armonía”).⁵ Así pues, la integración social suele tener un efecto sedante en lo que afecta a la percepción de la desigualdad: no es posible actuar contra lo que no se ve en la propia burbuja.⁶

También hay una explicación motivacional de las razones por las que la desigualdad, incluso cuando se percibe, no se considera necesariamente injusta. En concreto, las personas pueden tener motivos para negar o justificar la existencia de desigualdad con el fin de proteger sus creencias acerca de

la justicia del sistema en general.⁷ La desigualdad de los ingresos puede ser considerada justa por parte de quienes se apoyan en un sistema de creencias meritocrático (que defienden unas condiciones equitativas para todas las personas). De hecho, es frecuente recurrir a estereotipos para reconocer las desigualdades, a fin de mantener estas y el sistema global en el que se encuentran insertas.⁸

En este contexto, una perspectiva psicológica y social ofrece respuestas a preguntas tales como: ¿por qué las personas actúan (o no) contra la desigualdad (como en el caso de la brecha salarial de género)?, o ¿por qué a menudo parecen actuar irracionalmente (como cuando votan a un partido que no protege sus intereses)? Este tipo de perspectiva ayuda a mirar más allá de las correlaciones generales existentes en los datos agregados (como los indicadores de desigualdad de los ingresos y salud pública entre países), y pone el foco en la parte de la relación global que se puede explicar a través de procesos psicológicos como la integración y la privación relativa.⁹

Una perspectiva psicológica y social de la desigualdad también trasciende la desigualdad de los ingresos. Numerosas desigualdades en el campo de la salud tienen antecedentes sociales en diversas formas de desigualdad, incluidas las de género, etnia y raza.¹⁰ Los grupos de referencia y de comparación social sugieren que es importante saber con qué personas compararse y, por tanto, quiénes forman parte de la propia red y qué identidades grupales valoran, así como qué tipos específicos de desigualdad es probable que perciban como injustos y les provoquen sentimientos de privación relativa. Estas dimensiones psicológicas pueden perderse fácilmente cuando aumenta el nivel de análisis y agregación.

Considérese el caso de la educación. No es solamente un factor objetivo que ofrece o impide oportunidades de movilidad social. También puede constituir una burbuja y un factor de identidad en la participación política.¹¹ Por ejemplo, el hecho de dar a conocer a la población las diferencias de estatus entre grupos con distintos niveles educativos solamente refuerza esas diferencias, probablemente debido a la confirmación de los estereotipos relativos a las competencias de las personas con mayor o menor nivel educativo.¹² Esto recuerda el modo en que las creencias meritocráticas pueden justificar las desigualdades.¹³

Notas

1. Festinger (1954); Smith *et al.* (2012). 2. Deaton (2003); Jost (2019); Jost, Ledgerwood y Hardin (2008); Major (1994). 3. Dixon, Durrheim y Tredoux (2005). 4. Maclnnis y Hodson (2019). 5. Saguy (2018). 6. Cakal *et al.* (2011).
7. Jost, Ledgerwood y Hardin (2008); Major (1994). 8. Jost, Ledgerwood y Hardin (2008); Major (1994). 9. Corcoran, Pettinichio y Young (2011); Green, Glaser y Rich (1998). 10. Marmot (2005). 11. Spruyt y Kuppens (2015).
12. Spruyt, Kuppens, Spears y van Noord (de próxima publicación). 13. Jost (2019).

Fuente: basado en van Zomeren (2019).

las capacidades pertinentes para el siglo XXI. Entre ambos extremos de la distribución del desarrollo humano se encuentra la clase media más diversa de la historia. Diversa por su composición cultural, su ubicación geográfica y su posición relativa en las dinámicas de convergencia y divergencia. También es una clase media cada vez más fragmentada dentro de los países en cuanto al acceso a los bienes y servicios, como se ha visto en los países desarrollados.⁷⁸

Cabe argumentar que algunas de las nuevas desigualdades que están surgiendo son un resultado natural del progreso.⁷⁹ Este debe comenzar en algún punto, de modo que algunos grupos empiezan primero. A partir de este progreso gradual, la evolución de la desigualdad podría adoptar a lo largo del tiempo la forma de una U invertida, una versión de la curva de Kuznets.⁸⁰ Cuando muy pocas personas alcanzan una “meta” (por ejemplo,

Sin embargo, los objetivos móviles también pueden representar un desafío para el desarrollo humano en el caso de que se necesiten esfuerzos y logros mayores para adquirir las mismas capacidades

el acceso a una nueva tecnología), la desigualdad es baja: los resultados de la mayoría de la gente son igualmente malos. Con el tiempo, a medida que aumenta el número de personas que obtienen acceso, la desigualdad empieza a aumentar, reflejando la división entre quienes han alcanzado dicha meta y quienes no lo han hecho. Posteriormente, cuando una alta proporción de personas ha conseguido el acceso, la desigualdad empieza a disminuir: la mayoría de las personas disfruta de unos resultados igualmente satisfactorios. Esto pone de relieve que existen diferentes tipos de desigualdades. Se producen múltiples procesos de divergencia y convergencia simultáneamente —curvas de Kuznets superpuestas⁸¹—, de modo que la misma persona puede estar recuperando terreno en lo referente a las capacidades básicas y, al mismo tiempo, quedándose atrás en la consolidación de las capacidades aumentadas. Cuando estos patrones no son aleatorios y algunos grupos tienden a situarse a la cabeza, mientras que otros se quedan sistemáticamente rezagados, este proceso terminará percibiéndose como injusto.

En consecuencia, incluso si una desigualdad transitoria coincide con alguna forma de progreso, esa desigualdad puede ser injusta en el caso de que el progreso posterior no se distribuya de manera suficientemente amplia y rápida. Las desigualdades en las capacidades aumentadas que ya eran importantes hace diez años se han profundizado desde entonces. Esto se puede cambiar, y supone una motivación para las políticas específicamente dirigidas a lograr la igualdad en las capacidades.

Es probable que estos patrones simultáneos de convergencia y divergencia desempeñen

un papel destacado en el siglo XXI. Ambas tendencias son importantes, no solo por los efectos de cada una de ellas —la reducción de las privaciones extremas, en el primer caso, y la concentración de poder en el segundo— pero también por sus implicaciones políticas. El progreso puede no tener tanto sentido si va de la mano de una mayor desigualdad en esferas que preocupan profundamente a la ciudadanía, debido a sus conexiones con el empoderamiento y la capacidad de actuación.

Una vez que la mayoría de la población ha alcanzado determinados objetivos, otros elementos adquieren mayor importancia para la forma en que las personas se ven a sí mismas en relación con las demás y el modo en que son percibidas por otras. Comienzan a centrarse en el lugar que ocupan en la sociedad y en los derechos, responsabilidades y oportunidades asociados a dicha posición. Las desigualdades emergentes pueden provocar percepciones de desigualdad en la medida en que la convergencia sea lenta o nula.

Sin embargo, los objetivos móviles también pueden representar un desafío para el desarrollo humano en el caso de que se necesiten esfuerzos y logros mayores para adquirir las mismas capacidades. Es probable que las personas sientan que están quedándose constantemente atrás.⁸²

Estas dinámicas⁸³ plantean retos nuevos y muy complicados que afectarán a las trayectorias de desarrollo en los próximos decenios. En el capítulo 2 se describen los mecanismos que sustentan estas dinámicas.

Análisis monográfico 1.1

Concentración de poder y captura del Estado: perspectivas desde la historia sobre las consecuencias del dominio del mercado en términos de desigualdad y desastres ambientales

Bas van Bavel, profesor distinguido de Transiciones de la Economía y la Sociedad, Universidad de Utrecht, Países Bajos

La organización de los mercados, su funcionamiento, su interacción con el Estado y sus efectos globales sobre una economía y una sociedad evolucionan con lentitud. Pese a que los debates sobre la desigualdad están dominados por acontecimientos que abarcan unas pocas décadas, e incluso a veces tan solo unos años, la observación y el análisis del modo en que emerge, de la concentración de poder que genera y de cómo puede capturar los mercados y el Estado exigen una perspectiva histórica mucho más extensa. Este tipo de enfoque a largo plazo puede haber parecido irrelevante para las cuestiones relativas a la economía de mercado, que se consideraba en general como un fenómeno moderno, puesto que solamente se desarrolló a partir del siglo XIX y estaba estrechamente relacionada con la modernización. Sin embargo, los trabajos recientes en el campo de la historia económica han cambiado esta idea, al identificar la

existencia de diversas economías de mercado en épocas mucho más antiguas.¹

Se han identificado con certeza nueve economías de mercado desde la antigüedad hasta la era moderna; se dispone de datos suficientes sobre seis de ellas como para investigarlas adecuadamente (tabla S1.1.1). Este no es, por tanto, un conjunto arbitrario, sino que se trata de casos bien conocidos de economías con mercados dominantes de las que se puede efectuar un seguimiento a lo largo de un período prolongado. Esto permite comprender mejor cómo se desarrollan las economías de mercado, algo que no es posible conseguir con trabajos teóricos y formales ni con estudios de casos centrados en períodos breves.

Las seis economías de mercado citadas mostraron una evolución similar. En cada uno de los tres casos analizados en profundidad —Iraq, Italia y los Países Bajos²— surgieron mercados

TABLA S1.1.1

Casos contrastados y posibles de economías de mercado

Ubicación	Período	Fecha	Nota
Babilonia	Ur III / período de la antigua Babilonia	c. 1900–1600 a. C.	Caso posible
Babilonia	Período neobabilónico	c. 700–300 a. C.	Datos limitados
Atenas/Ática	Período clásico	c. 600–300 a. C.	Caso posible
Italia	Período romano	c. 200 a. C.–200 d. C.	Datos limitados
Iraq	Período islámico temprano	c. 700–1000 d. C.	
Bajo Yangtsé	Período Song	c. 1000–1400 d. C.	Datos limitados
Italia (centro y norte)		c. 1200–1600 d. C.	
Países Bajos (especialmente la parte occidental)		c. 1500–1900 d. C.	
Inglaterra		c. 1600–	
Estados Unidos (norte)		c. 1825–	
Noroeste de Europa		c. 1980–	

Fuente: Bas van Bavel (Universidad de Utrecht, Países Bajos).

en un contexto equitativo y se convirtieron en dominantes. Se caracterizaban por una organización institucional que facilitaba el acceso al mercado a amplios grupos sociales. Las oportunidades que ofrecían las transacciones en esos mercados impulsaron el crecimiento económico y el bienestar, y los frutos del crecimiento se distribuían de forma relativamente justa. A medida que los mercados se iban volviendo dominantes, sobre todo los de la tierra, el trabajo y el capital, la desigualdad fue aumentando lentamente conforme se concentraba la propiedad de las tierras y el capital. En los casos estudiados, la desigualdad de la riqueza se incrementó hasta un índice de Gini de 0,85 o superior³ (los niveles iniciales eran sustancialmente más bajos).

Mientras aumentaba la desigualdad también proseguía el crecimiento económico, al menos inicialmente; sin embargo, su traducción en un bienestar amplio comenzó a disminuir. El estancamiento del poder adquisitivo de amplios sectores de la población, la reducción de la demanda y la disminución de la rentabilidad de las inversiones económicas provocaron que los propietarios de grandes patrimonios dirigieran cada vez más sus inversiones hacia los mercados financieros. Utilizaban su riqueza para obtener influencia política a través de sus redes y de la compra de cargos políticos, o accediendo a puestos clave en el sistema fiscal, burocrático y financiero. También aprovechaban su dominio en los mercados financieros y su papel como acreedores del Estado. A lo largo de 100 o 150 años, los mercados redujeron su grado de apertura y equidad, debido al considerable peso económico de los grandes propietarios y a la capacidad de estos para influir en la organización institucional de los mercados.⁴ Como resultado de ello disminuyeron las inversiones productivas, la economía comenzó a estancarse y se agudizó la desigualdad económica, unida a una creciente desigualdad política e incluso a la coerción.

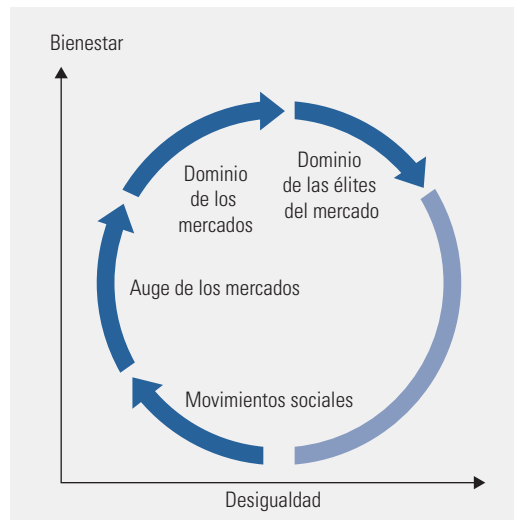
Todas estas economías de mercado partían de una situación altamente equitativa, con una distribución relativamente igualitaria de la riqueza económica y de la capacidad para tomar decisiones políticas. Dicha situación era el resultado de un prolongado período previo de revueltas más o menos importantes y formas de organización de los ciudadanos

de a pie en gremios, hermandades, asociaciones, corporaciones, comunidades y empresas (gráfico S1.1.1).⁵ Esto les permitía superar las desigualdades y formas de coerción existentes y alcanzar una distribución más equitativa de la riqueza y los recursos. También adquirieron libertad para intercambiar sus tierras, su trabajo y su capital sin ser objeto de restricciones por parte de la élite, lo que les brindaba la oportunidad de utilizar el mercado para ese fin. Su lucha y sus formas de organizarse se encontraban, por tanto, en la base del auge de los mercados de factores; un auge que se produjo en un contexto relativamente igualitario, garantizando que amplios grupos pudieran acceder al mercado y beneficiarse de las transacciones comerciales.

Esta fase constitutiva y positiva también se produjo en las economías de mercado más modernas y que nos resultan más familiares: Inglaterra, donde el mercado adquirió un ca-

GRÁFICO S1.1.1

Descripción de las fases de desarrollo de las economías de mercado históricas



Fuente: van Bavel (2016).

rácter dominante en el siglo XVII, y el norte de los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX. Ambas sociedades eran las más igualitarias de su tiempo; se caracterizaban por un alto grado de libertad, un buen acceso a la toma de decisiones y una distribución relativamente equitativa de las tierras y otras formas de riqueza.⁶ Por lo tanto, las economías de mercado no eran la base de la libertad y la equidad, como

pretendían algunas teorías; más bien, se desarrollaron sobre la base de la libertad y la igualdad previamente adquiridas. Posteriormente, el mercado sustituyó el sistema de asignación basado en asociaciones y organizaciones de personas ordinarias; el proceso se aceleró cuando las élites del mercado y del Estado llegaron a solaparse y comenzaron a marginar conjuntamente (a veces de forma deliberada) a aquellas organizaciones. Esto redujo las oportunidades de los ciudadanos de a pie para defender la libertad, su acceso al poder para tomar decisiones y su control sobre la tierra y los recursos.

Los sistemas de asignación que predominaban antes del auge del mercado, ya se tratara de comunidades u otro tipo de asociaciones, incluían la seguridad a largo plazo y la sostenibilidad ambiental como elementos fundamentales, y así lo recogían en sus normas. Sin embargo, esto no es tan explícito en el caso del mercado.⁷ Además, en aquellos sistemas, existía (debido a su menor tamaño) una relación más estrecha entre causa y efecto, así como entre agente y persona afectada. En los mercados, estos vínculos no son tan directos. Esto plantea un riesgo, dado que en una economía de mercado los propietarios de tierras, capital y recursos naturales suelen estar muy alejados de las personas que resultan perjudicadas por la explotación de los recursos. También se enfrentan a menos restricciones a la explotación que en los sistemas en los que los derechos de propiedad se encuentran más divididos.

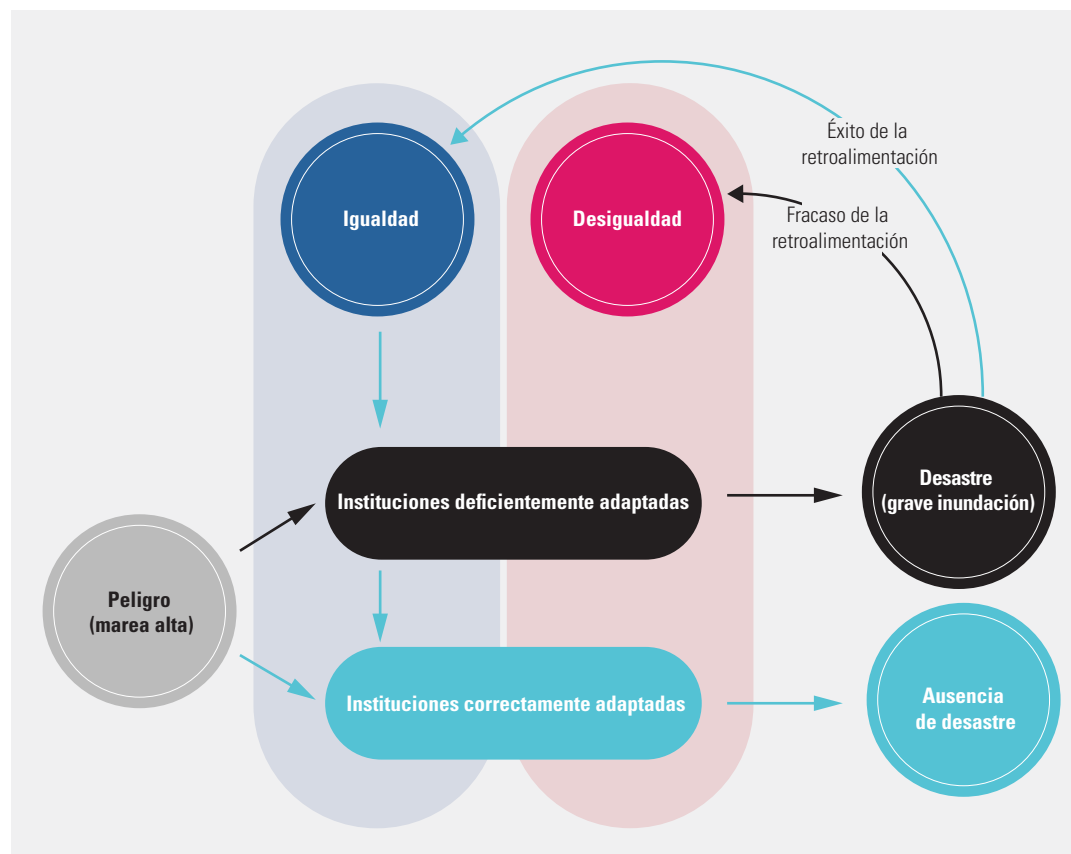
En las zonas costeras de Flandes, que en los siglos XIV a XVI constituían una economía de mercado madura, las tierras se concentraban en manos de inversores que no vivían allí. Estos inversores ausentes cambiaron la lógica de la protección de las costas frente a las inundaciones, que pasó de basarse en el principio de seguridad a largo plazo a un modelo de bajo coste y alto riesgo. Por lo tanto, el riesgo de inundación aumentó y se agudizó la marginación de la población local.⁸ Desde un punto de vista más general, todas las economías de mercado que se encuentran en sus últimas fases de declive experimentaron graves problemas ecológicos, desde la salinización y el colapso de sus sistemas esenciales de riego (en el Iraq medieval) y el aumento de las inundaciones y hambrunas (en la Italia del Renacimiento) hasta la malaria y las inundaciones (en las zonas costeras de los

Países Bajos). Sin embargo, las economías de mercado modernas más recientes consiguieron evitar cada vez más los efectos negativos de la degradación ecológica mediante la adquisición de recursos en ultramar.

Para ver la interacción entre las economías de mercado, la desigualdad material y la vulnerabilidad a los desastres naturales, considérense tres de las áreas más dominadas por el mercado en los Países Bajos (las zonas costeras de Flandes, la zona fluvial del país y Groningen) en una perspectiva de muy largo plazo en su lucha contra el peligro que suponen las capas freáticas altas.⁹ La creciente desigualdad material aumentó la incidencia de las inundaciones graves, no de manera directa, sino a través de los marcos institucionales de gestión del agua. Solo se consiguió evitar efectos desastrosos cuando dicha organización institucional se adaptó en respuesta a la creciente desigualdad material (gráfico S1.1.2). Sin embargo, esa adaptación no se produjo de forma automática ni inevitable, ni siquiera cuando la sociedad se enfrentaba a grandes inundaciones.¹⁰ Cuando los derechos de propiedad y de toma de decisiones se encontraban ampliamente distribuidos, las instituciones tenían muchas más posibilidades de adaptar y ajustar la gestión del agua a las nuevas circunstancias para reducir el riesgo de desastres provocados por inundaciones. No obstante, en los casos en que los derechos de propiedad sobre los principales recursos y el poder de toma de decisiones estaban controlados por agentes ricos y grupos de interés, estos defendían los mecanismos existentes con el fin de proteger sus intereses particulares, pese a que ello debilitara la capacidad de adaptación de la sociedad. De hecho, si se producía algún tipo de adaptación, a menudo iba destinada a aumentar la capacidad del sistema económico para recuperar los niveles de producción tras una crisis, pero a costa de segmentos de la población que habían quedado excluidos de la toma de decisiones.¹¹ El riesgo de materialización de estos resultados negativos y de que las instituciones no introdujeran los ajustes adecuados para hacer frente a las circunstancias ecológicas y sociales era alto en las economías de mercado con niveles elevados de desigualdad de la riqueza, en las que un reducido grupo de propietarios privados maximizaba su control

GRÁFICO S1.1.2

Relación entre el peligro que suponen las capas freáticas altas y los desastres provocados por inundaciones: la igualdad económica y política mejora las posibilidades de que las instituciones se adapten a las circunstancias y eviten el desastre



Fuente: adaptado de van Bavel, Curtis y Soens (2018).

sobre los recursos naturales y concentraba el poder de toma de decisiones.

¿Hasta qué punto son pertinentes estas observaciones para la situación actual? Los casos históricos expuestos se refieren a mercados que surgieron cuando el sistema dominante de asignación de factores de producción (tierras, trabajo y capital) daba lugar a una acumulación de riqueza en manos de un pequeño grupo, que a continuación pasaba a concentrar también el poder político. De ese modo, el grupo en cuestión influía en los incentivos de los mercados, provocando desigualdad y desastres ambientales. Hoy en día, incluso en las democracias parlamentarias, la riqueza económica parece traducirse de nuevo en influencia política —a través de grupos de presión, financiación de campañas, propiedad de medios de comunicación y disponibilidad de información—;

sin embargo, los propietarios de dicha riqueza pueden aislarse fácilmente de los disturbios sociales o la degradación ambiental, por poner dos ejemplos.¹² La historia muestra que estos hechos no son aberraciones ni sucesos accidentales. Puede que requieran un estudio más amplio y profundo de un conjunto más extenso de medidas políticas para reducir la concentración de poder económico y político. La primera fase (concentración de poder económico, es decir, de riqueza) es más sencilla de frenar. Sin embargo, tras la consolidación del poder económico y su traducción en dominio político, resulta mucho más complicado hacerlo.

Notas

- 1 Esto es cierto incluso si se define la economía de mercado de forma muy restrictiva, es decir, como una economía en la que el mercado no solo asigna bienes, productos y servicios, sino también los recursos (tierras y recursos naturales, trabajo y capital).
- 2 van Bavel (2016). En Turchin y Nefedov (2009) también puede consultarse un análisis de patrones cíclicos y prolongados de aumento y disminución de la desigualdad.
- 3 van Bavel, 2016 (véanse las págs. 72 y 73 sobre Iraq, la pág. 128 sobre Florencia en 1427 y las págs. 194 y 195 sobre Ámsterdam en 1630).
- 4 Esto es cierto incluso en sistemas políticos (relativamente) inclusivos, a diferencia del argumento expuesto por Acemoglu y Robinson (2012), donde se supone que forman un círculo virtuoso.
- 5 van Bavel (2019).
- 6 Sobre el caso de los Estados Unidos, véanse Acemoglu y Robinson (2012) y Larson (2010). Ciertamente, una posición obtenida a expensas de la población nativa.
- 7 Sobre la falta de integración de las economías de mercado, véase Gemici (2007).
- 8 Soens (2011).
- 9 van Bavel, Curtis y Soens (2018).
- 10 Véase también Rohland (2018).
- 11 Soens (2018).
- 12 Gilens y Page (2014); Schlozman (2012).

Análisis monográfico 1.2

Aumentan las percepciones subjetivas de la desigualdad, crecen las desigualdades en el bienestar percibido

Las percepciones subjetivas de la desigualdad contrastan con el descenso de las privaciones extremas que ponen de manifiesto los datos objetivos. Las encuestas han revelado un aumento de las percepciones de desigualdad, de las preferencias en favor de una mayor igualdad y de la desigualdad mundial en las percepciones subjetivas del bienestar. Todas estas tendencias deberían considerarse señales de alerta muy claras, sobre todo teniendo en cuenta las tendencias subjetivas a subestimar la desigualdad de ingreso y riqueza en algunos países y a infravalorar las desigualdades del bienestar a escala mundial.

Sesgo a la baja en la desigualdad percibida de ingreso y riqueza

En promedio, las personas muestran una percepción errónea del nivel real de desigualdad de ingreso y riqueza. En algunos países es habitual subestimar la desigualdad; así ocurre, por ejemplo, en el Reino Unido y los Estados Unidos.¹ En una encuesta, los estadounidenses creían que el quintil superior de riqueza poseía en torno al 59% de la riqueza total, mientras que en realidad acaparaba cerca del 84%.² Además, las distribuciones ideales de la riqueza son significativamente más igualitarias que las estimaciones de las personas encuestadas. Todos los grupos demográficos deseaban una distribución más equitativa de la riqueza que la actual.³ La relación real entre el salario de un director general y el de un trabajador no cualificado (354:1) superaba ampliamente la estimación de los encuestados (30:1), que a su vez era mucho mayor que la relación ideal (7:1).⁴

En otros estudios se pidió a los encuestados que calcularan su posición en la distribución de los ingresos o la riqueza. En Argentina, tan solo un 15% de las personas encuestadas situaron el ingreso de su hogar en el decil correcto.⁵ Una proporción significativa de personas pobres sobrestimaban su clasificación, al tiempo que un porcentaje muy importante de las personas

ricas subestimaban la suya. En una encuesta aleatoria realizada con carácter experimental en ocho países se observaron sesgos similares.⁶

Aumenta la desigualdad mundial en las percepciones subjetivas del bienestar

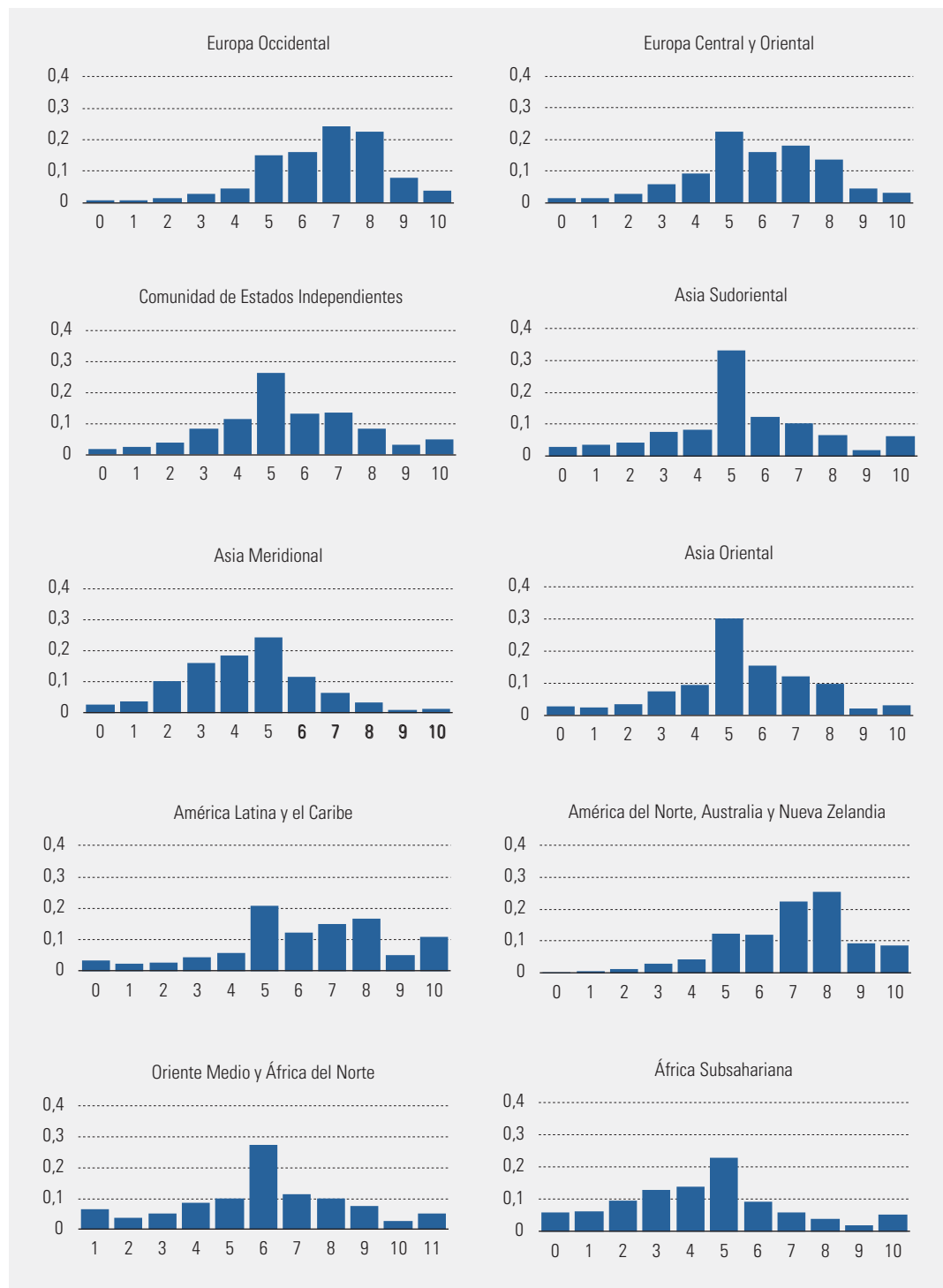
Cuando se evalúan las desigualdades, una forma de mirar más allá del ingreso —una medida totalmente objetiva— consiste en analizar las percepciones subjetivas del bienestar y su distribución. Dichas percepciones varían de una región a otra (gráfico S1.2.1). En primer lugar, tanto la capacidad para disfrutar de la vida como la de evaluar las experiencias a través del bienestar desempeñan un papel clave en la provisión directa de bienestar y “fundamentos probatorios” para facilitar la toma de decisiones individuales.⁷ En segundo lugar, los indicadores subjetivos pueden ofrecer información valiosa para arrojar luz sobre los “puntos ciegos” que dejan los datos objetivos.

No cabe duda de que las medidas subjetivas del bienestar deben manejarse con cautela, pero las propias razones que invitan a dudar refuerzan la necesidad de prestar atención a las percepciones crecientes de desigualdad. En la teoría de las preferencias adaptativas de Amartya Sen, las personas adaptan sus preferencias a sus circunstancias.⁸ En los datos notificados por los propios interesados sobre su nivel de felicidad, las personas que sufren privaciones moderan sus preferencias para que su situación sea más soportable. Por el contrario, las personas ricas declaran ser menos felices de lo que cabría prever atendiendo a su patrimonio, pues han alcanzado un alto grado de saciedad que reduce el margen para incrementar su satisfacción personal.⁹ Para ambos grupos, las medidas subjetivas de la felicidad pueden subestimar las desigualdades de bienestar.

Cabe destacar que el grado de felicidad notificado por las propias personas interesadas muestra una desigualdad creciente en el bienestar subjetivo en todo el mundo; una tendencia que

GRÁFICO S1.2.1

La transmisión de las desigualdades del desarrollo humano a lo largo del ciclo de vida



Nota: respuestas de los encuestados a las preguntas sobre la evaluación de la propia vida, en una escala de 0 (peor evaluación posible) a 10 (mejor evaluación posible).
Fuente: Helliwell (2019).

se ha agudizado claramente desde 2010 (gráfico S1.2.2). Este ha sido un patrón creciente en el período 2006-2018 en todas las regiones, salvo Europa.¹⁰ En la Comunidad de Estados Independientes, la desigualdad se mantuvo estable al inicio, pero ha crecido desde 2013. También en América Latina la desigualdad se mantuvo constante hasta 2014 y ha aumentado desde entonces; en América del Norte (una región cuyos resultados están condicionados por los Estados Unidos) y en la región de Australia y Nueva Zelandia, se ha incrementado desde 2010, aunque desde entonces se mantiene constante. La desigualdad ha ido en aumento desde 2010 en Asia Sudoriental, pero no ha crecido tanto en el resto de Asia. En África Subsahariana ha seguido una trayectoria claramente ascendente desde 2010, similar a la de Asia Sudoriental. Por último, en el Oriente Medio y África del Norte la desigualdad aumentó entre 2009 y 2013, pero permanece estable desde entonces.

La tendencia a una mayor desigualdad en el bienestar subjetivo plantea un desafío. En primer lugar, la satisfacción general de las personas constituye un barómetro de todos los aspectos de su vida. Existen fuertes vínculos entre un mayor grado de satisfacción con la propia vida

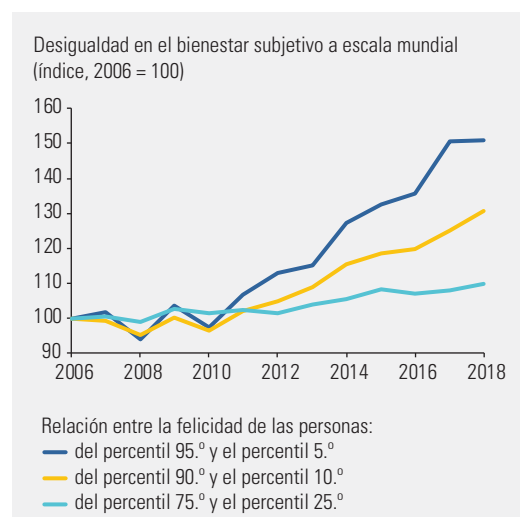
y varios de los parámetros clave del desarrollo humano —incluida una mayor satisfacción con el trabajo y un gobierno más eficaz—. También se aprecian nexos moderadamente sólidos entre una mayor satisfacción con la vida, una mayor libertad de elección y una menor desigualdad.¹¹ Asimismo, todas las variables que, de acuerdo con la literatura sobre el bienestar subjetivo y, en particular, los *Informes sobre la felicidad en el mundo*, están estrechamente correlacionadas con las valoraciones de la situación vital —a saber, el ingreso, el apoyo social, una elevada esperanza de vida al nacer, la libertad para tomar decisiones vitales, la generosidad y la corrupción— son dimensiones del desarrollo humano.¹² Por lo tanto, si una sociedad presenta una mayor desigualdad en cuanto a su nivel de satisfacción con la vida, probablemente también será más desigual en términos de experiencia vital y desarrollo humano.

En segundo lugar, una mayor desigualdad en el bienestar subjetivo está asociada con un menor bienestar subjetivo.¹³ Dicho de otro modo, un mayor nivel de desigualdad en la felicidad hace que todo el mundo se sienta menos feliz.

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

GRÁFICO S1.2.2

Distribución del bienestar subjetivo en todo el mundo (medido a través de la satisfacción general de las personas con su vida)



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en Helliwell (2019), utilizando datos de Gallup.

Notas

- 1 Hauser y Norton (2017).
- 2 Norton y Ariely (2011).
- 3 Norton y Ariely (2013).
- 4 Kiatpongsan y Norton (2014).
- 5 Cruces, Pérez-Truglia y Tetaz (2013).
- 6 Bublitz (2016). Los países participantes fueron Alemania, Brasil, España, los Estados Unidos, la Federación de Rusia, Francia, Suecia y el Reino Unido. Con respecto a la posición que los propios encuestados creen que ocupan en la escala de ingresos, las personas situadas en el quintil inferior muestran un sesgo al alza, mientras que las situadas en los quintiles más altos exhiben un sesgo a la baja (salvo las personas del segundo quintil, que prácticamente no presentan sesgo alguno).
- 7 Véase Sen (2008a).
- 8 Véase, por ejemplo, Sen (1999, págs. 62 y 63).
- 9 Graham (2012).
- 10 Helliwell (2019).
- 11 Véase Hall (2013).
- 12 Véase Hall (2013).
- 13 Helliwell (2019).

Análisis monográfico 1.3

El tramo inferior de la distribución: el desafío de erradicar la pobreza económica

En la actualidad, alrededor de 600 millones de personas viven con menos de 1,90 dólares al día.¹ En las últimas décadas se han producido avances considerables en la lucha contra la pobreza. La tasa de pobreza económica extrema descendió del 36% en 1990 al 8,6% en 2018. Sin embargo, el número de personas que viven en situación de pobreza extrema en todo el mundo sigue siendo inaceptablemente alto, y la reducción de la pobreza puede no ser suficientemente rápida como para acabar con la pobreza extrema para 2030, como exigen los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Después de décadas de progreso, el ritmo de reducción de la pobreza se está ralentizando (recuadro S1.3.1).

En términos globales, las tasas de pobreza extrema tienden a ser mayores en los países con desarrollo humano bajo; no obstante, se

pueden encontrar personas pobres en países de todos los niveles de desarrollo (gráfico S1.3.1). Pese a que las tasas de pobreza han disminuido en todas las regiones, el avance ha sido dispar. Más de la mitad de las personas en situación de pobreza extrema vive en África Subsahariana, donde las cifras absolutas de pobreza van en aumento. Si se mantienen las tendencias actuales, cerca de 9 de cada 10 personas en situación de pobreza extrema se encontrarán en África Subsahariana en 2030.²

La pobreza económica es solo un tipo de pobreza. Las personas que han sido dejadas atrás sufren privaciones superpuestas, normas sociales discriminatorias y falta de empoderamiento político. Los riesgos y vulnerabilidades solo incrementan la fragilidad de los logros, como se explica en el marco del Programa de las

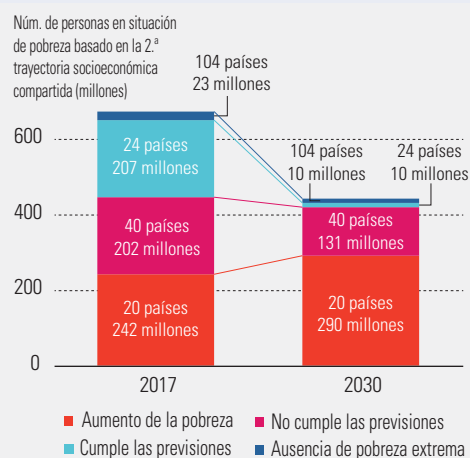
RECUADRO S1.3.1

Escenarios de reducción de la pobreza económica hasta 2030

Hoy en día, 70 personas consiguen salir de la pobreza cada minuto. Pero una vez que la mayoría de los países asiáticos alcance el objetivo fijado, se prevé que la tasa de reducción de la pobreza disminuirá a 50 personas por minuto en 2020. La tasa de pobreza mundial prevista para 2030 se sitúa entre un 4,5% (en torno a 375 millones de personas) y un 6% (más de 500 millones de personas) (véase el gráfico). Incluso las proyecciones más optimistas muestran que en África Subsahariana habrá más de 300 millones de personas en situación de pobreza extrema en 2030.

De acuerdo con el escenario de referencia, 24 países están en vías de cumplir el objetivo de pobreza y se espera que 207 millones de personas salgan de ella antes de 2030. En los 40 países que se encuentran rezagados, a pesar de que el número de personas en situación de pobreza descenderá, se prevé que 131 millones de personas seguirán siendo pobres en 2030. En 20 países se calcula que el número de personas en situación de pobreza aumentará de 242 millones a 290 millones (véase el gráfico). Sin embargo, el escenario de referencia constituye una visión relativamente optimista del desarrollo económico futuro, especialmente en África Subsahariana.

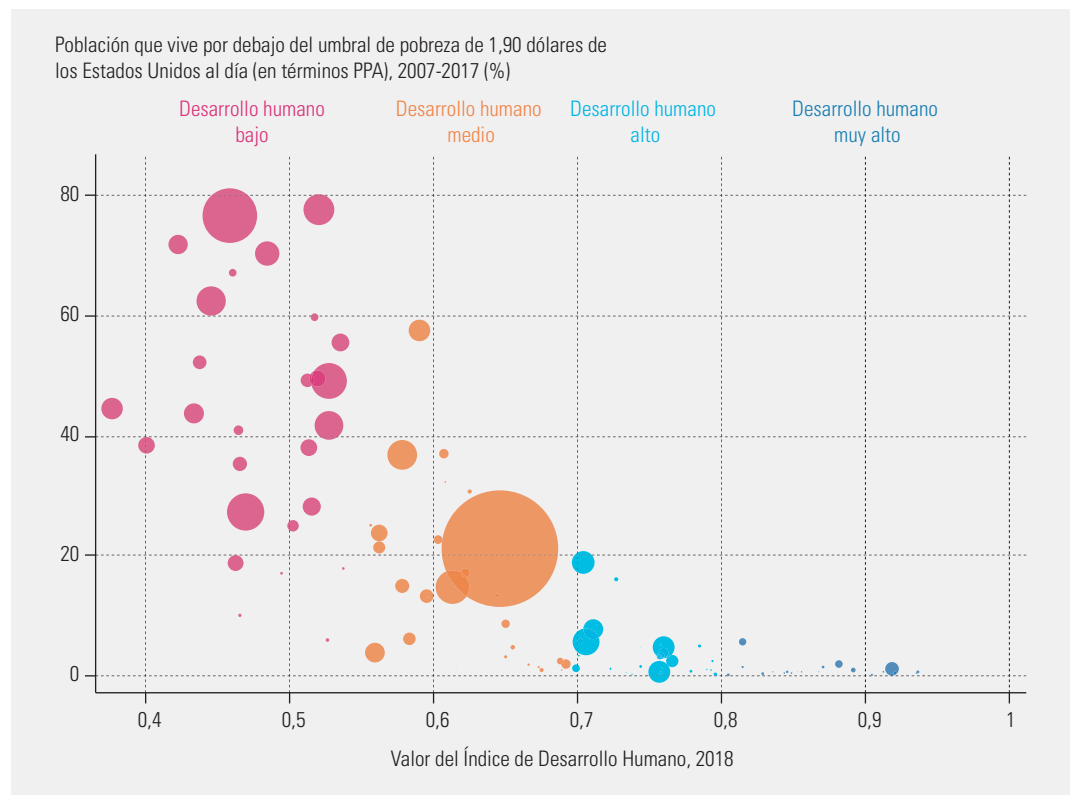
Gráfico 1 del recuadro. Número de personas que viven en la pobreza según la situación del país, 2017 y 2030



Nota: las trayectorias socioeconómicas compartidas elaboradas por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático reflejan diferentes grados de adaptación al cambio climático y su mitigación. SSP2 corresponde al escenario de referencia y asume que continuarán las actuales tendencias socioeconómicas mundiales.
Fuente: Cuaresma *et al.*, 2018.

GRÁFICO S1.3.1

Unos 600 millones de personas viven por debajo de la línea de pobreza, establecida en 1,90 dólares de los Estados Unidos al día



Nota: cada burbuja representa un país; el tamaño de las burbujas es proporcional a la población de los países respectivos que se encuentra en situación de pobreza. Fuente: estimaciones de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

Naciones Unidas para el Desarrollo para que nadie se quede atrás.³

La mayoría de los países rezagados pertenecen a África, y más de un tercio exhibe altos niveles de conflicto o violencia.⁴ Conjuntamente, estos países plantean algunos de los desafíos más complicados desde el punto de vista del desarrollo. Además, presentan características comunes: reducido esfuerzo fiscal y bajo nivel de gasto en salud y educación. El débil desarrollo del sector privado en el ámbito de los servicios no agrícolas supone un importante obstáculo para estos países, que además exhiben una elevada dependencia de los recursos naturales. Para los más atrasados es fundamental aumentar los ingresos laborales.⁵ El acceso a activos físicos y financieros también es importante; la tierra, el capital y otros recursos para la producción o la prestación de servicios permiten generar ingresos y actúan como amortiguadores frente a las crisis.⁶ La protección social, en forma de

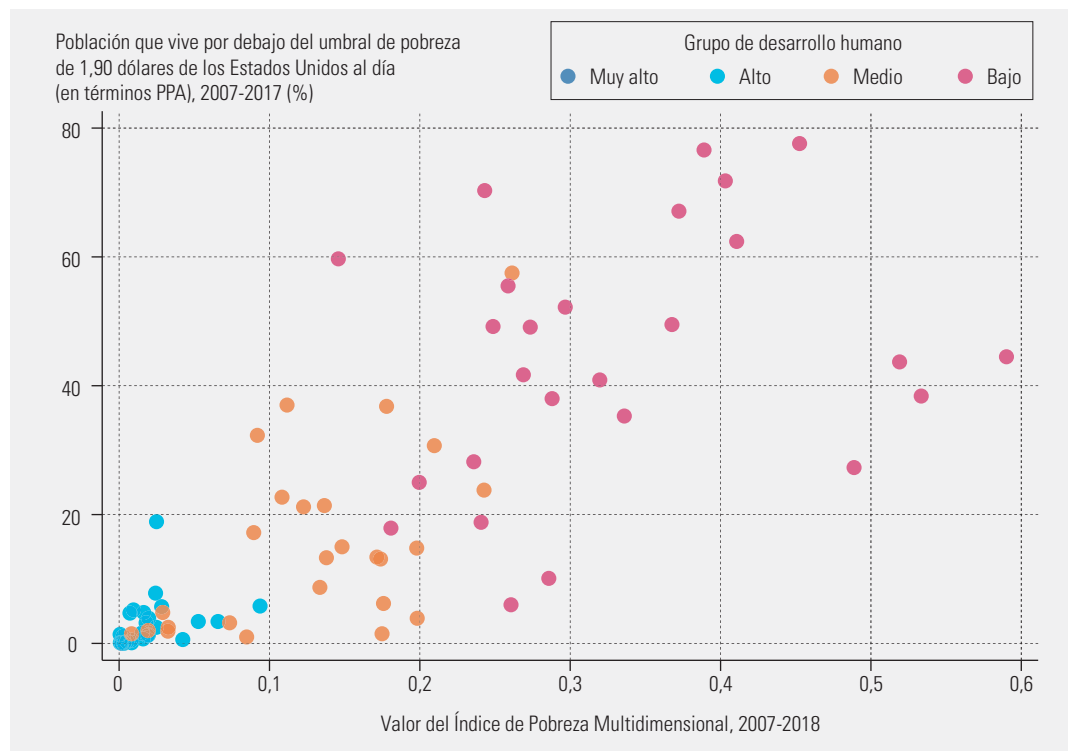
prestación mínima no contributiva para las personas más vulnerables, también es importante.⁷

El progreso del desarrollo humano conlleva la capacidad de generar ingresos y traducirlos en capacidades, incluidos unos mejores resultados en las esferas de la salud y la educación. Este proceso dura toda la vida. El desarrollo de cada persona comienza muy pronto—incluso antes de nacer—con la nutrición, el desarrollo cognitivo y oportunidades educativas para los lactantes y los niños. Prosigue con la educación formal, la salud sexual y la protección frente a la violencia antes de acceder al mercado de trabajo. Para las personas más pobres, el ciclo vital representa una carrera de obstáculos que refuerza las privaciones y las exclusiones.

Los índices de pobreza multidimensional pueden permitir comprender mejor la situación de las personas que se están quedando atrás, al identificar privaciones superpuestas en los hogares y en grupos de hogares ubicados en una determinada zona geográfica. Dichas

GRÁFICO S1.3.2

El nivel de pobreza de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día está vinculado a la pobreza multidimensional



Fuente: estimaciones de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

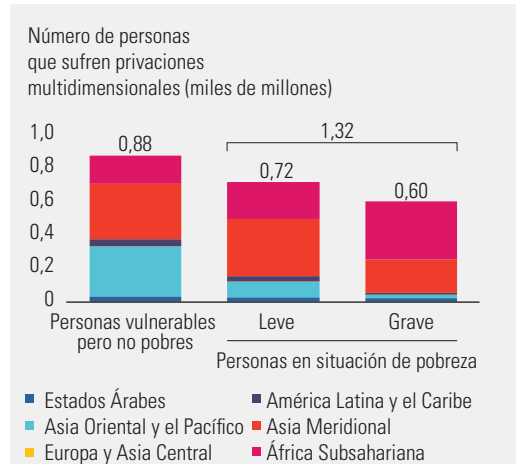
privaciones superpuestas están vinculadas a la pobreza económica, aunque con variantes significativas (gráfico S1.3.2). Algunas personas pueden experimentar pobreza multidimensional a pesar de vivir por encima del umbral de pobreza económica. El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) abarca un total de 101 países, en los que vive el 77% de la población mundial (5.700 millones de personas). En torno al 23% de ellas (1.300 millones) sufren pobreza multidimensional. Los datos del IPM ilustran el reto de abordar las privaciones superpuestas: el 83% de las personas en situación de pobreza multidimensional vive en Asia Meridional y África Subsahariana; el 67%, en países de ingreso medio; el 85%, en zonas rurales; y el 46% se encuentra en situación de pobreza severa.⁸ Las personas pobres que viven en zonas rurales tienden a sufrir privaciones en esferas como la educación y el acceso al agua, el saneamiento, la electricidad y la vivienda. Sin embargo, estos desafíos también se extienden a las zonas urbanas: la mortalidad infantil

y la malnutrición son más comunes en estas últimas.⁹ África Subsahariana es la región con más privaciones superpuestas según el IPM: más de la mitad de la población de Burundi, Somalia y Sudán del Sur experimenta pobreza multidimensional severa, con un 50% o más de privaciones superpuestas (gráfico S1.3.3).

A medida que los países se desarrollan, la población tiende a salir de la pobreza, aunque el proceso no es lineal ni mecánico. Conlleva tanto un movimiento hacia arriba (salida de la pobreza) como un riesgo de movimiento hacia abajo (nueva caída en ella). La propia definición de un umbral de clase media puede considerarse más como una probabilidad que como una línea absoluta. Es decir, se puede considerar que una persona pertenece a la clase media cuando no es pobre y presenta un riesgo escaso de caer en la pobreza. Para docenas de países en los que la pobreza ha disminuido hay mucho en juego si pierden el progreso logrado en los últimos 15 o 20 años. Como señala Anirudh Krishna en su análisis de las historias de vida de 35.000

GRÁFICO S1.3.3

Los países subsaharianos presentan el mayor número de privaciones superpuestas



Nota: el concepto de población vulnerable no pobre se refiere a personas con un 20% o más y menos de un 33% de privaciones superpuestas. La población en situación de pobreza no severa hace referencia a personas con un porcentaje de privaciones superpuestas que oscila entre el 33% y el 50%, y la población que vive en la pobreza severa se define como las personas con un 50% o más de privaciones superpuestas.

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en la metodología de cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional utilizada en ODH y OPHI (2019).

hogares en la India, Kenya, Perú, Uganda y Carolina del Norte (Estados Unidos), muchas personas con bajos ingresos se encuentran a tan solo una enfermedad de la pobreza.¹⁰ Incluso los hogares que disfrutaban de una situación relativamente acomodada pueden caer por debajo de la línea de pobreza si sufren problemas personales (por ejemplo, problemas de salud graves) o comunitarios (como un desastre o la desaparición de la principal fuente de empleo). Otro estudio muestra que solamente un 46% de los ugandeses que en 2013 se encontraban en el

quintil de ingresos inferior ya figuraban en ese mismo tramo dos años antes.¹¹ En Indonesia, el 52% de los hogares con hijos caían por primera vez en el quintil inferior de un año a otro.¹²

Entre 2003 y 2013, decenas de millones de personas salieron de la pobreza en América Latina. Sin embargo, mucha gente continúa expuesta a volver a caer en ella. En Perú, el hecho de que la persona que encabezaba el hogar fuera pensionista elevaba la probabilidad de salir de la pobreza en 19 puntos porcentuales y reducía la probabilidad de volver a caer en ella en 7 puntos porcentuales. En cambio, el acceso a remesas disminuía la probabilidad de caer de nuevo en la pobreza en 4 puntos porcentuales.¹³

Las desigualdades horizontales también tienen efectos dinámicos. Entre 2002 y 2005, el origen étnico disminuía la probabilidad de salir de la pobreza en México en 12 puntos porcentuales y aumentaba la probabilidad de volver a caer en ella (como consecuencia de la vulnerabilidad) en 10 puntos porcentuales.¹⁴

Notas

- 1 Véanse Banco Mundial (2018a) y el Reloj Mundial de la Pobreza (<https://worldpoverty.io>).
- 2 Véase <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>.
- 3 PNUD (2018b). Véase también Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (2019).
- 4 Basado en la clasificación elaborada por Gert y Kharas (2018).
- 5 Véase Azevedo *et al.* (2013).
- 6 Véase López Calva y Castelán (2016).
- 7 Véase OIT (2017).
- 8 OPHI y PNUD (2019).
- 9 Aguilar y Sumner (2019).
- 10 Krishna (2010).
- 11 Kidd y Athias (2019).
- 12 Este análisis sigue a Martínez y Sánchez-Ancochea (2019a).
- 13 Abud, Gray-Molina y Ortiz-Juárez (2016).
- 14 Véase Abud, Gray-Molina y Ortiz-Juárez (2016).

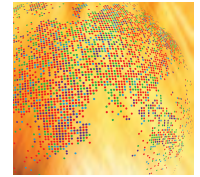
Capítulo 2

Desigualdades del desarrollo humano: interconectadas y persistentes



2.

Desigualdades del desarrollo humano: interconectadas y persistentes



“La desigualdad no es tanto una causa de procesos económicos, políticos y sociales como una consecuencia de ellos. [...] Mucha gente considera justos algunos de los procesos que generan desigualdad. Sin embargo, es evidente que otros son profundamente injustos y se han convertido en una fuente legítima de descontento y desafección”.¹

¿Cómo surgen los patrones de desigualdad en el terreno del desarrollo humano? ¿Qué oportunidades existen para luchar contra ellos? Buena parte del debate en torno a estas cuestiones se ha centrado en la tesis de que la desigualdad de los ingresos, en sí misma, tiene efectos perjudiciales para el desarrollo humano. Por lo tanto, la reducción de la desigualdad de los ingresos —principalmente mediante la redistribución a través de impuestos y transferencias— también aumentaría las capacidades y permitiría distribuir las de un modo más igualitario.

Sin embargo, lo anterior supone una formulación excesivamente reduccionista y mecanicista de los vínculos existentes entre la desigualdad de los ingresos y las capacidades. Continuando con lo expuesto en el capítulo 1, es crucial mirar más allá del ingreso e identificar los mecanismos que provocan la aparición (y, a menudo, la persistencia) de desigualdades en el desarrollo humano.

El enfoque adoptado en este capítulo sigue el argumento desarrollado por Amartya Sen en su libro *Desarrollo y libertad*. Según este autor, el abordaje de las privaciones en una dimensión no solo ofrece beneficios en sí mismo, sino que también puede ayudar a mejorar la situación en otras dimensiones.² Por ejemplo, las privaciones en ámbitos como la vivienda o la nutrición pueden dificultar la obtención de resultados en otros, como la salud y la educación. Cuando se incluye el ingreso en la ecuación, las privaciones no están necesariamente relacionadas con la capacidad de los hogares de adquirir bienes y servicios en los mercados. Esta es la razón por la que se elaboró el Índice de Pobreza Multidimensional, la medida no monetaria de la privación que se publica en el Informe sobre Desarrollo Humano desde 2010.³ A su vez, una salud deficiente y unos

resultados académicos inadecuados pueden impedir obtener un ingreso o participar en la vida política y social. Estas privaciones pueden reforzarse mutuamente y acumularse a lo largo del tiempo, provocando e incluso amplificando las disparidades en las capacidades.

Este enfoque, por tanto, entraña una dificultad similar a la del capítulo 1: ¿por dónde empezar?

En este capítulo se aborda el problema siguiendo un doble enfoque. En primer lugar, se adopta una perspectiva de ciclo de vida similar a la que inspiró el análisis de las capacidades asociadas a la salud y la educación del capítulo 1 (el cambio climático y la transformación tecnológica se abordan en profundidad en la parte III del Informe). Además, se analiza qué les ocurre a los niños a partir del nacimiento (e incluso antes de este) y cómo influyen las familias, los mercados de trabajo y las políticas públicas en las oportunidades de las que disfrutaban los niños.⁴ Sus progenitores, a través de sus acciones y de las decisiones que toman, transmiten a sus hijos cualidades que el mercado valora (o no), lo que explica en parte por qué el contexto familiar determina el ingreso personal. El nivel educativo de los niños depende de la situación socioeconómica de sus progenitores, que también determina la salud de sus hijos (ya antes de nacer) y su capacidad cognitiva, en parte a través de estímulos en la primera infancia. Dicha situación también condiciona el barrio en el que crecen los niños, las escuelas en las que estudian y las oportunidades que tendrán en el mercado laboral, algo en lo que también influyen en parte su conocimiento y sus redes.

Pese a que este enfoque de ciclo de vida resulta útil para arrojar luz sobre los mecanismos que operan a nivel individual y en los hogares, los determinantes de la distribución de las

El abordaje de las privaciones en una dimensión no solo ofrece beneficios en sí mismo, sino que también puede ayudar a mejorar la situación en otras dimensiones

En países con alto nivel de desigualdad de los ingresos, la asociación entre el ingreso de los progenitores y el de sus hijos es más fuerte (es decir, la movilidad intergeneracional de los ingresos es menor)

capacidades no pueden explicarse plenamente por el comportamiento en esos niveles. Las políticas, las instituciones y la tasa de crecimiento de la economía, así como la velocidad de los cambios estructurales que experimenta esta, también revisten una gran importancia. Así pues, este capítulo sigue un segundo enfoque consistente en analizar cómo interactúa la desigualdad de los ingresos con las instituciones y los equilibrios de poder, el funcionamiento de las sociedades e incluso la naturaleza del crecimiento económico. Mirar más allá del ingreso no implica excluir la desigualdad de los ingresos. De hecho, significa que dicha desigualdad, en palabras de Angus Deaton, no debe considerarse como un tipo de “contaminación” que perjudica directamente al desarrollo humano.⁵ Es crucial describir los mecanismos a través de los que la desigualdad de los ingresos interactúa con la sociedad, la política y la economía, pudiendo provocar desigualdades adicionales y deteriorar el desarrollo humano.

Un ejemplo es la evolución conjunta que siguen la desigualdad de los ingresos, las instituciones y los equilibrios de poder. Cuando los grupos de la élite tienen la posibilidad de influir en el diseño de políticas favorables para ellas y sus hijos, provocan una mayor acumulación de ingresos y oportunidades en el tramo superior de la distribución. En consecuencia, una alta desigualdad de los ingresos está relacionada con una menor movilidad, entendida como la capacidad de los individuos de mejorar su situación socioeconómica.

La movilidad intergeneracional de los ingresos —el grado en que el ingreso de los progenitores explica el de los hijos— es persistentemente bajo en algunas sociedades.⁶ Cuando eso sucede, las competencias y el talento presentes en una economía no se asignan necesariamente del modo más eficiente. Esto se traduce en una reducción del crecimiento económico, de acuerdo con una hipótesis según la cual la asignación de recursos pretende obtener la máxima rentabilidad. El aspecto en el que conviene hacer hincapié no es tanto la precisión de las estimaciones econométricas internacionales, sino más bien la identificación de un mecanismo plausible que, partiendo de una elevada desigualdad, conduce al crecimiento económico a través de las oportunidades (clave para el desarrollo humano) y viceversa.

La naturaleza de las desigualdades también es importante. Por ejemplo, las desigualdades horizontales —que, como se subraya en el capítulo 1, se refieren a disparidades entre grupos, más que entre personas— parecen influir en la aparición de conflictos. Una vez más, es crucial explicar el mecanismo; en este caso, las desigualdades horizontales no solo generan quejas compartidas dentro de un grupo, sino que además pueden interactuar con la desigualdad política y provocar movilizaciones colectivas, de modo que el grupo en cuestión tome las armas.

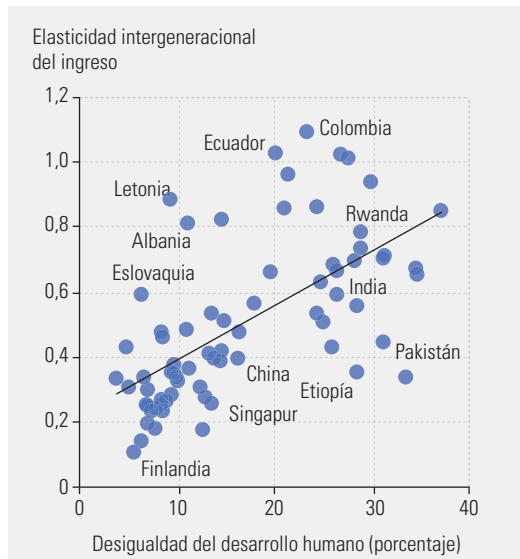
Las desigualdades comienzan en el momento del nacimiento... y pueden persistir

En países con alto nivel de desigualdad de los ingresos, la asociación entre el ingreso de los progenitores y el de sus hijos es más fuerte (es decir, la movilidad intergeneracional de los ingresos es menor). Esta relación se conoce como curva del Gran Gatsby.⁷ A menudo se representa a través de un gráfico cruzado de datos nacionales, con la desigualdad de los ingresos en el eje horizontal y una medida de la correlación entre el ingreso de los progenitores y el de sus hijos en el vertical. La curva del Gran Gatsby se mantiene cuando se utiliza una medida de la desigualdad del desarrollo humano en lugar de solamente la desigualdad de los ingresos (gráfico 2.1): cuanto mayor es la desigualdad del desarrollo humano, mayor es la elasticidad intergeneracional del ingreso (y, por tanto, menor es la movilidad). Esta relación no implica una causalidad directa en ninguna de las direcciones y se puede explicar por una serie de mecanismos que discurren en ambas direcciones.⁸ En esta sección se explora “el modo en que los resultados de los niños, al llegar a adultos, reflejan una serie de gradientes entre sus logros en momentos concretos de su vida y las desigualdades socioeconómicas imperantes a las que están expuestos”.⁹

Los mecanismos que subyacen a esta relación pueden entenderse partiendo de la desigualdad (dado que es posible explicar también la relación en la dirección que lleva de la baja movilidad a una alta desigualdad), como sigue: “La desigualdad reduce la movilidad, pues

GRÁFICO 2.1

La movilidad intergeneracional de los ingresos es menor en los países con mayor desigualdad del desarrollo humano



Nota: la medida de la desigualdad utilizada es la pérdida porcentual que experimenta el Índice de Desarrollo Humano (IDH) debido a la desigualdad en tres componentes: ingresos, educación y salud. Dicha pérdida puede entenderse como un indicador indirecto de la desigualdad en las capacidades. El coeficiente de correlación es 0,6292. La desigualdad de los ingresos es la variable que presenta mayor correlación entre los tres componentes (con un coeficiente de 0,6243), seguida de la desigualdad en la educación (0,4931) y la desigualdad en la esperanza de vida (0,4713).

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, utilizando datos de la base de datos global del Banco Mundial sobre movilidad intergeneracional, adaptado de Corak (2013).

condiciona las oportunidades. Agudiza las consecuencias sobre los ingresos de las diferencias innatas entre los individuos; transforma las oportunidades, los incentivos y las instituciones que crean, desarrollan y transmiten las características y competencias que se valoran en el mercado de trabajo; y altera el equilibrio de poder, de modo que algunos grupos pueden influir en el diseño de las políticas o ayudar por otras vías a sus hijos a prosperar, con independencia de su talento.¹⁰ Las oportunidades, por tanto, vienen determinadas por incentivos e instituciones que interactúan como impulsores de la curva del Gran Gatsby. En los países con mayores niveles de desigualdad tiende a ser más difícil mejorar la situación personal, puesto que las oportunidades no se distribuyen de forma igualitaria entre la población.¹¹ ¿Qué factores provocan la desigualdad de oportunidades? Hay varios; entre ellos el contexto familiar, el género, la raza o el lugar de nacimiento, aunque no son los únicos. Todos ellos resultan cruciales

para explicar la desigualdad de los ingresos.¹² La hipótesis anterior se ve respaldada por la asociación negativa que existe entre una medida de la desigualdad de oportunidades y la movilidad en el ámbito educativo, pues se constata que la proporción de la desigualdad de los ingresos que puede atribuirse a las circunstancias es mayor en los países con menor movilidad educativa.¹³ También se encontró una relación similar entre la desigualdad de oportunidades y la movilidad en el ámbito de los ingresos.¹⁴

Así pues, la desigualdad de oportunidades constituye un nexo entre la desigualdad y la movilidad intergeneracional: si una mayor desigualdad dificulta la movilidad, es probable que el motivo sea una desigual distribución de las oportunidades para mejorar entre los niños. Por el contrario, una menor movilidad puede contribuir a la persistencia de las desigualdades creando conjuntos de oportunidades muy diferentes para los niños de familias ricas y los de familias pobres.¹⁵ Estas oportunidades no solo afectan al nivel de bienestar que se alcanzará, sino que también determinan los esfuerzos que será necesario invertir para obtener determinados resultados.¹⁶ Por lo tanto, una medida de la desigualdad que únicamente evalúe los resultados nunca permitirá evaluar en su totalidad la justicia de una asignación de recursos determinada.¹⁷

Sin embargo, la movilidad relativa no es el único factor importante para el desarrollo humano. En ausencia de movilidad absoluta, la educación y el ingreso no aumentarían de una generación a la siguiente, algo muy importante para el progreso, sobre todo para el de los países con desarrollo humano bajo, que necesitan alcanzar al resto en el terreno de las capacidades (véase el capítulo 1).¹⁸

Como se adelantó en el capítulo 1, un gradiente describe el modo en que los logros alcanzados en una dimensión (por ejemplo, salud o educación) aumentan cuando mejora la situación socioeconómica. La aparición y persistencia de estos gradientes se ha descrito ampliamente en la literatura. Angus Deaton describió que los gradientes de salud eran planos —con diferencias muy leves en los resultados en materia de salud entre ricos y pobres— hasta que las innovaciones introducidas en este campo en torno al siglo XVIII posibilitaron que las personas ricas comenzaran a acceder a

Quienes gozan de un determinado nivel de ingreso y educación tienden a casarse (o convivir) con parejas de una posición socioeconómica similar

tecnologías sanitarias: “El poder y el dinero resultan inútiles contra la fuerza de la mortalidad si carecemos de armas para combatirla”.¹⁹ En la segunda mitad del siglo XIX, los gradientes de salud se documentaron de manera exhaustiva en Gran Bretaña y en otros lugares. La persistencia de dichos gradientes fue una importante área de interés en el ámbito de las políticas, así como en los debates académicos.²⁰

¿Cómo evolucionan los gradientes de salud y educación hasta convertirse en oportunidades? Existen algunas interacciones que pueden describir lo que ocurre a lo largo del ciclo de vida (gráfico 2.2).

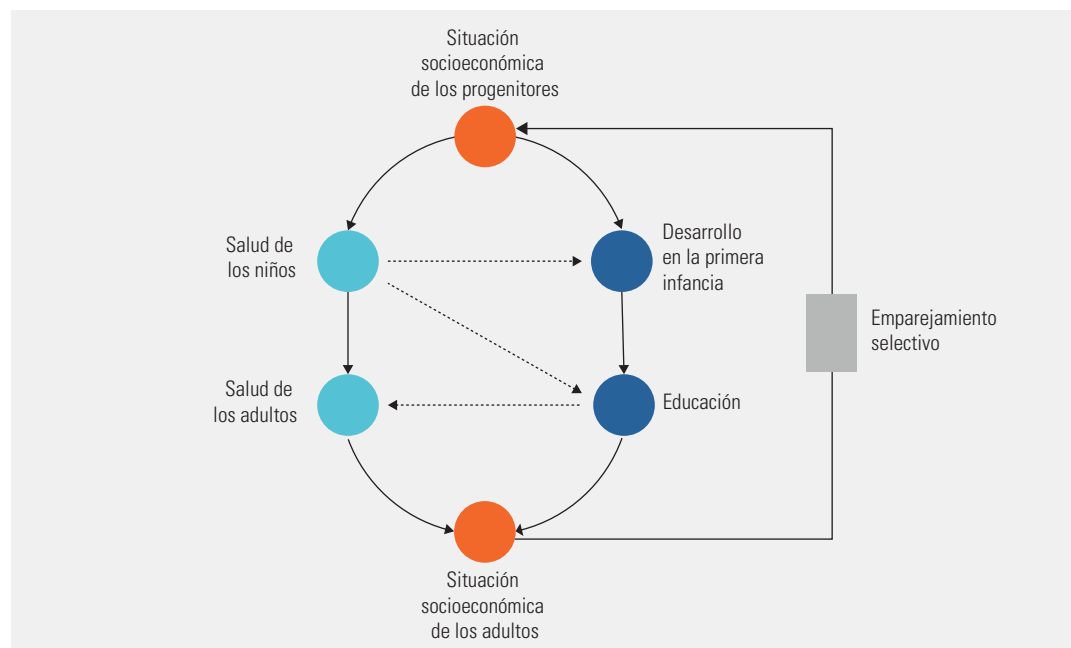
Un canal fundamental para la creación de un posible círculo vicioso de baja movilidad es un bucle educativo. La educación ayuda a las personas a mejorar su posición, pero cuando el nivel educativo que se transmite de progenitores a hijos es bajo, las oportunidades de mejora no se aprovechan por completo. Para romper este círculo es necesario entender cómo funcionan estos bucles y detectar las oportunidades para intervenir. Estos aspectos se analizan en la sección siguiente. Otro bucle significativo

está relacionado con el estado de salud, desde el nacimiento y a lo largo de toda la vida, en función de las decisiones familiares y de las políticas sanitarias.²¹ La distribución desigual de las condiciones sanitarias puede contribuir a generar desigualdades en otras esferas de la vida, como la educación o las posibilidades de obtener ingresos.²² La relación también funciona en el otro sentido: los gradientes de salud sugieren que un mayor ingreso “protege” la salud, lo que a su vez permite a las personas reducir el riesgo de perder ingresos como consecuencia de enfermedades (y a la inversa, quienes reciben menores ingresos pueden caer en un círculo vicioso).

Las desigualdades en áreas clave del desarrollo humano, por tanto, están interconectadas y pueden persistir de una generación a la siguiente. Numerosos aspectos de los resultados de los niños pueden transmitirse a otras etapas del ciclo vital, afectando a la capacidad de los adultos para generar ingresos. La situación socioeconómica resultante condiciona el comportamiento de las personas adultas a la hora de buscar pareja.²³ Quienes gozan de un determinado nivel

GRÁFICO 2.2

Educación y salud a lo largo del ciclo vital



Nota: los círculos representan las diferentes etapas del ciclo vital. Los de color naranja reflejan los resultados finales. El rectángulo naranja ilustra el proceso de emparejamiento selectivo. Las líneas discontinuas se refieren a interacciones que no se describen con detalle en este capítulo. La salud de un niño afecta a su desarrollo en la primera infancia y a sus expectativas en el terreno educativo. Por ejemplo, un niño con discapacidad intelectual no podrá beneficiarse de las mismas oportunidades de desarrollo y educación en la primera infancia que un niño sano. La educación también puede promover un estilo de vida saludable y, en caso necesario, proporcionar información sobre cómo beneficiarse de un determinado sistema de atención de la salud (Cutler y Lleras-Muney, 2010).
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, adaptado de Deaton (2013b).

de ingreso y educación tienden a casarse (o convivir) con parejas de una posición socioeconómica similar (es lo que se conoce como emparejamiento selectivo).²⁴ Cuando esas parejas tienen hijos, el bucle puede reproducirse,²⁵ de manera que la situación socioeconómica de los progenitores influye en la salud y el desarrollo de sus hijos en la primera infancia.²⁶

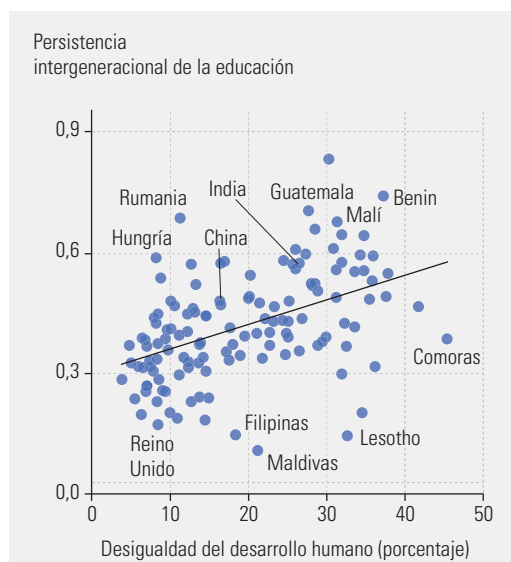
Educación: cómo pueden surgir brechas en fases tempranas de la vida

Como sucede con la curva del Gran Gatsby y de forma similar a lo expuesto en el gráfico 2.1, los países que presentan mayores niveles de desigualdad del desarrollo humano sufren una mayor persistencia intergeneracional de la educación (un coeficiente que estima el efecto de un año adicional de escolaridad de los padres sobre los años de escolarización de la persona encuestada).²⁷ Esto significa que los niveles educativos presentan mayor similitud (es decir, existe menor movilidad relativa) en los países con mayor desigualdad (gráfico 2.3). El componente con mayor coeficiente de correlación es la educación. Esto significa que la persistencia intergeneracional en este ámbito es mayor cuanto más desigual sea la distribución de los años promedio de escolaridad en una sociedad determinada. Como se ha descrito anteriormente, no es posible inferir una relación de causalidad sin examinar los mecanismos que subyacen a la correlación. Esto requiere un análisis a nivel individual en lugar de nacional. Lo importante es la relación existente entre la situación socioeconómica de los progenitores (sobre todo, el nivel educativo de estos) y su estado de salud (véase la sección siguiente) con la educación de sus hijos, así como el papel que desempeñan las instituciones en esa relación.

Las desigualdades en la educación comienzan durante la niñez. La exposición a estímulos y la calidad de los cuidados, tanto en el entorno familiar como institucional, son cruciales para ampliar las elecciones de los niños en fases posteriores de la vida y para ayudarlos a desarrollar todo su potencial.²⁸ Los padres proporcionan estímulos a sus hijos, y las familias pueden ser muy enriquecedoras. La educación de los progenitores influye en los cuidados que dispensan a un niño, desde su concepción hasta su primera infancia: un entorno familiar propicio,

GRÁFICO 2.3

La persistencia intergeneracional de la educación es mayor en los países con mayor desigualdad del desarrollo humano



Nota: la medida de la desigualdad utilizada es la pérdida porcentual que experimenta el Índice de Desarrollo Humano (IDH) debido a la desigualdad en tres componentes: ingresos, educación y salud. Dicha pérdida puede entenderse como un indicador indirecto de la desigualdad en las capacidades. El coeficiente de correlación es 0,4679. La desigualdad en la educación es la variable que presenta mayor correlación entre los tres componentes (con un coeficiente de 0,5501), seguida de la desigualdad en la esperanza de vida (0,4632) y la desigualdad de los ingresos (0,1154). Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, utilizando datos de la base de datos global del Banco Mundial sobre movilidad intergeneracional (2018).

emocionalmente favorable y beneficioso para las necesidades sanitarias y nutricionales de los niños, que además estimule adecuadamente su desarrollo e incluya oportunidades para el juego y la exploración, además de protegerlos de las adversidades.²⁹ Sin embargo, no todos los padres y madres son igualmente capaces de cuidar de sus hijos. Por ejemplo, en los Estados Unidos, los hijos de familias profesionales están expuestos a más del triple de palabras que los que viven en familias receptoras de prestaciones sociales.³⁰ Esto tiene implicaciones para su aprendizaje posterior y sus resultados en los exámenes, lo que se traduce en persistencia intergeneracional en la educación.

Las instituciones pueden desempeñar una función crucial en el fomento de la movilidad. Por ejemplo, la inversión en una educación integral de alta calidad desde el nacimiento hasta los 5 años de edad ofrece una rentabilidad del 13,7%, superando incluso estimaciones anteriores.³¹ Sin embargo, los hijos de familias con diferente situación socioeconómica también

Los países que presentan mayores niveles de desigualdad del desarrollo humano sufren una mayor persistencia intergeneracional de la educación

disfrutan de un acceso desigual a estos programas, tanto a escala nacional como internacional. La matriculación en programas de educación preescolar (desde los 3 años hasta la edad de inicio de la escolarización) se sitúa en el 21% en los países con desarrollo humano bajo, el 31% en los países con desarrollo humano medio, el 71% en los países con desarrollo humano alto y el 80% en los países con desarrollo humano muy alto.³²

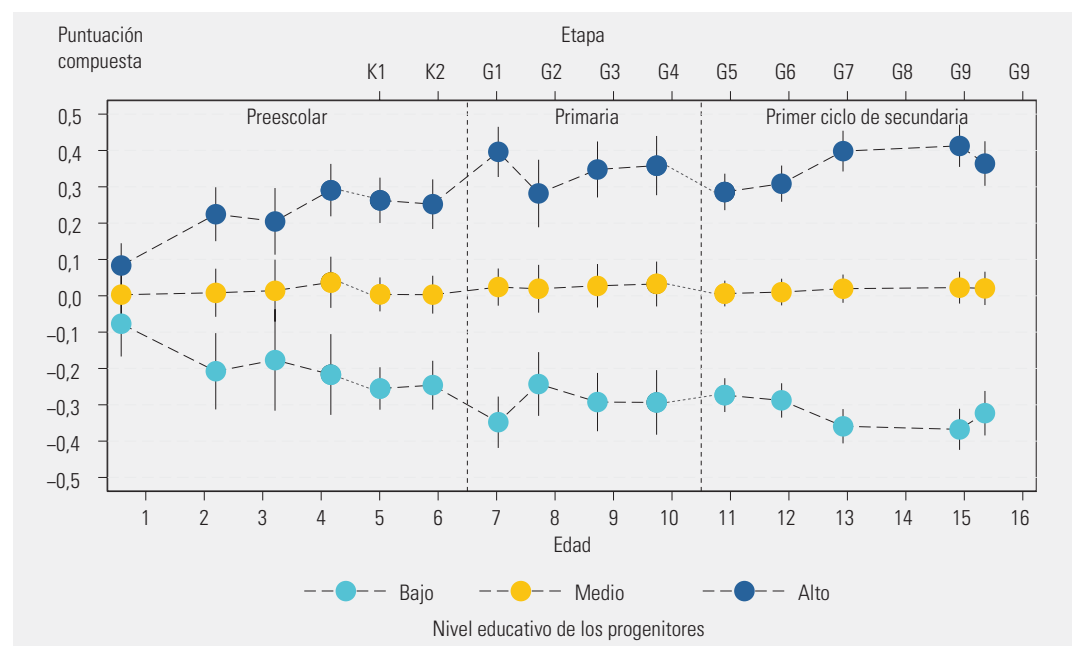
No obstante, incluso cuando los niños asisten a estos programas, a menudo muestran diferentes capacidades de aprendizaje por las razones expuestas anteriormente. Considérese la relación entre las puntuaciones medias obtenidas en los exámenes según la edad de los niños y los niveles educativos de los progenitores en Alemania (un indicador indirecto de su situación socioeconómica; gráfico 2.4). Las diferencias en las puntuaciones según la edad son sustanciales, aumentan enormemente durante los primeros cinco años de vida de un niño y persisten durante toda la infancia. Esto no significa que los niños no aprendan en la escuela (a medida que aumenta la dificultad de

los exámenes) ni que la escolarización no sea de ayuda para los niños desfavorecidos (ya que es posible e incluso probable que, si no fuera por el efecto equiparador de la educación, las brechas se ampliaran de forma significativa a lo largo de la infancia). Sin embargo, subraya la influencia sustancial de la educación de los progenitores sobre los logros educativos de sus hijos, incluso en un país con desarrollo humano muy alto, bajo nivel de desigualdad del desarrollo humano y baja persistencia intergeneracional en la educación.³³ Por consiguiente, la participación universal en programas de desarrollo en la primera infancia, incluso antes de la educación preescolar, pueden reducir la desigualdad e incrementar la movilidad en el ámbito educativo.

En muchos países con desarrollo humano bajo, los diferentes estímulos en la primera infancia no son el único obstáculo a la movilidad en la educación. Los hijos de familias en situación socioeconómica desfavorecida podrían no asistir a la escuela debido a sus responsabilidades en el hogar o la granja familiar o al hecho de que necesitan obtener ingresos para su familia.³⁴ Pero, incluso si todos los niños

GRÁFICO 2.4

Surgen brechas de cualificación en la primera infancia, según la educación de los progenitores



Nota: las líneas verticales discontinuas destacan la dinámica temporal de las brechas de resultados desde la educación preescolar hasta el primer ciclo de la enseñanza secundaria. El índice compuesto (z) contiene múltiples medidas en cada momento de medición, salvo a los 7 meses de edad, cuando incluye solamente una evaluación (capacidades sensoriales y motrices), y a los 4 años, cuando también incluye únicamente una evaluación (competencia matemática). Las predicciones están basadas en modelos de regresión específicos de cada fase. Las líneas verticales sobre cada punto son los intervalos de confianza de las predicciones al 95%. K significa guardería (*kindergarten*), y G se refiere al curso escolar (*grade*). Las líneas negras discontinuas de trazo largo conectan datos correspondientes a la misma cohorte del *National Educational Panel Study*.

Fuente: Skopek y Passaretta (2018).

alcanzaran el mismo nivel educativo, la brecha en aritmética universal solo se reduciría un 8% en la India y un 25% en Pakistán, y la brecha en alfabetización universal solamente disminuiría un 8% en Uganda y un 28% en Pakistán. Así, incluso si un niño residente en un hogar pobre concluyera los mismos cursos escolares que un niño de un hogar rico, ambos seguirían teniendo una probabilidad diferente de alfabetizarse o adquirir habilidades aritméticas. Los niños pertenecientes al 40% más pobre de los hogares suelen exhibir menores aptitudes aritméticas y de lectoescritura en cada curso escolar. Si esos niños tuvieran idénticos perfiles de aprendizaje —es decir, la misma relación entre los años de escolaridad y una medida de sus aptitudes o aprendizaje— que los de las familias ricas, la brecha en aritmética universal se reduciría un 16% en Pakistán y Uganda y un 34% en la India, y la de alfabetización universal disminuiría entre un 13% en Uganda y un 44% en la India.³⁵ Por lo tanto, además de ampliar el acceso a la educación, es necesario reducir las brechas de capacidad de aprendizaje, y cuanto antes mejor, como muestra el ejemplo de Alemania.

Los estímulos en la primera infancia no son la única ventaja que tienen los niños que viven en familias con una situación socioeconómica acomodada. Incluso si sus resultados escolares son deficientes, tienen una probabilidad mucho mayor de acceder a la enseñanza superior, como se ha evidenciado en Francia, Alemania y otros países europeos, así como en diferentes contextos institucionales y políticos, como en Leningrado durante la época soviética (a finales de la década de 1960) y en los Estados Unidos (a finales del decenio de 1970).³⁶ Los progenitores con situación socioeconómica favorable pueden proporcionar a sus hijos ayuda directa, sufragar profesores particulares, computadoras y viajes, o trasladarlos a centros de recuperación escolar o a escuelas menos exigentes, brindándoles así una segunda oportunidad.³⁷

Otra posible fuente de divergencia es el aprendizaje social y emocional, crucial para crear adultos productivos (recuadro 2.1).³⁸ Dicho aprendizaje no solo favorece la productividad sino también la interacción social pacífica en sociedades cohesionadas.³⁹ Las formas modernas de educación tienen cada vez más en cuenta este tipo de aprendizaje en el diseño de sus programas de estudios; no obstante, se trata

de un desafío adicional para muchos países con desarrollo humano medio y bajo, que están realizando esfuerzos sustanciales para poder ofrecer una educación básica universal. Así pues, existe el riesgo de que la divergencia entre los países se amplíe.

Esto ilustra un punto fundamental que concuerda con las pruebas presentadas en el capítulo 1: a pesar de que se ha prestado una gran atención a conseguir que la población supere un determinado “nivel mínimo”, ello no elimina la persistencia —y, en algunos casos, la generación— de gradientes más pronunciados en los resultados. Las políticas dirigidas a conseguir que la población supere un determinado umbral mínimo no logran impulsar las oportunidades de los jóvenes para acceder a la educación superior. En consecuencia, las intervenciones deben estudiar cómo acabar con la brecha en los logros educativos básicos y cómo frenar la persistente —o incluso creciente— divergencia en los logros más avanzados.

El efecto del gradiente también se traslada al mercado de trabajo. Una persona que disfrute de una situación socioeconómica favorable pero con un nivel educativo bajo —como un miembro de una familia privilegiada que carezca de un título universitario o de un diploma de segundo ciclo de enseñanza secundaria— tiene una probabilidad muy superior de obtener un empleo bien remunerado y evitar un trabajo manual que otra persona en situación menos acomodada. Las personas pertenecientes a familias con una situación socioeconómica elevada suelen conseguir evitar la movilidad ocupacional a la baja en relación con sus progenitores, incluso cuando sus resultados académicos son deficientes.⁴⁰ En ello pueden influir de un modo muy importante las redes sociales y la actividad de establecimiento de contactos por parte de la familia.⁴¹ En algunos países, las mejoras en el ámbito de la movilidad educativa no han tenido el efecto equiparador esperado sobre los ingresos. Esto se debe a la creciente importancia de las redes y las actividades de establecimiento de contactos, que en ocasiones pueden resultar más eficaces en el mercado laboral que un mayor nivel educativo.⁴²

En resumen, los niños parten de una posición desigual debido a las experiencias vividas antes de entrar en el sistema educativo formal (en particular, la educación que reciben en sus

Las intervenciones deben estudiar cómo acabar con la brecha en los logros educativos básicos y cómo frenar la persistente —o incluso creciente— divergencia en los logros más avanzados

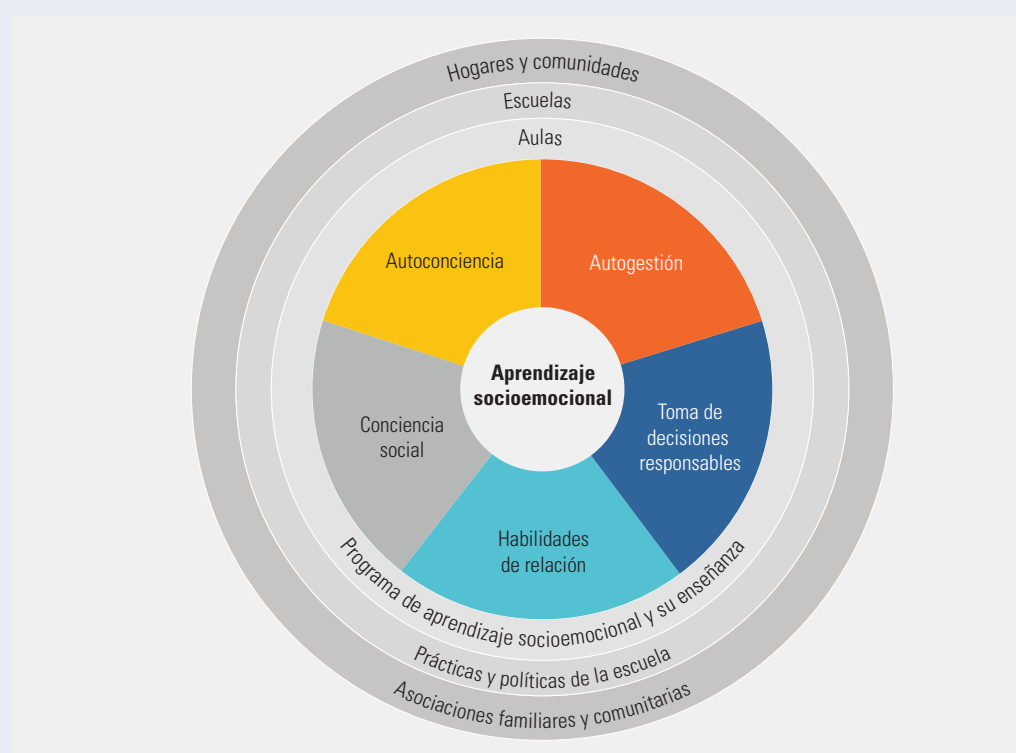
RECUADRO 2.1

Competencias clave de aprendizaje socioemocional

Se han identificado como fundamentales cinco competencias socioemocionales: la autoconciencia, la autogestión, la conciencia social, las habilidades de relación y la toma de decisiones responsable (véase el gráfico). Todas ellas están interrelacionadas, son sinérgicas e integrales para el crecimiento y el desarrollo de niños y adultos.¹ La inclusión y la mejora del material pedagógico para la adquisición de competencias socioemocionales en los planes de estudios han resultado muy eficaces

en los países europeos, sobre todo para los niños en situación de riesgo, como los pertenecientes a minorías étnicas y culturales, los que viven en contextos socioeconómicos desfavorecidos y los que tienen problemas sociales, emocionales y mentales.² Así pues, el aprendizaje socioemocional puede reducir el gradiente de la educación a través del aumento de las capacidades, la posibilidad de reducir las desigualdades del desarrollo humano y el fomento de la equidad y la inclusión social.

Cinco competencias socioemocionales clave y cómo obtenerlas



Fuente: Jagers, Rivas-Drake y Borowski (2018).

Notas

1. Jagers, Rivas-Drake y Borowski (2018). 2. Cefai *et al.* (2018).

En los mercados de trabajo modernos, sujetos a constantes avances tecnológicos y por tanto a la adquisición de nuevas competencias, se requieren inversiones sustanciales en todas las fases vitales

primeros años de vida y los estímulos que les proporcionan sus progenitores). Unido a las diferencias en el acceso a la educación y en la calidad de esta (véase el capítulo 1), esto explica la persistencia intergeneracional en la educación dentro de los países. Los niños de familias en situación socioeconómica desfavorable tienen menores probabilidades de proseguir con su educación, incluso cuando esta está disponible y es accesible. Asimismo, las redes son cruciales para introducirse en el mercado de trabajo. Por lo tanto, existen oportunidades importantes

para corregir las desigualdades en tres puntos clave del ciclo vital: la primera infancia, la edad escolar y la juventud (especialmente durante la transición de la escuela al mercado laboral). Además, el aprendizaje a lo largo de toda la vida es muy necesario. Sobre todo en los mercados de trabajo modernos, sujetos a constantes avances tecnológicos que requieren la adquisición de nuevas competencias e inversiones sustanciales en todas las fases vitales. Esta es una estrategia tanto económica como social, en busca de formas de ampliar las capacidades a lo largo

de toda la vida⁴³ (en la parte III se detallan ideas sobre intervenciones concretas).

Salud: la desigualdad de resultados produce y refleja diferencias en las capacidades

Los ingresos y la educación de los progenitores tienen profundos efectos sobre la salud de sus hijos, lo que a su vez afecta a los resultados educativos de estos (y a su salud en la madurez), así como a sus ingresos futuros, en ausencia de medidas compensatorias.⁴⁴ Así pues, los gradientes de salud —las disparidades en este campo entre los diversos grupos socioeconómicos— comienzan en el momento del nacimiento, o incluso antes, y pueden acumularse a lo largo de todo el ciclo vital. Las familias en mejor situación socioeconómica invierten en salud, muestran patrones de consumo más saludables y tienen una mayor capacidad para evitar unas condiciones de trabajo exigentes tanto desde el punto de vista físico como psicosocial. A su vez, esto amplía la brecha entre las personas en función de su situación socioeconómica, precaria o favorable, generando incluso diferencias en la esperanza de vida.⁴⁵

El estado de salud al nacer, o incluso antes, influye poderosamente en la salud a lo largo de toda la vida.⁴⁶ Cuando los adultos afectados se convierten en padres o madres, el gradiente de salud asociado a la situación socioeconómica puede transmitirse a las generaciones futuras, puesto que la desigualdad en el ámbito sanitario comienza en una fase muy temprana de la vida (de hecho, durante la formación del feto).⁴⁷ Por ejemplo, la situación laboral de los progenitores y el código postal del hogar son indicativos del estado de salud de un bebé al nacer por varios motivos:⁴⁸ los hábitos alimentarios y de otro tipo de la madre que afectan a la salud (si es fumadora o no, por ejemplo), que están estrechamente relacionados con la educación; la exposición de la madre a la contaminación, que está relacionada con la situación socioeconómica de los progenitores; y el hecho de que la madre se haya sometido (o no) a cuidados prenatales.⁴⁹

Los hábitos de los progenitores también condicionan la salud de sus hijos una vez que nacen. Por ejemplo, la obesidad infantil es

consecuencia tanto de la naturaleza como de la alimentación; depende en parte de los genes y en parte de los patrones alimentarios y de vida de la familia.⁵⁰ En el caso de los adolescentes, el mecanismo del gradiente de salud asociado a la situación socioeconómica funciona de otra manera. La condición social subjetiva es más importante para el estado de salud declarado por los propios interesados que los ingresos y activos del hogar notificados por los progenitores, incluso cuando se tiene en cuenta su nivel educativo. Esto se debe a que la condición social subjetiva y el estado de salud declarado por los propios interesados se retroalimentan entre sí como consecuencia de su relación de causalidad bidireccional, o bien a que otros factores que revisten una importancia mayor en esta fase del ciclo vital tienen un peso considerable en la evaluación subjetiva de la condición social (como el hecho de tener amigos u obtener buenos resultados académicos).⁵¹ Incluso los resultados de los adultos en materia de salud pueden verse afectados en ocasiones por la situación socioeconómica percibida (recuadro 2.2).

El debate en torno a la relación entre la desigualdad de los ingresos y los resultados en materia de salud se ha apoyado fundamentalmente en indicadores indirectos, como la esperanza de vida al nacer y la mortalidad de lactantes.⁵² Sin embargo, los efectos del gradiente de salud vinculado a la situación socioeconómica pueden no ser siempre irremediables, ni tampoco inmediatos. Un análisis matizado de diferentes tipos de resultados en materia de salud revela de qué modo afecta la situación socioeconómica a determinadas áreas concretas de la salud en fases posteriores del ciclo vital (gráfico 2.5). Un cálculo sintético muestra que, en un conjunto de países de ingreso medio seleccionados, la probabilidad de obtener malos resultados en algunos aspectos de la salud es de dos a casi cuatro veces mayor entre quienes pertenecen al grupo en peor situación socioeconómica y el grupo en mejor situación; el patrón observado es similar en el Reino Unido y en los Estados Unidos.⁵³ En los países de ingreso medio, los gradientes pueden estar relacionados en parte con la urbanización (los mayores gradientes corresponden a zonas urbanas). También pueden reflejar deficiencias en los sistemas públicos de salud de los países. Sin embargo, incluso en Suecia, un país

Los ingresos y la educación de los progenitores tienen profundos efectos sobre la salud de sus hijos, lo que a su vez afecta a los resultados educativos de estos (y a su salud en la madurez), así como a sus ingresos futuros, en ausencia de medidas compensatorias

RECUADRO 2.2

Cómo afectan las privaciones relativas percibidas a los resultados en el terreno de la salud

La privación relativa percibida —la forma en que los individuos perciben su situación frente a la de otras personas— conduce a peores resultados en el ámbito de la salud.¹ ¿A qué se debe esto? Una respuesta a esta pregunta es que la privación relativa percibida se experimenta como estado emocional. Las personas se sienten en peor situación que otras, lo que provoca ira y resentimiento.² Incluso aquellas que disfrutaban objetivamente de una situación acomodada pueden albergar este tipo de sentimientos; en cambio, puede que esto no sea así entre quienes se encuentran en una situación objetivamente peor. Estos estados emocionales, que no siempre están relacionados con la desigualdad real media existente en un país, generan peores resultados en

materia de salud, como mayores niveles autodeclarados de estrés y enfermedades tanto físicas como mentales.³

Un factor que puede mitigar este mecanismo es la integración social, entendida como la participación en relaciones interpersonales dentro de determinadas redes sociales e identidades grupales.⁴ La integración social tiene un efecto amortiguador, denominado “cura social”, que reduce el estrés y la ansiedad.⁵ Asimismo, la integración social promueve la salud, puesto que las personas socialmente integradas hacen más ejercicio, se alimentan mejor, fuman menos y cumplen los regímenes médicos, a menos que se sumerjan en redes tóxicas que propicien comportamientos de riesgo.⁶ Por lo tanto, la salud y la integración social se refuerzan mutuamente.

Notas

1. Mishra y Carleton (2015); Sim *et al.* (2018); Smith *et al.* (2012). 2. Smith *et al.* (2012). 3. Van Zomeren (2019). 4. Van Zomeren (2019). 5. Jetten *et al.* (2009). 6. Uchino (2006).

con cobertura sanitaria universal, los gradientes de resultados sanitarios persisten y, en ocasiones, aumentan a lo largo del ciclo vital. Cabe destacar que el hecho de contar con expertos médicos en la familia resulta beneficioso para la salud de los miembros de la familia; así se refleja en la longevidad, el bajo consumo de medicamentos y la vacunación a todas las edades.⁵⁴ Por lo tanto, no basta con lograr que la población supere un determinado umbral mínimo para garantizar que no persistan los gradientes.

Así pues, la situación socioeconómica influye en la salud, que a su vez es fundamental para otras oportunidades vitales. Las políticas de redistribución del ingreso no pueden romper este ciclo sin abordar los mecanismos subyacentes. La cobertura sanitaria universal es necesaria para que la población pueda utilizar los servicios sanitarios preventivos, curativos, paliativos y de rehabilitación que requieran (véase la meta 3.8 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible). Los servicios disponibles deben comunicarse y darse a conocer al público, junto con información sobre estilos de vida saludables, de manera que la ciudadanía pueda tomar decisiones con conocimiento de causa. En todo caso, no es posible corregir los gradientes en salud simplemente intentando proporcionar a toda la población un nivel mínimo de acceso a los servicios

de salud a través de las políticas. Existen otros determinantes sociales que también revisten importancia.

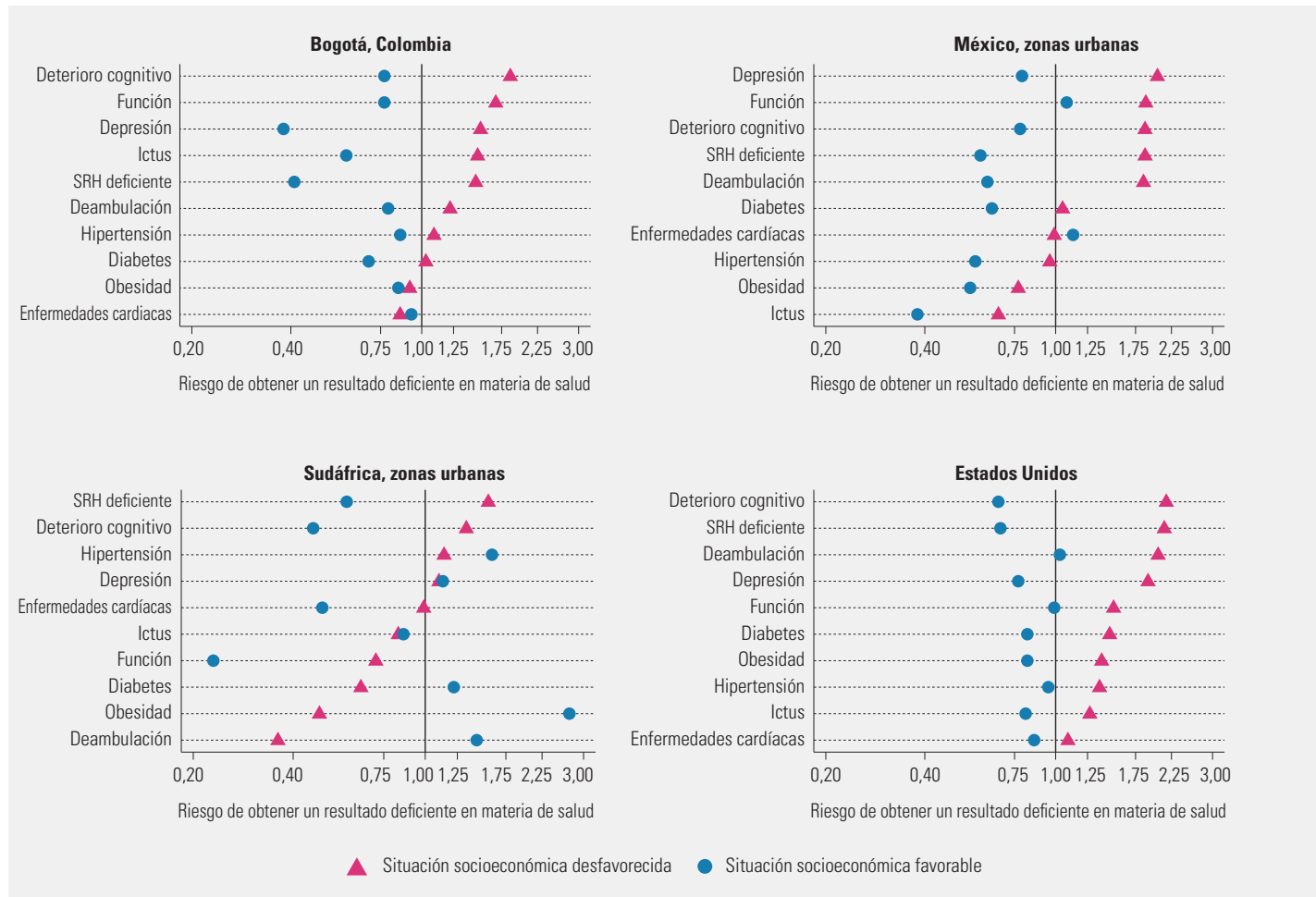
¿Cómo interactúan las desigualdades con otros determinantes contextuales del desarrollo humano?

Esta sección amplía el foco para ir más allá del análisis de ciclo de vida a nivel individual. En ella se analiza cómo interactúan las desigualdades con otros determinantes contextuales del desarrollo humano. Sin pretender ser exhaustiva, examina cuatro dimensiones cruciales para el desarrollo humano: la economía (interacción entre las desigualdades y los patrones de crecimiento económico), la sociedad (de qué modo afectan las desigualdades a la cohesión social), la esfera política (cómo influyen las desigualdades en la participación política y el ejercicio del poder político) y, por último, la paz y la seguridad (cómo interactúan las desigualdades con la violencia, en la que a su vez influyen factores económicos, sociales y políticos).

No basta con lograr que la población supere un determinado umbral mínimo para garantizar que no persistan los gradientes

GRÁFICO 2.5

La situación socioeconómica afecta a determinadas áreas de la salud en fases posteriores del ciclo de vida



Las siglas inglesas SRH hacen referencia al estado de salud declarado por los propios interesados.

Nota: el riesgo de obtener un resultado deficiente en materia de salud se calculó mediante la razón de tasas (escala logarítmica). Los datos relativos a Colombia proceden de la Encuesta de Salud, Bienestar y Envejecimiento; los de México y Sudáfrica, del Estudio sobre el Envejecimiento y la Salud de los Adultos en el Mundo; y los referentes a los Estados Unidos, del Estudio sobre la Salud y las Jubilaciones. Los valores mayores que 1 (línea vertical) indican una probabilidad mayor de obtener un determinado resultado sanitario en comparación con las personas que disfrutaban de una situación socioeconómica intermedia, y los valores menores que 1 indican una probabilidad menor. Por ejemplo, en Bogotá, México y los Estados Unidos la probabilidad de sufrir deterioro cognitivo entre las personas en situación socioeconómica desfavorecida es cerca de dos veces superior a la de quienes disfrutaban de una situación socioeconómica intermedia. Sin embargo, dicha probabilidad es mucho menor entre las personas cuya situación socioeconómica es acomodada.

Fuente: adaptado de McEniry *et al.* (2018).

Desigualdades de ingreso y riqueza, crecimiento económico y cambio estructural

Existen debates muy antiguos sobre la relación entre el cambio estructural en una economía, el crecimiento económico y las desigualdades de ingreso y riqueza. Por lo general, un crecimiento económico sostenido requiere cambios estructurales en la economía (de manera que el empleo y el valor añadido se transfieren de la agricultura a los sectores manufacturero y de servicios). Sin embargo, la relación con la distribución de los ingresos no es tan clara. Simon

Kuznets fue el primero en abordar la cuestión de forma sistemática. Formuló la siguiente hipótesis: en un contexto de crecimiento económico, en el que el trabajo abandonaba el sector agrícola y el ámbito rural para orientarse hacia actividades económicas no agrícolas y urbanas (con un salario medio superior al de la agricultura y una distribución más amplia de las ganancias), la evolución de la distribución general de los ingresos pasaría por dos fases.⁵⁵ Durante la fase inicial, la desigualdad generalizada en toda la economía aumentaría con el crecimiento económico, puesto que el peso relativo del sector no agrícola se incrementaba

Lo que pasó a conocerse como la hipótesis de Kuznets predecía una relación (o curva) de "U" invertida entre los niveles de ingreso y la desigualdad de los ingresos; el principal mecanismo que explica esta relación es el cambio estructural

partiendo de niveles muy bajos. Sin embargo, a medida que disminuyera la proporción de mano de obra en el sector agrícola, se podría alcanzar un punto de inflexión y la desigualdad comenzaría a descender (dado el bajo peso del sector agrícola y rural).

Lo que pasó a conocerse como la hipótesis de Kuznets predecía, por tanto, una relación (o curva) de "U" invertida entre los niveles de ingreso y la desigualdad de los ingresos; el principal mecanismo que explica esta relación es el cambio estructural. Aquello se convirtió en el legado más duradero del artículo que escribió Simon Kuznets en 1955, aunque en modo alguno fue la única contribución de aquel trabajo.

Simon Kuznets analizó otros mecanismos que según él influían en la interacción entre el crecimiento, el cambio estructural y la desigualdad. Dichos mecanismos abarcaban desde los cambios demográficos (incluidas las trayectorias económicas de las personas inmigrantes hacia economías inmersas en un rápido proceso de crecimiento y modernización) hasta la influencia de los procesos políticos en la determinación de la distribución del ingreso: "En las sociedades democráticas, el creciente poder político de los grupos urbanos con menores ingresos llevó a adoptar diversas leyes con fines de protección y apoyo. Buena parte de ellas perseguían combatir los efectos más perjudiciales del rápido proceso de industrialización y urbanización, así como respaldar las reivindicaciones de las masas en favor de una distribución más adecuada del creciente ingreso del país".⁵⁶ El análisis más matizado y sofisticado recogido en el artículo original de Kuznets se ha perdido en el tiempo, sustituido casi exclusivamente por una descripción de una relación mecanicista entre crecimiento y desigualdad.⁵⁷ Puede que la mejor forma de entender la hipótesis de Kuznets sea como una descripción de la evolución del ingreso durante las fases fundamentales del cambio estructural, como "rondas de Kuznets", en lugar de un único itinerario determinista de la desigualdad a medida que las economías se desarrollan.⁵⁸

Además, el cambio estructural, el crecimiento y la desigualdad pueden interactuar a través de otros mecanismos, aparte de los cambios en la composición sectorial que destacó Simon Kuznets. La naturaleza del cambio tecnológico y el modo en que interactúa con mercados de

trabajo constituye un canal particularmente importante. Jan Tinbergen propuso que, si el cambio tecnológico presenta un sesgo según las aptitudes —es decir, si demanda trabajadores con mayor cualificación—, entonces cabe esperar una "carrera" entre la tecnología y la oferta de competencias profesionales.⁵⁹ Si la tecnología avanza y la oferta de competencias se queda atrás, cabe esperar una prima salarial para los trabajadores con mayor cualificación. Esto implica un aumento de los salarios en la parte superior de la distribución de cualificaciones e ingresos, lo que se traduce en una mayor desigualdad, puesto que los trabajadores con baja cualificación no pueden mantener el ritmo. Existen algunas pruebas que concuerdan con esta hipótesis en el caso de algunas economías desarrolladas durante la última parte del siglo XX,⁶⁰ si bien la "carrera" de Tinbergen no parece explicar por completo los acontecimientos recientes producidos en los mercados de trabajo a lo largo de este siglo.

En lugar de observarse un gradiente pronunciado, los mercados de trabajo se han polarizado en muchas economías desarrolladas. En ocasiones, esta polarización se manifiesta a través de un incremento de la proporción de mano de obra en los extremos superior e inferior de la distribución de las cualificaciones, y un adelgazamiento del tramo central.⁶¹ En consecuencia, es preciso introducir ajustes en el modelo de la carrera de Jan Tinbergen con el fin de tener en cuenta el crecimiento de los salarios en el segmento inferior, suponiendo que ese mismo mecanismo pueda explicar los incrementos salariales o los aumentos de la proporción del empleo en la parte superior. Ha surgido una extensa literatura dirigida a explicar la polarización del empleo; estos trabajos parten de la premisa de que la demanda de cualificaciones no solo viene determinada por la tecnología, sino también por otros factores —incluido el comercio—.

El enfoque más influyente en este campo analiza las tareas y evalúa el grado en que estas pueden ser sustituidas fácilmente por la tecnología o la globalización (y el traslado de la producción a economías con menores costes laborales). En este contexto, algunas tareas no rutinarias (y, por tanto, difíciles de automatizar) y más inmunes a la globalización (o, en términos más técnicos, no comercializables, como el

cuidado personal y social, por ejemplo) pueden estar muy demandadas, aunque requieran una baja cualificación.⁶² En el segmento central de la distribución de cualificaciones, en el que se encuentran diversas tareas correspondientes al sector productivo, existe una mayor vulnerabilidad a la deslocalización o la sustitución por la tecnología, lo que explica el estrechamiento central de la distribución.⁶³ Estos factores también parecen intervenir en algunos países en desarrollo.⁶⁴ A lo largo de este siglo se ha producido un adelgazamiento central, en este caso medido a través de los cambios registrados en la distribución de los salarios en Sudáfrica (gráfico 2.6).⁶⁵ Este hecho se puede explicar en parte por estos mecanismos, y porque las instituciones del mercado de trabajo, como el salario mínimo, no protegen a quienes ocupan el tramo central de la distribución y los sindicatos están hasta cierto punto bajo el control de quienes se encuentran en la cúspide. La relación entre polarización y desigualdad continúa siendo objeto de debate; sus efectos sobre las medidas agregadas de la desigualdad son ambiguos.⁶⁶

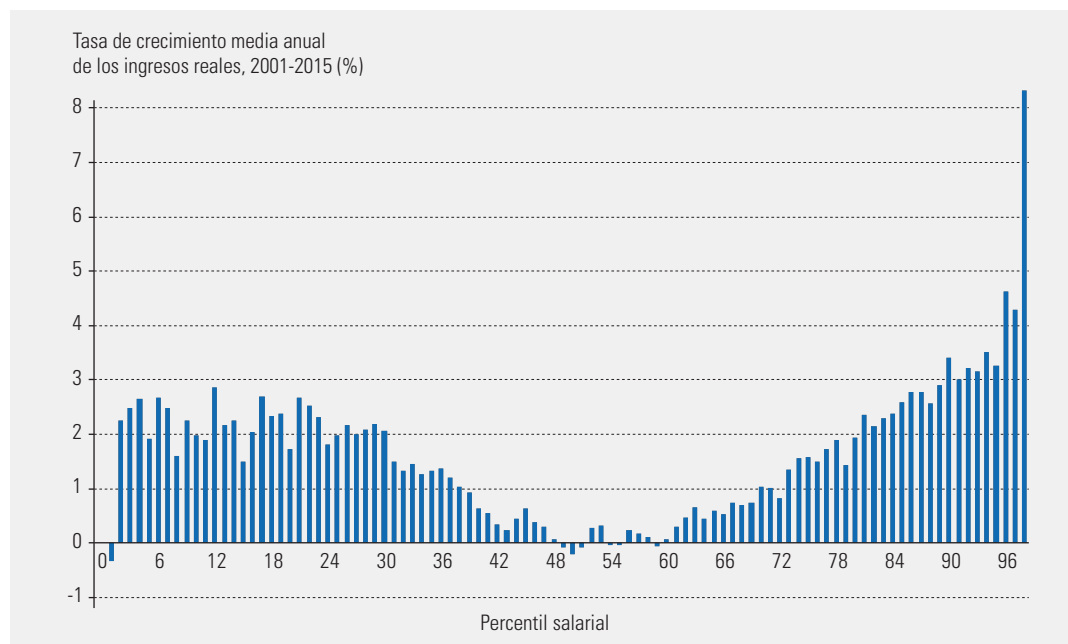
Dicho debate ha girado con mayor o menor intensidad en torno a la validez empírica de la hipótesis de Kuznets, su interpretación, mecanismos alternativos, la dirección de la

causalidad y la relación entre crecimiento económico y desigualdad de los ingresos.⁶⁷ Resulta especialmente complejo evaluar el peso de la evidencia empírica, dada la variedad de medidas de la desigualdad de los ingresos existente en la literatura y la dificultad de separar los errores de medición de posibles relaciones causales.⁶⁸ El análisis se complica aún más debido a la presencia de factores que, en algún momento de la historia y en determinados contextos, ejercen mayor influencia sobre la desigualdad que el crecimiento o el cambio estructural. Esta es la base de la crítica de Thomas Piketty a la hipótesis de Kuznets, argumentando que las dinámicas de la desigualdad dependen fundamentalmente de las instituciones y las políticas.⁶⁹ A su vez, Walter Scheidel defiende que la violencia y las grandes epidemias han sido históricamente las principales causas de reducción de la desigualdad, y no el cambio estructural ni las políticas.⁷⁰

Más allá del enfoque más secular y a más largo plazo explorado por Simon Kuznets y del debate posterior, se plantea una pregunta relacionada: ¿existe algún tipo de compensación entre crecimiento y desigualdad en horizontes temporales más breves? Las preocupaciones relativas a la eficiencia (o al crecimiento del

GRÁFICO 2.6

Adelgazamiento del tramo central de la distribución en Sudáfrica



Fuente: Borhat *et al.* (2019).

ingreso) se han visto dominadas tradicionalmente por las que atañen a la equidad (o a la distribución de ese ingreso). Arthur Okun sugirió la existencia de una compensación entre eficiencia económica e igualdad; argumentaba que una mayor igualdad podría debilitar el crecimiento económico, pues reduciría los incentivos a trabajar, ahorrar e invertir.⁷¹ Dado que el crecimiento del ingreso ejerce un impacto tan abrumador sobre la mejora de los niveles de vida a largo plazo, los efectos de una redistribución de la producción no podrían competir con el “potencial aparentemente ilimitado de un aumento de la producción”.⁷² Sin embargo, estudios empíricos recientes han llegado a la conclusión de que una mayor desigualdad de los ingresos puede estar asociada con un crecimiento inferior y menos duradero,⁷³ incluso en los países en desarrollo.⁷⁴ Es preciso señalar que tanto los datos como las técnicas empleados en algunos de esos estudios econométricos siguen siendo discutidos, proyectando una sombra de incertidumbre sobre las afirmaciones de que la desigualdad es “negativa” o “positiva” para el crecimiento económico.⁷⁵

En última instancia, no importa tanto explorar si la desigualdad es perjudicial para el crecimiento (desde un punto de vista mecanicista) como comprender los efectos de las políticas sobre la distribución de los ingresos y el crecimiento económico.⁷⁶ A su vez, la evaluación de los efectos de las políticas sobre la distribución depende del peso que la sociedad y los responsables de la formulación de políticas atribuyen a los diferentes segmentos de la población. En consecuencia, las afirmaciones genéricas acerca del impacto de la desigualdad sobre el crecimiento resultan de escasa ayuda, en parte porque no permiten determinar si el ingreso se está acumulando en la clase media o en el tramo inferior de la distribución. Además es bien sabido, como mínimo desde que Simon Kuznets publicó aquel artículo en 1955, que a veces los procesos de crecimiento pueden generar desigualdad. Lo importante es identificar políticas que puedan favorecer el crecimiento y un reparto más inclusivo de los beneficios de un mayor ingreso.

La identificación de esos patrones de crecimiento más inclusivo son particularmente relevantes para quienes ocupan los segmentos inferiores de la distribución de los ingresos.

En este caso, la redistribución de la capacidad productiva (que conduce a la acumulación de activos, el acceso a los mercados y la conexión de la rentabilidad con el uso de los activos en el tramo inferior) puede impulsar el crecimiento y un aumento de los ingresos en la base de la distribución, reduciendo así la desigualdad.⁷⁷ Desde un punto de vista más mecánico, las interacciones entre el crecimiento y la desigualdad afectan a la cantidad de ingreso que reciben las personas pobres.⁷⁸ Si el problema se plantea como una simple descomposición matemática, el efecto que ejerce el aumento del ingreso promedio sobre la pobreza depende de la tasa de crecimiento y de la cantidad de ingreso adicional que fluye hacia el tramo inferior de la distribución.⁷⁹ La redistribución hacia dicho segmento inferior puede no inducir únicamente una reducción puntual de la pobreza y la desigualdad, sino que puede alterar la elasticidad del ingreso a la pobreza, lo que conllevaría un impacto mayor del crecimiento sobre la reducción de la pobreza a lo largo del tiempo.⁸⁰ Un ejercicio reciente de simulación cuantificó la medida en que la reducción de la desigualdad podría ayudar a reducir la pobreza utilizando esas relaciones directas. El número de personas en situación de pobreza extrema podría seguir por encima de 550 millones en 2030 si el PIB per cápita crece según las previsiones del Fondo Monetario Internacional y la desigualdad se mantiene constante. Sin embargo, una reducción del 1% anual del índice de Gini en cada país permitiría rebajar la tasa de pobreza mundial a aproximadamente un 5% en 2030, lo que implicaría que 100 millones de personas saldrían de la pobreza extrema.⁸¹

Con el fin de entender otros posibles mecanismos que pueden influir en la interacción entre desigualdad y crecimiento, una hipótesis es que si una elevada desigualdad reduce la movilidad, esto generaría una asignación ineficiente de los recursos (talento, cualificaciones y capital) que, en comparación con un entorno de asignación eficiente, resultaría perjudicial para el crecimiento. Si dicho mecanismo continúa actuando, la desigualdad de los ingresos ejercería un efecto negativo sobre el crecimiento económico a través de la desigualdad de oportunidades.⁸² Sin embargo, este canal no tiene un respaldo empírico claro.⁸³

Lo importante es identificar políticas que puedan favorecer el crecimiento y un reparto más inclusivo de los beneficios de un mayor ingreso

Otra hipótesis es que la relación actúa a través de la eficiencia: la productividad, y por tanto el PIB, experimentan un crecimiento mayor cuando los recursos se utilizan de manera eficiente y se aprovecha plenamente el potencial de aprendizaje tecnológico.⁸⁴ Así lo ha demostrado históricamente el modelo de crecimiento de Asia Oriental. Las inversiones en educación, entre otras, han contribuido al crecimiento económico a través de los incrementos de la productividad.⁸⁵ En la mayoría de los países que presentan una alta desigualdad de los ingresos, la productividad es menor que en aquellos en que esa desigualdad es baja.⁸⁶ Uno de los motivos de ello podría ser que la desigualdad reduce los incentivos a la innovación y la inversión a través de diversos mecanismos que intervienen en el lado de la oferta.⁸⁷

La relación también podría funcionar en sentido inverso: en determinadas circunstancias, un crecimiento económico lento podría generar mayor desigualdad. Por ejemplo, cuando las tasas de rentabilidad superan el crecimiento económico, sobre todo para las grandes carteras patrimoniales, la desigualdad de la riqueza tiende a aumentar.⁸⁸ Unida a otros mecanismos que contribuyen a aumentar el poder de negociación y los ingresos de quienes ocupan el tramo superior de la distribución (incluida la remuneración del personal directivo superior), esta dinámica podría crear un círculo vicioso de lento crecimiento y alta desigualdad.

Confianza e interacción social en sociedades desiguales

La desigualdad de los ingresos puede dañar la cohesión social. La confianza, la solidaridad y la interacción social pueden disminuir por la presencia de grandes brechas de ingresos, provocando un deterioro del contrato social (el conjunto de normas y expectativas de comportamiento en los que se sustentan las sociedades estables y a los que la ciudadanía se ajusta de manera voluntaria). Sin embargo, ¿puede afirmarse que la desigualdad de los ingresos simplemente deteriora la cohesión social o se trata de una relación bidireccional, de modo que un bajo nivel de cohesión social bloquea las políticas redistributivas?

Entre las características importantes de la cohesión social figuran la solidez de las relaciones

sociales, los valores compartidos y los sentimientos de identidad y de pertenencia a una comunidad determinada.⁸⁹ Una de las medidas más habituales de la cohesión social es el grado de confianza existente en la sociedad. Confiar en las personas significa aceptar a extraños como parte de la comunidad y compartir con ellos los valores comunes subyacentes. La confianza se basa en sentimientos de optimismo y control: en una situación así no se considera arriesgado confiar en extraños.⁹⁰ Sin embargo, una mayor desigualdad puede provocar que las personas menos acomodadas se sientan impotentes y no confíen tanto en una sociedad que en general se percibe como injusta; a su vez, las personas situadas en el tramo superior de la distribución pueden no sentir que su suerte está unida a la de las personas más desfavorecidas, o que deben esforzarse por alcanzar un objetivo común.⁹¹

En los países desarrollados, la evidencia empírica pone de manifiesto que, cuanto mayor es la desigualdad de los ingresos, menor es el nivel de confianza en el seno de la sociedad.⁹² En los países europeos con mayor desigualdad de los ingresos, las personas están menos dispuestas a mejorar las condiciones de vida de los demás, con independencia del ingreso del hogar; además, el grado de solidaridad es seguramente inferior y es menos probable que la ciudadanía respalde las instituciones redistributivas.⁹³ La interacción entre las desigualdades y la solidaridad, por tanto, puede actuar en ambos sentidos.

Cuando las desigualdades horizontales (reales o percibidas) son elevadas, la población puede evitar determinadas interacciones sociales (recuadro 2.3), lo que a su vez puede reducir también la confianza y la cohesión social.⁹⁴ En países con un alto nivel de desigualdad, la probabilidad de que personas de diferentes estratos sociales se mezclen e interactúen también es menor.⁹⁵ Cabe esperar que vivan en barrios distintos, que sus hijos no estudien en las mismas escuelas, que lean diferentes periódicos y que pertenezcan a diferentes grupos en los medios sociales (recuadro 2.4). Es probable que su cosmovisión también difiera y que no sepan demasiado sobre la situación de sus conciudadanos. Las personas que no se conocen ni interactúan no ven las preocupaciones y necesidades de los demás (véase el recuadro 1.9 del capítulo 1),⁹⁶

Cuando las desigualdades horizontales (reales o percibidas) son elevadas, la población puede evitar determinadas interacciones sociales, lo que a su vez puede reducir la confianza y la cohesión social

RECUADRO 2.3

El poder de las desigualdades percibidas en Sudáfrica

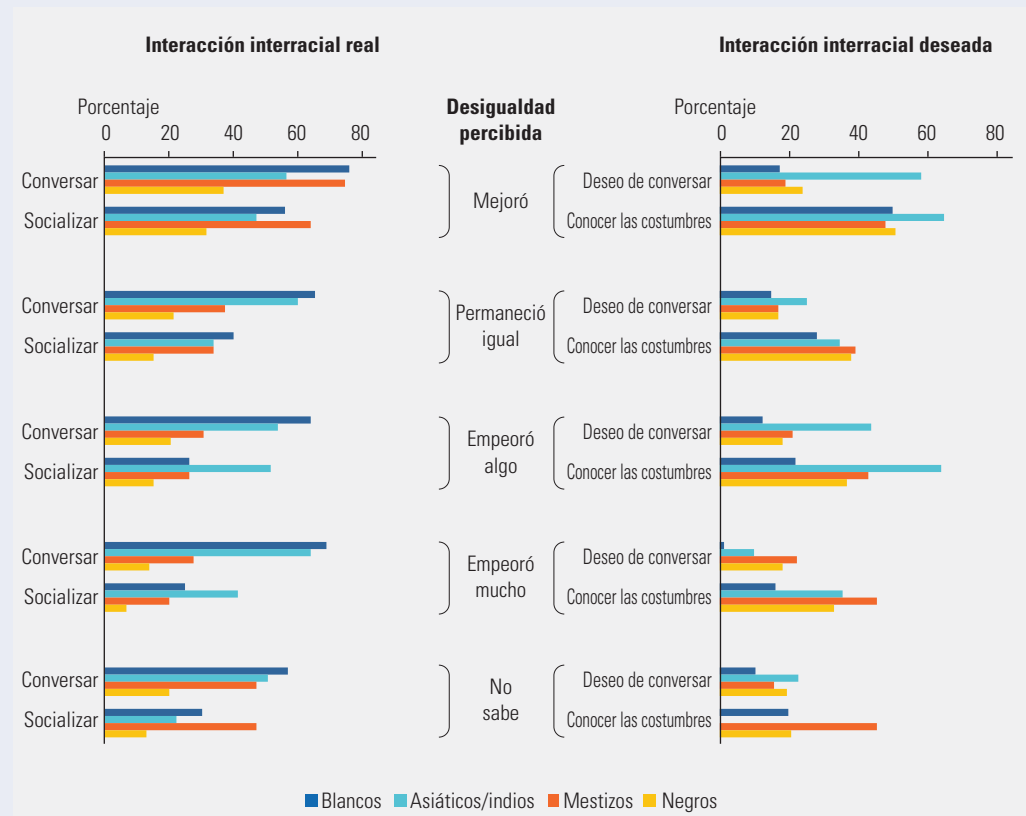
Sudáfrica representa un interesante caso de estudio sobre la cohesión social y las desigualdades, dado su historial de segregación racial y de desigualdades verticales y horizontales conexas. De acuerdo con las medidas multidimensionales del nivel de vida, la desigualdad ha disminuido de forma significativa entre las personas y las diferentes razas desde 2008. Sin embargo, la interacción interracial —medida a través de las interacciones sociales reales entre las diferentes razas, el deseo de interactuar con personas pertenecientes a otras razas y el deseo de conocer sus costumbres— también ha descendido desde 2010. Pese a que la interacción interracial es solamente un componente de la cohesión social, su importancia en Sudáfrica es vital. Estas conclusiones, por tanto, son contrarias a la intuición y también contradicen la evidencia empírica obtenida en otros países.

Una posible explicación es que las tendencias percibidas de la desigualdad, que difieren de un modo sustancial de las tendencias reales, son más importantes para predecir la socialización interracial. El porcentaje de sudafricanos que cree que la desigualdad no ha variado mucho o que incluso ha ido en aumento a lo largo

del tiempo (que se acerca al 70%) tiene una probabilidad menor de participar en la socialización interracial que quienes perciben que la desigualdad está disminuyendo. En todos los grupos raciales, la socialización interracial y el deseo de interactuar con personas de otras razas aumentan a medida que desciende la desigualdad percibida (véase el gráfico). El deseo de interactuar es crucial, pues se desvía de las interacciones reales en función de las circunstancias. Esta conclusión sigue siendo significativa incluso cuando se tiene en cuenta una medida multidimensional del nivel de vida o los efectos de variables tales como la raza, la educación y la confianza, entre otras.

Estas constataciones revisten gran importancia, puesto que la interacción interracial es crucial para la cohesión social en Sudáfrica. A su vez, la cohesión social aumenta la posibilidad de alcanzar un consenso sobre políticas compensatorias que reduzcan la desigualdad. También existen algunas pruebas que demuestran que la reducción de la desigualdad objetiva mejora la cohesión social. Esto supone una oportunidad para crear un círculo virtuoso de cohesión social y baja desigualdad.

Menores niveles de desigualdad percibida generan una mayor interacción interracial



Fuente: David *et al.* (2018).

Fuente: David *et al.* (2018).

RECUADRO 2.4

El poder del vecino

Los seres humanos no actúan de manera aislada; su comportamiento depende en parte del de las personas que integren su "vecindario cognitivo".¹ Un ejemplo tomado de modelos basados en agentes demuestra la naturaleza emergente de las desigualdades humanas.² Un modelo de segregación de los barrios según líneas étnicas —que puede considerarse una forma de desigualdad geográfica— pone de manifiesto que, incluso cuando los prejuicios individuales son escasos, puede producirse segregación a partir de la mera interacción entre los individuos.³

El modelo de segregación utiliza dos tipos de agentes —rojo y verde— en idéntico número; cada uno de ellos ocupa una parcela del entorno del modelo (equivalente a una vivienda). En promedio, cada agente empieza teniendo una cantidad igual de vecinos verdes y rojos. Un parámetro clave es el porcentaje medio de agentes vecinos del mismo color que desean vivir cerca (como, por ejemplo, un 30% o un 70%). Si un agente no tiene suficientes vecinos de su mismo color (de acuerdo con el parámetro de preferencia), se traslada a otro punto cercano.

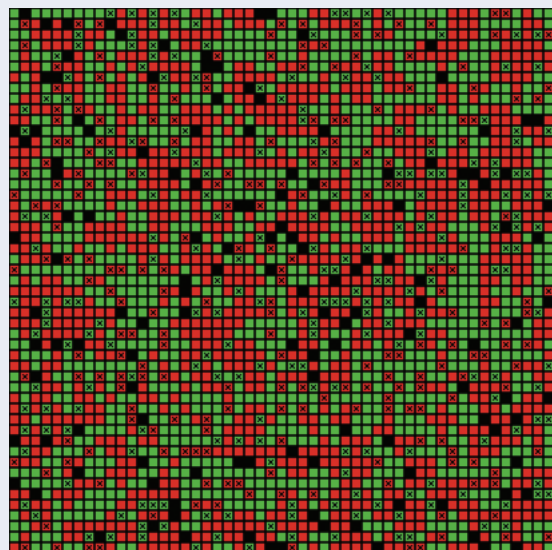
Los resultados de esta simulación son contundentes. A partir de una preferencia por la igualdad perfecta (que implica que la persona desea tener un 50% de vecinos del mismo color que ella), los movimientos individuales de los agentes provocan una segregación agregada cercana al 86%. Dicho de otro modo, en torno al 86% de los vecinos de una persona acaba teniendo el mismo color que ella, a pesar de que cada persona desea un nivel de diversidad del 50%. Si la preferencia se reduce al 40%, la tasa global de segregación disminuye aproximadamente a un 83%; si se reduce al 30%, la segregación desciende hasta alrededor del 75% (véase el gráfico).⁴ La única forma de conseguir un nivel muy bajo de segregación es reducir el

porcentaje de preferencia a un solo dígito (por ejemplo, una preferencia del 9% se traduce en un 52% de segregación). Esto significa que las personas de características étnicas similares tienden automáticamente a aproximarse. Estos patrones conductuales pueden acelerar las desigualdades debido al poder del efecto de vecindad; una expresión utilizada para describir el impacto de la vecindad sobre la posibilidad de una persona de ascender en la escala social, sobre todo a través de la influencia de sus pares y de las personas que le sirven de modelo. En la mayoría de los países en desarrollo es probable que los efectos sean aún más notorios, dadas las enormes diferencias que existen en la provisión de bienes y servicios públicos, sobre todo entre las zonas urbanas y rurales.⁵

Sin embargo, las intervenciones a través de políticas públicas pueden influir en el comportamiento humano, al ofrecer incentivos dirigidos a mitigar el poder del efecto de la vecindad. En los Estados Unidos, la desigualdad de los precios de la vivienda limita la capacidad de los trabajadores para trasladarse a lugares que ofrezcan mayor potencial para obtener ingresos.⁶ De manera similar, la calidad de los servicios públicos, como las escuelas, puede variar de unos barrios a otros, incrementando aún más las desigualdades. Los subsidios públicos para la vivienda o dirigidos a equiparar la calidad de las escuelas públicas pueden ayudar a contrarrestar este efecto. El experimento denominado "Desplazamiento en busca de oportunidades" demostró la eficacia de estas políticas, al ofrecer a familias seleccionadas al azar ayudas para acceder a viviendas en barrios más ricos. La medida se tradujo en un aumento de las tasas de escolaridad y mejoró los ingresos de las personas que se trasladaron de barrio durante la infancia.⁷

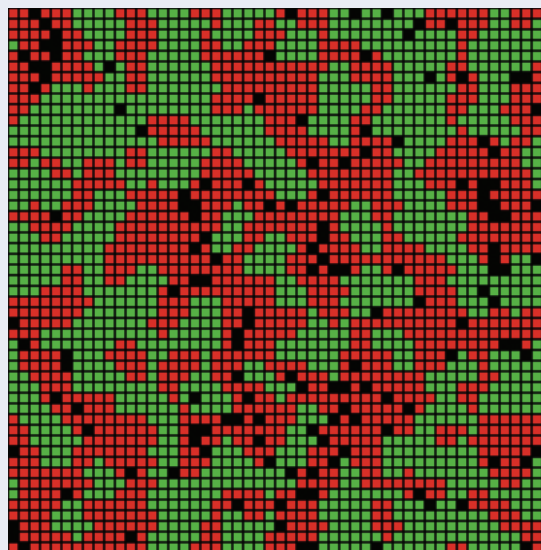
La interacción puede provocar segregación

Punto de partida con igual cantidad de vecinos verdes y rojos



Fuente: Wilensky (1997).

Situación después de la interacción entre los agentes



Notas

1. Iversen, Krishna y Sen (2019). 2. Se han utilizado modelos basados en agentes para predecir el comportamiento humano. Empleando diversos programas informáticos, estos modelos crean generalmente un grupo de agentes (personas, empresas, árboles, animales, sociedades, países, etc.), diseñan normas de conducta sencillas (ya sea para todos los agentes o para subgrupos de ellos), sitúan a los agentes en un entorno simulado determinado (que consta, normalmente, de las dimensiones temporal y espacial) y, a continuación, les dejan libertad para interactuar según las normas de conducta definidas. El interés de la simulación consiste en comprobar qué fenómenos emergentes y qué propiedades agregadas surgen de las interacciones producidas en esos entornos básicos, sin ningún tipo de determinación *a priori* ni de objetivo de equilibrio o de otro tipo. 3. Schelling (1978). 4. Las cifras exactas dependen de la ejecución concreta de la simulación y del parámetro de densidad (es decir, de la proporción del vecindario que se encuentra ocupada; en este caso, el 95%). 5. Iversen, Krishna y Sen (2019). 6. Bayoumi y Barkema (2019). 7. Chetty, Hendren y Katz (2016).

El gobierno ve limitado su margen para adoptar políticas de lucha contra las desigualdades, puesto que las decisiones políticas reflejan el equilibrio de poder en la sociedad. A menudo se hace referencia a este fenómeno como "captura de las instituciones por la élite"

lo que puede redundar en un menor apoyo a las políticas compensatorias.

Un análisis comparativo de Canadá y los Estados Unidos a nivel subnacional muestra el efecto de la segregación sobre la movilidad intergeneracional de los ingresos. En promedio, la movilidad es menor en los Estados Unidos que en Canadá. Sin embargo, a escala subnacional, los estados meridionales de los Estados Unidos presentan una menor movilidad, al igual que las provincias del norte de Canadá. Una de las razones que explican la baja movilidad en el sur de los Estados Unidos es la exclusión histórica de la población afroamericana. Buena parte de este colectivo no se ha integrado plenamente en la economía del país.⁹⁷ En algunas zonas del norte de Canadá la movilidad también es inferior a la del resto del país. Esto se debe, probablemente, a la remota ubicación geográfica de algunos pueblos indígenas, que dificulta su integración en la economía. Sin embargo, estos pueblos representan una proporción muy inferior de la población que el colectivo afroamericano de los estados meridionales de los Estados Unidos.⁹⁸

Cuando aumentan los incentivos a la interacción en pro de la diversidad (incluidas personas de todas las etnias, religiones y estratos sociales), se puede potenciar la interacción, la confianza, la creación de redes y la cohesión social.⁹⁹ Las cuotas étnicas y los subsidios para actividades culturales, asociaciones ciudadanas, escuelas, etc., pueden ser medios eficaces para facilitar la interacción a largo plazo. En un primer momento, la gente puede resistirse a la interacción y es posible que se produzca un descenso temporal de la confianza. Sin embargo, a largo plazo, la interacción entre diferentes grupos contrarresta esos efectos negativos iniciales, aumentando la confianza e incluso mejorando la calidad de vida percibida.¹⁰⁰

El ciclo de cohesión social y desigualdades está estrechamente relacionado con el ciclo de educación y desigualdades; a su vez, este último está conectado con el ciclo de los gradientes de salud. La educación puede crear sólidos vínculos sociales entre los diversos grupos de una sociedad, al enseñar a la gente distintas culturas y ponerla en contacto con personas de diferentes contextos. De igual modo, puede dar a conocer normas y valores, y promover una ciudadanía activa y participativa. Sin embargo, las escuelas también pueden ayudar a reducir el gradiente

de salud, enseñando a los niños hábitos saludables y a mantener una dieta equilibrada y nutritiva.¹⁰¹ Por lo tanto, la convergencia en el ámbito de la educación primaria y secundaria (véase el capítulo 1) permite albergar la esperanza de que en el futuro se creen círculos virtuosos de equidad.

Cómo se trasladan las desigualdades a la esfera política... y viceversa

La mayor parte de la literatura ha constatado que en los países con desarrollo humano alto las desigualdades reducen la participación política, en concreto la frecuencia de los debates políticos y la participación de la ciudadanía en las elecciones, salvo de las personas más ricas.¹⁰² Por lo tanto, las élites económicas (o incluso en ocasiones la clase media-alta) y los grupos organizados que defienden los intereses de las empresas influyen en las políticas mucho más que los ciudadanos de a pie o que los grupos de interés generalistas. Otros mecanismos a través de los que puede producirse este fenómeno son los de creación de opinión, los grupos de presión y el clientelismo.¹⁰³ De ese modo, las desigualdades de ingreso y riqueza se convierten en desigualdad política (recuadro 2.5), que provoca que los grupos privilegiados moldeen el sistema de acuerdo con sus necesidades y preferencias, generando incluso mayores desigualdades. El gobierno ve limitado su margen para adoptar políticas de lucha contra las desigualdades, puesto que las decisiones políticas reflejan el equilibrio de poder en la sociedad. A menudo se hace referencia a este fenómeno como "captura de las instituciones por la élite".¹⁰⁴

Las asimetrías de poder pueden incluso provocar fracturas en las funciones institucionales, reduciendo de ese modo la eficacia de las políticas. Cuando las instituciones quedan bajo el control de las élites y se ven afectadas por el clientelismo, los ciudadanos pueden estar menos dispuestos a cooperar en el marco de los contratos sociales. Cuando esto se traduce, por ejemplo, en un menor cumplimiento de las obligaciones tributarias, la capacidad del Estado para prestar servicios públicos de calidad se ve mermada. Esto, a su vez, puede dar lugar a desigualdades mayores y más persistentes, por ejemplo en las esferas de la salud y la educación. Dado que el sistema en su conjunto se percibe

RECUADRO 2.5

Desigualdad económica y desarrollo humano

Elizabeth Anderson, profesora Arthur F. Thurnau, y John Dewey, profesor distinguido de Filosofía y Estudios sobre la Mujer, ambos de la Universidad de Michigan

¿Cómo influye la desigualdad en el desarrollo humano? Limita las perspectivas de desarrollo de las personas más desfavorecidas. Merma la capacidad de las políticas generalistas favorables al crecimiento de reducir la pobreza, puesto que las personas que gozan de mejor situación económica se apropiarán de la mayor parte de los frutos del crecimiento. Además, disminuye la movilidad social, al posibilitar que los grupos favorecidos acaparen las oportunidades y cierren filas frente a quienes se encuentran en peor situación que ellos.

Más allá de estas preocupaciones, los expertos en teoría política han llamado la atención sobre los aspectos relacionales de la desigualdad, trascendiendo la mera desigualdad distributiva. Esta refleja, reproduce y, en ocasiones, crea relaciones sociales opresivas de dominio, consideración y posición social.¹ No se trata solamente del daño material provocado por el robo de sueldos ni del hecho de sufrir agresiones físicas a manos de la pareja, sino de vivir bajo el yugo de otras personas que utilizan el poder para infligir daño con impunidad y se sienten libres para sacrificar los intereses vitales de otras personas para satisfacer su propia codicia o vanidad que, además de privar de recursos a sus congéneres, también los oprime. El problema no es simplemente la falta de prendas de vestir adecuadas; la pobreza deriva del estigma que otras personas asignan a dicha privación. No se trata simplemente de la dificultad física que tienen las personas con discapacidad para moverse por los espacios públicos, sino también de la escasa atención que han prestado los arquitectos públicos y las políticas públicas a los intereses de estas personas, que no solo les genera molestias sino que además provoca que gocen de menor consideración a ojos de los demás.

En todo el mundo, la desigualdad surge de las diferencias de identidad social, como el género, la raza, la etnia, la religión, la casta, la clase y la orientación sexual, señalando arbitrariamente algunos grupos sociales como superiores a otros en términos de las oportunidades de que disfrutan, los poderes que controlan y el respeto que merecen a otras personas. En tales condiciones, los miembros de grupos subordinados carecen de medios eficaces para reclamar sus derechos humanos, incluso cuando sus respectivos Estados reconocen legalmente dichos derechos. Los grupos que sufren acoso y agresión sexuales no pueden reivindicar sus derechos cuando las normas sociales o jurídicas restan sistemáticamente credibilidad a su testimonio. Los grupos que sufren desproporcionadamente la cercanía de vertederos de residuos tóxicos e industrias contaminantes no pueden hacer valer sus derechos cuando estos no se tienen en cuenta o los responsables de la toma de decisiones a nivel estatal no les rinden cuentas por cualquier motivo. Los grupos a los que se deniega el acceso efectivo a la educación no pueden reclamar sus derechos si desconocen qué derechos tienen o ignoran los procesos judiciales y burocráticos que deben seguir para defenderlos.

La desigualdad en la distribución de las relaciones sociales socava la confianza entre los diferentes miembros de la sociedad, así como la confianza en las instituciones. Reduce la participación política, ciudadana, social y cultural. Estimula la violencia y la delincuencia en las comunidades. Provoca un deterioro de la democracia, al permitir que los ricos controlen el Estado y se apropien de una parte desproporcionada de los bienes públicos, establezcan sistemas tributarios regresivos, adopten medidas de austeridad presupuestaria e impidan la rendición de cuentas por comportamientos abusivos y delictivos. Incluso las leyes y reglamentos que conforman la infraestructura económica básica de los mercados, la propiedad y las empresas se han diseñado bajo la influencia de grupos poderosos con el fin de manipular normas supuestamente neutrales en beneficio de sus intereses.²

Estos efectos se producen en Estados con cualquier nivel de desarrollo humano, incluso en aquellos que presentan bajos índices de pobreza, y se ven agravados por desigualdades extremas en el 1% superior de las distribuciones de ingreso y riqueza³, así como por el estancamiento o el reducido tamaño de la clase media.

La importancia e independencia normativa de la desigualdad sugiere que la eliminación de la pobreza y la privación no debería ser el único objetivo; también se debería limitar la concentración de ingresos y riqueza en la parte superior de la distribución.⁴ En 2019, el patrimonio total de las 26 personas más ricas del mundo equivalía al de la población situada en la mitad inferior de la distribución.⁵ Esta extrema desigualdad carece de cualquier justificación normativa. Dada la dimensión que han adquirido a escala mundial la corrupción, la delincuencia organizada, la manipulación financiera, el blanqueo de capitales y la evasión fiscal, cabe concluir que los ultrarricos no siempre amasan su patrimonio legalmente. Pero, incluso cuando lo hacen, el resultado pone en tela de juicio la justificación de unas leyes tan claramente sesgadas en favor de los intereses de los ricos. Resulta absurdo atribuir esa desigualdad a las diferencias de méritos, dada la creciente participación del capital en el ingreso total —que recompensa la mera propiedad— y el enorme impacto que tienen las oportunidades en los resultados. Tampoco cabe considerar racionalmente que tal desigualdad extrema es necesaria para reducir la pobreza ni que presenta algún otro tipo de ventaja social. La riqueza extrema ni siquiera aumenta las posibilidades de consumo de los ultrarricos, que son incapaces de consumir personalmente la totalidad de su patrimonio, ni siquiera una fracción significativa de este.

De hecho, la principal finalidad con la que los ultrarricos utilizan su patrimonio es ejercer poder sobre otras personas. Si son propietarios de una empresa, la dirigen o la administran, aprovechan su riqueza para controlar a sus empleados y las condiciones de trabajo de estos. Si ostentan una posición de monopolio o monopsonio, pueden ejercer su dominio sobre los consumidores, los proveedores y las comunidades en las que desarrollan su actividad. Si tratan de llevar a cabo una labor de cabildeo o donan fondos a políticos, controlan el Estado. Los ultrarricos también ejercen una influencia desproporcionada en las instituciones mundiales, sobre todo en lo que atañe a las normas que regulan las finanzas globales, que han contribuido a crear riesgos financieros sistémicos y a la inestabilidad que experimentan muchos países de todo el mundo.

En la era actual se está produciendo un deterioro de la democracia a escala mundial, tras el auge de la democratización registrado desde la década de 1990 hasta comienzos del decenio de 2000. Freedom House señala que en 22 democracias (de un total de 41) ha disminuido el nivel de libertad en los últimos cinco años.⁶ Pese a que todavía no se han explorado por completo las relaciones de causalidad entre la desigualdad distributiva (incluidas las concentraciones extremas de riqueza en la parte superior de la distribución y el empeoramiento de las perspectivas de la clase media mundial) y el declive de las normas e instituciones democráticas, lo que ya sabemos sobre dicha relación debería disparar las alarmas. Aunque los ultrarricos podrían eludir los peores efectos del cambio climático global si no se mitiga, ¿qué ocurrirá con los miles de millones de personas que perderán sus hogares, enfermarán o quedarán en situación de apatridia como consecuencia del aumento del nivel de los mares, las inundaciones extremas, las sequías, las olas de calor y los consiguientes conflictos sociales y guerras civiles? Las grandes desigualdades definidas por la situación de ciudadanía amenazan la libertad de los refugiados por razones ambientales o guerras, mientras los políticos de los Estados receptores atacan a las instituciones democráticas cerrando sus fronteras. Justo en el momento en que la lucha contra los desafíos que plantea el cambio climático requiere mayor cooperación internacional que nunca, los Estados se están retirando de las instituciones mundiales. Es necesario prestar mayor atención a la igualdad, tanto dentro de los Estados como entre ellos y en la gobernanza de las instituciones mundiales, con objeto de promover el desarrollo humano y hacer frente a los principales retos que la humanidad tiene ante sí en el siglo XXI.

Notas

1. Anderson (1999); Fourie, Schuppert y Wallimann-Helmer (2015). 2. Harcourt (2011); Pistor (2019). 3. Piketty (2014). 4. Robeyns (2019). 5. Oxfam (2019). 6. Freedom House (2019).

como injusto, la población tiende a apartarse de los procesos políticos, lo que refuerza aún más la influencia de las élites.¹⁰⁵

En un mundo en el que la información es cada vez más accesible e importante, los medios de comunicación se convierten en un canal decisivo, capaz de profundizar todavía más los desequilibrios de poder. Las diferentes partes interesadas “crean, aprovechan o dirigen los flujos de información de modo que favorezcan sus objetivos y alteren, faciliten o impidan la capacidad de actuación de otros agentes, utilizando para ello una amplia gama de medios de comunicación existentes y nuevos”.¹⁰⁶ Pese a que a muchas personas les resulta sencillo acceder a la información, no todo el mundo está igualmente informado. En países con altos índices de penetración de Internet, la desigualdad de los ingresos está correlacionada positivamente con la desigualdad de la información (medida a través del coeficiente de Gini, estimado sobre el número de fuentes de noticias que utilizan las personas) y la pobreza informativa (definida como la probabilidad de no utilizar ninguna fuente de noticias, o solamente una). En Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos, donde la desigualdad de los ingresos y de la información es elevada, una de cada diez personas utiliza una o ninguna fuente de información (y se encuentra, por tanto, en situación de pobreza informativa).¹⁰⁷ Los votantes peor informados se vuelven más susceptibles a la influencia política descrita anteriormente a través de las escasas fuentes informativas que utilizan. Dependiendo de cómo se financien dichas fuentes, pueden promover y proteger los intereses de un grupo específico. Este tipo de sesgo informativo se ha denominado “poder mediático”.¹⁰⁸ La combinación de una alta pobreza informativa y un poder mediático elevado puede debilitar los procesos democráticos,¹⁰⁹ ya que puede influir en el comportamiento de los votantes, algo especialmente delicado cuanto se difunden noticias falsas.¹¹⁰

Las desigualdades también pueden incrementar la demanda y la oferta de líderes populistas y autoritarios. Cuando el aumento de las desigualdades conduce a un mayor sentimiento de injusticia sistémica, puede propiciar que la ciudadanía simpatice en mayor medida con movimientos políticos alternativos.¹¹¹ En algunos contextos de alta desigualdad, la participación

política aumenta cuando los líderes populistas provocan protestas al vincular explícitamente la exclusión política con la socioeconómica.¹¹² Desde un punto de vista más general, los líderes populistas utilizan la ansiedad económica, el descontento de la población y la pérdida de legitimidad de los partidos predominantes para elaborar discursos que explotan una de las dos fisuras que se exponen a continuación: el populismo de derechas se aprovecha de las diferencias culturales (incluidas las de carácter religioso, étnico o nacional); el de izquierdas, por su parte, hace hincapié en las diferencias económicas entre la élite rica y las clases más bajas.¹¹³ Ambos dividen a la sociedad y debilitan la cohesión social.

Una forma de entender la interrelación entre la desigualdad y las dinámicas de poder es apoyarse en un marco que explore uno de los procesos a través del que surgen y se perpetúan las desigualdades. En el corazón de ese proceso se encuentra lo que a menudo denominamos “gobernanza”, que no es otra cosa que la forma en que los distintos agentes que conforman la sociedad negocian para llegar a acuerdos (políticas y normas). Cuando esos acuerdos adoptan la forma de políticas, pueden afectar directamente a la distribución de los recursos en la sociedad (la flecha inferior del círculo que aparece en la parte derecha del gráfico 2.7, “resultado del juego”). A modo de ejemplo, las políticas en materia de tributación y gasto social determinan quién contribuye al sistema fiscal y quién se beneficia de él. Dichas políticas ejercen una influencia directa sobre los resultados del desarrollo, como la desigualdad de los ingresos (y el crecimiento). No obstante, mediante la redistribución de los recursos económicos, estas políticas también redistribuyen el poder *de facto* (la flecha superior del círculo de la parte derecha del gráfico 2.7). Esto puede crear (o reforzar) asimetrías de poder entre los distintos agentes que negocian en la arena política, lo que a su vez puede perjudicar la aplicación efectiva de las políticas de desarrollo. Por ejemplo, las asimetrías de poder pueden manifestarse en forma de políticas “cautivas”, es decir, controladas por agentes pertenecientes a la élite, debilitando así la capacidad de los gobiernos para comprometerse a lograr objetivos a largo plazo. También pueden manifestarse en la exclusión de determinados grupos de

población del acceso a servicios públicos de alta calidad, socavando de esa forma la cooperación debido al deterioro de la moral tributaria. Esto puede conducir a un círculo vicioso de desigualdad (trampas de la desigualdad) en el que esta comienza a institucionalizarse en las sociedades, ya de por sí desiguales. Este ciclo alcanza a las instituciones y normas sociales vigentes (resultado del juego) y puede llevar a los agentes implicados a decidir modificar las reglas del juego (flecha inferior del círculo de la parte izquierda del gráfico 2.7). De ese modo, también se redistribuye el poder *de jure*. Las consecuencias de ello pueden ser mucho más graves, puesto que el ciclo no solo implica cambios en los resultados actuales en términos de desarrollo sino que además establece las condiciones que determinarán el comportamiento de los diversos agentes en el futuro. De nuevo, la forma en que se manifiestan las asimetrías de poder en el terreno político puede exacerbar y afianzar las desigualdades, o bien preparar el camino para la creación de dinámicas más igualitarias e inclusivas. Esta es una manifestación clara de la forma en que la desigualdad puede socavar la eficacia de la gobernanza.¹¹⁴

Violencia y desigualdades: el círculo vicioso más cruel

En esta última sección se profundiza en lo que se pueden considerar los dos círculos viciosos más crueles: las relaciones entre las desigualdades y

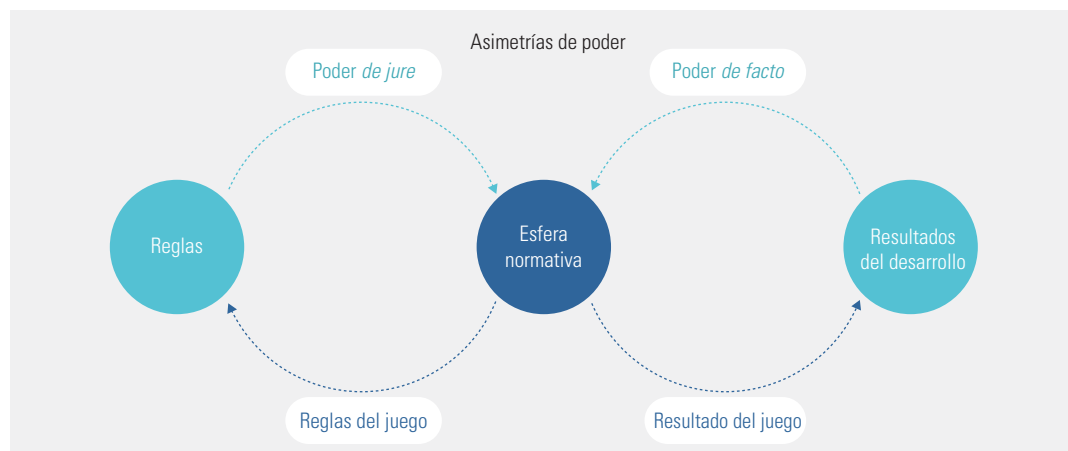
los homicidios y conflictos violentos. En todas las categorías de desarrollo humano se observa que el número de homicidios es mayor en los países con mayor desigualdad de los ingresos. La asociación es fuerte en el caso de los países con desarrollo humano alto y muy alto: la desigualdad de los ingresos explica casi un tercio de la variación total de las tasas de homicidios, incluso una vez que se tienen en cuenta los años de escolaridad, el PIB per cápita, la democratización y el fraccionamiento étnico.¹¹⁵ La educación ejerce un efecto moderador en esta relación, pero solamente en los países con desarrollo humano alto y muy alto: 1,8 años adicionales de escolaridad media reduce en más de la mitad la asociación entre la desigualdad de los ingresos y las tasas de homicidio.¹¹⁶ Las conclusiones de un estudio de la guerra contra las drogas en México concuerdan con la hipótesis de que la desigualdad de los ingresos está asociada con un aumento de la violencia. Un incremento de 1 punto en el coeficiente de Gini entre 2006 y 2010 se tradujo en un aumento superior a 10 homicidios relacionados con las drogas por cada 100.000 habitantes.¹¹⁷

Sin embargo, el mecanismo que subyace a esta relación no está tan claro. Algunos autores sugieren que el sentimiento de vergüenza y humillación existente en las sociedades desiguales estimula la violencia, sobre todo por parte de hombres jóvenes que se ven presionados para proteger su condición.¹¹⁸ Otros plantean una explicación de carácter psicosocial: la desigualdad

La forma en que se manifiestan las asimetrías de poder en el terreno político puede exacerbar y afianzar las desigualdades, o bien preparar el camino para la creación de dinámicas más igualitarias e inclusivas

GRÁFICO 2.7

La eficacia de la gobernanza: un bucle sin fin



Nota: el término *reglas* se refiere a reglas (normas) formales e informales. La expresión *resultados del desarrollo* hace referencia a la seguridad, el crecimiento y la equidad.

Fuente: Banco Mundial (2017b).

Los disturbios políticos —incluidos los conflictos violentos y las guerras civiles— pueden surgir de desigualdades horizontales

de los ingresos intensifica las jerarquías sociales, provocando ansiedad social y conflictos entre clases, dañando así la confianza y la cohesión social.¹¹⁹ Este argumento se ve respaldado empíricamente por datos que muestran una correlación negativa entre confianza y desigualdad de los ingresos, al menos en los países desarrollados (véase *supra*). Las sociedades con bajos niveles de confianza y cohesión social son menos capaces de crear comunidades seguras; este hecho, unido a la alta presión por alcanzar una determinada condición, puede incrementar la violencia.

A nivel macro, las pruebas sobre la relación entre las desigualdades y los conflictos violentos son poco concluyentes. Algunos estudios concluyen que la desigualdad de los ingresos provoca inestabilidad, que puede conducir a la violencia.¹²⁰ Otros, en cambio, no constatan relación alguna entre la desigualdad de los ingresos y los conflictos violentos.¹²¹ Más recientemente, Frances Stewart ha defendido que los disturbios políticos —incluidos los conflictos violentos y las guerras civiles— surgen de las desigualdades horizontales entre diferentes grupos, cada uno de los cuales se distingue del resto por su historia, religión, lengua, raza, región, clase social u otras variables análogas.¹²² En todas las sociedades aparecen diferencias entre grupos, si bien solamente es probable que deriven en conflicto y violencia cuando las desigualdades sociales, económicas y políticas se ven agravadas por la exclusión política de determinados grupos.¹²³

Una condición para que las desigualdades horizontales generen conflictos es que los líderes o élites tengan interés en movilizar a diferentes grupos e iniciar un conflicto. Ese interés a menudo tiene su origen en desigualdades políticas horizontales entre la élite.¹²⁴ A esto se añaden otros factores determinantes de los conflictos: la naturaleza del Estado, el papel de las instituciones locales, la presencia de recursos naturales¹²⁵ y la lucha entre algunos grupos por acceder al poder, los recursos, los servicios y la seguridad.¹²⁶

Las crisis también pueden interactuar con las desigualdades horizontales y contribuir a provocar brotes de inestabilidad. Un ejemplo son los efectos de la sequía que afectó a Siria antes de las revueltas de 2011, que demuestran que las crisis y las desigualdades horizontales (sobre todo entre la población rural afectada por la sequía y la población de las zonas urbanas) pueden interactuar y provocar inestabilidad.¹²⁷

Pese a que solo un 9% de los conflictos armados que estallaron entre 1980 y 2010 coincidieron con desastres como sequías u olas de calor, la proporción aumenta al 23% en contextos de fraccionamiento étnico, donde los acontecimientos disruptivos parecen influir de un modo particularmente trágico.¹²⁸ Las sequías también incrementan significativamente la probabilidad de que se produzca un conflicto violento sostenido en entornos de ingreso bajo en los que existen grupos excluidos por razones étnicas o políticas que dependen de la agricultura. Esto genera un círculo vicioso entre el conflicto violento y las crisis ambientales, de manera que la vulnerabilidad de los diferentes grupos a uno de estos factores aumenta su vulnerabilidad al otro.¹²⁹

Las comparaciones de los conflictos civiles y entre comunidades en 155 grupos étnicos relevantes desde el punto de vista político en África ponen de manifiesto que las desigualdades horizontales tanto políticas como económicas pueden desembocar en un conflicto. Sin embargo, los objetivos de la violencia varían. La exclusión política genera violencia contra el gobierno central. Las desigualdades horizontales de los ingresos o la riqueza actúan de un modo más general como un factor determinante de la violencia política organizada, incrementando el riesgo de conflictos civiles y entre comunidades. Los conflictos intercomunitarios parecen estar provocados por grupos políticamente no excluidos que tienen menos razones para temer una intervención gubernamental.¹³⁰

Los datos sobre percepciones de Afrobarometer sugieren que en la aparición de conflictos no solamente influyen las desigualdades horizontales, sino también las desigualdades percibidas y la exclusión (véase el recuadro 2.3). La probabilidad de que surjan tensiones sociales aumenta cuando las personas sienten que su grupo se encuentra desfavorecido. El apoyo a la violencia alcanza su máximo nivel cuando los grupos incluidos que disfrutaban de una elevada condición política perciben que su gobierno los trata de manera injusta. Sin embargo, el efecto de la exclusión sobre el apoyo a la violencia también puede verse atenuado por las percepciones subjetivas (a este respecto, véase el análisis monográfico 1.2 en el capítulo 1).¹³¹

Las desigualdades horizontales pueden provocar conflictos violentos y, en algunos casos, pueden incluso incrementarse antes, durante

y en los años inmediatamente posteriores al estallido del conflicto (recuadro 2.6). Pese a que los conflictos de gran envergadura, como las dos guerras mundiales, pueden reducir la desigualdad de los ingresos (básicamente a través del aumento del poder de negociación de los trabajadores cuando se necesita una movilización masiva),¹³² la evidencia empírica obtenida de los conflictos (internos) recientes muestra que la desigualdad de los ingresos aumenta durante un conflicto violento y en los primeros cinco años de la reconstrucción típica tras una guerra. El aumento de la desigualdad de los ingresos asociado al conflicto violento no es permanente, aunque requiere entre 19 y 22 años para que la desigualdad vuelva a descender. Además, puede ser necesario que transcurran hasta 40 años para volver a los niveles de desigualdad de los ingresos anteriores a la guerra si se logra una paz duradera.¹³³

Los conflictos violentos también pueden ampliar las desigualdades en otras áreas del desarrollo humano, como la salud y la educación. Esto se debe a que los conflictos violentos afectan de forma desproporcionada a los pobres: incrementan la desnutrición, la mortalidad de lactantes y el número de personas que carecen de acceso al agua potable.¹³⁴ Dado que el gasto social suele disminuir cuando crece el gasto militar,¹³⁵ la provisión de servicios públicos también se ve mermada. Esto supone otra posible fuente de aumento de las desigualdades del desarrollo humano.

La prevención de la violencia en las fases iniciales de un conflicto es, sin duda, la mejor manera de evitar sufrimiento, pérdida de vidas humanas y otros costes característicos de los conflictos violentos. El patrón de violencia depende de la trayectoria que haya seguido en el pasado: una vez que estalla, los incentivos y sistemas contribuyen a mantenerla. Es preciso reconocer cuanto antes las reivindicaciones de los diferentes grupos con objeto de abordar los patrones de exclusión y las debilidades institucionales.¹³⁶ Cuando la prevención resulta ineficaz, los entornos postconflicto, que a menudo implican un reparto del poder político y pueden incluir una redistribución de los recursos económicos, ofrecen oportunidades para evitar la repetición del conflicto.¹³⁷

Las desigualdades pueden acumularse a lo largo de toda la vida, reflejando profundos desequilibrios de poder

En este capítulo se ha adoptado un doble enfoque con el fin de poner de relieve los mecanismos que provocan la aparición de desigualdades en esferas clave del desarrollo humano, así como la reproducción y persistencia de dichas desigualdades entre generaciones. También se ha demostrado la relación existente y las interacciones que se producen entre esas áreas del desarrollo humano, de forma que las desigualdades se transmiten de un área a otra.

En la primera parte del capítulo se adoptó una perspectiva de ciclo de vida, argumentando que la situación socioeconómica de los progenitores influye poderosamente en la salud y el desarrollo de los hijos en la primera infancia; ambos factores condicionan a su vez el modo en que los niños se beneficiarán de la educación primaria y secundaria universal. Además, su nivel educativo constituye un paso muy importante para una correcta incorporación al mercado de trabajo. Sin embargo, la situación socioeconómica de los padres y las madres también es importante en esta fase del ciclo de vida. Dependiendo del conocimiento y las redes de que dispongan sus progenitores, los adolescentes pueden contar con un trampolín muy útil para gozar de mejores oportunidades en el mercado laboral. A continuación, el emparejamiento selectivo cierra el círculo, al crear familias en la que ambos progenitores proceden de un contexto socioeconómico similar.

El segundo enfoque trasciende los resultados individuales y examina el marco general en el que actúan estos mecanismos. Se analiza cómo afectan las desigualdades a las instituciones y los equilibrios de poder, cómo funcionan las sociedades y si las desigualdades favorecen o no el crecimiento económico. Un aspecto fundamental que se ha expuesto en este capítulo es que la propia naturaleza de las desigualdades también es importante: las desigualdades entre grupos pueden determinar la guerra o la paz, una decisión clave para cualquier expansión deseada de las capacidades a nivel individual y social.

La desigualdad de los ingresos aumenta durante un conflicto violento y en los primeros cinco años de la reconstrucción típica tras una guerra. Sin embargo, los conflictos violentos también pueden ampliar las desigualdades en otras áreas del desarrollo humano, como la salud y la educación

RECUADRO 2.6

Conflictos armados internos y desigualdades horizontales *Instituto Internacional de Oslo para la Investigación de la Paz*

Los conflictos armados internos pueden tener diversos tipos de efectos sobre las desigualdades horizontales. En algunos casos pueden reducirlas,¹ mientras que en otros pueden agravarlas. En primer lugar, si las personas más pobres son también las que sufren las peores consecuencias de los conflictos internos,² las desigualdades horizontales pueden aumentar. Muchos países y zonas donde se producen conflictos armados presentaban importantes desigualdades horizontales antes de que estallaran los conflictos; tales desigualdades se ven agudizadas cuando los grupos más desfavorecidos resultan desproporcionadamente afectados. En segundo lugar, los conflictos armados internos suelen limitarse o afectar principalmente a determinadas zonas de un país. Estas —y los grupos que allí residen— pueden quedar aisladas del resto de la sociedad y la economía. Algunas zonas sufrirán asimismo de manera desproporcionada la destrucción de instalaciones, edificios y vidas humanas.

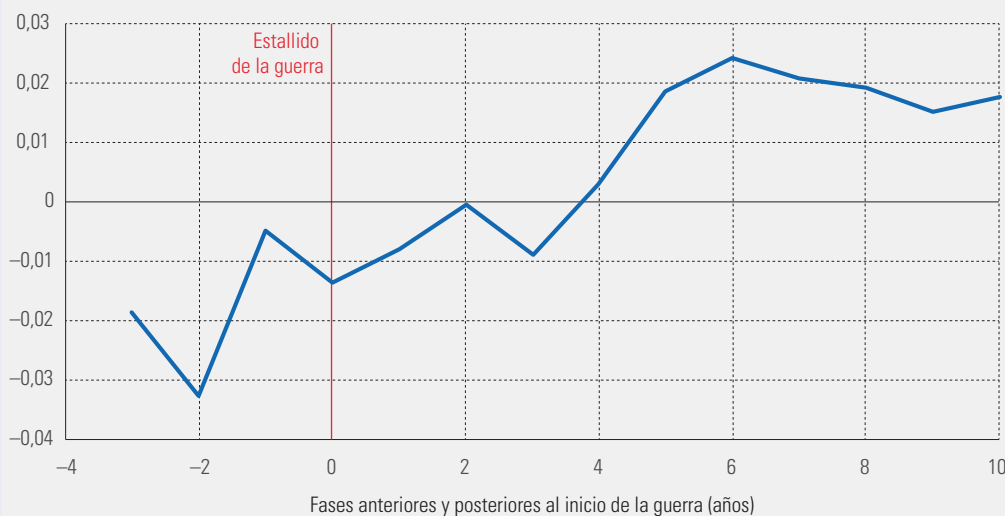
En la fase postconflicto, estos efectos pueden disiparse a medida que repunte la economía y el conflicto

deje de imponer costes directos (sobre determinadas esferas).³ No obstante, la redistribución del poder y los recursos después del conflicto puede depender del resultado de este. Los patrones de desigualdad tras un conflicto pueden ser diferentes si, al concluir, se alcanza o no un acuerdo que proteja los intereses tanto de los perdedores como de los ganadores.

En los años previos a un conflicto armado, aumenta la desigualdad regional en las tasas de mortalidad de lactantes —que se utilizan aquí como indicador indirecto de una de las dimensiones de las desigualdades horizontales— (véase el gráfico). Este incremento prosigue durante los años inmediatamente posteriores al inicio del conflicto (hasta el quinto), lo que respalda el argumento de que la desigualdad horizontal aumenta durante los conflictos. Sin embargo, esta aceleración desaparece al cabo de cinco o diez años. Por lo tanto, algunas pruebas sugieren que la fase postconflicto está asociada con un descenso de la medida de una de las dimensiones de las desigualdades horizontales.

Desigualdad regional de las tasas de mortalidad de lactantes antes y después del inicio de un conflicto

Desigualdad regional de las tasas de mortalidad de lactantes (desviación con respecto a la media nacional)



Nota: el eje x representa el número de años antes y después del inicio del conflicto. El conflicto se define aquí como un conflicto armado que provoque la muerte de al menos 1.000 personas en combate. El eje y representa el promedio mundial de la desviación de los países con respecto a su nivel medio de desigualdad horizontal. En otras palabras, muestra si los países presentan una desigualdad horizontal mayor o menor que la habitual. La desigualdad regional se mide utilizando la relación entre las regiones con mejor y peor resultado en términos de tasas de mortalidad de lactantes.

Fuente: Dahlum *et al.* (de próxima publicación).

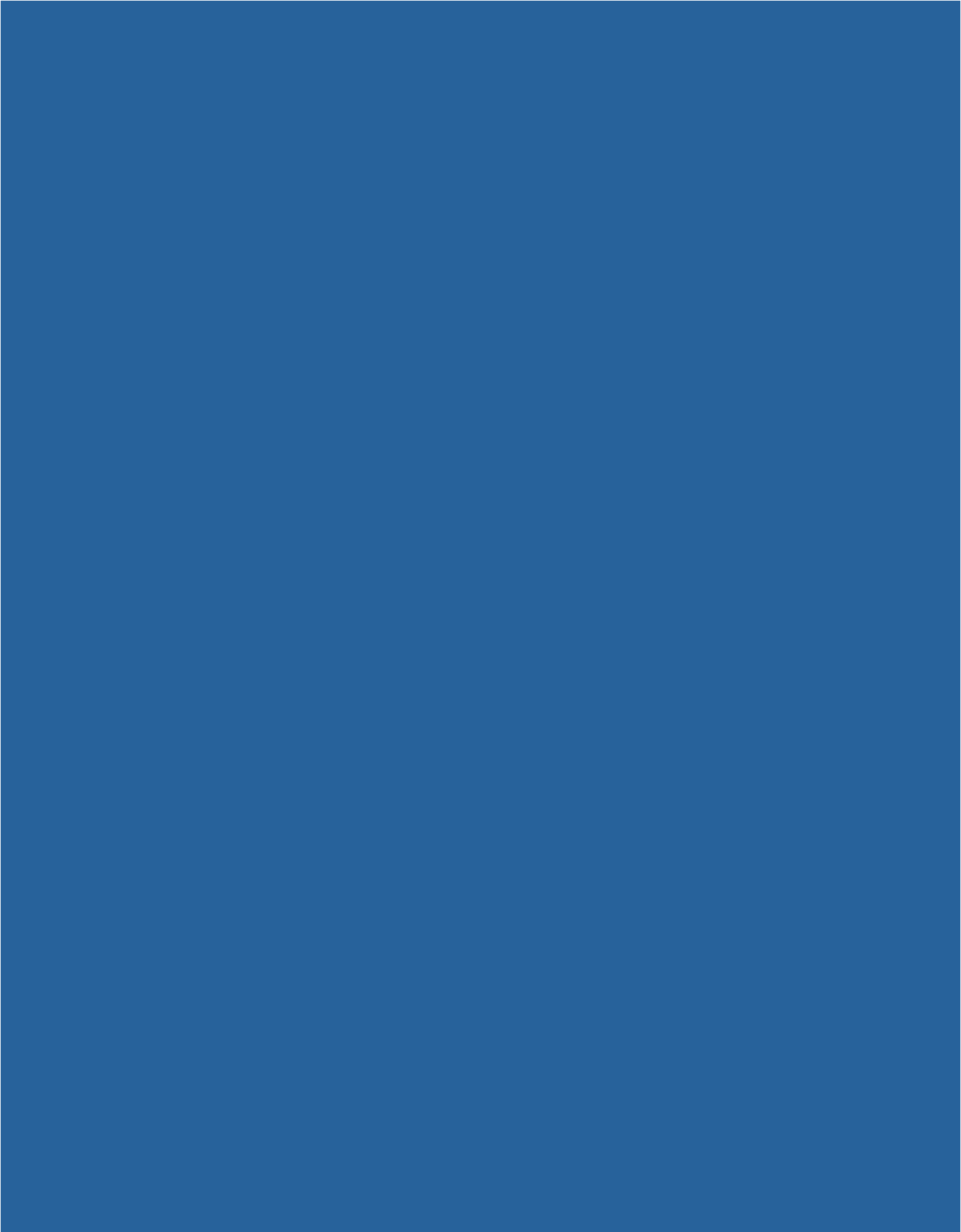
Notas

1. La participación política de las mujeres, por ejemplo, suele aumentar en entornos postconflicto (Banco Mundial, 2017b). 2. Gates *et al.* (2012). 3. Bircan, Brück y Vothknecht (2017).

Fuente: Dahlum *et al.* (de próxima publicación).

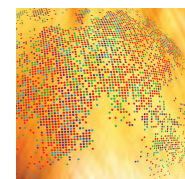
Parte II

Más allá de los promedios



PARTE II.

Más allá de los promedios



La parte I del Informe se centra en las desigualdades de las capacidades, más allá del ingreso. En paralelo, se indica que las disparidades son amplias incluso dentro de los diferentes segmentos de la población, sobre todos para quienes ocupan los tramos inferiores de la distribución. La evolución de indicadores tales como el porcentaje de personas en situación de pobreza no permite explicar qué ocurre con las personas que se están quedando atrás, ni con aquellas que, habiendo conseguido huir de la pobreza o sin tan siquiera sufrir algún tipo de privación, caen en la miseria.¹ En la parte I se hace hincapié asimismo de que una de las consecuencias de la inequidad son las desigualdades dentro de un grupo —también conocidas como desigualdades horizontales—. Algunos grupos se sitúan a la cabeza, mientras que otros, en la práctica y a veces de manera insidiosa, ven bloqueado su acceso a la plena participación económica y social. Sin embargo, la información sobre la desigualdad grupal suele ignorarse y a veces ni siquiera está disponible, pese al firme llamamiento recogido en los Objetivos de Desarrollo Sostenible para que se recopilen dichos datos.

Estos aspectos tienen algo en común: ocultan patrones de desigualdad que menoscaban el progreso del desarrollo humano y no se pueden captar a través de promedios.² En la parte II se aborda esta cuestión. Es preciso adoptar una mirada más allá de los promedios³ para informar sobre lo que está sucediendo en el conjunto de las distribuciones de ingreso y riqueza.⁴ Solo de ese modo será posible desvelar los patrones de evolución de dichas distribuciones. Además, el análisis pone el foco en la manifestación más sistemática y generalizada de la desigualdad horizontal: la desigualdad de género, que a menudo se ve oscurecida por la presencia de sesgos en la recopilación de datos y en los análisis, que perjudican a las mujeres en un mundo “diseñado para los hombres”.⁵ El análisis monográfico 3.1, al final del capítulo 3, ilustra la importancia de examinar lo que ocurre en el interior de los países e incluso de los hogares, con el objetivo de identificar a las personas que se están quedando atrás (que pueden quedar ocultas detrás de los promedios).

La lucha contra la desigualdad empieza por una medición adecuada y datos de calidad. De hecho, una de las debilidades más importantes del discurso público actual sobre la desigualdad es su dependencia con respecto a medidas sintéticas, cuya elección dista mucho de ser trivial (véase el análisis monográfico 3.2 al final del capítulo 3). Esta no es una cuestión de carácter académico: es crucial para las políticas.

Las medidas sintéticas convencionales de la desigualdad pueden ser incapaces de identificar aquello que realmente preocupa a la

población en lo que respecta a la distribución de los ingresos, la riqueza y otros resultados del desarrollo humano. Por ejemplo, las ratios de reparto de los ingresos son insensibles a las transferencias regresivas entre los pobres (tal como se indica en el análisis monográfico 3.1), un aspecto que reviste gran importancia para la formulación de políticas. La desigualdad de los ingresos se describe a menudo utilizando el coeficiente de Gini. Es cierto que dicho coeficiente es sensible a las transferencias regresivas producidas en toda la distribución, y se utiliza con frecuencia en este Informe (al igual que en las políticas y en buena parte de las investigaciones sobre la desigualdad). Sin embargo, puede no expresar plenamente aquello que preocupa a la ciudadanía, por lo que puede ser necesario complementarlo con información adicional.

De hecho, las medidas sintéticas de la desigualdad son sensibles a las diferentes partes de la distribución. Cada medida sintética implica juicios acerca del valor que debe asignarse a la proporción del ingreso en manos de las personas pobres y ricas. A veces estos juicios se denominan “ponderaciones” en una función de bienestar social. Cada estadística sintética asigna dichas ponderaciones de forma implícita (y, para la mayoría de las personas, poco transparente). Algunas pueden incluso utilizar ponderaciones sociales que no reflejan los valores sociales. Como afirmaba Tony Atkinson a finales de la década de 1960: “[Al examinar] el problema de la medición de la desigualdad [...], en la actualidad dicho

problema se aborda normalmente utilizando estadísticas sintéticas como el coeficiente de Gini [...]. Este método convencional de análisis resulta engañoso [puesto que el] examen de las funciones de bienestar social implícitas en esas medidas muestra que en una serie de casos presentan propiedades que es improbable que sean aceptables. Además, en términos generales no hay razones para creer que dichas medidas sean acordes con los valores sociales. [...] Confío en que esas medidas convencionales sean desestimadas”.⁶ En otras palabras, el concepto de desigualdad que se utilice —y los juicios éticos que implica— determinarán la conclusión que finalmente se alcance al respecto.⁷

Sin ir más lejos, el coeficiente de Gini es más sensible a las transferencias de ingresos en el centro de la distribución que en sus tramos superior o inferior. Pese a ello, en muchos países las intervenciones sobre la dinámica de los ingresos y la riqueza se centran precisamente en los extremos de la distribución (capítulo 3). En particular, buena parte de las acciones que generan desigualdad se producen en el tramo superior, de modo que las medidas dirigidas al 10% superior —o incluso, en algunos casos, al 1% superior— carecen de la resolución necesaria para captar plenamente la acumulación de ingreso y riqueza.

Además, los conceptos y medidas interactúan, condicionando su mutua evolución. Desde un punto de vista histórico resulta incorrecto asumir que la fundamentación axiomática completa de todas las medidas de la desigualdad se desarrollaron antes de comenzar a utilizar dichas medidas. El Índice de Desarrollo Humano que se publica regularmente en los Informes sobre Desarrollo Humano es un buen ejemplo de ello. Como señaló Amartya Sen, este índice se introdujo como una medida “elemental” de las capacidades básicas, y varios de sus aspectos —incluidas las modificaciones introducidas a lo largo de los años— siguen siendo controvertidos.⁸ Sin embargo, puede decirse lo mismo de las estimaciones de las cuentas nacionales y del origen de los agregados macroeconómicos, como el producto interno bruto (PIB). Dentro del conjunto de manuales estadísticos que cuentan con la aceptación de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas, las cuentas nacionales podrían parecer

una construcción inexpugnable, pero no dejan de ser solamente eso: una construcción.

Rastreando la historia de las cuentas nacionales y del PIB, Diane Coyle narra el debate mantenido en los Estados Unidos en el decenio de 1940 sobre la inclusión del gasto público en el PIB.⁹ En aquella época, el Departamento de Comercio argumentaba que el gasto público debería incluirse en esta variable. Sin embargo, uno de los creadores de la medición del PIB, Simon Kuznets, defendió que debería dejarse fuera de su cálculo (en parte porque consideraba que algunos gastos públicos no contribuían necesariamente a mejorar el bienestar). En última instancia, según Coyle, la decisión de incluirlo tuvo profundas repercusiones sobre el papel percibido del gobierno en la economía junto al resto de agentes privados (el mismo enfoque que proclamaba John Maynard Keynes). Hugh Rockoff va aún más allá, mostrando que las estadísticas económicas, como los índices de precios y las tasas de desempleo tuvieron su origen “en amargos debates sobre la política económica, centrados en última instancia en la distribución del ingreso”.¹⁰

Está claro que la medición influye en las políticas. Sin embargo, el asunto es más complejo. Una cosa es aceptar mirar más allá de las medidas sintéticas de la desigualdad de los ingresos, y otra muy distinta contar con los datos necesarios para hacerlo. Sin duda, las medidas sintéticas se construyen a partir de información sobre la propia distribución resumida en una única estadística, pese a que los datos de dicha distribución son a menudo excesivamente toscos. Gracias a una serie de esfuerzos innovadores que combinan información procedente de diversas fuentes sobre la distribución del ingreso y la riqueza, hoy en día existe la posibilidad de realizar estimaciones más detalladas de la distribución del ingreso, así como de la evolución de esa distribución a lo largo del tiempo para diferentes segmentos poblacionales. En respuesta a la creciente demanda de estimaciones comparables de la desigualdad entre países, diversas bases de datos con cobertura regional o mundial proporcionan estimaciones para un conjunto de países y años. Pese a que las diferentes bases de datos presentan una elevada concordancia, también se observan diferencias en cuanto a los conceptos de ingreso utilizados.

Esto tiene importantes consecuencias desde el punto de vista de las conclusiones extraídas, como el grado en que la redistribución fiscal afecta a la desigualdad (véase el análisis monográfico 3.3 al final del capítulo 3).¹¹

Para poder mirar más allá de los promedios, la parte II consta de dos capítulos. El capítulo 3 presenta una serie de conclusiones recientes sobre los niveles y tendencias de la desigualdad en los ingresos y la riqueza mundiales antes de impuestos, señalando que, si persiste la situación actual, el 1% más rico de la población podría acaparar el 35% de la riqueza mundial para 2030. En el capítulo se desglosan estas tendencias según las regiones, utilizando datos recientes y nuevos métodos para estudiar la desigualdad de los ingresos. A continuación, se analizan las dinámicas de concentración de la riqueza.

El uso de métodos innovadores para explicar la evolución de la desigualdad de ingreso y riqueza en el conjunto de la distribución ha permitido captar patrones de acumulación que anteriormente permanecían ocultos en los tramos superiores en muchos países. Es necesario comprender adecuadamente los factores que propician esta acumulación, y que es probable que varíen de unos países a otros (por ejemplo, un análisis reciente ha revelado que, en los Estados Unidos, las personas obtienen sus elevados ingresos por medio de la creación o gestión de negocios propios y no del capital financiero).¹² Los métodos innovadores que se exponen en este capítulo continúan evolucionando, y requieren hipótesis que se cuestionan en la literatura.¹³

En el capítulo 3 se describen de manera transparente las hipótesis formuladas y las decisiones adoptadas para hacer frente a los problemas que plantean los datos. Con ello se pretende alentar el tipo de análisis que permitirá mejorar a lo largo del tiempo los datos y la información sobre la desigualdad. Conviene recordar que incluso las estadísticas económicas más consolidadas

presentan algún grado de incertidumbre. En el capítulo 3 se argumenta que las innovaciones actuales en el terreno de la medición de la desigualdad económica pueden abrir el camino a una medición e información más sistemáticas sobre la distribución del ingreso y la riqueza. Tales informes complementarían los parámetros agregados que tienden a predominar en la literatura y las políticas hoy en día, ya sean las tasas de crecimiento del PIB o las variaciones del coeficiente de Gini.

En el capítulo 4 se analiza la desigualdad de género. Pese a que se aprecian signos de avance, en este capítulo se indica que este se podría estar ralentizando. De hecho, hay señales preocupantes que apuntan a un aumento de la desigualdad, provocado por un retroceso en las normas sociales observado en la mitad de los países para los que se dispone de datos. Es cierto que la mayoría de las niñas de todo el mundo están recuperando terreno en aspectos básicos, como la educación primaria. Se trata de logros prácticos evidentes. Sin embargo, conforme las mujeres recuperan terreno, los objetivos se mueven, y con demasiada frecuencia las capacidades aumentadas que traen consigo el empoderamiento estratégico las dejan de lado. En el capítulo 4 se documenta el carácter multidimensional de las desigualdades de género, que afectan a las personas a lo largo de toda la vida en diferentes grados y tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. Esto se debe a la naturaleza cultural de dichas desigualdades y a que están profundamente arraigadas en las normas sociales; los sesgos y la discriminación de género son endémicos a nuestras instituciones sociales.¹⁴ En el capítulo 4 se explica que el desafío de reducir las desigualdades de género abarca desde la creación de unas condiciones propicias para el cambio cultural hasta la lucha contra las reacciones sociales que se oponen al progreso hacia la igualdad de género.



Capítulo **3**

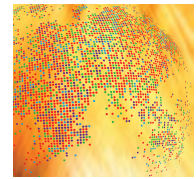
Medición de la desigualdad de los ingresos y la riqueza



3.

Medición de la desigualdad de los ingresos y la riqueza

Una contribución del Word Inequality Lab



Medir la desigualdad de los ingresos es un paso fundamental para combatirla adecuadamente. Los debates públicos basados en datos son cruciales para que las sociedades puedan determinar hasta qué punto aceptan la desigualdad, qué políticas deberían implementar para luchar contra ella y qué tipos de impuestos utilizarán (una decisión particularmente complicada).

La transparencia en cuanto a las dinámicas de los ingresos y la riqueza también es esencial para evaluar las políticas públicas y llevar a cabo un seguimiento de los avances del gobierno hacia la creación de economías más inclusivas. También se necesitan datos fiables sobre los ingresos y la riqueza con el fin de combatir la elusión fiscal (legal) y la evasión fiscal (ilegal), que en parte resultan posibles gracias a la opacidad característica del sistema financiero mundial.¹ Así, una mayor transparencia permitiría rentabilizar al máximo la política tributaria, que forma parte del paquete de políticas dirigidas a reducir la desigualdad y financiar inversiones para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.²

El secretismo en torno a la propiedad de los activos en todo el mundo —sobre todo de los activos financieros— imposibilita en la actualidad un adecuado seguimiento de la acumulación de capital; tampoco permite garantizar que quienes más ganan y más riqueza poseen paguen la parte de impuestos que en justicia les corresponde. Se han registrado avances en materia de transparencia financiera desde la crisis financiera de 2008, pero han sido demasiado lentos y limitados para el desafío existente. Se calcula que la riqueza mundial oculta en paraísos fiscales representa alrededor de un 8% del PIB mundial.³

La actual falta de transparencia sobre las dinámicas de los ingresos y la riqueza constituye una decisión política. Pese a que la mayoría de los gobiernos poseen información detallada sobre los ingresos y la riqueza más elevados (o pueden encontrarla, si lo desean), no la difunden. Esto supone una paradoja de la era digital: las multinacionales cuentan con información

detallada sobre la vida de las personas y pueden comerciar con ella en el mercado mundial. Sin embargo, los ciudadanos tienen enormes problemas para obtener información básica sobre la distribución del crecimiento de los ingresos y la riqueza entre la población. Es poco frecuente que las estadísticas públicas contengan algo más que promedios. Esta carencia alcanza a la desigualdad económica y a otras formas de desigualdad —en particular, a la relacionada con la contaminación— que hoy en día no son objeto de análisis por parte de la mayoría de las instituciones estadísticas (véase el capítulo 5).

La lucha contra la desigualdad empieza por una medición adecuada

La publicación de estadísticas regulares, normalizadas y universalmente reconocidas es clave para combatir correctamente la desigualdad. De hecho, la producción de estadísticas normalizadas sobre el PIB a partir de la década de 1950,⁴ gracias al Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, ha influido poderosamente en los debates normativos y la formulación de políticas en los siete últimos decenios. De igual modo, cabe esperar que una nueva generación de estadísticas sobre el crecimiento distribuidas según grupos de ingreso (cuentas nacionales distributivas)⁵ también influya en dichos debates. Para avanzar hacia el desarrollo y la difusión de este tipo de indicadores se necesita un esfuerzo por parte de todos los agentes: responsables de la formulación de políticas, instituciones académicas y sociedad civil. Surgen claras sinergias entre los distintos

La publicación de estadísticas regulares, normalizadas y universalmente reconocidas es clave para combatir correctamente la desigualdad

agentes comprometidos con la transparencia cuando, por ejemplo, los periodistas publican información sobre la evasión de impuestos y dicha información es analizada posteriormente por los investigadores, como los que trabajan en el Word Inequality Lab.⁶

En este capítulo se exponen los desafíos y los avances recientemente producidos en la metodología y la recopilación de datos con el fin de llenar un vacío crucial de los datos sobre el desarrollo humano. En primer lugar, se presenta un nuevo índice de transparencia de los datos relativos a la desigualdad. A continuación, sobre la base de datos de la World Inequality Database y de los análisis recogidos en el *Informe sobre la desigualdad global*, se ilustran las conclusiones recientes sobre la desigualdad de los ingresos mundiales. Además, se examina la desigualdad de los ingresos en tres grupos de países, estudiando la evolución de la desigualdad mediante la comparación de la tasa de crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución con la de la población total, como plantea una de las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 10. El primer grupo de países está formado por países africanos, donde recientemente se ha podido disponer de nuevas estimaciones sobre la desigualdad. El segundo grupo es el integrado por Brasil, China, la Federación de Rusia y la India. Forman parte del tercer grupo países europeos y los Estados Unidos, señalando el impacto relativo de las diferentes políticas sobre la distribución de los ingresos. Finalmente, el capítulo se centra en la medición de la desigualdad de la riqueza en todo el mundo.

Cómo medir la brecha de transparencia

En un nuevo índice de transparencia de los datos sobre la desigualdad cuyo valor se sitúa entre 0 y 20, ningún país obtiene una puntuación superior a 15 y docenas de ellos reciben 0 puntos

Por el momento se sigue observando en todo el mundo una importante escasez de datos que permitan efectuar un seguimiento de la desigualdad de ingreso y riqueza (gráfico 3.1). Para medir la desigualdad en un país, lo ideal sería que las autoridades estadísticas nacionales produjeran detalladas encuestas de hogares a nivel nacional para conocer las condiciones de vida de los individuos. También sería importante que las administraciones tributarias publicasen cada año datos administrativos acerca de los impuestos sobre la renta y el patrimonio. Con el fin de llevar a cabo un seguimiento de la desigualdad de ingresos y riqueza, los datos de las

encuestas y los datos fiscales deberían cruzarse, de modo que fuera posible conocer los ingresos fiscales declarados a la administración tributaria por una persona participante en la encuesta de condiciones de vida. Sin embargo, este tipo de cruces representa una excepción en todo el mundo. Solo unos pocos países los realizan (por ejemplo, Suecia y otros países nórdicos). Incluso en ellos, la capacidad de medición de la desigualdad se ha deteriorado en las últimas décadas, debido en parte a los grandes patrimonios ocultos en activos financieros en el extranjero, sin un sistema de registro internacional adecuado que permita su seguimiento.⁷

En muchos países los datos fiscales no están disponibles para el público. La producción de datos fiscales administrativos ha estado históricamente relacionada con la existencia de un impuesto sobre la renta o el patrimonio en un país. La introducción del impuesto sobre la renta en los Estados Unidos en 1913, y en la India en 1922, llevó a las administraciones a publicar estadísticas sobre dicho impuesto. Tal información es clave para que las administraciones tributarias puedan administrar correctamente los impuestos, y para que los legisladores y contribuyentes permanezcan informados sobre la política tributaria. Sin embargo, a veces los gobiernos no están dispuestos a hacer públicos estos datos.⁸

Aunque algunos han divulgado nuevos datos fiscales a lo largo del último decenio, otros han dejado de producirlos. Además, cuando los gobiernos derogan impuestos sobre la renta o el patrimonio, también desaparecen las herramientas estadísticas utilizadas para medir la desigualdad. En consecuencia, el deterioro de los datos fiscales administrativos plantea graves preocupaciones, dado que para llevar a cabo un seguimiento de la desigualdad y aportar información útil a los debates públicos es fundamental disponer de información adecuada sobre los ingresos y la riqueza. Sin embargo, en varios países la situación está empeorando en lugar de mejorar.

En un nuevo índice de transparencia de los datos sobre la desigualdad cuyo valor se sitúa entre 0 y 20, ningún país obtiene una puntuación superior a 15, y docenas de ellos reciben 0 puntos (gráfico 3.1). Los datos son particularmente escasos en África y Asia Central. Este sencillo índice todavía se encuentra en fase preliminar.

Se irá mejorando a medida que se publique más información acerca de los impuestos sobre la renta y el patrimonio y que se disponga de datos de encuestas. En cualquier caso, ya ofrece una visión general de los esfuerzos requeridos para suministrar datos transparentes sobre la desigualdad.

Si bien la disponibilidad de datos oficiales es baja, la triangulación de distintas fuentes ha arrojado nueva luz en lo que respecta a la desigualdad de ingreso y riqueza. El periodismo de investigación ha desempeñado un papel crucial, al aportar información nueva que ha influido en los debates públicos y la toma de decisiones (recuadro 3.1).

¿Dónde se pueden buscar datos sobre la desigualdad de los ingresos a escala mundial?

En las últimas décadas se han construido varias bases de datos mundiales sobre la desigualdad de los ingresos.⁹ Entre ellas figura PovcalNet, creada por el Banco Mundial, que proporciona datos sobre la desigualdad tomados de encuestas de hogares; World Inequality Database, que elabora cuentas nacionales distributivas basadas en impuestos, encuestas y cuentas nacionales; Luxembourg Income Study (LIS)¹⁰ Cross-National Data Center de Luxemburgo, que armoniza con un elevado nivel de detalle los conceptos de ingreso y riqueza en los países ricos utilizando encuestas de hogares; la Base de Datos de Distribución de los Ingresos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos,¹¹ que contiene datos de encuestas distributivas referentes a economías avanzadas; la base de datos del proyecto Inequality de la Universidad de Texas, que utiliza datos industriales y sectoriales para medir la desigualdad;¹² y Commitment to Equity Data Center,¹³ que proporciona información sobre la incidencia fiscal, es decir, la repercusión de los impuestos y transferencias sobre diferentes grupos de ingreso. La base de datos mundial sobre la desigualdad de los ingresos y del Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas ofrece diversas estadísticas sobre la desigualdad de los ingresos para varios países.¹⁴ Asimismo, existen bases de datos regionales detalladas como la Base de

Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe,¹⁵ las estadísticas regionales armonizadas que mantiene la Comisión Económica para América Latina y el Caribe¹⁶ y la base de datos de estadísticas de la Unión Europea sobre ingresos y condiciones de vida (en el análisis monográfico 3.3 al final de este capítulo pueden encontrarse recursos adicionales).¹⁷

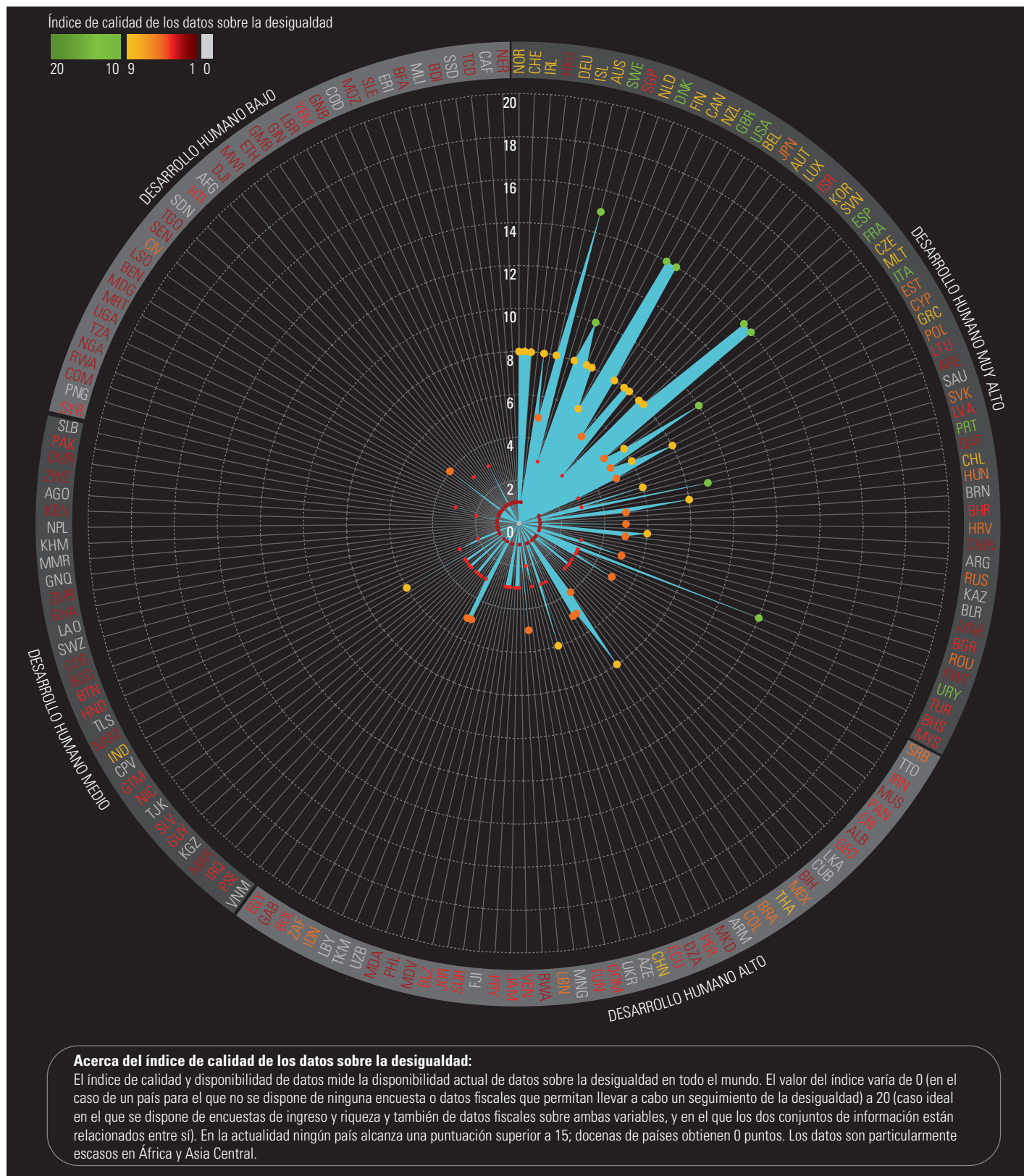
Estas bases de datos han ayudado a investigadores, responsables de la formulación de políticas, periodistas y al público en general a centrarse en la evolución de la desigualdad en las últimas décadas. No existe (y jamás existirá) una base de datos perfecta sobre la desigualdad: los diferentes conjuntos de datos permiten obtener visiones complementarias de este problema. La determinación de cuál utilizar dependerá en gran medida de los temas concretos que se pretenda estudiar.¹⁸ Algunos, como PovcalNet, se han utilizado para calcular indicadores mundiales de pobreza. Otros, como la base de datos del LIS, han sido empleados por generaciones de investigadores para estudiar la desigualdad económica y sus interacciones con otras dimensiones del bienestar desde un punto de vista internacional. Las bases de datos regionales, como la base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe y la base de datos de estadísticas de la Unión Europea sobre ingresos y condiciones de vida, permiten realizar análisis regionales detallados de la desigualdad, al tiempo que el Commitment to Equity Data Center se puede utilizar para analizar los efectos de las políticas de impuestos y transferencias.

La mayoría de estas bases de datos se apoyan casi exclusivamente en un tipo de fuente de información: encuestas de hogares con entrevistas presenciales o por medios electrónicos en las que se pregunta a las personas acerca de su consumo, su ingreso, su patrimonio y otros aspectos socioeconómicos de su vida. Las encuestas, como cualquier otra fuente, presentan ventajas e inconvenientes en la medición de la desigualdad (tabla 3.1). Una forma de superar las limitaciones de cada fuente de datos consiste en combinar datos procedentes de distintos tipos de fuentes (en particular, datos fiscales administrativos con datos de encuestas).

Considérese, por ejemplo, el nivel y la evolución de la desigualdad en Brasil y la India. En Brasil, las encuestas de hogares muestran que el

GRÁFICO 3.1

Docenas de países presentan una transparencia casi nula en sus datos sobre la desigualdad



Nota: el índice presenta el nivel de disponibilidad y calidad de los datos sobre la desigualdad de ingreso y riqueza.
 Fuente: World Inequality Lab (<http://wid.world/transparency>, consultado el 17 de julio de 2019).

RECUADRO 3.1

La desigualdad, al descubierto gracias al periodismo de investigación

El periodismo de investigación puede arrojar luz y generar datos sobre aspectos de la desigualdad para los que no existen normas de medición, o que han permanecido en la oscuridad debido a la existencia de asimetrías en la distribución de poder (véase el capítulo 2). Pueden tardarse años o incluso décadas en crear protocolos nuevos que sean ampliamente utilizados para evaluar quiénes se están quedando atrás o analizar la concentración extrema de la riqueza. Este trabajo se enfrenta a problemas que abarcan desde la corrupción hasta la presión de grupos de interés.

El periodismo de investigación ha desempeñado un papel muy destacable para informar al público sobre dimensiones importantes de la desigualdad. Hoy en día sabemos más acerca de la globalización de patrimonios ocultos debido a la difusión de noticias como las relativas a los Papeles de Panamá y los Papeles del Paraíso.¹ En el otro lado de la distribución, los reportajes descentralizados basados en investigaciones periodísticas desvelan periódicamente abusos cometidos contra grupos desfavorecidos: cuando todos los demás mecanismos que dan voz a los grupos excluidos fallan, el periodismo representa a menudo su última esperanza.²

Amartya Sen ha defendido que una prensa independiente y una oposición política activa constituyen sistemas de alerta temprana altamente eficaces contra las hambrunas, puesto que la información y la presión política impulsan la acción.³ Del mismo modo, los medios de comunicación han desempeñado un papel muy importante, frustrando comportamientos que impiden el desarrollo humano: la trata de seres humanos y, en los casos más graves, la esclavitud; el trabajo infantil; el matrimonio infantil; la mutilación genital; así como la malnutrición, sobre todo entre los niños, que puede provocar retraso del crecimiento, un problema que tiene consecuencias permanentes.⁴ La exposición de

la corrupción en los medios de comunicación también puede proteger las finanzas públicas.⁵

En un mundo globalizado, los esfuerzos concertados a escala internacional para localizar y difundir información pueden alcanzar a agentes que actúan estratégicamente en diferentes países, aprovechando los puntos ciegos de la transparencia. La Red Mundial de Periodismo de Investigación y el Consorcio Internacional de Periodismo de Investigación representan dos ejemplos destacados de este enfoque.⁶ Estas redes tienen el potencial de desarrollar y defender normas de información responsable, así como de diversificar los riesgos que plantea la presión ejercida por los diferentes grupos de interés.

El periodismo de calidad tiende a enfrentarse a desafíos financieros, políticos y de seguridad. Cuando los periodistas y medios de comunicación generan información y conocimientos que presentan características propias de los bienes públicos, es fundamental que cuenten con subvenciones directas e indirectas para evitar una provisión insuficiente.⁷ Los periodistas pueden ser objeto de presiones, intimidación y ataques, un problema que parece ir en aumento en muchos países,⁸ subrayando la importancia de proteger a los medios independientes, plurales y diversos.

La inversión en un periodismo de investigación de calidad ofrece una elevada rentabilidad social, pues disuade y corrige la corrupción, protege a quienes se están quedando atrás y aporta información útil para las políticas públicas. Una de las áreas que merece la pena explorar es un aumento del papel de la cooperación internacional: en la actualidad tan solo un 0,3% de la asistencia oficial para el desarrollo se destina al desarrollo de los medios de comunicación; una parte muy pequeña de ella guarda un vínculo claro con el periodismo de investigación.⁹

Notas

1. Además del aumento del nivel de concienciación pública y rendición de cuentas, estos datos han sido utilizados en el marco de investigaciones académicas. Véase, por ejemplo, el análisis de la relación entre la evasión fiscal y la desigualdad elaborado por Alstadsæter, Johannesen y Zucman (2019). 2. Consultense los ejemplos y el análisis recogidos en Brunwasser (2019). 3. Sen (1982, 1999). 4. Schiffrin (2019). 5. Brunwasser (2019); Schiffrin (2019). 6. Brunwasser (2019); Schiffrin (2019). 7. Schiffrin (2019). 8. En su resolución 33/2, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas expresó su "profunda preocupación" por el aumento del número de periodistas y trabajadores de los medios de comunicación asesinados, torturados, arrestados o detenidos en los últimos años como consecuencia directa de la profesión que ejercen (Consejo de Derechos Humanos, 2018). 9. A lo largo del período 2010-2015, aparentemente hubo 32,5 millones de dólares vinculados claramente con el periodismo de investigación. Véase el anexo 1 de Myers y Juma (2018). Esto supone una cantidad muy reducida si se compara con los beneficios netos asociados a los diferentes proyectos de periodismo de investigación. Véanse ejemplos en Hamilton (2016) y Sullivan (2016).

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en Brunwasser (2019) y Schiffrin (2019).

10% más rico de la población recibió algo más del 40% del ingreso total en 2015. Sin embargo, cuando se tienen en cuenta todos los tipos de ingreso —y no solo los declarados en las encuestas—, las estimaciones revisadas sugieren que, en realidad, el 10% más rico percibió más del 55% del ingreso total. En la India, las estimaciones basadas en datos fiscales administrativos ponen de manifiesto que el 1% más rico podría

acaparar cerca del 20% del ingreso total. Sin embargo, los hogares en cuestión declaran que perciben en torno al 10%, lo que sugiere que los datos de las encuestas de hogares subestiman considerablemente los ingresos de la parte superior de la distribución. El grado en que lo hacen varía según los países, pero es probable que sea sustancial. Además, las encuestas también pueden pasar por alto cambios importantes.

TABLA 3.1

Principales fuentes de datos para la medición de la desigualdad

Fuente de datos	Ventajas	Inconvenientes
Datos de encuestas de hogares	<ul style="list-style-type: none"> Los datos de encuestas recopilan información sobre los ingresos o activos, así como acerca de dimensiones sociales y demográficas clave para el desarrollo humano. Las encuestas de hogares permiten comprender mejor los determinantes de la desigualdad de ingreso y riqueza, y analizar dicha desigualdad en combinación con otras dimensiones, como la desigualdad racial, espacial, educativa o de género. 	<ul style="list-style-type: none"> El limitado tamaño de las muestras supone un problema. Dado el reducido número de personas extremadamente ricas y de algunos grupos vulnerables, la probabilidad de que sean incluidos en las encuestas suele ser muy baja. Es lo que se conoce como errores de muestreo. La información declarada por los propios interesados sobre sus ingresos y su patrimonio es errática. Por lo general, estas encuestas subestiman en gran medida la proporción del ingreso total en manos del tramo superior de la distribución. Este sesgo no se corrige con muestras de mayor tamaño. Es lo que se conoce como errores no provocados por el muestreo. Los conceptos y el alcance pueden variar considerablemente de unos países a otros y a lo largo del tiempo, dificultando las comparaciones internacionales e históricas. Las encuestas podrían administrarse con una frecuencia irregular. En general, las cifras totales de ingreso y riqueza no coinciden con las disponibles en las cuentas nacionales, de modo que las tasas de crecimiento suelen ser más bajas en las encuestas que en las estadísticas de crecimiento macroeconómico.
Datos administrativos (tributarios)	<ul style="list-style-type: none"> En países con sólidos sistemas de ejecución tributaria, los datos referentes a los impuestos captan los ingresos y la riqueza de quienes ocupan el tramo superior de la distribución patrimonial. Dichos datos también pueden abarcar períodos más amplios que los de las encuestas. Normalmente los datos administrativos están disponibles con frecuencia anual, desde comienzos del siglo XX en lo que respecta al impuesto sobre la renta y, en algunos países, desde el siglo XIX en lo referente al impuesto de sucesiones. 	<ul style="list-style-type: none"> Los datos tributarios ofrecen una cobertura limitada del tramo inferior de la distribución. En los países en desarrollo, en general, abarcan tan solo a una pequeña parte de la población. La elusión y la evasión fiscales afectan a los datos tributarios, que tienden a subestimar los ingresos y la riqueza en la parte superior de la distribución. En la mayoría de los casos, las estimaciones de la desigualdad basadas en estos datos deben considerarse estimaciones mínimas. Los datos fiscales están sujetos a modificaciones de los conceptos fiscales a lo largo del tiempo y en los diferentes países, lo que dificulta las comparaciones históricas e internacionales.
Datos de las cuentas nacionales (producto nacional bruto, ingreso nacional, riqueza nacional)	<ul style="list-style-type: none"> Los datos de las cuentas nacionales siguen definiciones normalizadas a escala internacional para medir la actividad económica de los países. De ese modo, permiten efectuar comparaciones más coherentes a lo largo del tiempo y entre países que los datos fiscales. Las definiciones de las cuentas nacionales, en particular, no dependen de las diferentes variantes locales de la legislación tributaria o de otras partes del sistema jurídico. 	<ul style="list-style-type: none"> Las cuentas nacionales no proporcionan información sobre la medida en que los diferentes grupos sociales se benefician del crecimiento del ingreso nacional y del producto interno bruto. Las cuentas nacionales son heterogéneas de unos países a otros, en función de la calidad de los datos nacionales y de las hipótesis que utilice cada país.

Fuente: basado en Alvaredo *et al.* (2018).

En Brasil, las encuestas de hogares indican que la proporción del ingreso total en manos del 10% más rico ha disminuido en las dos últimas décadas.¹⁹ Sin embargo, las estimaciones revisadas con base en otras fuentes de información obtenida a través de cuentas nacionales y datos fiscales sugieren que dicha proporción ha permanecido relativamente estable. Las encuestas

de hogares captaron con bastante precisión el incremento de los ingresos salariales en la mayor parte de la distribución, algo que se lleva produciendo en Brasil desde la década de 2000, pero no lograron reflejar plenamente la dinámica de los ingresos más elevados (sobre todo los ingresos de capital).

RECUADRO 3.2

¿Qué conceptos de ingreso estamos midiendo?

Este capítulo se centra en la distribución del ingreso nacional, que es la suma de todos los ingresos recibidos por los individuos en una economía. Esta variable coincide con el producto interno bruto, al que se añaden los ingresos netos obtenidos en el exterior (cuando un ciudadano brasileño posee una empresa en la India, el ingreso obtenido gracias al capital de la empresa se computa en Brasil) y del que se restan las cantidades necesarias para sustituir cualquier infraestructura o equipo productivo (carreteras, máquinas, computadoras) que haya quedado obsoleto.

Existen dos métodos fundamentales para medir los ingresos percibidos por los individuos en un país: antes de aplicar los impuestos y transferencias gubernamentales (ingreso antes de impuestos) y después de aplicarlos (ingreso después de impuestos). Los ingresos antes y después de impuestos pueden definirse de diferentes maneras, y tales definiciones pueden afectar sustancialmente a los resultados. En el marco de las cuentas nacionales distributivas del World Inequality Lab, el ingreso nacional antes de impuestos se define como la suma de todos los flujos de ingresos personales antes de tener en cuenta el sistema de impuestos y transferencias, pero después de tener en cuenta los sistemas de pensiones y seguro de desempleo. Este concepto ajusta los cálculos tradicionales del "ingreso de mercado", como se explica en el análisis monográfico 3.3. Las contribuciones a planes de pensiones y seguros de desempleo se consideran ingresos diferidos y, por tanto, se deducen, pero se incluyen las prestaciones correspondientes.

Este ajuste es crucial para una adecuada comparabilidad de la desigualdad antes de impuestos entre los diferentes países. De lo contrario, un país dotado de un sistema público de pensiones parecería presentar un nivel de desigualdad antes de impuestos artificialmente elevado (puesto que las personas jubiladas carecerían

de ingresos antes de impuestos y figurarían como "pobres virtuales" antes de impuestos). En cambio, un país con pensiones privadas exhibiría unos ingresos antes de impuestos positivos para las personas mayores (dado que se beneficiarían de los ingresos antes de impuestos procedentes de sus planes de pensiones). Las diferencias en los indicadores de desigualdad entre los países no reflejarían los distintos niveles de concentración del ingreso ni la eficacia de los sistemas de pensiones, sino simplemente las diversas elecciones realizadas para organizar dichos sistemas.

En último término, el ingreso antes de impuestos es similar al ingreso imponible de muchos países, aunque su definición suele ser más amplia y ofrece una comparabilidad mayor entre países. Se deberían examinar diversas variantes del ingreso antes de impuestos; estas se explican con más detalle en las directrices sobre las cuentas nacionales distributivas. A menos que se indique otra cosa, el concepto de ingreso que se utiliza en este capítulo es el ingreso antes de impuestos.¹

El ingreso nacional después de impuestos se iguala al ingreso antes de impuestos tras sustraer todos los impuestos y sumar todas las formas de transferencias gubernamentales. En consonancia con la metodología de las cuentas nacionales distributivas, todos los tipos de gasto público se asignan a los individuos, de modo que el ingreso después de impuestos se suma al ingreso nacional. Si no se hiciera así, los países con una elevada provisión de bienes públicos parecerían más pobres, por un simple efecto mecánico. Por definición, a nivel agregado o macroeconómico —cuando se suma la totalidad de los ingresos de todos los individuos de un país—, el ingreso nacional después de impuestos es exactamente igual al ingreso nacional antes de impuestos y al ingreso nacional.

Nota

1. En Alvaredo *et al.* (2016) puede consultarse una descripción técnica de los conceptos de ingreso y de los métodos empleados para elaborar este capítulo.

World Inequality Database y cuentas nacionales distributivas

Resulta complicado estudiar la desigualdad en un contexto de opacidad extrema de los datos, y los resultados de dicho estudio son necesariamente imperfectos y preliminares. En cualquier caso, es preciso llevar a cabo un seguimiento lo más sistemático posible de las dinámicas de los ingresos y la riqueza. El proyecto World Inequality Database busca combinar distintas fuentes de datos de manera transparente y

coherente para estimar las distribuciones del ingreso nacional y la riqueza nacional. Así, el principal objetivo del proyecto es conciliar el estudio macroeconómico del ingreso y la riqueza (que trata sobre el crecimiento económico, la deuda pública o los flujos internacionales de capital) con el estudio microeconómico de la desigualdad (que analiza el modo en que las tasas de crecimiento del ingreso y la riqueza de los individuos de un país varían según la posición que ocupan esos individuos en la distribución de los ingresos).

El proyecto World Inequality Database busca combinar distintas fuentes de datos de manera transparente y coherente para estimar las distribuciones del ingreso nacional y la riqueza nacional

RECUADRO 3.3

¿Qué ocurre con el consumo?

El objetivo del proyecto de cuentas nacionales distributivas del World Inequality Lab y su red de asociados es obtener una representación plenamente integrada de la economía. Dicho proyecto vincula el estudio microeconómico de la desigualdad de ingreso y riqueza (centrado, habitualmente, en los salarios de los hogares, las transferencias y la pobreza o la desigualdad) con temas macroeconómicos tales como la acumulación de capital, la estructura agregada de propiedad y las políticas de privatización o nacionalización. Las cuestiones “micro” y “macro” se han tratado por separado con excesiva frecuencia.

Conviene aclarar, no obstante, que aún es necesario avanzar mucho antes de que se pueda publicar un enfoque plenamente integrado en relación con estos asuntos, en el que se analice la evolución conjunta de la desigualdad de ingreso y riqueza en todos los países. De hecho, este planteamiento no solo requiere una cuidadosa medición de la desigualdad de los ingresos antes y después de impuestos, sino también de la distribución de las tasas de ahorro entre diferentes grupos de ingreso.

La producción de dichas series —desigualdad antes de impuestos, desigualdad después de impuestos y desigualdad de las tasas de ahorro— permitirá establecer

relaciones sistemáticas entre el ingreso, la riqueza y, posiblemente, el consumo (la diferencia entre el ingreso y el ahorro). A nuestro juicio, sin embargo, sería un error hacer un excesivo hincapié en la perspectiva del consumo, como ha hecho en ocasiones la literatura sobre la pobreza. Es evidente que el consumo representa un indicador muy importante de la riqueza, sobre todo en el tramo inferior de la distribución. El problema es que las encuestas de hogares que suelen utilizarse para medir el consumo tienden a subestimar el ingreso, el consumo y la riqueza en el tramo superior.

Además, el consumo no siempre se define correctamente para los grupos de mayor nivel de ingreso, que generalmente ahorran una proporción muy elevada de este y optan por consumir más en años posteriores —y, más generalmente aún, para consumir el prestigio o el poder económico o político que les confiere su riqueza—. Para desarrollar una perspectiva coherente sobre la desigualdad económica a escala mundial —que no solo considere a los agentes económicos como consumidores y trabajadores, sino también como propietarios e inversores— es necesario poner idéntico énfasis en el ingreso y la riqueza.

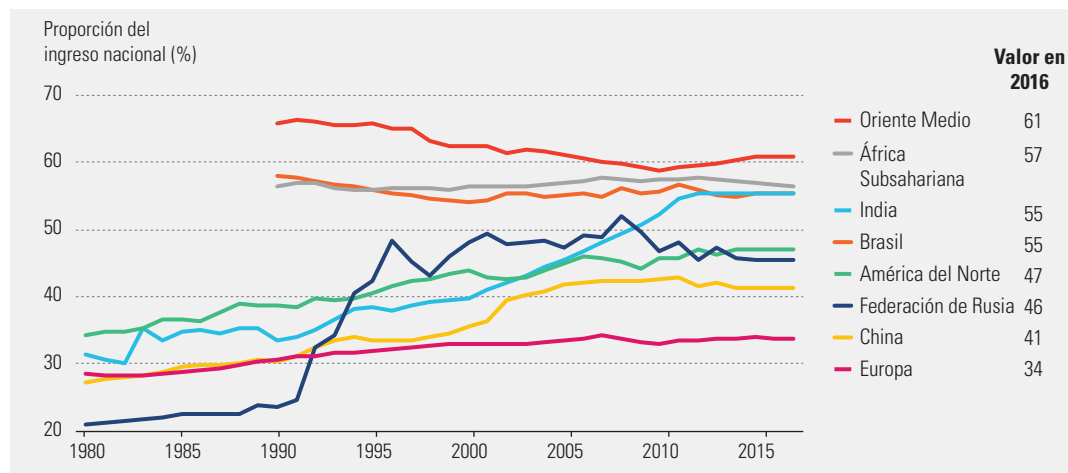
Fuente: extraído de Alvaredo *et al.* (2018).

El proyecto World Inequality Database comenzó con un interés renovado en utilizar datos fiscales para estudiar las dinámicas de la desigualdad a largo plazo, siguiendo el trabajo pionero en el terreno de la desigualdad de ingreso y riqueza de Simon Kuznets, por un lado, y de Tony Atkinson y A.J. Harrison, por otro.²⁰ Se elaboraron estimaciones de la concentración de ingresos en la parte superior de la distribución para Francia²¹ y los Estados Unidos,²² que rápidamente se expandieron a docenas de países gracias a la contribución de más de un centenar de investigadores.²³ Estas series tuvieron una gran repercusión en el debate internacional sobre la desigualdad, ya que posibilitaron la comparación del porcentaje del ingreso total en manos de los grupos del tramo superior de la distribución (por ejemplo, el 1% más rico) durante largos períodos. Estos análisis pusieron de relieve nuevos hechos y permitieron reenfocar el debate, centrándolo en las evoluciones históricas a largo plazo de la desigualdad de ingreso y riqueza.

Más recientemente, el proyecto World Inequality Database ha tratado de ir más allá de la proporción del ingreso en manos de los grupos más ricos, basándose en datos fiscales para elaborar cuentas nacionales distributivas. Para ello, se apoya en una combinación coherente y sistemática de fuentes de información fiscal, encuestas de hogares y datos sobre la riqueza y las cuentas nacionales.²⁴ El objetivo de las cuentas nacionales distributivas es sacar el máximo provecho de todas las fuentes de datos (véase la tabla 3.1 *supra*). Los datos fiscales se utilizan para llevar a cabo un seguimiento adecuado del tramo superior de la distribución. También se emplea información sobre la evasión fiscal cuando se dispone de ella.²⁵ Se utilizan datos de encuestas para obtener información que no está disponible en los registros administrativos. Además, se usan datos de cuentas nacionales a modo de marco general, ya que proporcionan los conceptos de ingreso y riqueza que gozan de mayor reconocimiento universal hasta el momento.

GRÁFICO 3.2

La desigualdad de los ingresos basada en la proporción del ingreso total en manos del 10% más rico de la población ha aumentado desde 1980 en la mayoría de las regiones, aunque a tasas diferentes



Fuente: basado en Alvaredo *et al.* (2018), con datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

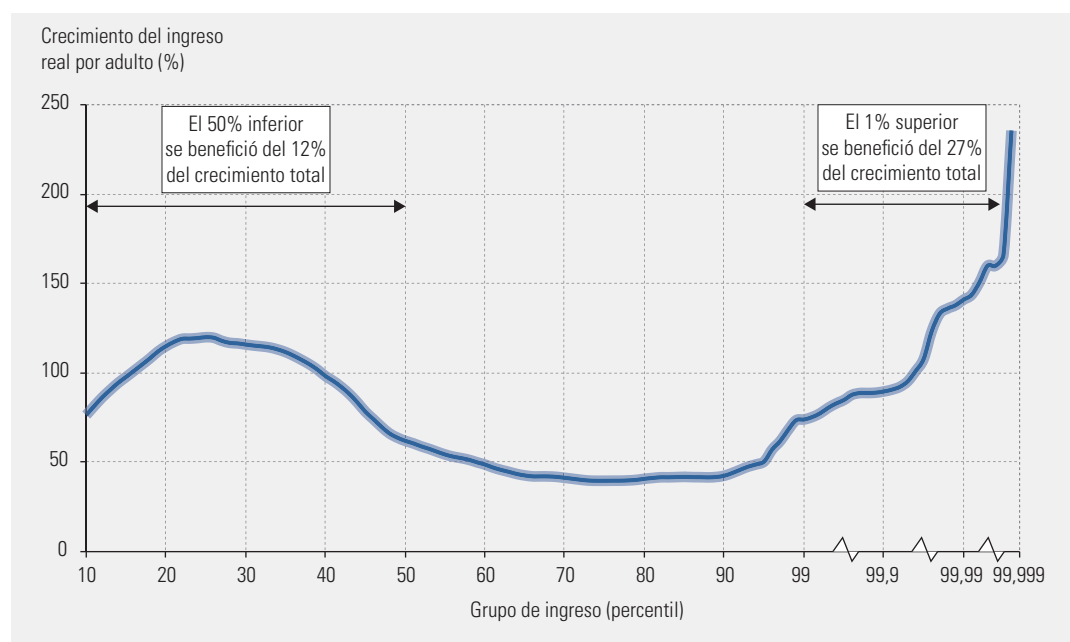
El proyecto World Inequality Database hace hincapié tanto en la distribución del ingreso nacional como de la riqueza nacional. Existen dos razones fundamentales para ello. En primer lugar, es imposible efectuar un seguimiento correcto de la desigualdad de los ingresos, sobre todo en la parte superior de la distribución, sin una adecuada medición de la dinámica de la desigualdad de la riqueza. De hecho, allí donde se ha producido recientemente un aumento de la desigualdad de los ingresos, a menudo se ha debido en gran medida al incremento de los ingresos de capital (alquileres, dividendos, beneficios no distribuidos, etc.) entre la población rica.²⁶ En segundo lugar, a lo largo de las cuatro últimas décadas las tasas de rentabilidad de la riqueza han sido mucho mayores que el crecimiento macroeconómico de los ingresos, lo que implica que la riqueza está ocupando un lugar cada vez más importante en las economías del siglo XXI.²⁷ La forma en que el rápido crecimiento de la riqueza se distribuye entre la población se ha convertido en una cuestión urgente. Por desgracia, los datos oficiales disponibles sobre la riqueza son aún más escasos que los existentes sobre los ingresos, de modo que las estimaciones de las cuentas nacionales distributivas con respecto a la desigualdad de la riqueza únicamente abarcan, por el momento, un reducido número de países.

En aras de la transparencia, el proyecto de cuentas nacionales distributivas publica estimaciones de estas cuentas y los métodos empleados para calcularlas. Los detalles técnicos y los códigos informáticos utilizados para elaborar las estimaciones (incluidos los que se presentan en este capítulo) se publican en el sitio web de la World Inequality Database.²⁸ Este nivel de transparencia debería convertirse en la norma para las bases de datos de estadísticas económicas existentes.

Las series sobre la desigualdad publicadas en línea también deberían ser lo más completas posibles, dadas las limitaciones de las medidas sintéticas de la desigualdad (como se expone en la introducción de la parte II del Informe), que pueden enmascarar dinámicas importantes de la desigualdad detrás de una aparente estabilidad. Más allá de ofrecer medidas sintéticas y un conjunto limitado de proporciones del ingreso total en manos de deciles de población, el proyecto World Inequality Database publica los niveles promedio de ingreso y riqueza de cada 1% de la población en un país o una región determinados (es decir, percentiles de ingreso y riqueza). Dada la importancia de los grupos superiores de la distribución en el crecimiento del ingreso y la riqueza, el proyecto descompone el 1% más rico en subgrupos más pequeños

GRÁFICO 3.3

La curva del elefante de la desigualdad y el crecimiento mundiales



Nota: en el eje horizontal, la población mundial se divide en 100 grupos de idéntico tamaño. A continuación, estos grupos se ordenan de izquierda a derecha en orden ascendente según el ingreso de cada grupo. El grupo que representa el 1% superior de la distribución se divide en 10 grupos. El más rico de estos subgrupos se divide a su vez en 10 grupos de igual población, y el más rico de dichos grupos vuelve a dividirse en 10 grupos de igual población. El eje vertical muestra el crecimiento total del ingreso de un individuo promedio en cada grupo entre 1980 y 2016. El grupo de percentil p99p99.1 (el 10% más pobre entre el 1% más rico del mundo) experimentó un crecimiento del 74% entre 1980 y 2016. El 1% superior de la distribución acaparó el 27% del crecimiento total en dicho período. Las estimaciones de los ingresos explican las diferencias en el coste de la vida entre países. Los valores se expresan netos de inflación. La composición de cada grupo evolucionó entre 1980 y 2016. Fuente: basado en Alvaredo *et al.* (2018), con datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

(hasta el 0,001% superior) y estima los niveles de ingreso y riqueza de cada uno de ellos.

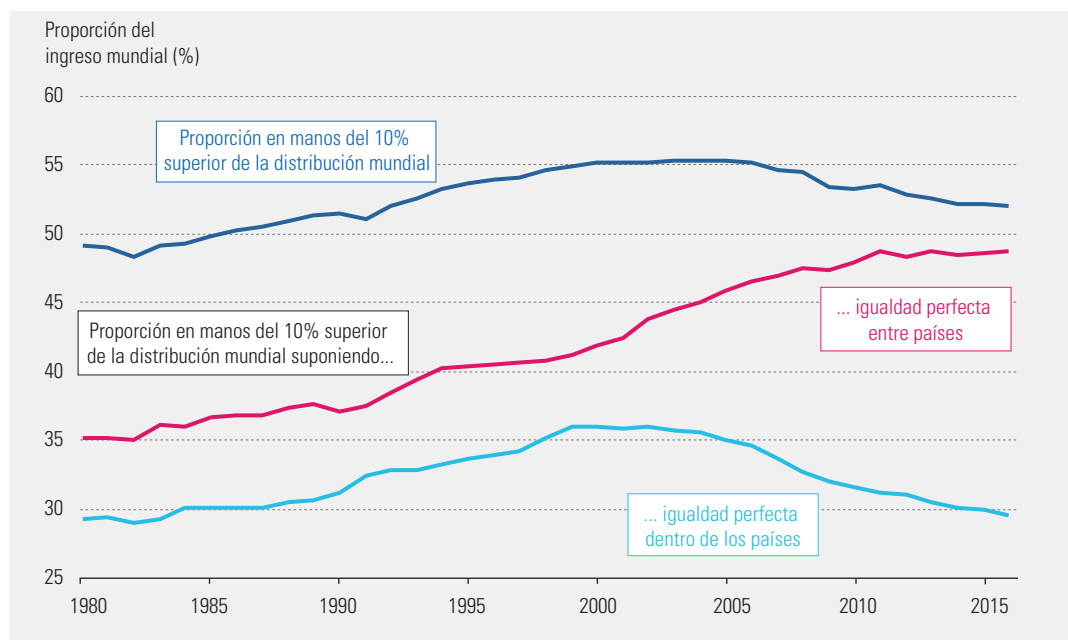
En la actualidad, el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas incluye normas y orientaciones únicamente para indicadores agregados.²⁹ En la siguiente revisión, que está previsto llevar a cabo en algún momento entre 2022 y 2024, podría considerarse el modo de abarcar el reparto del crecimiento del ingreso y la riqueza entre la población, en consonancia con las recomendaciones del Informe de la Comisión sobre la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social de 2008.³⁰ Esta evolución representaría un progreso significativo para las estadísticas y los debates públicos globales sobre el crecimiento y la desigualdad. El marco de las cuentas nacionales distributivas considerado en este capítulo proporciona un modelo concreto de la forma en que podría funcionar el nuevo enfoque consistente en ir más allá de los promedios.

La curva del elefante de la desigualdad y el crecimiento mundiales

La publicación de nuevos datos tributarios y los recientes avances metodológicos logrados por investigadores que colaboran con la World Inequality Database y que trabajan en el World Inequality Lab posibilitan la elaboración de nuevas estimaciones sobre la desigualdad (las definiciones de los conceptos de ingreso y consumo utilizadas en todo el Informe pueden consultarse en los recuadros 3.2 y 3.3 *supra*).³¹ Un posible punto de partida para el seguimiento de la evolución de la desigualdad de los ingresos a lo largo del tiempo y entre los diferentes países consiste en estimar la proporción del ingreso total recibida por el 10% más rico de la población. No obstante, este indicador debería complementarse con otros (a ser posible, el nivel de ingreso o el crecimiento de cada percentil, es decir, de cada grupo que suponga el 1% de la población, como se expone más adelante).

GRÁFICO 3.4

En 2010, el 10% superior de la distribución de ingresos recibió el 53% del ingreso mundial, pero si hubiera existido igualdad perfecta en el ingreso promedio entre países, dicho 10% superior habría recibido el 48% del ingreso mundial.



Fuente: basado en Alvaredo *et al.* (2018), con datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

La Unión Europea se destaca como la región más igualitaria según la proporción del ingreso antes de impuestos en manos del 10% más rico, con un 34%. La más desigual es el Oriente Medio: en esta región, el 10% más rico acapara el 61% del ingreso antes de impuestos.³² En medio se aprecia una variedad de niveles de desigualdad que no parecen estar correlacionados con el ingreso promedio. En los Estados Unidos se estima que el 10% más rico recibió un 47% del ingreso; en China, un 41%, y en la India un 55%.³³

La desigualdad de los ingresos basada en la proporción del ingreso total en manos del 10% más rico de la población ha aumentado desde 1980 en la mayoría de las regiones, aunque a tasas diferentes (gráfico 3.2 *supra*). La Federación de Rusia registró un incremento extremo; en 1990 era uno de los países más igualitarios (al menos según esta medida) y en el plazo de tan solo cinco años se convirtió en el más desigual. El aumento también fue pronunciado en la India y los Estados Unidos, aunque no tanto como en la Federación de Rusia. En China, tras un fuerte crecimiento de la desigualdad, esta se estabilizó a mediados del decenio de 2000. El

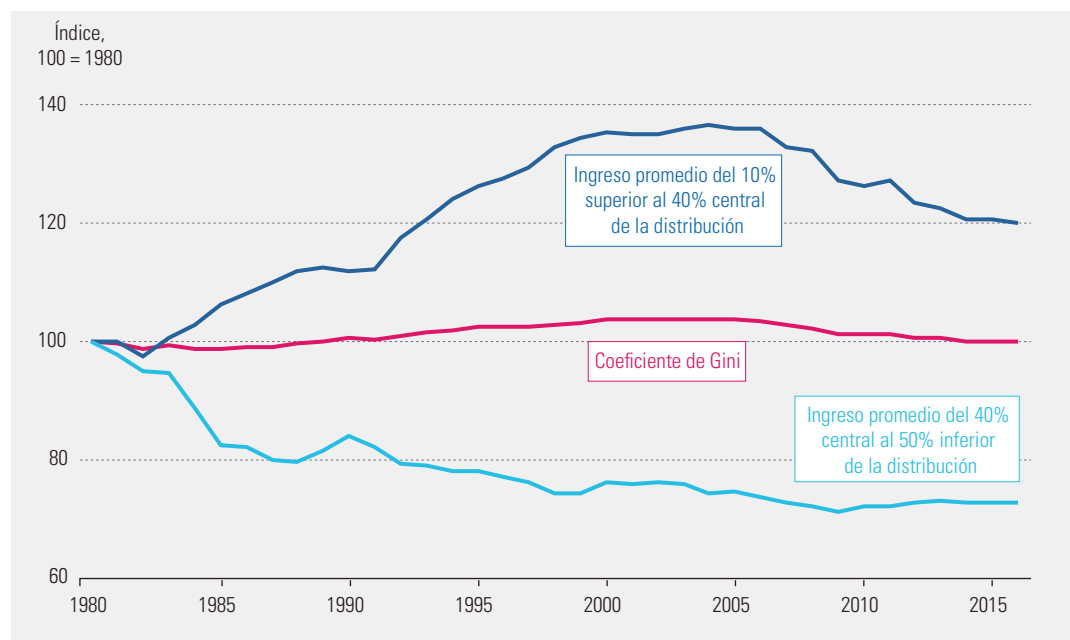
aumento de la desigualdad en Europa fue más moderado que en otras regiones. La desigualdad se mantuvo en niveles extremadamente altos en el África Subsahariana, Brasil y Oriente Medio, donde la proporción del ingreso total en manos del 10% más rico se situaba entre el 55% y el 60%. Estos niveles de desigualdad extremos en países de ingreso medio y bajo también merecen una atención particular.³⁴

La diversidad de patrones observados en los distintos países desde 1980 muestra que el enorme aumento de la desigualdad en algunas partes del mundo podría haberse evitado, pero fue el resultado de decisiones sobre políticas. Es frecuente esgrimir la apertura del comercio y la digitalización de la economía como argumentos para explicar el auge de la desigualdad en un país, aunque no justifican por completo la diversidad de las trayectorias que acabamos de exponer. La radical divergencia entre los Estados Unidos y Europa —pese a que ambos presentan exposiciones similares al cambio tecnológico y a la apertura del comercio— pone de manifiesto la intervención de otros factores, relacionados específicamente con las políticas nacionales. Las diferencias entre los

La desigualdad de los ingresos basada en la proporción del ingreso total en manos del 10% más rico de la población ha aumentado desde 1980 en la mayoría de las regiones, aunque a tasas diferentes

GRÁFICO 3.5

La ratio entre el ingreso promedio del 10% superior de la distribución y el 40% central aumentó en 20 puntos porcentuales entre 1980 y 2016. En cambio, la ratio entre el ingreso promedio del 40% central de la distribución y el 50% inferior se redujo en 27 puntos porcentuales.



Fuente: basado en Alvaredo *et al.* (2018), con datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

RECUADRO 3.4

¿Qué posición ocupa usted en la distribución mundial de ingresos?

¿Quién forma parte del 1% superior de dicha distribución? ¿Cuánto debe ganar una persona para pertenecer al 40% central? No siempre está clara la cantidad de ingreso que necesita percibir una persona para formar parte de los diferentes grupos de ingreso que se manejan en los debates públicos o académicos sobre la desigualdad.

El simulador en línea de la World Inequality Database permite que cualquier persona conozca su posición relativa en términos de ingreso en comparación

con otras personas de todo el mundo. Con un ingreso de 1.000 dólares al mes, por ejemplo, un individuo adulto se sitúa en el 8% superior de la distribución en Côte d'Ivoire (véase la tabla). Ese mismo nivel de ingreso colocaría a una persona en el 33% superior en China, pero en el 22% inferior en los Estados Unidos. A nivel mundial, esa persona pertenece al 33% superior de la distribución. Para que una persona adulta acceda al 1% superior de la distribución mundial debe tener un ingreso de 11.990 dólares por mes.

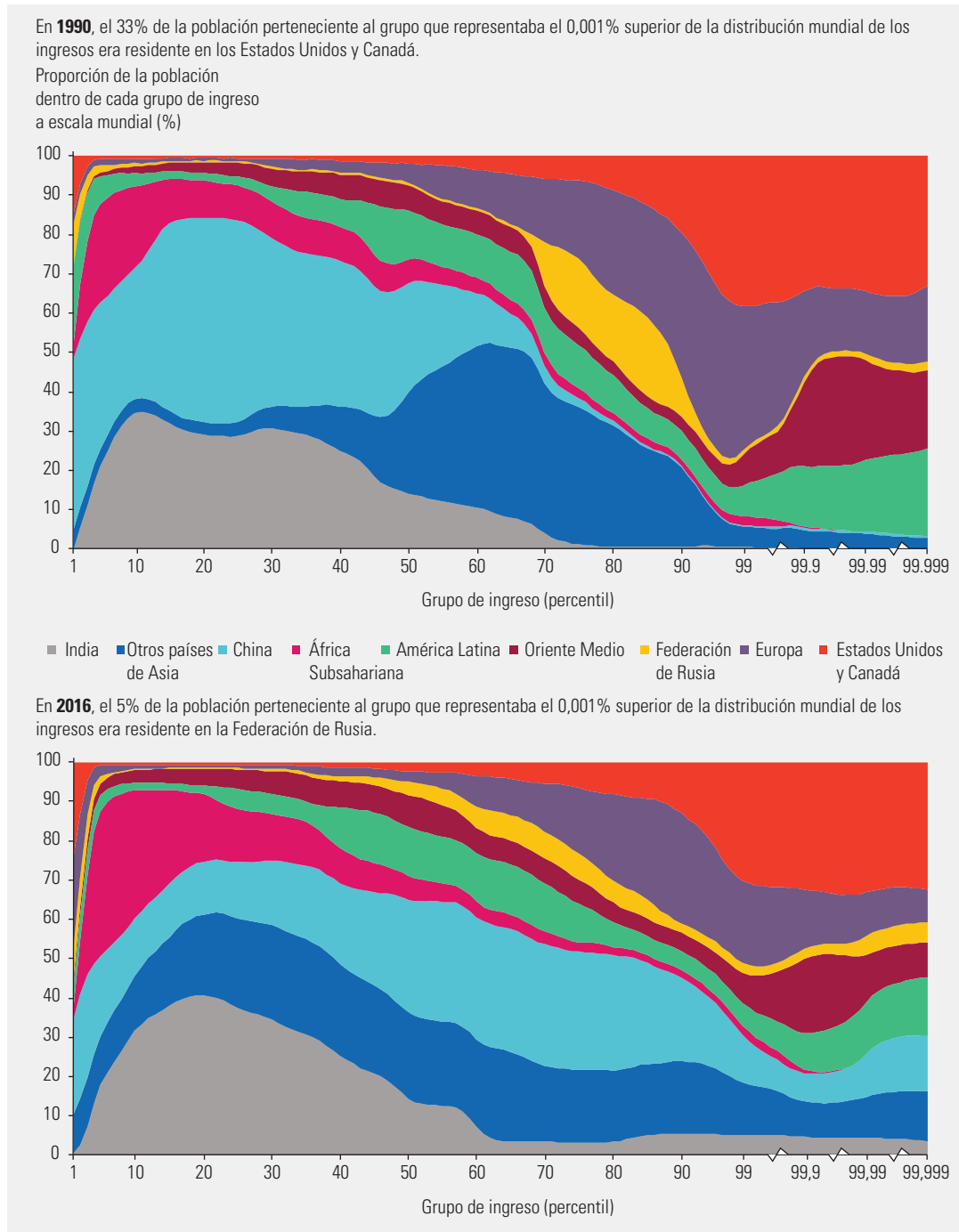
Posición diferente según los países

Ingreso mensual por adulto (dólares de los EE. UU., en paridad de poder adquisitivo)	Côte d'Ivoire	China	Estados Unidos	Mundo
100	20% inferior	7% inferior	5% inferior	8% inferior
1.000	8% superior	33% superior	22% inferior	33% superior
2.000	3% superior	12% superior	42% inferior	18% superior
5.000	1% superior	4% superior	24% superior	5% superior
12.000	1% superior	1% superior	5% superior	1% superior

Fuente: Sitio web de la World Inequality Database (<http://WID.world/simulator>).

GRÁFICO 3.6

El desglose geográfico de cada percentil de la distribución mundial del ingreso ha evolucionado entre 1990 y 2016



Fuente: basado en Alvaredo *et al.* (2018), con datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

Estados Unidos y Europa no se debieron tanto a impuestos y transferencias directos como a otros mecanismos de políticas, en particular los sistemas sanitario, educativo, de desempleo y de pensiones, así como las instituciones del

mercado de trabajo.³⁵ La redistribución fiscal y las transferencias monetarias en favor de los grupos más desfavorecidos ayudaron a los colectivos de ingreso bajo en Europa, pero no desempeñaron un papel fundamental en la

mitigación del aumento de la desigualdad de los ingresos.³⁶

Considerando el mundo como si fuera un único país, ¿qué ocurrió con la desigualdad entre los individuos? Branko Milanovic realizó este análisis pionero, defendiendo su pertinencia en un mundo más integrado y globalizado.

Un gráfico en el que se refleja el crecimiento del ingreso entre 1980 y 2016 para el conjunto de la población mundial, desde las personas más pobres hasta las más ricas,³⁷ muestra la silueta de un elefante con la trompa levantada (gráfico 3.3 *supra*).³⁸ En la parte inferior de la distribución mundial de los ingresos (izquierda), los países emergentes de ingreso medio y bajo registraron un alto crecimiento: por encima del 100%, llegando así a duplicar los ingresos por persona adulta desde 1980. En algunos países, como China, el 50% más pobre de la población experimentó un crecimiento cercano al 400%, lo que significa que sus ingresos se quintuplicaron.³⁹

Estas dinámicas ilustran que cientos de millones de personas consiguieron salir de la pobreza económica y mejoraron su nivel de vida. Téngase en cuenta que el gráfico representa las ganancias relativas, que, para el tramo inferior de la distribución, parten de niveles muy bajos. Si el gráfico reflejara las ganancias absolutas, su aspecto sería básicamente plano, salvo para un reducido grupo de personas en el tramo superior.⁴⁰ En la India, la tasa de pobreza absoluta se redujo a menos de la mitad a lo largo del período analizado, y a escala mundial la proporción de personas que viven en la pobreza absoluta se redujo por un factor superior a 3.⁴¹ En la mitad superior de la distribución, sin embargo, los ingresos crecieron con mucha mayor lentitud (menos de un 50% desde 1980). Dicho segmento de la distribución de los ingresos mundiales corresponde a los grupos más pobres y de ingreso medio en Europa y América del Norte. En los Estados Unidos la situación fue aún peor: el 50% más pobre quedó casi completamente al margen del crecimiento económico.

En la cúspide de la distribución de los ingresos mundiales, las tasas de crecimiento fueron extremadamente elevadas (superiores al 200%). El 1% más rico del mundo, la élite económica de los países ricos y pobres, obtuvo enormes ganancias entre 1980 y 2016. En China y la India, por ejemplo, las tasas de crecimiento registradas

en el tramo superior de la escala de ingresos fueron de tres dígitos. Estos resultados, basados en datos nuevos y más precisos (combinando datos de impuestos, encuestas y cuentas nacionales), amplifican las conclusiones de estudios previos en los que se utilizaba un menor número de fuentes de datos.⁴²

El 1% más rico acaparó por sí solo el 27% del crecimiento de los ingresos a lo largo de dicho período, frente al 12% que recibió la mitad inferior de la distribución. Así pues, una parte considerable del crecimiento mundial benefició a las personas con mayores ingresos en todo el mundo.

¿Era necesaria esa concentración del crecimiento mundial en manos de una fracción de la población para impulsar el crecimiento entre los grupos con menores ingresos? Los estudios de casos nacionales y regionales ofrecen escaso respaldo empírico a esta hipótesis a lo largo de los últimos decenios.⁴³ El mayor crecimiento de los ingresos en la parte superior de la distribución no está correlacionado con un mayor crecimiento en los segmentos inferiores. La comparación entre los Estados Unidos y Europa representa un ejemplo. Como se ha señalado, el crecimiento en el tramo superior fue mucho mayor en los Estados Unidos que en Europa, pero el 50% más pobre se benefició muy poco del crecimiento; en cambio, Europa consiguió que el crecimiento beneficiara a la mayoría de su población, pese a que en esa región los tramos más ricos disfrutaran de un crecimiento más moderado.

Convergencia entre países, divergencia dentro de ellos

Para comprender las dinámicas de la desigualdad de los ingresos a escala mundial a lo largo de las últimas cuatro décadas, resulta útil descomponer la desigualdad mundial en dos componentes.⁴⁴ Uno de ellos es la evolución de la desigualdad mundial entre países, impulsada por el aumento de la productividad en los países emergentes y la convergencia tecnológica con los países de vanguardia. El otro es la desigualdad dentro de los países. Ambas fuerzas han actuado a lo largo de los últimos 40 años, pero parece que este último factor ha predominado.

La proporción del ingreso mundial en manos del 10% más rico de la población aumentó

El 1% más rico del mundo, la élite económica de los países ricos y pobres, obtuvo enormes ganancias entre 1980 y 2016

desde menos del 50% en 1980 al 55% en 2000; a partir de mediados del decenio de 2000, se redujo ligeramente hasta situarse en el 52% en 2016 (gráfico 3.4 *supra*). Considérense dos escenarios de contraste. El primero de ellos es un mundo sin diferencias de ingreso medio entre los países (se ha producido una convergencia que ha llevado a todos ellos al mismo nivel de ingreso medio), pero en el que la desigualdad dentro de los países alcanza los niveles observados en la realidad desde 1980.⁴⁵ El segundo es un mundo en el que no existe desigualdad dentro de los países (todas las personas de un país tienen idéntico ingreso), pero en el que los ingresos medios de los países difieren exactamente en la misma medida que la observada en la realidad desde 1980.

En el primer escenario, la proporción del ingreso total en manos del 10% más rico aumenta de forma significativa a lo largo del período debido al incremento de la desigualdad de los ingresos registrado en la mayoría de los países. En el segundo, la proporción del ingreso total en manos del 10% más rico aumenta ligeramente, después cae y posteriormente, en el período reciente, recupera su nivel de 1980. Desde mediados del decenio de 2000 ha predominado una reducción de la desigualdad entre países, aunque insuficiente para que la desigualdad vuelva a situarse en los niveles de principios de la década de 1980.

Otra forma de examinar la importancia relativa de las desigualdades dentro de los países y entre países consiste en centrarse en el índice de Theil, que proporciona una medida de la desigualdad que se puede descomponer en dos: desigualdad entre países y desigualdad dentro de los países. Los dos componentes se agregan para obtener una medida global de la desigualdad en el mundo. Dicha descomposición confirma y amplifica los resultados anteriores: el descenso de la desigualdad entre países no ha sido suficiente para contrarrestar el aumento de la desigualdad registrado dentro de los países desde 1980 o 1990. De acuerdo con el índice de Theil, la desigualdad mundial aumentó de 0,92 en 1980 a 1,07 en 2016, alcanzando su máximo en 2007 antes de experimentar una leve disminución y posteriormente estabilizarse a partir de principios de la década de 2010.⁴⁶

Más allá de las medidas sintéticas de la desigualdad

Las dinámicas de la desigualdad de los ingresos a escala mundial observadas en los últimos decenios son el resultado de las que han seguido las desigualdades entre países y dentro de los países. El coeficiente de Gini, una medida muy utilizada, no capta adecuadamente estas desigualdades. Desde 1980, el coeficiente de Gini del ingreso mundial se ha situado en torno al 0,65, con un pico de 0,68 en 2005-2006. Esta medida sintética de la desigualdad oculta, por tanto, la convergencia de los grupos de ingreso bajo hacia los de ingreso medio a escala mundial (reducción de la desigualdad entre países), así como el descenso relativo del tramo central de la distribución en relación con el segmento superior (aumento de la desigualdad dentro de los países ricos). Entre 1980 y 2016, la brecha de ingreso entre el 10% más rico y el 40% intermedio aumentó en 20 puntos porcentuales (gráfico 3.5 *supra*). Sin embargo, la diferencia entre el 40% central y el 50% inferior se redujo en más de 20 puntos porcentuales. En resumen: el coeficiente de Gini esconde desplazamientos importantes.

La geografía cambiante de la desigualdad de los ingresos a nivel mundial

Para comprender las dinámicas de la desigualdad mundial también es necesario examinar los cambios producidos en su distribución geográfica (recuadro 3.4 *supra*). El desglose geográfico de cada percentil de la distribución mundial del ingreso ha evolucionado. En 1990, los asiáticos estaban en su mayoría ausentes de los grupos de mayor ingreso a nivel mundial; de hecho, estaban representados masivamente en el tramo inferior de la distribución (gráfico 3.6 *supra*). En cambio, los estadounidenses y los canadienses eran los más representados en el grupo de mayores ingresos, y prácticamente no aparecían en el segmento inferior de la distribución. Europa contaba con una buena representación en la mitad superior de la distribución mundial, aunque no tanto en los tramos más altos. Las élites de Oriente Medio y América Latina figuraban desproporcionadamente representadas entre los grupos más ricos del mundo; cada uno de estos

El descenso de la desigualdad entre países no ha sido suficiente para contrarrestar el aumento de la desigualdad registrado dentro de los países desde 1980 o 1990

Las pruebas disponibles para África y a escala mundial muestran que el ingreso medio del 1% más rico de la población es habitualmente de 1,5 a 2 veces mayor que el declarado en las encuestas

dos grupos suponía aproximadamente una quinta parte del 0,001% más rico del planeta.

Sin embargo, en 2016 la situación había cambiado de forma considerable. En la actualidad, los chinos tienen ya presencia en toda la distribución de los ingresos. Los indios, por su parte, siguen concentrados en la parte inferior. Los rusos también aparecen en toda la distribución, desde los grupos más pobres a los más ricos, a diferencia de lo que ocurría en 1990. Los africanos, presentes en toda la mitad inferior de la distribución, muestran hoy en día una concentración aún mayor en el 25% inferior, debido al lento crecimiento que ha experimentado África en relación con los países asiáticos. En el tramo superior de la distribución, tanto América del Norte como Europa —sobre todo esta última— perdieron posiciones (dejando así espacio a sus homólogos asiáticos). El motivo: en las últimas décadas, la mayoría de los grandes países europeos han seguido una trayectoria de crecimiento más equitativa que los Estados Unidos y los gigantes asiáticos.

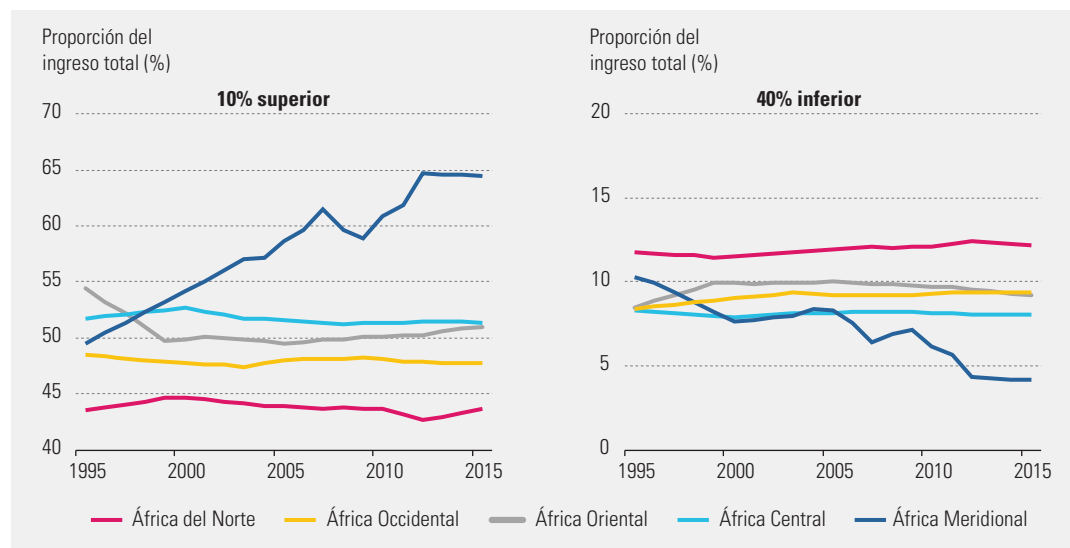
La desigualdad en África

Sobre la base de una encuesta realizada en países africanos,⁴⁷ el porcentaje del ingreso total en manos del 10% más rico se sitúa, en general, entre el 30% y el 35% (excepto en los países de África Meridional), en comparación con el 34% en Europa, entre el 45% y el 55% en América del Norte y América del Sur y entre el 40% y el 55% en Asia.⁴⁸ Esta comparación podría sugerir, por tanto, que la mayoría de los países africanos presentan un bajo nivel de desigualdad.⁴⁹

Sin embargo, existen buenas razones para pensar que los datos basados en encuestas subestiman de manera significativa la desigualdad en todo África. En primer lugar, los conceptos utilizados para medir la desigualdad y el crecimiento (a veces el consumo, en ocasiones el ingreso) se comparan a menudo de forma indiscriminada, a pesar de que la desigualdad suele subestimarse entre el 25% y el 50% cuando se utiliza el consumo en comparación con los estudios en los que se emplea el ingreso.⁵⁰ En segundo lugar, las personas situadas en el tramo superior de la distribución están muy poco representadas en las encuestas, sobre todo en los países en desarrollo.⁵¹ Las pruebas disponibles

GRÁFICO 3.7

Entre 1995 y 2015, la proporción del ingreso total en manos del 10% superior de la distribución en África del Norte y África Occidental permaneció relativamente estable; en cambio, la proporción en manos del 40% inferior en África Meridional se redujo



Nota: los datos están ponderados según la población. Las estimaciones combinan datos de encuestas, datos fiscales y de cuentas nacionales. Fuente: Chancel *et al.* (2019), basado en datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

para África y a escala mundial muestran que el ingreso medio del 1% más rico de la población es habitualmente de 1,5 a 2 veces mayor que el declarado en las encuestas.⁵²

Entonces, ¿se caracterizan los países africanos por una baja o una elevada desigualdad? Por simple que parezca la pregunta, resulta muy difícil de responder debido a las diferencias que presentan las fuentes de datos. La aplicación de los métodos de las cuentas nacionales distributivas a África, en la medida de lo posible, da lugar a estimaciones más acordes con las obtenidas recientemente para los países desarrollados y emergentes. No obstante, tales estimaciones todavía distan mucho de ser perfectas y mejorarán notablemente a medida que se publique una mayor cantidad de datos administrativos, como ha ocurrido en los casos de Côte d'Ivoire, Senegal, Sudáfrica y Túnez.

Nuevas estimaciones obtenidas mediante la combinación de datos fiscales, de encuestas y de las cuentas nacionales sugieren que la desigualdad sigue siendo muy elevada en la mayoría de los países africanos. El ingreso recibido por el 10% más rico varía desde el 37% en Argelia hasta el 65% en Sudáfrica; en cambio, el percibido por el 40% inferior alcanza, en el mejor de los casos, el 14% en Argelia, pero apenas llega al 4% en Sudáfrica.

Se observan diferencias regionales significativas en todo África.⁵³ La región meridional es claramente la más desigual. La proporción del ingreso nacional recibida por el 10% más rico alcanza su nivel máximo en Sudáfrica (65% en 2014) y Namibia (64% en 2015), mientras que el 40% inferior de la distribución recibió el 4% del ingreso nacional en ambos países.

En promedio, la desigualdad de los ingresos es menor en África Central, aunque continúa siendo muy importante. En 2011, por ejemplo, el 10% más rico del Congo recibió un 56% del ingreso nacional, mientras que el 40% más pobre recibió el 7%. Los países de África Oriental presentan unos niveles de desigualdad ligeramente más bajos, sobre todo en el tramo inferior de la distribución. En Kenya, en 2015, el 10% más rico recibió un 48% del ingreso nacional, mientras que el 40% más pobre recibió un 9%.

La desigualdad de los ingresos tiende a disminuir en las zonas septentrionales y occidentales del continente. En Sierra Leona, en 2011, el

TABLA 3.2

Diferencia entre el crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución y el crecimiento promedio de los ingresos en las cinco subregiones de África, 1995-2015 (puntos porcentuales)

Subregión	1995-2015	1995-2005	2005-2015
África Oriental	47,2	40,5	-4,9
África Central			11,4
África del Norte	18,3	7,8	8,0
África Meridional	-70,3	-19,2	-54,8
África Occidental	25,0	18,8	0,6

Nota: Las estimaciones combinan datos de encuestas, datos fiscales y de cuentas nacionales. Las estimaciones combinan datos de encuestas, datos fiscales y de cuentas nacionales, y se han obtenido de distribuciones panregionales. No representan promedios de indicadores nacionales. Las casillas verdes (rojas) indican las subregiones en las que la tasa de crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución fue mayor (menor) que el promedio.

Fuente: Chancel *et al.* (2019), basado en datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

TABLA 3.3

Diferencia entre el crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución y el crecimiento promedio de los ingresos en un conjunto de países africanos seleccionados, 1995-2015 (puntos porcentuales)

País	1995-2015	1995-2005	2005-2015
Argelia	32,5	19,6	9,6
Angola		-26,1	
Botswana	56,4	-9,8	71,8
Camerún			-19,3
Côte d'Ivoire	-21,2	-22,1	8,2
Egipto	-7,1	-5,5	-0,6
Etiopía	48,3	75,1	-46,8
Gabón			10,4 ^a
Ghana	-24,1	-13,7	-4,5
Kenya	12,6	-8,6	25,7
Madagascar	-0,0	10,4 ^a	-8,4
Malí		70,6	
Nigeria		19,2	
Sudáfrica	-74,4	-22,7	-57,8
Zambia	-59,6	-24,7	-20,9

Nota: Las estimaciones combinan datos de encuestas, datos fiscales y de cuentas nacionales. Las casillas verdes (rojas) indican las subregiones en las que la tasa de crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución fue mayor (menor) que el promedio.

a. El ingreso promedio se redujo.

Fuente: Chancel *et al.* (2019), basado en datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

10% más rico recibió un 42% del ingreso nacional, mientras que el 40% más pobre recibió un 12%. Sus países vecinos presentan porcentajes similares. Los menores niveles de desigualdad

RECUADRO 3.5

¿El crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución ha sido mayor que el promedio nacional?

La meta 10.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) dice así: “De aquí a 2030, lograr progresivamente y mantener el crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población a una tasa superior a la media nacional”.¹

No resultó fácil incluir esta meta referente a la desigualdad en los ODS. Varios países se oponían inicialmente a ello, argumentando que lo único que importaba era la reducción de la pobreza.² La inclusión de esta meta supone, por tanto, un cambio muy importante en la consideración del desarrollo sostenible por parte de los países.

¿Qué implica la meta sobre la desigualdad de los ingresos? Conlleva garantizar que los ingresos de las personas situadas en el tramo inferior de la distribución experimenten un crecimiento, como mínimo, igual a la media. Pese a que la meta debe alcanzarse para 2030, conviene examinar la evolución pasada de los diferentes países en los indicadores pertinentes para esta meta. En los Estados Unidos, a pesar del elevado crecimiento económico total que ha experimentado el país, el 40% más pobre de la población ha visto reducido el ingreso por adulto antes de impuestos en un 2%, pasando de 13.700 dólares de los Estados Unidos en 1980 a 13.400 dólares en 2017.³ En ese mismo período, el ingreso medio creció un 66% en este país, de 41.900 a 61.400 dólares. Si el ingreso del 40% inferior de la distribución hubiera crecido al mismo ritmo que el promedio, en la actualidad sería de 22.600 dólares.

El hecho de garantizar que los ingresos del 40% más pobre de la población crezca como mínimo igual que la media puede no bastar para contener las crecientes desigualdades. Veamos otro ejemplo: a nivel mundial, el ingreso promedio anual antes de impuestos aumentó un 95% (neto de inflación) para el 40% inferior de la distribución, pasando de 1.300 euros en 1980 a 2.500 euros en 2017; para el conjunto de la población, en cambio, creció un 40%, de 11.100 euros a 16.600 euros. Por lo tanto, el crecimiento del 40% más pobre fue 45 puntos porcentuales superior al promedio mundial.

En el otro extremo de la distribución, el ingreso promedio anual antes de impuestos del 0,1% superior de la distribución aumentó un 117%, pasando de 671.600 euros a 1.462.000 euros. Pese a su reducido tamaño, este tramo de ingresos acaparó una parte mayor del crecimiento total que el 40% más pobre de la población: en torno al 12% frente al 8,5%. De hecho, es matemáticamente imposible que todos los grupos experimenten un crecimiento superior a la media. A nivel mundial, el grupo perdedor fue el situado en el 40% central de la distribución, cuyo ingreso medio creció poco más de un 33%, pasando de 11.900 euros en 1980 a 15.600 en 2016. Por lo tanto, la proporción que recibe este grupo sobre el ingreso total ha disminuido. Esto demuestra que garantizar que los ingresos del 40% más pobre crezcan igual que la media puede ser insuficiente para combatir la desigualdad en todos los segmentos de la distribución.

Notas

1. www.un.org/sustainabledevelopment/inequality/. 2. Puede consultarse un análisis de los debates en torno a la inclusión de la meta relativa a la desigualdad de los ingresos en Chancel, Hough y Voituriez (2018). 3. Todos los datos se expresan netos de inflación. Dado que por el momento no están disponibles los datos de las cuentas nacionales distributivas correspondientes al período 2014-2016, se supuso que desde 2014 el 40% inferior de la distribución ha experimentado, como mínimo, un crecimiento igual a la media; una hipótesis muy optimista si se tiene en cuenta que esto solamente ocurrió en seis ocasiones entre 1980 y 2014, dos de las cuales coincidieron con recesiones.

Fuente: World Inequality Lab.

se registran en África del Norte: en Argelia, el país menos desigual de África para el que existen estimaciones disponibles, el 10% más rico recibió un 37% del ingreso nacional en 2011, mientras que el 40% más pobre recibió un 14%.

Trayectorias heterogéneas: tendencias de la desigualdad entre 1995 y 2015

No existe una única tendencia en lo que respecta a la desigualdad en África; ni siquiera se observan tendencias claras a escala regional. Las distribuciones de los ingresos evolucionaron de diferentes maneras según los países, lo que subraya el papel de las instituciones y políticas nacionales en el abordaje de la desigualdad.

Dadas las importantes diferencias que existen en cuanto a la calidad de los datos entre los diversos países africanos, la falta de armonización de los instrumentos de recogida de datos y de los conceptos de bienestar, así como el carácter irregular de la disponibilidad de encuestas, resulta peligroso comparar tendencias de la desigualdad, y los resultados deben interpretarse con gran cautela (en esta sección, los países con un asterisco [*] cuentan únicamente con datos disponibles desde 1995 hasta 2005, y los países con dos asteriscos [**] solo disponen de datos a partir de 2005).

En promedio, parece que la desigualdad, medida a través de la proporción del ingreso total que acaba en manos del 10% más rico y del 40%

más pobre, aumentó en África Meridional; sin embargo, en África Oriental disminuyó a finales de la década de 1990 antes de estabilizarse en el decenio de 2000. También se estancó en África del Norte, Central y Occidental, pese a registrar pequeñas fluctuaciones (gráfico 3.7 *supra*).

En África Meridional, el drástico incremento del porcentaje del ingreso total en manos del 10% más rico se produjo a expensas de los tramos intermedio e inferior de la distribución, que pasaron a percibir una proporción menor del ingreso total. De hecho, esta región experimentó una evolución muy negativa entre 1995 y 2015 (en promedio, los ingresos del 40% inferior de la distribución crecieron 70 puntos porcentuales menos que la media), la peor de todas las subregiones africanas (tabla 3.2 *supra*). Esta tendencia estuvo impulsada, en gran medida, por Sudáfrica (que es, con mucho, el país más poblado de África Meridional). En este país se registró un fuerte aumento de la desigualdad de los ingresos (tabla 3.3 *supra*), a pesar de que las tasas de pobreza descendieron.⁵⁴ A partir de estas estimaciones, cabe presentar algunas pruebas sobre la evolución de la desigualdad, comparando el crecimiento de los ingresos en manos del 40% inferior de la distribución con del de la población en su conjunto (recuadro 3.5 *supra*). En Botswana, Lesotho, Eswatini* y Namibia**, la desigualdad se redujo: los ingresos en manos del 40% inferior de la distribución crecieron a diferentes ritmos: desde 10 hasta 88 puntos porcentuales más que la media.

En África Oriental, la proporción del ingreso total en manos del 10% superior de la distribución experimentó una caída significativa entre 1995 y 2000, y los ingresos del 40% inferior de la distribución crecieron más que la media. Sin embargo, desde principios de la década de 2000, la distribución se ha mantenido relativamente estable: las proporciones sobre el ingreso total disminuyeron de forma muy leve en la cúspide de la distribución, y crecieron modestamente en su tramo inferior (véase el gráfico 3.7 *supra*).

Esta tendencia general puede explicarse por el descenso de la desigualdad en dos de los países más poblados de la subregión, Etiopía y Kenya. La reducción global fue muy drástica en Etiopía, donde los ingresos del 40% inferior de la distribución crecieron 48 puntos

porcentuales más que la media. En la mayoría de los demás países de esta subregión, la desigualdad aumentó. El incremento fue ligero en Madagascar y más importante en Djibouti**, la República Unida de Tanzania y Uganda, donde los ingresos en manos del 40% inferior de la distribución crecieron entre 6 y 15 puntos porcentuales menos que la media. En Mozambique***, los ingresos del 40% inferior crecieron 40 puntos porcentuales menos que la media, y en Zambia 60 puntos porcentuales menos.

En África del Norte, los ingresos del 40% inferior crecieron 18 puntos porcentuales más que la media entre 1995 y 2015. La reducción de la desigualdad fue el fruto de dos tendencias opuestas. Disminuyó de manera significativa en Argelia, donde los ingresos del 40% inferior de la distribución crecieron 33 puntos porcentuales más que la media, y en Túnez, donde dicho crecimiento fue 55 puntos porcentuales superior a la media. En Túnez, la disminución de la proporción del ingreso total en manos del tramo superior de la distribución se produjo principalmente entre las personas más ricas; en cambio, la desigualdad se estancó en Marruecos y aumentó levemente en Egipto.

En África Occidental, los ingresos del 40% inferior crecieron 25 puntos porcentuales más que la media. Sin embargo, tras este dato se ocultan trayectorias muy diversas. La desigualdad aumentó en Côte d'Ivoire, Ghana y Guinea Bissau, donde los ingresos del 40% inferior de la distribución crecieron 20 puntos porcentuales menos que la media, y aún más en Benin**, donde dicho crecimiento fue 30 puntos porcentuales inferior a la media.

En el resto de la subregión se registró un descenso de la desigualdad. En Senegal, la mejora fue muy suave (los ingresos del 40% inferior crecieron tan solo 2 puntos porcentuales más que la media). En Mauritania, los ingresos del 40% inferior crecieron 21 puntos porcentuales más que la media. En Nigeria*, los ingresos del 40% inferior crecieron 19 puntos porcentuales más que la media. En Níger se produjo un importante descenso de la desigualdad, puesto que los ingresos del 40% inferior crecieron 35 puntos porcentuales más que la media.

También se apreció una reducción en Gambia, Guinea y Malí*, donde los ingresos

La desigualdad, medida a través de la proporción del ingreso total que acaba en manos del 10% más rico y del 40% más pobre, aumentó en África Meridional; sin embargo, en África Oriental disminuyó a finales de la década de 1990 antes de estabilizarse en el decenio de 2000. También se estancó en África del Norte, Central y Occidental

(cont.)

del 40% inferior de la distribución crecieron 60-80 puntos porcentuales más que la media. Las mayores caídas de la desigualdad se produjeron en Burkina Faso —donde los ingresos del 40% inferior de la distribución crecieron 93 puntos porcentuales más que la media— y Sierra Leona —donde dicho crecimiento fue 117 puntos porcentuales superior a la media—.

Los datos relativos a África Central son escasos y abarcan un horizonte temporal muy breve. Ningún país exhibió una tendencia clara en lo que respecta a la desigualdad, ya sea al alza o a la baja, sobre todo en los tramos superiores de la distribución. En la mayoría de los países solamente se dispone de datos correspondientes a 2000 y 2010. En Camerún**, Chad** y el Congo** se registró un aumento de la desigualdad, puesto que los ingresos del 40% inferior crecieron de 13 a 19 puntos porcentuales menos que la media. La desigualdad se estancó en Santo Tomé y Príncipe** y experimentó un marcado descenso en Gabón**, donde el ingreso medio se redujo: los ingresos del 40% inferior de la distribución crecieron en torno a 12 puntos porcentuales más que la media. Los dos países para los que se dispone de datos relativos a 1995 y 2005 son Angola* y la República Centroafricana*. En Angola, la desigualdad aumentó en ambos extremos de la distribución. En la República Centroafricana disminuyó, pero los ingresos medios también decrecieron.

La desigualdad en los países del BRIC desde la década de 2000

En esta sección se presenta el crecimiento de los ingresos del 40% inferior y el 1% superior de la distribución, comparado con el crecimiento promedio registrado por los ingresos en los cuatro países del BRIC, a saber, Brasil, la Federación de Rusia, la India y China (tabla 3.4).

En China, los ingresos del 40% inferior experimentaron un crecimiento impresionante: aumentaron un 263% entre 2000 y 2018, lo que contribuyó a la rápida reducción de la pobreza extrema y al descenso de la tasa de pobreza extrema a nivel mundial. Sin embargo, dicho porcentaje de crecimiento fue significativamente inferior al del promedio de la población (361%) y equivalió a tan solo la mitad del

logrado por el 1% superior de la distribución. Estas tasas de crecimiento tan diferentes se tradujeron en un incremento de la desigualdad de los ingresos en China. Sin embargo, entre 2007 y 2018, la tasa de crecimiento del 40% inferior de la distribución se situó mucho más cerca de la media (135% frente al 138%, respectivamente), y la desigualdad dejó de aumentar (aunque dicha estabilización podría reflejar en parte limitaciones de los datos). En China, el período más reciente se caracteriza también por un crecimiento de los salarios superior al de la producción, en beneficio de los grupos de ingreso bajo.

En la India, el crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución —un 58% entre 2000 y 2018— fue significativamente menor que la media. En el otro extremo del espectro, el 1% superior experimentó un crecimiento de sus ingresos muy superior a la media a partir de 2000 y de 2007.

En Brasil, los ingresos del 40% inferior crecieron 14 puntos porcentuales más que la media entre 2000 y 2018. Sin embargo, el 1% superior de la distribución también disfrutó de un crecimiento mayor que la media. Dado que no todos los grupos pueden crecer más que la media, esto significa que los de ingreso medio (entre el 40% inferior y el 1% superior de la distribución) vieron crecer sus ingresos menos que el promedio.

En la Federación de Rusia, los ingresos del 40% inferior de la distribución crecieron más que la media entre 2000 y 2018, al tiempo que los del 1% superior aumentaban a un ritmo cercano al promedio. De hecho, este último grupo fue testigo de una disminución de sus ingresos entre 2007 y 2018. Entre 1980 y 2018, el 0,01% superior de la distribución registró unas tasas de crecimiento de los ingresos de cuatro dígitos. La desigualdad de ingreso y riqueza continúa siendo extrema hoy en día según los estándares internacionales. El reciente descenso registrado en el 1% superior de la distribución no ha supuesto un avance significativo que permita corregir esta situación.⁵⁵

Un rápido examen de las trayectorias del crecimiento y la desigualdad en los países del BRIC muestra que la evolución de los indicadores que sustentan la meta 10.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible ha de interpretarse con prudencia. Si la meta referente al

En China, los ingresos del 40% inferior experimentaron un crecimiento impresionante: un 263% entre 2000 y 2018, lo que contribuyó a la rápida reducción de la pobreza extrema

TABLA 3.4

Desigualdad y crecimiento en los países del BRIC

País	2000-2018				2007-2018			
	Crecimiento promedio de los ingresos (porcentaje)	Crecimiento del 40% más pobre (porcentaje)	Diferencia entre el crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución y el crecimiento promedio (puntos porcentuales)	Crecimiento del 1% más rico (porcentaje)	Crecimiento promedio de los ingresos (porcentaje)	Crecimiento del 40% más pobre (porcentaje)	Diferencia entre el crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución y el crecimiento promedio (puntos porcentuales)	Crecimiento del 1% más rico (porcentaje)
Brasil	5	20	14	16	-3	3	6	-2
China	361	263	-97	518	138	135	-3	117
India	122	58	-64	213	68	41	-27	78
Federación de Rusia	72	121	49	68	6	35	29	-20

Nota: distribución del crecimiento del ingreso nacional antes de impuestos por persona adulta. Puede consultarse información sobre las series a nivel nacional en <http://wid.world/methodology>. Se supone que el crecimiento de los ingresos entre 2016 y 2018 es neutral a la distribución (todos los grupos se benefician del crecimiento promedio del ingreso nacional). Las casillas verdes (rojas) indican las subregiones en las que la tasa de crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución fue mayor (menor) que el promedio.

Fuente: basado en datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

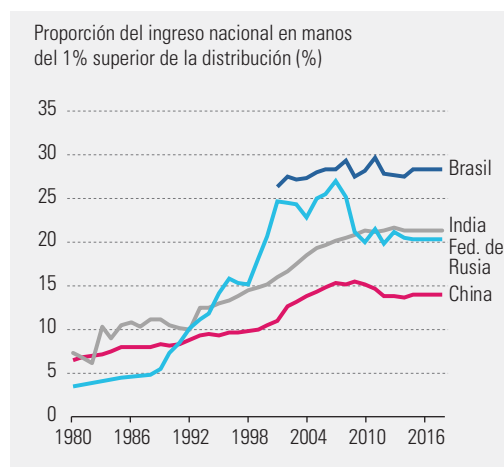
40% inferior de la distribución se complementa con otros indicadores (como la tasa de crecimiento de los ingresos del 1% superior de la distribución), se puede explicar mejor la dinámica del crecimiento de un país determinado. La evaluación de las dinámicas a lo largo de diversos períodos también ofrece información de gran riqueza. Un comportamiento satisfactorio durante un período breve puede enmascarar un enorme aumento de la desigualdad de ingreso y riqueza en un horizonte temporal más amplio. El porcentaje del ingreso total en manos del 1% superior de la distribución ha experimentado un aumento muy importante en China, la India y la Federación de Rusia desde comienzos de la década de 1980 (gráfico 3.8). En Brasil, la proporción del ingreso recibida por el 1% superior se ha mantenido en términos generales estable desde el decenio de 2000, pero en un nivel elevado.

Desigualdad y redistribución en Europa y los Estados Unidos

La desigualdad de los ingresos ha aumentado en diferentes grados y a distintas velocidades en los países europeos y en los Estados Unidos.⁵⁶ La

GRÁFICO 3.8

El porcentaje del ingreso total en manos del 1% superior de la distribución ha experimentado un aumento muy importante en China, la India y la Federación de Rusia desde comienzos de la década de 1980



Nota: distribución del crecimiento del ingreso nacional antes de impuestos por persona adulta. Puede consultarse información sobre las series a nivel nacional en <http://wid.world/methodology>. Se supone que el crecimiento del ingreso entre 2016 y 2018 es neutral a la distribución.

Fuente: basado en datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

desigualdad varía ampliamente entre los países desarrollados, tanto en el extremo superior de la distribución como en el inferior. Estas

El aumento de las desigualdades registrado en los Estados Unidos desde la década de 1980 se ha debido al fuerte incremento de los ingresos en el tramo superior de la distribución, unido a un crecimiento escaso o nulo de los ingresos antes de impuestos entre las personas pobres

dinámicas tan heterogéneas están relacionadas con las diferentes trayectorias institucionales, elecciones de políticas y patrones de crecimiento inclusivo.

Mediante la combinación de encuestas, datos fiscales y cuentas nacionales, se ha podido elaborar estimaciones con las que seguir las dinámicas de la desigualdad entre individuos en toda la distribución, desde la base hasta el 0,001% superior, de un modo plenamente coherente con las cuentas nacionales.⁵⁷ ¿Qué resultados han obtenido los países europeos y los Estados Unidos en la promoción del crecimiento inclusivo a lo largo de las últimas décadas?

Desde comienzos del decenio de 1980, casi ninguno de los países incluidos en el análisis ha visto crecer más que la media los ingresos del 40% inferior de la distribución (tabla 3.5). Dicho crecimiento ha sido neutro desde el punto de vista distributivo, o bien ha estado asociado a un aumento de la desigualdad. En Noruega, España, Francia y Croacia, la diferencia se aproxima a cero: el 40% inferior experimentó un crecimiento de sus ingresos similar al del ingreso medio. Sin embargo, en Noruega y

Francia el 1% superior de la distribución de ingresos creció más que la media, lo que significa que la proporción del ingreso total en manos de los grupos situados entre ambos se redujo. En todos los demás países, sobre todo en Europa Oriental y los Estados Unidos, las personas pobres permanecieron muy por debajo de los promedios nacionales entre 1980 y 2007. Las ricas, por su parte, se han beneficiado de una parte desproporcionada del crecimiento de los ingresos, pese a que el 40% inferior de la distribución ha experimentado un crecimiento de los ingresos superior a la media nacional en varios países desde 2007, especialmente en Europa Oriental.

La desigualdad de los ingresos ha aumentado en mayor medida en los Estados Unidos que en ningún otro país desarrollado desde 1980

El aumento de las desigualdades registrado en los Estados Unidos desde la década de 1980 se ha debido al fuerte incremento de los ingresos en el tramo superior de la distribución, unido

TABLA 3.5

Crecimiento del ingreso promedio y del 40% más pobre después de impuestos en Europa y los Estados Unidos, 1980-2017 y 2007-2017

País	1980-2017				2007-2017			
	Crecimiento promedio de los ingresos (porcentaje)	Crecimiento de los ingresos del 40% más pobre (porcentaje)	Diferencia entre el crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución y el crecimiento promedio (puntos porcentuales)	Crecimiento de los ingresos del 1% más rico (porcentaje)	Crecimiento promedio de los ingresos (porcentaje)	Crecimiento de los ingresos del 40% más pobre (porcentaje)	Diferencia entre el crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución y el crecimiento promedio (puntos porcentuales)	Crecimiento de los ingresos del 1% más rico (porcentaje)
Europa Oriental								
Albania					17,8	20,0	2,2	5,4
Bosnia y Herzegovina	318,7	229,8	-89,0	475,5	16,7	15,4	-1,3	16,8
Bulgaria	102,2	39,6	-62,6	583,3	36,6	30,1	-6,6	51,9
Croacia	3,8	2,2	-1,6	77,5	0,8	5,0	4,2	-2,2
Chequia	37,3	17,6	-19,7	382,5	10,3	9,5	-0,9	21,0
Estonia	88,1	44,4	-43,6	202,7	7,4	8,3	0,9	-18,8
Hungría	47,1	2,3	-44,8	426,0	11,8	6,4	-5,3	2,9
Letonia	48,0	10,4	-37,7	212,2	12,5	15,2	2,8	19,8
Lituania	66,9	15,1	-51,8	318,4	20,8	12,1	-8,7	31,5

TABLA 3.5 (CONT.)

Crecimiento del ingreso promedio y del 40% más pobre después de impuestos en Europa y los Estados Unidos, 1980-2017 y 2007-2017

País	1980-2017				2007-2017			
	Crecimiento promedio de los ingresos (porcentaje)	Crecimiento de los ingresos del 40% más pobre (porcentaje)	Diferencia entre el crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución y el crecimiento promedio (puntos porcentuales)	Crecimiento de los ingresos del 1% más rico (porcentaje)	Crecimiento promedio de los ingresos (porcentaje)	Crecimiento de los ingresos del 40% más pobre (porcentaje)	Diferencia entre el crecimiento de los ingresos del 40% inferior de la distribución y el crecimiento promedio (puntos porcentuales)	Crecimiento de los ingresos del 1% más rico (porcentaje)
República de Moldova					36,5	54,6	18,1	23,7
Montenegro	-20,1	-33,4	-13,4	16,7	16,2	17,2	1,0	22,3
Macedonia del Norte	-0,2	-19,3	-19,1	16,0	22,3	39,1	16,8	10,5
Polonia	94,8	33,6	-61,2	551,2	30,8	28,0	-2,8	18,0
Rumania	69,9	21,0	-48,9	242,0	30,6	43,0	12,4	-3,2
Serbia	-8,1	-27,1	-19,0	44,4	10,5	9,0	-1,5	40,6
Eslovaquia	69,1	57,7	-11,4	198,0	19,1	19,7	0,6	7,3
Eslovenia	12,4	-7,3	-19,7	127,7	-1,1	-5,6	-4,5	35,3
Europa Meridional								
Chipre					-15,5	-19,1	-3,6	-6,8
Grecia					-31,3	-43,8	-12,5	5,9
Italia	16,5	-3,5	-20,0	69,5	-10,6	-16,3	-5,7	-16,6
Malta					28,8	13,4	-15,3	183,2
Portugal	60,1	34,1	-26,0	54,4	-0,3	4,3	4,6	-14,7
España	61,1	68,5	7,4	60,0	3,1	1,1	-2,0	31,0
Europa Occidental								
Austria	53,2	45,6	-7,7	118,2	-0,1	-2,2	-2,1	20,8
Bélgica	51,3	43,1	-8,2	79,1	1,6	-0,6	-2,2	-2,5
Francia	42,3	42,9	0,6	71,0	0,6	1,0	0,5	-5,5
Alemania	40,9	21,2	-19,7	97,9	9,8	3,7	-6,0	10,7
Irlanda	182,0	141,3	-40,7	323,3	2,9	0,6	-2,2	4,3
Luxemburgo	93,4	63,4	-30,0	163,5	-32,6	-35,9	-3,3	-33,0
Países Bajos	36,1	26,8	-9,3	90,6	-0,6	-4,2	-3,7	-17,6
Suiza	26,2	21,0	-5,2	58,4	0,7	4,7	4,0	1,8
Reino Unido	77,9	75,7	-2,2	136,8	1,3	10,7	9,4	-23,0
Norte de Europa								
Dinamarca	64,7	43,1	-21,6	263,2	2,4	-8,6	-11,0	60,3
Finlandia	68,0	58,7	-9,4	179,7	-6,7	-9,5	-2,8	-7,7
Islandia					6,9	15,4	8,6	-41,4
Noruega	84,9	91,9	7,1	158,4	-2,1	-0,2	1,9	-9,6
Suecia	95,5	70,2	-25,2	172,6	10,5	4,8	-5,7	-0,9
Estados Unidos	63,2	10,8	-52,4	203,4	3,1	-0,1	-3,2	7,6

Nota: las casillas verdes indican países que alcanzaron la meta 10.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a lo largo del período considerado. Las celdas rojas indican los países que no alcanzaron dicha meta en ese período. Fuente: Blanchet, Chancel y Gethin (2019), basado en datos de la World Inequality Database (<http://wid.world>).

El aumento de las desigualdades en los Estados Unidos coincide con un descenso gradual de la progresividad del sistema tributario del país en los últimos decenios

a un crecimiento escaso o nulo de los ingresos antes de impuestos entre las personas pobres. Los niveles actuales de desigualdad de los ingresos en los Estados Unidos son muy diferentes de los observados a finales de la segunda guerra mundial. De hecho, las variaciones que ha experimentado la desigualdad desde 1945 pueden dividirse en dos fases (gráfico 3.9). Entre 1946 y 1980, la desigualdad disminuyó. En ese período, los ingresos medios del 50% inferior de la distribución se duplicaron con creces. Sin embargo, el período de 1980 a 2014 coincidió con un crecimiento más bajo y mucho menos equilibrado. Los ingresos medios de la mitad inferior de la distribución se estancaron (crecieron menos de un 2%, mientras que los del 40% inferior se redujeron un 5%), y los del 1% superior se triplicaron con creces. En consecuencia, la proporción del ingreso nacional antes de impuestos recibida por el 10% superior de la distribución creció de un 34% a más de un 45%, y la recibida por el 1% superior ascendió del 10% al 20%.

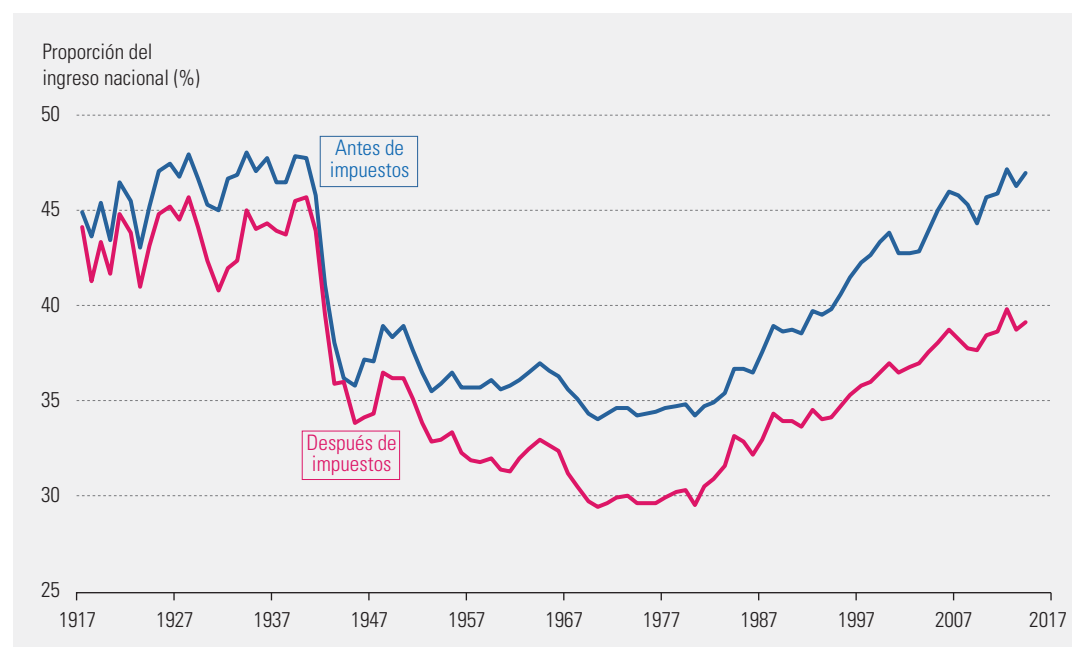
Estas dinámicas no cambian cuando se incluyen los efectos redistributivos de los impuestos y transferencias. Entre 1980 y 2014, la proporción del ingreso nacional después de impuestos

recibida por el 10% superior de la distribución creció del 30% a cerca del 40%. En ese mismo período, los ingresos después de impuestos del 50% inferior crecieron un modesto 20%, un incremento que vino impulsado en su totalidad por los programas Medicare y Medicaid. Solamente se consiguió elevar los ingresos de la mitad inferior de la distribución mediante transferencias sanitarias en especie y gastos colectivos.

El aumento de las desigualdades en los Estados Unidos coincide con un descenso gradual de la progresividad del sistema tributario del país en los últimos decenios, una tendencia observada en muchos otros países (véase el capítulo 7). La proporción que representan los impuestos totales del país sobre el ingreso nacional, incluidos los impuestos federales, estatales y locales, pasó del 8% en 1913 al 30% a finales de la década de 1960, nivel en el que ha permanecido desde entonces. Los tipos impositivos efectivos que pagan las personas físicas (es decir, el importe total abonado en concepto de impuestos como porcentaje del ingreso total) se han ido reduciendo. En el decenio de 1950, el 1% superior de la distribución de ingresos dedicó al pago de impuestos entre un 40% y un

GRÁFICO 3.9

La proporción del ingreso total antes de impuestos en manos del 10% superior de la distribución en los Estados Unidos aumentó desde alrededor de un 35% en 1980 hasta cerca de un 47% en 2014



Fuente: Piketty, Sáez y Zucman (2018).

45% de sus ingresos antes de impuestos, un porcentaje que se situó entre el 15% y el 20% entre quienes ocupaban la mitad inferior de la distribución de los ingresos. Hoy en día la brecha es mucho menor. Quienes más ganan pagan entre el 30% y el 35% de sus ingresos en concepto de impuestos; la mitad inferior de la distribución, por su parte, aporta en torno al 25%.

La desigualdad ha aumentado en la mayoría de los países europeos

Pese a que las desigualdades continúan siendo más bajas en Europa que en los Estados Unidos, los países europeos también han experimentado un aumento de la concentración de ingresos en la cúspide de la distribución. En 1980, las diferencias en términos de ingresos eran generalmente mayores en Europa Occidental que en Escandinavia o en Europa Oriental (gráfico 3.10). La brecha se amplió entre 1980 y 1990, a medida que crecía la desigualdad de los ingresos en Alemania, Portugal y el Reino Unido. Sin embargo, entre 1990 y 2000, la desigualdad aumentó rápidamente en el tramo superior de la distribución en Finlandia, Noruega y Suecia, así como en los países de Europa Oriental. Como resultado de ello, la desigualdad de los ingresos es hoy día más elevada en casi todos los países europeos de lo que era a principios de la década de 1980. En 2017, el 10% superior de la distribución de ingresos recibió más del 30% del ingreso nacional en la

mayoría de los países de Europa Occidental, y entre un 25% y un 35% en los de Europa Oriental.⁵⁸

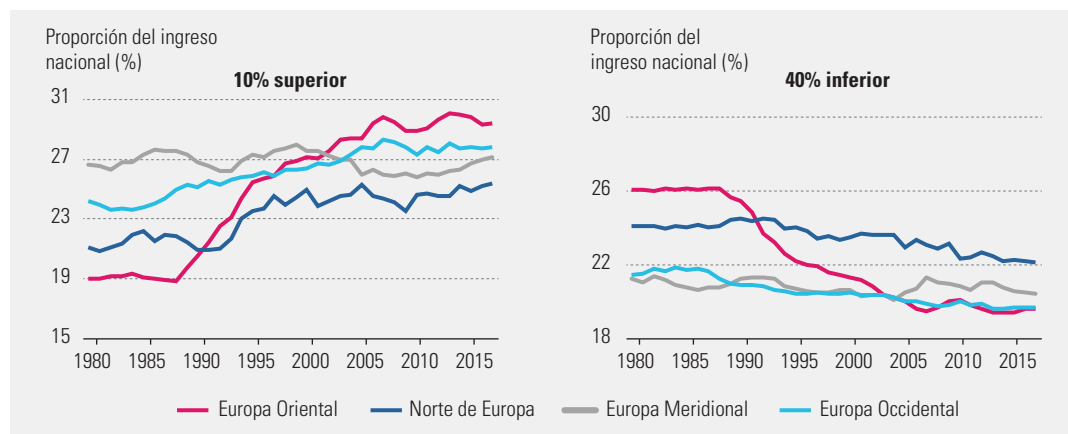
En la década de 1980, la proporción del ingreso total en manos del 10% superior de la distribución en Europa Meridional era ligeramente mayor que en otras regiones, aunque crecía a menor ritmo (gráfico 3.10). Las brechas de ingresos se ampliaron en Italia y Portugal, por ejemplo, pero permanecieron estables en España y fluctuaban en Grecia. En Europa Septentrional y Occidental, por el contrario, la desigualdad de los ingresos experimentó un incremento más lineal. Europa Oriental es la región en la que más ha aumentado la desigualdad de los ingresos, debido a los incrementos producidos en el tramo superior de la distribución en la década de 1990 y a comienzos del decenio de 2000.⁵⁹ En la actualidad, la desigualdad de los ingresos después de impuestos se mantiene, en promedio, levemente por debajo en Europa Septentrional que en otras regiones del continente.

Por lo tanto, quienes más ganan han sido los principales beneficiarios del crecimiento de los ingresos registrado en Europa desde la década de 1980. Entre 1980 y 2017, la tasa de personas en riesgo de pobreza se mantuvo estable o aumentó en la mayoría de los países.⁶⁰

Los países europeos también han experimentado un aumento de la concentración de ingresos en la cúspide de la distribución. Los ingresos del 0,1% superior se duplicaron con creces a lo largo de dicho período, y los del 0,001% superior llegaron casi a triplicarse

GRÁFICO 3.10

Entre 1980 y 2017, la proporción del ingreso nacional después de impuestos en manos del 10% superior de la distribución aumentó del 21% al 25% en el Norte de Europa; en cambio, el porcentaje en manos del 40% inferior de la distribución se redujo del 24% al 22%



Fuente: Blanchet, Chancel y Gethin (2019), basado en datos de la World Inequality Database (<http://wid.world>).

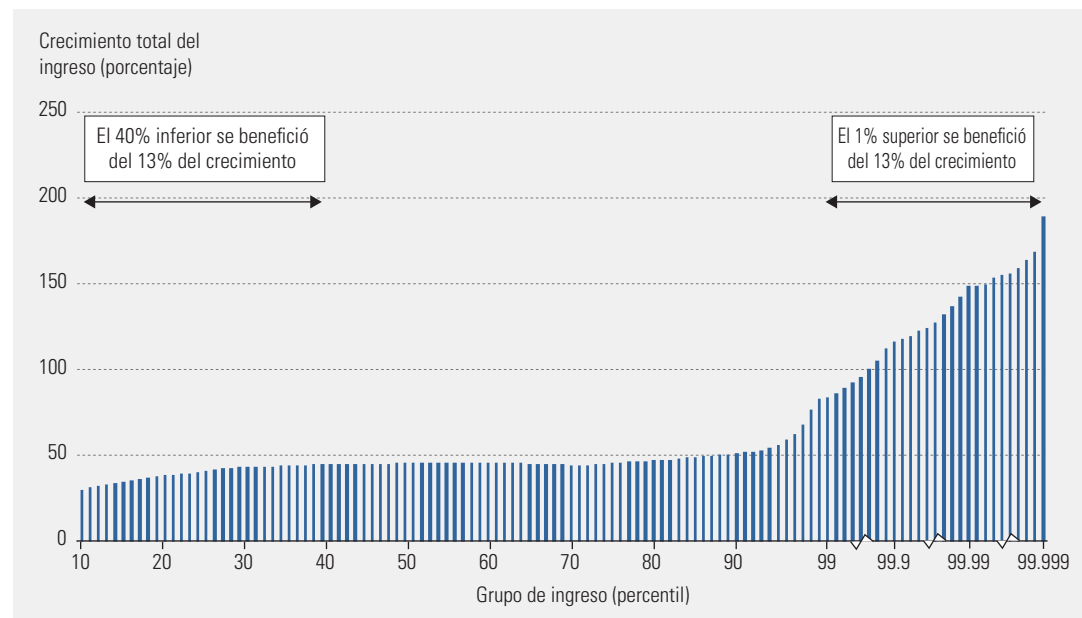
La desigualdad ha aumentado en el conjunto de Europa

Tomando los países europeos de forma agregada, el 10% superior de la distribución de los ingresos antes de impuestos recibió en Europa un 29% del total del ingreso regional en 1980, mientras que el 50% inferior obtuvo un 24%. En 2017, la proporción en manos del 10% superior de la distribución se había elevado al 34%; en cambio, la mitad más pobre de la población recibía tan solo la quinta parte del ingreso total. En los últimos 37 años, los ingresos del 40% más pobre de los ciudadanos europeos han aumentado entre un 30% y un 40% (gráfico 3.11). La clase media europea no se benefició del crecimiento mucho más que los grupos pobres, ya que los ingresos de quienes se encontraban entre los percentiles 40 a 90 aumentaron entre un 40% y un 50%. Sin embargo, los segmentos más favorecidos de la sociedad registraron unas tasas de crecimiento notablemente superiores. Los ingresos del 0,1% superior de la distribución se duplicaron con creces a lo largo de dicho período, y los del 0,001% superior llegaron casi a triplicarse.

Pese a que la desigualdad de los ingresos ha aumentado de forma significativa en Europa, la pobreza ha permanecido más o menos estable. En 1980, aproximadamente un 20% de los europeos vivía con menos del 60% de la mediana del ingreso en Europa. En 2017, este porcentaje se situaba en el 22%. En los últimos años, la moderada convergencia registrada entre los diversos países, debida al mayor crecimiento experimentado por las naciones de Europa Oriental, se ha traducido en una ligera reducción del porcentaje de personas en riesgo de caer en la pobreza en el conjunto de Europa. Sin embargo, esta tendencia se ha visto plenamente compensada por el incremento de estos porcentajes en otros países europeos, sobre todo del sur. La convergencia sería insuficiente para reducir el porcentaje de personas en riesgo de caer en la pobreza en Europa: si todos los países convergieran por completo hacia el mismo ingreso promedio nacional, el porcentaje a escala europea se mantendría elevado, en un 17%.

GRÁFICO 3.11

Entre 1980 y 2017, los ingresos después de impuestos del 80% más pobre de la población europea crecieron cerca de un 40%, mientras que los del 0,001% más rico aumentaron más de un 180%



Nota: la escala del eje horizontal cambia a partir del percentil 90. La composición de los grupos de ingreso varía entre 1980 y 2017, por lo que las estimaciones no representan las variaciones de los ingresos de las mismas personas a lo largo del tiempo.

Fuente: Blanchet, Chancel y Gethin (2019), basado en datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

La comparación entre los Estados Unidos y Europa apunta a políticas predistributivas y redistributivas para combatir las desigualdades

La desigualdad ha seguido trayectorias diferentes en los Estados Unidos y Europa desde 1980. En 2017, el porcentaje del ingreso nacional recibido por el 1% superior de la distribución en los Estados Unidos duplicó con creces el que recibió el 40% más pobre. En Europa, en cambio, la proporción del ingreso total recibida por el 40% inferior de la distribución superó la percibida por el 1% superior (gráfico 3.12). Esto no siempre ha sido así: en 1980, la proporción del ingreso total en manos del 40% inferior de la distribución era similar en ambas regiones, en torno al 13% (gráfico 3.13).

La divergencia de las trayectorias no puede explicarse en razón del comercio ni la tecnología, argumentos que a menudo se esgrimen para justificar la evolución de la desigualdad en los países desarrollados, dado que todos los países analizados se han visto expuestos a ambos factores de manera parecida. En lugar de ello, las diferentes dinámicas que ha seguido la desigualdad en estas dos regiones parece ser más el resultado de elecciones normativas y mecanismos institucionales.

Las conclusiones que aquí se recogen permiten comprender mejor los determinantes de dichas diferencias entre Europa y los Estados Unidos, debidas, principalmente, al aumento de la desigualdad antes de impuestos (ingreso medido antes de impuestos y transferencias directos, véase el recuadro 3.3), que ha sido mucho mayor en los Estados Unidos. En este país, el ingreso medio del 10% superior de la distribución fue 10 veces más alto que el del 40% inferior en 1980. En 2017, este múltiplo se elevó a más de 26. En Europa, el mismo indicador aumentó de 10 a 12 en el mismo período.

En el caso de la desigualdad después de impuestos, la relación pasó de 7 a 14 en los Estados Unidos entre 1980 y 2017, y de 8 a 9 en Europa (gráfico 3.14). Por lo tanto, los sistemas tributarios nacionales (que incluyen impuestos sobre la renta y el patrimonio) y los sistemas de transferencias sociales (como las prestaciones de discapacidad o las ayudas para la vivienda) no han permitido contener el aumento de

las desigualdades en los Estados Unidos ni en Europa.

La actuación combinada de todos los mecanismos que influyen sobre los ingresos antes de impuestos permitió que Europa mitigara el incremento de la relación entre el 10% superior de la distribución y el 40% inferior. El gasto social —que incluye, fundamentalmente, gasto público en educación, sanidad y pensiones de jubilación— desempeña un papel muy importante. En particular, unos sistemas educativos y sanitarios asequibles y de calidad son esenciales para garantizar que las personas procedentes de entornos de ingreso bajo puedan acceder a oportunidades económicas.

El gasto social sigue siendo muy superior en Europa que en los Estados Unidos y el resto del mundo. Representa entre el 25% y el 28% del PIB en la mayor parte de los países de la Europa continental, frente al 19% en los Estados Unidos.⁶¹ Además, el acceso a la educación y la salud suele ser más igualitario en Europa que en los Estados Unidos, sobre todo a través de una atención sanitaria y una formación profesional gratuitas o de bajo costo en Europa, que contribuyen a reducir la desigualdad de la distribución de los ingresos antes de impuestos.

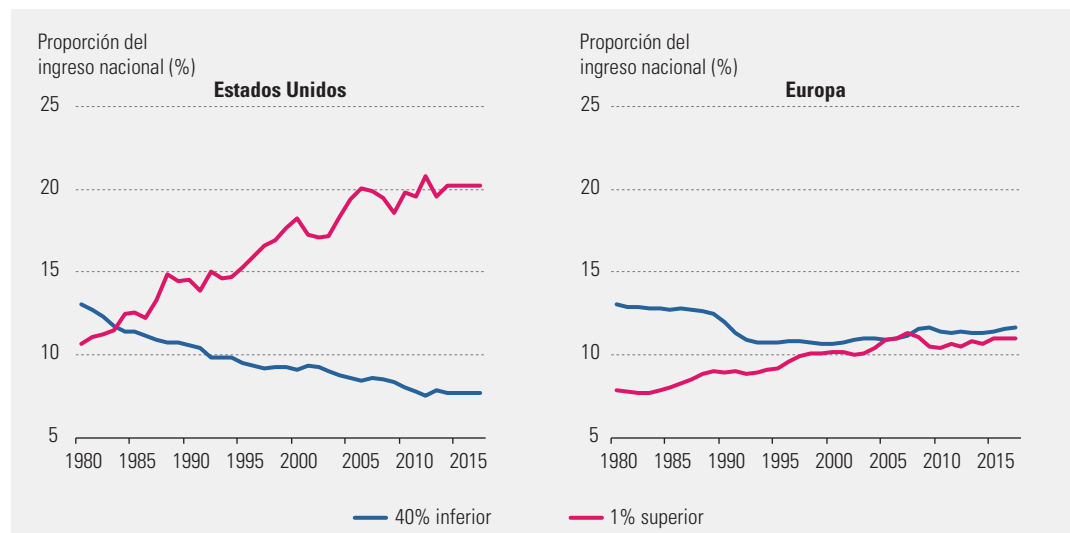
Existen otras dinámicas importantes que ayudan a explicar el mayor crecimiento de los ingresos registrado en el tramo inferior de la distribución en Europa. Por ejemplo, entre 1980 y 2017, el salario mínimo se redujo de un 42% a un 24% de los ingresos promedio en los Estados Unidos. En muchos países europeos la evolución ha sido en sentido contrario; algunos de ellos han introducido el salario mínimo (como en el Reino Unido en la década de 1990 o, más recientemente, en Alemania); en otros, se ha mantenido en niveles elevados (como en Francia, donde se sitúa en torno al 50% del salario medio).⁶²

Sin embargo, en los últimos decenios se ha producido una reducción de la progresividad fiscal en Europa; el tipo máximo del impuesto de sociedades ha disminuido de casi un 50% a comienzos de la década de 1980 a un 25% en la actualidad. Esto forma parte de una tendencia común a los países desarrollados y en desarrollo (véase el capítulo 7). El tipo marginal máximo del impuesto sobre la renta también ha descendido en la mayoría de los países europeos. Por

La actuación combinada de todos los mecanismos que influyen sobre los ingresos antes de impuestos permitió que Europa mitigara el incremento de la relación entre el 10% superior de la distribución y el 40% inferior

GRÁFICO 3.12

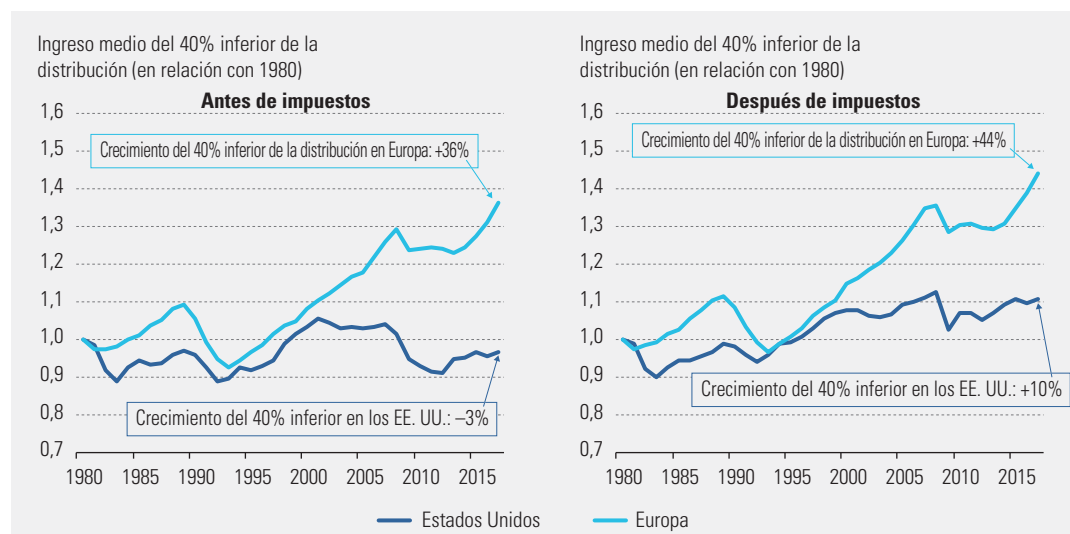
Entre 1980 y 2017, la proporción del ingreso total antes de impuestos en manos del 40% inferior de la distribución cayó en los Estados Unidos aproximadamente del 13% al 8%. La proporción en manos del 1% más rico pasó aproximadamente del 11% al 20%.



Fuente: Blanchet, Chancel y Gethin (2019), basado en datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

GRÁFICO 3.13

Entre 1980 y 2017, el ingreso promedio antes de impuestos del 40% inferior de la distribución creció un 36% en Europa, mientras que en los Estados Unidos se redujo un 3%.



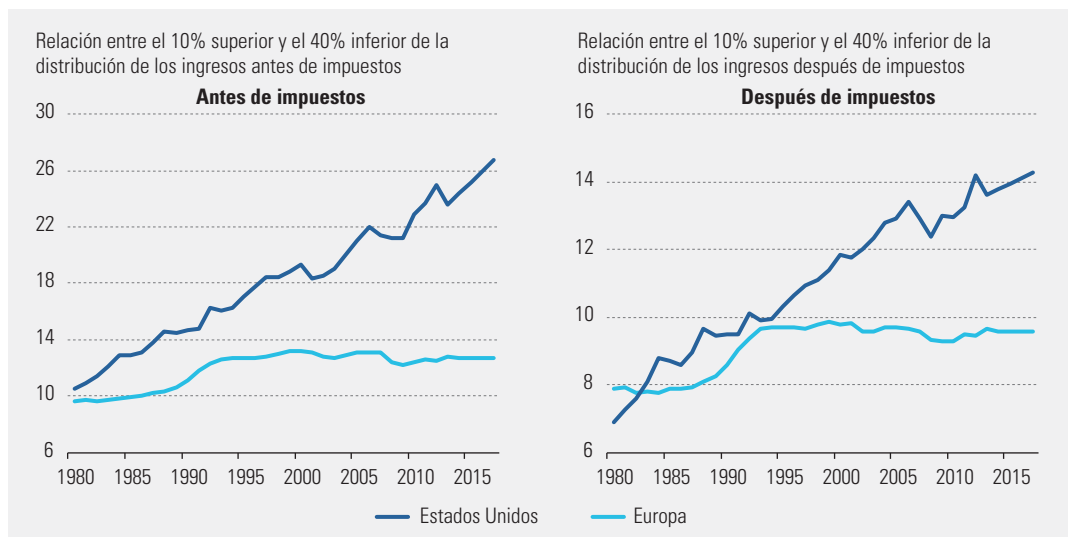
Fuente: Blanchet, Chancel y Gethin (2019), basado en datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

su parte, el impuesto sobre el valor añadido, que afecta de manera desproporcionada a las rentas bajas, ha aumentado en promedio más de tres puntos porcentuales desde comienzos de la década de 1980. En conjunto, Europa ha conseguido que el aumento de la desigualdad sea más moderado que en los Estados Unidos; sin embargo, esta evolución podría limitar la

capacidad de los gobiernos para lograr que los más beneficiados del crecimiento en Europa contribuyan a la financiación de los servicios públicos, que han sido tan importantes para mantener los ingresos de los tramos central e inferior de la distribución (gráfico 3.15).

GRÁFICO 3.14

El ingreso promedio antes de impuestos del 10% más rico de los Estados Unidos era unas 11 veces mayor que el del 40% más pobre en 1980 y 27 veces mayor en 2017. En Europa, sin embargo, esta ratio aumentó de 10 a 12 veces



Fuente: Blanchet, Chancel y Gethin (2019), basado en datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

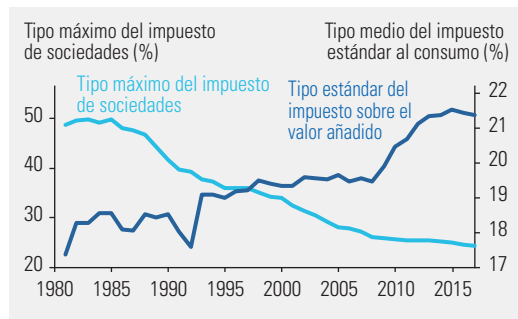
Desigualdad de la riqueza a escala mundial: el capital ha vuelto

Si se pretende llevar a cabo un seguimiento adecuado de la dinámica de la desigualdad económica, no basta con centrarse únicamente en el ingreso.⁶³ También es necesario vigilar cómo evoluciona la concentración de la riqueza. Pese a que los datos sobre esta última variable siguen siendo particularmente escasos (incluso más que los disponibles sobre los ingresos), investigaciones recientes han aportado conclusiones sobre la evolución y composición de la riqueza nacional de los diferentes países. El análisis de la composición de la riqueza nacional de una economía (los activos cuya propiedad está tanto en manos privadas como públicas) es una condición previa para entender las dinámicas de la desigualdad de la riqueza entre los individuos.

Este esfuerzo renovado para estudiar la desigualdad de la riqueza es crucial, puesto que está relacionado con el aumento de la desigualdad de los ingresos observado en el tramo superior de la distribución desde 1980, ya que los ingresos de capital tienden a concentrarse en manos de las personas más ricas. La preponderancia de la riqueza como impulsora de la distribución de los ingresos está vinculada con su importancia

GRÁFICO 3.15

Entre 1981 y 2017, el tipo máximo promedio del impuesto de sociedades se redujo en la Unión Europea de cerca de un 50% a un 25%; en cambio, el tipo medio del impuesto sobre el valor añadido aumentó de alrededor de un 18% a más del 21%



Fuente: Eurostat (tipo estándar del IVA) y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (tipo máximo del impuesto de sociedades)

relativa en muchas economías. En términos agregados, la riqueza nacional ha experimentado en muchos países un crecimiento significativamente mayor que el ingreso.⁶⁴

Dado que la mayoría de los países no gravan directamente el patrimonio, resulta necesario combinar diferentes fuentes de datos para elaborar estimaciones fiables de la desigualdad de la riqueza. Tales fuentes incluyen, por ejemplo, listas de personas multimillonarias, datos del

La globalización de la gestión patrimonial desde la década de 1980 plantea nuevos desafíos; un volumen creciente de la riqueza mundial se mantiene en centros financieros extraterritoriales

impuesto sobre la renta o información referente al impuesto de sucesiones.⁶⁵ La globalización de la gestión patrimonial desde la década de 1980 plantea nuevos desafíos; un volumen creciente de la riqueza mundial se mantiene en centros financieros extraterritoriales. De hecho, las personas más ricas poseen un porcentaje desproporcionado del total de activos extraterritoriales, por lo que el cómputo de dichos activos tiene importantes implicaciones para la medición de la riqueza en el tramo superior de la distribución.⁶⁶ Desde un punto de vista más general, cada vez es más importante medir la desigualdad de ingreso y riqueza a escala mundial, y no solo nacional.

Comprender la evolución del nivel y la estructura del capital nacional (o riqueza nacional)⁶⁷ y su relación con el ingreso nacional es clave para abordar diversos problemas económicos y de política pública. La riqueza es un concepto que refleja acumulación: es la suma de todos los activos acumulados en el pasado (en particular, viviendas, negocios y activos financieros), netos de deudas. La riqueza privada presenta siempre una concentración mayor que el ingreso, mientras que la riqueza pública (de propiedad del gobierno) afecta considerablemente a la capacidad de este de aplicar políticas redistributivas. Por este motivo, el análisis de la evolución de las ratios nacionales entre riqueza e ingreso y de la distribución de la riqueza entre los sectores público y privado puede ayudar a entender la trayectoria de la desigualdad económica. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que las definiciones de propiedad pública y privada varían según los países.⁶⁸

La disponibilidad de datos macroeconómicos fiables sobre la riqueza es escasa en todo el planeta. Hasta 2010 Alemania no empezó a publicar balances nacionales oficiales con información sobre la riqueza total y su evolución. En muchos países emergentes y en desarrollo no existe información macroeconómica sobre la riqueza. La falta de datos sobre esta variable representa un problema en sí mismo, dado que una información precisa sobre la dinámica de la riqueza puede ser vital para prevenir crisis financieras o perfeccionar las políticas tributarias. Asimismo, la falta de datos imposibilita un adecuado seguimiento de la dinámica de la riqueza a nivel micro, es decir, entre los individuos. Por consiguiente, el debate

macroeconómico sobre la riqueza se limita a las economías desarrolladas y a un reducido número de economías emergentes para los que se dispone de información sobre dicha variable.

Las ratios entre la riqueza privada y el ingreso nacional han experimentado un fuerte incremento desde 1970, con variaciones regionales notables

Los países de Europa Occidental han seguido trayectorias bastante similares: la riqueza privada neta aumentó de entre el 250% y el 400% del ingreso nacional en 1970 a un porcentaje situado entre el 450% y el 750% en 2016 (gráfico 3.16). Los mayores incrementos se produjeron en Italia y el Reino Unido, donde las ratios se duplicaron con creces. La relación entre riqueza privada e ingreso también experimentó un aumento notable en Canadá (pasando del 250% a más del 550%) y algo menor en Australia (aunque sin dejar de ser sustancial). En los Estados Unidos creció cerca de la mitad (desde menos de un 350% hasta aproximadamente un 500%) y en Japón casi se duplicó (del 300% a prácticamente el 600%).

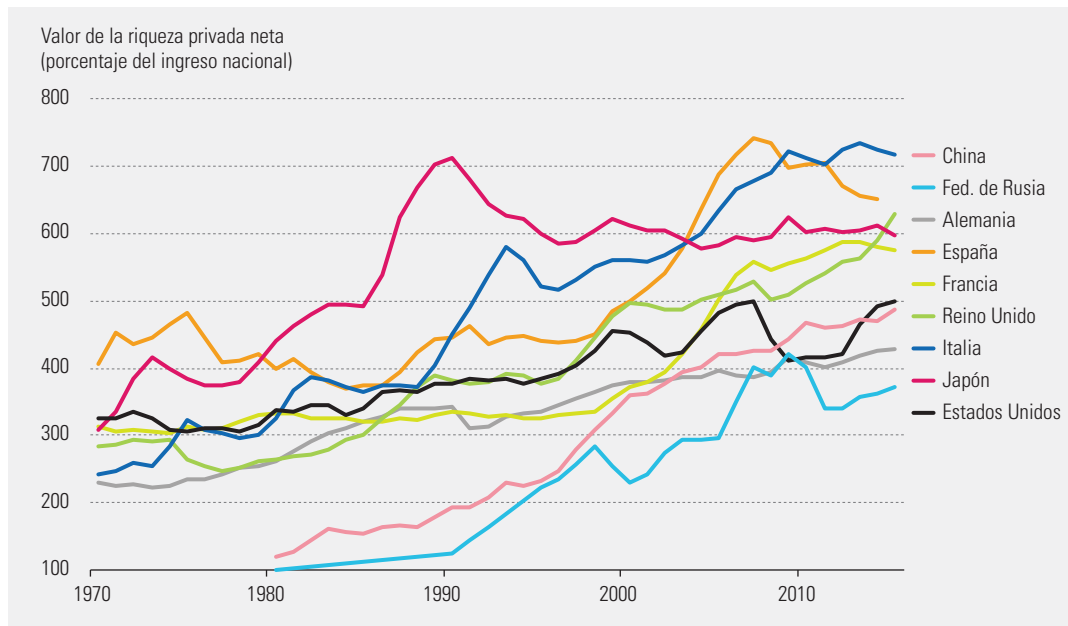
Los mayores incrementos se registraron en China y la Federación de Rusia. En China, la riqueza privada aumentó del 110% del ingreso nacional en 1978 (cuando se puso en marcha la política de apertura) hasta el 490% en 2015. En la Federación de Rusia, la ratio se triplicó entre 1990 y 2015, pasando del 120% al 370%.

La crisis financiera de 2008 no afectó de manera significativa a esta tendencia: pese a que la relación entre riqueza e ingreso se hundió tras la recesión, posteriormente se recuperó (a diversas velocidades y en diferentes grados).

Sin embargo, la relación entre riqueza pública e ingreso nacional sufrió un descenso notable y constante prácticamente en todo el mundo. La riqueza pública llegó a niveles negativos en los Estados Unidos y el Reino Unido; en la actualidad representa tan solo entre un 10% y un 20% del ingreso nacional en Alemania, Francia y Japón. En China, por el contrario, el valor de la riqueza pública permaneció relativamente constante en relación con el ingreso nacional (250% en 1978 y 230% en 2015). En la Federación de Rusia experimentó una drástica caída, desde más del 230% del ingreso nacional en 1990 a alrededor del 90% en 2015.

GRÁFICO 3.16

La riqueza privada neta en los países de Europa Occidental aumentó de un valor situado entre el 250% y el 400% del ingreso nacional en 1970 a otro de entre el 450% y el 750% en 2016



Fuente: Alvaredo *et al.* (2018), basado en datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

Estas dos tendencias han modificado radicalmente la estructura de la riqueza nacional en la mayoría de los países. A finales del decenio de 1970, el valor de la riqueza pública se situaba entre el 50% y el 100% del ingreso nacional en los países desarrollados; hoy en día es negativo en los Estados Unidos y el Reino Unido, y apenas alcanza valores positivos en Alemania, Francia y Japón. Este predominio de la riqueza privada en la riqueza nacional supone un cambio notorio con respecto a lo que ocurría en el decenio de 1970 (gráfico 3.17).

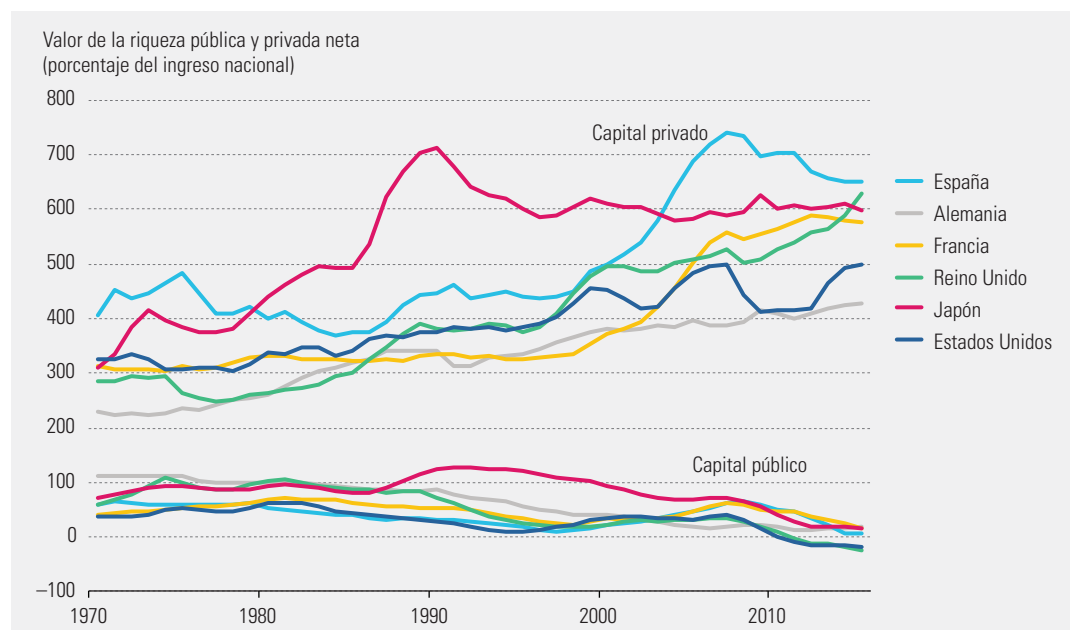
El hecho de que la riqueza pública tenga un valor nulo o negativo es algo excepcional desde un punto de vista histórico. Los gobiernos tienden a adoptar diversas estrategias para conseguir que la riqueza pública vuelva a niveles positivos, como la inflación, la cancelación de la deuda o la introducción de tipos progresivos en el impuesto sobre el patrimonio, como hicieron en Europa tras la Segunda Guerra Mundial (Alemania y Francia). Para entender lo que implica una situación en la que el valor de la riqueza pública neta es nulo o negativo, considérese lo siguiente: un gobierno cuya riqueza pública sea negativa y que intente pagar sus deudas tendría que vender para ello todos

sus activos financieros (acciones, por ejemplo) y no financieros (como las carreteras), y aún así continuaría endeudado. Por lo tanto, los contribuyentes deberían seguir pagando impuestos para reembolsar a los acreedores, y los ciudadanos también tendrían que pagar un alquiler a los nuevos propietarios de las infraestructuras que anteriormente eran públicas (carreteras, sistemas de suministro de agua o energía, centros sanitarios o educativos). Es evidente que una situación como la descrita deja escaso margen al gobierno para invertir en su futuro (en educación o protección del medio ambiente, por ejemplo) y combatir de ese modo la desigualdad de ingreso y riqueza actual y futura.

Estas tendencias se explican por una combinación de factores. El menor peso de la riqueza pública es una de las causas del aumento de la riqueza privada. La reducción de la riqueza pública neta también se debe en gran medida al incremento de la deuda pública. La relación entre los activos públicos y el ingreso nacional se ha mantenido relativamente estable, puesto que una parte significativa de los activos públicos se ha privatizado (en particular, acciones de empresas públicas o semipúblicas) y el valor de mercado del resto de los activos ha aumentado.

GRÁFICO 3.17

Los países son cada vez más ricos, pero los gobiernos son cada vez más pobres



Fuente: Alvaredo *et al.* (2018), basado en datos de la World Inequality Database (<http://WID.world>).

Sin embargo, la disminución de la proporción que representa la riqueza pública respecto de la riqueza total que se está produciendo a largo plazo se puede evitar; es el resultado de decisiones sobre políticas públicas (privatización de activos públicos, crecimiento de la deuda pública o recurso al déficit presupuestario).

En términos globales, la evolución de la ratio entre la riqueza nacional (pública y privada) y el ingreso nacional viene determinada por la interacción entre el ahorro nacional, el crecimiento económico (factor de cantidad) y los precios relativos de los activos (factor de precio). Cuanto mayor sea la tasa de ahorro, mayor es la acumulación de activos. Asimismo, cuanto mayor es la tasa de crecimiento económico, menor es la acumulación de activos en relación con el ingreso nacional. Los precios relativos de los activos dependen de factores institucionales y normativos (control de los alquileres, por ejemplo), así como de los patrones de ahorro y las estrategias de inversión. En los países desarrollados, los efectos de cantidad contribuyeron a cerca del 60% de la acumulación de riqueza producida entre 1970 y 2010; los efectos de precio, en torno al 40%, con variaciones según los países.

Las diferencias en las estrategias de privatización y en los factores de precio y de volumen también explican la amplia divergencia de los patrones de acumulación de riqueza nacional en la Federación de Rusia y China. De hecho, la riqueza nacional rusa aumentó levemente, desde el 400% del ingreso nacional en 1990 hasta el 450% en 2015. En China, por su parte, se duplicó, pasando del 350% del ingreso nacional en 1978 al 700% en 2015.

La Federación de Rusia optó por transferir riqueza del sector público al privado lo más rápidamente posible. En este país, el incremento de la riqueza privada fue el único motor del rápido aumento de la riqueza nacional, a expensas de la riqueza pública. En China, sin embargo, la privatización de los activos públicos fue mucho más gradual, posibilitando que la riqueza pública se mantuviera constante mientras crecía la privada. Además, en China se registraron tasas de ahorro mucho más elevadas. En este país el ahorro se destinó principalmente a financiar la inversión de capital nacional (lo que condujo a una mayor acumulación de dicho capital); entretanto, en la Federación de Rusia aproximadamente la mitad del ahorro se dedicaba a financiar inversiones extranjeras. Los precios

relativos de los activos también experimentaron un aumento mayor en China.

A largo plazo, las bajas ratios registradas a mediados del siglo XX pudieron deberse a circunstancias muy particulares que es improbable que se repitan.⁶⁹ Por lo tanto, las tasas de ahorro y crecimiento, principales determinantes de esas ratios a largo plazo, adquirirán una enorme importancia en el futuro próximo. Dados sus niveles actuales, es posible que las ratios entre riqueza nacional e ingreso nacional recuperen el nivel de la Época Dorada del siglo XIX. Unas ratios entre riqueza e ingreso elevadas implican que la desigualdad de la riqueza desempeñará un papel creciente en la estructura global de la desigualdad económica. Dado que la riqueza tiende a presentar una alta concentración, esto plantea cuestiones nuevas acerca de la tributación y regulación del capital. Estos temas surgen en un contexto en el que la capacidad de los gobiernos para regular y redistribuir los ingresos puede verse limitada por la reducción de la riqueza pública.

Desigualdad de la riqueza a escala mundial entre individuos

Las dinámicas de la desigualdad de la riqueza entre individuos están vinculadas con la evolución de la desigualdad de los ingresos y la desigualdad del capital público y privado. A largo plazo, la desigualdad de la riqueza entre personas depende también de la desigualdad de las tasas de ahorro entre los diferentes grupos de ingreso y riqueza, la desigualdad de los ingresos laborales y las tasas de rentabilidad de la riqueza, así como de la progresividad de los impuestos sobre la renta y el patrimonio.

¿Cómo han afectado estos factores al proceso de concentración de riqueza en el pasado, y qué información pueden aportar sobre las posibles dinámicas futuras? Investigaciones recientes han puesto de manifiesto que unas variaciones relativamente pequeñas en el comportamiento de ahorro, unos bajos niveles de rentabilidad de la riqueza o una progresividad fiscal escasa pueden tener repercusiones importantes sobre la desigualdad de la riqueza.⁷⁰ Esta inestabilidad refuerza la necesidad de contar con datos de mayor calidad para estudiar y comprender adecuadamente las dinámicas del ingreso y la riqueza.

Dada la reducida disponibilidad de datos sobre la desigualdad de la riqueza entre individuos, las estimaciones referentes a la distribución mundial de la riqueza provienen de unos pocos países: España, los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, y, en menor medida, China. También existen estimaciones relativas a la Federación de Rusia y a países del Oriente Medio, si bien ofrecen una menor fiabilidad.

La riqueza presenta una concentración sustancialmente mayor que el ingreso: en 2017, el 10% más rico del mundo (el 10% más rico de los Estados Unidos, Europa y China) poseía más del 70% de la riqueza total, y el 1% más rico, el 33% de la riqueza; sin embargo, el 50% inferior de la distribución poseía menos de un 2%.⁷¹ Se trata de estimaciones prudentes, ya que probablemente la desigualdad sea aún mayor si se incluye a América Latina y el resto de Asia.

La desigualdad de la riqueza ha seguido una tendencia ascendente desde 1980, que no se vio afectada por la crisis de 2008. La evolución de la distribución mundial de la riqueza depende de la disparidad de la riqueza media entre países y dentro de los países. Desde 1980, la riqueza privada media ha crecido con mayor rapidez en las grandes economías emergentes —como China—⁷² que en los países desarrollados, debido a que dichas economías han experimentado un crecimiento más veloz y a las enormes transferencias de riqueza del sector público al privado. Esto se ha traducido en un importante aumento de la riqueza del 75% inferior de la distribución mundial.

Dicho aumento se vio más que compensado en la cúspide de la distribución mundial por el incremento de la desigualdad de la riqueza dentro de los países, de manera que la riqueza creció con mucha mayor rapidez en el tramo superior de la distribución: pese a que el crecimiento medio anual de la riqueza fue de un 2,8% por adulto en el período 1987-2017, alcanzó el 3,5% para el 1% superior de la distribución, el 4,5% para el 0,1% superior y el 5,7% para el 0,01% superior.

Los factores que afectan a la desigualdad de la riqueza (desigualdad de los ingresos, desigualdad de las tasas de ahorro y tasas de rentabilidad de los activos) se ven influidos por las políticas públicas. Por ejemplo, un sistema tributario progresivo influye en la desigualdad de los ingresos y del ahorro; la regulación financiera y la

La riqueza presenta una concentración sustancialmente mayor que el ingreso: en 2017, el 10% más rico del mundo (el 10% más rico de los Estados Unidos, Europa y China) poseía más del 70% de la riqueza total, y el 1% más rico, el 33% de la riqueza; sin embargo, el 50% inferior de la distribución poseía menos de un 2%

innovación, por su parte, pueden afectar a las tasas de rentabilidad de los activos. La privatización también puede desempeñar un papel importante cuando beneficia principalmente a un segmento específico de la distribución, como ha sucedido en muchos países desde la década de 1980 (sobre todo en países emergentes). Por consiguiente, la desigualdad de la riqueza dentro de los países es un problema evitable.

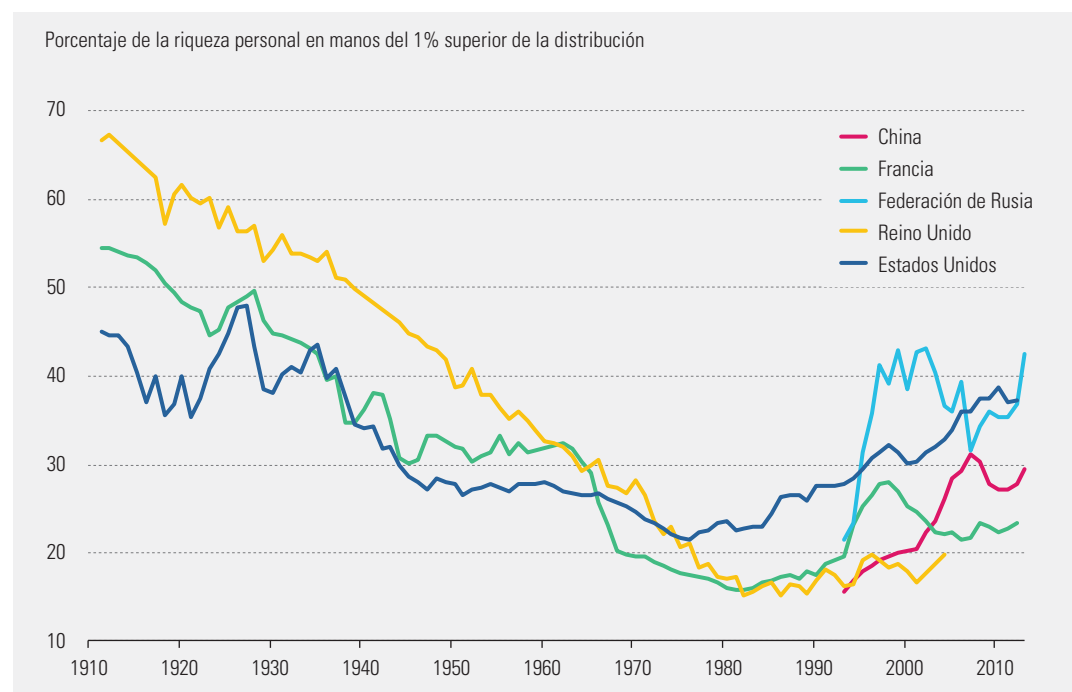
En la Federación de Rusia y China, la concentración de la riqueza aumentó desde el decenio de 1990. La proporción en manos del 1% más rico se duplicó (pasando del 22% en 1995 al 43% en 2015 en la Federación de Rusia y del 15% al 30% en China, aunque dando muestras de cierta volatilidad, como se aprecia en el gráfico 3.18). Las divergencias entre ambos países provienen de sus diferentes estrategias de privatización: el ritmo acelerado de privatización de los activos públicos en la Federación de Rusia favoreció a los más ricos incluso en mayor medida que en China. En la Federación de Rusia, la vivienda tuvo un efecto amortiguador reducido sobre el aumento de la desigualdad. En China, el parque de viviendas se privatizó a través de un proceso altamente

desigual, mientras que la Federación de Rusia adoptó un enfoque más gradual y equitativo.

Los Estados Unidos experimentaron un aumento de la desigualdad de la riqueza algo menos abrupto (pero no menos significativo) desde mediados de la década de 1980, tras un considerable descenso en las décadas de 1930 y 1940, debido, en particular, a las políticas del *New Deal* (véase el gráfico 3.18). La proporción de riqueza en manos del 1% superior de la distribución creció desde un nivel históricamente bajo del 22% en 1978 hasta casi un 39% en la década de 2010. El principal impulsor de este incremento fue el despegue de los ingresos más altos, gracias a la desregulación financiera y a los menores tipos impositivos aplicados a los mayores patrimonios. La desigualdad de las tasas de ahorro y de las tasas de rentabilidad de los activos amplificó el fenómeno, que siguió una tendencia creciente. Entretanto, los ingresos de los tramos intermedio e inferior de la distribución se estancaron, y el endeudamiento de los hogares (hipotecas, préstamos de estudiantes y deudas de las tarjetas de crédito, entre otros) aumentó de forma considerable. Esto provocó una fuerte caída de la proporción de riqueza en manos del 40% central de la distribución,

GRÁFICO 3.18

Tendencias de la desigualdad de la riqueza



Fuente: Alvaredo *et al.* (2018), basado en datos de la World Inequality Database (<http://wid.world>).

pasando de un nivel históricamente alto del 37% en 1986 a un 28% en 2014.

En Francia y el Reino Unido también creció la desigualdad de la riqueza después de registrar un descenso histórico, aunque el ritmo de crecimiento fue mucho menor que en los Estados Unidos. El porcentaje de riqueza en manos del 1% superior de la distribución aumentó en ambos países, pasando del 16% en 1985 al 20% en el Reino Unido (en 2012) y al 23% en Francia (en 2015). Esto se debió a las mayores disparidades de ingresos registradas en estos países, que se vieron amplificadas por la reducción de la progresividad fiscal, la privatización de sectores que anteriormente eran de titularidad pública y, sobre todo, la creciente desigualdad de las tasas de rentabilidad de los activos (debido al aumento de la rentabilidad de los activos financieros, desproporcionadamente concentrados en manos de la población rica).

Unas pequeñas variaciones en los diferenciales de las tasas de ahorro entre los diversos grupos de riqueza, o en los patrones de

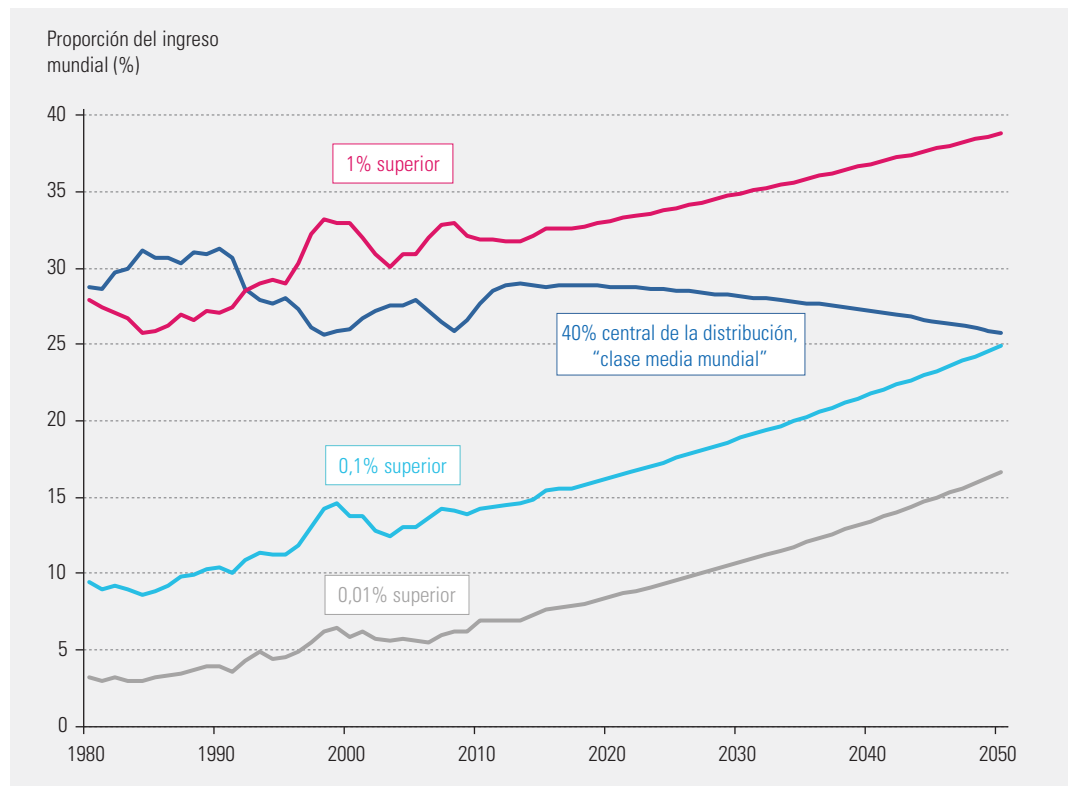
progresividad impositiva, pueden ejercer un impacto profundo en la desigualdad de la riqueza. No obstante, estos efectos pueden tardar décadas en manifestarse. Esto plantea numerosas cuestiones de cara al futuro de la desigualdad de la riqueza: si persisten las tendencias actuales de la desigualdad del ahorro, los ingresos y las tasas de rentabilidad, la desigualdad de la riqueza dentro de los países podría recuperar en las próximas décadas los niveles de la Época Dorada del siglo XIX. De continuar estas tendencias, en 2050 el 0,1% superior de la distribución mundial podría acabar acaparando tanta riqueza como el 40% central de la población (gráfico 3.19).

Epílogo: la transparencia de los datos, un imperativo global

En este capítulo se han expuesto los avances recientes en la metodología y la recopilación de datos con el fin de llenar un vacío de datos en

GRÁFICO 3.19

De continuar estas tendencias, en 2050 el 0,1% superior de la distribución mundial podría acabar acaparando tanta riqueza como el 40% central de la población



Fuente: Alvaredo *et al.* (2018), basado en datos de la World Inequality Database (<http://wid.world>).

Hoy en día contamos con un conocimiento limitado y poco satisfactorio sobre la desigualdad de ingreso y riqueza a escala mundial. Será necesario recabar una cantidad de datos mucho mayor para ampliar la cobertura geográfica de los datos sobre la desigualdad, así como para proporcionar representaciones más sistemáticas de la desigualdad de ingreso y riqueza antes y después de impuestos

los debates públicos. Esta información es necesaria para poder debatir de manera pacífica y productiva sobre la desigualdad de los ingresos y el crecimiento. Lamentablemente, en los escasos años que llevamos de era digital, la calidad de los datos económicos públicamente disponibles sobre estos temas se ha ido deteriorando en muchos países, sobre todo en lo que respecta a los datos fiscales sobre los ingresos de capital, el patrimonio y las sucesiones.

Con el fin de proporcionar estimaciones que ofrezcan comparabilidad histórica e internacional de la desigualdad de ingreso y riqueza, es necesario utilizar las mejores fuentes de datos disponibles: encuestas de hogares, datos fiscales administrativos, cuentas nacionales o desviaciones financieras.

Sin duda, hoy en día contamos con un conocimiento limitado y poco satisfactorio sobre la desigualdad de ingreso y riqueza a escala mundial. Será necesario recabar una cantidad de datos mucho mayor para ampliar la cobertura geográfica de los datos sobre la desigualdad,

así como para proporcionar representaciones más sistemáticas de la desigualdad de ingreso y riqueza antes y después de impuestos. Pese a estas limitaciones de los datos, el aumento de la desigualdad de ingreso y riqueza observada en todo el mundo en las últimas décadas no es inevitable. Es la consecuencia de decisiones de política económica e institucional. Como se expone en la parte III, en los próximos decenios podremos seguir trayectorias distintas siempre que exista voluntad política. Para que las políticas del futuro reflejen un debate sosegado sobre las desigualdades económicas a nivel nacional y mundial es imprescindible que se continúen publicando datos transparentes y regulares sobre las desigualdades de ingreso y riqueza.

Análisis monográfico 3.1

Estudio de la situación dentro de los países y dentro de los hogares

Comprender la desigualdad más allá de los promedios implica examinar qué ocurre a nivel subnacional: dentro de un país, de un grupo o incluso de los hogares. Resulta particularmente importante obtener una visión más clara de quiénes ocupan el tramo más bajo de la distribución, y dónde se encuentran. Una forma de analizar lo que sucede dentro de los países consiste en identificar las zonas críticas, es decir, los distritos subnacionales, estados o provincias que no se prevé que alcancen de aquí a 2030 un PIB per cápita de 4.000 dólares o más en paridad de poder adquisitivo de 2005.¹ Existen en todo el mundo 840 zonas de este tipo entre más de 3.600 distritos, estados y provincias. Además, 102 países presentan al menos una región con estas características. Dicho de otro modo, hay personas que se están quedando atrás en un grupo de países amplio y diverso.

Sin embargo, se observan variaciones considerables dentro de los países. Más de la mitad de los países de ingreso bajo tienen al menos una región que no es una zona crítica de concentración de pobreza; en 36 países de ingreso mediano bajo de un total de 46 hay al menos una región que sí lo es. Incluso entre los países

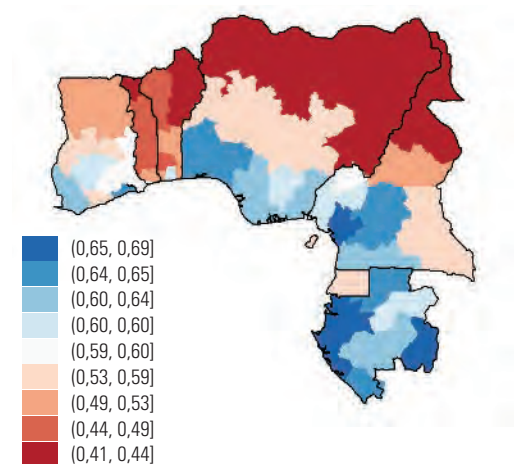
de ingreso mediano alto se observa en torno a un 30% de regiones de este tipo.²

Otra forma de identificar la diversidad existente dentro de los países consiste en analizar el Índice de Desarrollo Humano (IDH) a nivel subnacional.³ Según este índice, se observan “agrupaciones” de zonas críticas de concentración de pobreza que trascienden las fronteras nacionales (véase el gráfico S3.1.1, que contiene un ejemplo referente a un grupo de países del Golfo de Guinea). Existen grupos de este tipo, con valores bajos del IDH a nivel subnacional, en América Latina (incluidas ciertas zonas de América Central). En Asia Central y Meridional se observan zonas subnacionales en las que se concentra la pobreza desde Tayikistán y Kirguistán hasta la mayor parte de Afganistán; en Asia Sudoriental también se ven afectadas por este problema determinadas partes de Camboya y Viet Nam. Por supuesto, no todas las personas que viven en una zona crítica de concentración de pobreza son necesariamente pobres. El siguiente paso consiste en determinar en cada zona los hogares más necesitados de asistencia social. La mayoría de los países llevan a cabo algún tipo de verificación para decidir quién tiene derecho a recibir ayuda. Por lo general, estas comprobaciones presentan deficiencias. Entre los principales problemas figuran sus elevados errores de exclusión (que consisten en no incluir personas u hogares que tienen derecho a recibir una prestación, pero no la reciben) y de inclusión (de personas u hogares que no tienen derecho a una prestación, pero la reciben). Los errores de inclusión y exclusión detectados en un conjunto de economías africanas resultan sorprendentes (tabla S3.1.1). Por ejemplo, Ghana presenta un error de inclusión estimado del 35% (es decir, un 35% de los hogares identificados como pobres no lo son) y un error de exclusión del 63% (el 63% de los pobres no son identificados como tales cuando se verifican sus recursos).

Por último, es importante profundizar aún más para conocer lo que ocurre en el seno de los hogares. Como ya se ha señalado, muchos países tratan de identificar los hogares pobres

GRÁFICO S3.1.1

Patrones de desarrollo humano contiguos que trascienden las fronteras nacionales: el Golfo de Guinea



Fuente: Permanyer y Smits (2019).

TABLA S3.1.1

Errores de inclusión y exclusión: verificación indirecta de los medios de vida

País	Tasa de error de inclusión	Tasa de error de exclusión	Tasa de error de inclusión	Tasa de error de exclusión	Error de selección	Error de selección
	Umbral de pobreza fijo		Tasa de pobreza fija			
	$z = F^{-1}(0,2)$	$z = F^{-1}(0,4)$	H = 0,2	H = 0,4		
Burkina Faso	0,401	0,751	0,304	0,375	0,522	0,329
Etiopía	0,515	0,945	0,396	0,362	0,621	0,413
Ghana	0,354	0,628	0,257	0,350	0,428	0,288
Malawi	0,431	0,880	0,333	0,451	0,353	0,373
Malí	1,000	1,000	0,348	0,485	0,553	0,375
Níger	0,539	0,875	0,384	0,340	0,584	0,362
Nigeria	0,332	0,348	0,247	0,243	0,392	0,244
República Unida de Tanzania	0,396	0,822	0,323	0,291	0,513	0,314
Uganda	0,357	0,663	0,350	0,294	0,455	0,335
Media	0,481	0,807	0,309	0,359	0,505	0,319

Nota: $F^{-1}(x)$ indica el umbral de pobreza que coincide con el establecimiento de la tasa de pobreza en x . $H = x$ significa un índice de recuento de la pobreza de x . Fuente: Brown, Ravallion y Van de Walle (2018).

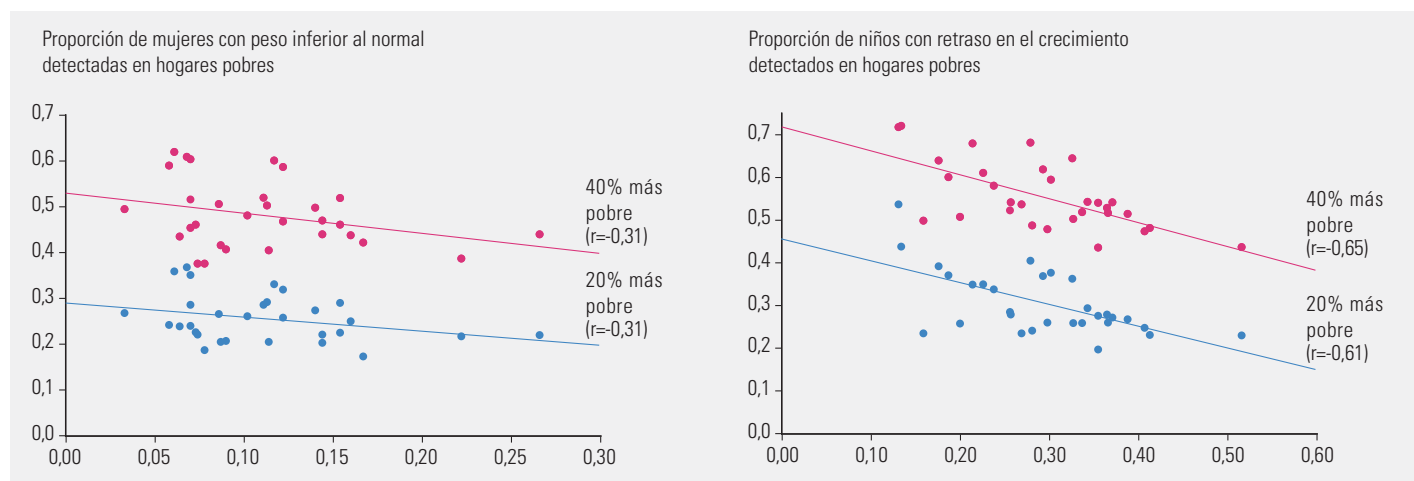
y vulnerables. Hay buenas razones para utilizar los hogares como indicador indirecto global. Una de ellas es que, a menudo, los datos sobre los ingresos y el consumo se recopilan —y comprenden— mejor a nivel de los hogares. Otra es que el bienestar promedio de un hogar está correlacionado con el bienestar individual de quienes viven en él. Así, pese a que la

identificación de hogares conlleva inevitablemente errores de inclusión y exclusión, ha sido la norma durante décadas.

Los valores atípicos de este patrón son significativos, y a menudo abarcan a las personas con discapacidad, huérfanos y personas viudas, migrantes y poblaciones móviles, así como a las personas sin hogar. Se trata de casos muy

GRÁFICO S3.1.2

La malnutrición entre las mujeres adultas y el retraso en el crecimiento pueden ser elevados en hogares no clasificados como pobres



Fuente: Brown, Ravallion y Van de Walle (2017).

numerosos. En 30 países de África Subsahariana aproximadamente tres cuartas partes de las mujeres con un peso inferior al normal y de los niños desnutridos no pertenecen al 20% de los hogares más pobres, y alrededor de la mitad no pertenecen al 40% de los hogares más pobres (gráfico S3.1.2). Los países con mayores tasas de desnutrición tienden a presentar una proporción mayor de personas desnutridas en los hogares que no son pobres.⁴

Notas

- 1 Este umbral de 4.000 dólares representa el doble del establecido para un país de ingreso bajo, según la definición del Banco Mundial de 2015. Corresponde aproximadamente a un ingreso diario en el que la probabilidad de caer por debajo del umbral nacional de pobreza es inferior al 10% (López-Calva y Ortiz-Juárez, 2014).
- 2 Cohen, Desai y Kharas (2019).
- 3 Permanyer y Smits (2019).
- 4 Nuevos datos sobre el consumo individual revelan que la desigualdad dentro de los hogares explica cerca del 16% de la desigualdad total en Senegal. Una de las consecuencias de un reparto tan desigual de los recursos dentro de los hogares es la posible existencia de “pobres invisibles” en hogares clasificados como no pobres. Nada menos que un 12,6% de las personas pobres vive en hogares que no son pobres. Las pruebas obtenidas en Senegal sugieren que cuanto más compleja es la estructura del hogar y mayor es su tamaño, más probable es que se subestime la desigualdad cuando se calcula utilizando encuestas de consumo estándar (Lambert y de Vreyer, 2017).

Análisis monográfico 3.2

Elección de un índice de desigualdad

James Foster, profesor de Economía y Asuntos Internacionales de la Universidad George Washington, y Nora Lustig, profesora Samuel Z. Stone de Economía Latinoamericana y directora del Commitment to Equity Institute de la Universidad Tulane

Un modo muy útil de describir la distribución de los ingresos es la curva de Lorenz, que se construye como sigue.¹ En primer lugar, la población se clasifica según su ingreso (o su consumo, su riqueza u otra variable que represente sus recursos), de menor a mayor. A continuación, las proporciones acumulativas de miembros de la población se distribuyen según la proporción acumulada que representan sobre el ingreso total. La curva resultante se denomina curva de Lorenz. El eje horizontal de la curva de Lorenz muestra los porcentajes acumulativos de la población, organizados en orden creciente de ingresos. El eje vertical muestra el porcentaje del ingreso total que recibe una fracción de la población. Por ejemplo, el punto (80%, 60%) de la curva de Lorenz significa que el 80% más pobre de la población recibe un 60% del ingreso total, mientras que el 20% más rico recibe el 40%.²

El gráfico S3.2.1 muestra dos curvas de Lorenz: L_1 y L_2 . Si todo el mundo tuviera idéntico ingreso, la curva coincidiría con la línea de 45°. Cuanto mayor sea la desigualdad, más se apartará la curva de Lorenz de dicha línea. En el

gráfico, la curva L_2 se sitúa debajo y a la derecha de la curva L_1 . Por lo tanto, cabría esperar que un índice de desigualdad reflejase una desigualdad mayor en el caso de la curva L_2 . Otra forma de verlo es que el $x\%$ de la población siempre poseerá una proporción mayor o igual del ingreso total en la curva L_1 que en la L_2 , sea cual sea el valor de x . Es lo que se conoce como criterio de dominancia de Lorenz, o simplemente criterio de Lorenz.

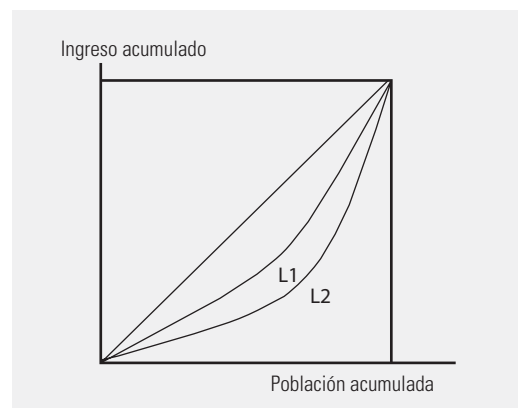
¿Qué constituye un “buen” índice de desigualdad? Un enfoque para responder a esta pregunta consiste en obligar a que la medición cumpla el criterio de Lorenz. Para ello, deben satisfacerse las dos condiciones siguientes: en primer lugar, que la desigualdad aumente (disminuya) cuando la curva de Lorenz se sitúe en cualquier punto por debajo (por encima) de la curva de Lorenz original, como ocurre en el gráfico con la curva L_2 cuando se compara con la L_1 (cuando se compara la curva L_1 con la L_2). En segundo lugar, que la desigualdad sea la misma cuando las curvas de Lorenz sean idénticas. Se considera que un parámetro cumple débilmente el criterio de Lorenz cuando la condición 1 adopta la forma siguiente: 1': la desigualdad aumenta (disminuye) o no varía cuando la curva de Lorenz se sitúa en cualquier punto por debajo (por encima) de la curva de Lorenz original.

Un segundo enfoque consiste en exigir que el índice de desigualdad cumpla los cuatro principios que se exponen a continuación:

- 1 Simetría (o anonimato). Si dos personas intercambian sus ingresos, el índice no debería variar.
- 2 Invariancia de la población (o de la replicación). Si la población se replica o “clona” una o más veces, el nivel del índice no debería variar.
- 3 Invariancia de escala (o independencia de medios). Si todos los ingresos se incrementan

GRÁFICO S3.2.1

Curva de Lorenz



Fuente: elaboración propia.

o reducen por un factor común (por ejemplo, se duplican), el índice no debería variar.

4 Transferencia (o Principio de Transferencia de Pigou-Dalton). Si se transfieren ingresos de una persona a otra más rica, el nivel del índice debería aumentar. Dicho de otro modo, ante una transferencia regresiva, el índice debe aumentar.

Puede demostrarse que los índices que satisfacen estos cuatro principios cumplen el criterio de Lorenz, y viceversa.

Dichos índices incluyen:

- **Índices sintéticos** basados en fórmulas relativamente complejas diseñadas para captar la desigualdad en toda la distribución. Los más utilizados son (en orden alfabético) los índices de Atkinson, Gini y Theil (y, desde un punto de vista más general, los índices generalizados de entropía).

A pesar de que es frecuente utilizar medidas de la desigualdad que cumplen el principio de transferencia, también existen índices más sencillos que no satisfacen los cuatro principios señalados, pero que aún así son muy populares. Entre ellos figuran:

- **Índices parciales** basados en fórmulas simples; estos índices se centran en la desigualdad en determinados segmentos de la distribución. Incluyen las ratios de Kuznets expresadas como la proporción del ingreso total en manos del $x\%$ superior de la distribución sobre la proporción del ingreso en manos del $y\%$ inferior. Por supuesto, hay muchas ratios de Kuznets posibles. La propuesta del Premio Nobel Simon Kuznets era de 20/40.³ Los índices parciales incluyen también las proporciones del ingreso total en manos del tramo superior de la distribución, expresadas como la proporción del ingreso total en manos del $x\%$ del tramo superior de la distribución. Los ejemplos más habituales incluyen la proporción del ingreso total en manos del 1% o del 10% superior de la distribución.⁴ Se trata, de hecho, de casos particulares de ratios de Kuznets, en las que se establece la proporción del ingreso total en manos del tramo “inferior” de forma que abarque la totalidad de la población: es decir, definiendo $y\% = 100\%$.⁵

Este tipo de índices parciales satisfacen el principio siguiente:

4' Principio de transferencia débil: si se transfieren ingresos de una persona a otra más rica

(o igual de rica), el nivel del índice debería aumentar o no variar.

En otras palabras, frente a una transferencia regresiva, el índice de desigualdad nunca puede descender, pero sí permanecer inalterado. Puede demostrarse que los índices que satisfacen los principios 1 a 3 y 4' también cumplen débilmente el criterio de Lorenz, y viceversa.

En resumen, los índices sintéticos de Atkinson, Gini y Theil (y la familia completa de índices generalizados de entropía) satisfacen los principios 1 a 3 y 4, por lo que cumplen el criterio de Lorenz (y viceversa). Esto garantiza que, ante una transferencia regresiva (progresiva) en cualquier punto de la distribución, la desigualdad —medida a través de cualquiera de estos índices— aumentará (disminuirá). Por el contrario, las ratios de Kuznets y las proporciones del ingreso total en manos del tramo superior de la distribución se centran en grupos de ingresos limitados, por lo que violan el principio de transferencia (y, por consiguiente, el criterio de Lorenz). Esto último significa que las transferencias realizadas íntegramente dentro o fuera de los grupos pertinentes no tienen efecto alguno en los resultados de la medición de la desigualdad. Por ejemplo, la ratio 10/40 es insensible a transferencias regresivas realizadas dentro del grupo del 40% más pobre, dentro del 10% más rico o dentro del 50% central restante, al tiempo que la proporción del ingreso total en manos del 1% superior de la distribución es insensible a las transferencias efectuadas dentro del grupo del 1% más rico y del 99% inferior. A pesar de que incumplen el principio de transferencia y, por tanto, el criterio de Lorenz, estos índices parciales resultan útiles para comunicar información fácilmente comprensible sobre el alcance de la desigualdad. Cabe destacar que satisfacen el principio de transferencia débil, de modo que garantizan que, frente a una transferencia regresiva producida en cualquier punto de la distribución, la desigualdad medida a través de cualquiera de esos índices en ningún caso disminuirá, pero puede permanecer inalterada.

Por el contrario, otros índices de desigualdad habitualmente utilizados ni siquiera cumplen el principio de transferencia débil (principio de transferencia 4'). A modo de ejemplo, cabe citar las ratios de cuantiles (como la relación entre el ingreso del percentil 90 y el ingreso del percentil 10, también conocida como ratio p90/p10)

y la varianza de los logaritmos. Por ejemplo, una transferencia del quinto percentil al décimo reduciría la ratio p_{90}/p_{10} a pesar de tratarse de una transferencia claramente regresiva, puesto que supone una redistribución de ingresos de un grupo muy pobre a otro menos pobre. Las transferencias regresivas en el extremo superior de la distribución pueden reducir la varianza de los logaritmos y provocar conflictos extremos con el criterio de Lorenz.⁶

Por último, la ratio media-mediana (es decir, la media dividida por la mediana) es una medida de asimetría que también puede interpretarse como un índice parcial de la desigualdad. Casi todas las variables que miden la desigualdad son ratios de dos “medidas del ingreso” que sintetizan el tamaño de las distribuciones de los ingresos desde dos perspectivas: una que pone el acento en los ingresos altos, y otra que hace hincapié en los ingresos bajos.⁷ Mientras solo se consideren distribuciones sesgadas hacia la derecha, la media supera a la mediana y la ratio media-mediana adopta esta forma. Este índice satisface los tres primeros principios, pero puede violar el principio de transferencia débil cuando la transferencia regresiva eleva la mediana del ingreso. Al igual que el resto de índices parciales, presenta una mayor debilidad desde el punto de vista de las propiedades que cumple, pero ofrece la ventaja de la sencillez y es un parámetro muy utilizado en el campo de la economía política.⁸

¿Cómo se aplica todo lo anterior en la práctica? Cuando se realicen comparaciones por pares, trácense primero las curvas de Lorenz. Si estas no se cruzan, entonces puede efectuarse una comparación de Lorenz inequívoca. Cabe concluir, a partir de lo expuesto, que cualquier medida razonable (es decir, que cumpla el criterio de Lorenz) permitirá afirmar de forma inequívoca que la desigualdad ha aumentado o disminuido en función de lo que indiquen las curvas de Lorenz. Sin embargo, también puede ocurrir que las curvas de Lorenz se crucen, en cuyo caso las mediciones razonables de la desigualdad pueden llegar a conclusiones diferentes. ¿Qué se puede hacer si las curvas de Lorenz se cruzan? Una posibilidad es reducir el conjunto de medidas razonables de la desigualdad utilizando un criterio adicional. Por ejemplo, las medidas sensibles a las transferencias son medidas que cumplen el criterio de Lorenz y hacen

hincapié en los cambios distributivos producidos en el extremo inferior frente a los realizados en el extremo superior. La clase de Atkinson y los dos índices de Theil (incluida la desviación de la media logarítmica) son medidas sensibles a las transferencias. En cambio, el coeficiente de variación (la desviación típica dividida por la media) es neutral con respecto al lugar en el que se produzca la transferencia; por su parte, muchas otras medidas generalizadas de la entropía ponen el énfasis en los cambios distributivos realizados en el extremo superior de la distribución, por lo que no forman parte del conjunto de medidas sensibles a las transferencias.

¿Cuándo coinciden todas las medidas sensibles a las transferencias? Al tratarse de un subconjunto de las medidas que cumplen el criterio de Lorenz, todas ellas coinciden cuando las curvas de Lorenz no se cruzan, y también en muchos casos en los que se cruzan. Supóngase, por ejemplo, que las curvas de Lorenz se cruzan una vez que la primera curva se sitúa por encima de la segunda en los niveles bajos de ingreso. Existe la posibilidad de llevar a cabo una comprobación sencilla: de acuerdo con todas las medidas sensibles a las transferencias, el nivel de desigualdad es menor en la primera curva que en la segunda exactamente cuando el coeficiente de variación de la primera es menor o igual que el de la segunda.⁹ Un método aún más simple consiste en seleccionar un conjunto (finito) de medidas particularmente pertinentes de la desigualdad con el fin de comparar los niveles de esta. Si todas ellas concuerdan acerca de una determinada comparación, el resultado es firme. En caso contrario, la conclusión es ambigua para ese conjunto de medidas: la desigualdad se clasifica de una manera según algunas medidas, y de un modo diferente de acuerdo con otras.

La tabla S3.2.1 muestra las estadísticas que se publican con más frecuencia en las bases de datos que se utilizan en el plano internacional.⁹

Así, las medidas de la desigualdad más habituales incluyen dos que cumplen el criterio de Lorenz (los índices de Gini y Theil), una que cumple débilmente el criterio de Lorenz (el 10% superior de la distribución) y una que no cumple ninguno de ellos (la ratio de cuantiles 90/10). Además de las medidas de la desigualdad, los conjuntos de datos internacionales publican otras estadísticas. Entre ellas, la más frecuente es la distribución del ingreso por deciles.¹⁰

TABLA S3.2.1

Estadísticas publicadas con más frecuencia en 10 bases de datos internacionales habitualmente utilizadas

Estadística	Frecuencia
Coefficiente de Gini	9
Ratio entre los cuantiles 90/10	4
Índice de Theil	3
10% más rico	3

Fuente: elaboración propia.

Notas

- 1 Su nombre se debe a Max Otto Lorenz, economista estadounidense que desarrolló la idea de la curva de Lorenz en 1905.
- 2 A menudo, sobre todo cuando se manejan datos históricos, únicamente se dispone de datos agrupados o de información sobre grupos de población de idéntico tamaño, como quintiles o deciles (cinco o diez grupos, respectivamente). La curva de Lorenz resultante es una aproximación de la curva de Lorenz real, en la que se ha suprimido la desigualdad existente dentro de cada grupo.
- 3 Algunas bases de datos internacionales proporcionan los ratios 20/20 (a veces denominada S80/S20) y 10/40.
- 4 El 1% superior de la distribución ha acaparado el interés de la literatura reciente sobre los ingresos más altos. Véase, por ejemplo, Atkinson, Piketty y Sáez (2011).
- 5 Por definición, el 100% de la población recibe el 100% del ingreso, de manera que el denominador de la ratio de Kuznets se convierte en $100/100=1$, y la ratio de Kuznets 1/100 se iguala al 1%.
- 6 Foster y Ok (1999).
- 7 Foster *et al.* (2013, pág. 15). Por ejemplo, una medida de Atkinson compara la media aritmética más alta con la media geométrica más baja; la proporción del ingreso total en manos del 1% superior de la distribución compara eficazmente la mayor media del 1% con la menor media aritmética.
- 8 La ratio media-mediana es la medida de la desigualdad utilizada por Meltzer y Richards (1981) en su modelo para predecir el tamaño de la administración pública. Cuanto mayor sea la ratio, más elevados son los impuestos y la redistribución.
- 9 Para obtener información detallada al respecto, véase Shorrocks y Foster (1987). Véase también Zheng (2018), que presenta criterios adicionales para la realización de comparaciones cuando se cruzan las curvas de Lorenz.
- 10 El conjunto completo de medidas que ofrecen las bases de datos internacionales y sus propiedades pueden encontrarse en el material complementario utilizado para la elaboración de este análisis monográfico, disponible en <http://hdr.undp.org/en/2019-report>.

Análisis monográfico 3.3

Medición de la redistribución fiscal: conceptos y definiciones

Diversas bases de datos publican indicadores sobre el alcance de la redistribución del ingreso a través de impuestos y transferencias. Por ejemplo, publican los coeficientes de Gini antes y después de la aplicación de dichas medidas fiscales, así como otros indicadores de desigualdad y pobreza. Ordenadas alfabéticamente, las bases de datos multinacionales y multirregionales que se utilizan con más frecuencia son el Centro de Datos sobre la Redistribución Fiscal que elabora el Commitment to Equity Institute (Universidad Tulane), la Base de Datos de Distribución de los Ingresos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Luxembourg Income Study (LIS) Cross-National Data Center de Luxemburgo y la World Inequality Database (Escuela de Economía de París). Además existen dos bases de datos regionales: EUROMOD (Instituto de Investigación Socioeconómica, Universidad de Essex), un modelo de microsimulación de impuestos y prestaciones elaborado para la Unión Europea, y el Grupo de Expertos OCDE-Eurostat sobre Disparidades en un Marco de Cuentas Nacionales (EGDNA).¹

Una de las características que tienen en común estas bases de datos es que se basan en un análisis de la incidencia fiscal, el método utilizado para asignar los impuestos y el gasto público a los hogares de modo que los ingresos antes de impuestos y transferencias se puedan comparar con los resultantes después de aplicarlos. El análisis habitual de la incidencia fiscal se limita a examinar los pagos y cobros sin evaluar las respuestas conductuales que pueden desencadenar los impuestos y el gasto público en los individuos o los hogares. Este planteamiento se denomina a menudo “enfoque contable”.²

La piedra angular del análisis de la incidencia fiscal es la construcción de los conceptos de ingreso. Es decir, partiendo de un concepto prefiscal del ingreso, cada nuevo concepto se construye restando los impuestos y sumando los componentes pertinentes del gasto público al concepto de ingreso anterior. Si bien las cinco bases de datos mencionadas siguen a grandes rasgos este enfoque, la definición de los

conceptos específicos de ingreso, los conceptos de ingreso incluidos en el análisis y los métodos de asignación de impuestos y gasto público varían. Este análisis monográfico se centra en comparar la definición de los conceptos de ingreso, esto es, de los tipos de ingresos, impuestos y gastos públicos incluidos en la construcción de los conceptos de ingreso prefiscal y postfiscal. Existen diferencias importantes, algunas de las cuales pueden tener repercusiones significativas en el alcance de la redistribución observada.

En la tabla siguiente se comparan las definiciones de ingreso utilizadas en las seis bases de datos citadas anteriormente.

Se aprecian cinco diferencias importantes entre ellas:

- pese a que las seis parten de definiciones similares del concepto de ingreso de los factores, los componentes adicionales incluidos en el ingreso prefiscal difieren. Esto es importante, puesto que el ingreso prefiscal es la variable que utiliza cada base de datos para clasificar a los individuos antes de sumar las transferencias y restar los impuestos. Por lo tanto, afectará a los resultados de la redistribución (véase más adelante el apartado sobre el tratamiento de las pensiones). Por ejemplo, EUROMOD no incluye en el ingreso prefiscal el valor del consumo de la producción propia, mientras que el resto de las bases de datos sí lo incluyen. EUROMOD, la Base de Datos de Distribución de los Ingresos y el LIS no incluyen el valor (imputado) de las viviendas ocupadas por sus propietarios, pero las otras tres sí. También existe una diferencia fundamental en el tratamiento de las pensiones contributivas (véase el párrafo siguiente). Por último, la World Inequality Database incluye también los beneficios no distribuidos en su definición de ingreso prefiscal.
- En segundo lugar, EGDNA, EUROMOD, la Base de Datos de Distribución de los Ingresos y el LIS tratan las pensiones de vejez de la seguridad social como transferencias puras, mientras que la World Inequality Database las trata (junto con las prestaciones de

desempleo) como ingresos diferidos puros. El Centro de Datos sobre Redistribución Fiscal del Commitment to Equity Institute presenta resultados para ambos escenarios. Esta hipótesis puede suponer una diferencia significativa en países con una alta proporción de personas jubiladas, cuyo principal o único ingreso proviene de las pensiones de vejez. En la Unión Europea, por ejemplo, el efecto redistributivo de las pensiones contributivas, considerándolas como transferencias puras, es de 19 puntos de Gini; sin embargo, cuando dichas pensiones se tratan como ingresos diferidos puros, el efecto es de 7,7 puntos de Gini.³ En los Estados Unidos, los valores son de 11,2 puntos para las transferencias puras y 7,2 puntos en el caso de los ingresos diferidos puros.⁴

- En tercer lugar, EUROMOD, la Base de Datos de Distribución de los Ingresos y el LIS presentan información sobre la redistribución fiscal lograda a través de impuestos directos y transferencias directas, mientras que el Centro de Datos sobre Redistribución Fiscal del Commitment to Equity Institute también incluye el efecto de los impuestos y subsidios indirectos y de las transferencias en especie. Por su parte, la World Inequality Database incluye todos los ingresos y gastos gubernamentales. EGDNA no incluye los impuestos y subsidios indirectos, pero sí las transferencias en especie (educación, sanidad y vivienda).
- En cuarto lugar, en la información publicada sobre variables previamente construidas, el Centro de Datos sobre Redistribución Fiscal del Commitment to Equity Institute publica indicadores basados en el ingreso per cápita; EGDNA, EUROMOD, la Base de Datos de Distribución de los Ingresos y el LIS los publican basándose en el ingreso ecualizado⁵, y la World Inequality Database, basándose en el ingreso por persona adulta.⁶
- En quinto lugar, todas las bases de datos salvo EGDNA y la World Inequality Database publican la información sobre los ingresos tal como aparece en los microdatos. En cambio, EGDNA y la World Inequality Database ajustan todas las variables de forma que coincidan con los totales administrativos que constan en los registros tributarios y las cuentas nacionales.

Fuente: Lustig (de próxima publicación).

Notas

La autora desea expresar su profundo agradecimiento a Carlotta Balestra (EGDNA), Maynor Cabrera (Commitment to Equity Institute), Lucas Chancel (World Inequality Database, Escuela de Economía de París), Michael Forster y Maxime Ladaïque (Base de Datos de Distribución de los Ingresos de la OCDE), Teresa Munzi (Luxembourg Income Study), Daria Popova (EUROMOD, Universidad de Essex) y Jorrit Zwiñenburg (EGDNA) por sus aportes a la tabla sobre la comparación de conceptos de ingreso.

- 1 Puede encontrarse información detallada sobre los métodos que aplica cada base de datos en las fuentes que se indican a continuación: Centro de Datos sobre Redistribución Fiscal del Commitment to Equity Institute: Lustig (2018a), capítulos 1, 6 y 8; EGDNA: Zwiñenburg, Bournot y Giovannelli (2017); EUROMOD: Sutherland y Figari (2013); Base de Datos de Distribución de los Ingresos de la OCDE: OCDE (2017b); LIS: documento sobre la metodología DART (de próxima publicación); World Inequality Database: Alvaredo *et al.* (2016).
- 2 Puede consultarse un análisis en profundidad de la metodología de la incidencia fiscal, por ejemplo, en Lustig (2018a).
- 3 Los datos correspondientes a la UE-28 están tomados de estadísticas de EUROMOD sobre la distribución y descomposición del ingreso disponible, consultadas en www.iser.essex.ac.uk/euromod/statistics/ utilizando la versión G3.0 de EUROMOD. Es probable que la diferencia se deba a una sobrestimación, ya que en muchos casos no es posible distinguir entre pensiones contributivas y sociales.
- 4 Véase el capítulo 10 en Lustig (2018a).
- 5 El ingreso ecualizado es igual al ingreso del hogar dividido por la raíz cuadrada del número de miembros del hogar, excluido el servicio doméstico.
- 6 La World Inequality Database define a las personas adultas como aquellas que tienen 20 años o más.

TABLA S3.3.1

Comparación de conceptos de ingreso en bases de datos con indicadores de redistribución fiscal

Concepto de ingreso	CEQ	EGDNA	EUROMOD	IDD	LIS	WID.World	
Prefiscal	Ingreso de mercado + pensiones	Ingreso de mercado	Ingreso primario	Ingreso de mercado	Ingreso de mercado	Ingreso de mercado	Ingreso antes de impuestos
	Ingreso de los factores	Ingreso de los factores	Ingreso de los factores	Ingreso de los factores	Ingreso de los factores	Ingreso de los factores	Ingreso de los factores
							+ Beneficios no distribuidos
	+ Pensiones de vejez procedentes de regímenes de seguridad social						+ Pensiones de vejez y prestaciones de desempleo procedentes de regímenes de seguridad social
	+ Transferencias recibidas de instituciones sin fines de lucro y otros hogares, pagos procedentes de planes de pensiones relacionados con el empleo, valor imputado de los servicios producidos por las viviendas ocupadas por sus propietarios y consumo de producción propia	+ Transferencias recibidas de instituciones sin fines de lucro y otros hogares, valor imputado de los servicios producidos por las viviendas ocupadas por sus propietarios y consumo de producción propia	+ Valor imputado de los servicios producidos por las viviendas ocupadas por sus propietarios y consumo de producción propia	+ Transferencias recibidas de instituciones sin fines de lucro y otros hogares	+ Transferencias recibidas de instituciones sin fines de lucro y otros hogares y consumo de producción propia	+ Transferencias recibidas de instituciones sin fines de lucro y otros hogares y consumo de producción propia	+ Transferencias recibidas de instituciones sin fines de lucro y otros hogares, pagos procedentes de planes de pensiones relacionados con el empleo, valor imputado de los servicios producidos por las viviendas ocupadas por sus propietarios y consumo de producción propia
	- Contribuciones a pensiones de vejez en regímenes de seguridad social						- Contribuciones a pensiones de vejez y al desempleo en regímenes de seguridad social

(cont.)

TABLA S3.3.1 (CONT.)

Comparación de conceptos de ingreso en bases de datos con indicadores de redistribución fiscal

Concepto de ingreso	CEQ	EGDNA	EUROMOD	IDD	LIS	WID.World
Postfiscal: ingreso disponible	Ingreso disponible	Ingreso disponible	Ingreso disponible	Ingreso disponible	Ingreso disponible	Ingreso disponible después de impuestos
	Ingreso de mercado	Ingreso de mercado	Ingreso primario	Ingreso de mercado	Ingreso de mercado	Ingreso de mercado
	+	+	+	+	+	+
Otras prestaciones monetarias (excluidas pensiones de vejez) procedentes de la seguridad social y de prestaciones de asistencia social	Pensiones de vejez y otras prestaciones monetarias recibidas de sistemas de seguridad social y prestaciones de asistencia social	Pensiones de vejez y otras prestaciones monetarias recibidas de sistemas de seguridad social, prestaciones de asistencia social y transferencias recibidas de (o abonadas a) instituciones sin fines de lucro y otros hogares	Pensiones de vejez y otras prestaciones monetarias recibidas de sistemas de seguridad social y prestaciones de asistencia social	Pensiones de vejez y otras prestaciones monetarias recibidas de sistemas de seguridad social y prestaciones de asistencia social	Pensiones de vejez y otras prestaciones monetarias recibidas de sistemas de seguridad social y prestaciones de asistencia social	Otras prestaciones monetarias (excluidas pensiones de vejez y prestaciones de desempleo) procedentes de la seguridad social pública y prestaciones de asistencia social
	-	-	-	-	-	-
Contribuciones a otros regímenes de seguridad social (excepto a pensiones de vejez)	Contribuciones a pensiones de vejez, al desempleo y a otras prestaciones en regímenes de seguridad social	Contribuciones a pensiones de vejez, al desempleo y a otras prestaciones en regímenes de seguridad social	Contribuciones a pensiones de vejez, al desempleo y a otras prestaciones en regímenes de seguridad social	Contribuciones a pensiones de vejez, al desempleo y a otras prestaciones en regímenes de seguridad social	Contribuciones a pensiones de vejez, al desempleo y a otras prestaciones en regímenes de seguridad social	Contribuciones a otros conceptos (excepto a pensiones de vejez y al desempleo) en regímenes de seguridad social
	-	-	-	-	-	-
Impuestos sobre los ingresos personales directos y el patrimonio	Impuestos sobre los ingresos personales directos	Impuestos sobre los ingresos personales directos	Impuestos sobre los ingresos personales directos	Impuestos sobre los ingresos personales directos	Impuestos sobre los ingresos personales directos	Impuestos sobre los ingresos personales directos y el patrimonio
Postfiscal: ingreso consumible	Ingreso consumible	Ingreso consumible	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
	Ingreso disponible	Ingreso disponible				
	+	+				
Subsidios indirectos al consumo	Subsidios indirectos al consumo					
	-	-				
Impuestos indirectos sobre el consumo (impuesto sobre el valor añadido, impuestos especiales, impuestos sobre las ventas y similares)	Impuestos indirectos sobre el consumo (impuesto sobre el valor añadido, impuestos especiales, impuestos sobre las ventas y similares)					

TABLA S3.3.1 (CONT.)

Comparación de conceptos de ingreso en bases de datos con indicadores de redistribución fiscal

Concepto de ingreso	CEQ	EGDNA	EUROMOD	IDD	LIS	WID.World	
Postfiscal: incluidas transferencias en especie	Ingreso final	Ingreso final	Ingreso disponible ajustado	n.a.	n.a.	n.a.	Ingreso nacional después de impuestos
	Ingreso consumible	Ingreso consumible	Ingreso disponible				Ingreso disponible después de impuestos
	+ Gasto público en educación y gasto público en salud	+ Gasto público en educación, salud y vivienda	+ Gasto público en educación, salud y vivienda				+ Subsidios indirectos al consumo
						- Impuestos indirectos sobre el consumo (impuesto sobre el valor añadido, impuestos especiales, impuestos sobre las ventas y similares) y otros impuestos.	
						+ Gasto público en educación, sanidad, defensa, infraestructuras y otros gastos públicos	
<i>Partidas pro memoria</i>							
Pensiones contributivas	Ingresos diferidos	Transferencias gubernamentales	Transferencias gubernamentales	Transferencias gubernamentales	Transferencias gubernamentales	Transferencias gubernamentales	Ingresos diferidos
Indicador de bienestar ^a	Ingresos	Ingresos	Ingresos	Ingresos	Ingresos	Ingresos	Ingresos
Valores totales	Según se extraen de los microdatos	Según se extraen de los microdatos	Coinciden con las cuentas nacionales	Según se extraen de los microdatos	Según se extraen de los microdatos	Según se extraen de los microdatos	Coinciden con las cuentas nacionales
Unidad	Per cápita	Per cápita	Ecuilizado ^b	Ecuilizado ^b	Ecuilizado ^b	Ecuilizado ^b	Por persona adulta ^c

n.a.: no se aplica. CEQ: Centro de Datos sobre Redistribución Fiscal del Commitment to Equity Institute. EGDNA: Grupo de Expertos OCDE-Eurostat sobre Disparidades en un Marco de Cuentas Nacionales. IDD: Base de Datos sobre Distribución de los Ingresos de la OCDE. LIS: LIS Cross-National Data Center. WID.world: World Inequality Database.

a. Cuando las encuestas de hogares incluyen únicamente el gasto en consumo (y no ofrecen información sobre los ingresos), el Centro de Datos sobre Redistribución Fiscal del Commitment to Equity Institute, parte de la hipótesis de que el gasto en consumo se iguala a la renta disponible, y construye el resto de conceptos de ingreso según se especifica anteriormente. En cambio, la World Inequality Database transforma las distribuciones del consumo en distribuciones del ingreso utilizando perfiles sintéticos de ahorro en países donde no se dispone de datos sobre los ingresos.

b. El ingreso ecualizado es igual al ingreso del hogar dividido por la raíz cuadrada del número de miembros del hogar (excluido el servicio doméstico).

c. Se clasifican como adultas las personas de 20 años o más.

Fuente: Centro de Datos sobre Redistribución Fiscal del Commitment to Equity Institute: Lustig (2018a), capítulo 6 (<http://commitmenttoequity.org/publications-ceq-handbook>); Grupo de Expertos OCDE-Eurostat sobre Disparidades en un Marco de Cuentas Nacionales: [www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=STD/DOC\(2016\)10&docLanguage=En](http://www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=STD/DOC(2016)10&docLanguage=En); EUROMOD: www.euromod.ac.uk/publications/euromod-modelling-conventions; <https://www.euromod.ac.uk/using-euromod/statistics>; LIS: documento sobre la metodología DART (de próxima publicación); Base de Datos sobre Distribución de los Ingresos de la OCDE: www.oecd.org/els/soc/IDD-ToR.pdf; World Inequality Database: <https://wid.world/document/dinaguidelines-v1/>.

Capítulo 4

Desigualdades de género más allá de los promedios: entre las normas sociales y los desequilibrios de poder



4.

Desigualdades de género más allá de los promedios: entre las normas sociales y los desequilibrios de poder



Las disparidades de género figuran entre las formas de desigualdad más arraigadas en todo el planeta¹. Dado que estas desventajas afectan a la mitad de la población mundial, la desigualdad de género es sin duda uno de los mayores obstáculos a los que se enfrenta el desarrollo humano. Con demasiada frecuencia, las mujeres y las niñas se ven discriminadas en las esferas de la salud, la educación, en el hogar y en el mercado de trabajo. Todo ello repercute negativamente en sus libertades.

A lo largo del siglo XX se registró un progreso muy destacable en la reducción de la desigualdad de género en los logros básicos (sanidad y educación, y participación en los mercados y en la esfera política; véase el gráfico 4.1).² Buena parte de estos avances se celebraron en el marco de la Plataforma de Acción de Beijing, durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, que tuvo lugar en 1995.³ Sin embargo, al acercarnos al 25.º aniversario de aquel evento, que se conmemorará en 2020, la igualdad continúa enfrentándose a numerosos desafíos, sobre todo para las capacidades aumentadas que

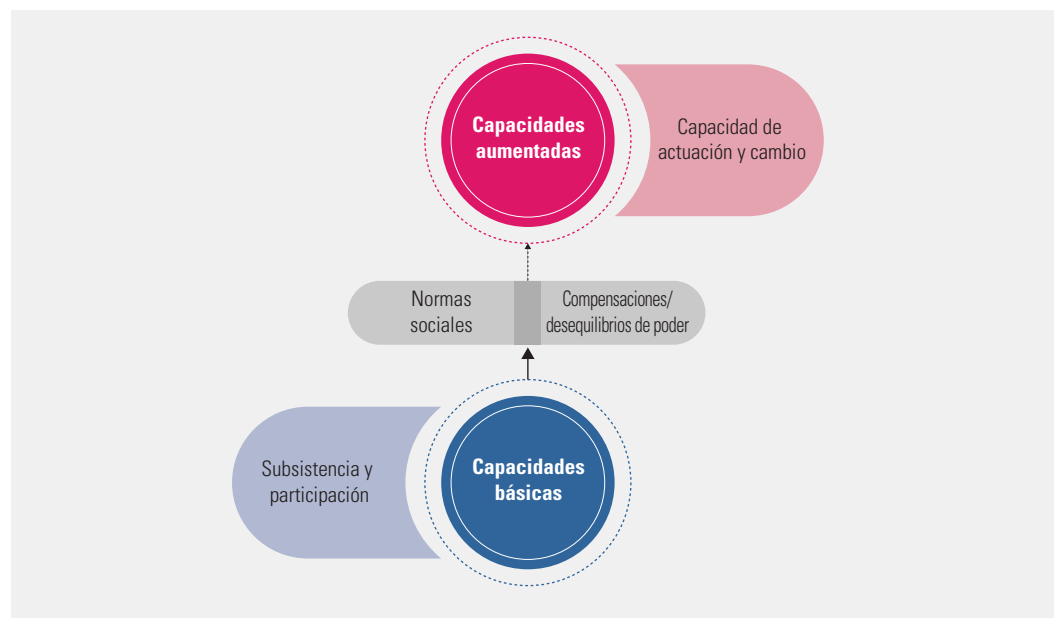
permiten alterar las relaciones de poder y mejorar la capacidad de actuación.

Si se mantienen las tendencias actuales, el mundo no logrará la igualdad de género de aquí a 2030. De hecho, se tardarían 202 años en cerrar la brecha de género solamente en el terreno de las oportunidades económicas.⁴ El Índice de Desigualdad de Género que se publica en el Informe sobre Desarrollo Humano —una medida del empoderamiento de la mujer en los campos de la salud, la educación y la situación económica— muestra que el progreso global de la desigualdad de género se ha ido ralentizando en los últimos años.⁵

Si se mantienen las tendencias actuales, el mundo no logrará la igualdad de género de aquí a 2030

GRÁFICO 4.1

Progreso destacable en las capacidades básicas, aunque mucho menor en las aumentadas



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

La desigualdad de género está correlacionada con una pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad

Considérense dos situaciones. En primer lugar, las brechas de género son más profundas de lo que se creía originalmente. La Persona del Año elegida por la revista *Time* en 2017 fueron “las mujeres que rompieron el silencio” para denunciar abusos. Mujeres increíbles que estaban indefensas frente a un abuso sexual persistente. La voz de estas mujeres también se amplificó a través del movimiento #MeToo, que puso al descubierto los abusos y la vulnerabilidad que sufren las mujeres, y que van mucho más allá de lo que presentan las estadísticas oficiales. Asimismo, en América Latina, el movimiento #NiUnaMenos ha arrojado luz sobre los feminicidios y la violencia contra las mujeres desde Argentina hasta México.⁶

En segundo lugar, existen señales preocupantes de dificultades y retrocesos en el camino hacia la igualdad de género; y estos problemas afectan tanto a jefas de Estado y de Gobierno como a la participación de las mujeres en el mercado laboral, incluso allí donde existe una economía próspera y paridad de género en el acceso a la educación.⁷ Además, se observan signos de retroceso. En varios países, la agenda de igualdad de género se presenta como parte de una “ideología de género”.⁸

Dicho de otro modo, precisamente cuando está aumentando el nivel de concienciación es necesario continuar trabajando para lograr la igualdad de género, ya que el camino se vuelve más empinado. En este capítulo se analizan las razones por las que el progreso se está ralentizando, identificando las barreras actuales que plantean desafíos para las perspectivas futuras de la igualdad. Entre ellas, creencias personales y públicas, así como prácticas que generan sesgos contra la igualdad de género. El capítulo hace hincapié en que la desigualdad de género refleja desequilibrios intrínsecos de poder —un problema bien conocido por los movimientos de mujeres y especialistas feministas— y documenta dos tendencias:

- Las desigualdades de género son intensas, están generalizadas y subyacen a la distribución desigual del progreso derivado del desarrollo económico entre los diferentes estratos socioeconómicos.
- La desigualdad de género tiende a ser más intensa en las áreas de mayor empoderamiento individual y poder social. Esto implica que resulta más fácil avanzar en las capacidades más básicas, y más complicado en las aumentadas (véase el capítulo 1).

La primera tendencia indica la urgencia de abordar la desigualdad de género para promover el desarrollo y los derechos humanos básicos. La segunda representa una alerta con respecto al progreso futuro. El progreso en las capacidades básicas es necesario para la igualdad de género, pero no suficiente.

Las normas sociales y las disyuntivas específicas de género representan obstáculos clave para la igualdad de género. Las normas sociales y culturales fomentan a menudo comportamientos que perpetúan las desigualdades. Al mismo tiempo, las concentraciones de poder crean desequilibrios y provocan situaciones de control por parte de grupos poderosos, como las élites patriarcales dominantes. Ambas afectan a todas las formas de desigualdad de género, desde la violencia contra las mujeres hasta el techo de cristal en el terreno de los negocios y la política. Además, las disyuntivas específicas de género complican las ya de por sí difíciles elecciones que deben realizar las mujeres en el trabajo, la familia y la vida social. Por lo tanto, estas se enfrentan a barreras estructurales acumulativas que impiden alcanzar la igualdad. Estas disyuntivas se ven poderosamente influidas por las normas sociales y por una estructura de brechas de género que se refuerzan mutuamente. Tales normas y brechas no son directamente observables, por lo que a menudo se pasan por alto y no se estudian de forma sistemática.

La desigualdad de género en el siglo XXI

La desigualdad de género está intrínsecamente vinculada al desarrollo humano, y exhibe las mismas dinámicas de convergencia en las capacidades básicas y divergencia en las aumentadas. En general, sigue siendo acertado afirmar —como ha señalado Martha Nussbaum— que “en buena parte del mundo, las mujeres carecen de apoyo para realizar funciones fundamentales de la vida humana”.⁹ Esto queda patente en el Índice de Desigualdad de Género y sus componentes, que reflejan la existencia de brechas en las esferas de la salud reproductiva, el empoderamiento y el mercado de trabajo. No existe igualdad de género en ningún lugar del mundo. En África

TABLA 4.1

Índice de Desigualdad de Género: cuadro de indicadores regionales

Región	Índice de Desigualdad de Género	Tasa de mortalidad materna (por cada 100.000 nacidos vivos)	Tasa de natalidad entre las adolescentes (nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años)	Proporción de escaños en el parlamento (% de escaños ocupados por mujeres)	Población con al menos algún tipo de educación secundaria (% de 25 años o más)		Tasa de participación en la fuerza de trabajo (% de 15 años o más)	
					Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
					2010-2018	2010-2018	2018	2018
Estados Árabes	0,531	148,2	46,6	18,3	45,9	54,9	20,4	73,8
Asia Oriental y el Pacífico	0,310	61,7	22,0	20,3	68,8	76,2	59,7	77,0
Europa y Asia Central	0,276	24,8	27,8	21,2	78,1	85,8	45,2	70,1
América Latina y el Caribe	0,383	67,6	63,2	31,0	59,7	59,3	51,8	77,2
Asia Meridional	0,510	175,7	26,1	17,1	39,9	60,8	25,9	78,8
África Subsahariana	0,573	550,2	104,7	23,5	28,8	39,8	63,5	72,9

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (véase la *tabla estadística 5*)

Subsahariana, una de cada 180 mujeres muere al dar a luz (una tasa más de 20 veces superior a la de los países desarrollados), y las mujeres adultas presentan un nivel educativo inferior, cuentan con menor acceso que los hombres al mercado laboral en la mayoría de las regiones y carecen de acceso al poder político (tabla 4.1).

La desigualdad de género como problema del desarrollo humano

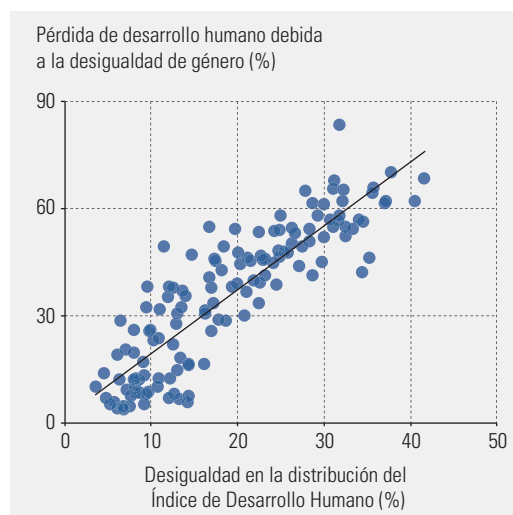
La desigualdad de género está correlacionada con una pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad (gráfico 4.2). Ningún país ha logrado un bajo nivel de desigualdad en el terreno del desarrollo humano sin reducir la pérdida provocada por la desigualdad de género. Invertir en la igualdad de las mujeres y mejorar su nivel de vida y su empoderamiento es esencial para la agenda del desarrollo humano. “El desarrollo humano, si no se incorpora en él la condición de los sexos, está en peligro”, concluía el pionero Informe sobre Desarrollo Humano de 1995 basándose en pruebas similares.¹⁰

Hoy en día las cosas han cambiado en comparación con 1995. El Informe sobre Desarrollo Humano de aquel año ponía de relieve importantes disparidades de género,

mayores que las actuales, pero documentaba un progreso sustancial en las dos décadas precedentes, sobre todo en los campos de la educación y la salud, donde existía una

GRÁFICO 4.2

La desigualdad de género está correlacionada con una pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad



Nota: los países se representan de acuerdo con sus resultados en el Índice de Desigualdad de Género en relación con sus resultados en el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad. Cuanto mayor es la pérdida debida a la desigualdad de género, mayor es la desigualdad del desarrollo humano.
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

perspectiva visible de alcanzar la igualdad. Su conclusión era que: “Esas dos marcas dan pie a esperanzas para el futuro y no al pesimismo”.¹¹

En la actualidad, las perspectivas son diferentes. En los dos últimos decenios hemos asistido a avances remarcables en el ámbito de la educación —prácticamente se ha alcanzado la paridad en cuanto a las tasas promedio de matriculación en la enseñanza primaria— y la salud —la tasa de mortalidad materna se ha reducido un 45% a escala mundial desde el año 2000—¹². Sin embargo, la mejora en otras dimensiones del empoderamiento de las mujeres no ha sido tan intensa, y los avances en pos de la igualdad de género se están ralentizando (gráfico 4.3). El margen de mejora que ofrecen las estrategias actuales podría estar reduciéndose y, a menos que se aborden los obstáculos activos que plantean las creencias y prácticas sesgadas que protegen las persistentes desigualdades de género, el progreso hacia la igualdad se complicará de manera notable en el futuro próximo.

Desigualdad de género y empoderamiento: convergencia en las capacidades básicas, ampliación de las brechas en las capacidades aumentadas

La acumulación de capacidades requiere logros de diferente naturaleza. Como se explica en el capítulo 1, el progreso del desarrollo humano está relacionado con la expansión de las libertades, capacidades y funcionamientos sustantivos, pasando de las capacidades básicas a otras aumentadas. Los avances en pos de la igualdad tienden a ser más rápidos en el caso de las capacidades básicas y más complicados en el de las aumentadas. Las capacidades relacionadas con la igualdad de género siguen un patrón similar.

La buena noticia es que las mujeres están recuperando terreno en áreas básicas del desarrollo. En muchos países se han eliminado barreras jurídicas que dificultan la consecución de la igualdad de género: las mujeres pueden votar y ser elegidas, tienen acceso a la educación y pueden participar en la economía sin restricciones formales. Sin embargo, el progreso ha sido muy desigual a medida que las mujeres han ido pasando de las áreas básicas a

las aumentadas, donde las brechas tienden a ser más amplias.

Cabe interpretar que estos patrones reflejan la distribución del empoderamiento individual y el poder social: Las mujeres progresan más y más rápidamente cuando disfrutan de un nivel más bajo de empoderamiento individual o de poder social (capacidades básicas). Sin embargo, cuando aumenta su grado de responsabilidad, su liderazgo político y los beneficios sociales de los que disfrutan en los mercados, la vida social y la esfera política, se enfrentan a un techo de cristal (gráfico 4.4). Esta visión de los gradientes en lo que respecta al empoderamiento guarda una relación muy estrecha con la literatura seminal sobre las necesidades básicas y estratégicas procedente del campo de la planificación de género (recuadro 4.1).

Tómese, por ejemplo, la participación política (véase el panel izquierdo del gráfico 4.4). Mujeres y hombres presentan porcentajes similares de voto en las elecciones. Por lo tanto, existe paridad en la participación política básica, donde el poder es muy difuso. Sin embargo, cuando está en juego una mayor concentración del poder político, las mujeres quedan gravemente subrepresentadas. Cuanto mayor es el poder y la responsabilidad, más amplia es la brecha de género: en las jefaturas de Estado y de Gobierno, esta brecha se eleva a cerca del 90%.

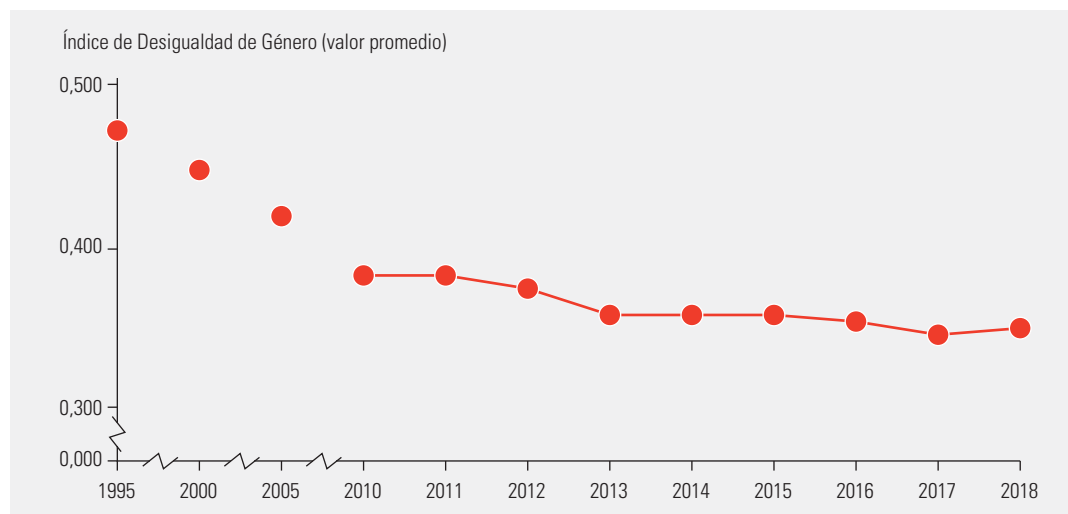
Para las mujeres que llegan a niveles de poder elevados se observan gradientes similares. En 2019¹³ las mujeres representaban solamente un 24% del total de representantes en los parlamentos nacionales, y la distribución de carteras entre los sexos era muy desigual. Las mujeres se hacían cargo, principalmente, de las carteras de medio ambiente, recursos naturales y energía, seguidas de los sectores sociales, como asuntos sociales, educación y familia. Un menor número de mujeres había asumido las carteras de transporte, economía y hacienda. Determinadas disciplinas suelen estar asociadas a características femeninas o masculinas, como también ocurre en el ámbito educativo y en el mercado laboral.

En el terreno de la participación económica también se aprecia un gradiente (véase el panel derecho del gráfico 4.4). Cuando el empoderamiento es básico y precario, las mujeres están desproporcionadamente

La buena noticia es que las mujeres están recuperando terreno en áreas básicas del desarrollo. Sin embargo, el progreso ha sido muy desigual a medida que las mujeres han ido pasando de las áreas básicas a las aumentadas, donde las brechas tienden a ser más amplias

GRÁFICO 4.3

El progreso hacia la igualdad de género se está ralentizando



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (véase la *tabla estadística 5*).

representadas, como ocurre entre los trabajadores familiares (que, a menudo, no reciben ningún tipo de compensación monetaria). A medida que aumenta el poder económico de empleados a empleadores y de estos a celebridades y multimillonarios, la brecha de género se amplía.

Aparecen gradientes de empoderamiento incluso cuando se maneja un conjunto uniforme de empresas; así sucede, por ejemplo, con la brecha de género en puestos de liderazgo en las empresas que forman parte del índice S&P 500. Pese a que, en términos globales, las cifras de empleo de las mujeres en estas empresas pueden ser cercanas a la paridad, las mujeres están insuficientemente representadas en los puestos de mayor responsabilidad.

En los países en desarrollo, la mayoría de las mujeres que perciben una remuneración desempeñan su trabajo en la economía informal. Entre los países con altas tasas de empleo femenino informal figuran Uganda, Paraguay, México y Colombia (gráfico 4.5), donde más de la mitad de las mujeres está protegidas por regulaciones mínimas, disfrutan de escasos beneficios (o ninguno), carecen de voz, seguridad social y condiciones de trabajo decentes y son vulnerables a los bajos salarios y la posible pérdida de su puesto de trabajo.

Las mujeres de hoy en día son las más calificadas de la historia, y las nuevas

generaciones de mujeres han alcanzado la paridad en términos de matriculación en la enseñanza primaria.¹⁴ Sin embargo, parece que esto no basta para lograr la paridad en la madurez. La transición del sistema educativo al mundo del trabajo remunerado está marcada por la discontinuidad de la igualdad de género, asociada a los roles reproductivos de las mujeres (véase el *cuadro de indicadores 2* en el anexo estadístico), lo que pone de relieve uno de los objetivos móviles expuestos en el capítulo 1. Algunos de ellos representan un elemento natural del proceso de desarrollo: la necesidad constante de superar nuevos límites para obtener mayores logros. Otros representan la respuesta de unas normas sociales profundamente arraigadas con el fin de preservar la estructura de poder subyacente.

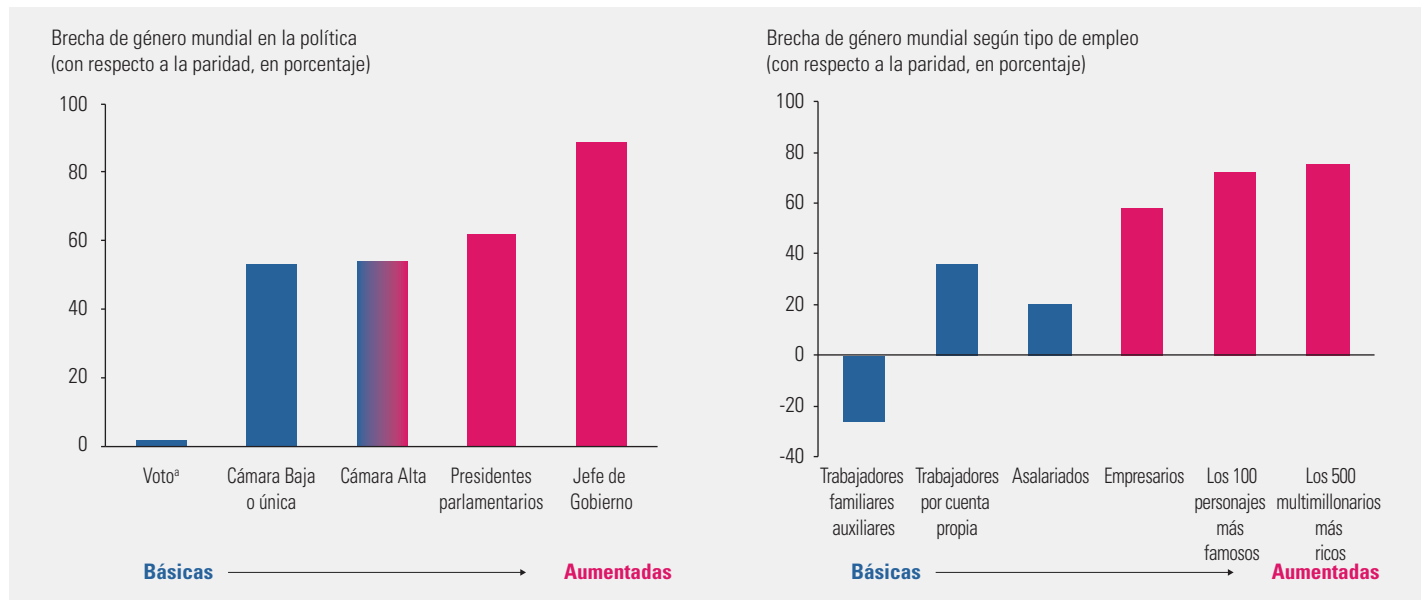
¿Están cambiando las normas sociales y los desequilibrios de poder?

La desigualdad de género ha estado asociada durante largo tiempo a unas normas sociales discriminatorias persistentes, que establecen una serie de roles sociales y relaciones de poder entre los hombres y las mujeres en la sociedad.¹⁵ Las normas sociales por las que se rigen las personas y sus grupos de referencia son valores,

Las mujeres progresan más y más rápidamente cuando disfrutan de un nivel más bajo de empoderamiento individual o de poder social (capacidades básicas). Sin embargo, cuando aumenta su grado de responsabilidad, su liderazgo político y los beneficios sociales de los que disfrutan en los mercados, la vida social y la esfera política, se enfrentan a un techo de cristal (capacidades aumentadas)

GRÁFICO 4.4

A mayor empoderamiento, mayor brecha de género



a. Supone una proporción igual de hombres y mujeres en la población votante.

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores, la Unión Interparlamentaria (UIP), la OIT (2019b) y *Forbes* (2019).

RECUADRO 4.1

Necesidades e intereses de género prácticos y estratégicos

El concepto de necesidades e intereses de género prácticos y estratégicos (introducido de forma pionera por Caroline Moser)¹ en el que se apoya en gran medida el marco de análisis de las políticas de género está relacionado con la idea de capacidades y logros básicos y aumentados que propone este Informe. Tal como se articula en los análisis de las políticas sociales desde el punto de vista del género,² las necesidades prácticas de género son aquellas cuya satisfacción facilita la vida cotidiana de mujeres y hombres, como el acceso al agua, a un transporte de mayor calidad, a mejores servicios de cuidado infantil, etc. La respuesta a estas necesidades no permite cuestionar directamente las relaciones de poder entre los géneros, pero puede eliminar importantes obstáculos a los que se enfrenta el empoderamiento económico de las mujeres. Las necesidades estratégicas de género hacen referencia a aquellas necesidades

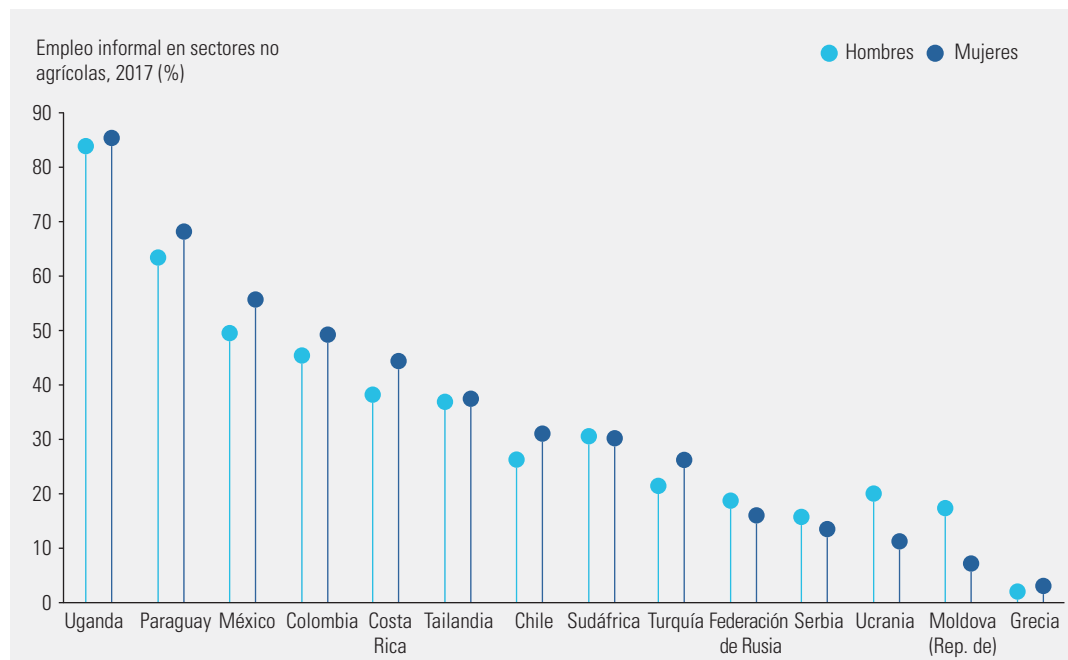
que debe satisfacer la sociedad para transformar los roles y relaciones de género, como una ley que condene la violencia de género, la igualdad de acceso al crédito o la igualdad en materia sucesoria, entre otras. El abordaje de estas necesidades debería alterar las relaciones de poder entre los géneros. A veces las necesidades prácticas y estratégicas coinciden; por ejemplo, la necesidad práctica de contar con servicios de cuidado infantil coincide con la necesidad estratégica de obtener un empleo fuera del hogar.³ La diferencia es comparable a la descrita en este Informe entre las capacidades básicas y avanzadas. Los cambios capaces de transformar las normas y estructuras dominantes son los mayores predictores de intervenciones prácticas y estratégicas que amplíen la capacidad de actuación y el empoderamiento de las mujeres en pos de la igualdad de género.

Notas

1. Molyneux (1985); Moser (1989). 2. Moser (1989). 3. ASDI (2015).

GRÁFICO 4.5

En los países en desarrollo, el porcentaje de empleo informal en el sector no agrícola es generalmente mayor entre las mujeres que entre los hombres



Fuente: ILO, 2019b.

creencias, actitudes y prácticas que definen preferencias en cuanto a las dinámicas de poder en las interacciones entre los individuos y las instituciones.¹⁶ Como ocurre con otros constructos generales, las normas se ponen en práctica a través de creencias, actitudes y prácticas.¹⁷

Las expectativas de las personas sobre los roles de los diferentes individuos en los hogares, las comunidades, los lugares de trabajo y las sociedades pueden determinar el funcionamiento de un grupo. Las mujeres se enfrentan a menudo a firmes expectativas sociales que las sitúan convencionalmente en el papel de cuidadoras y encargadas de las tareas del hogar. Del mismo modo, se espera que los hombres sean el sostén económico de la familia.¹⁸ A estas normas sociales subyacen patrones históricos de exclusión de la toma de decisiones domésticas y comunitarias que limitan las oportunidades y elecciones de las mujeres. Por lo tanto, pese a la convergencia en algunos indicadores de resultados —como el acceso a la educación en todos los niveles y el acceso a la atención de la salud—, en muchos

países las mujeres y las niñas no pueden realizar todo su potencial.¹⁹

Las creencias sobre lo que otras personas hacen y lo que otras personas creen que debería hacer una persona perteneciente a un determinado grupo, sustentadas por la aprobación o desaprobación social, guían a menudo las actuaciones individuales en contextos sociales.²⁰ Por lo tanto, resulta útil medir las creencias y actitudes que generan sesgos y prejuicios contra el empoderamiento de las mujeres en la sociedad.

Las normas sociales engloban diversos aspectos de la identidad de un individuo —género, edad, etnia, religión, capacidad, etc.— que son heterogéneos y multidimensionales. Las normas y estereotipos de género discriminatorios refuerzan las identidades de género y determinan relaciones de poder que restringen el comportamiento de mujeres y hombres de maneras que provocan desigualdad. Las normas influyen en las expectativas de los comportamientos masculinos y femeninos considerados socialmente aceptables o rechazables. Por lo tanto, afectan directamente

La desigualdad de género ha estado asociada durante largo tiempo a unas normas sociales discriminatorias persistentes, que establecen una serie de roles sociales y relaciones de poder entre los hombres y las mujeres en la sociedad

a las elecciones, libertades y capacidades de las personas.

Asimismo, las normas sociales reflejan aspectos en los que se espera que los distintos grupos de individuos muestren homogeneidad. Se establecen normas de conducta de acuerdo

con estándares de comportamiento o ideales asociados al sentimiento de identidad de un grupo.²¹ Los individuos tienen múltiples identidades sociales y se comportan según sus ideales, que a su vez están relacionados con dichas identidades. Además, esperan que otras

RECUADRO 4.2

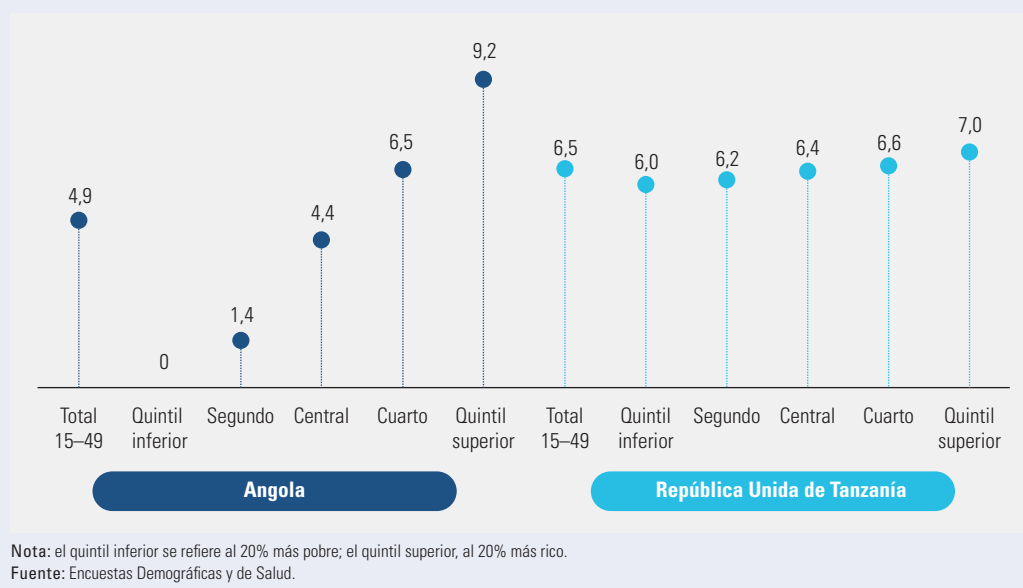
Identidades superpuestas y cruzadas

Cuando las identidades de género se superponen con otras, se combinan y cruzan generando prejuicios específicos y prácticas discriminatorias que violan la igualdad de derechos de los individuos en la sociedad. La interseccionalidad hace referencia a la complejidad y el carácter acumulativo de la combinación, superposición o intersección de los efectos de diferentes formas de discriminación, así como a la amplificación de dichos efectos cuando se combinan.¹ La interseccionalidad es un término sociológico referente a la naturaleza interconectada de categorías sociales tales como la raza, la clase, el género, la edad, la etnia, la capacidad y la situación de residencia. Se considera que crea sistemas superpuestos e interdependientes de discriminación o desventaja. Tiene su origen en la literatura sobre los derechos civiles. Reconoce que las políticas pueden excluir a las personas que se enfrentan a discriminaciones superpuestas por el hecho de presentar características específicas.

Es preciso tener en cuenta estas identidades superpuestas en la investigación y el análisis de las políticas, ya que las diferentes normas sociales y los estereotipos excluyentes pueden estar asociados a diferentes identidades. Por ejemplo, en lo que respecta a la mediana de los años de educación completada en Angola y Tanzania, una importante brecha distingue a las mujeres del quintil superior de riqueza de las que se encuentran en el segundo quintil o en el más bajo (véase el gráfico). Si no se tienen en cuenta explícitamente estas diferencias, los programas públicos podrían dejar atrás a las mujeres de los quintiles inferiores.

Además, las diferentes identidades sociales de los individuos pueden influir profundamente en sus creencias y experiencias acerca del género. Las personas que se identifican con múltiples grupos minoritarios (como las mujeres pertenecientes a minorías raciales) pueden ser fácilmente excluidas e ignoradas por las políticas. Sin embargo, la invisibilidad que provoca la interacción de distintas identidades también puede proteger a las personas vulnerables, al convertirlas en objetivos menos prototípicos de los sesgos y tipos de exclusión más habituales.²

Diferenciación entre ricos y pobres debida a la brecha en la mediana de años de educación en Angola y Tanzania, 2015



Notas

1. IWDA (2018). 2. Biernat y Sesko (2013); Miller (2016); Purdie-Vaughns y Eibach (2008).

Es preciso tener en cuenta estas identidades superpuestas en la investigación y el análisis de las políticas, ya que las diferentes normas sociales y los estereotipos excluyentes pueden estar asociados a diferentes identidades

personas que comparten con ellas una identidad común se comporten de acuerdo con esos ideales. Las normas de conducta relacionadas con dichos ideales afectan a la percepción de las personas sobre sí mismas y sobre otras, generando de ese modo un sentimiento de pertenencia a determinados grupos identitarios. Las creencias que albergan las personas acerca de lo que representa un comportamiento adecuado determinan a menudo el conjunto de elecciones y preferencias que ejercen. En este contexto, las normas pueden determinar la autonomía y la libertad, y las creencias sobre la censura y el reproche sociales crean barreras para las personas transgresoras. En lo que respecta a los roles de género, estas creencias pueden ser particularmente importantes para definir las libertades y las relaciones de poder con otras identidades, que se combinan cuando se superponen e intersectan con las de edad, raza y clase (recuadro 4.2).

¿Qué incidencia tienen los sesgos que emanan de las normas sociales? ¿Cómo están evolucionando? ¿Cómo afectan a la igualdad de género? Es complicado responder a estas preguntas, sobre todo porque las normas y actitudes sociales son difíciles de observar, interpretar y medir. Sin embargo, utilizando datos de la Encuesta Mundial sobre Valores, concretamente de las rondas 5 (2005-2009) y

6 (2010-2014), se puede construir un índice de normas sociales con el fin de captar de qué modo pueden las creencias sociales obstaculizar la igualdad de género en múltiples dimensiones (gráfico 4.6 y recuadro 4.3).

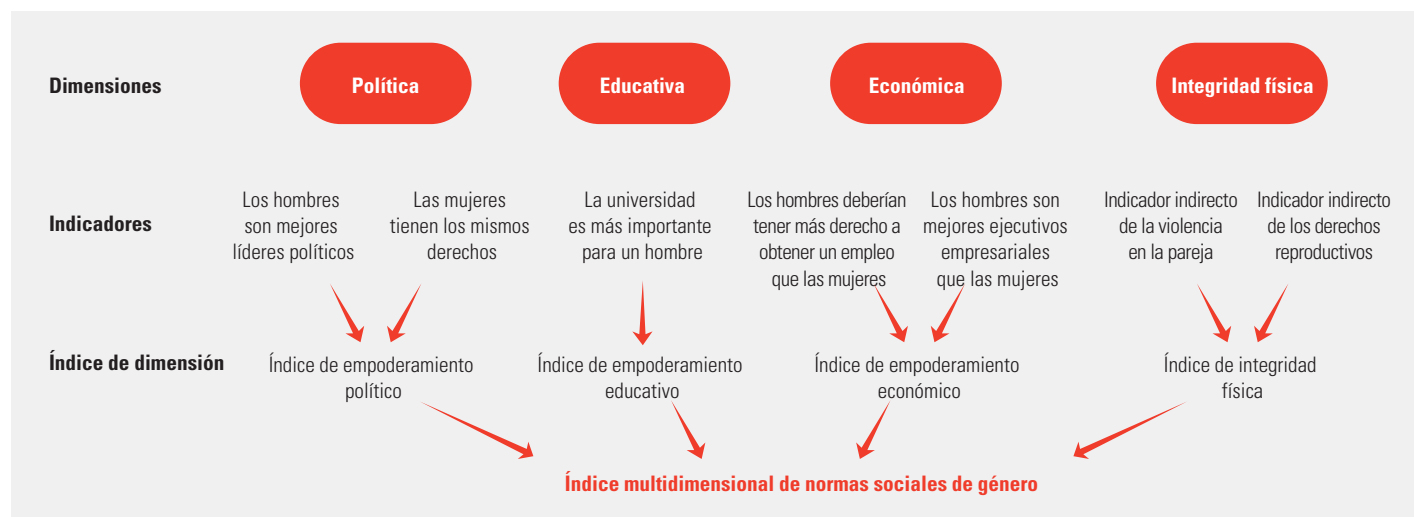
Sesgos amplios y retroceso

El índice multidimensional de recuento de normas sociales de género y el índice de alta intensidad (véase el recuadro 4.3) muestran sesgos muy amplios en las normas sociales de género. De acuerdo con el índice de recuento, tan solo el 14% de las mujeres y el 10% de los hombres a escala mundial carecen de sesgos en sus normas sociales de género (gráfico 4.7). Las mujeres presentan un sesgo menor contra la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Los hombres se concentran en el tramo central de la distribución: el 52% de ellos exhibe de dos a cuatro sesgos en sus normas sociales de género. El índice de alta intensidad pone de manifiesto que más de la mitad de la población mundial tiene un sesgo de alta intensidad contra la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Ambos índices ofrecen pruebas que demuestran que se ha producido un estancamiento o un retroceso entre el período 2005-2009 y el período 2010-2014. La

GRÁFICO 4.6

Formas en que las creencias sociales afectan al género y obstaculizan el empoderamiento de las mujeres



Fuente: Mukhopadhyay, Rivera y Tapia (2019).

RECUADRO 4.3

Índice multidimensional de normas sociales de género: cómo medir sesgos, prejuicios y creencias

La investigación realizada para este Informe propuso el índice multidimensional de normas sociales de género con el fin de captar cómo pueden las normas sociales obstruir la igualdad de género en múltiples dimensiones. El índice consta de cuatro dimensiones —política, educación, economía e integridad física— y se construye a partir de las respuestas obtenidas a siete preguntas en la Encuesta Mundial sobre Valores. Dichas respuestas se utilizan para crear siete indicadores (véase el gráfico 4.5 del Informe). Las opciones de respuesta varían según el indicador. En aquellos en los que las opciones de respuesta son “Totalmente de acuerdo”, “De acuerdo”, “En desacuerdo” y “Totalmente en desacuerdo”, el índice define a las personas que presentan un sesgo como aquellas que escogen la opción “Totalmente de acuerdo” o “De acuerdo”. En el caso de los indicadores políticos sobre los derechos de las mujeres, para los que la respuesta se ofrece en una escala numérica del 1 al 10, el índice define a las personas que presentan un sesgo como aquellas que eligen una puntuación de 7 o inferior. En el caso de los indicadores relativos a la integridad física, donde las respuestas siguen también una escala de 1 a 10, el índice define a las personas que presentan un sesgo utilizando una variable indirecta sobre la violencia contra la pareja y otra referente a los derechos reproductivos.

Agregación

Para cada indicador, una variable toma el valor 1 cuando una persona presenta un sesgo y 0 en caso contrario. A continuación se utilizan dos métodos de agregación para presentar los resultados del índice.

El primero consiste en un recuento simple (equivalente a la metodología de unión), en el que los indicadores sencillamente se suman y, por tanto, tienen idéntico peso. En este caso, el resultado es como mínimo 0 y como máximo 7.

El cálculo es una adición simple de variables dicotómicas, pero complica la desagregación y el análisis según cada dimensión e indicador.

Para resolver este problema, el segundo método sigue la metodología de Alkire–Foster,¹ que cuenta los diferentes sesgos de las normas sociales de género a los que se enfrenta una persona de manera simultánea (de acuerdo con el enfoque interseccional). Estas dimensiones se analizan para determinar qué individuos presentan un sesgo en cada indicador. Este resultado computa únicamente a las personas con un sesgo de alta intensidad.

Ambos métodos se aplican a dos conjuntos de países. El primero está formado por países para los que se dispone de datos de las rondas 5 (2005-2009) o 6 (2010-2014) de la Encuesta Mundial sobre Valores, y utiliza los datos más recientes disponibles. Este conjunto incluye 77 países y territorios que representan el 81% de la población mundial. El segundo conjunto consta únicamente de países para los que se dispone de datos

correspondientes a ambas rondas (5 y 6) de la citada encuesta. Incluye 32 países y territorios que representan el 59% de la población mundial.

Definición de sesgo para los indicadores del índice multidimensional de normas sociales de género

Dimensión	Indicador	Opciones	Definición de sesgo
Política	Los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	Totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, totalmente en desacuerdo	Totalmente de acuerdo y de acuerdo
	Las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres	Del 1 (no esencial) al 10 (esencial)	Forma intermedia: 1 a 7
Educativa	La universidad es más importante para un hombre que para una mujer	Totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, totalmente en desacuerdo	Totalmente de acuerdo y de acuerdo
Económica	Los hombres deben tener más derecho a obtener un trabajo que las mujeres	De acuerdo, indiferente, en desacuerdo	Totalmente de acuerdo y de acuerdo
	Los hombres son mejores ejecutivos empresariales que las mujeres	Totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, totalmente en desacuerdo	De acuerdo
Integridad física	Indicador indirecto sobre la violencia contra la pareja	De 1 (nunca) a 10 (siempre)	Forma más fuerte: 2 a 10
	Indicador indirecto sobre los derechos reproductivos	De 1 (nunca) a 10 (siempre)	Forma más débil: 1

Fuente: Mukhopadhyay, Rivera y Tapia (2019).

Nota

1. Alkire y Foster (2011).

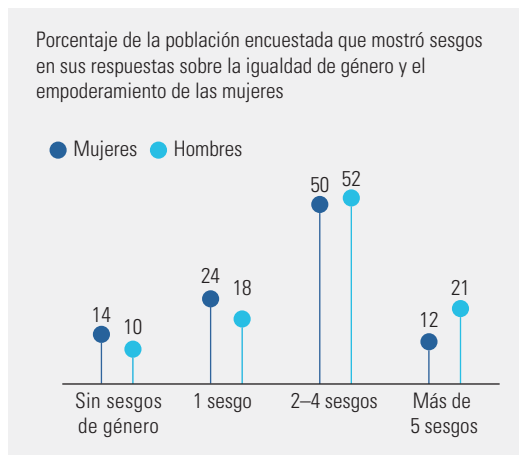
Fuente: Mukhopadhyay, Rivera y Tapia (2019).

proporción de hombres y mujeres de todo el mundo que no presentaban sesgos de género en cuanto a las normas sociales descendió (gráfico 4.8).

El progreso de la proporción de hombres sin sesgos en sus normas sociales de género fue mayor en Chile, Australia, los Estados Unidos y los Países Bajos (gráfico 4.9). En el otro extremo

GRÁFICO 4.7

Tan solo el 14% de las mujeres y el 10% de los hombres a escala mundial carecen de sesgos en sus normas sociales de género



Nota: panel equilibrado de 77 países y territorios con datos correspondientes a la ronda 6 (2010-2014) de la Encuesta Mundial sobre Valores. Los países y territorios incluidos en el panel representaban el 81% de la población mundial.
Fuente: Mukhopadhyay, Rivera y Tapia (2019), basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores.

(países en los que se ha producido un retroceso en este terreno) figuran Suecia, Alemania, la India y México.

La proporción de mujeres sin sesgos en sus normas sociales de género aumentó de manera especial en los Países Bajos, Chile y Australia. Sin embargo, la mayoría de los países de la muestra registró un retroceso, liderado por Suecia, la India, Sudáfrica y Rumania (véase el gráfico 4.9).

Desigualdad y normas sociales de género

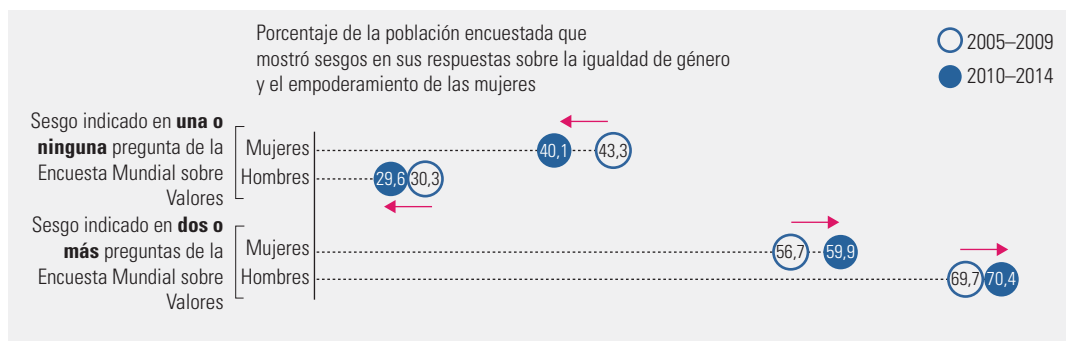
Los índices multidimensionales de normas sociales de género parecen guardar relación con la desigualdad de género, como cabría esperar. En los países con mayores sesgos (medidos a través de estos índices), la desigualdad global (medida a través del Índice de Desigualdad de Género) es también más elevada (gráfico 4.10). De manera similar, los índices muestran una relación positiva con el Índice de Desigualdad de Género en cuanto al tiempo dedicado a tareas domésticas y trabajo de cuidados no remunerados.

Los sesgos de las normas sociales también presentan un gradiente. Las dimensiones política y económica del índice multidimensional de normas sociales de género indican la existencia de sesgos en cuanto a los logros básicos de las mujeres y en contra de que estas consigan logros aumentados (gráfico 4.11). En términos globales, los sesgos parecen más intensos en las formas aumentadas de participación de las mujeres. La proporción de personas que prefieren a los hombres frente a las mujeres en puestos de liderazgo político y económico de alto nivel es mayor que la proporción de personas que prefieren a hombres frente a mujeres en el acceso a los derechos políticos básicos o el empleo remunerado.

Existen varias teorías vinculadas a las normas sociales que podrían explicar estas diferencias. Una de ellas sugiere la incapacidad

GRÁFICO 4.8

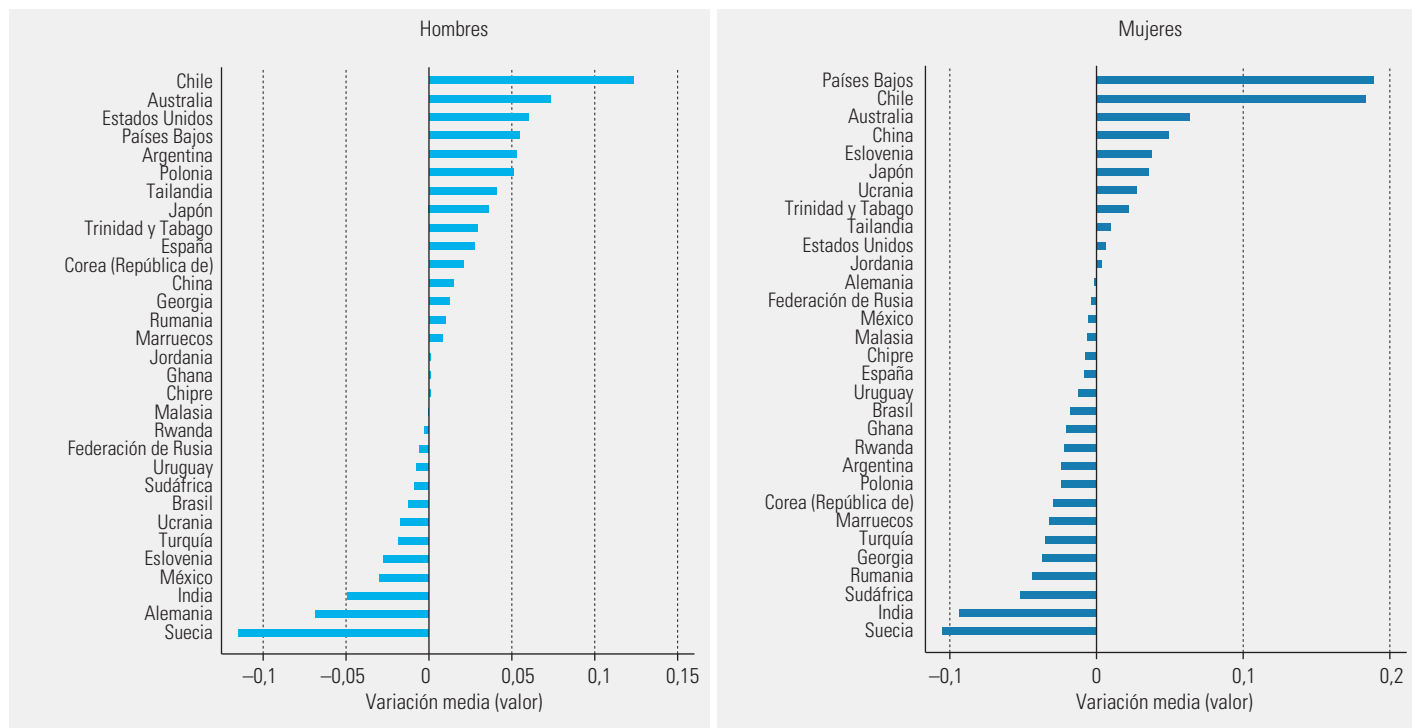
La proporción de hombres y mujeres que no presentaban sesgos de género en cuanto a las normas sociales descendió entre 2005-2009 y 2010-2014



Nota: panel equilibrado de 32 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 5 (2005-2009) y 6 (2010-2014) de la Encuesta Mundial sobre Valores. Los países incluidos en el panel representaban el 59% de la población mundial.
Fuente: Mukhopadhyay, Rivera y Tapia (2019), basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores.

GRÁFICO 4.9

El aumento de la proporción de hombres que no presentan sesgos en sus normas sociales de género entre los períodos 2005-2009 y 2010-2014 fue especialmente elevado en Chile, Australia, los Estados Unidos y los Países Bajos. Sin embargo, en la mayoría de los países se produjo un retroceso en la proporción de mujeres sin sesgos de género en lo referente a las normas sociales

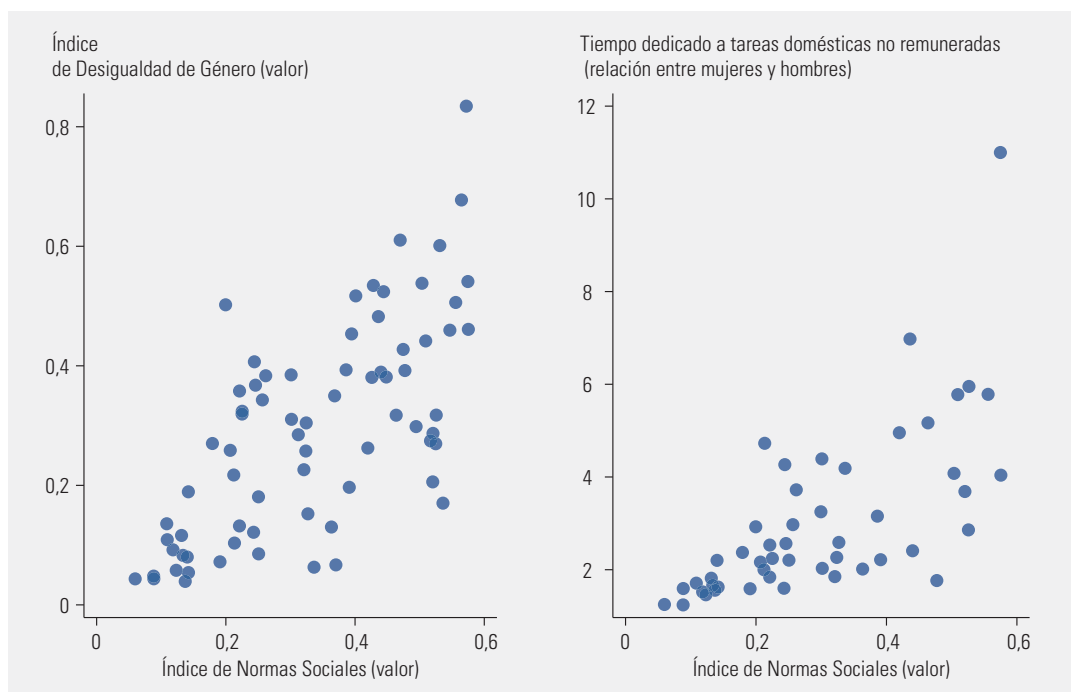


Nota: panel equilibrado de 32 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 5 (2005-2009) y 6 (2010-2014) de la Encuesta Mundial sobre Valores. Los países incluidos en el panel representaban el 59% de la población mundial.

Fuente: Mukhopadhyay, Rivera y Tapia (2019), basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores.

GRÁFICO 4.10

Los países con mayores sesgos en sus normas de género tienden a presentar mayores niveles de desigualdad de género



Fuente: Mukhopadhyay, Rivera y Tapia (2019), basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores y en el cuadro de indicadores 2 del anexo estadístico.

Los índices multidimensionales de normas sociales de género parecen guardar relación con la desigualdad de género. En los países que presentan mayores sesgos, la desigualdad global es más elevada

para discernir entre confianza y competencia. Si las personas interpretan erróneamente la confianza en sí mismas como señal de competencia, pueden creer equivocadamente que los hombres son mejores líderes que las mujeres, cuando lo que ocurre es simplemente que tienen más confianza en sí mismos. Dicho de otro modo, en lo que atañe al liderazgo, la única ventaja que poseen los hombres sobre las mujeres es que las manifestaciones de confianza excesiva, a menudo disfrazadas de carisma o encanto, suelen equipararse con la capacidad de liderazgo, y son mucho más frecuentes en hombres que en mujeres.²²

Es probable que los gradientes de los sesgos afecten a las elecciones y a las decisiones económicas y familiares, haciendo que sea más difícil lograr la igualdad de género cuando están en juego niveles de empoderamiento más elevados.

¿Qué es lo que provoca el cambio, y qué determina la naturaleza de ese cambio?

¿De qué modo pueden las prácticas y comportamientos cambiar o sustentar los roles de género tradicionales? Las normas pueden cambiar a medida que se desarrollan las economías, a través de cambios en la tecnología de las comunicaciones, nuevas leyes, políticas o programas, mediante el activismo político y social o gracias a la exposición a nuevas ideas y prácticas por conducto de canales formales e informales (educación, modelos de comportamiento y medios de comunicación).²³

Los responsables de la formulación de políticas se centran a menudo en lo tangible: leyes, políticas, compromisos de gasto, declaraciones públicas, etc. Esto se debe, en parte, al deseo de medir la repercusión (y demostrar así la eficacia), a la frustración con la vaguedad de las “tertulias” en las que se discute sobre derechos y normas y a la impaciencia que provoca la lentitud del cambio. Sin embargo, ignorar el poder invisible de las normas impediría comprender con mayor profundidad el cambio social.²⁴

Piénsese en las sutiles diferencias entre las normas descriptivas y prescriptivas.²⁵ Las normas descriptivas son creencias sobre lo que se considera una práctica normal en un

determinado grupo social o un ámbito. Las normas prescriptivas establecen lo que deben hacer las personas que viven en una comunidad. Esta distinción es muy importante en la práctica, ya que puede llevar a entender por qué algunos aspectos de las normas y relaciones de género cambian con mayor rapidez que otros.²⁶

La familia prescribe normas, y las experiencias de la infancia generan un sesgo de género inconsciente.²⁷ Las actitudes de los progenitores en lo que respecta al género influyen en sus hijos hasta las primeras fases de la adolescencia, y los niños en edad escolar perciben los roles de género.²⁸ Las prácticas de crianza de los hijos y los comportamientos paternos y maternos se encuentran, por tanto, entre los predictores del comportamiento y las expectativas de un individuo desde el punto de vista del género. Los niños, por ejemplo, tienden a reproducir (en sus actitudes y acciones) el reparto del trabajo remunerado y no remunerado de sus padres.²⁹

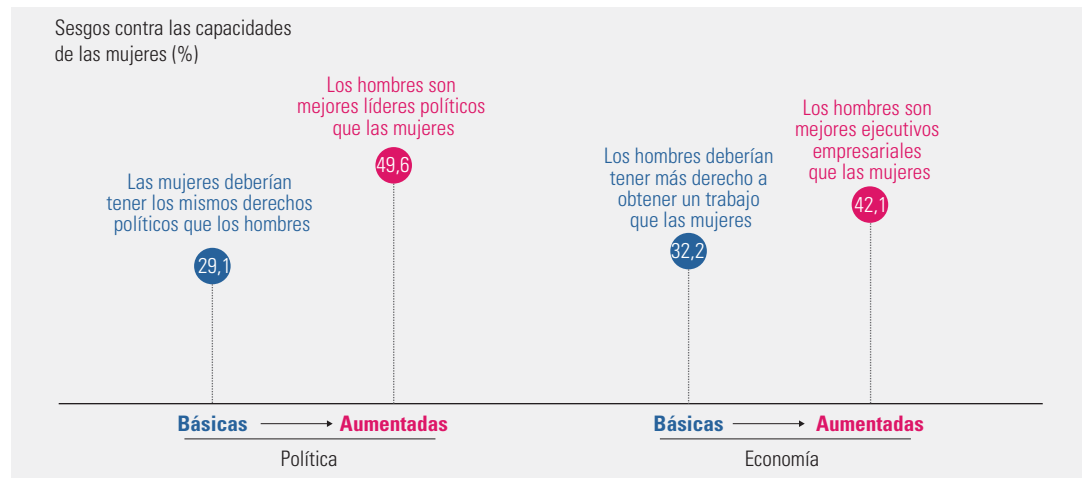
Sin embargo, la crianza de los hijos puede influir en las normas sociales y los roles de género establecidos para las personas adultas y modificarlos. En el “efecto de niña poderosa”, los padres aumentan su nivel de conciencia sobre las desventajas de género cuando están criando a sus hijas.³⁰ El hecho de criar a una niña en edad escolar permite a los hombres ponerse en el lugar de su hija, empatizar con niñas que se enfrentan a normas de género tradicionales y adoptar otras no tradicionales que no sitúen a sus hijas en desventaja frente a los hombres en el mercado de trabajo.³¹

La adolescencia es otra etapa clave para la socialización de género, sobre todo en el caso de los varones.³² En diferentes contextos culturales, los adolescentes suelen comportarse de acuerdo con normas que perpetúan las desigualdades de género. Sus progenitores y sus compañeros desempeñan un papel clave en tales actitudes. Algunas de las normas imperantes en relación con la masculinidad tienen que ver con la fortaleza física (por ejemplo, mostrar una mayor tolerancia al dolor, participar en peleas o en competiciones deportivas), la autonomía (tener independencia financiera, proteger a la familia y asegurar su sustento), el estoicismo emocional (no “actuar como niñas” ni mostrar vulnerabilidades, resolver los problemas por uno mismo) y las proezas sexuales (mantener

Las normas pueden cambiar a medida que se desarrollan las economías, a través de cambios en la tecnología de las comunicaciones, nuevas leyes, políticas o programas, mediante el activismo político y social o gracias a la exposición a nuevas ideas y prácticas por conducto de canales formales e informales (educación, modelos de comportamiento y medios de comunicación)

GRÁFICO 4.11

Los sesgos en las normas sociales presentan un gradiente



Nota: panel equilibrado de 77 países y territorios con datos correspondientes a la ronda 6 (2011-2014) de la Encuesta Mundial sobre Valores. Los países y territorios incluidos en el panel representaban el 81% de la población mundial.
Fuente: Mukhopadhyay, Rivera y Tapia (2019), basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores.

Es muy importante cuestionar las rígidas normas de género y las dinámicas de poder en los hogares y comunidades, así como involucrar a los hombres y los niños en dicha transformación

relaciones sexuales con numerosas muchachas, ejercer control sobre ellas en las relaciones) (recuadro 4.4).³³

La convención social se refiere al modo en que se internaliza el cumplimiento de las normas sociales de género en los valores individuales, reforzándolo con recompensas o sanciones. Las recompensas utilizan mecanismos de aprobación social o psicológica, mientras que las sanciones pueden abarcar desde la exclusión de la comunidad hasta la violencia o la interposición de acciones legales. El estigma puede limitar aquello que se considera normal o aceptable, y utilizarse para imponer estereotipos y normas sociales sobre conductas apropiadas. Una norma social tendrá mayor peso cuando las personas tengan más que ganar como consecuencia de su cumplimiento, y más que perder si la cuestionan.³⁴ Las normas sociales tienen suficiente poder como para impedir que las mujeres reclamen sus derechos sociales, debido a la presión para que se comporten de acuerdo con las expectativas sociales.³⁵

Las normas sociales también pueden prevalecer cuando los individuos carecen de la información o el conocimiento necesarios para actuar o pensar de manera diferente.³⁶ Debido a la interrelación entre diferentes dinámicas³⁷ sociales, es necesario actuar sobre más de un factor a la vez para combatir las normas sociales

que obstaculizan la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Opciones restringidas y desequilibrios de poder a lo largo del ciclo vital

La desigualdad de género dentro de los hogares y comunidades se caracteriza por desigualdades en múltiples dimensiones, que generan un círculo vicioso de impotencia, estigmatización, discriminación, exclusión y privación material que se refuerzan mutuamente. La impotencia se manifiesta de muchas formas, pero, en esencia, supone la incapacidad para participar o influir en decisiones que afectan profundamente a la propia vida. Sin embargo, los agentes poderosos toman decisiones pese a no conocer la situación de las personas vulnerables ni preocuparse por los intereses de estas. El desarrollo humano está relacionado con la expansión de las libertades y elecciones sustantivas. En esta sección se presentan pruebas que demuestran las elecciones limitadas o incluso trágicas a las que se enfrentan las mujeres.³⁸

Se pueden identificar ejemplos de elecciones restringidas cuando se adopta un enfoque de ciclo de vida. Algunas de ellas representan limitaciones flagrantes a las libertades y los derechos humanos básicos; otras, sutiles

RECUADRO 4.4

La caja de la masculinidad

La implicación de los hombres y niños es crucial para promover la agenda de igualdad de género. La igualdad de género implica modificar y transformar el modo en que las personas expresan y experimentan el poder en sus vidas, relaciones y comunidades. Cuando se logre la igualdad, mujeres y hombres gozarán de idéntica capacidad de actuación para tomar decisiones y participar en la sociedad. Pese a que las mujeres y las niñas sufren las consecuencias de la desigualdad de género, los hombres y los niños también se ven afectados por las concepciones tradicionales acerca del género.

El género es un constructo social de atributos o roles asociados al hecho de ser hombre o mujer. El significado de ser hombre o mujer se aprende e internaliza sobre la base de experiencias vividas y mensajes recibidos a lo largo de toda una vida y normalizados a través de las estructuras sociales, la cultura y las interacciones con otras personas. Pese a que generalmente los hombres gozan en sus vidas de mayor capacidad de actuación que las mujeres, las decisiones y comportamientos de aquellos también se ven poderosamente condicionados por unas rígidas expectativas sociales y culturales en relación con la masculinidad.

La masculinidad es el patrón de comportamientos o prácticas sociales asociados con ideales acerca de cómo deben comportarse los hombres.¹ Algunas características de la masculinidad están relacionadas con el dominio, la fortaleza y la asunción de riesgos. Es lo que recientemente se ha denominado “masculinidad tóxica” o “la caja de la masculinidad”, en el sentido de que los comportamientos tradicionales de

los roles de género limitan la actuación de los hombres con el fin de proteger las estructuras de poder existentes. En 2019, Promundo y Unilever estimaron los efectos de la caja de la masculinidad en México, el Reino Unido y los Estados Unidos. Para ello, tuvieron en cuenta la intimidación, la violencia, la depresión, el suicidio, el consumo de alcohol compulsivo y los accidentes de tráfico como costos asociados al hecho de limitar a los hombres a comportamientos masculinos.² Dos de las consecuencias más perjudiciales para los hombres están relacionadas con su salud mental: los hombres tienen una probabilidad menor de acudir a los servicios de salud mental que las mujeres, y también tienen una probabilidad mayor que estas de suicidarse. Más allá de los beneficios éticos y sociales que ofrece la igualdad de género, los hombres pueden beneficiarse de la posibilidad de expresarse con libertad, de contar con más opciones en sus propias experiencias y comportamientos y de disfrutar de relaciones mejores y más saludables con las mujeres y las niñas.

Por lo tanto, es muy importante cuestionar las rígidas normas de género y las dinámicas de poder en los hogares y comunidades, así como involucrar a los hombres y los niños en dicha transformación. Implicar a los hombres en la prevención de la violencia de género, respaldar el empoderamiento económico de las mujeres, tratar de lograr un cambio en el ámbito de la salud reproductiva y actuar como padres o cuidadores son algunos ejemplos de la forma en que los hombres pueden replantearse sus ideas sobre la masculinidad y sobre sí mismos.

La impotencia se manifiesta en la incapacidad para participar o influir en decisiones que afectan profundamente a la propia vida. Sin embargo, los agentes poderosos toman decisiones pese a no conocer la situación de las personas vulnerables ni preocuparse por los intereses de estas

Notas

1. Ricardo y MenEngage (2014). 2. Heilman *et al.* (2019).

manifestaciones de sesgos de género. Las disparidades en la infancia y la adolescencia aumentan cuando las mujeres llegan a la edad adulta, como ilustran las diferencias en términos de participación en el mercado laboral y de representación en puestos con responsabilidad de toma de decisiones, ya sea en el mundo de los negocios o en la esfera política (véase el gráfico 4.4). En lo que respecta al trabajo de cuidados no remunerado, las mujeres soportan una carga más de tres veces superior a la de los hombres.³⁹ Además, los problemas de las mujeres se acumulan a lo largo de toda la vida: cuando llegan a la vejez, tienen

una probabilidad menor que los hombres de cobrar una pensión, a pesar de que su esperanza de vida es tres años mayor. A lo largo de su vida, las normas sociales y el patrón de dependencia condicionado por el pasado —el modo en que los resultados del presente pueden afectar a los del futuro— interactúan formando un sistema de brechas estructurales de género de gran complejidad.

Nacimiento, primera infancia y edad escolar

En algunas culturas, las normas sociales tradicionales pueden afectar a las niñas incluso antes de nacer, puesto que ciertos países otorgan preferencia a los niños frente a las niñas. Pese a que en la década de 1990 solamente algunos países disponían de tecnología que permitiera conocer el sexo de un bebé y tan solo seis países presentaban una proporción desequilibrada entre niños y niñas al nacer, hoy en día este número se eleva a 21. La preferencia por el nacimiento de un varón puede llevar a realizar abortos selectivos en función del sexo y un alto número de mujeres “faltantes”, sobre todo en algunos países de Asia Meridional.⁴⁰ La discriminación prosigue a través del reparto de recursos en los hogares. A veces las niñas y mujeres son las últimas en comer, y las que menos alimentos ingieren.⁴¹ Las políticas de género en lo referente a la alimentación —que se apoyan en hipótesis, normas y prácticas según las cuales las mujeres necesitan presuntamente una menor cantidad de calorías— pueden empujar a las mujeres a una malnutrición perpetua y a sufrir déficit proteico.

Las normas sociales domésticas y comunitarias afectan a las oportunidades educativas, incluido el acceso a la educación y la calidad de esta. Las diferencias de género se manifiestan en primer lugar en las familias de las niñas en el terreno de la educación como derecho humano, y más tarde en el respeto de la capacidad de actuación de las mujeres a la hora de tomar la decisión de estudiar y elegir su campo preferido. Las normas sociales pueden definir el nivel educativo que puede alcanzar una niña, o los estudios que decida cursar. La restricción, el control y la vigilancia del comportamiento y las decisiones que tome una niña o una mujer acerca de su educación o su empleo, o su acceso a los recursos financieros o a su distribución, constituyen violencia económica contra ella (véase el análisis monográfico 4.1 al final de este capítulo). Incluso cuando las niñas reciben la misma educación que los niños, la desigualdad tiene otras consecuencias —provocadas, especialmente, por normas sociales sesgadas desde el punto de vista del género— que

reducen la probabilidad de que, en etapas posteriores, las mujeres accedan a puestos de poder y participen en la toma de decisiones.

En todo el mundo, una de cada ocho niñas en la edad correspondiente no asiste a la educación primaria o secundaria. Solo 62 países de un total de 145 presentan paridad de género en estos dos niveles educativos.⁴² Pese a los avances registrados en algunos países con respecto a las tasas de matriculación, continúan observándose grandes diferencias en los resultados del aprendizaje y la calidad de la educación.

Incluso entre los niños que asisten a la escuela aparecen a edades muy tempranas factores que determinarán la elección de profesión. Las niñas tienen una probabilidad menor de estudiar ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas; los niños, por su parte, son minoría entre quienes cursan estudios relacionados con la salud y la educación.⁴³

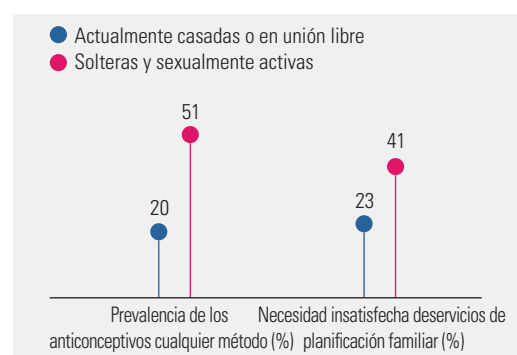
Adolescencia y primeras etapas de la madurez

La adolescencia es la fase en que el futuro de las niñas y los niños comienza a presentar diferencias. Mientras los mundos de los niños se amplían, los de las niñas se contraen.⁴⁴ Cada año, 12 millones de niñas son víctimas del matrimonio forzado.⁴⁵ Las niñas que son obligadas a casarse sufren una violación de sus derechos humanos y se ven condenadas a vivir

Las normas sociales y los comportamientos tradicionales suponen a menudo una amenaza para la salud de las mujeres

GRÁFICO 4.12

El uso de anticonceptivos es mayor entre las adolescentes no casadas y sexualmente activas, pero también lo es la necesidad insatisfecha de servicios de planificación familiar, 2002-2014



Fuente: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2016).

una vida con posibilidades de elección muy limitadas y un bajo desarrollo humano.

El matrimonio infantil no solo separa a las niñas de sus familias y redes sociales, sino que además incremental el riesgo de que sean víctimas de violencia en el hogar.⁴⁶ Agrava la desigualdad de género en la educación y el empleo, al reducir notablemente las opciones de las niñas para concluir sus estudios escolares y desarrollar aptitudes para el empleo fuera del hogar.⁴⁷ También provoca embarazos precoces y múltiples, lo que eleva los riesgos para la salud de las niñas casadas y sus hijos: el riesgo de mortalidad de recién nacidos y el riesgo de mortalidad y morbilidad de lactantes son mayores entre los niños nacidos de mujeres menores de 20 años.⁴⁸

Los efectos que ejerce el matrimonio precoz sobre la salud se encuentran entre los numerosos riesgos para la salud que afectan en mayor medida a las mujeres y las niñas que a los hombres y los niños. El matrimonio precoz representa una de las formas de desigualdad horizontal más extendidas en todo el mundo. Plantea riesgos desproporcionados para la salud de las mujeres y las niñas, reflejando tanto diferencias biológicas como normas sociales (véase el recuadro 4.3). Además, el matrimonio precoz limita las posibilidades de elección de las niñas.

La tasa de natalidad entre las adolescentes de 15 a 19 años es de 104,7 por 1.000 en África Subsahariana y de 63,2 en América Latina y el Caribe. Cuando una adolescente queda embarazada, su salud está en peligro, sus perspectivas educativas y laborales pueden desvanecerse abruptamente y su vulnerabilidad a la pobreza y la exclusión se multiplica.⁴⁹ El embarazo en la adolescencia, que a menudo es resultado de la falta de oportunidades y de libertad de una niña, puede reflejar la falta de protección de sus derechos por parte de las personas que la rodean.

Los anticonceptivos son importantes para mantener una buena salud sexual y reproductiva.⁵⁰ El uso de anticonceptivos es mayor entre las adolescentes no casadas y sexualmente activas, pero también lo es la necesidad no cubierta de servicios de planificación familiar, especialmente en la región de Asia y el Pacífico y en África Subsahariana (gráfico 4.12). En muchos países continúa existiendo un estigma en torno a las

mujeres no casadas que necesitan servicios de planificación de la familia. Algunos países impiden a través de la normativa el acceso a dichos servicios. Además, muchas mujeres no pueden costearse la atención de la salud.

Las normas sociales y los comportamientos tradicionales suponen a menudo una amenaza para la salud reproductiva de las mujeres. Las mujeres son más vulnerables a la pérdida de capacidad de actuación para disfrutar de una vida sexual segura y satisfactoria, la capacidad de reproducirse y la libertad de decidir si desean tener hijos, cuándo tenerlos y cuántos tener.⁵¹ Cuando los hombres utilizan su poder para tomar decisiones en nombre de las mujeres, limitan el acceso de estas a los recursos y condicionan su comportamiento. Desde un punto de vista más general, si las mujeres son vistas como objetos en lugar de como agentes en los hogares y las comunidades, esta forma de desigualdad horizontal puede generar violencia y acoso (véase el análisis monográfico 4.1 al final de este capítulo), afectando a la salud mental de las mujeres.⁵²

Madurez y vejez

En todo el mundo, las mujeres realizan una mayor cantidad de trabajo no remunerado que los hombres.⁵³ Sin embargo, la brecha de género en los ingresos a escala mundial es del 44% (véase la *tabla estadística 4*). Las diferencias de género en el trabajo remunerado y no remunerado y los gradientes de empoderamiento combinan múltiples elementos que limitan las elecciones de las mujeres. Dichas brechas ilustran los efectos multidimensionales de la desigualdad de género sobre la elección de ocupación, los ingresos y la independencia financiera de las mujeres, así como su resiliencia frente a perturbaciones externas.

Una restricción clave para la capacidad de adopción de decisiones de las mujeres son las desventajas que sufren en cuanto a la cantidad de trabajo no remunerado que realizan. Asumen una responsabilidad desproporcionada en las tareas del hogar, el cuidado de los miembros de la familia y la realización de trabajos comunitarios voluntarios.⁵⁴ En promedio, las mujeres dedican 2,5 veces más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que los hombres.⁵⁵ Esto afecta a la participación

Las diferencias de género en el trabajo remunerado y no remunerado y los gradientes de empoderamiento combinan múltiples elementos que limitan las elecciones de las mujeres

de las mujeres en el mercado laboral, reduce la productividad del conjunto de la economía y limita sus oportunidades de dedicar tiempo a otras actividades.⁵⁶ Este tipo de desigualdad de género está relacionado con los niveles de ingreso: las regiones con mayores ingresos presentan una brecha menor en lo que atañe al trabajo de cuidados no remunerado. Las regiones con mayores brechas en este ámbito son los Estados Árabes, Asia Meridional, África Subsahariana y América Latina y el Caribe; son, precisamente, las regiones con brechas más amplias de participación de las mujeres en el mercado laboral (gráfico 4.13). La lucha por conciliar las responsabilidades de cuidados con el trabajo remunerado puede arrastrar a las mujeres a una situación de degradación profesional, que implica la decisión de aceptar empleos que requieren una cualificación menor que la que poseen y ofrecen peores condiciones de trabajo.⁵⁷

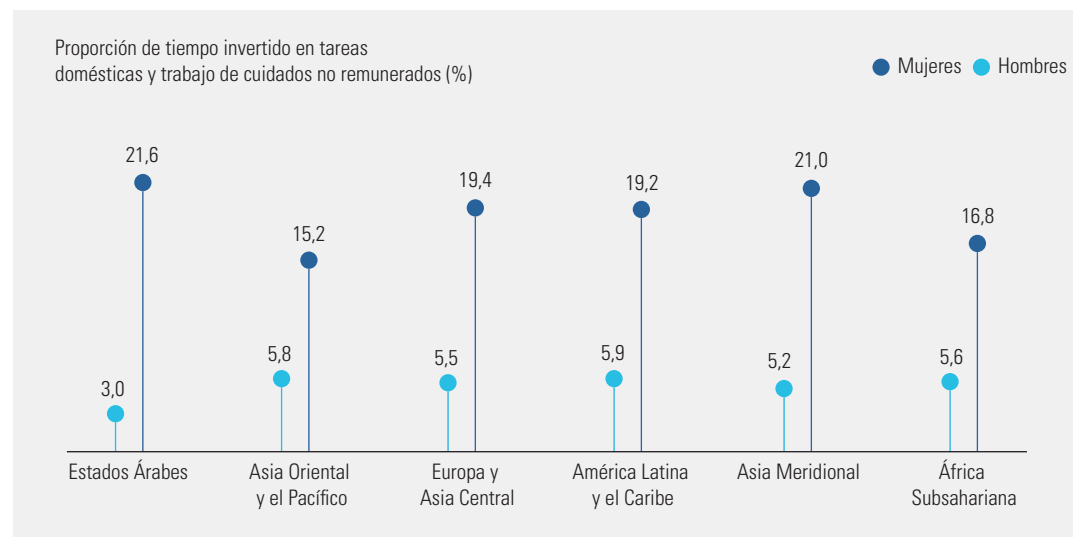
Algunas de las restricciones a las que se enfrentan las mujeres son invisibles cuando las brechas se consideran de forma aislada. Por lo general, las estadísticas registran logros (funcionamientos), pero no el conjunto íntegro de posibilidades de elección (capacidades). Esta visión parcial tiende a ocultar los sesgos multidimensionales que afrontan las mujeres a la hora de elegir. Piénsese, por ejemplo, en

una mujer cualificada con hijos que debe decidir entre aceptar un empleo o quedarse en casa. Las desigualdades en el lugar de trabajo (incluidas las brechas salariales⁵⁸ y el riesgo de acoso), las normas sociales (presión por ejercer el papel de madre) y los desequilibrios en el hogar (una mayor carga de trabajo doméstico no remunerado), entre otros factores, pueden disuadir a esta mujer de participar en el empleo remunerado. La decisión de la mujer puede traer consigo sentimientos de culpa o remordimiento. Una alta proporción de mujeres encargadas de las tareas del hogar sienten que al quedarse en casa están renunciando a una carrera profesional o a la independencia económica. Un elevado porcentaje de madres que desempeñan ocupaciones remuneradas se enfrentan al estrés de sentir que su decisión conlleva sufrimiento para sus hijos (gráfico 4.14).

Además, las desigualdades en el hogar agravan la desigualdad de género existente en el mercado a través de la brecha de género asociada a la maternidad, un término que puede referirse a la diferente retribución que perciben las mujeres según si tienen hijos o no, o a la que reciben las madres y los padres, más allá de la diferencia retributiva global entre los hombres y mujeres que trabajan. La brecha salarial asociada a la maternidad suele ser mayor

GRÁFICO 4.13

Persiste la brecha en el trabajo de cuidados no remunerado en las economías en desarrollo



Nota: la regla de agregación se ha relajado; estimaciones no publicadas en el cuadro de indicadores. Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

en los países en desarrollo; por otra parte, en todos los países aumenta con el número de hijos que tiene una mujer. La combinación de unos ingresos bajos y la presencia de personas dependientes provoca que las mujeres estén desproporcionadamente representadas entre la población pobre durante su edad reproductiva: tienen una probabilidad un 22% mayor que los hombres de vivir en un hogar pobre entre los 25 y los 34 años de edad.⁵⁹

De acuerdo con la base de datos Global Findex 2017 del Banco Mundial, de los 1.700 millones de personas adultas de todo el mundo que no poseen una cuenta bancaria, el 56% son mujeres. En los países en desarrollo las mujeres tienen una probabilidad 9 puntos porcentuales mayor que los hombres de carecer de una cuenta bancaria.⁶⁰ Los Estados Árabes y África Subsahariana presentan el menor porcentaje de mujeres titulares de una cuenta bancaria en una entidad financiera o un proveedor de servicios de dinero móvil, pero este porcentaje es inferior al 80% en todas las regiones en desarrollo (gráfico 4.15). La independencia financiera de las mujeres puede verse condicionada por factores socioeconómicos tales como la profesión, la estabilidad de sus ingresos y ganancias⁶¹ o la discriminación legal y las

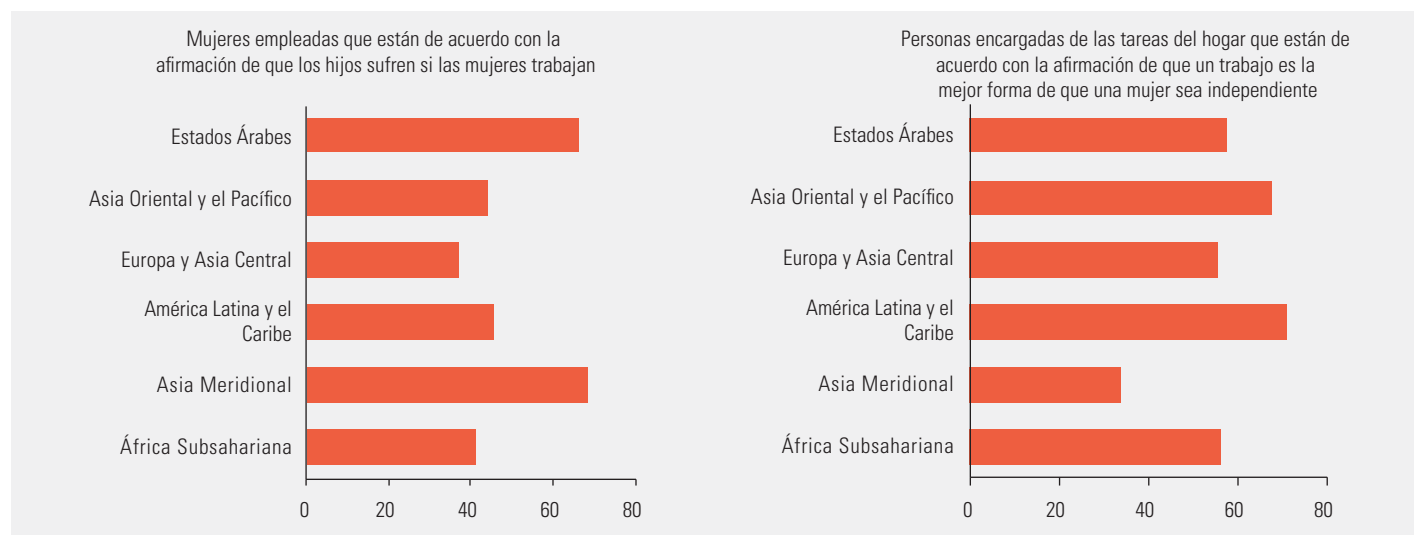
normas de género.⁶² Las mujeres se enfrentan a restricciones en el acceso a recursos en otras esferas aparte de la financiera. En particular, el cambio climático exacerba las desigualdades existentes en los medios de vida de las mujeres y reduce su resiliencia (recuadro 4.5).

Como se ha señalado, las mujeres y niñas en edad reproductiva (de 15 a 49 años) tienen una probabilidad mayor que los varones de su misma edad de vivir en hogares pobres (gráfico 4.16). Esto cuestiona el enfoque de las “definiciones de cabezas de familia” con respecto a la composición del hogar de cara al examen de perfiles de pobreza, donde es más probable que haya mujeres pobres en hogares con hijos en los que un hombre ejerce de sostén económico y su esposa carece de ingresos. Los niños y otras personas dependientes pueden constituir un factor de vulnerabilidad muy importante para las mujeres en cuanto a su salud reproductiva. La puesta en común de recursos y el hecho de que haya en el hogar un mayor número de adultos desempeñando trabajos remunerados puede proteger a ambos géneros de la pobreza. La educación es otro de los factores que puede contribuir a ello, sobre todo para las mujeres.⁶³

La independencia financiera de las mujeres puede verse condicionada por factores socioeconómicos tales como la profesión, la estabilidad de sus ingresos y ganancias o la discriminación legal y las normas de género

GRÁFICO 4.14

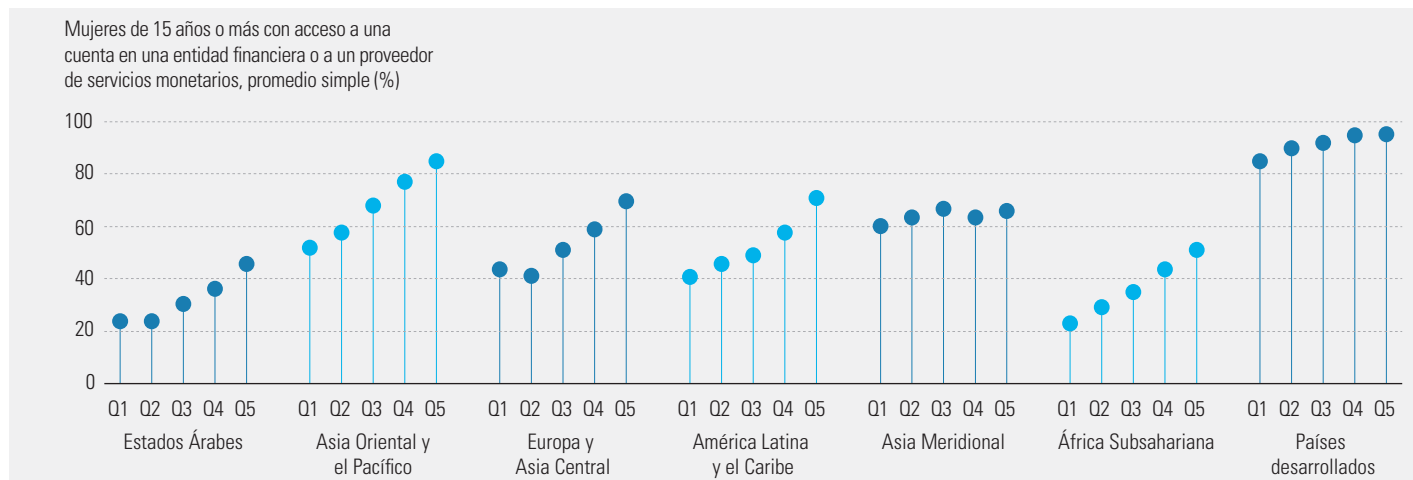
Un elevado porcentaje de mujeres trabajadoras cree que el hecho de haber decidido trabajar conlleva sufrimiento para sus hijos; al mismo tiempo, una alta proporción de mujeres encargadas de las tareas del hogar sienten que al quedarse en casa están renunciando a una carrera profesional o a la independencia económica, 2010-2014



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la ronda 6 (2010-2014) de la Encuesta Mundial sobre Valores.

GRÁFICO 4.15

En 2018, el porcentaje de mujeres titulares de una cuenta bancaria en una entidad financiera o un proveedor de servicios de dinero móvil era inferior al 80% en todas las regiones en desarrollo



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano a partir de información de la base de datos Global Findex.

RECUADRO 4.5

Cambio climático e igualdad de género

Una mayor participación de las mujeres en la gestión de los recursos naturales, las actividades agrícolas productivas y las respuestas a los desastres naturales puede mejorar la eficacia y la sostenibilidad de las políticas y proyectos

Las mujeres tienden a ser responsables de adquirir y suministrar alimentos en los hogares. También representan la mayor parte de la mano de obra en el sector de la agricultura de subsistencia y, en promedio, un 43% del total de la población ocupada en la agricultura en los países en desarrollo.¹

Aun así, experimentan un acceso desigual a la tierra y los recursos agrícolas,² lo que puede afectar a su productividad en este sector, generando de ese modo una brecha de productividad con respecto a los hombres. En Etiopía, Malawi, Rwanda, Tanzania y Uganda, la brecha de género en el ámbito de la productividad agrícola se sitúa entre un 11% y un 28%.³ La diferencia se debe al acceso al crédito, la propiedad de la tierra, el uso de fertilizantes y semillas y la disponibilidad de mano de obra. Como en muchas otras dimensiones, las normas y tradiciones de género a nivel del hogar están detrás de la desigual asignación de factores de producción, limitando la capacidad de actuación de las mujeres, su poder de toma de decisiones y su participación en el mercado de trabajo. Además, la brecha de género en la agricultura obstaculiza la reducción de la pobreza y la

desigualdad y la mitigación de los efectos del cambio climático y la degradación ambiental.

Una mayor participación de las mujeres en la gestión de los recursos naturales, las actividades agrícolas productivas y las respuestas a los desastres naturales puede mejorar la eficacia y la sostenibilidad de las políticas y proyectos. Si se consiguiera cerrar la brecha de género en la productividad agrícola, la producción aumentaría entre un 7% y un 19% en Etiopía, Malawi, Rwanda, Tanzania y Uganda.⁴

El cambio climático puede afectar a los ingresos de las mujeres, su educación y su acceso a los recursos, las tecnologías y la información.⁵ Entraña consecuencias económicas y sociales para las mujeres. Las que viven en países en desarrollo presentan una alta vulnerabilidad cuando dependen en gran medida de recursos naturales locales para subsistir. Sin embargo, las mujeres son agentes de cambio poderosos. Desempeñan un papel fundamental en los principales sectores productivos y gozan de una magnífica posición para identificar y adoptar estrategias adecuadas de lucha contra el cambio climático en los hogares y las comunidades.

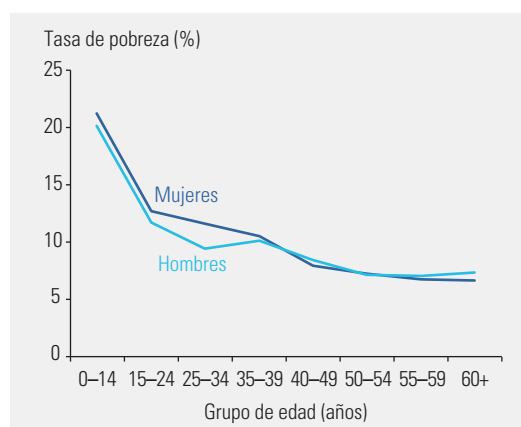
Notas

1. FAO, 2011. 2. ONU-Mujeres, PNUD y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) (2018). 3. ONU-Mujeres, PNUD y PNUMA (2018). 4. ONU-Mujeres, PNUD y PNUMA (2018). 5. Brody, Demetriades y Esplen (2008).

Para la mayoría de las personas, las condiciones de trabajo de las que disfrutaban a lo largo de su vida tienen una elevada incidencia en las condiciones y la autonomía económicas de las que gozarán en la vejez. En el caso de las mujeres —desproporcionadamente

GRÁFICO 4.16

Las niñas y las mujeres en edad reproductiva tienen mayor probabilidad de vivir en hogares pobres que los niños y los hombres



Fuente: Munoz Boudet *et al.* (2018).

representadas entre la población pobre—, las brechas de género que sufren a edades tempranas en los ámbitos de la salud, los salarios, la productividad, la participación en el mercado laboral, el trabajo en la economía formal o informal, el trabajo remunerado o no remunerado, la continuidad en el mercado laboral y la capacidad de poseer propiedades y ahorrar pueden convertirse en etapas vitales posteriores en brechas de género en el terreno del bienestar.⁶⁴ La brecha se amplía cuando los sistemas de pensiones se basan en regímenes contributivos, y aún más cuando adoptan la forma de cuentas individuales.⁶⁵ En la mayoría de los países desarrollados las mujeres disfrutaban de idéntico acceso a las pensiones que los hombres. Sin embargo, en la mayor parte de los países en desarrollo para los que se dispone de datos, existe una brecha en el acceso a las pensiones por parte de las mujeres (véase el *cuadro de indicadores 2* en el anexo estadístico).

Empoderar a las mujeres y niñas para lograr la igualdad de género: un modelo para reducir las desigualdades horizontales

La expansión de las oportunidades de las mujeres y las niñas, la promoción de su participación económica, social y política y la mejora de su acceso a la protección social, el empleo y los

recursos naturales se traducen en economías más productivas. Invertir en ello reduce la pobreza y la desigualdad y da lugar a sociedades más pacíficas y resilientes.⁶⁶ Todo lo anterior es bien conocido. Las normas sociales están cambiando hacia nuevos roles de género en la sociedad. Sin embargo, pese a que algunas normas de género convencionales evolucionan en las esferas pública y privada, también se observa una reacción en defensa de las relaciones de poder tradicionales entre hombres y mujeres en las jerarquías sociales actuales.

Esta reacción contra un cambio en los roles de género en los hogares, los lugares de trabajo y la política afecta a sociedades enteras en las que se está produciendo una transformación de las relaciones de poder. La resistencia al cambio en las expectativas de género puede conducir a un enfrentamiento percibido —por ejemplo, un conflicto entre los derechos de las mujeres y los valores tradicionales— o revelar sesgos subconscientes. Sin embargo, incluso las normas se pueden modificar en favor de la igualdad de género.

Este cambio puede apoyarse desde una postura proactiva, promulgando nuevas regulaciones y llevando a cabo intervenciones normativas con el fin de hacer realidad la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Pese a que se ha avanzado en este terreno, el progreso ha sido insuficiente para lograr cambios a largo plazo en los estereotipos y los roles de género tradicionales. Continúan existiendo desigualdades afianzadas debido a normas sociales discriminatorias y a comportamientos y prácticas perniciosos que obstaculizan los avances. Si los responsables de la formulación de políticas no tienen en cuenta las normas y prácticas profundamente arraigadas en la sociedad, las intervenciones mejor intencionadas pueden fracasar o tener consecuencias imprevistas. A modo de ejemplo, en ocasiones las acciones afirmativas y la discriminación positiva han pasado por alto o minimizado los efectos de las normas sociales sobre los resultados globales.⁶⁷

Por el momento, los esfuerzos dirigidos a promover la representación de las mujeres en puestos de liderazgo han resultado infructuosos, y siguen existiendo importantes prejuicios acerca de la capacidad de las mujeres de participar en la esfera política y desempeñar

La reacción contra un cambio en los roles de género en los hogares, los lugares de trabajo y la política afecta a sociedades enteras en las que se está produciendo una transformación de las relaciones de poder

RECUADRO 4.6

Se necesitan datos de mejor calidad acerca de las desigualdades de género

Los datos de género presentan problemas de cantidad y calidad. Lo primero implica que los datos disponibles para describir la situación actual de las mujeres son insuficientes. Por ejemplo, entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible falta más de un 70% de los datos necesarios para elaborar 58 indicadores relacionados con la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.¹ Lo segundo hace referencia a datos actuales que pueden no reflejar con precisión la realidad, y que podrían subestimar los roles y contribuciones de las mujeres.

Algunas organizaciones perciben que la recopilación y producción de datos de género requieren un tiempo y conllevan un costo muy elevados. Algunos métodos de recopilación de datos están obsoletos y sesgados contra las mujeres, puesto que se rigen por normas sociales de género; por ejemplo, el hecho de entrevistar únicamente al hombre que encabeza un

hogar, o de no desglosar los datos por sexo y edad, utilizar mediciones obsoletas del uso del tiempo y recabar datos únicamente sobre hogares en lugar de sobre personas. Los cambios que se introduzcan en estas mediciones pueden afectar a indicadores como el Índice de Pobreza Multidimensional, que se calcula para hogares en lugar de para individuos. Por ello, puede ser necesario llevar a cabo investigaciones complementarias con el fin de aclarar la relación entre género y pobreza.²

Se necesita más información para obtener una imagen más clara de los sesgos de género específicos de una región, un país o una comunidad, como ocurre en el caso de la información sobre el impacto de los medios de comunicación y las redes sociales en el fortalecimiento de las normas y estereotipos tradicionales.³

Notas

1. Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de ONU Mujeres (2017). 2. PNUD (2016). 3. Broockman y Kalla (2016); Paluck *et al.* (2010).

cargos públicos de alta responsabilidad. A veces las cuotas de representación de mujeres no consiguen el cambio previsto, y corren el riesgo de fomentar una participación simbólica, introduciendo la presencia de las mujeres mientras el poder sigue concentrado en manos de las jerarquías y grupos privilegiados tradicionales sobre la base de otros factores identitarios, como la clase, la raza o la etnia.

Se debería dar prioridad a otras opciones en función de identidades múltiples y complementarias, en lugar de en identidades que entran en conflicto o competencia; las múltiples identidades de una persona como mujer, madre, trabajadora y ciudadana deberían reforzarse mutuamente, en lugar de contraponerse. Por lo tanto, debe darse prioridad a las opciones que potencien múltiples libertades frente a otras basadas en una identidad singular que limite otras libertades. Cualquier planteamiento de lucha contra la desigualdad de género debería tener en cuenta el carácter multidimensional del género y ser sensible a las normas sociales locales. Las intervenciones en favor de las mujeres que tienen en cuenta las normas imperantes se centran en apoyarlas ofreciéndoles soluciones

a las limitaciones que imponen las normas sociales existentes.

Las medidas destinadas a reducir las desigualdades de género —y muchas otras de carácter horizontal— deben estudiar el modo de conseguir cambios en las relaciones de poder desiguales entre los individuos de una comunidad, o de cuestionar los roles profundamente arraigados. Esto puede incluir una combinación de esfuerzos en el terreno educativo, tratando de crear conciencia mediante la provisión de información nueva y modificando los incentivos existentes.

Una consideración adicional —y muy importante— para inducir un cambio en las normas sociales y en los roles de género tradicionales es la necesidad de que las opciones que se manejen incluyan tanto a las mujeres como a los hombres. Esto puede ser igualmente válido para otras desigualdades horizontales. Al elegir entre diferentes alternativas —ya tengan en cuenta las normas sociales o persigan cambiarlas— es crucial dirigirse tanto a las mujeres como a los hombres. La importancia de involucrar adecuadamente a los hombres y los niños en la eliminación de la desigualdad de género o de abordar sus propias vulnerabilidades relacionadas con el género

es bien conocida, pero todavía queda mucho camino por delante en este ámbito.

Por último, un análisis que vaya más allá de los promedios requiere más y mejores datos que permitan seguir presionando en favor de la igualdad de género y visibilizar otras desigualdades horizontales (recuadro 4.6).

Un análisis que
vaya más allá de los
promedios requiere
más y mejores datos
que permitan seguir
presionando en favor
de la igualdad de
género y visibilizar
otras desigualdades
horizontales

Análisis monográfico 4.1

Desigualdad de acceso de las mujeres a la seguridad física y, por tanto, al empoderamiento social y político

La violencia contra las mujeres es una de las formas más crueles de desempoderamiento de las mujeres. Amplifica la desigualdad y se produce a lo largo de todo el ciclo vital, en diferentes espacios —hogares, instituciones, espacios públicos, en la esfera política y en Internet— y en todas las sociedades, grupos socioeconómicos y niveles educativos. Refleja las mismas normas sociales que legitiman el acoso y la discriminación.

Más de un tercio de las mujeres —y, en algunos países, hasta más de dos tercios— han experimentado violencia física o sexual a manos de una pareja íntima o violencia sexual por parte de una persona distinta de su pareja (gráfico S4.1.1).¹ En torno al 20% de las mujeres sufrió violencia sexual durante su infancia. Cerca de una cuarta parte de las niñas de 15 a 19 años de todo el mundo denuncian haber sido víctimas de violencia tras cumplir los 15 años.² Es habitual que se subestime la

violencia debido al estigma, la negación, la falta de confianza en las autoridades y otras barreras que impiden a las mujeres denunciar este tipo de incidentes.

La violencia contra la pareja ha estado asociada de manera recurrente con factores como la edad, la riqueza, el estado civil, el número de hijos, el nivel educativo y el empoderamiento económico. La descomposición de estos factores pone de relieve una desigualdad en la experiencia de violencia, un dato que puede ayudar a diseñar intervenciones mejor enfocadas. Por ejemplo, pese a que la violencia puede producirse en todos los niveles educativos, un nivel académico más elevado puede proteger a las mujeres de la violencia en la pareja. Las mujeres educadas cuentan con mayor acceso a información y recursos que las ayudan a identificar una relación abusiva y ponerle fin.³ El empoderamiento económico de las mujeres a través de la participación en la población activa presenta vínculos mixtos con el riesgo de sufrir violencia en la pareja.⁴ Esto cuestiona la idea de que el empoderamiento económico protege a las mujeres de la violencia de género. Esta conclusión pone de relieve la poderosa influencia que ejercen en algunas culturas las normas sociales en las percepciones de las mujeres sobre su condición social. En los países en desarrollo, las mujeres representan una elevada proporción de la población que trabaja en la economía informal a cambio de bajos salarios, una estructura que podría contribuir a la persistencia del mito de la superioridad masculina.⁵

La violencia contra las mujeres puede perpetuarse a través de las normas sociales. Por ejemplo, la mutilación/ablación genital femenina sigue siendo una práctica muy extendida. Se calcula que 200 millones de mujeres y niñas actualmente vivas han sido sometidas a la mutilación genital femenina, a pesar de que la mayoría de los hombres y mujeres se opone a esta práctica en muchos de los países en los que se lleva a cabo.⁶ La violencia contra las mujeres y las niñas se sustenta en comportamientos y creencias individuales, así como en normas sociales imperantes en las comunidades y redes que pueden frenar el cambio. Las acciones, actitudes y conductas violentas son consecuencia de relaciones de poder desiguales que dictan unos roles de

La violencia contra las mujeres es una de las formas más crueles de desempoderamiento de las mujeres, que se puede perpetuar a través de las normas sociales

GRÁFICO S4.1.1

En torno a un tercio de las mujeres de 15 años o más ha experimentado violencia física o sexual a manos de una pareja íntima, 2010



Fuente: OMS (2013).

género determinados en los hogares. A modo de ejemplo cabe citar las creencias de que un hombre tiene derecho a imponer castigos físicos a una mujer por un comportamiento incorrecto, de que el divorcio es vergonzoso o de que el sexo es un derecho del hombre en el matrimonio.

Cuando las mujeres afirman su autonomía o aspiran a ejercer poder en todos los niveles — desde el hogar hasta el gobierno nacional— se enfrentan a menudo a una reacción que puede incluir violencia (psicológica, emocional, física, sexual o económica), ya sea en forma de discriminación, acoso, agresiones o incluso feminicidio. Más del 85% de las diputadas al Parlamento Europeo ha experimentado violencia psicológica, y el 47% ha recibido amenazas de muerte, violación, palizas o secuestro (gráfico S4.1.2).⁷ El único país del mundo que ha tipificado la violencia política como delito específico es el Estado Plurinacional de Bolivia.⁸ En todos los demás países, la falta de leyes, regulaciones y sanciones deja a las mujeres desprotegidas frente a este tipo de violencia. En 2016 se puso en marcha la campaña #NotTheCost, que buscaba concienciar sobre el problema de la violencia contra la mujer en el ámbito político y ponerle fin. El nombre de la campaña alude al hecho de que a las mujeres se les dice que el acoso, las

amenazas, el abuso psicológico y otras formas de violencia son “el coste” que deben asumir por participar en la política.⁹ Las normas tradicionales de género desempeñan un papel muy importante en este tipo de violencia.

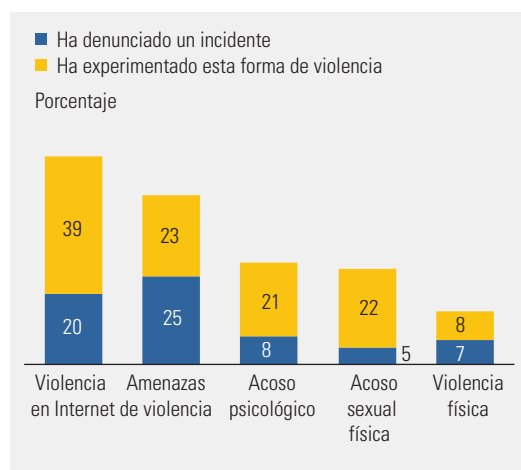
En todo el mundo existen algunas iniciativas dirigidas a combatir esta reacción. La violencia política y el acoso y agresión sexual recibieron atención en 2017, cuando la actriz estadounidense Alyssa Milano hizo un llamamiento para que las mujeres contaran sus experiencias. En respuesta a dicho llamamiento se recibieron 1,7 millones de tuits con la etiqueta #MeToo, y en 85 países se registraron al menos 1.000 tuits con dicha etiqueta. El movimiento dio visibilidad a este problema e impulsó iniciativas dirigidas a aumentar el número de investigaciones sobre el acoso y la agresión sexuales, especialmente en los Estados Unidos. En ese país, en torno al 81% de las mujeres y un 43% de los hombres denuncian haber experimentado algún tipo de acoso o agresión sexual a lo largo de su vida. Las formas más comunes de acoso sexual son los silbidos, los toques de claxon, los comentarios irrespetuosos o indeseados y los tocamientos o roces físicos. Las mujeres sufren acoso principalmente en espacios públicos, en los lugares donde trabajan, en su residencia o en las escuelas.¹⁰

A través de los medios sociales y de otras plataformas y aplicaciones en línea, las mujeres son vulnerables al acoso y la intimidación en un nuevo entorno: el espacio público digital. Surge, por tanto, un nuevo desafío: garantizar que ese espacio sea seguro para las mujeres y las niñas y favorezca su empoderamiento. Alrededor del 73% de las mujeres que navegan por Internet se han visto expuestas a algún tipo de ciberviolencia, y las mujeres tienen una probabilidad 27 veces mayor que los hombres de ser víctimas de esta clase de violencia.¹¹ Más allá del impacto de la violencia contra las mujeres y las niñas en otros espacios, la ciberviolencia impide su inclusión digital y el disfrute de los dividendos digitales. Pese a que la tecnología puede servir para conectar y mejorar el empoderamiento, también puede reforzar los roles de género tradicionales y normalizar estereotipos que reflejan una cultura de misoginia y marginación. La seguridad y el acoso figuran entre los cinco obstáculos

Las mujeres sufren acoso principalmente en espacios públicos, en los lugares donde trabajan, en su residencia o en las escuelas

GRÁFICO S4.1.2

Las diputadas del Parlamento Europeo sufren altas tasas de violencia política contra las mujeres, 2018



Fuente: UIP (2019).

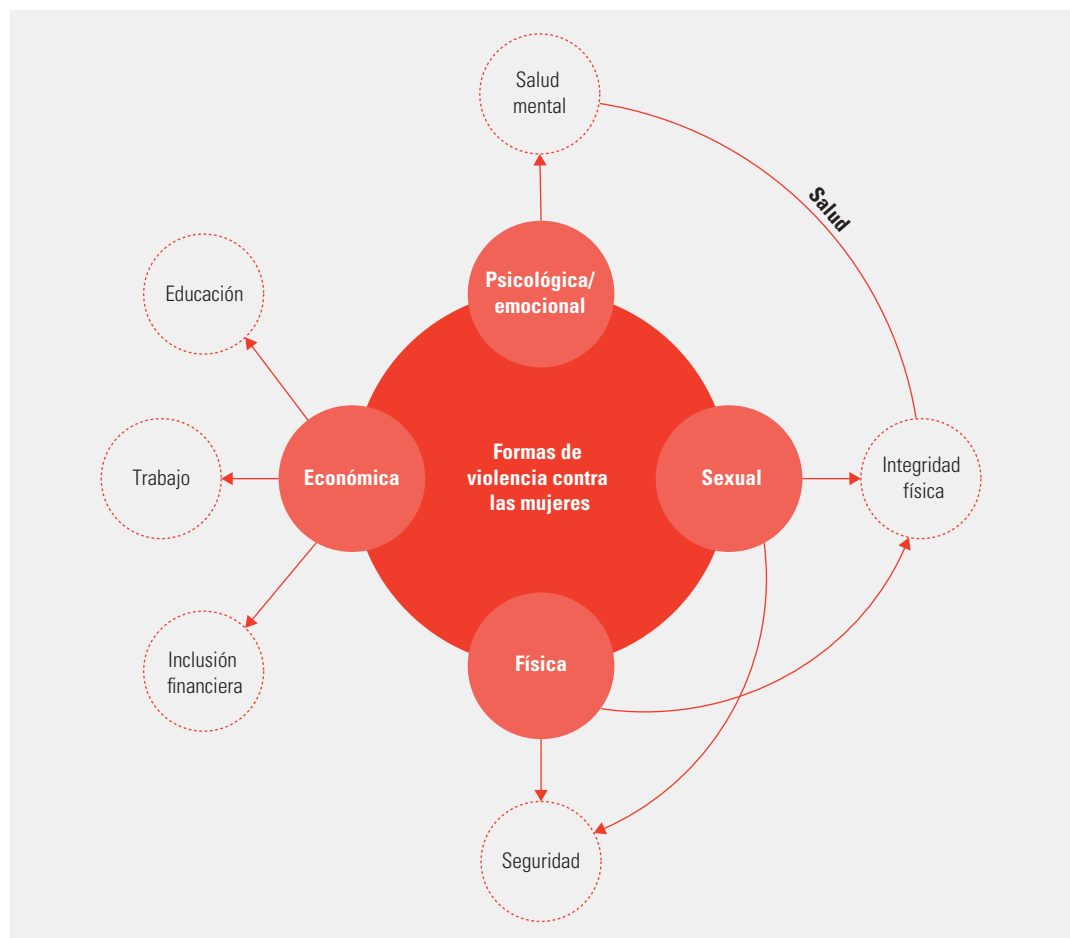
El empoderamiento de las mujeres en la salud, la educación, las oportunidades de obtener ingresos, los derechos políticos y la participación política puede transformar el desarrollo y las estructuras de toma de decisiones en la sociedad

principales a la propiedad y utilización de teléfonos móviles por parte de las mujeres.¹² El acoso en Internet, las actitudes sexistas y los comentarios misóginos pueden minar la sensación de legitimidad, competencia y seguridad de las mujeres, provocando que desconfíen de la tecnología y que incluso decidan no usarla. Además de dificultar la inclusión tecnológica, la violencia contra las mujeres y niñas en este espacio tiene un coste físico y emocional acumulativo para ellas.

Por cada mujer “faltante” desde el punto de vista demográfico hay muchas otras que no consiguen acceder a una educación, un puesto de trabajo o una responsabilidad política que sí habrían obtenido de haber sido hombres.¹³ El género es un factor que influye a escala mundial en la desigualdad de la autonomía humana, la seguridad física y el empoderamiento social, económico y político.

El desarrollo humano de las mujeres depende de factores socioeconómicos que lo favorezcan, como la capacidad de ejercer una profesión, de disfrutar de unos ingresos estables y de obtener unos ingresos comparables a los de los hombres. El empoderamiento de las mujeres en la salud, la educación, las oportunidades de obtener ingresos, los derechos políticos y la participación política puede transformar el desarrollo y las estructuras de toma de decisiones en la sociedad (gráfico S4.1.3). Asimismo, el desarrollo humano de las mujeres requiere normas de género positivas y ausencia de discriminación por motivo de género, con leyes que impidan la desigualdad de trato, el acoso y la violencia contra las mujeres. La educación, los derechos reproductivos y la participación política son activos clave en todas estas áreas, aunque el derecho a la seguridad humana también es fundamental.

Las normas sociales tradicionales fomentan distintas formas de violencia contra las mujeres



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en Asamblea General de las Naciones Unidas (2006).

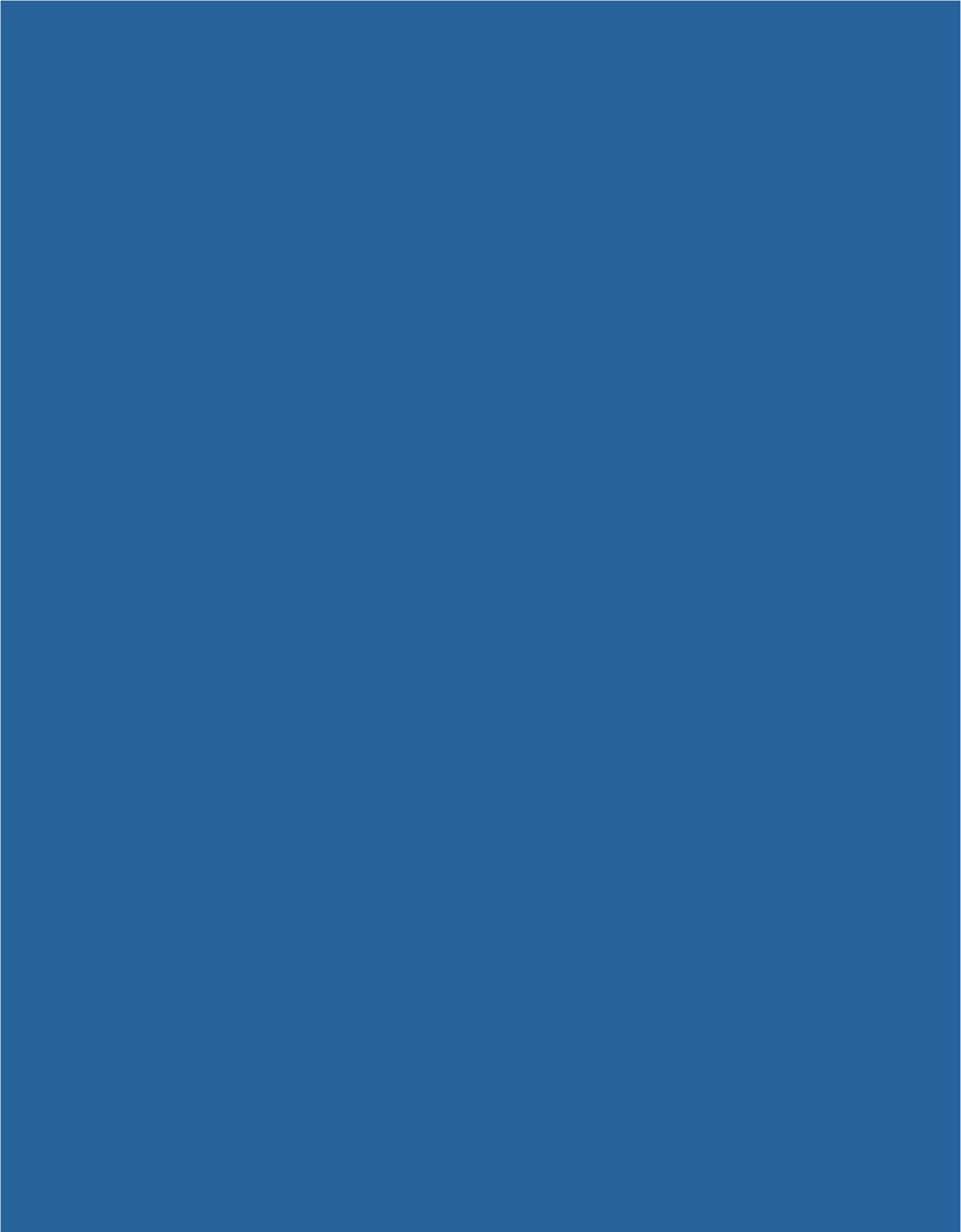
Notas

- 1 OMS (2013).
- 2 UNICEF (2014a).
- 3 Flake (2005); Waites (1993).
- 4 Sardinha y Catalán (2018).
- 5 Uthman, Lawoko y Moradi (2011).
- 6 UNICEF (2018a).
- 7 UIP (2019).
- 8 Gobierno de Bolivia (2012).

- 9 NDI (2019).
- 10 Kearn (2018).
- 11 Grupo de Trabajo sobre Banda Ancha y Género de la Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Digital (2015); Messenger (2017).
- 12 GSMA Connected Women (2015).
- 13 Duflo (2012).
- 14 Caprioli (2005).
- 15 Ouedraogo y Ouedraogo (2019).
- 16 Stone (2015), citado en O'Reilly, Ó Súilleabháin y Paffenholz (2015).

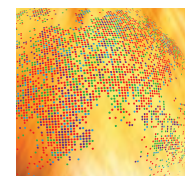
Parte III

Más allá
del presente



PARTE III.

Más allá del presente



Con este Informe hemos iniciado un camino. En él se identifica la evolución de las diferentes desigualdades en el terreno del desarrollo humano y se examinan las formas dinámicas en que dichas desigualdades limitan el desarrollo humano. El Informe adopta una mirada más allá de los promedios para descubrir tendencias en la distribución global de ingresos y riqueza. También se analiza la desigualdad de género y se ahonda en los factores que están obstaculizando el avance de la mitad de la humanidad. Ya estamos casi al final del camino: ¿qué hemos de hacer?

Ninguna política será suficiente por sí sola, ni existen políticas adecuadas para todos los países. Las naciones presentan diferencias amplias y significativas en lo que concierne a su historia, sus instituciones, sus ingresos y sus capacidades administrativas. La cultura y las normas sociales también son importantes, tal como pone de relieve el análisis de la desigualdad de género (capítulo 4). Además, las desigualdades del desarrollo humano están interconectadas. Es improbable que los hogares privados de capacidades aumentadas (y mucho más los privados de las capacidades básicas) consigan llegar al tramo superior de la escala de ingresos. También es improbable que las mujeres que sufren discriminación en el acceso a la educación y al empleo se encuentren entre las más ricas. Como se subraya en las partes I y II del Informe, las desigualdades existentes en las diversas dimensiones interactúan y generan ciclos que se retroalimentan. Esto convierte la lucha contra la desigualdad en una ardua tarea. ¿Cómo pueden los países hacer frente a la multitud de políticas e instituciones sobre las que se sustentan las distintas dimensiones de la desigualdad? ¿Por dónde deberían empezar? ¿Deberían centrarse en las capacidades, el ingreso o el género? ¿Qué políticas resultan más eficaces? ¿En qué momentos y lugares?

En la parte III del Informe, dedicada a las políticas, se abordan estas preguntas. Se propone un marco para apoyar a los países en el diseño de una respuesta a las desigualdades del desarrollo humano a medida de sus circunstancias específicas, teniendo en cuenta sus restricciones políticas y sus capacidades administrativas. El objetivo es ayudarles a formular respuestas propias, en lugar de ofrecer una receta única válida para todos.

Al reflexionar sobre lo que se puede hacer, es fundamental tener en cuenta el tiempo y el lugar. No es lo mismo tratar de corregir las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI que en el pasado. Los responsables de la formulación de políticas interesados en combatir las desigualdades han de tener en cuenta la complejidad y los retos actuales. Ciertamente, hay mucho que aprender de las políticas que resultaron eficaces en el pasado, y también de las que fracasaron; sin embargo, esas lecciones deben ser pertinentes para el momento y lugar presentes.

En este contexto, en los capítulos 5 y 6 se exponen dos tendencias clave que podrían debilitar la lucha contra las desigualdades en todos los países. Es esencial comprender dichas tendencias, puesto que, de no afrontarlas, tenderán a aumentar las desigualdades del desarrollo humano.

La primera de ellas está relacionada con el cambio climático (capítulo 5). Se ha escrito mucho sobre este tema; en este Informe, el foco de análisis son sus interacciones con la desigualdad. En síntesis, es probable que un aumento de la volatilidad del clima mundial y de las temperaturas medias traiga consigo más inundaciones, sequías, huracanes y fenómenos conexos. En el capítulo también se expone que los efectos del cambio climático se distribuirán de forma heterogénea entre los diferentes países y dentro de ellos. Algunos países sufrirán más que otros, y dentro de ellos, unas regiones se verán más afectadas que otras. Lo mismo ocurrirá con los hogares.

Todo ello tenderá a provocar mayores desigualdades y podría incluso reducir la eficacia de las políticas. Por ejemplo, los países podrían avanzar en la lucha contra la desigualdad de los ingresos mediante una tributación

más progresiva, pero esos avances podrían verse anulados debido a la mayor exposición de los hogares a los riesgos climáticos. Por lo tanto, el cambio climático puede exigir perfeccionar las antiguas herramientas de las que disponemos e introducir otras nuevas, desde cultivos resistentes a las sequías hasta seguros con enfoques innovadores. En este capítulo se examinan asimismo las interacciones en la otra dirección: ¿cómo pueden las desigualdades complicar las respuestas al cambio climático? De hecho, en sociedades con un creciente grado de polarización resulta mucho más complicado unir fuerzas en torno a respuestas comunes.

El capítulo 6 se centra en el cambio tecnológico. Siempre ha estado con nosotros, pero desde la Revolución Industrial ha afectado a la distribución de los ingresos y las capacidades de formas mucho más profundas y duraderas. Esto se debe, en parte, a que la prosperidad económica —y, cada vez más, la naturaleza de la sostenibilidad— está vinculada a la dirección del cambio tecnológico. Las tendencias recientes asociadas a la robótica y la inteligencia artificial plantean nuevos desafíos, pero también crean oportunidades. La demanda relativa de cualificaciones y tareas cambiará, al igual que la ubicación de las actividades económicas, dado el drástico aumento de las economías de escala y la fuerte reducción de los costes de

transporte. Esto inducirá la deslocalización de algunas tareas y la desaparición de otras. Las capacidades aumentadas serán cruciales para que las personas sean capaces de hacer frente a los trastornos que puede provocar la tecnología. La propia tecnología puede ayudar en este sentido, siempre y cuando se adopten políticas que permitan que contribuya a restablecer la demanda de puestos de trabajo.

Con estos dos capítulos como telón de fondo, el capítulo 7 aborda una serie de políticas dirigidas a combatir las desigualdades del desarrollo humano. No pretende ofrecer una receta válida para todos los países, ya que las políticas han de ser específicas a cada uno de ellos. En lugar de ello, se presenta un marco para reflexionar sobre políticas con las que luchar contra las desigualdades perniciosas en el ámbito del desarrollo humano. Se demuestra que el conjunto de políticas disponibles es muy amplio, y que a través de ellas se pueden abordar algunos de los impulsores subyacentes de las desigualdades en las capacidades. El mensaje central es inequívoco. Las tendencias documentadas en las partes I y II no son inevitables: son el resultado de las políticas e instituciones existentes, y existe un amplio margen —tanto a escala nacional como internacional— para reformarlas. ¡Podemos elegir! Hemos de actuar ahora.

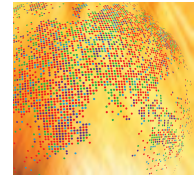
Capítulo 5

Cambio climático y desigualdades en el antropoceno



5.

Cambio climático y desigualdades en el antropoceno



El clima está en crisis. Los efectos ya son apreciables en forma de derretimiento de los mantos de hielo, y posibles olas de calor y tempestades sin precedentes. En ausencia de actuaciones firmes y colectivas, las repercusiones del cambio climático solo podrán empeorar con el tiempo. A ellas se unirá toda suerte de calamidades, desde la disminución del rendimiento de las cosechas hasta el aumento del nivel de los mares o el posible estallido de conflictos. Como se reconoce en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático, estamos ante un desafío mundial.

Un desafío que, sin embargo, no afectará a todo el mundo por igual; no del mismo modo, ni al mismo tiempo ni con idéntica intensidad. Los países y personas más pobres serán los primeros y los más afectados. Algunos países podrían incluso desaparecer. Literalmente. De todos los efectos del cambio climático que

provocan desigualdad, quizá el peor sea el que sufrirán las generaciones futuras, que soportarán la carga del modelo de desarrollo de las generaciones anteriores, dependiente de los combustibles fósiles.

La desigualdad cubre todo el espectro del cambio climático, desde las emisiones y sus

RECUADRO 5.1

Ingresos de los hogares, desigualdad y emisiones de gases de efecto invernadero

Unos ingresos más elevados de los hogares se asocian con mayores emisiones; sin embargo, el impacto de la desigualdad sobre las emisiones agregadas depende de la rapidez con la que aumenten las emisiones conforme aumenta el ingreso.¹ Existe una amplia variedad de estimaciones empíricas sobre esta relación, lo que pone de relieve que, en conjunto, las emisiones aumentan con mayor lentitud que los ingresos en la mayoría de los países desarrollados así como en los de ingreso medio. En cambio, en los países de ingreso bajo, crecen al mismo ritmo (o incluso algo más rápidamente que los ingresos).²

Si solamente se tuviera en cuenta este canal, la desigualdad de los ingresos se asociaría con unas menores emisiones en los países desarrollados. Para ver cómo, considérese el impacto de una transferencia de ingresos de las personas ricas a las pobres en un país desarrollado. Pese a que las personas ricas generan mayores emisiones, dado que el ritmo al que aumentan estas es menor que el ritmo de

crecimiento de los ingresos,³ el incremento de las emisiones generadas por las personas pobres sería mayor que el correspondiente descenso del consumo entre las personas ricas. Esto se traduciría en un aumento neto de las emisiones. Cabría esperar el efecto contrario en los países en desarrollo, donde, *a priori*, la disminución de la desigualdad debería dar lugar a una reducción de las emisiones.⁴ Sin embargo, la magnitud del impacto de la desigualdad a través de este canal tiende a ser reducida, sobre todo si se compara con otros determinantes de las variaciones de las emisiones, como el cambio tecnológico y las políticas.⁵

Hay un aspecto que quizá sea más importante: a pesar de que la tendencia general lleva hacia una disminución de las emisiones totales, parece improbable que la interacción de estos patrones de consumo entre los diferentes países y dentro de ellos provoque una reducción sustancial de las emisiones globales agregadas.⁶

Notas

1. También depende del tipo de interacción entre la desigualdad y el aumento de los ingresos. Puede consultarse una descripción pormenorizada de las diferentes posibilidades en Ravallion, Heil y Jalan (2000). 2. Véase, por ejemplo, Liddle (2015). Puede consultarse una estimación detallada para Filipinas en Serino y Klasen (2015). 3. Cuando esta relación se mide con el fin de establecer hasta qué punto se refleja una variación porcentual del ingreso en una variación porcentual de las emisiones —lo que se conoce en términos técnicos como “elasticidad”—, esto implica una elasticidad menor que 1. 4. Más concretamente, esto ocurriría si la elasticidad fuera mayor que 1. Grunewald *et al.* (2017) ofrecen cierto apoyo empírico a la hipótesis de este impacto diferencial de la desigualdad sobre las emisiones en los países desarrollados y en desarrollo. 5. A título ilustrativo, Sager (2017) calculó las curvas de Engel de las emisiones de carbono basadas en el consumo (que muestran la relación entre los ingresos de los hogares y el promedio de las emisiones de dióxido de carbono) correspondientes a los Estados Unidos para varios años en el período comprendido entre 1996 y 2009. En un escenario en el que los ingresos se redistribuyeran hasta lograr la igualdad perfecta (un caso drástico y extremo), el promedio de las emisiones de dióxido de carbono en 2009 habría aumentado un 2,3%, de 33,9 a 34,7 toneladas por hogar. Por el contrario, en ausencia de cambio tecnológico y suponiendo que la composición del consumo no hubiera variado entre 1996 y 2009, el promedio de las emisiones se habría incrementado un 70%, hasta 57,9 toneladas por hogar. 6. Caron y Fally (2018).

Una mayor desigualdad tiende a dificultar la acción colectiva, que es clave —tanto entre los diferentes países como dentro de ellos— para combatir el cambio climático

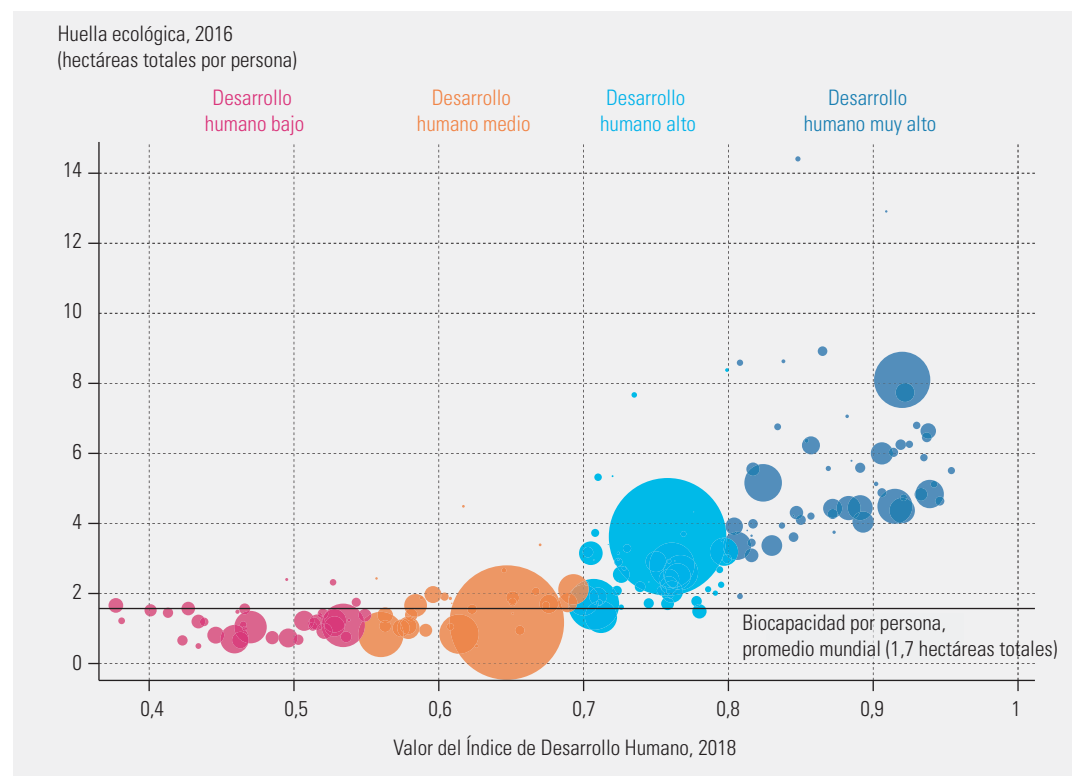
efectos hasta la resiliencia y las políticas. El cambio climático es una receta para generar mayor desigualdad en un mundo en el que ya es excesiva. Sin embargo, el cambio climático y la desigualdad (y la interacción entre ambos) dependen de las decisiones que se adopten; no son inevitables. Pese a que el margen para actuar de manera firme y decidida contra el cambio climático se está reduciendo, todavía hay tiempo para tomar decisiones diferentes.

En este capítulo se sugiere que la lucha contra las desigualdades podría favorecer y acelerar la acción por el clima. ¿Cómo? Considérense dos de los múltiples canales posibles que intervienen.¹ El primero está relacionado con el modo en que las decisiones individuales de consumo dan lugar a mayores emisiones (recuadro 5.1).² El segundo, que es el aspecto en el que se centra este capítulo (y que, probablemente, tenga consecuencias más graves) tiene que ver con la interacción entre la desigualdad, por un lado, y

la transformación tecnológica y la formulación de políticas, por otro. Existen algunas pruebas que apuntan a que una desigualdad elevada obstaculiza la difusión de nuevas tecnologías respetuosas con el medio ambiente.³ La desigualdad puede influir en el equilibrio de poder entre los partidarios y los opositores de reducir las emisiones. Cabría esperar que las emisiones aumenten cuando los ingresos se concentran en el tramo superior de la distribución, y cuando la concentración de poder económico resultante coincide con los intereses de los grupos contrarios a la acción por el clima.⁴ Desde un punto de vista más general, una mayor desigualdad tiende a dificultar la acción colectiva, que es clave —tanto entre los diferentes países como dentro de ellos— para combatir el cambio climático.⁵ La información es crucial para la acción colectiva, pero la capacidad de los diversos grupos de interés para comunicarse tiende a disminuir en contextos de alta desigualdad.⁶

GRÁFICO 5.1

Las huellas ecológicas per cápita se amplían con el desarrollo humano



Nota: los datos abarcan 175 países incluidos en la base de datos de la Global Ecological Footprint Network (www.footprintnetwork.org/resources/data/; consultada el 17 de julio de 2018). Tal como se utiliza aquí, la huella ecológica es una medida per cápita de la cantidad de superficie de tierra biológicamente productiva y agua que necesita un país, en su propio territorio y en el extranjero, para producir todos los recursos que consume y absorber los desechos que genera. Cada burbuja representa un país; el tamaño de las burbujas es proporcional a la población de los países respectivos.
Fuente: Cumming y von Cramon-Taubadel (2018).

La concentración de ingresos puede llevar a la supresión o propagación de información con el fin de servir a un interés particular.⁷ Otros mecanismos implicados guardan relación con la influencia que ejerce la desigualdad sobre las percepciones de justicia (lo que tiene implicaciones para el cumplimiento y la aplicación de las leyes).⁸

Allí donde las emisiones se desvinculan del crecimiento económico —una señal esperanzadora de que este sigue una senda correcta, pero todavía no ha alcanzado un ritmo significativo, pese a haberse acelerado en las dos últimas décadas—, se observa que esto está relacionado con países que cuentan con “marcos normativos subyacentes más favorables a la energía renovable y a las iniciativas de mitigación del cambio climático”, lo que demuestra que es posible abandonar los modelos de desarrollo insostenibles que han perdurado durante siglos.¹⁰ En cualquier caso, los países con mayor grado de desarrollo humano presentan mayores emisiones de carbono por persona y tienen una huella ecológica per cápita más profunda (gráfico 5.1).¹¹ Los países y comunidades más ricos pueden dar prioridad a los problemas locales, como la calidad del agua y del aire, pero tienden a no sufrir a nivel local todos los efectos que ejercen sobre el medio ambiente, provocados en mayor medida por su ingreso que por sus identidades presuntamente “verdes” y los comportamientos asociados a estas.¹² En lugar de ello, suelen trasladar una parte significativa del impacto ambiental de sus preferencias de consumo a países y comunidades menos visibles de otras zonas del mundo, incluidos los que forman parte de las cadenas de suministro mundiales.¹³ En el caso del cambio climático, dichos países y comunidades también transfieren sus efectos a las generaciones futuras, que son aún menos visibles.

Este traspaso de la carga ambiental no solo se produce en lo que concierne a las emisiones de gases de efecto invernadero, sino también entre numerosas esferas ambientales.¹⁴ Por consiguiente, el enfoque de este capítulo trasciende el clima para examinar las desigualdades y el traspaso de la carga a otros ámbitos importantes, como la generación de desechos, el consumo de carne y el uso del agua. El traspaso de la carga ambiental está relacionado con los gradientes de poder económico y político. Es

probable que los intentos dirigidos a corregir estas diferencias de poder y sus manifestaciones ambientales adquieran una importancia cada vez mayor a medida que la humanidad se adentre en lo que se ha denominado “antropoceno” (recuadro 5.2).

El Informe sobre Desarrollo Humano 2007/2008 puso de manifiesto que el cambio climático no solo suponía una amenaza existencial para las generaciones futuras, al exacerbar la desigualdad económica intergeneracional, sino que además incrementaría la desigualdad de los ingresos entre los países y dentro de ellos.¹⁵ Diversas investigaciones han confirmado recientemente —y precisado mejor— hasta qué punto el cambio climático puede provocar desigualdad: la desigualdad de los ingresos entre países podría situarse ya en torno a un 25% más de lo que habría sido en ausencia de cambio climático.¹⁶

Este capítulo lleva ese análisis un paso más allá, mostrando que el cambio climático agrava las desigualdades en otras dimensiones del desarrollo humano y que la desigualdad también reviste importancia para crear resiliencia al clima y los desastres. Algunos datos disponibles sugieren que el desarrollo económico, por sí solo, puede no ofrecer protección contra los efectos negativos del cambio climático.¹⁷ Se necesitan enfoques nuevos y ampliamente compartidos en lo que respecta a la resiliencia. Haciéndose eco de uno de los temas centrales de este Informe, este capítulo detecta convergencia en las capacidades básicas de adaptación al cambio climático, y divergencia en las capacidades aumentadas. Los países convergen —pese a que siguen existiendo grandes disparidades— en su grado de preparación para las crisis “normales”, las que se espera que se produzcan con una frecuencia y magnitud determinadas, de acuerdo con las tendencias históricas. Esto se considera una capacidad básica de resiliencia. Sin embargo, los efectos del cambio climático no siempre se ajustan a las tendencias históricas, y las “sorpresas” son más habituales que en el pasado.¹⁸ Las crisis son de una naturaleza nueva e imprevista. La preparación —que no depende tanto de la experiencia pasada como del modo en que la ciencia y la tecnología, incluidos los sistemas avanzados de predicción meteorológica, pueden ayudarnos a afrontar un futuro incierto— se está convirtiendo en una capacidad

Del holoceno al antropoceno: el poder —y quién lo ejerce— al filo de una nueva era

El medio ambiente ejerce un impacto profundo sobre las capacidades de las personas y sus posibilidades de convertir estas capacidades en logros y, por ende, en desarrollo humano.¹ Por su parte, la actividad humana afecta al mundo natural, influyendo en los procesos y patrones ambientales a escala mundial. Presumiblemente, la humanidad no está solo siendo testigo hoy en día de la sexta extinción masiva de especies de la historia de la Tierra, sino también contribuyendo a ella.² Aunque la comunidad de la estratigrafía no ha declarado aún formalmente el nacimiento de una nueva era (lo que significa que la humanidad se encuentra todavía en el holoceno), los cambios que está experimentando el medio ambiente son tan drásticos, y se están viendo influenciados de un modo tan poderoso por el ser humano, que el término “antropoceno” ha pasado ya a ser de uso habitual.³

El antropoceno presagia una combinación preocupante de poder, fragilidad e incertidumbre. El fin del último período glacial y el comienzo del holoceno, hace más de 10.000 años, marcaron el inicio de un régimen climático estable —la “cuna climática” de los seres humanos—, caracterizado por unas condiciones favorables para la agricultura permanente y el nacimiento de las civilizaciones. El crecimiento de la población, la riqueza y el conocimiento tecnológico se han traducido en un mayor poder, en apariencia descontrolado, incluso sobre el medio ambiente. Sin embargo, las fragilidades siempre han sido evidentes. Los cultivos son vulnerables a las plagas y a las inclemencias meteorológicas. Han surgido enfermedades infecciosas de (y a través de) los animales domésticos, entre otras causas.⁴ La interacción entre los seres humanos, la geografía y el medio ambiente ha sido crucial en la aparición y extinción de las civilizaciones.⁵

El tiempo ha transcurrido con rapidez, y la interrelación entre el poder, la fragilidad y la incertidumbre no ha cambiado. Las diferencias radican en la dimensión y en lo que está en juego. En la actualidad el ser humano tiene un poder mucho mayor para afectar al medio ambiente, incluso a escala planetaria. Sin embargo, su grado de control de ese poder no es mayor que en el pasado. La lista de consecuencias negativas de las

actividades humanas abarca desde la introducción de especies invasoras hasta la epidemia de plástico en los océanos, pasando por la sobreexplotación pesquera, las emisiones generadas por combustibles fósiles y el cambio climático.⁶ Estas y otras actividades no solo han desestabilizado los ecosistemas, sino que además han transformado los procesos biogeoquímicos planetarios.⁷ Se cree que la humanidad ya ha superado como mínimo cuatro de las nueve fronteras planetarias, los límites considerados seguros para los diferentes componentes del sistema terrestre que se supone son esenciales para mantener un estado estable, como el holoceno.⁸ Dos de estas fronteras —el cambio climático y la integridad de la biosfera— se consideran fundamentales, lo que significa que tienen el potencial de empujar por sí mismos a la Tierra a un nuevo estado.⁹ Los seres humanos han superado los límites de seguridad en ambos; el riesgo de cruzar un umbral crítico —con la consiguiente desestabilización del sistema terrestre y el fin del holoceno— ya no es suficientemente bajo.¹⁰

Es lo que se ha denominado antropoceno: el poder humano total, sin ilusiones de control y sin comprender plenamente o prestar atención a las consecuencias. A través de las emisiones de gases de efecto invernadero sin mitigación alguna y otras acciones, los seres humanos se están empujando a sí mismos fuera de la relativa estabilidad de la era geológica actual, hacia la incertidumbre de una nueva. El antropoceno es, en esencia, un salto a lo desconocido. Es necesario tomar una decisión en favor del desarrollo humano sostenible, sobre la base de las circunstancias específicas de cada país. Sin embargo, esto no resulta sencillo; de hecho, es más complicado cuando la desigualdad persistentemente elevada, en sus múltiples formas y con sus corrosivos efectos, implica que tanto las personas como el planeta salen perdiendo. Las elecciones basadas en la inclusión y la sostenibilidad pueden dar la vuelta a la relación históricamente dañina entre el desarrollo y la huella ecológica, liberando a la humanidad de antiguos enfoques de desarrollo que, simplemente, no funcionarán cuando esta se adentre en el complejo nuevo mundo del antropoceno.

Notas

1. Robeyns (2005). 2. Barnosky *et al.* (2011); Ceballos, Ehrlich y Dirzo (2017); Ceballos, García y Ehrlich (2010); Ceballos *et al.* (2015); Dirzo *et al.* (2014); McCallum (2015); Pimm *et al.* (2014); Wake y Vredenburg (2008). 3. Scott (2017) atribuye a Paul Crutzen la introducción del término y la propuesta de datar el inicio de la era actual a finales del siglo XVIII, coincidiendo con la invención de la máquina de vapor que marcó el comienzo de la Revolución Industrial (a pesar de que el propio Scott propone el concepto de un “antropoceno ligero” que podría retrotraerse al momento en que los homínidos empezaron a utilizar el fuego). En mayo de 2019, el Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno, integrado por 34 miembros, votó a favor de designar el antropoceno como una nueva era geológica. Dicho grupo planea presentar una propuesta formal a la Comisión Internacional de Estratigrafía, encargada de supervisar el calendario geológico oficial. 4. Dobson y Carper (1996); McNeill (1976); Morand, McIntyre y Baylis (2014); Wolfe, Dunavan y Diamond (2007). 5. Crosby (1986); Diamond (1997, 2005). 6. Choy *et al.* (2019); Early (2016); Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (2005); Stebbins *et al.* (2015); Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de los Estados Unidos (2018). 7. Campbell *et al.* (2017); Steffen *et al.* (2015). 8. Steffen *et al.* (2015). 9. Steffen *et al.* (2015). 10. Steffen *et al.* (2015).

Algunos datos disponibles sugieren que el desarrollo económico, por sí solo, puede no ofrecer protección contra los efectos negativos del cambio climático

aumentada en la que se observa la aparición de brechas. El reto consiste en garantizar que la resiliencia al clima no se convierta en terreno reservado en exclusiva a un selecto grupo de países y comunidades que puedan permitírsela. Esto agravaría las desigualdades que provoca la crisis climática.

Nunca se insistirá lo suficiente en la urgencia de actuar para combatir el cambio climático, incluso mediante la plena aplicación del Acuerdo de París en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio

Climático. Entonces, ¿por qué no se está haciendo algo más? Es cierto que existe un interés renovado en muchos países del mundo por los precios del carbono. Sin embargo, por tomar un ejemplo sencillo, tan solo un 5% de las emisiones está cubierto por un precio del carbono suficientemente elevado como para lograr los objetivos del Acuerdo de París.¹⁹ Incluso hay quien argumenta que los precios del carbono no bastarán y que, en lugar de confiar en las señales del mercado, se necesitarán transformaciones más profundas en las economías y sociedades.²⁰

Los diversos mecanismos —brevemente expuestos con anterioridad— a través de los que la desigualdad influye en la difusión de la tecnología y las políticas tecnológicas ilustran la compleja interacción entre cambio climático y desigualdad, e incluso el modo en que la acción por el clima podría verse frustrada, como en el caso del movimiento de los “chalecos amarillos”, que puede haber sido una situación en la que la ciudadanía sintiera que se estaba quedando atrás.

El abordaje conjunto de la desigualdad y la crisis climática permitiría que los países avancen hacia un desarrollo humano inclusivo y sostenible. Por ejemplo, cuando los precios del carbono forman parte de un conjunto más amplio de paquetes de políticas sociales, la desigualdad y el cambio climático se pueden combatir conjuntamente, facilitando al mismo tiempo la realización de los derechos humanos. La política climática puede crear círculos virtuosos en los que las emisiones disminuyan merced a efectos directos (como el precio del carbono) e indirectos (como una menor desigualdad, que puede facilitar políticas climáticas aún más firmes). Tanto en este capítulo como en el capítulo 7 se exploran algunas de estas cuestiones clave.

Interrelación entre el cambio climático y las desigualdades del desarrollo humano

Esta sección comienza ampliando el foco de las desigualdades en las emisiones de carbono entre países a las desigualdades dentro de ellos, además de examinar otro problema con el que estamos más familiarizados: los daños que causará —y ya ha causado— el cambio climático a las diferentes dimensiones del desarrollo humano. Por último, se adopta una visión ilustrativa de la resiliencia al clima, presentándola como una capacidad aumentada en la que existe riesgo de divergencia.

De la desigualdad en las emisiones a la desigualdad del impacto: dos dimensiones de la injusticia climática

El dióxido de carbono no es el gas de efecto invernadero de origen antropógeno más potente, pero sí el más extendido, debido al enorme

peso de la combustión de combustibles fósiles (el 87% de las emisiones totales de dióxido de carbono entre 2008 y 2017) para la producción de electricidad, el transporte y otros usos.²¹ Se trata de un gas muy extendido porque las emisiones de carbono están profundamente arraigadas en los patrones actuales de producción y consumo. Además, existen poderosos intereses en torno a los combustibles fósiles que, por lo general, han tratado de conseguir que las cosas no cambien.²²

Los países más ricos son los responsables de la inmensa mayoría de las emisiones acumuladas de dióxido de carbono (gráfico 5.2) y siguen siendo actualmente los principales contaminantes en términos per cápita, así como en términos de emisiones nacionales agregadas.²³ Estas desigualdades en las emisiones acumuladas son cruciales para el debate mundial sobre el clima, sobre todo en lo que atañe a la justicia climática, el reparto de la carga y la diferenciación de responsabilidades.²⁴

Ese mismo patrón de desigualdad se reproduce dentro de los países: los hogares que ocupan el tramo superior de la distribución de los ingresos son responsables de una mayor cantidad de emisiones de carbono por persona que los situados en el segmento inferior. Pese a que no existe ningún método directo para asignar emisiones a individuos, las estimaciones basadas en aproximaciones plausibles sugieren una elevada concentración de las emisiones mundiales de dióxido de carbono equivalente: el 10% superior de los emisores genera un 45% de las emisiones mundiales, mientras que el 50% inferior representa tan solo un 13%. Dicho 10% superior vive en todos los continentes; un tercio de ellos, en economías emergentes (gráfico 5.3).²⁵

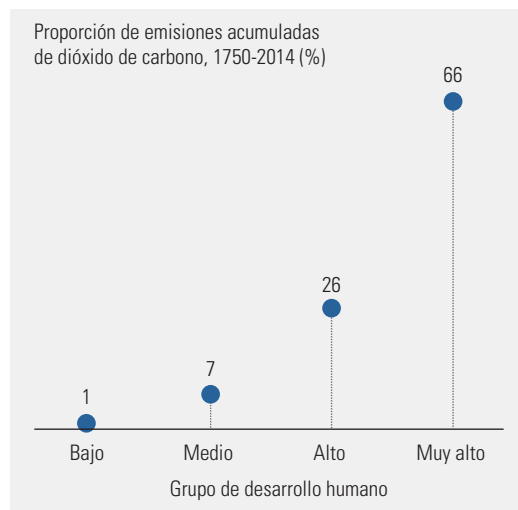
La desigualdad de las emisiones mundiales de dióxido de carbono equivalente entre personas ha disminuido, pero la desigualdad dentro de los países aumenta de forma constante y se está aproximando al peso de la desigualdad entre los países en la dispersión mundial de las emisiones de dióxido de carbono equivalente (gráfico 5.4). En 1998, un tercio de la desigualdad de las emisiones mundiales de dióxido de carbono equivalente se debió a la desigualdad dentro de los países; en 2013, esta proporción representaba ya la mitad.

Pasando de las emisiones a sus efectos, la falta de medidas de mitigación del cambio

El reto consiste en garantizar que la resiliencia al clima no se convierta en terreno reservado en exclusiva a un selecto grupo de países y comunidades que puedan permitírsela

GRÁFICO 5.2

Los países desarrollados de hoy en día son los responsables de la inmensa mayoría de las emisiones acumuladas de dióxido de carbono



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en Ritchie y Roser (2018).

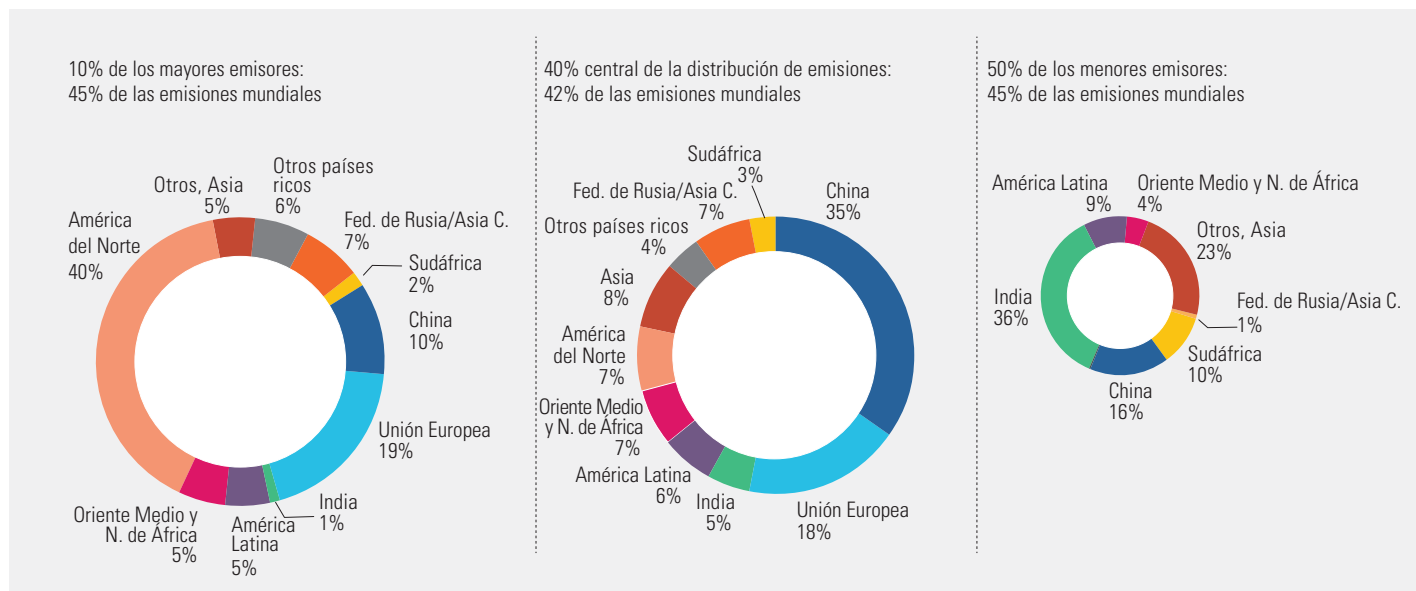
Parte de la razón por la que el cambio climático y los desastres ocasionan desigualdad es que esta ya existía previamente; tales fenómenos van en paralelo con las desigualdades sociales y económicas existentes y las explotan y profundizan

climático genera desigualdades en el ámbito del desarrollo humano a través de dos mecanismos principales: la exposición diferencial y la vulnerabilidad.²⁶ El debate sobre la importancia relativa de cada uno de ellos continúa abierto.

En este capítulo se parte de la hipótesis de que ambos son importantes. La exposición diferencial es real: el cambio climático golpeará en primer lugar y con mayor dureza los trópicos, y muchos países en desarrollo son tropicales.²⁷ Al mismo tiempo, los países en desarrollo y las comunidades pobres y vulnerables tienen menores capacidades para adaptarse al cambio climático y a los fenómenos meteorológicos extremos que los países más ricos. Parte de la razón por la que el cambio climático y los desastres ocasionan desigualdad es que esta ya existía previamente; tales fenómenos van en paralelo con las desigualdades sociales y económicas existentes y las explotan y profundizan. Dichas desigualdades quedaron dramáticamente patentes cuando el huracán Katrina golpeó a Nueva Orleans en 2005. Un ejemplo más reciente es la trágica pérdida de vidas y la destrucción que ocasionó el huracán Dorian en las Bahamas, en 2019. Dorian fue el huracán más potente que ha afectado al país desde que empezaron a llevarse registros, en 1851.²⁸ Las comunidades más perjudicadas incluyeron barrios marginales poblados, sobre todo, por inmigrantes haitianos pobres, algunos de los cuales habían huido de su país de origen tras el devastador terremoto de 2010.²⁹

GRÁFICO 5.3

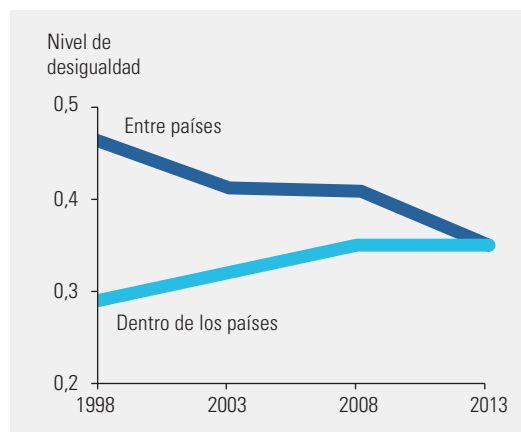
De los emisores que ocupan el 10% superior de la distribución de las emisiones de dióxido de carbono equivalente, el 40% se encuentra en América del Norte y el 19% en la Unión Europea



Fuente: Chancel y Piketty (2015).

GRÁFICO 5.4

Actualmente, la desigualdad de las emisiones de dióxido de carbono equivalente dentro de los países es tan importante como la desigualdad entre países desde el punto de vista del aumento de la dispersión mundial de las emisiones de dióxido de carbono equivalente



Nota: en 2008, el componente “dentro de los países” del índice de Theil, que mide la dispersión de la distribución de una variable que se pueda descomponer perfectamente en componentes entre grupos y dentro de un grupo, era 0,35, y el componente “entre países” era 0,40. Esto significa que la desigualdad entre países explicaba un 53% de la desigualdad total.

Fuente: Chancel y Piketty (2015).

Los efectos económicos del cambio climático a escala mundial se han modelizado en numerosas ocasiones; cada una de las estimaciones producidas ofrece su propio conjunto de resultados posibles. De dichas estimaciones emergen dos temas clave: en primer lugar, el cambio climático reducirá el PIB mundial, sobre todo a largo plazo; y, en segundo lugar, los efectos económicos negativos son generalmente más graves cuando la temperatura aumenta.³⁰ Resulta complicado dar un paso más allá de estas tendencias generales para tratar de obtener estimaciones más precisas. La magnitud exacta de los efectos económicos del cambio climático es muy incierta y varía según la región geográfica y muchas otras variables. Existen características no lineales que complican el asunto: es improbable que cada unidad adicional de cambio que experimenta el clima provoque el mismo impacto incremental a lo largo del tiempo.³¹ Las complejidades del sistema climático posibilitan la aparición de puntos de inflexión y umbrales significativos; por ejemplo, la posibilidad de que se produzcan sucesos catastróficos, cuyos efectos generalmente no son captados por muchos de los modelos que se utilizan.³² Como

afirmó Martin Weitzman en una ocasión, “ya están definidas todas las funciones de daños, especialmente para situaciones extremas”³³; sin embargo, muchos de los modelos de cambio climático más utilizados se basan en funciones de daños “suaves”, que pueden no tener plenamente en cuenta la posibilidad de que ocurran sucesos catastróficos.³⁴

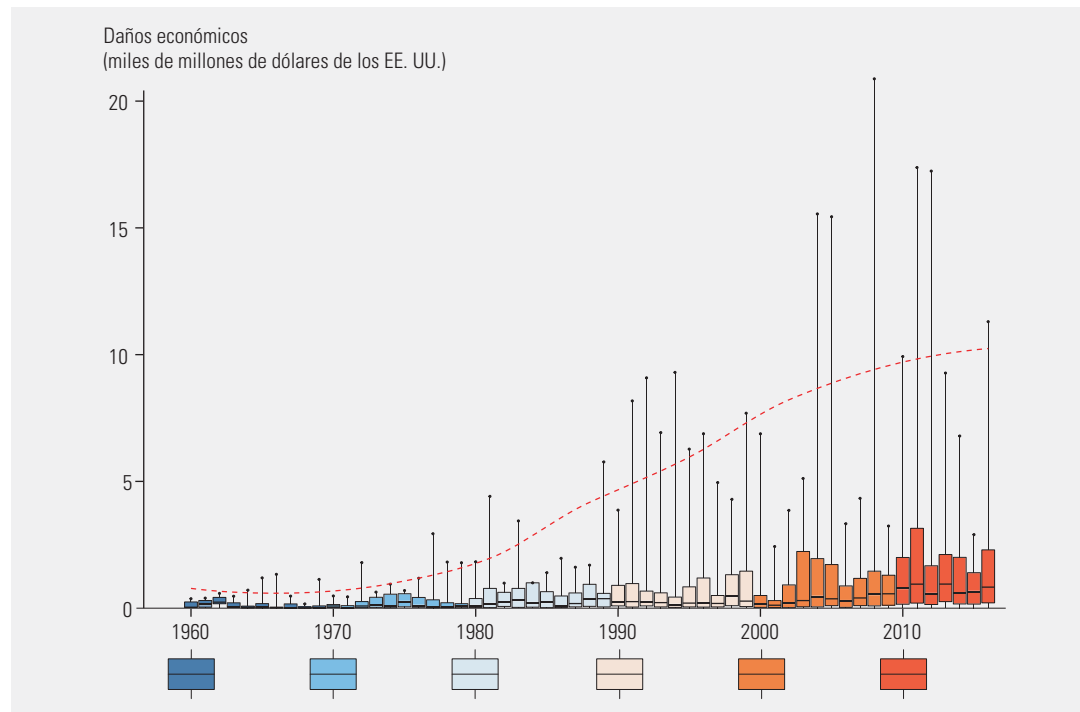
A lo largo de los últimos años, diversas investigaciones han intentado incorporar los puntos de inflexión a los modelos de evaluación integrada. Por lo general, las conclusiones de tales trabajos han reforzado el argumento a favor de adoptar un enfoque más prudente en relación con el clima.³⁵ El resultado es que las estimaciones de los efectos económicos del cambio climático futuro llegan a algunos resultados comunes en cuanto a su dirección; y, pese al importante grado de incertidumbre, los costos de los sucesos catastróficos potenciales, unidos al ritmo al que se están acumulando pruebas científicas sobre la dimensión de los daños refuerzan los argumentos en favor de una acción temprana y firme.³⁶ Por ejemplo, existen claras evidencias de que los daños económicos asociados a peligros naturales extremos han aumentado en todo el mundo a lo largo de las últimas décadas (gráfico 5.5). Algunos métodos de modelización novedosos que intentan incorporar el riesgo y la incertidumbre apuntan a la existencia de costes considerables vinculados al retraso en la adopción de medidas de mitigación decididas. Tales costes serían acumulativos en el tiempo (una demora de cinco años implica un coste de 24 billones de dólares, y si alcanza los diez años, el coste se eleva a 100 billones de dólares).³⁷

Los efectos negativos del cambio climático se extienden a la salud y la educación. Se calcula que entre 2030 y 2050 provocarán unas 250.000 muertes adicionales por año debido a la malnutrición, la malaria, la diarrea y el estrés térmico.³⁸ Cientos de millones de personas más podrían verse expuestas a un calor mortal de aquí a 2050, y es probable que el rango geográfico de los vectores de enfermedades —como las especies de mosquitos que transmiten la malaria o el dengue— cambie y podría expandirse.³⁹ La disminución del rendimiento agrícola debida a los cambios de temperatura puede afectar a la seguridad alimentaria; a su vez, la inseguridad alimentaria puede empeorar la nutrición. Una

Las complejidades del sistema climático posibilitan la aparición de puntos de inflexión y umbrales significativos

GRÁFICO 5.5

Los daños económicos provocados por peligros naturales extremos han ido en aumento



Nota: los datos representan la distribución anual de los daños económicos asociados a 10.901 desastres producidos en todo el mundo entre 1960 y 2015. Los histogramas parciales se colorean por décadas. El punto más bajo es la mediana, la línea intermedia representa el 75.º percentil, el punto más alto el 90.º percentil y el bigote superior indica el 99.º percentil. La línea discontinua de color rojo sigue la progresión del 99.º percentil a lo largo del tiempo.
Fuente: Coronese *et al.* (2019).

Las dimensiones
biofísicas y sociales
del cambio climático
empujan en la misma
dirección: el aumento
de las desigualdades

buena nutrición es esencial para que los embarazos se desarrollen sin incidencias y para la supervivencia y el desarrollo infantiles, lo que puede reducir las desigualdades del desarrollo humano (capítulo 2). También es importante para la asistencia a la escuela y los resultados académicos.⁴⁰ La malnutrición, por el contrario, complica el curso de otras enfermedades, como la tuberculosis y el sida.

Para finales del siglo XXI, si no se aplican medidas de mitigación, el cambio climático podría provocar 1.400 millones de eventos adicionales de exposición a sequías por año, y 2.000 millones de eventos adicionales de exposición a precipitaciones extremas por año, elevando de manera inevitable el riesgo de inundaciones.⁴¹ El impacto de tales crisis sobre los medios de subsistencia puede impedir el desarrollo humano, al influir en numerosos factores que abarcan desde la disponibilidad de alimentos hasta la capacidad de costear la atención de la salud y la escolarización. El gasto de bolsillo en salud empuja a casi 100 millones de personas a

la pobreza extrema cada año.⁴² Incluso cuando la escuela es gratuita, los problemas que afectan a los medios de subsistencia pueden provocar que los niños se vean obligados a abandonar la escuela para realizar actividades generadoras de ingresos. Si estas crisis interrelacionadas y superpuestas se combinan, tendrán asimismo consecuencias sobre la salud mental, que hoy en día aparece en las estrategias nacionales de salud de algunos países para adaptarse al cambio climático.⁴³

Es probable que el cambio climático haya sido ya uno de los motores del aumento de la desigualdad de los ingresos tanto entre los países como dentro de ellos (véase el análisis monográfico 5.1 al final de este capítulo), como se indica en la introducción de este capítulo. De igual modo, el cambio climático está generando desigualdades en otras dimensiones del desarrollo humano. Un análisis de los últimos 40 años respalda el patrón general: las crisis relacionadas con la temperatura golpean con mayor dureza a los países pobres que a los ricos.⁴⁴ De hecho, a

pesar de que algunos países ricos pueden haberse beneficiado en cierta medida del aumento de la temperatura, las pruebas disponibles sugieren que todos los países se verán afectados negativamente por el cambio climático.⁴⁵

En lo que respecta a la salud, las evidencias obtenidas en estudios empíricos a gran escala sobre los efectos del clima muestran que⁴⁶:

- En todas las regiones está aumentando la proporción de personas vulnerables a la exposición al calor. Las personas mayores representan una parte significativa de ellas (véase el análisis monográfico 5.2 al final del capítulo). El estrés térmico, las enfermedades cardiovasculares y las enfermedades renales son algunas de las muchas causas de enfermedad y muerte relacionadas con el calor.⁴⁷ En 2017 se perdieron 153.000 millones de horas de trabajo debido al calor, lo que supone un incremento de más de 62.000 millones de horas desde 2000.
- La capacidad vectorial global⁴⁸ de transmisión del virus del dengue sigue aumentando; en 2016 alcanzó un récord histórico. Dicho de otro modo, las condiciones para la transmisión del dengue son cada vez más favorables.
- En las tierras altas de África Subsahariana, la capacidad vectorial de la malaria ha aumentado un 27,6% desde 1950, año de referencia.
- En la región del Báltico, los cambios de la temperatura en la superficie del mar han ido incrementando de manera constante las posibilidades de que se produzcan botes de cólera.

Dado que los países pobres —y las personas pobres y vulnerables que viven en los diferentes países— sufren desproporcionadamente las consecuencias de estas condiciones sanitarias, el cambio climático ya ha dejado sentir sus efectos, presionando al alza las desigualdades en materia de salud tanto dentro de los países como entre ellos.⁴⁹

En muchos países en desarrollo, la exposición maternofetal y en la primera infancia a las inundaciones, sequías y huracanes empeora los resultados educativos y cognitivos posteriores. En Asia Sudoriental, unas temperaturas superiores a la media durante el período prenatal y la primera infancia están asociadas a un menor número de años de escolaridad. Es posible que el calor ejerza efectos negativos sobre el nivel

educativo en los entornos con climas históricamente cálidos y húmedos.⁵⁰ En algunos países desarrollados también existen pruebas de que la exposición prenatal al calor eleva el riesgo de hospitalización materna y de reingreso hospitalario durante el primer año de vida de los recién nacidos. En este sentido, se observan efectos diferenciados según los segmentos de población, que tienden a incrementar las brechas en el ámbito de la salud materna.⁵¹ Estos y otros impactos potenciales del cambio climático sobre los resultados educativos tienen implicaciones muy claras sobre la desigualdad, tanto entre generaciones como dentro de ellas.

Como se ha señalado con anterioridad, las repercusiones del cambio climático suelen presentarse como la interacción de la exposición y la vulnerabilidad.⁵² La exposición puede estar provocada por la vulnerabilidad, dado que los grupos vulnerables se ven empujados hacia emplazamientos menos seguros y más propensos a los desastres, sobre todo en las zonas urbanas.⁵³ Esta exposición inducida por la vulnerabilidad está muy extendida. La ubicación o el funcionamiento de fábricas contaminantes y autopistas, servicios de gestión de desechos⁵⁴ y vertederos, parques oficiales y zonas de conservación⁵⁵, e incluso aeropuertos⁵⁶ y otros nodos de transporte (y su expansión) en comunidades vulnerables o cerca de ellas depende de decisiones que pueden sacar provecho —de manera explícita o tácita— de la relativa falta de poder de dichas comunidades. A modo de ejemplo, los análisis de costos y beneficios de las decisiones normativas —análisis que se suponen objetivos, imparciales y eficientes— pueden, entre otras posibles deficiencias, aprovecharse implícitamente de las comunidades vulnerables, interpretando erróneamente su capacidad de pago como disposición a pagar. Esto supone una infravaloración sistemática de las necesidades y deseos de esas comunidades.⁵⁷

Considérense los efectos del cambio climático sobre el rendimiento de las cosechas. Si no se obtienen variedades mejoradas de los cultivos, el cambio climático provocará en muchas regiones descensos significativos en el rendimiento de las cosechas a lo largo del siglo XXI. Las mayores disminuciones se producirán allí donde la inseguridad alimentaria supone ya una amenaza.⁵⁸ La desigualdad relacionada con el cambio climático es, en parte, un fenómeno biofísico de

Es probable que el cambio climático haya sido ya uno de los motores del aumento de la desigualdad de los ingresos tanto entre los países como dentro de ellos. De igual modo, está generando desigualdades en otras dimensiones del desarrollo humano

Los países ya han comenzado a adoptar herramientas, aplicar políticas y realizar inversiones encaminadas a desarrollar su resiliencia al cambio climático y a otros tipos de crisis, precisamente porque los antiguos formas de actuar no bastan en esta tarea

exposición diferencial. En regiones con menor variabilidad natural del clima —como los trópicos, en los que se encuentran muchos países en desarrollo—, las señales del clima surgirán con mayor rapidez y facilidad.⁵⁹ Los ejercicios de modelización recientes ponen de manifiesto que, en general, los países más pobres experimentarán las alteraciones meteorológicas antes que los países más ricos. Por ejemplo, se espera que los extremos térmicos regionales cambien de manera apreciable en África, en amplias zonas de la India y en la mayor parte de América del Sur tras el calentamiento de 1,5 °C. Sin embargo, las regiones ubicadas en latitudes intermedias no experimentarán tales cambios hasta que las temperaturas mundiales aumenten unos 3 °C.⁶⁰

La desigualdad inducida por el clima es también un fenómeno social. El sufrimiento de las personas vulnerables será mayor debido, por ejemplo, a que los cultivos pasan a depender más de la meteorología cuando disminuye la cantidad de riego. Cuando los mecanismos de estabilización del mercado de cereales disminuyen y pierden solidez, la volatilidad de los medios de vida puede aumentar. Si los ingresos y la riqueza disminuyen, las personas pobres son menos capaces de absorber los incrementos de los precios de los alimentos. En presencia de leyes discriminatorias, los grupos marginados sufren una acumulación de inseguridades. Se espera que el cambio climático agrave estas y otras vulnerabilidades, dado que sus dimensiones biofísicas y sociales empujan en la misma dirección: el aumento de las desigualdades.⁶¹

Varios ejercicios de modelización recientes han empezado a captar la interacción entre los aspectos biofísicos y sociales a través de la correlación espacial de la productividad de los diferentes países en la producción de cereales y los beneficios derivados del comercio. En lugar de afectar al cultivo de cereales de los países de manera exclusiva o independiente, el cambio climático provocará alteraciones regionales que influirán en las cosechas nacionales de forma más similar cuanto más próximos se encuentren los países entre sí. Por lo tanto, los países en desarrollo sufrirán directamente las consecuencias del cambio climático cuando disminuya el rendimiento de los cereales, lo que se verá agravado cuando ocurra lo propio en sus países vecinos. La caída de la productividad en las redes

comerciales entre países vecinos reduce los beneficios del comercio, lo que podría empeorar la desigualdad de los ingresos entre países un 20% adicional a lo largo del siglo XXI.⁶²

Hace ya mucho tiempo que se conoce la importancia de los mecanismos de retroalimentación en la ciencia climática, sobre todo en lo que concierne a los sistemas biofísicos. Los mecanismos de retroalimentación económica, como los efectos dominó del comercio, son cada vez más patentes. Otro de estos mecanismos es el impacto que ejercen sobre las emisiones de carbono las disminuciones del PIB inducidas por el clima. Estas últimas, a su vez, podrían reducir el consumo de energía y las emisiones de carbono a lo largo del siglo XXI. En algunos escenarios, las emisiones generadas por combustibles fósiles caen un 13%, suficiente para compensar los mecanismos de retroalimentación positiva de las emisiones de carbono procedentes de sistemas naturales.⁶³

Una vez más, los análisis empíricos recientes complementan en este punto las proyecciones sobre la desigualdad de los ingresos. Un estudio en cuyo marco se utilizaron datos longitudinales procedentes de más de 11.000 distritos de 37 países sugiere que, desde 2000, el calentamiento ha provocado que los países tropicales sean al menos un 5% más pobres de lo que habrían sido en otras circunstancias.⁶⁴ El mismo estudio arroja luz también sobre la importancia de la exposición y la vulnerabilidad como mecanismos que propician la aparición de desigualdades relacionadas con el clima: las disparidades en cuanto a los efectos económicos del calentamiento están provocadas en mayor medida por diferencias de exposición que por diferencias en la vulnerabilidad subyacente. En otros términos, los efectos negativos del calentamiento alcanzan de forma similar a las comunidades de todos los niveles de desarrollo. Las más ricas no están a salvo del calentamiento por el hecho de ser ricas, y las más pobres no son únicamente vulnerables por ser pobres. Parte del desafío estriba en que la exposición a temperaturas nocivas es mucho más común en regiones pobres.

Las conclusiones del mencionado estudio, que implican una primacía de la exposición, coinciden con las de otro estudio reciente acerca de los efectos del clima sobre la educación en 29 países, principalmente en los trópicos.

Dicha investigación constató que el nivel educativo de las personas que encabezaban el hogar no protegía a estos de los efectos a largo plazo de los fenómenos climáticos adversos.⁶⁵ De hecho, los niños residentes en hogares con mayor nivel educativo sufrían mayores penalizaciones en su educación, puesto que las altas temperaturas tenían un efecto equiparador sobre el nivel educativo. Por otro lado, un estudio reciente en el que se utilizaron datos mundiales y que abarcó un período de cuatro décadas llegó a la conclusión opuesta: que los países ricos estaban más aislados que los países pobres de los efectos del incremento de la temperatura.⁶⁶

El debate, por tanto, continúa abierto en torno a una pregunta no resuelta —y perturbadora—: ¿podría el cambio climático superar las capacidades de respuesta, tal como se conciben habitualmente, en numerosos niveles de desarrollo humano —o quizá en todos ellos—? En el caso de los países en los que el cambio climático supone una amenaza existencial, la respuesta es claramente “sí”. En lo que respecta a otros países, si la exposición tiene en última instancia mucha mayor importancia que la vulnerabilidad, el cambio climático puede no ser necesariamente algo en lo que los países se apoyen para crecer o “desarrollarse”.

Los países ya han comenzado a adoptar herramientas, aplicar políticas y realizar inversiones encaminadas a desarrollar su resiliencia al cambio climático y a otros tipos de crisis, precisamente porque las antiguas formas de actuar no bastan en esta tarea.⁶⁷ Están trazando itinerarios de desarrollo diferentes con los que intentan responder a la sombría realidad del cambio climático. Los datos y la tecnología, desde las imágenes por satélite hasta las semillas tolerantes a la sequía, se consideran elementos muy importantes de una adaptación al cambio climático con visión prospectiva.⁶⁸ También lo son las normas fiscales que ayudan a proteger las economías de las crisis climáticas imprevistas.⁶⁹ Además, la mejora de la resiliencia es una inversión económica muy rentable. La Comisión Mundial sobre la Adaptación concluyó que cada dólar invertido en adaptación podría ofrecer un beneficio de 2 a 10 dólares.⁷⁰

Por lo tanto, los análisis empíricos que hacen hincapié en trayectorias inducidas por la exposición no deben debilitar los argumentos en favor de la resiliencia. Al contrario, dichos estudios

ofrecen importantes lecciones históricas que justifican la importancia (y la urgencia) de los esfuerzos conscientes dirigidos a desarrollar la resiliencia. Desde un punto de vista prospectivo en relación con la desigualdad, el desafío consiste en garantizar que la resiliencia al clima sea una capacidad ampliamente compartida y una inversión colectiva en el desarrollo humano, en lugar de una capacidad reservada a un selecto grupo de países y comunidades que pueden permitírsela. Esto último provocaría la aparición de un nuevo espacio de divergencia frente a una crisis climática mundial.

Como han señalado ciertos analistas, algunos de los efectos del cambio climático pueden ser menores que las repercusiones del cambio demográfico y del crecimiento económico.⁷¹ De manera similar, las proyecciones de la pobreza a determinados niveles de calentamiento dependen como mínimo tanto de los escenarios de desarrollo como del propio calentamiento.⁷² El Informe sobre Desarrollo Humano 2011 exploró las formas en que los diferentes escenarios ambientales y de desigualdad podrían afectar al desarrollo humano en los países con desarrollo humano bajo, medio, alto y muy alto.⁷³

Un mundo con mayores niveles de desigualdad es uno de los futuros posibles, dependiendo en última instancia de las decisiones que adopten las sociedades. Pese a que, en ausencia de mitigación, el cambio climático seguirá reduciendo las posibilidades de elección a lo largo del tiempo —y, de hecho, el cambio climático ya es en parte una realidad, debido a las emisiones heredadas—, todavía es posible cambiar muchas cosas. Las emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero son producto de decisiones humanas; en su generación intervienen, en gran medida, procesos biofísicos y sistemas económicos y sociales.⁷⁴ También es posible elegir itinerarios de desarrollo que prioricen la resiliencia y la inclusión. Los desproporcionados efectos del cambio climático sobre los países pobres —y sobre las personas pobres y vulnerables dentro de los diferentes países— reflejan poderosamente la existencia de desigualdades estructurales y probablemente están provocados por ellas, al menos en parte. Si estas desigualdades —de ingresos, riqueza, salud, educación y otros elementos del desarrollo humano— son, en buena parte, resultado de decisiones sociales, como se argumenta en este

Informe, la evolución del cambio climático y el modo en que afecta en última instancia a la desigualdad también tienen mucho que ver con las decisiones que se adopten. Todavía hay tiempo para tomar decisiones diferentes.

Itinerarios diferenciados en la capacidad de adaptación al cambio climático: una vez más, hay convergencia en las capacidades básicas y divergencia en las aumentadas

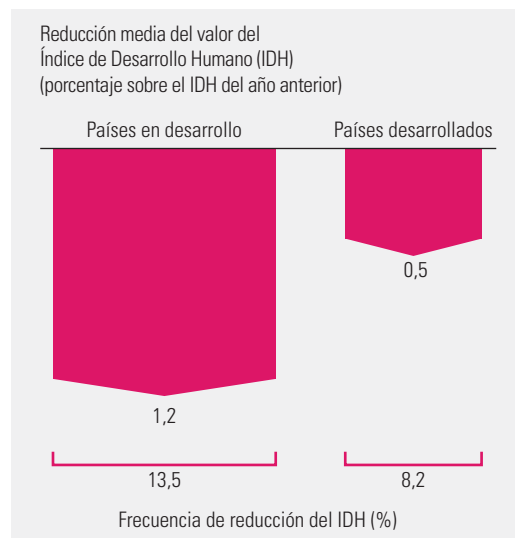
En esta sección se analizan las asimetrías en las capacidades importantes para resistir a los desastres vinculados a peligros naturales. Los efectos de las crisis (no solo las vinculadas a desastres, sino también a otras causas, desde conflictos hasta crisis comerciales) no parecen seguir una distribución aleatoria entre los diferentes grupos, sino que, en apariencia, causan mayores daños a los grupos más vulnerables. En el período 1980-2017, los países en desarrollo registraron crisis del desarrollo humano —medidas en forma de reducción anual del valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH)— con mayor frecuencia que los países desarrollados, y los efectos de dichas reducciones fueron más graves. La disminución media del valor del IDH al enfrentarse a una crisis fue del 0,5% en el caso de los países desarrollados, pero llegó al 1,2% en los países en desarrollo (gráfico 5.6).

Los países con desarrollo humano bajo están más expuestos a las pérdidas humanas y económicas asociadas a las crisis, sea cual sea su origen. Pese a que algunas perturbaciones negativas extremas pueden tener un efecto equiparador dentro de los países,⁷⁵ las personas que viven en países con desarrollo humano muy alto están mejor protegidas frente a los costos de dichas crisis, puesto que disponen de más opciones para responder a ellas, de una mayor capacidad para desplazarse y de más recursos para recuperarse. Quienes viven en países con desarrollo humano bajo tienen una probabilidad 10 veces mayor que las personas residentes en países con desarrollo humano muy alto de morir como consecuencia de peligros naturales que provoquen desastres. Además, el costo relativo (como porcentaje del PIB) de los desastres es aproximadamente cuatro veces menor en los países con desarrollo humano muy alto que en otros países (gráfico 5.7). Estos resultados

Los efectos de las crisis no parecen seguir una distribución aleatoria, sino que, en apariencia, causan mayores daños a los grupos más vulnerables

GRÁFICO 5.6

Las crisis del desarrollo humano son más frecuentes y profundas en los países en desarrollo



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano correspondientes a países para los que se dispone de datos anuales relativos al período 1980-2017.

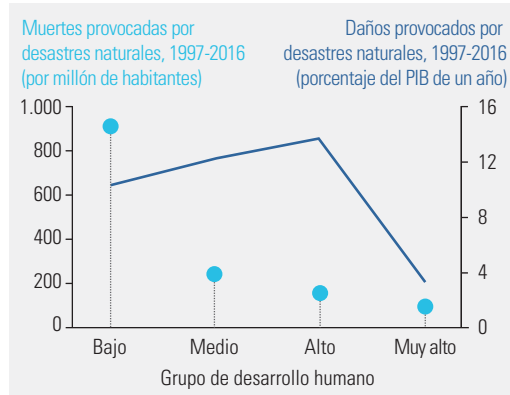
son meramente sugerentes y deben entenderse en el contexto de las tendencias generales de reducción a escala mundial de la pérdida de vidas humanas vinculada a peligros naturales que, además, aceleran el incremento de los daños económicos; la asimetría de los efectos producidos en las diferentes regiones depende asimismo de la naturaleza del peligro.⁷⁶

Los países en desarrollo tienden a disponer de menos recursos para prevenir y responder a los desastres asociados a los peligros naturales.⁷⁷ El apoyo a los códigos de edificación (y su aplicación), la construcción y el mantenimiento de infraestructuras básicas y el desarrollo de planes de contingencia, entre otras inversiones, exigen recursos. Dado que la pobreza y la privación son problemas cuya incidencia es mucho mayor en los países en desarrollo, la población de estos países es mucho más vulnerable.⁷⁸

Dentro de los países, los efectos de los desastres varían según los ingresos. Las personas más pobres tienen mayor probabilidad de resultar afectadas por peligros naturales. En 12 de los 13 estudios nacionales realizados en países en desarrollo, el porcentaje de personas pobres afectadas por peligros naturales era mayor que el de personas que no eran pobres.⁷⁹ En El Salvador y Honduras, las personas situadas

GRÁFICO 5.7

Cuanto menor es el nivel de desarrollo humano, más mortíferos son los desastres



Nota: los datos son medias simples para todos los grupos de desarrollo humano. Los valores nacionales son la suma de la población o el PIB a lo largo de 20 años dividida por la población o el PIB de un año representativo.

Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la base de datos de eventos de emergencia del Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres (www.emdat.be/database; consultada el 28 de octubre de 2019).

en los quintiles inferiores de la distribución de los ingresos tenían una probabilidad mayor de verse afectadas por inundaciones y desprendimientos de tierras (gráfico 5.8).

Se han producido avances en la mitigación de los efectos de las crisis recurrentes que subyacen a los desastres. A pesar de que todavía hoy se siguen produciendo muchas bajas evitables como consecuencia de sucesos tales

como inundaciones, sequías y terremotos, el número total de víctimas por suceso registrado ha disminuido. En las décadas de 1960 y 1970 se registró el doble de muertes, pese a que el número de sucesos registrados fue muy inferior al de los últimos 20 años (gráfico 5.9). Esto refleja un buen trabajo en materia de prevención, preparación y respuesta a los desastres.

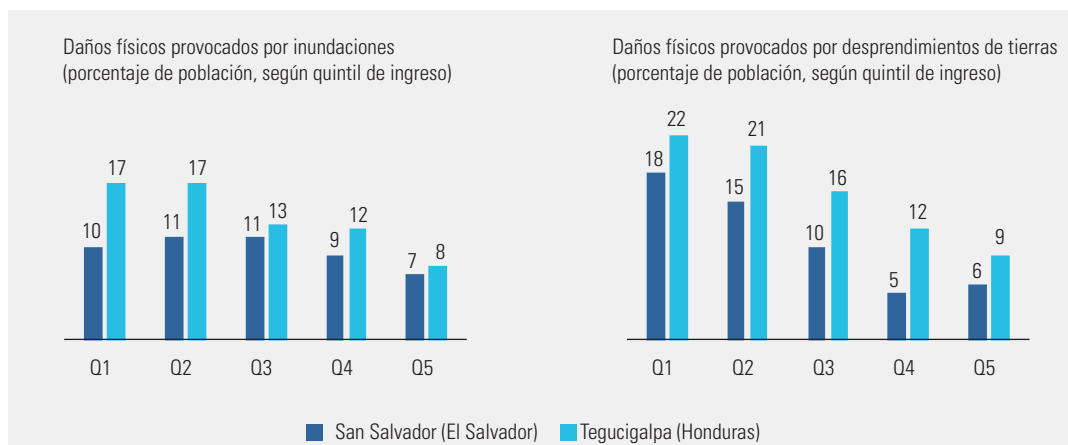
Los instrumentos internacionales —incluida la Estrategia de Yokohama (1994) y el Marco de Acción de Hyogo (2005), que culminaron en el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030— han movilizad a partes interesadas de todo el mundo para invertir en la reducción del riesgo de desastres.⁸⁰ Como resultado de ello, se observa una convergencia entre los países desarrollados y en desarrollo hacia un menor nivel de vulnerabilidad.⁸¹

Sin embargo, los progresos en la reducción del número absoluto de muertes parecen haberse estabilizado desde el decenio de 1990. Es probable que esto sea consecuencia de la intervención de dos fuerzas: una de ellas es el avance en el terreno de la adaptación, que genera convergencia hacia una mayor preparación para hacer frente a sucesos recurrentes; la otra es la mayor frecuencia y gravedad de las crisis, algo que posiblemente guarda relación con el cambio climático y provoca un incremento del costo humano en las zonas más pobres, creando desigualdades. El Informe de síntesis del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre

Si los desastres tienden a golpear con mayor dureza a las personas desfavorecidas, el cambio climático podría crear círculos viciosos más persistentes de resultados poco satisfactorios y escasas oportunidades

GRÁFICO 5.8

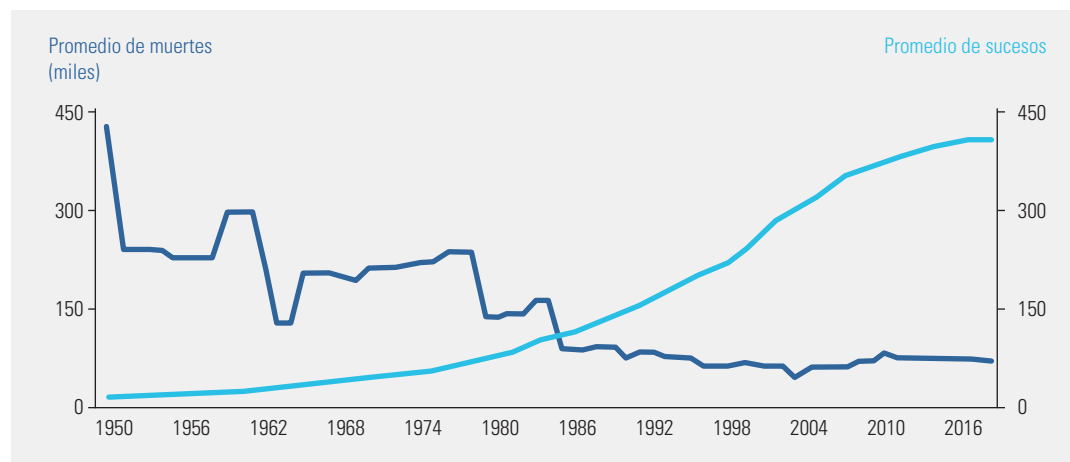
En El Salvador y Honduras, las personas situadas en los quintiles inferiores de la distribución de los ingresos tenían una probabilidad mayor de verse afectadas por inundaciones y desprendimientos de tierras



Fuente: Hallegatte *et al.* (2017), basado en Fay (2005).

GRÁFICO 5.9

El número de muertes fue menor en la década de 2000 que en las de 1960 y 1970, pese a que en dicho período se produjo una cantidad mayor de desastres naturales



Nota: los datos representan medias móviles de un período de 20 años.
Fuente: base de datos de eventos de emergencia del Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres (www.emdat.be/database).

Las desigualdades ambientales se convierten en un prisma desde el que entender y abordar otras formas de desigualdad, así como, desde un punto de vista más general, la distribución del poder y de la toma de decisiones

el Cambio Climático (IPCC) de 2014 advertía que “[l]a emisión continua de gases de efecto invernadero causará un mayor calentamiento [...], lo que hará que aumente la probabilidad de impactos graves, generalizados e irreversibles para las personas y los ecosistemas”.⁸² Los riesgos que entraña el cambio climático “se distribuyen de forma dispar y son generalmente mayores para las personas y comunidades desfavorecidas de los países sea cual sea el nivel de desarrollo de estos”.⁸³ Si los desastres tienden a golpear con mayor dureza a las personas desfavorecidas, el cambio climático podría crear círculos viciosos más persistentes de resultados poco satisfactorios y escasas oportunidades.⁸⁴

Las crisis, incluidas las relacionadas con el cambio climático, pueden empujar a las personas a la pobreza. En Senegal, los hogares afectados por un desastre natural tenían en el período 2006-2011 una probabilidad un 25% mayor que otros hogares de caer en la pobreza.⁸⁵ Los efectos de los desastres naturales trascienden el ingreso. En Etiopía, Kenya y Níger, los niños nacidos durante las sequías tienen mayor riesgo de sufrir malnutrición.⁸⁶ En Camerún, las crisis climáticas reducen las posibilidades de que las niñas concluyan la escuela primaria en 8,7 puntos porcentuales. En Mongolia, los incendios forestales disminuyeron 14,4 puntos porcentuales la probabilidad de finalizar la enseñanza secundaria.⁸⁷

El cambio climático también puede incrementar los desplazamientos forzados de población. En 2017 se produjeron 18,8 millones de nuevos desplazamientos internos asociados a desastres que afectaron a 135 países y territorios, la mayoría provocados por inundaciones (8,6 millones) y tempestades, como ciclones, huracanes y tifones (7,5 millones). Si bien resultaron afectados países con diferentes niveles de ingreso, la mayoría de los desplazamientos tuvo lugar en países en desarrollo⁸⁸, donde el riesgo de perder el hogar como consecuencia de un desastre es más de tres veces mayor que en los países desarrollados.

En resumen, los efectos del cambio climático inducidos por desastres varían en todo el mundo, al igual que la naturaleza de los fenómenos y su probabilidad. Esto afecta a la capacidad de medir dichos efectos y formular políticas (recuadro 5.3). Los países desarrollados parecen contar con una gama más amplia de recursos e instituciones que les permiten prepararse y responder mejor ante crisis imprevistas, incluidas las relacionadas con el clima.⁸⁹

RECUADRO 5.3

Cuando la historia deja de ser una guía fiable

Cuando se repite un suceso, es probable que las sociedades se adapten a través del aprendizaje sobre cuatro aspectos:

- la naturaleza de la crisis;
- la probabilidad de que ocurra;
- las repercusiones del suceso sobre el bienestar;
- las medidas capaces de mitigar los daños.

El conocimiento común se acumula a lo largo del tiempo, sobre la base de las condiciones históricas y de la experiencia adquirida acerca de las actuaciones que permiten reducir los efectos negativos de las crisis. Así, cuando los sucesos son inciertos pero sus efectos son “conocidos” a tenor de la experiencia histórica, resulta más fácil desarrollar mecanismos para afrontarlos. El resultado es una reducción sustancial de las consecuencias negativas de las crisis.¹ Este tipo de adaptación se produce en todas las sociedades de diferentes maneras.

Sin embargo, cuando los sucesos no encajan con la norma histórica, el grado de imprevisibilidad en los cuatro aspectos indicados anteriormente es muy alto.

En lo que atañe al cambio climático, parece que las comunidades de todo el mundo se enfrentarán a un número creciente de “sorpresas” (crisis sobre las que no existe experiencia histórica).²

Con el cambio climático, la estructura básica de las crisis no desaparece, sino que se transforma en un proceso diferente. Los marcos de política actuales pueden volverse incompletos. Algunos de los efectos del cambio climático podrían adoptar la forma de “cisnes negros”, sucesos con baja probabilidad pero de elevado impacto a los que las instituciones públicas y privadas no pueden responder de forma adecuada. En otros casos los efectos son completamente desconocidos e imprevisibles; se trata de situaciones en la que se observan eventos nunca antes experimentados (como unas temperaturas que baten los registros históricos). La capacidad para adaptarse con éxito al cambio climático depende de los recursos disponibles para desarrollar un sistema mejorado de preparación y respuesta.³

Notas

1. Véase, por ejemplo, Clarke y Dercon (2016). 2. Puede consultarse un ejemplo basado en el impacto del clima en la temperatura de los océanos en Pershing *et al.* (2019); sobre las implicaciones en términos de la necesidad de desarrollar una capacidad más prospectiva (en lugar de retrospectiva) para responder a las crisis imprevistas, véase Ottersen y Melbourne-Thomas (2019). 3. Véase, por ejemplo, Farid *et al.* (2016).

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

Desigualdades e injusticias ambientales generalizadas: panorámica mundial de los desechos, el consumo de carne y el uso del agua

Las desigualdades e injusticias ambientales tienen unas raíces mucho más profundas que la crisis climática actual.⁹⁰ El movimiento para la justicia ambiental mantiene estrechos vínculos con otros movimientos en pro de la justicia social.⁹¹

En última instancia, las desigualdades ambientales —y la justicia ambiental— no están relacionadas únicamente con el medio ambiente. Expresan normas sociales estigmatizantes y leyes y prácticas discriminatorias, que a su vez son manifestaciones de la desigualdad existente en distintas dimensiones. Muchas de ellas adoptan la forma de desigualdades horizontales.⁹² Las desigualdades ambientales, por tanto, se convierten en un prisma desde el que entender y abordar otras formas de desigualdad, así como,

desde un punto de vista más general, la distribución del poder y de la toma de decisiones.

En todo el mundo continúan observándose numerosas desigualdades e injusticias ambientales. Son muchas, generalizadas y persistentes, al igual que las diferencias de poder (y del modo en que se ejerce). Las desigualdades ambientales actúan en diversos niveles, reproduciendo y reforzando gradientes con los que ya estamos familiarizados, como se ha expuesto en el análisis precedente sobre el clima y en otras partes de este Informe. En el resto de este capítulo se exploran algunos de ellos: los desechos, el consumo de carne y el uso del agua.

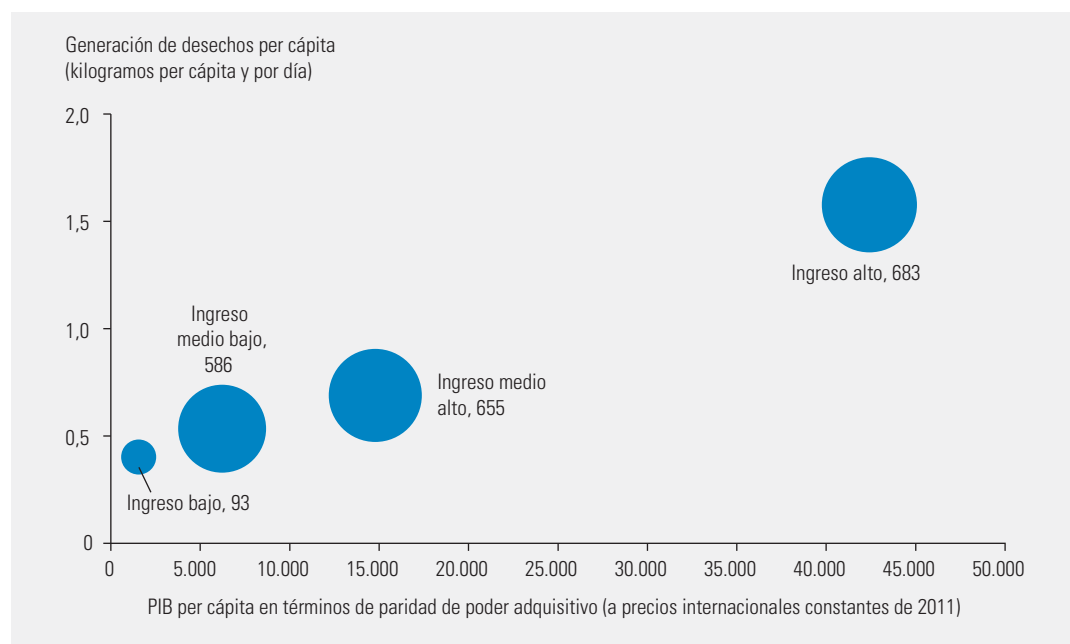
Desechos

Los desechos⁹³ proceden del flujo de materiales en la sociedad, a menudo en forma de productos. Por lo general, una mayor cantidad de desechos es el resultado de una extracción más intensa de materias primas en eslabones superiores de la cadena, desde la minería hasta la deforestación, y tiene efectos negativos sobre los

En los océanos del mundo hay más de 270.000 toneladas de desechos plásticos; los torbellinos los concentran en enormes zonas de acumulación o “manchas” de basura

GRÁFICO 5.10

Los países ricos generan mayores cantidades de desechos per cápita



Fuente: Kaza *et al.* (2018).

El ganado es el principal usuario agrícola de tierras a nivel mundial; los pastizales y tierras de cultivo dedicados a la producción de pienso representan casi un 80% de la superficie agrícola total

hábitats naturales. También implica una mayor conversión de materias primas en productos, lo que generalmente conlleva un uso intensivo de energía industrial (que proviene, fundamentalmente, de combustibles fósiles), el consumo de agua y la emisión de contaminantes en las diferentes redes interconectadas.

La gestión de desechos requiere transporte y energía. Se trata de una actividad que contribuye de manera notable al cambio climático. Cerca del 5% de las emisiones de gases de efecto invernadero a escala mundial se debe a la gestión de desechos (excluido el transporte). La mayor parte de dicho porcentaje corresponde a desechos alimentarios y a una gestión inadecuada.⁹⁴ La quema de desechos al aire libre, contribuye a la contaminación atmosférica y representa un peligro para la salud; si se depositan en vertederos, ocupan espacio y pueden liberar toxinas que se vierten al suelo y a las aguas subterráneas.

Los desechos también llegan a las vías navegables y los océanos. En los océanos del mundo hay más de 270.000 toneladas de desechos plásticos⁹⁵; los torbellinos los concentran en enormes zonas de acumulación o “manchas” de basura. Por el momento se han identificado tres: una en el Pacífico Norte (la gran mancha

de basura del Pacífico), otra en el Pacífico Sur y otra en el Atlántico Norte.⁹⁶ La gran mancha de basura del Pacífico tiene una extensión de 1,6 millones de kilómetros cuadrados (el triple de la superficie de Francia) y en algunas zonas alcanza una concentración de más de 100 kg de plástico por kilómetro cuadrado.⁹⁷ El plástico puede circular por los océanos durante años, degradándose en microplásticos bajo la luz solar y formando una especie de sopa picante que consumen las aves y los peces.⁹⁸ Los microplásticos marinos no permanecen únicamente en la superficie marina; también se ha documentado su presencia en la columna de agua y las comunidades animales de las profundidades.⁹⁹ El espacio vital más grande de la Tierra, la alta mar, puede ser uno de los mayores depósitos de microplásticos, que también se han encontrado en la atmósfera y en montañas remotas.¹⁰⁰

En 2016, el mundo generó algo más de 2.000 millones de toneladas de residuos sólidos, lo que equivale a 0,74 kg por persona y día, un promedio que varía ampliamente según los países (de 0,11 a 4,54 kg por persona y día).¹⁰¹ Si se mantuvieran las tendencias actuales, se prevé que el volumen total de desechos alcanzaría los 3.400 millones de toneladas en 2050. El

crecimiento más rápido se registraría en los países de ingreso bajo, donde se triplicaría de aquí a 2050. Los países más ricos generan una cantidad mayor de desechos per cápita, y los países más pobres, una cantidad menor (gráfico 5.10).

Las tasas de recogida de desechos varían considerablemente entre los países, así como dentro de ellos. La recogida es prácticamente universal en los países de ingreso alto; las diferencias entre las zonas urbanas y rurales son escasas. Cuando los niveles de ingreso disminuyen, las tasas de recogida descienden de manera progresiva, y surgen notables disparidades entre las zonas urbanas y rurales. En torno al 40% del volumen total de desechos a escala mundial se deposita en vertederos, y un tercio se vierte sin control. La inmensa mayoría de los desechos que se generan en países de ingreso bajo se vierte sin control, una práctica que disminuye gradualmente en favor de los vertederos a medida que aumenta el ingreso del país. La incineración se utiliza principalmente en países de ingreso alto y medio-alto. Por lo general, el volumen de desechos industriales supera con mucho al de desechos sólidos municipales y muestra un claro gradiente según el ingreso del país. Normalmente, el reciclaje solo es un método de eliminación de desechos muy extendido en países de ingreso alto.¹⁰²

Además de las diferencias entre las zonas urbanas y rurales, las desigualdades en lo que atañe a los desechos son evidentes dentro de los países.¹⁰³ Los lugares de acumulación de desechos, las fábricas contaminantes y los ruidosos aeropuertos y autopistas son adefesios y originan peligros para la salud que ninguna comunidad desea tener cerca. Su ubicación en comunidades pobres refleja, por tanto, otras formas de desigualdad.

Consumo de carne

La producción ganadera es muy importante para la subsistencia y las economías. Dicha actividad da trabajo, como mínimo, a 1.300 millones de personas en todo el mundo, y respalda los medios de vida de unos 600 millones de hogares pobres, ubicados principalmente en países en desarrollo,¹⁰⁴ donde representa un 20% de la producción agrícola total. Los alimentos de origen animal son componentes muy importantes de una dieta saludable y nutritiva; contribuyen

de manera especial al correcto crecimiento y al desarrollo cognitivo de los niños. Entre otros beneficios, la ganadería también puede ayudar a los hogares a amortiguar los efectos negativos de las crisis, como las sequías.¹⁰⁵

El ganado es el principal usuario agrícola de tierras a nivel mundial; los pastizales y tierras de cultivo dedicados a la producción de pienso representan casi un 80% de la superficie agrícola total (mientras que solamente proporciona un 37% de las proteínas y el 18% de las calorías mundiales, una vez incluida la acuicultura).¹⁰⁶ En torno a una quinta parte del agua dulce disponible se destina a la producción ganadera.¹⁰⁷ La intensidad del consumo de recursos de la ganadería está estrechamente vinculada, tanto de forma directa como indirecta, a la existencia de ineficiencias energéticas en los sistemas de producción de alimentos de origen animal. La mayoría del material vegetal que ingieren los animales, incluido el pienso, es consumido por los propios animales, en lugar de almacenarse en su organismo en forma de músculo o grasa para su consumo humano. La ratio de pérdida varía, pero se ha estimado que puede llegar a alcanzar un 90%;¹⁰⁸ esto convierte a los animales en una fuente altamente ineficiente de calorías para los seres humanos. Para la obtención de cada caloría, la producción de alimentos de origen animal exige una cantidad mucho mayor de tierra y recursos que la producción de una cantidad equivalente de alimentos de origen vegetal.¹⁰⁹

Hasta un 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero generadas por el sector agrícola mundial tiene su origen en la producción ganadera, que es responsable de hasta 7,1 gigatoneladas de dióxido de carbono equivalente por año (un 14,5% de las emisiones de gases de efecto invernadero de origen antropógeno a escala mundial).¹¹⁰ Estas emisiones se producen en toda la cadena de suministro; la producción de piensos, la fermentación entérica, los desechos animales y los cambios en el uso del suelo figuran entre las fuentes más importantes a nivel de explotación agraria.¹¹¹ El ganado vacuno es responsable de alrededor de dos tercios de las emisiones de dióxido de carbono equivalente relacionadas con el ganado. Se trata, en gran medida, de emisiones de metano, un gas de efecto invernadero unas 30 veces más potente

RECUADRO 5.4

Efectos de un cambio mundial en la dieta sobre el desarrollo humano sostenible

Un cambio en la dieta a escala mundial que favorezca el consumo de mayores cantidades de alimentos de origen vegetal y acorde con las directrices de una nutrición adecuada afectaría a varias dimensiones del desarrollo sostenible, tanto en términos agregados como distributivos. El clima también se beneficiaría de ello. De acuerdo con una de las estimaciones disponibles, los cambios en la dieta podrían reducir el crecimiento de las emisiones de gases de efecto invernadero relacionadas con la alimentación entre un 29% y un 70% de aquí a 2050.¹ En términos per cápita, las emisiones relacionadas con la alimentación podrían disminuir el doble en los países ricos que en los pobres, reduciendo así la desigualdad de las emisiones de dióxido de carbono equivalente entre ellos.² Este descenso vendría impulsado, fundamentalmente, por las reducciones en el consumo de carne roja, que también son beneficiosas para la salud³

(aunque una serie de análisis sistemáticos recientes han puesto en cuestión, no sin cierta controversia, el grado en que la reducción del consumo de carne roja y procesada mejora los indicadores sanitarios clave).⁴ Numerosos estudios han estimado las repercusiones de las dietas alimentarias basadas en el consumo de vegetales, incluso sobre la reducción de la mortalidad total.⁵ Sin embargo, los beneficios de estas dietas no se distribuyen de manera uniforme. En términos per cápita, los países de ingreso alto y medio podrían beneficiarse de ellas en mayor medida, debido al menor consumo de carne roja y a la menor ingesta de energía.⁶ Un cambio a escala mundial en favor de dietas sostenibles y nutritivas basadas en el consumo de vegetales, por tanto, podría mejorar los niveles de salud en todo el mundo. Al mismo tiempo, sin embargo, también podría agravar algunos tipos de desigualdades en materia de salud entre los diferentes países.

Hasta un 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero generadas por el sector agrícola mundial tiene su origen en la producción ganadera, que es responsable de hasta 7,1 gigatoneladas de dióxido de carbono equivalente por año (un 14,5% de las emisiones de gases de efecto invernadero de origen antropógeno a escala mundial)

Notas

1. Springmann *et al.* (2016). 2. Springmann *et al.* (2016). 3. Springmann *et al.* (2016). 4. Han *et al.*, de próxima publicación; Vermoortel *et al.*, de próxima publicación; Zeraatkar, Han *et al.*, de próxima publicación; Zeraatkar, Johnston *et al.*, de próxima publicación. Véanse también Carrol y Doherty (2019) y Johnston *et al.* (de próxima publicación). 5. Key *et al.* (2009); Le y Sabaté (2014); Orlich *et al.* (2013); Springmann *et al.* (2016); Tilman y Clark (2014). 6. Springmann *et al.* (2016).

que el dióxido de carbono en cuanto a captura de calor.¹¹²

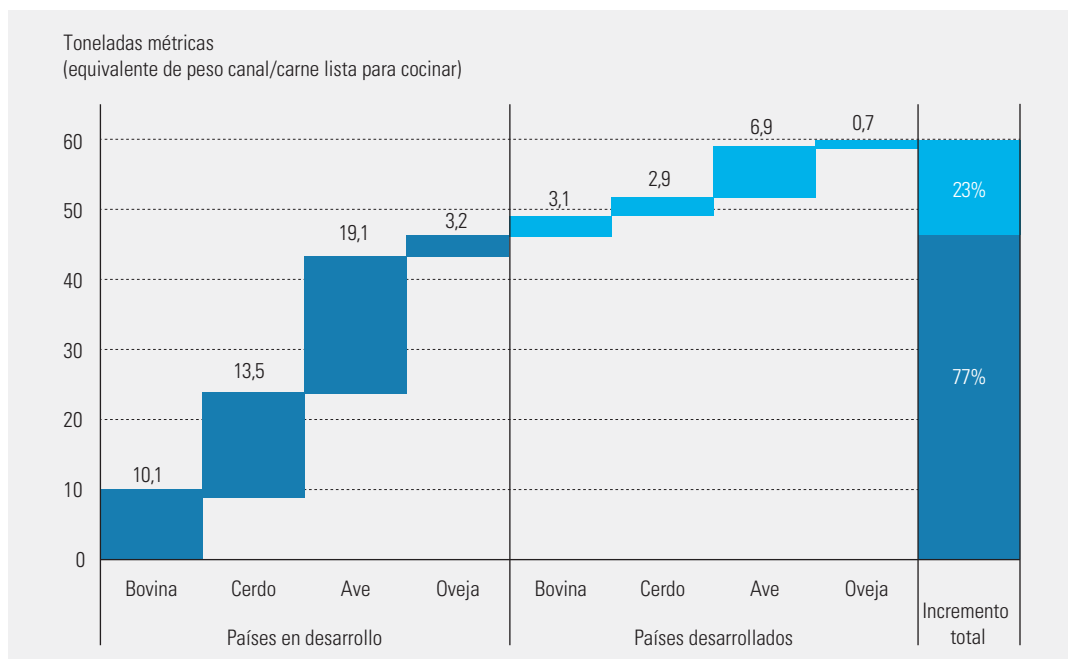
La mejora de la gestión de las explotaciones es una forma de reducir estos y otros impactos ambientales. Para muchos de los principales productos agrícolas, las emisiones de gases de efecto invernadero varían de forma notable según las explotaciones. El ganado no es una excepción. En el caso del ganado bovino, el 10% de los mayores emisores produce una cantidad de gases de efecto invernadero por unidad de proteínas hasta 12 veces mayor que el 10% inferior de la distribución de las emisiones. El problema se concentra en el tramo superior: la mayoría de las emisiones que generan los productores de ganado bovino proviene del 25% de productores con mayor impacto. Es improbable que los enfoques uniformes resulten eficaces, pero existen oportunidades significativas para reducir la variabilidad entre las granjas y mitigar los impactos ambientales de la producción de ganado bovino y de la producción agropecuaria en general. Otra posibilidad consiste en reducir las pérdidas en toda la cadena de suministro, así como en reducir la demanda de carne allí donde resulte posible y apropiado. A modo de ejemplo, las emisiones de gases de efecto

invernadero por unidad de proteína generadas por el 10% inferior de los productores de ganado bovino siguen siendo 36 veces superiores a las que generan los productores de guisantes.¹¹³

Los beneficios ambientales de un cambio en la dieta superan los que pueden conseguir los productores por sí solos (recuadro 5.4).¹¹⁴ Sin embargo, la tendencia es la contraria, debido principalmente al crecimiento de la población, pero también a otras variables como la urbanización y el aumento de los ingresos per cápita, que tienden a elevar la demanda de alimentos de origen animal.¹¹⁵ Entre 2000 y 2014, la producción mundial de carne creció un 39% y la de leche un 38%. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) estima que de aquí a 2030 la producción de carne aumentará otro 19% a partir de los niveles de 2015-2017; los países en desarrollo serán los responsables de casi la totalidad de dicho incremento (gráfico 5.11). Se prevé que la producción de leche crezca un 33% en ese mismo período.¹¹⁶ Si bien los países en desarrollo impulsarán el crecimiento futuro de la producción de carne, los países más ricos del mundo son los que más carne consumen, un patrón que se espera que se mantenga en el futuro.¹¹⁷

GRÁFICO 5.11

Los países en desarrollo impulsarán la mayor parte del aumento de la producción de carne de aquí a 2030



Fuente: FAO, 2018.

Conforme aumentan los ingresos, el gasto en alimentación prioriza alimentos más ricos en nutrientes, como los de origen animal (Ley de Bennett).¹¹⁸ Esto se explica, en parte, por los beneficios nutricionales de la carne y otros productos de origen animal, sobre todo para los niños que viven en hogares pobres. El gasto en carne presenta desigualdades muy claras según los distintos quintiles de ingreso, pero a medida que aumenta este, disminuyen las desigualdades en el consumo de carne.¹¹⁹

Las proyecciones del consumo de carne —y las desigualdades— no tienen en cuenta los factores imprevisibles, como las revoluciones tecnológicas, que podrían alterar considerablemente las trayectorias actuales y reducir los daños ambientales. Se calcula que 31 empresas emergentes están trabajando para convertirse en la primera compañía en comercializar proteínas animales sintéticas.¹²⁰ La competencia provendrá de todas partes, sobre todo de nuevos alimentos veganos sustitutos.¹²¹ Podrían aparecer nuevas áreas de divergencia, dado que es probable que este tipo de productos se comercialicen inicialmente en los países ricos. Pese a que estos alimentos ofrecen beneficios adicionales para la reducción de las

enfermedades no transmisibles, podrían exacerbar las desigualdades en el ámbito de la salud.

Consumo de agua

El agua y el saneamiento son esenciales para el desarrollo humano. También han sido reconocidos como derechos humanos.¹²² Pese a la expansión de los servicios de suministro de agua potable y saneamiento gestionados de forma segura a lo largo de las dos últimas décadas, continúan existiendo brechas significativas. En 2017, el 29% de la población mundial carecía de acceso al agua potable. La brecha es aún más amplia en lo que respecta al saneamiento: el 55%.¹²³

La cantidad de agua que utilizamos los seres humanos y el modo en que lo hacemos tienen consecuencias para el medio ambiente y las sociedades. La extracción de agua a escala mundial casi se ha septuplicado en el último siglo, superando el ritmo de crecimiento de la población en un factor de 1,7.¹²⁴ La mayor parte de ese agua se destina a uso agrícola (69%), seguido de la industria (19%) y los ayuntamientos (12%).¹²⁵ Se han realizado intentos dirigidos a crear un espacio operativo seguro

La extracción de agua a escala mundial casi se ha septuplicado en el último siglo, superando el ritmo de crecimiento de la población en un factor de 1,7. La mayor parte de ese agua se destina a uso agrícola

Las desigualdades ambientales son, en gran medida, fruto de decisiones, tomadas por quienes ostentan el poder de decidir. Corregirlas también es una elección

para el consumo de agua a nivel mundial.¹²⁶ También se están revisando los fundamentos conceptuales con el fin de tener en cuenta los límites subnacionales y trascender el uso con fines de consumo de agua azul (agua dulce en forma de ríos, lagos, aguas subterráneas, etc.) e incluir el agua verde (humedad del suelo que se evapora o transpira) y otros elementos del dinámico ciclo hidrológico mundial. Gran parte del trabajo analítico, normativo y de gestión continúa realizándose a nivel nacional y a escalas espaciales más reducidas, como en las cuencas hidrográficas.¹²⁷

Es precisamente en esas escalas espaciales donde se manifiestan el estrés hídrico, la escasez de agua y las crisis hídricas. De acuerdo con algunas estimaciones, nada menos que 4.000 millones de personas, dos terceras partes de la población mundial, viven en condiciones de grave escasez de agua durante al menos un mes al año.¹²⁸ Unos 500.000 millones de personas sufren escasez de agua todo el año.¹²⁹ Se considera que un tercio de los 37 mayores sistemas de acuíferos del planeta se encuentran en situación de estrés.¹³⁰ A escala mundial existe suficiente agua dulce para satisfacer la demanda anual, pero los desajustes espaciales y temporales entre la oferta y la demanda de agua provocan escasez. El Informe sobre Desarrollo Humano 2006 presentó sólidos argumentos que demuestran que los límites de la oferta física no representan el principal problema, sino más bien que “las causas de la crisis del agua radican en la pobreza, la desigualdad y las relaciones desiguales de poder, así como en las políticas erradas de gestión del agua que agravan la escasez”.¹³¹

La huella de agua representa una forma de entender y medir el consumo de agua por parte del ser humano. Cada país tiene una huella de agua nacional, definida como la cantidad de agua producida o consumida per cápita. La huella de agua incluye el agua virtual, que es el agua utilizada en la producción de bienes como alimentos o productos industriales. En todos los países, la agricultura constituye el principal componente (92%) de la huella de consumo de agua; el subcomponente más importante son los cereales (27%), seguido de la carne (22%) y los productos lácteos (7%).¹³² Dado que la huella nacional de agua de consumo incluye el agua virtual importada, algunos países presentan huellas de agua muy superiores a lo que cabría

esperar sobre la base de sus recursos hídricos nacionales. La circulación transfronteriza de agua virtual es significativa. Entre 1996 y 2005, alrededor de una quinta parte de la huella de agua mundial estaba relacionada con la exportación de mercancías; el comercio agrícola explicaba la mayor parte de dicha huella.¹³³

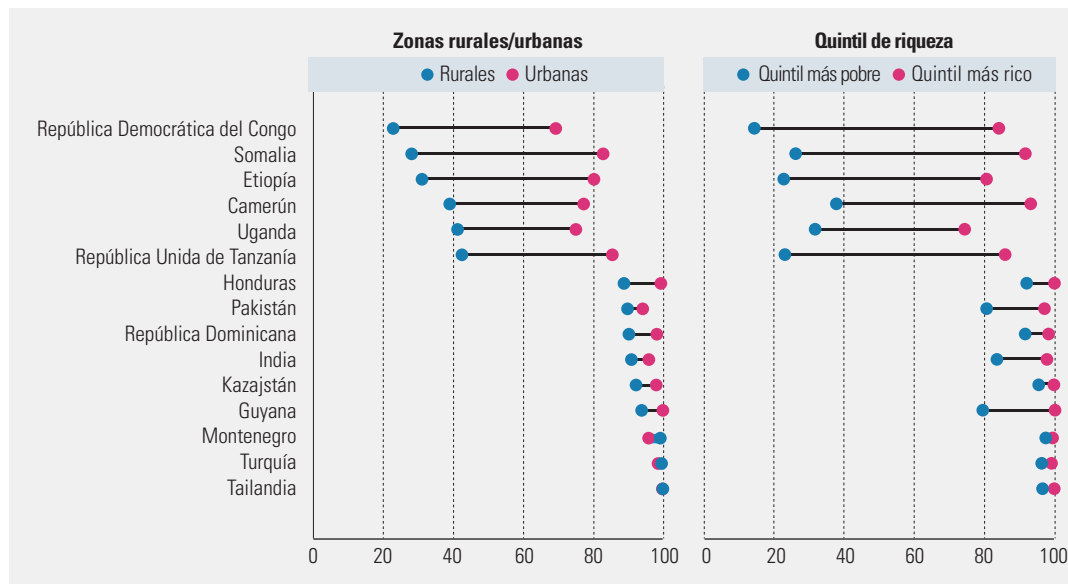
La huella de agua varía considerablemente de unos países a otros. La mayor variación corresponde a los países en desarrollo.¹³⁴ De hecho, algunos de ellos exhiben huellas nacionales de agua de consumo equiparables o superiores a las de países desarrollados. Las elevadas huellas de agua de algunos países en desarrollo se han atribuido en mayor medida a menores ineficiencias del uso de agua en productos consumidos que a un mayor consumo global de dichos productos en sí¹³⁵, aunque este último también puede ser importante.¹³⁶ Esto pone de manifiesto el enorme potencial que existe para mejorar la eficiencia.

El acceso al agua y su consumo también varían de forma considerable dentro de los países. Considérese el acceso al agua potable y el saneamiento, donde siguen observándose desigualdades significativas entre países y dentro de ellos. Durante mucho tiempo han existido diferencias de cobertura entre las zonas urbanas y rurales. A escala mundial, las brechas se han reducido en las dos últimas décadas, pasando de 47 puntos porcentuales a 32 en el caso de los servicios de abastecimiento de agua gestionados de forma segura y de 14 puntos porcentuales a 5 en lo que respecta a los servicios de saneamiento gestionados de forma segura. En muchos países las desigualdades según la riqueza son significativas. En algunos, la cobertura básica de agua y saneamiento de la que disfruta el quintil más rico duplica como mínimo la del quintil más pobre (gráfico 5.12). En cuanto al agua, las desigualdades de riqueza superan, por lo general, las debidas a la ubicación en zonas urbanas o rurales dentro de un mismo país. Pese a que, por lo común, la cobertura del agua y el saneamiento ha mejorado en la mayoría de los países (aunque no en todos) a lo largo de las dos últimas décadas, las desigualdades de riqueza no siguen esta misma tendencia. En algunos países las desigualdades han disminuido, en otros han aumentado.¹³⁷

Como ocurre con las brechas entre las zonas urbanas y rurales, los promedios nacionales

GRÁFICO 5.12

En algunos países la cobertura básica de agua y saneamiento de la que disfruta el quintil más rico duplica como mínimo la del quintil más pobre



Fuente: UNICEF y OMS (2019).

En muchos países, la cobertura básica de agua y saneamiento de la que disfruta el quintil más rico duplica como mínimo la del quintil más pobre

pueden ocultar diferencias y privaciones en niveles inferiores. En Sudáfrica, el índice de Gini nacional en lo que respecta al agua corriente es de 0,36; sin embargo, dicho coeficiente presenta variaciones notables en las distintas provincias del país, desde 0,06 (la provincia con menor desigualdad) a 0,57 (aquella en la que se registra una mayor desigualdad).¹³⁸ La reducción de la desigualdad en el acceso al agua y su consumo no puede implicar que se niegue el derecho al agua a la población, un derecho consagrado en la constitución sudafricana y afirmado en la legislación, incluida la relativa al saneamiento.¹³⁹ El derecho humano al agua y el saneamiento también está recogido en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La propia realización de este derecho debería contribuir en gran medida a reducir las desigualdades.

Las crisis (cada vez más graves) relacionadas con el agua que afectan a todo el mundo están provocando lo que algunos analistas han calificado de “transición fundamental” en el ámbito de los recursos de agua dulce y su gestión. Los enfoques centrados particularmente en satisfacer la demanda de agua están dando lugar a otros más polifacéticos que reconocen diversos límites en el suministro, valores ecológicos y sociales más amplios del agua así como los costos

y la eficiencia del uso humano de este recurso. Están surgiendo enfoques integrados que identifican y responden a los vínculos que mantiene el agua con otros recursos, como la energía, los alimentos y los bosques.¹⁴⁰

Los sistemas económicos de producción, las tendencias demográficas y el cambio climático están desempeñando un papel crucial en este cambio, al igual que la tecnología. A lo largo de los dos últimos decenios, por ejemplo, la difusión de sofisticadas tecnologías de riego de precisión ha mejorado la eficiencia del uso del agua en la agricultura. Las modernas tecnologías también están transformando el tratamiento y la reutilización de las aguas residuales, así como la viabilidad económica de la desalinización del agua de mar. La teledetección proporciona datos en tiempo real. Los contadores de agua inteligentes y unas políticas de fijación de precios para el agua de mayor calidad pueden mejorar la eficiencia.¹⁴¹ Responder y configurar estas nuevas herramientas y tendencias —la medida en que la inclusión se defina como un principio fundamental del cambio hacia la sostenibilidad del agua dulce— desempeñará un papel muy importante a la hora de determinar si se están realizando progresivamente los derechos humanos al agua y el saneamiento, si se

están reduciendo las desigualdades en el acceso a ambos y si se está iniciando una senda de uso sostenible del agua.

Romper con el pasado: adoptar nuevas decisiones en beneficio de las personas y del planeta

En este capítulo se ha demostrado que las desigualdades ambientales son numerosas y están inseparablemente asociadas a las desigualdades del desarrollo humano. Reflejan el modo en que se distribuye y ejerce el poder económico y político —y la intersección entre ambos—, tanto entre los diferentes países como dentro de ellos. A menudo, estas desigualdades e injusticias ambientales son consecuencia de gradientes de poder profundamente arraigados desde hace décadas; siglos, en el caso del cambio climático. De manera consciente o no, los países y comunidades más poderosos han trasladado algunas de las consecuencias ambientales de su consumo a las personas pobres y vulnerables, los grupos marginados y las generaciones futuras. Las desigualdades ambientales son, en gran medida, fruto de decisiones. Corregirlas también es una elección que, sin embargo, no puede realizarse a costa de la realización de todos los derechos humanos individuales.

La tecnología ha ocupado un lugar central en el problema climático. Ha sustentado unas trayectorias de desarrollo que guardan una relación directa con la crisis del clima. La tecnología, en forma de energías renovables y eficiencia energética, permite atisbar que el futuro podría romper con el pasado, siempre que seamos capaces de aprovechar las oportunidades que ofrece con suficiente rapidez, y de compartirlas de forma amplia.¹⁴² Si es así, tanto las personas como el planeta resultarán beneficiados. El uso de estas y otras tecnologías de forma que alienen (y no amenacen) un desarrollo humano sostenible e inclusivo es el tema que se trata en el capítulo siguiente.

La adopción y la amplia difusión de tecnologías que protejan el clima, antiguas y nuevas, serán cruciales para trazar nuevas sendas de desarrollo para todos los países. Las trayectorias de desarrollo históricas se han cobrado un peaje ambiental y social excesivamente alto. Es preciso modificarlas, y existen señales alentadoras de

que se está consiguiendo. Los ODS, el Acuerdo de París y el interés renovado en el establecimiento de precios progresivos para el carbono (así como la expansión de dicho enfoque) abren caminos prometedores, al igual que las iniciativas que se han llevado a cabo hasta el momento para mejorar la resiliencia al clima. Sin embargo, es urgente intensificar los esfuerzos en el frente normativo. Los países desarrollados y en desarrollo deben trabajar juntos para evitar peligrosos puntos de inflexión del clima y garantizar que no se deje atrás a las personas pobres y vulnerables. El capítulo 7, en el que se adopta una visión panorámica sobre las opciones normativas expuestas a lo largo del Informe, se describen algunas políticas que pueden contribuir a abordar de manera conjunta el cambio climático y la desigualdad, con la esperanza de que ayuden a los países a trazar sus caminos en pos de un desarrollo humano más sostenible e inclusivo.

Las trayectorias de desarrollo históricas se han cobrado un peaje ambiental y social excesivamente alto. Es preciso modificarlas, y existen señales alentadoras de que se está consiguiendo

Análisis monográfico 5.1

Medición de los efectos del cambio climático: más allá de los promedios nacionales

Un estudio reciente que adoptó una mirada más allá de los promedios nacionales, examinando de manera más detallada los efectos del cambio climático en 3.143 condados del territorio continental de los Estados Unidos¹, podría marcar el futuro de las evaluaciones de impacto económico del cambio climático, en parte debido a que algunos de los parámetros utilizados en el modelo estaban relacionados con datos observados en el mundo real.

El estudio constató una significativa heterogeneidad espacial de los rendimientos agrícolas y la mortalidad, sea cual fuere la causa de esta. Los efectos económicos proyectados variaban ampliamente según los condados, desde unas pérdidas superiores al 20% del producto bruto de los condados hasta unas ganancias superiores al 10% (en términos de mediana en ambos casos). Los efectos económicos negativos se concentraban en el Sur y el Medio Oeste; por su parte, el Norte y el Oeste mostraban efectos negativos más leves o incluso ganancias netas.

El estudio concluyó que el cambio climático agravaría la desigualdad en los Estados Unidos, puesto que los peores efectos se concentraban, en promedio, en regiones que ya de por sí eran pobres. Las proyecciones indican que, en el tramo final del siglo XXI, los condados que representan el 33% más pobre sufrirán daños por un valor de entre el 2% y el 20% de su ingreso. En el tercio más rico se prevén efectos menos graves, desde daños equivalentes al 6,7% del ingreso del condado hasta ganancias por un valor del 1,2% de dicho ingreso. A nivel nacional, cada grado centígrado de aumento de la temperatura media de la superficie del planeta tendrá un costo equivalente al 1,2% del PIB.

El estudio no aborda uno de los principales mecanismos para hacer frente al cambio climático: la migración. Esta podría afectar a las estimaciones del impacto nacional, así como a los costos y beneficios absolutos de los diferentes condados. En teoría, la migración podría asimismo amortiguar el impacto de la desigualdad, dado que quienes experimentan los

efectos más nocivos se trasladan a zonas menos afectadas y en las que existen mayores oportunidades. Los Estados Unidos cuentan con una larga historia de migración en busca de oportunidades económicas, incluso en épocas de crisis ambiental y económica (como durante la grave sequía conocida como “Cuenco de Polvo”).² En la práctica, sin embargo, algunos datos sugieren actualmente que la migración podría no ser un mecanismo de adaptación significativo para las personas pobres, lo que podría tener efectos perjudiciales desde el punto de vista de la desigualdad. En las últimas décadas la movilidad ha disminuido en los Estados Unidos.³

Pese a que en los países de ingreso medio el calentamiento ha provocado un aumento de la emigración hacia las ciudades y hacia otros países, en los países más pobres ha reducido la probabilidad de emigración.⁴ Si bien esto no significa que las personas pobres que viven en países ricos tengan una probabilidad menor de migrar en respuesta al cambio climático, indica que otras variables —quizá relacionadas con la pobreza en diversos niveles— pueden interactuar con el cambio climático para influir en la probabilidad de migración y en la capacidad global de adaptación. Asimismo, sugiere que la migración, como mecanismo para hacer frente al cambio climático, es menos común en los países pobres que en los ricos.

Los análisis granulares, adaptados para tener en cuenta las diferencias en términos de disponibilidad y calidad de los datos, podrían resultar útiles en otros contextos. También podrían vincularse con los datos sobre la privación y la vulnerabilidad con el fin de reunir, superponer e integrar la información referente a la exposición climática, el impacto del cambio climático y las vulnerabilidades a estos efectos de un análisis y una visualización en apoyo de las políticas. Para ello se podrían utilizar, por ejemplo, sistemas de información geográfica. Se podrían identificar zonas críticas de concentración de vulnerabilidad —tanto en términos espaciales como de población—. Esta información resultaría de

El cambio climático agravará la desigualdad en los Estados Unidos, puesto que los peores efectos se concentran, en promedio, en regiones que ya de por sí son pobres

gran utilidad para llevar a cabo intervenciones normativas, incluso a través de la mitigación de los efectos del cambio climático y el desarrollo de la resiliencia. Este tipo de análisis granulares también serían esenciales para desarrollar itinerarios de adaptación específicos al contexto local, capaces de promover la adaptación al cambio climático, la reducción de las desigualdades estructurales y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en general, mediante la “identificación de puntos de inflexión destacados a nivel local antes de que se alcancen, con base en aquello que las personas valoran y en lo que pueden estar dispuestos a renunciar”⁵.

Notas

- 1 Hsiang *et al.* (2017).
- 2 Hornbeck (2012).
- 3 Carr y Wiemers (2016).
- 4 Cattaneo y Peri (2016).
- 5 Roy *et al.* (2019), pág. 458.

Análisis monográfico 5.2

Vulnerabilidad al clima

Al igual que ocurre con los mecanismos de retroalimentación económica, la atención prestada a las desigualdades estructurales y los déficits de desarrollo en el contexto del cambio climático es un avance relativamente reciente. En un análisis bibliográfico realizado en 2012 de cuatro revistas dedicadas al cambio climático se constató que en el 70% de los estudios publicados se presentaba el propio cambio climático como principal fuente de vulnerabilidad; menos del 5% de dichos estudios analizaban las raíces sociales de la vulnerabilidad.¹ El Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), publicado en 2014, ayudó a corregir este desequilibrio.²

La forma en que las variables de vulnerabilidad social (o estructural) se agreguen en diferentes niveles —desde individuos y hogares hasta distritos, provincias, países y regiones— condicionará los patrones que seguirán los efectos relacionados con el clima en el espacio (y en las poblaciones que viven en dichos espacios). Pueden surgir diferentes patrones de desigualdad a diferentes escalas y dependiendo del tipo de desigualdad que se mida. El impacto de las desigualdades en esos diferentes niveles depende de manera crucial de si las personas situadas en los extremos inferiores de las distribuciones de desigualdad existentes (es decir, quienes ya experimentan de forma más intensa diversas formas de privación o déficits de desarrollo) soportan desproporcionadamente sus efectos negativos. Dado que las desigualdades estructurales adoptan diversas formas y están inseparablemente vinculadas a las capacidades de las comunidades y países para hacer frente al cambio climático, en ausencia de factores de mitigación hay una parte del aumento de la desigualdad debida al cambio climático que ya es irreversible. Además, la idea de los límites “coyunturales” y “estructurales” a la adaptación, así como la de “los riesgos residuales asociados al clima” (ambas presentes en la literatura sobre el cambio climático), supone un reconocimiento de la gran variedad demostrada por

las comunidades e instituciones humanas al responder a los efectos del cambio climático y afrontarlos.³ El informe especial del IPCC sobre el calentamiento global de 1,5 °C, publicado en 2018, resume brevemente las publicaciones más recientes acerca de los enfoques y opciones normativas para hacer frente al riesgo residual, las pérdidas y los daños. En dicho informe se analizan estrategias de adaptación y reducción del riesgo de desastres; las consideraciones relativas a la equidad compensatoria, distributiva y procesal; los litigios y los riesgos conexos; la asistencia internacional (como en lo que respecta a los mecanismos de seguros regionales de carácter público); y la gobernanza mundial.⁴

El Quinto Informe de Evaluación del IPCC concluyó, con un nivel de confianza muy alto, que el cambio climático agravaría la pobreza y las desigualdades existentes.⁵ El informe especial del IPCC publicado en 2018 resumió la literatura posterior, poniendo de manifiesto que “las personas pobres continuarán sufriendo considerablemente como consecuencia del cambio climático, que además exacerbará la pobreza (*nivel de confianza muy alto*)”.⁶ El informe especial cita pruebas que demuestran que las comunidades pobres dedicadas a actividades de subsistencia ya se están viendo afectadas por el cambio climático a través del descenso de la producción y calidad de las cosechas, el aumento de las plagas y enfermedades de los cultivos y la pérdida de estos. Una serie de estudios citados en el informe especial indican que los niños y las personas mayores sufren de manera desproporcionada los efectos del cambio climático, y que esto puede provocar un aumento de la desigualdad de género. En el informe especial se menciona asimismo un informe de 2017 en el que se afirma que, para 2030, la pobreza extrema podría alcanzar a 122 millones de personas más, debido principalmente al aumento de los precios de los alimentos y al empeoramiento de la salud. En 92 países, el 20% más pobre de la población sufrirá una merma sustancial de sus ingresos. Se prevé que los países de ingreso bajo experimentarán unas pérdidas socioeconómicas

Hay una parte del aumento de la desigualdad debida al cambio climático que ya es irreversible. La idea de los límites “coyunturales” y “estructurales” a la adaptación supone un reconocimiento de la gran variedad demostrada por las comunidades e instituciones humanas en sus respuestas a los efectos del cambio climático y su abordaje de este fenómeno

desproporcionadas a causa del cambio climático. Esto tenderá a generar mayor desigualdad entre países y contrarrestará las tendencias predominantes en las últimas décadas, que conducían a una reducción de la desigualdad entre países.⁷ Además, el informe especial identifica una serie de lagunas cruciales en el terreno de la investigación, y señala que “es probable que los efectos se produzcan de manera simultánea en las esferas de los medios de vida, la alimentación, la seguridad humana, hídrica y de los ecosistemas... sin embargo, la literatura sobre la interacción y los efectos en cascada sigue sin ser abundante”.⁸

Un informe del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (ONU-DAES) resume la bibliografía existente sobre las desigualdades estructurales y su relación con la exposición y la vulnerabilidad asociadas al clima.⁹ El informe señala que, dentro de los países, muchas personas pobres viven en llanuras aluviales, en las riberas de los ríos o en laderas precarias por falta de alternativas. Como consecuencia de ello, estas personas están expuestas a un riesgo mayor de sufrir inundaciones, aludes de lodo y otros desastres relacionados con la meteorología. Uno de los axiomas del cambio climático es que las zonas húmedas se volverán más húmedas aún, y que

las zonas secas se volverán más secas. Se prevé que la frecuencia de las inundaciones se duplicará para 450 millones de personas adicionales en las zonas propensas a este tipo de sucesos.¹⁰ El cambio climático también conllevará una intensificación de las sequías en las zonas áridas y semiáridas, donde viven grandes concentraciones de personas pobres y marginadas. Se espera que en varios países de Asia y África Meridional y Occidental aumente la exposición de las personas pobres a las sequías si el calentamiento supera los 1,5 °C.¹¹ Las personas pobres que viven en zonas rurales de países pobres sufrirán doblemente las consecuencias del cambio climático: por un lado, un efecto negativo sobre sus medios de vida; por otro, el incremento de los precios de los alimentos resultante de la caída de la producción agrícola a escala mundial.

Notas

- 1 Tschakert (2016), basado en datos de Bassett y Fogelman (2013).
- 2 IPCC (2014).
- 3 Klein *et al.* (2014), citado en Roy *et al.* (2019).
- 4 Roy *et al.* (2019).
- 5 IPCC (2014).
- 6 Roy *et al.* (2019), pág. 451.
- 7 Pretis *et al.* (2018), citado en Roy *et al.* (2019).
- 8 Roy *et al.* (2019), pág. 452.
- 9 ONU-DAES (2016).
- 10 Arnell y Gosling (2016), citado en Roy *et al.* (2019).
- 11 Winsemius *et al.* (2018), citado en Roy *et al.* (2019).

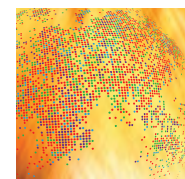
Capítulo 6

Potencial de la
tecnología para la
divergencia y la
convergencia: cómo
afrentar un siglo
de transformación
estructural



6.

Potencial de la tecnología para la divergencia y la convergencia: cómo afrontar un siglo de transformación estructural



¿Provocarán las transformaciones tecnológicas a las que estamos asistiendo un aumento de la desigualdad? Muchas personas así lo creen. Pero la decisión está en nuestras manos. Existen, ciertamente, precedentes históricos de revoluciones tecnológicas que han generado desigualdades profundas y persistentes. Es posible que la Revolución Industrial haya situado a la humanidad en una senda que conducía a una mejora sin precedentes de los niveles de bienestar; sin embargo, también creó la Gran Divergencia¹ al separar a las sociedades que siguieron el camino de la industrialización², la producción y la exportación de bienes de producción de muchas otras que dependían de productos básicos hasta mediados del siglo XX.³ Al reemplazar las fuentes de energía que se venían utilizando por un uso intensivo de combustibles fósiles (empezando por el carbón), la Revolución Industrial marcó el inicio de un modelo de producción que culminó en la crisis climática (capítulo 5).⁴

Serán los historiadores del futuro quienes determinen si la transformación tecnológica que se está produciendo actualmente puede categorizarse como una revolución. La digitalización de la información y la capacidad para compartirla y comunicarse instantáneamente con cualquier parte del mundo llevan varias décadas desarrollándose, al igual que las computadoras, los teléfonos móviles e Internet. El Informe sobre Desarrollo Humano 2001 examinaba cómo poner estas y otras nuevas tecnologías al servicio del desarrollo humano, centrándose en su potencial para beneficiar a los países en desarrollo y a las personas pobres.⁵ Pese a que en dicho Informe no se abordaba con detalle la repercusión de la tecnología sobre el empleo y los ingresos, se ponía de relieve la creciente demanda de competencias tecnológicas y las posibilidades de creación de puestos de trabajo tanto en economías desarrolladas como en desarrollo, sugiriendo que la tecnología podía permitir reducir la desigualdad entre países y dentro de ellos. Sin embargo, los avances recientes en tecnologías tales como la automatización o la inteligencia artificial, unidos a la evolución de los mercados de trabajo a lo largo del siglo XXI, muestran que estas tecnologías están sustituyendo tareas que anteriormente realizaban las personas. Esto plantea una pregunta que requiere una respuesta urgente: ¿provocará la tecnología una nueva Gran Divergencia?

Los adelantos producidos en el campo de la inteligencia artificial acapararon los titulares de los medios de comunicación cuando un programa informático se convirtió, en tan solo unas horas, en el mejor jugador de ajedrez del planeta. El programa carecía de información previa sobre cómo jugar. Tras proporcionarle únicamente las reglas del juego, el programa aprendió a ganar; y no solo al ajedrez, sino también al go y al shogi.⁶ Este fue el último de varios adelantos tecnológicos impulsados por técnicas de inteligencia artificial conocidas como aprendizaje automático —y, en particular, aprendizaje profundo—, que permite a las máquinas igualar o incluso superar la capacidad humana en tareas que abarcan desde la traducción de idiomas hasta el reconocimiento de voz e imágenes.⁷ A medida que la inteligencia artificial siga mejorando el rendimiento en una gama de tareas cada vez más amplia⁸, es probable que provoque una transformación fundamental en el mundo; un cambio que afectará tanto a los trabajadores que realizan esas tareas como al conjunto del mercado de trabajo.⁹

La inteligencia artificial no es la única tecnología relevante. Tampoco actúa de forma aislada. Interactúa con las tecnologías digitales de maneras que están reconfigurando los mercados de trabajo, economías y sociedades basados en el conocimiento.¹⁰ Estas tecnologías, quizá por primera vez en la historia de la humanidad, son conocidas prácticamente

La tecnología no es algo externo a las economías y las sociedades que determina resultados por sí misma

En las áreas de la tecnología susceptibles de propiciar el empoderamiento, como el acceso a una mayor cantidad de información y la transición potencial del consumo de contenidos a su producción, las brechas son más amplias y van en aumento

en todo el mundo. Los países de Asia Oriental están realizando importantes inversiones en inteligencia artificial y su uso (un tema que se aborda más adelante en este capítulo). Por su parte, los países africanos han aprovechado el potencial de la telefonía móvil para promover la inclusión financiera.¹¹

Estas tecnologías también están transformando la política, la cultura y los estilos de vida. Los algoritmos básicos de inteligencia artificial destinados a incrementar el número de clics en los medios sociales han generado una importante polarización de las opiniones en millones de personas.¹² En algunos países, la familia y los amigos se están viendo desplazados por Internet, que se ha convertido en el principal vehículo para encontrar pareja, algo que se debe en parte a la mejora de los algoritmos de inteligencia artificial utilizados para determinar la afinidad entre personas.¹³ El mundo de las finanzas también está cambiando por completo; hoy en día, empresas tecnológicas no financieras prestan servicios de pago. China lidera el sector de los pagos móviles, que representa un 16% del PIB, seguido de los Estados Unidos, la India y Brasil, aunque a distancia, puesto que allí dicho sector todavía representa menos del 1% del PIB.¹⁴ Estas empresas, además, están expandiendo el crédito y otros servicios financieros. En China, la inteligencia artificial permite a los prestamistas en línea tomar decisiones sobre préstamos en cuestión de segundos. Gracias a ello, han concedido préstamos nuevos a más de 100 millones de personas.¹⁵ Los bancos centrales, desde China¹⁶ hasta Rwanda¹⁷, están estudiando la posibilidad de implantar monedas digitales.

Pero echemos la vista atrás por un momento. La tecnología siempre ha progresado en todas las sociedades, creando problemas y oportunidades (desde la pólvora hasta la imprenta). Sin embargo, los adelantos se produjeron normalmente de forma aislada y no se tradujeron en el progreso rápido y sostenido¹⁸ que Simon Kuznets describió como el “crecimiento económico moderno”.¹⁹ La mejora sostenida de la productividad y los niveles de vida depende de la introducción constante de nuevas ideas, y de que estas se utilicen de manera productiva.²⁰ Sin embargo, conseguir que estas ganancias de productividad y bienestar lleguen a todas las personas no es algo inmediato; quienes no puedan acceder a ellas pueden enfrentarse a

privaciones nuevas y más profundas cuando dicho acceso simplemente se dé por supuesto.²¹

La tecnología no es algo externo a las economías y las sociedades que determina resultados por sí misma.²² Evoluciona conjuntamente con los sistemas sociales, políticos y económicos.²³ Esto implica que requiere un tiempo consolidar un uso productivo de la tecnología, puesto que ello exige cambios complementarios en los sistemas económicos y sociales. Sin embargo, la influencia que ejercerá la tecnología en la evolución y distribución del desarrollo humano en el siglo XXI no puede dejarse en manos del azar. Como mínimo, deberíamos tratar de evitar que se produzca otra Gran Divergencia y, al mismo tiempo, hacer frente a la crisis climática.

Los efectos del cambio técnico pueden constituir una preocupación explícita para los responsables de la formulación de políticas.²⁴ Si se pone claramente el énfasis en la mejora del desarrollo humano, la transformación tecnológica puede mejorar la empleabilidad de los trabajadores, así como el alcance y la calidad de los servicios sociales. Las inversiones en inteligencia artificial no deben limitarse a automatizar tareas realizadas por los seres humanos; también pueden generar demanda de trabajo. A modo de ejemplo, la inteligencia artificial puede definir unas necesidades pedagógicas más detalladas e individualizadas, creando así mayor demanda de docentes capaces de prestar una gama de servicios educativos más amplia.²⁵ Desde un punto de vista más general, el cambio tecnológico puede orientarse tanto hacia la reducción de la desigualdad como a la promoción de la sostenibilidad ambiental.²⁶

¿Puede la inteligencia artificial mejorar el desarrollo humano? La dirección del cambio tecnológico conlleva numerosas decisiones por parte de gobiernos, empresas y consumidores.²⁷ Sin embargo, poner la tecnología al servicio de las personas y la naturaleza es algo que ya forma parte del debate en algunos países.²⁸ Las políticas e inversiones públicas impulsarán el cambio tecnológico, como lo han hecho a lo largo de toda la historia.²⁹ Pero la distribución de las capacidades también lo hará. Las divisiones que pueden surgir no serán necesariamente entre países desarrollados y en desarrollo o entre personas situadas en los tramos superior e inferior de la distribución de los ingresos. América del Norte y Asia Oriental, por ejemplo, llevan

claramente la delantera en lo que concierne a la expansión del acceso a la banda ancha de Internet, la acumulación de datos y el desarrollo de la inteligencia artificial.³⁰

Este capítulo muestra que, pese a que se observa una convergencia en las tecnologías básicas, existe una divergencia creciente en el uso de las tecnologías avanzadas. Un resultado que coincide con las conclusiones de la parte I del Informe. En este capítulo se expone que algunos aspectos de la tecnología están asociados al aumento de algunos tipos de desigualdad, ya que, por ejemplo, se desvían ingresos del trabajo hacia el capital, y se aprecia una concentración de mercado y un poder crecientes por parte de las empresas. A continuación se examina el potencial de la inteligencia artificial y las tecnologías de vanguardia para reducir las desigualdades en las esferas de la salud, la educación y la gobernanza, haciendo hincapié en la capacidad de la tecnología de corregir las desigualdades del desarrollo humano. Finalmente, se concluye que la tecnología puede sustituir puestos de trabajo o contribuir a su restablecimiento; se trata en última instancia de una elección que no está determinada únicamente por la tecnología.

Dinámica de la desigualdad en el acceso a la tecnología: convergencia en las capacidades básicas, divergencia en las aumentadas

El hilo conductor de este Informe es que, pese a que se observa una convergencia en las capacidades básicas, continúan existiendo brechas importantes —y a menudo crecientes— en las aumentadas. Esto también ocurre en el caso de la tecnología, sobre todo en el acceso a ella, como se verá. Desde luego, este es solamente un punto de vista parcial, dadas las desigualdades en el aprovechamiento de las nuevas tecnologías, la participación en el desarrollo de estas y la capacitación o recualificación necesarias para trabajar con ellas. También existen disparidades de género: las mujeres y las niñas están insuficientemente representadas en la educación y las carreras profesionales relacionadas con la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas.³¹ Sin embargo, las pruebas que se exponen en este capítulo en lo referente al

acceso muestran que, pese a la convergencia en el acceso a las tecnologías básicas (que está aún lejos de ser igualitario), se aprecia una divergencia en el acceso y utilización de las tecnologías avanzadas.

De hecho, la capacidad de acceder a tecnologías digitales y utilizarlas tiene un papel determinante tanto en los patrones de producción y consumo como en la organización de las sociedades, las comunidades e incluso los hogares. Todo depende, cada vez en mayor medida, de la capacidad para conectarse a redes digitales. En esta sección se ilustra que:

- los grupos con menor nivel de desarrollo humano disfrutaban sistemáticamente de un menor acceso a una amplia variedad de tecnologías;
- las brechas que afectan a las tecnologías básicas, pese a ser evidentes, se están cerrando, lo que refleja una convergencia en las capacidades básicas;
- las diferencias relativas a las tecnologías avanzadas³² (incluso cuando se consideran ya tecnologías muy extendidas de acuerdo con los estándares de muchas personas) se están ampliando, reproduciendo el patrón de las capacidades aumentadas identificado en capítulos anteriores de este Informe.

Las desigualdades en el acceso a la tecnología están muy extendidas

A mayor nivel de desarrollo humano, mayor acceso a la tecnología (gráfico 6.1, panel superior). La revolución digital ha avanzado con rapidez y ha tenido un enorme impacto, pero está muy lejos de ser universal. En 2017 todavía había casi 2.000 millones de personas que no utilizaban teléfonos móviles.³³ Además, de los 5.000 millones de suscriptores a servicios de telefonía móvil en todo el mundo, cerca de 2.000 millones —la mayoría de los cuales vive en países de ingreso medio o bajo— carecen de acceso a Internet.³⁴ En 2017, el número de suscripciones a servicios de banda ancha fija por cada 100 habitantes era de solo 13,3 a escala mundial y 9,7 en los países en desarrollo. Por su parte, el número de suscripciones a servicios de banda ancha móvil por cada 100 habitantes era 103,6 en los países desarrollados, frente a tan solo 53,6 en los países en desarrollo.³⁵ Las desigualdades son mucho más notorias en el

La región de Asia Oriental y el Pacífico ya es líder en cuanto al potencial de ancho de banda instalado, con un 52% en 2017

terreno de las tecnologías avanzadas, como el acceso a una computadora, a Internet o a la banda ancha (gráfico 6.1, panel inferior).

La convergencia en las tecnologías básicas, como los teléfonos móviles³⁶ ha favorecido el empoderamiento de personas tradicionalmente marginadas y excluidas, permitiendo, por ejemplo, que disfruten de una mayor inclusión financiera (recuadro 6.1). Sin embargo, las brechas digitales también pueden convertirse en obstáculos, no solo para acceder a los servicios o facilitar las transacciones económicas, sino también para ser parte de una “sociedad del aprendizaje”.³⁷ Por lo tanto, es importante completar esta visión estática de las brechas con un análisis de su evolución.

Convergencia en las tecnologías básicas, ampliación de las brechas en las avanzadas

Las desigualdades en el acceso a las tecnologías básicas se están reduciendo. Los teléfonos móviles, incluido el servicio básico de telefonía, se han propagado rápidamente en la mayor parte del mundo (gráfico 6.2, panel izquierdo). En 2007 había 102 suscripciones a servicios de telefonía móvil por cada 100 habitantes en los países desarrollados, y 39 en los países en desarrollo. En 2017, la brecha se había reducido: 127 suscripciones por cada 100 habitantes en los países desarrollados y 99 en los países en desarrollo. Esta convergencia refleja tanto la rápida expansión que se está produciendo en la base de la distribución como el límite que se está alcanzando en el tramo superior, donde el margen para seguir creciendo es ya escaso.

En las áreas de la tecnología susceptibles de propiciar el empoderamiento, como el acceso a una mayor cantidad de información y la transición potencial del consumo de contenidos a su producción, las brechas son más amplias y van en aumento (figura 6.2, panel derecho). El menor progreso en lo tocante a estas tecnologías se ha registrado en los países con desarrollo humano bajo, una tendencia que concuerda con la ampliación de las brechas referentes a la capacidad de banda ancha instalada, sobre todo en términos absolutos, un tema que se aborda con detalle más adelante en este mismo capítulo.³⁸

La distinción entre el número de suscripciones a servicios de telecomunicaciones y la

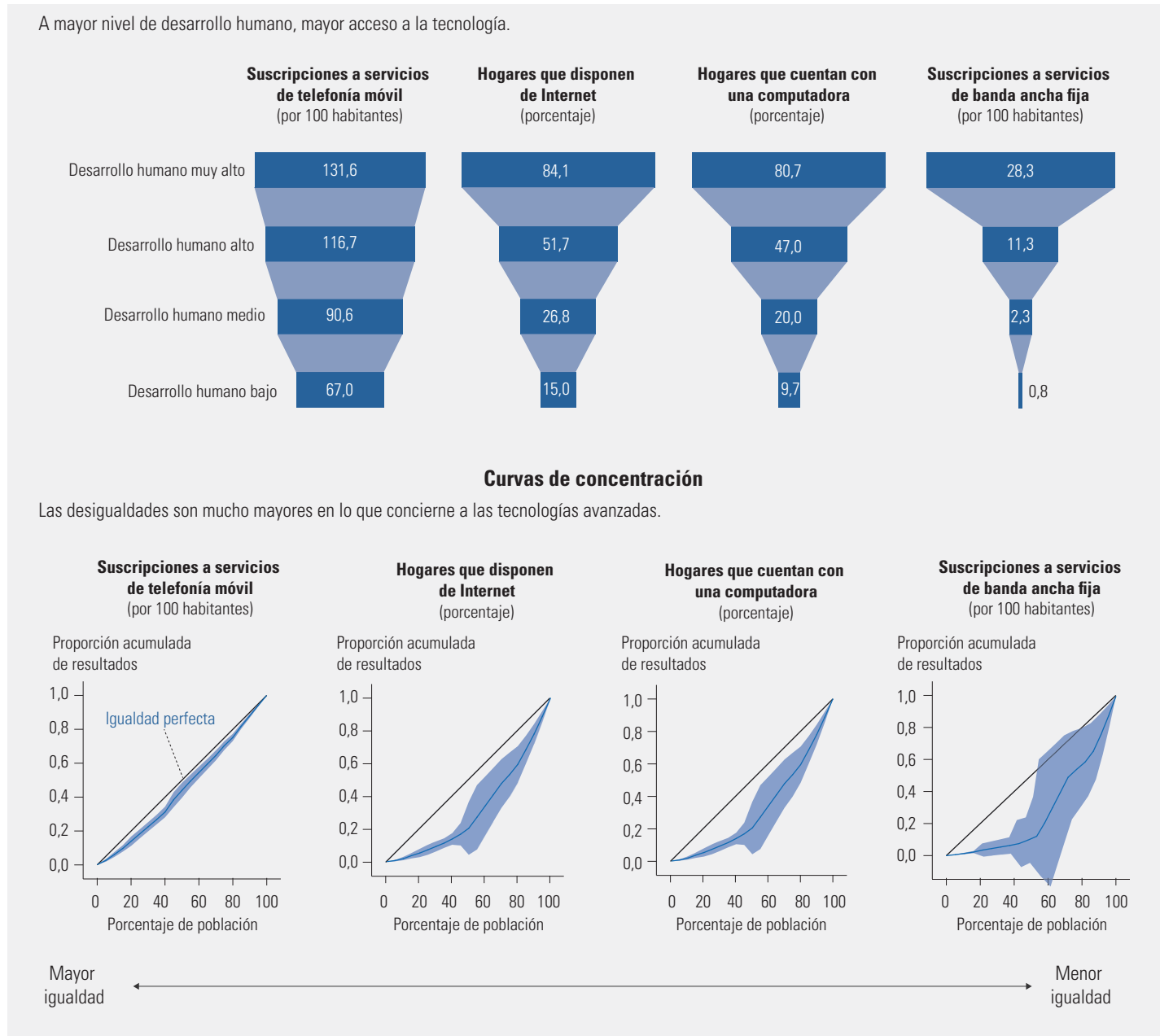
disponibilidad de ancho de banda no importaba en exceso cuando solo existía la telefonía fija, puesto que, en esencia, todas las conexiones ofrecían el mismo ancho de banda. Sin embargo, a medida que prosigue la evolución de la inteligencia artificial y las tecnologías conexas, el ancho de banda irá adquiriendo una importancia creciente (al igual que la computación en la nube, que depende de la capacidad de las computadoras para conectarse entre sí). Un nivel de acceso a la banda ancha comparable al que disfrutaban los países desarrollados es esencial para que los países en desarrollo cultiven su propia inteligencia artificial y sus aplicaciones. De igual modo, es fundamental transferir y adoptar las tecnologías desarrolladas por los líderes del mundo digital. Si se toman estos dos grupos de países de forma agregada, cabe concluir que se ha producido una convergencia. En 2007, los países de ingreso alto contaban con un ancho de banda per cápita 22,4 veces mayor que el resto; en 2017, esta ratio se había reducido a 3,4 (gráfico 6.3).

Pese a que, en términos globales, la convergencia del ancho de banda entre los países en desarrollo es positiva, el patrón de convergencia en el ámbito de las tecnologías ha variado según las regiones. Analicemos, por ejemplo, lo sucedido con las suscripciones a servicios de telefonía móvil y el potencial del ancho de banda instalado. La distribución regional de las suscripciones a servicios de telefonía móvil refleja ya la distribución de la población (es decir, ambas distribuciones son, a grandes rasgos, equivalentes), y en Asia Oriental y el Pacífico estas suscripciones ya han alcanzado la proporción que representa esta región sobre la población mundial (gráfico 6.4). En África sigue existiendo cierta diferencia, aunque la convergencia ya no está lejos. Sin embargo, la distribución del potencial de ancho de banda instalado no sigue la distribución de la población ni la del ingreso nacional bruto. La región de Asia Oriental y el Pacífico ya es líder en cuanto al potencial de ancho de banda instalado, con un 52% en 2017.

Así pues, las diferencias en el terreno de las tecnologías emergentes no siguen una dicotomía simple entre países desarrollados y en desarrollo, y las disparidades que están surgiendo son relativamente recientes. Entre 1987 y 2007, la clasificación mundial según el potencial de ancho de banda instalado apenas

GRÁFICO 6.1

Brechas digitales: los grupos con mayor nivel de desarrollo disfrutan de un mayor acceso, y las desigualdades son más notorias en el caso de las tecnologías avanzadas (2017)



Nota: los datos son medias simples para todos los grupos de desarrollo humano. Las áreas sombreadas representan intervalos de confianza al 95%. Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos nacionales de la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

varió (gráfico 6.5). En 1987, las clasificaciones mundiales estaban encabezadas por un grupo de países desarrollados: los Estados Unidos, Japón, Francia y Alemania concentraban más de la mitad del ancho de banda mundial, sobre todo a través de la telefonía fija. La situación

empezó a cambiar con la llegada del nuevo milenio, en especial con la expansión del ancho de banda en Asia Oriental y Septentrional: en 2007, Japón, la República de Corea y China pasaron a ocupar los puestos 1, 3 y 5 de la clasificación. En 2011, China se situó como país

RECUADRO 6.1

La tecnología móvil fomenta la inclusión financiera

La inclusión financiera es la capacidad de acceder y utilizar un conjunto de servicios financieros adecuados y prestados de manera responsable en un entorno correctamente regulado.¹ El dinero móvil, la identificación digital y el comercio electrónico han proporcionado a muchas personas la capacidad de ahorrar y de efectuar transacciones comerciales sin necesidad de utilizar efectivo. De ese modo están protegidas frente a los riesgos y pueden suscribir préstamos para expandir sus negocios e ingresar en nuevos mercados.

En 2017, un 69% de la población adulta poseía una cuenta en una entidad financiera, lo que representa un incremento de siete puntos porcentuales respecto de 2014.² Esto significa que más de 500.000 millones de personas adultas obtuvieron acceso a herramientas financieras en tres años.

Entre los ejemplos más conocidos de dinero móvil —plataformas que permiten a los usuarios enviar, recibir y almacenar fondos utilizando un teléfono móvil— figuran M-Pesa (Kenya) y Alipay (China). El dinero móvil ha permitido que personas que durante mucho tiempo fueron ignoradas por los bancos tradicionales dispongan de servicios financieros. Llega a regiones remotas en las que no hay sucursales bancarias físicas. También puede ayudar a las mujeres a acceder a los servicios financieros, lo que constituye un aspecto muy importante desde el punto de vista de la igualdad, puesto que en muchos países las mujeres tienen una probabilidad menor que los hombres de poseer una cuenta bancaria.³

El comercio electrónico ha experimentado un crecimiento enorme; incluso los particulares y las pequeñas empresas venden productos y servicios a través de plataformas en línea. En concreto, el comercio electrónico inclusivo, que promueve la participación de las pequeñas empresas en la economía digital, es muy importante, ya que puede crear nuevas oportunidades para grupos tradicionalmente excluidos. En China, por ejemplo, se calcula que 10 millones de pequeñas y medianas empresas venden a través de la plataforma Taobao; cerca de la mitad de los empresarios presentes en dicha plataforma son mujeres, y más de 160.000 son personas con discapacidad.⁴

Desde la inteligencia artificial hasta la criptografía, la innovación en el terreno de la tecnología financiera está transformando el sector financiero a escala mundial.⁵ Aunque la tecnología financiera ofrece numerosos beneficios potenciales, las vulnerabilidades de esas nuevas tecnologías también suscitan preocupación. La tecnología de cadena de bloques, por ejemplo, proporciona aplicaciones que incluyen una infraestructura digital segura para verificar la identidad, facilitar pagos internacionales más rápidos y económicos y proteger los derechos de propiedad. Sin embargo, este tipo de tecnologías entrañan nuevos riesgos que la normativa actual no tiene plenamente en cuenta.⁶ Los responsables de la formulación de políticas deberán analizar sus inconvenientes con el fin de poder aprovechar los beneficios que ofrece la tecnología financiera.

Notas

1. Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización (FNUDC, 2019). 2. Demirgüç-Kunt *et al.* (2018). 3. McKinsey (2018); Banco Mundial (2016). 4. Luohan Academy (2019). 5. He *et al.* (2017). 6. Sy *et al.* (2019).

líder en términos de ancho de banda instalado. Más allá del ancho de banda, las proyecciones relativas a la distribución de los beneficios económicos futuros asociados a la inteligencia artificial confirman este cambio geográfico en la divergencia tecnológica. Algunas estimaciones sugieren que, en 2030, América del Norte y Asia Oriental acapararán un 70% de los beneficios económicos mundiales ligados a la inteligencia artificial.³⁹

Los precios de las nuevas tecnologías tienden a ser más elevados cuando se introducen por primera vez; a medida que se difunden, sus precios bajan y su calidad mejora.⁴⁰ Por lo tanto, cada innovación tiene el potencial de generar inicialmente una división, al inicio del proceso de difusión. Este aspecto también se trata en el

capítulo 2, al abordar la aparición de gradientes de salud cuando las nuevas tecnologías sanitarias pasaron a estar disponibles. La novedad consiste aquí en mostrar que, en lo que concierne a las tecnologías avanzadas, las brechas se están ampliando, no reduciendo, de acuerdo con una nueva geografía de la divergencia que trasciende la división entre países desarrollados y en desarrollo. Para evitar una nueva Gran Divergencia es necesario atender a la evolución de la distribución tecnológica, puesto que una difusión benevolente de la tecnología no es algo automático ni instantáneo.⁴¹ En lugar de ello, la tecnología podría muy bien favorecer la divergencia de los resultados del desarrollo humano. ¿A través de qué procesos? Este es el tema que se analiza en la sección siguiente.

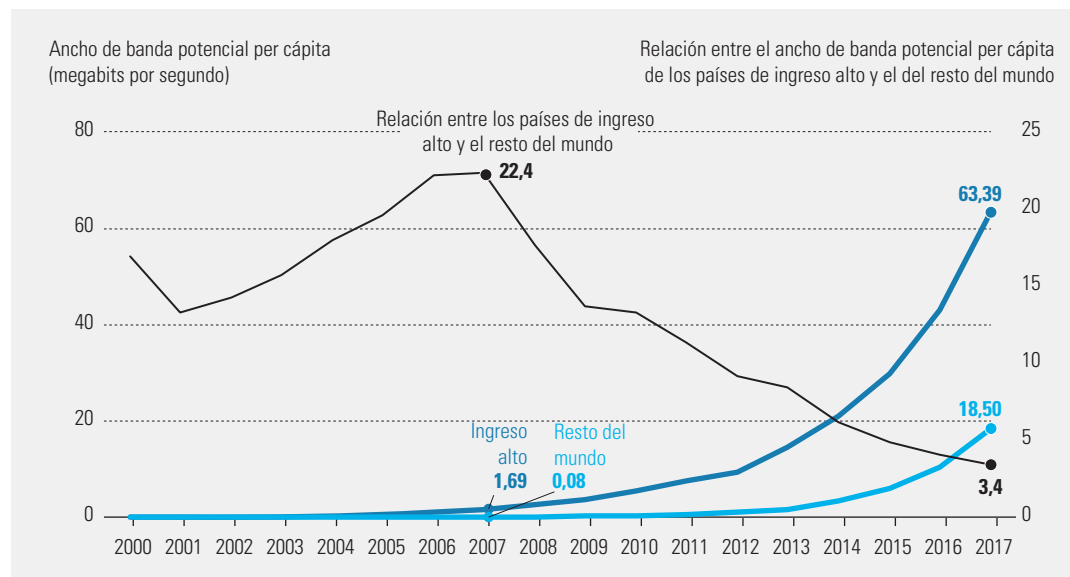
Dinámicas de acceso a la tecnología



Nota: la convergencia y la divergencia se verifican de dos maneras: por un lado, utilizando la pendiente de una ecuación que calcula la regresión del cambio producido entre 2007 y 2017 (según tres métodos, a saber, el de mínimos cuadrados ordinarios, regresión robusta y regresión mediana de cuantiles); por otro, comparando las mejoras registradas en los países con desarrollo humano muy alto y en los países con desarrollo humano bajo y medio. En el caso de las suscripciones a servicios de telefonía móvil se observa convergencia según ambos parámetros (valores de p inferiores al 1%). En lo que respecta a las suscripciones a servicios de banda ancha fija se produce divergencia según ambos parámetros (valores de p inferiores al 1%).
Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

GRÁFICO 6.3

La brecha de ancho de banda entre los países de ingreso alto y el resto pasó de un factor de 22 a 3



Fuente: Hilbert (2019).

Durante la mayor parte del siglo XX, las proporciones del ingreso nacional que se destinaban al trabajo y el capital permanecieron marcadamente constantes en muchas economías

La tecnología está cambiando el mundo. ¿Cómo afectará a la desigualdad del desarrollo humano?

La tecnología está transformando la vida entera; no solo las economías, sino también las sociedades e incluso la política. ¿Qué cambios concretos influirán en la desigualdad del desarrollo humano? Se trata de una pregunta complicada de responder, en parte porque puede que resulte imposible imputar en exclusiva a la tecnología ninguno de los cambios fundamentales que transformarán la desigualdad del desarrollo humano, sobre todo cuando la globalización —y su interacción con el cambio tecnológico— también está desempeñando un papel crucial. Pese a todo, esta sección hace hincapié en algunas vías emblemáticas a través de las cuales la tecnología está alterando los modelos anteriormente estables de distribución de los ingresos y del poder económico. El objetivo no es tanto atribuir una relación de causalidad como ayudar a entender el potencial que tiene la tecnología de provocar un cambio en las desigualdades del desarrollo humano a lo largo de los próximos años.

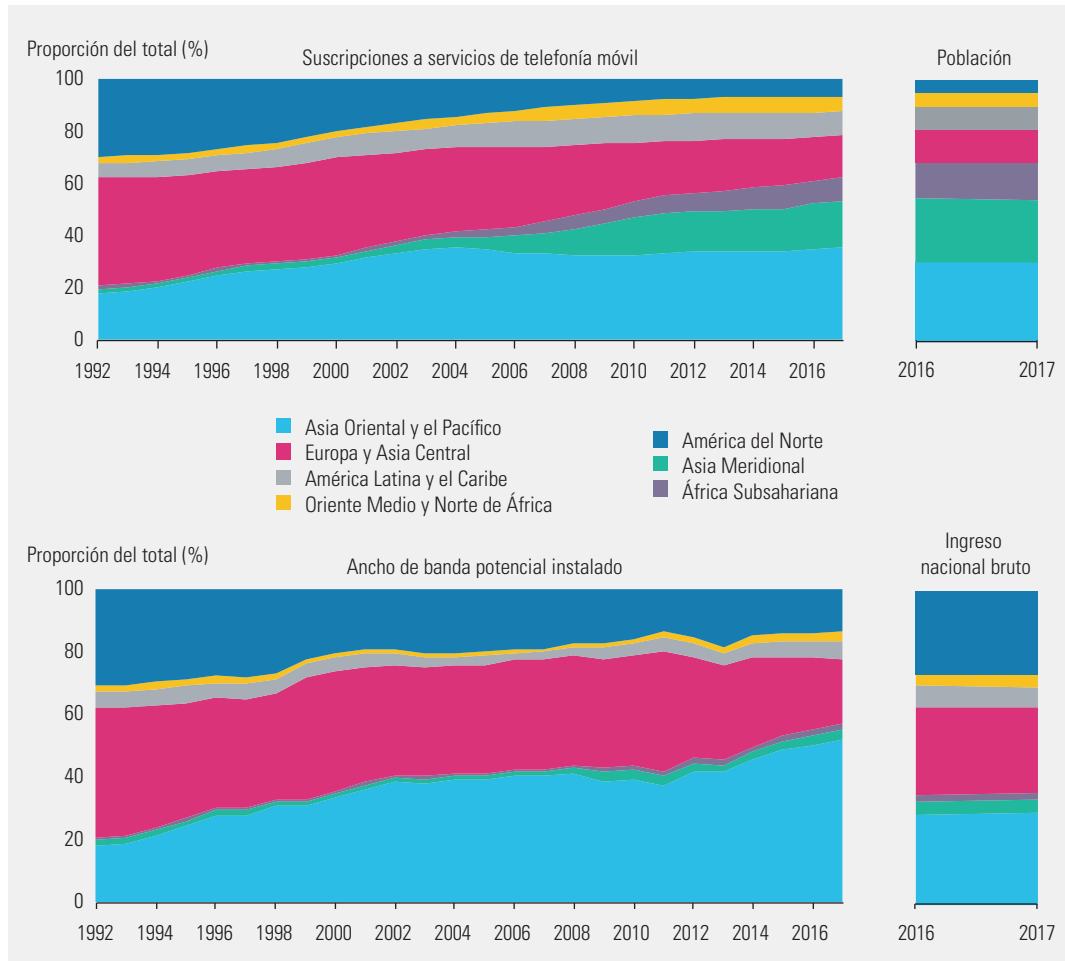
El fin de las tendencias de estabilidad⁴²

Durante la mayor parte del siglo XX, las proporciones del ingreso nacional que se destinaban al trabajo y el capital permanecieron marcadamente constantes en muchas economías.⁴³ Esto distaba mucho de ser una conclusión prevista por quienes seguían la evolución del crecimiento económico.⁴⁴ De hecho, pudo ser el resultado de la creación y el fortalecimiento de instituciones tales como los sindicatos o la seguridad social.⁴⁵ Sin embargo, esta regularidad empírica se ha visto cuestionada con el descenso de la proporción del ingreso destinada al trabajo desde el decenio de 1980, tanto en las economías desarrolladas como en desarrollo.⁴⁶ En el caso de las primeras, la tecnología ha sido una de las principales impulsoras de este descenso, en parte debido a la sustitución de tareas rutinarias, como se expone en el capítulo 2.⁴⁷ En los países en desarrollo, las pruebas disponibles son ambiguas; tanto la tecnología como la globalización desempeñan un papel importante.⁴⁸

Una tendencia relacionada es la fuerte caída de los precios de la maquinaria y el equipo, como las computadoras (generalmente consideradas como bienes de capital o de inversión), en comparación con los precios de los artículos

GRÁFICO 6.4

La distribución de las suscripciones a servicios de telefonía móvil están convergiendo hacia la distribución de la población por región; sin embargo, el potencial de ancho de banda instalado no sigue esa misma tendencia

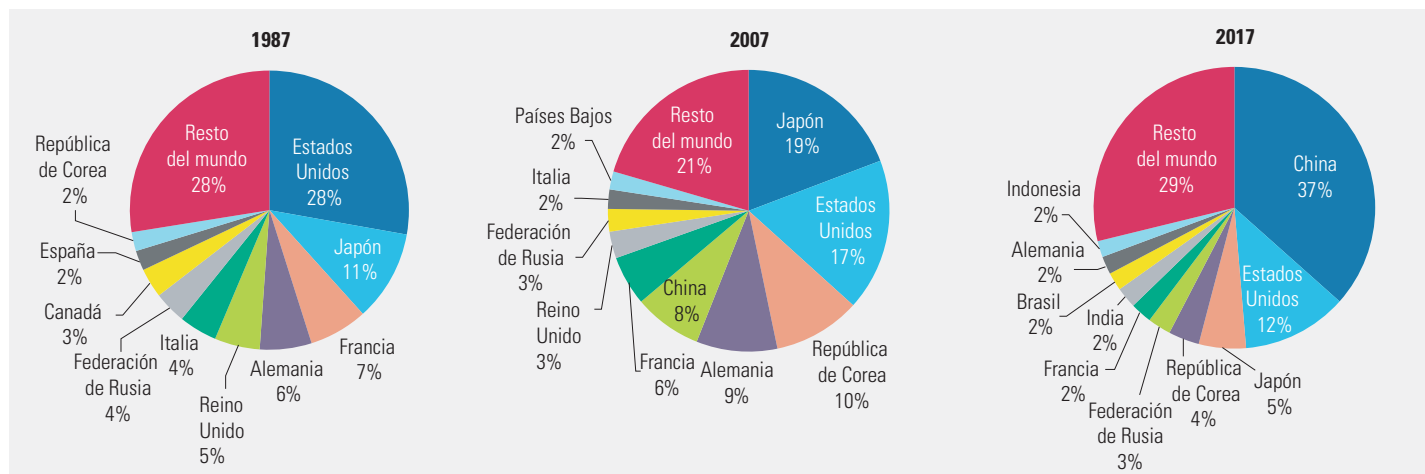


Los márgenes empresariales (la diferencia entre el precio que cobra una empresa y el coste marginal de producción) han aumentado de forma considerable, un hecho que se ha vinculado directamente con la disminución de la proporción del ingreso destinada al trabajo

Fuente: Hilbert (2019).

GRÁFICO 6.5

Entre 1987 y 2007, la clasificación mundial según el potencial de ancho de banda instalado apenas varió. Sin embargo, la situación empezó a cambiar con la llegada del nuevo milenio, en especial con la expansión del ancho de banda en Asia Oriental y Septentrional



Fuente: Hilbert (2019).

de consumo.⁴⁹ Desde la década de 1970, los precios relativos de los bienes de inversión se han reducido casi un 60% en los países en desarrollo; el 75% de esta caída se ha producido a partir de 1990.⁵⁰ En el conjunto de bienes de inversión, los precios de los equipos informáticos y de comunicaciones han experimentado una caída drástica, lo que apunta a la existencia de un vínculo entre la tecnología y los incentivos de las empresas a sustituir trabajo por capital; un proceso que en los países en desarrollo también ha estado asociado a una mayor integración en las cadenas de valor mundiales.⁵¹

Otro cambio reciente —vinculado a las dos tendencias anteriormente descritas, así como al aumento de los beneficios empresariales (que se analiza más adelante) y a los cambios introducidos en los tipos del impuesto de sociedades (analizados en el capítulo 7)— es el producido en el nivel de ahorro de los hogares y las empresas. El ahorro nacional (que incluye el ahorro de los hogares, las empresas y el sector público) es necesario para financiar inversiones. Hasta finales de la década de 1980, la mayor parte del ahorro estaba en manos de los hogares. En la actualidad, sin embargo, dos tercios del ahorro se encuentran en poder del sector empresarial.⁵² Dado que la inversión empresarial se ha mantenido estable, las empresas han decidido no utilizar ese ahorro (en algunos países lo están empleando para recomprar sus propias acciones).

Un factor que quizá tenga consecuencias más importantes para la distribución de los ingresos es la ruptura que se está produciendo en muchos países de la relación entre la mejora de la productividad del trabajo y los ingresos del trabajador promedio. Este cambio se ha documentado ya profusamente en el caso de los países desarrollados. A lo largo de este Informe se ha mostrado ya la tendencia observada en varios países a la acumulación de ingresos en la parte superior de la distribución (capítulo 3). En este caso, el análisis pone el acento en los ingresos procedentes del trabajo. Esta ruptura entre productividad e ingresos no solo va en contra de lo que solían ser tendencias estables, sino que además no concuerda con los modelos sencillos del mercado laboral.

A medida que la productividad de los trabajadores aumenta (en parte como resultado del cambio tecnológico), cabría esperar que sus

ingresos también lo hicieran. Este es, después de todo, el proceso a través del cual se supone que el cambio tecnológico permite mejorar el nivel de vida; quizá no el de todo el mundo de forma inmediata, pero sí el de la mayoría de la población a lo largo del tiempo. De hecho, hasta la década de 1980 los ingresos reales medios de la población situada en el 90% inferior de la distribución (un indicador indirecto del ingreso de un hogar típico) aumentaron en muchos países al mismo ritmo que la productividad.⁵³ Desde entonces ambos indicadores han seguido trayectorias independientes; los ingresos de una familia típica se han estabilizado o han crecido menos que la productividad. La Organización Internacional del Trabajo ha documentado un cambio similar en 52 economías en desarrollo, mostrando que, entre 1999 y 2017, la productividad del trabajo aumentó un 17%, mientras que los salarios reales crecieron un 13%.⁵⁴

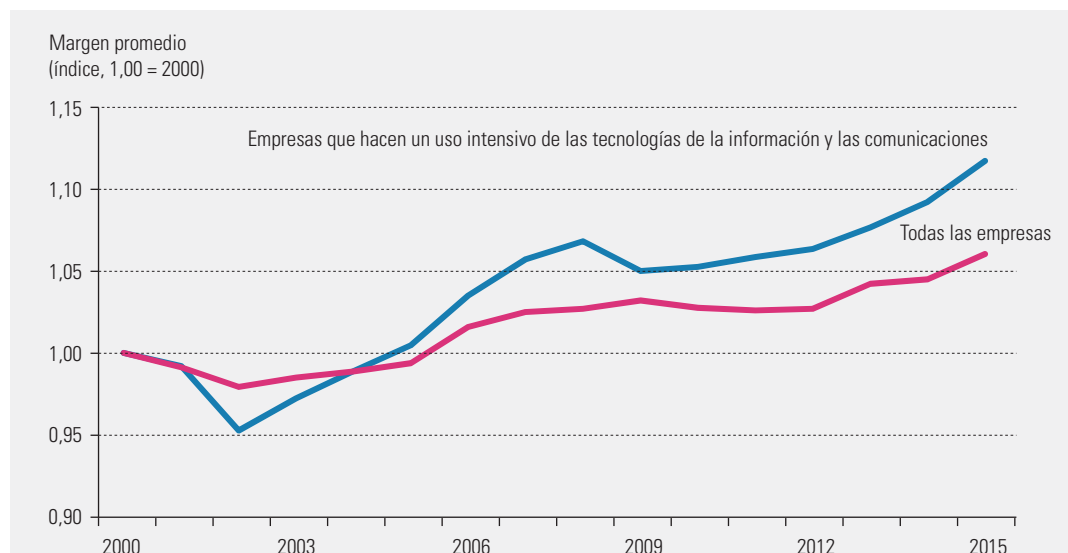
Cambios en el poder económico

El poder de mercado de las empresas puede manifestarse en su capacidad para imponer precios superiores al costo de producción o para abonar unos salarios inferiores a los que deberían pagar en un mercado de trabajo eficiente. Existen pruebas que demuestran que ambas manifestaciones del poder de mercado están adquiriendo un peso creciente y, pese a que la tecnología no es el único elemento que contribuye a este cambio, desempeña un papel importante.

Los márgenes empresariales (la diferencia entre el precio que cobra una empresa y el coste marginal de producción) han aumentado de forma considerable, un hecho que se ha vinculado directamente con la disminución de la proporción del ingreso destinada al trabajo.⁵⁵ Pese a que la tendencia al aumento del poder de mercado es una realidad común a varios sectores e industrias, las empresas que operan en sectores que hacen un uso intensivo de las tecnologías de la información y las comunicaciones han experimentado un crecimiento mayor y más rápido de sus márgenes (gráfico 6.6). Esto sugiere que la importancia de la tecnología se extiende a una amplia variedad de empresas.⁵⁶ Centrémonos a continuación en las grandes empresas digitales, comúnmente conocidas como “Big Tech”, y analicemos cómo han adquirido su poder de mercado.

GRÁFICO 6.6

Aumenta el poder de mercado, sobre todo para las empresas que hacen un uso intensivo de la tecnología de la información y las comunicaciones



Nota: los valores representan los márgenes promedio de empresas de 20 países avanzados y emergentes (tanto empresas que cotizan en mercados de valores como privadas).

Fuente: Díez, Fan y Villegas-Sánchez (2019).

Muchas de estas empresas son en realidad plataformas. Uber, la empresa de transporte compartido, es una plataforma en la que los conductores ofrecen sus servicios y a la que los clientes acuden en busca de estos. Gojek y Grab funcionan de forma análoga en Asia. Amazon es una plataforma que pone en contacto a vendedores de productos con compradores potenciales. Todas las plataformas se benefician de los efectos de red; es decir, el valor de la plataforma aumenta cuando crece el número de participantes en ambos lados del mercado. En el caso de Amazon, cuanto mayor sea el número de vendedores y de compradores, mejor para cada grupo, y por supuesto también para Amazon.⁵⁷ Crecer ayuda a una empresa a seguir siendo grande, puesto que los compradores son reacios a abandonar una plataforma cuando encuentran vendedores (y estos últimos cuando encuentran compradores). Las compañías de medios sociales, como Facebook e Instagram, también se benefician directamente de los efectos de red; las personas permanecen en la red de la que forman parte sus familiares y amigos.

Las empresas Big Tech utilizan datos y, cada vez más, la inteligencia artificial. Por lo tanto, otro efecto secundario de la red común a todas

las plataformas son las economías de escala en el uso de los datos, que hacen que estas empresas sean propensas a conseguir poder de mercado.⁵⁸ Si bien estas plataformas ofrecen precios más bajos a los consumidores (por lo que, desde esa perspectiva, podría no ser aplicable a ellas una medida más tradicional del poder de mercado, como los márgenes), pueden ejercer su poder de mercado limitando la competencia y las posibilidades de elección.⁵⁹ Las grandes empresas del sector invierten sumas enormes para tratar de influir en políticas que les permitan mantener su posición y eviten la entrada de nuevos competidores.⁶⁰ También pueden utilizar sus inmensas reservas de efectivo simplemente para comprar nuevas plataformas que estén empezando a prosperar. Google adquirió dos empresas competidoras, DoubleClick y YouTube. Facebook adquirió primero Instagram y posteriormente WhatsApp. Ambas empresas, como otras, son el producto de centenares de fusiones.⁶¹

En paralelo al aumento del poder monopolístico en los mercados de productos, también está creciendo el poder en los mercados de trabajo; es lo que se conoce como monopsonio (ejercido por los empleadores), que una vez más

En paralelo al aumento del poder monopolístico en los mercados de productos, también está creciendo el poder en los mercados de trabajo; es lo que se conoce como monopsonio (ejercido por los empleadores), que una vez más está relacionado con el descenso de la proporción del ingreso destinada al trabajo

está relacionado con el descenso de la proporción del ingreso destinada al trabajo.⁶² Cuando los empleadores tienen poder en los mercados laborales, el impacto del cambio tecnológico sobre la desigualdad puede verse magnificado.⁶³

La tecnología está posibilitando la aparición de un monopsonio en las plataformas en línea, que están influyendo en las tareas que se asignan a las personas en función de quién cobra el precio más bajo. Esto incluye el trabajo en los mercados de trabajo digitales, como TaskRabbit y Amazon Mechanical Turk, popularmente conocido como trabajo colaborativo en línea. La disponibilidad de trabajo en línea puede reducir los costos de búsqueda, lo que mejoraría la competitividad de los mercados. Sin embargo, el poder de mercado es muy alto incluso en este mercado al contado tan amplio y diverso. En el caso de Amazon Mechanical Turk, los empleadores acaparan buena parte del excedente que genera la plataforma. Esto tiene implicaciones en la distribución de los beneficios procedentes de los mercados de trabajo digitales, que probablemente irán aumentando a lo largo del tiempo.⁶⁴ Si bien el trabajo colaborativo en línea es fruto de los avances tecnológicos, también representa un retorno al trabajo ocasional de las economías industrializadas del pasado, y en las economías en desarrollo se añade a la mano de obra ocasional.⁶⁵

El análisis aquí expuesto ilustra el modo en que la tecnología está alterando ya la distribución de los ingresos⁶⁶ y del poder económico a través del aumento de los márgenes. Las empresas ejercen su poder a expensas de los trabajadores y consumidores, y esto se refleja en el descenso de la proporción del ingreso destinada al trabajo y en la ruptura de la relación entre la mediana de los salarios y la productividad del trabajo.⁶⁷ Nuevos avances tecnológicos, asociados al progreso de la automatización y la inteligencia artificial, podrían acelerar estas dinámicas,⁶⁸ al tiempo que presionarían los marcos existentes hasta el límite con el fin de limitar el poder de mercado. Los beneficios de las actuaciones en defensa de la competencia todavía se miden fundamentalmente atendiendo al aumento de los precios de consumo.⁶⁹ Sin embargo, las plataformas tecnológicas se basan en el intercambio de datos de los usuarios por “servicios gratuitos”. Por lo tanto, ya se están realizando llamamientos que instan a revisar los actuales enfoques antimonopolio y estudiar cómo ampliarlos para limitar el poder del monopsonio.⁷⁰

RECUADRO 6.2

Tecnologías digitales al servicio de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: cómo crear las condiciones adecuadas

Las tecnologías digitales tienen un potencial transformador innegable. Para que sus aplicaciones lleguen a la escala adecuada, es preciso contar con la participación de distintos agentes a diferentes niveles. Hay muchas aplicaciones que todavía requieren un mayor desarrollo. Se necesitan políticas —a escala nacional y mundial— que proporcionen incentivos adecuados a los desarrolladores y usuarios de la tecnología en los ámbitos más beneficiosos para el desarrollo humano.

El Secretario General de las Naciones Unidas creó en julio de 2018 el Panel de Alto Nivel sobre la Cooperación Digital con el fin de identificar ejemplos y proponer vías de cooperación entre sectores y disciplinas y a través de las fronteras. En su informe final, el

Panel incluyó varias recomendaciones sobre temas generales, como la creación de una economía y una sociedad digitales inclusivas, la protección de los derechos humanos y la acción humana promoviendo al mismo tiempo la confianza, seguridad y estabilidad digitales y el establecimiento de una nueva arquitectura de cooperación digital a escala mundial.¹

Para dar continuidad a dicho informe, la Carta Mundial para una Era Digital Sostenible proporciona un conjunto de principios y normas dirigidos a la comunidad internacional, cuyo objetivo es vincular la era digital con la perspectiva mundial sobre la sostenibilidad. La Carta ofrece directrices concretas de actuación para afrontar los desafíos de la era digital.²

Notas

1. ONU (2019a). 2. Sitio web del Consejo Consultivo Alemán sobre el Cambio Mundial (www.wbgu.de/en/publications/charter).

Aprovechar la tecnología para lograr una Gran Convergencia del desarrollo humano

Este capítulo comenzaba afirmando que evitar otra Gran Divergencia es una cuestión de elección. Sin embargo, esto no significa que la tarea vaya a resultar sencilla. El capítulo acaba ofreciendo algunas indicaciones sobre cómo ejercer esa capacidad de elección e impulsar una Gran Convergencia del desarrollo humano. El análisis seguirá centrándose en las tecnologías digitales y otras relacionadas con estas, guiado por un amplio conjunto de principios vinculados a la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (recuadro 6.2). En primer lugar, se ofrece un marco para analizar los efectos de la inteligencia artificial y la automatización, que sugiere la existencia de oportunidades para generar demanda de trabajo. También se examinan los desafíos que plantea la inteligencia artificial, incluido su potencial para exacerbar las desigualdades horizontales, así como sus aspectos éticos. A continuación se presentan ejemplos concretos del modo en que la tecnología puede reducir la desigualdad en la práctica, abordando en particular la divergencia en las capacidades aumentadas identificada en la parte I de este Informe.

Automatización, inteligencia artificial y desigualdad: ¿será posible aumentar la demanda de trabajo?

La automatización y la inteligencia artificial no tienen por qué provocar una reducción neta de la demanda de trabajo.⁷¹ La automatización puede aprovecharse para crear nuevas tareas, un efecto de restablecimiento que contrarrestaría el efecto desplazamiento.⁷² El impacto sobre la desigualdad dependerá de la transformación que induzca la tecnología en el contenido de las tareas productivas, es decir, si la tecnología genera un desplazamiento de puestos de trabajo o un restablecimiento de estos mediante la creación de nuevos tipos de tareas. Por ejemplo, empleos como los de trabajador de un centro de despacho de pedidos, asesor de medios sociales o *youtuber* no existían hace tan solo unas décadas. El progreso tecnológico también resulta en un aumento de la productividad global, estimulando la demanda de todos los factores de

producción, incluido el trabajo (gráfico 6.7). Tras ahondar en el potencial que ofrece este marco para identificar oportunidades de utilizar la inteligencia artificial con el fin de incrementar la demanda de trabajo, el análisis pasa a examinar algunos de los principales riesgos que conlleva.

Potencial de la inteligencia artificial para restablecer puestos de trabajo

Además del número de puestos de trabajo, es importante considerar la calidad del trabajo. ¿Difieren de un modo fundamental las nuevas tareas creadas como consecuencia de la tecnología de las que se realizaban en el pasado? Por ejemplo, el auge de las plataformas podría presionar a la baja el número de personas que trabajan en establecimientos físicos de venta al por menor y, al mismo tiempo, aumentar el de empleados de centros dedicados a la preparación de pedidos realizados en línea para su expedición.⁷³ El trabajo disponible en estas plataformas ha introducido flexibilidad y ampliado las oportunidades profesionales en algunos sectores. Sin embargo, también ha creado desafíos, por ejemplo, referentes a cómo gestionar la gran cantidad de datos sobre los trabajadores. Esto plantea riesgos para la privacidad del personal y puede tener otro tipo de consecuencias, según el uso que se haga de los datos.⁷⁴

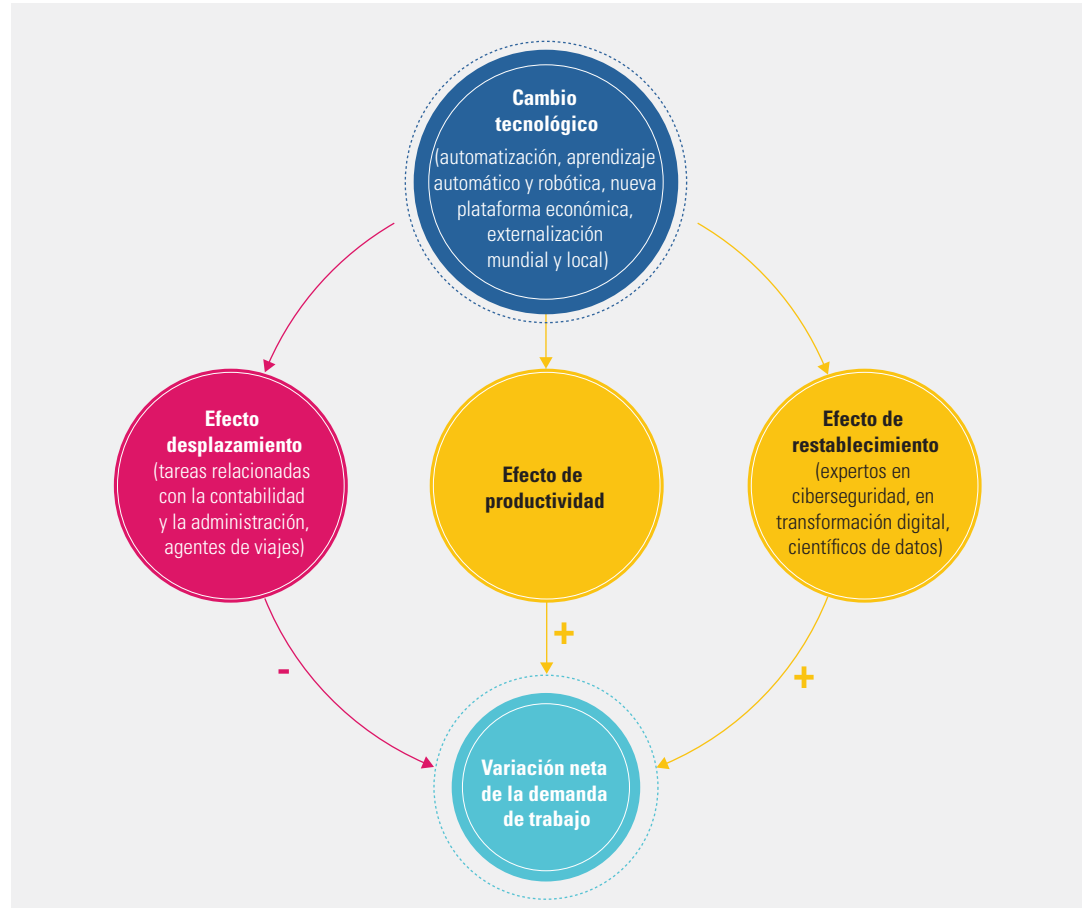
Además de ofrecer nuevas oportunidades de trabajo, las plataformas pueden mejorar la inclusión financiera. Así está ocurriendo en Asia Sudoriental (donde más de tres cuartas partes de la población carecen de una cuenta bancaria) gracias a servicios de alquiler de vehículos con conductor, como Gokek o Grab.⁷⁵ Una vez que los conductores pasan a formar parte de estas plataformas, reciben ayuda para abrir cuentas bancarias y las aplicaciones ya permiten realizar transacciones financieras, incluso en efectivo. Los incentivos para adoptar formas de pago más formales se extienden al comercio minorista; los vendedores de comida, por ejemplo, utilizan la plataforma para realizar las entregas a sus clientes.⁷⁶

El hecho de basar el impacto de la inteligencia artificial y la automatización en la hipótesis de que la tecnología podría reemplazar ocupaciones enteras puede dar lugar a estimaciones muy elevadas sobre el número de puestos de trabajo

La automatización puede aprovecharse para crear nuevas tareas, un efecto de restablecimiento que contrarrestaría el efecto desplazamiento

GRÁFICO 6.7

La tecnología puede sustituir algunas tareas, pero también crear otras nuevas



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

El hecho de basar el impacto de la inteligencia artificial y la automatización en la hipótesis de que la tecnología podría reemplazar ocupaciones enteras puede dar lugar a estimaciones muy elevadas sobre el número de puestos de trabajo en riesgo

en riesgo.⁷⁷ Un enfoque basado en las tareas (de modo que las ocupaciones se definan como un conjunto de tareas diferentes) ofrece un marco más equilibrado y práctico para comprender la repercusión —y el potencial— de la inteligencia artificial y la automatización. Existen pruebas que demuestran que, dentro de las ocupaciones, la posibilidad de que la inteligencia artificial sustituya tareas asociadas a dichas ocupaciones varía de forma significativa, y diferentes ocupaciones presentan, en consecuencia, distintos niveles de susceptibilidad (tabla 6.1).⁷⁸

Algunas ocupaciones incluyen varias tareas que la inteligencia artificial podría sustituir fácilmente, pero también otras cuya sustitución por máquinas resulta complicada o imposible. La tarea de verificación de imágenes médicas que realiza un radiólogo con el propósito de detectar anomalías puede realizarse a través

de la inteligencia artificial, pero una máquina no puede definir prioridades, consultar con el equipo médico, establecer planes de tratamiento o comunicarse con los pacientes o sus familiares... todas las tareas que lleva a cabo un radiólogo. Esto sugiere que cuando las tareas que conforman un puesto de trabajo pueden separarse y volverse a agrupar, existe potencial para el rediseño o la redefinición de dicho puesto.⁷⁹ Con la prevalencia de la tecnología de reconocimiento de imágenes médicas de alta precisión, los radiólogos invierten menos tiempo examinando imágenes y más interactuando con otros equipos médicos, así como con los pacientes y sus familiares. El rediseño y la redefinición de puestos de trabajo ofrecen, por tanto, oportunidades para aprovechar la inteligencia artificial con el objetivo de incrementar la demanda de mano de obra.

TABLA 6.1

Las diversas tareas tienen un potencial diferente de ser sustituidas por la inteligencia artificial

Ocupaciones con baja idoneidad para el aprendizaje automático	Puntuación de idoneidad para el aprendizaje automático	Ocupaciones con alta idoneidad para el aprendizaje automático	Puntuación de idoneidad para el aprendizaje automático
Fisioterapeutas	2,78	Conserjes	3,90
Científicos especializados en animales	3,09	Dibujantes que utilizan equipos mecánicos	3,90
Arqueólogos	3,11	Personal de funerarias, sepultureros y directores fúnebres	3,89
Operadores de sistemas de megafonía y otros anunciantes	3,13	Responsables de la autorización de créditos	3,78
Escayolistas y albañiles	3,14	Agentes de bolsa	3,78

Fuente: Brynjolfsson, Mitchell y Rock (2018).

La capacidad de la inteligencia artificial para identificar patrones, relaciones y tendencias, y para mostrarlas automáticamente a través de paneles interactivos o crear informes automatizados, mejora sin cesar. Esto implica que es necesario actualizar los conjuntos de tareas asociadas a muchos puestos, como, por ejemplo, los agentes de bolsa, los redactores e incluso los periodistas y editores. Pese a que en el futuro se automatizarán numerosas tareas, las propias de la alta dirección y la supervisión de sistemas automatizados son menos susceptibles a ello. No obstante, la idoneidad de una ocupación para el aprendizaje automático no está correlacionada con los salarios.⁸⁰ Por lo tanto, la inteligencia artificial no provocará forzosamente la desaparición o reducción de salarios en determinadas ocupaciones, como defienden algunos analistas al referirse a anteriores oleadas de automatización.⁸¹

Una agenda centrada en las personas requiere, por tanto, prestar atención al papel general de la tecnología en la promoción del trabajo decente. La tecnología puede liberar a los trabajadores de tareas pesadas y arduas. Incluso existe potencial para que los robots colaborativos, o cobots, reduzcan el estrés laboral o los accidentes de trabajo. La realización del potencial que brinda la tecnología en el futuro del trabajo depende de la adopción de decisiones fundamentales que atañen al diseño de ese trabajo, incluidos

debates en profundidad entre los trabajadores y directivos sobre la redefinición de los puestos de trabajo.⁸²

El aumento de la inteligencia (entendido como la utilización de computadoras para incrementar la capacidad de las personas para procesar información y razonar sobre problemas complejos) significa que la inteligencia artificial, en lugar de perseguir la automatización, puede integrar la capacidad de actuación humana de un modo beneficioso para ambas. Este aumento puede tener lugar en las tareas humanas cotidianas. De hecho, ya es una realidad en la verificación ortográfica y gramatical de los programas informáticos de tratamiento de textos, que destacan los errores que contiene un texto para corregirlos, así como en la función de autocompletar texto que ofrecen los motores de búsqueda en Internet. Las sugerencias automáticas, fáciles de rechazar, pueden acelerar la búsqueda y permitir concretar mejor consultas ambiguas. De ese modo aportan valor y fomentan la eficiencia, la precisión y la consideración de alternativas. Aumentan la interacción del usuario, no la sustituyen.⁸³

Por último, los avances recientes en el campo de la inteligencia artificial no dan lugar a un aumento de la inteligencia artificial general que podría llevar a las máquinas a reemplazar todos los aspectos cognitivos del ser humano. La inteligencia artificial ha resultado muy eficaz

LinkedIn y el Foro Económico Mundial encontraron una disparidad significativa en la representación de mujeres y hombres entre profesionales de la inteligencia artificial: a escala mundial, tan solo un 22% de estos son mujeres

RECUADRO 6.3

Inteligencia artificial y riesgo de sesgo: ¿es posible que se agraven las desigualdades horizontales?

Las aplicaciones de la inteligencia artificial pueden respaldar un cambio social positivo; de hecho, en algunas esferas podrían tener un impacto revolucionario. Pero, como ocurre con cualquier nueva tecnología, lograr esos resultados positivos entraña desafíos y riesgos.

Muchos grupos de personas de todo el mundo podrían verse perjudicados por la inteligencia artificial. Podrían perder sus trabajos a medida que aumente el número de tareas realizadas por el aprendizaje automático. Incluso si se consigue contener la pérdida neta de puestos de trabajo, las desigualdades de ingreso y riqueza podrían aumentar, y la calidad del empleo disminuir. El aprendizaje automático podría incluir fuertes sesgos contra muchos trabajadores en función de su género o del color de su piel, por lo que podrían ser objeto de vigilancia. Los algoritmos de asignación de puestos de trabajo podrían reproducir sesgos y prejuicios históricos. Las empresas necesitan políticas en materia de transparencia y protección de datos que permitan a los trabajadores conocer qué aspectos son objeto de seguimiento. Puede que sea necesario algún tipo de regulación relativa al uso de los datos y la rendición de cuentas sobre los algoritmos en el mundo laboral.

A medida que prolifera la utilización de la inteligencia artificial surgen preguntas sobre el aumento de la propaganda y la manipulación, que debilitan la democracia, así como acerca de la vigilancia y la pérdida de privacidad. Algunas aplicaciones de la inteligencia artificial, por ejemplo, están asociadas al desarrollo de ciudades inteligentes,¹ que conlleva la recopilación de enormes cantidades de datos obtenidos mediante cámaras y sensores. ¿En qué se diferencia esto de una vigilancia masiva?

Los algoritmos de aprendizaje automático no presentan sesgos por naturaleza; aprenden a estar sesgados. Un sesgo algorítmico surge cuando el algoritmo de aprendizaje se basa en conjuntos de datos sesgados y, a continuación, aprende “con precisión” los patrones de los sesgos contenidos en esos datos.² En algunos casos, las representaciones contenidas en los algoritmos de aprendizaje automático pueden incluso exagerar esos sesgos.³ A modo de ejemplo, las mujeres tienen una probabilidad menor de recibir anuncios selectivos de puestos de trabajo con alta remuneración debido a que el algoritmo utilizado para dirigir los anuncios aprendió basándose en datos en los que las mujeres ocupaban puestos de trabajo peor remunerados.⁴ Un programa informático utilizado en los Estados Unidos para evaluar el riesgo de reincidencia por parte de individuos en el sistema de justicia penal estimó incorrectamente que los acusados negros presentaban casi el doble de riesgo de reincidencia que los blancos.⁵

Los sistemas de reconocimiento facial pueden ser mucho menos precisos a la hora de identificar a mujeres o a personas con piel oscura.⁶

Otro problema es la reconocida falta de diversidad entre las personas dedicadas al diseño y desarrollo de inteligencia artificial. Muy pocas mujeres trabajan en esta actividad, como en el sector tecnológico en general, y entre los hombres la diversidad racial es limitada.⁷ La diversidad de los equipos, de modo que integren diferentes perspectivas representativas del conjunto de la población, podría corregir esos sesgos.

Notas

1. Glaeser *et al.* (2018). 2. Caliskan, Bryson y Narayanan (2017); Danks y London (2017). 3. Zhao, Wang *et al.* (2017). 4. Spice (2015). 5. Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (IDRC) (2018). 6. Boulamwini y Gebru (2018). 7. IDRC (2018).

en un aspecto concreto de la inteligencia: la predicción.⁸⁴ Sin embargo, la predicción es solamente uno de los elementos que intervienen en la toma de decisiones. Esta tarea es más amplia, ya que requiere recopilar y organizar datos, la capacidad de realizar una acción basada en una decisión y el criterio para evaluar los beneficios asociados a los diferentes resultados. Para los trabajadores individuales, los avances en el ámbito de la inteligencia artificial serán importantes en la medida en que la predicción sea una competencia fundamental en las tareas que conforman su ocupación. El diagnóstico de un radiólogo también puede obtenerse en

parte mediante la inteligencia artificial, pero esto es muy diferente de una decisión sobre el tratamiento al que deberá someterse el paciente o la ejecución de dicho tratamiento por parte de un cirujano. La predicción automatizada, por tanto, mejora el valor de esas ocupaciones, en lugar de sustituirlas.

La realización del potencial que brinda la tecnología en el futuro del trabajo depende de la adopción de decisiones fundamentales que atañen al diseño de ese trabajo, incluidos debates en profundidad entre los trabajadores y directivos sobre la redefinición de los puestos de trabajo

RECUADRO 6.4

Principios del Marco del Reino Unido sobre la Ética de los Datos

1. *Partir de una necesidad clara de los usuarios y del beneficio público.* El hecho de utilizar los datos de maneras más innovadoras puede transformar el modo en que se prestan los servicios públicos. Siempre hemos de tener claro qué estamos intentando conseguir para los usuarios, tanto ciudadanos como funcionarios públicos.
2. *Conocer la legislación y los códigos de práctica pertinentes.* Debemos comprender las leyes y los códigos de práctica pertinentes relacionados con el uso de los datos. En caso de duda, deberá consultarse con expertos en la materia.
3. *Utilizar datos proporcionales a la necesidad del usuario.* El uso de los datos debe guardar proporción con la necesidad del usuario. Debemos utilizar la cantidad mínima de datos necesaria para lograr el resultado deseado.
4. *Comprender las limitaciones de los datos.* Los datos utilizados en el diseño de políticas y servicios gubernamentales deben comprenderse a la perfección. Es fundamental tener en cuenta las limitaciones de los datos al valorar si conviene utilizarlos para satisfacer una necesidad del usuario.
5. *Garantizar unas prácticas robustas y trabajar siempre dentro de las propias competencias.* La información que se obtiene a través de las nuevas tecnologías es tan buena como los datos y prácticas utilizados para generarla. Trabaje siempre dentro de sus competencias, reconociendo cuándo carece de las aptitudes o la experiencia requeridas para utilizar con un alto nivel de pericia un método o una herramienta determinados.
6. *Trabajar de forma transparente y responsable.* Sea transparente acerca de las herramientas, datos y algoritmos que utilice en su trabajo; siempre que sea posible, estos deben ser de código abierto. De ese modo, otros investigadores podrán examinar sus conclusiones y la ciudadanía entenderá los nuevos tipos de trabajo que estamos llevando a cabo.
7. *Utilizar los datos de forma responsable.* Es esencial que exista un plan para garantizar que los datos se usen de manera responsable. Esto significa que tanto los equipos de desarrollo como de implementación deben comprender cómo utilizar las conclusiones y los modelos de datos y cómo supervisarlos mediante un plan de evaluación robusto.

Fuente: Departamento de Cultura Digital, Medios de Comunicación y Deporte del Reino Unido (2018).

Realizar elecciones para aprovechar el potencial de la tecnología: la búsqueda de equilibrio entre riesgos y oportunidades

Una vez que ha quedado claro el potencial de la inteligencia artificial para restablecer puestos de trabajo, en esta sección se profundiza en los elementos que es preciso tener en cuenta para aprovechar las oportunidades que ofrece la inteligencia artificial y, desde un punto de vista más amplio, la tecnología en general. Para ello es necesario tener una perspectiva clara de los riesgos. Por ejemplo, la inteligencia artificial puede acentuar los sesgos y las desigualdades horizontales (recuadro 6.3), incluso agravando las disparidades de género en la fuerza de trabajo y provocando que un número todavía mayor de mujeres realicen trabajos de baja calidad en el sector terciario.⁸⁵ Las mujeres, en promedio, realizan más tareas rutinarias y susceptibles de codificación que los hombres, y menos tareas que requieran capacidad de análisis o de reflexión abstracta.⁸⁶ Estas diferencias también

están presentes en las brechas de género relacionadas con la tecnología en los ámbitos educativo y laboral.⁸⁷ LinkedIn y el Foro Económico Mundial encontraron una disparidad significativa en la representación de mujeres y hombres entre profesionales de la inteligencia artificial: a escala mundial, tan solo un 22% de estos son mujeres.⁸⁸ Las diferencias raciales y étnicas entre las mujeres en el acceso a oportunidades de formación y empleo pueden agravar estas disparidades. La inteligencia artificial, y la tecnología en general, desarrollada por equipos que reflejan la población de un país puede contrarrestar esos riesgos. Cuando los equipos no son diversos, la inteligencia artificial tenderá a aprender sobre la base de datos que pueden contener sesgos, lo que se podría evitar en un entorno más representativo.

Investigadores, empresas y gobiernos están respondiendo para gestionar los riesgos de la inteligencia artificial, entre los que cabe citar la acentuación de los sesgos o el desarrollo de aplicaciones engañosas o malintencionadas. A modo de ejemplo, miles de investigadores de

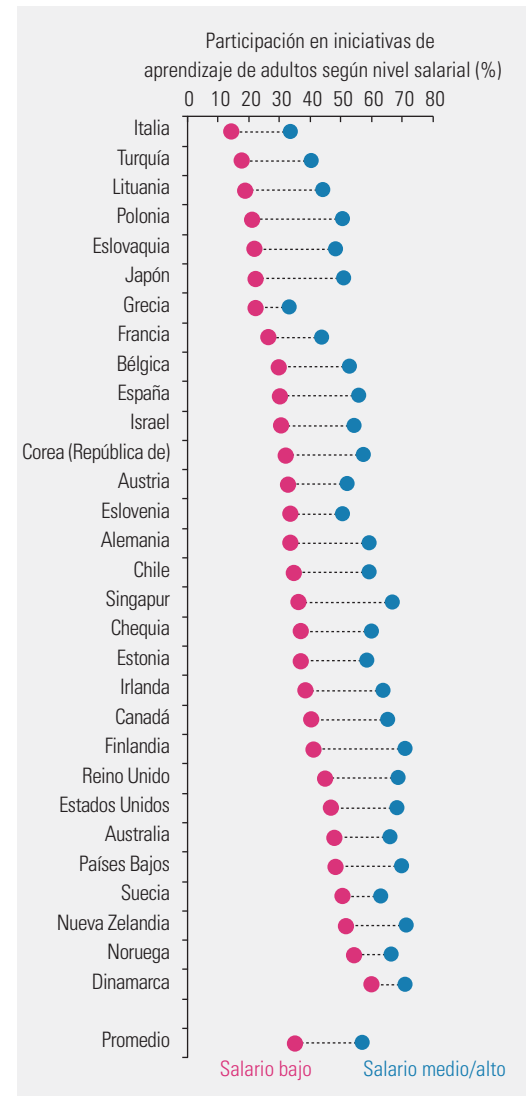
La remuneración del trabajo colaborativo en línea suele ser inferior al salario mínimo

la inteligencia artificial han firmado una carta abierta en la que manifiestan que se opondrán a las armas de fuego autónomas, que buscan blancos y disparan contra ellos sin intervención humana.⁸⁹ Muchas empresas —desde empresas Big Tech hasta nuevas empresas— están formulando principios éticos corporativos que son supervisados por responsables de ética o juntas de revisión. Sin embargo, no está claro el grado de responsabilidad que asumirán en relación con dichos principios, lo que apunta a la necesidad de introducir algún tipo de regulación.⁹⁰ Los propios gobiernos también utilizan cada vez más la inteligencia artificial, y algunos de ellos están desarrollando principios éticos en relación con los datos (recuadro 6.4). Cuando los sistemas de inteligencia artificial aportan información que se utiliza para tomar decisiones que afectan a seres humanos (como los diagnósticos médicos o la provisión a un juez de una evaluación de una posible reincidencia), resulta especialmente importante evitar sesgos y errores entre los diferentes contextos y comunidades. Dada la aplicación y el alcance mundiales de muchas de las innovaciones que se están introduciendo en el terreno de la inteligencia artificial, puede que sean necesarias actuaciones colectivas en algún momento sobre determinados aspectos regulatorios.

Un conjunto más amplio de transformaciones que afectan al mundo del trabajo, inducidas en parte por la inteligencia artificial, está relacionado con las plataformas de trabajo digitales a las que se ha hecho alusión con anterioridad. Dichas aplicaciones permiten externalizar trabajo a personas geográficamente dispersas, generando así trabajo colaborativo en línea. Pese a que proporcionan nuevas fuentes de ingresos a muchos trabajadores en diferentes partes del mundo, el trabajo suele estar mal remunerado y no existen mecanismos oficiales que permitan combatir un trato injusto. La remuneración del trabajo colaborativo en línea suele ser inferior al salario mínimo.⁹¹ Es cierto que se están desarrollando nuevas políticas en este ámbito, en el que los reguladores subnacionales están intensificando sus esfuerzos.⁹² Sin embargo, la naturaleza dispersa de un trabajo que se lleva a cabo en varias jurisdicciones internacionales dificulta la supervisión del cumplimiento de la legislación laboral aplicable. Este es el motivo por el que la Organización Internacional del

GRÁFICO 6.8

Los trabajadores que ocupan puestos de trabajo con salarios intermedios y altos tienen una probabilidad mayor de participar en iniciativas de aprendizaje de adultos



Fuente: OCDE (2019c).

Trabajo sugiere desarrollar un sistema de gobernanza internacional para las plataformas de trabajo digitales, que establezca los derechos y protecciones mínimos y exija a las plataformas (y a sus clientes) que los respeten.⁹³

Protección social

Un desafío conexo es la provisión de protección social para ayudar a hacer frente tanto a los efectos adversos que ejerce el cambio tecnológico

sobre determinados grupos de ingreso como a la resistencia a esos cambios.⁹⁴ Durante los ajustes, los trabajadores vulnerables se enfrentan a menudo a períodos de desempleo o ven mermados sus ingresos. Pero si la tecnología cambia con rapidez, podría ser más complicado encontrar empleos decentes en el marco de un nuevo paradigma tecnoeconómico⁹⁵ que tras una recesión económica “normal”. Los programas de seguridad social pueden proporcionar a los trabajadores afectados un sustento durante los períodos de transición, aunque la propia naturaleza de esa transición también es importante: los sectores y lugares en los que el efecto desplazamiento es más fuerte pueden requerir programas de protección social selectivos.⁹⁶

Las políticas activas del mercado laboral — incluidos los subsidios salariales, los servicios de colocación y los programas especiales de mercado de trabajo — pueden facilitar la adaptación a un nuevo paradigma tecnoeconómico. Lo ideal sería establecer un nivel mínimo de protección social que ofreciera una protección básica a todas las personas en situación de necesidad, complementado a través de regímenes de seguridad social de carácter contributivo que proporcionen un nivel de protección más elevado.⁹⁷ El diseño de dichos sistemas brinda a los responsables de la formulación de políticas opciones que abarcan desde la garantía de cobertura para los sectores sociales más desfavorecidos sin que ello vaya en detrimento de las personas en mejor situación⁹⁸ hasta la compensación de la generosidad de las transferencias y las pérdidas de eficiencia⁹⁹ y, en última instancia, la evaluación del costo fiscal frente a otros usos alternativos.¹⁰⁰ Las políticas altamente selectivas podrían incluir medidas dirigidas a facilitar la movilidad geográfica, así como ayudas para sufragar los costos de la vivienda y el traslado,¹⁰¹ sobre todo si la tecnología crea puestos de trabajo en una región pero contribuye a eliminarlos en otras.

En último término, la protección social representará solamente una parte de la respuesta, ya que aquellos trabajadores cuyos puestos admitan una automatización parcial o total necesitarán adaptarse a ocupaciones completamente nuevas o profundamente transformadas. Dado que la automatización afecta a algunas tareas y crea otras, la naturaleza y el contenido de los puestos de trabajo cambian constantemente.

Esto obliga a los trabajadores a seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida. La inteligencia artificial y la automatización tienden a aumentar el valor y la demanda de trabajadores con alta cualificación. Existen pruebas de que estos son precisamente los trabajadores que aprovechan las oportunidades de aprendizaje permanente; en cambio, los trabajadores con baja cualificación y bajos salarios aprovechan esas oportunidades en mucha menor medida (gráfico 6.8). Por lo tanto, existe el riesgo de que surjan patrones de divergencia en el lugar de trabajo y en el aprendizaje permanente, similares a los identificados en el caso de las capacidades aumentadas. El aprendizaje permanente corre el riesgo de abrir una brecha, al permitir que las personas más cualificadas se distancien aún más.¹⁰²

Tributación y regulación de los datos

Más allá del impacto de la inteligencia artificial en los mercados de trabajo, existen dos desafíos y riesgos sistémicos que merecen una atención particular: la tributación y la regulación de los datos. Hay quien defiende que, a medida que aumenta el potencial de que las máquinas sustituyan tareas realizadas por los seres humanos, surge un argumento relacionado con la eficiencia para gravar los robots¹⁰³ y canalizar la tecnología hacia el restablecimiento de puestos de trabajo, en lugar de su sustitución.¹⁰⁴ Además, las actividades económicas que utilizan intensamente las tecnologías digitales, en las que el valor de las empresas no está vinculado tanto a su presencia física en un país como al número de integrantes de las redes en todo el mundo, están poniendo en cuestión las hipótesis en las que se han apoyado históricamente los principios de la tributación. Algunas acciones e ideas propuestas sirven al interés de determinadas jurisdicciones fiscales¹⁰⁵ pero dado que las actividades digitales son de carácter mundial y muchas empresas operan a través de las fronteras, existe una clara necesidad de alcanzar un consenso internacional sobre cómo gravar las actividades digitales. En la actualidad se están realizando esfuerzos para tratar de lograr un acuerdo internacional en este campo.¹⁰⁶

Los datos ocupan un lugar central en la economía digital. Ya se trate de anuncios selectivos, de gestionar cadenas de suministro o de decidir

la ubicación de los conductores que esperan para realizar un trayecto, los ingresos de un número cada vez mayor de empresas dependen de la recopilación y análisis de ingentes cantidades de datos. El flujo y utilización sin restricciones de esos datos son importantes para las empresas y los gobiernos. Sin embargo, también es necesario proteger los datos personales, los protegidos por la propiedad intelectual y los relacionados con la seguridad nacional. Por el momento, la propiedad y el uso de los datos se rigen principalmente por normas y reglas predeterminadas. Sin embargo, muchas jurisdicciones de diferentes niveles están desarrollando políticas en materia de datos dirigidas a garantizar que los avances en la innovación protejan también a los usuarios.¹⁰⁷ Los gobiernos europeos, a través del Reglamento General de Protección de Datos de la Unión Europea, han promulgado normas relativas a la privacidad de los datos.¹⁰⁸ Más allá de este Reglamento, existen propuestas para que se pague a los usuarios por sus datos, con el fin de repartir la riqueza generada por la inteligencia artificial. Las empresas podrían generar datos de mejor calidad si pagaran por ellos. Se podría llegar a considerar que los trabajadores que proporcionan datos realizan un trabajo útil, con el mismo tipo de dignidad que el empleo remunerado.¹⁰⁹

El despliegue tecnológico como motor de convergencia del desarrollo humano

Para que la educación impulse la convergencia, es necesario preparar a los jóvenes de hoy para el mundo del trabajo del mañana. La tecnología puede contribuir a ello, permitiendo, por ejemplo, personalizar el contenido pedagógico con el fin de “enseñar al nivel adecuado”. Esto reviste una importancia especial, puesto que la rápida expansión del acceso a la educación primaria y secundaria en los países en desarrollo se ha traducido en la matriculación de millones de estudiantes de primera generación. Si se quedan atrás y no reciben apoyo educativo en casa, puede que aprendan muy poco en la escuela.¹¹⁰ Un ejemplo del modo en que puede ayudar la tecnología en los cursos escolares intermedios es un programa educativo basado en la tecnología denominado Mindspark, utilizado en zonas urbanas de la India. El programa determina el nivel de aprendizaje inicial de cada alumno y

personaliza de forma dinámica el material para adaptarlo a su nivel y ritmo de avance. En tan solo cuatro meses y medio, las personas que accedieron al programa obtuvieron puntuaciones más elevadas en matemáticas y lengua hindi.¹¹¹ En colaboración con este programa, el Gobierno de la India ofrece una plataforma de aprendizaje individual llamada Diksha. Al apuntar con un teléfono móvil a un código QR se abre todo un mundo de contenido interactivo: planes pedagógicos para docentes y guías para estudiantes y progenitores.¹¹²

Las soluciones en el campo de la salud digital también pueden favorecer la convergencia. Pese a que todavía se encuentran en una fase muy inicial, ya están demostrando su potencial de expansión de la cobertura de los servicios. Entre los servicios que ofrecen figura la digitalización de las cadenas de suministro y de los datos de los pacientes, con plataformas digitales integradas para la obtención de información, reservas, pagos y servicios complementarios. Se trata de prestaciones muy importantes en zonas remotas y con escaso acceso a proveedores de servicios sanitarios. La inteligencia artificial ya se está asentando, por ejemplo, en el terreno del reconocimiento de patrones en imágenes médicas y lesiones de la piel por medios informáticos.¹¹³ El aprendizaje automático también puede resultar de utilidad en el ámbito de la nutrición personalizada.¹¹⁴ La disponibilidad de datos objetivos en tiempo real sobre el estado de ánimo —a partir del manejo de las teclas en los teléfonos móviles, por ejemplo—, la inteligencia artificial puede ayudar a realizar diagnósticos de salud mental. Los proveedores de cuidados a personas mayores están comenzando a delegar ciertos ámbitos asistenciales en la inteligencia artificial, desde el diagnóstico precoz de enfermedades hasta el seguimiento de la salud en el hogar o la detección de caídas.¹¹⁵ La inteligencia artificial también se ha utilizado para explorar datos genéticos; esto ha permitido, por ejemplo, descubrir que el déficit de selenio podría estar asociado con los partos prematuros en África.¹¹⁶

Las aplicaciones de la inteligencia artificial se extienden desde la educación y la salud a otros servicios públicos, propiciando no solo una eficiencia y una transparencia mayores, sino también una participación más amplia en diversos aspectos de la vida pública. Por ejemplo, la

La tecnología puede contribuir a ello, permitiendo, por ejemplo, personalizar el contenido pedagógico con el fin de “enseñar al nivel adecuado”

diversidad lingüística, que es una realidad en la mayoría de los países, puede provocar que grupos enteros no puedan acceder a los servicios de administración electrónica. En Sudáfrica, que tiene 11 lenguas oficiales, el Centro de Investigación sobre la Inteligencia Artificial trabaja en métodos de traducción automática para ampliar el acceso a los servicios públicos.¹¹⁷ En Uganda, el Grupo de Investigación sobre la Inteligencia Artificial de la Universidad Makerere está desarrollando conjuntos de datos fuente para algunas de las varias decenas de lenguas que se hablan en el país.¹¹⁸

Estas inversiones tienen una rentabilidad potencial enorme en la prestación de servicios durante y después de los desastres. El proyecto de uso de la inteligencia artificial en la respuesta a los desastres Artificial Intelligence for Disaster Response es un proyecto de código abierto que aplica la inteligencia artificial para extraer, clasificar y etiquetar entradas de Twitter durante las crisis humanitarias. De ese modo, los tuits en bruto se convierten en una fuente de información organizada que puede mejorar los plazos de respuesta. Poco después del grave terremoto que sacudió Ecuador en 2016, Zooniverse, una plataforma en la Web para la investigación basada en información recabada de forma colectiva, puso en marcha un sitio web que combinaba aportes de voluntarios con un sistema de inteligencia artificial con el objetivo de revisar 1.300 imágenes obtenidas por satélite. Dos horas después del lanzamiento del sitio web, se obtuvo un mapa de calor de los daños.¹¹⁹

En el campo de la protección social, la tecnología está ayudando a orientar correctamente pagos y otras prestaciones, garantizar entregas a tiempo y reducir las oportunidades para el fraude. Las plataformas públicas que facilitan la interoperabilidad y el intercambio de datos pueden reducir la carga administrativa y los plazos de prestación de servicios a los grupos pobres, vulnerables y marginados, promoviendo así la inclusión económica y social.¹²⁰

La tecnología también puede mejorar la disponibilidad de datos e información para los responsables de la formulación de políticas y las empresas, además de aportar información a los debates públicos. Por ejemplo, a medida que proliferan las imágenes digitales en los diferentes campos y mejoren las técnicas de visión por

máquina, los sistemas automatizados podrán servir para medir variables demográficas con una resolución espacial muy detallada y prácticamente en tiempo real.¹²¹ Esto mismo también es aplicable a la medición de la pobreza y otros indicadores económicos y sociales, a menudo mediante una combinación de datos obtenidos a través de los teléfonos móviles e imágenes por satélite, y utilizando las múltiples perspectivas que ofrecen los diversos conjuntos de datos. De ese modo se podrá captar información más precisa sobre los niveles de vida.¹²² En Senegal, por ejemplo, el Índice de Pobreza Multidimensional puede predecirse con gran exactitud para 552 municipios empleando registros de datos de las llamadas e información ambiental (relacionada con la seguridad alimentaria, la actividad económica y la accesibilidad de los servicios). Este enfoque puede servir para generar mapas de pobreza con mayor frecuencia, y es probable que su capacidad de diagnóstico ayude a los responsables de la formulación de políticas a diseñar intervenciones más adecuadas para erradicar la pobreza.¹²³

Del mismo modo que la inteligencia artificial puede definir itinerarios de aprendizaje individualizados para los estudiantes, el potencial de la inteligencia artificial de recopilar datos detallados y frecuentes se puede aprovechar para obtener información muy específica a nivel local.¹²⁴ Por ejemplo, utilizando un algoritmo de inteligencia artificial para analizar datos meteorológicos y de cultivo local de arroz en Colombia,¹²⁵ se pudieron formular recomendaciones específicas para diferentes ciudades. De esa manera, 170 agricultores de Córdoba evitaron sufrir pérdidas económicas por valor de 3,6 millones de dólares y pudieron mejorar su producción de arroz. Entre otras aplicaciones cabe citar el uso de la inteligencia artificial más avanzada para resolver problemas urbanos relacionados con el tráfico,¹²⁶ la seguridad y la sostenibilidad. Tales aplicaciones abarcan desde la gestión del tráfico mediante la inteligencia artificial hasta sistemas de inteligencia artificial que localizan tuberías que corren el riesgo de romperse.¹²⁷ Las redes mundiales de telecomunicaciones y los servicios en la nube pueden posibilitar la transferencia y adaptación de la información obtenida mediante la inteligencia artificial a diferentes contextos.¹²⁸ El intercambio de los resultados de la inteligencia

RECUADRO 6.5

Derechos de propiedad intelectual, innovación y difusión de la tecnología

En principio, los derechos de propiedad intelectual pueden ser un potente motor para incentivar la innovación y la creatividad, pese a que imponen restricciones temporales al libre acceso a nuevos conocimientos. Sin embargo, en algunos casos han generado marañas de patentes, secuestradores de patentes y renovaciones de patentes a perpetuidad¹, obstaculizando no solo la difusión sino también la propia innovación. Las marañas de patentes implican prolongadas y costosas negociaciones para obtener múltiples permisos. El secuestro de patentes —cuando los innovadores son objeto de acciones legales por otros agentes titulares de propiedad intelectual con el simple objetivo de beneficiarse de licencias sobre patentes en lugar de llevar a cabo la producción por sí mismos— conlleva costos muy elevados.² Por último, la renovación de patentes a perpetuidad limita la competencia pues las empresas amplían la protección que les ofrecen sus patentes inventando nuevas patentes estrechamente relacionadas con las anteriores que les permiten disfrutar de una posición monopolística durante un período superior al que tendrían derecho de otro modo.

En conjunto, aunque unos sistemas de patentes débiles pueden traducirse solo en un ligero aumento de la innovación, los sistemas fuertes pueden frenarla.³ En los últimos decenios, la mayor concentración de la propiedad de patentes, reproduciendo la tendencia general de concentración del mercado, ha contribuido

a reducir la difusión de conocimientos y el dinamismo empresarial.⁴

El Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio de la Organización Mundial del Comercio alienta a los países en desarrollo a elevar el nivel y el rigor de sus disposiciones en materia de propiedad intelectual, con objeto de mejorar la transferencia internacional de tecnologías y estimular a las empresas nacionales innovadoras.⁵ La protección de la propiedad intelectual otorgará a estos países el derecho a disfrutar de los beneficios asociados al progreso de la investigación y el desarrollo. Sin embargo, los estudios de caso nacionales aportaron pruebas mixtas sobre la importancia de los derechos de propiedad intelectual para los flujos de inversión extranjera, el desarrollo de tecnologías nacionales o la transferencia tecnológica.⁶

La cesión de patentes a una empresa pantalla ubicada en un país con bajos impuestos, el pago de regalías sobre sus propias patentes a las empresas pantalla y la inmovilización de los ingresos en países extranjeros ilustran cómo se pueden utilizar los derechos de propiedad intelectual para eludir el pago de impuestos.⁷ Estos mecanismos generan una mayor concentración de ingresos, riqueza y poder de mercado. En este ámbito, como en otros, podría ser necesario revisar desde la óptica del siglo XXI las instituciones económicas y las leyes creadas en el siglo XX para gestionar la industrialización en las economías desarrolladas.

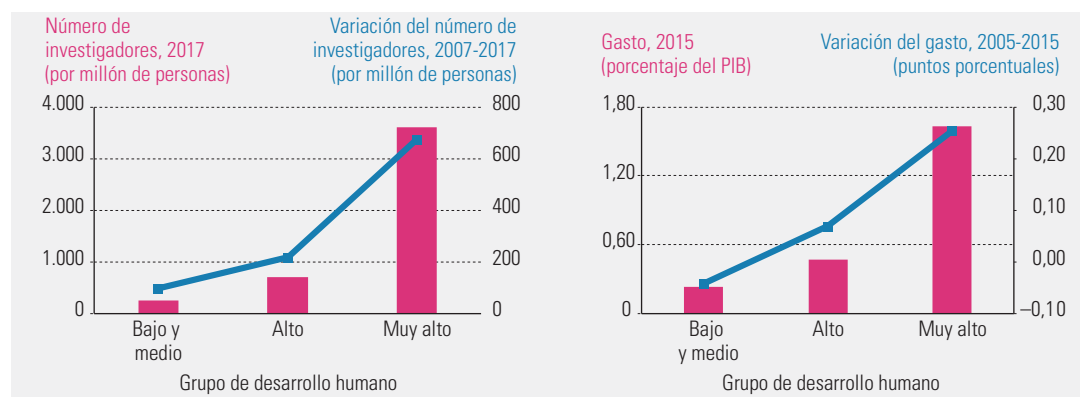
La dirección del cambio tecnológico puede constituir una preocupación explícita para los responsables de la formulación de políticas

Notas

1. Baker, Jayadev y Stiglitz (2017). 2. Bessen y Meurer (2014). 3. Boldrin y Levine (2013). 4. Akcigit y Ates (2019). 5. Baker, Jayadev y Stiglitz (2017). 6. Maskus (2004). 7. Dharmapala, Foley y Forbes (2011); Lazonic y Mazzucato (2013).

GRÁFICO 6.9

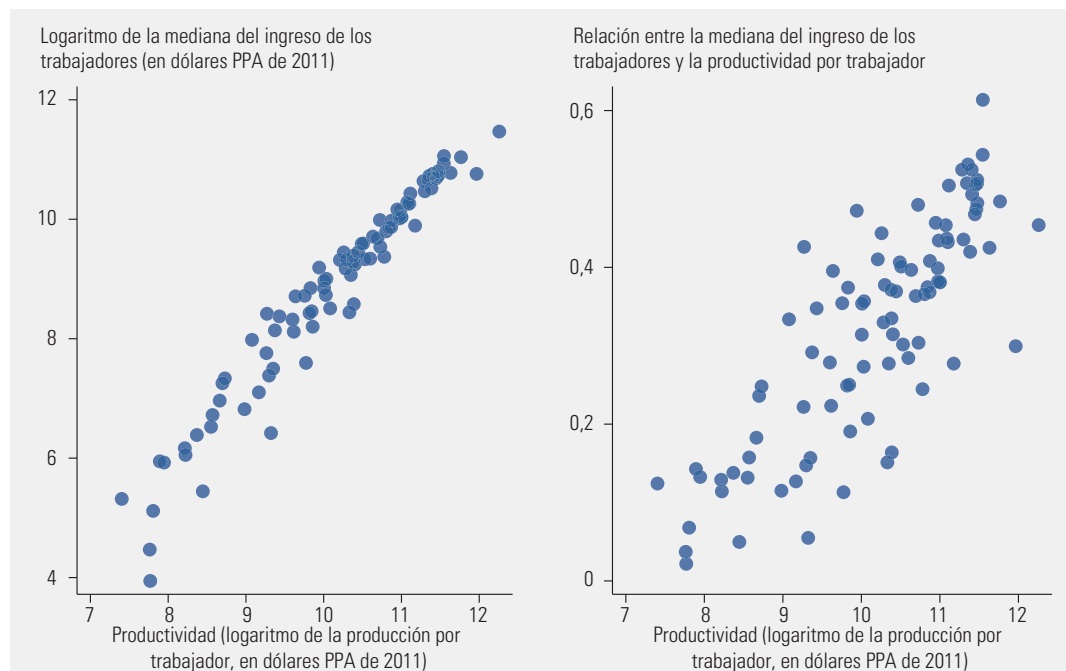
Existen enormes asimetrías en la esfera de la investigación y el desarrollo entre los diversos grupos de desarrollo humano



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en los World Development Indicators del Banco Mundial.

GRÁFICO 6.10

Los ingresos y la productividad están estrechamente correlacionados. Cuanto mayor es la productividad, mayor es la proporción de esa productividad que recibe como compensación el trabajador situado en la mediana de la distribución



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Organización Internacional del Trabajo referentes a 94 países.

La difusión de la tecnología no solo es importante para los ingresos, sino también para hacer frente a otros desafíos, incluidos los relacionados con el cambio climático

artificial entre máquinas permite realizar transferencias de aprendizaje,¹²⁹ a través de las cuales el conocimiento se transmite y adapta a nuevos contextos, aportando así recursos adicionales en esferas que anteriormente se encontraban insuficientemente atendidas.¹³⁰

* * *

La dirección del cambio tecnológico puede constituir una preocupación explícita para los responsables de la formulación de políticas.¹³¹ Recuérdese que el sector público ha apoyado investigaciones fundamentales para la tecnología que posteriormente ha comercializado el sector privado.¹³² La innovación tecnológica será crucial para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.¹³³ Para que la tecnología sirva para este propósito será necesario que todos los países participen en el diseño de las instituciones y políticas nacionales e internacionales que determinarán el impacto del cambio tecnológico en la sostenibilidad y la inclusión. Dicho diseño, por supuesto, deberá tener en cuenta las características de cada país.¹³⁴ En

este contexto, los derechos internacionales de propiedad intelectual revisten una gran importancia. Un régimen de propiedad intelectual excesivamente restrictivo puede dificultar la difusión tecnológica (recuadro 6.5).

Para que la creación, difusión y adopción de tecnología en pro del desarrollo tenga éxito, debe tener lugar dentro de una red en la que intervengan múltiples agentes, incluidos el sector privado, el sector público y las instituciones académicas; es lo que se ha denominado a menudo como “sistema de innovación nacional”.¹³⁵ Las políticas públicas destinadas a influir en la dirección de la tecnología están integradas en dichos sistemas. Existen enormes asimetrías entre los diferentes países en cuanto a la magnitud y la organización de las iniciativas de innovación. La investigación y el desarrollo continúan siendo más intensas en los países desarrollados (gráfico 6.9); en promedio, además, la brecha que los separa del resto de los países se está ampliando. Sin embargo, al mismo tiempo hay nuevas regiones que se están convirtiendo en verdaderas potencias científicas y tecnológicas, por ejemplo Asia Oriental.

Un factor importante respecto de la capacidad de un país para invertir en la ciencia y la tecnología es que la difusión de la innovación continúe siendo un motor potente que impulse el crecimiento de la productividad. La mejora de la productividad y la empleabilidad de cada trabajador —llegando a quienes realizan actualmente tipos de trabajos informales o precarios y están excluidos de los sistemas productivos modernos— tenderá a reducir la desigualdad de los ingresos e incrementarlos.¹³⁶

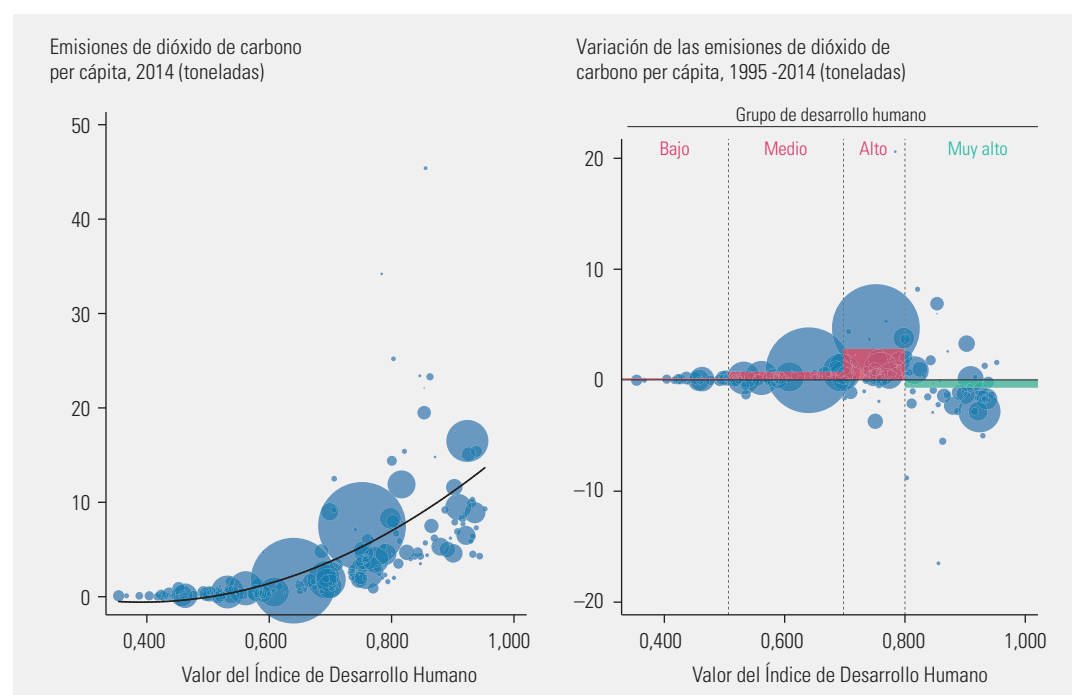
Para que este mecanismo funcione, los trabajadores deben ser capaces de utilizar la tecnología y beneficiarse de ese aumento de la productividad. Entre 2007 y 2017, la mediana de los ingresos creció en muchos países menos que la productividad por trabajador, a pesar de que los ingresos y la productividad están fuertemente correlacionados (gráfico 6.10, panel izquierdo). Además, cuanto mayor es la productividad, mayor es la proporción de esa productividad que recibe como compensación el trabajador situado en la mediana de la distribución (véase el panel derecho del gráfico 6.10). La desvinculación de la mediana de los

ingresos laborales de la productividad implica que no basta con aumentar la segunda para que los salarios crezcan, como se ha expuesto anteriormente.¹³⁷ Sin embargo, el aumento de la productividad puede presionar en favor de un incremento de la retribución de los trabajadores y de una distribución más equilibrada entre los trabajadores y los propietarios del capital; y buena parte de esta presión hacia una mayor productividad depende de la difusión de la tecnología.

Dicha difusión no solo es importante para los ingresos, sino también para hacer frente a otros desafíos, incluidos los relacionados con el cambio climático (capítulo 5). La desigualdad tecnológica entre los países desarrollados y en desarrollo reduce el potencial de estos últimos para abandonar los modelos de producción y consumo tradicionales.¹³⁸ Se está produciendo una desvinculación significativa de las emisiones y el desarrollo económico; a lo largo de la última década, varios países —predominantemente los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos con un nivel de desarrollo humano muy alto— han

GRÁFICO 6.11

Una desvinculación significativa de las emisiones y el desarrollo económico ha permitido que algunos países reduzcan sus emisiones de dióxido de carbono, lo que refleja modelos de producción más eficientes



Nota: cada burbuja representa un país; el tamaño de las burbujas es proporcional a la población de los países respectivos.
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, datos basados en los World Development Indicators del Banco Mundial.

venido reduciendo sus emisiones de dióxido de carbono per cápita, lo que refleja modelos de producción más eficientes (gráfico 6.11)¹³⁹. La difusión de la tecnología será clave para que este proceso de desvinculación llegue a países con cualquier nivel de desarrollo.

En este capítulo se ha examinado la distribución de las capacidades aumentadas en el ámbito de la tecnología. Existe potencial para aprovechar esta para propiciar la convergencia del desarrollo humano. Al mismo tiempo, estas tecnologías podrían terminar provocando una mayor divergencia. En el capítulo 7 se aborda la adopción de decisiones y la formulación de políticas correctas en este y otros campos.



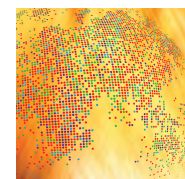
Capítulo 7

Políticas para
reducir las
desigualdades del
desarrollo humano
en el siglo XXI:
¡podemos elegir!



7.

Políticas para reducir las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI: ¡podemos elegir!



Un análisis desde una mirada más allá del ingreso y de los promedios pone de relieve tres tendencias de las desigualdades del desarrollo humano. Estas tendencias definen el contexto para la formulación de políticas más allá del presente, en un mundo afectado por las crecientes repercusiones del cambio climático y los avances revolucionarios de la tecnología:

- Las desigualdades de las capacidades básicas están disminuyendo (algunas con bastante rapidez) aunque continúan siendo elevadas y muchas personas siguen quedándose atrás. Además, el ritmo de convergencia no es lo suficientemente rápido como para erradicar las privaciones extremas, como exigen los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).
- Las desigualdades del desarrollo humano están aumentando en áreas que probablemente serán cruciales para la población en las próximas décadas. La desigualdad de las capacidades aumentadas —que están adquiriendo una relevancia esencial en el momento en que estamos a punto de entrar en la década de 2020— está creciendo, tanto entre los países como dentro de ellos.
- Las desigualdades en la distribución de las oportunidades entre hombres y mujeres se han reducido, pero puede resultar complicado seguir avanzando en este campo a medida que el problema de la igualdad de género que existe en las capacidades básicas se vaya contagiando a las aumentadas. Existen incluso pruebas de que se está produciendo un retroceso en algunos países.

El panorama expuesto es esperanzador y preocupante a un tiempo.

Esperanzador porque el progreso en la reducción de las brechas que afectan a las capacidades básicas pone de manifiesto que, con las políticas adecuadas, se consiguen resultados. Las políticas han sido insuficientes para cerrar por completo las brechas en las capacidades básicas; no obstante, quizá sea posible encarar la situación y eliminar las privaciones extremas, cumpliendo así la promesa recogida en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, las aspiraciones cambian, de modo que no basta con estudiar únicamente cómo lograr la convergencia en las capacidades básicas: cada vez es más importante corregir la divergencia en las capacidades aumentadas. Podemos evitar que se consoliden dichas divergencias, pero para ello es preciso centrar la atención rápidamente en esta tarea.

El panorama también es preocupante, porque el efecto combinado de las desigualdades emergentes, el cambio tecnológico y la crisis climática podría complicar la adopción de medidas más adelante. A partir del enfoque de

ciclo de vida en el que se apoya buena parte del análisis expuesto en este informe, sabemos que las capacidades se acumulan a lo largo del tiempo, pero con las desventajas puede suceder lo mismo (capítulos 1 y 2). Durante la década de 2020 nacerán niños que se espera vivan hasta el siglo XXII, de modo que brechas que podrían parecer reducidas en los próximos años se podrían ampliar a lo largo de las décadas, combinándose con las desigualdades (ya considerables) en los ingresos y el poder político.

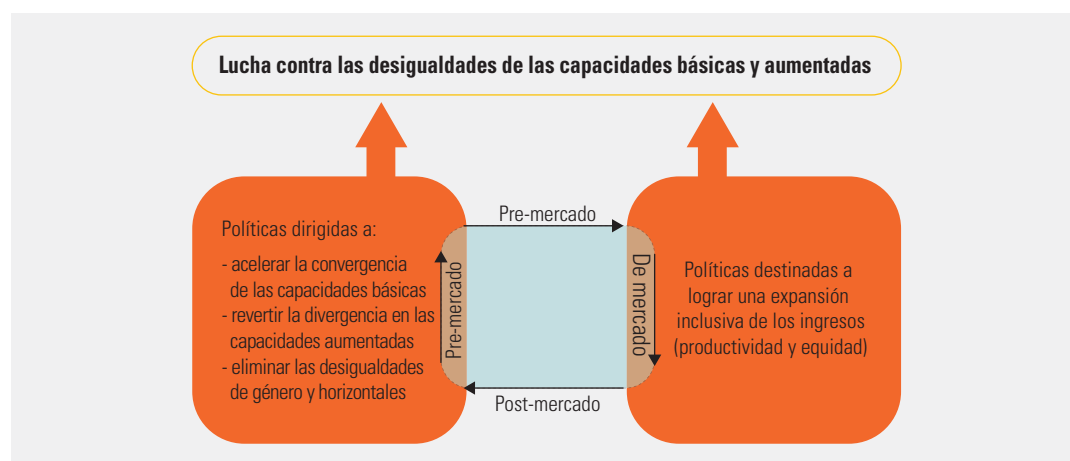
Por lo tanto, debemos actuar. ¿Pero cómo?

En este capítulo se propone un marco normativo que vincula la expansión y la distribución de las capacidades y los ingresos. Con el objetivo general de corregir las desigualdades en las capacidades básicas y aumentadas, el marco incluye dos bloques (gráfico 7.1). El primero (reflejado en la parte izquierda del gráfico 7.1) abarca un conjunto de políticas dirigidas a fomentar la convergencia y la expansión de las capacidades, adoptando una mirada más allá del ingreso.¹ Los objetivos de dichas políticas son acelerar la convergencia de las capacidades básicas y, al mismo tiempo, revertir

El marco es multidimensional, subrayando la importancia intrínseca de las libertades humanas indivisibles: el resultado que se pretende lograr es la eliminación de las desigualdades en las capacidades básicas y aumentadas

GRÁFICO 7.1

Un marco para el diseño de políticas dirigidas a corregir las desigualdades del desarrollo humano



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

la divergencia de las capacidades aumentadas y eliminar las desigualdades de género y otras de naturaleza horizontal. El momento en que se apliquen muchas de estas políticas a lo largo del ciclo de vida reviste una gran importancia, pues de ello dependerá el impacto que tengan durante la vida de las personas. Cuanto más temprana sea la fase del ciclo vital en la que actúen determinadas políticas, menos intervenciones será necesario llevar a cabo a través de otras políticas en etapas posteriores (que pueden resultar más costosas y menos eficaces).

El segundo bloque (reflejado en la parte derecha del gráfico 7.1) contempla políticas destinadas a la expansión inclusiva del ingreso. La finalidad de estas políticas es mejorar simultáneamente la equidad y la eficiencia en los mercados, incrementando la productividad para obtener ingresos mayores y mejor distribuidos con el fin de corregir la desigualdad de ingreso. El marco se basa en un enfoque integrado, puesto que ambos bloques de políticas son interdependientes. Las políticas dirigidas a potenciar las capacidades más allá del ingreso requieren a menudo recursos para financiar programas gubernamentales, que se sufragan mediante impuestos. A su vez, los recursos totales disponibles están relacionados con la productividad, que está asociada, en parte, con las capacidades de las personas. Estos dos bloques de políticas, por tanto, pueden actuar al unísono como círculo virtuoso.

El marco es multidimensional, subrayando la importancia intrínseca de las libertades humanas indivisibles: el resultado que se pretende lograr es la eliminación de las desigualdades en las capacidades básicas y aumentadas. Desde este punto de vista, por tanto, no basta con reducir las desigualdades en algunas capacidades a expensas de un drástico deterioro de otras. Tampoco son suficientes los planteamientos que reducen los niveles de vida —poniendo en riesgo el crecimiento sostenible a través de políticas distributivas diseñadas de forma inadecuada— o que simplemente persigan la creación de riqueza, mientras vulneran los derechos humanos y la sostenibilidad de nuestro planeta.

El carácter multidimensional de este marco permite asimismo integrar mejor el análisis instrumental de los mecanismos de ingresos y otros que subyacen a la formación y posterior equiparación de las capacidades. El ciclo de políticas puede describirse como un proceso compuesto por políticas pre-mercado (incluidas, fundamentalmente, en el bloque de la parte izquierda del gráfico 7.1 relativo a las capacidades que no tienen que ver con los ingresos, y que penetran en el bloque derecho), políticas de mercado (predominantemente en el bloque derecho, referente a la expansión inclusiva de los ingresos) y políticas post-mercado (que conectan el bloque de la parte derecha con el de la parte izquierda). Los salarios, los beneficios y las tasas de participación en el mercado de trabajo suelen determinarse dentro de los

mercados. Estos, a su vez, están condicionados por las regulaciones, las instituciones y las políticas (de mercado) existentes. Sin embargo, estos resultados también dependen de políticas que afectan a las personas antes de participar activamente en la economía (pre-mercado). Las políticas pre-mercado pueden reducir las disparidades de las capacidades, ayudando a todas las personas a acceder al mercado laboral con una mejor preparación. Sin embargo, es importante hacer hincapié en que esta dista mucho de ser la única razón de la importancia de las capacidades y en que mediante la mejora de estas, las contribuciones a la expansión de los ingresos trascienden la participación en el mercado de trabajo (por ejemplo, pueden mejorar la participación política). Las políticas de mercado afectan a la distribución de los ingresos y las oportunidades cuando las personas trabajan y pueden servir para lograr resultados más o menos inclusivos. Las políticas post-mercado inciden en las desigualdades una vez que el mercado y las políticas que se adoptan en él han determinado la distribución de ingresos y oportunidades. Estos tres tipos de políticas interactúan entre sí. La prestación de servicios públicos pre-mercado puede depender en parte de la eficacia de las políticas post-mercado que se adopten para sufragar dichos servicios (como impuestos a la renta y el consumo con los que financiar la salud y la educación). Los impuestos, a su vez, dependen de la disposición de la sociedad a redistribuir los ingresos entre quienes más tienen y quienes menos tienen.²

Un corolario de ello es que estas políticas tendrán una eficacia limitada si se considera cada una de ellas de manera aislada. Piénsese, por ejemplo, en las recomendaciones referentes a la redistribución del ingreso que tienden a dominar el debate sobre políticas. Tony Atkinson simuló el efecto de un ambicioso paquete de medidas redistributivas sobre la desigualdad de los ingresos en el Reino Unido; mostró que solamente reduciría a la mitad la diferencia con Suecia en el coeficiente de Gini en términos de ingreso disponible y que sería insuficiente para invertir el incremento de esta variable entre finales de la década de 1970 y 2013.³ No debe interpretarse que esto indica que la redistribución no importa —el capítulo argumenta lo contrario—, pero para lograr un cambio

decisivo se necesitará un enfoque más amplio y sistémico con respecto a las políticas.

Sobre la base de este marco, el capítulo se ha estructurado en dos secciones. Cada una de ellas corresponde a grandes rasgos a las políticas asociadas a los dos bloques expuestos. El objetivo del capítulo es ilustrar con ejemplos concretos de políticas cómo se puede utilizar el marco propuesto para corregir las desigualdades del desarrollo humano; no pretende ofrecer un análisis pormenorizado de todas las políticas pertinentes. Dada la elevada heterogeneidad que existe entre los diferentes países y la incertidumbre asociada a los itinerarios futuros (no solo debido al cambio climático y la tecnología, sino también a otros factores que no se examinan en este Informe⁴), cada país deberá determinar el conjunto de políticas más adecuado según sus circunstancias específicas.

En la primera sección se analiza cómo ampliar las capacidades más allá del ingreso, abordando tanto las desigualdades verticales como horizontales del desarrollo humano. Se estudia tanto la estructura como el diseño de los sistemas educativos y sanitarios, así como las políticas relacionadas con los desafíos emergentes que plantea el cambio tecnológico y climático. Entre las desigualdades horizontales, se pone el foco en la igualdad de género, respondiendo a los retos descritos en el capítulo 4.

En la segunda sección se aborda una serie de políticas que, en conjunto, pueden incrementar la productividad para conseguir una amplia distribución de la renta y eliminar la desigualdad de los ingresos. Tales políticas influyen en el funcionamiento de los mercados de bienes y servicios, pero también en los del capital y el trabajo. En esta sección se expone asimismo el efecto de las políticas redistributivas a escala nacional. Dado que la globalización puede restringir o facilitar las políticas nacionales, la segunda sección examina también el modo en que la acción colectiva internacional —o la ausencia de ella— puede influir en las desigualdades en el siglo XXI.

Las políticas universales que se sustentan exclusivamente en una cobertura amplia —sin dotarlas de recursos adecuados o diseñarlas de forma que se garantice la calidad y la equidad— no son auténticamente universales

Hacia la convergencia de las capacidades más allá del ingreso: de la universalidad básica a la aumentada

Las políticas de alcance universal persiguen dar cumplimiento a la promesa de “no dejar a nadie atrás” recogida en la Agenda 2030 y en la Declaración Universal de Derechos Humanos.⁵ El progreso hacia los logros universales ha sido notable: el 91 % de los niños asisten a la educación primaria,⁶ más de 8 de cada 10 partos son atendidos por un profesional cualificado⁷ y más del 90 % de las personas tienen acceso a una fuente de agua mejorada.⁸ Estos promedios pueden ocultar la prevalencia de las privaciones (capítulo 1), pero reflejan sin duda avances considerables.⁹ Estos no se han producido por casualidad: han sido el resultado de decisiones sobre políticas. Esta sección versa sobre el replanteamiento de las ambiciones y acciones para el siglo XXI y para las nuevas generaciones que vivirán para ver el siglo XXII. Comienza defendiendo que la convergencia de las capacidades más allá del ingreso debería basarse en estos logros y aumentarlos. Dicho aumento exigiría tanto apoyo político (lo que requeriría superar las restricciones de las elecciones sociales, como se expone en el análisis monográfico 7.1 al final del capítulo) como recursos financieros (un tema que se aborda en la segunda mitad del capítulo). Más allá de la universalidad aumentada, en esta sección se analiza una serie de políticas dirigidas a eliminar las desigualdades horizontales (prestando una atención específica a la desigualdad de género) y la mejora de las capacidades para hacer frente a las crisis climáticas y aprovechar la tecnología.

Hacia sistemas universales aumentados

Las políticas universales que se sustentan exclusivamente en una cobertura amplia —sin dotarlas de recursos adecuados o diseñarlas de forma que se garantice la calidad y la equidad— no son auténticamente universales.¹⁰ Aun así, resultan útiles: impulsan niveles mínimos, proporcionan acceso a servicios esenciales y es posible que sean las responsables de parte de la convergencia en las capacidades básicas. Sin embargo, no pueden hacer frente por sí

solas a la persistencia de las desigualdades del desarrollo humano, que se manifiestan en los gradientes de los logros.

En la presente sección se argumenta que los sistemas universales aumentados (ejemplificándolo a través de los servicios relacionados con la educación y la salud) podrían ser más eficaces para reducir las desigualdades del desarrollo humano si se basaran en dos pilares:

- unos servicios sociales amplios que garanticen la igualdad de acceso a servicios de calidad, en consonancia con las nuevas demandas y aspiraciones del siglo XXI.¹¹ Como se indica en el capítulo 2, la desigualdad del desarrollo humano es multidimensional —se transmite a través de diferentes canales, incluidos los mercados, las redes familiares y las redes sociales— y puede combinarse con otros factores, como la violencia. Los resultados en el ámbito de la salud, por ejemplo, dependen del acceso a los servicios, pero también se determinan socialmente. Los sistemas universales aumentados incorporarían estas dimensiones.
- Políticas complementarias especiales para los grupos excluidos. Pese a que las personas pobres y marginadas pueden beneficiarse de las políticas universales, estas podrían no ser suficientes por sí solas para llegar a aquellos que han sido dejados más atrás, debido, entre otras causas, a la discriminación basada en la pertenencia a un grupo. Por ejemplo, los niños que viven en hogares que sufren privaciones superpuestas. Para que nadie se quede atrás se necesitan, por tanto, políticas correctamente orientadas que aborden las desigualdades horizontales y grupales.¹²

Garantizar el acceso universal al conocimiento y el aprendizaje permanente

Las políticas dirigidas a garantizar el acceso equitativo a una educación de calidad en la primera infancia tienen consecuencias a largo plazo sobre la salud, el desarrollo cognitivo y las perspectivas laborales; incluso benefician a los hermanos e hijos de una persona (capítulo 2).¹³ El hecho de centrarse de manera primordial en la provisión de acceso a la educación para garantizar un nivel mínimo a escala nacional no siempre ha permitido cerrar las brechas de

logros, ni siquiera en los países desarrollados.¹⁴ Dado que la meta 4.6 de los ODS insta a asegurar que todos los jóvenes estén alfabetizados y tengan nociones elementales de aritmética, ni siquiera el hecho de conseguir que los hogares ricos y pobres de un mismo país alcancen el mismo nivel educativo garantizaría el cumplimiento de esta meta. En realidad, en muchos países en desarrollo los logros en materia de aprendizaje se sitúan por debajo de esa meta de los ODS incluso para los estudiantes de las familias más ricas, y los niños que viven en hogares pobres presentan un nivel educativo aún menor. Esto implica que la simple igualdad —conseguir en cada país que el nivel educativo de los niños en peor situación socioeconómica se equipare al alcanzado por los niños en mejor situación socioeconómica— no implicaría el logro de la meta de los ODS consistente en garantizar un aprendizaje de calidad para todos. Así pues, para mejorar los resultados de aprendizaje y lograr la meta de la universalidad de la alfabetización y las nociones elementales de aritmética implica abordar dos brechas: por un lado, la que existe entre ricos y pobres dentro de los países; por otro, la brecha entre las personas de cada país que obtienen mejores resultados y la meta de los ODS.¹⁵

Los niños pertenecientes a grupos socioeconómicos desfavorecidos presentan una doble desventaja: menos años de escolaridad y menos aprendizaje cada año. Las políticas centradas en los resultados, en lugar de en los recursos, requieren datos sobre el aprendizaje (no solamente los relativos a la matriculación), inversiones que permitan que los niños dominen los conceptos básicos desde una fase temprana y la combinación de las mejoras globales con intervenciones expresamente dirigidas a los grupos más desfavorecidos.¹⁶ Si la educación básica se apoya en escuelas privadas de pago, las personas más pobres pueden quedarse atrás,¹⁷ debido, en parte, a la desigualdad de acceso y a la menor rendición de cuentas sobre la calidad de la educación. Todo ello tiende a perjudicar de manera desproporcionada a los estudiantes pobres, sobre todo a las niñas. La educación pública gratuita y de calidad, la mejora de la capacitación del personal docente y el aumento de la inclusión, en especial en favor de las niñas y los estudiantes con discapacidad, pueden mitigar estos riesgos.¹⁸

Las intervenciones en la primera infancia, que pueden ayudar a reducir los gradientes, están dando resultado en los países en desarrollo (recuadro 7.1). Varios países han ampliado la cobertura de la educación preescolar, como Etiopía, que ha impulsado un aumento significativo de la cobertura desde 2010 (recuadro 7.2). Es probable que esto no solo contribuya a igualar las capacidades a largo plazo, sino que además puede afectar a la distribución del trabajo no remunerado, favoreciendo la inclusión de las mujeres en el mercado laboral (como se analiza con detalle en relación con la igualdad de género más adelante en este capítulo).

Además, la tecnología exige una permanente actualización de las cualificaciones (capítulo 6). El aprendizaje permanente mejoraría tanto los resultados económicos como sociales y ayudaría a disfrutar de oportunidades más equitativas a cualquier edad.¹⁹ La Organización Internacional del Trabajo ha planteado una propuesta concreta sobre cómo aplicar un sistema de derechos de capacitación, a través de un rediseño del seguro de empleo o de fondos sociales que permitan a los trabajadores disfrutar de permisos remunerados para participar en actividades de capacitación.²⁰ Los trabajadores tendrían derecho a una serie de horas de capacitación, con independencia del trabajo que desempeñen. En países en los que la mayoría de las personas trabaja en la economía informal se podrían crear fondos educativos y de formación nacionales o sectoriales con objeto de proporcionar acceso a dichos trabajadores a la educación y la capacitación. Las políticas destinadas a reducir el empleo informal podrían resultar muy eficaces, dado que los puestos de trabajo en la economía formal están asociados a empresas más grandes que invierten sumas más elevadas en la capacitación de sus trabajadores y con las que estos mantienen una relación laboral más duradera, lo que favorece en mayor medida el aprendizaje en el trabajo.

Posibilitar que toda persona viva una vida larga y saludable

Pese a que las desigualdades en los resultados sanitarios no suelen estar relacionadas con la disponibilidad de servicios de salud (capítulo 2 y recuadro 7.3), la cobertura sanitaria universal, que constituye una de las prioridades de la meta 3.8

RECUADRO 7.1

Mejora de las capacidades en China: lucha contra las raíces de la desigualdad

Si la educación básica se apoya en escuelas privadas de pago, las personas más pobres pueden quedarse atrás, debido, en parte, a la desigualdad de acceso y a la menor rendición de cuentas sobre la calidad de la educación. Todo ello tiende a perjudicar de manera desproporcionada a los estudiantes pobres, sobre todo a las niñas

Se ha constatado que la productividad de las personas adultas viene determinada, además de por sus aptitudes cognitivas, por sus competencias sociales y emocionales.¹ Sin embargo, la responsabilidad de adquirir estas aptitudes suele dejarse en manos de la familia. Si bien la carencia de habilidades socioemocionales puede constituir una fuente emergente de desigualdad, también puede ser consecuencia de esta, porque la raíz del problema puede estar en las desigualdades en la educación de los progenitores, que se pueden transmitir a la siguiente generación. Sin embargo, la inversión en estas capacidades también ofrece la oportunidad de romper el círculo vicioso de desigualdades, estableciendo las mismas condiciones iniciales para todos los niños.

Las puntuaciones de China en crianza positiva y desarrollo socioemocional mejoraron de forma sustancial entre 2010 y 2014, sobre todo para los niños de las familias más pobres. La crianza positiva se midió a través de preguntas del cuestionario en las que se interrogaba a las personas cuidadoras con qué frecuencia intervenían para mejorar las aptitudes propias de la edad de sus hijos (por ejemplo, con qué frecuencia les leían o jugaban con ellos al aire libre). El desarrollo socioemocional se midió a través de una evaluación de las actitudes y el comportamiento de los niños, así como de su relación con otros.

Para los niños más pequeños del quintil inferior de la distribución de ingresos, la puntuación media en la

prueba de crianza positiva aumentó de 1,34 (en una escala de 1 a 5) en 2010 a 2,67 en 2014. Por su parte, la puntuación media de los niños más pequeños pertenecientes al quintil más rico aumentó de 2,37 a 3,17; dicho aumento fue inferior al registrado en el resto de quintiles de riqueza. Las puntuaciones medias de los niños más grandes mostraron un patrón similar: para los niños del quintil inferior, aumentaron de 3,41 en 2010 a 3,61 en 2014, y para los del quintil más rico, de 3,49 a 3,65. En consecuencia, la desigualdad en las puntuaciones de la prueba de crianza positiva entre los quintiles ricos y pobres prácticamente desapareció.²

Las mejoras registradas en China están relacionadas con una campaña nacional dirigida a promover el desarrollo en la primera infancia, impulsada por el país junto con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en 2010. La campaña persigue un objetivo muy ambicioso: universalizar la educación en la primera infancia. Hace hincapié en el desarrollo cerebral en la primera infancia y ofrece apoyo a la crianza a través de portales de Internet, sitios web y aplicaciones para teléfonos móviles. La iniciativa incluye asimismo inversiones sustanciales en guarderías y capacitación de docentes, sobre todo en las zonas rurales y para los niños pobres y migrantes que viven en zonas urbanas. También ofrece apoyo gubernamental para elaborar directrices, herramientas y normas nacionales de desarrollo del aprendizaje en la primera infancia.³

Notas

1. Heckman, Stixrud y Urzua (2016); Kautz et al. (2014). 2. Li et al. (2018). 3. Greubel y van der Gaag (2012); UNICEF (2019c).

de los ODS, puede aumentar la igualdad de las capacidades relacionadas con la salud.²¹ Tailandia y Rwanda han desplegado sistemas de cobertura sanitaria universal. En Tailandia dicha política, instaurada en 2001, se extendió a todas las provincias el año siguiente y llegó al 98 % de la población en 2011.²² Rwanda presenta la mayor tasa de afiliación al seguro social de todo África Subsahariana; la cobertura de su seguro de salud comunitario alcanza a más del 75 % de la población.²³ Los gobiernos de Bangladesh, Brasil, Etiopía, Francia, Ghana, Indonesia, Japón, Perú, Tailandia, Turquía y Viet Nam —países con sistemas de salud y niveles de ingreso muy variados— adoptaron un enfoque incremental para la creación y expansión de sus programas de cobertura sanitaria universal.²⁴ El proceso comenzaba normalmente con la provisión de un seguro de salud a los funcionarios

públicos y los trabajadores de la economía formal. A continuación la cobertura se extendió a las personas pobres y vulnerables, lo que requería un compromiso político más firme. En Brasil y Tailandia, los movimientos sociales desempeñaron un papel importante (véase el recuadro S7.1.1 al final de este capítulo para conocer con más detalle el rol de los movimientos sociales en la eliminación de las desigualdades).

El compromiso político debe ir acompañado de recursos financieros para garantizar la cobertura sanitaria universal; en este terreno, los diferentes países adoptan enfoques distintos. Francia recurrió a impuestos específicos; en primer lugar, un impuesto sobre los salarios y posteriormente impuestos sobre los ingresos y el capital. Brasil y Ghana destinan a este propósito parte de sus contribuciones a la seguridad social y de su recaudación del impuesto sobre

RECUADRO 7.2

Liberar el potencial de la educación preescolar para promover el desarrollo humano en Etiopía

Se calcula que la mitad de los niños del planeta no participa en ningún tipo de educación en la primera infancia.¹ En los países en desarrollo, los niños se enfrentan a barreras aún mayores —el índice de participación apenas llega al 20%— y a menudo reciben una educación preescolar de peor calidad. La meta 4.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible insta a asegurar, de aquí a 2030, que todas las niñas y todos los niños tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y educación preescolar de calidad; sin embargo, los hogares más pobres son los que disfrutan de un menor acceso a dichas oportunidades de aprendizaje.

El caso de Etiopía demuestra que la educación preescolar puede permitir a los países en desarrollo mejorar sus resultados educativos. Partiendo de una de las tasas de matriculación en la enseñanza preescolar más bajas del mundo (tan solo un 1,6% en el año 2000), Etiopía elevó dicho índice hasta el 45,9% en 2017, lo que equivalía a más de 3 millones de niños.² La mayor parte de este incremento, iniciado por el Marco Normativo Nacional de Atención y Educación en la Primera Infancia en 2010, se produjo entre 2007 y 2017.

Reconociendo el papel clave que desempeña el acceso equitativo a la educación preescolar en el desarrollo humano, uno de los pilares fundamentales del citado marco normativo es la expansión de los programas de preparación preescolar y escolar.³ Bajo el liderazgo del Ministerio de Educación, el principal impulsor del crecimiento de la educación preescolar ha sido la iniciativa “Clase 0”, consistente en proporcionar un año de enseñanza preescolar a los hogares vulnerables con el fin de que los niños pequeños se preparen para el primer curso de la educación primaria. Pese a que el Ministerio había considerado inicialmente la posibilidad de ofrecer dos años de educación preescolar, los planes se modificaron con el fin de ampliar el acceso.

Desde su introducción, el programa Clase 0 ha logrado unas altas tasas de matriculación y en la actualidad se ha convertido, por una amplia diferencia, en la opción preescolar que ofrece mayor disponibilidad, sobre todo en las zonas rurales.⁴ En su primer año de funcionamiento se matriculó en el programa casi el triple de niños que los que habían asistido a guarderías durante el año anterior. Con el estímulo que suponen estos éxitos iniciales, se han explorado nuevas soluciones para elevar los niveles de matriculación en las zonas rurales del país. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Save the Children pusieron a prueba un modelo de preparación acelerada para la escuela con el objetivo de llegar a los niños que no participaban en el programa Clase 0, incluidos niños en situaciones de emergencia.⁵ El modelo consiste en un programa de dos meses de duración que se desarrolla durante el verano, antes de comenzar el primer curso de primaria. La iniciativa, cuya ejecución corre a cargo de maestros de escuela y cuenta con kits de apoyo al aprendizaje de bajo costo, proporciona a los niños conocimientos básicos preparatorios para la alfabetización y las matemáticas.

Los efectos de la enseñanza preescolar se han evaluado en múltiples estudios de casos en Etiopía. Un proyecto de Save de Children dirigido a mejorar las aptitudes de lectoescritura y matemáticas constató que los niños procedentes de contextos socioeconómicos más bajos conseguían mejoras significativamente superiores en el terreno educativo, con lo que prácticamente lograban cerrar la brecha de aprendizaje que los separaba de los niños en mejor situación socioeconómica.⁶ Young Lives, un estudio internacional de la pobreza infantil dirigido por investigadores de la Universidad de Oxford, llevó a cabo un seguimiento de los logros educativos de dos cohortes de niños entre 2002 y 2016 en toda Etiopía.⁷ Los niños residentes en zonas urbanas que participaban en programas preescolares tenían una probabilidad un 25,7% mayor de finalizar la educación secundaria que los que no participaban en dichos programas.

Notas

1. UNICEF (2019c). 2. UNICEF (2019c). 3. Rossiter et al. (2018). 4. Woodhead et al. (2017). 5. UNICEF 2019c. 6. Dowd et al. (2016). 7. Woldehanna y Araya (2017).

el valor añadido. En cambio, Japón, Tailandia, Turquía y Viet Nam no utilizan la asignación de fondos específicos, pero otorgan prioridad a este tema en sus presupuestos. Además de la financiación, un desafío clave es la escasez de personal sanitario. En muchos casos pueden proliferar de forma notable sistemas de salud privados o públicos no regulados de calidad variable. En respuesta a este problema, Indonesia reformó su sistema de acreditación de profesionales sanitarios y armonizó los procesos de certificación de estos. Brasil y Etiopía ampliaron sus listas de contratación de profesionales sanitarios con el fin de aumentar la cobertura de la salud y ofrecieron oportunidades profesionales más flexibles a los trabajadores de la salud comunitarios.²⁵

Cómo abordar las desigualdades horizontales: poniendo el foco en la desigualdad de género

Las políticas universales pueden proporcionar niveles mínimos básicos, pero quizá no sean suficientes para eliminar las desigualdades horizontales. Estas últimas suelen tener su origen en la exclusión social y en normas sociales profundamente arraigadas. La exclusión social se produce cuando las personas son incapaces de participar plenamente en la vida económica, social y política por estar excluidas debido a razones culturales, religiosas, raciales o de otro tipo.²⁶ Esto puede significar que carezcan de voz, reconocimiento o capacidad de participación activa. También puede conllevar exclusión

RECUADRO 7.3

Persistencia de los gradientes de salud, incluso cuando la cobertura sanitaria es universal

Ni siquiera los países con bajo nivel de desigualdad de los ingresos y cobertura sanitaria universal han conseguido eliminar los gradientes en el ámbito de la salud. Suecia cuenta con un sistema de atención de la salud sobresaliente, que ofrece una amplia cobertura, un copago mínimo y ayuda especial para los grupos vulnerables. Sin embargo, este acceso igualitario a la atención de la salud no se traduce en igualdad de resultados en este terreno. Por ejemplo:

- las tasas de mortalidad en Suecia están fuertemente correlacionadas con la situación socioeconómica. En el tramo inferior de la distribución, más del 40% de las personas fallecen antes de los 80 años; sin embargo, en el tramo superior este porcentaje es inferior al 25%. Las personas en peor situación socioeconómica tienen el doble de probabilidad que las más ricas de sufrir infartos, cáncer de pulmón, diabetes de tipo 2 o fallos cardíacos.
- Tan solo un 10% de las mujeres que viven en hogares situados en el tramo inferior de la distribución de los ingresos en Suecia reciben la vacuna contra

el virus del papiloma humano, frente al 40% de las que viven en hogares con mayores ingresos.

- En el país, los partos de riesgo son más comunes entre las familias más pobres: más del 30% de las madres pertenecientes al 1% inferior de la distribución de los ingresos fuma antes o durante el embarazo; el porcentaje no llega al 5% entre las madres del grupo de mayores ingresos.

Esta persistente desigualdad en los resultados sanitarios puede explicarse en parte por la desigualdad de acceso a especialistas en el campo de la salud fuera del sistema formal. Algunas de las políticas que podrían favorecer el acceso de las familias a profesionales de la salud incluyen programas de visitas de enfermeras a largo plazo, el aumento de la disponibilidad de médicos generalistas o la garantía de que un mayor número de proveedores sean compatibles desde el punto de vista cultural con sus comunidades, ya que esto eleva la confianza. Este tipo de políticas resultarían incluso más eficaces si se dirigieran a las personas más pobres.

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en Chen, Persson y Polyakova (2019).

del trabajo decente, los activos, las tierras, las oportunidades, el acceso a los servicios sociales o la representación política.²⁷

En las situaciones en que existen desigualdades horizontales, las políticas selectivas o de acción afirmativa dirigidas a apoyar específicamente a los grupos desfavorecidos —por ejemplo, la provisión de acceso al crédito, la concesión de becas o el establecimiento de cuotas para determinados grupos en las esferas del empleo y la educación— pueden complementar las políticas universales. Existen diversos ejemplos históricos que muestran que una combinación de políticas universales y adecuadamente orientadas puede reducir las desigualdades horizontales.²⁸ Sin embargo, también existe el riesgo de que estas políticas refuercen las diferencias o agravios entre los distintos grupos, puesto que las prestaciones que reciben sus miembros responden precisamente a su identidad grupal. Las políticas selectivas resultan particularmente pertinentes cuando un grupo ha sufrido históricamente una clara desventaja;²⁹ en esos casos, las políticas deben contar con un calendario definido, con el fin de que se apliquen únicamente mientras el grupo

al que se dirigen siga siendo verdaderamente desfavorecido. Una comunicación clara acerca de las políticas es crucial para evitar agravios y sentimientos de desventaja.

Dado que el género continúa siendo uno de los motivos más frecuentes de discriminación, las políticas que persiguen combatir las normas discriminatorias profundamente arraigadas y los estereotipos, prejuicios y prácticas de género dañinos son esenciales para la plena realización de los derechos humanos de las mujeres.³⁰ Las políticas pueden destinarse directamente a modificar las normas sociales. Las intervenciones que buscan transformar las relaciones de poder desiguales entre los individuos dentro de una comunidad y cuestionar los roles de género tradicionales pueden lograr este objetivo a través de la educación, la concienciación o la modificación de los incentivos. Tanto la educación como la concienciación se basan en proporcionar a las personas información y conocimientos nuevos que pueden fomentar valores y comportamientos diferentes. Tales iniciativas pueden incluir educación formal, capacitación en el lugar de trabajo o campañas en medios de comunicación contra los estereotipos de género.

Para modificar los incentivos se pueden introducir mecanismos de protección que eviten el daño que pueden provocar las normas tradicionales de género o un retroceso, como el acoso escolar o laboral. También se pueden introducir nuevos incentivos con objeto de evitar el matrimonio precoz y reducir los embarazos en la adolescencia. A menudo estas tres dimensiones (educación, concienciación e incentivos) se refuerzan entre sí, como sugieren los ejemplos de políticas incluidos en esta sección.

Por ejemplo, la licencia parental intransferible que se instauró en Quebec en 2006 para los padres supuso una transformación de los incentivos, a partir de la cual los padres comenzaron a participar más en los cuidados domésticos. Gracias a las nuevas prestaciones, los índices de disfrute de la licencia parental por parte de los padres aumentaron un 250 %³¹ contribuyendo así a revertir la norma social que dictaba que las madres asumieran en exclusiva la responsabilidad del trabajo de cuidados. En los hogares en los que los hombres tuvieron la posibilidad de acogerse a esta licencia, mucho tiempo después de que concluyera el período de licencia el tiempo que dedicaban cada día a las tareas del hogar era un 23 % mayor que en los hogares en que los padres recientes no habían disfrutado de dicha licencia.³² Este ejemplo pone de manifiesto asimismo la importancia de incluir a los hombres en las políticas de igualdad de género. De hecho, según una encuesta realizada entre los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sobre la aplicación de estrategias o políticas de género, casi todas las personas encuestadas consideraron que la principal prioridad debía ser cambiar las actitudes de los hombres y los niños hacia las actividades de cuidado.³³ Pese a que existe un amplio reconocimiento en torno a la importancia de involucrar adecuadamente a los hombres y los niños en la eliminación de la desigualdad de género o de abordar sus propias vulnerabilidades relacionadas con el género, por el momento las políticas públicas no contemplan plenamente dicha dimensión.³⁴

En consecuencia, mediante leyes y regulaciones se puede alcanzar un equilibrio en la distribución del trabajo de cuidados en los hogares, por ejemplo incrementando la duración de la licencia parental retribuida, como en el caso de

Quebec. Sin embargo, tan solo la mitad de los países del mundo ofrece una licencia de paternidad además de la licencia de maternidad; la mitad de ellos establece un período de licencia inferior a tres semanas para los padres y el 80 % ofrece menos de 14 semanas de licencia para las madres.³⁵ Además, no basta con que la política que se adopte sea neutral desde el punto de vista del género; debe ir expresamente dirigida a los hombres (como en Quebec), precisamente porque, de lo contrario, podrían prevalecer las normas sociales, impidiendo que las personas se acojan a la licencia. En 2007, la República de Corea comenzó a reservar un año de licencia de paternidad; para 2014, el número de trabajadores de sexo masculino que se acogían a dicha licencia se había triplicado.³⁶ Algunos países ofrecen incentivos económicos para que los trabajadores utilicen la licencia; así ocurre en Suecia, donde los padres reciben una pequeña bonificación financiera por cada día que usen la licencia parental por igual. De ese modo, la proporción del trabajo de cuidado infantil que realizan los padres durante los primeros meses o años de vida de un niño puede aumentar, lo que a su vez puede propiciar cambios en las normas sociales sobre el cuidado infantil. Dichos cambios se pueden reflejar a lo largo de toda la vida del niño.

Es crucial alcanzar un equilibrio en la distribución del trabajo de cuidados, en particular en lo que atañe a los niños, precisamente porque buena parte de la diferencia de los ingresos a lo largo de todo el ciclo vital se genera antes de cumplir los 40 años. Esto lleva a muchas mujeres a perder numerosas oportunidades en el mercado de trabajo durante las primeras etapas de su carrera profesional.³⁷ Estas oportunidades perdidas coinciden con la maternidad, que puede provocar la renuncia de muchas mujeres a participar en el mercado laboral. Si se les ofrece acceso a servicios de cuidado infantil asequibles, las madres pueden tener oportunidades para tomar sus propias decisiones en relación con su trabajo y su vida personal, posibilitando el desempeño de trabajos remunerados. Las madres tienden a ajustar sus elecciones en lo que concierne al empleo remunerado según las demandas de cuidado infantil.³⁸ Por lo tanto, la disponibilidad de servicios de cuidado infantil asequibles y accesibles es importante para que

Es crucial alcanzar un equilibrio en la distribución del trabajo de cuidados, en particular en lo que atañe a los niños, precisamente porque buena parte de la diferencia de los ingresos a lo largo de todo el ciclo vital se genera antes de cumplir los 40 años. Esto lleva a muchas mujeres a perder numerosas oportunidades en el mercado de trabajo durante las primeras etapas de su carrera profesional

RECUADRO 7.4

Opciones y oportunidades de las niñas en el campo de la programación informática

En América Latina, 30 millones de jóvenes no estudian, no trabajan ni reciben capacitación. El 76% de ellos son mujeres. Pero, además, existe otro problema: estudiar no garantiza un futuro brillante para las mujeres y las niñas, como demuestra el hecho de que menos del 20% de las mujeres de la región encuentran un empleo formal después de finalizar sus estudios.¹

Laboratoria es una organización sin fines de lucro creada en 2014 que trabaja con muchachas de familias de bajos ingresos que se enfrentan a graves obstáculos para acceder a la educación superior. Combina la educación aplicada en el ámbito de la programación informática (incluidos seis meses de prácticas), capacitación socioemocional, una profunda implicación de las empresas y servicios de colocación para crear oportunidades para sus alumnas. Funciona en Brasil, Chile, México y Perú; hasta el momento se han graduado en ella más de 820 muchachas, cifra que se espera elevar a 5.000 antes de 2021. Más del 80% de las estudiantes obtiene un puesto de trabajo como programadora, lo que a menudo significa triplicar sus ingresos.

Las mujeres seleccionadas afrontan diferentes barreras, como el hecho de vivir en las afueras de las ciudades y tener que invertir dos o tres horas en el trayecto a clase, o de crecer pensando que los puestos de trabajo en el sector tecnológico requieren aptitudes matemáticas fuera de su alcance. En los cursos, las mujeres aprenden los fundamentos básicos de la programación para desarrollar sitios web, aplicaciones y juegos. Las clases siguen el modelo de aula ágil; las jóvenes aprenden como si se encontraran en un puesto de trabajo real. Cuando las alumnas se acercan a la finalización de su capacitación y comienzan a buscar empleo, Laboratoria les asigna mentores procedentes del campo de la tecnología. Compañías tecnológicas como IBM, Google, LinkedIn o Microsoft se han asociado con Laboratoria con el fin de aumentar la oferta de programadoras informáticas. Las empresas que participan en el Talent Fest y lo patrocinan son las primeras en acceder a la base de talento de Laboratoria, aunque otras empresas también pueden pagar para consultar los perfiles de las estudiantes.

Nota

1. OECD 2017.

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en Guaqueta (2017), Laboratoria (2019) y Banco Mundial (2013).

Existen diversos ejemplos históricos que muestran que una combinación de políticas universales y adecuadamente orientadas puede reducir las desigualdades horizontales. Sin embargo, también existe el riesgo de que estas políticas refuercen las diferencias o agravios entre los distintos grupos, puesto que las prestaciones que reciben sus miembros responden precisamente a su identidad grupal

las mujeres tengan libertad para implicarse en el trabajo remunerado.³⁹

El impacto de las regulaciones y las leyes no se limita a la transformación del equilibrio en el trabajo de cuidados. Es importante contar con políticas en áreas que abarcan desde la protección frente a la violencia y la discriminación hasta el acceso a los servicios públicos. Sin embargo, el diseño y la ejecución de las políticas vienen determinados en parte por la participación en la esfera política. Por lo tanto, las cuotas de acción afirmativa que incrementan la participación de los grupos minoritarios en la política pueden dar lugar a un compromiso institucional más firme con la igualdad y la no discriminación. Pese a que Túnez es una democracia joven (la primera Constitución del país se ratificó en 2014), hoy en día cuenta con una de las leyes de paridad de género más progresivas del mundo. Ha introducido por ley cuotas en relación con los candidatos, las elecciones y la constitución. Las regulaciones garantizan la igualdad de oportunidades para las mujeres y los hombres en todos los niveles

de responsabilidad y en todos los ámbitos, y exigen que las candidaturas que se presenten respeten los principios de paridad y alternancia entre hombres y mujeres. En 2018 las mujeres ocupaban el 47 % de las concejalías en los ayuntamientos.⁴⁰ Casi todos los países con una elevada representación política de mujeres han adoptado medidas como la discriminación positiva y la acción afirmativa.

A través de las políticas también se puede conseguir aumentar la representación de las niñas en los campos de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés; recuadro 7.4). El Instituto Tecnológico de Costa Rica creó un centro de capacitación especializado con el objetivo de desarrollar las capacidades de las mujeres en el terreno de STEM y el emprendimiento. El centro celebró el primer hackathon íntegramente femenino de América Central en 2018, utilizando sus conocimientos especializados en materia de tecnología y STEM para impulsar el desarrollo sostenible.⁴¹ La Universidad Cenotec y el Instituto diseñaron una estrategia

de seguimiento para crear espacios de capacitación en tecnología y apoyar a todas las mujeres interesadas en desarrollar una carrera profesional en el campo de STEM. NiñaSTEM, una iniciativa puesta en marcha a principios de 2017 por el gobierno mexicano en colaboración con la OCDE, invita a las mujeres con una carrera destacada en las disciplinas científica y matemática a actuar como mentoras. Para ello, visitan escuelas y alientan a las niñas a elegir materias STEM y a ser ambiciosas.⁴²

Para que las niñas escojan materias STEM deben estar en la escuela. Algunas intervenciones pueden modificar los incentivos para que las niñas permanezcan en la escuela, ya sea retrasando el matrimonio o reduciendo los embarazos entre las adolescentes. Se ha demostrado que las transferencias monetarias incrementan la asistencia a la escuela. El Programa de Transferencias Monetarias Zomba, en Malawi (donde el embarazo es el principal motivo de abandono escolar entre las niñas), proporcionaba transferencias condicionadas e incondicionales a las niñas que se encontraban estudiando en la escuela y a las que la habían abandonado recientemente. Dicho programa redujo de manera significativa la prevalencia del VIH y las tasas de embarazo y matrimonio precoz; asimismo, mejoró las puntuaciones de las alumnas en los exámenes lingüísticos.⁴³

Como en el caso de la educación, es importante tener en cuenta que las mujeres pueden presentar una vulnerabilidad específica a las desigualdades en el terreno de la salud, debido a sus necesidades de atención de la salud sexual y reproductiva. En el campo de la salud reproductiva, que proporciona a las mujeres capacidad de actuación y control sobre su propio cuerpo y su fertilidad, el margen de mejora continúa siendo amplio. En Tigray (Etiopía), un modelo de prestación de servicios que combina la distribución de anticonceptivos en la comunidad con el marketing social beneficia a las mujeres y sus comunidades.⁴⁴ En Bujumbura, la capital de Burundi, el Gobierno puso en marcha un módulo nacional de educación sexual integral en todas las escuelas. Su objetivo era empoderar a las niñas y las mujeres a través del conocimiento de los servicios de atención de la salud sexual y planificación familiar y el acceso a estos, así como brindar a la comunidad una plataforma para el diálogo sobre la educación sexual y los

derechos sexuales y reproductivos. El Gobierno ha recibido apoyo de organizaciones internacionales, como el Fondo de Población de las Naciones Unidas, para desarrollar el modelo de clubes escolares y dos manuales para estudiantes y docentes.⁴⁵

Por último, las normas sociales moldean los comportamientos y creencias de las personas acerca de la violencia contra las mujeres. Las políticas preventivas pueden ir dirigidas tanto a las mujeres como a los hombres. Por ejemplo, SASA!, un programa diseñado por la organización Raising Voices que se ejecutó por primera vez en Kampala (Uganda), trata de hacer frente a las normas sociales tradicionales que perpetúan la violencia contra las mujeres. Al dirigirse tanto a las mujeres como a los hombres en los hogares, aborda el desequilibrio de poder a nivel individual y estructural, haciendo que las comunidades se replanteen las dinámicas relacionales en el seno de los hogares. Los resultados del programa se han sometido a una evaluación y armonización muy amplias, como en Haití y Tanzania, y el programa se ha extendido a 25 países.⁴⁶

Hacia capacidades aumentadas para hacer frente a las crisis climáticas y el cambio tecnológico

Es probable que el cambio climático y la tecnología influyan en las desigualdades del desarrollo humano a lo largo del siglo XXI, como se expone en los capítulos 5 y 6. Las capacidades aumentadas relacionadas con estos dos factores tienen que ver, en última instancia, con el modo en que personas empoderadas afrontarán los desafíos y las oportunidades asociadas a ellas a lo largo de las próximas décadas.

En el caso del cambio climático, las capacidades aumentadas abarcan aquellas que permiten a las personas prepararse y responder no solo a crisis que tienen precedentes históricos, sino también a otras sin precedentes, como las que es muy probable que traiga consigo el cambio climático. Los seguros podrían resultar útiles en este sentido. El artículo 8 del Acuerdo de París de 2015 de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático insta a crear fondos de seguro contra riesgos, fondos de riesgo climático y otras soluciones basadas en seguros.⁴⁷ Ese mismo año, el Grupo

Sin embargo, el obstáculo más importante que declaran los propios interesados en lo que respecta al uso de la Internet móvil son sus limitados conocimientos y aptitudes digitales: así lo señala el 34% de los encuestados en África, el 35% en Asia Oriental, el 37% en Asia Meridional y el 28% en América Latina

En el caso del cambio climático, las capacidades aumentadas abarcan aquellas que permiten a las personas prepararse y responder no solo a crisis que tienen precedentes históricos, sino también a otras sin precedentes, como las que es muy probable que traiga consigo el cambio climático

de los Siete puso en marcha una iniciativa sobre el seguro de riesgo climático, comprometiéndose a llegar a 400 millones de personas sin seguro en los países pobres.⁴⁸ No obstante, estos seguros presentan problemas bien conocidos (como el riesgo moral o la selección adversa) que implican la necesidad de introducir una regulación adecuada. Lo anterior también se aplica al diseño de sistemas de seguro relacionados con el clima. Los microseguros basados en índices, que vinculan los reintegros a parámetros meteorológicos observados de forma independiente, como la lluvia, pueden hacer frente a algunos de estos desafíos; asimismo, también se han propuesto e implantado consorcios de seguros soberanos.⁴⁹

En cualquier caso, el cambio climático plantea retos únicos —y puede que también límites— a la viabilidad y el funcionamiento de los seguros en el caso de que resulte complicado compartir los riesgos. Se espera que el cambio climático afecte de manera similar a amplias zonas geográficas. A medida que aumenta la correlación entre los riesgos, disminuyen los beneficios que ofrecen los seguros en términos de reparto de riesgos. A modo de ejemplo, hoy en día la probabilidad de que los cuatro principales países productores de maíz experimenten una pérdida simultánea de producción superior al 10% es prácticamente nula. Sin embargo, si las temperaturas aumentan 2 °C, las cosechas medias disminuyen y se incrementa la variabilidad absoluta, dicha probabilidad se eleva al 7%. Con un aumento de las temperaturas de 4 °C, alcanza el 86%.⁵⁰

Por lo tanto, las políticas —locales, nacionales e internacionales— desempeñan un papel clave en el diseño y la introducción de seguros relacionados con el clima que incluyan a las personas pobres y vulnerables. Las políticas pueden respaldar la aplicación de nuevas tecnologías. Los drones, por ejemplo, ofrecen resultados prometedores en la recopilación de datos precisos sobre los daños meteorológicos a los cultivos y los bienes.⁵¹ También cabe la posibilidad de subvencionar las primas de seguro, e incluso definir las primas en función de los recursos económicos. Los reaseguros también serán importantes para que las primas resulten asequibles, sobre todo en el caso de los seguros locales y cuando los perfiles de riesgo climático presenten cierta homogeneidad.

El Informe especial del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de 2018 expone una serie de itinerarios de adaptación específicos al contexto local, considerándolos oportunidades para combatir las desigualdades estructurales, los desequilibrios de poder y los mecanismos de gobernanza que generan y agravan las desigualdades en los riesgos y efectos del cambio climático.⁵² Sin embargo, dicho informe advierte que tales itinerarios pueden también reforzar las desigualdades y los desequilibrios. Los discursos de adaptación basados en la autosuficiencia, por ejemplo, pueden intensificar la carga que impone el clima sobre las personas pobres y los grupos marginados.

En el Informe especial se enumera además un conjunto de investigaciones recientes en las que se ha establecido (en diferentes grados) un vínculo entre la mitigación del cambio climático a largo plazo y los itinerarios de adaptación relativos a cada uno de los ODS. El Informe especial insta a adoptar enfoques más integrados en cuyo marco se investigue de forma simultánea un subconjunto de dimensiones del desarrollo sostenible. Entre los ejemplos se incluye el vínculo entre el agua, la energía y el clima, aprovechando las trayectorias socioeconómicas compartidas más utilizadas. Utilizando nuevos métodos para obtener proyecciones sobre la pobreza y la desigualdad, se han llevado a cabo evaluaciones basadas en trayectorias socioeconómicas compartidas con el fin de conocer las implicaciones de los impactos evitados sobre el desarrollo sostenible a nivel local y las necesidades de adaptación conexas.

Un enfoque centrado en el desarrollo sostenible puede reducir en más de un orden de magnitud la exposición al riesgo climático de las poblaciones vulnerables a la pobreza;⁵³ para ello cabe la posibilidad, por ejemplo, de desarrollar discursos que faciliten análisis que presten mayor atención a los ODS, y en los que el clima sea uno de los objetivos dentro del conjunto de los ODS.⁵⁴

En lo que respecta a la tecnología, el capítulo 6 subraya la importancia de aprovechar el cambio tecnológico para favorecer la inclusión y la sostenibilidad. También hace hincapié en el papel crucial que desempeña el hecho de “estar conectado” en el aprovechamiento por parte de los países y los ciudadanos del potencial que

ofrecen las tecnologías digitales y la inteligencia artificial. A pesar de que los efectos de la tecnología sobre el desarrollo humano van más allá del acceso, el análisis expuesto en este Informe ilustra los pasos que se pueden dar para aumentar las capacidades (aunque esto no equivale a sugerir que esta sea la respuesta más importante desde el punto de vista de las políticas). El capítulo 6 documenta la divergencia en el acceso a las tecnologías de comunicación avanzadas, que puede explicarse en parte por las brechas que existen en los costos relativos. La Comisión sobre la Banda Ancha ha establecido una meta para 2025: servicios básicos de banda ancha (1 GB) por un costo inferior al 2 % del ingreso nacional bruto mensual per cápita. En la actualidad, la mayoría de los países desarrollados, casi la mitad de los países en desarrollo que no son países menos adelantados y una pequeña parte de los países menos adelantados han alcanzado ya esta meta.⁵⁵

Sin embargo, el obstáculo más importante que declaran los propios interesados en lo que respecta al uso de la Internet móvil son sus limitados conocimientos y aptitudes digitales: así lo señala el 34% de los encuestados en África, el 35% en Asia Oriental, el 37% en Asia Meridional y el 28% en América Latina.⁵⁶ De hecho, más de la mitad de la población mundial carece de aptitudes básicas en el campo de la tecnología de la información y las comunicaciones. Existen diferencias significativas entre los grupos de ingreso. Por ejemplo, en los países de ingreso medio-bajo, tan solo un 6% de los adultos ha enviado un correo electrónico con un archivo adjunto, frente al 70% en los países desarrollados.⁵⁷ Por lo tanto, la educación —tanto de jóvenes como de personas mayores— será clave para aumentar la alfabetización digital.

La conectividad también se puede mejorar ofreciendo servicios públicos de Wi-Fi en instalaciones públicas, como bibliotecas y centros comunitarios. Dos países pioneros en este tipo de iniciativas son Singapur y Macedonia del Norte. En 2005, Singapur ejecutó el programa Wireless@SG para conectar a sus ciudadanos a través de una red desplegada en edificios públicos y comerciales. En 2006, Macedonia del Norte elaboró un plan para conectar 460 escuelas de educación primaria y secundaria y proporcionar 680 quioscos Wi-Fi con acceso gratuito a servicios de Internet. Indonesia

puso en marcha recientemente un ambicioso plan para dotar de acceso público a Internet a muchas de sus 17.000 islas antes de 2022. En Filipinas, el Programa de Acceso Público Gratuito está expandiendo la conectividad por todo el país: en 2019 funcionaban 2.677 puntos de acceso, a los que se esperaba añadir 6.000 más en una segunda fase. En Tailandia, el gobierno está extendiendo la conectividad a 4.000 aldeas. En la República Dominicana, el Gobierno está instalando 5.000 puntos de acceso. En Madagascar, el Gobierno ha iniciado un plan cuyo objetivo es conectar escuelas y hospitales.⁵⁸ De hecho, el acceso a Internet es tan importante que se está trabajando para reconocerlo como un derecho. En 2016, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución que hacía hincapié en la importancia de “que se aplique un enfoque basado en los derechos humanos para facilitar y ampliar el acceso a Internet”, y solicitaba “a todos los Estados que hagan lo posible por cerrar las múltiples formas de la brecha digital”. Esta expansión debe ser coherente con los principios generales de los derechos humanos, “los derechos de las personas también deben estar protegidos en Internet, en particular la libertad de expresión”.⁵⁹

Hacia una expansión inclusiva de los ingresos: elevar la productividad y mejorar la equidad

Los episodios de rápido crecimiento económico y transformación estructural pueden ir acompañados de un aumento de la desigualdad económica (capítulo 2),⁶⁰ si bien una mayor productividad del trabajo está asociada con una menor concentración de ingresos laborales en los tramos superiores de la distribución (gráfico 7.2).⁶¹ Pese a que no es posible inferir la evolución de estas dos variables a través de un simple análisis transversal que represente la situación en un momento concreto, la relación parece mantenerse a lo largo del tiempo y en todos los niveles de desarrollo humano (salvo para las economías del Grupo de los Siete; véase el gráfico 7.3). Esto sugiere que las trayectorias que ofrecen tanto mejoras en términos de resultados económicos como unos ingresos laborales

Una mayor productividad del trabajo está asociada con una menor concentración de los ingresos laborales en la parte superior de la distribución. La mejora de las capacidades de la población también eleva el potencial productivo de un país

Un salario mínimo puede fomentar la eficiencia cuando existe un monopsonio (empresas con un poder excesivo en el mercado de trabajo) o cuando aumenta la productividad en una economía en respuesta a un incremento de los costos laborales

que no se concentran en la parte superior de la distribución no solo son factibles, sino además comunes. Sin embargo, tampoco se trata de un resultado seguro, puesto que esta evidencia no indica la dirección de la causalidad.⁶² El reto, por tanto, consiste en identificar qué políticas son coherentes con un marco de expansión inclusiva de los ingresos.⁶³ También es importante tener en cuenta la sostenibilidad ambiental, en especial la crisis climática, una cuestión que se aborda al final de este capítulo en el análisis monográfico 7.2.

La mejora de las capacidades de la población también eleva el potencial productivo de un país. En este Informe se describe una serie de políticas, principalmente de mercado y post-mercado, que influyen en el ritmo de expansión de los ingresos y en su distribución. La distribución de los ingresos en el mercado depende del grado en que las personas puedan utilizar sus activos y sus capacidades, la rentabilidad de esos activos y capacidades así como la capacidad de las personas para responder a las crisis.⁶⁴ En consecuencia, las políticas dirigidas a mejorar el funcionamiento de los mercados son cruciales para incrementar la productividad y determinar la distribución del ingreso. Las políticas post-mercado reflejan decisiones fundamentales asociadas con los impuestos y transferencias gubernamentales, así como con el gasto público. En esta segunda parte del capítulo se explora un conjunto de políticas relacionadas con estas dimensiones.

Cómo lograr el equilibrio de poder: mercados de trabajo equitativos y eficientes

El ingreso que percibe la mayoría de las personas proviene de su trabajo (algunas también obtienen ganancias de capital), que viene determinado en gran medida por la organización y regulación de los mercados. Así pues, los mercados de trabajo y el mundo laboral son determinantes muy importantes de la desigualdad de los ingresos. Por ejemplo, los aumentos de los ingresos laborales en la parte inferior de la distribución fueron cruciales en los países de América Latina que redujeron la desigualdad de los ingresos en el decenio de 2000.⁶⁵

Los mercados no son una línea de base en la que intervienen los gobiernos,⁶⁶ sino que más

bien están integrados en la sociedad (por utilizar la expresión de Karl Polanyi).⁶⁷ Los resultados de los mercados están condicionados por diversas políticas e instituciones, algunas de las cuales se examinan en esta sección. Los sindicatos, por ejemplo, dotan a los trabajadores de la capacidad de negociar colectivamente su parte del ingreso total; de este modo actúan y contribuyen al resultado de las negociaciones e influyen en la distribución del ingreso de mercado.⁶⁸ La fragmentación de la producción asociada con la globalización ha complicado en parte la sindicalización; la influencia de los sindicatos está disminuyendo en muchos países,⁶⁹ si bien se observan variaciones según los países y a lo largo del tiempo.⁷⁰ Pese a que la relación entre las variaciones de la desigualdad en el terreno del desarrollo humano y los cambios que está experimentando la densidad del movimiento sindical varía de unos países a otros, el fomento de la equidad a través de unos sindicatos fuertes es coherente con una mejora sostenida de la productividad.⁷¹

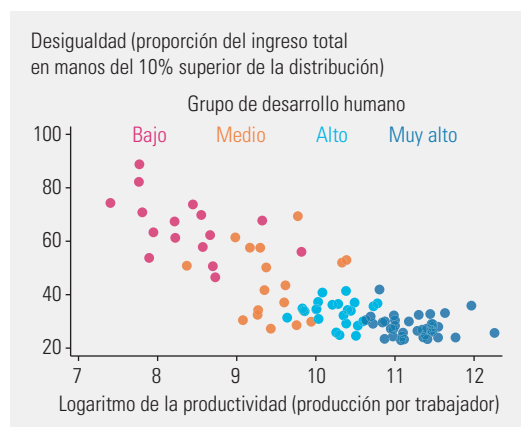
Las políticas e instituciones basadas en el respeto de los derechos humanos determinan lo que se consideran mercados de trabajo ilícitos, prohibiendo prácticas tales como la esclavitud, la trata de personas, el trabajo infantil, la degradación humana, el acoso y la discriminación.⁷² Pero, más allá de erradicar estas prácticas, ¿cómo pueden contribuir las políticas de mercado a lograr una distribución más justa de los ingresos sin debilitar los incentivos a una mayor productividad? Las políticas dirigidas a aumentar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, en un contexto en el que se empodera a las madres y las cuidadoras —con las condiciones expuestas al comienzo de este capítulo— para ejercer la libre elección, permitirían claramente lograr ambos objetivos (recuadro 7.5). En el resto de esta sección se abordan otras instituciones y políticas pertinentes de mercado de trabajo.

Monopsonios, salario mínimo y eficiencia

Otra importante política de mercado laboral es el salario mínimo, que existe en el 92 % de los países.⁷³ A medida que la negociación colectiva en las empresas resulta más complicada, las negociaciones más amplias a escala subnacional

GRÁFICO 7.2

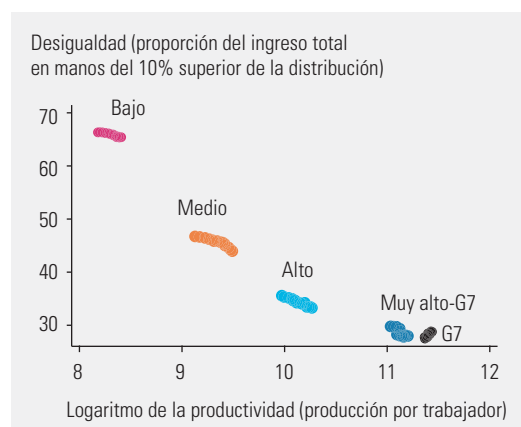
Una mayor productividad del trabajo está asociada con una menor concentración de ingresos laborales en la parte superior de la distribución



Nota: incluye 94 países para los que se dispone de microdatos.
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, con base en datos de la OIT (2019a).

GRÁFICO 7.3

La relación entre la productividad del trabajo y la concentración de los ingresos laborales parece mantenerse a lo largo del tiempo en la mayoría de los niveles de desarrollo humano



Nota: incluye 94 países para los que se dispone de microdatos.
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, con base en datos de la OIT (2019a).

o nacional parecen ir ganando importancia como medio para proteger los intereses de los trabajadores.⁷⁴ Un salario mínimo representa un instrumento para que las ganancias de productividad se transmitan a los ingresos de los trabajadores con escaso poder de negociación. Sin embargo, un salario mínimo excesivamente

alto puede reducir el empleo o incentivar el empleo informal.

En todos los países, el salario mínimo muestra una relación negativa con la desigualdad de los ingresos laborales (gráfico 7.4).⁷⁵ Esta asociación no demuestra causalidad, pero es coherente con la literatura que documenta que un salario mínimo adecuadamente equilibrado puede elevar los salarios de los grupos de ingreso bajo sin provocar consecuencias significativas en el empleo.⁷⁶ A su vez, el papel distributivo del salario mínimo está relacionado con la productividad.

Un salario mínimo puede fomentar la eficiencia cuando existe un monopsonio (empresas con un poder excesivo en el mercado de trabajo, como se menciona en el capítulo 6) o cuando aumenta la productividad en una economía en respuesta a un incremento de los costos laborales.⁷⁷ De hecho, es probable que el monopsonio aumente la desigualdad, al reducir la proporción de mano de obra.⁷⁸ Cuanto mayor sea la concentración, mayor es el poder del que disfrutaban las empresas en el mercado de trabajo para determinar los salarios, dada la falta de oportunidades laborales alternativas para los trabajadores. En algunos casos las empresas pueden cooperar para reducir aún más los salarios.⁷⁹ La prevalencia del monopsonio aumenta cuando la movilidad geográfica del trabajo es reducida como consecuencia de las leyes — como las que establecen requisitos para lograr la residencia— o de la baja cualificación de los trabajadores, que provoca que sean fácilmente sustituibles.

En este tipo de situaciones, las políticas públicas pueden desempeñar un papel clave. Pese a que existen opiniones divididas sobre si los salarios mínimos reducen el empleo en los mercados competitivos, cuando se produce una concentración de poder en el mercado de trabajo en manos de las empresas, los salarios mínimos pueden aumentar el empleo cuando actúan como un precio mínimo, impidiendo que una empresa maximizadora de beneficios con poder de monopsonio reduzca los salarios a través de una disminución de la contratación.⁸⁰ Se espera que el efecto positivo sobre el empleo y los salarios en el tramo inferior de la distribución reduzca las desigualdades.

Otras iniciativas dirigidas a reducir las desigualdades limitando el poder de las empresas

RECUADRO 7.5

La igualdad de género en el mercado laboral

La contribución de las mujeres a la actividad económica cuantificada no se corresponde con la proporción que representan sobre el total de la población: de hecho, es muy inferior a su auténtico potencial. Esto tiene importantes consecuencias macroeconómicas. Se calcula que la pérdida de PIB per cápita atribuible a las brechas de género se eleva nada menos que a un 27% en algunas regiones.¹ El empoderamiento económico de las mujeres favorece la consecución de resultados positivos en el terreno del desarrollo, como aumentos de la productividad, de la diversificación económica y de la igualdad de los ingresos.²

Las políticas que buscan reducir los sesgos de género y garantizar la igualdad salarial pueden promover el crecimiento económico. Sus efectos podrían potenciarse a través de una mayor presencia de mujeres cualificadas en el mercado laboral.³ Los obstáculos a la participación de las mujeres actúan como frenos sobre la economía nacional, mermando su capacidad para crecer. Por lo tanto, la aplicación de políticas dirigidas a eliminar las distorsiones existentes en el mercado de trabajo y crear unas condiciones equitativas para todas las personas estimularían la demanda de mano de obra femenina; además, también actuarían sobre el lado de la oferta, puesto que permitirían a las mujeres ejercer su libertad de elección para participar en el mercado de trabajo.⁴ Estas medidas abarcan desde la introducción de cambios en las regulaciones y prácticas discriminatorias para garantizar la igualdad de género en la remuneración hasta el establecimiento de unas condiciones de trabajo más justas para las mujeres.

La modificación de las regulaciones puede requerir que los empresarios revisen sus prácticas de remuneración o informen sobre sus cálculos relativos a la brecha de género. Desde 2001, tanto Francia como Suecia han pedido a sus empresarios que revisen sus prácticas y elaboren un plan anual de igualdad de género. Australia, Alemania, Japón, Suecia y el Reino Unido exigen que las organizaciones con 250 trabajadores o

más publiquen sus cálculos sobre la brecha de género en los salarios.⁵ En la actualidad, el principio de igual salario por trabajo igual solo está garantizado constitucionalmente en un 21% de los países.⁶

Otros ejemplos dirigidos a mejorar la calidad de las condiciones de trabajo incluyen la definición de criterios de promoción idénticos para hombres y mujeres, el establecimiento de modalidades de trabajo flexibles y el aumento de la oferta de opciones asistenciales con objeto de ampliar las posibilidades de elección. En Bélgica, Francia, Alemania y Nueva Zelanda, todos los empleados que trabajan en empresas de un determinado tamaño tienen derecho a solicitar modalidades de trabajo flexibles. Japón y la República de Corea ofrecen a madres y padres un año de licencia parental retribuida intransferible para cada uno. Por su parte, los países nórdicos reservan a menudo una parte del período de licencia parental para uso exclusivo de cada progenitor durante unos meses.⁷

No basta con adoptar estas políticas si no van de la mano de campañas de capacitación o concienciación que permitan lograr un cambio en las normas sociales de género. En los centros de trabajo es muy importante cambiar las actitudes en lo que respecta a la prestación de cuidados y el disfrute por parte de los hombres de licencias para el cuidado de personas dependientes, de modo que no se estigmatice a los padres que se acojan a dichos permisos. Esto puede ayudar a equilibrar la carga de trabajo en el hogar y a transformar las actitudes hacia los roles de género en el ámbito doméstico. Al igual que sucede en otras dimensiones, es crucial involucrar a los hombres. Una posibilidad consiste en establecer modelos de comportamiento masculinos para impulsar cambios en los estereotipos de género. Otra opción es crear conciencia a través de la sensibilización para reconocer los privilegios de los hombres, discernir las señales de sexismo y comprender la exclusión y los “micromachismos”.⁸

Notas

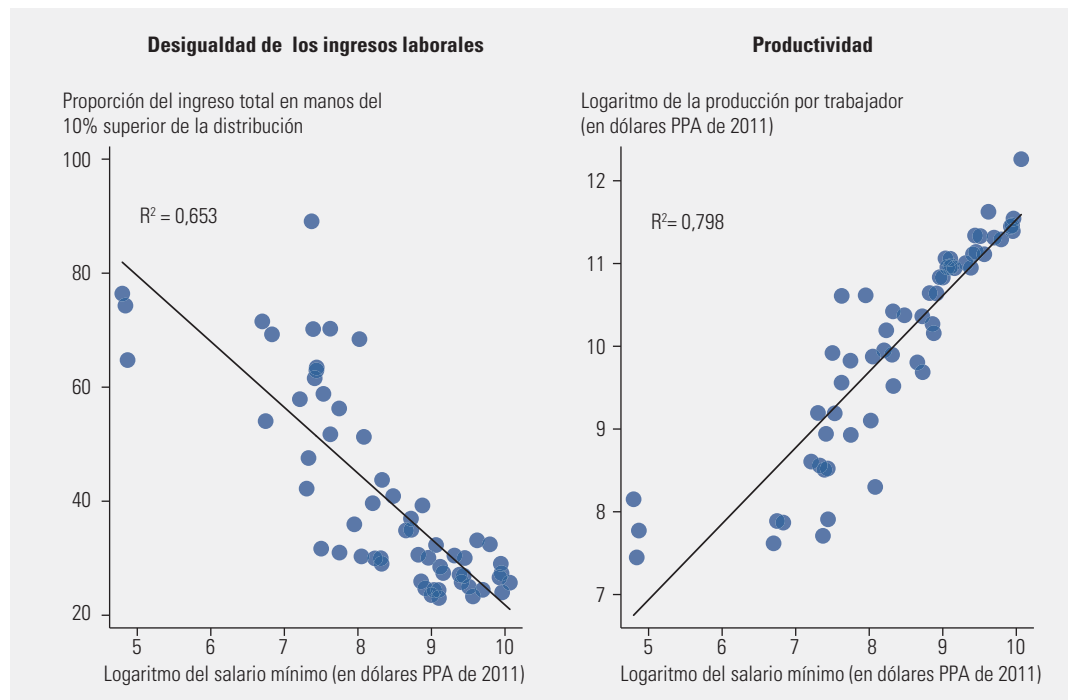
1. Cuberes y Teignier (2012). 2. IMF 2018. 3. Agenor, Ozdemir y Moreira (2018). 4. Elborgh-Woytek et al. (2013). 5. Gobierno de Australia (2019); OCDE (2017a). 6. Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano a partir de datos de la base de datos de género del WORLD Policy Analysis Center (2019). 7. OECD 2016. 8. Una serie de estrategias, gestos, comentarios y acciones de la vida cotidiana que son de carácter sutil, casi imperceptibles, pero perpetúan y transmiten la violencia de género de una generación a otra (Gómez, 2014). Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

en el mercado de trabajo se ven obstaculizadas por la escasez de investigaciones y datos sobre el tema del monopsonio, sobre todo en comparación con los relativos al monopolio. Un conjunto de datos e indicadores comparables a nivel internacional sobre el poder en el

mercado de trabajo permitiría llevar a cabo un seguimiento de este problema en los diferentes países y adoptar medidas para reducirlo. Existe un amplio margen para la formulación de políticas, dado que en algunos casos los salarios

GRÁFICO 7.4

Salario mínimo: ¿una herramienta para compartir los frutos del progreso?



Nota: incluye 60 países para los que se dispone de microdatos y de información observada sobre el salario mínimo. Los datos se refieren al año más reciente disponible.
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, con información extraída de la base de datos ILOSTAT de la Organización Internacional del Trabajo y de OIT (2019a).

de los trabajadores son un 6 % inferiores a su producto marginal, o incluso más.⁸¹

Los salarios mínimos también pueden resultar eficaces en contextos en los que la economía informal tiene un peso importante. Una idea errónea muy extendida es que esta, debido a la ausencia de barreras a la entrada, es más competitiva que la formal. Sin embargo, la dificultad para hacer cumplir los contratos que se celebran en la economía informal puede generar un problema de retención, dado que los trabajadores no saben con seguridad si se les pagará una vez realizado el trabajo. En tales situaciones, los empresarios que operan en ella ostentan un poder considerable sobre sus trabajadores.⁸² Esto eliminaría la preocupación de que las regulaciones del mercado de trabajo, como el salario mínimo, pueden provocar un aumento de la economía informal. En esos casos, la aplicación de los salarios mínimos puede aliviar el problema, al proporcionar un compromiso capaz de aumentar tanto la eficiencia como la equidad.

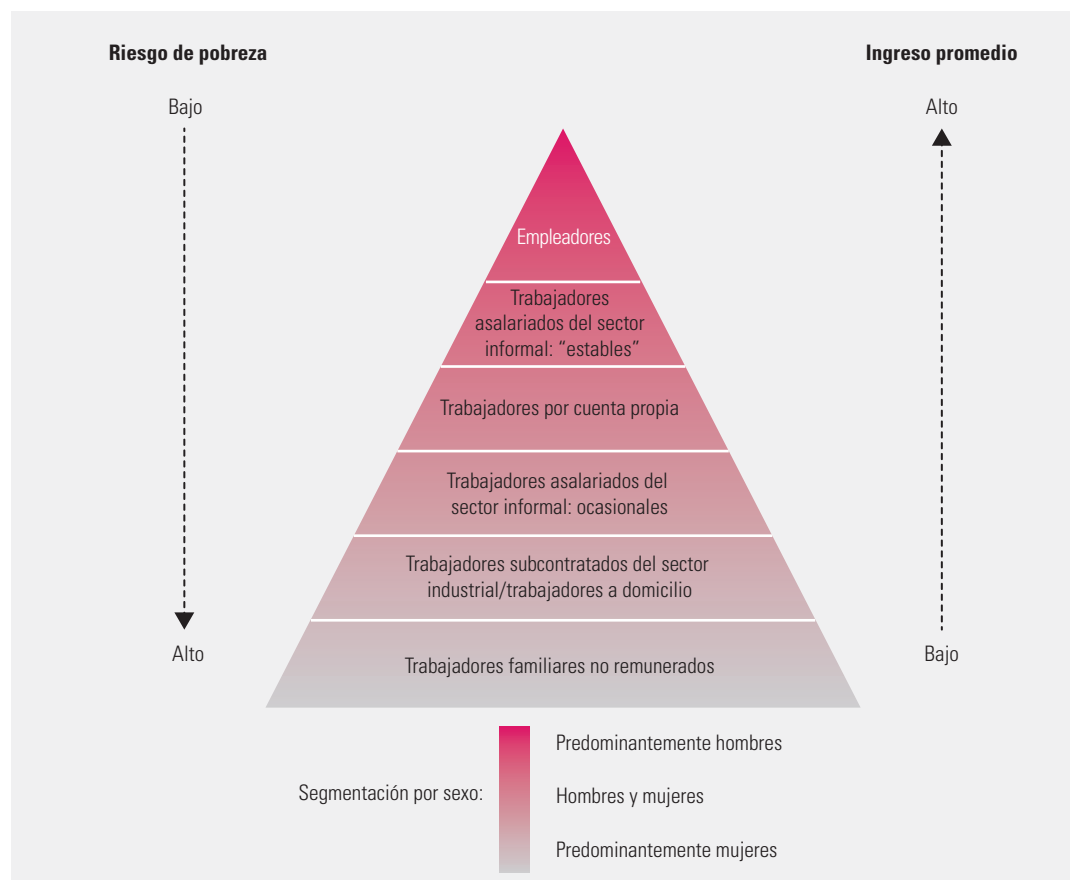
En la India, las leyes que regulan el salario mínimo han resultado en gran medida ineficaces

debido a que la inmensa mayoría de los trabajadores celebra contratos informales, y el grado de vigilancia o condena a los empresarios es muy bajo. Sin embargo, desde mediados de la década de 2000, las leyes han desempeñado un importante papel junto a la legislación reguladora del derecho al trabajo. La Ley Nacional de Garantía de Empleo Rural Mahatma Gandhi prometió 100 días de trabajo a cada hogar rural, pagando el salario mínimo oficial, en obras públicas impulsadas por las administraciones locales. Las personas pobres se seleccionan a sí mismas (o no) para participar en el programa, ya que conlleva arduas tareas físicas retribuidas con el salario mínimo. La iniciativa ha ayudado a aproximar los salarios de mercado al mínimo legal, reducir las condiciones de trabajo abusivas y proteger los derechos de los grupos que habitualmente sufren discriminación, como las mujeres y los trabajadores de las castas y tribus registradas.⁸³

En África Subsahariana, unos salarios mínimos moderadamente más altos estaban correlacionados con un mayor crecimiento económico

GRÁFICO 7.5

Los trabajadores familiares no remunerados, los trabajadores industriales subcontratados, los trabajadores domésticos y los trabajadores ocasionales son predominantemente mujeres con bajos ingresos y un alto riesgo de pobreza; en cambio, los asalariados y los trabajadores informales regulares, que perciben mayores salarios y presentan un riesgo de pobreza menor, son mayoritariamente hombres



Fuente: Chen, 2019.

Las plataformas generan registros digitales automáticos, lo que ofrece una oportunidad para establecer salarios mínimos en el contexto de los nuevos tipos de formalización electrónica

—sobre todo en los países más pobres— sin que se produjera una reducción significativa del empleo.⁸⁴ Sin embargo, los salarios mínimos solo se aplican a los trabajadores asalariados y, en los países en desarrollo, a menudo únicamente a quienes trabajan en la economía formal. Por lo tanto, solamente puede acogerse a ellos una pequeña proporción del total de los trabajadores.

En síntesis, los salarios mínimos pueden favorecer la equidad y la eficiencia si están correctamente definidos teniendo en cuenta las condiciones locales, incluido el crecimiento de la productividad y su distribución en la economía, la presencia de monopsonio y el peso de la economía informal. El cambio tecnológico está afectando a estos parámetros, elevando a menudo la productividad junto con el poder

del monopsonio (véase el capítulo 6). Las plataformas generan registros digitales automáticos, lo que ofrece una oportunidad para establecer salarios mínimos en el contexto de los nuevos tipos de formalización electrónica.⁸⁵ Como ya se ha señalado, es importante tener en cuenta si el trabajo tiene lugar en la economía formal o la informal.

Los retos de la economía informal

En torno al 61 % de los trabajadores asalariados de todo el mundo (2 millones de personas) trabajan en la economía informal. El porcentaje es mayor en los países en desarrollo y emergentes (70 %) que en los países desarrollados (18 %).⁸⁶ En promedio, los trabajadores informales son

más pobres, tienen un nivel educativo y una productividad más bajos, perciben salarios inferiores y son más vulnerables a las crisis.⁸⁷ Su contribución a los regímenes de protección social también es menor, lo que representa un obstáculo —tanto desde el punto de vista financiero como del acceso— para la consolidación de unos sistemas universales de alta calidad.⁸⁸

Pese a que la mayoría de las personas que trabajan en la economía informal son hombres,⁸⁹ las mujeres que trabajan en ella son particularmente vulnerables.⁹⁰ Los trabajadores familiares no remunerados, los trabajadores industriales subcontratados, los trabajadores domésticos y los trabajadores ocasionales son predominantemente mujeres con bajos ingresos y un alto riesgo de pobreza; en cambio, los asalariados y los trabajadores informales regulares, que perciben mayores salarios y presentan un riesgo de pobreza menor, son mayoritariamente hombres (gráfico 7.5). Esta jerarquía intersecta con otras desigualdades horizontales, como la marginación que sufren los grupos étnicos. Los grupos con mayores tasas de precariedad laboral y pobreza en todo el mundo son los vendedores callejeros urbanos y las personas que trabajan desde sus casas produciendo para las cadenas de suministro mundiales.

El desafío radica en abrir un camino hacia la formalidad, abordando algunas de las causas estructurales —bajo nivel educativo, salud deficiente y sectores poco productivos— y ofreciendo opciones de protección social, con una fórmula flexible que podría combinar regímenes contributivos y no contributivos para garantizar la sostenibilidad financiera.⁹¹

Existen diferentes estrategias complementarias, dada la heterogeneidad de las condiciones a las que se enfrentan los trabajadores informales. Algunos países han adoptado un enfoque descendente, consistente en extender las protecciones y los beneficios de los que disfrutaban los trabajadores formales a los trabajadores domésticos y otros empleados subcontratados. También cabe recurrir a estrategias ascendentes para proteger a los trabajadores informales. La organización de los trabajadores —especialmente las mujeres pobres— en colectivos les permite poner en común activos y cualificaciones para producir mayores cantidades de artículos de más calidad, adquirir nuevas tecnologías y aptitudes y mejorar su voz y su capacidad de

actuación, incrementando de ese modo su poder de negociación y su influencia política.

La tecnología puede ayudar a realizar la transición desde la informalidad hacia una mayor protección de los trabajadores. Muchos modelos de negocio modernos se apoyan en la recopilación y el uso de grandes cantidades de datos sobre las acciones de consumidores y trabajadores. Estos datos podrían servir para mejorar las condiciones de los trabajadores informales. Las aplicaciones y sensores pueden facilitar a las empresas y los interlocutores sociales el seguimiento de las condiciones de trabajo y del cumplimiento del derecho laboral en las cadenas de suministro. Los gobiernos pueden invertir en la incubación y el ensayo de tecnologías digitales, incluida la tecnología de cadena de bloques, que podrían facilitar los pagos a la seguridad social por parte de quienes trabajan en plataformas laborales.⁹²

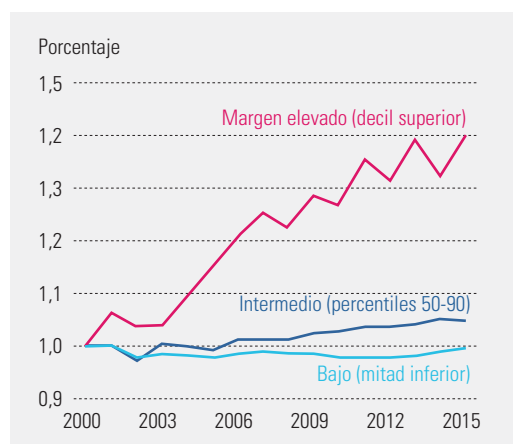
Cómo lograr la inclusión financiera

El desarrollo financiero puede mejorar el desarrollo económico mediante la reducción de las asimetrías de información, la resolución de los problemas de escala y una reasignación eficiente del capital.⁹³ No obstante, algunas preguntas siguen sin respuesta, como la relativa a si un exceso de financiación provoca un aumento de la

El creciente poder de mercado de las empresas (medido a través de sus márgenes) en las últimas décadas ha ido acompañado de una reducción de la proporción del ingreso total que reciben los trabajadores y, en muchos casos, de un aumento de la desigualdad

GRÁFICO 7.6

El aumento del poder de mercado de las empresas registrado en los últimos decenios ha estado liderado por compañías situadas en el 10% superior de la distribución de los márgenes



Fuente: Díez, Fan y Villegas-Sánchez (2019).

El desafío radica en abrir un camino hacia la formalidad, abordando algunas de las causas estructurales —bajo nivel educativo, salud deficiente y sectores poco productivos— y ofreciendo opciones de protección social, con una fórmula flexible que podría combinar regímenes contributivos y no contributivos para garantizar la sostenibilidad financiera

desigualdad y, lo que quizá sea más importante, cuál es el tipo de financiación más inclusivo.⁹⁴

La evidencia empírica sobre estos temas es mixta. Algunos estudios han llegado a la conclusión de que el desarrollo financiero reduce la desigualdad, sobre todo en los países en desarrollo.⁹⁵ Otros, en cambio, han concluido que eleva la desigualdad, tanto en los países desarrollados como en desarrollo.⁹⁶ Entre los posibles canales a través de los que puede aumentar la desigualdad, más allá de la creación de ingresos por parte de las entidades financieras, cabe citar el aumento de la retribución del personal ejecutivo en la parte superior de la distribución y el incremento del endeudamiento en el tramo inferior.⁹⁷ El Banco de Pagos Internacionales ha vuelto a analizar este asunto centrándose en la estructura financiera y su relación con la desigualdad.⁹⁸ En su análisis de 97 países (de economías tanto desarrolladas como emergentes), constató la existencia de una relación no lineal, según la cual el desarrollo financiero reducía la desigualdad hasta un determinado punto. A partir de ese punto, la desigualdad aumentaba.⁹⁹

Analizar la composición de los flujos financieros ofrece una idea más detallada de la financiación que simplemente tener en cuenta su cantidad. También arroja luz sobre los mecanismos que conectan el crecimiento financiero y la desigualdad, además de los que asumen que todo el crédito se destina a usos productivos.¹⁰⁰ Los dividendos, los ingresos por alquileres y los intereses y comisiones financieras ofrecen ganancias de capital principalmente a las personas ricas. En algunos casos, el principal incremento de las ganancias financieras ha favorecido al 20 % superior de la distribución de los ingresos —la clase profesional y directiva— en lugar de al 1 % superior.¹⁰¹ En la zona del euro, la desigualdad de la riqueza está estrechamente relacionada con las plusvalías de capital sobre títulos de renta variable (acciones), que benefician al tramo superior de la distribución.¹⁰² Por el contrario, el crédito para actividades productivas da lugar a un aumento de los ingresos que se distribuye de forma más amplia, llegando a la mayor parte de los trabajadores.¹⁰³

El crédito productivo tuvo un efecto positivo sobre el crecimiento económico en 46 países (tanto desarrollados como en desarrollo, incluidos algunos países menos adelantados).¹⁰⁴ Junto con el vínculo entre el uso del crédito y

la desigualdad, esta evidencia refuerza el argumento a favor de políticas que fomenten la financiación con fines productivos.¹⁰⁵ Un marco regulador eficaz para el sector bancario y financiero también es importante en la medida en que puede evitar crisis bancarias o financieras; ambas pueden ser fuertemente regresivas, según el modo en que se resuelvan.

Políticas antimonopolio en favor de una mayor equidad

El creciente poder de mercado de las empresas (medido a través de sus márgenes) en las últimas décadas ha ido acompañado de una reducción de la proporción del ingreso total que reciben los trabajadores y, en muchos casos, de un aumento de la desigualdad (capítulo 6).¹⁰⁶ Este incremento ha estado liderado por las empresas que ocupan el 10 % superior de la distribución de los márgenes (gráfico 7.6); las empresas que utilizan intensamente la tecnología de la información y las comunicaciones han aumentado sus márgenes significativamente más que el resto (capítulo 6).¹⁰⁷

El mayor poder de mercado de las empresas puede elevar la desigualdad en los casos en que accionistas y ejecutivos acumulan más riqueza que los trabajadores.¹⁰⁸ Algunas pruebas sugieren que las políticas antimonopolio podrían redistribuir la riqueza sin incurrir en los costos indirectos asociados a la tributación y ejercerían un efecto positivo sobre el conjunto de la economía.¹⁰⁹ La concentración de mercado puede afectar de manera considerable a los hogares pobres (recuadro 7.6). Para quienes tienen menos posibilidades de diversificar el gasto, el menor poder adquisitivo derivado de las prácticas contrarias a la competencia —como la colusión y el monopolio— se traduce en la pérdida de capacidades.¹¹⁰ Sin embargo, es preciso extremar la precaución al evaluar el grado de concentración en los diversos mercados. Una concentración creciente de los ingresos a nivel nacional no implica necesariamente un mayor poder de mercado. En muchos casos, los mercados geográficos de productos son locales, pero la concentración se mide a escala nacional, por lo que refleja más bien un cambio de empresas locales a nacionales, y no tanto una variación del poder de mercado. Esto requiere un análisis más detallado de los mercados individuales.

RECUADRO 7.6

La concentración de mercado puede afectar de manera desproporcionada a las personas pobres

Es fundamental comprender los efectos distributivos de la competencia para poder formular políticas adecuadas. Por lo general, los hogares pobres son los más afectados por la concentración de mercado, pues consumen un conjunto de bienes más homogéneo, tienen menos oportunidades para sustituir el consumo y gozan de un acceso limitado a los mercados.¹ Inducir una mayor competencia en mercados concentrados puede reducir la pobreza, elevar el bienestar de los hogares² e impulsar el crecimiento y la productividad.

México es muy conocido por su historial de monopolios, por ejemplo el de Telmex en el sector de las comunicaciones de línea fija (privatizada en 1990) o el oligopolio en el sector de los productos del maíz, un alimento básico para los hogares. Caracterizados por una baja productividad y unos limitados niveles de innovación que se han traducido en precios más altos para los consumidores, estos monopolios se han convertido en un componente integral de la paradoja del crecimiento de México; de acuerdo con estimaciones recientes, el margen promedio en los artículos que venden a los hogares se eleva a un 98%.³

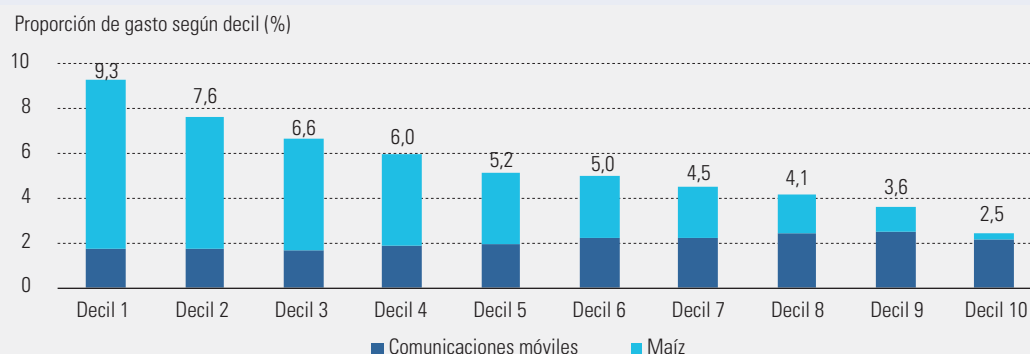
Un estudio en el que se utilizó la herramienta Bienestar y Competencia para simular los efectos distributivos de un aumento de la competencia en las telecomunicaciones móviles y los productos del maíz en México llegó a la conclusión de que un aumento de la competencia en el sector de las telecomunicaciones móviles, pasando de 4 a 12 compañías, y la reducción de la cuota de mercado del oligopolio de productos del maíz de un 31,2% a un 7,8% permitirían reducir el número de personas en situación de pobreza

en 0,8 puntos porcentuales, y el coeficiente de Gini en 0,32 puntos porcentuales (gráfico 1 del recuadro).⁴

En el sector de las telecomunicaciones móviles, las ganancias relativas se distribuyen de forma bastante homogénea entre los diferentes grupos de ingreso. En cuanto al sector de productos del maíz, un descenso de la concentración de mercado beneficiaría en mayor medida a los hogares del tramo inferior de la distribución de ingresos (en términos relativos), ya que estos destinan una proporción mayor de su consumo a estos productos. El maíz es especialmente importante en la dieta de los grupos de ingreso bajo en México. Por lo tanto, para los hogares situados en los cuatro deciles inferiores, el paso de un mercado concentrado a otro de competencia perfecta implicaría un aumento de su ingreso medio de entre un 1,6% y un 2,9% (gráfico 2 del recuadro). Entre los hogares de los tres deciles superiores, por el contrario, el incremento sería tan solo de un 0,4% aproximadamente (a través del incremento absoluto de los efectos en los deciles superiores de ingreso).

Las políticas de mejora de la competencia que reducen la concentración en los mercados clave pueden beneficiar a los hogares. El caso hipotético muestra que la concentración de mercado en sectores esenciales de la economía mexicana reduce el bienestar, sobre todo entre los hogares pobres y vulnerables. El avance hacia mercados competitivos, una de las principales metas que persigue el gobierno mexicano, exige corregir las imperfecciones de los mercados y las distorsiones económicas con objeto de mejorar los resultados económicos.

Gráfico 1 del recuadro. México: Proporción del gasto dedicada a las comunicaciones móviles y el maíz, según decil de ingreso



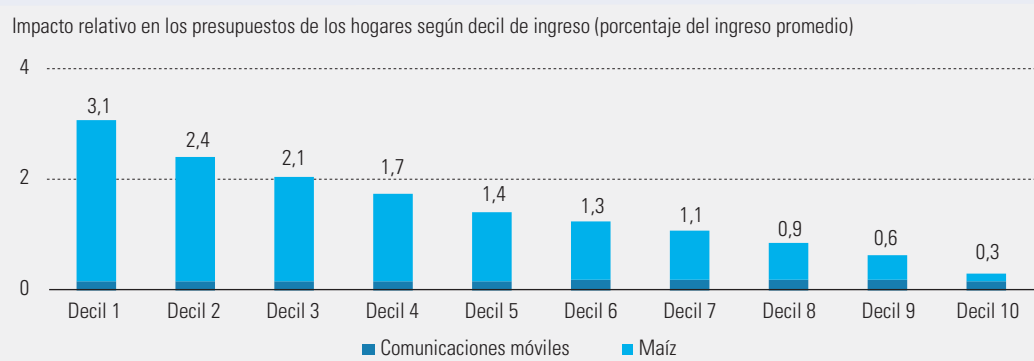
Nota: la simulación se apoya en la hipótesis de que el mercado de las telecomunicaciones móviles se comporta como un oligopolio, y que los mercados del maíz imitan el comportamiento de un oligopolio colusivo parcial. Se estima que la elasticidad-precio de la demanda es -0,476 para las comunicaciones móviles y -0,876 para los productos del maíz. Fuente: Rodríguez-Castelán et al. (2019).

Además, no es fácil observar los márgenes de forma objetiva, ya que las diferentes hipótesis y métodos de medición conducen a resultados distintos en relación con los niveles y tendencias de los márgenes.¹¹¹ También existe una diferencia entre la concentración eficiente —debida a una intensa competencia en precios, a la inversión en activos intangibles y al aumento de la productividad de las empresas líderes— y

la ineficiente —situación en la que las empresas líderes consolidan su posición gracias a una competencia menor, la presencia de barreras de entrada más importantes, un crecimiento más bajo de la inversión y la productividad y unos precios más elevados.¹¹²

Cuando la concentración es ineficiente, existen varias políticas para reducir su nivel y sus efectos negativos sobre el crecimiento inclusivo.

Gráfico 2 del recuadro. México: Impacto relativo sobre el presupuesto de los hogares tras pasar de un mercado concentrado a otro de competencia perfecta, según decil de ingresos



Fuente: Rodríguez-Castelán et al. (2019).

Notas

1. Creedy y Dixon (1998); Urzúa (2013). 2. Atkin, Faber y González-Navarro (2018); Busso y Galiani (2019). 3. Aradillas 2018. 4. La reducción de 0,32 puntos porcentuales en el índice de Gini se midió en una escala de 0 a 100. Puede consultarse la información detallada al respecto en Rodríguez-Castelán et al. (2019).

Fuente: basado en Rodríguez-Castelán et al. (2019).

RECUADRO 7.7

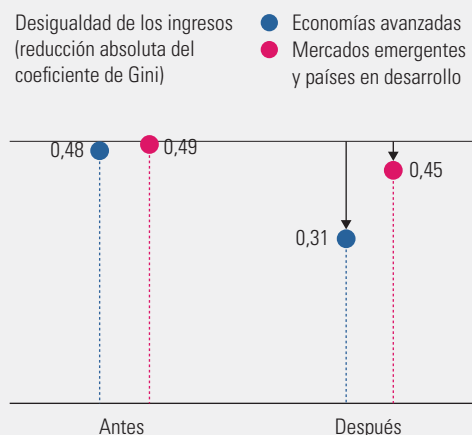
El poder de la redistribución fiscal David Coady, Departamento de Asuntos Fiscales del Fondo Monetario Internacional

La política fiscal puede resultar muy eficaz para eliminar la desigualdad en términos de ingresos y oportunidades. Una comparativa de la desigualdad de los ingresos entre las economías avanzadas y emergentes pone de relieve la función redistributiva de los sistemas de impuestos y transferencias directos (gráfico 1 del recuadro). Pese a que en las economías avanzadas los impuestos y transferencias directos reducen el coeficiente de Gini en 0,17 puntos (de 0,48 a 0,31), la reducción es muy inferior en las economías emergentes y en desarrollo (de 0,04 puntos, pasando de 0,49 a 0,45), que incluyen algunos de los países de América Latina con mayor desigualdad del mundo en términos de ingresos. En promedio, por tanto, el efecto redistributivo de los impuestos y transferencias directos explica prácticamente la totalidad de la diferencia en la desigualdad de los ingresos disponibles entre las economías avanzadas y emergentes.

El alcance redistributivo de la política fiscal es mayor cuando se incluye en el análisis el impacto del gasto público en especie en educación y salud. Por ejemplo, el aumento del gasto en educación ha sido crucial para incrementar el acceso a la educación y reducir la desigualdad en los resultados educativos. Dado que las cohortes que entran en el mercado de trabajo presentan un mayor nivel educativo, la desigualdad de los ingresos disminuye conforme se reduce la desigualdad en los resultados educativos, y el aumento del stock de capital humano da lugar a una reducción de la rentabilidad de las cualificaciones elevadas. El descenso de la desigualdad en los resultados educativos generó, en promedio, una disminución estimada de 2 a 5 puntos del índice de Gini en la desigualdad de los ingresos disponibles en las economías emergentes y en desarrollo a lo largo del período 1990-2005 (gráfico 2 del recuadro). En América

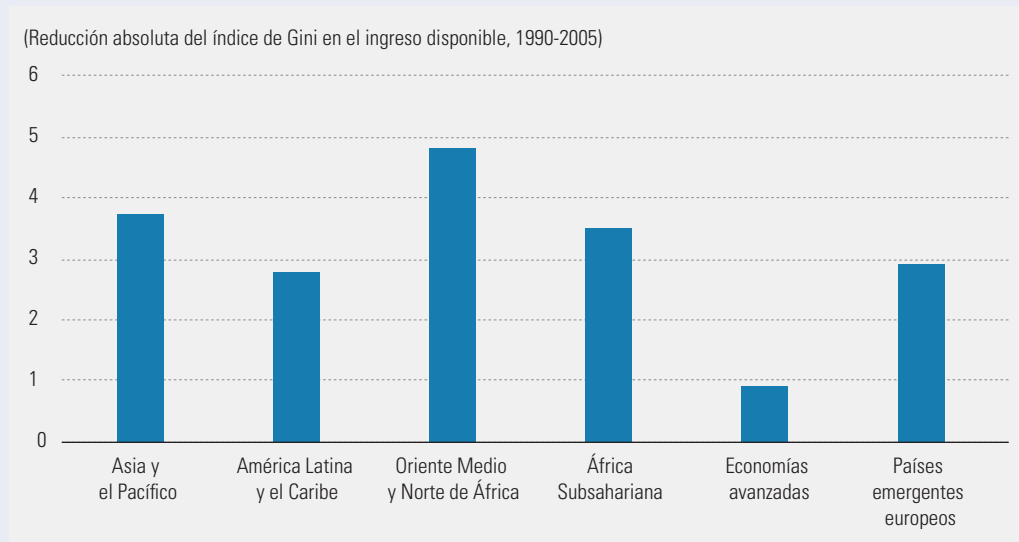
Latina, la mejora de los resultados educativos ha sido el factor dominante en la reciente caída de la desigualdad de los ingresos.¹ Desde la perspectiva del crecimiento inclusivo, la expansión del acceso al capital humano es una expectativa beneficiosa para todas las partes.

Gráfico 1 del recuadro. El efecto redistributivo de los impuestos y transferencias directos explica prácticamente la totalidad de la diferencia en la desigualdad de los disponibles entre las economías avanzadas y emergentes



Nota: la expresión “mercados emergentes y economías en desarrollo” engloba los países siguientes: Argentina, Armenia, Bolivia (Estado Plurinacional del), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Etiopía, Federación de Rusia, Georgia, Ghana, Guatemala, Honduras, Indonesia, Irán (República Islámica del), Jordania, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana, República Unida de Tanzania, Sri Lanka, Sudáfrica, Túnez, Uganda, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). Fuente: basado en FMI (2017a).

Gráfico 2 del recuadro. Reducción absoluta del índice de Gini en el ingreso disponible debida a la disminución de la desigualdad en los resultados educativos



Fuente: Coady y Dizioli (2018).

Nota

1. Azevedo, Inchauste y Sanfelice (2013).

La política antimonopolio más básica es la detección y sanción de la colusión. Los cárteles ya son ilegales en muchos países, pero se podría dedicar una cantidad mayor de recursos a hacer cumplir las leyes que los prohíben. Otra posible vía para lograr la concentración de mercado son las fusiones; una aplicación más estricta de la normativa que regula esta materia podría ayudar a afrontar el creciente poder de mercado de algunas empresas, creando obstáculos jurídicos para las fusiones que puedan debilitar la competencia. Las políticas también pueden impedir que las empresas dominantes utilicen su posición y la influencia de sus redes para excluir del mercado a sus competidores, mediante una investigación más rigurosa de estos casos. Otras políticas incluyen la reducción de los requisitos para la obtención de licencias en determinadas ocupaciones y de las restricciones jurídicas que protegen la posición de las empresas de mayor tamaño, y la regulación de los monopolios a través de los precios o, en el caso de las empresas tecnológicas, de normas relativas a la propiedad de los datos, la privacidad y las interfaces abiertas.¹¹³

Dado que los principios jurídicos que subyacen a las leyes antimonopolio varían de unos países a otros, las empresas que operan a escala mundial se enfrentan a una fuerte

heterogeneidad reglamentaria. En los últimos años, los reguladores europeos se han mostrado particularmente activos en la vigilancia de las posibles prácticas contrarias a la competencia de las grandes compañías tecnológicas; por ejemplo, la Comisión Europea impuso a Google multas por 8.250 millones de euros en el período 2017-2019.¹¹⁴

Progresividad fiscal para impulsar el desarrollo sostenible

La redistribución mediante la tributación y el gasto público es un determinante clave de la desigualdad; no solamente de la que afecta a los ingresos, sino también de las capacidades que se ven afectadas por la educación, la atención de la salud y otros servicios cuya prestación compete al sector público. Varias de las políticas que se describen en la primera mitad de este capítulo implicarían probablemente la detracción de una cantidad mayor de recursos públicos en muchos países. Por consiguiente, los impuestos directos sobre los ingresos y los programas de transferencias no solo son importantes porque tienden a reducir la desigualdad del ingreso disponible; el gasto en transferencias en especie, por ejemplo en educación y salud, también puede reducir las desigualdades de las capacidades, lo que a su vez

Cuando la concentración es ineficiente, existen varias políticas para reducir su nivel y sus efectos negativos sobre el crecimiento inclusivo. La política antimonopolio más básica es la detección y sanción de la colusión

reduce la desigualdad de los ingresos. Es importante destacar asimismo que las reducciones de las desigualdades de los ingresos y las oportunidades pueden reforzarse mutuamente.

El efecto de la redistribución sobre la desigualdad de los ingresos puede apreciarse mediante la comparación de la desigualdad antes y después de los impuestos y transferencias (directas y en especie). Si bien el análisis de los efectos de la redistribución puede verse afectado por las diferencias en los conceptos y definiciones de ingreso “antes” y “después” de impuestos y transferencias (véase el análisis monográfico 3.3 al final del capítulo 3), las repercusiones pueden ser considerables. En general, existen pruebas de que la redistribución tiene consecuencias más importantes en los países desarrollados que en los países en desarrollo (recuadro 7.7).

El análisis de la incidencia fiscal elaborado por Nora Lustig ha arrojado luz sobre varias de las características del impacto de la redistribución fiscal en las economías emergentes, así como en las de ingreso bajo.¹¹⁵ Su análisis no se limita a los impuestos y transferencias directos (y las pensiones), que son los que predominan en la literatura, sino que además incorpora impuestos indirectos y estimaciones de los beneficios monetizados que se derivan de la provisión pública de servicios educativos y sanitarios (que consumen una proporción de recursos gubernamentales mucho mayor que las transferencias directas o las pensiones). En su investigación, la citada autora confirma que la redistribución fiscal es una poderosa herramienta para combatir la desigualdad de los ingresos.¹¹⁶ Los impuestos directos netos y el gasto público en educación y salud son siempre fuerzas equiparadoras (medidas como la contribución marginal a la reducción de la desigualdad). Incluso los impuestos indirectos también lo son a menudo. El efecto equiparador del gasto en educación y salud (incluida la educación superior en algunos países) es particularmente relevante: no solo actúa como una potente fuerza equiparadora, sino que además estimula las capacidades de desarrollo humano.¹¹⁷

El impacto de las políticas fiscales varía de forma considerable según los países. Esta variación puede explicarse por las diferencias en la cuantía de las partidas presupuestarias dedicadas a impuestos y transferencias —es decir, el esfuerzo fiscal— y en la progresividad

de los impuestos y transferencias, es decir, la progresividad fiscal (véase también el análisis monográfico 7.3 al final de este capítulo).

Desde la perspectiva del esfuerzo fiscal, muchos países disponen de margen para aumentar la redistribución a través de un incremento de los ingresos tributarios. Un estudio reciente sobre si los tipos impositivos (del impuesto sobre la renta de las personas físicas) son óptimos para maximizar los ingresos, lo que depende de la respuesta de los ingresos a los impuestos, constató que los tipos impositivos eran significativamente inferiores a los niveles óptimos en todos los países examinados, lo que implica que dichos países podían elevar los tipos y seguirían aumentando sus ingresos.¹¹⁸ Algunos estudios han llegado igualmente a la conclusión de que la progresividad tributaria decreciente en muchos países no está asociada con un mayor crecimiento económico.¹¹⁹ Por lo tanto, todos los estudios incluidos en el estudio disponían de margen para una mayor redistribución.¹²⁰

Sin embargo, los tipos impositivos han ido disminuyendo. Por ejemplo, en las últimas décadas el tipo marginal máximo del impuesto sobre la renta personal ha tendido a descender tanto en los países desarrollados como en desarrollo (gráfico 7.7). Los tipos del impuesto de sociedades también han disminuido desde el decenio de 1990 tanto en los países desarrollados como en desarrollo.¹²¹

Los bajos tipos actuales pueden tener su explicación en varios factores de índole nacional (capítulo 2).¹²² La competencia fiscal entre países también puede haber influido, sobre todo en el terreno del impuesto de sociedades, como se expone más adelante.

En los debates recientes sobre políticas se han retomado los impuestos sobre el patrimonio, cuyo propósito es tanto aumentar los ingresos públicos como reducir la desigualdad (mediante la disminución del gradiente de la riqueza y la utilización de los fondos recaudados para financiar el gasto público en servicios sociales o la inversión en infraestructuras). La ventaja de gravar el patrimonio —en especial el inmobiliario— estriba en que, hasta cierto punto, resulta más difícil de ocultar que los ingresos. La tributación del patrimonio, además, es muy progresiva, debido a la elevada concentración de riqueza en la parte superior de la distribución. Sin embargo, se calcula que el patrimonio

declarado puede caer hasta un 15 % en respuesta a este tipo de impuesto. De los 12 países que gravaban el patrimonio en la década de 1990, solo tres (europeos) continúan haciéndolo en la actualidad.¹²³ Esto se debe en parte a las preocupaciones relativas a la eficiencia y a las distorsiones que este impuesto puede introducir en la economía.¹²⁴ La OCDE recomienda un tipo impositivo bajo dirigido a las personas con grandes patrimonios, estableciendo un número reducido de exenciones y la posibilidad de pagar el impuesto a plazos.¹²⁵

Sin embargo, el análisis de la progresividad no debe limitarse a la de impuestos individuales, ni siquiera a la progresividad agregada de los impuestos. No basta con examinar únicamente la progresividad de los tipos impositivos específicos, porque los sistemas fiscales están diseñados teniendo en mente tanto los ingresos como los gastos. La progresividad de las transferencias netas proporciona más información que la de impuestos y transferencias individuales. Por ejemplo, incluso un impuesto eficiente, pero regresivo —un caso típico es el del impuesto sobre el valor añadido— puede ser equiparador si se complementa con transferencias destinadas a las personas pobres.¹²⁶

Las evaluaciones de la redistribución fiscal, por tanto, deberían tener en cuenta la tributación y el gasto de manera conjunta.¹²⁷ Las políticas públicas también pueden maximizar el impacto de la redistribución mediante un diseño deliberado de la asignación de los recursos

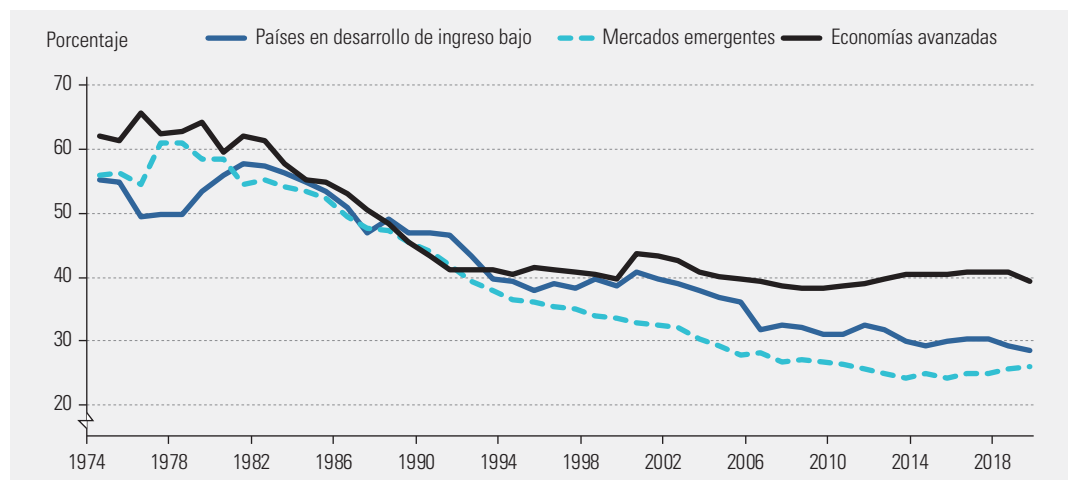
entre los diferentes grupos sociales y las diversas áreas de gasto. La política fiscal debería orientarse a incrementar el nivel de gasto en los deciles inferiores, a través de un mayor volumen de transferencias (directas y en especie) hacia estos o de un mayor gasto en programas de apoyo a los grupos y comunidades desfavorecidos. De igual modo, las inversiones en bienes públicos —incluidos el sistema educativo, las infraestructuras, el saneamiento y la seguridad— podrían beneficiar de manera desproporcionada a las personas situadas en los deciles inferiores que, de otro modo, no tendrían acceso a esos servicios.

Con independencia del tipo de impuesto, el respaldo a la redistribución ha aumentado desde 1980, al menos en los países de la OCDE. La nueva encuesta Risks that Matter (Los riesgos que importan) de la OCDE preguntó a más de 22.000 personas en 21 países acerca de sus percepciones sobre los riesgos económicos y sociales, qué opinaban sobre la forma de afrontar dichos riesgos por sus gobiernos respectivos y sus preferencias y políticas deseadas en materia de protección social. En casi todos los países de la OCDE, más de la mitad de los encuestados —sobre todo los de más edad y menor nivel de ingreso— piensa que su gobierno debería esforzarse más para garantizar su seguridad económica y social, aunque esto no implica necesariamente que apoyen una subida de los tipos impositivos.¹²⁸

Una economía mundial más integrada requiere también de la cooperación entre jurisdicciones y normas que garanticen unas condiciones equitativas y eviten una carrera hacia los mínimos en el ámbito tributario

GRÁFICO 7.7

El tipo marginal máximo del impuesto sobre la renta personal ha descendido en todo el mundo

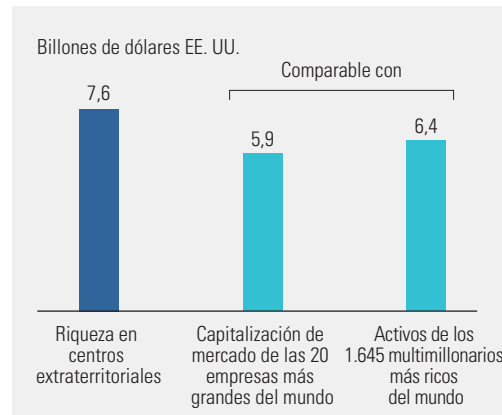


Fuente: base de datos sobre reformas de políticas tributarias del Departamento de Asuntos Fiscales del Fondo Monetario Internacional.

Desde la perspectiva del esfuerzo fiscal, muchos países disponen de margen para aumentar la redistribución a través de un incremento de los ingresos tributarios

GRÁFICO 7.8

La riqueza en centros extraterritoriales es mayor que el valor de las principales empresas o el patrimonio de los multimillonarios más ricos



Fuente: Basado en Zucman (2015), Forbes y la lista FT 500.

En resumen, la redistribución puede ser una poderosa herramienta para corregir las desigualdades, tanto en términos de ingresos como de capacidades. El esfuerzo fiscal es uno de los componentes de esta herramienta. El otro es la progresividad fiscal, el modo en que se asignan las transferencias netas —a quién y cómo se transfieren—, a qué servicios públicos se destinan y a quién benefician. La descomposición de estos dos aspectos muestra una variedad muy amplia en cuanto a la combinación de políticas que se pueden aplicar para corregir la desigualdad. Esto sugiere que los países disponen de múltiples opciones entre las que elegir. Lo que está claro es que el valor de la redistribución aumenta cuanto mayor es la desigualdad (véase el análisis monográfico 7.3 al final del capítulo).

Nuevos principios para la tributación internacional

La globalización y la mayor integración de los países han traído consigo mucho más que un simple aumento de los flujos de bienes, servicios, financiación y personas. Las decisiones de las empresas sobre cómo estructurar sus cadenas de suministro pueden influir en la inversión, la producción, el comercio, la migración y la tributación a escala mundial. Las cadenas de valor mundiales definen, en especial, los métodos de producción modernos; en las últimas décadas,

esto ha venido acompañado de la distribución de la investigación y el desarrollo¹²⁹ y de otros segmentos de la cadena de valor. Las corporaciones multinacionales distribuyen actividades en las ciudades y países para aprovechar las diferencias en términos de costos, disponibilidad de aptitudes, capacidades de innovación y ventajas logísticas.

Los datos disponibles sugieren que las externalidades de las cadenas de valor mundiales a nivel nacional han contribuido a mejorar significativamente la productividad y los ingresos en muchas economías.¹³⁰ También puede existir una asociación con la creciente desigualdad de algunos países en desarrollo a través de la prima de las cualificaciones, y en las economías desarrolladas, si se produce desplazamiento de puestos de trabajo.¹³¹ Por lo tanto, una economía mundial más integrada requiere también de la cooperación entre jurisdicciones y normas que garanticen unas condiciones equitativas y eviten una carrera hacia los mínimos en los ámbitos tributario (sobre todo en el impuesto de sociedades), regulatorio y de difusión de información.¹³²

Así pues, la cooperación entre jurisdicciones en materia tributaria debe garantizar que se mantenga la transparencia con el fin de detectar y desalentar la evasión fiscal; que se impida a las empresas multinacionales desviar sus beneficios hacia jurisdicciones en las que no exista el impuesto de sociedades (o este sea muy bajo); que los países recauden las sumas que les corresponden en concepto de impuestos, sobre todo ante la llegada de nuevos modelos de negocio que hacen un uso intensivo de las tecnologías digitales; y que los países —sobre todo los países en desarrollo— puedan desarrollar las capacidades necesarias para hacer frente a esos desafíos.¹³³

Las personas ricas pueden utilizar centros ubicados en el extranjero para ocultar sus fondos y reducir su carga fiscal. El patrimonio de estas personas en centros extraterritoriales alcanzaba en 2014 un valor estimado de 7,6 billones de dólares, superior a la capitalización de las 20 empresas más grandes del mundo o a los activos acumulados de las 1.645 personas más ricas del planeta (gráfico 7.8). En abril de 2016, los Papeles de Panamá dejaron entrever el alcance del problema. Se calcula que el costo fiscal que conlleva para los gobiernos asciende a más de 190.000 millones de dólares por año.¹³⁴

Además, dada la movilidad del capital, las grandes empresas multinacionales gozan a menudo de una ventaja sobre los gobiernos nacionales al determinar la cantidad que pagarán en concepto de impuestos y el lugar en que lo harán. En agosto de 2016, la Comisión Europea determinó que el tipo efectivo del impuesto de sociedades que pagaba Apple fue del 0,005 % en el ejercicio presupuestario de 2014, gracias a un régimen tributario especial existente en Irlanda, donde la compañía podía contabilizar los beneficios obtenidos a través de las ventas realizadas en Europa.¹³⁵

Según las estimaciones disponibles, en 2015 un 40 % de los beneficios de las empresas multinacionales a escala mundial se atribuían a jurisdicciones sin impuesto de sociedades o en las que los tipos de este impuesto eran muy reducidos.¹³⁶ Además, en algunas jurisdicciones con bajos impuestos los ingresos gubernamentales han aumentado, pese a que los tipos impositivos han disminuido.¹³⁷ En los casos en que los beneficios así atribuidos no provienen de actividades económicas subyacentes, esta práctica resulta nociva. En tales situaciones, los gobiernos de los países en los que se ejercen las actividades económicas subyacentes sufren una pérdida de ingresos fiscales. Además, las empresas no transfieren capital productivo —lo que podría elevar los salarios y reducir la desigualdad en los países receptores—, sino simplemente beneficios contables. Para estos países los beneficios, por lo general, presentan una concentración elevada.

En el último decenio se han invertido esfuerzos significativos en la lucha contra la evasión fiscal¹³⁸ cometida por personas ricas. Cabe destacar, en particular, la participación de más de un centenar de jurisdicciones en el Foro Mundial sobre la Transparencia y el Intercambio de Información con Fines Fiscales (Foro Mundial). Junto a los intercambios de información a petición de las jurisdicciones interesadas, se ha dado un paso significativo en pos de la transparencia fiscal a través de los marcos de intercambio automático de información, como el Estándar para el Intercambio Automático de Información sobre Cuentas Financieras adoptado por el Foro Mundial y la Ley de Cumplimiento Tributario de las Cuentas en el Extranjero de los Estados Unidos. La primera ronda de intercambio automático

de información, que tuvo lugar en 2017, y el importante volumen que se intercambió en 2018 permitieron por vez primera poner en común información sobre un total de 47 millones de cuentas en el extranjero, cuyo valor ascendía en total a unos 4,9 billones de dólares.

Por otro lado, se está intensificando la coordinación mundial para combatir la erosión de la base imponible y el traslado de beneficios (BEPS, por su sigla en inglés) por parte de las empresas, principalmente a través del proyecto BEPS impulsado por el Grupo de los 20 y la OCDE. El proyecto aborda el fraude fiscal mediante el establecimiento de normas internacionalmente acordadas y respaldadas por procesos de revisión por pares, con el fin de erradicar las prácticas fiscales dañinas y garantizar que los beneficios tributen allí donde se realicen las actividades económicas correspondientes.¹³⁹ Incluye la revisión de los regímenes fiscales preferentes por parte del Foro sobre Prácticas Fiscales Perjudiciales. Cuando el citado foro califica un determinado régimen como perjudicial, se insta a la jurisdicción pertinente a modificar o abolir el régimen o a enfrentarse al riesgo de ser incluida en las listas negras, lo que puede acarrear consecuencias punitivas. Desde entonces, muchas jurisdicciones han introducido cambios en sus legislaciones tributarias, en consonancia con las normas internacionalmente acordadas en el marco del proyecto.

Por consiguiente, a través de la colaboración internacional y la acción colectiva se han abordado las prácticas fiscales nocivas y ha mejorado la transparencia en materia tributaria. Sin embargo, es necesario continuar trabajando. Las empresas y los individuos ricos que se empeñan en evadir o eludir el pago de impuestos seguirán aprovechando las lagunas del actual marco tributario internacional. A modo de ejemplo, las personas podrían utilizar la residencia o la ciudadanía otorgadas por sus planes de inversión (lo que se ha denominado en ocasiones “pasaportes dorados”) con objeto de evitar declarar sus activos extraterritoriales.¹⁴⁰ Los defraudadores fiscales potenciales también podrían ocultar su patrimonio utilizando criptomonedas y activos físicos, ya que en la actualidad el marco de intercambio automático de información no los contempla.¹⁴¹ Los intercambios de información también pueden ser asimétricos, de manera que las jurisdicciones recojan mucha información

Este Informe pretende ayudar a los responsables de la formulación de políticas y las partes interesadas de todo el mundo a entender los desafíos que plantean las desigualdades —históricas y emergentes— en el terreno del desarrollo humano, así como las opciones disponibles para hacerles frente

De igual modo, es necesario modificar las normas tributarias internacionales para captar las nuevas formas de creación de valor en la economía

sobre los activos de sus propios contribuyentes en el extranjero pero compartan poca en sentido contrario.¹⁴²

De igual modo, es necesario modificar las normas tributarias internacionales para captar las nuevas formas de creación de valor en la economía. Con la digitalización, las empresas ya no necesitan mantener una presencia operativa física para vender sus bienes y servicios. Los modelos de negocio basados en redes digitales también pueden generar valor a través de interacciones activas y significativas con una amplia base de consumidores o usuarios. Hay quien opina que se debería permitir a las jurisdicciones en las que se encuentran ubicados los usuarios gravar una parte de los beneficios obtenidos por esas empresas.¹⁴³ Los debates celebrados en el Grupo de los 20 y la OCDE se han extendido más allá de los negocios digitales para incluir los amplios cambios que está experimentando la economía en su conjunto, con el fin de reasignar los beneficios y los derechos de imposición entre las jurisdicciones de mercado.¹⁴⁴

Cualquier revisión fundamental de las normas internacionales en materia de tributación de las empresas debe sustentarse en principios claros. Se necesitan unas condiciones equitativas para luchar contra el fraude fiscal sin que ello reduzca los incentivos de los países para invertir en su competitividad y sus capacidades de creación de valor, y sin que provoque la pérdida de las considerables ganancias de eficiencia que proporcionan las cadenas de valor mundiales.

Más allá de las normas tributarias con las que se pretende gravar los nuevos modelos de negocio, otra opción que se está debatiendo es una tasa impositiva mínima.¹⁴⁵ También se podrían utilizar tipos impositivos diferenciales para estimular las inversiones destinadas a combatir el cambio climático.¹⁴⁶ Los países en desarrollo deberían tener una presencia activa en la definición de dichas normas. El Marco Inclusivo sobre BEPS representa un esfuerzo en esa dirección, si bien las Naciones Unidas continúan siendo un foro mucho más inclusivo para mantener estas deliberaciones. Los principios de eficiencia y equidad deben ocupar un lugar central en este debate, pero esta vez desde una perspectiva mundial.

Epílogo: ¡podemos elegir!

Se han logrado grandes avances en el terreno del desarrollo sostenible y la mejora de las capacidades a lo largo de las tres últimas décadas. Sin embargo, el progreso ha sido desigual. Existen amplias brechas —tanto entre los diferentes países como dentro de ellos— con respecto a la duración y la calidad de la vida que pueden esperar vivir las personas, cuánto pueden aprender y su nivel de vida global. Algunas de estas brechas se están reduciendo, sobre todo en las capacidades básicas, como la esperanza de vida al nacer, el acceso a la educación primaria y la conectividad básica a través de tecnologías tales como los teléfonos móviles. Sin embargo, dicha reducción no es lo suficientemente rápida. Si se mantienen las tendencias actuales, el mundo no logrará erradicar las privaciones básicas antes de 2030. Entretanto, las diferencias en las capacidades aumentadas se están ampliando; así ocurre con la esperanza de vida de las personas mayores, el acceso a la educación superior, las aptitudes avanzadas y el uso de tecnologías de vanguardia.

Es posible reducir las desigualdades del desarrollo humano de forma sostenible, pero cada país presenta sus propias particularidades. No existe una vía universal para lograr este objetivo. Pese a que los efectos del cambio climático y la tecnología son universales, su incidencia varía según los países. En consecuencia, se necesitan diversos elementos para diseñar un itinerario específico para cada país, basado en un diagnóstico de los impulsores de la desigualdad en cada una de las dimensiones consideradas en este Informe (y en otras). Entre el conjunto de políticas disponibles en cada dimensión, los países deben elegir las que resulten más apropiadas y viables desde el punto de vista político. Sus elecciones deberán sustentarse en una visión pragmática de las actuaciones que pueden resultar eficaces teniendo en cuenta su contexto y sus instituciones. A las personas que se encuentran en el tramo inferior de la distribución de los ingresos o de las capacidades les preocupa recortar la diferencia que las separa del grupo de cabeza, no la política que se utilice. Por lo tanto, los países necesitan medir, evaluar y, si es necesario, introducir ajustes.

Son muchas las medidas que se pueden adoptar para reducir las desigualdades del desarrollo

humano. Este Informe pretende ayudar a los responsables de la formulación de políticas y las partes interesadas de todo el mundo a entender los desafíos que plantean las desigualdades —históricas y emergentes— en el terreno del desarrollo humano, así como las opciones disponibles para hacerles frente. Está en nuestras manos influir en la evolución que seguirán estas desigualdades en el siglo XXI.

Análisis monográfico 7.1

Cómo abordar las restricciones de las elecciones sociales

Un sistema verdaderamente universal tiene un alto nivel de exigencia. Incluso si se dispone de los recursos necesarios, la reducción de las desigualdades del desarrollo humano es una elección social. La política y el contexto revisten gran importancia. Conllevan intereses e identidades. Entre los elementos que condicionan las elecciones figuran la historia y las normas sociales, la prevalencia de la desigualdad, los recursos totales disponibles y las demandas enfrentadas acerca de su utilización.¹⁴⁷ En particular, las normas sociales son muy difíciles de cambiar.¹⁴⁸ Incluso cuando la legislación establece la igualdad de derechos, la sociedad podría abrir y cerrar puertas de manera selectiva. El análisis de la desigualdad de género expuesto en este Informe muestra que, a menudo, las reacciones se intensifican en las esferas de mayor poder, lo que puede culminar en una respuesta contra los principios mismos de igualdad de género (capítulo 4). Las políticas explícitas de lucha contra la estigmatización y de reconocimiento de los grupos desfavorecidos son muy importantes para reducir las desigualdades.¹⁴⁹

Uno de los retos a los que se enfrentan varios países en desarrollo consiste en mejorar la actual cobertura y calidad de los servicios que ya se prestan a las personas en peor situación. En

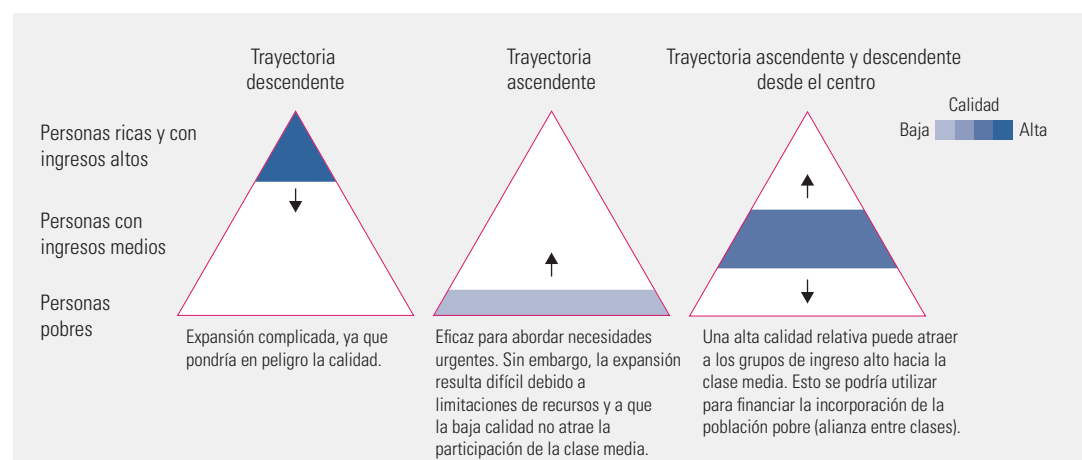
muchos casos, este desafío surge una vez que los programas específicos, como las transferencias monetarias condicionadas, han conseguido impulsar avances en las capacidades básicas.¹⁵⁰ Entretanto, quienes ocupan posiciones superiores en la escala de los ingresos pueden haber mejorado su acceso a las capacidades aumentadas. La clase media puede verse atrapada entre ambos extremos. ¿Cuáles podrían ser los siguientes pasos?

En el gráfico S7.1.1 se identifican tres trayectorias esquemáticas para ampliar tanto la cobertura como la calidad de los servicios sociales, describiendo algunos de los desafíos políticos que puede entrañar cada uno de ellos:

- las extensiones con enfoque descendente de las prestaciones asociadas a una reducida mano de obra formal pueden resultar complicadas, porque quienes ya se están beneficiando de ellas (las personas situadas en la parte superior de la distribución) tienen escasos incentivos para que los servicios se extiendan a personas en peor situación si temen que esto puede repercutir negativamente en su calidad. En lugar de ello, estas personas podrían presionar para que se amplíen las prestaciones de las que ya disfrutaban, incluso si ello exige mayores deducciones salariales.

GRÁFICO S7.1.1

Estrategias para lograr la universalidad en la práctica en países en desarrollo (desiguales)



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, sobre la base del análisis recogido en Martínez y Sánchez-Ancochea (2016).

A menudo cuentan con recursos suficientes como para renunciar a dichas prestaciones.

- Partir del extremo inferior de la distribución de los ingresos también puede resultar complicado si la clase media evita utilizar servicios que se perciben como diseñados para las personas pobres y, en lugar de ello, prefieren recurrir a otras opciones disponibles en el mercado. La clase media-alta también puede oponerse a financiar servicios que beneficien a otros grupos.
- Si se comienza con un sistema unificado que cubra inicialmente a las personas que no son pobres pero sí vulnerables, como los trabajadores formales con bajos salarios, las políticas se pueden ampliar en sentido ascendente y descendente, siempre y cuando se ponga el énfasis en la calidad (de modo que las personas con ingresos altos tengan incentivos para participar y sea posible extender los servicios y prestaciones a las personas pobres). Este enfoque, que se ha implantado con éxito en Costa Rica, reduce el riesgo de crear diferentes programas para las personas pobres y las que no lo son.

En último término, la universalidad puede depender de una combinación de las tres trayectorias descritas, que debe ser específica a cada contexto. Por ejemplo, los países en los que la seguridad social abarca a menos del 20% de la

población requieren una trayectoria normativa muy diferente de aquellos en los que la cobertura supera el 60%. Para conseguir un apoyo amplio es necesario que los ingresos provengan de diversas fuentes, incluido el copago por parte de quienes pueden sufragarlo, deducciones salariales (en función de la proporción de trabajadores formales) e impuestos generales. En los países donde existen profundas desigualdades horizontales también es importante crear intereses en las diferentes comunidades y evitar la identificación de los servicios con determinados grupos.

En los países desarrollados, el reto puede radicar en mantener políticas sociales que proporcionen capacidades aumentadas al mayor número posible de personas. Estos sistemas son sostenibles en la medida en que funcionen para la mayoría de la población, en particular para la clase media. Esta ha sufrido recientemente un deterioro en algunos países de la OCDE, pues tiene la percepción de que se está quedando progresivamente atrás en términos de ingreso real, seguridad y acceso asequible a una educación y una sanidad de calidad.¹⁵¹

En los países en desarrollo, el desafío consiste en consolidar políticas sociales para una clase media aún vulnerable. En América Latina hay pruebas de que la clase media paga más de lo que recibe en lo que concierne a los servicios

GRÁFICO S7.1.2

El poder de la élite económica y los mecanismos de actuación



Nota: el "poder estructural" proviene del control de las decisiones empresariales por parte de las élites y su influencia sobre la inversión y el crecimiento económico. El "poder instrumental" se refiere a la participación activa del sector privado en el proceso político a través de grupos de presión, publicidad y otras herramientas de las que otros miembros de la sociedad pueden carecer.

Fuente: adaptado de Martínez y Sánchez-Ancochea (2019), basado en Fairfield (2015) y Schiappacase (2019).

RECUADRO S7.1.1

Tener razón no es suficiente: reducir la desigualdad exige un cambio desde la base

Ben Phillips, autor del libro sobre la lucha contra la desigualdad, de próxima publicación, titulado How to Fight Inequality (Polity Press, octubre de 2020)

Estamos ante un logro notable. Hace solo unos años no existía consenso sobre la necesidad de luchar contra la desigualdad. Hoy en día, los principales economistas, el Fondo Monetario Internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y el Banco Mundial reconocen que la desigualdad es dañina y peligrosa. Además, todos los gobiernos —al adoptar los Objetivos de Desarrollo Sostenible— se han comprometido a reducirla.

Sin embargo, las palabras no se han traducido todavía en hechos. Las desigualdades continúan agravándose y, en general, las actuaciones gubernamentales resultan en el mejor de los casos insuficientes para corregirlas. Existe un consenso generalizado en torno a la existencia de una crisis de igualdad, pero no ha venido acompañado de un cambio suficiente en el terreno de la acción. El problema para ganar la batalla a la desigualdad no es dudar de qué debemos hacer, sino la incapacidad para reunir el poder colectivo necesario para vencer a quienes traten de impedirlo.

Algunos líderes asumieron el compromiso de hacer frente a la desigualdad sin una intención decidida de cumplirlo, pero incluso cuando los líderes se inclinan a favor del cambio, no pueden actuar sin el respaldo que pueden brindarles los ciudadanos de a pie cuando se organizan. Recordemos la historia del Presidente de los Estados Unidos Lyndon Johnson, cuando dijo a Martin Luther King, Jr.: “Sé lo que tengo que hacer, pero usted debe obligarme a hacerlo”. Los políticos se encuentran sometidos a tanta presión por parte del 1% más poderoso de la historia que es necesario presionar incluso a los mejor intencionados.

La desigualdad resulta tan difícil de eliminar porque constituye un círculo vicioso. El desequilibrio de poder provocado por la concentración de riqueza —y su interacción con la política, la economía, la sociedad y el discurso— favorece una concentración aún mayor de riqueza y una profundización de dicho desequilibrio de poder. Este desequilibrio de poder es lo que importa para corregir la injusticia. Como demuestra la historia —en el nacimiento del estado de bienestar en Europa, el New Deal y el programa Gran Sociedad en los Estados Unidos, la educación gratuita en Kenia, la Ley Nacional de Garantía del Empleo Rural en la India, la gratuidad de los medicamentos contra el VIH en Sudáfrica y los descensos de la desigualdad en América Latina a principios del siglo XXI—, el impulso para luchar contra la desigualdad requiere presión desde la base.

¿Cómo podemos volver a vencer a la desigualdad? A partir de la observación y las investigaciones disponibles cabe extraer tres lecciones clave.

Superar la deferencia

La primera lección consiste en superar la deferencia. John Lewis, que contribuyó a liderar el movimiento pro derechos civiles en los Estados Unidos, describe que cuando era niño su madre lo instaba a “no molestar; no meterse en problemas”. Sin embargo, ya adolescente e inspirado por los activistas que luchaban contra la desigualdad, se percató de que para lograr un cambio era necesario que “se metiera en problemas, en problemas buenos, necesarios”. Lo mismo sucedió con la Treatment Action Campaign en favor del acceso a los medicamentos antirretrovirales, con el movimiento Has Decided en Gambia para garantizar que el perdedor de las elecciones se

retirase como había prometido y con los trabajadores desprovistos de tierras en Bolivia, que demandaban acceso a la tierra. Todos ellos fueron tratados como alborotadores antes de que se reconocieran sus esfuerzos en favor del cambio. Otro ejemplo fueron las sufragistas, que lucharon para conseguir que las mujeres tuvieran derecho a votar. La resistencia no siempre consigue su objetivo, pero la aceptación jamás funciona. Nadie consigue poner en marcha cambios sociales significativos sin que se le critique. Es parte del camino hacia una mayor igualdad.

Aglutinar poder colectivo

La segunda lección es aglutinar poder colectivo mediante la organización. Como dice el refrán, “no hay justicia, solo nosotros”. Pero ese “solo nosotros”, si estamos organizados, es muy poderoso. Jay Naidoo, que lideró el movimiento sindical que contribuyó a la caída del *apartheid* en Sudáfrica, hizo hincapié en que “el poder se construye desde la base, aldea a aldea, calle a calle”. La organización no consiste solamente en celebrar manifestaciones. Lo importante es el proceso en sí, lo que ocurre entre los momentos más visibles. Es la formación de grupos humanos con el fin de adquirir suficiente fuerza para actuar y ser difíciles de ignorar, eliminar o explotar, porque estos grupos poseen poder colectivo. En Nepal, un movimiento de base de mujeres llamado Mahila Adhikar Manch comenzó en forma de foros comunitarios y de distrito organizando campañas locales sobre la violencia contra las mujeres. Al cabo de seis años de acciones a nivel comunitario, sus líderes se reunieron para deliberar durante dos días y crearon una secretaría nacional. Desde entonces, Mahila Adhikar Manch ha crecido hasta convertirse en una organización con más de 50.000 miembros que se extiende ya a más de 30 distritos.

Es necesario superar las antiguas divisiones entre grupos para formar una coalición ganadora. El festival Usawa (“igualdad”) de Nairobi reúne deliberadamente a jóvenes y personas mayores de zonas urbanas y rurales de todas las comunidades en el marco de una celebración y un proceso de planificación comunes, puesto que la única forma de lograr la unidad necesaria para el cambio es superar las barreras y construir una comunidad. Lo mismo sucede con la línea divisoria entre los movimientos sindicales y sociales, que en sus épocas de mayor eficacia siempre ha sido muy fina. El movimiento impulsado en El Salvador para proteger el agua como bien público solo resultó fructífero, según señalan sus líderes, porque consiguió reunir a una amplia variedad de agentes, como la iglesia, movimientos sociales, instituciones académicas, grupos residentes y organizaciones no gubernamentales. Una coalición menos representativa no habría tenido la fuerza suficiente para triunfar. William Barber II llama a estos movimientos “coaliciones de fusión”, puesto que su poder proviene de la unión de tantos grupos diferentes.

Escribir una historia nueva

La tercera lección consiste en escribir una historia nueva para la sociedad. Las victorias anteriores contra la desigualdad escribieron un relato; ahora se necesita uno nuevo. Pero esta nueva historia no se escribirá en documentos de política. El movimiento social mexicano consiguió aprobar una reforma

de la legislación laboral que garantizaba a los trabajadores domésticos el acceso a la seguridad social y el derecho a vacaciones pagadas. Este éxito se debió en parte a la popularidad de la película *Roma*, que no contiene ningún mensaje político explícito pero ayudó a millones de personas a comprender los deseos de los trabajadores domésticos y a empatizar con ellos. De manera similar, se necesita un nuevo discurso para realizar la transición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que incorporan una nueva visión sobre la responsabilidad mutua. Sin embargo, se necesita un discurso nuevo para que esa nueva visión cobre vida. En algunas partes del relato se podría afirmar que una buena sociedad depende de los valores con arreglo a los que queremos vivir y las relaciones que deseamos mantener, que necesitamos unos niveles máximo y mínimo y que nuestra sociedad y nuestra economía son algo que construimos juntos.

En *Laudato Si*, el Papa Francisco describió una visión que daba prioridad a la comunidad frente a la competencia, a la dignidad frente al materialismo.

El reconocimiento del problema de la desigualdad y el compromiso formal de combatirla han sido condiciones necesarias, pero no suficientes, para luchar contra ella. De igual modo, el análisis de las tendencias y los efectos de la desigualdad, y el asesoramiento sobre políticas para hacerle frente, revisten una importancia crucial, pero no bastan por sí solos. Parece que la única lección general que cabe extraer del cambio social es que nadie salva a otros; las personas se liberan a sí mismas permaneciendo juntas. El cambio puede ser lento, siempre resulta complicado y en ocasiones fracasa, pero así es como funciona. El cambio no viene dado; se consigue. Si superamos la deferencia, aglutinamos poder colectivo y escribimos una historia nueva, podremos ganar la batalla contra la desigualdad.

sociales. Este hecho, unido a las percepciones de baja calidad de la educación y los servicios de salud, alimenta la resistencia a continuar expandiendo las políticas sociales.¹⁵² Una de las consecuencias es la preferencia por proveedores privados. La proporción de estudiantes que acuden a escuelas privadas de enseñanza primaria en esta región aumentó del 12 % en 1990 al 19 % en 2014.¹⁵³ A mayor peso del sector privado, mayor segmentación de los servicios sociales para los diferentes grupos.¹⁵⁴ Una respuesta natural sería detraer recursos de quienes se encuentran en la cúspide de la pirámide. Sin embargo, esos grupos, pese a ser minoritarios, han sido a menudo un obstáculo para la expansión de los servicios universales, llegando a utilizar su poder económico y político a través de mecanismos estructurales e instrumentales para impedirlo (gráfico S7.1.2).¹⁵⁵

¿Qué se puede hacer en relación con todo lo expuesto? Un primer paso muy importante sería superar el discurso de las compensaciones ente eficiencia y redistribución, puesto que algunas políticas permiten un aumento de la igualdad en el desarrollo humano y, de manera simultánea, una mejora de la productividad. Por otro lado, el fortalecimiento de la capacidad y la autonomía del Estado para reducir las posibilidades de que el poder económico se convierta en poder político también podría contribuir, a través de la transparencia, la promoción de una prensa libre e independiente y la apertura de espacios para que diversos agentes actúen y participen en un diálogo social productivo.¹⁵⁶

Análisis monográfico 7.2

Productividad y equidad garantizando al mismo tiempo la sostenibilidad ambiental

El análisis expuesto en este capítulo parte de la hipótesis de que existe margen para el crecimiento económico por vías que combinen la equidad con el aumento de la productividad. Sin embargo, en las próximas décadas los países se enfrentarán a la demanda de diferentes patrones de desarrollo a fin de mantener el calentamiento global por debajo de 2 °C.¹

Por lo tanto, es posible que necesiten recalibrar las herramientas utilizadas para promover tanto la equidad como la productividad de manera más sostenible. Esto puede traer consigo nuevas oportunidades.² El problema consiste en descubrir cómo favorecer la expansión de la productividad sin destruir el planeta. El consenso expresado por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático es que el mundo necesita descarbonizar la economía, alcanzando el objetivo de cero emisiones netas antes de mediados de siglo.³ Esto requiere un cambio en los modelos de consumo, empleo y producción, así como en la estructura de los impuestos y transferencias gubernamentales. Todo ello tiene implicaciones significativas desde el punto de vista de la distribución de los ingresos y del desarrollo humano.

Tomemos, por ejemplo, los precios del carbono, ya sea a través de un impuesto sobre el carbono o de un régimen de comercialización de derechos de emisión basado en el mercado. Al aumentar el precio relativo de las actividades emisoras de carbono para reflejar mejor los daños sociales que provocan, surgirían incentivos para producir menores cantidades de carbono. Los Estados Unidos han sido pioneros —con notable éxito— en la introducción de regímenes de comercio de derechos de emisión basados en el mercado para determinados contaminantes, como el dióxido de azufre, los óxidos de nitrógeno o la gasolina con plomo.⁴ El mayor régimen de comercio de derechos de emisión de carbono es el instaurado por la Unión Europea; sin embargo, otras jurisdicciones están planeando o estudiando introducir precios para el carbono como medio para cumplir los compromisos contraídos en

virtud del Acuerdo de París de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que representa un 55% de las emisiones de gases de efecto invernadero.⁵ No obstante, tan solo en torno a un 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero a escala mundial está cubierto por una de las 57 iniciativas de fijación de precios del carbono ya operativas o previstas.⁶ Estas iniciativas, administradas a través de 46 jurisdicciones nacionales y 28 subnacionales, generaron aproximadamente 44.000 millones de dólares en 2018, lo que supone un incremento de 11.000 millones de dólares con respecto a 2017.⁷ Los precios del carbono varían de forma considerable, desde menos de 1 dólar por tonelada de dióxido de carbono equivalente hasta 127 dólares.⁸ Solo un 5% de las emisiones de gases de efecto invernadero está cubierto por un precio del carbono considerado suficientemente alto como para lograr los objetivos del Acuerdo de París.⁹ Cerca de la mitad de las emisiones cubiertas por precios del carbono tienen un precio inferior a 10 dólares de los Estados Unidos por tonelada de dióxido de carbono equivalente, muy por debajo del que se considera necesario para luchar contra el cambio climático.¹⁰

Elevar el precio del carbono, considerado de manera aislada, puede considerarse regresivo, puesto que las personas pobres suelen destinar una proporción mayor de sus ingresos a adquirir bienes y servicios de alto consumo energético que las personas ricas.¹¹ Algunas investigaciones dibujan un panorama más matizado: una relación de “U” invertida entre la proporción del gasto en energía y el ingreso. A partir de ahí, estos estudios sugieren que, en promedio, los precios del carbono pueden ser regresivos para los países cuyo ingreso per cápita sea superior a unos 15.000 dólares, pero progresivos para los países más pobres.¹² No obstante, los efectos de las medidas de redistribución fiscal sobre la desigualdad no deben considerarse puntuales ni de forma aislada con respecto al uso que se vaya a dar a los fondos recaudados o a la incidencia de la aplicación de los impuestos, como se expone

en el capítulo 7. No existe ningún factor mecánico que determine que los precios del carbono deben ser regresivos.

Dichos precios pueden, por ejemplo, reducir la desigualdad si los ingresos recaudados a través de un impuesto sobre el carbono se devuelven a los contribuyentes de acuerdo con un concepto de neutralidad presupuestaria denominado “reciclaje de los ingresos”. Un estudio llevado a cabo en los Estados Unidos puso de manifiesto que si solamente se devolviera un 11% de los ingresos al quintil inferior de la distribución de los ingresos, esos hogares no quedarían, en promedio, en situación desfavorecida.¹³ La transferencia fiscal se podría incrementar mediante transferencias monetarias o créditos fiscales para reducir la desigualdad a medida que disminuyan las emisiones de carbono. Los recortes de los subsidios a la energía funcionan de manera similar a la introducción de un impuesto sobre el carbono: ambos elevan el precio de los combustibles fósiles. Un estudio realizado en la India mostró que la retirada gradual de los subsidios a la energía y la devolución del ahorro gubernamental a la población en forma de ingreso básico universal podría ser una medida progresiva que beneficiaría de forma considerable a los más pobres, cuyo gasto energético es, por lo general, muy inferior al de las personas más ricas.¹⁴

Allí donde se establezcan metas ambiciosas de reducción de las emisiones, los precios del carbono pueden generar unos ingresos sostenidos durante décadas, que se podrían dedicar a financiar otras áreas importantes, como la salud y la educación.¹⁵ Además, en la medida en que tales inversiones benefician de forma desproporcionada a las personas pobres y vulnerables, la desigualdad del desarrollo humano también podría disminuir. Algunas opciones de reciclaje de ingresos reducen las desigualdades en mayor medida que otras.¹⁶ Así, la fijación de precios de carbono utilizando opciones de reciclaje de los ingresos que fomenten la equidad puede ofrecer un triple beneficio: sería una forma de reducir las emisiones de carbono, reducir o evitar las desigualdades relacionadas con el clima y reducir otras desigualdades del desarrollo humano.

En los casos en que existan limitaciones prácticas que dificulten las opciones de reciclaje de los ingresos en favor de la equidad, se han propuesto algunas alternativas, como el

establecimiento de precios de carbono específicos para determinados sectores, complementándolos con regulaciones e inversiones públicas.¹⁷ Si se pueden asignar precios del carbono más elevados a diferentes sectores o a diferentes productos y usos en los que tienden a gastar sus ingresos las personas ricas, cabe la posibilidad de fijar precios del carbono más bajos en aquellas áreas en las que las personas pobres gastan más que las ricas. Para un objetivo de reducción de las emisiones dado, un paquete de medidas consistente en precios de carbono diferenciados, regulación directa e inversiones significa que las personas con mayores ingresos asumirán inicialmente una mayor parte de los costos asociados al cumplimiento. Este tipo de enfoques puede mitigar algunos de los efectos distributivos no deseados que conlleva la fijación de un precio único para el carbono, especialmente allí donde la capacidad de hacer frente a los problemas distributivos a posteriori sea limitada.

El otro lado del ajuste es la vertiente de la producción y el empleo. Una reducción drástica del uso de combustibles fósiles implica una disminución progresiva del número de puestos de trabajo en esos sectores. Un estudio de la Organización Internacional del Trabajo proyectó una serie de escenarios de descarbonización coherentes con la limitación del calentamiento global a 2 °C (por encima de los niveles preindustriales). El estudio concluyó que el efecto neto sobre el empleo hasta 2030 sería positivo: se crearían 24 millones de puestos de trabajo y se perderían 6 millones. La adopción de una mirada más allá de los promedios también es aplicable al terreno de las políticas: pese al aumento de los niveles de empleo a escala mundial, las ganancias y pérdidas no se distribuyen de forma igualitaria y algunas comunidades resultarán más afectadas que otras. La gestión de esta dinámica puede tener consecuencias muy importantes para el desarrollo humano y para la sostenibilidad política del proceso.¹⁸

Notas

- 1 Hay quien argumenta incluso que los objetivos de crecimiento económico pueden ser incoherentes con el mantenimiento del calentamiento global por debajo de 2 °C (Hickel, 2019).
- 2 Como proponen, por ejemplo, los defensores de estrategias tales como los “nuevos acuerdos ecológicos”. Véase UNCTAD (2019) y

- el trabajo de la New Economy Commission. Véase también Rodrik (2007).
- 3 IPCC (2018).
 - 4 Newell y Rogers (2003).
 - 5 Banco Mundial (2019d).
 - 6 Banco Mundial (2019d).
 - 7 Banco Mundial (2019d).
 - 8 Banco Mundial (2019d).
 - 9 Banco Mundial (2019d).
 - 10 Banco Mundial (2019d).
 - 11 Grainger y Kolstad (2010).
 - 12 Dorband *et al.* (2019).
 - 13 Mathur y Morris (2012).
 - 14 Coady y Prady (2018).
 - 15 Jakob *et al.* (2019).
 - 16 Klenert *et al.* (2018).
 - 17 Stern y Stiglitz (2017); Stiglitz (2019a).
 - 18 Véase el análisis de la gestión de la pérdida progresiva de puestos de trabajo en el capítulo 5 de PNUD (2015).

Análisis monográfico 7.3

Variación del efecto redistributivo de los impuestos y transferencias directos en Europa

David Coady, Departamento de Asuntos Fiscales del Fondo Monetario Internacional

Pese a que los impuestos directos sobre la renta y las transferencias directas tienen una repercusión muy amplia en los países europeos, el alcance de la redistribución fiscal también es muy variado en los diferentes países. Los datos de Euromod para los 28 países de la UE muestran que, en 2016, el impacto de la política fiscal redistributiva sobre el bienestar social¹ (el alcance de la redistribución fiscal) era especialmente elevado (superior al 35%) en Irlanda, Dinamarca, Bélgica, Estonia y Finlandia y más bajo (inferior al 13%) en Grecia, Hungría, Eslovaquia y Chipre (gráfico 7.3.1).

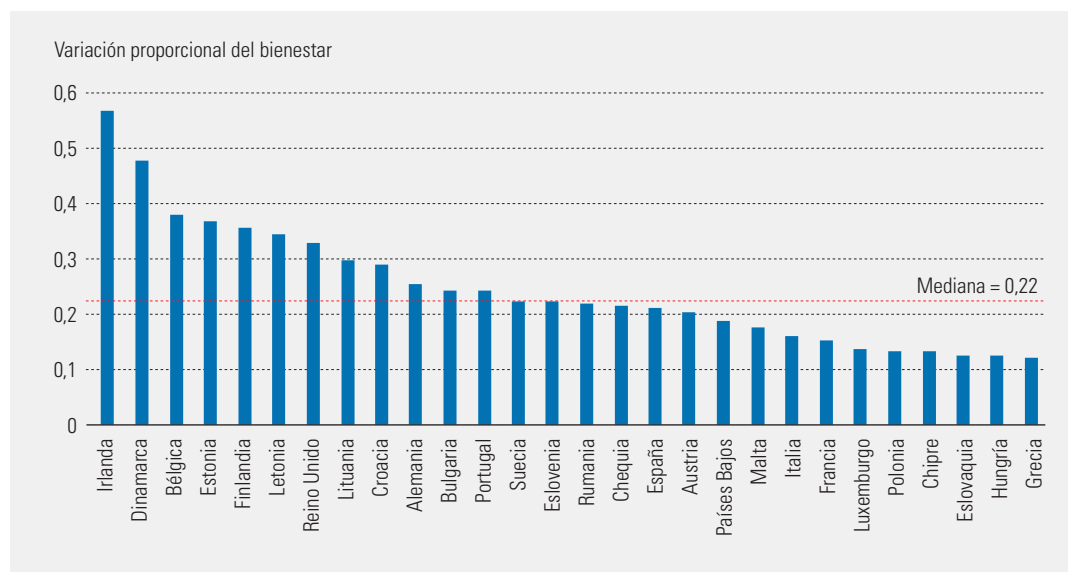
Dicha variación puede explicarse por las diferencias en la cuantía de las partidas presupuestarias dedicadas a impuestos y transferencias —el esfuerzo fiscal— y en la progresividad de los impuestos y transferencias, es decir, la progresividad fiscal. En promedio, los países en los que el esfuerzo fiscal es más elevado presentan una menor progresividad fiscal (gráfico 7.3.2).

Por ejemplo, pese a que en Grecia, Italia y Hungría el esfuerzo fiscal es relativamente alto, se ve compensado por una progresividad fiscal relativamente baja. El resultado neto es un nivel de redistribución fiscal relativamente bajo. Por el contrario, a pesar de que el esfuerzo fiscal en Irlanda, Dinamarca, Estonia y Letonia es relativamente alto, se ve compensado por una progresividad fiscal relativamente alta. El resultado neto es un nivel de redistribución fiscal relativamente elevado. El grado relativamente bajo de redistribución fiscal en Chipre y Eslovaquia refleja una combinación de bajo esfuerzo fiscal y progresividad fiscal reducida. En cambio, el nivel relativamente alto de redistribución fiscal en Finlandia es fruto de la combinación de una progresividad y un esfuerzo fiscal elevados.

Una alta progresividad puede reflejar cualquiera de estos dos factores o una combinación de ellos. En primer lugar, puede ser el reflejo de que una proporción elevada de

GRÁFICO S7.3.1

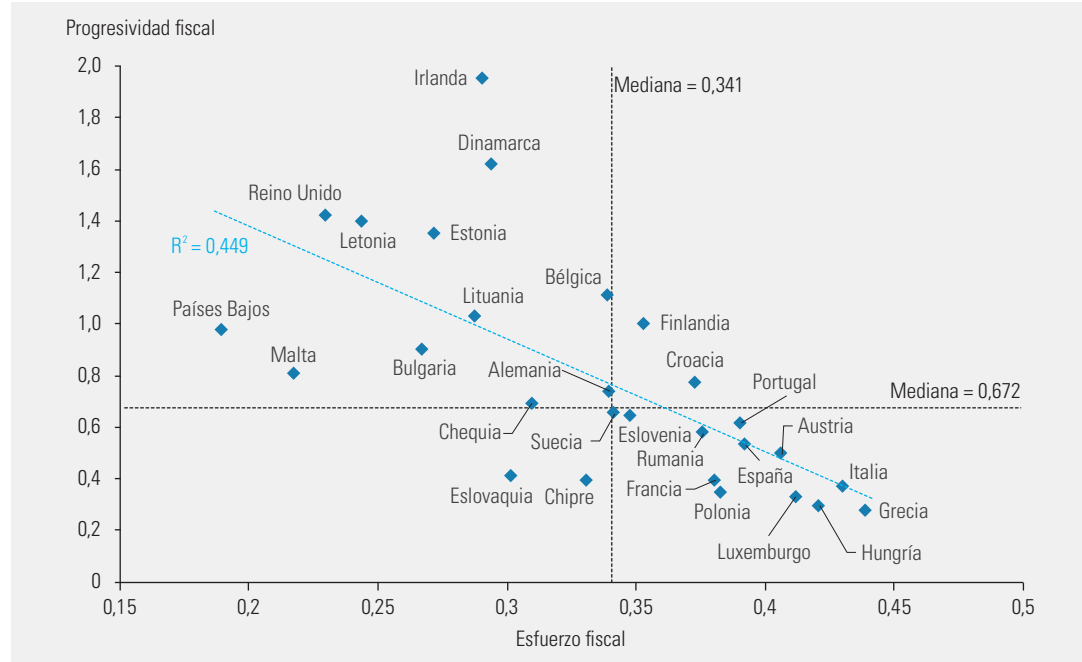
Redistribución fiscal en los países europeos, 2016



Nota: la variación proporcional del bienestar social es el producto de la progresividad fiscal y el esfuerzo fiscal.
Fuente: Coady, D'Angelo y Evans (2019).

GRÁFICO S7.3.2

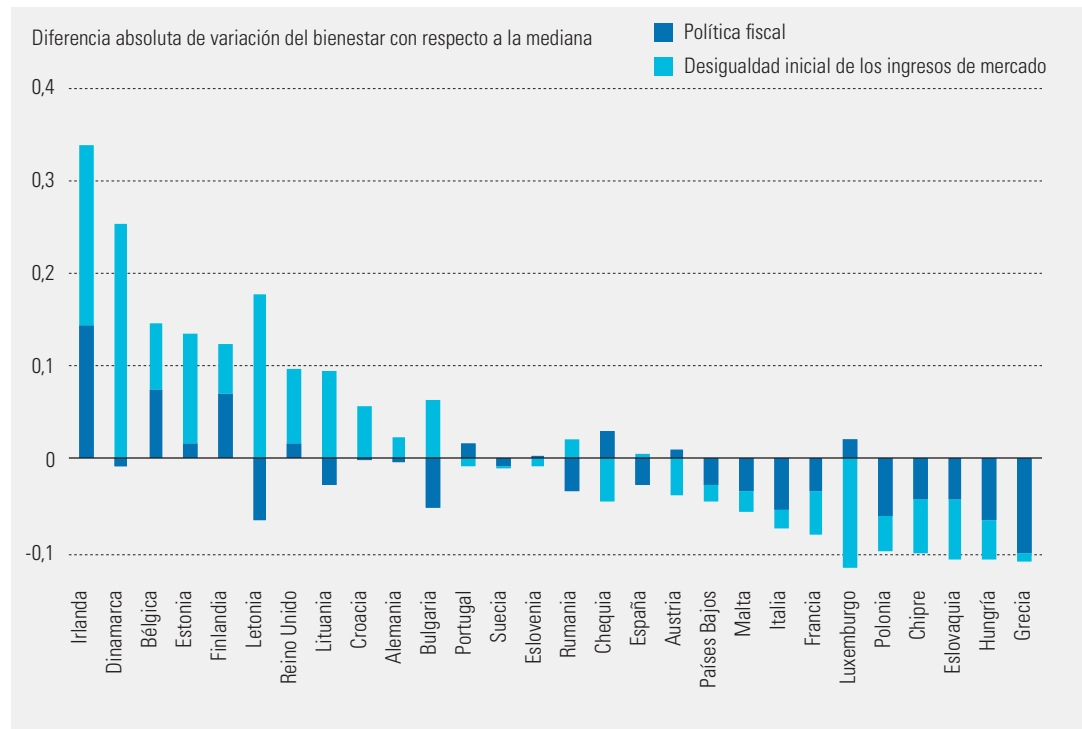
Progresividad fiscal y esfuerzo fiscal en los países europeos, 2016



Fuente: Coady, D'Angelo y Evans (2019).

GRÁFICO S7.3.3

Desigualdad de los ingresos de mercado y variación de la redistribución fiscal



Nota: los países aparecen ordenados según el alcance de la redistribución fiscal que figura en el gráfico S7.3.1. La política fiscal es el efecto combinado del esfuerzo fiscal y el rendimiento de la selección. La desigualdad inicial del mercado capta el impacto de las diferencias de rentabilidad de la selección debidas a diferencias en la desigualdad de los ingresos antes de aplicar impuestos y transferencias. Las diferencias se expresan en relación con un país de referencia con valores de la política fiscal y la rentabilidad de la selección acordes a la mediana.

Fuente: Coady, D'Angelo y Evans (2019).

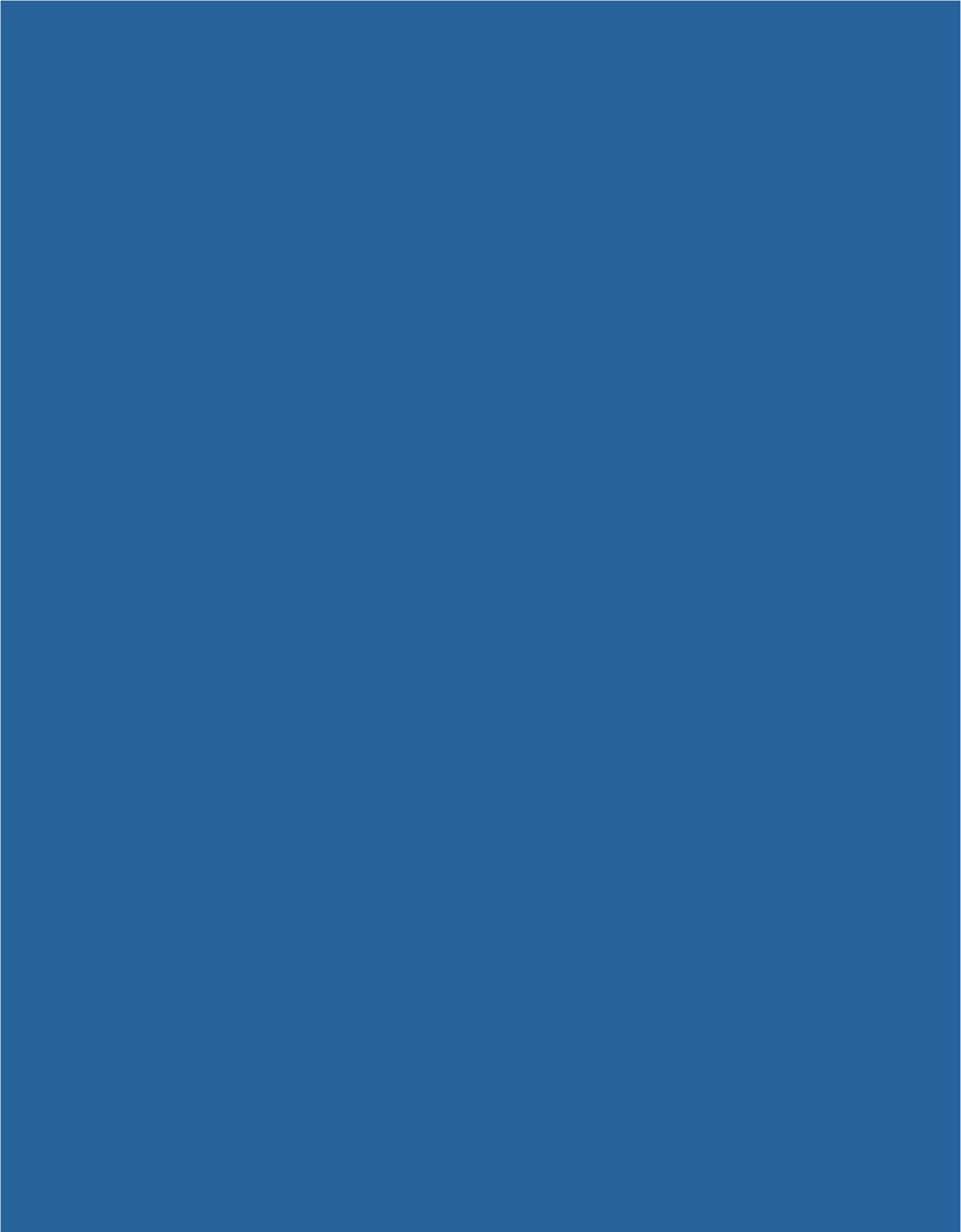
las transferencias netas se destine a los deciles de ingreso inferiores (alto rendimiento de la selección). En segundo lugar, una alta progresividad puede reflejar una elevada desigualdad de los ingresos de mercado (antes de aplicar impuestos y transferencias)²; esto significa que la rentabilidad de la selección es elevada, es decir, que la redistribución ofrece una alta rentabilidad social cuando la desigualdad de los ingresos de mercado es significativa. Así pues, incluso cuando los países aplican exactamente las mismas políticas de impuestos y transferencias en términos de esfuerzo fiscal y rendimiento de la selección —por ejemplo, cuando cada país utiliza el mismo presupuesto de transferencias para financiar una transferencia uniforme—, la redistribución fiscal puede ser muy diferente de unos países a otros, reflejando únicamente diferencias en la desigualdad de los ingresos de mercado. En promedio, el 37 % de las diferencias en la redistribución fiscal entre los distintos países que se aprecian en el gráfico S7.3.1 se debe a diferencias en la desigualdad de los ingresos de mercado. En términos globales, la redistribución fiscal elevada —países situados en la parte izquierda del gráfico S7.3.3— es impulsada fundamentalmente por una alta rentabilidad de la selección, reflejando una elevada desigualdad de los ingresos de mercado más que diferencias en las políticas fiscales subyacentes. Este es particularmente el caso en Dinamarca, Estonia, Letonia y Lituania.

Notas

- 1 Derivado mediante funciones de bienestar social de elasticidad constante, en las que un indicador de desigualdad puede interpretarse como el costo en términos de bienestar social de las disparidades existentes en la distribución de los ingresos.
- 2 Dado que la redistribución de los ingresos ofrece escasos beneficios sociales en países en los que los ingresos antes de impuestos y transferencias (es decir, los ingresos de mercado) presentan una variación reducida de unos hogares a otros, es posible que un país con un nivel de esfuerzo fiscal y rendimiento de la selección relativamente altos presente también una baja redistribución fiscal, debido a la baja desigualdad de los ingresos de mercado. A la inversa, también es posible que un país en el que el esfuerzo fiscal y el rendimiento de la selección sean bajos presente un alto nivel de redistribución fiscal, simplemente por el hecho de que la desigualdad de los ingresos de mercado sea elevada.



Notas y referencias



Notas

Panorama general

- 1 En el informe se incluyen las fuentes de la mayoría de los datos y afirmaciones empíricas recogidos en este Panorama general, aunque también se incorporan aquí en los casos en que conviene ofrecer alguna precisión o aclaración.
- 2 Estimaciones referidas a los Estados Unidos, basadas en Chetty *et al.* (2016). Kreiner, Nielsen y Serena (2018) argumentan que estos resultados sobrestiman las diferencias de esperanza de vida entre los distintos grupos de ingreso, puesto que ignoran la movilidad de los ingresos (debido al método que emplean, la sobrestimación puede llegar al 50%). Sin embargo, estos autores constatan asimismo que dichas diferencias han ido aumentando a lo largo del tiempo y que la sobrestimación se atenúa en edades más avanzadas (hasta desaparecer por completo a los 80 años). Mackenbach *et al.* (2018) señalan que, en general, las desigualdades en el ámbito de la salud se incrementaron en Europa entre el decenio de 1980 y finales de la década de 2000, si bien en algunos países las diferencias se han reducido desde entonces.
- 3 Esta cuestión se examina de manera más pormenorizada en el capítulo 2 del Informe.
- 4 Como sugieren las Naciones Unidas (2019b), que identificaron la reducción de las desigualdades y la promoción de las capacidades como “puntos de partida” para las transformaciones necesarias para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Véase también Lusseau y Mancini (2019), que llegaron a la conclusión de que las desigualdades representan una barrera fundamental para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en todos los países, y de que su reducción tendría efectos positivos combinados en todos los ODS.
- 5 Esta es también una de las premisas de la Revisión de Deaton, un proyecto plurianual que examina las desigualdades en el Reino Unido (Joyce y Xu, 2019).
- 6 Atkinson (2015).
- 7 Deaton (2017) ha afirmado que, con frecuencia, los gobiernos hacen más por aumentar la desigualdad que por reducirla.
- 8 Véase, por ejemplo, Saad (2019) sobre el temor hacia el cambio climático, y Reinhart (2018) acerca de la inteligencia artificial y el empleo.
- 9 Sen (1980).
- 10 Expresión utilizada por Angus Deaton para situar en perspectiva la evolución de las desigualdades (Belluz, 2015).
- 11 Citando la expresión acuñada por Deaton (2013a).
- 12 PNUD y OPHI (2019).
- 13 Muchos países en desarrollo carecen de sistemas completos de registro vital, por lo que las estimaciones de la esperanza de vida a nivel nacional utilizadas en el Informe para edades avanzadas, tomadas de las estadísticas oficiales de la División de Población de las Naciones Unidas, deben interpretarse con cautela y pueden contener errores de medición significativos. En cualquier caso, las diferencias de esperanza de vida que comienzan a edades avanzadas se mantienen en los tramos de edad superiores —así se sigue observando a los 60 años— y, pese a que existe cierta heterogeneidad entre países y a lo largo del tiempo, este patrón se confirma también dentro de los países (véase el capítulo 1 del Informe para obtener información más detallada al respecto).
- 14 Brown, Ravallion y Van de Walle (2017).
- 15 Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009a).
- 4 La inclusión de la reducción de la desigualdad como prioridad del desarrollo generó polémica durante las negociaciones de los ODS, debido en parte a la existencia de desacuerdos sobre el tipo de desigualdad que se debería reflejar en los ODS. Como argumenta Fukuda-Parr (2019), los compromisos políticos necesarios para que las aspiraciones de reducción de las desigualdades se reflejaran en la Agenda 2030 provocaron una pérdida de ambición por parte de algunos agentes que (sobre todo en los países en desarrollo) habían defendido la necesidad de alcanzar acuerdos más firmes, especialmente en lo referente a la desigualdad entre países. Puede consultarse un análisis en profundidad de las investigaciones y el interés normativo emergentes sobre la desigualdad mundial, véase Christiansen y Jensen (2019).
- 5 Deaton (2013a).
- 6 No todo el mundo comparte la visión optimista sobre el progreso del desarrollo. Por ejemplo, Hickel (2017a, 2017b) defiende que nos enfrentamos a un “engaño del desarrollo”, puesto que la desigualdad mundial ha aumentado y quienes se están quedando atrás van perdiendo terreno paulatinamente con respecto a quienes disfrutaban de una posición más acomodada. Por otro lado, el Banco Mundial (2018a) pone de manifiesto que la desigualdad dentro de los países se ha reducido en la mayoría de los países para los que se dispone de datos. Ravallion (2018a, 2018b) ha aclarado cómo surgen estas diferentes visiones, utilizando a menudo exactamente los mismos datos. Depende en parte de las medidas de desigualdad de ingreso y de consumo que se utilicen (por ejemplo, absolutas frente a relativas), así como del peso en términos de bienestar asociado que se asigne a los diferentes segmentos de la población (el consumo de quienes viven por debajo del umbral de pobreza extrema, por ejemplo, apenas ha variado, si bien muchas personas han logrado superar dicho umbral).
- 7 Por ejemplo, en Estados Unidos se observan diferencias importantes en términos de esperanza de vida entre los diversos grupos socioeconómicos; las personas que ocupan el tramo superior de la distribución de ingreso se distancian del resto, mientras que quienes se sitúan en el tramo inferior presentan experiencias diferentes. La esperanza de vida es menor en los lugares menos prósperos (el nivel de prosperidad se mide atendiendo al nivel global de educación, el ingreso y el gasto público). Véase Chetty *et al.* (2016). Véase también Case y Deaton (2017).
- 8 Williams, Neighbors y Jackson (2003).
- 9 Kearl (2018).
- 10 El análisis histórico debe considerarse junto con el argumento de que, en las sociedades preindustriales, la limitada cantidad de recursos puede haber determinado un nivel máximo de desigualdad congruente con la subsistencia de quienes se encuentran en el extremo más bajo de la distribución. Véase Milanovic, Lindert y Williamson (2010).
- 11 Gerring, Thacker y Alfaro (2012) ofrecen evidencia empírica de los efectos de la democracia sobre el desarrollo humano. Acemoglu *et al.* (2019) también aportan pruebas positivas y significativas de los efectos de la democracia sobre el crecimiento económico.
- 12 Como sugieren las Naciones Unidas (2019b), que identificaron la reducción de las desigualdades y la promoción de las capacidades como puntos de partida para las transformaciones necesarias para el logro de los ODS. Véase también Lusseau y Mancini (2019), que llegaron a la conclusión de que las desigualdades representan barreras fundamentales para alcanzar los ODS en todos los países, y de que su reducción tendría efectos positivos combinados en todos los ODS.

Parte I

- 1 Sen (1980), reformulando la pregunta original: “¿Igualdad de qué?”
- 2 A pesar de que las descomposiciones formales de las contribuciones de la desigualdad de ingreso en diferencias de bienestar social agregando la utilidad mediante el uso de diferentes funciones de bienestar social —a lo largo del tiempo y entre países— muestran que, si bien la desigualdad es importante, los niveles de ingreso y el crecimiento de este lo son mucho más, incluso cuando el grado de aversión a la desigualdad es alto (Dollar, Kleineberg y Kraay 2015; Gaspar, Mauro y Poghosyan 2017). Véase también el análisis sobre la desigualdad y el crecimiento en el capítulo 1.
- 3 Con base en el recuento de Google Ngram de las expresiones “crecimiento mundial” y “desigualdad mundial” de 1950 a 2008; la expresión “desigualdad mundial” superó a “crecimiento mundial” en torno a 2002.

Capítulo 1

- 1 Estimaciones referidas a personas que cursan estudios superiores, basadas en encuestas de hogares. Dado que los cuestionarios son diferentes para los diversos grupos de países, pueden existir sesgos y problemas de heterogeneidad. Utilizando tasas brutas de matriculación plenamente armonizadas (obtenidas fundamentalmente de datos administrativos), el dato referente a las personas “en la educación superior” sería del 66% en el caso de los países con desarrollo humano muy alto y del 7% en los de desarrollo humano bajo.
- 2 Acemoglu, Johnson y Robinson (2001).
- 3 Chetty *et al.* (2016).
- 4 PNUD (2016).
- 5 El análisis expuesto en estos párrafos está basado en Basu y

- López-Calva (2011) y Sen (1993, 1999).
- 6 Basu y López-Calva (2011), pág. 153.
- 7 Rechazando, al mismo tiempo, un “gran mausoleo [de] una lista fija y definitiva de capacidades” (Sen 2005, pág. 160), sobre todo si dicha lista se derivó principalmente de consideraciones teóricas que no tenían en cuenta las preocupaciones y aspiraciones reales de la época. Este es el enfoque adoptado también en este Informe.
- 8 El artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos establece lo siguiente: “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión” (<https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>).
- 9 Véase, por ejemplo, el análisis reflejado en Basu y López-Calva (2011).
- 10 La supervivencia de un niño durante los primeros cinco años de vida (principal variable utilizada históricamente para determinar la variación transversal de la esperanza de vida al nacer) es un punto de partida para la expectativa de vivir una vida larga y saludable. Se trata de un logro que no depende de la capacidad de actuación del niño, sino de condiciones sociales y familiares. En cambio, la supervivencia secuencial —un año tras otro— hasta que el niño se convierte en un adulto sano de edad avanzada representa la realización de ese ideal. Es el resultado de condiciones sociales y familiares, como en el caso anterior, pero también de la capacidad de actuación y el empoderamiento personales.
- 11 Sen (1992), pág. 45.
- 12 Moser (1989).
- 13 Estos dos impulsores de cambio ya suscitan preocupación entre el público. Véanse, por ejemplo, Saad (2019) sobre el temor hacia el cambio climático, y Reinhart (2018) acerca de la inteligencia artificial y el empleo.
- 14 Crocker (2008), pág. 16.
- 15 Crocker (2008), con base en un análisis del trabajo de Sen.
- 16 Por ejemplo, la desigualdad en los años promedio de escolaridad se basa en una simple suma que supone que un año de educación primaria cuenta lo mismo que un año de educación secundaria o superior, a pesar de tratarse de logros diferentes desde el punto de vista cualitativo. En particular, conduce a una subestimación potencial del papel de las desigualdades en la educación superior, que generalmente suele abarcar menos años que la primaria y la secundaria.
- 17 Permanyer y Smits (2019).
- 18 Deaton (2007) advierte de cómo pueden cambiar las conclusiones acerca de la desigualdad dependiendo de la definición del indicador. En este capítulo, a menos que se indique expresamente otra cosa —como en el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad—, las comparaciones de la desigualdad del desarrollo humano parten de medidas sintéticas. Comparan los logros de los diferentes grupos (países, castas, quintiles basados en niveles de vida, etc.). Las comparaciones se realizan con respecto a la base original (normalmente, el porcentaje de la población). Esto sirve para tres propósitos. En primer lugar, expresa los avances en relación con una base independiente con valor intrínseco; la base está vinculada a personas en diferentes indicadores. En el caso de los indicadores basados en ratios, la base representa las personas que tienen acceso. En el caso de la esperanza de vida, la base representa los años de vida humana. Las afirmaciones relativas a la vida deberían ser universales (Anand 2018). En segundo lugar, en el contexto de los indicadores limitados, esta comparación satisface el axioma del espejo (Erreygers, 2009), garantizando que las conclusiones resistan a los cambios de convención en la construcción del indicador, del logro al déficit y viceversa. En tercer lugar, en términos prácticos, evitan la sensibilidad extrema derivada de las bases variables de comparación.
- 19 Banco Mundial (2018a).
- 20 La convergencia en la educación primaria se basa en comparaciones entre países y dentro de ellos a lo largo de la última década. UNESCO (2019b) presenta resultados similares en el mismo período, pero subraya que en los últimos años no se aprecian pruebas de convergencia entre países.
- 21 Deaton (2013a).
- 22 Este análisis está basado en promedios simples. En la tabla estadística 1, el análisis se basa en promedios ponderados según la población y revela una brecha de 18,2 años.
- 23 ONU-DAES (2019).
- 24 ONU-DAES (2019).
- 25 Naciones Unidas (2015a).
- 26 Permanyer y Smits (2019).
- 27 Engelman, Canudas-Romo y Agree (2010) así como Permanyer y Scholl (2019) han documentado resultados coherentes con esta divergencia en la esperanza de vida a edades avanzadas. Seligman, Greenberg y Tuljapurkar (2016) también encuentran una disociación entre la equidad y la longevidad.
- 28 Con base en datos de ONU-DAES (2019), el aumento absoluto de la esperanza de vida a los 70 años durante la segunda mitad del siglo XX fue mayor en los países con desarrollo humano muy alto que en los países con desarrollo humano bajo. Entre 1955 y 1995, dicho incremento fue un 63% superior en los países con desarrollo humano muy alto que en los países con desarrollo humano bajo. En el siglo XXI se ha producido un aumento notable: entre 1995 y 2015, fue un 223% mayor en los países con desarrollo humano muy alto que en los países con desarrollo humano bajo. El contraste es aún más evidente en términos relativos.
- 29 El análisis se limita a personas menores de 80 años, ya que muy pocas personas sobreviven después de los 100 años.
- 30 Bragg *et al.* (2017); Di Cesare *et al.* (2013); Gonzaga *et al.* (2014); Oyebode *et al.* (2015); Sommer *et al.* (2015).
- 31 ONU-DAES (2019).
- 32 Estimaciones referidas a los Estados Unidos, basadas en Chetty *et al.* (2016). Estos resultados podrían sobrestimar las diferencias de esperanza de vida entre los distintos grupos de ingreso, puesto que ignoran la movilidad de los ingresos. Kreiner, Nielsen y Serena (2018) argumentan que la sobrestimación podría elevarse al 50%. Utilizando datos relativos a Dinamarca, estos autores también concluyen que las brechas entre grupos socioeconómicos han ido ampliándose a lo largo del tiempo y que la sobrestimación se atenúa a edades más avanzadas (hasta desaparecer por completo a los 80 años). Mackenbach *et al.* (2018) señalan que, en general, las desigualdades en el ámbito de la salud se incrementaron en Europa entre el decenio de 1980 y finales de la década de 2000, si bien en algunos países se han reducido desde entonces.
- 33 Chetty *et al.* (2016). Finkelstein, Gentzkow y Williams (2019) estiman igualmente que en los Estados Unidos el paso del percentil 10.º al percentil 90.º incrementa la esperanza de vida a los 65 años en 1,1 años.
- 34 Baker, Currie y Schwandt (2017).
- 35 Brønnum-Hansen 2017; Kreiner, Nielsen y Serena (2018).
- 36 van Raalte, Sasson y Martikainen (2018).
- 37 Suzuki *et al.* (2012).
- 38 Buchan *et al.* (2017).
- 39 Currie y Schwandt (2016).
- 40 Majer *et al.* (2011). Murtin *et al.* (2017) evalúan la desigualdad en la longevidad entre diferentes grupos de educación y género en 23 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Sus estimaciones de la longevidad esperada a los 25 y 65 años según educación y género muestran que la brecha de esperanza de vida entre las personas con alto y bajo nivel educativo, a los 25 años de edad, es de 8 años en el caso de los hombres y de 5 en el de las mujeres; a los 65 años, esta diferencia se sitúa en 3,5 años para los hombres y 2,5 para las mujeres. Esto implica que las desigualdades relativas en la longevidad según nivel educativo aumentan con la edad. En Francia, Currie, Schwandt y Thuilliez (2018) no encontraron variaciones significativas a lo largo del tiempo, y solamente detectaron un gradiente reducido.
- 41 Szwarcwald *et al.* (2016) y Saikia, Bora y Luy (2019) se encuentran entre los primeros autores que han intentado examinar las crecientes disparidades en salud y esperanza de vida para Brasil y la India. Se necesitan con urgencia grandes cantidades de datos, más allá de los que proporcionan las encuestas, que incluyan información socioeconómica y sobre el estado de salud del conjunto de la población, a fin de aportar pruebas más concluyentes sobre los gradientes relativos a la situación socioeconómica y llenar esos vacíos de conocimiento.
- 42 Véase, por ejemplo, Auerbach *et al.* (2017).
- 43 La educación es una variable que se utiliza con frecuencia para la medición directa de la movilidad social. Véanse, por ejemplo, Narayan *et al.* (2018) y OCDE (2018a).
- 44 A pesar de que existe endogeneidad (las tasas de matriculación están vinculadas a los años esperados de escolaridad, una de las cuatro variables utilizadas para calcular el IDH), estas relaciones se mantienen cuando se utilizan otras agrupaciones de desarrollo en el análisis, incluido el ingreso.
- 45 Heckman (2011b).
- 46 Montenegro y Patrinos (2014).
- 47 Véanse Goldin y Katz (2009) y Agarwal y Gaule (2018).
- 48 Akmal y Pritchett (2019); UNESCO (2019b).
- 49 Banerjee y Duflo (2011); Pritchett y Beatty (2015).
- 50 Bruns y Luque (2015); Filmer y Pritchett (1999).
- 51 Rözer y Van De Werfhorst (2017).
- 52 Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Materna (2018).
- 53 Banco Mundial (2018a).
- 54 UNESCO (2019b).

- 55 Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Materna (2018).
- 56 UNESCO (2019b).
- 57 Banco Mundial (2019c).
- 58 UNESCO (2018b).
- 59 UNESCO (2019b).
- 60 PNUD y OPHI (2019).
- 61 Dercon (2001).
- 62 Nussbaum (2011).
- 63 Sen (1999).
- 64 Véase el análisis del reconocimiento y las dificultades que entraña la lucha contra la eliminación de la estigmatización en Lamont (2018).
- 65 PNUD Chile (2017).
- 66 Véase Hojman y Miranda (2018).
- 67 Stewart (2005, 2016a).
- 68 Naciones Unidas (2015c).
- 69 CEPAL (2018a).
- 70 Pew Research Center (2014).
- 71 Eurobarómetro (2018).
- 72 Latinobarómetro (2018).
- 73 Hauser y Norton (2017). Alesina, Stantcheva y Teso (2018) llegaron a la conclusión de que una menor percepción de movilidad social tiende a incrementar las preferencias en favor de la redistribución.
- 74 Cruces, Pérez-Truglia y Tetaz (2013).
- 75 Véanse, por ejemplo, Anand (2017), Anand, Roope y Peichl (2016) y Richardson *et al.* (2019).
- 76 El Banco Mundial (2018a) ofrece una interpretación diferente.
- 77 Deaton (2013a, 2013b).
- 78 OCDE (2019f).
- 79 Esta visión parece plausible en muchos casos. Deaton (2013a) explica que es probable que algunas formas de progreso pueden difundirse de manera gradual.
- 80 Basado en el artículo seminal de Kuznets (1955). Puede consultarse un análisis más amplio en el capítulo 2.
- 81 Esta visión parece plausible en muchos casos. Deaton (2013a) explica que es probable que algunas formas de progreso pueden difundirse de manera gradual.
- 82 OCDE (2019f).
- 83 Pueden encontrarse modelos de relación compleja entre las aspiraciones y la desigualdad en Besley (2017) y Genicot y Ray (2017).
- 4 Investigaciones recientes no solo han aclarado desde el punto de vista conceptual los mecanismos de causalidad, sino que además han aportado evidencia empírica complementaria. Pese a que buena parte de estas pruebas se refieren específicamente a países para los que se dispone de suficientes datos, el hecho de que el trabajo empírico esté vinculado a hipótesis generales se presta a dotar de pertinencia universal a este análisis.
- 5 Deaton (2013b).
- 6 Una movilidad persistentemente baja, unida a una creciente desigualdad de ingreso, agrava las desventajas que sufren las personas incapaces de mejorar su posición en la escala. Como afirman Chetty *et al.* (2014, pág. 1), “[...] las consecuencias de la ‘lotería del nacimiento’— los progenitores que le tocan a un hijo— son mayores hoy en día que en el pasado. Una analogía visual muy útil consiste en imaginar las distribuciones de ingresos como una escalera, en la que cada percentil representa un peldaño diferente. En la actualidad, cada peldaño de la escalera es más alto (la desigualdad ha aumentado), pero las variaciones que experimentan los niños por pasar de los peldaños inferiores a otros superiores no han cambiado”.
- 7 Corak (2013). La curva se introdujo en un discurso de Alan Krueger (presidente del Consejo de Asesores Económicos; Krueger, 2012) y el Informe Económico del Presidente al Congreso (Gobierno de los Estados Unidos, 2012) con base en datos de Corak.
- 8 Véanse, por ejemplo, el análisis seminal de Solon (1999) y un estudio más amplio en Black y Devereux (2011).
- 9 Corak (2013), pág. 85.
- 10 Corak (2013), pág. 98.
- 11 Brunori, Ferreira y Peragine 2013. Esta conclusión se extrajo a partir de dos medidas diferentes de movilidad: la persistencia intergeneracional del ingreso y la persistencia intergeneracional de la educación.
- 12 Puede consultarse un análisis anterior sobre la desigualdad de oportunidades en Banco Mundial (2006). El informe llegó a la conclusión de que la cuarta parte de las diferencias de ingreso entre trabajadores puede atribuirse a circunstancias similares a las mencionadas anteriormente.
- 13 Narayan *et al.* (2018). La medida de la movilidad es la persistencia intergeneracional de la educación, y la medida de desigualdad de oportunidades es la desigualdad del índice de oportunidades económicas desarrollado en Brunori, Ferreira y Peragine (2013).
- 14 Brunori, Ferreira y Peragine 2013. Puede consultarse una revisión bibliográfica crucial sobre la igualdad y la desigualdad de oportunidades centrada en los principios de compensación y recompensa en Ferreira y Peragine (2016).
- 15 Incluso en las sociedades con cierto grado de igualdad existen pruebas de que los hijos de progenitores ricos también se encuentran en posición acomodada. Los datos recientes obtenidos sobre la riqueza de los hijos adoptados en Noruega (Fagereng, Mogstad y Ronning, 2019) y Suecia (Black *et al.*, 2019) sugieren que la riqueza de los padres adoptivos era un determinante fundamental de la acumulación de riqueza de sus hijos. Una importante salvedad es que estas conclusiones se refieren a la transmisión intergeneracional de la riqueza, que puede ser diferente de la del ingreso, variable en la que se centra esta sección.
- 16 Roemer (1998).
- 17 Existe consenso entre muchos análisis económicos en que el bienestar final resulta inadecuado para evaluar la justicia distributiva. Compárese, por ejemplo, Dworkin (1981), Rawls (1971), Roemer (1988) y Sen (1985).
- 18 Narayan *et al.* (2018).
- 19 Deaton (2013b), pág. 265.
- 20 Para obtener una perspectiva histórica sobre los gradientes de salud en el Reino Unido y la evolución de los debates políticos y académicos, véase Macintyre (1997).
- 21 Véase Case y Paxson (2008).
- 22 Algunos datos sugieren que no solamente importan los niveles de ingreso; la variación de los ingresos durante la infancia ejerce efectos adversos sobre la salud (especialmente la salud mental) en etapas posteriores de la vida (Bjorkenstam *et al.*, 2017).
- 23 Este comportamiento no tiene por qué reflejar elecciones racionales o preferencias individuales, pero puede estar incluso condicionado por las dinámicas de las estructuras sociales, como se argumenta en Xie, Cheng y Zhou (2015).
- 24 La contribución del emparejamiento selectivo a los niveles y cambios de la desigualdad de ingreso varía en la literatura. Blundell, Joyce, Keiller y Ziliak (2018) estiman que, en el Reino Unido y los Estados Unidos, el emparejamiento selectivo explica algo más del 50% del aumento de los ingresos de los hogares del grupo comprendido entre los percentiles 5.º y 95.º en el período 1994-2015 (tabla 2, pág. 58). Greenwood *et al.* (2014) documentan un impacto muy importante del emparejamiento selectivo sobre la desigualdad, simulando lo que habría ocurrido con la desigualdad de ingreso en los Estados Unidos en 2005 si el emparejamiento hubiera sido aleatorio; sin embargo, posteriormente corrigieron estas conclusiones por considerarlas una sobrestimación (Greenwood *et al.* 2015). Las estimaciones corregidas concuerdan con las de Eika, Mogstad y Zafar (de próxima publicación) relativas a los Estados Unidos y otros países desarrollados, que muestran que el emparejamiento selectivo explica una parte no desdeñable de la desigualdad de ingreso, pero que también hay otros factores que desempeñan un papel mayor—Hryshko, Juhn y McCue (2017) también encuentran un leve efecto en el caso de Estados Unidos—. Hakak y Firpo (2017) obtienen datos similares para Brasil (que ponen de relieve que el índice de Gini de contraste para los ingresos en caso de emparejamiento selectivo habría sido ligeramente inferior de lo que realmente fue a lo largo de un período de 20 años (véase también Torche 2010, que encuentra un isomorfismo entre el emparejamiento selectivo y la desigualdad, no solo para Brasil sino también para Chile y México). Además, estos estudios muestran que los patrones de emparejamiento selectivo entre grupos de ingreso y a lo largo del tiempo varían, y que existen otros factores que también influyen en la desigualdad. Por lo tanto, resulta complicado atribuir inequívocamente el impacto del emparejamiento selectivo a la desigualdad. En cualquier caso, los datos disponibles sugieren claramente que el emparejamiento selectivo es una realidad en todos los países y contribuye de un modo no desdeñable a la desigualdad de ingreso.
- 25 Puede consultarse una argumentación y datos que demuestran la importancia del emparejamiento selectivo para la movilidad intergeneracional en Chadwick y Solon (2002).
- 26 La mayor parte del análisis expuesto en esta sección se centra en lo que ocurre de una generación a la siguiente. No obstante, pese a que la literatura ofrece evidencias contradictorias, la persistencia puede mantenerse durante varias generaciones, y sus efectos se van disipando con el tiempo (puede consultarse un análisis reciente en Solon, 2018).
- 27 Regresión de los años de escolaridad de las personas encuestadas sobre los máximos años de escolaridad de sus progenitores (EqualChances,

- 2019). Los datos se refieren a la cohorte de 1980 y al año más reciente disponible.
- 28 Véanse, entre otros, Blossfeld *et al.* (2017), Chevalier y Lanot (2001), Duncan, Brooks-Gunn y Klebanov (1994), Heckman y Carneiro (2003) y Phillips y Shonkoff (2000).
- 29 Black *et al.* (2017).
- 30 Wilkinson y Pickett (2018).
- 31 García *et al.* (2016); Heckman (2017).
- 32 UNESCO (2018a).
- 33 Se han obtenido datos similares para Australia, Canadá, el Reino Unido y los Estados Unidos (Bradbury *et al.*, 2015; Heckman, 2011a). Normalmente la genética solo explica parte de estas diferencias. Véase, por ejemplo, Rowe (1994). Las influencias ambientales afectan a la expresión genética, como demuestra un estudio sobre gemelos idénticos. Criados por separado, los gemelos ya presentaban diferencias a los 3 años de edad, debido a la exposición a estímulos diferentes en sus entornos vitales y de aprendizaje (Fraga *et al.*, 2005; Lee *et al.*, 2018).
- 34 Véanse, por ejemplo, Jensen y Nielsen (1997) y Khanam (2008).
- 35 Akmal y Pritchett (2019). Puede consultarse la definición de perfiles de aprendizaje en Pritchett y Sandefur (2017).
- 36 Bernardi (2014); Bernardi y Boado (2013); Bernardi y Plavgo (de próxima publicación); Blossfeld *et al.* (2016); Hartlaub y Schneider (2012); Heckman y Krueger (2005); Yanowitch (1977).
- 37 Bernardi y Plavgo (de próxima publicación). Véase también Yastrebov, Kosyakova y Kurakin (2018).
- 38 Heckman (2010).
- 39 OCDE (2010).
- 40 Bernardi y Ballarino (2016); Bernardi y Plavgo (de próxima publicación).
- 41 Bussolo, Checchi y Peragine (2019); Kramarz y Skans (2014).
- 42 Bussolo, Checchi y Peragine (2019).
- 43 Shanmugaratnam (2019).
- 44 Deaton (2013b).
- 45 Deaton (2003, 2013b); Galama y Van Kippersluis (2018); Lindahl *et al.* (2016).
- 46 Véase, por ejemplo, Almond y Currie (2011), tanto sobre el impacto de la salud antes de los 5 años sobre la salud en la edad adulta como sobre las posibilidades de corregir en etapas vitales posteriores algunos de los efectos negativos experimentados a edades tempranas.
- 47 Puede consultarse un ejemplo del modo en que la contaminación afecta a los fetos en Currie (2011).
- 48 Currie (2009).
- 49 Case y Paxson (2010); Currie (2009, 2011).
- 50 Skelton *et al.* (2011).
- 51 Elgar *et al.* (2016). La muestra utilizada en este estudio consta de 1.371 adolescentes de siete países europeos. Las medidas empleadas para evaluar la situación socioeconómica incluyeron los activos materiales y el ingreso del hogar declarados por los progenitores, así como los activos materiales declarados por los jóvenes y su situación social subjetiva (escala de situaciones sociales subjetivas de MacArthur). Las medidas referidas a la salud incluían una valoración sobre la propia salud y una medida de autoanclaje de Cantril sobre la satisfacción con la propia vida.
- 52 Babones (2008); Curran y Mahutga (2018); Kim y Saada (2013); Torre y Myrskylä (2014); Wilkinson y Pickett (2011). Las regresiones multivariantes de la desigualdad de ingreso y la esperanza de vida, así como de la desigualdad de ingreso y la mortalidad infantil, utilizando datos recientes de países de todos los niveles de desarrollo humano muestran que otras variables (como el PIB per cápita, el nivel educativo, el gasto público en sanidad, la diversidad étnica y, en el caso de los países con desarrollo humano muy alto, la democratización) explican mejor las variaciones en esos indicadores que la desigualdad de ingreso (Bernardi y Plavgo, de próxima publicación).
- 53 McEniry *et al.* (2018). El artículo examina la relación entre la situación socioeconómica y las condiciones sanitarias de las personas de 60 o más años. La situación socioeconómica se mide a través del nivel educativo.
- 54 Chen, Persson y Polyakova (2019).
- 55 Kuznets (1955). El espíritu del modelo dual de Lewis es similar al del modelo de Kuznets; sin embargo, Lewis parte de la hipótesis de que los propietarios de capital en el sector moderno pueden acumular riqueza mientras pagan un salario constante a un "ejército de reserva" de trabajadores disponibles en el sector agrícola, por lo que este modelo tiene implicaciones muy diferentes desde el punto de vista de la distribución del ingreso (Lewis, 1954).
- 56 Kuznets (1955), pág. 17. El autor consideró asimismo las implicaciones de una tasa de ahorro más elevada y, por tanto, de la acumulación de capital y activos, en el tramo superior de la distribución de los ingresos, haciendo hincapié en los efectos limitadores que ejercen las políticas y los impuestos sobre la acumulación de riqueza en el extremo superior. El "deterioro" de estas políticas y estructuras tributarias producido en muchas economías de mercado ha quedado documentado en Piketty (2014), que argumenta que a mediados del siglo XX, cuando la desigualdad era baja, se registró un período excepcional en el que las instituciones frenaron la tendencia de la rentabilidad del capital a superar el crecimiento de los ingresos, y que el curso normal del capitalismo es que se produzca una alta concentración de ingresos y riqueza en el extremo superior. Esta es precisamente la tendencia que ha predominado en varias economías avanzadas desde la década de 1980. Esto rebatiría los argumentos de Kuznets y otros similares, sobre la base de un cambio estructural.
- 57 Kanbur (2017).
- 58 Milanovic (2016). Por lo tanto, el reciente aumento de la desigualdad registrado en muchas economías avanzadas puede interpretarse como la transición hacia sociedades que se están adaptando a los efectos conjuntos de la globalización y el cambio tecnológico (Conceição y Galbraith, 2001).
- 59 Tinbergen (1974, 1975).
- 60 Sobre el caso particular de los Estados Unidos, véase Goldin y Katz (2009).
- 61 OCDE (2019f).
- 62 Acemoglu y Autor (2011); Autor, Levy y Murnane (2003); Goos, Manning y Salomons (2014).
- 63 Una de las razones para oponerse a esta teoría es la amplia dispersión de los ingresos dentro de las ocupaciones, por oposición a la observada entre ocupaciones. Véase Mishel, Schmitt y Shierholz (2013).
- 64 Jaumotte, Lall y Papageorgiou (2013) muestran que la tecnología explica el aumento de la desigualdad en los países en desarrollo y que la exposición a la globalización no reduce la desigualdad, como cabría esperar si, a través del comercio, la producción se trasladara de los países desarrollados a los países en desarrollo. El motivo es que los países también están expuestos a la globalización financiera, que contrarresta el efecto equiparador de la globalización del comercio en los países en desarrollo.
- 65 Bhorat *et al.* (2019).
- 66 En relación con el caso de los Estados Unidos, véase Hunt y Nunn (2019). Autor (2014, 2019) ofrece datos adicionales, incluso sobre países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. También puede consultarse un amplio análisis en Salverda y Checchi (2015).
- 67 Para obtener una panorámica de la evolución del debate a lo largo del tiempo, véanse Aghion, Caroli y García-Peñalosa (1999), Banco Mundial (2006), Baymul y Sen (2018), Eicher y Turnovsky (2003), Galbraith (2012), Milanovic (2005), Ostry,
- Loungani y Berg (2019), Piketty (2006) y Stiglitz (2012).
- 68 Véase, por ejemplo, Banerjee y Duflo (2003). Kuznets (1955) parte de una extensa explicación sobre los datos ideales necesarios para investigar la relación entre el crecimiento y la desigualdad, reconociendo que sus requisitos parecían el sueño inalcanzable de un estadístico.
- 69 Véase Piketty (2006, 2014). Los argumentos de Kuznets no están en contra de la afirmación de Piketty, puesto que el propio Kuznets reconoció varias limitaciones de su artículo (por ejemplo, la exclusión de las transferencias gubernamentales).
- 70 Scheidel (2017).
- 71 Okun (1975).
- 72 Lucas (2004), pág. 20.
- 73 Cingano (2014); Ostry y Berg (2011); Ostry, Loungani y Berg (2019). Véanse también Alesina y Rodrik (1994), Assa (2012), Barro (2008) y Stiglitz (2016).
- 74 Neves, Afonso y Silva (2016).
- 75 Véanse, por ejemplo, Kraay (2015) y Bourguignon (2015b).
- 76 Furman (2019). Analizando los argumentos de Furman, Rodrik (2019) y Shanmugaratnam (2019) terminan respaldando el mismo argumento básico.
- 77 López-Calva y Rodríguez-Castelán (2016).
- 78 Méndez Ramos (2019).
- 79 Chenery *et al.* (1974); López-Calva y Rodríguez-Castelán (2016).
- 80 Bourguignon (2003).
- 81 Lakner *et al.* (2019).
- 82 Aiyar y Ebeke (2019). Algunos datos empíricos sugieren que una elevada desigualdad de ingreso puede reducir la asistencia a la escuela pública, porque los progenitores optan por enviar a sus hijos a trabajar (en el caso de las familias de bajo nivel socioeconómico) o a escuelas privadas (familias de alto nivel socioeconómico), lo que provoca una disminución del apoyo a la educación pública y el gasto por alumno, lo que puede contribuir a la igualdad de oportunidades. Gutiérrez y Tanaka (2009).
- 83 Mientras que Marrero, Gustavo y Juan Rodríguez (2013) y Aiyar y Ebeke (2019) encuentran pruebas empíricas al respecto, no es así en el caso de Ferreira *et al.* (2018).
- 84 CEPAL (2018a).
- 85 Birdsall, Ross y Sabot (1995).
- 86 CEPAL (2018a).
- 87 Bowles *et al.* (2012).
- 88 Alvaredo *et al.* (2018).
- 89 Berger-Schmitt (2000).
- 90 Uslander (2002).
- 91 Uslander y Brown (2005)
- 92 Wilkinson y Pickett (2011) (los datos relativos a la confianza están tomados de la Encuesta Mundial

- sobre Valores). Cuando se incluyen los países con menor nivel de desarrollo humano utilizando datos de la Encuesta Mundial Gallup correspondientes a 2010 (el año con mayor grado de cobertura), no se observa una correlación significativa (cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano).
- 93 Paskov y Dewilde (2012).
- 94 Dinesen y Sanderskov (2015); Leigh (2006).
- 95 Buttrick y Oishi (2017).
- 96 Van Zomeren (2019).
- 97 Connolly, Corak y Haeck (2019), pág. 35.
- 98 Connolly, Corak y Haeck (2019).
- 99 Comisión Europea, Dirección General de Investigación e Innovación (2014).
- 100 Puede consultarse un estudio sobre la diversidad religiosa en Ramos *et al.* (2019).
- 101 OCDE (2010).
- 102 Lancee y Van De Werfhorst (2012); Solt (2008).
- 103 Sobre la influencia de la clase media alta en los procesos políticos en los Estados Unidos, véase Reeves (2018). Consúltense asimismo Gilens y Page (2014), Igan y Mishra (2011) y Karabarounis (2011). El clientelismo puede definirse como “una estrategia política caracterizada por el intercambio de bienes materiales por apoyo electoral” (Banco Mundial, 2017b, pág. 10, basado en Stokes, 2009).
- 104 Puede consultarse un análisis más detallado de este tema en PNUD (2016).
- 105 Banco Mundial (2017b).
- 106 Chadwick (2017), pág. 4.
- 107 Kennedy y Prat (2019). Los datos están tomados de la encuesta Reuters Digital News Report, que abarca más de 72.000 personas en 36 países. Puede encontrarse un análisis sobre la limitación de los datos en Kennedy y Prat (2019). En torno al 80% de las personas incluidas en la muestra ve las noticias en la televisión, el 40% lee los periódicos y solo el 30% recurre a fuentes puras de Internet. El consumo de estas últimas es más amplio cuando están asociadas a una plataforma tradicional, especialmente sitios web de periódicos.
- 108 Prat (2015).
- 109 Kennedy y Prat (2019).
- 110 Las noticias falsas se definen como “historias intencionadamente falsas o engañosas” (Clayton *et al.*, de próxima publicación, pág. 1).
- 111 Rodrik (2018).
- 112 Puede consultarse un estudio de caso referido a América Latina en Piñeiro, Rhodes-Purdy y Rosenblatt (2016).
- 113 Rodrik (2018).
- 114 Este párrafo se basa en el análisis recogido en Banco Mundial (2017b).
- 115 Bernardi y Plavgo (de próxima publicación). Debido a un reducido número de casos en que se observaron valores extremadamente atípicos, para el análisis multivariante llevado a cabo en el marco de los documentos de base elaborados para este Informe, las tasas de homicidio se convirtieron a su logaritmo natural. Véanse también Kawachi, Kennedy y Wilkinson (1999), Pickett, Mookherjee y Wilkinson (2005) y Wilkinson y Pickett (2011).
- 116 Así se determinó a través de un efecto de interacción entre el coeficiente de Gini y los años promedio de escolaridad. Este efecto de moderación no existe en el caso de los países con desarrollo humano bajo y medio.
- 117 Enamorado *et al.* (2016).
- 118 Gilligan (1996), citado en Pickett, Mookherjee y Wilkinson (2005).
- 119 Kawachi, Kennedy y Wilkinson (1999).
- 120 Alesina y Perotti (1996).
- 121 Collier y Hoeffler (1998); Fearon y Laitin (2003).
- 122 Stewart (2005, 2009, 2016a, 2016b).
- 123 Cederman, Gleditsch y Buhaug (2013). Véase también Stewart (2005). Horowitz (2001) explicó hace mucho tiempo uno de los mecanismos subyacentes, en un estudio en profundidad sobre grupos étnicos en conflicto. La etnicidad es equivalente al concepto de familia; genera solidaridad y un profundo sentimiento de pertenencia que puede desembocar en intensas explosiones emocionales y a veces, incluso, en odio (Cederman, Gleditsch y Buhaug, 2013). Otra explicación es que los grupos protestan cuando perciben las desigualdades como injustas y tratan de hacerles frente de manera colectiva en lugar de individual (Van Zomeren, 2019). Sen (2008b, pág. 5) sugiere que la “vinculación entre identidades culturales y pobreza” hace que la desigualdad adquiera mayor importancia, por lo que puede contribuir a la violencia.
- 124 Langer (2005).
- 125 Stewart (2009).
- 126 Naciones Unidas y Banco Mundial (2018).
- 127 Kelley *et al.* (2015).
- 128 Schleussner *et al.* (2016).
- 129 Von Uexkull *et al.* (2016).
- 130 Hillesund (2019).
- 131 Langer y Stewart (2015); Miodownik y Nir (2016).
- 132 Scheidel (2017).
- 133 Bircan, Brück y Vothknecht (2017). Los autores utilizan datos de panel internacionales (observaciones anuales de 161 países) para el período 1960-2014.
- 134 Gates *et al.* (2012). Sobre la mortalidad infantil, véase Dahlum *et al.* (de próxima publicación).
- 135 Bircan, Brück y Vothknecht (2017).
- 136 Naciones Unidas y Banco Mundial (2018).
- 137 Stewart (2016b).

Parte II

- Esto limita asimismo la comprensión de si las personas situadas en el tramo inferior de la distribución están o no cada vez más cerca de salir de la pobreza. De hecho, existen indicios que sugieren que las personas que siguen por debajo del umbral de pobreza no han avanzado en exceso hacia este (Ravallion, 2016), mientras que muchas de las que han logrado superarlo continúan siendo pobres atendiendo a otros parámetros (Brown, Ravallion y Van de Walle, 2017) y corren el riesgo de volver a caer por debajo de dicho umbral (López-Calva y Ortiz-Juárez, 2014).
- Rose (2016) describe muchos de los problemas asociados al hecho de confiar en los promedios para diseñar y aplicar políticas. Llega incluso a sugerir que las políticas que promueven la igualdad de acceso, si están guiadas por el ideal de lo que se necesitaría en promedio, están condenadas a no crear oportunidades para todas las personas.
- Citando a Ravallion (2001).
- Ferreira (2012) expresó algo similar, defendiendo la importancia de utilizar curvas de incidencia del crecimiento.
- Criado-Pérez (2019).
- Atkinson (1970), págs. 261-262.
- Ravallion (2018a).
- Anand (2018).
- Coyle (2015).
- Rockoff (2019), pág. 147.
- Véanse Deaton (2005) y Ferreira y Lustig (2015).
- Smith *et al.* (2019).
- Véase, por ejemplo, Galbraith (2018). Las objeciones incluyen la observación de que los datos relativos al impuesto sobre la renta son escasos y parciales. Cuando existen grandes vacíos en los datos, es necesario formular hipótesis, que han de ser muy significativas y estar sujetas a escrutinio (Galbraith *et al.*, 2016).
- Criado-Pérez (2019).
- Véase Zucman (2014).
- En la India, el gobierno dejó de publicar datos entre 2000 y 2010 (véase Chancel y Piketty, 2017).
- Esta sección se basa en parte en Ferreira, Lustig y Teles (2015).
- Anteriormente conocido como Luxembourg Income Study (www.lisdatacenter.org). Véase Ravallion (2015).
- Gasparini y Tornarolli (2015).
- Galbraith (2016).
- Véase Lustig (2018a).
- Véase www.wider.unu.edu/project/wiid-world-income-inequality-database.
- Véase Bourguignon (2015a).
- Véase, por ejemplo, CEPAL (2018b).
- Sitio web de las Estadísticas de la Unión Europea sobre la Renta y las Condiciones de Vida (<https://ec.europa.eu/eurostat/web/microdata/european-union-statistics-on-income-and-living-conditions>, consultado el 10 de octubre de 2019).
- Véanse, por ejemplo, Galbraith *et al.* (2015); Ravallion (2018b).
- Alvaredo *et al.* (2018); Morgan (2017).
- Kuznets (1953); Atkinson y Harrison (1978).
- Véase Piketty (2001, 2003).
- Véase Piketty y Sáez (2003).
- Véase Alvaredo *et al.* (2013).
- Véase Alvaredo *et al.* (2016, 2018).
- Véase Alvaredo *et al.* (2016).
- Véase Alvaredo *et al.* (2018).
- Véase Piketty (2014).
- Véase <https://wid.world/>. Los detalles metodológicos pueden encontrarse en Blanchet y Chancel (2016).
- Naciones Unidas (2009).
- Los resultados pueden consultarse en Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009b).
- La investigación aquí presentada sobre los niveles y la evolución de la desigualdad de ingreso a escala mundial se basa en gran medida en Alvaredo *et al.* (2018), que proporciona todos los detalles sobre los métodos y fuentes empleados.
- Aquí, Europa corresponde a Europa Occidental. Europa Occidental se construyó fusionando las distribuciones de ingreso de Francia, Alemania y el Reino Unido, y una fusión agregada de otros países de Europa Occidental (28 en total), alcanzando una cobertura de 420 millones de personas. Véase Chancel, Clarke y Gethin (2017). Oriente Medio se define como la región comprendida desde Egipto a Irán y desde Turquía a los países del Golfo. Abarca una población total de 410 millones de personas. Véase Alvaredo, Assouad y Piketty (2018).
- La región de Estados Unidos y Canadá se construyó del siguiente modo. El crecimiento de Canadá

- se distribuye entre la población canadiense suponiendo la misma distribución que la observada en los Estados Unidos. Esta simplificación parece aceptable dadas las trayectorias similares de las proporciones de ingreso en manos del tramo superior de la distribución observadas en ambos países, y se justifica por el tamaño relativamente pequeño de Canadá en comparación con los Estados Unidos (lo que implica que las hipótesis diferentes sobre la distribución del ingreso nacional en Canadá solamente tienen un impacto marginal en la distribución del crecimiento en Estados Unidos y Canadá juntos). Los dos países se fusionan formando un único agregado. Esto permite obtener una estimación sencilla de la desigualdad en una región cuyo tamaño es a grandes rasgos comparable al de Europa Occidental, teniendo asimismo en cuenta las principales diferencias en los niveles de ingreso nacional y en las trayectorias de crecimiento entre los Estados Unidos y Canadá. Véase Chancel, Clarke y Gethin (2017).
- 34 África Subsahariana es la distribución fusionada de los países de África Subsahariana para los que se dispone de datos de encuestas a través de la base de datos PovcalNet del Banco Mundial. Estos datos se corrigen con las estimaciones disponibles de los datos tributarios (en la actualidad solamente se dispone de datos relativos al período reciente para Côte d'Ivoire y Sudáfrica; la brecha entre los datos de encuestas y los datos tributarios en estos países se utiliza para corregir las estimaciones obtenidas mediante encuestas realizadas en otros países Africanos). Véanse Chancel, Clarke y Gethin (2017) y Chancel y Czajka (2017).
- 35 Aquí, las pensiones y las prestaciones de desempleo se consideran ingresos diferidos y, por lo tanto, se computan como parte de los ingresos antes de impuestos y de los ingresos por transferencias gubernamentales; véase el análisis monográfico al final del capítulo.
- 36 Blundell, Joyce, Norris y Ziliak (2018).
- 37 Si bien es preciso hacer hincapié en que el 1% superior y el 50% inferior de la población no estaban formados necesariamente por las mismas personas en 1980 y 2016.
- 38 La "curva del elefante" fue popularizada por Lakner y Milanovic (2016).
- 39 Este tema se analiza en Alvaredo *et al.* (2018).
- 40 Ravallion (2018a).
- 41 La proporción de la población que vive con menos de 1,90 dólares al día se redujo del 46% en 1993 al 21,2% en 2011 (Banco Mundial, 2012a).
- 42 En particular, Lakner y Milanovic (2016) y Anand y Segal (2014). Véanse también otros intentos dirigidos a medir la desigualdad de ingreso a nivel mundial: Bourguignon y Morrisson (2002), Niño-Zarazúa, Roope y Tarp (2017) y Ortiz y Cummings (2011). De hecho, cuando se mide en términos absolutos, la curva del elefante se asemeja más a un palo de hockey (Ravallion, 2018a). Este hecho se ilustra centrado el análisis en las proporciones del crecimiento total de las que se beneficia cada grupo, y no solo en las tasas de crecimiento de cada grupo de ingreso.
- 43 Puede consultarse un análisis más detallado de las trayectorias nacionales en Alvaredo *et al.* (2018).
- 44 Véase Milanovic (2005).
- 45 De hecho, los dos escenarios no son aditivos, en el sentido de que la desigualdad mundial no es la suma de ambas curvas.
- 46 Los valores del índice de Theil se obtuvieron de <http://WID.world/gpinter>, utilizando el conjunto de datos sobre la desigualdad mundial construido para Alvaredo *et al.* (2018); véase <http://wir2018.wid.world>.
- 47 Recopilados por el Banco Mundial y disponibles en PovcalNet.
- 48 Los valores referidos a África se basan en una interpolación de datos de PovcalNet —véase Chancel *et al.* (2019), que incluye detalles técnicos para esta sección—. Los valores presentados para América, Asia y Europa están basados en cuentas nacionales distributivas.
- 49 Pueden consultarse todos los detalles sobre los métodos y fuentes utilizados en esta sección sobre África en Chancel *et al.* (2019).
- 50 Los ingresos del 10% inferior de la distribución disminuyen entre un 25% y un 50%, mientras que los del 1% superior aumentan en la misma proporción, al pasar del consumo de la desigualdad de ingreso (Chancel *et al.*, 2019).
- 51 Véanse, entre otros, Morgan (2017) sobre Brasil, Assouad (2017) sobre Líbano y Czajka (2017) sobre Côte d'Ivoire.
- 52 Chancel *et al.* (2019), pág. 11. Puede consultarse asimismo un análisis de Sudáfrica desde una perspectiva histórica en Alvaredo y Atkinson (2010).
- 53 Véase Odusola *et al.* (2017).
- 54 La tasa de pobreza extrema pasó del 36,6% en 1996 al 16,9% en 2008 y al 18,9% en 2014. Véase <http://poverty-data.worldbank.org/poverty/country/ZAF> (consultado el 6 de noviembre de 2019).
- 55 Véase Alvaredo *et al.* (2018).
- 56 Parte de esta sección se basa en Alvaredo *et al.* (2018) y en Blanchet, Chancel y Gethin (2019).
- 57 Blanchet, Chancel y Gethin (2019); Piketty, Sáez y Zucman (2018).
- 58 Consúltense los detalles en Blanchet, Chancel y Gethin (2019).
- 59 Es importante subrayar que aquí únicamente se pone el foco en la desigualdad de los ingresos monetarios, que en la Federación de Rusia y Europa Oriental era inusualmente baja durante el régimen comunista. Otras formas de desigualdad prevalentes en aquella época, en términos de acceso a los servicios públicos o de consumo de otras formas de prestaciones en especie, pudieron permitir que las élites locales disfrutaran de niveles de vida mucho más altos que lo que sugieren sus niveles de ingreso.
- 60 El porcentaje de la población en riesgo de pobreza se define como la proporción de personas adultas que vive con menos del 60% de la mediana del ingreso nacional.
- 61 Véase <https://data.oecd.org/social-exp/social-spending.htm>.
- 62 Pueden consultarse comparaciones entre los Estados Unidos y Europa en OECDStats (<https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=MIN2AVE#>).
- 63 Parte de esta sección se basa en Alvaredo *et al.*, (2018).
- 64 Piketty y Zucman (2014).
- 65 Atkinson y Harrison (1978).
- 66 Alstadsæter, Johannesen y Zucman (2018); Zucman (2014).
- 67 "Capital" y "riqueza" se utilizan como sinónimos en este capítulo.
- 68 Pueden consultarse más detalles en Alvaredo *et al.* (2018).
- 69 Por lo que respecta a los datos sobre la desigualdad de ingreso, el conjunto de países para los que se dispone de información sobre las relaciones riqueza-ingreso aumenta sin cesar.
- 70 Alvaredo *et al.* (2018); Garbinti, Goupille-Lebret y Piketty (2016); Sáez y Zucman (2016).
- 71 En Alvaredo *et al.* (2018, sección 4) puede consultarse un análisis más extenso de los datos subyacentes.
- 72 Véase Piketty, Yang y Zucman (2019).
- 7 Fletcher, Pande y Moore (2017).
- 8 Butler 2019; McDonald y White 2018; Noticias ONU (2019).
- 9 Nussbaum (2001), pág. 1.
- 10 PNUD (1995), pág. 1.
- 11 PNUD (1995), pág. 29.
- 12 Naciones Unidas (2015a).
- 13 ONU Mujeres y UIP (2019).
- 14 UNICEF (2018b).
- 15 Keleher y Franklin (2008); Marcus 2018; Marcus y Harper (2014); Muñoz Boudet *et al.* 2012; Sen, Ostlin y George (2007).
- 16 Marcus y Harper (2014).
- 17 Bicchieri (2006); Fehr, Fischbacher y Gächter (2002); Ostrom (2000).
- 18 Galván y García-Peñalosa (2018).
- 19 OCDE (2017a); PNUD y ONU Mujeres (2019); ONU Mujeres (2015b); Foro Mundial sobre la Educación (2017).
- 20 Mackie *et al.* (2015).
- 21 Charles (2012).
- 22 Chamorro-Premuzic (2013).
- 23 Marcus y Harper (2015).
- 24 Green (2016).
- 25 Gintis (2007).
- 26 Cislaghi, Manji y Heise (2018); Cooper y Fletcher (2013); Marcus y Harper (2014).
- 27 Bandura (2003); Mackie *et al.* (2015); Muñoz Boudet *et al.* (2012); Sood, Menard y Witte (2009).
- 28 Bian, Leslie y Cimpian (2017); Cunningham (2001).
- 29 OCDE (2017a).
- 30 Borrell-Porta, Costa-Font y Philipp (2018).
- 31 Borrell-Porta, Costa-Font y Philipp (2018).
- 32 Amin *et al.* (2018).
- 33 Kågsten *et al.* (2016).
- 34 Mackie y Le Jeune (2009); Mackie *et al.* (2015); Centro de Investigación Innocenti del UNICEF, 2010.
- 35 ONU Mujeres (2015b).
- 36 Mackie y Le Jeune (2009); Marcus y Harper (2014); UNICEF (2013).
- 37 Cialdini, Kallgren y Reno (1991); Etzioni (2000); Jacobs y Campbell (1961).
- 38 Nussbaum (2003).
- 39 Addati *et al.* (2018).
- 40 El término fue acuñado por Amartya Sen para reflejar el hecho de que la proporción de mujeres es menor que la que cabría esperar si las niñas y las mujeres de todo el mundo desarrollado hubieran nacido y muerto según las mismas tasas que los niños y los hombres (Sen, 1990).
- 41 PNUD (2016).
- 42 PNUD (2016).
- 43 OCDE (2017a). UNESCO (2019a)
- 44 Fundación Bill y Melinda Gates (2019).
- 45 UNICEF (2019a).
- 46 Kishor y Johnson (2004).
- 47 Loaiza y Wong (2012).
- 48 Chandra-Mouli, Camacho y Michaud (2013).
- 49 Blum y Gates (2015).

Capítulo 4

- 1 PNUD (2018a); ONU Mujeres (2019); Foro Mundial sobre la Educación (2018); Banco Mundial (2012b).
- 2 PNUD (2018a); ONU Mujeres (2019); Foro Mundial sobre la Educación (2018); Banco Mundial (2012b).
- 3 ONU Mujeres (1995).
- 4 Foro Mundial sobre la Educación (2018).
- 5 PNUD (2018a).
- 6 Giraldo-Luque *et al.* (2018).

50 Las estadísticas sobre la prevalencia de los anticonceptivos se centran en las mujeres casadas, puesto que en los países en desarrollo la mayoría de las adolescentes sexualmente activas están casadas, aunque en algunos de ellos se afirma que la actividad sexual se produce exclusivamente dentro del matrimonio. Como resultado de ello, las encuestas de hogares no recogen datos sobre las mujeres no casadas. Sin embargo, es preciso tenerlas en cuenta al diseñar políticas e intervenciones en el campo de la salud reproductiva.

51 UNFPA (2019).

52 Kumar y Rahman (2018).

53 PNUD (2016).

54 UNIFEM (2000).

55 OIT (2017a).

56 Alonso *et al.* (2019).

57 Hegewisch y Gornick (2011).

58 La brecha media a escala mundial para el mismo trabajo es del 77% (ONU Mujeres, 2017).

59 Muñoz Boudet *et al.* (2018).

60 Banco Mundial (2017a).

61 Schmidt y Sevak (2006); Sierminska, Frick y Grabska (2010).

62 Demirgüç-Kunt, Klapper y Singer (2013).

63 Muñoz Boudet *et al.* (2018).

64 Véase ONU Mujeres (2019).

65 Véase ONU Mujeres (2015a).

66 OIT (2017a); PNUD (2016); ONU Mujeres (2015b); Banco Mundial (2012b).

67 Deschamps (2018).

Capítulo 5

1 Este marco está adaptado de Berthe y Elie (2015).

2 Puede parecer que se excluye la producción, pero es posible considerar no solamente las emisiones directas derivadas del consumo (como la conducción de un vehículo) y también las emisiones indirectas relacionadas con la producción de un bien o servicio (por ejemplo, la transformación de acero, las actividades de fabricación y transporte necesarias para poner a disposición de una persona una silla para que pueda sentarse).

3 Dado el menor número de consumidores que cuentan con el poder adquisitivo necesario para adquirir bienes y servicios “verdes”, lo que mantiene los precios elevados y genera una demanda menor de cambio tecnológico (Vona y Patriarca, 2011).

4 Existen datos que respaldan esta hipótesis en el caso de los Estados Unidos; los análisis muestran que el índice de Gini no afecta a las emisiones por estado (confirmando así la ausencia o falta de solidez del primer mecanismo), pero que existe una relación positiva entre

las emisiones registradas en los estados y la concentración de ingreso entre el 10% superior de la distribución. Estos resultados concuerdan con “enfoques centrados en las dinámicas de la economía política [...], que destacan el poder político y económico potencial [...] de las personas ricas” (Jorgenson, Schor y Huang 2017, pág. 40). La concentración de mercado fue clave en la historia de la redacción del Protocolo de Montreal en 1987 para combatir los clorofluorocarburos que destruyen el ozono. Durante años, las empresas dominantes se opusieron a la acción reguladora hasta que se percataron de la forma en que podían beneficiarse económicamente de la regulación, que crearía un mercado rentable para los productos químicos sucedáneos (Hamann *et al.*, 2018; Maxwell y Briscoe, 1998).

5 Buena parte de las pruebas disponibles se aplican a los recursos de uso común, por oposición a un bien público global como la estabilidad climática; sin embargo, el mecanismo general que muestra que la desigualdad dificulta la acción colectiva continúa siendo válido. Véanse, por ejemplo, Alesina y La Ferrara (2000); Anderson, Mellor y Milyo (2008); Bardhan (2000); Costa y Kahn (2003); y Varughese y Ostrom (2001).

6 Acerca de los efectos negativos de la desigualdad sobre la cooperación y el valor de la comunicación para fomentarla, véase Tavoni *et al.* (2011).

7 Berger *et al.* (2011).

8 Y el modo en que la desigualdad agrava la competencia por la posición social y puede dar lugar a que se prioricen las políticas de crecimiento a expensas de las ambientales (Baland, Bardhan y Bowles, 2007; Berthe y Elie, 2015; Chaigneau y Brown, 2016; Franzen y Vogl, 2013; Magnani, 2000).

9 Cohen *et al.* (2018) pág. 1.

10 Algunos datos sugieren que la desvinculación está asociada con reducciones de la desigualdad de ingreso; más concretamente, que existe una relación negativa con un aumento de la proporción del ingreso total en manos del 20% superior de la distribución, y una relación positiva con un aumento de la proporción del ingreso total en manos del 20% inferior (McGee y Greiner, 2018).

11 Cumming y von Cramon-Taubadel (2018).

12 En Moser y Kleinhüchelkotten (2017) puede consultarse un estudio de las complejidades de la identidad, las intenciones y los impactos ambientales, combinando las perspectivas centradas en la intención y el impacto que han constituido preguntas

motivadoras en la literatura sobre psicología ambiental.

13 Se ha estimado, por ejemplo, que la elasticidad tendencial (es decir, eliminando las variaciones cíclicas del ingreso) entre el ingreso y las emisiones para un país desarrollado típico es esencialmente nula para las emisiones asociadas a la producción (lo que en la práctica significa que las emisiones están desvinculadas del crecimiento), mientras que se eleva a 0,5 en el caso de las emisiones asociadas al consumo (lo que implica que la vinculación sigue siendo bastante robusta); para los países en desarrollo se estimaron elasticidades en torno a 0,7 para ambos tipos de emisiones (Cohen *et al.*, 2018).

14 Un concepto relacionado —y, en determinadas formulaciones, más limitado— que se ha analizado profusamente en la literatura es la hipótesis del refugio de contaminación, postulada por primera vez por Copeland y Taylor (1994) en el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. En su formulación más general, la hipótesis del refugio de contaminación plantea que la liberalización del comercio alienta a las empresas y sectores más contaminantes a trasladar algunas de sus operaciones a países con normas ambientales más flexibles, incrementando así los niveles de contaminación en los países receptores. Las pruebas del cumplimiento de esta hipótesis son mixtas; puede consultarse un análisis exhaustivo en Gill, Viswanathan y Abdul Karim (2018). Un punto conflictivo desde el punto de vista conceptual es la causalidad; es decir, si las empresas se trasladan debido a la existencia de normas ambientales más flexibles o por alguna otra razón que también esté correlacionada con estas últimas. Existen algunas pruebas convincentes, incluidas recientemente en Itzhak, Kleimeier y Viehs (2018), un estudio en cuyo marco se utilizaron innovadores datos micro. El traspaso de la carga ambiental, tal como se presenta en este capítulo, es más amplio que bajo la hipótesis del refugio de contaminación y no está condicionado previamente por las diferencias de regulación ambiental. Puede producirse entre países —en forma de flujos netos de contaminación virtual o de uso de recursos (como el agua dulce) integrados en productos comercializados— o dentro de ellos, por ejemplo en la ubicación de las instalaciones de eliminación de desechos. Kolcava, Nguyen y Bernauer (2019) muestran un apoyo únicamente parcial a la existencia de un vínculo entre la

liberalización del comercio a través de acuerdos comerciales preferentes y el traspaso de la carga ambiental, medida a través de las huellas ecológicas agregadas. En todo caso, dicho estudio ha contrastado una hipótesis más restrictiva (liberalización del comercio a través de acuerdos comerciales preferentes) que las afirmaciones expuestas en este capítulo en relación con el comercio en general, con independencia del alcance de la liberalización, y con el traspaso de la carga ambiental no relacionado con el comercio. Véase también Roca (2003).

15 Dado que los efectos negativos del cambio climático recaen de forma desproporcionada sobre las personas con menores ingresos y menos capacidades (PNUD, 2007).

16 Con base en simulaciones de la evolución de la desigualdad de ingreso entre países de 1961 a 2010, medida a través de la relación 90-10 del PIB per cápita ponderado según la población (Diffenbaugh y Burke, 2019a). Estos resultados se han cuestionado por considerarlos una sobrestimación (Rosen, 2019), aunque los autores defienden sus conclusiones (Diffenbaugh y Burke 2019b).

17 Burke y Tanutama (2019); Randell y Gray (2019). No obstante, todo depende en gran medida de cómo se evalúe el impacto económico (por ejemplo, los daños económicos o la pérdida de vidas humanas) y de la naturaleza de los peligros vinculados al cambio climático. A modo de ejemplo, existen pruebas de que los aumentos extremos de la temperatura han incrementado la mortalidad tanto en los países desarrollados como en desarrollo, de que las muertes asociadas a sequías extremas se han reducido en ambos grupos de países y de que se está produciendo una polarización creciente entre los países desarrollados y los países en desarrollo en cuanto al número de muertes asociadas con el aumento de las tempestades extremas en los países en desarrollo (Coronese *et al.*, 2019).

18 Pershing *et al.* (2019) ofrecen una sinopsis conceptual de los efectos del cambio climático sobre eventos “sorpresa” y un análisis empírico de 65 ecosistemas marinos.

19 Banco Mundial (2019d).

20 Klein (2019).

21 Le Queré *et al.* (2018).

22 Brulle (2018); Dunlap y McCright (2011); Van den Hove, Le Menestrel y De Bettignies (2002).

23 Ritchie y Roser (2018).

24 Algunos expertos han argumentado que los compromisos incondicionales

- contraídos en el marco del Acuerdo de París agravan las desigualdades existentes en las emisiones de carbono y que un régimen de comercio de derechos de emisión entre un subconjunto de los principales firmantes muestra que, si bien el comercio de derechos de emisión reduce los costos del cumplimiento de los objetivos de reducción de las emisiones, la mayor parte de las ganancias redundan en beneficio de los países ricos, provocando así una mayor desigualdad. Véase Rose, Wei y Bento (2019).
- 25 Chancel y Piketty (2015).
- 26 Cardona *et al.* (2012).
- 27 A pesar de que el aumento de los daños económicos asociados a peligros extremos en regiones templadas se ha acelerado (Coronese *et al.*, 2019).
- 28 El único huracán más potente registrado en el Atlántico fue el Allen, en 1980, pero se debilitó antes de tocar tierra (Le Page, 2019). Véase también Rice (2019).
- 29 Semple (2019).
- 30 Burke, Davis y Diffenbaugh (2018); Kahn *et al.* (2019); Kompas, Pham y Che (2018); Pretis *et al.* (2018); Tol (2018).
- 31 Burke y Tanutama (2019); Carleton y Hsiang (2016).
- 32 Cooper (2019).
- 33 Weitzman (2012), pág. 234.
- 34 Algunos de los modelos más utilizados se basan en funciones de daños suavizadas mediante métodos de estimación que ofrecen el mejor ajuste posible a los datos subyacentes, en lugar de en funciones de daños que incluyen tramos no lineales (es decir, umbrales, puntos de inflexión), que pueden ser más características de eventos catastróficos potenciales en el marco del cambio climático. Las funciones lineales representan el mejor ajuste posible precisamente porque los propios datos subyacentes se apoyan en hipótesis minimizadas sobre los eventos catastróficos. Para ayudar a corregir esta y otras carencias de los datos subyacentes en otros modelos, se añade un “factor compensatorio” del 25% a la función de daños DICE (Cooper, 2019; Nordhaus y Moffat, 2017).
- 35 Cai, Judd y Lontzek (2013); Cai *et al.* (2015); Lemoine y Traeger (2014).
- 36 Burke, Davis y Diffenbaugh (2018); Kahn *et al.* (2019); Kompas, Pham y Che (2018); Pretis *et al.* (2018); Tol (2018).
- 37 Daniel, Litterman y Wagner (2019). En este contexto, la expresión “medidas decididas” implica un precio del carbono basado en hipótesis probabilísticas sobre los daños climáticos. El precio del carbono en este modelo sería elevado y creciente a lo largo de unos años, pero iría disminuyendo de forma progresiva a medida que descienda el valor del seguro y la tecnología abarate las reducciones de las emisiones.
- 38 OMS (2018).
- 39 Hoegh-Gulberg *et al.* (2018).
- 40 Global Panel on Agriculture and Food Systems for Nutrition (2016); Centros para el Control y Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos (2014).
- 41 Una persona puede estar expuesta una o varias veces a lo largo de un año. Cada vez que una persona se ve expuesta cuenta como un suceso de exposición. Watts *et al.* (2015).
- 42 OMS y Banco Mundial (2017).
- 43 Watts, Amann, Arnell *et al.* (2018).
- 44 Mejía *et al.* (2019).
- 45 Kahn *et al.* (2019).
- 46 Watts, Amann, Arnell *et al.* (2018).
- 47 Watts, Amann, Ayeb-Karlsson *et al.* (2018).
- 48 “La capacidad vectorial es una medida de la capacidad de los vectores para transmitir un patógeno a un huésped. Depende del vector, el patógeno y factores ambientales” (Watts, Amann, Ayeb-Karlsson *et al.*, 2018, pág. 2487).
- 49 Watts, Amann, Arnell *et al.* (2018).
- 50 Randell y Gray (2019).
- 51 Kim, Lee y Rossin-Slater (2019).
- 52 Se han propuesto otros marcos conexos para los canales a través de los que el cambio climático afecta a la desigualdad. Véase Islam y Winkel (2017); estos autores proponen tres canales: exposición, susceptibilidad y capacidad de respuesta y recuperación. Con el análisis sobre la resiliencia, este capítulo abarca en general este marco.
- 53 Véase Winsemius *et al.* 2018. Los autores también destacan una posible vía en otra dirección: los efectos de las zonas propensas a los peligros sobre la pobreza.
- 54 Demaria (2010).
- 55 Boillat *et al.* (2018); Hart (2014); Jones (2009).
- 56 Martínez-Alier *et al.* (2016); Sobotta, Campbell y Owens (2007).
- 57 Wenz (2007).
- 58 Asseng *et al.* (2015); Battisti y Naylor (2009); Challinor *et al.* (2016); Porter *et al.* (2014); Zhao, Liu *et al.* (2017).
- 59 King y Harrington (2018); King *et al.* (2015); Mora *et al.* (2013).
- 60 Schiermeier (2018).
- 61 Sobre el mecanismo general a través del que una perturbación meteorológica puede provocar una inseguridad alimentaria devastadora, véase, por ejemplo, Devereux (2009).
- 62 Dingel, Meng y Hsiang (2019).
- 63 Woodard, Davis y Randerson (2019).
- 64 Burke y Tanutama (2019).
- 65 Randell y Gray (2019).
- 66 Mejía *et al.* (2019).
- 67 Agencia Europea de Medio Ambiente (2018); Parry y Terton (2016).
- 68 Devex, sin fecha; Parry y Terton (2016); UK Space Agency (2018).
- 69 Nakatani (2019).
- 70 Comisión Mundial sobre la Adaptación (2019).
- 71 Vörösmarty *et al.* (2000).
- 72 Hallegatte y Rozenberg (2017); Rozenberg y Hallegatte (2015).
- 73 PNUD (2011).
- 74 Liu *et al.* (2007).
- 75 Documentado en Scheidel (2017). La respuesta a una crisis puede ser equiparadora, incluso si sus efectos no lo son. Por ejemplo, los hogares más pobres de Honduras fueron los más afectados por el huracán Mitch, pero la respuesta creó una oportunidad para corregir desigualdades de larga data (McSweeney y Coomes, 2011).
- 76 Coronese *et al.* (2019).
- 77 Clarke y Dercon (2016).
- 78 Véase, por ejemplo, Hallegatte *et al.* (2017).
- 79 Hallegatte *et al.* (2017).
- 80 Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR, 2019).
- 81 Considérese, a modo de ejemplo, la reducción de la vulnerabilidad a las inundaciones (Jongman *et al.*, 2015).
- 82 IPCC (2014), pág. 8.
- 83 IPCC (2014), pág. 13. Sobre la seguridad alimentaria, véase FAO (2018).
- 84 IPCC (2014).
- 85 Dang, Lanjouw y Swinkels (2014).
- 86 Fuentes-Nieva y Seck (2010).
- 87 Kim (2010).
- 88 Centro de Vigilancia de los Desplazamientos Internos (2018).
- 89 Por ejemplo, cuando una ola de calor oceánico registrada en el Atlántico Norte en 2012 provocó que el pico de capturas de langosta se produjera un mes antes de lo normal, la consecuencia fue un exceso de oferta y una caída de los precios. Tras esta perturbación inesperada, las inversiones en capacidad de comercialización y procesamiento permitieron a la industria responder ante fuertes aumentos de la temperatura, como el ocurrido en 2016, cuando el valor de la industria marcó un récord (Pershing *et al.*, 2019).
- 90 Entre los ejemplos de activismo en favor de la justicia ambiental cabe citar la movilización contra la ubicación de vertederos de desechos tóxicos en la década de 1980 (Bullard, 1983, 1990; Margai, 2001; Taylor, 2000).
- 91 Milman (2018); Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (2015).
- 92 Así, parte de la literatura sobre la justicia ambiental se centra en cuestiones de justicia procesal, en lugar de en los resultados distributivos (Curran, 2018).
- 93 En este capítulo, el término “desechos” se refiere a los desechos sólidos.
- 94 Kaza *et al.* (2018).
- 95 Eriksen *et al.* (2014).
- 96 Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de los Estados Unidos (2018).
- 97 Lebreton *et al.* (2018).
- 98 Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de los Estados Unidos (2018).
- 99 Choy *et al.* (2019); Woodall *et al.* (2014).
- 100 Allen *et al.* (2019); Gasperi *et al.* (2018).
- 101 Kaza *et al.* (2018).
- 102 Este párrafo se basa en Kaza *et al.* (2018).
- 103 Bullard (1983, 1990); Margai (2001); Taylor (2000). Puede consultarse una revisión bibliográfica en Martuzzi, Mitis y Forastiere (2010). Véanse también Elliott *et al.* (2001); Harper, Steger y Filc ak (2009); Johnson, Lora-Wainwright y Lu (2018); Laurian (2008); McLaren, Cottray y Taylor (1999); Steger *et al.* (2007); Varga, Kiss y Ember (2002); Varró, Gombkőto y Szeremi (2001); Walker *et al.* (2003).
- 104 Thornton *et al.* (2006), citado en FAO (2018).
- 105 Los datos expuestos en este párrafo están tomados de FAO (2018).
- 106 FAO (2014); Poore y Nemecek (2018).
- 107 “La agricultura utiliza aproximadamente el 70% del agua dulce disponible, y en torno al 30% del agua utilizada en la agricultura a escala mundial se destina a la producción ganadera” (FAO, 2018, pág. 51). Cálculo basado sobre el 30% del 70% = 21%.
- 108 Godfray *et al.* (2010); Rask y Rask (2011).
- 109 Gerbens-Leenes y Nonhebel (2002); Pimentel y Pimentel (2003); Wirsenius, Azar y Berndes (2010).
- 110 FAO (2006, 2017); Gerber *et al.* (2013); Tubiello *et al.* (2014).
- 111 La transformación, la distribución y el comercio al por menor también son importantes; las pérdidas explican a menudo la mayor proporción de las emisiones en estas fases. Poore y Nemecek (2018).
- 112 FAO (2017); Science Daily (2014).
- 113 El ganado bovino se refiere al obtenido de pastores de bueyes y de ganado de leche. Poore y Nemecek (2018).
- 114 Poore y Nemecek (2018).
- 115 OCDE y FAO (2018).
- 116 FAO (2018).
- 117 OCDE y FAO (2017, 2018).
- 118 Bennett (1941); Block *et al.* (2004); Bouis, Eozenou y Rahman (2011).

119 Porque las elasticidades del ingreso en relación con el consumo de carne son mayores en los grupos con menor ingreso. Humphries *et al.* (2014).

120 Burton (2019).

121 A.T. Kearney (2019).

122 Giupponi y Paz (2015); Gobierno de Ecuador (2008); Estado de California (2012); Takacs (2016); Asamblea General de las Naciones Unidas (2010); Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (2010).

123 Los datos expuestos en este párrafo están tomados de UNICEF y OMS (2019).

124 FAO (2016).

125 FAO (2016).

126 Gerten *et al.* (2015); Jaramillo y Destouni (2015); Rockström *et al.* (2009); Steffen *et al.* (2015).

127 Gleeson *et al.* (de próxima publicación).

128 Mekonnen y Hoekstra (2016).

129 Mekonnen y Hoekstra (2016).

130 Richey *et al.* (2015).

131 PNUD (2006), pág. v.

132 Hoekstra y Mekonnen (2012).

133 Mekonnen y Hoekstra (2011).

134 Hoekstra y Mekonnen (2012).

135 Dicho de otro modo, se utiliza una cantidad de agua mayor para producir la carne y los cereales que se consumen, en lugar de consumir una mayor cantidad de carne y cereales en total.

136 Hoekstra y Mekonnen (2012).

137 UNICEF y OMS (2019).

138 Cole *et al.* (2018).

139 República de Sudáfrica (1996); Departamento de Agua y Saneamiento de Sudáfrica (2016).

140 Gleick (2018).

141 Gleick (2018).

142 El costo de la transición a un sistema eléctrico sin emisiones de carbono en los Estados Unidos ha disminuido de forma notable, impulsado por los descensos del costo de las tecnologías de energía renovable, como la eólica y la solar, y de los sistemas de almacenamiento de energía (Heal 2019). Haegel *et al.* (2019) y Veers *et al.* (2019) ofrecen análisis del costo mundial y las tendencias de capacidad de las tecnologías fotovoltaica y eólica, respectivamente, así como un estudio de los retos y oportunidades que plantea la expansión de estas tecnologías. Davis *et al.* (2018) exploran los desafíos y las oportunidades asociados a la descarbonización de los servicios energéticos y los procesos industriales, como el transporte de mercancías de larga distancia y los viajes en avión, actividades muy complicadas de llevar a cabo sin emitir dióxido de carbono. Pese a que las condiciones son cada vez más favorables para las tecnologías

de energía renovable y otras relacionadas, el crecimiento energético mundial sigue siendo superior al de la descarbonización (Jackson *et al.*, 2018).

Capítulo 6

- 1 La expresión pasó a ser ampliamente utilizada por los historiadores de la economía después de que Kenneth Pomeranz (2000) publicara su libro *The Great Divergence* (2000), pese a que en esta obra el autor exponía lo que en su momento era una tesis original sobre cómo y por qué se produjo la Revolución Industrial (afirmando que fue una casualidad que se originara en Europa, ya que Asia Oriental presentaba condiciones muy similares a finales del siglo XVII y, además, la ventaja de Europa se debía en gran medida a las enormes cantidades de recursos naturales extraídos de las colonias del Nuevo Mundo). Esta visión ha sido cuestionada recientemente con un análisis del debate sobre las causas de la Gran Divergencia y el planteamiento de múltiples hipótesis; todo ello puede consultarse en Vries (2016). O'Rourke, Rahman y Taylor (2019) ofrecen una perspectiva económica reciente.
- 2 Durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX, la aspiración de “desarrollarse” era prácticamente un sinónimo de “industrialización”. De hecho, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX la producción se trasladó a varios países desarrollados —aunque no a todos ni al mismo tiempo—, lo que dio lugar a cierta convergencia de los ingresos entre los diferentes países. El atractivo imperecedero de la industrialización se refleja en el hecho de que esta sigue siendo uno de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.
- 3 Hasta mediados del siglo XIX, la mayor relación de ingreso real per cápita entre los miembros más ricos de la sociedad y los más pobres fue de 5 a 1 (Vries, 2016). Los cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basados en estimaciones nacionales recogidas en la base de datos del proyecto Maddison de ingreso por persona (Bolt *et al.*, 2018) muestran que esta relación se elevaba a 50 a 1 a mediados del siglo XX. Estas estimaciones han sido cuestionadas, pero siguen ofreciendo un punto de referencia útil. Sobre la desigualdad dentro de los países, Milanovic, Lindert y Williamson (2010) ponen de manifiesto que el coeficiente de Gini relativo al ingreso fue, en promedio, tan alto en las economías preindustriales como en

las industriales, y que su variación también fue similar en las diversas economías.

- 4 El uso intensivo del carbón como fuente de energía continuó a lo largo del siglo XX y se vio agravado por la amplia utilización del motor de combustión interna. McNeill (2011) ofrece un análisis histórico de las dimensiones ambientales de estas innovaciones tecnológicas y su importancia.
- 5 En el informe también se analizaba la importancia de equilibrar los incentivos para inversiones en nuevas tecnologías con su difusión, y se exponían los numerosos obstáculos que afrontan los países en desarrollo cuando intentan beneficiarse de dicha difusión (UNDP 2001).
- 6 Silver *et al.* (2018).
- 7 LeCun, Bengio y Hinton (2015). Además, es concebible que las máquinas no solo lleguen a aprender por sí mismas, sino también de otras máquinas, de modo que lo que aprenda una pueda compartirse con todas las demás. Este proceso puede ser mucho más rápido que el intercambio de información entre seres humanos, que se comunican a una velocidad de 10 bits por segundo; las máquinas lo hacen 100 millones de veces más rápido (Pratt, 2015).
- 8 Más allá de los efectos sobre los mercados de trabajo, la inteligencia artificial también está empezando a plantear preguntas filosóficas muy profundas. Por el momento y en el futuro inmediato, la inteligencia artificial se limita a ejecutar tareas definidas por las personas; sin embargo, cabe imaginar que las máquinas puedan llegar a fijar sus propios objetivos. Esto plantea preguntas de hondo calado sobre la especie humana y la interacción de las personas con la tecnología. Véase Russell (2018).
- 9 Como muestra el amplio análisis de los posibles canales y efectos de la inteligencia artificial sobre el empleo y los ingresos recogido en Frank *et al.* (2019).
- 10 La bibliografía disponible sobre esta información es muy extensa; entre los trabajos recientes que han abordado este tema figuran los de Goldín y Katarna (2016), Iversen y Soskice (2019), Unger (2019) y el análisis más especulativo de Harari (2016).
- 11 Banco Mundial (2019a).
- 12 Russell (2018).
- 13 En los Estados Unidos, en 1995, tan solo el 2% de las parejas heterosexuales se había conocido por Internet; casi la mitad se conoció a través de familiares y amigos. En 2017, el porcentaje de parejas que se conocieron por Internet se elevaba

a casi un 40%, frente a menos de un tercio que lo hicieron a través de familiares y amigos (Rosenfeld, Thomas y Hausen, 2019).

- 14 Frost *et al.* (2019).
- 15 Fintech News Hong Kong (2019).
- 16 Banco Popular de China (2019).
- 17 Butera (2019).
- 18 La Revolución del Neolítico —o revolución agrícola— que tuvo lugar hace más de 10.000 años suele citarse como otro ejemplo de transformación tecnológica de dimensiones equiparables a la de la Revolución Industrial. Sin embargo, pese a que las consecuencias históricas del paso de los cazadores-recolectores que vivían en pequeños grupos nómadas a colectivos más amplios y sedentarios que se dedicaban al cultivo de plantas y posteriormente se inclinaron hacia la ganadería están fuera de cuestión, investigaciones recientes han demostrado que estas transformaciones no estuvieron relacionadas con la disponibilidad de tecnología *per se* (Scott, 2017). De hecho, la capacidad humana para domesticar plantas y animales ya existía casi 4.000 años antes. No obstante, la tecnología solamente empezó a tener un papel relevante cuando las innovaciones institucionales, como la creación del Estado, permitió que aquellos pequeños asentamientos crecieran hasta convertirse en las primeras civilizaciones del Creciente Fértil y el Delta del Nilo.
- 19 Como expuso, por ejemplo, Kuznets durante su discurso con ocasión de la entrega del Premio Nobel (Kuznets, 1971). En palabras de Mokyr (2016, pág. 339): “Solamente en una ocasión tal acumulación de conocimiento fue sostenida y se autoprofunduló hasta el punto de llegar a ser explosiva y cambiar los fundamentos básicos de la existencia humana, con mayor rapidez y profundidad que nunca antes en la historia de la humanidad en este planeta. Esto ocurrió [...] durante y después de la Revolución Industrial”. La tesis central de Mokyr es que la Ilustración europea, que en sí misma fue una construcción que tardó varios siglos en tomar forma y que no estuvo en modo alguno predestinada, proporcionó un terreno propicio para la aparición de un “mercado de ideas”, así como la convicción de que los seres humanos podían comprender “las regularidades naturales y explotarlas en beneficio propio” (pág. 7).
- 20 Véase Vries (2016). Como argumentó el ganador del Premio Nobel Paul Romer (1990), dado que vivimos en un planeta en el que nuestros recursos y nuestras capacidades de producción son limitados, lo que ha

- impulsado el crecimiento económico han sido las ideas y las capacidades para combinar elementos de maneras cada vez más eficientes. Quizá la mejor forma de sacar el máximo partido a la tecnología sea apoyando lo que Stiglitz y Greenwald (2014) denominaron “sociedad del aprendizaje”.
- 21 Basu, Caspi y Hockett (2019) muestran que las nuevas tecnologías que subyacen a la nueva plataforma económica, pese a que amplían la frontera mundial de posibilidades de producción, pueden dejar a amplios sectores de la población excluidos y sin poder de negociación.
- 22 Moky (2002).
- 23 Vickers y Zierbarth (2019).
- 24 Atkinson (2015).
- 25 Acemoglu y Restrepo (2019).
- 26 Puede consultarse un análisis del cambio técnico dirigido a abordar los desafíos ambientales, por ejemplo, en Acemoglu et al. (2012).
- 27 A modo de ejemplo, el impacto de la electricidad sobre la productividad del sector manufacturero no se materializó por completo hasta que las fábricas evolucionaron para convertirse en un único edificio con múltiples motores eléctricos conectados a diferentes equipos (David, 1990).
- 28 Por ejemplo, en el contexto de la Sociedad 5.0 de Japón (Gobierno de Japón, 2017).
- 29 Mazzucato (2013).
- 30 Lee (2018).
- 31 UNESCO (sin fecha).
- 32 ONU-DAES (2018).
- 33 GSMA (2017).
- 34 GSMA (2018).
- 35 UIT (2019).
- 36 OCDE (2019b).
- 37 Véanse, por ejemplo, Gonzales (2016) y Rosenberg (2019).
- 38 Hilbert (2019).
- 39 PwC (2017) ofrece proyecciones sobre los beneficios de la inteligencia artificial. Puede consultarse un análisis del crecimiento de la inteligencia artificial en América del Norte y Asia Oriental (particularmente en China) en Lee (2018).
- 40 Véase, por ejemplo, Utterback y Abernathy (1975).
- 41 Hilbert (2011).
- 42 Esta sección se basa en parte en Conceição (2019a).
- 43 Hasta el punto de que una de las características que se esperaba que explicaran los modelos de crecimiento económico era la proporción constante del ingreso en manos de los trabajadores, puesto que Kaldor (1961) identificó ese hecho como una regularidad empírica que caracterizaba el crecimiento económico. Sobre la proporción constante del ingreso en manos de los trabajadores, véase Giovannoni (2014).
- 44 Autor y Salomons (2017) mencionaron que Keynes afirmaba que esta regularidad era una especie de milagro.
- 45 Como argumenta, por ejemplo, Rodrik (2015). Avent (2016) da un paso más y defiende que en la era digital será necesario un nuevo tipo de institución. Puesto que la promesa de la revolución digital es el fin del trabajo, también se necesitarán instituciones que cuiden de las personas que no trabajen por no ser necesario su trabajo para generar crecimiento económico.
- 46 Karabarbounis y Neiman (2013). Sobre la dimensión mundial del descenso de la proporción del ingreso en manos de los trabajadores, véase Dao et al. (2017).
- 47 La erosión de la demanda de tareas rutinarias vinculada al cambio tecnológico puede explicar aproximadamente la mitad de la disminución de la proporción del ingreso en manos de los trabajadores en los países desarrollados (FMI, 2017b). Pueden consultarse datos relativos a Europa en Dimova (2019). La disminución de la intensidad de los sindicatos también ha sido un factor importante en algunos países, incluidos los Estados Unidos (véase Farber et al., 2018).
- 48 En los países desarrollados, la caída de la proporción del ingreso en manos de los trabajadores refleja una sustitución significativa de capital por trabajo; sin embargo, en los países en desarrollo la tendencia tiene una explicación diferente. En los países avanzados, las empresas automatizan las tareas rutinarias. Por lo tanto, aquellas tareas con menor sustituibilidad de los factores son las más susceptibles de deslocalización. En los países en desarrollo, el descenso de la proporción del ingreso en manos de los trabajadores se explica fundamentalmente por la integración en la economía mundial, sobre todo por la expansión de las cadenas de valor mundiales, que ha contribuido a elevar el peso del capital en el modelo productivo de estos países (Dao et al., 2017).
- 49 Lian (2019) describe el modo en que el precio relativo de los bienes de inversión interactúa con la tecnología y la globalización para reducir la proporción de ingreso en manos de los trabajadores. Sobre la disminución de los precios relativos de los bienes de inversión, véase Lian et al. (2019).
- 50 Medida como la disminución producida en el país en desarrollo situado en la mediana (Lian et al. 2019).
- 51 Karabarbounis y Neiman (2013); Lian et al. (2019).
- 52 Chen, Karabarbounis y Neiman (2017). El ahorro empresarial son beneficios que no se destinan al pago de impuestos, costos laborales, deudas o dividendos.
- 53 Furman (2014).
- 54 OIT (2018b).
- 55 Autor et al. (2017); De Loecker y Eeckhout (2017); Furman y Orszag (2015).
- 56 Díez, Fan y Villegas-Sánchez (2019).
- 57 La importancia de estas externalidades de las redes está reconocida desde hace tiempo como un rasgo clave de todas las plataformas, no solo de las tecnológicas. Véase Rochet y Tirole (2003).
- 58 Moazed y Johnson (2016).
- 59 Khan (2017).
- 60 Dellinger (2019).
- 61 Wu y Thompson (2019).
- 62 Naidu, Posner y Weyl (2018).
- 63 Chau y Kanbur (2018).
- 64 Dub et al. (2018).
- 65 OIT (2018a).
- 66 Véanse, por ejemplo, Atkinson (2014) y Kanbur (2018).
- 67 Véanse, por ejemplo, Basu (2019b) y Stiglitz (2019b).
- 68 Furman y Seamans (2019).
- 69 Wu (2018).
- 70 Basu (2019b); Stiglitz (2019b); Sunstein (2018).
- 71 Desde un punto de vista más general, es posible estudiar cómo orientar la inteligencia artificial de un modo que incorpore valores éticos y el valor económico (véase Korinek, 2019).
- 72 Acemoglu y Restrepo (2018).
- 73 Esto puede tener consecuencias diferentes según la región geográfica. Por ejemplo, existen pruebas de que en los Estados Unidos la automatización tuvo efectos negativos más perjudiciales en las ciudades de menor tamaño; sin embargo, las repercusiones fueron mucho menores en las ciudades más grandes, dada la abundancia de ocupaciones y profesiones que incluyen tareas que no se pueden automatizar con facilidad (Frank et al., 2018).
- 74 OIT (2019c).
- 75 The Economist (2019).
- 76 The Economist (2019); Maulia (2018).
- 77 Bruckner, LaFleur y Pitterle (2017).
- 78 Brynjolfsson, Mitchell y Rock (2018).
- 79 Wrzesniewski y Dutton (2001).
- 80 Brynjolfsson, Mitchell y Rock (2018).
- 81 Como se expone en el capítulo 2. Véanse también Acemoglu y Autor (2011); Autor, Katz y Kearney (2006); Bhorat et al. (2019); Bruckner, LaFleur y Pitterle (2017); Goos, Manning y Salomons (2014); y Banco Mundial (2016).
- 82 OIT (2019c).
- 83 Piénsese en Voyager, un sistema interactivo para llevar a cabo análisis exploratorios que combina especificaciones gráficas manuales y automatizadas. Dado un conjunto de datos, Voyager detecta posibles problemas de calidad o cobertura. A medida que los usuarios interactúan, Voyager recomienda puntos de vista. Los usuarios informan de que Voyager ayudó a promover evaluaciones de la calidad de los datos y a combatir el sesgo de confirmación (Heer, 2019).
- 84 Agarwal, Gans y Goldfarb (2019).
- 85 Cheng, Chauhan y Chintala (2019); IWPR (2019).
- 86 Brussevich, Dabla-Norris y Khalid (2019).
- 87 Se ha documentado que los niños superaban en número a las niñas en los exámenes de informática de Colocación Avanzada, y que en 2013 tan solo el 26% de los profesionales informáticos eran mujeres (Asociación Estadounidense de Mujeres Universitarias, 2015; Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional, 2018).
- 88 Foro Mundial sobre la Educación (2018).
- 89 Metz (2019).
- 90 Metz (2019).
- 91 OIT (2018a).
- 92 El estado de California (Estados Unidos) declaró recientemente que todos los conductores de las plataformas de transporte compartido son empleados de las empresas para las que trabajan (Szymkowski, 2019). Esto garantiza que se aplique el derecho laboral a esos puestos de trabajo. La Comisión de Taxis y Limusinas de la Ciudad de Nueva York ha aprobado nuevas normas diseñadas para establecer un salario mínimo por hora de 17,22 dólares (una vez deducidos los gastos) para los conductores que trabajen con servicios basados en aplicaciones, como Uber, Lyft, Via y Juno (Ha, 2018).
- 93 OIT (2019c) indica que el Convenio sobre el Trabajo Marítimo de 2006 —que en la práctica es un código laboral mundial para los marinos— fue una fuente de inspiración para abordar los desafíos de los trabajadores, empresarios, plataformas y clientes que operan en diferentes jurisdicciones.
- 94 Korinek y Stiglitz (2017).
- 95 Freeman y Pérez (1990).
- 96 Además, la propia tecnología también puede ofrecer oportunidades a los países en desarrollo para reinventar las políticas predominantes en la era industrial adaptándolas a los modernos sistemas de protección social, posibilitando así un reparto más eficaz de los riesgos (Rutkowski, 2018).
- 97 El ahorro individual puede ser una opción voluntaria para complementar

- unas prestaciones de la seguridad social que han de ser estables, equitativas y adecuadas (OIT, 2019c).
- 98 Sobre el ingreso básico universal véase, por ejemplo, Francese y Prady (2018). Véase también Hanna, Khan y Olken (2018).
- 99 Por ejemplo, unas prestaciones de desempleo excesivamente generosas pueden desincentivar la participación en el mercado de trabajo. Véase Farber y Valletta (2015).
- 100 Como en el caso de la salud, la educación y otras áreas de gasto. La sostenibilidad fiscal de los programas es otra consideración clave (Coady, 2018).
- 101 Berger y Frey (2016).
- 102 OCDE (2019c).
- 103 De hecho, una de las razones por las que las empresas despliegan tantos robots, a pesar de que en ocasiones su contribución al resultado del negocio sea cuestionable, es que la automatización suele estar subvencionada. Las subvenciones inducen a las empresas a sustituir capital por trabajo incluso cuando tal sustitución no ahorra costos desde el punto de vista social, aunque beneficie a la empresa subvencionada (Acemoglu y Restrepo, 2018; Guerreiro, Rebelo y Teles, 2018).
- 104 La República de Corea, el país más robotizado del mundo, redujo la deducción fiscal para inversiones empresariales en automatización, lo que en la práctica supone un impuesto sobre los robots (Porter, 2019). Por el contrario, el Parlamento Europeo rechazó una moción para hacer hincapié en que “debería examinarse la necesidad de exigir a las empresas que informen acerca de en qué medida y proporción la robótica y la inteligencia artificial contribuyen a sus resultados económicos, a efectos de fiscalidad y del cálculo de las cotizaciones a la seguridad social” (Parlamento Europeo, 2016, pág. 10).
- 105 Una propuesta es un impuesto sobre los ingresos procedentes de las ventas de anuncios digitales dirigidos, que son esenciales para el funcionamiento de plataformas como Facebook y Google (Romer, 2019).
- 106 Tankersley y Rappeport (2019).
- 107 El Grupo de los Veinte, bajo la presidencia de Japón en 2019, propuso ampliar las reglas de la Organización Mundial del Comercio para incluir el comercio de datos (Bradsher y Benthhold, 2019).
- 108 El Reglamento General de Protección de Datos exige a las empresas, entre otras cosas, obtener el consentimiento libremente proporcionado por una persona antes de recabar información personal, compartirla entre aplicaciones y hacer cualquier uso de ella (Wolford, sin fecha). La Comisión Europea también está impulsando leyes que otorgarán a los ciudadanos de la UE derechos explícitos sobre el uso de sus datos de reconocimiento facial (Khan, 2019).
- 109 Arrieta-Ibarra *et al.* (2018).
- 110 Banerjee y Duflo (2011); Pritchett y Beatty (2015).
- 111 Muralidharan, Singh y Ganimian (2018).
- 112 La tecnología digital también puede resultar de ayuda en lo que respecta al envejecimiento de los trabajadores, al ofrecer nuevas oportunidades de capacitación ya que, por ejemplo, permite superar las restricciones de tiempo y recursos mediante opciones de aprendizaje flexibles y más breves.
- 113 O’Connor (2019); PwC (sin fecha).
- 114 O’Connor (2019).
- 115 Sanyal (2018).
- 116 Se prevé una reducción del 15% en el número de partos prematuros, lo que permitiría salvar unas 80.000 vidas al año en África (Shankland, 2019).
- 117 Fundación Web (2017).
- 118 Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (2018).
- 119 Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (2018).
- 120 Banco Mundial (2019b).
- 121 Piénsese en la *American Community Survey*. Los sistemas automatizados de seguimiento demográfico podrían convertirse en un complemento cada vez más práctico de la encuesta. Algunas de las características pertinentes de la encuesta —como el ingreso, la raza, la educación y los patrones de voto según código postal y distrito— se pueden estimar con precisión aplicando la inteligencia artificial a las imágenes recopiladas por Google Street View (Gebru *et al.*, 2017).
- 122 Pokhriyal y Jacques (2017).
- 123 Rains, Krishna y Wibbels (2019).
- 124 Tödtling y Trippel 2005.
- 125 Cariboni (2014).
- 126 Pla-Castells *et al.* (2015).
- 127 Utilizando inspecciones de tuberías que ya han sido sustituidas mediante la evaluación de las dinámicas del suelo y las fuerzas electromagnéticas procedentes de los tendidos eléctricos (Terdiman, 2017).
- 128 Mann y Hilbert (2018).
- 129 Goodfellow, Bengio y Courville (2016).
- 130 Mann y Hilbert (2018).
- 131 Atkinson (2014); Conceição (2019b).
- 132 Mazzucato (2011).
- 133 Existen numerosas iniciativas en curso, bajo la cobertura de las Naciones Unidas y otras instituciones, para acelerar la transferencia tecnológica con el fin de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por ejemplo, el Banco de Tecnología para los Países Menos Adelantados, creado en 2018 tras el llamamiento recogido en el Programa de Acción de Estambul en favor de los Países Menos Adelantados y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, trabaja para poner la ciencia, la tecnología y los recursos de innovación a disposición de instituciones y personas en los países menos adelantados, así como para fortalecer el ecosistema científico, tecnológico y de innovación en ellos. Véase www.un.org/technologybank/.
- 134 Conceição y Heitor (2007).
- 135 Freeman (1987); Nelson (1993); ONU-DAES (2018).
- 136 López-Calva y Rodríguez-Castelán (2016).
- 137 SchwelInus, Kappeler y Pionnier (2017).
- 138 CEPAL (2018a).
- 139 Véase, por ejemplo, el caso de China (Zhao, Zhang y Shao, 2016).
- y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad” (Declaración Universal de Derechos Humanos, artículo 22).
- 6 UNESCO (2019b).
- 7 El dato a escala mundial en 2014 era el 80,1%. Basado en datos de la base de datos World Development Indicators (<http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/>), consultada el 10 de octubre de 2019. Véase Naciones Unidas (2019b).
- 8 Véase, por ejemplo, Ritchie (2019).
- 9 Véase, por ejemplo, Ritchie (2019).
- 10 PNUD (2016).
- 11 Esto es coherente con las categorías de cobertura, generosidad y equidad expuestas en Martínez y Sánchez-Ancochea (2018, 2019a, 2019b).
- 12 Sobre los marcos y guías importantes para la puesta en práctica del compromiso de no dejar a nadie atrás, véase GNUDS (2019) y PNUD (2018b). Puede consultarse un análisis más conceptual en Klasen y Fleurbaey (2018).
- 13 Por ejemplo, en una cohorte de niños pertenecientes a una minoría socioeconómicamente desfavorecida en Michigan sobre la que se llevó a cabo un seguimiento desde los 3 hasta los 55 años de edad, los niños incluidos en el grupo de tratamiento recibieron 2,5 horas de educación por día y una visita semanal para ayudar a sus progenitores a trabajar con ellos. Los efectos de la combinación de la educación y la colaboración de los progenitores a una edad temprana fueron significativos. Cuando los muchachos crecieron, el número de días que permanecieron en la cárcel entre los 20 y los 50 años fue, en promedio, un 8% inferior al de quienes no participaron en el programa. Tan solo un 7% de los niños varones del grupo objeto de tratamiento fue condenado por delitos violentos al menos una vez, frente al 30% en el caso del grupo de control. Entre los 26 y los 40 años de edad, experimentaron un incremento de 20 puntos porcentuales en el tiempo dedicado a actividades laborales, y obtuvieron un ingreso acumulado adicional superior a 180.000 dólares. Los beneficios de la educación en la primera infancia se extendieron a la salud en edades posteriores. Los muchachos del grupo de tratamiento tenían una probabilidad menor de presentar niveles excesivos de colesterol e inflamación arterial. Las niñas que recibieron el apoyo educativo sufrían en menor medida estrés prolongado y presentaban un riesgo menor de padecer diabetes o de abusar de sustancias psicotrópicas. La intervención temprana favoreció el bienestar y las

Capítulo 7

- 1 Expansión y convergencia, porque si el único objetivo fuera la convergencia, cabe imaginar que se podría lograr reduciendo las capacidades de quienes ya las poseen; sin embargo, es evidente que el objetivo ha de ser que quienes se encuentran más rezagados avancen hacia los logros aumentados del grupo que lleva la delantera. En aras de la brevedad, el capítulo solamente se refiere a la convergencia, pero debe entenderse esta como la expansión de las capacidades de quienes se encuentran en peor situación.
- 2 Lo que, a su vez, depende de consideraciones históricas y de economía política, que también dependen del nivel de desigualdad existente en la sociedad (Piketty 1995, 2014).
- 3 Las políticas incluyeron impuestos sobre la renta más elevados y más progresivos, rebajas impositivas para las personas con ingresos laborales modestos, deducciones por cada hijo y un ingreso mínimo para todas las personas. Véase Scheidel (2018), basado en Atkinson (2015).
- 4 En el Informe no se abordan, por ejemplo, las tendencias vinculadas a la migración, el envejecimiento, la urbanización, el comercio y otros factores.
- 5 “Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales

- capacidades no solo de los niños y niñas cuando crecieron, sino también de sus hermanos e hijos. Los niños y niñas participantes presentaban mayores niveles de empleo y educación que los que no habían participado en el programa. Además, fueron expulsados de la escuela con menos frecuencia y se involucraron en menor medida en actividades delictivas, sobre todo los niños y niñas cuyos padres habían recibido educación en la primera infancia (Heckman y Karapakula, 2019b).
- 14 En los Estados Unidos, por ejemplo, estas políticas incluyeron desde la década de 1960 la eliminación de la segregación escolar, financiación equiparadora entre los distintos distritos escolares, recursos compensatorios para las escuelas con un alto número de estudiantes de ingreso bajo y apoyo educativo adicional en la primera infancia para las familias pobres. Sin embargo, las brechas de resultados entre los tramos inferior y superior de la distribución socioeconómica han sido amplias y persistentes durante cerca de medio siglo (Hanushek *et al.*, 2019).
- 15 Akmal y Pritchett (2019).
- 16 Akmal y Pritchett (2019).
- 17 Akmal y Pritchett (2019).
- 18 Malouf Bous y Farr (2019).
- 19 Shanmugaratnam (2019).
- 20 OIT (2019c).
- 21 Véase también Braveman y Gottlieb (2014).
- 22 George (2016).
- 23 Chemouni (2018).
- 24 Reich *et al.* (2016).
- 25 Reich *et al.* (2016).
- 26 Stewart (2006).
- 27 ONU-DAES (2009).
- 28 Stewart (2016a).
- 29 Langer y Stewart (2015); Stewart (2016a).
- 30 Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación (2017).
- 31 Silcoff (2018).
- 32 Patnaik (2019).
- 33 OCDE (2017a).
- 34 Barker *et al.* (2016).
- 35 Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano a partir de datos de la base de datos de género del WORLD Policy Analysis Center (2019).
- 36 Park (2015).
- 37 OCDE (2017a).
- 38 OCDE (2017a).
- 39 Del Boca (2015); Jaumotte (2003); Olivetti y Petrongolo (2017); Thévenon (2013). Quebec introdujo en 1997 un programa de cuidado infantil universal sujeto al pago de tasas reducidas para los niños de hasta 4 años de edad que logró aumentar la tasa de actividad de las mujeres jóvenes. Este incentivo para incorporarse a la fuerza de trabajo o trabajar más también tuvo efectos sustanciales sobre la oferta de trabajo a lo largo de todo el ciclo vital (Lefebvre, Merrigan y Verstraete, 2009). Cuando Quebec introdujo en 2008 el acceso universal al cuidado infantil a cambio de una tasa reducida, se incorporaron a trabajar casi 70.000 madres más que si no hubiera existido el programa. Esto se tradujo en un aumento del 3,8% en el empleo femenino y del 1,7% en el PIB de Quebec (Fortin, Godbout y St-Cerny, 2012; Herrera, 2019).
- 40 UN Women 2018.
- 41 Shackelford (2018).
- 42 OCDE (2017a).
- 43 Baird, McIntosh y B. Özler (2013); Baird *et al.* (2013); Hagen-Zanker *et al.* (2017).
- 44 El programa reclutó trabajadores sanitarios voluntarios de la comunidad que se encargaron de administrar anticonceptivos inyectables, a cambio de una tasa reducida, o de ofrecer asesoramiento y remisiones para acceder a otros métodos. La opción de organizar reuniones comunitarias y proporcionar anticonceptivos puerta a puerta tuvo en cuenta las condiciones culturales y sociales al tratar de elevar los niveles de concienciación, aceptabilidad y utilización de anticonceptivos modernos (Bixby Center for Population Health and Sustainability, 2014).
- 45 Además de servicios de planificación familiar para proporcionar a la comunidad una plataforma de diálogo sobre la educación sexual y los derechos sexuales y reproductivos. La información sobre la salud sexual y reproductiva se difunde a través de redes juveniles, muchas de las cuales están vinculadas a asociaciones escolares, comunitarias, religiosas y juveniles. El Gobierno ha recibido apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas para desarrollar el modelo de clubes escolares y dos manuales para estudiantes y docentes (UNFPA, 2019).
- 46 La palabra “sasa”, que significa “ahora” en kiswahili, es además un acrónimo que engloba las cuatro fases del enfoque: *Start, Awareness, Support, Action* (es decir, comienzo, concienciación, apoyo y acción). El programa empieza con el establecimiento de una alianza con una organización local, que selecciona un número igual de activistas comunitarios de ambos sexos; personas ordinarias interesadas en los problemas de la violencia, el poder y los derechos, así como activistas institucionales que trabajan para la policía y en el campo de la atención de la salud, el gobierno local y grupos religiosos. Los activistas reciben capacitación en nuevos conceptos y formas de abordar los desequilibrios de poder. A continuación dirigen la organización de actividades informales con sus redes comunitarias, para fomentar debates abiertos y reflexiones críticas. La combinación de estas estrategias garantiza que los diferentes miembros de la comunidad reciban y obtengan información de personas en las que confían (Raising Voices, Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres y Centro para la Prevención de la Violencia Doméstica, 2015).
- 47 Naciones Unidas (2015b).
- 48 Surminsky, Bouwer y Linnerooth-Bayer (2016); CMNUCC (2015).
- 49 Surminsky, Bouwer y Linnerooth-Bayer (2016).
- 50 Tigchelaar *et al.* (2018). El calentamiento futuro aumenta la probabilidad de que se produzcan crisis sincronizadas a nivel mundial en la producción de maíz.
- 51 Betkowski (2018).
- 52 Roy *et al.* (2019).
- 53 Roy *et al.* (2019).
- 54 Riahi *et al.* (2017). Otras posibilidades incluyen la provisión de escenarios con alta resolución regional (Fujimori *et al.*, 2017), la representación de los cambios institucionales y de gobernanza asociados a las trayectorias socioeconómicas compartidas de un modo más explícito (Zimm, Spurling y Busch, 2018) y la petición de estimaciones explícitas desde el punto de vista local y espacial de la vulnerabilidad, la pobreza y la desigualdad, que han surgido en publicaciones recientes sobre la base de las trayectorias socioeconómicas compartidas y son esenciales para investigar las dimensiones de la equidad (Byers *et al.*, 2018; Klinsky y Winkler, 2018).
- 55 Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible (2019).
- 56 Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible (2019).
- 57 Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible (2019).
- 58 Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible (2019).
- 59 Asamblea General de las Naciones Unidas (2016).
- 60 La relación entre la desigualdad de ingreso y el crecimiento económico se ha presentado a menudo como una compensación (capítulo 2). Este marco ha dado lugar a enfoques normativos polarizados. En uno de los extremos, el hecho de otorgar un peso excesivo a las políticas de fomento de la igualdad puede ignorar los incentivos económicos para innovar y producir. En el otro, las políticas de impulso del crecimiento pueden olvidar la inclusión y la sostenibilidad. La elección de uno de estos dos extremos suele terminar provocando resultados poco satisfactorios tanto en lo referente al crecimiento como a la igualdad. Con el fin de afianzar ideas, la experiencia de América Latina —que quizá sea la región más desigual del planeta, tras diversas rondas de experimentación normativa— ofrece algunos ejemplos ilustrativos de estos dos enfoques: las experiencias populistas de las décadas de 1970 y 1980, seguidas de políticas conservadoras en el decenio de 1990 coherentes con el denominado Consenso de Washington. Algunas de estas experiencias populistas registradas en América Latina se analizan en Dornbusch y Edwards (1991). Las reformas producidas en América Latina en la década de 1990 se describen en Ffrench-Davis (2000). También puede consultarse un análisis a largo plazo de la desigualdad en América Latina en Gasparini y Lustig (2011).
- 61 Puede consultarse un análisis similar en el gráfico I.1 de CEPAL (2018a), en el que se utiliza la desigualdad total medida a través del coeficiente de Gini.
- 62 Esta relación negativa es estadísticamente significativa. En el caso de las economías del Grupo de los Siete, estas dos variables no están vinculadas. Se ha sugerido que uno de los principales factores que lo explican en el caso de los Estados Unidos es el debilitamiento de las políticas que respaldan simultáneamente el crecimiento y la equidad (Furman y Orszag, 2018).
- 63 López-Calva y Rodríguez-Castelán (2016).
- 64 López-Calva y Rodríguez-Castelán (2016).
- 65 Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez (2013).
- 66 Los autores expresan su agradecimiento a Angus Deaton por haberles hecho hincapié en este aspecto.
- 67 Polanyi (1944).
- 68 Kus (2012).
- 69 Una estimación sugiere que, en el caso de los Estados Unidos, el descenso de los sindicatos podría explicar nada menos que la mitad del aumento de la proporción de ingreso en manos del 10% superior de la distribución entre 1980 y 2010 (Jaumotte y Osorio, 2015; Marx, Soares y Van Acker, 2015).
- 70 Las políticas nacionales en relación con los sindicatos abarcan una amplia variedad, desde la resistencia frontal hasta la cooperación tripartita con trabajadores y empresarios, pasando por la promoción activa de la negociación colectiva como parte de una política salarial más amplia (Hayter, 2015).

- 71 Un metaanálisis reciente de 42 estudios y 269 estimaciones concluyó que los sindicatos no ejercen un efecto significativo sobre el crecimiento de la productividad, si bien se observaron diferencias según los sectores (Doucouliagos, Freeman y Laroche, 2017).
- 72 Véase PNUD (2015).
- 73 OIT (2016a).
- 74 OIT (2016b).
- 75 Los datos sobre los salarios mínimos son heterogéneos, pero la Organización Internacional del Trabajo los ha homogeneizado para expresar los salarios mínimos mensuales en 2011 en términos de paridad de poder adquisitivo (en dólares); no obstante, dicho trabajo se enfrentó a problemas relacionados con las conversiones de los precios. En la fase de validación de los datos se excluyeron los casos en los que el salario mínimo dio lugar a una producción per cápita mayor y los casos en los que el salario mínimo mensual era inferior a 10 dólares.
- 76 Véase la revisión bibliográfica recogida en la sección I.5 de OIT (2016b).
- 77 Riley y Bondibene (2017).
- 78 Puede consultarse un análisis de los datos recientes en Nolan, Richiardi y Valenzuela (2018). Felix y Portugal (2017) aportan pruebas que demuestran el vínculo entre el monopsonio y la dispersión de los salarios en Portugal. Webber (2015) utiliza datos referidos a los Estados Unidos para documentar el poder del monopsonio sobre los salarios, que alcanza su máxima expresión en la mitad inferior de la distribución de los ingresos. También se han obtenido pruebas del poder del monopsonio en China y la India, si bien el grado de monopsonio se redujo a lo largo del tiempo en ambos países (Brooks *et al.*, 2019). Si las empresas carecieran de poder sobre el mercado laboral en China, la proporción de ingreso en manos de los trabajadores habría sido 10 puntos porcentuales mayor en 1999 y 5 puntos porcentuales mayor en 2007. En el caso de la India, la proporción de ingreso en manos de los trabajadores habría sido 13 puntos porcentuales mayor en 1999 y 6 puntos porcentuales mayor en 2011.
- 79 Brooks *et al.* (2019).
- 80 Bhaskar, Manning y To (2002).
- 81 Falch (2010); Ridder y van den Berg (2003); Staiger, Spetz y Phibbs (2010).
- 82 Basu, Chau y Kanbur (2015).
- 83 Véase Ghosh (2016, 2019).
- 84 Bhorat, Kanbur y Stanwix (2017).
- 85 Véase Chacaltana, Leung y Lee (2018).
- 86 OIT (2018).
- 87 OIT (2018).
- 88 OCDE y OIT (2019).
- 89 OIT (2018).
- 90 OCDE y OIT (2019).
- 91 OCDE y OIT (2019).
- 92 Este párrafo se basa en OIT (2019c).
- 93 Levine (2005).
- 94 Arcand, Berkes y Panizza (2015). No existe consenso conceptual. Algunos expertos sugieren que el desarrollo financiero puede reducir la desigualdad de ingreso (a través, por ejemplo, de un mayor acceso al crédito u otros servicios financieros, como los seguros; véanse Banerjee y Newman, 1998 y Galor y Zeira, 1993). Otros predicen una relación no lineal en la que, en primer lugar, la desigualdad aumenta debido a que el acceso a los servicios financieros está restringido a una minoría; posteriormente la desigualdad disminuye conforme aumenta el acceso al crédito en la sociedad (Greenwood y Jovanovic, 1990). Véanse también Bolton, Santos y Scheinkman (2016); Gennaioli, Shleifer y Vishny (2012); Korinek y Kremer (2014); y Thakor (2012).
- 95 Beck, Demirgüç-Kunt y Levine (2007); Clarke, Xu y Zou (2006); Demirgüç-Kunt y Levine (2009).
- 96 De Haan y Sturm (2017); Jauch y Watzka (2016); Jaumotte, Lall y Papageorgiou (2013).
- 97 Rajan (2011).
- 98 Brei, Ferri y Gambacorta (2018).
- 99 En contra de lo que predicen algunos modelos teóricos.
- 100 Favara e Imbs (2015).
- 101 Mitnik, Cumberworth y Grusky (2016).
- 102 Adam y Tzamourani (2016).
- 103 Bezemer y Samarina (2016).
- 104 Bezemer, Grydaki y Zhang (2016).
- 105 Bezemer *et al.* (2018); Mazzucato y Semieniuk (2017).
- 106 Barkai (2016); De Loecker y Eeckhout (2017); Eggertsson, Robbins y Wold (2018); Gutiérrez y Philippon (2019).
- 107 Díez, Fan y Villegas-Sánchez (2019).
- 108 Ennis, Gonzaga y Pike (2017); Gans *et al.* (2018).
- 109 Gans *et al.* (2018).
- 110 Véase Atkinson (1995).
- 111 Basu (2019a).
- 112 Covarrubias, Gutiérrez y Philippon (2019).
- 113 Shapiro (2018).
- 114 Comisión Europea (2019).
- 115 Véase Lustig (2018a).
- 116 En el caso de la parte en efectivo —redistribución efectuada aparte de las prestaciones en especie de provisión pública, como la educación y la atención de la salud—, los impuestos pueden incrementar en ocasiones el número de personas que viven en la pobreza o reducir su ingreso. En Armenia, Bolivia, Brasil, Etiopía, Ghana, Guatemala, Honduras, Sri Lanka y Tanzania, la redistribución de los ingresos provocó un aumento del número de personas que viven por debajo del umbral de
- pobreza de 2,50 dólares por día. En Indonesia, la Federación de Rusia, México y Túnez, la redistribución también redujo el ingreso de cerca de la mitad de la población pobre (Lustig 2018b, 2018c). En algunos países puede ocurrir sencillamente que el número de personas que superan el umbral de pobreza y cuyos ingresos sean suficientemente altos como para tributar sea demasiado reducido (Bolch, Ceriani y Lopez-Calva, 2017).
- 117 Este párrafo se basa principalmente en Lustig (2018b).
- 118 Klemm *et al.* (2018).
- 119 Ostry, Berg y Tsangarides (2014).
- 120 Grigoli y Robles (2017).
- 121 Los tipos promedio legalmente establecidos para el impuesto de sociedades disminuyeron entre 1990 y 2015, de aproximadamente un 45% al 25% en las economías avanzadas y de algo menos del 40% en las economías emergentes y alrededor del 35% en los países de ingreso bajo a poco más del 20% en ambos casos (FMI, 2017a). Existen pruebas que acreditan que los tipos efectivos del impuesto de sociedades también han experimentado un descenso significativo desde la década de 1980 (FitzGerald y Ocampo 2019).
- 122 Véanse también Ardanaz y Scartascini (2011) y Martínez y Sánchez-Ancochea (2019a).
- 123 OCDE (2018c).
- 124 Sáez y Zucman (2019).
- 125 OCDE (2018c).
- 126 Este párrafo se basa en Lustig (2018b).
- 127 Aaberge *et al.* (2018) llevan a cabo este análisis para los países nórdicos y ponen de manifiesto que, en conjunto, la repercusión ha sido menos progresiva que en el pasado.
- 128 OCDE (2019e).
- 129 Véase, por ejemplo, Branstetter, Glennon y Jensen (2019).
- 130 Banco Mundial (2020).
- 131 Timmer *et al.* (2014).
- 132 FitzGerald y Ocampo (2019).
- 133 Una respuesta en esta dirección es la Plataforma de Colaboración en materia Tributaria, puesta en marcha por el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, las Naciones Unidas y el Grupo del Banco Mundial. Los objetivos de la plataforma, que comenzó a funcionar en 2016, son la movilización de recursos a nivel nacional y el Estado; el papel de los impuestos en el crecimiento económico sostenible, la inversión y el comercio, las dimensiones sociales de los impuestos (pobreza, desigualdad y desarrollo humano); el desarrollo de la capacidad tributaria; y la cooperación en el ámbito tributario (véase PCT, 2019).
- 134 Zucman (2015).
- 135 Comisión Europea (2016).
- 136 Tørsløv, Wier y Zucman (2018).
- 137 Tørsløv, Wier y Zucman (2018).
- 138 La OCDE define la evasión fiscal como generalmente referida a mecanismos ilegales utilizados para ocultar o ignorar la responsabilidad de tributar; es decir, el contribuyente paga en concepto de impuestos una cantidad menor que la que legalmente le corresponde; para ello, oculta ingresos o información a las autoridades tributarias.
- 139 El proyecto BEPS ofrece 15 planes de acción que dotan a los gobiernos de los instrumentos nacionales e internacionales necesarios para luchar contra la elusión fiscal. La OCDE define la elusión fiscal como un término que, en general, describe los mecanismos que utiliza un contribuyente para minorar su responsabilidad tributaria; a pesar de que tales mecanismos pueden ser estrictamente legales, suelen contravenir el espíritu de la ley.
- 140 OCDE (2018b).
- 141 Noked (2018).
- 142 Shaxton (2019).
- 143 OCDE (2018d).
- 144 OCDE (2019a).
- 145 OCDE (2019d). Varios países pequeños o en desarrollo han utilizado tipos más bajos en el impuesto de sociedades o tipos impositivos preferentes para determinadas actividades como parte de un paquete de medidas dirigidas a atraer inversiones y estimular el crecimiento, en lugar de tratar de competir manteniendo los salarios en niveles reducidos de manera indefinida.
- 146 FitzGerald y Ocampo (2019).
- 147 Piketty (2014).
- 148 PNUD (2016).
- 149 Lamont (2018) hace un llamamiento en favor de un nuevo programa de investigación sobre las políticas en este área y define algunos principios normativos.
- 150 Si se ejecutan correctamente, los programas de transferencias monetarias condicionadas parecen resultar eficaces y tener efectos positivos a largo plazo. Véase Bouguen *et al.* (2019).
- 151 OCDE (2019f).
- 152 Daude *et al.* (2017) examinan nueve países de América Latina.
- 153 Martínez y Sánchez-Ancochea (2019a); Verget *et al.* (2017).
- 154 Murillo y Martínez-Garrido (2017).
- 155 Martínez y Sánchez-Ancochea (2019a), basado en Fairfield (2015) y Schiappacasse (2019).
- 156 Martínez y Sánchez-Ancochea (2019a).

Referencias

- A.T. Kearney. 2019.** "How Will Cultured Meat and Meat Alternatives Disrupt the Agricultural and Food Industry". Chicago, IL. www.atkearney.com/retail/article/?a/how-will-cultured-meat-and-meat-alternatives-disrupt-the-agricultural-and-food-industry. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Aaberge R., C. André, A. Boschini, L. Calmfors, K. Gunnarsson, M. Hermansen, A. Langorgren, P. Lindgren, C. Orsetta, J. Pareliussen, P-O Robling, J. Roine y J. E. Sogaard. 2018.** *Increasing Income Inequality in the Nordics: Nordic Economic Policy Review 2018*. Copenhagen: Consejo Nórdico de Ministros. <https://norden.diva-portal.org/smash/get/diva2:1198429/FULLTEXT01.pdf>. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- AAUW (American Association of University Women). 2015.** *Solving the Equation: The Variables for Women's Success in Engineering and Computing*. Washington, DC. www.aauw.org/research/solving-the-equation/. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Abud, M.J., G.G. Molina y E. Ortiz-Juárez. 2016.** "Out-of-Poverty and Back-to-Poverty Transitions using Panel Data". Documento complementario al *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Acemoglu, D., P. Aghion, L. Bursztyrn y D. Hemous. 2012.** "The Environment and Directed Technical Change". *American Economic Review* 102(1): 131-166.
- Acemoglu, D. y D. Autor. 2011.** "Skills, Tasks and Technologies: Implications for Employment and Earnings". En O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*, Vol. 4B. Nueva York: Elsevier.
- Acemoglu, D., S. Johnson y J.A. Robinson. 2001.** "The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation". *American Economic Review* 91(5): 1369-1401.
- Acemoglu, D., S. Naidu, P. Restrepo y J.A. Robinson. 2019.** "Democracy Does Cause Growth". *Journal of Political Economy* 127(1): 47-100.
- Acemoglu, D. y P. Restrepo. 2018.** "Artificial Intelligence, Automation and Work". NBER Working Paper 24196. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Acemoglu, D. y J.A. Robinson. 2012.** *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. Nueva York: Crown Publishers.
- . 2019. "The Wrong Kind of AI? Artificial Intelligence and the Future of Labor Demand". NBER Working Paper 25682. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Adam, K. y P. Tzamourani. 2016.** "Distributional Consequences of Asset Price Inflation in the Euro Area". *European Economic Review* 89: 172-192.
- Addati, L., U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino. 2018.** *Care Work and Care Jobs for the Future of Decent Work*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Administración Nacional Oceánica y Atmosférica. 2018.** "Garbage Patches: How Gyres Take Our Trash Out to Sea". Ocean Podcast: Episode 14. <https://oceanservice.noaa.gov/podcast/mar18/nop14-ocean-garbage-patches.html>. Consultado el 8 de agosto de 2019.
- Agarwal, A., J.S. Gans y A. Goldfarb. 2019.** "Artificial Intelligence: The Ambiguous Labor Market Impact of Automating Prediction". *Journal of Economic Perspectives* 33(2): 31-50.
- Agarwal, R. y P. Gaule. 2018.** *Invisible Geniuses: Could the Knowledge Frontier Advance Faster?* Washington, D. C.: Fondo Monetario Internacional.
- Agencia Europea de Medio Ambiente. 2018.** "Environmental Indicator Report 2018: Number of Countries That Have Adopted a Climate Change Adaptation Strategy/Plan". Copenhagen. www.eea.europa.eu/airs/2018/environment-and-health/climate-change-adaptation-strategies. Consultado el 13 de agosto de 2019.
- Agénor, P.R., K. Ozdemir y E. P. Moreira. 2018.** "Gender Gaps in the Labor Market and Economic Growth". Policy Research Working Paper 8661. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Agencia de Protección del Medio Ambiente de los Estados Unidos. 2015.** "Environmental Justice Timeline". Washington, DC. www.epa.gov/environmentaljustice/environmental-justice-timeline. Consultado el 14 de agosto de 2019.
- Aghion, P., E. Caroli y C. García-Peñalosa. 1999.** "Inequality and Economic Growth: The Perspective of the New Growth Theories". *Journal of Economic Literature* 37(4): 1615-1660.
- Aguilar, G.R. y A. Sumner. 2019.** "Who Are the World's Poor? A New Profile of Global Multidimensional Poverty". Working Paper 499. Center for Global Development, Washington, DC.
- Aiyar, S.S. y C. Ebeke. 2019.** "Inequality of Opportunity, Inequality of Income and Economic Growth". IMF Working Paper 19/34. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C. www.theboxistheretoreason.com/wp-content/uploads/2019/02/WPIEA2019034.pdf. Consultado el 1 de agosto de 2019.
- Akcigit, U. y S.T. Ates. 2019.** "What Happened to U.S. Business Dynamism?" NBER Working Paper 25756. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Akmal, M. y L. Pritchett. 2019.** "Learning Equity Requires More than Equality: Learning Goals and Achievement Gaps between the Rich and the Poor in Five Developing Countries". Working Paper 504. Center for Global Development, Washington, DC.
- Alesina, A. y E. La Ferrara. 2000.** "Participation in Heterogeneous Communities". *Quarterly Journal of Economics* 115(3): 847-904.
- Alesina, A. y R. Perotti. 1996.** "Income Distribution, Political Instability, and Investment". *European Economic Review* 40(6): 1203-1228.
- Alesina, A. y D. Rodrik. 1994.** "Distributive Politics and Economic Growth". *The Quarterly Journal of Economics* 109(2): 465-490.
- Alesina, A., S. Stantcheva y E. Teso. 2018.** "Intergenerational Mobility and Preferences for Redistribution". *American Economic Review* 108(2): 521-554.
- Alkire, S. y J. Foster. 2011.** "Counting and Multidimensional Poverty Measurement". *Journal of Public Economics* 95(7): 476-487.
- Allen, S., D. Allen, V.R. Phoenix, G. Le Roux, P.D. Jiménez, A. Simonneau, S. Binet y D. Galop. 2019.** "Atmospheric Transport and Deposition of Microplastics in a Remote Mountain Catchment". *Nature Geoscience* 12(5): 339-344.
- Almeida, J., R.M. Johnson, H.L. Corliss, B.E. Molnar y D. Azrael. 2009.** "Emotional Distress Among LGBT Youth: The Influence of Perceived Discrimination Based on Sexual Orientation". *Journal of Youth and Adolescence* 38(7): 1001-1014.
- Almond, D. y J. Currie. 2011.** "Human Capital Development Before Age Five". En O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*. Amsterdam: Elsevier.
- Alonso, C., M. Brussevich, M.E. Dabla-Norris, Y. Kinoshita y M.K. Kochhar. 2019.** "Reducing and Redistributing Unpaid Work: Stronger Policies to Support Gender Equality". IMF Working Paper 19/225. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Alstadsæter, A., N. Johannesen y G. Zucman. 2018.** "Who Owns the Wealth in Tax Havens?" Macro Evidence and Implications for Global Inequality". *Journal of Public Economics* 162: 89-100.
- . 2019. "Tax Evasion and Inequality". *American Economic Review* 109(6): 2073-2103.
- Alvaredo, F., A.B. Atkinson. 2010.** "Colonial Rule, Apartheid and Natural Resources: Top Incomes in South Africa 1903-2007". CEPR Discussion Paper 8155. Centro de Investigación en Economía y Política, Washington, DC.
- Alvaredo, F., L. Assouad y T. Piketty. 2018.** "Measuring Inequality in the Middle East 1990-2016: The World's Most Unequal Region?" *Review of Income and Wealth*.
- Alvaredo, F., A.B. Atkinson, L. Chancel, T. Piketty, E. Sáez y G. Zucman. 2016.** "Distributional National Accounts (DINA) Guidelines: Concepts and Methods Used in the World Wealth and Income Database". WID Working Paper 2016/2. World Inequality Database. <http://wid.world/document/dinaguidelines-v1/>. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- Alvaredo, F., A.B. Atkinson, T. Piketty y E. Sáez. 2013.** "The Top 1 Percent in International and Historical Perspective". *Journal of Economic Perspectives* 27(3): 3-20.
- Alvaredo, F., L. Chancel, T. Piketty, E. Sáez y G. Zucman (eds). 2018.** *World Inequality Report 2018*. Cambridge, MA: Belknap Press.
- Amin, A., A. Kågesten, E. Adebayo y V. Chandra-Mouli. 2018.** "Addressing Gender Socialization and Masculinity Norms among Adolescent Boys: Policy and Programmatic Implications". *Journal of Adolescent Health* 62(3): S3-S5.

- Anand, P. 2017.** "Happiness, Well-Being and Human Development: The Case for Subjective Measures". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2016*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- . 2018. "Recasting Human Development Measures". Documento ocasional. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Anand, S. y P. Segal. 2014.** "The Global Distribution of Income". En A.B. Atkinson y F. Bourguignon (eds.), *Handbook of Income Distribution*, Vol. 2. Nueva York: Elsevier.
- Anand, P., L. Roope y A. Peichl. 2016.** "Wellbeing Evidence for the Assessment of Progress". IZA Discussion Paper 9840. Institute of Labor Economics, Bonn, Alemania.
- Anderson, E. 1999.** "What is the Point of Equality?" *Ethics* 109(2): 287-337.
- Anderson, L.R., J.M. Mellor y J. Milyo. 2008.** "Inequality and Public Good Provision: An Experimental Analysis". *Journal of Socio-economics* 37: 1010-1028.
- Aradillas, A. 2018.** "Estudio Sobre el Impacto que Tiene el Poder de Mercado en el Bienestar de los Hogares Mexicanos". En COFECE, Poder de Mercado y Bienestar Social, México.
- Arcand, J.L., E. Berkes y U. Panizza. 2015.** "Too Much Finance?" *Journal of Economic Growth* 20(2): 105-148.
- Ardanaz, M. y C. Scartascini. 2011.** "Why Don't We Tax the Rich? Inequality, Legislative Malapportionment, and Personal Income Taxation around the World". IDB Working Paper 282. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Arnell, N.W. y S.N. Gosling. 2016.** "The Impacts of Climate Change on River Flood Risk at the Global Scale". *Climatic Change* 134(3): 387-401.
- Arrieta-Ibarra, I., L. Goff, D. Jiménez-Hernández, J. Lanier y E.G. Weyl. 2018.** "Should We Treat Data as Labor? Moving beyond 'Free'". *AEA Papers and Proceedings* 108: 38-42.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. 2006.** "Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer: Informe del Secretario General". A/61/122/Add.1. Nueva York.
- . 2010. "El derecho humano al agua y el saneamiento". Resolución 64/292. Nueva York. https://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/64/292&Lang=S. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- . 2016. "Promoción y protección de todos los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluido el derecho al desarrollo". Nueva York www.article19.org/data/files/Internet_Statement_Adopted.pdf. Consultado el 14 de octubre de 2019.
- ASDI (Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo). 2015.** "Gender Analysis Principles and Elements". Conjunto de herramientas sobre género. Estocolmo.
- Asa, J. 2012.** "Financialization and Its Consequences: The OECD Experience". *Finance Research* 1(1): 35-39.
- Asseng, S., F. Ewert, P. Martre, R.P. Rötter, D.B. Lobell, D. Cammarano, B.A. Kimball, M.J. Ottman, G.W. Wall, J.W. White y M.P. Reynolds. 2015.** "Rising Temperatures Reduce Global Wheat Production". *Nature Climate Change* 5(2): 143-147.
- Assouad, L. 2017.** "Rethinking the Lebanese Economic Miracle: The Extreme Concentration of Income and Wealth in Lebanon, 2005-2014". WID Working Paper 2017/13. World Inequality Database.
- Atkin, D., B. Faber y M. González-Navarro. 2018.** "Retail Globalization and Household Welfare: Evidence from Mexico". *Journal of Political Economy* 126(1): 1-73.
- Atkinson, A.B. 1970.** "On the Measurement of Inequality". *Journal of Economic Theory* 2: 244-263.
- . 1995. "Capabilities, Exclusion, and the Supply of Goods". Welfare State Programme Discussion Paper 097. Centre for Analysis of Social Exclusion, The London School of Economics and Political Science, Londres.
- . 2014. "After Piketty?" *British Journal of Sociology* 65(4): 619-638.
- . 2015. *Desigualdad: ¿Qué podemos hacer?* Fondo de Cultura Económica, México.
- Atkinson, A.B. y A.J. Harrison. 1978.** *Distribution of Personal Wealth in Britain*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Atkinson, A.B., T. Piketty y E. Sáez. 2011.** "Top Incomes in the Long Run of History". *Journal of Economic Literature* 49(1): 3-71.
- Auerbach, A.J., K.K. Charles, C.C. Coile, W. Gale, D. Goldman, R. Lee, C.M. Lucas, P.R. Orszag, L.M. Sheiner y B. Tysinger. 2017.** "How the Growing Gap in Life Expectancy May Affect Retirement Benefits and Reforms". *The Geneva Papers on Risk and Insurance-Issues and Practice* 42(3): 475-499.
- Australian Workplace Gender Equality Agency. 2019.** "International Gender Equality Reporting Schemes". Gobierno de Australia, Canberra. www.wgea.gov.au/data/wgea-research/international-gender-equality-reporting-schemes. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- Autor, D. 2014.** "Polanyi's Paradox and the Shape of Employment Growth". NBER Working Paper 20485. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA. www.nber.org/papers/w20485.pdf. Consultado el 16 de septiembre de 2013.
- . 2019. "Work of the Past, Work of the Future". NBER Working Paper 25588. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA. www.nber.org/papers/w25588.pdf?sy=588. Consultado el 16 de septiembre de 2013.
- Autor, D., D. Dorn, L.F. Katz, C. Patterson y J. Van Reenen. 2017.** "The Fall of the Labor Share and the Rise of Superstar Firms". NBER Working Paper 23396. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Autor, D., L. Katz y M. Kearney. 2006.** "The Polarization of the U.S. Labor Market". *American Economic Review* 96(2): 189-194.
- Autor, D.H., F. Levy y R.J. Murnane. 2003.** "The Skill Content of Recent Technological Change: An Empirical Exploration". *Quarterly Journal of Economics* 118(4): 1279-1333.
- Autor, D. y A. Salomons. 2017.** "Does Productivity Growth Threaten Employment?" Documento presentado durante el Foro de Bancos Centrales organizado por el Banco Central Europeo (BCE) del 26 al 28 de junio en Sintra, Portugal. www.ecbforum.eu/uploads/originals/2017/speakers/papers/D_Autor_A_Salomons_Does_productivity_growth_threaten_employment_Final_Draft_20170619.pdf. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Avent, R. 2016.** *La riqueza de los humanos: El trabajo en el siglo XXI*. Ariel. St. Martin's Press.
- Azevedo, J.P., G. Inchauste, S. Olivieri, J. Saavedra y H. Winkler. 2013.** "Is Labor Income Responsible for Poverty Reduction? A Decomposition Approach". Policy Research Working Paper 6414. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Azevedo, J.P., G. Inchauste y V. Sanfelice. 2013.** "Decomposing the Recent Inequality Decline in Latin America". Policy Research Working Paper 6715. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Babones, S.J. 2008.** "Income Inequality and Population Health: Correlation and Causality". *Social Science & Medicine* 66(7): 1614-1626.
- Baird, S.J., C. McIntosh y B. Özler. 2016.** "When the Money Runs Out: Do Cash Transfers Have Sustained Effects on Human Capital Accumulation?" Policy Research Working Paper 7901. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Baird, S.J., E. Chirwa, J. De Hoop y B. Özler. 2013.** "Girl Power: Cash Transfers and Adolescent Welfare: Evidence from a Cluster-Randomized Experiment in Malawi". NBER Working Paper 19479. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Baker, D., A. Jayadev y J. Stiglitz. 2017.** "Innovation, Intellectual Property, and Development: A Better Set of Approaches for the 21st Century". *AccessIBSA: Innovation & Access to Medicines in India, Brazil & South Africa*.
- Baker, M., J. Currie y H. Schwandt. 2017.** "Mortality Inequality in Canada and the US: Divergent or Convergent Trends?" Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Baland, J.M., P. Bardhan y S. Bowles. 2007.** *Inequality, cooperation and environmental sustainability*. Princeton, NJ: Princeton University Press, y Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Banco Mundial. 2006.** *World Development Report 2006: Equity and Development*. Washington, DC.
- . 2012a. *World Development Indicators 2012*. Washington, D.C.. <http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/>. Consultado el 1 de noviembre de 2019.
- . 2012b. *World Development Report 2012: Gender Equality and Development*. Washington, DC.
- . 2013. "Solutions for Youth Employment". Washington, DC. www.s4ye.org/sites/default/files/S4YE%20Digital%20Jobs%20Case%20Study%20-%2013.%20Laboratoria.pdf. Consultado el 7 de noviembre de 2019.
- . 2016. *World Development Report 2016: Digital Dividends*. Washington, DC.
- . 2017a. Base de datos Global Index. <https://globalindex.worldbank.org/>. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- . 2017b. *World Development Report 2017: Governance and the Law*. Washington, DC.
- . 2018a. *Poverty and Shared Prosperity: Piecing Together the Poverty Puzzle*. Washington, D. C.: Banco Mundial.

- . **2018b.** “The Human Capital Project”. Banco Mundial, Washington, D.C.
- . **2019a.** “Afronomics: M-Pesa and Rise of Digital Financial Services in Africa”. <https://olc.worldbank.org/content/afronomics-m-pesa-and-rise-digital-financial-services-afrika>. Consultado el 6 de octubre de 2019.
- . **2019b.** “Mainstreaming Disruptive Technologies at the World Bank Group”. Development Committee Paper. Washington, DC.
- . **2019c.** “World Bank, UNESCO Institute for Statistics Join Forces to Help Countries Measure Student Learning”. Comunicado de prensa, 4 de julio. Banco Mundial, Washington, D.C. www.worldbank.org/en/news/press-release/2019/07/03/world-bank-unesco-institute-for-statistics-join-forces-to-help-countries-measure-student-learning. Consultado el 11 de noviembre de 2019.
- . **2019d.** *State and Trends of Carbon Pricing 2019*. Washington, D. C.: Banco Mundial. <http://documents.worldbank.org/curated/en/191801559846379845/pdf/State-and-Trends-of-Carbon-Pricing-2019.pdf>. Consultado el 1 de noviembre de 2019.
- . **2020.** *World Development Report 2020: Trading for Development in the Age of Global Value Chains*. Washington, DC.
- Banco Popular de China. 2019.** “PBC Holds Video Conference on Its Work in H2 2019”. www.pbc.gov.cn/english/130721/3872760/index.html. Consultado el 6 de octubre de 2019.
- Bandura, A. 2003.** “Social Cognitive Theory for Personal and Social Change by Enabling Media”. En A. Singhal, M. Cody, E. Rogers y M. Sabido (eds.), *Entertainment-Education and Social Change: History, Research, and Practice*. Londres: Routledge.
- Banerjee, A.V. y E. Duflo. 2003.** “Inequality and Growth: What Can the Data Say?” *Journal of Economic Growth* 8(3): 267-299.
- Banerjee, A.V. y A.F. Newman. 1998.** “Information, the Dual Economy, and Development”. *Review of Economic Studies* 65(4): 631-653.
- . **2011.** *Repensar la pobreza: Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Taurus. Public Affairs.
- Bardhan, P. 2000.** “Irrigation and Cooperation: an Empirical Analysis of 48 Irrigation Communities in South India”. *Economic Development and Cultural Change* 48(4): 847-865.
- Barkai, S. 2016.** “Declining Labor and Capital Shares”. New Working Paper 2. Stigler Center for the Study of the Economy and the State, Chicago, IL.
- Barker, G., M. Greene, E.G. Siegel, M. Nascimento, M. Segundo, C. Ricardo, J.G. Figueroa, J. Franzoni, J. Redpath, R. Morrell, R. Jewkes, D. Peacock, F. Aguayo, M. Sadler, A. Das, S.K. Singh, A. Pawar y P. Pawlak. 2016.** *What Men Have to Do with It: Public Policies to Promote Gender Equality*. Río de Janeiro, Brasil: Instituto Promundo y Washington, DC: Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer.
- Barnosky, A.D., N. Matzke, S. Tomiya, G.O. Wogan, B. Swartz, T.B. Quental, C. Marshall, J.L. McGuire, E.L. Lindsey, K.C. Maguire y B. Mersey. 2011.** “Has the Earth’s Sixth Mass Extinction Already Arrived?” *Nature* 471(7336): 51-57.
- Barro, R.J. 2008.** “Inequality and Growth Revisited”. ADB Working Paper Series on Regional Economic Integration 11. Banco Asiático de Desarrollo, Manila. www.econstor.eu/bitstream/10419/109529/1/wp-011.pdf. Consultado el 1 de agosto de 2019.
- Bassett, T.J. y C. Fogelman. 2013.** “Déjà Vu or Something New? The Adaptation Concept in the Climate Change Literature”. *Geoforum* 48: 42-53.
- Basu, S. 2019a.** “Are Price-Cost Markups Rising in the United States? A Discussion of the Evidence”. NBER Working Paper 26057. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Basu, K. 2019b.** “New Technology and Increasing Returns: The End of the Antitrust Century?” IZA Policy Paper 146. Institute of Labor Economics, Bonn, Alemania.
- Basu, K., A. Caspi y R. Hockett. 2019.** “The Law and Economics of Markets with Digital Platforms”. Manuscrito sin publicar.
- Basu, K. y L.-F. López-Calva. 2011.** “Functionings and Capabilities”. En K.J. Arrow, A. Sen y K. Suzumura (eds.), *Handbook of Social Choice and Welfare*, Vol. 2. Nueva York: North Holland.
- Basu, A., N. Chau y R. Kanbur. 2015.** “Contractual Dualism, Market Power and Informality”. *Economic Journal* 125(589): 1534-1573.
- Battisti, D.S. y R.L. Naylor. 2009.** “Historical Warnings of Future Food Insecurity with Unprecedented Seasonal Heat”. *Science* 323(5911): 240-244.
- Baymul, C. y K. Sen. 2018.** “Was Kuznets Right? New Evidence on the Relationship between Structural Transformation and Inequality”. Working Paper 2018-027. Universidad de Manchester Global Development Institute, Manchester, Reino Unido. <http://hummedia.manchester.ac.uk/institutes/gdi/publications/workingpapers/GDI/gdi-working-paper-2018027-baymul-sen.pdf>. Consultado el 6 de agosto de 2019.
- Bayoumi, M.T. y J. Barkema. 2019.** “Stranded! How Rising Inequality Suppressed US Migration and Hurt Those Left Behind”. IMF Working Paper 19/122. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C. www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2019/06/03/Stranded-How-Rising-Inequality-Suppressed-US-Migration-and-Hurt-Those-Left-Behind-46824. Consultado el 5 de agosto de 2019.
- Beck, T., A. Demirgüç-Kunt y R. Levine. 2007.** “Finance, Inequality and the Poor”. *Journal of Economic Growth* 12(1): 27-49.
- Belluz, J. 2015.** “Nobel Winner Angus Deaton Talks about the Surprising Study on White Mortality He Just Co-Authorred” (el Premio Nobel Angus Deaton habla sobre el sorprendente estudio acerca de la mortalidad entre personas de raza blanca recientemente publicado y del que es coautor). Vox, 7 de noviembre.
- Bennett, M.K. 1941.** “Wheat in National Diets”. *Wheat Studies* 18(1388-2016-116736): 37-76.
- Berger, A., C. Brown, C. Kousky y R. Zeckhauser. 2011.** “The Challenge of Degraded Environments: How Common Biases Impair Effective Policy”. *Risk Analysis* 31(9): 1423-33.
- Berger, T. y C. Frey. 2016.** “Structural Transformation in the OECD: Digitalisation, Deindustrialisation and the Future of Work”. OECD Social, Employment and Migration Working Paper 193. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, París.
- Berger-Schmitt, R. 2000.** “Social Cohesion as an Aspect of the Quality of Societies: Concept and Measurement”. EuReporting Working Paper 14. Zentrum für Umfrage, Methoden und Analysen, Mannheim, Alemania. www.gesis.org/fileadmin/upload/dienstleistung/daten/soz_indikatoren/eusi/paper14.pdf. Consultado el 1 de agosto de 2019.
- Bernardi, F. 2014.** “Compensatory Advantage as a Mechanism of Educational Inequality: A Regression Discontinuity Based on Month of Birth”. *Sociology of Education* 87(2): 74-88.
- Bernardi, F. y G. Ballarino (eds.). 2016.** *Education, Occupation and Social Origin: A Comparative Analysis of the Transmission of Socio-Economic Inequalities*. Northampton, MA: Edward Elgar Publishing.
- Bernardi, F. y H.C. Boado. 2013.** “Previous School Results and Social Background: Compensation and Imperfect Information in Educational Transitions”. *European Sociological Review* 30(2): 207-217.
- Bernardi, F. e I. Plavgo. De próxima publicación.** “Education as an Equalizer for Human Development?” Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Berthe, A. y L. Elie. 2015.** “Mechanisms Explaining the Impact of Economic Inequality on Environmental Deterioration”. *Ecological Economics* 116(C): 191-200.
- Besley, T. 2017.** “Aspirations and the Political Economy of Inequality”. *Oxford Economic Papers* 69(1): 1-35.
- Bessen, J. y M. Meurer. 2014.** “The Direct Costs from NPE Disputes”. *Cornell Law Review* 99(2): 387-424.
- Betkowski, B. 2018.** “How Drones Could Improve Crop Damage Estimates”. Phys.org, 27 de abril. <https://phys.org/news/2018-04-drones-crop.html>. Consultado el 13 de abril de 2019.
- Bezemer, D., M. Grydaki y L. Zhang. 2016.** “More Mortgages, Lower Growth?” *Economic Inquiry* 54(1): 652-674.
- Bezemer, D., J. Ryan-Collins, F. van Lerven y L. Zhang. 2018.** “Credit Where it’s Due: A Historical, Theoretical and Empirical Review of Credit Guidance Policies in the 20th Century”. Working Paper 2018-11. University College of London, Institute for Innovation and Public Purpose, Londres.
- Bezemer, D. y A. Samarina. 2016.** “Debt Shift, Financial Development and Income Inequality in Europe”. SOM Research Reports 16020-GEM. Universidad de Groningen, SOM Research School, Países Bajos.
- Bhaskar, V., A. Manning y T. To. 2002.** “Oligopsony and Monopsonistic Competition in Labor Markets”. *Journal of Economic Perspectives* 16(2): 155-174.
- Bhorat, H., K. Lilenstein, M. Oosthuizen y A. Thornton. 2019.** “The Rise of the ‘Missing Middle’ in an Emerging Economy: The Case of South Africa”. Documento presentado en la Conferencia del Centro de Estudios de Economía Africana celebrada del 17 al 19 de marzo en Oxford, Reino Unido.

- Bhorat, H., R. Kanbur y B. Stanwix. 2017.** "Minimum Wages in Sub-Saharan Africa: A Primer". *World Bank Research Observer* 32(1): 21-74.
- Bhorat, H., M. Oosthuizen, K. Lilenstein y A. Thornton. 2019.** "The Rise of the 'Missing Middle' in an Emerging Economy: The Case of South Africa". Universidad de Ciudad del Cabo, Unidad de Investigación sobre Políticas de Desarrollo, Ciudad del Cabo, Sudáfrica.
- Bian, L., S.J. Leslie y A. Cimpian. 2017.** "Gender Stereotypes about Intellectual Ability Emerge Early and Influence Children's Interests". *Science* 355(6323): 389-391.
- Bicchieri, C. 2006.** *The Grammar of Society: The Nature and Dynamics of Social Norms*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Biernat, M. y A.K. Sesko. 2013.** "Evaluating the Contributions of Members of Mixed-Sex Work Teams: Race and Gender Matter". *Journal of Experimental Social Psychology* 49(3): 471-476.
- Bircan, Ç., T. Brück y M. Vothknecht. 2017.** "Violent Conflict and Inequality". *Oxford Development Studies* 45(2): 125-144.
- Birdsall, N., D. Ross y R. Sabot. 1995.** "Inequality and Growth Reconsidered: Lessons from East Asia". *World Bank Economic Review* 9(3): 477-508.
- Bixby Center for Population Health and Sustainability. 2014.** "Ethiopia: CBD of Injectable Contraceptives Scaling Up Community-Based Distribution of Injectable Contraceptives in Tigray, Ethiopia". Berkeley, CA.
- Björkenstam, E., S. Cheng, B. Burström, A.R. Pebley, C. Björkenstam y K. Kosidou. 2017.** "Association between Income Trajectories in Childhood and Psychiatric Disorder: A Swedish Population-Based Study". *Journal of Epidemiology and Community Health* 71(7): 648-654.
- Black, M.M., S.P. Walker, L.C. Fernald, C.T. Andersen, A.M. DiGirolamo, C. Lu, C., D.C. McCoy, G. Fink, Y.R. Shawar, J. Shiffman y A.E. Devercelli. 2017.** "Early Childhood Development Coming of Age: Science Through the Life Course". *The Lancet* 389(10064): 77-90.
- Black, S.E. y P.J. Devereux. 2011.** "Recent Developments in Intergenerational Mobility". En O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*. Ámsterdam: Elsevier.
- Black, S.E., P.J. Devereux, P. Lundborg y K. Majlesi. 2019.** "Poor Little Rich Kids? The Role of Nature versus Nurture in Wealth and Other Economic Outcomes and Behaviors". NBER Working Paper 21409. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Blanchet, T. y L. Chancel. 2016.** "National Accounts Series Methodology". WID Working Paper 2016/1. World Inequality Database. <http://wid.world/document/1676/>. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- Blanchet, T., L. Chancel y A. Gethin. 2019.** "How Unequal Is Europe? Evidence from Distributional National Accounts, 1980-2017". WID Working Paper 2019/06. World Inequality Database.
- Block, S.A., L. Kiess, P. Webb, S. Kosen, R. Moench-Pfanner, M.W. Bloem y C.P. Timmer. 2004.** "Macro Shocks and Micro Outcomes: Child Nutrition during Indonesia's Crisis". *Economics & Human Biology* 2(1): 21-44.
- Blossfeld, H.P., S. Buchholz, J. Skopek y M. Triventi (eds.). 2016.** *Models of Secondary Education and Social Inequality: An International Comparison*. Northampton, MA: Edward Elgar Publishing.
- Blossfeld, H.P., N. Kulic, J. Skopek y M. Triventi (eds.). 2017.** *Childcare, Early Education and Social Inequality: An International Perspective*. Northampton, MA: Edward Elgar Publishing.
- Blum, R.W. y W.H. Gates, Sr. 2015.** *Girlhood Not Motherhood: Preventing Adolescent Pregnancy*. Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Blundell, R., R. Joyce, A.N. Keiller y J.P. Ziliak. 2018.** "Income Inequality and the Labour Market in Britain and the US". *Journal of Public Economics* 162: 48-62.
- Blundell, R., R. Joyce, A. Norris y J. Ziliak. 2018.** "Income Inequality and the Labour Market in Britain and the US". *Journal of Public Economics* 162: 48-62.
- Boillat, S., J.D. Gerber, C. Oberlack, J.G. Zaehring, C.I. Speranza y S. Rist. 2018.** "Distant Interactions, Power, and Environmental Justice in Protected Area Governance: A Telecoupling Perspective". *Sustainability* 10(11): 3954.
- Bolch, K.B., L. Ceriani y L.F. López-Calva. 2017.** "Arithmetics and Politics of Domestic Resource Mobilization". Policy Research Working Paper 8029. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Boldrin, M. y D. Levine. 2013.** "The Case against Patents". *Journal of Economic Perspectives* 27(1): 3-22.
- Bolt, J., R. Inklaar, H. de Jong y J.L. van Zanden. 2018.** Base de datos del proyecto Maddison, versión 2018. Universidad de Groningen, proyecto Maddison, Groningen, Países Bajos.
- Bolton, P., T. Santos y J.A. Scheinkman. 2016.** "Cream-Skimming in Financial Markets". *Journal of Finance* 71(2): 709-736.
- Borrell-Porta, M., J. Costa-Font y J. Philipp. 2018.** "The 'Mighty Girl' Effect: Does Parenting Daughters Alter Attitudes towards Gender Norms?". *Oxford Economic Papers* 71(1): 25-46.
- Bouguen, A., Y. Huang, M. Kremer y E. Miguel. 2018.** "Using RCTs to Estimate Long-Run Impacts in Development Economics". NBER Working Paper 25356. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Bouis, H.E., P. Eozenou y A. Rahman. 2011.** "Food Prices, Household Income, and Resource Allocation: Socioeconomic Perspectives on their Effects on Dietary Quality and Nutritional Status". *Food and Nutrition Bulletin* 32(1_suppl1): S14-S23.
- Boulamwini, J. y T. Gebru. 2018.** "Gender Shades: Intersectional Accuracy Disparities in Commercial Gender Classification". *Proceedings of Machine Learning Research* 81: 1-15.
- Bourguignon, F. 2003.** "The Growth Elasticity of Poverty Reduction: Explaining Heterogeneity across Countries and Time Periods". Documento de trabajo. Banco Mundial, Washington, D.C. <http://documents.worldbank.org/curated/en/503161468780002293/pdf/28104.pdf>. Consultado el 1 de agosto de 2019.
- . 2015a. "Appraising Income Inequality Databases in Latin America". *Journal of Economic Inequality* 13: 557-578.
- . 2015b. "Revisiting the Debate on Inequality and Economic Development". *Revue d'économie politique* 125(5): 633-663.
- Bourguignon F. y C. Morrisson. 1998.** "Inequality and Development: The Role of Dualism". *Journal of Development Economics* 57: 233-257.
- . 2002. "Inequality among World Citizens: 1820-1992". *American Economic Review* 92(4): 727-744.
- Bowles, S., C.M. Fong, H. Gintis y U. Pagano. 2012.** *The New Economics of Inequality and Redistribution*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Bradbury, B., M. Corak, J. Waldfogel y E. Washbrook. 2015.** *Too Many Children Left Behind: The US Achievement Gap in Comparative Perspective*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Bradsher, K. y K. Bennhold. 2019.** "World Leaders at Davos Call for Global Rules on Tech". *New York Times*, 23 de enero. www.nytimes.com/2019/01/23/technology/world-economic-forum-data-controls.html. Consultado el 19 de agosto de 2019.
- Bragg, F., M.V. Holmes, A. Iona, Y. Guo, H. Du, Y. Chen, Z. Bian, L. Yang, W. Herrington y D. Bennett. 2017.** "Association between Diabetes and Cause-Specific Mortality in Rural and Urban Areas of China". *Journal of the American Medical Association* 317(3): 280-289.
- Branstetter, L.G., B. Glennon y J.B. Jensen. 2019.** "The Rise of Global Innovation by US Multinationals Poses Risks and Opportunities". PIIE Policy Brief. Peterson Institute for International Economics, Washington DC.
- Braveman P. y L. Gottlieb. 2014.** "The Social Determinants of Health: It's Time to Consider the Causes of the Causes". *Public Health Reports* 129(Suppl 2): 19-31.
- Brei, M., G. Ferri y L. Gambacorta. 2018.** "Financial Structure and Income Inequality". BIS Working Paper 756. Banco de Pagos Internacionales, Basilea, Suiza.
- Brody, A., J. Demetriades y E. Esplen. 2008.** "Gender and Climate Change: Mapping the Linkages: A Scoping Study on Knowledge and Gaps". Universidad de Sussex, Institute of Development Studies, Brighton, Reino Unido.
- Broockman, D. y J. Kalla. 2016.** "Durably Reducing Transphobia: A Field Experiment on Door-to-door Canvassing". *Science* 352(6282): 220-224.
- Brooks, W. J., J.P. Kaboski, Y.A. Li y W. Qian. 2019.** "Exploitation of Labor? Classical Monopsony Power and Labor's Share". NBER Working Paper 25660. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Brown, C., M. Ravallion y D. Van de Walle. 2017.** "Are Poor Individuals Mainly Found in Poor Households? Evidence Using Nutrition Data for Africa". NBER Working Paper 24047. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Bruckner, M., M. LaFleur e I. Pitterle. 2017.** "Frontier Issues: The Impact of the Technological Revolution on Labour Markets and Income Distribution". Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York.
- Brulle, R.J. 2018.** "The Climate Lobby: a Sectoral Analysis of Lobbying Spending on Climate Change in the USA, 2000 to 2016". *Climatic Change* 149: 289-303.
- Brunori, P., F.H.G. Ferreira y V. Peragine. 2013.** "Inequality of Opportunity, Income Inequality and Economic Mobility: Some International Comparisons".

IZA Working Paper. Institute for the Study of Labor, Bonn, Alemania. <http://anon-ftp.iza.org/dp7155.pdf>. Consultado el 12 de septiembre de 2013.

- Bruns, B. y J. Luque. 2015.** *Profesores excelentes: Cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Brunwasser, M. 2019.** "Comforting the Afflicted and Afflicting the Comfortable: The Impact of Investigative Journalism on Inequality". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Brussevich, M., E. Dabla-Norris y S. Khalid. 2019.** "Is Technology Widening the Gender Gap? Automation and the Future of Female Employment". IMF Working Paper WP/19/91. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Brynjolfsson, E., T. Mitchell y D. Rock. 2018.** "What Can Machines Learn and What Does It Mean for Occupations and the Economy?". *AEA Papers and Proceedings* 108: 43-47.
- Bronnum-Hansen, H. 2017.** "Socially Disparate Trends in Lifespan Variation: A Trend Study on Income and Mortality Based on Nationwide Danish Register Data". *BMJ Open* 7(5): e014489.
- Bublitz, E. 2016.** "Perceptions of Inequality Survey 2015/2016". Bertelsmann Stiftung, Gütersloh, Alemania.
- Buchan, I.E., E. Kontopantelis, M. Sperrin, T. Chandola y T. Doran. 2017.** "North-South Disparities in English Mortality 1965–2015: Longitudinal Population Study". *Journal of Epidemiology and Community Health* 71(9): 928-936.
- Bullard, R.D. 1983.** "Solid Waste Sites and the Black Houston Community". *Sociological Inquiry* 53(2–3): 273-288.
- . 1990. *Dumping in Dixie: Race, Class, and Environmental Quality*. Nueva York, NY: Routledge.
- Burke, M., W.M. Davis y N.S. Diffenbaugh. 2018.** "Large Potential Reduction in Economic Damages under UN Mitigation Targets". *Nature* 557(7706): 549-553.
- Burke, M. y V. Tanutama. 2019.** "Climatic Constraints on Aggregate Economic Output". NBER Working Paper 25779. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA. www.nber.org/papers/w25779.pdf. Consultado el 8 de agosto de 2019.
- Burton, R.J. 2019.** "The Potential Impact of Synthetic Animal Protein on Livestock Production: The New 'War Against Agriculture'?" *Journal of Rural Studies* 68: 33-45.
- Busso, M. y S. Galiani. 2019.** "The Causal Effect of Competition on Prices and Quality: Evidence from a Field Experiment". *American Economic Journal: Applied Economics*, 11 (1): 33-56.
- Bussolo, M., D. Checchi y V. Peragine. 2019.** "Long-Term Evolution of Inequality of Opportunity". Policy Research Working Paper 8700. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Butera, S. 2019.** "Rwandan Central Bank Studying Ways of Issuing Digital Currency". *BNN Bloomberg*, 22 de agosto. www.bnnbloomberg.ca/rwandan-central-bank-studying-ways-of-issuing-digital-currency-1.1305321. Consultado el 6 de octubre de 2019.
- Butler, J. 2019.** "Judith Butler: The Backlash against 'Gender Ideology' Must Stop". *New Statesman America*,

21 de enero. www.newstatesman.com/2019/01/judith-butler-backlash-against-gender-ideology-must-stop. Consultado el 19 de agosto de 2019.

- Buttrick, N.R. y S. Oishi. 2017.** "The Psychological Consequences of Income Inequality". *Social and Personality Psychology Compass* 11(3): 12304.
- Byers, E., M. Gidden, D. Leclere, P. Burek, K. Ebi, P. Greve, D. Grey y P. Havlik. 2018.** "Global Exposure and Vulnerability to Multi-Sector Development and Climate Change Hotspots". *Environmental Research Letters* 13(5).
- Cai, Y., K.L. Judd, T.M. Lenton, T.S. Lontzek y D. Narita. 2015.** "Environmental Tipping Points Significantly Affect the Cost-Benefit Assessment of Climate Policies". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112(15): 4606-4611.
- Cai, Y., K.L. Judd y T.S. Lontzek. 2013.** "The Social Cost of Stochastic and Irreversible Climate Change". NBER Working Paper 18704. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA. www.nber.org/papers/w18704.pdf. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Cakal, H., M. Hewstone, G. Schwär y A. Heath. 2011.** "An Investigation of the Social Identity Model of Collective Action and the 'Sedative' Effect of Intergroup Contact among Black and White Students in South Africa". *British Journal of Social Psychology* 50: 606-627.
- Caliskan, A., J.J. Bryson y A. Narayanan. 2017.** "Semantics Derived Automatically from Language Corpora Contain Human-Like Biases". *Science* 356(6334): 183-186.
- Campbell, B.M., D.J. Beare, E.M. Bennett, J.M. Hall-Spencer, J.S. I. Ingram, F. Jaramillo, R. Ortiz, N. Ramankutty, J.A. Sayer y D. Shindell. 2017.** "Agriculture Production as a Major Driver of the Earth System Exceeding Planetary Boundaries". *Ecology and Society* 22(4): 8.
- Caprioli, M. 2005.** "Primed for Violence: The Role of Gender Inequality in Predicting Internal Conflict". *International Studies Quarterly* 49(2): 161-178.
- Cardona, O.D., M.K. van Aalst, J. Birkmann, M. Fordham, G. McGregor, R. Perez, R.S. Pulwarty, E.L.F. Schipper y B.T. Sinh. 2012.** "Determinants of Risk: Exposure and Vulnerability". En C.B. Field, V. Barros, T.F. Stocker, D. Qin, D.J. Dokken, K.L. Ebi, M.D. Mastrandrea, K.J. Mach, G.-K. Plattner, S.K. Allen, M. Tignor y P.M. Midgley (eds.), *A Special Report of Working Groups I and II of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Cariboni, D. 2014.** "Colombia Rice Growers Saved from Ruin after Being Told Not to Plant Their Crop". *The Guardian*, 30 de septiembre. www.theguardian.com/global-development/2014/sep/30/colombia-rice-growers-climate-change. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Carleton, T.A. y S.M. Hsiang. 2016.** "Social and Economic Impacts of Climate". *Science* 353(6304).
- Caron, J. y T. Fally. 2018.** "Per Capita Income, Consumption Patterns, and CO2 Emissions". NBER Working Paper 24923. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Carr, M. y E.E. Wiemers. 2016.** "The Decline in Lifetime Earnings Mobility in the US: Evidence from Survey-Linked Administrative Data". Washington Center for Equitable Growth, Washington, DC. www.sole-jole.org/16399.pdf. Consultado el 16 de agosto de 2019.

Carroll, A.E., and y T.S. Doherty. 2019. "Meat Consumption and Health: Food For Thought". *Annals of Internal Medicine*, 1 de octubre.

- Case, A. y A. Deaton. 2017.** "Mortality and Morbidity in the 21st Century". *Brookings Papers on Economic Activity*: 397-476.
- Case, A. y C. Paxson. 2008.** "Height, Health, and Cognitive Function at Older Ages". *American Economic Review* 98(2): 463-467.
- . 2010. "Causes and Consequences of Early-Life Health". *Demography* 47(1): S65–S85.
- Cattaneo, C. y G. Peri. 2016.** "The Migration Response to Increasing Temperatures". *Journal of Development Economics* 122: 127-146.
- Ceballos, G., A. García y P.R. Ehrlich. 2010.** "The Sixth Extinction Crisis: Loss of Animal Populations and Species". *Journal of Cosmology* 8: 1821-1831.
- Ceballos, G., P.R. Ehrlich, A.D. Barnosky, A. García, R.M. Pringle y T.M. Palmer. 2015.** "Accelerated Modern Human-Induced Species Losses: Entering the Sixth Mass Extinction". *Science Advances* 1(5).
- Ceballos, G., P.R. Ehrlich y R. Dirzo. 2017.** "Biological Annihilation via the Ongoing Sixth Mass Extinction Signaled by Vertebrate Population Losses and Declines". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(30): E6089–E6096.
- Cederman, L.E., K.S. Gleditsch y H. Buhaug. 2013.** *Inequality, Grievances, and Civil War*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Cefai, C., P.A. Bartolo, V. Cavioni y P. Downes. 2018.** "Strengthening Social and Emotional Education as a Core Curricular Area across the EU. A Review of the International Evidence". NESET II Report. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo. <https://boa.unimib.it/retrieve/handle/10281/188490/268947/Strengthening-Social-and-Emotional-Education.pdf>. Consultado el 30 de julio de 2019.
- Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos. 2014.** "Health and Academic Achievement". Atlanta, GA. www.cdc.gov/healthyyouth/health_and_academics/pdf/health-academic-achievement.pdf. Consultado el 9 de agosto de 2019.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2018a.** *La ineficiencia de la desigualdad*. 37.º período de sesiones de la CEPAL, del 7 al 11 de mayo, La Habana. Santiago.
- . 2018b. *Panorama Social de América Latina 2018*. Santiago.
- Cerra, V. y S.C. Saxena. 2008.** "Growth Dynamics: The Myth of Economic Recovery". *American Economic Review* 98(1): 439-457.
- Chacaltana, J., V. Leung y M. Lee. 2018.** "New Technologies and the Transition to Formality: The Trend towards E-formality". ILO Employment Working Paper 247. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Chadwick, A. 2017.** *The Hybrid Media System: Politics and Power, 2.ª ed.* Nueva York: Oxford University Press.
- Chadwick, L. y G. Solon. 2002.** "Intergenerational Income Mobility among Daughters". *American Economic Review* 92(1): 335-344.
- Chaigneau, T. y K. Brown. 2016.** "Challenging the Win-Win Discourse on Conservation and Development: Analyzing

- Support for Marine Protected Areas". *Ecology and Society* 21(1): 36.
- Challinor, A.J., A.K. Koehler, J. Ramírez-Villegas, S. Whitfield y B. Das. 2016.** "Current Warming Will Reduce Yields Unless Maize Breeding and Seed Systems Adapt Immediately". *Nature Climate Change* 6(10): 954-958.
- Chamorro-Premuzic, T. 2013.** "Why Do So Many Incompetent Men Become Leaders?" *Harvard Business Review*, 22 de agosto.
- Chancel, L. 2017.** *Insoutenables inégalités : Pour une justice sociale et environnementale*. París: Les Petits Matins.
- Chancel, L., R. Clarke y A. Gethin. 2017.** "World Inequality Report 2018 Technical Notes for Figures and Tables". WID. world Technical Note 2017/8. World Inequality Database. <http://wid.world/static/technical-notes-for-figures-and-tables.pdf>. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- Chancel, L., D. Cogneau, A. Gethin y A. Myczkowski. 2019.** "Income Inequality in Africa, 1990-2017". WID. world Issue Brief 2019/6. World Inequality Database.
- Chancel, L. y L. Czajka. 2017.** "Estimating the Regional Distribution of Income in Sub-Saharan Africa". WID.world Technical Note 2017/6. World Inequality Database.
- Chancel, L., A. Hough y T. Voituriez. 2018.** "Reducing Inequalities within Countries: Assessing the Potential of the Sustainable Development Goals". *Global Policy* 9(1): 5-16.
- Chancel, L. y T. Piketty. 2015.** "Carbon and Inequality: from Kyoto to Paris: Trends in the Global Inequality of Carbon Emissions (1998-2013) & Prospects for an Equitable Adaptation Fund". Working Paper 2015/7. World Inequality Lab, París. <https://wid.world/document/chancel-l-piketty-t-carbon-and-inequality-from-kyoto-to-paris-wid-world-working-paper-2015-7/>. Consultado el 9 de agosto de 2019.
- . 2017. "Indian Income Inequality, 1922-2015: From British Raj to Billionaire Raj?" WID Working Paper 2017/11. World Inequality Database.
- Chandra-Mouli, V., A.V. Camacho y P.A. Michaud. 2013.** "WHO Guidelines on Preventing Early Pregnancy and Poor Reproductive Outcomes among Adolescents in Developing Countries". *Journal of Adolescent Health* 52(5): 517-522.
- Charles, A. 2012.** "Identity, Norms, and Ideals". En *Exchange Entitlement Mapping: Theories and Evidence. Perspectives from Social Economics*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Chau, N.H. y R. Kanbur. 2018.** "Employer Power, Labor Saving Technical Change, and Inequality". CEPR Discussion Paper DP12925. Centro de Investigación sobre Políticas Económicas, Londres.
- Chemouni, B. 2018.** "The Political Path to Universal Health Coverage: Power, Ideas and Community-Based Health Insurance in Rwanda". *World Development* 106: 87-98.
- Chen, M. 2019.** "Informality and Inequality: In a Globalized and Urbanized World". Documento de antecedentes elaborado para el Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Chen, P., L. Karabarbounis y B. Neiman. 2017.** "The Global Rise of Corporate Saving". *Journal of Monetary Economics* 89: 1-19.
- Chen, Y., P. Persson y M. Polyakova. 2019.** "The Roots of Health Inequality and the Value of Intra-Family Expertise". Working Paper 25618. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA. www.nber.org/papers/w25618.pdf. Consultado el 1 de agosto de 2019.
- Chenery, H., M.S. Ahluwalia, J.H. Duloy, C.L.G. Bell y R. Jolly. 1974.** *Redistribución con crecimiento: políticas para mejorar la distribución del ingreso en los países en desarrollo en el contexto del crecimiento económico*. Tecnos. Oxford University Press.
- Cheng, S., B. Chauhan y S. Chintala. 2019.** "The Rise of Programming and the Stalled Gender Revolution". *Sociological Science* 6: 321-351.
- Chetty, R., N. Hendren y L.F. Katz. 2016.** "The Effects of Exposure to Better Neighborhoods on Children: New Evidence from the Moving to Opportunity Experiment". *American Economic Review* 106(4): 855-902.
- Chetty, R., N. Hendren, P. Kline, E. Saez y N. Turner. 2014.** "Is the United States Still a Land of Opportunity? Recent Trends in Intergenerational Mobility". *American Economic Review* 104(5): 141-147.
- Chetty, R., M. Stepner, S. Abraham, S. Lin, B. Scuderi, N. Turner, A. Bergeron y D. Cutler. 2016.** "The Association between Income and Life Expectancy in the United States, 2001-2014". *Journal of the American Medical Association* 315(16): 1750-1766.
- Chevalier, A. y G. Lanot. 2001.** "The Relative Effect of Family and Financial Characteristics on Educational Achievement". Centre for the Economics of Education, London School of Economics and Political Science, Londres.
- Chiam, Z., S. Duffy y M.G. Gil. 2017.** *Informe de Mapeo Legal Trans 2017: Reconocimiento ante la ley*. Ginebra: Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex.
- Choy, C.A., B.H. Robison, T.O. Gagne, B. Erwin, E. Firl, R.U. Halden, J.A. Hamilton, K. Katija, S.E. Lisin, C. Rolsky y K.S. Van Houtan. 2019.** "The Vertical Distribution and Biological Transport of Marine Microplastics across the Epipelagic and Mesopelagic Water Column". *Informes científicos* 9(1).
- Christiansen, C.O. y S.L.B. Jensen, eds. 2019.** *Histories of Global Inequality: New Perspectives*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Cialdini, R.B., C.A. Kallgren y R.R. Reno. 1991.** "A Focus Theory of Normative Conduct: A Theoretical Refinement and Reevaluation of the Role of Norms in Human Behavior". *Advances in Experimental Social Psychology* 24: 201-234.
- Cingano, F. 2014.** "Trends in Income Inequality and Its Impact on Economic Growth". OECD Social, Employment and Migration Working Paper 163. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, París. www.oecd.org/els/soc/trends-in-income-inequality-and-its-impact-on-economic-growth-SEM-WP163.pdf. Consultado el 23 de agosto de 2019.
- Cislaghi, B., K. Manji y L. Heise. 2018.** *Social Norms and Gender-Related Harmful Practices: What Assistance from the Theory to the Practice?* Learning Report 02. Londres: Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres.
- Clarke, D.J. y S. Dercon. 2016.** *Dull Disasters? How Planning Ahead Will Make a Difference*. Nueva Delhi: SAGE Publications.
- Clarke, G., L. Xu y H-F. Zou. 2006.** "Finance and Income Inequality: What Do the Data Tell Us?" *Southern Economic Journal* 72(3): 578-596.
- Clayton, K., S. Blair, J.A. Busam, S. Forstner, J. Glance, G. Green, A. Kawata et al. De próxima publicación.** "Real Solutions for Fake News? Measuring the Effectiveness of General Warnings and Fact-Check Tags in Reducing Belief in False Stories on Social Media". *Political Behavior*.
- CMNUCC (Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático). 2015.** "G7 Climate Risk Insurance Initiative—Stepping Up Protection for the Most Vulnerable". París. <https://unfccc.int/news/g7-climate-risk-insurance-initiative-stepping-up-protection-for-the-most-vulnerable>. Consultado el 13 de agosto de 2019.
- Coady, D. 2018.** "Creating Fiscal Space". *Finance and Development* 55(4): 24-27.
- Coady, D., D. D'Angelo y B. Evans. 2019.** "Fiscal Redistribution and Social Welfare". IMF Working Paper WP/19/51. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Coady, D. y A. Dizioli. 2018.** "Income Inequality and Education Revisited: Persistence, Endogeneity and Heterogeneity". *Applied Economics* 50(2): 1-15.
- Coady, D. y D. Prady. 2018.** "Universal Basic Income in Developing Countries: Issues, Options and Illustrations for India". IMF Working Paper WP/18/174. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Cohen, G., J.T. Jalles, P. Loungani y R. Marto. 2018.** "The Long-Run Decoupling of Emissions and Output: Evidence from the Largest Emitters", IMF Working Paper. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Cohen, J., R. Desai y H. Kharas. 2019.** "Spatial Targeting of Poverty Hotspots". En H. Kharas, J. McArthur e I. Ohno (eds.), *Leave No One Behind: Time for Specifics on the Sustainable Development Goals*. Washington, D. C.: The Brookings Institution.
- Cole, M.J., R.M. Bailey, J.D. Cullis y M.G. New. 2018.** "Spatial Inequality in Water Access and Water Use in South Africa". *Water Policy* 20(1): 37-52.
- Collier, P. y A. Hoeffler. 1998.** "On Economic Causes of Civil War". *Oxford Economic Papers* 50(4): 563-573.
- Comisión Europea. 2016.** "Ayuda estatal: Irlanda otorgó ventajas fiscales ilegales a la empresa Apple por valor de hasta 13 000 millones EUR". Comunicado de prensa, 30 de agosto. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP_16_2923. Consultado el 7 de noviembre de 2019.
- . 2019. "Defensa de la competencia: la Comisión impone una multa a Google de 1,49 miles de millones de euros por prácticas abusivas en la publicidad en línea". Comunicado de prensa, 20 de marzo. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP_19_1770. Consultado el 7 de noviembre de 2019.
- Comisión Europea, Dirección General de Investigación e Innovación. 2014.** "Trust at Risk: Implications for EU Policies and Institutions". Informe del Grupo de Expertos. Luxemburgo. <https://publications.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/e512c11b-e922-11e6-ad7c-01aa75ed71a1>. Consultado el 1 de agosto de 2019.
- Comisión Mundial sobre la Adaptación. 2019.** *Adapt Now: A Global Call for Leadership on Climate Resilience*. Rotterdam, Países Bajos: Global Center on Adaptation, y Washington, DC: Instituto de Recursos Mundiales.

- Conceição, P. 2019a.** "Fear and Loathing of Technological Progress? Leveraging Science and Innovation for the Implementation of the 2030 Agenda for Sustainable Development". En A. Baimenov y P. Liverakos (eds.), *Public Service Excellence in the 21st Century*. Singapur: Palgrave Macmillan.
- . **2019b.** "How Science and Technology Policy Shape Inequality". En *Financing the UN Development System: Time for Hard Choices*. Dag Hammarskjöld Foundation y Oficina de los Fondos Fiduciarios de Asociados Múltiples de las Naciones Unidas. Uppsala (Suecia) y Nueva York.
- Conceição, P. y J.K. Galbraith. 2001.** "A New Kuznets Hypothesis: Theory and Evidence on Growth and Inequality". En J.K. Galbraith y M. Berner (eds.), *Inequality and Industrial Change: A Global View*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Conceição, P. y M.V. Heitor. 2007.** "Diversity and Integration of Science and Technology Policies". *Technological Forecasting and Social Change* 74(1): 1-17.
- Connolly, M., M. Corak y C. Haeck. 2019.** "Intergenerational Mobility between and within Canada and the United States". *Journal of Labor Economics* 37(S2): S595-S641.
- Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. 2010.** "El derecho humano al agua potable y el saneamiento". Resolución A/HRC/RES/18/1. Nueva York. <https://undocs.org/es/A/HRC/RES/18/1>. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. 2018.** "La seguridad de los periodistas". Resolución aprobada por el Consejo de Derechos Humanos el 27 de septiembre de 2018. A/HRC/RES/39/6. Nueva York.
- Cooper, L.B. y E. Fletcher. 2013.** "Reducing Societal Discrimination against Adolescent Girls Using Social Norms to Promote Behavior Change". Girl Hub, Londres.
- Cooper, R. 2019.** "The Deadly Hidden Risks within the Most Prominent Economic Model of Climate Change". *The Week*, 4 de septiembre.
- Copeland, B.R. y M.S. Taylor. 1994.** "North-South Trade and the Environment". *Quarterly Journal of Economics* 109(3): 755-787.
- Corak, M. 2013.** "Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility". *Journal of Economic Perspectives* 27(3): 79-102.
- Corcoran, K.E., D. Pettinicchio y J.T. Young. 2011.** "The Context of Control: A Cross-National Investigation of the Link between Political Institutions, Efficacy, and Collective Action". *British Journal of Social Psychology* 50: 575-605.
- Coronese, M., F. Lamperti, K. Keller, F. Chiaromonte y A. Roventini. 2019.** "Evidence for Sharp Increases in the Economic Damages of Extreme Natural Disasters". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(43): 21450-21455.
- Costa, D. y M.E. Kahn. 2003.** "Civic Engagement and Community Heterogeneity: An Economist's Perspective". *Perspectives on Politics* 1: 103-111.
- Covarrubias, M., G. Gutiérrez y T. Philippon. 2019.** "From Good to Bad Concentration? US Industries over the Past 30 years". NBER Working Paper 25983. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Coyle, D. 2015.** *El producto interno bruto: Una historia breve pero entrañable*. México: Fondo de Cultura Económica. Princeton University Press.
- Creedy, J. y R. Dixon. 1998.** "The Relative Burden of Monopoly on Households with Different Incomes". *Economic New Series* 65(258): 285-293.
- Criado-Pérez, C. 2019.** *Invisible Women: Data Bias in a World Designed for Men*. Nueva York: Abrams Press.
- Crocker, D. 2008.** "Sen's Concept of Agency". Universidad de Maryland, Silver Spring, MD.
- Crosby, A. 1986.** *Imperialismo ecológico*. Editorial Crítica, S.A. Cambridge University Press.
- Cruces, G., R. Pérez-Truglia y M. Tetaz. 2013.** "Biased Perceptions of Income Distribution and Preferences for Redistribution: Evidence from a Survey Experiment". *Journal of Public Economics* 98: 100-112.
- Cuaresma, J.C., W. Fengler, H. Kharas, K. Bekhtiar, M./ Brottrager y M. Hofer. 2018.** "Will the Sustainable Development Goals Be Fulfilled? Assessing Present and Future Global Poverty". *Palgrave Communications* 4(29).
- Cuberes, D. y M. Teignier. 2012.** "Gender Gaps in the Labor Market and Aggregate Productivity". Documento de trabajo. Universidad de Sheffield, Departamento de Economía, Reino Unido. http://eprints.whiterose.ac.uk/74398/1/serps_2012017.pdf. Consultado el 14 de octubre de 2019.
- Cumming, G.S. y S. von Cramon-Taubadel. 2018.** "Linking Economic Growth Pathways and Environmental Sustainability by Understanding Development as Alternate Social-Ecological Regimes". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(38): 9533-9538.
- Cunningham, M. 2001.** "The Influence of Parental Attitudes and Behaviours on Children's Attitudes towards Gender and Household Labor in Early Adulthood". *Journal of Marriage and Family* 63(1): 111-122.
- Curran, D. 2018.** "Environmental Justice Meets Risk-Class: The Relational Distribution of Environmental Bads". *Antipode* 50(2): 298-318.
- Curran, M. y M.C. Mahutga. 2018.** "Income Inequality and Population Health: A Global Gradient?". *Journal of Health and Social Behavior* 59(4): 536-553.
- Currie, J. 2009.** "Healthy, Wealthy, and Wise: Socioeconomic Status, Poor Health in Childhood, and Human Capital Development". *Journal of Economic Literature* 47(1): 87-122.
- . **2011.** "Inequality at Birth: Some Causes and Consequences". *American Economic Review* 101(3): 1-22.
- Currie, J. y H. Schwandt. 2016.** "Inequality in Mortality Decreased among the Young While Increasing for Older Adults, 1990-2010". *Science* 352(6286): 708-712.
- Currie, J., H. Schwandt y J. Thuilliez. 2018.** "Pauvreté, Egalité, Mortalité: Mortality (In) Equality in France and the United States". *Journal of Population Economics* 1-35.
- Cutler, D.M. y A. Lleras-Muney. 2010.** "Understanding Differences in Health Behaviors by Education". *Journal of Health Economics* 29(1): 1-28.
- Czajka, L. 2017.** "Income Inequality in Côte d'Ivoire: 1985-2014". WID Working Paper 2017/8. World Inequality Database.
- Dahlum, S., H.M. Nygard, S.A. Rustad y G. Ostby. De próxima publicación.** "The Conflict-Inequality Trap? Linking Internal Armed Conflict to Horizontal Inequality". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Dang, H.A., P.F. Lanjouw y R. Swinkels. 2014.** "Who Remained in Poverty, Who Moved Up, and Who Fell Down? An Investigation of Poverty Dynamics in Senegal in the Late 2000s". Policy Research Working Paper 7141. Banco Mundial, Washington, D.C. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2540771. Consultado el 16 de agosto de 2019.
- Daniel, K., R.B. Litterman y G. Wagner. 2019.** "Declining CO₂ Price Paths". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(42): 20886-20891.
- Danks, D. y A.J. Londres. 2017.** "Algorithmic Bias in Autonomous Systems". En C. Sierra (ed.), *Proceedings of the Twenty-Sixth International Joint Conference on Artificial Intelligence*. Freiburg, Alemania: Conferencias Internacionales Conjuntas sobre Inteligencia Artificial.
- Dao, M.C., M. Das, Z. Koczan y W. Lian. 2017.** "Why Is Labor Receiving a Smaller Share of Global Income? Theory and Empirical Evidence". IMF Working Paper WP/17/169. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Daude, C., N. Lustig, A. Melguizo y J. R. Perea. 2017.** "On the Middle 70%: The Impact of Fiscal Policy on the Emerging Middle Class in Latin America Using Commitment to Equity". Working Papers 1716. Universidad Tulane, Departamento de Economía, Nueva Orleans, LA.
- David, A., N. Guilbert, H. Hino, M. Leibbrandt, E. Potgieter y M. Shiva. 2018.** "Social Cohesion and Inequality in South Africa". Research Paper 2018-63. Organismo Francés de Desarrollo, París. www.afd.fr/en/social-cohesion-and-inequality-south-africa. Consultado el 26 de agosto de 2019.
- David, P. 1990.** "The Dynamo and the Computer: An Historical Perspective on the Modern Productivity Paradox". *American Economic Review* 80(2): 255-361.
- Davis, S.J., N.S. Lewis, M. Shaner, S. Aggarwal, D. Arent, I.L. Azevedo, S.M. Benson, T. Bradley, J. Brouwer, Y.-M. Chiang, C.T.M. Clack, A. Cohen, S. Doig, J. Edmonds, P. Fennell, C.B. Field, B. Hannegan, B.-M. Hodge, M.I. Hoffert, E. Ingersoll, P. Jaramillo, K.S. Lackner, K.J. Mach, M. Mastrandrea, J. Ogden, P.F. Peterson, D.L. Sanchez, D. Sperling, J. Stagner, J.E. Trancik, C.-J. Yang y K. Caldeira. 2018.** "Net-Zero Emissions Energy Systems". *Science* 360(6396): 1419.
- Deaton, A. 2003.** "Health, Inequality, and Economic Development". *Journal of Economic Literature* 41(1): 113-158.
- . **2005.** "Measuring Poverty in a Growing World (or Measuring Growth in a Poor World)". *Review of Economics and Statistics* 87(1): 1-19.
- . **2007.** *Global Patterns of Income and Health: Facts, Interpretations, and Policies*. WIDER Annual Lecture 10. Helsinki: Universidad de las Naciones Unidas, Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo.
- . **2013a.** "El Gran Escape: Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad". Princeton University Press.
- . **2013b.** "What Does the Empirical Evidence Tell Us about the Injustice of Health Inequalities?". *Inequalities in Health: Concepts Measures, and Ethics* 263: 281.

- . 2017. "Without Governments, Would Countries Have More Inequality, or Less?" *The Economist*, 13 de julio. www.economist.com/the-world-if/2017/07/13/without-governments-would-countries-have-more-inequality-or-less. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- . 2018. "How Inequality Works". *Mint*, 1 de enero. www.livemint.com/Opinion/sMRTHiLePT4cfXTkjM7JOM/Angus-Deaton--How-inequality-works.html. Consultado el 10 de septiembre de 2019.
- De Haan, J., J.E. Sturm.** 2017. "Finance and Income Inequality: A Review and New Evidence". *European Journal of Political Economy* 50: 171-195.
- Del Boca, D.** 2015. "Child Care Arrangements and Labour Supply". IDB Working Paper 569. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Dellinger, A.J.** 2019. "How the Biggest Tech Companies Spent Half A Billion Dollars Lobbying Congress". *Forbes*, 30 de abril.
- De Loecker, J. y J. Eeckhout.** 2017. "The Rise of Market Power and the Macroeconomic Implications". NBER Working Paper 23687. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- De Loecker, J. y J. Eeckhout.** 2017. "The Rise of Market Power and the Macroeconomic Implications". NBER Working Paper 23687. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Demaria, F.** 2010. "Shipbreaking at Alang-Sosiya (India): An Ecological Distribution Conflict". *Ecological Economics* 70(2): 250-260.
- Demirgüç-Kunt, A., L. Klapper y D. Singer.** 2013. "Financial Inclusion and Legal Discrimination against Women: Evidence from Developing Countries". Policy Research Working Paper 6416. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Demirgüç-Kunt, A., L. Klapper, D. Singer, S. Ansar y J. Hess.** 2018. *The Global Findex Database 2017: Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Demirgüç-Kunt, A. y R. Levine.** 2009. "Finance and Inequality: Theory and Evidence". *Annual Review of Financial Economics* 1(1): 287-318.
- Departamento de Agua y Saneamiento de Sudáfrica.** 2016. "National Sanitation Policy". Pretoria. www.dwa.gov.za/Documents/sanitation/17005SC_POLICY_National%20Sanitation%20Policy%202016%20FINAL310117.pdf. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Departamento de Cultura Digital, Medios de Comunicación y Deporte del Reino Unido.** 2018. "Guidance. Data Ethics Framework". www.gov.uk/government/publications/data-ethics-framework/data-ethics-framework. Consultado el 19 de agosto de 2019.
- Dercon, S.** 2010. "Risk, Poverty and Human Development: What Do We Know, What Do We Need to Know?" En R. Fuentes-Nieva y P. Seck, (eds.), *Risks, Shocks, and Human Development on the Brink*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Deschamps, P.** 2018. "Gender Quotas in Hiring Committees: A Boon or a Bane for Women?" LIEPP Working Paper 82. Sciences Po, París.
- Devereux, S.** 2009. "Why Does Famine Persist in Africa?" *Food Security* 1:25.
- Devex (sin fecha).** "Turning the Tide". <https://pages.devex.com/turningthetide.html>. Consultado el 13 de agosto de 2019.
- Dharmapala, D., C.F. Foley y K.J. Forbes.** 2011. "Watch What I Do, Not What I Say: The Unintended Consequences of the Homeland Investment Act". *Journal of Finance* 66(3): 753-787.
- Diamond J.** 1997. *Guns, Germs and Steel*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- . 2005. *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed*. Nueva York: Penguin Books.
- Di Cesare, M., Y.-H. Khang, P. Asaria, T. Blakely, M.J. Cowan, F. Farzadfar, R. Guerrero, N. Ikeda, C. Kyobutungi y K.P. Msyamboza.** 2013. "Inequalities in Non-Communicable Diseases and Effective Responses". *The Lancet* 381(9866): 585-597.
- Diffenbaugh, N.S. y M. Burke.** 2019a. "Global Warming Has Increased Global Economic Inequality". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(20): 9808-9813.
- . 2019b. "Reply to Rosen: Temperature-Growth Relationship Is Robust". *Proceedings of National Academies of Sciences* 116(33): 16171-16172.
- Dimova, D.** 2019. "The Structural Determinants of the Labor Share in Europe". IMF Working Paper 19/67. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Dinesen, P.T. y K.M. Sønderskov.** 2015. "Ethnic Diversity and Social Trust: Evidence from the Micro-Context". *American Sociological Review* 80(3): 550-573.
- Dingel, J.I., K.C. Meng y S.M. Hsiang.** 2019. "Spatial Correlation, Trade, and Inequality: Evidence from the Global Climate". NBER Working Paper 25447. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA. www.nber.org/papers/w25447.pdf. Consultado el 13 de agosto de 2019.
- Dirzo, R., H.S. Young, M. Galetti, M., Ceballos, N.J. Isaac y B. Collen.** 2014. "Defaunation in the Anthropocene". *Science* 345(6195): 401-406.
- Dixon, J., K. Durrheim y C. Tredoux.** 2005. "Beyond the Optimal Contact Strategy: A Reality Check for the Contact Hypothesis". *American Psychologist* 60: 697-711.
- Dobson, A.P. y E.R. Carper.** 1996. "Infectious Diseases and Human Population History". *Bioscience* 46(2): 115-126.
- Dollar, D., T. Kleineberg y A. Kraay.** 2015. "Growth, Inequality and Social Welfare: Cross-Country Evidence". *Economic Policy* 30(82): 335-377.
- Dorband I., M. Jakob, M. Kalkhul y J. Steckel.** 2019. "Poverty and Distributional Effects of Carbon Pricing in Low- and Middle-Income Countries—A Global Comparative Analysis". *World Development*. 115: 246-257.
- Dornbusch, R. y S. Edwards.** 1991. "The Macroeconomics of Populism". En R. Dornbusch y S. Edwards, (eds.), *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Doucouliaagos, H., R. Freeman y P. Laroche.** 2017. *The Economics of Trade Unions: A Study of a Research Field and its Findings*. Nueva York: Routledge.
- Dowd, A.J., I. Borisova, A. Amente y A. Yenew.** 2016. "Realizing Capabilities in Ethiopia: Maximizing Early Childhood Investment for Impact and Equity". *Journal of Human Development and Capabilities* 17(4): 477-493.
- Dube, A., J. Jacobs, S. Naidu y S. Suri.** 2018. "Monopsony in Online Labor Markets". NBER Working Paper 24416. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Dufo, E.** 2012. "Women Empowerment and Economic Development". *Journal of Economic Literature* 50(4): 1051-1079.
- Duncan, G.J., J. Brooks-Gunn y P.K. Klebanov.** 1994. "Economic Deprivation and Early Childhood Development". *Child Development* 65(2): 296-318.
- Dunlap, R.E. y A.M. McCright.** 2011. "Organized Climate Change Denial". En J.S. Dryzek, R.B. Norgaard y D. Schlosberg (eds.), *The Oxford Handbook of Climate Change and Society*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Dworkin, R.** 1981. "What is Equality? Part 2: Equality of Resources". *Philosophy and Public Affairs* 10(3): 283-345.
- Díez, M.F.J., J. Fan y C. Villegas-Sánchez.** 2019. "Global Declining Competition". IMF Working Paper WP/19/82. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Early, R., B.A. Bradley, J.S. Dukes, J.J. Lawler, J.D. Olden, D.M. Blumenthal, P. González, E.D. Grosholz, I. Ibáñez, L.P. Miller y C.J. Sorte.** 2016. "Global Threats from Invasive Alien Species in the Twenty-First Century and National Response Capacities". *Nature Communications* 7.
- Eggertsson, G., J. Robbins y E. Wold.** 2018. "Kaldor and Piketty's Facts: The Rise of Monopoly Power in the United States". NBER Working Paper 24287. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Eicher, T.S. y S.J. Turnovsky.** 2003. *Inequality and Growth: Theory and Policy Implications*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Eika, L., M. Mogstad y B. Zafar.** De próxima publicación. "Educational Assortative Mating and Household Income Inequality". *Journal of Political Economy*.
- Elborgh-Woytek, K., M. Newiak, K. Kochhar, S. Fabrizio, K. Kpodar, Ph. Wingender, B. Clemmets y G. Schwartz.** 2013. "Las mujeres, el trabajo y la economía: Beneficios macroeconómicos de la equidad de género". Documento de análisis del personal técnico del FMI, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC. https://www.imf.org/-/media/Websites/IMF/imported-publications/external/spanish/pubs/ft/sdn/2013/_sdn1310s.ashx. Consultado el 14 de octubre de 2019.
- Elgar, F.J., B. McKinnon, T. Torsheim, C.W. Schnorr, J. Mazur, F. Cavallo y C. Currie.** 2016. "Patterns of Socioeconomic Inequality in Adolescent Health Differ According to the Measure of Socioeconomic Position". *Social Indicators Research* 127(3): 1169-1180.
- Eliason, M.J., S. Dibble y P.A. Robertson.** 2011. "Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender (LGBT) Physicians' Experiences in the Workplace". *Journal of Homosexuality* 58(10): 1355-1371.
- Elliott, P., D. Briggs, S. Morris, C. de Hoogh, C. Hurt, T.K. Jensen, I. Maitland, S. Richardson, J. Wakefield y L. Jarup.** 2001. "Risk of Adverse Birth Outcomes in Populations Living near Landfill Sites". *BMJ* 323: 363.
- Enamorado, T., L.F. López-Calva, C. Rodríguez-Castelán y H. Winkler.** 2016. "Income Inequality and Violent Crime: Evidence from Mexico's Drug War". *Journal of Development Economics* 120: 128-143.

- Engelman, M., V. Canudas-Romo y E.M. Agree.** 2010. "The Implications of Increased Survivorship for Mortality Variation in Aging Populations". *Population and Development Review* 36(3): 511-539.
- Ennis, S.F., P. Gonzaga y C. Pike.** 2019. "Inequality: A Hidden Cost of Market Power". *Oxford Review of Economic Policy* 35(3): 518-549
- Eriksen, M., L.C. Lebreton, H.S. Carson, M. Thiel, C.J. Moore, J.C. Borerro, F. Galgani, P.G. Ryan y J. Reisser.** 2014. "Plastic Pollution in the World's Oceans: More than 5 Trillion Plastic Pieces Weighing over 250,000 Tons Afloat at Sea". *PLOS ONE* 9(12): e111913.
- Erreygers, G.** 2009. "Correcting the Concentration Index". *Journal of Health Economics* 28(2): 504-515.
- Estado de California.** 2012. Proyecto de ley de la Asamblea Núm. 685 – Capítulo 524. https://leginfo.ca.gov/faces/billNavClient.xhtml?bill_id=201120120AB685 Consultado el 10 de octubre de 2019.
- Etzioni, A.** 2000. "Social Norms: Internalization, Persuasion, and History". *Law & Society Review* 34(1): 157-178.
- Eurobarómetro.** 2018. "Fairness, Inequality and Inter-Generational Mobility". Eurobarómetro especial 471. Comisión Europea, Dirección General de Comunicación, Bruselas.
- Evaluación de Ecosistemas del Milenio.** 2015. "Ecosystems and Human Well-being: Synthesis". Washington, D. C.: Island Press. www.millenniumassessment.org/documents/document.356.aspx.pdf. Consultado el 8 de agosto de 2019.
- Fagereng, A., M. Mogstad y M. Ronning.** 2019. "Why Do Wealthy Parents Have Wealthy Children?" Working Paper 2019-22. Universidad de Chicago, Becker Friedman Institute for Economics, Chicago, IL.
- Fairfield, T.** 2015. "Structural Power in Comparative Political Economy: Perspectives from Policy Formulation in Latin America". *Business and Politics* 17(3): 411-441.
- Falch, T.** 2010. "The Elasticity of Labor Supply at the Establishment Level". *Journal of Labor Economics* 28(2): 237-266.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).** 2006. *La larga sombra del ganado: Problemas ambientales y opciones*. <http://www.fao.org/3/a-a0701s.pdf>. Consultado el 29 de octubre de 2019.
- . 2011. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Las mujeres en la agricultura: Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. Roma.
- . 2014. "Producción animal". Roma. <http://www.fao.org/animal-production/es/>. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- . 2016. Base de datos AQUASTAT. Roma. www.fao.org/nr/water/aquastat/water_use/index.stm. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- . 2017. "Livestock Solutions for Climate Change". Roma. www.fao.org/3/a-i8098e.pdf. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- . 2018. *World Livestock: Transforming the Livestock Sector through the Sustainable Development Goals*. Roma. www.fao.org/3/CA1201EN/ca1201en.pdf. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Farber, H.S., D. Herbst, I. Kuziemko y S. Naidu.** 2018. "Unions and Inequality over the Twentieth Century: New Evidence from Survey Data". NBER Working Paper 24587. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Farber, H.S. y R.G. Valletta.** 2015. "Do Extended Unemployment Benefits Lengthen Unemployment Spells? Evidence from Recent Cycles in the US Labor Market". *Journal of Human Resources* 50(4): 873-909.
- Farid, M., M. Keen, M.G. Papaioannou, I.W. Parry, C.A. Pattillo y A. Ter-Martirosyan.** 2016. "After Paris; Fiscal, Macroeconomic and Financial Implications of Global Climate Change". IMF Staff Discussion Note 16/01. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C. www.imf.org/en/Publications/Staff-Discussion-Notes/Issues/2016/12/31/After-Paris-Fiscal-Macroeconomic-and-Financial-Implications-of-Global-Climate-Change-43484. Consultado el 5 de noviembre de 2019.
- Favara, G. y J. Imbs.** 2015. "Credit Supply and the Price of Housing". *American Economic Review* 105(3): 958-992.
- Fay, M.** 2005. *The Urban Poor in Latin America. Directions in Development*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Fearon, J.D. y D.D. Laitin.** 2003. "Ethnicity, Insurgency, and Civil War". *American Political Science Review* 97(1): 75-90.
- Fehr, E., U. Fischbacher y S. Gächter.** 2002. "Strong Reciprocity, Human Cooperation, and the Enforcement of Social Norms". *Human Nature* 13(1): 1-25.
- Felix, S., y P. Portugal.** 2017. "Labor Market Imperfections and the Firm's Wage Setting Policy". Documento de trabajo. Banco de Portugal, Departamento de Economía e Investigación, Lisboa.
- Ferreira, F., N. Lustig y D. Teles.** 2015. "Appraising Cross-National Income Inequality Databases: An Introduction". *Journal of Economic Inequality* 13(4): 497-526.
- Ferreira, F.H.G.** 2012. "Distributions in Motion: Economic Growth, Inequality, and Poverty Dynamics". En P.N. Jefferson (ed.), *The Oxford Handbook of the Economics of Poverty*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ferreira, F.H.G., C. Lakner, M.A. Lugo y B. Özler.** 2018. "Inequality of Opportunity and Economic Growth: How Much Can Cross-Country Regressions Really Tell Us?" *Review of Income and Wealth* 64(4): 800-827.
- Ferreira, F.H.G. y N. Lustig.** 2015. "Special Issue on 'Appraising Cross-National Income Inequality Databases'". *Journal of Economic Inequality* 13(4).
- Ferreira, F. y V. Peragine.** 2016. "Individual Responsibility and Equality of Opportunity". En M.D. Adler y M. Fleurbaey (eds.), *The Oxford Handbook of Well-Being and Public Policy*. Nueva York: Oxford University Press.
- Festinger, L.** 1954. "A Theory of Social Comparison Processes". *Human Relations* 7: 117-140.
- Ffrench-Davis, R.** 2000. *Reforming the Reforms in Latin America: Macroeconomics, Trade, Finance*. Londres/Nueva York: Macmillan/Palgrave.
- Fiala, O. y R. Watkins.** 2019. "The Power of Convergence: Applying the Capabilities Approach to the 2030 Goals and 'Leaving No One Behind'". Manuscrito elaborado por Save the Children para la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.
- Filmer, D. y L. Pritchett.** 1999. "The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries". *Population and Development Review* 25(1): 85-120.
- Finkelstein, A., M. Gentzkow y H. L. Williams.** 2019. "Place-Based Drivers of Mortality: Evidence from Migration". Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Fintech News Hong Kong.** 2019. "How China's Virtual Banks Are Offering Loans to Micro-Businesses within Minutes". 22 de agosto. <https://fintechnews.hk/9925/virtual-banking/virtual-banking-china-ai-big-data-micro-business/>. Consultado el 6 de octubre de 2019.
- FitzGerald, V. y J. A. Ocampo.** 2019. "Towards Fairer Global Taxation". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Flake, D.F.** 2005. "Individual, Family, and Community Risk Markers for Domestic Violence in Peru". *Violence Against Women* 11(3): 353-73.
- Fletcher, E., R. Pande y C. T. Moore.** 2017. "Women and Work in India: Descriptive Evidence and a Review of Potential Policies". HKS Faculty Research Working Paper RWP18-004. Universidad de Harvard, John F. Kennedy School of Government, Cambridge, MA.
- FMI (Fondo Monetario Internacional).** 2017a. "Tackling Inequality". *Fiscal Monitor*, octubre. Washington, DC.
- . 2017b. *Perspectivas de la economía mundial*, Abril. Washington, DC.
- . 2018. "Pursuing Women's Economic Empowerment". Policy Paper. Washington, DC. www.imf.org/en/Publications/Policy-Papers/Issues/2018/05/31/pp053118pursuing-womens-economic-empowerment. Consultado el 14 de octubre de 2019.
- FNUDC (Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización).** 2019. "Financial Inclusion". www.unfcd.org/financial-inclusion. Consultado el 13 de agosto de 2019.
- Forbes.** 2019. "The World's Billionaires". 5 de marzo. www.forbes.com/billionaires/#1360ce67251c. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- Foro Económico Mundial.** 2017. *The Global Gender Gap Report 2017*. Ginebra.
- . 2018. *The Global Gender Gap Report 2018*. Ginebra.
- Fortin, P., L. Godbout y S. St-Cerny.** 2012. "Impact of Quebec's Universal Low-Fee Childcare Program on Female Labour Force Participation, Domestic Income, and Government Budgets". Universidad de Quebec en Montreal y Universidad de Sherbrooke. www.oise.utoronto.ca/atkinson/UserFiles/File/News/Fortin-Godbout-St_Cerny_eng.pdf. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- Foster, J., S. Seth, M. Lokshin y Z. Sajaia.** 2013. *A Unified Approach to Measuring Poverty and Inequality*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Foster, J.E. y E. Ok.** 1999. "Lorenz Dominance and the Variance of Logarithms". *Econometrica* 67(4): 901-907.
- Fourie, C., F. Schuppert e I. Wallimann-Helmer.** 2015. *Social Equality: On What It Means to Be Equals*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Fraga, M.F., E. Ballestar, M.F. Paz, S. Roper, F. Setién, M.L. Ballestar, D. Heine-Suñer, J.C. Cigudosa, M. Orioste, J. Benítez y M. Boix-Chornet.** 2005. "Epigenetic Differences Arise during the Lifetime of Monozygotic Twins". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 102(30): 10604-10609.

- Francese, M. y D. Prady. 2018.** "Universal Basic Income: Debate and Impact Assessment". IMF Working Paper WP/18/273. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Frank, M.R., D. Autor, J.E. Bessen, E. Brynjolfsson, M. Cebrián, D.J. Deming, M. Feldman, M. Groh, J. Lobo, E. Moro y D. Wang. 2019.** "Toward Understanding the Impact of Artificial Intelligence on Labor". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(14): 6531-6539.
- Frank, M.R., L. Sun, M. Cebrián, H. Youn e I. Rahwan. 2018.** "Small Cities Face Greater Impact from Automation". *Journal of the Royal Society Interface* 15(139).
- Franzen, A. y D. Vogl. 2013.** "Acquiescence and the Willingness to Pay for Environmental Protection: A Comparison of the ISSP, WVS, and EVS". *Social Science Quarterly* 94(3): 637-659.
- Freedom House. 2019.** *Freedom in the World 2019: Democracy in Retreat*. Washington, DC. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2019/democracy-in-retreat>.
- Freeman, C. 1987.** *Technology Policy and Economic Performance: Lessons from Japan*. Londres: Pinter.
- Freeman, C. y C. Pérez. 1990.** "The Diffusion of Technological Innovations and Changes of Techno-economic Paradigm". En F. Arcangeli, P. David y G. Dos (eds.), *The Diffusion of New Technologies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Frost, J., L. Gambacorta, Y. Huang, H.S. Shin y P. Zbinden. 2019.** "BigTech and the Changing Structure of Financial Intermediation". BIS Working Paper 779. BIS, Basilea, Suiza. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3369011. Consultado el 6 de octubre de 2019.
- Fuentes-Nieva, R. y P. Seck. 2010.** "The Short- and Medium-Term Human Development Effects of Climate-Related Shocks: Some Empirical Evidence". En *Risks, Shocks and Human Development*. Nueva York: Palgrave-Macmillan.
- Fujimori, S., T. Hasegawa, T. Masui, K. Takahashi, D.S. Herran, H. Dai, Y. Hijioka y M. Kainuma. 2017.** "SSP3: AIM Implementation of Shared Socioeconomic Pathways". *Global Environmental Change* 42: 268-283.
- Fukuda-Parr, S. 2019.** "Keeping Out Extreme Inequality from the SDG Agenda – The Politics of Indicators". *Global Policy* 10(S1): 61-69.
- Fundación Bill y Melinda Gates. 2019.** *Examining Inequality: How Geography and Gender Stack the Deck for (or against) You*. Seattle, WA.
- Fundación Web. 2017.** "Artificial Intelligence: The Road Ahead in Low and Middle-Income Countries". White Paper. Washington, DC.
- Furman, J. 2014.** "Global Lessons for Inclusive Growth". Presentación realizada al Instituto de Asuntos Internacionales y Europeos, 7 de mayo, Dublín.
- . 2019. "Should Policymakers Care Whether Inequality Is Helpful or Harmful for Growth?" En O. Blanchard y L.H. Summers (eds.), *Evolution or Revolution? Rethinking Macroeconomic Policy after the Great Recession*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Furman, J. y P. Orszag. 2015.** "A Firm-Level Perspective on the Role of Rents in the Rise in Inequality". Presentación realizada durante la celebración del centenario "A Just Society" en honor a Joseph Stiglitz, 16 de octubre, Nueva York.
- . 2018. "Slower Productivity and Higher Inequality: Are They Related?" Working Paper 2018-4. Peterson Institute for International Economics, Washington, DC.
- Furman, J. y R. Seamans. 2019.** "AI and the Economy". *Innovation Policy and the Economy* 19: 161-191.
- Galama, T.J. y H. Van Kippersluis. 2018.** "A Theory of Socio-Economic Disparities in Health over the Life Cycle". *The Economic Journal* 129(617): 338-374.
- Galbraith, J. 2012.** *Inequality and Instability: A Study of the World Economy Just before the Great Crisis*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- . 2016. *Desigualdad: Lo que todo el mundo debería saber sobre la distribución de los ingresos y la riqueza*. Deusto. Oxford University Press.
- . 2018. "Sparse, Inconsistent and Unreliable: Tax Records and the World Inequality Report". *Development and Change* 50(2): 329-346.
- Galbraith, J.K., J. Choi, B. Halbach, A. Malinowska y W. Zhang. 2015.** "A Comparison of Major World Inequality Data Sets: LIS, OECD, SILC, WDI and EHII". UTIP Working Paper 69. Universidad de Texas en Austin.
- . 2016. "A Comparison of Major World Inequality Data Sets: LIS, OECD, EU-SILC, WDI, and EHII". En L. Cappellari, S.W. Polachek y K. Tatsiramos (eds.), *Income Inequality Around the World. Research in Labor Economics*, Vol. 44. Bingley, Reino Unido: Emerald Group Publishing Limited.
- Galor, O. y J. Zeira. 1993.** "Income Distribution and Macroeconomics". *Review of Economic Studies* 60(1): 35-52.
- Galvan, E. y C. García-Peñalosa. 2018.** "Gender Norms and Labour Supply: Identifying Heterogeneous Patterns across Groups of Women". Versión preliminar del artículo presentado en la 8.ª Reunión de la Sociedad para el Estudio de la Desigualdad Económica, del 3 al 5 de julio, París.
- Gans, J., A. Leigh, M. Schmalz y A. Triggs. 2018.** "Inequality and Market Concentration, When Shareholding Is More Skewed than Consumption". *Oxford Review of Economic Policy* 35(3): 550-563.
- Garbinti, G., J. Goupille-Lebret y T. Piketty. 2016.** "Accounting for Wealth Inequality Dynamics: Methods, Estimates and Simulations for France (1800-2014)". WID Working Paper 2016/5. World Inequality Database.
- García, J.L., J.J. Heckman, D.E. Leaf y M.J. Prados. 2016.** "The Life-cycle Benefits of an Influential Early Childhood Program". NBER Working Paper 22993. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Gaspar, V., P. Mauro y T. Poghosyan. 2017.** "Lessons from the Old Masters on Assessing Equity and Efficiency: A Primer for Fiscal Policymakers". IMF Working Paper No. 17/214. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Gasparini, L. y N. Lustig. 2011.** "The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America". Working Paper 1110. Universidad Tulane, Departamento de Economía, Nueva Orleans, LA.
- Gasparini, L. y L. Tornarolli. 2015.** "A Review of the OECD Income Distribution Database". *Journal of Economic Inequality* 13: 579-602.
- Gasperi, J., S.L. Wright, R. Dris, F. Collard, C. Mandin, M. Guerrouache, V. Langlois, F.J. Kelly y B. Tassin. 2018.** "Microplastics in Air: Are We Breathing It In?" *Current Opinion in Environmental Science & Health* 1: 1-5.
- Gates, S., H. Hegre, H.M. Nygård y H. Strand. 2012.** "Development Consequences of Armed Conflict". *World Development* 40(9): 1713-1722.
- GDIM. 2018.** Base de datos global sobre movilidad intergeneracional. Banco Mundial, Grupo de Investigaciones sobre el Desarrollo, Washington, DC.
- Gebru, T., J. Krause, Y. Wang, D. Chen, J. Deng, E. Lieberman Aiden y L. Fei-Fei. 2017.** "Using Deep Learning and Google Street View to Estimate the Demographic Makeup of Neighborhoods across the United States". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(50): 13108-13113.
- Gemici, K. 2007.** "Karl Polanyi and the Antinomies of Embeddedness". *Socio-Economic Review* 6: 5-33.
- Genicot, G. y D. Ray. 2017.** "Aspirations and Inequality". *Econometrica* 85(2): 489-519.
- Gennaioli, N., A. Shleifer y R. Vishny. 2012.** "Neglected Risks, Financial Innovation, and Financial Fragility". *Journal of Financial Economics* 104(3): 452-468.
- George, S. 2016.** "What Thailand Can Teach the World about Universal Healthcare". *The Guardian*, 24 de mayo. www.theguardian.com/health-revolution/2016/may/24/thailand-universal-healthcare-ucs-patients-government-political. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- Gerbens-Leenes, P.W. y S. Nonhebel. 2002.** "Consumption Patterns and their Effects on Land Required for Food". *Ecological Economics* 42(1-2): 185-199.
- Gerber, P.J., H. Steinfeld, B. Henderson, A. Mottet, C. Opio, J. Dijkman, A. Falcucci y G. Tempio. 2013.** "Tackling Climate Change through Livestock—A Global Assessment of Emissions and Mitigation Opportunities". Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma.
- Gerring, J., S.C. Thacker y R. Alfaro. 2012.** "Democracy and Human Development". *The Journal of Politics* 74(1): 1-17.
- Gert, G. y H. Kharas. 2018.** "Leave No Country Behind: Ending Poverty in the Toughest Places". Brookings Institution blog, 6 de febrero. www.brookings.edu/research/leave-no-country-behind/. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- Gerten, D., J. Rockström, J. Heinke, W. Steffen, K. Richardson y S. Cornell. 2015.** "Response to Comment on 'Planetary boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet'". *Science* 348(6240): 1217-1217.
- Ghosh, J. 2016.** "The Role of Labour Market and Sectoral Policies in Promoting More and Better Jobs in Low Middle Income Countries: Issues, Evidence and Policy Options: The Case of India". Employment Working Paper 206. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- . 2019. "Asian Approaches to Tackle Inequalities". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Gilens, M. y B.I. Page. 2014.** "Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens". *Perspectives on Politics* 12: 564-581.

- Gill, F.L., K. Viswanathan y M.Z. Abdul Karim. 2018.** "The Critical Review of the Pollution Haven Hypothesis". *International Journal of Energy Economics and Policy* 8(1): 167-174.
- Gilligan, J. 1996.** *Violence: Our Deadly Epidemic and Its Causes*. Nueva York: GP Putnam.
- Gintis, H. 2007.** "A Framework for the Unification of the Behavioral Sciences". *Behavioral and Brain Sciences* 30(1): 1-16.
- Giovannoni, O.G. 2014.** "What Do We Know about the Labor Share and the Profit Share? Part III: Measures and Structural Factors". Working Paper 805. Levy Economics Institute, Annandale-On-Hudson, NY. <https://pdfs.semanticscholar.org/b3bc/2e58434772393b96caaea7ff7b96c00ca40a.pdf>. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Giraldo-Luque, S., N. Fernández-García y J.C. Pérez-Arce. 2018.** "La centralidad temática de la movilización #Niunamenos en Twitter". *El profesional de la información* 27(1).
- Giupponi, M.B.O. y M.C. Paz. 2015.** "The Implementation of the Human Right to Water in Argentina and Colombia". *Anuario Mexicano de Derecho Internacional* 15(1): 323-352.
- Glaeser, E.L., S.D. Kominers, M. Luca y N. Naik. 2018.** "Big Data and Big Cities: The Promises and Limitations of Improved Measures of Urban Life". *Economic Inquiry* 56: 114-137.
- Gleeson, T., S.C. Zipper, L.W. Erlandsson, M. Porkka, M., F. Jaramillo, D. Gerten, I. Fetzer, S. Cornell, L. Piemontese, L. Gordon y J. Rockström. De próxima publicación.** "The Water Planetary Boundary: A Roadmap to Illuminate Water Cycle Modifications in the Anthropocene". *Water Resources Research*. <https://eartharxiv.org/vfg6n/>. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Gleick, P.H. 2018.** "Transitions to Freshwater Sustainability". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(36): 8863-8871.
- Global Panel on Agriculture and Food Systems for Nutrition. 2016.** "The Cost of Malnutrition: Why Policy Action is Urgent". Technical Brief 3. Londres, Reino Unido. www.glopan.org/sites/default/files/pictures/CostOfMalnutrition.pdf. Consultado el 9 de agosto de 2019.
- GNUD (Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2019.** "Leaving No One Behind: A UNSDG Operational Guide for UN Country Teams". Proyecto provisional, marzo de 2019. Nueva York.
- Gobierno de Bolivia. 2012.** Ley contra el acoso y violencia política hacia las mujeres. Ley número 243. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia. 28 de mayo de 2012.
- Gobierno de Ecuador, Asamblea Nacional, Comité Legislativo y de Supervisión. 2008.** Constitución de la República de Ecuador, Capítulo 2, Sección 1, Artículo 12. <http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Ecuador/english08.html>. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Gobierno de los Estados Unidos. 2012.** *Informe económico del Presidente*. Washington, DC. https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/microsites/ERP_2012_Complete.pdf. Consultado el 9 de septiembre de 2019.
- Gobierno de Japón. 2017.** *Realizing Society 5.0*. Tokio. https://www.japan.go.jp/abonomics/_userdata/abonomics/pdf/society_5.0.pdf. Consultado el 6 de octubre de 2019.
- Godfray, H.C.J., J.R. Beddington, I.R. Crute, L. Haddad, D. Lawrence, J.F. Muir, J. Pretty, S. Robinson, S.M. Thomas y C. Toulmin. 2010.** "Food Security: The Challenge of Feeding 9 Billion People". *Science* 327(5967): 812-818.
- Goldin, C.D. y L.F. Katz. 2009.** *The Race between Education and Technology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Goldin, I. y C. Kutarna. 2016.** *Age of Discovery: Navigating the Risks and Rewards of our New Renaissance*. Oxford, Reino Unido: Bloomsbury Publishing.
- Gonzaga, C.M., R. Freitas-Junior, M. R. Souza, M.P. Curado y N.M. Freitas. 2014.** "Disparities in Female Breast Cancer Mortality Rates between Urban Centers and Rural Areas of Brazil: Ecological Time-Series Study". *The Breast* 23(2): 180-187.
- Gonzales, A. 2016.** "The Contemporary US Digital Divide: From Initial Access to Technology Maintenance". *Information, Communication & Society* 19(2): 234-248.
- Goodfellow, I., Y. Bengio y A. Courville. 2016.** *Deep Learning*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Goos, M., A. Manning y A. Salomons. 2014.** "Explaining Job Polarization: Routine-Biased Technological Change and Offshoring". *American Economic Review* 104(8): 2509-2526.
- Graham, C. 2012.** *Happiness around the World: The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Grainger, C. y C. Kolstad. 2010.** "Who Pays a Price on Carbon?" *Environmental & Resource Economics* 46(3): 359-376.
- Greef, K.D. 2019.** "Botswana's High Court Decriminalizes Gay Sex". *New York Times*, 11 de junio. www.nytimes.com/2019/06/11/world/africa/botswana-ruling-criminalize-gay-sex.html. Consultado el 18 de octubre de 2019.
- Green, D. 2016.** *How Change Happens*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Green, D.P., J. Glaser y A. Rich. 1998.** "From Lynching to Gay Bashing: The Elusive Connection between Economic Conditions and Hate Crime". *Journal of Personality and Social Psychology* 75: 82-92.
- Greenwood, J., N. Guner, G. Kocharkov y C. Santos. 2014.** "Marry Your Like: Assortative Mating and Income Inequality". *American Economic Review* 104(5): 348-353.
- . 2015. "Corrigendum to Marry Your Like: Assortative Mating and Income Inequality". www.jeremygreenwood.net/papers/ggksPandPcorrigendum.pdf. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- Greenwood, J. y B. Jovanovic. 1990.** "Financial Development, Growth, and the Distribution of Income". *Journal of Political Economy* 98(5): 1076-1107.
- Greubel, L. y J. van der Gaag. 2012.** "Early Childhood Development: A Chinese National Priority and Global Concern for 2015". The Brookings Institution, Washington, DC. www.brookings.edu/blog/up-front/2012/06/29/early-childhood-development-a-chinese-national-priority-and-global-concern-for-2015/. Consultado el 8 de noviembre de 2019.
- Grigoli, F. y A. Robles. 2017.** "Inequality Overhang". IMF Working Paper WP/17/76. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Grunewald, N., S. Klasen, I. Martínez-Zarzo y C. Muris. 2017.** "The Trade-off between Income Inequality and Carbon Dioxide Emissions". *Ecological Economics* 142(C): 249-256.
- Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Materna. 2018.** *Levels & Trends in Child Mortality: Report 2019*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Grupo de Trabajo sobre Banda Ancha y Género de la Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Digital. 2015.** "Cyber Violence against Women and Girls: A Worldwide Wake Up Call". Ginebra: Unión Internacional de Telecomunicaciones, y París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- . 2019. "The State of Broadband: Broadband as a Foundation for Sustainable Development". Ginebra: Unión Internacional de Telecomunicaciones, y París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. www.itu.int/dms_pub/itu-s/opb/pol/S-POL-BROADBAND.20-2019-PDF-E.pdf. Consultado el 14 de octubre de 2019.
- GSMA. 2017.** "Number of Mobile Subscribers Worldwide Hits 5 Billion". www.gsma.com/newsroom/press-release/number-mobile-subscribers-worldwide-hits-5-billion/. Consultado el 6 de octubre de 2019.
- . 2018. *State of Mobile Internet Connectivity 2018*. Londres. www.gsma.com/mobilefordevelopment/resources/state-of-mobile-internet-connectivity-2018/. Consultado el 4 de noviembre de 19.
- GSMA Connected Women. 2015.** *Bridging the Gender Gap: Mobile Access and Usage in Low- and Middle-Income Countries*. Londres.
- Guaqueta, J. 2017.** "Bootcamps: Raising Expectations for Girls in Math, Science and Technology". Blog del Banco Mundial, 24 de febrero. <https://blogs.worldbank.org/education/bootcamps-raising-expectations-girls-math-science-and-technology>. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- Guerreiro, J., S. Rebelo y P. Teles. 2018.** "Should Robots Be Taxed?" NBER Working Paper 23806. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Gutiérrez, C. y R. Tanaka. 2009.** "Inequality and Education Decisions in Developing Countries". *Journal of Economic Inequality* 7(1): 55-81.
- Gutiérrez, G. y T. Philippon. 2019.** "The Failure of Free Entry". NBER Working Paper 26001. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Gómez, L. 2014.** "Micromachismos, un Machismo Silencioso y Sutil". *Tinta Libre*, diciembre.
- Ha, A. 2018.** "New York's Taxi and Limousine Commission Approves Minimum Wage Rules for App-Based Drivers". *Tech Crunch*, 4 de diciembre.
- Haegel, N.M., H. Atwater Jr., T. Barnes, C. Breyer, A. Burrell, Y.-M. Chiang, S. De Wolf, B. Dimmler, D. Feldman, S. Glunz, J.C. Goldschmidt, D. Hochschild, R. Inzunza, I. Kaizuka, B. Kroposki, S. Kurtz, S. Leu, R. Margolis, K. Matsubara, A. Metz, W.K. Metzger, M. Morjaria, S. Niki, S. Nowak, I.M. Peters, S. Philipps, T. Reindl, A. Richter, D. Rose, K. Sakurai, R. Schlatmann, M. Shikano, W. Sinke, R. Sinton, B.J. Stanbery, M. Topic, W. Tumas, Y. Ueda, J. van de Lagemaat, P. Verlinden, M. Vetter, E. Warren, M. Werner, M. Yamaguchi y A.W. Bett. 2019.** "Terawatt-Scale Photovoltaics: Transform Global Energy". *Science* 364(6443): 836-838.

- Hagen-Zanker, J., L. Pellerano, F. Bastagli, L. Harman, V. Barca, G. Sturge, T., Schmidt y C. Laing. 2017.** "The Impact of Cash Transfers on Women and Girls". Documento informativo. Overseas Development Institute, Londres.
- Hakak, L. y S. Firpo. 2017.** "Household Income Inequality and Education in Marriage Market in Brazil: An Empirical Study". Universidad de São Paulo, Facultad de Economía, Brasil. www.fea.usp.br/sites/default/files/anexo-evento/chapter2_article_new_version_3_15.pdf. Consultado el 9 de septiembre de 2019.
- Hall, J. 2013.** "From Capabilities to Contentment: Testing the Links Between Human Development and Life Satisfaction". En J. Helliwell, R. Layard y J. Sachs (eds.), *World Happiness Report 2013*. Nueva York: Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.
- Hallegatte, S., A. Vogt-Schilb, M. Bangalore y J. Rozenberg. 2017.** *Unbreakable: Building the Resilience of the Poor in the Face of Natural Disasters*. Serie de informes sobre el cambio climático y el desarrollo. Washington, D. C.: Banco Mundial. <http://documents.worldbank.org/curated/en/512241480487839624/pdf/110618-PUB-Box396333B-PUBLIC-PUBDATE-11-24-16-UNIT-ITSKI.pdf>. Consultado el 16 de agosto de 2019.
- Hallegatte, S. y J. Rozenberg. 2017.** "Climate Change through a Poverty Lens". *Nature Climate Change* 7(4): 250-256.
- Hamann, M., K. Berry, T. Chaigneau, T. Curry, R. Heilmayr, P.J.G. Henriksson, J. Hentati-Sundberg, A. Jina, E. Lindkvist, Y. López-Maldonado, E. Nieminen, M. Piaggio, J. Qiu, J.C. Rocha, C. Schill, A. Shepon, A.R. Tilman, I. van den Bijgaart y T. Wuert. 2018.** "Inequality and the Biosphere". *Annual Review of Environment and Resources* 43: 61-83.
- Hamilton, J. 2016.** *Democracy's Detectives: The Economics of Investigative Journalism*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Han, M.A., D. Zeraatkar, G.H. Guyatt, R.W.M. Vernooij, R. El Dib, Y. Zhang, A. Algarni, G. Leung, D. Storman, C. Valli, M. Rabassa, N. Rehman, M.K. Parvizian, M. Zworh, J.J. Bartoszko, L.C. Lopes, D. Sit, M.M. Bala, P. Alonso-Coello y B.C. Johnston. De próxima publicación.** "Reduction of Red and Processed Meat Intake and Cancer Mortality and Incidence: A Systematic Review and Meta-analysis of Cohort Studies". *Annals of Internal Medicine*.
- Hanna, R., A. Khan y B. Olken. 2018.** "Targeting the Poor". *Finance and Development* 55(4): 28-31.
- Hanushek, E., P. Peterson, L. M. Talpey y L. Woessmann. 2019.** "The Unwavering SES Achievement Gap: Trends in US Student Performance". NBER Working Paper 25648. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Harari, Y.N. 2016.** *Homo Deus: Breve historia del mañana*. Debate.
- Harcourt, B.E. 2011.** *The Illusion of Free Markets: Punishment and the Myth of Natural Order*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Harper, G.W. y M. Schneider. 2003.** "Oppression and Discrimination among Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgendered People and Communities: A Challenge for Community Psychology". *American Journal of Community Psychology* 31(3-4): 243-252.
- Harper, K., T. Steger y R. Filcák. 2009.** "Environmental Justice and Roma Communities in Central and Eastern Europe". *Environmental Policy and Governance* 19(4): 251-268.
- Hart, C. 2014.** "The Role of Environmental Justice in Biodiversity Conservation: Investigating Experiences of Communities near Kruger National Park, South Africa". *Dalhousie Journal of Interdisciplinary Management* 10(1): 1-16.
- Hartlaub, V. y T. Schneider. 2012.** "Educational Choice and Risk Aversion: How Important Is Structural vs. Individual Risk Aversion?" *SOEP papers on Multidisciplinary Panel Data Research* 433. Instituto Alemán de Investigación Económica (DIW), Berlín. www.diw.de/documents/publikationen/73/diw_01.c.394455.de/diw_sp0433.pdf. Consultado el 31 julio de 2019.
- Hauser, O.P. y M.I. Norton. 2017.** "(Mis) Perceptions of Inequality". *Current Opinion in Psychology* 18: 21-25.
- Hayter, S. 2015.** "Unions and Collective Bargaining". En J. Berg (ed.), *Labour Markets, Institutions and Inequality: Building Just Societies in the 21st Century*. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- He, D., R. Leckow, V. Haksar, T. Mancini-Griffoli, N. Jenkinson, M. Kashima, T. Khaonarong, C. Rochon y H. Tourpe. 2017.** "Fintech and Financial Services: Initial Considerations". Nota de debate del personal del FMI SDN/17/05. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Heal, G. 2019.** "The Cost of a Carbon-free Electricity System in the U.S.". NBER Working Paper 26084. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA. www.nber.org/papers/w26084. Consultado el 4 de noviembre de 2019.
- Heckman, J.J. 2010.** "Cognitive Skills Are Not Enough". *The Heckman Equation*. <https://heckmanequation.org/resource/cognitive-skills-are-not-enough/>. Consultado el 30 de julio de 2019.
- . 2011a. "The American Family in Black & White: A Post-Racial Strategy for Improving Skills to Promote Equality". *Journal of Daedalus* 140(2): 70-89.
- . 2011b. "The Economics of Inequality: The Value of Early Childhood Education". *American Educator* 35(1): 31.
- . 2017. "There's More to Gain by Taking a Comprehensive Approach to Early Childhood Development". *The Heckman Equation*. https://heckmanequation.org/www/assets/2017/01/F_Heckman_CBAOnePager_120516.pdf. Consultado el 20 de agosto de 2019.
- Heckman, J.J. y P. Carneiro. 2003.** "Human Capital Policy". Working Paper 9495. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA. www.nber.org/papers/w9495.pdf. Consultado el 30 de julio de 2019.
- Heckman, J. J. y G. Karapakula. 2019a.** "Intergenerational and Intragenerational Externalities of the Perry Preschool Project". NBER Working Paper 25889. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Heckman, J. J. y G. Karapakula. 2019b.** "The Perry Preschoolers at Late Midlife: A Study in Design-Specific Inference". NBER Working Paper 25888. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Heckman, J.J. y A.B. Krueger. 2005.** *Inequality in America: What Role for Human Capital Policies?* Cambridge, MA: MIT Press.
- Heckman, J. J., J. Stixrud y S. Urzua. 2006.** "The Effects of Cognitive and Noncognitive Abilities on Labor Market Outcomes and Social Behavior". *Journal of Labor Economics* 24(3): 411-482.
- Heer, J. 2019.** "Agency Plus Automation: Designing Artificial Intelligence into Interactive Systems". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(6): 1844-1850.
- Hegewisch, A. y J. Gornick. 2011.** "The Impact of Work-Family Policies on Women's Employment: A Review of Research from OECD Countries". *Community, Work and Family* 14(2): 119-138.
- Heilman, B., C.M. Guerrero-López, C. Ragonese, M. Kelberg y G. Barker. 2019.** *The Cost of the Man Box: A Study on the Economic Impacts of Harmful Masculine Stereotypes in the United States*. Washington, DC, y Londres: Promundo-US y Unilever.
- Helliwell, J. 2019.** "Inequality in Subjective Well-Being". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Herrera, A. 2019.** "What We Can Learn from Canada's Universal Child Care Model". *The World* [programa radiofónico], 5 de febrero. www.pri.org/stories/2019-02-05/what-we-can-learn-canada-s-universal-child-care-model. Consultado el 14 de octubre de 2019.
- Hickel, J. 2017a.** *The Divide: A Brief Guide to Global Inequality and Its Solutions*. Nueva York: Random House.
- . 2017b. "The Development Delusion: Foreign Aid and Inequality". *American Affairs* 1(3): 160-173.
- . 2019. "The Contradiction of the Sustainable Development Goals: Growth versus Ecology on a Finite Planet". *Sustainable Development* (2019): 1-12. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/sd.1947>. Consultado el 14 de octubre de 2019.
- Hilbert, M. 2011.** "The End Justifies the Definition: The Manifold Outlooks on the Digital Divide and Their Practical Usefulness for Policy-Making". *Telecommunications Policy* 35(8): 715-736.
- . 2019. "Making New Technologies Work for Equality". Documento de antecedentes elaborado para el Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Hillesund, S. 2019.** "Choosing Whom to Target: Horizontal Inequality and the Risk of Civil and Communal Violence". *Journal of Conflict Resolution* 63(2): 528-554.
- Hoegh-Guldberg, O., D. Jacob, M. Taylor, M. Bindu, S. Brown, I. Camilloni, A. Diedhiou, R. Djalante, K. Ebi, F. Engelbrecht, J. Guiot et al. 2018.** "Impacts of 1.5 °C Global Warming on Natural and Human Systems". En V. Masson-Delmotte, P. Zhai, H.-O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P.R. Shukla, A. Pirani, W. Moufouma-Okia, C. Péan, R. Pidcock, S. Connors, J.B.R. Matthews, Y. Chen, X. Zhou, M.I. Gomis, E. Lonnoy, T. Maycock, M. Tignor y T. Waterfield (eds.), *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C Above Pre-Industrial Levels and Related Global Greenhouse Gas Emission Pathways, in the Context of Strengthening the Global Response to the Threat of*

- Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to Eradicate Poverty*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press. www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/05/SR15_Chapter3_Low_Res.pdf. Consultado el 9 de agosto de 2019.
- Hoekstra, A.Y. y M.M. Mekonnen. 2012.** "The Water Footprint of Humanity". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109(9): 3232-3237.
- Hojman, D.A. y Á. Miranda. 2018.** "Agency, Human Dignity, and Subjective Well-Being". *World Development* 101: 1-15.
- Hornbeck, R. 2012.** "The Enduring Impact of the American Dust Bowl: Short and Long-Run Adjustments to Environmental Catastrophe". *American Economic Review* 102(4): 1477-1507.
- Horowitz, D.L. 2001.** *Ethnic Groups in Conflict*, 2.ª ed. Londres, Reino Unido: University of California Press.
- Hryshko, D., C. Juhn y K. McCue. 2017.** "Trends in Earnings Inequality and Earnings Instability among U.S. Couples: How Important Is Assortative Matching?" *Labour Economics* 48: 168-182.
- Hsiang, S., R. Kopp, A. Jina, J. Rising, M. Delgado, S. Mohan, D.J. Rasmussen, R. Muir-Wood, P. Wilson, M. Oppenheimer y K. Larsen. 2017.** "Estimating Economic Damage from Climate Change in the United States". *Science* 356(6345): 1362-1369.
- Hsu, Y.-C. y Tapia, H. 2019.** "Older People Facing New Inequalities: Life Expectancy in Chile". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Human Rights Watch. 2017.** "I Want to Be Like Nature Made Me": Medically Unnecessary Surgeries on Intersex Children in the US". 25 de julio. www.hrw.org/report/2017/07/25/i-want-be-nature-made-me/medically-unnecessary-surgeries-intersex-children-us. Consultado el 26 julio de 2019.
- Humphries, D.L., J.R. Behrman, B.T. Crookston, K.A. Dearden, W. Schott y M.E. Penny. 2014.** "Households Across All Income Quintiles, Especially the Poorest, Increased Animal Source Food Expenditures Substantially During Recent Peruvian Economic Growth". *PLOS ONE* 9(11).
- Hunt, J. y R. Nunn. 2019.** "Is Employment Polarization Informative About Wage Inequality and Is Employment Really Polarizing?" NBER Working Paper 26064. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- IDMC (Centro de Seguimiento de los Desplazados Internos). 2018.** *Global Report on Internal Displacement 2018*. Ginebra.
- IDRC (Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional). 2018.** *Artificial Intelligence and Human Development: Toward a Research Agenda*. Ottawa.
- Igan, D. y P. Mishra. 2011.** "Three's Company: Wall Street, Capitol Hill, and K Street: Political Influence and Financial Regulation". *Journal of Law & Economics* 57(4): 1063-1084.
- ILGA (Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex). 2019.** *Homofobia de Estado 2019*. Ginebra.
- Instituto Internacional de Ciencias de la Población e ICF Internacional. 2017.** "India National Family Health Survey NFHS-4 2015-16". Bombay, India.
- Instituto Internacional de Ciencias de la Población y Macro Internacional. 2007.** "India National Family Health Survey NFHS-3 2005-06". Bombay, India.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2014.** *Cambio climático 2014: Informe de síntesis*. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Ginebra.
- . 2018. "Summary for Policymakers. *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C above Preindustrial Levels*". Organización Meteorológica Mundial, Ginebra.
- Islam, S.N. y J. Winkel. 2017.** "Climate Change and Social Inequality". DESA Working Paper 152. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York.
- Itzhak, B.-D., S. Kleimeier y M. Viehs. 2018.** "Exporting Pollution". NBER Working Paper 25063. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Iversen, T. y D. Soskice. 2019.** *Democracy and Prosperity: Reinventing Capitalism through a Turbulent Century*. Princeton: Princeton University Press.
- Iversen, V., A. Krishna y K. Sen. 2019.** "Beyond Poverty Escapes—Social Mobility in Developing Countries: A Review Article". *World Bank Research Observer* 34(2): 239-273.
- IWDA (International Women's Development Agency). 2018.** "What Does Intersectional Feminism Actually Mean?" 11 de mayo. <https://iwda.org.au/what-does-intersectional-feminism-actually-mean/>. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- IWPR (Institute for Women's Policy Research). 2019.** "Women, Automation, and the Future of Work". Washington, DC. http://iwpr.org/wp-content/uploads/2019/03/C476_Automation-and-Future-of-Work.pdf. Consultado el 16 de agosto de 2019.
- Jackson, R.B., C. Le Quéré, R.M. Andrew, J.G. Canadell, J.I. Korsbakken, Z. Liu, G.P. Peters y B. Zheng. 2018.** "Global Energy Growth is Outpacing Decarbonization". *Environmental Research Letters* 13: 120401.
- Jacobs, R.C. y D.T. Campbell. 1961.** "The Perpetuation of an Arbitrary Tradition through Several Generations of a Laboratory Microculture". *Journal of Abnormal and Social Psychology* 62(3): 649-658.
- Jagers, R.J., D. Rivas-Drake y T. Borowski. 2018.** "Equity & Social and Emotional Learning: A Cultural Analysis". *Framework Briefs, Special Issues Series. The Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning*. Chicago, IL. <https://measuringse.casel.org/wp-content/uploads/2018/11/Frameworks-Equity.pdf>. Consultado el 30 de julio de 2019.
- Jakob, M., O. Edenhofer, U. Kornek, D. Lenzi y J. Minx. 2019.** "Governing the Commons to Promote Global Justice: Climate Change Mitigation and Rent Taxation". En R. Kanbur y H. Shue (eds.), *Climate Justice: Integrating Economics and Philosophy*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Jaramillo, F. y G. Destouni. 2015.** "Comment on 'Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet'". *Science* 348(6240): 1217.
- Jauch, S. y S. Watzka. 2016.** "Financial Development and Income Inequality: A Panel Data Approach". *Empirical Economics* 51(1): 291-314.
- Jaumotte, F., S. Lall y C. Papageorgiou. 2013.** "Rising Income Inequality: Technology, or Trade and Financial Globalization". *IMF Economic Review* 61: 271-309.
- Jaumotte, M.F. y M.C. Osorio. 2015.** "Inequality and Labor Market Institutions". Nota de debate del personal del FMI SDN/15/14. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Jensen, P. y H.S. Nielsen. 1997.** "Child Labour or School Attendance? Evidence from Zambia". *Journal of Population Economics* 10(4): 407-424.
- Jetten, J., C. Haslam, S.A. Haslam y N.R. Branscombe. 2009.** "The Social Cure". *Scientific American Mind* 20(5): 26-33.
- Johnson, T., A. Lora-Wainwright y J. Lu. 2018.** "The Quest for Environmental Justice in China: Citizen Participation and the Rural-Urban Network against Panguanying's Waste Incinerator". *Sustainability Science* 13(3): 733-746.
- Johnston, B.C., D. Zeraatkar, M.A. Han, R.W.M. Vernooij, C. Valli, R. El Dib, C. Marshall, P.J. Stover, S. Fairweather-Tait, G. Wójcik, F. Bhatia, R. de Souza, C. Brotons, J.J. Meerpohl, C.J. Patel, B. Djulbegovic, P. Alonso-Coello, M.M. Bala y G.H. Guyatt. De próxima publicación.** "Unprocessed Red Meat and Processed Meat Consumption: Dietary Guideline Recommendations from the Nutritional Recommendations (NutriRECS) Consortium". *Annals of Internal Medicine*.
- Jones, P.J.S. 2009.** "Equity, Justice and Power Issues Raised by No-take Marine Protected Area Proposals". *Marine Policy* 33(5): 759-765.
- Jongman, B., H.C. Winsemius, J.C. Aerts, E.C. de Perez, M.K. van Aalst, W. Kron y P.J. Ward. 2015.** "Declining Vulnerability to River Floods and the Global Benefits of Adaptation". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112(18): E2271-E2280.
- Jorgenson, A., J. Schor y X. Huang. 2017.** "Income Inequality and Carbon Emissions in the United States: A State-Level Analysis, 1997-2012". *Ecological Economics* 134(C): 40-48.
- Jost, J.T. 2019.** "A Quarter Century of System Justification Theory: Questions, Answers, Criticisms, and Societal Applications". *British Journal of Social Psychology* 58(2): 263-314.
- Jost, J.T., A. Ledgerwood y C.D. Hardin. 2008.** "Shared Reality, System Justification, and the Relational Basis of Ideological Beliefs". *Social and Personality Psychology Compass* 2: 171-186.
- Joyce, R. y X. Xu. 2019.** "Inequalities in the Twentieth-First Century". Introducing the IFS Deaton Review. Institute for Fiscal Studies, Londres.
- Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación. 2017.** *Leaving No One Behind: Equality and Non-Discrimination at the Heart of Sustainable Development*. Nueva York.
- Kahn, M.E., K. Mohaddes, R.N.C. Ng, M.H. Pesaran, M. Raissi y J.C. Yang. 2019.** "Long-Term Macroeconomic

- Effects of Climate Change: A Cross-Country Analysis". Globalization Institute Working Paper 365. Banco de la Reserva Federal de Dallas, Dallas, TX.
- Kaldor, N. 1961.** "Capital Accumulation and Economic Growth". En F.A. Lutz y D.C. Hague (eds.), *The Theory of Capital*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Kanbur, R. 2017.** "Structural Transformation and Income Distribution: Kuznets and Beyond". IZA Discussion Paper 10636. Institute for the Study of Labour, Bonn, Alemania. www.econstor.eu/bitstream/10419/161259/1/dp10636.pdf. Consultado el 1 de agosto de 2019.
- . 2018. "On Three Canonical Responses to Labour Saving Technical Change". *VoxEU*, 8 de enero. <https://voxeu.org/article/three-canonical-responses-labour-saving-technical-change>. Consultado el 8 de agosto de 2019.
- Karabarbounis, L. 2011.** "One Dollar, One Vote". *The Economic Journal* 121(553): 621-651.
- Karabarbounis, L. y B. Neiman. 2013.** "The Global Decline of the Labor Share". *Quarterly Journal of Economics* 129(1): 61-103.
- Kautz, T., J.J. Heckman, R. Diris, B. Ter Weel y L. Borghans. 2014.** "Fostering and Measuring Skills: Improving Cognitive and Non-Cognitive Skills to Promote Lifetime Success". NBER Working Paper 20749. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Kawachi, I., B.P. Kennedy y R.G. Wilkinson. 1999.** "Crime: Social Disorganization and Relative Deprivation". *Social Science & Medicine* 48(6): 719-731.
- Kaza, S., L. Yao, P. Bhada-Tata y F. Van Woerden. 2018.** *What a Waste 2.0: A Global Snapshot of Solid Waste Management to 2050*. Colección sobre Desarrollo urbano. Washington, D. C.: Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30317>. Consultado el 14 de agosto de 2019.
- Kearl, H. 2018.** "The Facts Behind the #metoo Movement: A National Study on Sexual Harassment and Assault: Executive Summary". *Stop Street Harassment*, Reston, VA.
- Keleher, H. y L. Franklin. 2008.** "Changing Gendered Norms about Women and Girls at the Level of Household and Community: A Review of the Evidence". *Global Public Health* 3(Sup1): 42-57.
- Kelley, C.P., S. Mohtadi, M.A. Cane, R. Seager y Y. Kushnir. 2015.** "Climate Change in the Fertile Crescent and Implications of the Recent Syrian Drought". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112(11): 3241-3246.
- Kennedy, P.J. y A. Prat. 2019.** "Where do People Get their News?" *Economic Policy* 34(97): 5-47.
- Key, T.J., P.N. Appleby, E.A. Spencer, R.C. Travis, A.W. Roddam y N.E. Allen. 2009.** "Mortality in British Vegetarians: Results from the European Prospective Investigation into Cancer and Nutrition (EPIC-Oxford)". *American Journal of Clinical Nutrition* 89(5): 1613S-1619S.
- Khan, L.M. 2017.** "The Ideological Roots of America's Market Power Problem". *Yale Law Journal Forum* 127: 960.
- Khan, M. 2019.** "EU Plans Sweeping Regulation of Facial Recognition". *Financial Times*, 22 de agosto.
- Khanam, R. 2008.** "Child Labour and School Attendance: Evidence from Bangladesh". *International Journal of Social Economics* 35(1/2): 77-98.
- Kiatpongson S. y M. Norton. 2014.** "How Much (More) Should CEOs Make? A Universal Desire for More Equal Pay". *Perspectives on Psychological Science* 9: 587-593.
- Kidd, S. y D. Athias. 2019.** *Hit and Miss: An Assessment of Targeting Effectiveness in Social Protection*. Documento de trabajo. *Development Pathways*, Orpington, Reino Unido.
- Kim, D. y A. Saada. 2013.** "The Social Determinants of Infant Mortality and Birth Outcomes in Western Developed Nations: A Cross-Country Systematic Review". *International Journal of Environmental Research and Public Health* 10(6): 2296-2335.
- Kim, J., A. Lee y M. Rossin-Slater. 2019.** "What to Expect When It Gets Hotter: The Impacts of Prenatal Exposure to Extreme Heat on Maternal and Infant Health". NBER Working Paper 26384. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA. www.nber.org/papers/w26384. Consultado el 28 de octubre de 2019.
- Kim, N. 2010.** "Impact of Extreme Climate Events on Educational Attainment: Evidence from Cross-Section Data and Welfare Projection". En R. Fuentes-Nieva y P.A. Seck (eds.) *Risk, Shocks, and Human Development*. Londres: Palgrave Macmillan.
- King, A.D., M.G. Donat, E.M. Fischer, E. Hawkins, L.V. Alexander, D.J. Karoly, A.J. Dittus, S.C. Lewis y S.E. Perkins. 2015.** "The Timing of Anthropogenic Emergence in Simulated Climate Extremes". *Environmental Research Letters* 10(9): 094015.
- King, A.D. y L.J. Harrington. 2018.** "The Inequality of Climate Change from 1.5 to 2 C of Global Warming". *Geophysical Research Letters* 45(10): 5030-5033.
- Kishor, S. y K. Johnson. 2004.** *Profiling Domestic Violence: A Multi-Country Study*. Calverton, MD: ORC Macro.
- Klasen, S. 2018.** "Human Development Indices and Indicators: A Critical Evaluation". Documento ocasional. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Klasen, S. y M. Fleurbaey. 2018.** "Leaving No One Behind: Some Conceptual and Empirical Issues". CDP Background Paper 44 ST/ESA/2018/CDP/44. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York.
- Klein, N. 2019.** *On Fire: The (Burning) Case for a Green New Deal*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Klein, R.J.T., G.F. Midgley, B.L. Preston, M. Alam, F.G.H. Berkhout, K. Dow y M.R. Shaw. 2014.** "Adaptation Opportunities, Constraints, and Limits". En C.B. Field, V.R. Barros, D.J. Dokken, K.J. Mach, M.D. Mastrandrea, T.E. Bilir, M. Chatterjee, K.L. Ebi, Y.O. Estrada, R.C. Genova, B. Girma, E.S. Kissel, A.N. Levy, S. MacCracken, P.R. Mastrandrea y L.L. White (eds.) *Cambio climático 2014: Impactos, adaptación y vulnerabilidad. Parte A: Aspectos globales y sectoriales*. Contribución del Grupo de trabajo II al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press. www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/WGIAR5-Chap16_FINAL.pdf. Consultado el 16 de agosto de 2019.
- Klemm, A., L. Liu, V. Mylonas y P. Wingender. 2018.** "Are Elasticities of Taxable Income Rising?" IMF Working Paper WP/18/132. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Klenert, D., L. Mattauch, E. Combet, O. Edenhofer, C. Hepburn, R. Rafaty y N. Stern. 2018.** "Making Carbon Pricing Work for Citizens". *Nature Climate Change* 8(8): 669-677.
- Klinsky, S. y H. Winkler. 2018.** "Building Equity in: Strategies for Integrating Equity into Modelling for a 1.5 C World". *Philosophical Transactions of the Royal Society A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences* 376(2119).
- Kolcava, D., Q. Nguyen y T. Bernauer. 2019.** "Does Trade Liberalization Lead to Environmental Burden Shifting in the Global Economy?" *Ecological Economics* 163: 98-112.
- Kompas, T., V.H. Pham y T.N. Che. 2018.** "The Effects of Climate Change on GDP by Country and the Global Economic Gains from Complying with the Paris Climate Accord". *Earth's Future* 6(8): 1153-1173.
- Korinek, A. 2019.** "Integrating Ethical Values and Economic Value to Steer Progress in Artificial Intelligence". NBER Working Paper 26130. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Korinek, A. y J. Kremer. 2014.** "The Redistributive Effects of Financial Deregulation". *Journal of Monetary Economics* 68: S55-S67.
- Korinek, A. y J. Stiglitz, J. 2017.** "Artificial Intelligence and Its Implications for Income Distribution and Unemployment". NBER Working Paper 24174. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Kousky, C. y R. Cooke. 2012.** "Explaining the Failure to Insure Catastrophic Risks". *Geneva Papers on Risk and Insurance-Issues and Practice* 37(2): 206-227.
- Kovacevic, M. 2019.** "Poverty and Inequality". Manuscrito sin publicar.
- Kraay, A. 2015.** "Weak Instruments in Growth Regressions: Implications for Recent Cross-Country Evidence on Inequality and Growth". Policy Research Working Paper 7494. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Kramarz, F. y O.N. Skans. 2014.** "When Strong Ties Are Strong: Networks and Youth Labour Market Entry". *Review of Economic Studies* 81(3): 1164-1200.
- Kreiner, C.T., T.H. Nielsen y B.L. Serena. 2018.** "Role of Income Mobility for the Measurement of Inequality in Life Expectancy". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(46): 11754-11759.
- Krishna, A. 2010.** *One Illness Away: Why People Become Poor and How They Escape Poverty*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Krueger, A.B. 2012.** "The Rise and Consequences of Inequality in the United States". Discurso pronunciado en el Centro para el Progreso Americano, 12 de enero, Washington, DC. www.govinfo.gov/content/pkg/ERP-2012/pdf/ERP-2012.pdf. Consultado el 7 de agosto de 2019.
- Kumar, A. y T. Rahman. 2018.** "Can a Women's Rural Livelihood Program Improve Mental Health? Experimental Evidence from India". Artículo presentado en la Reunión Anual de la Agricultural and Applied Economics Association, del 5 al 7 de agosto, Washington, DC.
- Kus, B. 2012.** "Financialisation and Income Inequality in OECD Nations: 1995-2007". *Economic and Social Review* 43(4): 477-495.

- Kuznets, S. 1953.** *Shares of Upper Income Groups in Income and Savings*. Nueva York: Oficina Nacional de Investigaciones Económicas.
- . **1955.** "Economic Growth and Income Inequality". *American Economic Review* 45(1): 1-28.
- . **1971.** "Nobel Prize Lecture: Modern Economic Growth: Findings and Reflections". Nobelprize.org. www.nobelprize.org/prizes/economic-sciences/1971/kuznets/lecture. Consultado el 6 de octubre de 2019.
- Kågesten A, S. Gibbs, R.W. Blum, C. Moreau, V. Chandra-Mouli, A. Herbert y A. Amin. 2016.** "Understanding Factors that Shape Gender Attitudes in Early Adolescence Globally: A Mixed-Methods Systematic Review". *PLoS ONE* 11(6): e0157805.
- Laboratoria. 2019.** "Building the Digital Skills Young Women in Latin America Need to Thrive in Tech". www.laboratoria.la/en/impact. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- Lakner, C., D.G. Mahler, M. Negre y E.B. Prydz. 2019.** "How Much Does Reducing Inequality Matter for Global Poverty?" Policy Research Working Paper 8869. Banco Mundial, Washington, D.C. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/31796/WPS8869.pdf>. Consultado el 1 de agosto de 2019.
- Lakner, C. y B. Milanovic. 2015.** "Global Income Distribution: From the Fall of the Berlin Wall to the Great Recession". *World Bank Economic Review* 30(2): 203-232.
- Lambert, S. y P. De Vreyer. 2017.** "By Ignoring Intra-Household Inequality Do We Underestimate the Extent of Poverty?" Working Paper DT/2017/05. Développement, Institutions et Mondialisation, Paris.
- Lamont, M. 2018.** "Addressing Recognition Gaps: Destigmatization and the Reduction of Inequality". *American Sociological Review* 83(3): 419-44.
- Lancee, B. y H.G. Van de Werfhorst. 2012.** "Income Inequality and Participation: A Comparison of 24 European Countries". *Social Science Research* 41(5): 1166-1178.
- Langer, A. 2005.** "Horizontal Inequalities and Violent Conflict". Informe sobre Côte d'Ivoire. Documento ocasional 2005/32. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2005_langer_arnim_32.pdf. Consultado el 6 de agosto de 2019.
- Langer, A. y F. Stewart. 2015.** "Regional Imbalances, Horizontal Inequalities, and Violent Conflicts: Insights from Four West African Countries". Banco Mundial, Washington, D.C. <http://documents.worldbank.org/curated/en/768071468191326719/Regional-imbbalances-horizontal-inequalities-and-violent-conflicts-insights-from-four-west-african-countries>. Consultado el 6 de agosto de 2019.
- Larson, J.L. 2010.** *The Market Revolution in America: Liberty, Ambition, and the Eclipse of the Common Good*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Latinobarómetro. 2018.** *Informe Latinobarómetro 2018*. Santiago. www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO.pdf. Consultado el 18 de octubre de 2019.
- Laurian, L. 2008.** "Environmental Injustice in France". *Journal of Environmental Planning and Management* 51(1): 55-79.
- Lazonick, W.H. y M. Mazzucato. 2013.** "The Risk-Reward Nexus in the Innovation-Inequality Relationship: Who Takes the Risks? Who Gets the Rewards?" *Industrial & Corporate Change* 22(4): 1093-1128.
- Le, L.T. y J. Sabaté. 2014.** "Beyond Meatless, the Health Effects of Vegan Diets: Findings from the Adventist Cohorts". *Nutrients* 6(6): 2131-2147.
- Lebreton, L., B. Slat, F. Ferrari, B. Sainte-Rose, J. Aitken, R. Marthouse, S. Hajbane, S. Cunsolo, A. Schwarz, A. Levivier y K. Noble. 2018.** "Evidence that the Great Pacific Garbage Patch is Rapidly Accumulating Plastic". *Scientific Reports* 8(1).
- LeCun, Y., Y. Bengio y G. Hinton. 2015.** "Deep Learning". *Nature* 521(7553): 436.
- Lee, J.J., R. Wedow, A. Okbay, E. Kong, O. Maghjian, M. Zacher, T.A. Nguyen-Viet, P. Bowers, J. Sidorenko, R.K. Linnér y M.A. Fontana. 2018.** "Gene Discovery and Polygenic Prediction from a Genome-Wide Association Study of Educational Attainment in 1.1 Million Individuals". *Nature Genetics* 50(8): 1112-1121.
- Lee, K.-F. 2018.** *AI Superpowers: China, Silicon Valley, and the New World Order*. Boston, MA: Houghton Mifflin Harcourt.
- Lefebvre, P., P. Merrigan y M. Verstraete. 2009.** "Dynamic Labour Supply Effects of Childcare Subsidies: Evidence from a Canadian Natural Experiment on Low-Fee Universal Child Care". *Labour Economics* 16(5): 490-502.
- Leigh, A. 2006.** "Trust, Inequality and Ethnic Heterogeneity". *Economic Record* 82(258): 268-280.
- Lemoine, D. y C. Traeger. 2014.** "Watch Your Step: Optimal Policy in a Tipping Climate". *Economic Policy* 6(1): 137-66.
- Le Page, M. 2019.** "Hurricane Dorian Is Joint Strongest Atlantic Storm Ever to Hit Land". *New Scientist*, 2 de septiembre.
- Le Quéré, C., R.M. Andrew, P. Friedlingstein, S. Sitch, J. Hauck, J. Pongratz, P.A. Pickers, J.I. Korsbakken, G.P. Peters, J.G. Canadell y A. Arneeth. 2018.** "Global Carbon Budget 2018". *Earth System Science Data (en línea)* 10(4).
- Levine, R. 2005.** "Finance and Growth: Theory and Evidence". *Handbook of Economic Growth* 1: 865-934.
- Lewis, A.W. 1954.** "Economic Development with Unlimited Supplies of Labor". *Manchester School of Economic and Social Studies* 22: 139-191.
- Li, Z., Y. Jiang, M. Li y C. Lu. 2018.** "Inequalities in Socio-Emotional Development and Positive Parenting During Childhood: Evidence from China 2010–2014". *SSM-Population Health* 5: 8-16.
- Lian, W. 2019.** "Technological Changes, Offshoring, and the Labor Share". IMF Working Paper 19/142. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Lian, W., N. Novta, E. Pugacheva, Y. Timmer y P. Topalova. 2019.** "The Price of Capital Goods: A Driver of Investment under Threat". IMF Working Paper WP/19/134. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Little, B. 2015.** "What Are the Carbon Emission Elasticities for Income and Population? Bridging STIRPAT and ECK via Robust Heterogeneous Panel Estimates". *Global Environmental Change* 31: 62-73.
- Lindahl, M., E. Lundberg, M. Palme y Emilia Simeonova. 2016.** "Parental Influences on Health and Longevity: Lessons from a Large Sample of Adoptees". NBER Working Paper 21946. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Liu, J., T. Dietz, S.R. Carpenter, M. Alberti, C. Folke, E. Moran, A.N. Pell, P. Deadman, T. Kratz, J. Lubchenco, E. Ostrom, Z. Ouyang, W. Provencher, C.L. Redman, S.H. Schneider y W.W. Taylor. 2007.** "Complexity of Coupled Human and Natural Systems". *Science* 317(5844): 1513-1516.
- Loaiza Sr., E. y S. Wong. 2012.** *Marrying Too Young: End Child Marriage*. Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- López-Calva, L.F. y E. Ortiz-Juárez. 2014.** "A Vulnerability Approach to the Definition of the Middle Class". *Journal of Economic Inequality* 12(1): 23-47.
- López-Calva, L.F. y C. Rodríguez-Castelán. 2016.** "Pro-Growth Equity: A Policy Framework for the Twin Goals". Policy Research Working Paper 7897. Banco Mundial, Washington, D.C. <http://documents.worldbank.org/curated/en/91171147931074058/pdf/WPS7897.pdf>. Consultado el 23 de agosto de 2019.
- Lucas, R.E. 2004.** "The Industrial Revolution: Past and Future". 2003 Annual Report Essay. Banco de la Reserva Federal de Mineápolis, Mineápolis, MN. <https://ideas.repec.org/a/fip/fedmar/y2004imayp5-20nv18no.1.html>. Consultado el 26 de septiembre de 2019.
- Luohan Academy. 2019.** "Digital Technology and Inclusive Growth". Hangzhou, China. https://gw.alipayobjects.com/os/antfincdn/DbLN6yXw6H/Luohan_Academy-Report_2019_Executive_Summary.pdf. Consultado el 14 de agosto de 2019.
- Lusseau, D. y F. Mancini. 2019.** "Income-Based Variation in Sustainable Development Goal Interaction Networks". *Nature Sustainability* 2: 242-247.
- Lustig, N. 2000.** "Crises and the Poor: Socially Responsible Macroeconomics". *Economía Journal* 1: 1-30.
- , ed. **2018a.** *Commitment to Equity Handbook: Estimating the Impact of Fiscal Policy on Inequality and Poverty*. Washington, D. C.: Brookings Institution Press.
- . **2018b.** "Fiscal Policy, Income Redistribution, and Poverty Reduction in Low- and Middle- Income Countries". En N. Lustig (ed.), *Commitment to Equity Handbook: Estimating the Impact of Fiscal Policy on Inequality and Poverty*. Washington, D. C.: The Brookings Institution.
- . **2018c.** "The Sustainable Development Goals, Domestic Resource Mobilization and the Poor". En J.A. Ocampo y J. Stiglitz (eds.), *The Welfare State Revisited*. Nueva York: Columbia University Press.
- , (eds.) **De próxima publicación.** *Commitment to Equity Handbook: Estimating the Impact of Fiscal Policy on Inequality and Poverty*, 2.ª edición. Washington, D. C.: Brookings Institution Press y Nueva Orleans, LA: Universidad Tulane.
- Lustig, N., L.F. López-Calva y E. Ortiz-Juárez. 2013.** "Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America". Policy Research Working Paper 6552. Banco Mundial, Washington, D.C.
- MacInnis, C.C. y G. Hodson. 2019.** "Extending the Benefits of Intergroup Contact beyond Attitudes: When Does Intergroup Contact Predict Greater Collective Action Support?" *Journal of Theoretical Social Psychology* 3: 11-22.

- Macintyre, S. 1997.** "The Black Report and Beyond: What Are the Issues?" *Social Science & Medicine* 44(6): 723-745.
- Mackenbach, J.P., J.R. Valverde, B. Artnik, M. Bopp, H. Brønnum-Hansen, P. Deboosere, R. Kalediene, K. Kovács, M. Leinsalu, P. Martikainen, G. Menvielle, E. Regidor, J. Rychtar'íková, M. Rodríguez-Sanz, P. Vineis, C. White, B. Wojtyniak, Y. Hu y W.J. Nusselder. 2018.** "Trends in Health Inequalities in 27 European Countries". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(25): 6440-6445.
- Mackie, G. y J. Le Jeune. 2009.** "Social Dynamics of Abandonment of Harmful Practices: A New Look at the Theory". Special Series on Social Norms and Harmful Practices. Innocenti Working Paper 2009-06. Florencia, Italia: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Centro de Investigación Innocenti.
- Mackie, G., F. Moneti, H. Shakya y E. Denny. 2015.** "What Are Social Norms? How Are They Measured?" Working Paper 1. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Nueva York, y Universidad de California—Centro de San Diego sobre Justicia Social, San Diego, CA.
- Magnani, E. 2000.** "The Environmental Kuznet's Curve, Environmental Protection Policy and Income Distribution". *Ecological Economics* 32: 431-443.
- Majer, I.M., W.J. Nusselder, J.P. Mackenbach y A.E. Kunst. 2011.** "Socioeconomic Inequalities in Life and Health Expectancies around Official Retirement Age in 10 Western-European Countries". *Journal of Epidemiology and Community Health* 65(11): 972-979.
- Major, B. 1994.** "From Social Inequality to Personal Entitlement: The Role of Social Comparisons, Legitimacy Appraisals, and Group Membership". *Advances in Experimental Social Psychology* 26: 293-355.
- Malouf Bous, K. y J. Farr. 2019.** "False Promises: How Delivering Education Through Public-Private Partnerships Risks Fueling Inequality Instead of Achieving Quality Education for All". Oxfam Briefing Paper. Oxfam GB, Oxford, Reino Unido. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/false-promises-how-delivering-education-through-public-private-partnerships-ris-620720>. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- Mann, S. y M. Hilbert. 2018.** "AI4D: Artificial Intelligence for Development". <https://ssrn.com/abstract=3197383>. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Marcus, R. 2018.** *The Norms Factor: Recent Research on Gender, Social Norms, and Women's Economic Empowerment*. Ottawa: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Marcus, R. y C. Harper. 2014.** "Gender Justice and Social Norms—Processes of Change for Adolescent Girls: Towards a Conceptual Framework 2. Overseas Development Institute, Londres.
- . 2015. "How Do Gender Norms Change?" Overseas Development Institute, Londres.
- Margai, F.L. 2001.** "Health Risks and Environmental Inequity: A Geographical Analysis of Accidental Releases of Hazardous Materials". *Professional Geographer* 53(3): 422-434.
- Marmot, M. 2005.** "Social Determinants of Health Inequalities". *Lancet* 365(9464): 1099-1104.
- Marrero, G. y J. Rodríguez. 2013.** "Inequality of Opportunity and Growth". *Journal of Development Economics* 104: 107-122.
- Martínez, J. y D. Sánchez-Ancochea. 2016.** "Achieving Universalism in Developing Countries". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2016*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- . 2018. "Undoing Segmentation? Latin American Healthcare Policy During the Economic Boom". *Social Policy & Administration* 52(6): 1181-1200.
- . 2019a. "The Relationship between Universal Social Policy and Inequality: A Comparative Political Economy Approach". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- . 2019b. "Undoing Segmentation? Latin American Health Care and Pensions after the Economic Boom".
- Martínez-Alier, J., L. Temper, D. Del Bene y A. Scheidel. 2016.** "Is There a Global Environmental Justice Movement?" *Journal of Peasant Studies* 43(3): 731-755.
- Martuzzi, M., F. Mitis y F. Forastiere. 2010.** "Inequalities, Inequities, Environmental Justice in Waste Management and Health". *European Journal of Public Health* 20(1): 21-26.
- Marx, A., J. Soares y W. Van Acker. 2015.** "The Protection of the Rights of Freedom of Association and Collective Bargaining. A Longitudinal Analysis over 30 Years in 73 Countries". En A. Marx, J. Wouters, G. Rayp y L. Beke (eds.), *Global Governance of Labour Rights: Assessing the Effectiveness of Transnational Public and Private Policy Initiatives*. Northampton, MA: Edward Elgar Publishing.
- Maskus, K.E. 2004.** "Encouraging International Technology Transfer". UNCTAD-ICTSD Issue Paper 7. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y Centro Internacional para el Comercio y el Desarrollo Sostenible, Ginebra.
- Mathur, A. y A. Morris. 2012.** "Distributional Effects of a Carbon Tax in the Context of Broader Fiscal Reform". Climate and Energy Economics Discussion Paper. The Brookings Institution, Washington, DC. www.brookings.edu/research/distributional-effects-of-a-carbon-tax-in-the-context-of-broader-fiscal-reform/. Consultado el 13 de agosto de 2019.
- Maulia, E. 2018.** "Go-Jek Sparks an Indonesian Banking Revolution". *Nikkei Asian Review*, 29 de agosto. <https://asia.nikkei.com/Spotlight/Cover-Story/Go-Jek-sparks-an-Indonesian-banking-revolution>. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Maxwell, J. y F. Briscoe. 1998.** "There's Money in the Air: The CFC Ban and DuPont's Regulatory Strategy". *Business Strategy and the Environment* 6(5): 276-286.
- Mazzucato, M. 2011.** *The Entrepreneurial State*. Londres: Demos.
- Mazzucato, M. 2013.** *The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths*, Vol. 1. Londres: Anthem Press.
- Mazzucato, M. y G. Semieniuk. 2017.** "Public Financing of Innovation: New Questions". *Oxford Review of Economic Policy* 33(1): 24-48.
- McCallum, M.L. 2015.** "Vertebrate Biodiversity Losses Point to a Sixth Mass Extinction". *Biodiversity and Conservation* 24(10): 2497-2519.
- McDonald, P. y D. White. 2018.** "The Backlash against Gender Equality Is Arising in New Forms. Opponents of Gender Equality Now Question the Research Methods in Studies of Sexual Harassment and Assault. London School of Economics Blogs". London School of Economic and Political Science, Londres.
- McEniry, M., R. Samper-Terret, C.E. Flórez, R. Pardo y C. Cano-Gutiérrez. 2018.** "Patterns of SES Health Disparities among Older Adults in Three Upper Middle- and Two High-Income Countries". *Journals of Gerontology: Series B* 74(6): e25-e37.
- McGee, J.M. y P.T. Greiner. 2018.** "Can Reducing Income Inequality Decouple Economic Growth from CO₂ Emissions?" *Socius: Sociological Research for a Dynamic World* 4: 1-11.
- McKinsey. 2018.** "Mobile Money in Emerging Markets: The Business Case for Financial Inclusion". www.mckinsey.com/~/media/McKinsey/Industries/Financial%20Services/Our%20Insights/Mobile%20money%20in%20emerging%20markets%20The%20business%20case%20for%20financial%20inclusion/Mobile-money-in-emerging-markets.ashx. Consultado el 14 de agosto de 2019.
- McLaren, D., O. Cottray y M. Taylor. 1999.** *Pollution Injustice: The Geographic Relation between Household Income and Polluting Factories*. Londres: Friends of the Earth Trust.
- McNeill, J.R. 2001.** *Something New under the Sun: An Environmental History of the Twentieth-Century World*. Global Century Series. Nueva York: WW Norton & Company.
- McNeill, W.H. 1976.** *Plagas y pueblos*. Siglo XXI.
- McSweeney, K. y O.T. Coomes. 2011.** "Climate-Related Disaster Opens a Window of Opportunity for Rural Poor in Northeastern Honduras". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 108(13): 5203-5208.
- Mejía, S.A., C. Baccianti, M. Mrkaic, N. Novta, E. Pugacheva y P. Topalova. 2019.** "Weather Shocks and Output in Low-income Countries: Adaptation and the Role of Policies". IMF Working Paper. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Mekonnen, M.M. y A.Y. Hoekstra. 2011.** "National Water Footprint Accounts: The Green, Blue and Grey Water Footprint of Production and Consumption". Value of Water Research Report 50. Instituto UNESCO-IHE para la Educación relativa al Agua, Delft, Países Bajos. <https://waterfootprint.org/media/downloads/Report50-NationalWaterFootprints-Vol1.pdf>. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- . 2016. "Four Billion People Facing Severe Water Scarcity". *Science Advances* 2(2).
- Meltzer, A.H., and S.F. Richards. 1981.** "A Rational Theory of the Size of Government". *Journal of Political Economy* 89(5): 914-927.
- Méndez Ramos, F. 2019.** "Uncertainty in Ex-Ante Poverty and Income Distribution: Insights from Output Growth and Natural Resource Country Typologies". Policy Research Working Paper 8841. Banco Mundial, Washington, D.C. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/31666/WPS8841.pdf?sequence=4>. Consultado el 1 de agosto de 2019.

- Messenger, C. 2017.** "Cyber Violence against Women and Girls Exacerbates Digital Exclusion". Digital @ DAI, 20 de noviembre.
- Metz, C. 2019.** "Is Ethical AI Even Possible?" *New York Times*, 1 de marzo. www.nytimes.com/2019/03/01/business/ethics-artificial-intelligence.html. Consultado el 19 de agosto de 2019.
- Milanovic, B. 2005.** "Can We Discern the Effect of Globalization on Income Distribution? Evidence from Household Surveys". *World Bank Economic Review* 19(1): 21-44.
- . **2016.** *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. Fondo De Cultura Economica
- Milanovic, B., P.H. Lindert y J.G. Williamson. 2010.** "Pre-Industrial inequality". *Economic Journal* 121(551): 255-72.
- Miller, D. 2016.** "Intersectionality: How Gender Interacts with Other Social Identities to Shape Bias". *The Conversation*, 4 de febrero.
- Milman, O. 2018.** "Robert Bullard: 'Environmental Justice Isn't Just Slang, It's Real'". *The Guardian*, 20 de diciembre.
- Miodownik, D. y L. Nir. 2016.** "Receptivity to Violence in Ethnically Divided Societies: A Micro-Level Mechanism of Perceived Horizontal Inequalities". *Studies in Conflict & Terrorism* 39(1): 22-45.
- Mishel, L., J. Schmitt y H. Shierholz. 2013.** "Assessing the Job Polarization Explanation of Growing Wage Inequality". Documento de trabajo. Economic Policy Institute, Washington, DC. www.epi.org/files/2012/wp295-assessing-job-polarization-explanation-wage-inequality.pdf. Consultado el 18 de septiembre de 2019.
- Mishra, S. y R.N. Carleton. 2015.** "Subjective Relative Deprivation Is Associated with Poorer Physical and Mental Health". *Social Science & Medicine* 147: 144-149.
- Mitnik, P.A., E. Cumberworth y D.B. Grusky. 2016.** "Social Mobility in a High-Inequality Regime". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 663(1): 140-184.
- Moazed, A. y N.L. Johnson. 2016.** *Modern Monopolies: What It Takes to Dominate the 21st Century Economy*. Nueva York, NY: St. Martin's Press.
- Mokyr, J. 2002.** *The Gifts of Athena: Historical Origins of the Knowledge Economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- . **2016.** *A Culture of Growth: The Origins of the Modern Economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Molyneux, M. 1985.** "Mobilization without Emancipation? Women's Interests, the State, and Revolution in Nicaragua". *Feminist Studies* 11(2): 227-254.
- Montenegro, C.E. y H.A. Patrinos. 2014.** *Comparable Estimates of Returns to Schooling around the World*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Mora, C., A.G. Frazier, R.J. Longman, R.S. Dacks, M.M. Walton, E.J. Tong, J.J. Sánchez, L.R. Kaiser, Y.O. Stender, J.M. Anderson, C.M. Ambrosino, I. Fernández-Silva, L.M. Giuseffi y T.W. Giambelluca. 2013.** "The Projected Timing of Climate Departure from Recent Variability". *Nature* 502(7470): 183-187.
- Morand, S., K.M. McIntyre y M. Baylis. 2014.** "Domesticated Animals and Human Infectious Diseases of Zoonotic Origins: Domestication Time Matters". *Infection, Genetics and Evolution* 24: 76-81.
- Morgan, M. 2017.** "Falling Inequality beneath Extreme and Persistent Concentration: New Evidence for Brazil Combining National Accounts, Surveys and Fiscal Data, 2001-2015". WID Working Paper 2017/12. World Inequality Database.
- Moser, C.O. 1989.** "Gender Planning in the Third World: Meeting Practical and Strategic Gender Needs". *World Development* 17(11): 1799-1825.
- Moser, S. y S. Kleinhüeckelkotten. 2017.** "Good Intentions, but Low Impacts: Diverging Importance of Motivational and Socioeconomic Determinants Explaining Pro-environmental Behavior, Energy Use and Carbon Footprint". *Environment and Behavior* 50(6): 1-31.
- Mosse, D. 2018.** "Caste and Development: Contemporary Perspectives on a Structure of Discrimination and Advantage". *World Development* 110: 422-436.
- Moyer, J., D. Bohl, T. Hanna, B. Mapes y M. Rafa. 2019.** *Assessing the Impact of War on Development in Yemen*. Sana'a: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. www.arabstates.undp.org/content/rbas/en/home/library/crisis-response0/assessing-the-impact-of-war-on-development-in-yemen.html. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Mukhopadhyay, T., C. Rivera y H. Tapia. 2019.** "Gender Inequality and Multidimensional Social Norms". Documento de trabajo. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Muñoz Boudet, A.M., P. Buitrago, B. Leroy De La Briere, D.L. Newhouse, E.C. Rubiano Matulevich, K. Scott y P. Suárez Becerra. 2018.** "Gender Differences in Poverty and Household Composition through the Life-Cycle: A Global Perspective". Policy Research Working Paper 8360. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Muñoz Boudet, A.M., P. Petesch y C. Turk, con A. Thumala. 2012.** *On Norms and Agency: Conversations about Gender Equality with Women and Men in 20 Countries*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Muralidharan, K., A. Singh y A.J. Ganimian. 2019.** "Disrupting Education? Experimental Evidence on Technology-Aided Instruction in India". *American Economic Review* 109(4): 1426-1460.
- Murillo, J. y C. Martínez Garrido. 2017.** "Segregación Social en las Escuelas Públicas y Privadas en América Latina". *Educação & Sociedade* 38(140): 727-750.
- Murtin, F., J. Mackenbach, D. Jasilionis y M.M. d'Ercole. 2017.** "Inequalities in Longevity by Education in OECD Countries: Insights from New OECD Estimates". OECD Statistics Working Papers 2017/02. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, París.
- Myers, M. y L. Juma. 2018.** *Defending Independent Media: A Comprehensive Analysis of Aid Flows*. Washington, D. C.: Fundación Nacional para la Democracia, Centro Internacional de Ayuda los Medios de Comunicación. www.cima.ned.org/publication/comprehensive-analysis-media-aid-flows/. Consultado el 1 de octubre de 2019.
- Naciones Unidas. 2009.** *Sistema de Cuentas Nacionales 2008*. Nueva York.
- . **2015a.** *Informe de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Nueva York.
- . **2015b.** *Acuerdo de París*. https://unfccc.int/sites/default/files/spanish_paris_agreement.pdf. Consultado el 14 de octubre de 2019.
- . **2015c.** *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Nueva York.
- . **2019a.** *La era de la interdependencia digital*. Informe del Panel de Alto Nivel del Secretario General sobre la Cooperación Digital. Nueva York.
- . **2019b.** *Global Sustainable Development Report: The Future is Now: Science for Achieving Sustainable Development*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Naciones Unidas y Banco Mundial. 2018.** *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*. Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/28337>. Consultado el 6 de agosto de 2019.
- Naidu, S., E.A. Posner y G. Weyl. 2018.** "Antitrust Remedies for Labor Market Power". *Harvard Law Review* 132: 536.
- Nakatani, R. 2019.** "A Possible Approach to Fiscal Rules in Small Island—Incorporating Natural Disasters and Climate Change". IMF Working Paper. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Narayan, A., R. Van der Weide, A. Cojocar, C. Lakner, S. Redaelli, D.G. Mahler, R.G.N. Ramasubbaiah y S. Thewissen. 2018.** *Fair Progress?: Economic Mobility across Generations Around the World*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- NDI (National Democratic Institute). 2019.** "#NotTheCost Stopping Violence against Women in Politics". Washington, DC.
- Nelson, R. 1993.** *National Innovation Systems. A Comparative Analysis*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- Neves, P.C., Ó. Afonso y S.T. Silva. 2016.** "A Meta-Analytic Reassessment of the Effects of Inequality on Growth". *World Development* 78: 386-400.
- Newell, R. y K. Rogers. 2010.** "Leaded Gasoline in the United States: The Breakthrough of Permit Trading". En W. Harrington, R. Morgenstern y T. Sterner (eds.). *Choosing Environmental Policy*. Nueva York: Routledge.
- Niño-Zarazúa, M., L. Roope y F. Tarp. 2017.** "Global Inequality: Relatively Lower, Absolutely Higher". *Review of Income and Wealth* 63(4): 661-684.
- Noked, N. 2018.** "Tax Evasion and Incomplete Tax Transparency". *Laws* 7(3): 31.
- Nolan, B., R. Richiardi y L. Valenzuela. 2018.** "The Drivers of Inequality in Rich Countries". INET Oxford Working Paper No. 2018-15. Universidad de Oxford, Institute for New Economic Thinking, Oxford, Reino Unido.
- Nordhaus, W. y A. Moffat. 2017.** "A Survey of Global Impacts of Climate Change: Replication, Survey Methods, and a Statistical Analysis". Discussion Paper 2096. Cowles Foundation for Research in Economics, New Haven, CT. <https://cowles.yale.edu/sites/default/files/files/pub/d20/d2096.pdf>. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Norton, M.I. y D. Ariely. 2011.** "Building a Better America—One Wealth Quintile at a Time". *Perspectives on Psychological Science* 6: 9-12.
- . **2013.** "America's Desire for Less Wealth Inequality Does Not Depend on How You Ask Them". *Judgement and Decision Making* 8: 393-394.
- Noticias ONU. 2019.** "Despite Progress, Companies Face Gender Equality 'Backlash': UN Business Body". 18 de marzo.

- Nussbaum, M.C. 2001.** *Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades*, Vol. 3. Herder Editorial
- . 2003. "Tragedy and Human Capabilities: A Response to Vivian Walsh". *Review of Political Economy* 15(3): 413-418.
- . 2011. *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- O'Connor, A. 2019.** "How Artificial Intelligence Could Transform Medicine". *New York Times*, 11 de marzo. www.nytimes.com/2019/03/11/well/live/how-artificial-intelligence-could-transform-medicine.html. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- O'Reilly, M., A.Ó. Súilleabháin y T. Paffenholz. 2015.** *Reimagining Peacemaking: Women's Roles in Peace Processes*. Nueva York: International Peace Institute.
- O'Rourke, K.H., A. Rahman y A.M. Taylor. 2019.** "Trade, Technology, and the Great Divergence". NBER Working Paper 25741. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2010.** *Improving Health and Social Cohesion through Education*. París.
- . 2016. "Be Flexible!" *Background Brief on How Workplace Flexibility Can Help European Employees to Balance Work and Family*. París.
- . 2017a. *The Pursuit of Gender Equality: An Uphill Battle*. París.
- . 2017b. "Terms of Reference: OECD Project on the Distribution of Household Incomes". Base de datos de distribución de los ingresos. París.
- . 2018a. *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility*. París.
- . 2018b. "OECD Clamps Down on CRS Avoidance through Residence and Citizenship by Investment Schemes". 16 de octubre <https://oecd.org/tax/oecd-clamps-down-on-crs-avoidance-through-residence-and-citizenship-by-investment-schemes.htm>. Consultado el 7 de noviembre de 2019.
- . 2018c. "The Role and Design of Net Wealth Taxes in the OECD". OECD Tax Policy Studies 26. París.
- . 2018d. *Tax Challenges Arising from Digitalisation—Interim Report 2018*. París.
- . 2019a. "Addressing the Tax Challenges of the Digitalisation of the Economy—Public Consultation Document". Documento de consulta pública de la OCDE. París. www.oecd.org/tax/beps/public-consultation-document-addressing-the-tax-challenges-of-the-digitalisation-of-the-economy.pdf. Consultado el 7 de noviembre de 2019.
- . 2019b. *Getting Skills Right: Future-Ready Adult Learning Systems*. París.
- . 2019c. *Getting Skills Right: Engaging Low-Skilled Adults in Learning*. París.
- . 2019d. "Programme of Work to Develop a Consensus Solution to the Tax Challenges Arising from the Digitalisation of the Economy". París. www.oecd.org/tax/beps/programme-of-work-to-develop-a-consensus-solution-to-the-tax-challenges-arising-from-the-digitalisation-of-the-economy.pdf. Consultado el 7 de noviembre de 2019.
- . 2019e. *Risks That Matter: Main Findings from the 2018 Risks That Matter Survey*. París. www.oecd.org/social/risks-that-matter.htm. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- . 2019f. *Under Pressure: The Squeezed Middle Class*. París.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) y FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2017.** *Perspectivas Agrícolas 2017-2026*. París y Roma. <http://www.fao.org/3/a-i7465s.pdf>. Consultado el 29 de octubre de 2019.
- . 2018. *Perspectivas Agrícolas 2018-2027*. París y roma. https://read.oecd-ilibrary.org/agriculture-and-food/oecd-fao-perspectivas-agricolas-2018-2027_agr_outlook-2018-es#page1. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) y OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2019.** *Tackling Vulnerability in the Informal Economy*. Estudios del Centro de Desarrollo. París. <https://doi.org/10.1787/939b7bcd-en>. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- Odusola, A., G.A. Cornia, H. Bhorat y P. Conceição. 2017.** *Income Inequality Trends in Sub-Saharan Africa: Divergence, Determinants and Consequences*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2016a.** *Guía sobre políticas en materia de salario mínimo*. Ginebra. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/genericdocument/wcms_542028.pdf. Consultado el 14 de octubre de 2019.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2016b.** *Informe mundial sobre salarios 2016/2017: Desigualdades salariales en el lugar de trabajo*. Ginebra. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_541632.pdf. Consultado el 14 de octubre de 2019.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2017a.** *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias del empleo femenino 2017*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- . 2017b. *Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-19: La protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- . 2018a. *Las plataformas digitales y el futuro del trabajo: Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- . 2018b. *Informe Mundial sobre Salarios 2018/19: ¿Qué hay detrás de la brecha salarial de género?* Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- . 2019a. "The Global Labour Income Share and Distribution". Julio. www.ilo.org/global/statistics-and-databases/publications/WCMS_712232/lang-en/index.htm. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- . 2019b. Estadísticas del trabajo. <https://ilostat.ilo.org/es/data/>. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- . 2019c. *Trabajar para un futuro más prometedor: Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Okun, A.M. 1975.** *Equality and Efficiency: The Big Tradeoff*. Washington, D. C.: Brookings Institution Press.
- Oleske, J.M. 2015.** "State Inaction: Equal Protection, and Religious Resistance to LGBT Rights". *University of Colorado Law Review* 87(1): 63.
- Olivetti, C. y B. Petrongolo. 2017.** "The Economic Consequences of Family Policies: Lessons from a Century of Legislation in High-Income Countries". *Journal of Economic Perspectives* 31(1): 205-230.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2013.** *Global and Regional Estimates of Violence against Women: Prevalence and Health Effects of Intimate Partner Violence and Non-Partner Sexual Violence*. Ginebra.
- . 2017. *World Malaria Report*. Ginebra.
- . 2018. "Cambio climático y salud. Datos y cifras". Ginebra. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/cambio-climático-y-salud>. Consultado el 9 de agosto de 2019.
- . 2019. "Ebola Virus Disease: Democratic Republic of the Congo". External Situation Report 40. Ginebra. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/312264/SITREP_EVD_DRC_20190507-eng.pdf. Consultado el 18 de octubre de 2019.
- OMS (Organización Mundial de la Salud), Grupo de Estudio de la Mutilación Genital Femenina y Resultados Obstétricos. 2006.** "Female Genital Mutilation and Obstetric Outcome: WHO Collaborative Prospective Study in Six African Countries". *Lancet* 367(9525): 1835-1841.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) y Banco Mundial. 2017.** *Seguimiento de la cobertura sanitaria universal: Informe de monitoreo global 2017*. Ginebra y Washington, DC. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/310924/9789243513553-spa.pdf?ua=1>. Consultado el 9 de agosto de 2019.
- ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2009.** *Creating an Inclusive Society: Practical Strategies to Promote Social Integration*. Nueva York. www.un.org/esa/socdev/egms/docs/2009/Ghana/inclusive-society.pdf. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- . 2016. *World Economic and Social Survey 2016: Climate Change Resilience—An Opportunity for Reducing Inequalities*. Nueva York. www.un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/publication/WESS_2016_Report.pdf. Consultado el 16 de agosto de 2019.
- . 2018. *World Economic and Social Survey 2018: Frontier Technologies for Sustainable Development*. Nueva York.
- . 2019. *World Population Prospects 2019*. Nueva York.
- ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres). 1995.** *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing: Declaración política y documento final Beijing+5*. Adoptado en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, del 4 al 15 de septiembre, Beijing.
- . 2015a. "Conseguir niveles mínimos de protección social adecuados para las mujeres". Documento de Políticas de ONU Mujeres No. 1. Nueva York.

- . **2015b.** *El progreso de las mujeres en el mundo 2015-2016: Transformar las economías para realizar los derechos.* Nueva York.
- . **2017.** “Una remuneración igual por trabajo de igual valor”. <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/csw61/equal-pay>. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- . **2018.** “Un hito histórico en Túnez: Las mujeres conforman 47 por ciento del gobierno local”. 27 de agosto. Nueva York. <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2018/8/feature-tunisian-women-in-local-elections>. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- . **2019.** *El progreso de las mujeres en el mundo: Familias en un mundo cambiante.* Nueva York.
- ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres), PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente).** **2018.** *The Cost of the Gender Gap in Agricultural Productivity: Five African Countries.* Nueva York.
- ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres) y UIP (Unión Interparlamentaria).** **2019.** “Mujeres en la política: 2019”. Nueva York.
- Organismo Espacial del Reino Unido.** **2018.** “Case Study: CommonSensing. Fostering Climate Resilience for Small Island Nations Using Remote Sensing”. Londres. www.gov.uk/government/case-studies/commonsensing. Consultado el 13 de agosto de 2019.
- Orlich, M.J., P.N. Singh, J. Sabaté, K. Jaceldo-Siegl, J. Fan, S. Knutsen, W.L. Beeson y G.E. Fraser.** **2013.** “Vegetarian Dietary Patterns and Mortality in Adventist Health Study 2”. *JAMA Internal Medicine* 173(13): 1230-1238.
- Ortiz, I. y M. Cummins.** **2011.** “Global Inequality: Beyond the Bottom Billion—A Rapid Review of Income Distribution in 141 Countries”. Social and Economic Policy Working Paper. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Nueva York.
- Ostrom, E.** **2000.** “Collective Action and the Evolution of Social Norms”. *Journal of Economic Perspectives* 14(3): 137-158.
- Ostry, J.D. y Berg, A.** **2011.** “Inequality and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin?” IMF Staff Discussion Note 11/08. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Ostry, J.D., A. Berg y C.G. Tsangarides.** **2014.** “Redistribución, desigualdad y crecimiento”. Nota de debate del personal del FMI SDN/14/02. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Ostry, J.D., P. Loungani y A. Berg.** **2019.** “Confronting Inequality: How Societies Can Choose Inclusive Growth”. Chichester, NY: Columbia University Press.
- Ottersen, G. y J. Melbourne-Thomas.** **2019.** “Time to Look Forward to Adapt to Ocean Warming”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116 (37): 18157-18158.
- Ouedraogo, R. e I. Ouedraogo.** **2019.** “Gender Equality and Electoral Violence in Africa: Unlocking the Peacemaking Potential of Women”. IMF Working Paper WP/19/174. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- OutRight Action International.** **2019.** *Agenda 2030 for LGBTI Health and Well-Being.* Nueva York.
- Oxfam.** **2019.** “¿Bienestar público o beneficio privado?” Documento informativo de Oxfam. Oxford, Reino Unido. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620599/bp-public-good-or-private-wealth-210119-es.pdf>. Consultado el 26 de septiembre de 2019.
- Oyebode, O., U.J. Pape, A.A. Lavery, J.T. Lee, N. Bhan y C. Millett.** **2015.** “Rural, Urban and Migrant Differences in Non-Communicable Disease Risk-Factors in Middle Income Countries: A Cross-Sectional Study of WHO-SAGE Data”. *PLOS ONE* 10(4): e0122747.
- Paluck, E.L., and E. Ball, with C. Poynton y S. Siedloff.** **2010.** “Social Norms Marketing Aimed at Gender-Based Violence: A Literature Review and Critical Assessment”. Comité Internacional de Rescate, Nueva York.
- Park, J.** **2015.** “South Korean ‘Superdads’ on Paternity Leave Break with Tradition”. *Reuters*, 24 de septiembre. www.reuters.com/article/us-southkorea-superdads/south-korean-superdads-on-paternity-leave-break-with-tradition-idUSKBN0U626220151224. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- Parlamento Europeo.** **2016.** “Proyecto de informe con recomendaciones destinadas a la Comisión sobre normas de Derecho civil sobre robótica”. 2015/2103(INL). Bruselas. http://www.europarl.europa.eu/doceo/document/JURI-PR-582443_ES.pdf?redirect. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Parry, J.-E. y A. Terton.** **2016.** “How Are Vulnerable Countries Adapting to Climate Change?” Instituto Internacional de Desarrollo Sostenible, Winnipeg, Canadá. www.iisd.org/faq/adapting-to-climate-change/. Consultado el 13 de agosto de 2019.
- Paskov, M. y C. Dewilde.** **2012.** “Income Inequality and Solidarity in Europe”. *Research in Social Stratification and Mobility* 30(4): 415-432.
- Patnaik, A.** **2019.** “Reserving Time for Daddy: The Consequences of Fathers’ Quotas”. *Journal of Labor Economics* 37(4): 1009-1059.
- PCT (Plataforma de Colaboración en materia Tributaria).** **2019.** “PCT Progress Report 2018-2019”. París. www.oecd.org/ctp/tax-global/platform-for-collaboration-on-tax-progress-report-2018-2019.pdf. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- Permanyer, I. y N. Scholl.** **2019.** “Global Trends in Lifespan Inequality: 1950-2015”. *PLOS ONE* 14(5): e0215742.
- Permanyer, I. y J. Smits.** **2019.** “Uncovering Subnational Variation in Human Development around the World: 1990-2017”. Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Pershing, A., N.R. Record, B.S. Franklin, B.T. Kennedy, L. McClenachan, K.E. Mills, J.D. Scott, A.C. Thomas y N.H. Wolff.** **2019.** “Challenges to Natural and Human Communities from Surprising Ocean Temperatures”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(37): 18378-18383.
- Pew Research Center.** **2014.** “Emerging and Developing Economies Much More Optimistic than Rich Countries about the Future”. Washington, DC.
- Phillips, D.A. y J.P. Shonkoff, (eds.).** **2000.** *From Neurons to Neighborhoods: The Science of Early Childhood Development.* Washington, D. C.: National Academies Press.
- Pickett, K.E., J. Mookherjee y R.G. Wilkinson.** **2005.** “Adolescent Birth Rates, Total Homicides, and Income Inequality in Rich Countries”. *American Journal of Public Health* 95(7): 1181-1183.
- Piketty, T., E. Sáez y G. Zucman.** **2018.** “Distributional National Accounts: Methods and Estimates for the United States”. *Quarterly Journal of Economics* 133(2): 553-609.
- Piketty, T.** **1995.** “Social Mobility and Redistributive Politics”. *The Quarterly Journal of Economics* 110(3): 551-584.
- . **2001.** *Les hauts revenus en France au XX^{ème} siècle.* París: Grasset.
- . **2003.** “Income Inequality in France, 1901–1998”. *Journal of Political Economy* 111(5): 1004-1042.
- . **2006.** “The Kuznets Curve: Yesterday and Tomorrow”. En A.V. Banerjee, R. Benamou y D. Mookherjee (eds.), *Understanding Poverty.* Nueva York: Oxford University Press.
- . **2014.** *Capital in the Twenty-First Century.* Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Piketty, T. y E. Sáez.** **2003.** “Income Inequality in the United States, 1913–1998”. *Quarterly Journal of Economics* 118(1): 1-41.
- Piketty, T. L. Yang y G. Zucman.** **2019.** “Capital Accumulation, Private Property and Rising Inequality in China, 1978-2015”. *American Economic Review* 100(7): 2469-2496.
- Piketty, T. y G. Zucman.** **2014.** “Capital Is Back: Wealth-Income Ratios in Rich Countries 1700-2010”. *Quarterly Journal of Economics* 129(3): 1155-1210.
- Pimentel, D. y M. Pimentel.** **2003.** “Sustainability of Meat-Based and Plant-Based Diets and the Environment”. *American Journal of Clinical Nutrition* 78(3): 660S–663S.
- Pimm, S.L., C.N. Jenkins, R. Abell, T.M. Brooks, J.L. Gittleman, L.N. Joppa, P.H. Raven, C.M. Roberts y J.O. Sexton.** **2014.** “The Biodiversity of Species and their Rates of Extinction, Distribution, and Protection”. *Science* 344(6187): 1246752.
- Piñero, R., M. Rhodes-Purdy y F. Rosenblatt.** **2016.** “The Engagement Curve: Populism and Political Engagement in Latin America”. *Latin American Research Review* 51(4): 3-23.
- Pistor, K.** **2019.** *The Code of Capital: How the Law Creates Wealth and Inequality.* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Pizer, J.C., B. Sears, C. Mallory y N.D. Hunter.** **2012.** “Evidence of Persistent and Pervasive Workplace Discrimination Against LGBT People: The Need for Federal Legislation Prohibiting Discrimination and Providing for Equal Employment Benefits”. *Loyola of Los Angeles Law Review* 45(3): 715-780.
- Pla-Castells, M., J.J. Martínez-Durá, J.J. Samper-Zapater y R.V. Cirilo-Gimeno.** **2015.** “Use of ICT in Smart Cities: A Practical Case Applied to Traffic Management in the City of Valencia”. Simposio de Ciudades Inteligentes 2015, Praga.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).** **1995.** *Informe sobre Desarrollo Humano 1995: Género y desarrollo humano.* Nueva York.
- . **2001.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2001: Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo*

- humano. Nueva York. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2001_es.pdf. Consultado el 6 de octubre de 2019.
- . **2006.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2006: Más allá de la escasez: Poder, pobreza y la crisis mundial del agua*. Nueva York: Palgrave Macmillan. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2006_es_completo.pdf. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- . **2007.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido*. Nueva York: Palgrave Macmillan. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_20072008_sp_complete_nostats.pdf. Consultado el 8 de agosto de 2019.
- . **2011.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2011: Sostenibilidad y equidad: un futuro mejor para todos*. Nueva York. https://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2011%20Global%20HDR/Spanish/HDR_2011_ES_Complete.pdf. Consultado el 13 de agosto de 2019.
- . **2015.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2015: Trabajo al servicio del desarrollo humano*. Nueva York.
- . **2016.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2016: Desarrollo humano para todas las personas*. Nueva York. https://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/HDR2016/HDR_2016_report_spanish_web.pdf. Consultado el 5 de agosto de 2019.
- . **2018a.** *Índices e indicadores de desarrollo humano: Actualización estadística de 2018*. Nueva York.
- . **2018b.** “What Does It Mean to Leave No One Behind? A UNDP Discussion Paper and Framework for Implementation”. Nueva York. www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/poverty-reduction/what-does-it-mean-to-leave-no-one-behind-.html. Consultado el 14 de octubre de 2019.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) Chile. 2017.** *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres). 2019.** “Gender Equality as an Accelerator for Achieving the SDGs”. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y OPHI (Oxford Poverty and Human Development Initiative). 2019.** “*Global Multidimensional Poverty Index 2019: Illuminating Inequalities*”. Nueva York y Oxford, Reino Unido. http://hdr.undp.org/sites/default/files/mpi_2019_publication.pdf. Consultado el 9 de septiembre de 2019.
- Pokhriyal, N. y Jacques, D.C. 2017.** “Combining Disparate Data Sourced for Improved Poverty Prediction and Mapping”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(46): E9783–E9792.
- Polanyi, K. 1944.** *La gran transformación*. La Llevir-Virus.
- Pomeranz, K. 2000.** *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Poore, J. y T. Nemecek. 2018.** “Reducing Food’s Environmental Impacts through Producers and Consumers”. *Science* 360(6392): 987-992.
- Porter, E. 2019.** “Don’t Fight the Robots. Tax Them”. *New York Times*, 23 de febrero. www.nytimes.com/2019/02/23/sunday-review/tax-artificial-intelligence.html. Consultado el 19 de agosto de 2019.
- Porter, J.R., L. Xie, A.J. Challinor, K. Cochrane, S.M. Howden, M.M. Iqbal, D.B. Lobell y M.I. Travasso. 2014.** “Food Security and Food Production Systems”. En Field, C.B., V.R. Barros, D.J. Dokken, K.J. Mach, M.D. Mastrandrea, T.E. Bilir, M. Chatterjee, K.L. Ebi, Y.O. Estrada, R.C. Genova, B. Girma, E.S. Kissel, A.N. Levy, S. MacCracken, P.R. Mastrandrea y L.L. White (eds). 2014. *Cambio climático 2014: Impactos, adaptación y vulnerabilidad. Parte A: Aspectos globales y sectoriales*. Contribución del Grupo de trabajo II al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press. www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/WGIIAR5-PartA_FINAL.pdf. Consultado el 16 de agosto de 2019.
- Prat, A. 2015.** “Media Capture and Media Power”. En S.P. Anderson, J. Waldfogel y D. Stromberg (eds.), *Handbook of Media Economics*, Vol. 1A. Amsterdam: North-Holland. www.columbia.edu/~ap3116/papers/MediaHandbookPrat_v6.pdf. Consultado el 26 de agosto de 2019.
- Pratt, G.A. 2015.** “Is a Cambrian Explosion Coming for Robotics?” *Journal of Economic Perspectives* 29(3): 51-60.
- Pretis, F., M. Schwarz, K. Tang, K. Haustein y M.R. Allen. 2018.** “Uncertain Impacts on Economic Growth When Stabilizing Global Temperatures at 1.5 C or 2 C Warming”. *Philosophical Transactions of the Royal Society A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences* 376(2119).
- Pritchett, L. y A. Beatty. 2015.** “Slow Down, You’re Going Too Fast: Matching Curricula to Student Skill Levels”. *International Journal of Educational Development* 40: 276-288.
- Pritchett, L. y J. Sandefur. 2017.** “Girls’ Schooling and Women’s Literacy: Schooling Targets Alone Won’t Reach Learning Goals”. CGD Policy Paper 104. Center for Global Development, Washington, DC.
- Purdie-Vaughns, V. y R.P. Eibach. 2008.** “Intersectional Invisibility: The Distinctive Advantages and Disadvantages of Multiple Subordinate-Group Identities”. *Sex Roles* 59(5–6): 377-391.
- PwC. 2017.** “Sizing the Prize: What’s the Real Value of AI for Your Business and How Can You Capitalise?” www.pwc.com/gx/en/issues/analytics/assets/pwc-ai-analysis-sizing-the-prize-report.pdf. Consultado el 13 de agosto de 2019.
- . **(sin fecha).** “No Longer Science Fiction, AI and Robotics Are Transforming Healthcare”. www.pwc.com/gx/en/industries/healthcare/publications/ai-robotics-new-health/transforming-healthcare.html. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Rains, E., A. Krishna y E. Wibbels. 2019.** “Combining Satellite and Survey Data to Study Indian Slums: Evidence on the Range of Conditions and Implications for Urban Policy”. *Environment and Urbanization* 31(1): 267-292.
- Raising Voices, Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres y Centro para la Prevención de la Violencia Doméstica. 2015.** *Is Violence Against Women Preventable? Findings from the SASA! Study Summarized for General Audiences*. Kampala: Raising Voices.
- Rajan, R. G. 2011.** *Fault Lines: How Hidden Fractures Still Threaten the World Economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ramos, M.R., M.R. Bennett, D.S. Massey y M. Hewstone. 2019.** “Humans Adapt to Social Diversity over Time”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(25): 12244–12249.
- Randell, H. y C. Gray. 2019.** “Climate Change and Educational Attainment in the Global Tropics”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(18): 8840-8845.
- Rask, K.J. y N. Rask. 2011.** “Economic Development and Food Production—Consumption Balance: A Growing Global Challenge”. *Food Policy* 36(2): 186-196.
- Ravallion, M. 2001.** “Growth, Inequality and Poverty: Looking Beyond Averages”. *World Development* 29(11): 1803-1815.
- . **2015.** “The Luxembourg Income Study”. *Journal of Economic Inequality* 13: 527-547.
- . **2016.** “Are the World’s Poorest Being Left Behind?” *Journal of Economic Growth* 21(2): 139-164.
- . **2018a.** “Inequality and Globalization: A Review Essay”. *Journal of Economic Literature* 56(2): 620-642.
- . **2018b.** “What Might Explain Today’s Conflicting Narratives on Global Inequality?” WIDER Working Paper 2018/141. Universidad de las Naciones Unidas, Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo, Helsinki.
- Ravallion, M., M. Heil y J. Jalan. 2000.** “Carbon Emissions and Income Inequality”. *Oxford Economic Papers* 52(4): 651-669.
- Rawls, J. 1971.** *Teoría de la justicia*. Fondo de Cultura Económica.
- Reeves, R.V. 2018.** *Dream Hoarders: How the American Upper Middle Class Is Leaving Everyone Else in the Dust, Why That Is a Problem, and What To Do about It*. Washington, D. C.: Brookings Institution Press.
- Reich, M.R., J. Harris, N. Ikegami, A. Maeda, C. Cashin, E.C. Araujo, K. Takemi y T.G. Evans. 2016.** “Moving towards Universal Health Coverage: Lessons from 11 Country Studies”. *Lancet* 387(10020): 811-816.
- Reinhart, C. y K. Rogoff. 2009.** “The Aftermath of Financial Crises”. *American Economic Review* 99(2): 466-472.
- Reinhart, R.J. 2018.** “AI Seen as Greater Job Threat Than Immigration, Offshoring”. Gallup, 9 de marzo. <https://news.gallup.com/poll/228923/seen-greater-job-threat-immigration-offshoring.aspx>. Consultado el 18 de octubre de 2019.
- República de Sudáfrica. 1996.** Constitución de la República de Sudáfrica. Capítulo 2, 27. www.justice.gov.za/legislation/constitution/SACConstitution-web-eng.pdf. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Riahi, K., D.P. Van Vuuren, E. Kriegler, J. Edmonds, B.C. O’Neill, S. Fujimori, N. Bauer, K. Calvin, R. Dellink, O. Fricko y W. Lutz. 2017.** “The Shared Socioeconomic Pathways and their Energy, Land Use, and Greenhouse Gas Emissions Implications: An Overview”. *Global Environmental Change* 42: 153-168.
- Ricardo, C. y MenEngage. 2014.** *Men, Masculinities, and Changing Power: A Discussion Paper on Engaging Men in Gender Equality from Beijing 1995 to 2015*. Washington, D. C.: MenEngage.

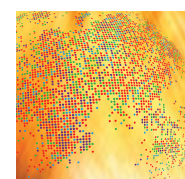
- Rice, D. 2019.** "Dorian's Legacy: The Slowest, Strongest Hurricane to Ever Hit the Bahamas". *USA Today*, 6 de septiembre.
- Richardson, R., N. Schmitz, S. Harper y A. Nandi. 2019.** "Development of a Tool to Measure Women's Agency in India". *Journal of Human Development and Capabilities* 20(1): 26-53.
- Richey, A.S., B.F. Thomas, M.H. Lo, J.T. Reager, J.S. Famiglietti, K. Voss, S. Swenson y M. Rodell. 2015.** "Quantifying Renewable Groundwater Stress with GRACE". *Water Resources Research* 51(7): 5217-5238.
- Ridder, G., y G. van den Berg. 2003.** "Measuring Labor Market Frictions: A Cross-Country Comparison". *Journal of the European Economic Association* 1(1): 224-244.
- Riley, R. y C.R. Bondibene. 2017.** "Raising the Standard: Minimum Wages and Firm Productivity". *Labour Economics* 44: 27-50.
- Ritchie, H. 2019.** "12 Key Metrics to Understand the State of the World". <https://ourworldindata.org/12-key-metrics>. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- Ritchie, H. y M. Roser. 2018.** "CO2 and Greenhouse Gas Emissions". <https://ourworldindata.org/co2-and-other-greenhouse-gas-emissions>. Consultado el 9 de agosto de 2019.
- Robeyns, I. 2005.** "The Capability Approach: A Theoretical Survey". *Journal of Human Development* 6(1): 93-114.
- . 2019. "What, If Anything, Is Wrong with Extreme Wealth?". *Journal of Human Development and Capabilities* 20(3): 251-266. <https://doi.org/10.1080/19452829.2019.1633734>. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- Roca, J. 2003.** "Do Individual Preferences Explain the Environmental Kuznet's Curve?". *Ecological Economics* 45(1): 3-10.
- Rochet, J.-C. y J. Tirole. 2003.** "Platform Competition in Two-Sided Markets". *Journal of the European Economic Association* 1(4): 990-1029.
- Rockoff, H. 2019.** "On the Controversies Behind the Origins of the Federal Economic Statistics". *Journal of Economic Perspectives* 33(1): 147-164.
- Rockström, J., W. Steffen, K. Noone, A. Persso, F.S. Chapin III, E.F. Lambin, T.M. Lenton, M. Scheffer, C. Folke, H.J. Schellnhuber y B. Nykvist. 2009.** "A Safe Operating Space for Humanity". *Nature* 461(7263): 472-475.
- Rodríguez-Castelán, C., A. Araar, E. A. Malasquez, S. D. Olivieri y T. Vishwanath. 2019.** "Distributional Effects of Competition: A Simulation Approach". Policy Research Working Paper 8838. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Rodrik, D. 2007.** *Una economía, muchas recetas: La globalización, las instituciones y el crecimiento económico*. Fondo de Cultura Económica
- . 2015. "Premature Deindustrialization". NBER Working Paper 20935. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- . 2018. "Populism and the Economics of Globalization". *Journal of International Business Policy* 1-2: 12-33.
- . 2019. "Policy, Inequality and Growth". En O. Blanchard y L.H. Summers (eds.), *Evolution or Revolution? Rethinking Macroeconomic Policy after the Great Recession*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Roemer, J.E. 1998.** *Equality of Opportunity*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Rohland, E. 2018.** "Adapting to Hurricanes: A Historical Perspective on New Orleans from Its Foundation to Hurricane Katrina, 1718-2005". *WIREs Climate Change* 9(1): e488.
- Romer, P. 1990.** "Endogenous Technological Change". *Journal of Political Economy* 98(5): S71-S102.
- . 2019. "A Tax That Could Fix Big Tech". *New York Times*, 6 de mayo. www.nytimes.com/2019/05/06/opinion/tax-facebook-google.html. Consultado el 19 de agosto de 2019.
- Rose, A., D. Wei y A. Bento. 2019.** "Equity Implications of the COP21 Intended Nationally Determined Contributions to Reduce Greenhouse Gas Emissions". En R. Kanbur y H. Shue (eds.), *Climate Justice: Integrating Economics and Philosophy*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Rose, T. 2016.** *The End of Average*. Nueva York: Harper Collins.
- Rosen, R.A. 2019.** "Temperature Impact on GDP Growth Is Overestimated". *Proceedings of National Academies of Sciences* 116(33): 16170.
- Rosenberg, D. 2019.** "Use of E-Government Services in a Deeply Divided Society: A Test and an Extension of the Social Inequality Hypotheses". *New Media & Society* 21(2): 464-482.
- Rosenfeld, M.J., R.J. Thomas y S. Hausen. 2019.** "Disintermediating Your Friends: How Online Dating in the United States Displaces Other Ways of Meeting". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(36): 17753-17758.
- Rossiter, J., B. Hagos, P. Rose, T. Teferra y T. Woldehanna. 2018.** *Early Learning in Ethiopia: Equitable Access and Learning*. System Diagnostic Report for World Bank Early Learning Program. Cambridge, Reino Unido: Universidad de Cambridge, Research for Equitable Access and Learning Centre.
- Rowe, D.C. 1994.** *The Limits of Family Influence: Genes, Experience, and Behavior*. Nueva York: Guilford Press.
- Roy, J., P. Tschakert, H. Waisman, S. Abdul Halim, P. Antwi-Agyei, P. Dasgupta, B. Hayward, M. Kanninen, D. Liverman, C. Okereke, P.F. Pinho, K. Riahi y A.G. Suárez Rodríguez. 2019.** "Sustainable Development, Poverty Eradication and Reducing Inequalities". En V. Masson-Delmotte, P. Zhai, H.-O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P.R. Shukla, A. Pirani, W. Moufouma-Okia, C. Péan, R. Pidcock, S. Connors, J.B.R. Matthews, Y. Chen, X. Zhou, M.I. Gomis, E. Lonnoy, T. Maycock, M. Tignor y T. Waterfield (eds.), *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C Above Pre-Industrial Levels and Related Global Greenhouse Gas Emission Pathways, in the Context of Strengthening the Global Response to the Threat of Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to Eradicate Poverty*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press. www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/02/SR15_Chapter5_Low_Res.pdf. Consultado el 16 de agosto de 2019.
- Rozenberg, J. y S. Hallegatte. 2015.** "The Impacts of Climate Change on Poverty in 2030 and the Potential from Rapid, Inclusive, and Climate-Informed Development". Policy Research Working Paper 7483. Banco Mundial, Washington, D.C. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/23447/TheImpactsOfClimateChangeOnPoverty.pdf?sequence=1>. Consultado el 13 de agosto de 2019.
- Russell, S. 2018.** "How to Make AI That Works, for Us". *Science Focus*, 16 de noviembre. www.sciencefocus.com/future-technology/how-to-make-ai-that-works-for-us/. Consultado el 6 de octubre de 2019.
- Rutgers. 2014.** "Burundi Embraces Comprehensive Sexuality Education". 17 de diciembre. www.rutgers.international/news-opinion/news-archive/burundi-embraces-comprehensive-sexuality-education. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- Rutkowski, M. 2018.** "Reimagining Social Protection". *Finance and Development* 55(4).
- Röder, J. y H. Van De Werfhorst. 2017.** "Inequalities in Educational Opportunities by Socioeconomic and Migration Background: A Comparative Assessment across European Societies". ISOTIS Report. Universidad de Ámsterdam.
- Saad, L. 2019.** "Americans as Concerned as Ever About Global Warming". Gallup, 25 de marzo. <https://news.gallup.com/poll/248027/americans-concerned-ever-global-warming.aspx>. Consultado el 18 de octubre de 2019.
- Saez, E. y G. Zucman 2016.** "Wealth Inequality in the United States since 1913: Evidence from Capitalized Income Tax Data". *Quarterly Journal of Economics* 131(2): 519-578.
- . 2019. "How Would a Progressive Wealth Tax Work? Evidence from the Economics Literature". Manuscrito sin publicar.
- Sager, L. 2017.** "Income Inequality and Carbon Consumption: Evidence from Environmental Engel Curves". GRI Working Paper 285. Instituto de Investigación Grantham sobre Cambio Climático y Medio Ambiente, Londres.
- Saguy, T. 2018.** "Downside of Intergroup Harmony? When Reconciliation Might Backfire and What to Do". *Policy Insights from the Behavioral and Brain Sciences* 5: 75-81.
- Saikia, N., J.K. Bora y M. Luy. 2019.** "Socioeconomic Disparity in Adult Mortality in India: Estimations using the Orphanhood Method". *Genus* 75(1): 7.
- Salverda, W. y D. Checchi. 2015.** "Labor Market Institutions and the Dispersion of Wage Earnings". En A.B. Atkinson y F. Bourguignon (eds.), *Handbook of Income Distribution*, Vol. 2. Nueva York: Elsevier.
- Sanyal, S. 2018.** "How Is AI Revolutionizing Elderly Care?". *Forbes*, 31 de octubre.
- Sardinha, L. y H.E. Catalán. 2018.** "Attitudes towards Domestic Violence in 49 Low- and Middle-Income Countries: A Gendered Analysis of Prevalence and Country-Level Correlates". *PLoS One* 13(10): e0206101.
- Scheidel, W. 2017.** *The Great Leveler: Violence and the Global History of Inequality from the Stone Age to the Present*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Schelling, T. 1978.** *Micromotives and Macrobehavior*. Nueva York: Norton.
- Schiappacasse, I. 2019.** "Business Elites and the Development of Social Policy in Latin America: The Case of Pensions in Chile". Tesis doctoral no publicada, depositada en la Universidad de Oxford, Departamento de Desarrollo Internacional, Oxford, Reino Unido.
- Schiermeier, Q. 2018.** "Telltale Warming Likely to Hit Poorer Countries First". *Nature* 556: 415-416.

- Schiffrin, A. 2019.** "The Contribution of Free Media to the Fight against Corruption and to Human Development". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Schleussner, C.-F., J.F. Donges, R.V. Donner y H.J. Schellnhuber. 2016.** "Armed-Conflict Risks Enhanced by Climate-Related Disasters in Ethnically Fractionalized Countries". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113(33): 9216-9221.
- Schlozman, K.L. 2012.** *The Unheavenly Chorus: Unequal Political Voice and the Broken Promise of American Democracy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Schmidt, L. y P. Sevak. 2006.** "Gender, Marriage, and Asset Accumulation in the United States". *Feminist Economics* 12(1-2): 139-166.
- Schwellnus, C., A. Kappeler y P.-A. Pionnier. 2017.** "The Decoupling of Median Wages from Productivity in OECD Countries". *International Productivity Monitor* 32: 44-60.
- Science Daily. 2014.** "A More Potent Greenhouse Gas than Carbon Dioxide, Methane Emissions Will Leap as Earth Warms". 27 de marzo. www.sciencedaily.com/releases/2014/03/140327111724.htm. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Scott, J.C. 2017.** *Against the Grain: A Deep History of the Earliest States*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Sears, B. y C. Mallory. 2011.** "Documented Evidence of Employment Discrimination & Its Effects on LGBT People". The Williams Institute, Los Angeles, CA. <https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Sears-Mallory-Discrimination-July-20111.pdf>. Consultado el 26 julio de 2019.
- Seebens, H., F. Essl, W. Dawson, N. Fuentes, D. Moser, J. Pergl, P. Pyšek, M. van Kleunen, E. Weber, M. Winter y B. Blasius. 2015.** "Global Trade Will Accelerate Plant Invasions in Emerging Economies under Climate Change". *Global Change Biology* 21(11): 4128-4140.
- Seligman, B., G. Greenberg y S. Tuljapurkar. 2016.** "Equity and Length of Lifespan Are Not the Same". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113(30): 8420-8423.
- Semple, K. 2019.** "Corpses Strawn, People Missing a Week After Dorian Hit the Bahamas". *New York Times*, 8 de septiembre.
- Sen, A. 1980.** "Equality of What?" En S. McMurrin (ed.), *Tanner Lectures on Human Values*. Vol. I. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- . 1982. "Food Battles: Conflict in the Access to Food". Coromandel Lecture, 13 de diciembre.
- . 1985. *Commodities and Capabilities*. Ámsterdam: North-Holland.
- . 1990. "More than 100 Million Women Are Missing". *The New York Review of Books* 37(20): 61-66.
- . 1992. *Inequality Reexamined*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- . 1993. "Capability and Well-Being". En M. Nussbaum y A. Sen, *The Quality of Life*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- . 1999. *El desarrollo como libertad*. México: Gaceta ecológica.
- . 2005. "Human Rights and Capabilities". *Journal of Human Development* 6(2): 151-166.
- . 2008a. "The Economics of Happiness and Capability". En L. Bruni, F. Comim y M. Pugno (eds.), *Capabilities and Happiness*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- . 2008b. "Violence, Identity and Poverty". *Journal of Peace Research* 45(1): 5-15.
- Sen, G., P. Ostlin y A. George. 2007.** "Unequal, Unfair, Ineffective and Inefficient Gender Inequity in Health: Why It Exists and How We Can Change It". Informe final a la Comisión de la OMS sobre Determinantes Sociales de la Salud. Women and Gender Equity Knowledge Network, Ginebra.
- Seriño, M.N.V. y S. Klasen. 2015.** "Estimation and Determinants of the Philippines Household Carbon Footprint". *Developing Economics* 53(1): 44-62.
- Shackelford, A.H. 2018.** "The Why and the How of Central America's First All Female Hackathon". 28 de marzo. https://undg.org/silofighters_blog/the-why-and-the-how-of-central-americas-first-all-female-hackathon/. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- Shankland, S. 2019.** "Bill Gates Says AI Should Improve Education and Medicine". *CNET*, 18 de marzo. www.cnet.com/news/bill-gates-says-ai-should-improve-education-and-medicine/. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Shanmugaratnam, T. 2019.** "Absolute Mobility Matters, Too: Regenerating People and Cities". En O. Blanchard y L.H. Summers (eds.), *Evolution or Revolution? Rethinking Macroeconomic Policy after the Great Recession*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Shapiro, C. 2018.** "Antitrust in a Time of Populism". *International Journal of Industrial Organization* 61:714-748.
- Shaxton, N. 2019.** "Tackling Tax Havens". *IMF Finance and Development Magazine*, septiembre de 2019. www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2019/09/tackling-global-tax-havens-shaxton.htm. Consultado el 7 de noviembre de 2019.
- Shorrocks, A.F. y J.E. Foster. 1987.** "Transfer Sensitive Inequality Measures". *Review of Economic Studies* 54(3): 485-497.
- Sierminska, E.M., J.R. Frick y M.M. Grabka. 2010.** "Examining the Gender Wealth Gap". *Oxford Economic Papers* 62(4): 669-690.
- Silcoff, M. 2018.** "'The Daddy Quota': How Quebec Got Men to Take Parental Leave". *The Guardian*, 15 de junio. theguardian.com/world/2018/jun/15/the-daddy-quota-how-quebec-got-men-to-take-parental-leave. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- Silver, D., T. Hubert, J. Schrittwieser, I. Antonoglou, M. Lai, A. Guez, M. Lanctot, L. Sifre, D. Kumaran, T. Graepel y T. Lillicrap. 2018.** "A General Reinforcement Learning Algorithm that Masters Chess, Shogi, and Go through Self-Play". *Science* 362(6419): 1140-1144.
- Sim, A., E. Lim, C. Forde y B. Cheon. 2018.** "Personal Relative Deprivation Increases Self-Selected Portion Sizes and Food Intake". *Appetite* 121: 268-274.
- Skelton, J.A., M.B. Irby, J.G. Grzywacz y G. Miller. 2011.** "Etiologies of Obesity in Children: Nature and Nurture". *Pediatric Clinics* 58(6): 1333-1354.
- Skopek, J. y G. Passaretta. 2018.** "The Social Stratification of Skills from Infancy to Adolescence—Evidence from an Accelerated Longitudinal Design". Trinity College Dublin, Departamento de Sociología, Dublin. <https://osf.io/preprints/socarxiv/xkctv/>. Consultado el 8 de agosto de 2019.
- Smith, H. J., T.F. Pettigrew, G.M. Pippin y S. Bialosiewicz. 2012.** "Relative Deprivation: A Theoretical and Meta-Analytic Review". *Personality and Social Psychology Review* 16(3): 203-232.
- Smith, M., D. Yagan, O. Zidar y E. Zwick. 2019.** "Capitalists in the Twenty-First Century". NBER Working Paper 25442. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Sobotta, R.R., H.E. Campbell y B.J. Owens. 2007.** "Aviation Noise and Environmental Justice: The Barrio Barrier". *Journal of Regional Science* 47(1): 125-154.
- Soens, T. 2011.** "Floods and Money: Funding Drainage and Flood Control in Coastal Flanders from the Thirteenth to the Sixteenth Centuries". *Continuity and Change* 26(3): 333-365.
- . 2018. "Resilient Societies, Vulnerable People: Coping with North Sea Floods before 1800". *Past & Present* 241: 143-177.
- Solon, G. 1999.** "Intergenerational Mobility in the Labor Market". En O. Ashenfelter y D. Card, (eds.), *Handbook of Labor Economics*, Vol. III. Ámsterdam: Elsevier.
- . 2018. "What Do We Know So Far about Multigenerational Mobility?" *Economic Journal* 128(612): F340-F352.
- Solt, F. 2008.** "Economic Inequality and Democratic Political Engagement". *American Journal of Political Science* 52(1): 48-60.
- Sommer, I., U. Griebler, P. Mahlknecht, K. Thaler, K. Bouskill, G. Gartlehner y S. Mendis. 2015.** "Socioeconomic Inequalities in Non-Communicable Diseases and Their Risk Factors: An Overview of Systematic Reviews". *BMC Public Health* 15(1): 914.
- Sood, S., T. Menard y K. Witte. 2009.** "The Theory behind Entertainment-Education". En A. Singhal, M. Cody, E. Rogers y M. Sabido (eds.), *Entertainment-Education and Social Change: History, Research, and Practice*. Londres: Routledge.
- Spice, B. 2015.** "Questioning the Fairness of Targeting Ads Online". *Carnegie Mellon University News*, 7 de julio. www.cmu.edu/news/stories/archives/2015/july/online-ads-research.html. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Springmann, M., H.C.J. Godfray, M. Rayner y P. Scarborough. 2016.** "Analysis and Valuation of the Health and Climate Change Cobenefits of Dietary Change". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113(15): 4146-4151.
- Spruyt, B. y T. Kuppens. 2015.** "Education-Based Thinking and Acting? Towards an Identity Perspective for Studying Education Differentials in Public Opinion and Political Participation". *European Journal of Cultural and Political Sociology* 2: 291-312.
- Spruyt, B., T. Kuppens, R. Spears y J. van Noord. De próxima publicación.** "Talking Politics? Educational Category Salience Reinforces Differences in People's Willingness to Participate in Deliberative Initiatives". *Political Psychology*.

- Staiger, D.O., J. Spetz y C.S. Phipps. 2010.** "Is There Monopsony in the Labor Market? Evidence from a Natural Experiment". *Journal of Labor Economics* 28(2): 211-236.
- Steffen, W., K. Richardson, J. Rockström, S.E. Cornell, I. Fetzer, E.M. Bennett, R. Biggs, S.R. Carpenter, W. De Vries, C.A. De Wit y C. Folke. 2015.** "Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet". *Science* 347(6223).
- Steger, T., A. Antypas, L. Atkins, F. Borthwick y C. Cahn. 2007.** "Making the Case for Environmental Justice in Central and Eastern Europe". CEU Center for Environmental Law and Policy, Budapest. www.env-health.org/IMG/pdf/Making_the_case_for_environmental_justice.pdf. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Stern, N. y J.E. Stiglitz. 2017.** *Report of the High-Level Commission on Carbon Prices*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Stewart, F. 2005.** "Horizontal Inequalities: A Neglected Dimension of Development". En UNU-WIDER, A.B. Atkinson, B. Kaushik, J.N. Bhagwati, D.C. North, D. Rodrik, F. Stewart, J.E. Stiglitz, J.G. Williamson (eds.), *Wider Perspectives on Global Development*. Londres, Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- . **2006.** "Social Exclusion and Conflict: Analysis and Policy Implications". Centro de Investigaciones sobre Desigualdad, Seguridad Humana y Etnicidad, Oxford, Reino Unido. www.qeh.ox.ac.uk/pdf/pdf-research/crise-pp1. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- . **2009.** "Horizontal Inequalities as a Cause of Conflict". Bradford Development Lecture, 21 de octubre. Universidad de Bradford, West Yorkshire, Reino Unido.
- . **2016a.** "The Dynamics of Horizontal Inequalities". Documento de reflexión elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2016*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York. http://hdr.undp.org/sites/default/files/stewart_layout.pdf. Consultado el 6 de agosto de 2019.
- . **(ed.). 2016b.** *Conflictos y desigualdades horizontales: La violencia de grupos en sociedades multiétnicas*. Fondo Editorial.
- Stewart, F., G. Ranis y E. Samman. 2018.** *Advancing Human Development: Theory and Practice*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Stiglitz, J.E. 2012.** *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers our Future*. Nueva York: WW Norton & Company.
- . **2016.** "Inequality and Economic Growth". En M. Mazzucato y M. Jacobs (eds.), *Rethinking Capitalism*. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.
- . **2019a.** "Addressing Climate Change through Price and Non-Price Interventions". NBER Working Paper 25939. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- . **2019b.** "Market Concentration Is Threatening the US Economy". *Project Syndicate*, 11 de marzo. www.project-syndicate.org/commentary/united-states-economy-rising-market-power-by-joseph-e-stiglitz-2019-03?barrier=accesspaylog. Consultado el 8 de octubre de 2019.
- Stiglitz, J.E. y B.C. Greenwald. 2014.** *Creating a Learning Society: A New Approach to Growth, Development, and Social Progress*. Nueva York: Columbia University Press.
- Stiglitz, J., A. Sen y J.-P. Fitoussi. 2009a.** "The Measurement of Economic Performance and Social Progress Revisited: Reflections and Overview". Comisión sobre la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social, París.
- . **2009b.** "Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress". París.
- Stokes, S. 2009.** "Political Clientelism". En C. Boix y S. Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Stone, L. 2015.** "Women Transforming Conflict: A Quantitative Analysis of Female Peacemaking". Documento de trabajo. Seton Hall University, South Orange, NJ.
- Sullivan, D. 2016.** "Want More 'Panama Papers'? Here's How". *Foreign Policy*, 11 de abril de 2016. <https://foreignpolicy.com/2016/04/11/want-more-panama-papers-heres-how/>. Consultado el 1 de octubre de 2019.
- Sunstein, C. 2018.** "A New View of Antitrust Law That Favors Workers". *Bloomberg*, 14 de mayo. www.bloomberg.com/opinion/articles/2018-05-14/antitrust-law-gets-a-chicago-school-makeover. Consultado el 8 de octubre de 2018.
- Surminski, S., L. M. Bouwer y J. Linnerooth-Bayer. 2016.** "How Insurance can Support Climate Resilience". *Nature Climate Change* 6(4): 333-334.
- Sutherland, H. y F. Figari. 2013.** "EUROMOD: The European Union Tax-Benefit Microsimulation Model". *International Journal of Microsimulation* 6(1): 4-26.
- Suzuki, E., S. Kashima, I. Kawachi y S. Subramanian. 2012.** "Social and Geographic Inequalities in Premature Adult Mortality in Japan: A Multilevel Observational Study from 1970 to 2005". *BMJ Open* 2(2): e000425.
- Sy, A.N., R. Maino, A. Massara, H. Perez-Saiz y P. Sharma. 2019.** "FinTech in Sub-Saharan African Countries. A Game Changer?" IMF Departmental Paper 19/04. Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Szwarcwald, C.L., P.R.B. de Souza Júnior, A.P. Marques, W.d.S. de Almeida y D.E.R. Montilla. 2016.** "Inequalities in Healthy Life Expectancy by Brazilian Geographic Regions: Findings from the National Health Survey, 2013". *International Journal for Equity in Health* 15(1): 141.
- Szymkowski, S. 2019.** "California Bill Passes to Classify Lyft, Uber Drivers as Employees". *Roadshow*, 11 de septiembre. www.Cnet.Com/Roadshow/News/California-Ab5-Uber-Lyft-Employees/. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Takacs, D. 2016.** "South Africa and the Human Right to Water: Equity, Ecology and the Public Trust Doctrine". *Berkeley Journal of International Law* 34(2): 55-108.
- Takasu, Y. 2019.** "SDGs and Japan: Human Security Indicators (HSI) of Japan". Manuscrito sin publicar.
- Tankersley, J. y A. Rappeport. 2019.** "As Nations Look to Tax Tech Firms, U.S. Scrambles to Broker a Deal". *New York Times*, 12 de julio. www.nytimes.com/2019/07/12/business/economy/tech-company-taxes.html. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Tavoni, A., A. Dannenberg, G. Kallis y A. Loschel. 2011.** "Inequality, Communication, and the Avoidance of Disastrous Climate Change in a Public Goods Game". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 108(29): 11825-11829.
- Taylor, D.E. 2000.** "The Rise of the Environmental Justice Paradigm: Injustice Framing and the Social Construction of Environmental Discourses". *American Behavioral Scientist* 43: 508-580.
- Terdiman, D. 2017.** "How Robots And AI Could Save American Water Utilities Half A Trillion Dollars". *Fast Company*, 24 de febrero. www.fastcompany.com/3068423/how-robots-and-ai-could-save-american-water-utilities-half-a-trillion-dollar. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Thakor, A.V. 2012.** "Incentives to Innovate and Financial Crises". *Journal of Financial Economics* 103(1): 130-148.
- The Economist. 2019.** "In South-East Asia, Grab and Gojek Bring Banking to the Masses". 2 de mayo. www.economist.com/special-report/2019/05/02/in-south-east-asia-grab-and-gojek-bring-banking-to-the-masses. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Thornton, P.K., P.G. Jones, T. Owiyo, R.L. Kruska, M.T. Herrero, P.M. Kristjanson, A.M.O. Notenbaert, N. Bekele y A. Omolo. 2006.** "Mapping Climate Vulnerability and Poverty in Africa". Informe presentado al Departamento de Desarrollo Internacional. Nairobi. https://cgspace.cgiar.org/bitstream/handle/10568/2307/Mapping_Vuln_Africa.pdf?sequence=1%26isAllowed=y. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- Thévenon, O. 2013.** "Drivers of Female Labour Force Participation in the OECD". OECD Social, Employment and Migration Working Paper 145. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, París.
- Tigchelaar, M., D.S. Battisti, R.L. Naylor y D.K. Ray. 2018.** "Future Warming Increases Probability of Globally Synchronized Maize Production Shocks". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(26): 6644-6649.
- Tilman, D. y M. Clark. 2014.** "Global Diets Link Environmental Sustainability and Human Health". *Nature* 515(7528): 518-522.
- Timmer, M.P., A. Erumban, B. Los, R. Stehrer y G. De Vries. 2014.** "Slicing Up Global Value Chains". *Journal of Economic Perspectives* 28(2): 99-118.
- Tinbergen, J. 1974.** "Substitution of Graduate by Other Labour". *Kyklos* 27(2): 217-226.
- . **1975.** "Substitution of Academically Trained by Other Manpower". *Review of World Economics* 111(3): 466-476.
- Tol, R.S.J. 2018.** "The Economic Impacts of Climate Change". *Review of Environmental Economics and Policy* 12(1): 4-25.
- Torche, F. 2010.** "Educational Assortative Mating and Economic Inequality: A Comparative Analysis of Three Latin American Countries". *Demography* 47(2): 481-502.
- Torre, R. y M. Myrskylä. 2014.** "Income Inequality and Population Health: An Analysis of Panel Data for 21 Developed Countries, 1975-2006". *Population Studies* 68(1): 1-13.
- Tschakert, P. 2016.** "The Role of Inequality in Climate-Poverty Debates". Policy Research Working Paper 7677. Banco Mundial, Washington, D.C. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/24515/The0role0of0in0mate0poverty0debates.pdf;sequence=1>. Consultado el 16 de agosto de 2019.

- Tubiello, F.N., M. Salvatore, R.D. Córdor Golec y A. Ferrara. 2014.** "Agriculture, Forestry and Other Land Use Emissions by Sources and Removals by Sinks: 1990-2011 Analysis". Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, División de Estadística, Roma.
- Turchin, P. y S.A. Nefedov. 2009.** *Secular Cycles*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Tödting, F. y M. Trippel. 2005.** "One Size Fits All? Towards a Differentiated Regional Innovation Policy Approach". *Research Policy* 34(8): 1203-1219.
- Tørsløv, T.R., L.S. Wier y G. Zucman. 2018.** "The Missing Profits of Nations". NBER Working Paper 24701. Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Uchino, B.N. 2006.** "Social Support and Health: A Review of Physiological Processes Potentially Underlying Links to Disease Outcomes". *Journal of Behavioral Medicine* 29(4): 377-387.
- UIP (Unión Interparlamentaria). 2019.** Mujeres en los parlamentos nacionales a 1 de febrero de 2019. <http://archive.ipu.org/wmn-e/classif.htm>. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones). 2019.** Estadísticas. www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx. Consultado el 8 de octubre de 2019.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2019.** *Informe sobre el comercio y el desarrollo 2019: Financiar un New Deal verde global*. Ginebra.
- UNDRR (Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres). 2019.** *Global Assessment Report on Disaster Risk Reduction 2019*. Ginebra.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2018a.** Centro de datos. <http://uis.unesco.org/>. Consultado el 2 de octubre de 2019.
- . **2018b.** "One in Five Children, Adolescents and Youth Is Out of School". París. <http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/fs48-one-five-children-adolescents-youth-out-school-2018-en.pdf>. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- . **2019a.** *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2019: Informe sobre género: Construyendo puentes para la igualdad de género*. París.
- . **2019b.** *Cumplir los compromisos: ¿van los países por el buen camino para alcanzar el ODS 4?* Montreal.
- . **(sin fecha).** "Descifrar el código: la educación de las niñas y las mujeres en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM)". París. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366649>. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas). 2016.** *Universal Access to Reproductive Health: Progress and Challenges*. Nueva York.
- . **2019.** "En Burundi, la educación sobre salud sexual ayuda a las jóvenes a proteger su futuro". 18 de enero.
- Unger, R.M. 2019.** *The Knowledge Economy*. Londres: Verso Books.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2013.** *Female Genital Mutilation/Cutting: Resumen estadístico y exploración de la dinámica del cambio*. Nueva York.
- . **2014a.** *A Statistical Snapshot of Violence against Adolescent Girls*. Nueva York.
- . **2014b.** *UNICEF Annual Report 2014: China*. Nueva York. www.unicef.org/about/annualreport/files/China_Annual_Report__2014.pdf. Consultado el 8 de noviembre de 2019.
- . **2018a.** "Female Genital Mutilation". Febrero, Nueva York. <https://data.unicef.org/topic/child-protection/female-genital-mutilation/>. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- . **2018b.** "Gender and Education". Junio de 2018. <https://data.unicef.org/topic/gender/gender-disparities-in-education/>. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- . **2019a.** "Child Marriage Is a Violation of Human Rights but Is All Too Common". junio. Nueva York. <https://data.unicef.org/topic/child-protection/child-marriage/>. Consultado el 9 de octubre de 2019.
- . **2019b.** "Cyclone IDAI and Kenneth Post-Impact Situation". Mayo de 2019. París. www.unicef.org/appeals/files/UNICEF-IDAI-Situation-and-Response-12-May-2019.pdf. Consultado el 10 de octubre de 2019.
- . **2019c.** *A World Ready to Learn: Prioritizing Quality Early Childhood Education*. Nueva York.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) y OMS (Organización Mundial de la Salud). 2019.** *Progress on Household Drinking Water, Sanitation and Hygiene 2000-2017: Special Focus on Inequalities*. Nueva York. www.who.int/water_sanitation_health/publications/jmp-2019-full-report.pdf?ua=1. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), Centro de Investigación Innocenti. 2010.** *The Dynamics of Social Change: Towards the Abandonment of Female Genital Mutilation/Cutting in Five African Countries*. Innocenti Insight. Florencia, Italia.
- UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer). 2000.** *El progreso de las mujeres en el mundo 2000: Informe bienal de UNIFEM*. Nueva York.
- Urzua, C. 2013.** "Distributive and Regional Effects of Monopoly Power". *Economía Mexicana* 22(2): 279-295.
- Uslaner, E.M. 2002.** *The Moral Foundations of Trust*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Uslaner, E.M. y M. Brown. 2005.** "Inequality, Trust, and Civic Engagement". *American Politics Research* 33(6): 868-894.
- Uthman, O., S. Lawoko y T. Moradi. 2011.** "Factors Associated with Attitudes towards Intimate Partner Violence against Women". En S.D. Palmer (ed.), *Social Work and Community Practice*. Nueva York: Taylor & Francis.
- Utterback, J.M. y W.J. Abernathy. 1975.** "A Dynamic Model of Process and Product Innovation". *Omega* 3(6): 639-656.
- van Bavel, B. 2016.** *The Invisible Hand? How Market Economies have Emerged and Declined since AD 500*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- . **2019.** "Open Societies before Market Economies: Historical Analysis". *Socio-Economic Review*, mwz007.
- van Bavel, B., D.R. Curtis y T. Soens. 2018.** "Economic Inequality and Institutional Adaptation in Response to Flood Hazards: A Historical Analysis". *Ecology and Society* 23(4): 30.
- Van den Hove, S., M. Le Menestrel y H.C. De Bettignies. 2002.** "The Oil Industry and Climate Change: Strategies and Ethical Dilemmas". *Climate Policy* 2(1): 3-18.
- van Raalte, A.A., I. Sasson y P. Martikainen. 2018.** "The Case for Monitoring Life-Span Inequality". *Science* 362(6418): 1002-1004.
- van Zomerem, M. 2019.** "Key Insights from the Social Psychology of Inequality and Human Development: From Social Embeddedness and Relative Deprivation to Health and Participation". Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Varga, C., I. Kiss e I. Ember. 2002.** "The Lack of Environmental Justice in Central and Eastern Europe". *Environmental Health Perspectives* 110(11): A662-A663.
- Varró, M.J., G. Gombkőto y M. Szeremi. 2001.** "Risk Factors of a Mass Lead Exposure, Heves, Hungary". *Egészségtudomány* 45: 167-180.
- Varughese, G. y E. Ostrom. 2001.** "The Contested Role of Heterogeneity in Collective Action: Some Evidence from Community Forestry in Nepal". *World Development* 29(5): 747-765.
- Veers, P., K. Dykes, E. Lantz, S. Barth, C.L. Bottasso, O. Carlson, A. Clifton, J. Green, P. Green, H. Holttinen, D. Laird, V. Lehtomäki, J.K. Lundquist, J. Manwell, M. Marquis, C. Meneveau, P. Moriarty, X. Munduate, M. Muskulus, J. Naughton, L. Pao, J. Paquette, J. Peinke, A. Robertson, J.S. Rodrigo, A.M. Sempreviva, J.C. Smith, A. Tuohy y R. Wiser. 2019.** "Grand Challenges in the Science of Wind Energy". *Science* 366(6464): 443.
- Verger, A., M. Moschetti y C. Fontdevila. 2017.** *La Privatización Educativa en América Latina: Una Cartografía de Políticas, Tendencias y Trayectorias*. Barcelona: Educación Internacional.
- Vernooij, R.W.M., D. Zeraatkar, M.A. Han, R. El Dib, M. Zworth, K. Milió, D. Sit, Y. Lee, H. Goma, C. Valli, M.J. Swierz, Y. Chang, S.E. Hanna, P.M. Brauer, J. Sievenpiper, R. de Souza, P. Alonso-Coello, M.M. Bala, G.H. Guyatt y B.C. Johnston. De próxima publicación.** "Patterns of Red and Processed Meat Consumption and Risk for Cardiometabolic and Cancer Outcomes: a Systematic Review and Meta-analysis of Cohort Studies". *Annals of Internal Medicine*.
- Vickers, C. y N. Zierbarth. 2019.** "Lessons for Today from Past Periods of Rapid Technological Change". DESA Working Paper 158. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York.
- Vona, F. y F. Patriarca. 2011.** "Income Inequality and the Development of Environmental Technologies". *Ecological Economics* 70(11): 2201-2213.
- Von Uexkull, N., M. Croicu, H. Fjelde y H. Buhaug. 2016.** "Civil Conflict Sensitivity to Growing-Season Drought". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113(44): 12391-12396.
- Vörösmarty, C.J., P. Green, J. Salisbury y R.B. Lammers. 2000.** "Global Water Resources: Vulnerability from Climate

- Change and Population Growth". *Science* 289(5477): 284-288.
- Vries, P. 2016.** "What We Do and Do not Know about the Great Divergence at the Beginning of 2016". *Historische Mitteilungen der Ranke-Gesellschaft* 28: 249–297. www.researchgate.net/publication/290920219_What_we_do_and_do_not_know_about_the_Great_Divergence_at_the_beginning_of_2016. Consultado el 6 de octubre de 2019.
- Watts, E.A. 1993.** *Trauma and Survival: Post-Traumatic and Dissociative Disorders in Women*. Nueva York: Norton.
- Wake, D.B. y V.T. Vredenburg. 2008.** "Are We in the Midst of the Sixth Mass Extinction? A View from the World of Amphibians". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105(Supplement 1): 11466-11473.
- Walker, G., J. Fairburn, G. Smith y G. Mitchell. 2003.** "Environmental Quality and Social Deprivation". R&D Technical Report E2-067/1/TR. Bristol, Reino Unido: Environment Agency. www.researchgate.net/publication/237606377_Environmental_Quality_and_Social_Deprivation. Consultado el 14 de agosto de 2019.
- Watts, N., W.N. Adger, P. Agnolucci, J. Blackstock, P. Byass, W. Cai, S. Chaytor, T. Colbourn, M. Collins, A. Cooper y P.M. Cox. 2015.** "Health and Climate Change: Policy Responses to Protect Public Health". *Lancet* 386(10006): 1861-1914.
- Watts, N., M. Amann, N. Arnell, S. Ayeb-Karlsson, Belesova., H. Berry, T. Bouley, M. Boykoff, P. Byass, W. Cai y D. Campbell-Lendrum. 2018.** "The 2018 Report of the Lancet Countdown on Health and Climate Change: Shaping the Health of Nations for Centuries to Come". *Lancet* 392(10163): 2479-2514.
- Watts, N., M. Amann, S. Ayeb-Karlsson, K. Belesova, T. Bouley, M. Boykoff, P. Byass, W. Cai, D. Campbell-Lendrum, J. Chambers y P.M. Cox. 2018.** "The Lancet Countdown on Health and Climate Change: from 25 Years of Inaction to a Global Transformation for Public Health". *Lancet* 391(10120): 581-630.
- Webber, D. 2015.** "Firm Market Power and the Earnings Distribution". *Labour Economics* 35(C): 123-134.
- Weitzman, M. 2012.** "GHG Targets as Insurance against Catastrophic Climate Damages". *Journal of Public Economic Theory* 14(2): 221-244.
- Wenz, P. 2007.** "Does Environmentalism Promote Injustice for the Poor?" En R. Sandler y P.C. Pezzullo (eds.), *Environmental Justice and Environmentalism: The Social Justice Challenge to the Environmental Movement*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Wilensky, U. 1997 "Netlogo Segregation Model."** Center for Connected Learning and Computer-Based Modeling, Northwestern University, Evanston, IL. <http://ccl.northwestern.edu/netlogo/models/Segregation>. Consultado el 18 de septiembre de 2019.
- Wilkinson, R. y K. Pickett. 2011.** *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*. Nueva York: Bloomsbury Publishing USA.
- . **2018.** *The Inner Level: How More Equal Societies Reduce Stress, Restore Sanity and Improve Everyone's Well-Being*. Nueva York: Penguin Press.
- Williams, D.R., H.W. Neighbors y J.S. Jackson. 2003.** "Racial/Ethnic Discrimination and Health: Findings from Community Studies". *American Journal of Public Health* 93(2): 200-208. www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2518588/.
- Wilson, G. 2012.** "Intersex Genital Mutilation – IGM: The Fourteen Days of Intersex". 25 de febrero. Organization Intersex International. <http://oiiinternational.com/2574/intersex-genital-mutilation-igm-fourteen-days-intersex/>. Consultado el 26 julio de 2019.
- Winsemius, H.C., B. Jongman, T.I. Veldkamp, S. Hallegatte, M. Bangalore y P.J. Ward. 2018.** "Disaster Risk, Climate Change, and Poverty: Assessing the Global Exposure of Poor People to Floods and Droughts". *Environment and Development Economics* 23(3): 328-348.
- Wirsenius, S., C. Azar y G. Berndes. 2010.** "How Much Land Is Needed for Global Food Production under Scenarios of Dietary Changes and Livestock Productivity Increases in 2030?" *Agricultural Systems* 103(9): 621-638.
- Woldehanna, T. y M.W. Araya. 2017.** "Early Investment in Preschool and Completion of Secondary Education in Ethiopia: Lessons from Young Lives". Young Lives Working Paper 168. Universidad de Oxford, Departamento de Desarrollo Internacional, Oxford, Reino Unido.
- Wolfe, N.D., C.P. Dunavan y J. Diamond. 2007.** "Origins of Major Human Infectious Diseases". *Nature* 447(7142): 279-282.
- Wolford, B. (sin fecha)** "What Are the GDPR Consent Requirements?" <https://gdpr.eu/gdpr-consent-requirements/>. Consultado el 24 de octubre de 2019.
- Woodall, L.C., A. Sanchez-Vidal, M. Canals, G.L.J. Paterson, R. Coppock, V. Sleight, A. Calafat, A.D. Rogers, B.E. Narayanaswamy y R.C. Thompson. 2014.** "The Deep Sea is a Major Sink for Microplastic Debris". *Royal Society Open Science* 1: 140317.
- Woodard, D.L., S.J. Davis y J.T. Randerson. 2019.** "Economic Carbon Cycle Feedbacks May Offset Additional Warming from Natural Feedbacks". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(3): 759-764.
- Woodhead, M., J. Rossiter, A. Dawes y A. Pankhurst. 2017.** "Scaling-up Early Learning in Ethiopia: Exploring the Potential of O-Class". Young Lives Working Paper 163. Universidad de Oxford, Departamento de Desarrollo Internacional, Oxford, Reino Unido.
- World Policy Analysis Center. 2019.** Base de datos sobre género. www.worldpolicycenter.org/maps-data/data-download. Consultada el 10 de octubre de 2019.
- Wrzesniewski, A. y J.E. Dutton. 2001.** "Crafting a Job: Revisioning Employees as Active Crafters of Their Work". *Academy of Management Review* 25: 179-201.
- Wu, T. 2018.** *The Curse of Bigness: Antitrust in the New Gilded Age*. Nueva York: Columbia Global Reports.
- Wu, T. y S.A. Thompson. 2019.** "The Roots of Big Tech Run Disturbingly Deep". *New York Times*, 7 de junio. www.nytimes.com/interactive/2019/06/07/opinion/google-facebook-mergers-acquisitions-antitrust.html. Consultado el 9 de agosto de 2019.
- Xie, Y., S. Cheng y X. Zhou. 2015.** "Assortative Mating without Assortative Preference". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112(19): 5974-5978.
- Yanowitch, M. 1977.** *Social and Economic Inequality in the Soviet Union: Six Studies*. White Plains, NY: Sharpe.
- Yastrebov, G., Y. Kosyakova y D. Kurakin. 2018.** "Slipping Past the Test: Heterogeneous Effects of Social Background in the Context of Inconsistent Selection Mechanisms in Higher Education". *Sociology of Education* 91(3): 224-241.
- Zeraatkar, D., M.A. Han, G.H. Guyatt, R.W.M. Vernooij, R. El Dib, K. Cheung, K. Milio, M. Zworth, J.J. Bartoszko, C. Valli, M. Rabassa, Y. Lee, J. Zajac, A. Prokop-Dorner, C. Lo, M.M. Bala, P. Alonso-Coello, S.E. Hanna y B.C. Johnston. De próxima publicación.** "Red and Processed Meat Consumption and Risk for All-Cause Mortality and Cardiometabolic Outcomes: a Systematic Review of Meta-analysis of Cohort Studies". *Annals of Internal Medicine*.
- Zeraatkar, D., B.C. Johnston, J. Bartoszko, K. Cheung, M.M. Bala, C. Valli, M. Rabassa, D. Sit, K. Milio, B. Sadeghirad, A. Agarwal, A.M. Zea, Y. Lee, M.A. Han, R.W.M. Vernooij, P. Alonso-Coello, G.H. Guyatt y R. El Dib. De próxima publicación.** "Effect of Lower Versus Higher Red Meat Intake on Cardiometabolic and Cancer Outcomes: a Systematic Review of Randomized Trials". *Annals of Internal Medicine*.
- Zhao, C., B. Liu, S. Piao, X. Wang, D.B. Lobell, Y. Huang, M. Huang, Y. Yao, S. Bassu, P. Ciaï y J.L. Durand. 2017.** "Temperature Increase Reduces Global Yields of Major Crops in Four Independent Estimates". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(35): 9326-9331.
- Zhao, J., T. Wang, M. Yatskar, V. Ordonex y K.-W. Chang. 2017.** "Men Also Like Shopping: Reducing Gender Bias Amplification Using Corpus-level Constraints". *Actas de la Conferencia sobre Métodos Empíricos en el Tratamiento del Lenguaje Natural 2017*.
- Zhao, X., X. Zhang y S. Shao. 2016.** "Decoupling CO2 Emissions and Industrial Growth in China over 1993–2013: The role of Investment". *Energy Economics* 60: 275-292.
- Zheng, B. 2018.** "Almost Lorenz Dominance". *Social Choice and Welfare* 51(1): 51-63.
- Zimm, C., F. Sperling y S. Busch. 2018.** "Identifying Sustainability and Knowledge Gaps in Socio-Economic Pathways vis-à-vis the Sustainable Development Goals". *Economies* 6(2): 20.
- Zucman, G. 2013.** "The Missing Wealth of Nations: Are Europe and the U.S. Net Debtors or Net Creditors?" *Quarterly Journal of Economics* 128(3): 1321-1364.
- . **2014.** "Taxing across Borders: Tracking Personal Wealth and Corporate Profits". *Journal of Economic Perspectives* 28(4): 121-148.
- . **2015.** *The Hidden Wealth of Nations: The Scourge of Tax Havens*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- . **2019.** "Global Wealth Inequality". *Annual Review of Economics* 11: 109–138.
- Zwijnenburg, J., S. Bournot y F. Giovannelli. 2017.** "OECD Expert Group on Disparities in a National Accounts Framework – Results from the 2015 Exercise". Working Paper 76. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, París.



Anexo estadístico

Guía para el lector	337
----------------------------	------------

Tablas estadísticas

Índices compuestos de desarrollo humano

1	Índice de Desarrollo Humano y sus componentes	344
2	Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2018	348
3	Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad	352
4	Índice de Desarrollo de Género	358
5	Índice de Desigualdad de Género	362
6	Índice de Pobreza Multidimensional: países en desarrollo	366

Cuadros de indicadores de desarrollo humano

1	Calidad del desarrollo humano	371
2	Brecha entre los géneros a lo largo del ciclo vital	376
3	Empoderamiento de las mujeres	381
4	Sostenibilidad ambiental	386
5	Sostenibilidad socioeconómica	391

Regiones en desarrollo	396
-------------------------------	------------

Referencias estadísticas	397
---------------------------------	------------

Guía para el lector

Las 20 tablas estadísticas del presente anexo ofrecen un panorama general de los aspectos clave del desarrollo humano. Las primeras seis tablas contienen la familia de los índices compuestos de desarrollo humano y sus componentes calculados por la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (OIDH). La sexta tabla se elaboró en colaboración con la Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI). El resto de las tablas presenta un conjunto más amplio de indicadores relacionados con el desarrollo humano. Los cinco cuadros de indicadores utilizan un código de colores para visualizar agrupaciones parciales de países con arreglo a la puntuación obtenida en cada indicador.

Las tablas 1 a 6 y los cuadros de indicadores 1 a 5 forman parte de la versión impresa del Informe sobre Desarrollo Humano 2019. El conjunto completo de 20 tablas estadísticas es parte de la versión digital del informe y está disponible en <http://hdr.undp.org/es/human-development-report-2019>.

A menos que se indique otra cosa, en las tablas se utilizan los datos que la OIDH tenía a su disposición a fecha de 15 de julio de 2019. Todos los índices e indicadores, junto con las notas técnicas sobre el cálculo de los índices compuestos y otras fuentes de información, pueden consultarse en <http://hdr.undp.org/es/data>.

Los países y territorios se clasifican de acuerdo con el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 2018. El análisis de solidez y fiabilidad ha revelado que, en la mayoría de los países, las diferencias relativas al IDH no son estadísticamente significativas en el cuarto decimal. Por consiguiente, los países que tienen el mismo IDH hasta el tercer decimal ocupan el mismo puesto en la clasificación.

Fuentes y definiciones

A menos que se indique algo diferente, la OIDH utiliza datos procedentes de organismos estadísticos internacionales con mandato, recursos y experiencia para recopilar datos nacionales sobre indicadores específicos.

Las definiciones de los indicadores y las fuentes de los componentes de los datos originales se muestran al final de cada tabla y la información detallada sobre las fuentes se ofrece en la sección *Referencias estadísticas*.

Actualizaciones metodológicas

El Informe de 2019 conserva todos los índices compuestos procedentes de la familia de índices de desarrollo humano: el IDH, el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la

Desigualdad (IDH-D), el Índice de Desarrollo de Género, el Índice de Desigualdad de Género y el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Para calcular estos índices se emplea la misma metodología que en la Actualización estadística de 2018. Se puede consultar información más detallada en las *Notas técnicas 1 a 5*, disponibles en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf.

El Informe de 2019 incluye cinco cuadros de indicadores codificados por colores (calidad del desarrollo humano, brecha entre los géneros a lo largo del ciclo vital, empoderamiento de las mujeres, sostenibilidad ambiental y sostenibilidad socioeconómica). Puede obtenerse información detallada sobre la metodología utilizada para crear estos cuadros de indicadores en la *Nota técnica 6*, disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf.

Comparaciones en el tiempo y a través de distintas ediciones del Informe

Dado que los organismos nacionales e internacionales mejoran continuamente sus series de datos, la información —incluidos los valores y las clasificaciones del IDH— presentada en este Informe no es comparable a la de ediciones anteriores. Para poder realizar una comparación del IDH entre distintos años y países, véase la tabla 2, que muestra las tendencias a partir de datos coherentes, o consúltese la página web <http://hdr.undp.org/es/data>, que presenta datos coherentes interpolados.

Discrepancias entre estimaciones nacionales e internacionales

Los datos nacionales e internacionales pueden presentar diferencias debido a que los organismos internacionales armonizan los datos nacionales utilizando una metodología coherente y a que, en ocasiones, realizan estimaciones de los datos no disponibles para permitir la comparación entre los distintos países. En otros casos, puede que los organismos internacionales no tengan acceso a los datos nacionales más recientes. Cuando la OIDH detecta discrepancias, las señala a la atención de las autoridades de estadística nacionales e internacionales.

Agrupaciones de países y cifras globales

En las tablas se presentan cifras globales ponderadas correspondientes a varias agrupaciones de países. Por lo general, se proporciona este tipo de cifras solo cuando se dispone de datos de al menos la mitad de los países y estos representan como mínimo las dos terceras partes de la población correspondiente a la respectiva agrupación. Las cifras globales de cada

agrupación representan solo a aquellos países de los que se tiene información.

Clasificación del desarrollo humano

Las clasificaciones del IDH se basan en puntos de corte fijos del IDH, que se derivan de los cuartiles de las distribuciones de indicadores de los componentes. Los puntos de corte se establecen en valores del IDH inferiores a 0,550 para el desarrollo humano bajo, de 0,550 a 0,699 para el desarrollo humano medio, de 0,700 a 0,799 para el desarrollo humano alto y de 0,800 o superiores para el desarrollo humano muy alto.

Agrupaciones por región

Las agrupaciones por región se basan en las clasificaciones regionales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo se definen con arreglo a las clasificaciones de las Naciones Unidas (véase www.unohrrls.org).

Países en desarrollo

Las cifras globales relativas a los países en desarrollo incluyen a todos los países que forman parte de una agrupación regional.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

De los 36 miembros que componen la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 33 son considerados países desarrollados y 3 países en desarrollo (Chile, México y Turquía). Las cifras globales se refieren a todos los países del grupo de los que se tiene información.

Notas sobre países

Los datos sobre China no incluyen a Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), Macao (Región Administrativa Especial de China) ni Taiwán (Provincia de China).

Desde el 2 de mayo de 2016, la denominación abreviada que debe utilizarse para hacer referencia a la República Checa es Chequia.

El 1 de junio de 2018, el país anteriormente conocido como Swazilandia pasó a denominarse Reino de Eswatini (denominación abreviada: Eswatini).

El 14 de febrero de 2019, el país anteriormente conocido como ex República Yugoslava de Macedonia pasó a denominarse República de Macedonia del Norte (denominación abreviada: Macedonia del Norte).

Símbolos

Un guion entre dos años, como en 2012-2018, significa que los datos presentados corresponden al año más reciente disponible para el período especificado. Una barra entre dos años, como en 2013/2018, indica que los datos corresponden al promedio de los años mostrados. Las tasas de crecimiento son, en general, el promedio de las tasas anuales de crecimiento entre el primero y el último año del período indicado.

En las tablas se utilizan los símbolos siguientes:

..	No se dispone de datos
0 o 0,0	Cero o insignificante
—	No aplicable

Agradecimientos correspondientes al anexo estadístico

Los índices compuestos y otros recursos estadísticos del Informe se basan en una amplia variedad de los proveedores de datos más respetados a escala internacional en sus ámbitos de especialización. La ODH desea trasladar un especial agradecimiento al Banco Mundial; la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe; el Centro de Investigación de Políticas de Siria; el Centro de Seguimiento de los Desplazados Internos; el Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres; la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental; la Comisión Económica para América Latina y el Caribe; la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD); el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (ONU-DAES); la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres); el Estudio de Ingresos de Luxemburgo; Eurostat; el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); el Fondo Monetario Internacional; Gallup; ICF Macro; el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos; la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados; la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito; la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO); la Organización Internacional del Trabajo (OIT); la Organización Mundial de la Salud (OMS); la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); la Unión Internacional de Telecomunicaciones; y la Unión Interparlamentaria (UIP). La base de datos internacional en materia de educación que gestionan Robert Barro (Universidad de Harvard) y Jong-Wha Lee (Universidad de Corea) fue otra fuente de inestimable valor para el cálculo de los índices del Informe.

Tablas estadísticas

Las primeras seis tablas se refieren a los cinco índices compuestos de desarrollo humano y sus componentes. Desde el Informe sobre Desarrollo Humano 2010 se han calculado cuatro índices compuestos de desarrollo humano: el IDH, el IDH-D, el Índice de Desigualdad de Género y el IPM correspondiente a los países en desarrollo. En el Informe de 2014 se introdujo el Índice de Desarrollo de Género, que compara el IDH calculado por separado para mujeres y hombres.

Las tablas restantes presentan un conjunto más amplio de indicadores de desarrollo humano y ofrecen una imagen más completa del desarrollo humano de cada país.

Tanto en el caso de los indicadores mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible como en el de los que se pueden usar para vigilar los progresos realizados en el logro de objetivos específicos, los encabezados de las tablas incluyen los objetivos y las metas pertinentes.

La tabla 1, Índice de Desarrollo Humano y sus componentes, clasifica los países con arreglo al valor del IDH de 2018 y detalla los valores de los tres componentes del IDH: longevidad, educación (con dos indicadores) e ingreso per cápita. En la tabla también se presenta la diferencia entre la clasificación según el valor del IDH y la clasificación según el ingreso nacional bruto (INB) per cápita, así como la clasificación del IDH de 2017, calculada a partir de los datos históricos revisados más recientes disponibles en 2019.

La tabla 2, Tendencias del Índice de Desarrollo Humano (1990-2018), ofrece una serie cronológica de valores del IDH que permite comparar los valores del IDH de 2018 con los de años anteriores. La tabla utiliza los datos históricos revisados más recientes disponibles en 2019 y la misma metodología aplicada para calcular los valores del IDH de 2018. Asimismo, indica la variación de la clasificación del IDH en los últimos cinco años y la tasa promedio de crecimiento anual del IDH en cuatro intervalos de tiempo: 1990-2000, 2000-2010, 2010-2018 y 1990-2018.

La tabla 3, Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad, contiene dos medidas relacionadas de desigualdad: el IDH-D y la pérdida en IDH debido a la desigualdad. El IDH-D va más allá del promedio de logros de un país en materia de longevidad, educación e ingreso con objeto de mostrar el modo en que estos logros se distribuyen entre sus residentes. Los valores del IDH-D pueden interpretarse como el nivel de desarrollo humano cuando se tiene en cuenta la desigualdad. La diferencia relativa entre los valores del IDH-D y del IDH es la pérdida debida a la desigualdad en la distribución del IDH en el país. La tabla presenta el coeficiente de la desigualdad humana, que es el promedio no ponderado de las desigualdades en las tres dimensiones. Por otro lado, la tabla muestra la diferencia entre la clasificación en cuanto al IDH y el IDH-D de todos los países. Los valores negativos indican que, al tener en cuenta la desigualdad, el país desciende en la clasificación del IDH. La

tabla recoge asimismo la proporción sobre el total de los ingresos del 40% más pobre de la población, del 10% más rico y del 1% más rico, así como el coeficiente de Gini.

La tabla 4, Índice de Desarrollo de Género, mide las disparidades con respecto al IDH entre los géneros. La tabla contiene valores del IDH calculados por separado para mujeres y hombres, cuya proporción es el valor del Índice de Desarrollo de Género. Cuanto más se aproxima la proporción a 1, menor es la diferencia entre mujeres y hombres. Los valores de los tres componentes del IDH —longevidad, educación (con dos indicadores) e ingreso per cápita— también se presentan por género. La tabla incluye cinco agrupaciones de países según la desviación absoluta de la paridad de género en los valores del IDH.

La tabla 5, Índice de Desigualdad de Género, presenta una medida compuesta de la desigualdad de género en torno a tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral. Los indicadores de salud reproductiva son la tasa de mortalidad materna y la tasa de natalidad entre las adolescentes. Los indicadores de empoderamiento son la proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres y la proporción de la población de cada género que cuenta con al menos algún tipo de educación secundaria. Por último, el indicador del mercado laboral es la participación de cada género en la fuerza de trabajo. Un valor bajo del Índice de Desigualdad de Género indica un escaso nivel de desigualdad entre mujeres y hombres, y viceversa.

La tabla 6, Índice de Pobreza Multidimensional, refleja las numerosas privaciones simultáneas que sufren las personas de los países en desarrollo en materia de educación, salud y nivel de vida. El IPM muestra tanto la incidencia de la pobreza multidimensional no referida a ingresos (un recuento de quienes se encuentran en condiciones de pobreza multidimensional) como su intensidad (puntuación de privación media de la población pobre). En función de los umbrales aplicados para determinar las puntuaciones de privación, la población se clasifica de la siguiente manera: población vulnerable a la pobreza multidimensional, población en situación de pobreza multidimensional o población en situación de pobreza multidimensional extrema. La tabla incluye la contribución de las privaciones registradas en cada dimensión a la pobreza multidimensional general. También presenta indicadores de pobreza económica: la población que vive por debajo del umbral de pobreza nacional y la población que vive con menos de 1,90 dólares en términos de paridad del poder adquisitivo al día. Los valores del IPM se basan en una metodología revisada desarrollada junto con la OPHI. Se puede consultar información más detallada en la *Nota técnica 5* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf y en el sitio web de la OPHI (<http://ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/>).

La tabla 7, Tendencias poblacionales, contiene los principales indicadores de población —población total, mediana de la edad, tasas de dependencia y tasas globales de fecundidad— que

pueden ayudar a evaluar la carga de apoyo que recae sobre la fuerza de trabajo de un país.

La tabla 8, Salud, presenta indicadores de la salud de los lactantes (porcentaje de lactantes alimentados exclusivamente con leche materna durante las primeras 24 horas antes de la encuesta, porcentaje de lactantes que no están vacunados contra la difteria, la tos ferina y el tétanos (DPT) ni contra el sarampión, y tasa de mortalidad de lactantes) y de los niños y niñas menores de 5 años (tasa de mortalidad de estos niños y niñas y porcentaje de menores de esta edad cuya altura es inferior a la prevista para su edad). En la tabla también se incluyen indicadores de la salud de las personas adultas (tasas de mortalidad por género, tasas de mortalidad por enfermedades no transmisibles según el género, incidencia de la malaria y la tuberculosis y tasas de prevalencia del VIH). Finalmente, se incluye la esperanza de vida sana al nacer y el gasto actual en salud como porcentaje del producto interno bruto (PIB).

La tabla 9, Rendimiento escolar, presenta los indicadores estándar en materia de educación. La tabla ofrece los indicadores de los logros en educación: tasas de alfabetización de adultos y jóvenes y porcentaje de población adulta con al menos algún tipo de educación secundaria. Las tasas brutas de matriculación en todos los niveles educativos se complementan con la tasa de deserción en la escuela primaria y la tasa de supervivencia hasta el último grado del primer ciclo de educación secundaria general. La tabla también presenta el gasto público en educación como porcentaje del PIB.

La tabla 10, Ingresos nacionales y composición de los recursos, engloba varios indicadores macroeconómicos como el PIB, la proporción del PIB generada por el trabajo (que comprende los salarios y las transferencias de protección social), la formación bruta de capital fijo y los impuestos sobre la renta, los beneficios y las plusvalías como porcentaje del total de ingresos tributarios. La formación bruta de capital fijo es un indicador aproximado de los ingresos nacionales que se invierten en lugar de consumirse. En los momentos de incertidumbre o recesión económica, la formación bruta de capital fijo suele disminuir. El gasto público general en consumo final (expresado como porcentaje del PIB y como crecimiento anual medio) constituye un indicador del gasto público. Asimismo, la tabla presenta dos indicadores de la deuda: el crédito interno proporcionado por el sector financiero y el servicio total de la deuda, ambos medidos como porcentaje del PIB o del INB. También se presenta el índice de precios al consumidor, una medida de la inflación.

La tabla 11, Trabajo y empleo, contiene indicadores sobre cuatro temas: empleo, desempleo, trabajo con riesgo para el desarrollo humano y seguridad social vinculada al empleo. Los indicadores de empleo son la tasa de empleo en relación con la población, la tasa de participación en la fuerza de trabajo, el empleo en la agricultura y el empleo en los servicios. Los indicadores de desempleo son el desempleo total, el desempleo juvenil y el número de jóvenes que no estudian ni trabajan. Los indicadores sobre el trabajo con riesgo para el desarrollo humano

son el trabajo infantil, los trabajadores y trabajadoras pobres y la proporción de empleo informal en puestos de trabajo no relacionados con la agricultura. Se ha añadido un nuevo indicador relativo al empleo en puestos de alta cualificación: la relación entre el empleo en puestos de alta cualificación y el empleo en puestos de baja cualificación. El indicador de la seguridad social vinculada al empleo es el porcentaje de la población que, teniendo derecho a una pensión por vejez, la recibe.

La tabla 12, Seguridad humana, refleja el grado de seguridad de la población. Comienza con el porcentaje de nacimientos registrados, seguido del número de refugiados por país de origen y el número de desplazados internos. A continuación, muestra el tamaño de la población de personas sin hogar por causa de desastres naturales, el número de personas fallecidas y desaparecidas atribuido a desastres, la población de niños y niñas huérfanos y la población penitenciaria. También proporciona tasas de homicidio y suicidio (por género) e incluye un indicador sobre la justificación del maltrato físico a la esposa y un indicador sobre la gravedad del déficit alimentario (suficiencia del suministro medio de energía alimentaria).

La tabla 13, Movilidad humana y de capitales, incluye indicadores de varios aspectos de la globalización. El comercio internacional se registra como la cantidad de exportaciones e importaciones expresada en forma de porcentaje del PIB. Los flujos financieros se representan mediante entradas netas de inversión extranjera directa, flujos de capital privado, asistencia oficial para el desarrollo neta y entradas de remesas. La movilidad humana se refleja en la tasa neta de migración, el volumen de inmigrantes, el número neto de estudiantes de educación terciaria procedentes del extranjero (expresado como porcentaje de la matriculación total en educación terciaria en el país) y el volumen de entrada de turistas internacionales. La comunicación internacional se representa mediante los porcentajes de la población total y femenina que utiliza Internet, el número de suscripciones a teléfonos móviles por cada 100 personas y el porcentaje de variación en dichas suscripciones entre 2010 y 2017.

La tabla 14, Indicadores complementarios: percepciones del bienestar, incluye indicadores que reflejan las percepciones individuales acerca de las dimensiones pertinentes del desarrollo humano: calidad de la educación, calidad de la atención médica, nivel de vida, seguridad personal, libertad de elección y satisfacción general con la vida. En la tabla también se presentan indicadores que transmiten las percepciones sobre la comunidad y el gobierno.

La tabla 15, Situación de los tratados fundamentales de derechos humanos, indica los años en que los distintos países ratificaron los principales tratados de derechos humanos. Los 11 tratados seleccionados abarcan los derechos humanos y libertades fundamentales relacionados con la eliminación de todas las formas de discriminación y violencia racial y de género y con la protección de los derechos de los niños y niñas, los derechos de los trabajadores y trabajadoras migrantes y los derechos de las

personas con discapacidad. También abarcan la tortura y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes, así como la protección contra las desapariciones forzadas.

El cuadro de indicadores 1, Calidad del desarrollo humano, recoge una selección de indicadores asociados a la calidad de la atención médica, la educación y el nivel de vida. Los indicadores sobre la calidad de la atención médica son la esperanza de salud perdida, el número de médicos y el número de camas de hospital. Los indicadores de la calidad de la educación son la proporción de alumnos por maestro en las escuelas primarias; los maestros de primaria con formación docente; la proporción de escuelas de enseñanza primaria y secundaria con acceso a Internet; y las puntuaciones en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) en matemáticas, lectura y ciencia. Los indicadores de la calidad del nivel de vida son la proporción de empleo vulnerable, la proporción de población rural con acceso a la electricidad, la proporción de población que utiliza como mínimo servicios básicos de abastecimiento de agua potable y la proporción de población que utiliza como mínimo sistemas de saneamiento básicos. Un país situado en el tercio superior de una distribución de indicadores ha logrado un desempeño mejor que al menos dos tercios de los países. Un país que se encuentra en el grupo del tercio superior con respecto a todos los indicadores puede considerarse un país con la calidad de desarrollo humano más alta. El cuadro de indicadores muestra que no todos los países del grupo de desarrollo humano muy alto tienen la máxima calidad de desarrollo humano en todos los indicadores de calidad y que muchos países del grupo de desarrollo humano bajo se encuentran en el tercio inferior de todos los indicadores de calidad de la tabla.

El cuadro de indicadores 2, Brecha entre los géneros a lo largo del ciclo vital, recoge una selección de indicadores que muestran las diferencias registradas entre los géneros en cuanto a elecciones y oportunidades en las distintas etapas de la vida: infancia y adolescencia, madurez y senectud. Los indicadores se refieren a la salud, la educación, el mercado laboral y el trabajo, los escaños en el parlamento, el empleo del tiempo y la protección social. La mayoría de los indicadores se presentan como una proporción entre los valores correspondientes a las mujeres y los correspondientes a los hombres. La proporción entre niños y niñas al nacer constituye una excepción a la agrupación por terciles, ya que en este caso los países se reúnen en dos grupos: el grupo natural (integrado por los países con un valor de entre 1,04 y 1,07, ambos inclusive) y el grupo con sesgo de

género (todos los demás países). Las desviaciones con respecto a la proporción natural entre niños y niñas al nacer inciden en los niveles de reemplazo poblacional, indican la posibilidad de problemas de carácter socioeconómico en el futuro y podrían reflejar prejuicios de género. Los países cuyos valores del índice de paridad se concentran en torno a 1 conforman el grupo con mejores resultados en dicho indicador. Las desviaciones de la paridad reciben el mismo trato con independencia del género que sobresalga.

El cuadro de indicadores 3, Empoderamiento de las mujeres, contiene una selección de los indicadores de empoderamiento específicos de las mujeres que permiten comparar el empoderamiento en tres dimensiones distintas: salud reproductiva y planificación familiar, violencia contra las niñas y las mujeres y empoderamiento socioeconómico. La mayoría de los países tienen al menos un indicador en cada tercil, lo que implica la desigualdad del empoderamiento de las mujeres entre los diferentes indicadores y países.

El cuadro de indicadores 4, Sostenibilidad ambiental, incluye una selección de indicadores que abarcan la sostenibilidad ambiental y las amenazas ambientales. Los indicadores de sostenibilidad ambiental presentan niveles o variaciones en el consumo de energía, las emisiones de dióxido de carbono, la superficie forestal, la extracción de agua dulce y el agotamiento de recursos naturales. Los indicadores de amenazas ambientales son las tasas de mortalidad atribuida a la contaminación del aire del hogar y el aire ambiente y a los servicios de agua, saneamiento e higiene insalubres, la proporción de suelo degradado fundamentalmente como consecuencia de actividades y prácticas humanas y el valor del Índice de la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, que mide el riesgo agregado de extinción de grupos de especies.

El cuadro de indicadores 5, Sostenibilidad socioeconómica, contiene una selección de indicadores que abarcan la sostenibilidad económica y social. Los indicadores de sostenibilidad económica son el ahorro neto ajustado, el servicio total de la deuda, la formación bruta de capital, la fuerza de trabajo cualificada, la diversidad de las exportaciones y el gasto en investigación y desarrollo. Los indicadores de sostenibilidad social son la tasa de dependencia de las personas de edad proyectada para 2030, la relación entre el gasto en educación y salud y el gasto militar, la variación en la pérdida general del valor del IDH debida a la desigualdad y la variación en la desigualdad entre los géneros y la desigualdad de los ingresos.



Índices compuestos de desarrollo humano

Índice de Desarrollo Humano y sus componentes

	ODS 3		ODS 4.3		ODS 4.6		ODS 8.5		Clasificación según el INB per cápita menos clasificación según el IDH	Clasificación según el IDH
	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita					
	Valor	(años)	(años)	(años)	(PPA en \$ de 2011)					
Clasificación según el IDH	2018	2018	2018 ^a	2018 ^a	2018			2018	2017	
DESARROLLO HUMANO MUY ALTO										
1 Noruega	0,954	82,3	18,1 ^b	12,6	68.059			5	1	
2 Suiza	0,946	83,6	16,2	13,4	59.375			8	2	
3 Irlanda	0,942	82,1	18,8 ^b	12,5 ^c	55.660			9	3	
4 Alemania	0,939	81,2	17,1	14,1	46.946			15	4	
4 Hong Kong, China (RAE)	0,939	84,7	16,5	12,0	60.221			5	6	
6 Australia	0,938	83,3	22,1 ^b	12,7 ^c	44.097			15	5	
6 Islandia	0,938	82,9	19,2 ^b	12,5 ^c	47.566			12	7	
8 Suecia	0,937	82,7	18,8 ^b	12,4	47.955			9	7	
9 Singapur	0,935	83,5	16,3	11,5	83.793 ^d			-6	9	
10 Países Bajos	0,933	82,1	18,0 ^b	12,2	50.013			3	10	
11 Dinamarca	0,930	80,8	19,1 ^b	12,6	48.836			4	11	
12 Finlandia	0,925	81,7	19,3 ^b	12,4	41.779			12	12	
13 Canadá	0,922	82,3	16,1	13,3 ^c	43.602			10	13	
14 Nueva Zelandia	0,921	82,1	18,8 ^b	12,7 ^c	35.108			18	14	
15 Reino Unido	0,920	81,2	17,4	13,0 ^e	39.507			13	15	
15 Estados Unidos de América	0,920	78,9	16,3	13,4	56.140			-4	15	
17 Bélgica	0,919	81,5	19,7 ^b	11,8	43.821			5	17	
18 Liechtenstein	0,917	80,5 ^f	14,7	12,5 ^g	99.732 ^{d, h}			-16	18	
19 Japón	0,915	84,5	15,2	12,8 ⁱ	40.799			6	19	
20 Austria	0,914	81,4	16,3	12,6	46.231			0	20	
21 Luxemburgo	0,909	82,1	14,2	12,2 ^o	65.543			-13	21	
22 Israel	0,906	82,8	16,0	13,0	33.650			13	22	
22 República de Corea	0,906	82,8	16,4	12,2	36.757			8	22	
24 Eslovenia	0,902	81,2	17,4	12,3	32.143			13	24	
25 España	0,893	83,4	17,9	9,8	35.041			8	25	
26 Chequia	0,891	79,2	16,8	12,7	31.597			12	27	
26 Francia	0,891	82,5	15,5	11,4	40.511			0	26	
28 Malta	0,885	82,4	15,9	11,3	34.795			6	28	
29 Italia	0,883	83,4	16,2	10,2 ^e	36.141			2	29	
30 Estonia	0,882	78,6	16,1	13,0 ^c	30.379			10	30	
31 Chipre	0,873	80,8	14,7	12,1	33.100			5	31	
32 Grecia	0,872	82,1	17,3	10,5	24.909			20	31	
32 Polonia	0,872	78,5	16,4	12,3	27.626			13	33	
34 Lituania	0,869	75,7	16,5	13,0	29.775			7	34	
35 Emiratos Árabes Unidos	0,866	77,8	13,6	11,0	66.912			-28	35	
36 Andorra	0,857	81,8 ^f	13,3 ⁱ	10,2	48.641 ^k			-20	38	
36 Arabia Saudita	0,857	75,0	17,0 ^e	9,7 ^e	49.338			-22	36	
36 Eslovaquia	0,857	77,4	14,5	12,6 ^c	30.672			3	37	
39 Letonia	0,854	75,2	16,0	12,8 ^c	26.301			10	39	
40 Portugal	0,850	81,9	16,3	9,2	27.935			4	40	
41 Qatar	0,848	80,1	12,2	9,7	110.489 ^d			-40	40	
42 Chile	0,847	80,0	16,5	10,4	21.972			17	42	
43 Brunei Darussalam	0,845	75,7	14,4	9,1 ⁱ	76.389 ^d			-39	43	
43 Hungría	0,845	76,7	15,1	11,9	27.144			4	44	
45 Bahrein	0,838	77,2	15,3	9,4 ^e	40.399			-18	45	
46 Croacia	0,837	78,3	15,0	11,4 ^e	23.061			9	46	
47 Omán	0,834	77,6	14,7	9,7	37.039			-18	47	
48 Argentina	0,830	76,5	17,6	10,6 ^c	17.611			18	48	
49 Federación de Rusia	0,824	72,4	15,5	12,0 ^e	25.036			2	49	
50 Belarús	0,817	74,6	15,4	12,3 ^l	17.039			18	50	
50 Kazajstán	0,817	73,2	15,3	11,8 ⁱ	22.168			8	51	
52 Bulgaria	0,816	74,9	14,8	11,8	19.646			9	51	
52 Montenegro	0,816	76,8	15,0	11,4 ^e	17.511			15	51	
52 Rumania	0,816	75,9	14,3	11,0	23.906			2	51	
55 Palau	0,814	73,7 ^f	15,6 ^e	12,4 ^e	16.720			14	56	
56 Barbados	0,813	79,1	15,2 ^e	10,6 ^m	15.912			18	51	
57 Kuwait	0,808	75,4	13,8	7,3	71.164			-52	57	
57 Uruguay	0,808	77,8	16,3	8,7	19.435			5	58	
59 Turquía	0,806	77,4	16,4 ^e	7,7	24.905			-6	59	
60 Bahamas	0,805	73,8	12,8 ⁿ	11,5 ^e	28.395			-17	60	

	ODS 3	ODS 4.3	ODS 4.6	ODS 8.5	Clasificación según el INB per cápita menos clasificación según el IDH	Clasificación según el IDH	
	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad			Ingreso nacional bruto (INB) per cápita
	Valor	(años)	(años)	(años)			(PPA en \$ de 2011)
Clasificación según el IDH	2018	2018	2018 ^a	2018 ^a	2018	2017	
61 Malasia	0,804	76,0	13,5	10,2	27.227	-15	61
62 Seychelles	0,801	73,3	15,5	9,7 ⁱ	25.077	-12	62
DESARROLLO HUMANO ALTO							
63 Serbia	0,799	75,8	14,8	11,2	15.218	15	65
63 Trinidad y Tabago	0,799	73,4	13,0 ^e	11,0 ^l	28.497	-21	63
65 Irán (República Islámica del)	0,797	76,5	14,7	10,0	18.166	-2	63
66 Mauricio	0,796	74,9	15,0	9,4 ⁱ	22.724	-10	66
67 Panamá	0,795	78,3	12,9	10,2 ⁱ	20.455	-7	66
68 Costa Rica	0,794	80,1	15,4	8,7	14.790	12	68
69 Albania	0,791	78,5	15,2	10,1 ^m	12.300	20	69
70 Georgia	0,786	73,6	15,4	12,8	9.570	34	70
71 Sri Lanka	0,780	76,8	14,0	11,1 ^e	11.611	24	72
72 Cuba	0,778	78,7	14,4	11,8 ^e	7.811 ^o	43	71
73 Saint Kitts y Nevis	0,777	74,6 ^f	13,6 ^e	8,5 ⁿ	26.770	-25	73
74 Antigua y Barbuda	0,776	76,9	12,5 ^e	9,3 ⁱ	22.201	-17	73
75 Bosnia y Herzegovina	0,769	77,3	13,8 ⁱ	9,7	12.690	10	75
76 México	0,767	75,0	14,3	8,6	17.628	-11	76
77 Tailandia	0,765	76,9	14,7 ^e	7,7	16.129	-6	77
78 Granada	0,763	72,4	16,6	8,8 ⁿ	12.684	8	78
79 Brasil	0,761	75,7	15,4	7,8 ^e	14.068	2	78
79 Colombia	0,761	77,1	14,6	8,3	12.896	4	78
81 Armenia	0,760	74,9	13,2 ^e	11,8	9.277	26	81
82 Argelia	0,759	76,7	14,7 ^e	8,0 ^l	13.639	0	81
82 Macedonia del Norte	0,759	75,7	13,5	9,7 ^l	12.874	2	81
82 Perú	0,759	76,5	13,8	9,2	12.323	6	85
85 China	0,758	76,7	13,9 ^e	7,9 ^m	16.127	-13	86
85 Ecuador	0,758	76,8	14,9 ^e	9,0	10.141	17	84
87 Azerbaiyán	0,754	72,9	12,4 ^e	10,5	15.240	-10	87
88 Ucrania	0,750	72,0	15,1 ^e	11,3 ^m	7.994	25	88
89 República Dominicana	0,745	73,9	14,1	7,9	15.074	-10	90
89 Santa Lucía	0,745	76,1	13,9 ^e	8,5	11.528	7	89
91 Túnez	0,739	76,5	15,1	7,2 ^e	10.677	10	91
92 Mongolia	0,735	69,7	14,2 ^e	10,2 ^e	10.784	7	94
93 Líbano	0,730	78,9	11,3	8,7 ⁿ	11.136	5	93
94 Botswana	0,728	69,3	12,7 ^e	9,3 ^m	15.951	-21	97
94 San Vicente y las Granadinas	0,728	72,4	13,6 ^e	8,6 ⁿ	11.746	-2	95
96 Jamaica	0,726	74,4	13,1 ^e	9,8 ^e	7.932	18	96
96 Venezuela (República Bolivariana de)	0,726	72,1	12,8 ^e	10,3	9.070 ^p	14	92
98 Dominica	0,724	78,1 ^f	13,0 ^e	7,8 ⁱ	9.245	10	98
98 Fiji	0,724	67,3	14,4 ^e	10,9 ⁱ	9.110	11	102
98 Paraguay	0,724	74,1	12,7 ^e	8,5	11.720	-5	99
98 Suriname	0,724	71,6	12,9 ^e	9,1	11.933	-8	99
102 Jordania	0,723	74,4	11,9 ^e	10,5 ⁱ	8.268	10	99
103 Belice	0,720	74,5	13,1	9,8 ^l	7.136	17	103
104 Maldivas	0,719	78,6	12,1 ^q	6,8 ^q	12.549	-17	105
105 Tonga	0,717	70,8	14,3 ^e	11,2 ⁱ	5.783	26	104
106 Filipinas	0,712	71,1	12,7 ^e	9,4 ^e	9.540	-1	106
107 República de Moldova	0,711	71,8	11,6	11,6	6.833	16	106
108 Turkmenistán	0,710	68,1	10,9 ^e	9,8 ^q	16.407	-38	108
108 Uzbekistán	0,710	71,6	12,0	11,5	6.462	18	109
110 Libia	0,708	72,7	12,8 ⁿ	7,6 ^m	11.685 ^r	-16	111
111 Indonesia	0,707	71,5	12,9	8,0	11.256	-14	111
111 Samoa	0,707	73,2	12,5 ^e	10,6 ⁱ	5.885	18	110
113 Sudáfrica	0,705	63,9	13,7	10,2	11.756	-22	111
114 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,703	71,2	14,0 ^s	9,0	6.849	8	114
115 Gabón	0,702	66,2	12,9 ⁿ	8,3 ^q	15.794	-40	114
116 Egipto	0,700	71,8	13,1	7,3 ⁱ	10.744	-16	116
DESARROLLO HUMANO MEDIO							
117 Islas Marshall	0,698	73,9 ^f	12,4 ^e	10,9 ^e	4.633	21	116
118 Viet Nam	0,693	75,3	12,7 ^l	8,2 ⁱ	6.220	10	118
119 Estado de Palestina	0,690	73,9	12,8	9,1	5.314	15	119

TABLA 1 ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO Y SUS COMPONENTES
**TABLA
1**

	ODS 3		ODS 4.3		ODS 4.6		ODS 8.5		Clasificación según el INB per cápita menos clasificación según el IDH	Clasificación según el IDH
	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita					
	Valor	(años)	(años)	(años)	(PPA en \$ de 2011)					
Clasificación según el IDH	2018	2018	2018 ^a	2018 ^a	2018			2018	2017	
120 Iraq	0,689	70,5	11,1 ^q	7,3 ^o	15.365			-44	120	
121 Marruecos	0,676	76,5	13,1 ^o	5,5 ^l	7.480			-3	121	
122 Kirguistán	0,674	71,3	13,4	10,9 ^l	3.317			30	122	
123 Guyana	0,670	69,8	11,5 ^o	8,5 ^l	7.615			-7	123	
124 El Salvador	0,667	73,1	12,0	6,9	6.973			-3	124	
125 Tayikistán	0,656	70,9	11,4 ^o	10,7 ^q	3.482			26	126	
126 Cabo Verde	0,651	72,8	11,9	6,2	6.513			-1	128	
126 Guatemala	0,651	74,1	10,6	6,5	7.378			-7	127	
126 Nicaragua	0,651	74,3	12,2 ^s	6,8 ^l	4.790			11	125	
129 India	0,647	69,4	12,3	6,5 ^o	6.829			-5	129	
130 Namibia	0,645	63,4	12,6 ^q	6,9 ^l	9.683			-27	129	
131 Timor-Leste	0,626	69,3	12,4 ^o	4,5 ^q	7.527			-14	131	
132 Honduras	0,623	75,1	10,2	6,6	4.258			7	133	
132 Kiribati	0,623	68,1	11,8 ^o	7,9 ^l	3.917			11	132	
134 Bhután	0,617	71,5	12,1 ^o	3,1 ^o	8.609			-23	134	
135 Bangladesh	0,614	72,3	11,2	6,1	4.057			6	136	
135 Micronesia (Estados Federados de)	0,614	67,8	11,5 ^j	7,7 ^l	3.700			10	135	
137 Santo Tomé y Príncipe	0,609	70,2	12,7 ^o	6,4 ^o	3.024			20	138	
138 Congo	0,608	64,3	11,6 ⁿ	6,5 ^m	5.804			-8	136	
138 Reino de Eswatini	0,608	59,4	11,4 ^o	6,7 ^l	9.359			-32	138	
140 República Democrática Popular Lao	0,604	67,6	11,1	5,2 ^l	6.317			-13	140	
141 Vanuatu	0,597	70,3	11,4 ^o	6,8 ^l	2.808			17	141	
142 Ghana	0,596	63,8	11,5	7,2 ^l	4.099			-2	142	
143 Zambia	0,591	63,5	12,1 ^q	7,1 ^q	3.582			7	144	
144 Guinea Ecuatorial	0,588	58,4	9,2 ⁿ	5,6 ^l	17.796			-80	143	
145 Myanmar	0,584	66,9	10,3	5,0 ^q	5.764			-13	146	
146 Camboya	0,581	69,6	11,3 ^o	4,8 ^l	3.597			2	145	
147 Kenya	0,579	66,3	11,1 ^o	6,6 ^l	3.052			9	148	
147 Nepal	0,579	70,5	12,2	4,9 ^l	2.748			13	148	
149 Angola	0,574	60,8	11,8 ^q	5,1 ^q	5.555			-16	147	
150 Camerún	0,563	58,9	12,7	6,3 ^l	3.291			3	150	
150 Zimbabwe	0,563	61,2	10,5	8,3 ^o	2.661			12	153	
152 Pakistán	0,560	67,1	8,5	5,2	5.190			-17	151	
153 Islas Salomón	0,557	72,8	10,2 ^o	5,5 ^q	2.027			13	152	
DESARROLLO HUMANO BAJO										
154 República Árabe Siria	0,549	71,8	8,9 ^o	5,1 ^l	2.725 ^r			7	154	
155 Papua Nueva Guinea	0,543	64,3	10,0 ^o	4,6 ^l	3.686			-9	155	
156 Comoras	0,538	64,1	11,2 ^o	4,9 ^q	2.426			7	156	
157 Rwanda	0,536	68,7	11,2	4,4 ^o	1.959			11	158	
158 Nigeria	0,534	54,3	9,7 ^l	6,5 ^q	5.086			-22	157	
159 República Unida de Tanzania	0,528	65,0	8,0	6,0 ^l	2.805			0	160	
159 Uganda	0,528	63,0	11,2 ^o	6,1 ^q	1.752			11	160	
161 Mauritania	0,527	64,7	8,5	4,6 ^l	3.746			-17	159	
162 Madagascar	0,521	66,7	10,4	6,1 ⁿ	1.404			19	162	
163 Benin	0,520	61,5	12,6	3,8 ^m	2.135			2	163	
164 Lesotho	0,518	53,7	10,7	6,3 ^l	3.244			-9	164	
165 Côte d'Ivoire	0,516	57,4	9,6	5,2 ^l	3.589			-16	165	
166 Senegal	0,514	67,7	9,0	3,1 ^o	3.256			-12	166	
167 Togo	0,513	60,8	12,6	4,9 ^q	1.593			10	166	
168 Sudán	0,507	65,1	7,7 ^o	3,7 ^l	3.962			-26	168	
169 Haití	0,503	63,7	9,5 ⁿ	5,4 ^q	1.665			6	169	
170 Afganistán	0,496	64,5	10,1	3,9 ^l	1.746			1	170	
171 Djibouti	0,495	66,6	6,5 ^o	4,0 ^j	3.601 ^u			-24	171	
172 Malawi	0,485	63,8	11,0 ^q	4,6 ^l	1.159			11	172	
173 Etiopía	0,470	66,2	8,7 ^o	2,8 ^q	1.782			-4	173	
174 Gambia	0,466	61,7	9,5 ^o	3,7 ^q	1.490			4	178	
174 Guinea	0,466	61,2	9,0 ^o	2,7 ^q	2.211			-10	175	
176 Liberia	0,465	63,7	9,6 ^o	4,7 ^l	1.040			9	173	
177 Yemen	0,463	66,1	8,7 ^o	3,2 ^m	1.433 ^r			3	175	
178 Guinea Bissau	0,461	58,0	10,5 ⁿ	3,3 ^l	1.593			-2	177	
179 República Democrática del Congo	0,459	60,4	9,7 ^o	6,8	800			8	179	

	ODS 3	ODS 4.3	ODS 4.6	ODS 8.5	Clasificación según el INB per cápita menos clasificación según el IDH	Clasificación según el IDH	
	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad			Ingreso nacional bruto (INB) per cápita
	Valor	(años)	(años)	(años)	(PPA en \$ de 2011)		
Clasificación según el IDH	2018	2018	2018 ^a	2018 ^a	2018	2017	
180 Mozambique	0,446	60,2	9,7	3,5 ^e	1.154	4	180
181 Sierra Leona	0,438	54,3	10,2 ^e	3,6 ⁱ	1.381	1	181
182 Burkina Faso	0,434	61,2	8,9	1,6 ^q	1.705	-8	183
182 Eritrea	0,434	65,9	5,0	3,9 ⁿ	1.708 ^u	-9	182
184 Malí	0,427	58,9	7,6	2,4 ^l	1.965	-17	184
185 Burundi	0,423	61,2	11,3	3,1 ^q	660	4	185
186 Sudán del Sur	0,413	57,6	5,0 ^e	4,8	1.455 ^u	-7	186
187 Chad	0,401	54,0	7,5 ^e	2,4 ^q	1.716	-15	187
188 República Centroafricana	0,381	52,8	7,6 ^e	4,3 ⁱ	777	0	188
189 Níger	0,377	62,0	6,5	2,0 ^e	912	-3	189
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS							
República Popular Democrática de Corea	..	72,1	10,8 ^e
Mónaco
Nauru	11,3 ^e	..	17.313
San Marino	15,1
Somalia	..	57,1
Tuvalu	12,3	..	5.409
Grupos de desarrollo humano							
Desarrollo humano muy alto	0,892	79,5	16,4	12,0	40.112	—	—
Desarrollo humano alto	0,750	75,1	13,8	8,3	14.403	—	—
Desarrollo humano medio	0,634	69,3	11,7	6,4	6.240	—	—
Desarrollo humano bajo	0,507	61,3	9,3	4,8	2.581	—	—
Países en desarrollo	0,686	71,1	12,2	7,4	10.476	—	—
Regiones							
Estados Árabes	0,703	71,9	12,0	7,1	15.721	—	—
Asia Oriental y el Pacífico	0,741	75,3	13,4	7,9	14.611	—	—
Europa y Asia Central	0,779	74,2	14,6	10,2	15.498	—	—
América Latina y el Caribe	0,759	75,4	14,5	8,6	13.857	—	—
Asia Meridional	0,642	69,7	11,8	6,5	6.794	—	—
África Subsahariana	0,541	61,2	10,0	5,7	3.443	—	—
Países menos adelantados	0,528	65,0	9,8	4,8	2.630	—	—
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,723	71,8	12,2	8,6	15.553	—	—
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	0,895	80,4	16,3	12,0	40.615	—	—
Total mundial	0,731	72,6	12,7	8,4	15.745	—	—

NOTAS

- a Los datos se refieren a 2018 o al año más reciente disponible.
- b Para efectos del cálculo del valor del IDH, los años esperados de escolaridad se limitan a 18 años.
- c Según datos de la OCDE (2018).
- d Para efectos del cálculo del valor del IDH, el INB per cápita se limita a 75.000 dólares.
- e Actualización de la OIDH basada en datos del Instituto de Estadística de la UNESCO (2019).
- f Valor procedente del ONU-DAES (2011).
- g Años promedio de escolaridad imputados a Austria.
- h Cifras calculadas mediante la tasa de paridad del poder adquisitivo (PPA) y la tasa de crecimiento prevista de Suiza.
- i Según datos de Barro y Lee (2018).
- j Según datos de la oficina nacional de estadística.
- k Cifras calculadas mediante la tasa de PPA y la tasa de crecimiento prevista de España.
- l Actualización de la OIDH basada en datos de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF para 2006-2018.
- m Actualización de la OIDH basada en los cálculos de Barro y Lee (2016).
- n Según un modelo de regresión transnacional.
- o Según un modelo de regresión transnacional y la tasa de crecimiento prevista por la CEPAL (2019).

p Estimación de la OIDH basada en datos del Banco Mundial (2019a), la División de Estadística de las Naciones Unidas (2019b) y la CEPAL (2019).

q Actualización de la OIDH basada en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro realizadas entre 2006 y 2018.

r Estimación de la OIDH basada en datos del Banco Mundial (2019a), la División de Estadística de las Naciones Unidas (2019b) y las tasas de crecimiento previstas de la CESPAAO (2018).

s Actualización de la OIDH basada en datos del CEDLAS y el Banco Mundial (2018).

t Actualización de la OIDH basada en datos del Centro de Investigación de Políticas de Siria (2017).

u Estimación de la OIDH basada en datos del Banco Mundial (2019a), la División de Estadística de las Naciones Unidas (2019b) y el FMI (2019).

DEFINICIONES

Índice de Desarrollo Humano (IDH): índice compuesto que mide el promedio de los avances en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, conocimientos y un nivel de vida digno. Véase la *Nota técnica 1* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el IDH.

Esperanza de vida al nacer: número de años que se espera que viva un recién nacido si los patrones

de las tasas de mortalidad por edad vigentes en el momento del nacimiento se mantienen a lo largo de la vida del lactante.

Años esperados de escolaridad: número de años de escolaridad que puede esperar recibir un niño en edad de comenzar la escuela si los patrones vigentes de las tasas de matriculación por edad se mantienen a lo largo de la vida del niño.

Años promedio de escolaridad: número promedio de años de educación recibidos por las personas de 25 años o más, calculado a partir de los niveles de logros educativos utilizando la duración oficial de cada nivel.

Ingreso nacional bruto (INB) per cápita: ingresos totales de una economía generados por su producción y la propiedad de los factores de producción, menos los ingresos pagados por el uso de factores de producción que son propiedad del resto del mundo, convertidos a dólares internacionales usando las tasas de la PPA, y divididos por la población a mitad del año.

Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación según el IDH: diferencia entre la clasificación según el INB per cápita y la clasificación según el valor del IDH. Los valores negativos indican que el país ocupa un mejor puesto en la clasificación según el INB que en la clasificación según el valor del IDH.

Clasificación según el IDH de 2017: clasificación en función del valor del IDH correspondiente a 2017, calculado a partir de los mismos datos revisados más recientes disponibles en 2019 que se utilizaron para calcular los valores del IDH correspondientes a 2018.

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

Columnas 1 y 7: cálculos de la OIDH basados en datos del ONU-DAES (2019b), el Instituto de Estadística de la UNESCO (2019), la División de Estadística de las Naciones Unidas (2019b), el Banco Mundial (2019a), Barro y Lee (2011) y el FMI (2019).

Columna 2: ONU-DAES (2019b).

Columna 3: Instituto de Estadística de la UNESCO (2019), Barro y Lee (2018) Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF y la OCDE (2018).

Columna 4: Instituto de Estadística de la UNESCO (2019), Barro y Lee (2018) Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF y la OCDE (2018).

Columna 5: Banco Mundial (2019a), FMI (2019) y División de Estadística de las Naciones Unidas (2019b).

Columna 6: cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 5.

Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2018

Índice de Desarrollo Humano (IDH)

Variación
en la
clasificación
según el IDH

Crecimiento anual medio del IDH

TABLA
2

Clasificación según el IDH	Value								2013-2018*	Crecimiento anual medio del IDH (%)			
	1990	2000	2010	2013	2015	2016	2017	2018		1990-2000	2000-2010	2010-2018	1990-2018
DESARROLLO HUMANO MUY ALTO													
1 Noruega	0,850	0,917	0,942	0,946	0,948	0,951	0,953	0,954	0	0,76	0,27	0,16	0,41
2 Suiza	0,832	0,889	0,932	0,938	0,943	0,943	0,943	0,946	0	0,67	0,47	0,18	0,46
3 Irlanda	0,764	0,857	0,890	0,908	0,926	0,936	0,939	0,942	13	1,16	0,38	0,71	0,75
4 Alemania	0,801	0,869	0,920	0,927	0,933	0,936	0,938	0,939	0	0,82	0,57	0,25	0,57
4 Hong Kong, China (RAE)	0,781	0,827	0,901	0,916	0,927	0,931	0,936	0,939	6	0,58	0,86	0,51	0,66
6 Australia	0,866	0,898	0,926	0,926	0,933	0,935	0,937	0,938	0	0,37	0,30	0,17	0,29
6 Islandia	0,804	0,861	0,892	0,920	0,927	0,932	0,935	0,938	3	0,69	0,35	0,64	0,55
8 Suecia	0,816	0,897	0,906	0,927	0,932	0,934	0,935	0,937	-4	0,96	0,09	0,42	0,49
9 Singapur	0,718	0,818	0,909	0,923	0,929	0,933	0,934	0,935	-1	1,31	1,07	0,35	0,95
10 Países Bajos	0,830	0,876	0,911	0,924	0,927	0,929	0,932	0,933	-3	0,55	0,39	0,31	0,42
11 Dinamarca	0,799	0,863	0,910	0,926	0,926	0,928	0,929	0,930	-6	0,77	0,54	0,27	0,54
12 Finlandia	0,784	0,858	0,903	0,916	0,919	0,922	0,924	0,925	-2	0,90	0,52	0,30	0,59
13 Canadá	0,850	0,868	0,895	0,910	0,917	0,920	0,921	0,922	2	0,21	0,31	0,38	0,29
14 Nueva Zelandia	0,820	0,870	0,899	0,907	0,914	0,917	0,920	0,921	4	0,59	0,34	0,30	0,42
15 Reino Unido	0,775	0,867	0,905	0,914	0,916	0,918	0,919	0,920	-3	1,13	0,43	0,21	0,62
15 Estados Unidos de América	0,860	0,881	0,911	0,914	0,917	0,919	0,919	0,920	-3	0,24	0,34	0,12	0,24
17 Bélgica	0,806	0,873	0,903	0,908	0,913	0,915	0,917	0,919	-1	0,80	0,33	0,22	0,47
18 Liechtenstein	..	0,862	0,904	0,912	0,912	0,915	0,916	0,917	-4	..	0,48	0,17	..
19 Japón	0,816	0,855	0,885	0,900	0,906	0,910	0,913	0,915	0	0,47	0,34	0,42	0,41
20 Austria	0,795	0,838	0,895	0,896	0,906	0,909	0,912	0,914	0	0,54	0,66	0,26	0,50
21 Luxemburgo	0,790	0,860	0,893	0,892	0,899	0,904	0,908	0,909	2	0,85	0,37	0,22	0,50
22 Israel	0,792	0,853	0,887	0,895	0,901	0,902	0,904	0,906	-1	0,74	0,39	0,27	0,48
22 República de Corea	0,728	0,817	0,882	0,893	0,899	0,901	0,904	0,906	0	1,17	0,77	0,33	0,78
24 Eslovenia	0,829	0,824	0,881	0,884	0,886	0,892	0,899	0,902	0	-0,05	0,67	0,29	0,30
25 España	0,754	0,825	0,865	0,875	0,885	0,888	0,891	0,893	1	0,90	0,47	0,40	0,60
26 Chequia	0,730	0,796	0,862	0,874	0,882	0,885	0,888	0,891	1	0,86	0,80	0,41	0,71
26 Francia	0,780	0,842	0,872	0,882	0,888	0,887	0,890	0,891	-1	0,77	0,35	0,27	0,48
28 Malta	0,744	0,787	0,847	0,861	0,877	0,881	0,883	0,885	2	0,56	0,74	0,55	0,62
29 Italia	0,769	0,830	0,871	0,873	0,875	0,878	0,881	0,883	-1	0,77	0,48	0,17	0,49
30 Estonia	0,730	0,780	0,844	0,863	0,871	0,875	0,879	0,882	-1	0,67	0,79	0,54	0,68
31 Chipre	0,731	0,799	0,850	0,854	0,864	0,869	0,871	0,873	2	0,90	0,62	0,34	0,64
32 Grecia	0,753	0,796	0,857	0,858	0,868	0,866	0,871	0,872	-1	0,56	0,74	0,22	0,53
32 Polonia	0,712	0,785	0,835	0,851	0,858	0,864	0,868	0,872	2	0,98	0,62	0,54	0,72
34 Lituania	0,732	0,755	0,824	0,840	0,855	0,860	0,866	0,869	5	0,31	0,88	0,67	0,62
35 Emiratos Árabes Unidos	0,723	0,782	0,821	0,839	0,860	0,863	0,864	0,866	5	0,78	0,48	0,68	0,65
36 Andorra	..	0,759	0,828	0,846	0,850	0,854	0,852	0,857	-1	..	0,88	0,43	..
36 Arabia Saudita	0,698	0,744	0,810	0,846	0,857	0,857	0,856	0,857	-1	0,64	0,85	0,71	0,74
36 Eslovaquia	0,739	0,763	0,829	0,844	0,849	0,851	0,854	0,857	1	0,33	0,82	0,42	0,53
39 Letonia	0,698	0,728	0,817	0,834	0,842	0,845	0,849	0,854	4	0,41	1,16	0,56	0,72
40 Portugal	0,711	0,785	0,822	0,837	0,843	0,846	0,848	0,850	1	0,98	0,46	0,42	0,64
41 Qatar	0,757	0,816	0,834	0,857	0,851	0,847	0,848	0,848	-9	0,74	0,22	0,22	0,41
42 Chile	0,703	0,753	0,800	0,830	0,839	0,843	0,845	0,847	2	0,70	0,61	0,71	0,67
43 Brunei Darussalam	0,768	0,805	0,832	0,844	0,843	0,844	0,843	0,845	-6	0,47	0,33	0,19	0,34
43 Hungría	0,704	0,769	0,826	0,835	0,835	0,838	0,841	0,845	-1	0,89	0,72	0,28	0,65
45 Bahrein	0,736	0,792	0,796	0,807	0,834	0,839	0,839	0,838	6	0,74	0,06	0,64	0,46
46 Croacia	0,670	0,749	0,811	0,825	0,830	0,832	0,835	0,837	-1	1,12	0,79	0,41	0,80
47 Omán	..	0,704	0,793	0,811	0,827	0,834	0,833	0,834	1	..	1,19	0,63	..
48 Argentina	0,707	0,770	0,818	0,824	0,828	0,828	0,832	0,830	-2	0,86	0,61	0,18	0,58
49 Federación de Rusia	0,734	0,721	0,780	0,803	0,813	0,817	0,822	0,824	3	-0,18	0,79	0,69	0,41
50 Belarús	..	0,682	0,792	0,808	0,811	0,812	0,815	0,817	0	..	1,50	0,39	..
50 Kazajistán	0,690	0,685	0,764	0,791	0,806	0,808	0,813	0,817	9	-0,07	1,10	0,84	0,61
52 Bulgaria	0,694	0,712	0,779	0,792	0,807	0,812	0,813	0,816	6	0,26	0,90	0,58	0,58
52 Montenegro	0,793	0,801	0,807	0,809	0,813	0,816	1	0,36	..
52 Rumania	0,701	0,709	0,797	0,800	0,806	0,808	0,813	0,816	2	0,11	1,18	0,29	0,54
55 Palau	..	0,736	0,776	0,811	0,803	0,808	0,811	0,814	-7	..	0,53	0,60	..
56 Barbados	0,732	0,771	0,799	0,812	0,812	0,814	0,813	0,813	-9	0,53	0,35	0,22	0,38
57 Kuwait	0,712	0,786	0,794	0,798	0,807	0,809	0,809	0,808	-2	1,00	0,10	0,22	0,45
57 Uruguay	0,692	0,742	0,774	0,797	0,802	0,806	0,807	0,808	-1	0,69	0,42	0,54	0,55
59 Turquía	0,579	0,655	0,743	0,781	0,800	0,800	0,805	0,806	5	1,26	1,26	1,03	1,19
60 Bahamas	..	0,787	0,795	0,797	0,799	0,800	0,804	0,805	-4	..	0,10	0,16	..

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)								Variación en la clasificación según el IDH	Crecimiento anual medio del IDH			
	Value									(%)			
	1990	2000	2010	2013	2015	2016	2017	2018		2013-2018*	1990-2000	2000-2010	2010-2018
61 Malasia	0,644	0,724	0,773	0,787	0,797	0,801	0,802	0,804	-1	1,18	0,66	0,49	0,80
62 Seychelles	..	0,712	0,762	0,782	0,801	0,801	0,800	0,801	1	..	0,68	0,63	..
DESARROLLO HUMANO ALTO													
63 Serbia	0,706	0,710	0,762	0,775	0,785	0,791	0,794	0,799	4	0,06	0,71	0,60	0,45
63 Trinidad y Tabago	0,667	0,721	0,788	0,787	0,796	0,796	0,799	0,799	-3	0,78	0,90	0,17	0,65
65 Irán (República Islámica del)	0,577	0,671	0,756	0,785	0,789	0,799	0,799	0,797	-3	1,53	1,20	0,68	1,17
66 Mauricio	0,620	0,674	0,748	0,775	0,786	0,790	0,793	0,796	1	0,84	1,04	0,79	0,90
67 Panamá	0,659	0,719	0,758	0,775	0,782	0,788	0,793	0,795	0	0,87	0,53	0,60	0,67
68 Costa Rica	0,655	0,711	0,754	0,777	0,786	0,789	0,792	0,794	-2	0,82	0,59	0,64	0,69
69 Albania	0,644	0,667	0,740	0,781	0,788	0,788	0,789	0,791	-5	0,35	1,05	0,84	0,74
70 Georgia	..	0,669	0,732	0,756	0,771	0,776	0,783	0,786	5	..	0,90	0,91	..
71 Sri Lanka	0,625	0,687	0,750	0,785	0,772	0,774	0,776	0,780	2	0,95	0,88	0,49	0,80
72 Cuba	0,676	0,686	0,776	0,762	0,768	0,771	0,777	0,778	2	0,15	1,24	0,02	0,50
73 Saint Kitts y Nevis	0,747	0,767	0,769	0,772	0,774	0,777	-2	0,48	..
74 Antigua y Barbuda	0,771	0,767	0,770	0,772	0,774	0,776	-3	0,08	..
75 Bosnia y Herzegovina	..	0,669	0,714	0,748	0,755	0,765	0,767	0,769	5	..	0,65	0,93	..
76 México	0,652	0,705	0,739	0,750	0,759	0,764	0,765	0,767	2	0,79	0,48	0,47	0,59
77 Tailandia	0,574	0,649	0,721	0,731	0,746	0,753	0,762	0,765	12	1,24	1,05	0,74	1,03
78 Granada	0,743	0,750	0,756	0,760	0,760	0,763	0	0,33	..
79 Brasil	0,613	0,684	0,726	0,752	0,755	0,757	0,760	0,761	-3	1,11	0,59	0,59	0,78
79 Colombia	0,600	0,662	0,729	0,746	0,753	0,759	0,760	0,761	2	0,99	0,96	0,54	0,85
81 Armenia	0,633	0,649	0,729	0,743	0,748	0,751	0,758	0,760	3	0,24	1,17	0,52	0,65
82 Argelia	0,578	0,646	0,730	0,746	0,751	0,755	0,758	0,759	-1	1,11	1,23	0,49	0,97
82 Macedonia del Norte	..	0,669	0,735	0,743	0,753	0,757	0,758	0,759	2	..	0,94	0,41	..
82 Perú	0,613	0,679	0,721	0,742	0,750	0,755	0,756	0,759	4	1,03	0,59	0,65	0,76
85 China	0,501	0,591	0,702	0,727	0,742	0,749	0,753	0,758	7	1,66	1,74	0,95	1,48
85 Ecuador	0,642	0,669	0,716	0,751	0,758	0,756	0,757	0,758	-8	0,41	0,68	0,71	0,59
87 Azerbaiyán	..	0,641	0,732	0,741	0,749	0,749	0,752	0,754	0	..	1,34	0,36	..
88 Ucrania	0,705	0,671	0,732	0,744	0,742	0,746	0,747	0,750	-5	-0,49	0,87	0,29	0,22
89 República Dominicana	0,593	0,653	0,701	0,712	0,733	0,738	0,741	0,745	10	0,97	0,71	0,76	0,82
89 Santa Lucía	..	0,694	0,730	0,726	0,736	0,744	0,744	0,745	4	..	0,50	0,26	..
91 Túnez	0,569	0,653	0,717	0,725	0,731	0,736	0,738	0,739	3	1,40	0,93	0,39	0,94
92 Mongolia	0,583	0,589	0,697	0,728	0,736	0,730	0,729	0,735	-1	0,11	1,70	0,66	0,83
93 Líbano	0,751	0,741	0,728	0,725	0,732	0,730	-6	-0,36	..
94 Botswana	0,570	0,578	0,660	0,699	0,714	0,719	0,724	0,728	11	0,14	1,34	1,22	0,88
94 San Vicente y las Granadinas	..	0,674	0,711	0,714	0,721	0,725	0,726	0,728	4	..	0,54	0,29	..
96 Jamaica	0,641	0,669	0,723	0,720	0,722	0,722	0,725	0,726	0	0,42	0,78	0,05	0,44
96 Venezuela (República Bolivariana de)	0,638	0,672	0,753	0,772	0,763	0,752	0,735	0,726	-26	0,51	1,14	-0,45	0,46
98 Dominica	..	0,694	0,733	0,730	0,729	0,729	0,723	0,724	-8	..	0,54	-0,15	..
98 Fiji	0,640	0,675	0,694	0,707	0,718	0,718	0,721	0,724	3	0,53	0,28	0,52	0,44
98 Paraguay	0,588	0,640	0,692	0,709	0,718	0,718	0,722	0,724	2	0,85	0,80	0,56	0,75
98 Suriname	0,701	0,724	0,730	0,725	0,722	0,724	-3	0,41	..
102 Jordania	0,616	0,702	0,728	0,720	0,721	0,722	0,722	0,723	-6	1,31	0,36	-0,07	0,57
103 Belice	0,613	0,643	0,693	0,707	0,715	0,722	0,719	0,720	-2	0,49	0,74	0,49	0,58
104 Maldivas	..	0,610	0,669	0,693	0,709	0,713	0,716	0,719	4	..	0,92	0,90	..
105 Tonga	0,645	0,666	0,692	0,699	0,714	0,715	0,717	0,717	0	0,31	0,39	0,45	0,38
106 Filipinas	0,590	0,631	0,672	0,692	0,702	0,704	0,709	0,712	3	0,67	0,62	0,73	0,67
107 República de Moldova	0,653	0,609	0,681	0,702	0,703	0,705	0,709	0,711	-3	-0,70	1,12	0,56	0,30
108 Turkmenistán	0,673	0,691	0,701	0,706	0,708	0,710	2	0,67	..
108 Uzbekistán	..	0,596	0,665	0,688	0,696	0,701	0,707	0,710	3	..	1,10	0,83	..
110 Libia	0,676	0,728	0,757	0,707	0,691	0,690	0,704	0,708	-9	0,74	0,39	-0,84	0,16
111 Indonesia	0,525	0,604	0,666	0,688	0,696	0,700	0,704	0,707	0	1,40	0,99	0,74	1,07
111 Samoa	0,621	0,638	0,690	0,696	0,699	0,704	0,706	0,707	-4	0,26	0,79	0,30	0,46
113 Sudáfrica	0,625	0,629	0,662	0,683	0,699	0,702	0,704	0,705	0	0,06	0,52	0,78	0,43
114 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,540	0,616	0,655	0,673	0,685	0,692	0,700	0,703	3	1,31	0,63	0,88	0,94
115 Gabón	0,619	0,627	0,658	0,679	0,692	0,696	0,700	0,702	1	0,13	0,48	0,81	0,45
116 Egipto	0,546	0,611	0,666	0,681	0,690	0,695	0,696	0,700	-2	1,13	0,86	0,62	0,89
DESARROLLO HUMANO MEDIO													
117 Islas Marshall	0,696	0,698
118 Viet Nam	0,475	0,578	0,653	0,673	0,680	0,685	0,690	0,693	-1	1,99	1,23	0,74	1,36
119 Estado de Palestina	0,671	0,681	0,685	0,687	0,689	0,690	-5	0,35	..

TABLA 2 TENDENCIAS DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO, 1990-2018

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)								Variación en la clasificación según el IDH	Crecimiento anual medio del IDH				
	Value									(%)				
	1990	2000	2010	2013	2015	2016	2017	2018		2013-2018*	1990-2000	2000-2010	2010-2018	1990-2018
120	Iraq	0,574	0,608	0,652	0,662	0,665	0,672	0,684	0,689	-1	0,58	0,71	0,68	0,65
121	Marruecos	0,458	0,531	0,618	0,646	0,660	0,669	0,675	0,676	2	1,48	1,53	1,14	1,40
122	Kirguistán	0,618	0,594	0,636	0,658	0,666	0,669	0,671	0,674	-1	-0,39	0,69	0,73	0,31
123	Guyana	0,537	0,606	0,639	0,656	0,663	0,666	0,668	0,670	-1	1,21	0,53	0,61	0,79
124	El Salvador	0,529	0,608	0,659	0,662	0,660	0,662	0,665	0,667	-5	1,40	0,82	0,14	0,83
125	Tayikistán	0,603	0,538	0,630	0,643	0,642	0,647	0,651	0,656	-1	-1,13	1,60	0,50	0,30
126	Cabo Verde	..	0,564	0,626	0,641	0,643	0,645	0,647	0,651	-1	..	1,06	0,48	..
126	Guatemala	0,477	0,546	0,602	0,616	0,647	0,648	0,649	0,651	2	1,36	0,98	0,98	1,11
126	Nicaragua	0,494	0,568	0,614	0,630	0,644	0,649	0,653	0,651	0	1,41	0,77	0,74	0,99
129	India	0,431	0,497	0,581	0,607	0,627	0,637	0,643	0,647	1	1,43	1,57	1,34	1,46
130	Namibia	0,579	0,543	0,588	0,622	0,637	0,639	0,643	0,645	-3	-0,64	0,78	1,17	0,38
131	Timor-Leste	..	0,505	0,620	0,613	0,628	0,628	0,624	0,626	-2	..	2,06	0,13	..
132	Honduras	0,508	0,555	0,598	0,603	0,613	0,618	0,621	0,623	0	0,88	0,76	0,51	0,73
132	Kiribati	..	0,564	0,589	0,605	0,619	0,622	0,623	0,623	-1	..	0,43	0,71	..
134	Bhután	0,571	0,594	0,606	0,610	0,615	0,617	0	0,98	..
135	Bangladesh	0,388	0,470	0,549	0,572	0,588	0,599	0,609	0,614	5	1,95	1,56	1,40	1,65
135	Micronesia (Estados Federados de)	..	0,541	0,595	0,599	0,606	0,608	0,612	0,614	-2	..	0,95	0,41	..
137	Santo Tomé y Príncipe	0,437	0,480	0,546	0,568	0,590	0,593	0,603	0,609	5	0,94	1,31	1,36	1,19
138	Congo	0,531	0,495	0,557	0,581	0,614	0,613	0,609	0,608	-1	-0,71	1,19	1,12	0,49
138	Reino de Eswatini	0,545	0,468	0,513	0,558	0,585	0,596	0,603	0,608	6	-1,51	0,92	2,15	0,39
140	República Democrática Popular Lao	0,399	0,466	0,546	0,579	0,594	0,598	0,602	0,604	-2	1,55	1,60	1,28	1,49
141	Vanuatu	0,585	0,588	0,592	0,592	0,595	0,597	-6	0,26	..
142	Ghana	0,454	0,483	0,554	0,578	0,585	0,587	0,591	0,596	-3	0,61	1,39	0,91	0,97
143	Zambia	0,424	0,428	0,531	0,559	0,570	0,580	0,589	0,591	0	0,11	2,17	1,35	1,20
144	Guinea Ecuatorial	..	0,520	0,580	0,588	0,593	0,592	0,590	0,588	-9	..	1,09	0,18	..
145	Myanmar	0,349	0,424	0,523	0,551	0,565	0,571	0,577	0,584	2	1,94	2,13	1,39	1,85
146	Camboya	0,384	0,419	0,535	0,555	0,566	0,572	0,578	0,581	-1	0,89	2,46	1,05	1,49
147	Kenya	0,467	0,446	0,533	0,551	0,562	0,568	0,574	0,579	0	-0,46	1,79	1,04	0,77
147	Nepal	0,380	0,446	0,527	0,555	0,568	0,572	0,574	0,579	-2	1,61	1,70	1,18	1,52
149	Angola	..	0,394	0,510	0,547	0,565	0,570	0,576	0,574	1	..	2,63	1,50	..
150	Camerún	0,445	0,438	0,471	0,531	0,548	0,556	0,560	0,563	3	-0,15	0,71	2,26	0,84
150	Zimbabwe	0,498	0,452	0,472	0,527	0,543	0,549	0,553	0,563	4	-0,95	0,43	2,22	0,44
152	Pakistán	0,404	0,449	0,524	0,537	0,550	0,556	0,558	0,560	-1	1,06	1,55	0,85	1,17
153	Islas Salomón	..	0,476	0,524	0,550	0,555	0,553	0,555	0,557	-4	..	0,97	0,78	..
DESARROLLO HUMANO BAJO														
154	República Árabe Siria	0,558	0,590	0,644	0,572	0,540	0,539	0,544	0,549	-14	0,57	0,88	-1,98	-0,06
155	Papua Nueva Guinea	0,377	0,436	0,510	0,521	0,539	0,541	0,543	0,543	0	1,45	1,58	0,80	1,31
156	Comoras	..	0,457	0,513	0,532	0,535	0,537	0,539	0,538	-4	..	1,15	0,60	..
157	Rwanda	0,245	0,337	0,488	0,506	0,515	0,525	0,529	0,536	2	3,24	3,77	1,19	2,84
158	Nigeria	0,484	0,520	0,527	0,528	0,533	0,534	-2	1,25	..
159	República Unida de Tanzania	0,373	0,395	0,487	0,503	0,519	0,518	0,522	0,528	2	0,59	2,10	1,03	1,25
159	Uganda	0,312	0,395	0,489	0,503	0,515	0,520	0,522	0,528	2	2,37	2,16	0,97	1,89
161	Mauritania	0,378	0,446	0,490	0,511	0,521	0,519	0,524	0,527	-4	1,67	0,94	0,91	1,19
162	Madagascar	..	0,456	0,504	0,509	0,514	0,515	0,518	0,521	-4	..	1,01	0,42	..
163	Benin	0,348	0,398	0,473	0,500	0,510	0,512	0,515	0,520	0	1,36	1,74	1,19	1,45
164	Lesotho	0,488	0,444	0,461	0,486	0,499	0,507	0,514	0,518	2	-0,93	0,37	1,46	0,21
165	Côte d'Ivoire	0,391	0,407	0,454	0,475	0,494	0,508	0,512	0,516	5	0,40	1,09	1,61	0,99
166	Senegal	0,377	0,390	0,468	0,494	0,504	0,506	0,510	0,514	-2	0,36	1,84	1,17	1,12
167	Togo	0,405	0,426	0,468	0,490	0,502	0,506	0,510	0,513	-2	0,50	0,94	1,16	0,85
168	Sudán	0,332	0,403	0,471	0,477	0,501	0,505	0,507	0,507	1	1,97	1,57	0,93	1,53
169	Haití	0,412	0,440	0,467	0,483	0,492	0,497	0,501	0,503	-1	0,67	0,60	0,92	0,72
170	Afganistán	0,298	0,345	0,464	0,485	0,490	0,491	0,493	0,496	-3	1,47	3,01	0,83	1,84
171	Djibouti	..	0,361	0,446	0,467	0,482	0,489	0,492	0,495	0	..	2,14	1,32	..
172	Malawi	0,303	0,362	0,437	0,463	0,475	0,478	0,482	0,485	0	1,79	1,90	1,32	1,69
173	Etiopía	..	0,283	0,412	0,439	0,453	0,460	0,466	0,470	3	..	3,81	1,66	..
174	Gambia	0,328	0,382	0,437	0,448	0,454	0,456	0,459	0,466	0	1,53	1,35	0,79	1,26
174	Guinea	0,278	0,335	0,408	0,439	0,449	0,456	0,463	0,466	2	1,86	2,00	1,67	1,86
176	Liberia	..	0,422	0,441	0,463	0,463	0,463	0,466	0,465	-4	..	0,44	0,67	..
177	Yemen	0,392	0,432	0,499	0,506	0,493	0,477	0,463	0,463	-18	0,99	1,44	-0,94	0,59
178	Guinea Bissau	0,426	0,441	0,453	0,457	0,460	0,461	-3	1,01	..
179	República Democrática del Congo	0,377	0,333	0,416	0,429	0,445	0,453	0,456	0,459	0	-1,24	2,24	1,24	0,70
180	Mozambique	0,217	0,301	0,396	0,412	0,428	0,435	0,442	0,446	3	3,34	2,79	1,51	2,61

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)								Variación en la clasificación según el IDH	Crecimiento anual medio del IDH			
	Value									(%)			
	1990	2000	2010	2013	2015	2016	2017	2018		1990-2000	2000-2010	2010-2018	1990-2018
181 Sierra Leona	0,270	0,298	0,391	0,426	0,422	0,423	0,435	0,438	-1	0,99	2,74	1,45	1,74
182 Burkina Faso	..	0,286	0,375	0,401	0,413	0,420	0,429	0,434	3	..	2,74	1,84	..
182 Eritrea	0,433	0,425	0,433	0,434	0,431	0,434	-1	0,02	..
184 Malí	0,231	0,308	0,403	0,408	0,412	0,420	0,426	0,427	0	2,92	2,72	0,72	2,22
185 Burundi	0,295	0,293	0,402	0,422	0,427	0,427	0,421	0,423	-3	-0,07	3,20	0,65	1,29
186 Sudán del Sur	0,425	0,439	0,428	0,418	0,414	0,413	-10	-0,35	..
187 Chad	..	0,298	0,374	0,399	0,403	0,398	0,401	0,401	-1	..	2,29	0,89	..
188 República Centroafricana	0,320	0,307	0,355	0,351	0,362	0,372	0,376	0,381	-1	-0,41	1,44	0,89	0,62
189 Níger	0,213	0,253	0,319	0,345	0,360	0,365	0,373	0,377	-1	1,75	2,34	2,09	2,06
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS													
República Popular Democrática de Corea
.. Mónaco
.. Nauru
.. San Marino
.. Somalia
.. Tuvalu
Grupos de desarrollo humano													
Desarrollo humano muy alto	0,779	0,823	0,866	0,878	0,886	0,888	0,890	0,892	—	0,55	0,52	0,36	0,48
Desarrollo humano alto	0,568	0,630	0,706	0,727	0,738	0,743	0,746	0,750	—	1,04	1,15	0,75	1,00
Desarrollo humano medio	0,436	0,497	0,575	0,599	0,616	0,625	0,630	0,634	—	1,30	1,48	1,22	1,34
Desarrollo humano bajo	0,352	0,386	0,473	0,490	0,499	0,501	0,505	0,507	—	0,94	2,04	0,88	1,32
Países en desarrollo	0,516	0,571	0,642	0,663	0,674	0,680	0,683	0,686	—	1,02	1,19	0,82	1,02
Regiones													
Estados Árabes	0,556	0,613	0,676	0,688	0,695	0,699	0,701	0,703	—	0,99	0,98	0,49	0,84
Asia Oriental y el Pacífico	0,519	0,597	0,691	0,714	0,727	0,733	0,737	0,741	—	1,42	1,48	0,87	1,28
Europa y Asia Central	0,652	0,667	0,735	0,759	0,770	0,772	0,776	0,779	—	0,23	0,97	0,72	0,64
América Latina y el Caribe	0,628	0,687	0,731	0,748	0,754	0,756	0,758	0,759	—	0,90	0,62	0,46	0,68
Asia Meridional	0,441	0,505	0,585	0,607	0,624	0,634	0,639	0,642	—	1,36	1,48	1,18	1,35
África Subsahariana	0,402	0,423	0,498	0,521	0,532	0,535	0,539	0,541	—	0,50	1,65	1,03	1,06
Países menos adelantados	0,350	0,399	0,485	0,504	0,516	0,520	0,525	0,528	—	1,30	1,98	1,08	1,48
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,595	0,642	0,702	0,708	0,717	0,719	0,722	0,723	—	0,77	0,91	0,35	0,70
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	0,785	0,834	0,873	0,883	0,889	0,892	0,894	0,895	—	0,61	0,45	0,32	0,47
Total mundial	0,598	0,641	0,697	0,713	0,722	0,727	0,729	0,731	—	0,71	0,84	0,60	0,72

NOTAS

Para consultar valores del IDH comparables entre años y países, utilice esta tabla o los datos interpolados disponibles en <http://hdr.undp.org/es/data>, que presentan tendencias usando datos coherentes.

a Los valores positivos indican que ha mejorado la clasificación.

DEFINICIONES

Índice de Desarrollo Humano (IDH): índice compuesto que mide el promedio de los avances en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, conocimientos y un nivel de vida digno. Véase la *Nota técnica 1* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el IDH.

Crecimiento anual medio del IDH: crecimiento anual suavizado del IDH en un determinado período, calculado como la tasa de crecimiento compuesto anual.

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

Columnas 1 a 8: cálculos de la ODH basados en datos del ONU-DAES (2019b), el Instituto de Estadística de la UNESCO (2019), la División de

Estadística de las Naciones Unidas (2019b), el Banco Mundial (2019a), Barro y Lee (2011) y el FMI (2019).

Columna 9: cálculos basados en los datos de las columnas 4 y 8.

Columnas 10-13: cálculos basados en los datos de las columnas 1, 2, 3 y 8.

Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad

ODS 10.1

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por la desigualdad (IDH-D)				Coeficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad		Índice de educación ajustado por la desigualdad		Índice de ingresos ajustado por la desigualdad		Proporción del ingreso total en manos del					
		Valor	Valor	Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH ^a			Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Proporción del ingreso total en manos del (%)			
																2018	2018	2018	2018
DESARROLLO HUMANO MUY ALTO																			
1	Noruega	0,954	0,889	6,8	0	6,7	3,0	0,929	4,4	0,879	12,7	0,860	23,1	22,3	8,4	27,5			
2	Suiza	0,946	0,882	6,8	-1	6,6	3,5	0,945	1,9	0,879	14,5	0,825	20,3	25,2	11,9	32,3			
3	Irlanda	0,942	0,865	8,2	-6	8,0	3,4	0,923	3,5	0,885	16,9	0,793	20,9	25,4	12,8	31,8			
4	Alemania	0,939	0,861	8,3	-7	8,1	3,8	0,905	2,7	0,920	17,7	0,765	20,7	24,8	11,1	31,7			
4	Hong Kong, China (RAE)	0,939	0,815	13,2	-17	12,6	2,5	0,970	9,8	0,776	25,6	0,720			
6	Australia	0,938	0,862	8,1	-4	7,9	3,7	0,938	2,7	0,898	17,3	0,761	18,8	27,8	9,1	35,8			
6	Islandia	0,938	0,885	5,7	4	5,6	2,4	0,944	2,8	0,892	11,7	0,822	23,2	23,5	6,8	27,8			
8	Suecia	0,937	0,874	6,7	2	6,6	2,9	0,936	3,8	0,880	13,0	0,811	22,1	22,9	8,3	29,2			
9	Singapur	0,935	0,810	13,3	-14	12,8	2,5	0,952	11,0	0,745	25,0	0,750	14,0	..			
10	Países Bajos	0,933	0,870	6,8	2	6,7	3,1	0,926	4,9	0,862	12,1	0,826	22,8	23,0	6,2	28,2			
11	Dinamarca	0,930	0,873	6,1	4	6,0	3,6	0,901	3,0	0,892	11,4	0,829	23,3	23,8	12,8	28,2			
12	Finlandia	0,925	0,876	5,3	7	5,2	3,0	0,921	2,3	0,894	10,4	0,816	23,4	22,4	7,3	27,1			
13	Canadá	0,922	0,841	8,8	-4	8,5	4,6	0,915	2,7	0,867	18,2	0,751	18,9	25,3	13,6	34,0			
14	Nueva Zelanda	0,921	0,836	9,2	-4	9,1	4,3	0,915	6,4	0,863	16,4	0,740	8,2	..			
15	Reino Unido	0,920	0,845	8,2	0	8,0	4,1	0,903	2,8	0,890	17,0	0,750	19,7	25,4	11,7	33,2			
15	Estados Unidos de América	0,920	0,797	13,4	-13	12,8	6,3	0,848	5,5	0,849	26,6	0,702	15,2	30,6	20,2	41,5			
17	Bélgica	0,919	0,849	7,6	3	7,6	3,6	0,912	7,7	0,824	11,4	0,814	22,6	22,2	6,7	27,7			
18	Liechtenstein	0,917			
19	Japón	0,915	0,882	3,6	15	3,6	2,9	0,963	1,6	0,836	6,3	0,851	20,3 ^f	24,7 ^f	10,4	32,1 ^f			
20	Austria	0,914	0,843	7,7	3	7,5	3,7	0,910	3,0	0,845	15,9	0,780	21,1	23,8	8,2	30,5			
21	Luxemburgo	0,909	0,822	9,5	1	9,3	3,4	0,923	8,0	0,738	16,6	0,817	19,3	25,4	9,1	33,8			
22	Israel	0,906	0,809	10,8	-3	10,2	3,3	0,935	3,7	0,844	23,7	0,671	15,9	27,7	..	38,9			
22	República de Corea	0,906	0,777	14,3	-9	13,9	3,0	0,938	18,5	0,702	20,2	0,712	20,3	23,8	12,2	31,6			
24	Eslovenia	0,902	0,858	4,8	11	4,7	2,9	0,914	2,2	0,874	9,1	0,792	24,1	21,0	6,7	25,4			
25	España	0,893	0,765	14,3	-13	14,0	3,0	0,947	17,1	0,683	21,9	0,692	17,5	26,2	9,8	36,2			
26	Chequia	0,891	0,850	4,6	12	4,5	3,0	0,884	1,4	0,880	9,2	0,789	24,4	22,1	9,5	25,9			
26	Francia	0,891	0,809	9,2	1	9,1	3,8	0,926	9,1	0,737	14,4	0,777	20,7	26,6	10,8	32,7			
28	Malta	0,885	0,815	8,0	6	7,9	4,6	0,915	6,7	0,763	12,5	0,774	21,9	23,6	11,7	29,4			
29	Italia	0,883	0,776	12,1	-4	11,8	3,1	0,944	11,0	0,706	21,3	0,700	18,0	25,7	7,5	35,4			
30	Estonia	0,882	0,818	7,2	9	7,0	3,6	0,869	2,1	0,862	15,5	0,730	20,0	24,4	7,0	32,7			
31	Chipre	0,873	0,788	9,7	1	9,6	3,6	0,902	11,0	0,722	14,3	0,751	20,0	27,4	8,6	34,0			
32	Grecia	0,872	0,766	12,2	-5	11,9	3,5	0,922	12,8	0,727	19,5	0,671	17,7	26,2	10,8	36,0			
32	Polonia	0,872	0,801	8,1	4	8,0	4,3	0,862	5,2	0,821	14,4	0,727	21,3	24,6	12,5	30,8			
34	Lituania	0,869	0,775	10,9	-1	10,5	5,5	0,810	4,3	0,852	21,8	0,673	17,7	28,6	7,0	37,4			
35	Emiratos Árabes Unidos	0,866	5,2	0,843	18,2	0,606	22,8	..			
36	Andorra	0,857	10,0	0,637			
36	Arabia Saudita	0,857	6,4	0,792	18,0	0,651	19,7	..			
36	Eslovaquia	0,857	0,804	6,2	8	6,1	5,0	0,839	1,6	0,811	11,7	0,764	23,1	20,9	5,2	26,5			
39	Letonia	0,854	0,776	9,1	3	8,8	5,4	0,803	2,6	0,849	18,5	0,686	19,4	26,1	7,6	34,2			
40	Portugal	0,850	0,742	12,7	-6	12,4	3,5	0,918	15,8	0,639	18,1	0,697	18,7	27,3	7,4	35,5			
41	Qatar	0,848	5,7	0,872	11,8	0,583	29,0	..			
42	Chile	0,847	0,696	17,8	-14	17,0	6,3	0,866	12,0	0,711	32,7	0,548	14,4	37,9	23,7	46,6			
43	Brunei Darussalam	0,845	7,6	0,792			
43	Hungría	0,845	0,777	8,0	8	7,8	4,2	0,836	3,2	0,790	16,1	0,711	21,1	23,8	7,7	30,4			
45	Bahrein	0,838	5,5	0,831	22,7	0,570	18,0	..			
46	Croacia	0,837	0,768	8,3	4	8,1	4,3	0,859	4,9	0,757	15,2	0,697	20,4	23,2	7,6	31,1			
47	Omán	0,834	0,725	13,1	-3	12,0	6,7	0,827	11,9	0,644	20,1	0,714	19,5	..			
48	Argentina	0,830	0,714	14,0	-4	13,6	8,6	0,795	6,2	0,790	25,8	0,579	15,3	29,4	..	40,6			
49	Federación de Rusia	0,824	0,743	9,9	1	9,6	7,1	0,749	3,1	0,807	18,7	0,679	18,0	29,7	20,2	37,7			
50	Belarús	0,817	0,765	6,4	6	6,3	4,4	0,803	3,7	0,806	10,8	0,692	24,1	21,3	..	25,4			
50	Kazajstán	0,817	0,759	7,1	4	7,1	7,7	0,756	3,2	0,791	10,3	0,732	23,4	23,0	..	27,5			
52	Bulgaria	0,816	0,714	12,5	0	12,1	6,1	0,793	6,3	0,754	23,9	0,607	17,8	28,8	8,4	37,4			
52	Montenegro	0,816	0,746	8,6	5	8,5	3,6	0,842	7,4	0,738	14,6	0,667	20,8	25,7	6,4	31,9			
52	Rumania	0,816	0,725	11,1	2	10,8	6,3	0,806	5,3	0,722	20,7	0,656	16,9	24,7	6,8	35,9			
55	Palau	0,814	1,9	0,829			

ODS 10.1

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)		IDH ajustado por la desigualdad (IDH-D)		Coeficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida (%)	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad		Índice de educación ajustado por la desigualdad		Índice de ingresos ajustado por la desigualdad	Proporción del ingreso total en manos del			
	Valor	Valor	Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH*			Valor	Valor	Valor	Valor		40% más pobre	10% más rico	1% más rico	Coeficiente de Gini
	2018	2018	2018	2018	2018	2015-2020 ^e	2018	2018 ^a	2018	2018 ^a	2018	2010-2017 ^e	2010-2017 ^e	2010-2017 ^e	2010-2017 ^e
56 Barbados	0,813	0,675	17,0	-10	15,9	8,7	0,830	5,5	0,730	33,6	0,509
57 Kuwait	0,808	5,9	0,802	22,1	0,487	19,9	..
57 Uruguay	0,808	0,703	13,0	0	12,7	7,9	0,819	8,2	0,684	22,0	0,621	16,5	29,7	14,0	39,5
59 Turquía	0,806	0,675	16,2	-8	16,1	9,0	0,804	16,5	0,594	22,6	0,645	15,6	32,1	23,4	41,9
60 Bahamas	0,805	6,8	0,771	6,3	0,694
61 Malasia	0,804	6,1	0,809	12,1	0,627	15,9	31,3	14,5	41,0
62 Seychelles	0,801	9,6	0,742	29,3	0,590	15,2	39,9	..	46,8
DESARROLLO HUMANO ALTO															
63 Serbia	0,799	0,685	14,4	-4	13,7	4,9	0,817	8,1	0,719	28,1	0,546	22,5	23,1	6,4	28,5
63 Trinidad y Tabago	0,799	14,9	0,699
65 Irán (República Islámica del)	0,797	0,706	11,5	5	11,3	9,2	0,789	5,0	0,706	19,7	0,631	16,6	30,9	16,3	40,0
66 Mauricio	0,796	0,688	13,7	0	13,6	9,4	0,765	13,2	0,634	18,2	0,671	19,2	29,0	7,1	35,8
67 Panamá	0,795	0,626	21,2	-13	20,3	12,0	0,790	12,5	0,610	36,5	0,510	11,5	37,7	..	49,9
68 Costa Rica	0,794	0,645	18,7	-7	18,0	7,1	0,859	14,7	0,611	32,2	0,511	12,8	37,0	..	48,3
69 Albania	0,791	0,705	10,9	8	10,9	7,2	0,835	12,3	0,665	13,2	0,631	22,1	22,9	6,4	29,0
70 Georgia	0,786	0,692	12,0	5	11,6	7,9	0,759	3,2	0,828	23,6	0,526	17,4	28,9	..	37,9
71 Sri Lanka	0,780	0,686	12,1	4	11,8	7,0	0,813	7,4	0,700	21,0	0,567	17,7	32,9	..	39,8
72 Cuba	0,778	5,1	0,857	10,9	0,704
73 Saint Kitts y Nevis	0,777
74 Antigua y Barbuda	0,776	5,8	0,824
75 Bosnia y Herzegovina	0,769	0,658	14,4	-2	14,2	5,4	0,833	17,0	0,586	20,2	0,584	19,8	25,1	6,2	33,0
76 México	0,767	0,595	22,5	-17	21,8	10,5	0,757	18,5	0,558	36,3	0,498	15,5	34,8	..	43,4
77 Tailandia	0,765	0,635	16,9	-4	16,7	7,9	0,807	18,3	0,543	23,8	0,585	18,4	28,4	20,2	36,5
78 Granada	0,763	11,2	0,716
79 Brasil	0,761	0,574	24,5	-23	23,8	10,9	0,763	23,8	0,525	36,7	0,473	10,6	41,9	28,3	53,3
79 Colombia	0,761	0,585	23,1	-16	22,4	10,7	0,785	20,3	0,545	36,2	0,468	12,4	39,0	20,5	49,7
81 Armenia	0,760	0,685	9,9	9	9,7	8,7	0,772	2,9	0,737	17,4	0,565	20,8	28,4	..	33,6
82 Argelia	0,759	0,604	20,4	-8	19,7	14,1	0,749	33,7	0,448	11,4	0,658	23,1	22,9	..	27,6
82 Macedonia del Norte	0,759	0,660	13,1	5	12,9	7,9	0,789	10,5	0,623	20,3	0,585	17,3	24,8	5,8	35,6
82 Perú	0,759	0,612	19,4	-5	19,1	10,8	0,776	18,1	0,567	28,3	0,521	14,4	32,3	..	43,3
85 China	0,758	0,636	16,1	4	15,7	7,9	0,803	11,7	0,573	27,4	0,558	17,0	29,4	13,9	38,6
85 Ecuador	0,758	0,607	19,9	-4	19,5	11,5	0,773	16,5	0,596	30,5	0,485	14,1	33,8	..	44,7
87 Azerbaiyán	0,754	0,683	9,4	13	9,3	13,9	0,700	5,3	0,657	8,9	0,692
88 Ucrania	0,750	0,701	6,5	21	6,5	7,4	0,740	3,6	0,768	8,5	0,605	24,5	21,2	..	25,0
89 República Dominicana	0,745	0,584	21,5	-8	21,4	17,0	0,688	19,1	0,532	28,1	0,545	13,9	35,4	..	45,7
89 Santa Lucía	0,745	0,617	17,2	4	16,9	10,6	0,771	12,6	0,584	27,4	0,521	11,0	38,6	..	51,2
91 Túnez	0,739	0,585	20,8	-4	20,2	9,0	0,791	32,8	0,442	18,9	0,573	20,1	25,6	..	32,8
92 Mongolia	0,735	0,635	13,6	10	13,6	13,1	0,664	11,9	0,646	15,7	0,596	20,4	25,6	..	32,3
93 Líbano	0,730	7,4	0,839	6,2	0,566	20,6	24,8	23,4	31,8
94 Botswana	0,728	19,4	0,611	10,9	41,5	..	53,3
94 San Vicente y las Granadinas	0,728	11,3	0,715
96 Jamaica	0,726	0,604	16,7	3	15,9	10,0	0,753	5,6	0,653	32,0	0,449
96 Venezuela (República Bolivariana de)	0,726	0,600	17,3	1	17,0	17,1	0,665	8,8	0,638	25,2	0,510
98 Dominica	0,724
98 Fiji	0,724	14,9	0,620	18,8	29,7	..	36,7
98 Paraguay	0,724	0,545	24,7	-14	23,8	13,8	0,718	18,1	0,519	39,5	0,435	13,2	39,2	..	48,8
98 Suriname	0,720	0,557	22,7	-9	21,9	12,8	0,692	15,6	0,551	37,3	0,453
102 Jordania	0,723	0,617	14,7	11	14,7	10,6	0,748	15,4	0,574	17,9	0,547	20,3	27,5	16,1	33,7
103 Belice	0,720	0,558	22,6	-8	21,6	11,1	0,745	15,9	0,582	37,9	0,400
104 Maldivas	0,719	0,568	21,0	-5	20,4	6,0	0,848	29,3	0,399	25,8	0,541	17,4 ^a	29,9 ^a	..	38,4 ^a
105 Tonga	0,717	10,4	0,700	4,5	0,736	18,2	29,7	..	37,6
106 Filipinas	0,712	0,582	18,2	1	17,8	15,3	0,666	10,1	0,599	28,1	0,495	16,8	31,3	..	40,1
107 República de Moldova	0,711	0,638	10,4	21	10,3	9,6	0,721	7,3	0,656	14,0	0,549	24,1	21,7	6,1	25,9
108 Turkmenistán	0,710	0,579	18,5	1	17,9	23,4	0,567	3,6	0,606	26,8	0,564
108 Uzbekistán	0,710	13,9	0,683	0,7	0,713
110 Libia	0,708	9,1	0,737

TABLA 3
3

TABLA 3 ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO AJUSTADO POR LA DESIGUALDAD

	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por la desigualdad (IDH-D)				Coeficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad	Desigualdad en la educación ^a	Índice de educación ajustado por la desigualdad	Desigualdad en los ingresos ^b	Índice de ingresos ajustado por la desigualdad	Proporción del ingreso total en manos del				Coeficiente de Gini
		Diferencia respecto a la clasificación en el IDH ^c											OOS 10.1				
		Valor	Valor	Pérdida total (%)									(%)	Valor	(%)	Valor	
Clasificación según el IDH	2018	2018	2018	2018	2018	2015-2020 ^e	2018	2018 ^d	2018	2018 ^d	2018	2010-2017 ^a	2010-2017 ^a	2010-2017 ^a	2010-2017 ^a		
111 Indonesia	0,707	0,584	17,4	6	17,4	13,9	0,682	18,2	0,511	20,1	0,570	17,5	29,5	..	38,1		
111 Samoa	0,707	10,0	0,736	4,9	0,666	17,9	31,3	..	38,7		
113 Sudáfrica	0,705	0,463	34,4	-17	31,4	19,2	0,545	17,3	0,596	57,7	0,305	7,2	50,5	19,2	63,0		
114 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,703	0,533	24,2	-6	24,1	22,5	0,611	20,0	0,552	29,7	0,449	13,6	31,7	..	44,0		
115 Gabón	0,702	0,544	22,5	-4	22,5	22,8	0,549	23,5	0,486	21,2	0,602	16,8	27,7	..	38,0		
116 Egipto	0,700	0,492	29,7	-8	28,7	11,6	0,705	38,1	0,376	36,5	0,449	21,9	27,8	19,1	31,8		
DESARROLLO HUMANO MEDIO																	
117 Islas Marshall	0,698	4,3	0,677		
118 Viet Nam	0,693	0,580	16,3	8	16,2	12,9	0,741	17,6	0,515	18,1	0,511	18,8	27,1	..	35,3		
119 Estado de Palestina	0,690	0,597	13,5	16	13,5	12,0	0,730	11,9	0,582	16,6	0,500	19,2	25,2	15,8	33,7		
120 Iraq	0,689	0,552	19,8	3	19,4	15,9	0,653	29,7	0,389	12,7	0,664	21,9	23,7	22,0	29,5		
121 Marruecos	0,676	13,0	0,756	21,7	0,510	17,4	31,9	..	39,5		
122 Kirguistán	0,674	0,610	9,5	23	9,5	11,3	0,700	5,0	0,697	12,2	0,465	23,6	23,3	..	27,3		
123 Guyana	0,670	0,546	18,5	4	18,3	19,0	0,620	10,7	0,537	25,1	0,490		
124 El Salvador	0,667	0,521	21,9	1	21,6	12,5	0,715	29,1	0,401	23,2	0,492	17,4	29,1	..	38,0		
125 Tayikistán	0,656	0,574	12,5	12	12,4	16,7	0,652	6,0	0,632	14,5	0,459	19,4	26,4	..	34,0		
126 Cabo Verde	0,651	12,2	0,713	23,7	0,410	47,2		
126 Guatemala	0,651	0,472	27,4	-2	26,9	14,6	0,710	30,8	0,353	35,4	0,420	13,1	38,0	..	48,3		
126 Nicaragua	0,651	0,501	23,0	1	22,7	13,1	0,726	25,7	0,420	29,2	0,414	14,3	37,2	..	46,2		
129 India	0,647	0,477	26,3	1	25,7	19,7	0,610	38,7	0,342	18,8	0,518	19,8	30,1	21,3	35,7		
130 Namibia	0,645	0,417	35,3	-14	33,6	22,1	0,520	25,0	0,437	53,6	0,321	8,6	47,3	..	59,1		
131 Timor-Leste	0,626	0,450	28,0	-5	26,7	21,7	0,593	44,9	0,273	13,6	0,564	22,8	24,0	..	28,7		
132 Honduras	0,623	0,464	25,5	0	25,0	13,3	0,735	26,6	0,369	34,9	0,369	11,0	37,7	..	50,5		
132 Kiribati	0,623	24,7	0,557		
134 Bhután	0,617	0,450	27,1	-3	26,3	17,1	0,656	41,7	0,257	20,0	0,539	17,5	27,9	..	37,4		
135 Bangladesh	0,614	0,465	24,3	4	23,6	17,3	0,666	37,7	0,320	15,7	0,472	21,0	26,8	..	32,4		
135 Micronesia (Estados Federados de)	0,614	16,1	0,616	26,4	0,402	16,2	29,7	..	40,1		
137 Santo Tomé y Príncipe	0,609	0,507	16,7	10	16,7	17,0	0,641	18,3	0,463	14,9	0,438	21,1	24,2	..	30,8		
138 Congo	0,608	0,456	25,0	2	24,9	22,8	0,526	20,9	0,426	31,0	0,423	12,4	37,9	..	48,9		
138 Reino de Eswatini	0,608	0,430	29,3	-4	29,0	25,1	0,454	24,1	0,411	37,9	0,426	11,5 ^g	40,0 ^g	..	51,5 ^g		
140 República Democrática Popular Lao	0,604	0,454	24,9	3	24,7	22,6	0,567	31,3	0,330	20,3	0,499	19,1	29,8	..	36,4		
141 Vanuatu	0,597	14,4	0,663	19,7	0,405	17,8	29,4	..	37,6		
142 Ghana	0,596	0,427	28,3	-3	28,1	24,2	0,511	34,9	0,364	25,3	0,419	14,3	32,2	..	43,5		
143 Zambia	0,591	0,394	33,4	-6	32,3	26,5	0,492	21,7	0,448	48,6	0,278	8,9	44,4	..	57,1		
144 Guinea Ecuatorial	0,588	34,6	0,386		
145 Myanmar	0,584	0,448	23,2	3	23,2	22,8	0,557	26,9	0,330	19,9	0,490	18,6	31,7	..	38,1		
146 Camboya	0,581	0,465	20,1	12	19,9	18,1	0,625	27,3	0,346	14,3	0,464		
147 Kenya	0,579	0,426	26,3	0	26,2	22,5	0,553	22,9	0,406	33,1	0,345	16,5	31,6	..	40,8		
147 Nepal	0,579	0,430	25,8	3	24,9	17,5	0,641	40,9	0,296	16,3	0,419	20,4	26,4	..	32,8		
149 Angola	0,574	0,392	31,8	-2	31,7	32,0	0,427	34,3	0,327	28,9	0,432	15,0 ^f	32,3 ^f	..	42,7 ^f		
150 Camerún	0,563	0,371	34,1	-6	34,1	33,5	0,398	33,0	0,378	35,9	0,338	13,0	35,0	..	46,6		
150 Zimbabue	0,563	0,435	22,8	7	22,7	24,2	0,480	16,8	0,473	27,0	0,362	15,3	33,8	..	43,2		
152 Pakistán	0,560	0,386	31,1	-1	30,2	29,9	0,508	43,5	0,230	17,2	0,494	21,1	28,9	..	33,5		
153 Islas Salomón	0,557	12,1	0,714	19,4	0,366	18,4	29,2	..	37,1		
DESARROLLO HUMANO BAJO																	
154 República Árabe Siria	0,549	13,0	0,693	14,7	..		
155 Papua Nueva Guinea	0,543	24,1	0,517	11,5	0,382	15,1 ^g	31,0 ^g	..	41,9 ^g		
156 Comoras	0,538	0,294	45,3	-22	44,2	28,9	0,483	47,6	0,249	56,0	0,212	13,6	33,7	..	45,3		
157 Rwanda	0,536	0,382	28,7	-1	28,4	19,5	0,603	29,3	0,324	36,4	0,286	15,8	35,6	..	43,7		
158 Nigeria	0,534	0,349	34,6	-5	34,5	37,1	0,332	38,1	0,301	28,2	0,426	15,1 ^g	32,7 ^g	..	43,0 ^g		
159 República Unida de Tanzania	0,528	0,397	24,9	7	24,9	25,3	0,517	27,0	0,309	22,4	0,391	18,5	31,0	..	37,8		
159 Uganda	0,528	0,387	26,7	4	26,7	27,2	0,481	27,9	0,371	24,9	0,325	15,9	34,2	..	42,8		
161 Mauritania	0,527	0,358	32,1	1	31,8	30,0	0,481	40,8	0,230	24,6	0,413	19,9	24,9	..	32,6		
162 Madagascar	0,521	0,386	25,8	6	25,5	21,1	0,567	35,0	0,320	20,4	0,318	15,7	33,5	..	42,6		
163 Benin	0,520	0,327	37,1	-6	36,9	34,9	0,415	43,7	0,268	32,0	0,315	12,8	37,6	..	47,8		
164 Lesoto	0,518	0,350	32,5	3	32,0	33,1	0,347	21,9	0,398	41,1	0,310	9,6	40,9	..	54,2		

ODS 10.1

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)		IDH ajustado por la desigualdad (IDH-D)		Coeficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad		Desigualdad en la educación ^a	Índice de educación ajustado por la desigualdad		Desigualdad en los ingresos ^a	Índice de ingresos ajustado por la desigualdad		Proporción del ingreso total en manos del			
	Valor	Valor	Valor	Valor			(%)	Valor		(%)	Valor		(%)	Valor	(%)	40% más pobre	10% más rico	1% más rico
	2018	2018	2018	2018	2018	2015–2020 ^c	2018	2018 ^a	2018	2018 ^a	2018	2018	2010–2017 ^a	2010–2017 ^a	2010–2017 ^a	2010–2017 ^a		
165 Côte d'Ivoire	0,516	0,331	35,8	-3	35,0	33,3	0,384	47,4	0,232	24,4	0,409	15,9	31,9	17,1	41,5			
166 Senegal	0,514	0,347	32,5	2	31,6	21,2	0,578	46,0	0,190	27,7	0,381	16,4	31,0	..	40,3			
167 Togo	0,513	0,350	31,7	6	31,5	30,5	0,436	38,9	0,314	25,1	0,313	14,5	31,6	..	43,1			
168 Sudán	0,507	0,332	34,6	1	34,3	27,4	0,504	42,5	0,195	33,0	0,372	18,5 ^g	26,7 ^g	..	35,4 ^g			
169 Haití	0,503	0,299	40,5	-7	40,0	32,2	0,455	37,3	0,279	50,4	0,211	15,8	31,2	..	41,1			
170 Afganistán	0,496	28,3	0,491	45,4	0,225			
171 Djibouti	0,495	23,4	0,549	27,7	0,391	15,8	32,3	..	41,6			
172 Malawi	0,485	0,346	28,7	5	28,6	25,1	0,505	28,4	0,328	32,4	0,250	16,2	38,1	..	44,7			
173 Etiopía	0,470	0,337	28,4	5	27,3	24,9	0,534	43,5	0,189	13,4	0,377	17,6	31,4	..	39,1			
174 Gambia	0,466	0,293	37,2	-8	36,4	28,5	0,459	49,3	0,195	31,5	0,279	19,0	28,7	..	35,9			
174 Guinea	0,466	0,310	33,4	-1	32,2	31,3	0,435	48,3	0,176	17,1	0,388	19,8	26,4	..	33,7			
176 Liberia	0,465	0,314	32,3	2	31,8	29,8	0,472	42,9	0,241	22,7	0,273	18,8	27,1	..	35,3			
177 Yemen	0,463	0,316	31,8	5	30,9	24,7	0,534	46,1	0,187	21,8	0,315	18,8	29,4	15,7	36,7			
178 Guinea Bissau	0,461	0,288	37,5	-5	37,4	32,3	0,396	41,9	0,233	37,9	0,260	12,8	42,0	..	50,7			
179 República Democrática del Congo	0,459	0,316	31,0	7	30,9	36,1	0,397	28,5	0,354	28,2	0,225	15,5	32,0	..	42,1			
180 Mozambique	0,446	0,309	30,7	4	30,7	29,8	0,434	33,8	0,257	28,4	0,265	11,8	45,5	..	54,0			
181 Sierra Leona	0,438	0,282	35,7	-3	34,6	39,0	0,322	46,9	0,214	17,7	0,326	19,8	26,9	..	34,0			
182 Burkina Faso	0,434	0,303	30,1	5	29,5	32,0	0,431	39,2	0,183	17,3	0,354	20,0	29,6	..	35,3			
182 Eritrea	0,434	21,4	0,556			
184 Malí	0,427	0,294	31,2	3	30,4	36,7	0,379	39,2	0,176	15,4	0,381	20,1 ^g	25,7 ^g	..	33,0 ^g			
185 Burundi	0,423	0,296	30,1	5	29,6	28,5	0,454	39,5	0,253	20,9	0,225	17,9	31,0	..	38,6			
186 Sudán del Sur	0,413	0,264	36,1	-1	36,0	36,2	0,369	39,6	0,182	32,3	0,274	12,5 ^g	33,2 ^g	..	46,3 ^g			
187 Chad	0,401	0,250	37,7	-1	37,4	40,9	0,309	43,0	0,164	28,4	0,307	14,6	32,4	..	43,3			
188 República Centroafricana	0,381	0,222	41,6	-1	41,3	40,1	0,302	34,5	0,231	49,2	0,157	10,3 ^f	46,2 ^f	..	56,2 ^f			
189 Níger	0,377	0,272	27,9	3	27,4	30,9	0,447	35,0	0,161	16,4	0,279	19,6	27,0	..	34,3			
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS																		
República Popular Democrática de Corea	11,5	0,709			
.. Mónaco			
.. Nauru	23,9	0,592			
.. San Marino			
.. Somalia	38,9	0,348			
.. Tuvalu	10,5	17,4	30,7	..	39,1			
Grupos de desarrollo humano																		
Desarrollo humano muy alto	0,892	0,796	10,7	—	10,5	5,2	0,868	7,0	0,796	19,3	0,730	18,2	27,6	14,9	—			
Desarrollo humano alto	0,750	0,615	17,9	—	17,6	10,0	0,764	14,8	0,563	27,9	0,541	16,6	31,1	..	—			
Desarrollo humano medio	0,634	0,470	25,9	—	25,4	20,5	0,604	36,3	0,342	19,6	0,502	19,4	29,9	..	—			
Desarrollo humano bajo	0,507	0,349	31,1	—	30,9	30,4	0,442	37,4	0,261	25,0	0,368	16,4	32,1	..	—			
Países en desarrollo	0,686	0,533	22,3	—	22,2	16,6	0,655	25,6	0,435	24,3	0,532	17,6	30,8	..	—			
Regiones																		
Estados Árabes	0,703	0,531	24,5	—	24,2	15,0	0,679	32,5	0,386	25,0	0,571	20,6	26,9	..	—			
Asia Oriental y el Pacífico	0,741	0,618	16,6	—	16,3	9,8	0,766	13,5	0,550	25,6	0,560	17,2	29,5	..	—			
Europa y Asia Central	0,779	0,688	11,7	—	11,6	9,7	0,753	8,3	0,682	16,8	0,634	19,9	26,7	..	—			
América Latina y el Caribe	0,759	0,589	22,3	—	21,7	11,6	0,754	19,5	0,553	34,1	0,491	13,1	37,3	..	—			
Asia Meridional	0,642	0,476	25,9	—	25,3	20,2	0,611	37,5	0,340	18,4	0,520	19,9	29,7	..	—			
África Subsahariana	0,541	0,376	30,5	—	30,4	29,7	0,445	34,0	0,308	27,6	0,387	15,4	33,8	..	—			
Países menos adelantados	0,528	0,377	28,6	—	28,4	26,3	0,510	36,3	0,275	22,5	0,383	17,6	31,1	..	—			
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,723	0,549	24,0	—	23,6	16,6	0,665	19,7	0,503	34,3	0,496	—			
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	0,895	0,791	11,7	—	11,4	5,3	0,880	8,0	0,783	20,9	0,717	18,0	28,0	14,2	—			
Total mundial	0,731	0,584	20,2	—	20,1	14,7	0,690	22,3	0,492	23,3	0,586	17,7	30,2	..	—			

TABLA 3

3

TABLA 3 ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO AJUSTADO POR LA DESIGUALDAD

TABLA
3

NOTAS

- a** Véase <http://hdr.undp.org/en/composite/IHDI> para consultar la lista de las encuestas empleadas en el cálculo de las desigualdades.
- b** Cifra basada en los países para los que se calcula un valor del Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad.
- c** Cálculos de la OIHD basados en las tablas de vida del período 2015-2020 elaboradas por el ONU-DAES (2019b).
- d** Los datos se refieren a 2018 o al año más reciente disponible.
- e** Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- f** Se refiere a 2008.
- g** Se refiere a 2009.

DEFINICIONES

Índice de Desarrollo Humano (IDH): índice compuesto que mide el promedio de los avances en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, conocimientos y un nivel de vida digno. Véase la *Nota técnica 1* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el IDH.

IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D): valor del IDH ajustado teniendo en cuenta las desigualdades existentes en tres dimensiones básicas del desarrollo humano. Véase la *Nota técnica 2* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el IDH-D.

Pérdida total: diferencia entre el valor del IDH-D y el valor del IDH, expresada como porcentaje.

Diferencia respecto a la clasificación en el IDH: diferencia de clasificación en el IDH-D y el IDH, calculada únicamente para los países para los que se calcula el valor del IDH-D.

Coefficiente de desigualdad humana: desigualdad promedio en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano.

Desigualdad en la esperanza de vida: desigualdad en la distribución de la esperanza de vida, basada en datos de tablas de vida calculadas mediante el índice de desigualdad de Atkinson.

Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad: valor del índice de esperanza de vida del IDH ajustado por la desigualdad en la distribución de la esperanza de vida, basado en datos de las tablas de vida incluidas en la sección Principales fuentes de datos.

Desigualdad en la educación: desigualdad en la distribución de los años de escolaridad, basada en datos procedentes de encuestas de hogares calculadas mediante el índice de desigualdad de Atkinson.

Índice de educación ajustado por la desigualdad: valor del índice de educación del IDH ajustado por la desigualdad en la distribución de los años de escolaridad, basado en datos procedentes de las encuestas de hogares incluidas en la sección Principales fuentes de datos.

Desigualdad en los ingresos: desigualdad en la distribución de los ingresos, basada en datos procedentes de encuestas de hogares calculadas mediante el índice de desigualdad de Atkinson.

Índice de ingresos ajustado por la desigualdad: valor del índice de ingresos del IDH ajustado por la desigualdad en la distribución de los ingresos, basado en datos procedentes de las encuestas de hogares incluidas en la sección Principales fuentes de datos.

Proporción del ingreso total: porcentaje del total de los ingresos (o del consumo) en manos de los subgrupos de población indicados.

Coefficiente de Gini: mide la desviación de la distribución de los ingresos entre los individuos u hogares de un determinado país con respecto a una distribución de perfecta igualdad. El valor 0 corresponde a la igualdad absoluta y el valor 100, a la desigualdad absoluta.

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

Columna 1: cálculos de la OIHD basados en datos del ONU-DAES (2019b), el Instituto de Estadística de la UNESCO (2019), la División de Estadística de las Naciones Unidas (2019b), el Banco Mundial (2019a), Barro y Lee (2018) y el FMI (2019).

Columna 2: calculado como la media geométrica de los valores del índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad, el índice de educación ajustado por la desigualdad y el índice de ingresos ajustado por la desigualdad, utilizando la metodología descrita en la *Nota técnica 2* (disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf).

Columna 3: cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 2.

Columna 4: cálculos basados en los valores del IDH-D y en las clasificaciones recalculadas del IDH para países con el IDH ajustado por la Desigualdad.

Columna 5: calculado como la media aritmética de los valores de la desigualdad en la esperanza de vida, la desigualdad en la educación y la desigualdad de los ingresos, con arreglo a la metodología descrita en la *Nota técnica 2* (disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf).

Columna 6: cálculos basados en las tablas de vida resumidas del ONU-DAES (2019b).

Columna 7: cálculos basados en la desigualdad en la esperanza de vida y en el índice de esperanza de vida del IDH.

Columnas 8 y 10: cálculos basados en información procedente de la base de datos del Estudio de Ingresos de Luxemburgo, las estadísticas de la Unión Europea sobre ingresos y condiciones de vida elaboradas por Eurostat, la Base de Datos de Distribución Internacional de los Ingresos del Banco Mundial, el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales y la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe del Banco Mundial, las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro y las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF, con arreglo a la metodología descrita en la *Nota técnica 2* (disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf).

Columna 9: cálculos basados en la desigualdad en la educación y en el índice de educación del IDH.

Columna 11: cálculos basados en la desigualdad de los ingresos y en el índice de ingresos del IDH.

Columnas 12, 13 y 15: Banco Mundial (2019a).

Columna 14: base de datos sobre la desigualdad de los ingresos en el mundo (2019).

Índice de Desarrollo de Género

	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano (IDH)		ODS 3 Esperanza de vida al nacer		ODS 4.3 Años esperados de escolaridad		ODS 4.6 Años promedio de escolaridad		ODS 8.5 Ingreso nacional bruto estimado per cápita*	
			Valor		(años)		(años)		(años)		(PPA en \$ de 2011)	
	Valor	Grupo ^b	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Clasificación según el IDH	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018 ^e	2018 ^e	2018 ^e	2018 ^e	2018	2018
DESARROLLO HUMANO MUY ALTO												
1 Noruega	0,990	1	0,946	0,955	84,3	80,3	18,8 ^d	17,4	12,6	12,5	60.283	75.688 ^e
2 Suiza	0,963	2	0,924	0,959	85,5	81,7	16,1	16,3	12,7	13,6	49.275	69.649
3 Irlanda	0,975	2	0,929	0,953	83,7	80,4	18,9 ^d	18,7 ^d	12,7 ^f	12,3 ^f	44.921	66.583
4 Alemania	0,968	2	0,923	0,953	83,6	78,8	17,0	17,2	13,7	14,6	38.470	55.649
4 Hong Kong, China (RAE)	0,963	2	0,919	0,954	87,6	81,8	16,4	16,6	11,6	12,5	43.852	79.385 ^e
6 Australia	0,975	1	0,926	0,949	85,3	81,3	22,6 ^d	21,6 ^d	12,7 ^f	12,6 ^f	35.900	52.359
6 Islandia	0,966	2	0,921	0,954	84,4	81,3	20,4 ^d	18,0 ^d	12,3 ^f	12,7 ^f	39.246	55.824
8 Suecia	0,982	1	0,928	0,945	84,4	80,9	19,6 ^d	18,0 ^d	12,5	12,3	41.919	53.979
9 Singapur	0,988	1	0,929	0,941	85,6	81,3	16,5	16,1	11,1	12,0	74.600	92.163 ^e
10 Países Bajos	0,967	2	0,916	0,947	83,8	80,4	18,3 ^d	17,8	11,9	12,5	40.573	59.536
11 Dinamarca	0,980	1	0,920	0,938	82,8	78,8	19,8 ^d	18,4 ^d	12,7	12,4	41.026	56.732
12 Finlandia	0,990	1	0,920	0,929	84,6	78,9	20,1 ^d	18,5 ^d	12,6	12,3	35.066	48.689
13 Canadá	0,989	1	0,916	0,926	84,3	80,3	16,6	15,6	13,5 ^f	13,1 ^f	35.118	52.221
14 Nueva Zelanda	0,963	2	0,902	0,936	83,9	80,4	19,7 ^d	17,9	12,6 ^f	12,8 ^f	26.754	43.745
15 Reino Unido	0,967	2	0,904	0,935	83,0	79,5	18,0 ^d	17,1	12,9 ^g	13,0 ^g	28.526	50.771
15 Estados Unidos de América	0,991	1	0,915	0,923	81,4	76,3	16,9	15,7	13,5	13,4	44.465	68.061
17 Bélgica	0,972	2	0,904	0,931	83,8	79,1	20,6 ^d	18,8 ^d	11,6	11,9	34.928	52.927
18 Liechtenstein	13,4	16,1
19 Japón	0,976	1	0,901	0,923	87,5	81,3	15,2	15,3	13,0 ^h	12,6 ^h	28.784	53.384
20 Austria	0,963	2	0,895	0,929	83,8	79,0	16,6	16,0	12,3	13,0	32.618	60.303
21 Luxemburgo	0,970	2	0,893	0,921	84,2	80,0	14,3	14,1	11,8 ^g	12,6 ^g	53.006	77.851 ^e
22 Israel	0,972	2	0,891	0,917	84,4	81,1	16,6	15,4	13,0	13,0	24.616	42.792
22 República de Corea	0,934	3	0,870	0,932	85,8	79,7	15,8	16,9	11,5	12,9	23.228	50.241
24 Eslovenia	1,003	1	0,902	0,899	83,9	78,4	18,2 ^d	16,7	12,2	12,3	28.832	35.487
25 España	0,981	1	0,882	0,899	86,1	80,7	18,2 ^d	17,5	9,7	10,0	28.086	42.250
26 Chequia	0,983	1	0,882	0,897	81,8	76,6	17,6	16,1	12,5	13,0	24.114	39.327
26 Francia	0,984	1	0,883	0,897	85,4	79,6	15,8	15,2	11,2	11,6	33.002	48.510
28 Malta	0,965	2	0,867	0,899	84,1	80,5	16,4	15,4	11,0	11,6	25.023	44.518
29 Italia	0,967	2	0,866	0,895	85,4	81,1	16,6	15,9	10,0 ^g	10,5 ^g	26.471	46.360
30 Estonia	1,016	1	0,886	0,872	82,6	74,1	16,8	15,3	13,4 ^f	12,6 ^f	22.999	38.653
31 Chipre	0,983	1	0,865	0,880	82,9	78,7	15,1	14,3	12,0	12,2	27.791	38.404
32 Grecia	0,963	2	0,854	0,887	84,5	79,6	17,1	17,5	10,3	10,8	19.747	30.264
32 Polonia	1,009	1	0,874	0,867	82,4	74,6	17,3	15,6	12,3	12,3	21.876	33.739
34 Lituania	1,028	2	0,880	0,856	81,2	70,1	16,9	16,1	13,0 ^g	13,0 ^g	25.665	34.560
35 Emiratos Árabes Unidos	0,965	2	0,832	0,862	79,2	77,1	14,3	13,4	12,0	9,8	24.211	85.772 ^e
36 Andorra	10,1	10,2
36 Arabia Saudita	0,879	5	0,784	0,892	76,6	73,8	15,8 ^g	17,6 ^g	9,0 ^g	10,1 ^g	18.166	72.328
36 Eslovaquia	0,992	1	0,852	0,859	80,8	73,8	15,0	14,1	12,5 ^f	12,7 ^f	23.683	38.045
39 Letonia	1,030	2	0,865	0,840	79,9	70,1	16,7	15,3	13,1 ^f	12,5 ^f	21.857	31.520
40 Portugal	0,984	1	0,843	0,856	84,7	78,8	16,2	16,4	9,2	9,2	23.627	32.738
41 Qatar	1,043	2	0,873	0,837	81,9	79,0	14,1	11,1	11,1	9,3	57.209	127.774 ^e
42 Chile	0,962	2	0,828	0,860	82,4	77,6	16,8	16,3	10,3	10,6	15.211	28.933
43 Brunei Darussalam	0,987	1	0,837	0,848	77,0	74,6	14,8	14,0	9,1 ^h	9,1 ^h	65.914	86.071 ^e
43 Hungría	0,984	1	0,836	0,850	80,1	73,1	15,4	14,8	11,7	12,1	21.010	33.906
45 Bahrein	0,937	3	0,800	0,854	78,3	76,3	16,1	14,7	9,3 ^g	9,5 ^g	18.422	52.949
46 Croacia	0,989	1	0,832	0,842	81,5	75,1	15,7	14,3	10,9 ^g	12,0 ^g	19.441	26.960
47 Omán	0,943	3	0,793	0,841	80,1	75,9	15,5	14,1	10,6	9,4	11.435	50.238
48 Argentina	0,988	1	0,818	0,828	79,9	73,1	18,9 ^d	16,4	10,7 ^f	10,5 ^f	12.084	23.419
49 Federación de Rusia	1,015	1	0,828	0,816	77,6	66,9	15,9	15,2	11,9 ^g	12,1 ^g	19.969	30.904
50 Belarús	1,010	1	0,820	0,811	79,4	69,4	15,7	15,0	12,2 ⁱ	12,4 ⁱ	13.923	20.616
50 Kazajstán	0,999	1	0,814	0,815	77,3	68,8	15,6	14,9	11,9 ^h	11,7 ^h	16.492	28.197
52 Bulgaria	0,993	1	0,812	0,818	78,5	71,4	15,0	14,6	11,9	11,8	15.621	23.905
52 Montenegro	0,966	2	0,801	0,829	79,2	74,3	15,3	14,7	10,7 ^g	12,0 ^g	14.457	20.634
52 Rumania	0,986	1	0,809	0,821	79,4	72,5	14,6	13,9	10,6	11,3	19.487	28.569
55 Palau	16,3 ^g	15,0 ^g
56 Barbados	1,010	1	0,816	0,808	80,4	77,7	16,6 ^g	13,8 ^g	10,9 ^j	10,3 ^j	13.686	18.292
57 Kuwait	0,999	1	0,802	0,803	76,5	74,7	14,3	12,9	8,0	6,9	49.067	85.620 ^e
57 Uruguay	1,016	1	0,810	0,797	81,4	74,0	17,1	15,1	9,0	8,4	14.901	24.292
59 Turquía	0,924	4	0,771	0,834	80,3	74,4	15,9 ^g	16,9 ^g	6,9	8,4	15.921	34.137
60 Bahamas	75,9	71,5	11,7 ^g	11,4 ^g	22.830	34.288
61 Malasia	0,972	2	0,792	0,815	78,2	74,1	13,8	13,1	10,0	10,3	20.820	33.279

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano (IDH)		ODS 3 Esperanza de vida al nacer		ODS 4.3 Años esperados de escolaridad		ODS 4.6 Años promedio de escolaridad		ODS 8.5 Ingreso nacional bruto estimado per cápita*	
	Valor		Valor		(años)		(años)		(años)		(PPA en \$ de 2011)	
	Valor	Grupo ^b	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018 ^a	2018 ^a	2018 ^a	2018 ^a	2018	2018
62 Seychelles	77,3	69,8	16,2	14,7
DESARROLLO HUMANO ALTO												
63 Serbia	0,976	1	0,789	0,808	78,5	73,3	15,3	14,3	10,7	11,6	12.549	17.995
63 Trinidad y Tabago	1,002	1	0,798	0,796	76,1	70,8	13,8 ^a	12,0 ^a	11,1 ⁱ	10,9 ⁱ	22.266	34.878
65 Irán (República Islámica del)	0,874	5	0,727	0,832	77,7	75,4	14,6	14,8	9,9	10,1	5.809	30.250
66 Mauricio	0,974	2	0,782	0,803	78,4	71,5	15,5	14,4	9,3 ^h	9,5 ^h	14.261	31.385
67 Panamá	1,005	1	0,794	0,790	81,6	75,2	13,3	12,1	10,4 ^h	9,9 ^h	16.106	24.788
68 Costa Rica	0,977	1	0,782	0,800	82,7	77,5	15,8	14,9	8,8	8,5	10.566	19.015
69 Albania	0,971	2	0,779	0,802	80,2	76,8	15,8	14,8	9,9 ⁱ	10,2 ⁱ	9.781	14.725
70 Georgia	0,979	1	0,775	0,791	78,0	69,2	15,7	15,2	12,8	12,8	6.505	12.929
71 Sri Lanka	0,938	3	0,749	0,799	80,1	73,4	14,2	13,7	10,5 ^a	11,6 ^a	6.766	16.852
72 Cuba	0,948	3	0,753	0,794	80,7	76,8	14,8	13,9	11,8 ^a	11,7 ^a	5.035	10.625
73 Saint Kitts y Nevis	13,8 ^a	13,5 ^a
74 Antigua y Barbuda	78,0	75,7	13,1 ^a	11,8 ^a
75 Bosnia y Herzegovina	0,924	4	0,735	0,796	79,7	74,8	13,9 ^k	13,5 ^k	8,6	10,9	8.432	17.123
76 México	0,957	2	0,747	0,781	77,8	72,1	14,6	14,0	8,4	8,8	11.254	24.286
77 Tailandia	0,995	1	0,763	0,766	80,7	73,2	14,8 ^a	14,5 ^a	7,5	8,0	14.319	18.033
78 Granada	74,9	70,1	17,0	16,2
79 Brasil	0,995	1	0,757	0,761	79,4	72,0	15,8	15,0	8,1 ^a	7,6 ^a	10.432	17.827
79 Colombia	0,986	1	0,755	0,765	79,9	74,3	14,9	14,3	8,5	8,2	10.236	15.656
81 Armenia	0,972	2	0,746	0,767	78,4	71,2	13,6 ^a	12,8 ^a	11,8	11,8	6.342	12.581
82 Argelia	0,865	5	0,685	0,792	77,9	75,5	14,9 ^a	14,5 ^a	7,7 ⁱ	8,3 ⁱ	4.103	22.981
82 Macedonia del Norte	0,947	3	0,737	0,778	77,7	73,7	13,6	13,3	9,2 ⁱ	10,2 ⁱ	9.464	16.279
82 Perú	0,951	2	0,738	0,776	79,3	73,8	14,1	13,7	8,7	9,7	8.839	15.854
85 China	0,961	2	0,741	0,771	79,1	74,5	14,1 ^a	13,7 ^a	7,5 ⁱ	8,3 ⁱ	12.665	19.410
85 Ecuador	0,980	1	0,748	0,763	79,6	74,1	15,7 ^a	14,1 ^a	8,9	9,1	7.319	12.960
87 Azerbaiyán	0,940	3	0,728	0,774	75,3	70,3	12,4	12,5	10,2	10,8	9.849	20.656
88 Ucrania	0,995	1	0,745	0,749	76,7	67,0	15,2 ^a	14,8 ^a	11,3 ⁱ	11,3 ⁱ	6.064	10.232
89 República Dominicana	1,003	1	0,744	0,742	77,2	70,8	14,8	13,5	8,3	7,6	11.176	18.974
89 Santa Lucía	0,975	2	0,734	0,753	77,4	74,7	14,2 ^a	13,6 ^a	8,8	8,2	9.085	14.046
91 Túnez	0,899	5	0,689	0,767	78,5	74,5	15,8	14,4	6,4 ^a	7,9 ^a	4.737	16.722
92 Mongolia	1,031	2	0,746	0,724	74,0	65,6	14,8 ^a	13,7 ^a	10,5 ^a	9,9 ^a	9.666	11.931
93 Líbano	0,891	5	0,678	0,762	80,8	77,1	11,4	11,6	8,5 ⁱ	8,9 ⁱ	4.667	17.530
94 Botswana	0,990	1	0,723	0,731	72,0	66,2	12,8 ^a	12,6 ^a	9,2 ⁱ	9,5 ⁱ	14.176	17.854
94 San Vicente y las Granadinas	75,0	70,2	13,7 ^a	13,4 ^a	8.615	14.780
96 Jamaica	0,986	1	0,719	0,729	76,0	72,8	13,9 ^a	12,4 ^a	10,0 ^a	9,5 ^a	6.326	9.559
96 Venezuela (República Bolivariana de)	1,013	1	0,728	0,719	76,1	68,4	13,8 ^a	11,8 ^a	10,7	10,0	6.655	11.546
98 Dominica
98 Fiji	69,2	65,6	11,0 ^h	10,7 ^h	5.839	12.292
98 Paraguay	0,968	2	0,710	0,734	76,3	72,2	13,2 ^a	12,2 ^a	8,5	8,4	8.325	15.001
98 Suriname	0,972	2	0,710	0,731	74,9	68,4	13,4 ^a	12,4 ^a	9,0	9,2	7.953	15.868
102 Jordania	0,868	5	0,654	0,754	76,2	72,7	12,1 ^a	11,6 ^a	10,2 ^h	10,7 ^h	2.734	13.668
103 Belice	0,983	1	0,713	0,725	77,7	71,6	13,4	12,9	9,9 ⁱ	9,7 ⁱ	5.665	8.619
104 Maldivas	0,939	3	0,689	0,734	80,5	77,2	12,2 ^m	12,0 ^m	6,7 ^m	6,9 ^m	7.454	15.576
105 Tonga	0,944	3	0,692	0,733	72,8	68,9	14,4 ^a	13,9 ^a	11,3 ^h	11,2 ^h	3.817	7.747
106 Filipinas	1,004	1	0,712	0,710	75,4	67,1	13,0 ^a	12,4 ^a	9,6 ^a	9,2 ^a	7.541	11.518
107 República de Moldova	1,007	1	0,714	0,709	76,1	67,5	11,8	11,4	11,6	11,5	5.886	7.861
108 Turkmenistán	71,6	64,6	10,5 ^a	11,1 ^a	11.746	21.213
108 Uzbekistán	0,939	3	0,685	0,730	73,7	69,4	11,8	12,2	11,3	11,8	4.656	8.277
110 Libia	0,931	3	0,670	0,720	75,8	69,9	13,0 ^l	12,6 ^l	8,0 ⁱ	7,2 ⁱ	4.867	18.363
111 Indonesia	0,937	3	0,681	0,727	73,7	69,4	12,9	12,9	7,6	8,4	7.672	14.789
111 Samoa	75,3	71,2	12,9 ^a	12,1 ^a	3.955	7.685
113 Sudáfrica	0,984	1	0,698	0,710	67,4	60,5	14,0	13,3	10,0	10,5	9.035	14.554
114 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,936	3	0,678	0,724	74,2	68,4	14,0 ⁿ	14,0 ⁿ	8,3	9,8	4.902	8.780
115 Gabón	0,917	4	0,669	0,729	68,3	64,2	12,5 ^l	13,3 ^l	7,5 ^m	9,2 ^m	11.238	20.183
116 Egipto	0,878	5	0,643	0,732	74,2	69,6	13,1	13,1	6,7 ^h	8,0 ^h	4.364	16.989
DESARROLLO HUMANO MEDIO												
117 Islas Marshall	10,9 ^a	11,2 ^a
118 Viet Nam	1,003	1	0,693	0,692	79,4	71,2	12,9 ⁱ	12,5 ⁱ	7,9 ^h	8,5 ^h	5.739	6.703
119 Estado de Palestina	0,871	5	0,624	0,716	75,6	72,3	13,7	12,0	8,9	9,3	1.824	8.705
120 Iraq	0,789	5	0,587	0,744	72,5	68,4	10,2 ^m	12,1 ^m	6,0 ^a	8,6 ^a	3.712	26.745
121 Marruecos	0,833	5	0,603	0,724	77,7	75,2	12,6 ^a	13,6 ^a	4,6 ^h	6,4 ^h	3.012	12.019

TABLA 4 ÍNDICE DE DESARROLLO DE GÉNERO

	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano (IDH)		ODS 3 Esperanza de vida al nacer		ODS 4.3 Años esperados de escolaridad		ODS 4.6 Años promedio de escolaridad		ODS 8.5 Ingreso nacional bruto estimado per cápita*	
			Valor		(años)		(años)		(años)		(PPA en \$ de 2011)	
	Valor	Grupo ^b	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018 ^c	2018 ^c	2018 ^c	2018 ^c	2018	2018
Clasificación según el IDH												
122 Kirguistán	0,959	2	0,656	0,684	75,5	67,3	13,6	13,2	11,0 ⁱ	10,8 ⁱ	2.192	4.465
123 Guyana	0,973	2	0,656	0,674	73,0	66,8	11,9 ^g	11,1 ^g	8,9 ⁱ	8,0 ⁱ	4.676	10.533
124 El Salvador	0,969	2	0,654	0,675	77,6	68,2	11,9	12,2	6,6	7,3	5.234	8.944
125 Tayikistán	0,799	5	0,561	0,703	73,2	68,7	10,9 ^g	12,3 ^g	10,1 ^m	11,2 ^m	1.044	5.881
126 Cabo Verde	0,984	1	0,644	0,655	76,0	69,3	12,1	11,6	6,0	6,5	5.523	7.497
126 Guatemala	0,943	3	0,628	0,666	76,9	71,1	10,5	10,8	6,4	6,5	4.864	9.970
126 Nicaragua	1,013	1	0,655	0,646	77,8	70,7	12,5 ⁿ	11,9 ⁿ	7,1 ^h	6,5 ^h	4.277	5.318
129 India	0,829	5	0,574	0,692	70,7	68,2	12,9	11,9	4,7 ^g	8,2 ^g	2.625	10.712
130 Namibia	1,009	1	0,647	0,641	66,2	60,4	12,7 ^m	12,5 ^m	7,3 ^h	6,6 ^h	8.917	10.497
131 Timor-Leste	0,899	5	0,589	0,655	71,4	67,3	12,0 ^g	12,8 ^g	3,6 ^m	5,3 ^m	5.389	9.618
132 Honduras	0,970	2	0,611	0,630	77,4	72,8	10,6	9,8	6,6	6,6	3.214	5.305
132 Kiribati	72,1	64,0	12,2 ^g	11,4 ^g
134 Bhután	0,893	5	0,581	0,650	71,8	71,1	12,2 ^g	12,0 ^g	2,1 ^g	4,2 ^g	6.388	10.579
135 Bangladesh	0,895	5	0,575	0,642	74,3	70,6	11,6	10,8	5,3	6,8	2.373	5.701
135 Micronesia (Estados Federados de)	69,5	66,1
137 Santo Tomé y Príncipe	0,900	5	0,571	0,635	72,6	67,8	12,8 ^g	12,6 ^g	5,7 ^g	7,2 ^g	1.885	4.162
138 Congo	0,931	3	0,591	0,635	65,7	62,8	11,5 ^l	11,9 ^l	6,1 ^j	7,5 ^j	4.989	6.621
138 Reino de Eswatini	0,962	2	0,595	0,618	64,0	55,3	10,9 ^g	11,7 ^g	6,3 ^j	7,2 ^j	7.030	11.798
140 República Democrática Popular Lao	0,929	3	0,581	0,625	69,4	65,8	10,8	11,3	4,8 ^h	5,6 ^h	5.027	7.595
141 Vanuatu	72,0	68,8	10,9 ^g	11,7 ^g	2.185	3.413
142 Ghana	0,912	4	0,567	0,622	64,9	62,7	11,4	11,7	6,4 ^h	7,9 ^h	3.287	4.889
143 Zambia	0,949	3	0,575	0,606	66,4	60,5	11,6 ^m	12,5 ^m	6,7 ^m	7,5 ^m	3.011	4.164
144 Guinea Ecuatorial	59,6	57,4	3,9 ^k	7,2 ^k	12.781	21.809
145 Myanmar	0,953	2	0,566	0,594	69,9	63,8	10,5	10,1	5,0 ^m	4,9 ^m	3.613	8.076
146 Camboya	0,919	4	0,557	0,606	71,6	67,3	10,9 ^g	11,8 ^g	4,1 ^h	5,7 ^h	3.129	4.089
147 Kenya	0,933	3	0,553	0,593	68,7	64,0	10,3 ^g	10,9 ^g	6,0 ^h	7,2 ^h	2.619	3.490
147 Nepal	0,897	5	0,549	0,612	71,9	69,0	12,7	11,7	3,6 ^h	6,4 ^h	2.113	3.510
149 Angola	0,902	4	0,546	0,605	63,7	58,1	11,0 ^m	12,7 ^m	4,0 ^m	6,4 ^m	4.720	6.407
150 Camerún	0,869	5	0,522	0,601	60,2	57,7	11,9	13,6	4,8 ^l	7,8 ⁱ	2.724	3.858
150 Zimbabwe	0,925	4	0,540	0,584	62,6	59,5	10,3	10,6	7,6 ^g	9,0 ^g	2.280	3.080
152 Pakistán	0,747	5	0,464	0,622	68,1	66,2	7,8	9,3	3,8	6,5	1.570	8.605
153 Islas Salomón	74,7	71,2	9,7 ^g	10,7 ^g	1.569	2.469
DESARROLLO HUMANO BAJO												
154 República Árabe Siria	0,795	5	0,457	0,575	77,8	66,6	8,7 ^g	8,8 ^g	4,6 ^o	5,6 ^o	656	4.779
155 Papua Nueva Guinea	65,6	63,0	3,9 ^h	5,4 ^h	3.248	4.106
156 Comoras	0,888	5	0,504	0,568	65,9	62,4	11,1 ^g	11,4 ^g	3,9 ^m	5,9 ^m	1.812	3.030
157 Rwanda	0,943	3	0,520	0,551	70,8	66,5	11,2	11,2	3,9 ^g	4,9 ^g	1.708	2.218
158 Nigeria	0,868	5	0,492	0,567	55,2	53,5	8,6 ⁱ	10,1 ⁱ	5,3 ^m	7,6 ^m	4.313	5.838
159 República Unida de Tanzania	0,936	3	0,509	0,544	66,8	63,2	7,7	8,1	5,6 ^h	6,4 ^h	2.436	3.175
159 Uganda	0,863	5	0,484	0,561	65,2	60,7	10,4 ^g	11,5 ^g	4,8 ^m	7,4 ^m	1.272	2.247
161 Mauritania	0,853	5	0,479	0,562	66,3	63,1	8,5	8,5	3,7 ^h	5,5 ^h	2.018	5.462
162 Madagascar	0,946	3	0,504	0,533	68,3	65,1	10,3	10,4	6,4 ^l	5,8 ^l	1.119	1.690
163 Benin	0,883	5	0,486	0,550	63,0	59,9	11,4	13,8	3,0 ⁱ	4,4 ⁱ	1.863	2.407
164 Lesotho	1,026	2	0,522	0,509	57,0	50,6	11,1	10,3	7,0 ^h	5,5 ^h	2.641	3.864
165 Côte d'Ivoire	0,796	5	0,445	0,559	58,7	56,3	8,2	10,0	4,1 ^h	6,3 ^h	1.790	5.355
166 Senegal	0,873	5	0,476	0,545	69,6	65,5	9,4	8,6	1,8 ^g	4,4 ^g	2.173	4.396
167 Togo	0,818	5	0,459	0,561	61,6	59,9	11,4	13,7	3,3 ^m	6,6 ^m	1.200	1.989
168 Sudán	0,837	5	0,457	0,546	66,9	63,3	7,7	8,3	3,2 ^h	4,2 ^h	1.759	6.168
169 Haití	0,890	5	0,477	0,536	65,8	61,5	9,6 ^l	10,4 ^l	4,3 ^m	6,6 ^m	1.388	1.949
170 Afganistán	0,723	5	0,411	0,568	66,0	63,0	7,9	12,5	1,9 ^h	6,0 ^h	1.102	2.355
171 Djibouti	68,8	64,6	6,0 ^g	6,9 ^g	2.900	4.232
172 Malawi	0,930	3	0,466	0,501	66,9	60,7	10,9 ^m	11,0 ^m	4,1 ^h	5,1 ^h	925	1.400
173 Etiopía	0,844	5	0,428	0,507	68,2	64,4	8,3 ^g	9,1 ^g	1,6 ^m	3,9 ^m	1.333	2.231
174 Gambia	0,832	5	0,416	0,500	63,2	60,4	9,5 ^g	9,4 ^g	3,0 ^m	4,3 ^m	800	2.190
174 Guinea	0,806	5	0,413	0,513	61,7	60,5	7,7 ^g	10,3 ^g	1,5 ^m	3,9 ^m	1.878	2.569
176 Liberia	0,899	5	0,438	0,487	65,1	62,3	8,8 ^g	10,1 ^g	3,5 ^h	5,9 ^h	1.051	1.030
177 Yemen	0,458	5	0,245	0,535	67,8	64,4	7,4 ^g	10,1 ^g	1,9 ^j	4,4 ^j	168	2.679
178 Guinea Bissau	59,9	56,0	1.305	1.895
179 República Democrática del Congo	0,844	5	0,419	0,496	61,9	58,9	8,7 ^g	10,6 ^g	5,3	8,4	684	917
180 Mozambique	0,901	4	0,422	0,468	63,0	57,1	9,3	10,2	2,5 ^g	4,6 ^g	1.031	1.284
181 Sierra Leona	0,882	5	0,411	0,465	55,1	53,5	9,7 ^g	10,6 ^g	2,8 ^h	4,4 ^h	1.238	1.525

	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano (IDH)		ODS 3 Esperanza de vida al nacer		ODS 4.3 Años esperados de escolaridad		ODS 4.6 Años promedio de escolaridad		ODS 8.5 Ingreso nacional bruto estimado per cápita*	
			Valor		(años)		(años)		(años)		(PPA en \$ de 2011)	
	Valor	Grupo ^b	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Clasificación según el IDH	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018 ^a	2018 ^a	2018 ^a	2018 ^a	2018	2018
182 Burkina Faso	0,875	5	0,403	0,461	61,9	60,4	8,7	9,1	1,0 ^m	2,1 ^m	1.336	2.077
182 Eritrea	68,2	63,8	4,6	5,4	1.403	2.011
184 Malí	0,807	5	0,380	0,471	59,6	58,1	6,8	8,6	1,7 ⁱ	3,0 ⁱ	1.311	2.618
185 Burundi	1,003	1	0,422	0,420	63,0	59,4	10,9	11,7	2,7 ^m	3,6 ^m	763	555
186 Sudán del Sur	0,839	5	0,369	0,440	59,1	56,1	3,5 ^o	5,9 ^o	4,0	5,3	1.277	1.633
187 Chad	0,774	5	0,347	0,449	55,4	52,6	6,0 ^o	8,9 ^o	1,3 ^m	3,6 ^m	1.377	2.056
188 República Centroafricana	0,795	5	0,335	0,421	55,0	50,6	6,2 ^o	8,9 ^o	3,0 ^h	5,6 ^h	622	935
189 Níger	0,298	5	0,130	0,435	63,2	60,9	5,8	7,2	1,4 ^o	2,7 ^o	112	1.705
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS												
.. República Popular Democrática de Corea	75,5	68,4	10,4 ^o	11,3 ^o
.. Mónaco
.. Nauru	11,8 ^o	10,8 ^o
.. San Marino	15,6	14,6
.. Somalia	58,8	55,4
.. Tuvalu
Grupos de desarrollo humano												
Desarrollo humano muy alto	0,979	—	0,880	0,898	82,4	76,7	16,7	16,1	12,0	12,1	30.171	50.297
Desarrollo humano alto	0,960	—	0,732	0,763	77,8	72,7	14,0	13,6	8,0	8,6	10.460	18.271
Desarrollo humano medio	0,845	—	0,571	0,676	70,9	67,8	11,9	11,5	5,0	7,8	2.787	9.528
Desarrollo humano bajo	0,858	—	0,465	0,542	63,0	59,7	8,5	9,9	3,8	5,8	1.928	3.232
Países en desarrollo	0,918	—	0,653	0,711	73,2	69,1	12,2	12,2	6,7	8,1	6.804	14.040
Regiones												
Estados Árabes	0,856	—	0,634	0,740	73,8	70,2	11,7	12,3	6,4	7,8	5.338	25.343
Asia Oriental y el Pacífico	0,962	—	0,725	0,754	77,8	72,9	13,5	13,3	7,5	8,3	11.385	17.728
Europa y Asia Central	0,953	—	0,757	0,794	77,5	70,8	14,4	14,7	9,9	10,5	10.588	20.674
América Latina y el Caribe	0,978	—	0,747	0,764	78,6	72,3	14,9	14,1	8,6	8,5	9.836	18.004
Asia Meridional	0,828	—	0,570	0,688	71,1	68,5	12,0	11,6	5,0	8,0	2.639	10.693
África Subsahariana	0,891	—	0,507	0,569	62,9	59,4	9,3	10,4	4,8	6,6	2.752	4.133
Países menos adelantados	0,869	—	0,489	0,562	66,9	63,2	9,3	10,2	3,9	5,7	1.807	3.462
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,967	—	0,718	0,743	74,0	69,8	13,1	12,6	8,5	9,0	12.022	19.066
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	0,976	—	0,882	0,903	83,0	77,7	16,6	16,0	11,9	12,1	31.016	50.530
Total mundial	0,941	—	0,707	0,751	74,9	70,4	12,7	12,6	7,9	9,0	11.246	20.167

NOTAS

- a Dado que no se dispone de datos desglosados sobre los ingresos, los datos se calculan de manera aproximada. Véase la sección Definiciones y la *Nota técnica 3* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el Índice de Desarrollo de Género.
- b Los países se reúnen en cinco grupos según la desviación absoluta de la paridad de género en los valores del IDH.
- c Los datos se refieren a 2018 o al año más reciente disponible.
- d Para efectos del cálculo del valor del IDH, los años esperados de escolaridad se limitan a 18 años.
- e Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a los hombres, el ingreso nacional bruto estimado per cápita se limita a 75.000 dólares.
- f Según datos de la OCDE (2018).
- g Actualización de la OIHD basada en datos del Instituto de Estadística de la UNESCO (2019).
- h Según datos de Barro y Lee (2018).
- i Actualización de la OIHD basada en datos de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF para 2006-2018.
- j Actualización de la OIHD basada en los cálculos de Barro y Lee (2016).
- k Según datos de la oficina nacional de estadística.

l Según un modelo de regresión transnacional.
 m Actualización de la OIHD basada en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro realizadas entre 2006 y 2018.

n Actualización de la OIHD basada en datos del CEDLAS y el Banco Mundial (2018).
 o Actualización de la OIHD basada en datos del Centro de Investigación de Políticas de Siria (2017).

DEFINICIONES

Índice de Desarrollo de Género: relación entre los valores del IDH de mujeres y hombres. Véase la *Nota técnica 3* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el Índice de Desarrollo de Género.

Grupos del Índice de Desarrollo de Género: Los países se reúnen en cinco grupos según la desviación absoluta de la paridad de los géneros en los valores del IDH. Grupo 1: países con un alto nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta inferior al 2,5%); grupo 2: países con un nivel medio-alto de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta entre el 2,5% y el 5%); grupo 3: países con un nivel medio de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta entre el 5% y el 7,5%); grupo 4: países con un nivel medio-bajo de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta entre

el 7,5% y el 10%); y grupo 5: países con un bajo nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de la paridad de los géneros superior al 10%).

Índice de Desarrollo Humano (IDH): índice compuesto que mide el promedio de los avances en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, conocimientos y un nivel de vida digno. Véase la *Nota técnica 1* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el IDH.

Esperanza de vida al nacer: número de años que se espera que viva un recién nacido si los patrones de las tasas de mortalidad por edad vigentes en el momento del nacimiento se mantienen a lo largo de la vida del lactante.

Años esperados de escolaridad: número de años de escolaridad que puede esperar recibir un niño en edad de comenzar la escuela si los patrones vigentes de las tasas de matriculación por edad se mantienen a lo largo de la vida del niño.

Años promedio de escolaridad: número promedio de años de educación recibidos por las personas de 25 años o más, calculado a partir de los niveles de logros educativos utilizando la duración oficial de cada nivel.

Ingreso nacional bruto estimado per cápita: derivado de la relación entre los salarios de mujeres y hombres, el porcentaje de mujeres y hombres de la población económicamente activa y el ingreso

nacional bruto (en términos de paridad del poder adquisitivo de 2011). Véase la *Nota técnica 3* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada.

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

Columna 1: cálculos basados en los datos de las columnas 3 y 4.

Columna 2: cálculos basados en los datos de la columna 1.

Columnas 3 y 4: cálculos de la OIHD basados en datos del ONU-DAES (2019b), el Instituto de Estadística de la UNESCO (2019), Barro y Lee (2018), el Banco Mundial (2019a), la OIT (2019) y el FMI (2019).

Columnas 5 y 6: ONU-DAES (2019b).

Columnas 7 y 8: Instituto de Estadística de la UNESCO (2019), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados de UNICEF y OCDE (2018).

Columnas 9 y 10: Instituto de Estadística de la UNESCO (2019), Barro y Lee (2018), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF y la OCDE (2018).

Columnas 11 y 12: cálculos de la OIHD basados en datos de la OIT (2019), el ONU-DAES (2019b), el Banco Mundial (2019a), la División de Estadísticas de las Naciones Unidas (2019b) y el FMI (2019).

Índice de Desigualdad de Género

	Índice de Desigualdad de Género		ODS 3.1	ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.6		Tasa de participación en la fuerza de trabajo*	
	Valor	Puesto	Tasa de mortalidad materna	Tasa de natalidad entre las adolescentes	Proporción de escaños en el parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Tasa de participación en la fuerza de trabajo*	
			(muertes por cada 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% de 25 años o más)		(% de 15 años o más)	
	2018	2018	2015	2015-2020 ^a	2018	2010-2018 ^a	2010-2018 ^a	2018	2018
DESARROLLO HUMANO MUY ALTO									
1 Noruega	0,044	5	5	5,1	41,4	96,1	94,8	60,2	66,7
2 Suiza	0,037	1	5	2,8	29,3	96,4	97,2	62,6	74,1
3 Irlanda	0,093	22	8	7,5	24,3	90,2 ^d	86,3 ^d	55,1	68,1
4 Alemania	0,084	19	6	8,1	31,5	96,0	96,6	55,3	66,2
4 Hong Kong, China (RAE)	2,7	..	76,6	82,9	54,1	67,8
6 Australia	0,103	25	6	11,7	32,7	90,0	90,7	59,7	70,5
6 Islandia	0,057	9	3	6,3	38,1	100,0 ^e	100,0 ^e	72,1	80,6
8 Suecia	0,040	2	4	5,1	46,1	88,8	89,0	61,1	67,6
9 Singapur	0,065	11	10	3,5	23,0	76,3	83,3	60,5	76,3
10 Países Bajos	0,041	4	7	3,8	35,6	86,6	90,1	58,0	68,9
11 Dinamarca	0,040	2	6	4,1	37,4	89,2	89,4	58,1	65,9
12 Finlandia	0,050	7	3	5,8	42,0	100,0	100,0	55,0	62,2
13 Canadá	0,083	18	7	8,4	31,7	100,0 ^e	100,0 ^e	60,9	69,7
14 Nueva Zelandia	0,133	34	11	19,3	38,3	97,2	96,6	64,6	75,7
15 Reino Unido	0,119	27	9	13,4	28,9	82,9	85,7	57,1	67,8
15 Estados Unidos de América	0,182	42	14	19,9	23,6	95,7	95,5	56,1	68,2
17 Bélgica	0,045	6	7	4,7	41,4	82,6	87,1	47,9	58,9
18 Liechtenstein	12,0
19 Japón	0,099	23	5	3,8	13,7	95,2 ^d	92,2 ^d	51,4	70,7
20 Austria	0,073	14	4	7,3	34,8	100,0	100,0	54,8	65,9
21 Luxemburgo	0,078	16	10	4,7	20,0	100,0	100,0	53,5	62,7
22 Israel	0,100	24	5	9,6	27,5	87,8	90,5	59,2	69,1
22 República de Corea	0,058	10	11	1,4	17,0	89,8	95,6	52,8	73,3
24 Eslovenia	0,069	12	9	3,8	20,0	97,0	98,3	53,4	62,7
25 España	0,074	15	5	7,7	38,6	73,3	78,4	51,7	63,4
26 Chequia	0,137	35	4	12,0	20,3	99,8	99,8	52,4	68,4
26 Francia	0,051	8	8	4,7	35,7	81,0	86,3	50,3	60,0
28 Malta	0,195	44	9	12,9	11,9	74,3	82,2	43,3	66,2
29 Italia	0,069	12	4	5,2	35,6	75,6	83,0	40,0	58,4
30 Estonia	0,091	21	9	7,7	26,7	100,0 ^e	100,0 ^e	57,0	70,9
31 Chipre	0,086	20	7	4,6	17,9	78,2	82,6	57,3	67,2
32 Grecia	0,122	31	3	7,2	18,7	61,5	73,2	45,3	60,7
32 Polonia	0,120	30	3	10,5	25,5	82,9	88,1	48,9	65,5
34 Lituania	0,124	33	10	10,9	21,3	92,9	97,5	56,4	66,7
35 Emiratos Árabes Unidos	0,113	26	6	6,5	22,5	78,8 ^d	65,7 ^d	51,2	93,4
36 Andorra	32,1	71,5	73,3
36 Arabia Saudita	0,224	49	12	7,3	19,9	67,8	75,5	23,4	79,2
36 Eslovaquia	0,190	43	6	25,7	20,0	99,1	100,0	52,7	67,4
39 Letonia	0,169	40	18	16,2	31,0	100,0 ^e	99,1 ^e	55,4	68,0
40 Portugal	0,081	17	10	8,4	34,8	53,6	54,8	53,9	64,2
41 Qatar	0,202	45	13	9,9	9,8	73,5	66,1	57,8	94,7
42 Chile	0,288	62	22	41,1	22,7	79,0	80,9	51,0	74,2
43 Brunei Darussalam	0,234	51	23	10,3	9,1	69,5 ^d	70,6 ^d	58,2	71,7
43 Hungría	0,258	56	17	24,0	12,6	96,3	98,2	48,3	65,0
45 Bahrein	0,207	47	15	13,4	18,8	64,2 ^d	57,5 ^d	44,5	87,3
46 Croacia	0,122	31	8	8,7	18,5	94,5	96,9	45,7	58,2
47 Omán	0,304	65	17	13,1	8,8	73,4	63,7	31,0	88,7
48 Argentina	0,354	77	52	62,8	39,5	66,5 ^d	63,3 ^d	49,0	72,8
49 Federación de Rusia	0,255	54	25	20,7	16,1	96,3	95,7	54,9	70,5
50 Belarús	0,119	27	4	14,5	33,1	87,2	92,5	58,1	70,3
50 Kazajstán	0,203	46	12	29,8	22,1	98,3 ^d	98,9 ^d	65,2	77,1
52 Bulgaria	0,218	48	11	39,9	23,8	94,2	96,2	49,5	61,6
52 Montenegro	0,119	27	7	9,3	23,5	88,0	97,5	43,6	58,1
52 Rumania	0,316	69	31	36,2	18,7	87,2	93,1	45,6	64,2
55 Palau	13,8	96,9	97,3
56 Barbados	0,256	55	27	33,6	27,5	94,6 ^d	91,9 ^d	61,9	69,6
57 Kuwait	0,245	53	4	8,2	3,1	56,8	49,3	57,5	85,3
57 Uruguay	0,275	59	15	58,7	22,3	57,8	54,0	55,8	73,8
59 Turquía	0,305	66	16	26,6	17,4	44,3	66,0	33,5	72,6
60 Bahamas	0,353	76	80	30,0	21,8	88,0	91,0	67,6	82,0

Clasificación según el IDH	Índice de Desigualdad de Género		ODS 3.1	ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.6		Tasa de participación en la fuerza de trabajo ^a	
	Valor	Puesto	Tasa de mortalidad materna	Tasa de natalidad entre las adolescentes	Proporción de escaños en el parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Tasa de participación en la fuerza de trabajo ^a	
			(muertes por cada 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% de 25 años o más)		(% de 15 años o más)	
	2018	2018	2015	2015–2020 ^a	2018	2010–2018 ^a	2010–2018 ^a	2018	2018
61 Malasia	0,274	58	40	13,4	15,8	79,8 ^d	81,8 ^d	50,9	77,4
62 Seychelles	62,1	21,2
DESARROLLO HUMANO ALTO									
63 Serbia	0,161	37	17	14,7	34,4	85,7	93,6	46,8	62,1
63 Trinidad y Tabago	0,323	72	63	30,1	30,1	74,4 ^d	71,2 ^d	50,4	71,3
65 Irán (República Islámica del)	0,492	118	25	40,6	5,9	67,4	72,0	16,8	71,2
66 Mauricio	0,369	82	53	25,7	11,6	65,7 ^d	68,1 ^d	45,0	71,8
67 Panamá	0,460	108	94	81,8	18,3	74,8 ^d	68,4 ^d	52,5	80,5
68 Costa Rica	0,285	61	25	53,5	45,6	53,8	52,3	45,7	74,6
69 Albania	0,234	51	29	19,6	27,9	93,5	92,8	47,2	64,9
70 Georgia	0,351	75	36	46,4	16,0	97,4	98,6	57,8	78,7
71 Sri Lanka	0,380	86	30	20,9	5,8	82,6 ^d	83,1 ^d	34,9	72,2
72 Cuba	0,312	67	39	51,6	53,2	86,7 ^d	88,9 ^d	40,0	67,4
73 Saint Kitts y Nevis	13,3
74 Antigua y Barbuda	42,8	31,4
75 Bosnia y Herzegovina	0,162	38	11	9,6	19,3	73,1	90,0	35,6	58,6
76 México	0,334	74	38	60,4	48,4	58,4	61,1	43,8	78,9
77 Tailandia	0,377	84	20	44,9	5,3	43,1	48,2	59,5	76,2
78 Granada	27	29,2	39,3
79 Brasil	0,386	89	44	59,1	15,0	61,0	57,7	54,0	74,4
79 Colombia	0,411	94	64	66,7	19,0	53,1	50,9	58,6	82,0
81 Armenia	0,259	57	25	21,5	18,1	96,9	97,6	49,6	69,9
82 Argelia	0,443	100	140	10,1	21,3	39,1 ^d	38,9 ^d	14,9	67,4
82 Macedonia del Norte	0,145	36	8	15,7	38,3	41,6 ^f	57,6 ^f	42,7	67,5
82 Perú	0,381	87	68	56,9	27,7	57,4	68,5	69,9	84,7
85 China	0,163	39	27	7,6	24,9	75,4 ^d	83,0 ^d	61,3	75,9
85 Ecuador	0,389	90	64	79,3	38,0	51,9	51,9	56,6	81,8
87 Azerbaiyán	0,321	70	25	55,8	16,8	93,9	97,5	63,1	69,7
88 Ucrania	0,284	60	24	23,7	12,3	94,0 ^d	95,2 ^d	46,7	62,8
89 República Dominicana	0,453	104	92	94,3	24,3	58,6	54,4	50,9	77,6
89 Santa Lucía	0,333	73	48	40,5	20,7	49,2	42,1	60,2	75,3
91 Túnez	0,300	63	62	7,8	31,3	42,3 ^d	54,6 ^d	24,1	69,9
92 Mongolia	0,322	71	44	31,0	17,1	91,2	86,3	53,3	66,7
93 Líbano	0,362	79	15	14,5	4,7	54,3 ^g	55,6 ^g	23,5	70,9
94 Botswana	0,464	111	129	46,1	9,5	89,6 ^d	90,3 ^d	66,2	78,6
94 San Vicente y las Granadinas	45	49,0	13,0	57,3	79,2
96 Jamaica	0,405	93	89	52,8	19,0	69,9	62,4	60,4	73,9
96 Venezuela (República Bolivariana de)	0,458	106	95	85,3	22,2	71,7	66,6	47,7	77,1
98 Dominica	25,0
98 Fiji	0,357	78	30	49,4	19,6	78,3 ^d	70,2 ^d	38,1	76,1
98 Paraguay	0,482	117	132	70,5	16,0	47,3	48,3	56,9	84,1
98 Suriname	0,465	112	155	61,7	25,5	61,5	60,1	39,2	64,2
102 Jordania	0,469	113	58	25,9	15,4	82,0 ^d	85,9 ^d	14,1	64,0
103 Belice	0,391	91	28	68,5	11,1	78,9	78,4	53,3	81,4
104 Maldivas	0,367	81	68	7,8	5,9	44,9 ^d	49,3 ^d	41,9	82,0
105 Tonga	0,418	96	124	14,7	7,4	94,0 ^d	93,4 ^d	45,3	74,1
106 Filipinas	0,425	98	114	54,2	29,1	75,6 ^d	72,4 ^d	45,7	74,1
107 República de Moldova	0,228	50	23	22,4	22,8	95,5	97,4	38,9	45,6
108 Turkmenistán	42	24,4	24,8	52,8	78,2
108 Uzbekistán	0,303	64	36	23,8	16,4	99,9	99,9	53,4	78,0
110 Libia	0,172	41	9	5,8	16,0	69,4 ^d	45,0 ^d	25,7	79,0
111 Indonesia	0,451	103	126	47,4	19,8	44,5	53,2	52,2	82,0
111 Samoa	0,364	80	51	23,9	10,0	79,1 ^h	71,6 ^h	23,7	38,6
113 Sudáfrica	0,422	97	138	67,9	41,8 ⁱ	75,0	78,2	48,9	62,6
114 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,446	101	206	64,9	51,8	52,8	65,1	56,6	79,4
115 Gabón	0,534	128	291	96,2	17,4 ^j	65,6 ^d	49,8 ^d	43,4	60,2
116 Egipto	0,450	102	33	53,8	14,9	59,2 ^d	71,2 ^d	22,8	73,2
DESARROLLO HUMANO MEDIO									
117 Islas Marshall	9,1	91,6	92,5
118 Viet Nam	0,314	68	54	30,9	26,7	66,2 ^d	77,7 ^d	72,7	82,5
119 Estado de Palestina	45	52,8	..	60,0	62,2	19,3	71,1

TABLA 5
5

TABLA 5 ÍNDICE DE DESIGUALDAD DE GÉNERO

	Índice de Desigualdad de Género		ODS 3.1	ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.6		Tasa de participación en la fuerza de trabajo*	
	Valor	Puesto	Tasa de mortalidad materna	Tasa de natalidad entre las adolescentes	Proporción de escaños en el parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Tasa de participación en la fuerza de trabajo*	
			(muertes por cada 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% de 25 años o más)		(% de 15 años o más)	
	2018	2018	2015	2015–2020 ^a	2018	2010–2018 ^c	2010–2018 ^c	2018	2018
Clasificación según el IDH	2018	2018	2015	2015–2020 ^a	2018	2010–2018 ^c	2010–2018 ^c	2018	2018
120 Iraq	0,540	131	50	71,7	25,2	39,5 ^d	56,5 ^d	12,4	72,6
121 Marruecos	0,492	118	121	31,0	18,4	29,0 ^d	35,6 ^d	21,4	70,4
122 Kirguistán	0,381	87	76	32,8	19,2	98,6 ^d	98,3 ^d	48,0	75,8
123 Guyana	0,492	118	229	74,4	31,9	70,9 ^d	55,5 ^d	41,2	73,6
124 El Salvador	0,397	92	54	69,5	31,0	39,9	46,3	46,1	78,9
125 Tayikistán	0,377	84	32	57,1	20,0	98,8 ^d	87,0 ^d	27,8	59,7
126 Cabo Verde	0,372	83	42	73,8	20,8 ^k	28,7	31,2	65,1	73,2
126 Guatemala	0,492	118	88	70,9	12,7	38,4	37,2	41,1	85,0
126 Nicaragua	0,455	105	150	85,0	45,7	48,3 ^d	46,6 ^d	50,7	83,7
129 India	0,501	122	174	13,2	11,7	39,0 ^d	63,5 ^d	23,6	78,6
130 Namibia	0,460	108	265	63,6	39,7	40,5 ^d	41,9 ^d	56,2	65,9
131 Timor-Leste	215	33,8	33,8	25,0	52,6
132 Honduras	0,479	116	129	72,9	21,1	34,2	32,6	47,2	83,7
132 Kiribati	90	16,2	6,5
134 Bhután	0,436	99	148	20,2	15,3	7,6	17,5	58,2	74,5
135 Bangladesh	0,536	129	176	83,0	20,3	45,3 ^d	49,2 ^d	36,0	81,3
135 Micronesia (Estados Federados de)	100	13,9	0,0 ^l
137 Santo Tomé y Príncipe	0,547	136	156	94,6	14,5	31,5	45,8	43,3	76,2
138 Congo	0,579	145	442	112,2	14,0	46,7 ^d	51,3 ^d	66,9	71,6
138 Reino de Eswatini	0,579	145	389	76,7	12,1	31,3 ^d	33,9 ^d	41,4	65,9
140 República Democrática Popular Lao	0,463	110	197	65,4	27,5	35,0 ^d	46,0 ^d	76,8	79,7
141 Vanuatu	78	49,4	0,0 ^l	61,5	79,6
142 Ghana	0,541	133	319	66,6	12,7	55,7 ^d	71,1 ^d	63,6	71,5
143 Zambia	0,540	131	224	120,1	18,0	39,2 ^d	52,4 ^d	70,8	79,8
144 Guinea Ecuatorial	342	155,6	18,0	55,2	67,1
145 Myanmar	0,458	106	178	28,5	10,2	28,7 ^d	22,3 ^d	47,7	77,3
146 Camboya	0,474	114	161	50,2	19,3	15,1 ^d	28,1 ^d	75,2	87,6
147 Kenya	0,545	134	510	75,1	23,3	29,8 ^d	37,3 ^d	63,6	69,1
147 Nepal	0,476	115	258	65,1	33,5	29,0 ^d	44,2 ^d	81,7	84,4
149 Angola	0,578	144	477	150,5	30,5	23,1	38,1	75,4	80,1
150 Camerún	0,566	140	596	105,8	29,3	32,7	40,9	71,2	81,4
150 Zimbabwe	0,525	126	443	86,1	34,3	55,9	66,3	78,6	89,0
152 Pakistán	0,547	136	178	38,8	20,0	26,7	47,3	23,9	81,5
153 Islas Salomón	114	78,0	2,0	62,4	80,3
DESARROLLO HUMANO BAJO									
154 República Árabe Siria	0,547	136	68	38,6	13,2	37,1 ^d	43,4 ^d	12,0	70,3
155 Papua Nueva Guinea	0,740	161	215	52,7	0,0 ^l	9,9 ^d	15,2 ^d	46,0	47,6
156 Comoras	335	65,4	6,1	37,4	50,7
157 Rwanda	0,412	95	290	39,1	55,7	12,9 ^d	17,9 ^d	84,2	83,6
158 Nigeria	814	107,3	5,8	50,6	59,8
159 República Unida de Tanzania	0,539	130	398	118,4	37,2	11,9 ^d	16,9 ^d	79,4	87,2
159 Uganda	0,531	127	343	118,8	34,3	27,4 ^d	34,7 ^d	67,2	75,0
161 Mauritania	0,620	150	602	71,0	20,3	12,7 ^d	24,9 ^d	29,2	63,2
162 Madagascar	353	109,6	19,6	83,6	89,3
163 Benin	0,613	148	405	86,1	7,2	18,2 ^d	33,6 ^d	69,2	73,3
164 Lesotho	0,546	135	487	92,7	22,7	32,8 ^d	25,1 ^d	59,8	74,9
165 Côte d'Ivoire	0,657	157	645	117,6	9,2 ^m	17,8 ^d	34,1 ^d	48,3	66,0
166 Senegal	0,523	125	315	72,7	41,8	11,1	21,4	35,2	58,6
167 Togo	0,566	140	368	89,1	17,6	27,6 ^d	54,0 ^d	76,1	79,3
168 Sudán	0,560	139	311	64,0	31,0	15,3 ^d	19,6 ^d	24,5	70,3
169 Haití	0,620	150	359	51,7	2,7	26,9 ^d	39,9 ^d	63,3	72,8
170 Afganistán	0,575	143	396	69,0	27,4 ⁱ	13,2 ^d	36,9 ^d	48,7	82,1
171 Djibouti	229	18,8	26,2	54,8	71,1
172 Malawi	0,615	149	634	132,7	16,7	17,6 ^d	25,9 ^d	72,9	82,0
173 Etiopía	0,508	123	353	66,7	37,3	11,5 ⁿ	22,0 ⁿ	74,2	86,5
174 Gambia	0,620	150	706	78,2	10,3	30,7 ⁿ	43,6 ⁿ	51,7	67,7
174 Guinea	679	135,3	21,9	64,1	65,1
176 Liberia	0,651	155	725	136,0	11,7	18,5 ^d	39,6 ^d	54,7	57,5
177 Yemen	0,834	162	385	60,4	0,5	19,9 ^d	35,5 ^d	6,0	70,8
178 Guinea Bissau	549	104,8	13,7	67,3	78,9

TABLA 5

	Índice de Desigualdad de Género		ODS 3.1	ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.6		Tasa de participación en la fuerza de trabajo ^a	
	Valor	Puesto	Tasa de mortalidad materna	Tasa de natalidad entre las adolescentes	Proporción de escaños en el parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Tasa de participación en la fuerza de trabajo ^a	
			(muertes por cada 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% de 25 años o más)		(% de 15 años o más)	
	2018	2018	2015	2015–2020 ^a	2018	2010–2018 ^a	2010–2018 ^a	2018	2018
Clasificación según el IDH									
179 República Democrática del Congo	0,655	156	693	124,2	8,2	36,7	65,8	60,8	66,5
180 Mozambique	0,569	142	489	148,6	39,6	14,0	27,3	77,5	79,6
181 Sierra Leona	0,644	153	1.360	112,8	12,3	19,9 ^d	32,9 ^d	57,7	58,5
182 Burkina Faso	0,612	147	371	104,3	11,0	6,0 ⁿ	12,1 ⁿ	58,5	75,1
182 Eritrea	501	52,6	22,0	74,1	87,1
184 Malí	0,676	158	587	169,1	8,8	7,3 ^f	16,4 ^f	61,3	80,9
185 Burundi	0,520	124	712	55,6	38,8	7,5 ^d	11,0 ^d	80,4	77,6
186 Sudán del Sur	789	62,0	26,6	71,8	74,3
187 Chad	0,701	160	856	161,1	15,3	1,7 ⁿ	10,3 ⁿ	64,8	77,9
188 República Centroafricana	0,682	159	882	129,1	8,6	13,4 ^d	31,1 ^d	64,7	79,8
189 Níger	0,647	154	553	186,5	17,0	4,3 ^d	8,9 ^d	67,3	90,5
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS									
.. República Popular Democrática de Corea	82	0,3	16,3	74,3	87,3
.. Mónaco	33,3
.. Nauru	10,5
.. San Marino	26,7
.. Somalia	732	100,1	24,3	19,1	74,3
.. Tuvalu	6,7
Grupos de desarrollo humano									
Desarrollo humano muy alto	0,175	—	15	16,7	27,2	87,0	88,7	52,1	69,0
Desarrollo humano alto	0,331	—	56	33,6	24,4	68,9	74,5	53,9	75,6
Desarrollo humano medio	0,501	—	198	34,3	20,8	39,5	58,7	32,3	78,9
Desarrollo humano bajo	0,590	—	557	101,1	21,3	17,8	30,3	58,2	73,1
Países en desarrollo	0,466	—	231	46,8	22,4	55,0	65,8	46,6	76,6
Regiones									
Estados Árabes	0,531	—	148	46,6	18,3	45,9	54,9	20,4	73,8
Asia Oriental y el Pacífico	0,310	—	62	22,0	20,3	68,8	76,2	59,7	77,0
Europa y Asia Central	0,276	—	25	27,8	21,2	78,1	85,8	45,2	70,1
América Latina y el Caribe	0,383	—	68	63,2	31,0	59,7	59,3	51,8	77,2
Asia Meridional	0,510	—	176	26,1	17,1	39,9	60,8	25,9	78,8
África Subsahariana	0,573	—	550	104,7	23,5	28,8	39,8	63,5	72,9
Países menos adelantados	0,561	—	434 ^T	94,4	22,5	25,3	34,9	57,3	78,8
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,453	—	192	57,5	24,6	59,0	61,5	51,0	70,2
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	0,182	—	14	20,5	30,1	84,8	87,7	51,6	68,5
Total mundial	0,439	—	216^T	42,9	24,1	62,8	71,2	48,0	74,9

TABLA 5

NOTAS

- a Estimaciones basadas en modelos de la Organización Internacional del Trabajo.
- b Los datos son un promedio anual de los valores esperados para el período 2015-2020.
- c Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- d Según datos de Barro y Lee (2018).
- e Según datos de la OCDE (2018).
- f Actualización de la ODH basada en datos de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF para 2006-2018.
- g Según un modelo de regresión transnacional.
- h Según datos de la oficina nacional de estadística.
- i Las cifras no incluyen a los 36 delegados rotatorios especiales designados ad hoc.
- j Se refiere a 2017.
- k Se refiere a 2013.

- l Para efectos del cálculo del Índice de Desigualdad de Género, se utilizó un valor del 0,1%.
- m Se refiere a 2015.
- n Actualización de la ODH basada en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro realizadas entre 2006 y 2018.
- o Procedente de la fuente de datos original.

DEFINICIONES

Índice de Desigualdad de Género: índice compuesto que refleja la desigualdad en los resultados de mujeres y hombres en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado de trabajo. Véase la *Nota técnica 4* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el Índice de Desigualdad de Género.

Tasa de mortalidad materna: número de muertes por causas relacionadas con el embarazo por cada 100.000 nacidos vivos.

Tasa de natalidad entre las adolescentes: número de nacimientos por cada 1.000 mujeres de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años.

Proporción de escaños en el parlamento: proporción de escaños ocupados por mujeres en el parlamento nacional, expresada como porcentaje del total de escaños. En los países que cuentan con sistemas legislativos bicamerales, la proporción de escaños se calcula con arreglo a ambas cámaras.

Población con al menos algún tipo de educación secundaria: porcentaje de la población de 25 años o más que ha accedido a la enseñanza secundaria (aunque no la haya terminado).

Tasa de participación en la fuerza de trabajo: proporción de la población en edad de trabajar (15

años o más) que participa en el mercado laboral, ya sea trabajando o buscando empleo, expresada como porcentaje de la población en edad de trabajar.

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

- Columna 1:** cálculos de la ODH basados en los datos de las columnas 3 a 9.
- Columna 2:** cálculos basados en los datos de la columna 1.
- Columna 3:** Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Materna (2017).
- Columna 4:** ONU-DAES (2019b).
- Columna 5:** UIP (2019).
- Columnas 6 y 7:** Instituto de Estadística de la UNESCO (2019) y Barro y Lee (2018).
- Columnas 8 y 9:** OIT (2019).

Índice de Pobreza Multidimensional: países en desarrollo

ODS 1.2

ODS 1.2
Población que vive por debajo del umbral de pobreza

	Índice de Pobreza Multidimensional ^a		Población en situación de pobreza multidimensional ^a							Contribución de las privaciones a la pobreza multidimensional ^b			Población que vive por debajo del umbral de pobreza (%)	
	Año y encuesta ^a		Recuento		Intensidad de la privación	Desigualdad entre la población pobre	Población en situación de pobreza multidimensional extrema	Población vulnerable a la pobreza multidimensional	Salud	Educación	Nivel de vida	Umbral de pobreza nacional	\$1,90 al día en PPA	
	2007-2018	Value	(%)	(miles)										(%)
				Año de la encuesta	2017							2007-2018 ^c	2007-2017 ^c	
Afganistán	2015/2016 D	0,272 ^d	55,9 ^d	19.376 ^d	19.865 ^d	48,6 ^d	0,020 ^d	24,9 ^d	18,1 ^d	10,0 ^d	45,0 ^d	45,0 ^d	54,5	..
Albania	2017/2018 D	0,003	0,7	21	21	39,1	.. ^e	0,1	5,0	28,3	55,1	16,7	14,3	1,1
Argelia	2012/2013 M	0,008	2,1	805	868	38,8	0,006	0,3	5,8	29,9	46,8	23,2	5,5	0,5
Angola	2015/2016 D	0,282	51,1	14.725	15.221	55,3	0,024	32,5	15,5	21,2	32,1	46,8	36,6	30,1
Armenia	2015/2016 D	0,001	0,2	5	5	36,2	.. ^e	0,0	2,7	33,1	36,8	30,1	25,7	1,4
Bangladesh	2014 D	0,198	41,7	66.468	68.663	47,5	0,016	16,7	21,4	23,5	29,2	47,3	24,3	14,8
Barbados	2012 M	0,009 ^f	2,5 ^f	7 ^f	7 ^f	34,2 ^f	.. ^e	0,0 ^f	0,5 ^f	96,0 ^f	0,7 ^f	3,3 ^f
Belize	2015/2016 M	0,017	4,3	16	16	39,8	0,007	0,6	8,4	39,5	20,9	39,6
Benin	2017/2018 D	0,368	66,8	7.672	7.465	55,0	0,025	40,9	14,7	20,8	36,3	42,9	40,1	49,5
Bhután	2010 M	0,175 ^a	37,3 ^a	272 ^a	302 ^a	46,8 ^a	0,016 ^a	14,7 ^a	17,7 ^a	24,2 ^a	36,6 ^a	39,2 ^a	8,2	1,5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2008 D	0,094	20,4	1.958	2.254	46,0	0,014	7,1	15,7	21,6	26,6	51,8	36,4	5,8
Bosnia y Herzegovina	2011/2012 M	0,008 ^f	2,2 ^f	80 ^f	77 ^f	37,9 ^f	0,002 ^f	0,1 ^f	4,1 ^f	79,7 ^f	7,2 ^f	13,1 ^f	16,9	0,1
Brasil	2015 N h	0,016 ^{d,gh}	3,8 ^{d,gh}	7.913 ^{d,gh}	8.041 ^{d,gh}	42,5 ^{d,gh}	0,008 ^{d,gh}	0,9 ^{d,gh}	6,2 ^{d,gh}	49,8 ^{d,gh}	22,9 ^{d,gh}	27,3 ^{d,gh}	26,5	4,8
Burkina Faso	2010 D	0,519	83,8	13.083	16.091	61,9	0,027	64,8	7,4	20,0	40,6	39,4	40,1	43,7
Burundi	2016/2017 D	0,403	74,3	8.067	8.067	54,3	0,022	45,3	16,3	23,3	27,5	49,2	64,9	71,8
Camboya	2014 D	0,170	37,2	5.679	5.952	45,8	0,015	13,2	21,1	21,8	31,7	46,6	17,7	..
Camerún	2014 M	0,243	45,3	10.081	10.903	53,5	0,026	25,6	17,3	23,2	28,2	48,6	37,5	23,8
República Centroafricana	2010 M	0,465 ^a	79,4 ^a	3.530 ^a	3.697 ^a	58,9 ^a	0,028 ^a	54,7 ^a	13,1 ^a	27,8 ^a	25,7 ^a	46,5 ^a	62,0	66,3
Chad	2014/2015 D	0,533	85,7	12.002	12.765	62,3	0,026	66,1	9,9	20,1	34,4	45,5	46,7	38,4
China	2014 N i	0,016 ^k	3,9 ^k	53.680 ^k	54.437 ^k	41,3 ^k	0,005 ^k	0,3 ^k	17,1 ^k	35,2 ^k	39,2 ^k	25,5 ^k	3,1	0,7
Colombia	2015/2016 D	0,020 ^d	4,8 ^d	2.350 ^d	2.378 ^d	40,6 ^d	0,009 ^d	0,8 ^d	6,2 ^d	12,0 ^d	39,5 ^d	48,5 ^d	27,0	3,9
Comoras	2012 D	0,181	37,3	270	303	48,5	0,020	16,1	22,3	20,8	31,6	47,6	42,4	17,9
Congo	2014/2015 M	0,112	24,3	1.212	1.277	46,0	0,013	9,4	21,3	23,4	20,2	56,4	46,5	37,0
República Democrática del Congo	2013/2014 D	0,389	74,0	54.590	60.230	52,5	0,020	43,9	16,8	26,1	18,4	55,5	63,9	76,6
Côte d'Ivoire	2016 M	0,236	46,1	10.916	11.192	51,2	0,019	24,5	17,6	19,6	40,4	40,0	46,3	28,2
República Dominicana	2014 M	0,015 ^d	3,9 ^d	404 ^d	418 ^d	38,9 ^d	0,006 ^d	0,5 ^d	5,2 ^d	29,1 ^d	35,8 ^d	35,0 ^d	30,5	1,6
Ecuador	2013/2014 N	0,018 ^b	4,5 ^b	714 ^b	746 ^b	40,0 ^b	0,007 ^b	0,8 ^b	7,5 ^b	40,8 ^b	23,4 ^b	35,8 ^b	23,2	3,2
Egipto	2014 D	0,019 ⁱ	5,2 ⁱ	4.742 ⁱ	5.038 ⁱ	37,6 ⁱ	0,004 ⁱ	0,6 ⁱ	6,1 ⁱ	39,8 ⁱ	53,2 ⁱ	7,0 ⁱ	27,8	1,3
El Salvador	2014 M	0,032	7,9	494	501	41,3	0,009	1,7	9,9	15,5	43,4	41,1	29,2	1,9
Reino de Eswatini	2014 M	0,081	19,2	249	263	42,3	0,009	4,4	20,9	29,3	17,9	52,8	63,0	42,0
Etiopía	2016 D	0,489	83,5	85.511	87.643	58,5	0,024	61,5	8,9	19,7	29,4	50,8	23,5	27,3
Gabón	2012 D	0,066	14,8	261	301	44,3	0,013	4,7	17,5	31,0	22,2	46,8	33,4	3,4
Gambia	2013 D	0,286	55,2	1.027	1.160	51,7	0,018	32,0	21,8	28,2	34,4	37,5	48,6	10,1
Ghana	2014 D	0,138	30,1	8.109	8.671	45,8	0,016	10,4	22,0	22,3	30,4	47,2	23,4	13,3
Guatemala	2014/2015 D	0,134	28,9	4.694	4.885	46,2	0,013	11,2	21,1	26,3	35,0	38,7	59,3	8,7
Guinea	2016 M	0,336	61,9	7.668	7.867	54,3	0,022	37,7	17,2	18,7	38,7	42,6	55,2	35,3
Guinea Bissau	2014 M	0,372	67,3	1.161	1.253	55,3	0,025	40,4	19,2	21,3	33,9	44,7	69,3	67,1
Guyana	2014 M	0,014	3,4	26	26	41,8	0,008	0,7	5,8	31,5	18,7	49,8
Haití	2016/2017 D	0,200	41,3	4.532	4.532	48,4	0,019	18,5	21,8	18,5	24,6	57,0	58,5	25,0
Honduras	2011/2012 D	0,090 ^m	19,3 ^m	1.642 ^m	1.788 ^m	46,4 ^m	0,013 ^m	6,5 ^m	22,3 ^m	18,5 ^m	33,0 ^m	48,5 ^m	61,9	17,2
India	2015/2016 D	0,123	27,9	369.546	373.735	43,9	0,014	8,8	19,3	31,9	23,4	44,8	21,9	21,2
Indonesia	2012 D	0,028 ^d	7,0 ^d	17.452 ^d	18.512 ^d	40,3 ^d	0,009 ^d	1,2 ^d	9,1 ^d	23,2 ^d	30,0 ^d	46,8 ^d	10,6	5,7
Iraq	2018 M	0,033	8,6	3.397	3.305	37,9	0,005	1,3	5,2	33,1	60,9	6,0	18,9	2,5
Jamaica	2014 N	0,018 ^f	4,7 ^f	134 ^f	135 ^f	38,7 ^f	.. ^e	0,8 ^f	6,4 ^f	42,1 ^f	17,5 ^f	40,4 ^f	19,9	..
Jordania	2017/2018 D	0,002	0,4	43	42	35,4	.. ^e	0,0	0,7	37,5	53,5	9,0	14,4	0,1
Kazajstán	2015 M	0,002 ^a	0,5 ^a	80 ^a	82 ^a	35,6 ^a	.. ^e	0,0 ^a	1,8 ^a	90,4 ^a	3,1 ^a	6,4 ^a	2,5	0,0
Kenya	2014 D	0,178	38,7	17.801	19.223	46,0	0,014	13,3	34,9	24,9	14,6	60,5	36,1	36,8
Kirguistán	2014 M	0,008	2,3	132	138	36,3	0,002	0,0	8,3	52,8	13,0	34,3	25,6	1,5
República Democrática Popular Lao	2017 M	0,108	23,1	1.582	1.582	47,0	0,016	9,6	21,2	21,5	39,7	38,8	23,4	22,7
Lesotho	2014 D	0,146	33,6	720	750	43,4	0,010	8,5	24,4	20,6	21,5	57,9	57,1	59,7
Liberia	2013 D	0,320	62,9	2.698	2.978	50,8	0,019	32,1	21,4	19,7	28,2	52,1	50,9	40,9
Libia	2014 P	0,007	2,0	124	127	37,1	0,003	0,1	11,3	39,0	48,6	12,4
Madagascar	2008/2009 D	0,453	77,8	15.995	19.885	58,2	0,023	57,1	11,8	17,5	31,8	50,7	70,7	77,6
Malawi	2015/2016 D	0,243	52,6	9.520	9.799	46,2	0,013	18,5	28,5	20,7	23,1	56,2	51,5	70,3
Maldivas	2016/2017 D	0,003	0,8	3	3	34,4	.. ^e	0,0	4,8	80,7	15,1	4,2	8,2	7,3
Mali	2015 M	0,457	78,1	13.640	14.479	58,5	0,024	56,6	10,9	22,0	41,6	36,3	41,1	49,7
Mauritania	2015 M	0,261	50,6	2.115	2.235	51,5	0,019	26,3	18,6	20,2	33,1	46,6	31,0	6,0
México	2016 N	0,025 ^f	6,3 ^f	8.039 ^f	8.141 ^f	39,2 ^f	0,008 ^f	1,0 ^f	4,7 ^f	67,0 ^f	14,1 ^f	18,8 ^f	43,6	2,5
República de Moldova	2012 M	0,004	0,9	38	38	37,4	.. ^e	0,1	3,7	9,2	42,4	48,4	9,6	0,1
Mongolia	2013 M	0,042	10,2	292	313	41,7	0,007	1,6	19,2	24,0	20,9	55,1	21,6	0,6

	ODS 1.2										ODS 1.2		ODS 1.1	
	Índice de Pobreza Multidimensional ^a		Población en situación de pobreza multidimensional ^a							Contribución de las privaciones a la pobreza multidimensional ^a			Población que vive por debajo del umbral de pobreza	
	Año y encuesta ^a	Value	Recuento		Intensidad de la privación	Desigualdad entre la población pobre	Población en situación de pobreza multidimensional extrema	Población vulnerable a la pobreza multidimensional	Salud	Educación	Nivel de vida	Umbral de pobreza nacional	\$1,90 al día en PPA	
			(miles)	(%)										(%)
2007–2018	Value	(%)	Año de la encuesta	2017	(%)	Valor	(%)	(%)	(%)	(%)	2007–2018 ^b	2007–2017 ^c		
Montenegro	2013 M	0,002 ^a	0,4 ^a	2 ^a	2 ^a	45,7 ^a	.. ^e	0,1 ^a	4,3 ^a	24,4 ^a	46,0 ^a	29,7 ^a	24,0	0,0
Marruecos	2011 P	0,085 ^a	18,6 ^a	6.101 ^a	6.636 ^a	45,7 ^a	0,017 ^a	6,5 ^a	13,2 ^a	25,6 ^a	42,1 ^a	32,3 ^a	4,8	1,0
Mozambique	2011 D	0,411	72,5	18.069	21.496	56,7	0,023	49,1	13,6	17,2	32,5	50,3	46,1	62,4
Myanmar	2015/2016 D	0,176	38,3	20.263	20.449	45,9	0,015	13,8	21,9	18,5	32,3	49,2	32,1	6,2
Namibia	2013 D	0,171	38,0	880	963	45,1	0,012	12,2	20,3	30,3	14,9	54,9	17,4	13,4
Nepal	2016 D	0,148	34,0	9.851	9.961	43,6	0,012	11,6	22,3	31,5	27,2	41,3	25,2	15,0
Nicaragua	2011/2012 D	0,074	16,3	956	1.011	45,2	0,013	5,5	13,2	11,1	36,5	52,4	24,9	3,2
Níger	2012 D	0,590	90,5	16.042	19.431	65,2	0,026	74,8	5,1	20,3	37,3	42,4	44,5	44,5
Nigeria	2016/2017 M	0,291	51,4	98.175	98.175	56,6	0,029	32,3	16,8	27,0	32,2	40,8	46,0	53,5
Macedonia del Norte	2011 M	0,010 ^f	2,5 ^f	52 ^f	53 ^f	37,7 ^f	0,007 ^f	0,2 ^f	2,9 ^f	62,5 ^f	17,0 ^f	20,5 ^f	22,2	5,2
Pakistán	2017/2018 D	0,198	38,3	76.976	75.520	51,7	0,023	21,5	12,9	27,6	41,3	31,1	24,3	3,9
Estado de Palestina	2014 M	0,004	1,0	43	47	37,5	0,003	0,1	5,4	53,3	32,8	13,9	29,2	1,0
Paraguay	2016 M	0,019	4,5	303	307	41,9	0,013	1,0	7,2	14,3	38,9	46,8	26,4	1,2
Perú	2012 D	0,053	12,7	3.818	4.072	41,6	0,009	2,9	12,5	20,3	23,7	56,0	21,7	3,4
Filipinas	2017 D	0,024 ^d	5,8 ^d	6.081 ^d	6.081 ^d	41,8 ^d	0,010 ^d	1,3 ^d	7,3 ^d	20,3 ^d	31,0 ^d	48,7 ^d	21,6	7,8
Rwanda	2014/2015 D	0,259	54,4	6.329	6.644	47,5	0,013	22,2	25,7	13,6	30,5	55,9	38,2	55,5
Santa Lucía	2012 M	0,007 ^f	1,9 ^f	3 ^f	3 ^f	37,5 ^f	.. ^e	0,0 ^f	1,6 ^f	69,5 ^f	7,5 ^f	23,0 ^f	25,0	4,7
Santo Tomé y Príncipe	2014 M	0,092	22,1	42	45	41,7	0,008	4,4	19,4	18,6	37,4	44,0	66,2	32,3
Senegal	2017 D	0,288	53,2	8.428	8.428	54,2	0,021	32,8	16,4	22,1	44,9	33,0	46,7	38,0
Serbia	2014 M	0,001 ^a	0,3 ^a	30 ^a	30 ^a	42,5 ^a	.. ^e	0,1 ^a	3,4 ^a	20,6 ^a	42,7 ^a	36,8 ^a	25,7	0,1
Sierra Leona	2017 M	0,297	57,9	4.378	4.378	51,2	0,020	30,4	19,6	18,6	28,9	52,4	52,9	52,2
Sudáfrica	2016 D	0,025	6,3	3.505	3.549	39,8	0,005	0,9	12,2	39,5	13,1	47,4	55,5	18,9
Sudán	2014 M	0,279	52,3	19.748	21.210	53,4	0,023	30,9	17,7	21,1	29,2	49,8	46,5	14,9
Sudán del Sur	2010 M	0,580	91,9	9.248	11.552	63,2	0,023	74,3	6,3	14,0	39,6	46,5	82,3	42,7
Suriname	2010 M	0,041 ^f	9,4 ^f	49 ^f	53 ^f	43,4 ^f	0,018 ^f	2,5 ^f	4,5 ^f	45,7 ^f	25,5 ^f	28,8 ^f
República Árabe Siria	2009 P	0,029 ^a	7,4 ^a	1.539 ^a	1.350 ^a	38,9 ^a	0,006 ^a	1,2 ^a	7,7 ^a	40,7 ^a	49,0 ^a	10,2 ^a	35,2	..
Tayikistán	2017 D	0,029	7,4	664	664	39,0	0,004	0,7	20,1	47,8	26,5	25,8	31,3	4,8
República Unida de Tanzania	2015/2016 D	0,273	55,4	30.814	31.778	49,3	0,016	25,9	24,2	21,1	22,9	56,0	28,2	49,1
Tailandia	2015/2016 M	0,003 ^a	0,8 ^a	541 ^a	542 ^a	39,1 ^a	0,007 ^a	0,1 ^a	7,2 ^a	35,0 ^a	47,4 ^a	17,6 ^a	8,6	0,0
Timor-Leste	2016 D	0,210	45,8	581	594	45,7	0,014	16,3	26,1	27,8	24,2	48,0	41,8	30,7
Togo	2013/2014 D	0,249	48,2	3.481	3.755	51,6	0,023	24,3	21,8	21,7	28,4	50,0	55,1	49,2
Trinidad y Tabago	2011 M	0,002 ^a	0,6 ^a	8 ^a	9 ^a	38,0 ^a	.. ^e	0,1 ^a	3,7 ^a	45,5 ^a	34,0 ^a	20,5 ^a
Túnez	2011/2012 M	0,005	1,3	144	153	39,7	0,006	0,2	3,7	25,7	50,2	24,1	15,2	0,3
Turkmenistán	2015/2016 M	0,001	0,4	23	23	36,1	.. ^e	0,0	2,4	88,0	4,4	7,6
Uganda	2016 D	0,269	55,1	22.857	23.614	48,8	0,017	24,1	24,9	22,4	22,5	55,1	21,4	41,7
Ucrania	2012 M	0,001 ^d	0,2 ^d	109 ^d	106 ^d	34,5 ^d	.. ^e	0,0 ^d	0,4 ^d	59,7 ^d	28,8 ^d	11,5 ^d	2,4	0,1
Vanuatu	2007 M	0,174 ^a	38,8 ^a	85 ^a	107 ^a	44,9 ^a	0,012 ^a	10,2 ^a	32,3 ^a	21,4 ^a	22,5 ^a	56,2 ^a	12,7	13,1
Viet Nam	2013/2014 M	0,019 ^d	4,9 ^d	4.530 ^d	4.677 ^d	39,5 ^d	0,010 ^d	0,7 ^d	5,6 ^d	15,2 ^d	42,6 ^d	42,2 ^d	9,8	2,0
Yemen	2013 D	0,241	47,7	12.199	13.475	50,5	0,021	23,9	22,1	28,3	30,7	41,0	48,6	18,8
Zambia	2013/2014 D	0,261	53,2	8.317	9.102	49,1	0,017	24,2	22,5	23,7	22,5	53,7	54,4	57,5
Zimbabwe	2015 D	0,137	31,8	5.018	5.257	42,9	0,009	8,0	27,4	27,3	12,3	60,4	72,3	21,4
Países en desarrollo	—	0,114	23,1	1.279.663	1.325.994	49,4	0,018	10,5	15,3	25,8	29,5	44,7	21,3	14,2
Regiones														
Estados Árabes	—	0,076	15,7	48.885	52.251	48,4	0,018	6,9	9,4	26,2	35,3	38,6	25,2	4,6
Asia Oriental y el Pacífico	—	0,024	5,6	110.775	113.247	42,3	0,009	1,0	14,9	27,4	35,6	37,0	6,6	2,1
Europa y Asia Central	—	0,004	1,1	1.237	1.240	37,9	0,004	0,1	3,6	52,8	23,3	23,9	11,9	0,6
América Latina y el Caribe	—	0,033	7,5	38.067	39.324	43,1	0,011	2,0	7,7	35,4	25,7	38,9	31,5	4,1
Asia Meridional	—	0,142	31,0	542.492	548.048	45,6	0,016	11,3	18,8	29,2	27,9	42,9	22,9	17,5
África Subsahariana	—	0,315	57,5	538.206	571.884	54,9	0,022	35,1	17,2	22,2	29,6	48,1	43,7	44,7

TABLA 6

TABLA 6 ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL: PAÍSES EN DESARROLLO

NOTAS

- a** Dado que no se disponía de la totalidad de los indicadores para todos los países, las comparaciones entre países deben realizarse con cautela. Cuando falta un indicador, las ponderaciones de los indicadores disponibles se ajustan para totalizar el 100%. Véase la *Nota técnica 5* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada.
- b** La D indica que los datos proceden de Encuestas Demográficas y de Salud, la M, de Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados, la N, de encuestas nacionales, y la P, de la Encuesta Panárabe de Población y Salud de la Familia (véase <http://hdr.undp.org/es/faq-page/multidimensional-poverty-index-mpi> para consultar la lista de encuestas nacionales).
- c** Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- d** Falta el indicador sobre la nutrición.
- e** No se indica el valor debido a que se basa en un número reducido de personas en situación de pobreza multidimensional.
- f** Falta el indicador sobre la mortalidad en la niñez.
- g** Tiene en cuenta las muertes infantiles que ocurrieron en cualquier momento, porque la encuesta no recogía la fecha de las muertes en la niñez.
- h** Se introdujeron ajustes en la metodología con el fin de tener en cuenta el indicador que faltaba sobre nutrición y el indicador incompleto sobre mortalidad en la niñez (la encuesta no recogía la fecha del fallecimiento).
- i** Basado en los datos consultados el 7 de junio de 2016.

- j** Falta el indicador sobre la vivienda.
- k** La mortalidad en la niñez se construyó sobre la base de las muertes que ocurrieron entre encuestas, es decir, entre 2012 y 2014. Se tuvieron en cuenta las muertes infantiles comunicadas por un hombre adulto del hogar porque se informaba la fecha de la muerte.
- l** Falta el indicador sobre el combustible de cocina.
- m** Falta el indicador sobre la electricidad.
- n** Las estimaciones del Índice de Pobreza Multidimensional están basadas en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2016. Las estimaciones basadas en la Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados de 2015 arrojaron un valor de 0,010 para el Índice de Pobreza Multidimensional, de 2,6 para el recuento (%) de personas en situación de pobreza multidimensional, de 3.125.000 para el recuento de personas que sufrían pobreza multidimensional en el año de la encuesta, de 3.200.000 para la proyección del recuento de personas que sufrirían pobreza multidimensional en 2017, de 40,2 para la intensidad de la privación, de 0,4 para la población en situación de pobreza multidimensional extrema, de 6,1 para la población vulnerable a la pobreza multidimensional, de 39,9 para la contribución de la privación en la esfera de la salud, del 23,8 para la contribución de la privación en el campo de la educación y de 36,3 para la contribución de la privación en el ámbito del nivel de vida.

DEFINICIONES

Índice de Pobreza Multidimensional: porcentaje de la población que se encuentra en situación de pobreza multidimensional, ajustado según la

intensidad de las privaciones. Véase la *Nota técnica 5* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre cómo se calcula el Índice de Pobreza Multidimensional.

Recuento de la pobreza multidimensional: población con una puntuación de privación igual o superior al 33%. Se expresa en porcentaje de la población en el año de la encuesta, el número de personas en el año de la encuesta y el número previsto de personas en 2017.

Intensidad de la privación en la pobreza multidimensional: puntuación de privación media de la población en situación de pobreza multidimensional.

Desigualdad entre la población pobre: varianza de las puntuaciones de las personas pobres en cada privación. Se calcula restando la puntuación de privación de cada persona en situación de pobreza multidimensional de la intensidad media, elevando al cuadrado las diferencias y dividiendo la suma de los cuadrados ponderados por el número de personas en situación de pobreza multidimensional.

Población en situación de pobreza multidimensional extrema: porcentaje de la población que se encuentra en situación de pobreza multidimensional extrema, es decir, aquella con una puntuación de carencia del 50% o superior.

Población vulnerable a la pobreza multidimensional: porcentaje de la población que se encuentra en riesgo de sufrir múltiples privaciones, es decir, aquella con una puntuación de privación del 20% al 33%.

Contribución de las privaciones a la pobreza multidimensional: porcentaje del Índice de Pobreza Multidimensional atribuido a las privaciones en cada dimensión.

Población que vive por debajo del umbral de pobreza nacional: porcentaje de la población que vive por debajo del umbral de pobreza nacional, que es el umbral de pobreza considerado apropiado por las autoridades del país. Las estimaciones nacionales se basan en cálculos de subgrupos ponderados en función de la población procedentes de encuestas de hogares.

Población que vive con menos de \$1,90 al día en PPA: porcentaje de la población que vive por debajo del umbral internacional de pobreza de 1,90 dólares al día (en términos de paridad del poder adquisitivo [PPA]).

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

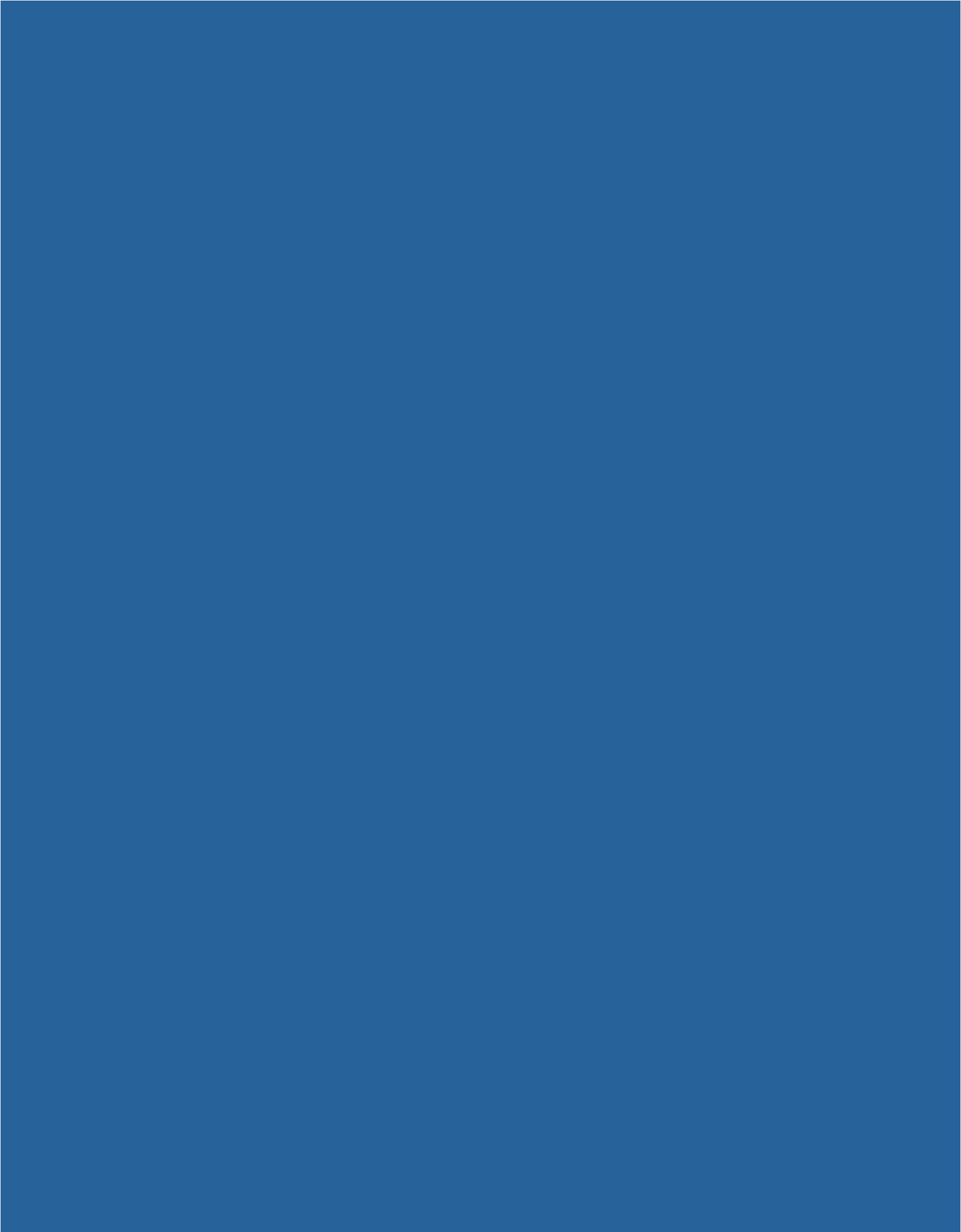
Columna 1: se refiere al año y la encuesta cuyos datos se utilizaron para calcular los valores del Índice de Pobreza Multidimensional y sus componentes con respecto al país especificado.

Columnas 2 a 12: cálculos de la ODH y la OPHI basados en datos sobre las carencias de los hogares en educación, salud y nivel de vida procedentes de diversas encuestas de hogares que figuran en la columna 1, utilizando la metodología descrita en la *Nota técnica 5* (disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf) y en Alkire, Kanagaratnam y Suppa (2019). En las columnas 4 y 5 también se utilizan datos del ONU-DAES (2017).

Columnas 13 y 14: Banco Mundial (2019a).

TABLA
6

Cuadros de indicadores de desarrollo humano



Agrupaciones de países (terciles)

Tercio superior	Tercio intermedio	Tercio inferior
-----------------	-------------------	-----------------

Se utiliza un código de tres colores para visualizar la agrupación parcial de los países por indicador. Dentro de cada indicador, los países se dividen en tres grupos aproximadamente del mismo tamaño (terciles): el tercio superior, el tercio intermedio y el tercio inferior. Las cifras globales se codifican por colores utilizando los mismos puntos de corte de los terciles. Véase la sección de Notas a continuación del cuadro de indicadores.

Clasificación según el IDH	Calidad de la salud			Calidad de la educación				Calidad del nivel de vida							
	Esperanza de salud perdida	Médicos	Camas de hospital	Proporción alumnos-maestro en la escuela primaria	Escuelas con acceso a Internet		Puntuación en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA)			Empleo vulnerable	Población rural con acceso a la electricidad	Población que utiliza como mínimo servicios básicos de abastecimiento de agua potable	Población que utiliza como mínimo servicios básicos de saneamiento		
					Maestros de primaria con formación docente	Primaria	Secundaria	Matemáticas ^a	Lectura ^a					Ciencia ^a	
	(%)	(por cada 10.000 personas)	(alumnos y alumnas por maestro)	(%)	(%)	(%)	(% del empleo total)	(%)	(%)						
2017	2010-2018 ^e	2010-2015 ^e	2013-2018 ^e	2010-2018 ^e	2010-2018 ^e	2010-2018 ^e	2015	2015	2015	2018	2017	2017	2017		
DESARROLLO HUMANO MUY ALTO															
1	Noruega	14,7	46,3	39	9	..	100	100	502	513	498	4,8	100	100	98
2	Suiza	14,3	42,4	47	10	..	100	100	521	492	506	9,0	100	100	100
3	Irlanda	13,9	30,9	28	504	521	503	10,9	100	97	91
4	Alemania	13,8	42,1	83	12	506	509	509	5,9	100	100	99
4	Hong Kong, China (RAE)	14	97	99	95	548	527	523	5,9	100
6	Australia	14,6	35,9	38	100	100	494	503	510	10,7	100	100	100
6	Islandia	13,8	39,7	32	10	488	482	473	8,0	100	100	99
8	Suecia	14,1	54,0	26	12	494	500	493	6,2	100	100	99
9	Singapur	12,5	23,1	24	15	99	564	535	556	9,8	100	100	100
10	Países Bajos	13,9	35,1	47 ^e	12	..	100	100	512	503	509	12,6	100	100	98
11	Dinamarca	13,9	44,6	25	11	..	100	100	511	500	502	5,1	100	100	100
12	Finlandia	14,3	38,1	44	13	..	100	100	511	526	531	9,2	100	100	99
13	Canadá	14,0	26,1	27	516	527	528	10,7	100	99	99
14	Nueva Zelanda	15,3	30,3	28	15	495	509	513	12,4	100	100	100
15	Reino Unido	14,4	28,1	28	15	492	498	509	13,0	100	100	99
15	Estados Unidos de América	15,3	25,9	29	14	..	100	100	470	497	496	3,8	100	99	100
17	Bélgica	14,5	33,2	62	11	..	100	100	507	499	502	10,2	100	100	99
18	Liechtenstein	8	100
19	Japón	13,2	24,1	134	16	532	516	538	8,4	100	99	100
20	Austria	13,9	51,4	76	10	497	485	495	7,7	100	100	100
21	Luxemburgo	14,7	30,3	48	8	486	481	483	6,3	100	100	98
22	Israel	14,0	32,2	31	12	..	85	85	470	479	467	8,3	100	100	100
22	República de Corea	13,2	23,7	115	16	..	100	100	524	517	516	23,5	100	100	100
24	Slovenia	15,3	30,0	46	14	..	100	100	510	505	513	10,6	100	100	99
25	España	13,2	40,7	30	13	..	100	100	486	496	493	11,3	100	100	100
26	República Checa	14,9	43,1	65	19	492	487	493	14,0	100	100	99
26	Francia	13,4	32,3	65	18	..	98	99	493	499	495	7,4	100	100	99
28	Malta	13,8	38,3	47	13	479	447	465	9,9	100	100	100
29	Italia	13,6	40,9	34	11	..	70	88	490	485	481	17,0	100	99	99
30	Estonia	14,2	34,7	50	11	..	100	100	520	519	534	5,5	100	100	99
31	Chipre	13,5	19,5	34	12	437	443	433	11,1	100	100	99
32	Grecia	13,7	45,9	43	9	454	467	455	26,7	100	100	99
32	Polonia	14,4	24,0	65	11	..	100	100	504	506	501	16,3	100	100	99
34	Lituania	14,3	43,4	73	13	478	472	475	9,5	100	98	93
35	Emiratos Árabes Unidos	13,9	23,9	12	25	100	427	434	437	0,8	100	98	99
36	Andorra	13,9	33,3	25 ^e	11	100	100	100	100	100	100
36	Arabia Saudita	13,7	23,9	27	12	100	100	100	2,9	100	100	100
36	Eslovaquia	14,3	24,6	58	15	..	100	100	475	453	461	12,0	100	100	98
39	Letonia	14,1	31,9	58	11	..	100	100	482	488	490	7,9	100	99	92
40	Portugal	13,9	33,4	34	13	..	100	100	492	498	501	12,3	100	100	100
41	Qatar	14,7	0,0	12	12	49 ^e	100	100	402	402	418	0,1	100	100	100
42	Chile	13,8	10,8	22	18	423	459	447	24,1	100	100	100
43	Brunei Darussalam	12,1	17,7	27	10	85	6,0	100	100	96 ^f
43	Hungría	14,3	32,3	70	11	..	100	99	477	470	477	5,7	100	100	98
45	Bahrein	14,7	9,3	20	12	84	100	100	1,1	100	100	100
46	Croacia	14,1	30,0	56	14	464	487	475	7,6	100	100	97
47	Omán	14,7	19,7	16	10	100	71	87	2,6	100	92	100
48	Argentina	12,8	39,6	50	38	56	456 ^g	475 ^g	475 ^g	21,5	100	99 ^h	94 ^h

CUADRO DE INDICADORES 1 CALIDAD DEL DESARROLLO HUMANO

	Calidad de la salud				Calidad de la educación				Calidad del nivel de vida					
	Esperanza de salud perdida	Médicos	Camas de hospital	Proporción alumnos-maestro en la escuela primaria	Maestros de primaria con formación docente	Escuelas con acceso a Internet		Puntuación en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA)			Empleo vulnerable	Población rural con acceso a la electricidad	Población que utiliza como mínimo servicios básicos de abastecimiento de agua potable	Población que utiliza como mínimo servicios básicos de saneamiento
						Primaria	Secundaria	Matemáticas ^a Lectura ^a Ciencia ^a						
						(%)	(por cada 10.000 personas)	(alumnos y alumnas por maestro)	(%)	(%)				
2017	2010-2018 ^b	2010-2015 ^c	2013-2018 ^d	2010-2018 ^e	2010-2018 ^e	2010-2018 ^f	2015	2015	2015	2018	2017	2017	2017	
Clasificación según el IDH														
49 Federación de Rusia	13,7	40,1	82	21	494	495	487	5,3	100	97	90
50 Belarús	13,6	40,8	110	19	100	100	100	3,4	100	96	98
50 Kazajstán	12,9	32,5	67	20	100	25,8	100	96	98
52 Bulgaria	13,4	39,9	68	18	441	432	446	8,3	100	99	86
52 Montenegro	13,7	23,3	40	418	427	411	13,3	100	97	98
52 Rumania	14,0	22,6	63	19	444	434	435	25,2	100	100	84
55 Palau	..	11,8	48	100	100	100
56 Barbados	11,9	24,9	58	14	80	15,8	100	98	97
57 Kuwait	14,9	25,8	20	9	79	1,1	100	100	100
57 Uruguay	12,7	50,5	28	11	100	100	100	418	437	435	24,0	100	99	97
59 Turquía	13,9	17,6	27	18	420	428	425	28,0	100	99	97
60 Bahamas	11,7	19,4	29	19	90	9,9	100	99	95
61 Malasia	11,6	15,1	19	12	99	100	100	21,8	100	97	100
62 Seychelles	11,7	9,5	36	14	84	86	97	100	96	100
DESARROLLO HUMANO ALTO														
63 Serbia	13,7	31,3	57	14	56	27,1	100	86	98
63 Trinidad y Tabago	12,4	26,7	30	..	88 ^g	417	427	425	18,1	100	98	93
65 Irán (República Islámica del)	15,1	11,4	15	29	100	11	36	41,3	100	95	88
66 Mauricio	13,4	20,2	34	18	100	35	94	16,3	100	100	96
67 Panamá	12,5	15,7	23	21	99	32,2	100	96	83
68 Costa Rica	12,2	11,5	12	12	94	22	51	400	427	420	20,1	99	100	98
69 Albania	13,7	12,0	29	18	413	405	427	54,9	100	91	98
70 Georgia	12,4	51,0	26	9	95 ^g	100	100	404	401	411	49,2	100	98	90
71 Sri Lanka	12,3	9,6	36	23	85	38,9	97	89	96
72 Cuba	11,9	81,9	52	9	100	8,0	100	95	93
73 Saint Kitts y Nevis	..	25,2	23	14	72	100	100	100	99 ⁱ	92 ⁱ
74 Antigua y Barbuda	12,6	27,6	38	12	55	..	91	100	97	88
75 Bosnia y Herzegovina	14,3	20,0	35	17	19,3	100	96	95
76 México	12,3	22,5	15	27	97	39	53	408	423	416	26,9	100	99	91
77 Tailandia	12,3	8,1	21	16	100	99	97	415	409	421	47,3	100	100	99
78 Granada	12,0	14,5	37	16	64	100	100	96	96	91
79 Brasil	13,4	21,5	22	20	..	32	69	377	407	401	27,6	100	98	88
79 Colombia	12,1	20,8	15	24	95	39	70	390	425	416	46,8	98	97	90
81 Armenia	13,0	29,0	42	40,2	100	100	94
82 Argelia	14,4	18,3	19	24	100	360	350	376	26,8	100	94	88
82 Macedonia del Norte	13,7	28,7	44	14	371	352	384	19,1	100	93	99
82 Perú	12,5	12,7	16	17	95	41	74	387	398	397	50,9	84	91	74
85 China	11,7	17,9	42	17	..	93	98	531 ⁱ	494 ⁱ	518 ⁱ	43,8	100	93	85
85 Ecuador	12,4	20,5	15	25	82	37	69	46,2	100	94	88
87 Azerbaiyán	12,4	34,5	47	15	98	53	61	55,0	100	91	93
88 Ucrania	13,5	30,1	88	13	87	48	94	14,9	100	94	96
89 República Dominicana	12,2	15,6	16	19	95	23	..	328	358	332	40,2	100	97	84
89 Santa Lucía	12,2	1,1 ^e	13	15	89	99	100	29,3	99	98	88
91 Túnez	14,0	12,7	23	16	100	58	..	367	361	386	20,6	100	96	91
92 Mongolia	12,5	28,9	70	30	100	71	83	48,9	56	83	58
93 Líbano	15,0	22,7	29	12	396	347	386	27,6	100	93	98
94 Botswana	14,8	3,7	18	23	99	..	86	25,3	24	90	77
94 San Vicente y las Granadinas	12,2	6,6	26	14	84	100	100	17,9	100	95	87
96 Jamaica	12,1	13,2	17	22	96	84	73	35,7	99	91	87
96 Venezuela (República Bolivariana de)	12,1	..	8	32,9	100	96	94
98 Dominica	12,0	10,8	38	13	66	100	93	100	97 ⁱ	78 ⁱ
98 Fiji	13,2	8,4	23	20	90	43,3	91	94	95
98 Paraguay	13,3	13,7	13	..	92	5	22	38,5	99	100	90
98 Suriname	12,4	12,3	31	13	98	12,1	91	95	84
102 Jordania	14,6	23,4	14	21	100	67	91	380	408	409	8,6	100	99	97
103 Belice	12,5	11,3	13	20	73	27,1	98	98	88

CUADRO DE INDICADORES
1

		Calidad de la salud			ODS 4.c		ODS 4.a		ODS 4.1			Calidad del nivel de vida			
		Esperanza de salud perdida	Médicos	Camas de hospital	Proporción alumnos-maestro en la escuela primaria	Maestros de primaria con formación docente	Escuelas con acceso a Internet		Puntuación en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA)			Empleo vulnerable	Población rural con acceso a la electricidad	Población que utiliza como mínimo servicios básicos de abastecimiento de agua potable	Población que utiliza como mínimo servicios básicos de saneamiento
							(%)	(por cada 10.000 personas)	(alumnos y maestros por maestro)	(%)	(%)				
Clasificación según el IDH		2017	2010-2018 ^b	2010-2015 ^d	2013-2018 ^b	2010-2018 ^b	2010-2018 ^b	2010-2018 ^b	2015	2015	2015	2018	2017	2017	2017
104	Maldivas	12,7	10,4	43 ^a	10	90	100	100	19,3	100	99	99
105	Tonga	13,2	5,2	26	22	92	53,3	98	100	93
106	Filipinas	12,5	12,8	10	29	100	33,8	90	94	77
107	República de Moldova	13,6	32,0	58	18	99	85	87	420	416	428	34,3	100	89	76
108	Turkmenistán	12,0	22,2	74	23,6	100	99	99
108	Uzbekistán	12,4	23,7	40	21	99	91	90	40,1	100	98	100
110	Libia	14,8	21,6	37	5,7	70	99	100
111	Indonesia	12,3	3,8	12	16	51	386	397	403	47,3	96	89	73
111	Samoa	13,2	3,4	14	23	31,0	96	97	98
113	Sudáfrica	13,9	9,1	..	30	9,7	67	93	76
114	Bolivia (Estado Plurinacional de)	12,5	16,1	11	19	58	58,1	75	93	61
115	Gabón	14,2	3,6	63	31,5	49	86	47
116	Egipto	13,9	7,9	16	24	74	48	49	21,3	100	99	94
DESARROLLO HUMANO MEDIO															
117	Islas Marshall	12,6	4,6	27	26	92	88	83
118	Viet Nam	11,7	8,2	26	20	100	495	487	525	54,5	100	95	84
119	Estado de Palestina	15,2	25	100	57	72	22,9	100
120	Iraq	16,0	8,2	14	25,9	100	97	94
121	Marruecos	14,6	7,3	11	28	100	79	89	48,8	100	87	89
122	Kirguistán	12,8	18,8	45	25	95	41	44	33,9	100	87	97
123	Guyana	12,7	8,0	16	..	70	56,8	89	96	86
124	El Salvador	12,2	15,7	13	28	95	36	40	36,1	100	97	87
125	Tayikistán	12,8	17,0	48	22	100	45,2	99	81	97
126	Cabo Verde	13,1	7,7	21	21	93	10	100	28,8	90	87	74
126	Guatemala	12,3	3,6	6	20	..	9	44	34,5	89	94	65
126	Nicaragua	12,7	10,1	9	..	75	39,4	68	82	74
129	India	13,9	7,8	7	35	70	76,7	89	93	60
130	Namibia	14,1	3,7 ^a	27 ^a	..	96	24,8	29	83	35
131	Timor-Leste	13,6	7,2	59	71,2	72	78	54
132	Honduras	12,3	3,1	7	26	..	16	40,5	72	95	81
132	Kiribati	13,5	2,0	19	25	73	100	72	48
134	Bhután	13,4	3,7	17	35	100	46	71,3	97	97	69
135	Bangladesh	13,7	5,3	8	30	50	4	82	55,5	81	97	48
135	Micronesia (Estados Federados de)	13,4	1,9 ^a	32 ^a	20	77	79	88
137	Santo Tomé y Príncipe	12,9	3,2	29	31	27	46,9	45	84	43
138	Congo	13,7	1,2	80	76,9	24	73	20
138	Reino de Eswatini	14,2	0,8	21	27	70	16	69	32,9	67	69	58
140	República Democrática Popular Lao	12,0	5,0	15	22	97	80,0	91	82	74
141	Vanuatu	13,0	1,7	17 ^a	27	70,8	53	91	34
142	Ghana	13,0	1,8	9	27	60	8	20	68,9	65	81	18
143	Zambia	12,8	0,9	20	42	99	6	77,8	14	60	26
144	Guinea Ecuatorial	13,9	4,0	21	23	37	55,8	6	65	66
145	Myanmar	12,6	8,6	9	23	98	0	5	59,5	60	82	64
146	Camboya	13,2	1,7	8	42	100	50,8	86	79	59
147	Kenya	12,6	2,0	14	31	97 ^a	53,5	58	59	29
147	Nepal	13,8	6,5	3	21	97	79,4	95	89	62
149	Angola	14,3	2,1	..	50	47	3	17	67,1	0	56	50
150	Camerún	13,4	0,9	13	45	81	..	23	73,8	21	60	39
150	Zimbabwe	13,2	0,8	17	36	86	65,6	19	64	36
152	Pakistán	13,2	9,8	6	45	82	59,3	54	91	60
153	Islas Salomón	12,9	2,0	14	26	74	..	14	80,3	60	68	34
DESARROLLO HUMANO BAJO															
154	República Árabe Siria	14,3	12,2	15	34,4	78	97	91
155	Papua Nueva Guinea	13,2	0,5	..	36	78,3	50	41	13
156	Comoras	12,5	1,7	22	19	55	8	11	64,6	74	80	36
157	Rwanda	12,9	1,3	16 ^a	58	93	25	33	68,7	24	58	67
158	Nigeria	14,3	3,8	66	78,4	23	71	39

CUADRO DE INDICADORES
1

CUADRO DE INDICADORES 1 CALIDAD DEL DESARROLLO HUMANO

		Calidad de la salud				ODS 4.c	Calidad de la educación			ODS 4.1	Calidad del nivel de vida				
		Esperanza de salud perdida	Médicos	Camas de hospital	Proporción alumnos-maestro en la escuela primaria	Maestros de primaria con formación docente	Escuelas con acceso a Internet			Puntuación en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA)	Empleo vulnerable	Población rural con acceso a la electricidad	Población que utiliza como mínimo servicios básicos de abastecimiento de agua potable	Población que utiliza como mínimo servicios básicos de saneamiento	
							Primaria	Secundaria							Matemáticas ^a Lectura ^a Ciencia ^a
		(%)	(por cada 10.000 personas)	(alumnos y alumnas por maestro)	(%)	(%)	(%)	(%)	(% del empleo total)	(%)	(%)	(%)	(%)		
Clasificación según el IDH		2017	2010-2018 ^b	2010-2015 ^c	2013-2018 ^d	2010-2018 ^e	2010-2018 ^f	2010-2018 ^g	2015	2015	2015	2018	2017	2017	2017
159	República Unida de Tanzania	12,7	0,4	7	47	99	82,7	17	57	30
159	Uganda	13,2	0,9	5	43	80	75,2	11	49	18
161	Mauritania	13,6	1,8	..	36	85	52,8	0	71	48
162	Madagascar	12,8	1,8	2	41	15	85,3	0	54	11
163	Benin	13,6	1,6	5	44	68	88,0	17	66	16
164	Lesotho	13,9	0,7	..	33	87	54,7	20	69	43
165	Côte d'Ivoire	13,3	2,3	..	42	100	72,4	37	73	32
166	Senegal	13,5	0,7	3 ^o	33	75	17	83	65,1	35	81	51
167	Togo	13,2	0,5	7	40	73	77,4	19	65	16
168	Sudán	14,7	4,1	8	40,0	43	60	37
169	Haití	13,3	2,3	7	85,0	3	65	35
170	Afganistán	16,4	2,8	5	44	89,4	97	67	43
171	Djibouti	11,9	2,2	14	29	100	47,3	26	76	64
172	Malawi	13,0	0,2	13	70	91	59,5	4	69	26
173	Etiopía	13,0	1,0	3	..	85 ^o	86,0	31	41	7
174	Gambia	13,7	1,1	11	36	100	72,3	21	78	39
174	Guinea	13,0	0,8	3	47	75	89,9	9	62	23
176	Liberia	15,7	0,4	8	27	47	..	5	77,7	7	73	17
177	Yemen	16,6	3,1	7	27	45,4	69	63	59
178	Guinea Bissau	13,3	2,0	10 ^o	..	39	78,4	9	67	21
179	República Democrática del Congo	14,4	0,9	..	33	95	79,7	0	43	20
180	Mozambique	13,2	0,7	7	52	97	83,1	2	56	29
181	Sierra Leona	13,7	0,3	..	39	54	0	3	86,3	5	61	16
182	Burkina Faso	13,5	0,6	4	41	86	..	3	86,4	10	48	19
182	Eritrea	13,1	..	7	39	41	78,2	30	52 ^h	12 ^h
184	Malí	14,2	1,4	1	38	52	89,6	12	78	39
185	Burundi	12,5	0,5	8	50	100	..	1	94,7	2	61	46
186	Sudán del Sur	14,5	47	44	87,3	21	41	11
187	Chad	14,2	0,5	..	57	65	93,1	2	39	8
188	República Centroafricana	13,5	0,6	10	83	93,6	15	46 ^h	25 ^h
189	Níger	13,0	0,5	3	36	66	89,0	11	50	14
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS															
..	República Popular Democrática de Corea	11,8	36,7	132	20	65,9	52	95	83
..	Mónaco	..	65,6	138	10	..	100	100	100	100	100
..	Nauru	..	12,4	50	40	100	99	66
..	San Marino	..	61,5	38	100	100	100
..	Somalia	12,5	0,2	9	77,7	9	52	38
..	Tuvalu	..	9,2	..	17	77	100	99	84
Grupos de desarrollo humano															
Desarrollo humano muy alto		14,0	30,4	55	14	10,3	100	99	98
Desarrollo humano alto		12,3	16,5	32	19	40,2	98	94	85
Desarrollo humano medio		13,6	7,3	9	33	75	68,6	82	90	60
Desarrollo humano bajo		13,9	2,1	..	41	80	79,1	24	59	29
Países en desarrollo		13,0	11,5	21	25	53,3	77	88	69
Regiones															
Estados Árabes		14,5	11,1	15	21	24,5	82	89	83
Asia Oriental y el Pacífico		11,9	14,8	35	18	45,0	96	92	83
Europa y Asia Central		13,4	24,9	51	18	28,4	100	96	97
América Latina y el Caribe		12,7	21,6	20	21	32,7	92	97	87
Asia Meridional		13,9	7,8	8	35	72	71,6	86	93	60
África Subsahariana		13,6	2,1	..	39	80	74,9	22	61	30
Países menos adelantados		13,6	2,5	7	37	76	73,7	38	64	34
Pequeños Estados insulares en desarrollo		12,6	22,2	25	18	94	40,1	60	82	67
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos		14,0	28,9	50	15	11,8	100	99	99
Total mundial		13,2	14,9	28	23	45,1	79	90	73

CUADRO DE INDICADORES 1

NOTAS

Se utiliza un código de tres colores para visualizar la agrupación parcial de los países y las cifras globales por indicador. Dentro de cada indicador, los países se dividen en tres grupos aproximadamente del mismo tamaño (terciles): el tercio superior, el tercio intermedio y el tercio inferior. Las cifras globales se codifican por colores utilizando los mismos puntos de corte de los terciles. Véase la *Nota técnica 6* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre la agrupación parcial en este cuadro de indicadores.

- a Estimaciones basadas en modelos de la Organización Internacional del Trabajo.
- b La puntuación media de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) es 490.
- c La puntuación media de los países de la OCDE es 493.
- d Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- e Se refiere a un año entre 2007 y 2009.
- f Se refiere a 2015.
- g Se refiere a la región de gobierno autónomo de Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- h Se refiere a 2016.
- i Se refiere a 2013.

j Se refiere a las provincias de Beijing, Guangdong, Jiangsu y Shanghái.

DEFINICIONES

Esperanza de salud perdida: diferencia relativa entre la esperanza de vida y la esperanza de vida sana, expresada como porcentaje de la esperanza de vida al nacer.

Médicos: número de médicos, tanto generalistas como especialistas, expresado por cada 10.000 personas.

Camas de hospital: número de camas de hospital disponibles, expresado por cada 10.000 personas.

Proporción alumnos-maestro en la escuela primaria: promedio de alumnos y alumnas por maestro en la educación primaria.

Maestros de primaria con formación docente: porcentaje de maestros de la escuela primaria que han recibido la formación pedagógica formal mínima (formación previa al empleo o en el empleo) necesaria para enseñar en educación primaria.

Escuelas con acceso a Internet: proporción de escuelas del nivel indicado con acceso a Internet para fines educativos.

Puntuación en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA): puntuación

obtenida en la prueba de aptitudes y conocimientos de los estudiantes de 15 años en matemáticas, lectura y ciencia.

Empleo vulnerable: porcentaje de personas que ejercen actividades como trabajadores familiares no remunerados y trabajadores por cuenta propia.

Población rural con acceso a la electricidad: cantidad de personas que viven en zonas rurales con acceso a la electricidad, expresada como porcentaje de la población rural total. Esta tasa incluye la electricidad que se vende comercialmente (fuera y dentro de la red) y la que se genera de forma propia, pero no las conexiones no autorizadas.

Población que utiliza como mínimo servicios básicos de abastecimiento de agua potable: porcentaje de la población que utiliza como mínimo servicios básicos de abastecimiento de agua potable, es decir, que bebe agua procedente de una fuente mejorada, siempre y cuando la duración del trayecto de ida y vuelta necesario para su recolección no supere los 30 minutos. Este indicador abarca a las personas que utilizan servicios básicos de abastecimiento de agua potable y a las que usan servicios de suministro de agua potable gestionados de forma segura. Las fuentes de agua mejoradas incluyen el agua corriente, los pozos entubados o perforados, los pozos excavados protegidos, los manantiales protegidos y el agua envasada o distribuida.

Población que utiliza como mínimo servicios básicos de saneamiento: porcentaje de la población que utiliza como mínimo servicios básicos de saneamiento, es decir, servicios de saneamiento mejorados no compartidos con otros hogares. Este indicador abarca a las personas que utilizan servicios básicos de saneamiento y a las que usan servicios de saneamiento gestionados de forma segura. Los sistemas de saneamiento mejorados son, entre otros, los inodoros con cisterna o descarga a un sistema de alcantarillado por tubería, un tanque séptico o letrina de pozo excavado, una letrina de pozo con losa (incluida una letrina de pozo ventilada) y un inodoro de compostaje.

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

Columna 1: cálculos de la ODH basados en datos sobre la esperanza de vida sana al nacer y la esperanza de vida al nacer procedentes del Institute for Health Metrics and Evaluation (2018).

Columnas 2, 13 y 14: OMS (2019).

Columnas 3 y 12: Banco Mundial (2019a).

Columnas 4 a 7: Instituto de Estadística de la UNESCO (2019).

Columnas 8 a 10: OCDE (2017).

Columna 11: OIT (2019).

Brecha entre los géneros a lo largo del ciclo vital

Agrupaciones de países (terciles)

Tercio superior Tercio intermedio Tercio inferior

Se utiliza un código de tres colores para visualizar la agrupación parcial de los países por indicador. Dentro de cada indicador, los países se dividen en tres grupos aproximadamente del mismo tamaño (terciles): el tercio superior, el tercio intermedio y el tercio inferior. Las cifras globales se codifican por colores utilizando los mismos puntos de corte de los terciles. Véase la sección de Notas a continuación del cuadro de indicadores.

Clasificación según el IDH	ODS 4.2			ODS 4.1		ODS 4.1	ODS 8.5	ODS 4.6	ODS 8.5	ODS 8.3		ODS 5.5	ODS 5.4	ODS 1.3
	Infancia y adolescencia										Madurez			Senectud
	Tasa bruta de matriculación				Tasa de desempleo juvenil		Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Tasa de desempleo total	Proporción de empleo en el sector no agrícola, mujeres		Proporción de escaños en el parlamento	Tiempo invertido en tareas domésticas y trabajo de cuidados no remunerados	Beneficiarios de la pensión por vejez
	(proporción entre mujeres y hombres)				(proporción entre mujeres y hombres)		(proporción entre mujeres y hombres)		(proporción entre mujeres y hombres)	(% del total del empleo en el sector no agrícola)		(% ocupados por mujeres)	Mujeres de 15 años o más (% de las 24 horas del día)	(proporción entre mujeres y hombres)
	(nacimientos por cada nacimiento de niña)	Preescolar	Primaria	Secundaria	2018	2010-2018 ^e	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2018	2013-2017 ^e
DESARROLLO HUMANO ALTO														
1	Noruega	1,06	1,00	1,00	0,96	0,72	1,01	0,81	47,9	41,4	15,3	1,2	0,87	
2	Suiza	1,05	0,99	0,99	0,96	0,96	0,99	1,11	46,6	29,3	16,8	1,6	1,04	
3	Irlanda	1,06	0,98	0,99	1,03	0,84	1,05	0,93	47,4	24,3	0,61	
4	Alemania	1,05	0,99	0,99	0,95	0,74	0,99	0,84	46,9	31,5	15,9 ^d	1,6 ^d	1,00	
4	Hong Kong, China (RAE)	1,08	0,99	0,98	0,96	0,87	0,92	0,83	49,4	..	10,8	3,3	..	
6	Australia	1,06	0,96	1,00	0,89	0,80	0,99	1,04	46,8	32,7	1,06	
6	Islandia	1,05	1,02	1,00	1,00	0,67	1,00	0,93	48,2	38,1	1,12	
8	Suecia	1,06	1,00	1,03	1,12	0,84	1,00	0,90	48,2	46,1	16,0	1,3	1,00	
9	Singapur	1,07	..	1,00	0,99	1,92	0,92	1,17	45,1	23,0	
10	Países Bajos	1,05	1,00	1,00	1,02	0,84	0,96	1,17	46,4	35,6	14,7 ^e	1,6 ^e	1,00	
11	Dinamarca	1,06	0,99	0,99	1,03	0,76	1,00	1,08	47,9	37,4	15,6 ^e	1,4 ^e	1,02	
12	Finlandia	1,05	1,00	1,00	1,10	0,92	1,00	0,96	48,9	42,0	14,5 ^d	1,5 ^d	1,00	
13	Canadá	1,05	..	1,00	1,01	0,78	1,00	0,93	47,7	31,7	14,6	1,5	1,00	
14	Nueva Zelanda	1,06	0,99	1,00	1,06	0,91	1,01	1,12	48,2	38,3	18,1 ^f	1,7 ^f	1,00	
15	Reino Unido	1,05	1,00	1,00	1,11	0,86	0,97	0,98	47,0	28,9	12,7	1,8	1,00	
15	Estados Unidos de América	1,05	1,00	1,00	0,99	0,74	1,00	0,93	46,4	23,6	15,4	1,6	0,87	
17	Bélgica	1,05	1,00	1,00	1,12	0,91	0,95	1,02	46,0	41,4	15,9 ^f	1,6 ^f	1,00	
18	Liechtenstein	..	1,06	0,96	0,78	12,0	
19	Japón	1,06	..	1,00	1,01	0,85	1,03	0,88	43,9	13,7	14,4 ^d	4,7 ^d	..	
20	Austria	1,06	0,99	1,00	0,96	1,02	1,00	0,98	46,9	34,8	18,3 ^d	1,9 ^d	0,99	
21	Luxemburgo	1,05	0,97	1,00	1,03	0,72	1,00	1,08	46,1	20,0	14,4 ^d	2,0 ^d	0,66	
22	Israel	1,05	1,00	1,01	1,02	0,97	0,97	1,03	47,3	27,5	
22	República de Corea	1,06	1,00	1,00	1,00	0,99	0,94	0,95	42,3	17,0	14,0 ^d	4,2 ^d	0,96	
24	Eslovenia	1,06	0,97	1,00	1,02	1,36	0,99	1,31	46,6	20,0	
25	España	1,06	1,00	1,01	1,01	0,94	0,93	1,29	46,1	38,6	19,0 ^e	2,2 ^e	0,47	
26	República Checa	1,06	0,97	1,01	1,01	1,13	1,00	1,45	44,8	20,3	1,00	
26	Francia	1,05	1,00	0,99	1,01	0,93	0,94	1,01	47,4	35,7	15,8	1,7	1,00	
28	Malta	1,06	1,03	1,04	1,04	0,85	0,90	1,00	39,8	11,9	0,43	
29	Italia	1,06	0,97	1,00	0,98	1,20	0,91	1,18	42,4	35,6	20,4	2,4	0,83	
30	Estonia	1,07	..	1,00	1,01	0,73	1,00	0,86	49,5	26,7	17,2 ^d	1,6 ^d	1,00	
31	Chipre	1,07	0,99	1,00	0,99	0,59	0,95	1,01	47,0	17,9	0,77	
32	Grecia	1,07	1,01	1,00	0,94	1,22	0,84	1,54	41,6	18,7	17,5 ^d	2,6 ^d	..	
32	Polonia	1,06	0,97	1,01	0,97	0,97	0,94	1,00	45,6	25,5	17,6 ^d	1,8 ^d	1,00	
34	Lituania	1,06	1,00	1,00	0,96	0,88	0,95	0,85	52,2	21,3	1,00	
35	Emiratos Árabes Unidos	1,05	1,08	0,97	0,94	2,00	1,20	4,41	14,9	22,5	
36	Andorra	0,97	32,1	
36	Arabia Saudita	1,03	1,05	0,98	0,77	2,12	0,90	6,77	14,9	19,9	
36	Eslovaquia	1,05	0,98	0,99	1,01	1,03	0,99	1,13	46,1	20,0	1,00	
39	Letonia	1,07	0,99	1,00	0,99	1,06	1,01	0,76	52,0	31,0	1,00	
40	Portugal	1,06	0,98	0,96	0,97	1,13	0,98	1,17	49,7	34,8	17,8	1,7	0,77	
41	Qatar	1,05	1,03	0,99	1,25	8,33	1,11	6,00	14,2	9,8	8,2	3,7	0,36	
42	Chile	1,04	0,98	0,97	1,01	1,20	0,98	1,16	43,0	22,7	22,1 ^f	2,2 ^f	1,59	
43	Brunei Darussalam	1,06	1,03	0,99	1,02	1,04	0,98	1,17	43,4	9,1	
43	Hungría	1,06	0,96	1,00	0,99	1,43	0,98	1,18	46,5	12,6	16,6 ^d	2,2 ^d	1,00	
45	Bahrein	1,04	0,99	1,00	1,01	6,10	1,12	11,67	20,2	18,8	
46	Croacia	1,06	0,96	1,01	1,05	1,66	0,98	1,28	46,6	18,5	

Clasificación según el IDH	ODS 4.2			ODS 4.1		ODS 4.1	ODS 8.5	ODS 4.6	ODS 8.5	ODS 8.3		ODS 5.5	ODS 5.4	ODS 1.3
	Infancia y adolescencia													
	Tasa bruta de matriculación				Tasa de desempleo juvenil	Población con al menos algún tipo de educación secundaria	Tasa de desempleo total	Proporción de empleo en el sector no agrícola, mujeres	Proporción de escaños en el parlamento	Tiempo invertido en tareas domésticas y trabajo de cuidados no remunerados	Beneficiarios de la pensión por vejez			
	(proporción entre mujeres y hombres)													
(nacimientos de niños por cada nacimiento de niña)	Preescolar	Primaria	Secundaria	(proporción entre mujeres y hombres)	(proporción entre mujeres y hombres)	(proporción entre mujeres y hombres)	(% del total del empleo en el sector no agrícola)	(% ocupados por mujeres)	(% de las 24 horas del día)	(proporción entre mujeres y hombres)	(proporción entre mujeres y hombres)			
2015–2020 ^b	2013–2018 ^c	2013–2018 ^c	2013–2018 ^c	2018	2010–2018 ^c	2018	2018	2018	2008–2018 ^c	2008–2018 ^c	2013–2017 ^c			
47 Omán	1,05	1,05	1,03	0,97	4,79	1,15	7,59	12,0	8,8	18,9	2,5	..		
48 Argentina	1,04	1,01	1,00	1,04	1,34	1,05	1,27	41,2	39,5	23,4	2,5	..		
49 Federación de Rusia	1,06	0,98	1,01	0,99	1,09	1,01	0,94	49,4	16,1	18,4	2,3	1,00		
50 Belarús	1,06	0,96	1,00	0,98	0,66	0,94	0,56	52,4	33,1	19,2 ^d	2,0 ^d	..		
50 Kazajstán	1,07	1,02	1,02	1,01	1,13	0,99	1,33	48,6	22,1	17,9 ^d	3,0 ^d	..		
52 Bulgaria	1,06	0,99	0,99	0,97	0,84	0,98	0,84	47,9	23,8	18,5 ^e	2,0 ^e	1,00		
52 Montenegro	1,07	0,98	0,99	1,00	0,84	0,90	1,05	44,1	23,5		
52 Rumania	1,06	1,00	0,99	0,99	0,99	0,94	0,77	44,1	18,7	19,0 ^d	2,0 ^d	1,00		
55 Palau	..	1,09	0,96	1,05	..	1,00	13,8		
56 Barbados	1,04	1,04	0,98	1,04	1,12	1,03	1,10	50,0	27,5		
57 Kuwait	1,05	1,00	1,00	1,08	4,18	1,15	5,11	31,8	3,1		
57 Uruguay	1,05	1,02	0,98	..	1,43	1,07	1,49	46,9	22,3	19,9	2,4	1,04		
59 Turquía	1,05	0,95	0,99	0,98	1,39	0,67	1,42	28,3	17,4	19,2	5,2	..		
60 Bahamas	1,06	1,07	1,05	1,06	1,59	0,97	1,28	47,1	21,8		
61 Malasia	1,06	1,04	1,01	1,05	1,13	0,98	1,23	39,9	15,8		
62 Seychelles	1,06	1,03	1,01	1,07	21,2		
DESARROLLO HUMANO ALTO														
63 Serbia	1,07	1,00	1,00	1,01	1,17	0,92	1,14	45,2	34,4	19,2	2,2	..		
63 Trinidad y Tabago	1,04	1,05	1,05	1,11	43,2	30,1		
65 Irán (República Islámica del)	1,05	1,00	1,03	1,02	1,85	0,93	1,99	16,5	5,9	21,0	4,0	0,10		
66 Mauricio	1,04	1,00	1,02	1,07	1,55	0,96	2,10	38,5	11,6		
67 Panamá	1,05	1,03	0,98	1,03	1,61	1,09	1,59	41,9	18,3	17,7	2,4	..		
68 Costa Rica	1,05	1,00	1,01	1,05	1,47	1,03	1,51	40,7	45,6	21,3 ^f	2,6 ^f	..		
69 Albania	1,09	0,99	0,97	0,94	0,82	1,01	0,90	39,4	27,9	21,7 ^d	6,3 ^d	..		
70 Georgia	1,07	..	1,01	1,02	1,20	0,99	0,83	44,3	16,0	0,92		
71 Sri Lanka	1,04	0,97	0,99	1,05	1,76	0,99	2,33	32,5	5,8		
72 Cuba	1,06	1,00	0,95	1,03	0,92	0,98	1,19	42,3	53,2		
73 Saint Kitts y Nevis	13,3		
74 Antigua y Barbuda	1,03	1,09	0,97	0,96	31,4	0,95		
75 Bosnia y Herzegovina	1,07	1,17	0,81	1,26	37,4	19,3		
76 México	1,05	1,02	1,01	1,09	1,09	0,96	1,03	40,1	48,4	28,1 ^f	3,0 ^f	0,84		
77 Tailandia	1,06	0,99	1,00	0,96	1,68	0,89	1,17	47,5	5,3	11,8 ^g	3,2 ^g	..		
78 Granada	1,05	1,06	0,95	1,05	39,3		
79 Brasil	1,05	1,05	0,97	1,05	1,26	1,06	1,30	44,9	15,0	13,3	4,3	..		
79 Colombia	1,05	..	0,97	1,06	1,63	1,04	1,66	46,1	19,0	16,3 ^d	3,7 ^d	0,99		
81 Armenia	1,11	1,10	1,00	1,05	1,50	0,99	1,02	43,6	18,1	21,7	5,0	1,17		
82 Argelia	1,05	..	0,95	..	1,73	1,00	2,11	17,2	21,3	21,7 ^f	5,8 ^f	..		
82 Macedonia del Norte	1,06	0,99	1,00	0,98	1,00	0,72	0,91	39,8	38,3	15,4 ^d	2,8 ^d	..		
82 Perú	1,05	1,01	1,00	1,00	1,31	0,84	1,42	46,4	27,7	22,7 ^f	2,6 ^f	..		
85 China	1,13	1,01	1,01	1,02	0,81	0,91	0,78	45,4	24,9	15,3	2,6	..		
85 Ecuador	1,05	1,05	1,01	1,03	1,64	1,00	1,56	42,5	38,0	19,8	4,4	..		
87 Azerbaiyán	1,13	1,00	1,02	..	1,27	0,96	1,39	44,0	16,8	25,4	2,9	1,51		
88 Ucrania	1,06	0,97	1,02	0,98	0,88	0,99	0,77	49,3	12,3		
89 República Dominicana	1,05	1,02	0,93	1,08	2,07	1,08	1,95	42,8	24,3	16,7	4,4	..		
89 Santa Lucía	1,03	1,08	..	1,01	1,23	1,17	1,26	48,6	20,7		
91 Túnez	1,06	1,00	0,97	1,11	1,12	0,78	1,75	25,3	31,3		
92 Mongolia	1,03	1,00	0,98	..	1,42	1,06	0,88	47,3	17,1	17,6 ^f	2,8 ^f	..		
93 Líbano	1,05	0,96	0,92	0,99	1,34	0,98	1,98	22,8	4,7		
94 Botswana	1,03	1,04	0,97	..	1,44	0,99	1,45	47,7	9,5		
94 San Vicente y las Granadinas	1,03	1,05	0,98	0,96	1,04	..	0,82	47,5	13,0		
96 Jamaica	1,05	1,01	..	1,06	1,47	1,12	1,73	48,1	19,0		
96 Venezuela (República Bolivariana de)	1,05	1,01	0,97	1,08	1,44	1,08	1,13	41,2	22,2	0,72		
98 Dominica	..	1,03	0,97	0,99	25,0		
98 Fiji	1,06	..	0,99	..	1,92	1,12	1,47	33,2	19,6	15,2	2,9	..		

CUADRO DE INDICADORES 2 BRECHA ENTRE LOS GÉNEROS A LO LARGO DEL CICLO VITAL

		ODS 4.2 Infancia y adolescencia			ODS 4.1	ODS 4.1	ODS 8.5	ODS 4.6	ODS 8.5	ODS 8.3 Madurez		ODS 5.5	ODS 5.4	ODS 1.3 Senectud
		Tasa bruta de matriculación			Tasa de desempleo juvenil	Población con al menos algún tipo de educación secundaria	Tasa de desempleo total	Proporción de empleo en el sector no agrícola, mujeres	Proporción de escaños en el parlamento	Tiempo invertido en tareas domésticas y trabajo de cuidados no remunerados	Beneficiarios de la pensión por vejez			
		(proporción entre mujeres y hombres)										(proporción entre mujeres y hombres)	(proporción entre mujeres y hombres)	(proporción entre mujeres y hombres)
		(nacimientos de niños por cada nacimiento de niña)												
		2015–2020 ^a	2013–2018 ^b	2013–2018 ^b	2013–2018 ^b	2018	2010–2018 ^b	2018	2018	2018	2018	2008–2018 ^b	2008–2018 ^b	2013–2017 ^c
98	Paraguay	1,05	1,01	1,46	0,98	1,45	41,9	16,0	14,5	3,4	0,80	
98	Suriname	1,08	1,01	1,00	1,32	2,37	1,02	2,54	37,6	25,5	
102	Jordania	1,05	1,03	1,64	0,96	1,73	16,5	15,4	
103	Belice	1,03	1,05	0,95	1,05	2,83	1,01	2,83	42,9	11,1	
104	Maldívas	1,07	1,00	1,00	..	0,63	0,91	0,92	28,9	5,9	
105	Tonga	1,05	1,01	0,97	1,06	4,50	1,01	5,00	51,7	7,4	
106	Filipinas	1,06	0,99	0,97	1,10	1,19	1,04	1,04	43,4	29,1	
107	República de Moldova	1,06	0,99	1,00	0,99	0,94	0,98	0,79	52,1	22,8	19,5 ^d	1,8 ^d	..	
108	Turkmenistán	1,05	0,97	0,98	0,96	0,55	..	0,42	42,8	24,8	
108	Uzbekistán	1,06	0,96	0,98	0,99	1,04	1,00	0,93	39,0	16,4	
110	Libia	1,06	1,57	1,54	1,65	22,0	16,0	
111	Indonesia	1,05	0,89	0,96	1,03	1,03	0,84	0,93	40,1	19,8	
111	Samoa	1,08	1,13	1,00	1,10	1,61	1,11	1,34	38,2	10,0	
113	Sudáfrica	1,03	1,00	0,96	1,09	1,22	0,96	1,17	44,6	41,8 ^h	15,6 ^d	2,4 ^d	..	
114	Bolivia (Estado Plurinacional de)	1,05	1,00	0,98	0,97	1,52	0,81	1,48	41,5	51,8	
115	Gabón	1,03	1,35	1,32	2,01	25,1	17,4 ⁱ	
116	Egipto	1,06	0,99	1,00	0,98	1,53	0,83	2,96	17,4	14,9	22,4 ^d	9,2 ^d	..	
DESARROLLO HUMANO MEDIO														
117	Islas Marshall	..	0,93	1,02	1,10	..	0,99	9,1	
118	Viet Nam	1,12	0,98	1,00	..	1,01	0,85	0,90	47,2	26,7	
119	Estado de Palestina	1,05	1,00	1,00	1,10	1,77	0,97	2,06	14,7	..	17,8 ^d	6,0 ^d	..	
120	Iraq	1,07	1,97	0,70	1,71	13,0	25,2	
121	Marruecos	1,06	0,83	0,95	0,89	1,03	0,81	1,21	15,7	18,4	20,8	7,0	..	
122	Kirguistán	1,06	1,01	0,99	1,00	1,62	1,00	1,48	38,7	19,2	16,8 ^f	1,8 ^f	..	
123	Guyana	1,05	1,65	1,28	1,54	39,1	31,9	
124	El Salvador	1,05	1,01	0,97	0,99	1,24	0,86	0,76	49,0	31,0	22,7	2,9	..	
125	Tayikistán	1,07	0,86	0,99	0,90	0,90	1,14	0,84	20,6	20,0	
126	Cabo Verde	1,03	1,02	0,93	1,10	1,10	0,92	1,08	50,2	20,8 ⁱ	
126	Guatemala	1,05	1,02	0,97	0,95	1,82	1,03	1,68	43,3	12,7	17,8	7,5	0,50	
126	Nicaragua	1,05	1,99	1,04	1,36	51,1	45,7	
129	India	1,10	0,93	1,17	1,02	1,32	0,61	1,57	16,7	11,7	
130	Namibia	1,01	1,05	0,97	..	1,32	0,97	1,14	48,5	39,7	
131	Timor-Leste	1,05	1,02	0,97	1,08	2,03	..	1,50	31,7	33,8	1,13	
132	Honduras	1,05	1,01	1,00	1,14	2,05	1,05	1,56	48,2	21,1	17,3	4,0	..	
132	Kiribati	1,06	..	1,06	6,5	
134	Bhután	1,04	1,06	1,00	1,10	1,48	0,43	1,76	32,2	15,3	15,0	2,5	..	
135	Bangladesh	1,05	1,04	1,07	1,17	1,57	0,92	1,97	20,2	20,3	
135	Micronesia (Estados Federados de)	1,06	0,92	1,00	0,0	
137	Santo Tomé y Príncipe	1,03	1,09	0,96	1,15	2,25	0,69	2,40	38,3	14,5	
138	Congo	1,03	0,93	0,91	1,14	47,6	14,0	
138	Reino de Eswatini	1,03	..	0,92	0,98	1,10	0,93	1,15	40,9	12,1	
140	República Democrática Popular Lao	1,05	1,03	0,97	0,93	0,94	0,76	0,86	47,0	27,5	10,4 ^d	4,2 ^d	..	
141	Vanuatu	1,07	0,97	0,98	1,06	1,10	..	1,24	42,6	0,0	
142	Ghana	1,05	1,02	1,02	0,99	0,97	0,78	1,00	53,4	12,7	14,4 ^d	4,1 ^d	..	
143	Zambia	1,03	1,07	1,02	..	0,99	0,75	0,92	39,5	18,0	0,22	
144	Guinea Ecuatorial	1,03	1,02	0,99	..	1,08	..	1,11	36,9	18,0	
145	Myanmar	1,03	1,01	0,95	1,10	1,58	1,29	1,75	43,7	10,2	
146	Cambodia	1,05	1,04	0,98	..	0,86	0,54	0,75	48,5	19,3	0,15	
147	Kenya	1,03	0,98	1,00	..	0,99	0,80	0,98	41,4	23,3	
147	Nepal	1,07	0,94	1,06	1,11	0,62	0,66	0,73	34,6	33,5	
149	Angola	1,03	0,88	0,86	0,63	0,99	0,61	1,10	43,6	30,5	
150	Camerún	1,03	1,02	0,90	0,86	1,19	0,80	1,34	41,8	29,3	14,6 ^d	3,1 ^d	..	
150	Zimbabwe	1,02	1,02	0,98	0,98	1,23	0,84	1,23	42,5	34,3	
152	Pakistán	1,09	0,87	0,86	0,81	1,57	0,57	2,04	10,0	20,0	

CUADRO DE INDICADORES
2

Clasificación según el IDH	ODS 4.2			ODS 4.1		ODS 4.1	ODS 8.5	ODS 4.6	ODS 8.5	ODS 8.3	ODS 5.5	ODS 5.4	ODS 1.3	
	Infancia y adolescencia												Senectud	
	Tasa bruta de matriculación				Tasa de desempleo juvenil	Población con al menos algún tipo de educación secundaria	Tasa de desempleo total	Proporción de empleo en el sector no agrícola, mujeres	Proporción de escaños en el parlamento	Tiempo invertido en tareas domésticas y trabajo de cuidados no remunerados	Beneficiarios de la pensión por vejez			
	Proporción entre niños y niñas al nacer ^a	(proporción entre mujeres y hombres)			(proporción entre mujeres y hombres)	(proporción entre mujeres y hombres)	(proporción entre mujeres y hombres)	(% del total del empleo en el sector no agrícola)	(% ocupados por mujeres)	(% de las 24 horas del día)	(proporción entre mujeres y hombres)	(proporción entre mujeres y hombres)		
(nacimientos de niños por cada nacimiento de niña)	Preescolar	Primaria	Secundaria	2015–2020 ^b	2013–2018 ^c	2013–2018 ^c	2013–2018 ^c	2018	2018	2018	2018	2008–2018 ^e	2008–2018 ^e	2013–2017 ^f
153 Islas Salomón	1,07	1,02	0,99	..	0,93	..	0,80	42,3	2,0
DESARROLLO HUMANO BAJO														
154 República Árabe Siria	1,05	0,96	0,97	1,00	2,55	0,86	3,43	12,8	13,2
155 Papua Nueva Guinea	1,08	0,99	0,91	0,73	0,58	0,66	0,38	45,4	0,0
156 Comoras	1,05	1,03	0,96	1,06	0,79	..	1,17	35,9	6,1
157 Rwanda	1,02	1,03	0,99	1,12	1,67	0,72	1,00	36,1	55,7
158 Nigeria	1,06	..	0,94	0,90	0,97	..	1,12	52,6	5,8
159 República Unida de Tanzania	1,03	1,01	1,02	1,01	1,41	0,70	1,60	44,3	37,2	16,5 ^k	3,9 ^k
159 Uganda	1,03	1,04	1,03	..	1,41	0,79	1,50	39,2	34,3
161 Mauritania	1,05	1,26	1,06	0,96	1,19	0,51	1,42	31,2	20,3
162 Madagascar	1,03	1,09	1,00	1,01	1,25	..	1,20	53,7	19,6
163 Benin	1,04	1,04	0,94	0,76	1,10	0,54	1,10	55,6	7,2
164 Lesotho	1,03	1,05	0,97	1,36	1,38	1,31	1,30	56,2	22,7
165 Côte d'Ivoire	1,03	1,01	0,91	0,75	1,57	0,52	1,55	47,3	9,2 ^l
166 Senegal	1,04	1,12	1,16	1,09	1,28	0,52	1,24	41,8	41,8
167 Togo	1,02	1,04	0,95	0,73	0,61	0,51	0,70	53,6	17,6
168 Sudán	1,04	1,02	0,94	1,02	2,16	0,78	2,52	16,8	31,0
169 Haití	1,05	1,59	0,67	1,49	60,6	2,7
170 Afganistán	1,06	..	0,69	0,57	1,76	0,36	2,18	25,5	27,4 ⁱ
171 Djibouti	1,04	0,94	0,88	0,84	1,08	..	1,15	41,3	26,2
172 Malawi	1,03	1,01	1,04	0,94	1,18	0,68	1,42	39,5	16,7
173 Etiopía	1,04	0,95	0,91	0,96	1,80	0,52	1,85	55,6	37,3	19,3 ^d	2,9 ^d
174 Gambia	1,03	1,07	1,09	..	1,92	0,71	1,88	38,7	10,3
174 Guinea	1,02	..	0,82	0,66	0,64	..	0,59	44,4	21,9
176 Liberia	1,05	1,01	0,92	0,78	1,57	0,47	1,05	48,7	11,7	6,3	2,4
177 Yemen	1,05	0,90	0,87	0,73	1,37	0,56	1,94	4,4	0,5
178 Guinea Bissau	1,03	1,03	..	1,08	44,4	13,7
179 República Democrática del Congo	1,03	1,07	0,99	0,64	0,60	0,56	0,66	36,1	8,2
180 Mozambique	1,02	..	0,93	0,91	0,89	0,51	1,06	33,2	39,6
181 Sierra Leona	1,02	1,10	1,01	0,95	0,42	0,60	0,69	53,1	12,3
182 Burkina Faso	1,05	0,99	0,98	0,97	2,31	0,50	2,32	48,5	11,0	0,13	..
182 Eritrea	1,05	0,98	0,86	0,90	1,09	..	1,11	41,6	22,0
184 Malí	1,05	1,07	0,89	0,81	1,19	0,45	1,38	45,2	8,8	0,11	..
185 Burundi	1,03	1,02	1,00	1,02	0,43	0,68	0,55	24,1	38,8
186 Sudán del Sur	1,04	0,95	0,71	0,54	0,87	..	1,21	36,7	26,6
187 Chad	1,03	0,93	0,78	0,46	1,14	0,17	1,37	39,9	15,3
188 República Centroafricana	1,03	1,03	0,76	0,66	1,12	0,43	1,20	41,9	8,6
189 Níger	1,05	1,06	0,87	0,73	0,17	0,48	0,50	51,4	17,0
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS														
.. República Popular Democrática de Corea	1,05	..	1,00	1,01	0,80	..	0,83	41,9	16,3
.. Mónaco	33,3
.. Nauru	..	1,05	1,03	1,03	10,5
.. San Marino	26,7
.. Somalia	1,03	1,12	..	1,13	17,5	24,3
.. Tuvalu	..	1,04	0,97	1,25	6,7
Grupos de desarrollo humano														
Desarrollo humano muy alto	1,05	0,99	1,00	0,99	1,08	0,98	1,15	44,3	27,2	—	—	—	—	0,93
Desarrollo humano alto	1,08	0,99	0,99	1,03	1,17	0,92	1,15	42,8	24,4	—	—	—	—	..
Desarrollo humano medio	1,08	0,96	1,08	1,00	1,32	0,67	1,51	22,8	20,8	—	—	—	—	..
Desarrollo humano bajo	1,04	1,01	0,94	0,84	1,20	0,59	1,46	43,5	21,3	—	—	—	—	..
Países en desarrollo	1,07	0,98	1,01	0,99	1,24	0,84	1,30	36,8	22,4	—	—	—	—	..
Regiones														

CUADRO DE INDICADORES 2 BRECHA ENTRE LOS GÉNEROS A LO LARGO DEL CICLO VITAL

	Infancia y adolescencia				Madurez				Senectud			
	Tasa bruta de matriculación				Tasa de desempleo juvenil	Población con al menos algún tipo de educación secundaria	Tasa de desempleo total	Proporción de empleo en el sector no agrícola, mujeres	Proporción de escaños en el parlamento	Tiempo invertido en tareas domésticas y trabajo de cuidados no remunerados	Beneficiarios de la pensión por vejez	
	Proporción entre niños y niñas al nacer ^a	(proporción entre mujeres y hombres)										
	(nacimientos de niños por cada nacimiento de niña)	Preescolar	Primaria	Secundaria	(proporción entre mujeres y hombres)	(proporción entre mujeres y hombres)	(proporción entre mujeres y hombres)	(% del total del empleo en el sector no agrícola)	(% ocupados por mujeres)	Mujeres de 15 años o más	(proporción entre mujeres y hombres)	
Clasificación según el IDH	2015–2020 ^b	2013–2018 ^c	2013–2018 ^c	2013–2018 ^c	2018	2010–2018 ^d	2018	2018	2018	2008–2018 ^e	2008–2018 ^e	2013–2017 ^f
Estados Árabes	1,05	0,98	0,96	0,93	1,67	0,84	2,46	16,3	18,3	—	—	..
Asia Oriental y el Pacífico	1,10	0,99	0,99	1,02	0,90	0,90	0,81	44,8	20,3	—	—	..
Europa y Asia Central	1,06	0,98	1,00	0,98	1,17	0,91	1,09	40,0	21,2	—	—	..
América Latina y el Caribe	1,05	1,02	0,99	1,05	1,33	1,01	1,31	43,6	31,0	—	—	..
Asia Meridional	1,09	0,94	1,09	1,00	1,41	0,66	1,74	17,0	17,1	—	—	..
África Subsahariana	1,04	1,00	0,96	0,88	1,06	0,72	1,16	46,9	23,5	—	—	..
Países menos adelantados	1,04	1,00	0,96	0,92	1,32	0,72	1,52	36,6	22,5	—	—	..
Pequeños Estados insulares en desarrollo	1,06	..	0,95	1,00	1,55	0,96	1,48	44,1	24,6	—	—	..
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	1,05	0,99	1,00	1,01	0,98	0,97	1,08	44,7	30,1	—	—	0,91
Total mundial	1,07	0,98	1,01	0,99	1,20	0,88	1,24	39,2	24,1	—	—	..

NOTAS

Se utiliza un código de tres colores para visualizar la agrupación parcial de los países y las cifras globales por indicador. Dentro de cada indicador, los países se dividen en tres grupos aproximadamente del mismo tamaño (terciles): el tercio superior, el tercio intermedio y el tercio inferior. Las cifras globales se codifican por colores utilizando los mismos puntos de corte de los terciles. La proporción entre niños y niñas al nacer constituye una excepción, ya que en este caso los países se reúnen en dos grupos: el grupo natural (integrado por los países con un valor de entre 1,04 y 1,07, ambos inclusive), con un sombreado más oscuro, y el grupo con sesgo de género (todos los demás países), con un sombreado más claro. Véase la *Nota técnica 6* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre la agrupación parcial en este cuadro de indicadores.

- a Por lo general, la proporción natural entre niños y niñas al nacer se supone y se confirma empíricamente en 1,05 nacimientos de niños por 1 nacimiento de niña.
- b Los datos son un promedio anual de las estimaciones para el período 2015-2020.
- c Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- d Se refiere a la población de 10 años o más.
- e Se refiere a la población de entre 20 y 74 años
- f Se refiere a la población de 12 años o más.
- g Se refiere a la población de 6 años o más.
- h Las cifras no incluyen a los 36 delegados rotatorios especiales designados ad hoc.

- i Se refiere a 2017.
- j Se refiere a 2013.
- k Se refiere a la población de 5 años o más.
- l Se refiere a 2015.

DEFINICIONES

Proporción entre niños y niñas al nacer: número de nacimientos de niños por cada nacimiento de niña.

Tasa bruta de matriculación, proporción entre mujeres y hombres: es, para cierto nivel de educación (preescolar, primario o secundario), el ratio entre la tasa bruta de matriculación de mujeres y la tasa bruta de matriculación de hombres. La tasa bruta de matriculación (de mujeres u hombres) es el total de matriculaciones en un determinado nivel de educación, independientemente de la edad, expresado como porcentaje de la población en edad escolar oficial para cursar dicho nivel de educación.

Tasa de desempleo juvenil, proporción entre mujeres y hombres: relación entre el porcentaje de la fuerza de trabajo femenina de entre 15 y 24 años que no tiene un empleo remunerado ni por cuenta propia, pero que está disponible para trabajar y busca un empleo remunerado o por cuenta propia de forma activa, y el porcentaje de la fuerza de trabajo masculina de entre 15 y 24 años que no tiene un empleo remunerado ni por cuenta propia, pero que está disponible para trabajar y busca un empleo remunerado o por cuenta propia de forma activa.

Población con al menos algún tipo de educación secundaria, proporción entre

mujeres y hombres: relación entre el porcentaje de la población femenina de 25 años o más que ha accedido a la enseñanza secundaria (aunque no la haya terminado) y el porcentaje de la población masculina de 25 años o más con el mismo nivel educativo.

Tasa de desempleo total, proporción entre mujeres y hombres: relación entre el porcentaje de la fuerza de trabajo femenina de 15 años o más que no tiene un empleo remunerado ni por cuenta propia, pero que está disponible para trabajar y busca un empleo remunerado o por cuenta propia de forma activa, y el porcentaje de la fuerza de trabajo masculina de 15 años o más que no tiene un empleo remunerado ni por cuenta propia, pero que está disponible para trabajar y busca un empleo remunerado o por cuenta propia de forma activa.

Proporción de empleo en el sector no agrícola, mujeres: proporción de mujeres con empleo en el sector no agrícola, que comprende las actividades industriales y de servicios.

Proporción de escaños en el parlamento: proporción de escaños ocupados por mujeres en el parlamento nacional, expresada como porcentaje del total de escaños. En los países que cuentan con sistemas legislativos bicamerales, la proporción de escaños se calcula con arreglo a ambas cámaras.

Tiempo invertido en tareas domésticas y trabajo de cuidados no remunerados: promedio diario de horas invertidas en trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, expresado como porcentaje de un día de 24 horas. El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado se refiere

a las actividades relacionadas con la prestación de servicios para uso final propio por los miembros del hogar o por miembros de la familia que viven en otros hogares.

Beneficiarios de la pensión por vejez, proporción entre mujeres y hombres: relación entre el porcentaje de mujeres que superan la edad legal de jubilación y que reciben una pensión por vejez (contributiva, no contributiva o ambas) y el porcentaje de hombres que superan la edad legal de jubilación y que reciben una pensión por vejez (contributiva, no contributiva o ambas).

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

Columna 1: ONU-DAES (2019b).

Columnas 2 a 4: Instituto de Estadística de la UNESCO (2019).

Columnas 5 y 7: cálculos de la ODH basados en datos de la OIT (2019).

Columna 6: cálculos de la ODH basados en datos del Instituto de Estadística de la UNESCO (2019) y Barro y Lee (2018).

Columna 8: OIT (2019).

Columna 9: UIP (2019).

Columna 10: División de Estadística de las Naciones Unidas (2019a).

Columnas 11 y 12: cálculos de la ODH basados en datos de la División de Estadística de las Naciones Unidas (2019a).

Empoderamiento de las mujeres

Agrupaciones de países (terciles)

Tercio superior	Tercio intermedio	Tercio inferior
-----------------	-------------------	-----------------

Se utiliza un código de tres colores para visualizar la agrupación parcial de los países por indicador. Dentro de cada indicador, los países se dividen en tres grupos aproximadamente del mismo tamaño (terciles): el tercio superior, el tercio intermedio y el tercio inferior. Las cifras globales se codifican por colores utilizando los mismos puntos de corte de los terciles. Véase la sección de Notas a continuación del cuadro de indicadores.

Clasificación según el IDH	Salud reproductiva y planificación familiar				Violencia contra las niñas y las mujeres				Empoderamiento socioeconómico							
	ODS 3.1		ODS 3.7, 5.6		ODS 5.3		ODS 5.3		ODS 5.2		ODS 5.2		ODS 5.5		ODS 1.3	
	Cobertura de la atención prenatal, al menos una visita	Proporción de partos atendidos por personal sanitario especializado	Prevalencia de los anti-conceptivos, cualquier método	Necesidad de planificación familiar no satisfecha	Matrimonio infantil		Violencia sufrida alguna vez por las mujeres*		Proporción de graduadas en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en el nivel terciario	Proporción de mujeres sobre el total de personas graduadas en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en el nivel terciario	Proporción de mujeres en puestos directivos de nivel medio y superior	Mujeres con cuenta en una institución financiera o con un proveedor de servicios de dinero móvil		Licencia de maternidad remunerada obligatoria		
					Mujeres casadas antes de los 18 años	Prevalencia de la mutilación/ablación genital femenina entre las niñas y las mujeres	Por la pareja íntima	Por una persona distinta de la pareja				(%)	(%)			
	(%)	(%)	(%)	(% de mujeres de entre 20 y 24 años casadas o en una unión de hecho)	(% de mujeres de entre 20 y 24 años casadas o en una unión de hecho)	(% de la población femenina de 15 a 49 años)	(% de la población femenina de 15 años o más)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(días)			
	2007–2017 ^a	2013–2018 ^b	2008–2018 ^b	2008–2018 ^b	2003–2018 ^b	2004–2018 ^b	2005–2019 ^c	2005–2019 ^c	2008–2018 ^b	2008–2018 ^b	2010–2018 ^b	2017	2017			
DESARROLLO HUMANO ALTO																
1	Noruega	..	99,2	27,0	..	9,9	28,4	33,5	100,0	..			
2	Suiza	72,9	11,1	22,1	31,6	98,9	98			
3	Irlanda	..	99,7	73,3	15,0	5,0	14,1	29,0	33,5	95,3	182			
4	Alemania	..	98,7	80,3	22,0	7,0	19,3	27,1	28,6	99,2	98			
4	Hong Kong, China (RAE)	74,8	94,7	70			
6	Australia	98,3	97,0	66,9	22,8	10,0	9,7	31,7	..	99,2	0 ^c			
6	Islandia	..	97,9	22,4	..	10,3	35,2	43,1	..	90			
8	Suecia	28,0	12,0	15,0	35,2	39,4	100,0	0			
9	Singapur	..	99,6	6,1	..	22,3	33,7	..	96,3	105			
10	Países Bajos	73,0	25,0	12,0	6,3	25,3	24,8	99,8	112			
11	Dinamarca	..	94,7	32,0	11,0	12,7	34,2	27,0	100,0	126			
12	Finlandia	..	99,9	85,5	30,0	11,0	13,5	27,1	32,0	99,6	147			
13	Canadá	100,0	97,9	11,6	31,4	..	99,9	105			
14	Nueva Zelandia	..	96,3	12,9	35,0	..	99,3	112 ^d			
15	Reino Unido	84,0	29,0	7,0	17,5	38,1	34,2	96,1	42			
15	Estados Unidos de América	..	99,1	75,9	9,0	10,4	34,0	40,5	92,7	..			
17	Bélgica	66,8	24,0	8,0	7,9	27,5	33,5	98,8	105			
18	Liechtenstein	33,8	40,7			
19	Japón	..	99,9	39,8	98,1	98			
20	Austria	..	98,4	65,7	13,0	4,0	14,3	25,9	28,9	98,4	112			
21	Luxemburgo	22,0	8,0	9,5	27,6	16,1	98,2	112			
22	Israel	93,7	105			
22	República de Corea	..	100,0	79,6	15,4	26,4	..	94,7	90			
24	Eslovenia	13,0	4,0	12,5	29,8	38,2	96,9	105			
25	España	70,9	13,0	3,0	12,7	29,7	31,9	91,6	112			
26	República Checa	..	99,8	86,3	4,3	..	21,0	4,0	13,5	35,4	26,6	78,6	196			
26	Francia	..	98,0	78,4	26,0	9,0	14,5	31,8	34,5	91,3	112			
28	Malta	..	99,7	15,0	5,0	8,6	28,1	27,6	97,0	126			
29	Italia	..	99,9	65,1	19,0	5,0	15,7	39,5	23,2	91,6	150			
30	Estonia	..	99,2	20,0	9,0	16,4	38,3	33,2	98,4	140			
31	Chipre	99,2	96,0	15,0	2,0	10,4	42,2	22,4	90,0	126			
32	Grecia	..	99,9	19,0	1,0	18,9	39,8	30,5	84,5	119			
32	Polonia	..	99,8	62,3	13,0	2,0	15,3	44,1	39,5	88,0	140			
34	Lituania	..	100,0	24,0	5,0	11,4	29,8	38,2	81,0	126			
35	Emiratos Árabes Unidos	100,0	99,9	17,3	43,5	12,2	76,4	45			
36	Andorra	..	100,0	4,7			
36	Arabia Saudita	97,0	99,7	24,6	17,2	41,7	..	58,2	70			
36	Eslovaquia	..	98,5	23,0	4,0	12,0	35,6	30,4	83,1	238			
39	Letonia	..	99,9	32,0	7,0	10,0	31,9	43,2	92,5	112			
40	Portugal	..	98,8	73,9	19,0	1,0	19,3	39,1	32,2	90,6	..			
41	Qatar	90,8	100,0	37,5	12,4	4	14,5	41,9	..	61,6 ^e	50			
42	Chile	..	99,7	76,3	6,8	18,8	..	71,3	126			
43	Brunei Darussalam	99,0	99,8	23,6	51,9	37,0	..	91			
43	Hungría	..	99,7	61,6	21,0	3,0	11,7	31,5	37,1	72,2	168			
45	Bahrein	100,0	99,7	10,9	44,3	..	75,4	60			

		Salud reproductiva y planificación familiar				Violencia contra las niñas y las mujeres				Empoderamiento socioeconómico							
		ODS 3.1		ODS 3.7, 5.6		ODS 5.6		ODS 5.3		ODS 5.2		ODS 5.5		ODS 1.3			
		Cobertura de la atención prenatal, al menos una visita		Proporción de partos atendidos por personal sanitario especializado		Prevalencia de los anti-conceptivos, cualquier método		Necesidad de planificación familiar no satisfecha		Matrimonio infantil		Violencia sufrida alguna vez por las mujeres ^a		Proporción de mujeres graduadas en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en el nivel terciario		Mujeres con cuenta en una institución financiera o con un proveedor de servicios de dinero móvil	
		Licencia de maternidad remunerada obligatoria		Prevalencia de la mutilación/ablación genital femenina entre las niñas y las mujeres		Por la pareja íntima		Por una persona distinta de la pareja		Proporción de mujeres en puestos directivos de nivel medio y superior		Licencia de maternidad remunerada obligatoria					
		(% de mujeres en edad reproductiva casadas o en una unión de hecho, 15 a 49 años)		(% de mujeres de entre 20 y 24 años casadas o en una unión de hecho)		(% de la población femenina de 15 a 49 años)		(% de la población femenina de 15 años o más)		(% de la población femenina de 15 años o más)							
Clasificación según el IDH		2007-2017 ^a	2013-2018 ^b	2008-2018 ^b	2008-2018 ^b	2003-2018 ^b	2004-2018 ^b	2005-2019 ^a	2005-2019 ^a	2008-2018 ^b	2008-2018 ^b	2010-2018 ^b	2017	2017			
96	Jamaica	97,7	97,6	72,5	10,0	8	..	27,8	23,0	77,8 ^g	56			
96	Venezuela (República Bolivariana de)	97,5	95,4	75,0	70,0	182			
98	Dominica	100,0	97,0	84			
98	Fiji	100,0	99,8	64,1	8,5	38,6	..	84			
98	Paraguay	98,7	97,3	68,4	12,1	22	..	20,4	46,0	98			
98	Suriname	90,9	80,0	47,6	16,9	19			
102	Jordania	99,1	99,7	51,8	14,2	8	..	19,0	26,6	70			
103	Belice	97,2	92,2	51,4	22,2	34	..	22,2	..	11,7	41,8	41,7	52,3 ^g	98			
104	Maldivas	99,1	95,6	34,7	28,6	4	..	16,3	19,5	..	60			
105	Tonga	99,0	..	34,1	25,2	6	..	39,6	6,3			
106	Filipinas	95,4	84,4	54,1	16,7	17	..	14,8	..	17,8	36,3	25,5	38,9	60			
107	República de Moldova	98,8	99,7	59,5	9,5	12	..	34,0	4,0	12,1	32,2	..	44,6	126			
108	Turkmenistán	99,6	100,0	50,2	12,1	6	35,5	..			
108	Uzbekistán	99,4	100,0	7	36,0	126			
110	Libia	93,0	99,9	27,7	40,2	59,6	98			
111	Indonesia	95,4	93,6	61,0	14,8	11	..	18,3	..	12,2	37,1	19,4	51,4	90			
111	Samoa	93,3	82,5	26,9	34,8	11	..	46,1	10,6	41,6	..	28			
113	Sudáfrica	93,7	96,7	54,6	14,9	6	..	21,3	..	12,7	41,9	33,9	70,0	120			
114	Bolivia (Estado Plurinacional de)	90,1	71,3	66,5	23,2	20	..	58,5	26,8	53,9	90			
115	Gabón	94,7	..	31,1	26,5	22	..	48,6	5,0	53,7	98			
116	Egipto	90,3	91,5	58,5	12,6	17	87,2	25,6	..	7,7	36,9	..	27,0	90			
DESARROLLO HUMANO MEDIO																	
117	Islas Marshall	81,2	92,4	26	..	50,9	13,0			
118	Viet Nam	95,8	93,8	75,7	6,1	11	..	34,4	2,3	15,4	36,5	..	30,4	180			
119	Estado de Palestina	99,4	99,6	57,2	10,9	15	11,7	44,9	17,8	15,9	84			
120	Iraq	77,7	95,6	52,8	13,3	28	7,4	19,5	98			
121	Marruecos	77,1	86,6	70,8	13,8	13	17,5	45,2	..	16,8	98			
122	Kirguistán	98,4	98,4	42,0	19,1	12	..	26,6	0,1	13,3	38,7	..	38,9	126			
123	Guyana	90,7	85,7	33,9	28,0	30	5,2	27,2	35,4	..	91			
124	El Salvador	96,0	99,9	72,0	11,1	26	..	14,3	..	9,4	23,5	32,7	24,4	112			
125	Tayikistán	78,8	94,8	29,3	16,5	9	..	26,4	42,1	140			
126	Cabo Verde	..	92,6	18	..	12,6	..	8,0	30,6	60			
126	Guatemala	91,3	69,2	60,6	13,9	30	..	21,2	..	5,4	34,7	34,5	42,1	84			
126	Nicaragua	94,7	89,6	80,4	5,8	35	..	22,5	24,8	84			
129	India	..	81,4	53,5	12,9	27	..	28,8	..	27,7	43,9	13,0	76,6	182			
130	Namibia	96,6	88,2	56,1	17,5	7	..	26,7	..	8,1	41,9	48,2	80,7	84			
131	Timor-Leste	84,4	56,7	26,1	25,3	15	..	58,8	13,9	84			
132	Honduras	96,6	74,0	73,2	10,7	34	..	27,8	..	8,6	37,5	41,0	41,0	84			
132	Kiribati	88,4	..	22,3	28,0	20	..	67,6	9,8	84			
134	Bhután	97,9	96,4	65,6	11,7	26	..	15,1	5,8	27,7 ^g	56			
135	Bangladesh	63,9	67,8	62,3	12,0	59	..	54,2	3,0	7,9	19,8	11,5	35,8	112			
135	Micronesia (Estados Federados de)	80,0	32,8	8,0	18,2			
137	Santo Tomé y Príncipe	97,5	92,5	40,6	33,7	35	..	27,9	98			
138	Congo	93,5	91,2	30,1	17,9	27	21,0	105			
138	Reino de Eswatini	98,5	88,3	66,1	15,2	5	54,6	27,4 ^g	14			
140	República Democrática Popular Lao	54,2	64,4	54,1	14,3	33	..	15,3	5,3	8,6	25,2	23,4	31,9	105			
141	Vanuatu	75,6	89,4	49,0	24,2	21	..	60,0	33,0	84			
142	Ghana	90,5	78,1	33,0	26,3	21	3,8	24,4	4,0	7,4	22,5	..	53,7	84			
143	Zambia	95,7	63,3	49,0	21,1	31	..	45,9	28,5	40,3	84			
144	Guinea Ecuatorial	91,3	..	12,6	33,8	30	..	56,9	84			

CUADRO DE INDICADORES
3

CUADRO DE INDICADORES 3 EMPoderAMIENTO DE LAS MUJERES

		Salud reproductiva y planificación familiar				Violencia contra las niñas y las mujeres				Empoderamiento socioeconómico				ODS 1.3						
		ODS 3.1		ODS 3.7, 5.6		ODS 5.6		ODS 5.3		ODS 5.2		ODS 5.5		ODS 1.3						
		Cobertura de la atención prenatal, al menos una visita		Proporción de partos atendidos por personal sanitario especializado		Prevalencia de los anti-conceptivos, cualquier método		Necesidad de planificación familiar no satisfecha		Violencia sufrida alguna vez por las mujeres ^a		Proporción de graduadas en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en el nivel terciario		Proporción de mujeres en puestos directivos de nivel medio y superior		Mujeres con cuenta en una institución financiera o con un proveedor de servicios de dinero móvil		Licencia de maternidad remunerada obligatoria		
		Matrimonio infantil		Prevalencia de la mutilación/ablación genital femenina entre las niñas y las mujeres		Mujeres casadas antes de los 18 años		Prevalencia de la mutilación/ablación genital femenina entre las niñas y las mujeres		Por la pareja íntima		Por una persona distinta de la pareja								
		(% de mujeres de entre 20 y 24 años casadas o en una unión de hecho, 15 a 49 años)		(% de mujeres en edad reproductiva casadas o en una unión de hecho, 15 a 49 años)		(% de mujeres de entre 20 y 24 años casadas o en una unión de hecho)		(% de la población femenina de 15 a 49 años)		(% de la población femenina de 15 años o más)		(% de la población femenina de 15 años o más)		(% de la población femenina de 15 años o más)		(días)				
Clasificación según el IDH		2007-2017 ^a	2013-2018 ^b	2008-2018 ^b	2008-2018 ^b	2003-2018 ^b	2004-2018 ^b	2005-2019 ^c	2005-2019 ^c	2008-2018 ^b	2008-2018 ^b	2010-2018 ^b	2017	2017						
145	Myanmar	80,7	60,2	52,2	16,2	16	..	17,3	..	47,3	64,9	31,5	26,0	98						
146	Camboya	95,3	89,0	56,3	12,5	19	..	20,9	3,8	6,0	16,7	..	21,5	90						
147	Kenya	93,7	61,8	60,5	14,9	23	21,0	40,7	..	11,2	30,7	..	77,7	90						
147	Nepal	83,6	58,0	52,6	23,7	40	..	25,0	13,9	41,6	52						
149	Angola	81,6	46,6	13,7	38,0	30	..	34,8	..	9,9	38,4	..	22,3 ^g	90						
150	Camerún	82,8	64,7	34,4	18,0	31	1,4	51,1	5,0	30,0	98						
150	Zimbabwe	93,3	78,1	66,8	10,4	32	..	37,6	..	20,9	28,8	..	51,7	98						
152	Pakistán	73,1	69,3	34,2	17,3	21	..	24,5	4,2	7,0	84						
153	Islas Salomón	88,5	86,2	29,3	34,7	21	..	63,5	18,0	25,1	..	84						
DESARROLLO HUMANO BAJO																				
154	República Árabe Siria	87,7	..	53,9	16,4	13	19,2	49,5	..	19,6 ^e	120						
155	Papua Nueva Guinea	21	19,3	..	0						
156	Comoras	92,1	..	19,4	31,6	32	..	6,4	1,5	17,9 ^e	98						
157	Rwanda	99,0	90,7	53,2	18,9	7	..	37,1	..	9,2	32,2	36,3	45,0	84						
158	Nigeria	65,8	43,0	27,6	23,1	44	18,4	17,4	1,5	28,9	27,3	84						
159	República Unida de Tanzania	91,4	63,5	38,4	22,1	31	10,0	46,2	17,3	42,2	84						
159	Uganda	97,3	74,2	41,8	26,0	34	0,3	49,9	52,7	84						
161	Mauritania	86,9	69,3	17,8	33,6	37	66,6	29,4	28,9	..	15,5	98						
162	Madagascar	82,1	44,3	47,9	16,4	41	13,6	28,1	24,5	16,3	98						
163	Benin	82,8	78,1	15,5	32,3	26	9,2	23,8	..	19,1	54,9	..	28,6	98						
164	Lesotho	95,2	77,9	60,2	18,4	17	4,5	23,4	..	46,5	84						
165	Côte d'Ivoire	93,2	73,7	23,3	26,5	27	36,7	25,9	35,6	98						
166	Senegal	95,0	68,4	27,8	21,9	29	24,0	21,5	38,4	98						
167	Togo	72,7	44,6	19,9	33,6	22	4,7	25,1	37,6	98						
168	Sudán	79,1	77,7	12,2	26,6	34	86,6	27,8	47,2	..	10,0 ^g	56						
169	Haití	91,0	41,6	34,3	38,0	15	..	26,0	30,0	42						
170	Afganistán	58,6	58,8	22,5	24,5	35	..	50,8	4,3	7,2	90						
171	Djibouti	87,7	..	19,0	..	5	93,1	8,8 ^e	98						
172	Malawi	94,8	89,8	59,2	18,7	42	..	37,5	29,8	56						
173	Etiopía	62,4	27,7	40,1	20,6	40	65,2	28,0	..	7,6	17,3	21,1	29,1	90						
174	Gambia	86,2	57,2	9,0	24,9	30	74,9	20,1	..	53,1	45,7	33,7	..	180						
174	Guinea	84,3	55,3	8,7	27,6	51	96,8	19,7	98						
176	Liberia	95,9	61,1	31,2	31,1	36	44,4	38,5	2,6	20,1	28,2	98						
177	Yemen	64,4	44,7	33,5	28,7	32	18,5	1,7 ^g	70						
178	Guinea Bissau	92,4	45,0	16,0	22,3	24	44,9	60						
179	República Democrática del Congo	88,4	80,1	20,4	27,7	37	..	50,7	..	11,0	25,1	..	24,2	98						
180	Mozambique	90,6	73,0	27,1	23,1	53	..	21,7	..	5,1	26,7	22,2	32,9	60						
181	Sierra Leona	97,1	81,6	22,5	26,3	30	86,1	48,8	15,4	84						
182	Burkina Faso	92,8	79,8	31,7	22,8	52	75,8	11,5	..	7,0	15,1	..	34,5	98						
182	Eritrea	88,5	..	8,4	27,4	41	83,0	21,8	27,8	60						
184	Malí	75,6	67,3	15,6	17,2	50	82,7	35,5	25,7	98						
185	Burundi	99,2	85,1	28,5	29,7	19	..	48,5	..	10,4	18,2	..	6,7 ^g	84						
186	Sudán del Sur	61,9	..	4,0	26,3	52	4,7	56						
187	Chad	54,7	20,2	5,7	22,9	67	38,4	28,6	14,9	98						
188	República Centroafricana	68,2	..	15,2	27,0	68	24,2	29,8	9,7	98						
189	Níger	82,8	39,7	11,0	15,0	76	2,0	6,4	29,1	..	10,9	98						
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS																				
..	República Popular Democrática de Corea	100,0	99,5	78,2	7,0	22,2	19,3						
..	Mónaco						
..	Nauru	94,5	27	..	48,1	47,3						

CUADRO DE INDICADORES
3

Clasificación según el IDH	Salud reproductiva y planificación familiar				Violencia contra las niñas y las mujeres				Empoderamiento socioeconómico			
	ODS 3.1		ODS 3.7, 5.6		ODS 5.3		ODS 5.2		ODS 5.5		ODS 1.3	
	Cobertura de la atención prenatal, al menos una visita	Proporción de partos atendidos por personal sanitario especializado	Prevalencia de los anti-conceptivos, cualquier método	Necesidad de planificación familiar no satisfecha	Matrimonio infantil	Prevalencia de la mutilación/ablación genital femenina entre las niñas y las mujeres	Violencia sufrida alguna vez por las mujeres ^a	Proporción de graduadas en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en el nivel terciario	Proporción de mujeres sobre el total de personas graduadas en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en el nivel terciario	Proporción de mujeres en puestos directivos de nivel medio y superior	Mujeres con cuenta en una institución financiera o con un proveedor de servicios de dinero móvil	Licencia de maternidad remunerada obligatoria
(%)	(%)	(% de mujeres en edad reproductiva casadas o en una unión de hecho, 15 a 49 años)	(% de mujeres de entre 20 y 24 años casadas o en una unión de hecho)	(% de la población femenina de 15 a 49 años)	(% de la población femenina de 15 años o más)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(días)	
2007–2017 ^b	2013–2018 ^b	2008–2018 ^b	2008–2018 ^b	2003–2018 ^b	2004–2018 ^b	2005–2019 ^a	2005–2019 ^a	2008–2018 ^b	2009–2018 ^b	2010–2018 ^b	2017	2017
.. San Marino	630
.. Somalia	45	97,9	33,7 ^a	..
.. Tuvalu	97,4	10	..	36,8	36,7
Grupos de desarrollo humano												
Desarrollo humano muy alto	..	98,9	69,1	13,2	33,5	—	86,8	116
Desarrollo humano alto	96,3	97,7	75,4	—	65,4	116
Desarrollo humano medio	..	78,1	53,0	13,9	28	..	30,7	..	26,0	43,7	..	58,2
Desarrollo humano bajo	77,8	56,5	29,4	23,7	39	36,7	31,5	26,1	86
Países en desarrollo	90,1	85,2	60,5	15,0	27	58,2	99
Regiones												
Estados Árabes	86,5	88,5	47,9	15,8	20	19,0	48,1	..	27,0
Asia Oriental y el Pacífico	95,8	96,6	77,2	88
Europa y Asia Central	97,1	98,9	63,3	8,2	10	..	27,8	..	14,0	32,9	..	53,4
América Latina y el Caribe	97,1	95,1	74,5	..	25	..	23,8	..	11,6	33,6	..	52,1
Asia Meridional	..	78,8	52,9	13,3	29	..	31,0	65,0
África Subsahariana	81,8	60,6	34,0	22,3	36	30,3	31,4	36,0
Países menos adelantados	77,9	61,5	38,2	21,4	40	..	38,3	28,4
Pequeños Estados insulares en desarrollo	95,2	83,6	54,1	20,1	23	79
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	..	98,8	70,7	12,9	32,6	..	86,2
Total mundial	..	87,0	61,9	64,6

NOTAS

Se utiliza un código de tres colores para visualizar la agrupación parcial de los países y las cifras globales por indicador. Dentro de cada indicador, los países se dividen en tres grupos aproximadamente del mismo tamaño (terciles): el tercio superior, el tercio intermedio y el tercio inferior. Las cifras globales se codifican por colores utilizando los mismos puntos de corte de los terciles. Véase la *Nota técnica 6* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre la agrupación parcial en este cuadro de indicadores.

- a Los métodos de recopilación de datos, los grupos de edad, las mujeres incluidas en la muestra (aquellas que han tenido pareja alguna vez, las que han estado casadas o todas las mujeres) y las definiciones de las formas de violencia y de los maltratadores varían en función de la encuesta. Por consiguiente, los datos no son necesariamente comparables entre los distintos países.
- b Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- c Se refiere a 2009.
- d Se refiere a 2015.
- e Se refiere a 2011.
- f Se refiere a 2003.
- g Se refiere a 2014.

DEFINICIONES

Cobertura de la atención prenatal, al menos una visita: porcentaje de mujeres de entre 15 y 49 años atendidas al menos una vez durante el embarazo por personal sanitario cualificado (médico, enfermero o matrona).

Proporción de nacimientos atendidos por personal sanitario cualificado: porcentaje de partos atendidos por personal sanitario cualificado (generalmente médicos, enfermeros o matronas) con formación en atención obstétrica vital, incluidos la supervisión, la atención y el asesoramiento de la mujer necesarios durante el embarazo, el parto y el puerperio, la asistencia a partos por cuenta propia y el cuidado de los recién nacidos. No se incluyen las parteras tradicionales, aunque reciban un breve curso de formación.

Prevalencia de los anticonceptivos, cualquier método: porcentaje de mujeres en edad reproductiva casadas o en una unión de hecho (entre 15 y 49 años) que utilizan actualmente cualquier método anticonceptivo.

Necesidad de planificación familiar no satisfecha: porcentaje de mujeres en edad reproductiva (entre 15 y 49 años) y fecundas que están casadas o en una unión de hecho y tienen una necesidad no satisfecha si no quieren tener (más hijos o si quieren posponer el siguiente nacimiento) o están indecisas sobre el momento del próximo nacimiento, pero no están utilizando ningún método anticonceptivo.

Matrimonio infantil, mujeres casadas antes de los 18 años: porcentaje de mujeres de entre 20 y 24 años que se casaron por primera vez o manteniendo una unión de hecho antes de los 18 años.

Prevalencia de la mutilación/ablación genital femenina entre las niñas y las mujeres: porcentaje de niñas y mujeres de 15 a 49 años que han sido sometidas a la mutilación/ablación genital femenina.

Violencia sufrida alguna vez por las mujeres, por la pareja íntima: porcentaje de la población femenina de 15 años o más que ha sido víctima en alguna ocasión de un acto de violencia física o sexual cometido por su pareja.

Violencia sufrida alguna vez por las mujeres, por una persona distinta de la pareja: porcentaje de la población femenina de 15 años o más que ha sido víctima en alguna ocasión de un acto de violencia física o sexual cometido por una persona distinta de la pareja.

Proporción de graduadas en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en el nivel terciario: proporción de graduadas en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas sobre el total de graduadas en el nivel terciario.

Proporción de mujeres sobre el total de personas graduadas en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en el nivel terciario: proporción que representan las mujeres sobre el total de personas graduadas en

programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en el nivel terciario.

Proporción de mujeres en puestos directivos de nivel medio y superior: proporción de mujeres en el empleo total que ocupan puestos directivos de nivel medio y superior.

Mujeres con cuenta en una institución financiera o con un proveedor de servicios de dinero móvil: porcentaje de mujeres de 15 años o más que declaran tener una cuenta solas o conjuntamente con alguien en un banco u otro tipo de institución financiera o que declaran haber utilizado personalmente un servicio de dinero móvil en los últimos 12 meses.

Licencia de maternidad remunerada obligatoria: número de días de permiso remunerados a los que la empleada tiene derecho para cuidar a su hijo recién nacido.

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

- Columna 1: UNICEF (2019b).
- Columnas 2, 5 y 6: División de Estadística de las Naciones Unidas (2019a).
- Columnas 3 y 4: ONU-DAES (2019a).
- Columnas 7 y 8: ONU Mujeres (2019).
- Columnas 9 y 10: Instituto de Estadística de la UNESCO (2019).
- Columna 11: OIT (2019).
- Columnas 12 y 13: Banco Mundial (2019b).

Sostenibilidad ambiental

Agrupaciones de países (terciles)

Tercio superior	Tercio intermedio	Tercio inferior
-----------------	-------------------	-----------------

Se utiliza un código de tres colores para visualizar la agrupación parcial de los países por indicador. Dentro de cada indicador, los países se dividen en tres grupos aproximadamente del mismo tamaño (terciles): el tercio superior, el tercio intermedio y el tercio inferior. Las cifras globales se codifican por colores utilizando los mismos puntos de corte de los terciles. Véase la sección de Notas a continuación del cuadro de indicadores.

Clasificación según el IDH	ODS 12.c	ODS 7.2	ODS 9.4		ODS 15.1		ODS 6.4	ODS 12.2	ODS 3.9			ODS 15.3	ODS 15.5
	Amenazas ambientales												
	Tasa de mortalidad atribuida a												
	Consumo de energía procedente de combustibles fósiles	Consumo de energía renovable	Emisiones de dióxido de carbono		Superficie forestal		Extracción de agua dulce	Agotamiento de recursos naturales	Contaminación del aire del hogar y el aire ambiente	Servicios de agua, saneamiento e higiene insalubres	Tierras degradadas	Índice de la Lista Roja	
(% del consumo total de energía)	(% del consumo total de energía final)	Per cápita (toneladas)	(kg por unidad del PIB en \$ de 2010)	(% de la superficie terrestre total ^a)	Variación (%)	(% del total de recursos hídricos renovables)	(% del INB)	(por cada 100.000 habitantes)		(% de la superficie terrestre total)	(valor)		
2010–2015 ^b	2015	2016	2016	2016	1990/2016	2007–2017 ^b	2012–2017 ^b	2016	2016	2015	2018		
DESARROLLO HUMANO ALTO													
1	Noruega	57,0	57,8	6,8	0,11	33,2	-0,1	0,8	4,4	9	0,2	..	0,940
2	Suiza	50,2	25,3	4,5	0,08	31,8	9,3	3,8	0,0	10	0,1	..	0,974
3	Irlanda	85,3	9,1	7,9	0,12	11,0	63,4	1,5	0,1	12	0,1	..	0,925
4	Alemania	78,9	14,2	8,9	0,21	32,7	1,0	16,5	0,0	16	0,6	..	0,983
4	Hong Kong, China (RAE)	93,2	0,9	6,2	0,11	0,821
6	Australia	89,6	9,2	16,2	0,35	16,3	-2,8	3,2	3,0	8	0,1	..	0,825
6	Islandia	11,3	77,0	6,2	0,14	0,5	213,7	0,2	0,0	9	0,1	..	0,861
8	Suecia	25,1	53,2	3,9	0,08	68,9	0,8	1,6	0,2	7	0,2	..	0,993
9	Singapur	90,6	0,7	8,0	0,10	23,1	-5,5	..	0,0	26	0,1	..	0,860
10	Países Bajos	93,5	5,9	9,2	0,20	11,2	9,4	9,8	0,3	14	0,2	..	0,943
11	Dinamarca	64,9	33,2	5,9	0,13	14,7	14,7	10,6	0,4	13	0,3	..	0,972
12	Finlandia	40,2	43,2	8,3	0,21	73,1	1,8	..	0,1	7	0,1 ^c	1	0,990
13	Canadá	74,1	22,0	14,9	0,35	38,2	-0,4	1,2	0,7	7	0,4	..	0,969
14	Nueva Zelanda	59,7	30,8	6,5	0,19	38,6	5,1	1,6	0,5	7	0,1	..	0,626
15	Reino Unido	80,4	8,7	5,6	0,15	13,1	13,8	5,7	0,4	14	0,2	..	0,783
15	Estados Unidos de América	82,4	8,7	15,0	0,29	33,9	2,7	14,5	0,2	13	0,2	..	0,836
17	Bélgica	75,9	9,2	8,1	0,20	22,6	..	32,8	0,0	16	0,3	11	0,986
18	Liechtenstein	..	63,1	43,1	6,2	0,993
19	Japón	93,0	6,3	9,0	0,24	68,5	0,0	18,9	0,0	12	0,2	..	0,781
20	Austria	65,7	34,4	7,2	0,17	46,9	2,6	4,5	0,1	15	0,1	..	0,894
21	Luxemburgo	80,6	9,0	14,6	0,16	35,7	..	1,3	0,0	12	0,1 ^c	4	0,987
22	Israel	97,4	3,7	7,9	0,23	7,7	26,7	..	0,1	15	0,2	..	0,758
22	República de Corea	81,0	2,7	11,6	0,33	63,4	-4,1	..	0,0	20	1,8	..	0,733
24	Eslovenia	61,1	20,9	6,5	0,23	62,0	5,1	2,8	0,0	23	0,1 ^c	5	0,937
25	España	73,0	16,3	5,1	0,16	36,9	33,6	28,7	0,0	10	0,2	18	0,843
26	República Checa	77,7	14,8	9,5	0,31	34,6	1,6	12,4	0,1	30	0,2	6	0,971
26	Francia	46,5	13,5	4,5	0,12	31,2	18,5	13,9	0,0	10	0,3	12	0,873
28	Malta	97,8	5,4	3,1	0,09	1,1	0,0	83,0	..	20	0,1 ^c	..	0,883
29	Italia	79,9	16,5	5,4	0,16	31,8	23,2	17,9	0,0	15	0,1	13	0,902
30	Estonia	13,1	27,5	12,4	0,47	51,3	-1,4	13,4	0,2	25	0,1 ^c	..	0,986
31	Chipre	92,9	9,9	5,4	0,24	18,7	7,2	28,0	0,0	20	0,3	19	0,983
32	Grecia	82,6	17,2	5,9	0,25	31,7	23,8	14,0	0,1	28	0,1 ^c	16	0,848
32	Polonia	90,3	11,9	7,7	0,31	30,9	6,5	17,5	0,4	38	0,1	5	0,971
34	Lituania	68,0	29,0	3,7	0,14	34,8	12,3	11,3	..	34	0,1	3	0,989
35	Emiratos Árabes Unidos	86,1	0,1	20,5	0,31	4,6	32,1	..	4,0	55	0,1 ^c	1	0,863
36	Andorra	..	19,7	34,0	0,0	0,917
36	Arabia Saudita	99,9	0,0	16,3	0,33	0,5	0,0	871,7	7,9	84	0,1	4	0,908
36	Eslovaquia	64,1	13,4	5,6	0,19	40,4	1,0	1,1	0,0	34	0,1 ^c	4	0,963
39	Letonia	56,7	38,1	3,4	0,15	54,0	5,8	0,6	0,0	41	0,1 ^c	13	0,988
40	Portugal	77,0	27,2	4,6	0,17	34,6	-7,8	11,8	0,1	10	0,2	32	0,854
41	Qatar	100,0	0,0	29,8	0,27	0,0	0,0	..	7,4	47	0,1 ^c	6	0,826
42	Chile	74,6	24,9	4,7	0,22	24,3	18,2	..	6,5	25	0,2	1	0,755
43	Brunei Darussalam	100,0	0,0	15,1	0,21	72,1	-8,0	..	10,9	13	0,1 ^c	..	0,825
43	Hungría	69,5	15,6	4,5	0,18	22,9	14,3	4,9	0,2	39	0,2	13	0,930
45	Bahrein	99,4	0,0	20,8	0,49	0,8	145,9	132,2	3,2	40	0,1 ^c	..	0,844
46	Croacia	70,7	33,1	3,8	0,19	34,4	3,8	0,6	0,3	35	0,1	..	0,901
47	Omán	100,0	0,0	14,1	0,37	0,0	0,0	..	18,1	54	0,1 ^c	7	0,885
48	Argentina	87,7	10,0	4,4	0,24	9,8	-22,9	4,3	1,0	27	0,4	39	0,861

Clasificación según el IDH	ODS 12.c	ODS 7.2	ODS 9.4		ODS 15.1		ODS 6.4	ODS 12.2	ODS 3.9	ODS 3.9		ODS 15.3	ODS 15.5
	Consumo de energía procedente de combustibles fósiles	Consumo de energía renovable	Emisiones de dióxido de carbono		Superficie forestal		Extracción de agua dulce	Agotamiento de recursos naturales	Tasa de mortalidad atribuida a				
			Contaminación del aire del hogar y el aire ambiente		Servicios de agua, saneamiento e higiene insalubres	Tierras degradadas			Índice de la Lista Roja				
			Contaminación del aire del hogar y el aire ambiente	Agotamiento de recursos naturales						Contaminación del aire del hogar y el aire ambiente	Servicios de agua, saneamiento e higiene insalubres		
(% del consumo total de energía)	(% del consumo total de energía final)	Per cápita (toneladas)	(kg por unidad del PIB en \$ de 2010)	(% de la superficie terrestre total)	Variación (%)	(% del total de recursos hídricos renovables)	(% del INB)	(por cada 100.000 habitantes)	(% de la superficie terrestre total)	(valor)			
	2010-2015 ^a	2015	2016	2016	2016	1990/2016	2007-2017 ^b	2012-2017 ^b	2016	2016	2015	2018	
49 Federación de Rusia	92,1	3,3	9,9	0,45	49,8	0,8	1,5	5,8	49	0,1	6	0,955	
50 Belarús	92,4	6,8	5,6	0,34	42,6	11,1	2,5	0,6	61	0,1	1	0,972	
50 Kazajstán	99,2	1,6	12,9	0,56	1,2	-3,3	19,8	8,7	63	0,4	36	0,871	
52 Bulgaria	71,0	17,7	5,7	0,33	35,4	17,6	26,4	0,7	62	0,1	..	0,944	
52 Montenegro	64,7	43,0	3,4	0,22	61,5	32,1	..	0,5	79	0,1 ^c	6	0,813	
52 Rumania	72,5	23,7	3,4	0,17	30,1	8,4	3,0	0,5	59	0,4	2	0,949	
55 Palau	..	0,0	87,6	0,732	
56 Barbados	..	2,8	14,7	0,0	..	0,0	31	0,2	..	0,914	
57 Kuwait	93,7	0,0	22,8	0,33	0,4	81,2	..	8,1	104	0,1 ^c	64	0,845	
57 Uruguay	46,3	58,0	1,8	0,09	10,7	134,1	..	1,2	18	0,4	26	0,832	
59 Turquía	86,8	13,4	4,2	0,18	15,4	22,8	27,8	0,2	47	0,3	9	0,875	
60 Bahamas	..	1,2	51,4	0,0	..	0,0	20	0,1	..	0,702	
61 Malasia	96,6	5,2	7,0	0,28	67,6	-0,7	..	3,1	47	0,4	16	0,677	
62 Seychelles	..	1,4	88,4	0,0	..	0,0	49	0,2	12	0,664	
DESARROLLO HUMANO ALTO													
63 Serbia	83,9	21,2	5,1	0,49	31,1	9,9	2,9	0,4	62	0,7	6	0,958	
63 Trinidad y Tabago	99,9	0,3	15,3	0,52	46,0	-1,9	8,8	6,9	39	0,1	..	0,813	
65 Irán (República Islámica del)	99,0	0,9	7,1	0,39	6,6	17,8	..	4,6	51	1,0	23	0,837	
66 Mauricio	84,5	11,5	3,2	0,17	19,0	-6,0	..	0,0	38	0,6	27	0,396	
67 Panamá	80,7	21,2	2,5	0,12	61,9	-8,7	0,9	0,1	26	1,9	14	0,733	
68 Costa Rica	49,9	38,7	1,5	0,10	54,6	8,7	2,8	0,3	23	0,9	9	0,818	
69 Albania	61,4	38,6	1,3	0,12	28,1	-2,3	..	1,1	68	0,2	8	0,844	
70 Georgia	72,2	28,7	2,2	0,26	40,6	2,6	2,9	0,7	102	0,2	6	0,864	
71 Sri Lanka	50,5	52,9	1,0	0,09	32,9	-9,7	..	0,1	80	1,2	36	0,564	
72 Cuba	85,6	19,3	2,1	0,10	31,3	63,2	18,3	0,5	50	1,0	..	0,651	
73 Saint Kitts y Nevis	..	1,6	42,3	0,0	51,3	0,731	
74 Antigua y Barbuda	..	0,0	22,3	-4,9	8,5	..	30	0,1	..	0,888	
75 Bosnia y Herzegovina	77,5	40,8	6,5	0,58	42,7	-1,1	0,9	0,4	80	0,1	4	0,905	
76 México	90,4	9,2	3,6	0,21	33,9	-5,5	18,6	2,2	37	1,1	47	0,677	
77 Tailandia	79,8	22,9	3,5	0,23	32,2	17,3	13,1	1,6	61	3,5	21	0,795	
78 Granada	..	10,9	50,0	0,0	7,1	..	45	0,3	..	0,763	
79 Brasil	59,1	43,8	2,0	0,15	58,9	-9,9	0,7	1,9	30	1,0	27	0,902	
79 Colombia	76,7	23,6	1,8	0,14	52,7	-9,2	0,5	3,4	37	0,8	7	0,737	
81 Armenia	74,6	15,8	1,7	0,21	11,7	-0,8	36,7	2,9	55	0,2	2	0,846	
82 Argelia	100,0	0,1	3,1	0,23	0,8	17,8	77,8	9,3	50	1,9	1	0,904	
82 Macedonia del Norte	79,4	24,2	3,3	0,26	39,6	10,3	8,6	1,2	82	0,1	..	0,972	
82 Perú	79,6	25,5	1,7	0,14	57,7	-5,3	0,7	5,5	64	1,3	..	0,724	
85 China	87,7	12,4	6,4	0,47	22,4	33,6	20,9	0,9	113	0,6	27	0,744	
85 Ecuador	86,9	13,8	2,1	0,21	50,2	-5,0	..	2,9	25	0,6	30	0,679	
87 Azerbaiyán	98,4	2,3	3,2	0,21	14,1	37,7	36,9	13,4	64	1,1	..	0,912	
88 Ucrania	75,3	4,1	4,4	0,62	16,7	4,4	5,6	1,0	71	0,3	25	0,946	
89 República Dominicana	86,6	16,5	2,2	0,15	41,7	82,5	30,4	1,6	43	2,2	..	0,734	
89 Santa Lucía	..	2,1	33,2	-7,2	14,3	0,0	30	0,6	..	0,842	
91 Túnez	88,9	12,6	2,2	0,21	6,8	63,5	103,3	1,6	56	1,0	13	0,974	
92 Mongolia	93,2	3,4	5,9	0,53	8,0	-0,6	1,3	22,8	156	1,3	13	0,948	
93 Líbano	97,6	3,6	3,5	0,30	13,4	4,9	40,2	0,0	51	0,8	..	0,961	
94 Botswana	74,7	28,9	3,2	0,20	18,9	-21,7	1,7	0,5	101	11,8	51	0,979	
94 San Vicente y las Granadinas	..	5,8	69,2	8,0	7,9	0,0	48	1,3	..	0,772	
96 Jamaica	81,0	16,8	2,5	0,31	30,9	-2,8	12,5	0,3	25	0,6	..	0,724	
96 Venezuela (República Bolivariana de)	88,4	12,8	4,3	0,33	52,7	-10,6	1,7	1,0	35	1,4	15	0,825	
98 Dominica	..	7,8	57,4	-13,9	10,0	0,0	0,672	
98 Fiji	..	31,3	55,9	7,3	..	0,8	99	2,9	..	0,669	
98 Paraguay	33,7	61,7	0,9	0,11	37,7	-29,1	0,6	1,6	57	1,5	52	0,948	
98 Suriname	76,3	24,9	3,4	0,25	98,3	-0,7	..	28,1	57	2,0	21	0,983	

CUADRO DE INDICADORES 4 SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL

		ODS 12.c	ODS 7.2	ODS 8.4		ODS 15.1		ODS 6.4	ODS 12.2	ODS 3.9		ODS 15.3	ODS 15.5
		Amenazas ambientales											
		Tasa de mortalidad atribuida a											
Clasificación según el IDH		Consumo de energía procedente de combustibles fósiles	Consumo de energía renovable	Emisiones de dióxido de carbono		Superficie forestal		Extracción de agua dulce	Agotamiento de recursos naturales	Contaminación del aire del hogar y el aire ambiente	Servicios de agua, saneamiento e higiene insalubres	Tierras degradadas	Índice de la Lista Roja
		(% del consumo total de energía)	(% del consumo total de energía final)	Per cápita (toneladas)	(kg por unidad del PIB en \$ de 2010)	(% de la superficie terrestre total ^a)	Variación (%)	(% del total de recursos hídricos renovables)	(% del INB)	(por cada 100.000 habitantes)	(% de la superficie terrestre total)	(valor)	
		2010–2015 ^b	2015	2016	2016	2016	1990/2016	2007–2017 ^c	2012–2017 ^b	2016	2016	2015	2018
102	Jordania	97,6	3,2	2,5	0,31	1,1	-0,6	96,4	0,1	51	0,6	4	0,963
103	Belice	..	35,0	59,7	-15,8	..	0,5	69	1,0	81	0,743
104	Maldivas	..	1,0	3,3	0,0	15,7	0,0	26	0,3	..	0,843
105	Tonga	..	1,9	12,5	0,0	..	0,0	73	1,4	..	0,725
106	Filipinas	62,4	27,5	1,1	0,16	27,8	26,3	17,8	0,7	185	4,2	38	0,644
107	República de Moldova	88,7	14,3	1,9	0,45	12,6	29,6	8,7	0,2	78	0,1	29	0,969
108	Turkmenistán	..	0,0	12,2	0,79	8,8	0,0	79	4,0	22	0,975
108	Uzbekistán	97,7	3,0	2,7	0,45	7,5	5,4	108,1	9,4	81	0,4	29	0,969
110	Libia	99,1	2,0	6,7	0,96	0,1	0,0	822,9	6,7	72	0,6	..	0,969
111	Indonesia	66,1	36,9	1,7	0,17	49,9	-23,8	11,0	1,9	112	7,1	21	0,754
111	Samoa	..	34,3	60,4	31,5	..	0,0	85	1,5	..	0,806
113	Sudáfrica	86,8	17,2	7,4	0,62	7,6	0,0	30,2	2,7	87	13,7	78	0,772
114	Bolivia (Estado Plurinacional de)	84,2	17,5	1,8	0,28	50,3	-13,2	0,4	5,8	64	5,6	18	0,870
115	Gabón	22,8	82,0	1,7	0,10	90,0	5,5	..	10,5	76	20,6	16	0,961
116	Egipto	97,9	5,7	2,2	0,21	0,1	67,3	114,1	4,0	109	2,0	1	0,909
DESARROLLO HUMANO MEDIO													
117	Islas Marshall	..	11,2	70,2	0,839
118	Viet Nam	69,8	35,0	2,0	0,35	48,1	67,1	..	1,0	64	1,6	31	0,733
119	Estado de Palestina	..	10,5	1,5	1,0	42,8	15	0,780
120	Iraq	96,0	0,8	3,8	0,24	1,9	3,4	42,9	10,9	75	3,0	26	0,799
121	Marruecos	88,5	11,3	1,6	0,22	12,6	13,5	35,7	0,3	49	1,9	19	0,887
122	Kirguistán	75,5	23,3	1,5	0,47	3,3	-24,8	..	6,3	111	0,8	24	0,984
123	Guyana	..	25,3	83,9	-0,9	0,5	13,3	108	3,6	16	0,922
124	El Salvador	48,4	24,4	1,1	0,14	12,6	-30,9	..	1,0	42	2,0	16	0,826
125	Tayikistán	46,0	44,7	0,6	0,20	3,0	1,9	..	3,5	129	2,7	97	0,985
126	Cabo Verde	..	26,6	22,5	57,3	..	0,5	99	4,1	17	0,890
126	Guatemala	37,4	63,7	1,0	0,14	32,7	-26,2	..	1,7	74	6,3	24	0,721
126	Nicaragua	40,7	48,2	0,8	0,17	25,9	-31,0	0,9	2,9	56	2,2	..	0,852
129	India	73,6	36,0	1,6	0,26	23,8	10,8	33,9	1,0	184	18,6	30	0,678
130	Namibia	66,7	26,5	1,7	0,17	8,3	-21,9	..	2,6	145	18,3	19	0,966
131	Timor-Leste	..	18,2	45,4	-30,1	..	29,7	140	9,9	..	0,885
132	Honduras	52,5	51,5	1,0	0,23	40,0	-45,0	..	1,6	61	3,6	..	0,743
132	Kiribati	..	4,3	15,0	0,0	..	0,0	140	16,7	..	0,760
134	Bhután	..	86,9	72,5	35,1	0,4	2,7	124	3,9	10	0,799
135	Bangladesh	73,8	34,7	0,5	0,14	11,0	-4,5	2,9	0,6	149	11,9	65	0,760
135	Micronesia (Estados Federados de)	..	1,2	91,9	152	3,6	..	0,686
137	Santo Tomé y Príncipe	..	41,1	55,8	-4,3	1,9	0,0	162	11,4	..	0,785
138	Congo	40,5	62,4	0,5	0,10	65,4	-1,8	..	31,4	131	38,7	10	0,983
138	Reino de Eswatini	..	66,1	34,3	25,1	..	1,7	137	27,9	13	0,817
140	República Democrática Popular Lao	..	59,3	82,1	7,4	..	6,3	188	11,3	..	0,810
141	Vanuatu	..	36,1	36,1	0,0	..	0,0	136	10,4	..	0,662
142	Ghana	52,5	41,4	0,4	0,12	41,2	8,6	..	11,4	204	18,8	14	0,844
143	Zambia	10,6	88,0	0,2	0,06	65,2	-8,2	..	8,3	127	34,9	7	0,879
144	Guinea Ecuatorial	..	7,8	55,5	-16,3	..	22,9	178	22,3	19	0,813
145	Myanmar	44,3	61,5	0,4	0,08	43,6	-27,3	..	2,7	156	12,6	23	0,806
146	Camboya	30,6	64,9	0,6	0,17	52,9	-27,9	..	1,0	150	6,5	33	0,816
147	Kenya	17,4	72,7	0,3	0,11	7,8	-5,8	13,1	2,5	78	51,2	40	0,797
147	Nepal	15,5	85,3	0,3	0,13	25,4	-24,7	..	0,9	194	19,8	..	0,825
149	Angola	48,3	49,6	0,7	0,12	46,3	-5,3	..	12,8	119	48,8	20	0,934
150	Camerún	38,3	76,5	0,3	0,08	39,3	-23,5	..	2,5	208	45,2	0	0,836
150	Zimbabwe	29,1	81,8	0,7	0,35	35,5	-38,0	17,9	3,1	133	24,6	36	0,789
152	Pakistán	61,6	46,5	0,8	0,17	1,9	-43,5	74,4	0,8	174	19,6	5	0,859
153	Islas Salomón	..	63,3	77,9	-6,2	..	20,9	137	6,2	..	0,767
DESARROLLO HUMANO BAJO													
154	República Árabe Siria	97,8	0,5	1,5	0,77	2,7	32,1	75	3,7	..	0,943
155	Papua Nueva Guinea	..	52,5	74,1	-0,2	..	14,0	152	16,3	21	0,839

Clasificación según el IDH	ODS 12.c	ODS 7.2	ODS 9.4		ODS 15.1		ODS 6.4	ODS 12.2	ODS 3.9	ODS 3.9		ODS 15.3	ODS 15.5
	Consumo de energía procedente de combustibles fósiles	Consumo de energía renovable	Emisiones de dióxido de carbono		Superficie forestal		Extracción de agua dulce	Agotamiento de recursos naturales	Contaminación del aire del hogar y el aire ambiente		Servicios de agua, saneamiento e higiene insalubres		Índice de la Lista Roja
			Tasa de mortalidad atribuida a		Tierras degradadas	Índice de la Lista Roja							
			(% del consumo total de energía)	(% del consumo total de energía final)					Per cápita (toneladas)	(kg por unidad del PIB en \$ de 2010)	(% de la superficie terrestre total)	Variación (%)	
2010-2015 ^a	2015	2016	2016	2016	1990/2016	2007-2017 ^b	2012-2017 ^b	2016	2016	2015	2018		
156 Comoras	..	45,3	19,7	-25,3	..	1,8	172	50,7	22	0,764	
157 Rwanda	..	86,7	19,7	53,1	..	5,4	121	19,3	12	0,848	
158 Nigeria	18,9	86,6	0,5	0,09	7,2	-61,8	4,4	4,4	307	68,6	32	0,874	
159 República Unida de Tanzania	14,4	85,7	0,2	0,08	51,6	-18,3	..	2,2	139	38,4	..	0,689	
159 Uganda	..	89,1	9,7	-59,3	1,1	14,1	156	31,6	22	0,751	
161 Mauritania	..	32,2	0,2	-46,7	..	12,4	169	38,6	3	0,977	
162 Madagascar	..	70,2	21,4	-9,1	..	0,8	160	30,2	30	0,788	
163 Benin	36,7	50,9	0,5	0,27	37,8	-26,0	..	1,8	205	59,7	53	0,910	
164 Lesotho	..	52,1	1,6	25,0	..	5,1	178	44,4	20	0,953	
165 Côte d'Ivoire	26,5	64,5	0,4	0,13	32,7	1,7	1,4	2,2	269	47,2	14	0,888	
166 Senegal	53,9	42,7	0,5	0,23	42,8	-11,9	..	1,0	161	23,9	6	0,943	
167 Togo	17,8	71,3	0,3	0,19	3,1	-75,4	..	13,4	250	41,6	12	0,854	
168 Sudán	31,7	61,6	0,5	0,11	71,2	2,8	185	17,3	12	0,933	
169 Haití	22,0	76,1	0,3	0,18	3,5	-17,1	10,3	1,2	184	23,8	..	0,721	
170 Afganistán	..	18,4	2,1	0,0	..	0,3	211	13,9	8	0,837	
171 Djibouti	..	15,4	0,2	0,0	..	0,7	159	31,3	..	0,816	
172 Malawi	..	83,6	33,2	-19,7	..	8,2	115	28,3	17	0,808	
173 Etiopía	6,6	92,2	0,1	0,07	12,5	..	8,7	9,4	144	43,7	29	0,842	
174 Gambia	..	51,5	48,4	10,8	..	5,7	237	29,7	14	0,981	
174 Guinea	..	76,3	25,8	-12,9	..	13,0	243	44,6	11	0,894	
176 Liberia	..	83,8	43,1	-15,8	..	19,2	170	41,5	29	0,887	
177 Yemen	98,5	2,3	0,3	0,15	1,0	0,0	..	0,2	194	10,2	..	0,884	
178 Guinea Bissau	..	86,9	69,8	-11,5	..	11,4	215	35,3	15	0,960	
179 República Democrática del Congo	5,4	95,8	0,0	0,03	67,2	-5,0	..	23,2	164	59,8	6	0,891	
180 Mozambique	12,6	86,4	0,3	0,23	48,0	-13,0	0,7	1,3	110	27,6	..	0,825	
181 Sierra Leona	..	77,7	43,1	-0,3	..	12,9	324	81,3	18	0,911	
182 Burkina Faso	..	74,2	19,3	-22,7	..	15,0	206	49,6	19	0,988	
182 Eritrea	23,1	79,8	0,2	0,08	14,9	-7,1	174	45,6	35	0,907	
184 Malí	..	61,5	3,8	-30,7	..	9,5	209	70,7	3	0,981	
185 Burundi	..	95,7	10,9	-2,9	..	15,7	180	65,4	29	0,921	
186 Sudán del Sur	72,2	39,1	0,2	0,08	1,3	14,0	165	63,3	..	0,931	
187 Chad	..	89,4	3,8	-29,2	..	13,1	280	101,0	34	0,920	
188 República Centroafricana	..	76,6	35,6	-1,8	..	0,1	212	82,1	13	0,943	
189 Níger	24,1	78,9	0,1	0,11	0,9	-41,9	5,1	11,9	252	70,8	7	0,936	
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS													
.. República Popular Democrática de Corea	62,1	23,1	1,0	0,25	40,7	-40,2	207	1,4	..	0,899	
.. Mónaco	0,759	
.. Nauru	..	0,1	0,0	0,0	0,772	
.. San Marino	0,0	0,0	0,992	
.. Somalia	..	94,3	10,0	-24,1	..	8,9	213	86,6	23	0,900	
.. Tuvalu	..	0,0	33,3	0,0	0,840	
Grupos de desarrollo humano													
Desarrollo humano muy alto	82,4	10,5	9,6	0,25	32,9	1,2	6,4	0,7	25	0,3	
Desarrollo humano alto	84,9	15,8	4,7	0,36	31,6	-4,3	5,9	1,5	94	1,9	25	..	
Desarrollo humano medio	69,0	39,8	1,3	0,23	30,9	-7,7	..	2,2	164	18,0	23	..	
Desarrollo humano bajo	..	81,0	24,9	-12,0	..	6,4	202	46,5	16	..	
Países en desarrollo	80,5	23,5	3,1	0,32	27,1	-6,4	..	2,1	133	14,0	23	..	
Regiones													
Estados Árabes	95,5	4,0	4,4	0,29	1,8	-1,9	76,1	6,6	101	7,0	7	..	
Asia Oriental y el Pacífico	..	15,9	29,8	3,9	..	1,1	115	2,2	
Europa y Asia Central	87,0	9,1	4,6	0,29	9,2	8,6	20,3	2,1	67	0,5	28	..	
América Latina y el Caribe	74,5	27,7	2,6	0,19	46,2	-9,6	1,5	2,3	40	1,7	28	..	
Asia Meridional	76,9	31,1	1,6	0,26	14,7	7,8	25,0	1,3	174	17,1	23	..	
África Subsahariana	39,2	70,2	0,8	0,25	28,1	-11,9	..	6,1	187	47,8	22	..	
Países menos adelantados	..	73,2	29,1	-11,3	..	5,7	167	34,3	16	..	

CUADRO DE INDICADORES 4 SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL

	ODS 12.c	ODS 7.2	ODS 9.4	ODS 15.1	ODS 6.4	ODS 12.2	Amenazas ambientales					
	Consumo de energía procedente de combustibles fósiles		Consumo de energía renovable	Emisiones de dióxido de carbono		Superficie forestal	Extracción de agua dulce	Agotamiento de recursos naturales	Contaminación del hogar y el aire ambiente	Servicios de agua, saneamiento e higiene insalubres	Tierras degradadas	Índice de la Lista Roja
	(% del consumo total de energía)	(% del consumo total de energía final)	Per cápita (toneladas)	(kg por unidad del PIB en \$ de 2010)	(% de la superficie terrestre total ^a)	Variación (%)	(% del total de recursos hídricos renovables)	(% del INB)	(por cada 100.000 habitantes)	(% de la superficie terrestre total)	(valor)	
Clasificación según el IDH	2010–2015 ^b	2015	2016	2016	2016	1990/2016	2007–2017 ^b	2012–2017 ^b	2016	2016	2015	2018
Pequeños Estados insulares en desarrollo	..	17,8	69,4	1,3	..	1,5	92	8,9	..	—
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	79,6	12,0	9,0	0,24	31,4	1,6	9,1	0,4	19	0,4	..	—
Total mundial	80,6	18,2	4,3	0,27	31,2	-3,0	7,7	1,1	114	11,7	20	—

NOTAS

Se utiliza un código de tres colores para visualizar la agrupación parcial de los países y las cifras globales por indicador. Dentro de cada indicador, los países se dividen en tres grupos aproximadamente del mismo tamaño (terciles): el tercio superior, el tercio intermedio y el tercio inferior. Las cifras globales se codifican por colores utilizando los mismos puntos de corte de los terciles. Véase la *Nota técnica 6* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre la agrupación parcial en este cuadro de indicadores.

- a Esta columna se ha dejado intencionadamente sin colorear porque tiene por objeto proporcionar contexto para el indicador de variación de la superficie forestal.
- b Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- c Menos de 0,1.

DEFINICIONES

Consumo de energía procedente de combustibles fósiles: porcentaje del consumo total de energía que proviene de combustibles fósiles, que consisten en productos de carbón, petróleo y gas natural.

Consumo de energía renovable: proporción de energía renovable en el consumo total de energía final. Las energías renovables incluyen la hidroeléctrica, la geotérmica, la solar, la maremotriz, la eólica, la biomasa y los biocombustibles.

Emisiones de dióxido de carbono: emisiones de dióxido de carbono originadas por el ser humano que emanan de la quema de combustibles fósiles, la combustión de gases y la producción de cemento. Se incluye el dióxido de carbono emitido por la biomasa forestal como consecuencia de la destrucción de los bosques. Los datos se expresan en toneladas per cápita (basadas en la población a mitad del año) y en kilogramos por unidad de producto interno bruto (PIB) en dólares constantes de 2010.

Superficie forestal: superficie terrestre que abarca más de 0,5 hectáreas con árboles de más de 5 metros de altura y una cubierta de copas de más del 10%, o árboles que pueden alcanzar estos umbrales in situ. No entran dentro de la definición las tierras de uso predominantemente agrícola o urbano, las plantaciones de árboles en sistemas de producción agrícola (por ejemplo, en plantaciones frutales y sistemas de agroforestación) ni los árboles de jardines y parques urbanos. Si se incluyen las áreas en reforestación que aún no han alcanzado —pero que se espera que alcancen— una cubierta de copas del 10% y una altura de árboles de 5 metros,

ya que son superficies deforestadas de forma temporal, producto de la intervención humana o de causas naturales, que se espera que se regeneren.

Extracción de agua dulce: total de agua dulce extraída, expresado como porcentaje del total de los recursos hídricos renovables.

Agotamiento de recursos naturales: valoración monetaria del agotamiento de los recursos energéticos, minerales y forestales, expresada como porcentaje del ingreso nacional bruto (INB).

Tasa de mortalidad atribuida a la contaminación del aire del hogar y el aire ambiente: muertes resultantes de la exposición a la contaminación del aire ambiente (exterior) y el aire del hogar (interior) derivada del uso de combustibles sólidos para cocinar, expresadas por cada 100.000 habitantes. La contaminación del aire ambiente es consecuencia de las emisiones procedentes de la actividad industrial, los hogares, los coches y los camiones.

Tasa de mortalidad atribuida a servicios de agua, saneamiento e higiene insalubres: muertes atribuibles al agua, el saneamiento y la higiene insalubres centrándose en los servicios inadecuados, expresada por cada 100.000 habitantes.

Tierras degradadas: tierras de cultivo de secano o de regadío, o pastizales, praderas, bosques y zonas boscosas que han experimentado una reducción o pérdida de productividad y complejidad biológica o económica debido a una combinación de presiones, como las derivadas de las prácticas en el uso y la gestión de la tierra, entre otras.

Índice de la Lista Roja: medida del riesgo agregado de extinción entre grupos de especies. Se basa en cambios genuinos en el número de especies incluidas en cada categoría de riesgo de extinción de la Lista Roja de Especies Amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Va de 0, todas las especies clasificadas como extintas, a 1, todas las especies clasificadas como menos preocupantes.

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

Columnas 1, 2, 5 y 8: Banco Mundial (2019a).

Columnas 3, 4, 11 y 12: División de Estadística de las Naciones Unidas (2019a).

Columna 6: cálculos de la ODH basados en datos del Banco Mundial (2019a) sobre la superficie forestal.

Columna 7: FAO (2019b).

Columnas 9 y 10: OMS (2019).

Agrupaciones de países (terciles)

Tercio superior	Tercio intermedio	Tercio inferior
-----------------	-------------------	-----------------

Se utiliza un código de tres colores para visualizar la agrupación parcial de los países por indicador. Dentro de cada indicador, los países se dividen en tres grupos aproximadamente del mismo tamaño (terciles): el tercio superior, el tercio intermedio y el tercio inferior. Las cifras globales se codifican por colores utilizando los mismos puntos de corte de los terciles. Véase la sección de Notas a continuación del cuadro de indicadores.

Clasificación según el IDH	ODS 17.4 Sostenibilidad económica					ODS 9.5 Sostenibilidad social					ODS 10.1	ODS 5	ODS 10.1
	Ahorro neto ajustado	Servicio total de la deuda	Formación bruta de capital	Fuerza de trabajo cualificada	Índice de concentración (exportaciones)	Gasto en investigación y desarrollo	Tasa de dependencia	Gasto en educación y salud frente a gasto militar	Pérdida total de valor del IDH debida a la desigualdad	Índice de Desigualdad de Género	Proporción del ingreso total en manos del 40% más pobre	Variación media anual (%)	
	(% del INB)	(% de exportaciones de bienes, servicios e ingresos primarios)	(% del PIB)	(% de la fuerza de trabajo)	(valor)	(% del PIB)	Senectud (65 años o más)	Gasto militar ^a	Relación entre el gasto en educación y el gasto militar ^a				
	2015–2017 ^d	2015–2017 ^e	2015–2018 ^d	2010–2018 ^d	2018	2010–2017 ^d	2030 ^e	2010–2018 ^e	2010–2016 ^f	2010/2018 ^g	2005/2018 ^g	2005/2017	
DESARROLLO HUMANO ALTO													
1	Noruega	16,9	..	27,6	84,3	0,368	2,0	31,9 ^h	1,6	11,7	0,3	-3,7	0,3
2	Suiza	16,4	..	23,2	86,5	0,246 ⁱ	3,4	37,9	0,7	25,5	-0,4	-3,8	0,8
3	Irlanda	16,0	..	25,4	84,9	0,269	1,2	27,8	0,3	32,7	-2,3	-4,0	0,4
4	Alemania	14,1	..	21,3	87,4	0,093	2,9	44,0	1,2	13,5	0,5	-2,2	0,0
4	Hong Kong, China (RAE)	21,7	77,0	0,286	0,8	43,2
6	Australia	5,6	..	24,3	78,9	0,291	1,9	31,0 ^j	1,9	7,5	0,4	-2,0	-0,6
6	Islandia	16,6	..	22,6	74,5	0,461	2,1	31,8	-1,7	-4,2	0,2
8	Suecia	19,1	..	26,5	86,8	0,097	3,3	36,4	1,0	17,2	-0,4	-1,8	-0,4
9	Singapur	36,8	..	26,6	65,9	0,269	2,2	34,5	3,1	2,1	..	-4,7	..
10	Países Bajos	18,4	..	21,2	78,4	0,082	2,0	40,8	1,2	13,9	-2,1	-3,9	0,3
11	Dinamarca	18,3	..	22,7	78,7	0,101	2,9	37,1	1,2	15,5	-0,7	-2,9	-0,5
12	Finlandia	10,2	..	23,7	89,9	0,143	2,7	43,1 ^k	1,4	11,5	-3,6	-3,3	0,0
13	Canadá	6,5	..	23,1	91,8	0,147	1,5	36,7	1,3	13,0	0,2	-2,9	-0,3
14	Nueva Zelanda	13,9	..	23,5	82,2	0,175	1,3	33,3	1,2	13,2	..	-2,2	..
15	Reino Unido	5,5	..	17,2	83,6	0,111	1,7	34,8	1,8	8,5	-1,9	-3,2	0,3
15	Estados Unidos de América	6,1	..	20,6	96,4	0,099	2,7	32,5	3,2	6,2	2,2	-2,4	-0,4
17	Bélgica	12,0	..	25,4	85,5	0,096	2,5	37,6	0,9	18,1	-1,2	-4,3	0,1
18	Liechtenstein
19	Japón	7,3	..	23,9	99,9	0,139	3,1	53,2	0,9	15,3	..	-2,5	..
20	Austria	14,1	..	25,3	87,4	0,061	3,1	38,5	0,7	22,6	0,4	-2,9	-0,5
21	Luxemburgo	20,9	..	18,3	78,3	0,106	1,2	27,1	0,6	20,9	0,7	-3,8	-0,9
22	Israel	15,6	..	20,8	90,6	0,223	4,3	22,5	4,3	2,3	-1,8	-3,2	0,7
22	República de Corea	20,1	..	30,2	85,7	0,175	4,2	38,2	2,6	4,7	-1,8	-3,5	0,1
24	Eslovenia	10,1	..	21,9	91,1	0,177	2,0	41,8	1,0	14,4	-3,9	-3,9	-0,2
25	España	9,1	..	21,9	66,9	0,096	1,2	39,8 ^l	1,3	10,6	5,9	-2,8	-1,2
26	República Checa	10,3	..	26,2	95,7	0,128	1,7	35,3	1,1	13,7	-3,0	-0,8	0,2
26	Francia	9,3	..	23,5	84,8	0,089	2,2	40,4	2,3	7,5	-0,1	-4,8	-0,5
28	Malta	18,4	63,4	0,292	0,6	41,9	0,5	29,8	..	-2,8	-0,3
29	Italia	6,0	..	18,0	69,6	0,053	1,3	45,8	1,3	10,8	0,1	-4,7	-0,6
30	Estonia	15,2	..	27,0	89,8	0,099	1,3	38,3	2,1	5,8	-3,2	-4,4	0,0
31	Chipre	3,2	..	19,1	85,1	0,401	0,5	27,0 ^m	1,6	7,9	-2,0	-3,0	-0,9
32	Grecia	-3,1	..	13,1	78,3	0,295	1,0	42,5	2,4	..	2,4	-2,4	-0,7
32	Polonia	10,6	..	20,7	95,1	0,063	1,0	37,0	2,0	5,2	-3,2	-2,1	0,9
34	Lituania	18,2	96,2	0,116	0,8	45,2	2,0	9,4	-0,6	-2,5	-0,7
35	Emiratos Árabes Unidos	22,4	52,8	0,276	1,0	6,4	5,6	-6,2	..
36	Andorra	0,189
36	Arabia Saudita	13,4	..	25,9	58,6	0,515	0,8	8,3	8,8	1,1 ⁿ	..	-5,1	..
36	Eslovaquia	5,6	..	23,6	95,5	0,216	0,8	32,7	1,2	10,3	-1,0	0,1	0,2
39	Letonia	6,0	..	24,2	92,5	0,084	0,4	42,3	2,0	10,5	-2,2	-1,7	1,2
40	Portugal	3,4	..	17,5	54,1	0,080	1,3	44,3	1,8	7,7	0,8	-4,3	0,4
41	Qatar	26,8	..	44,6	43,9	0,450	0,5	5,7	1,5	4,2
42	Chile	3,6	..	22,7	70,3	0,325	0,4	26,0	1,9	7,2	1,0	-1,9	1,4
43	Brunei Darussalam	34,6	..	41,1	79,2	0,623	..	14,4	2,4	1,9
43	Hungría	13,2	..	27,1	88,6	0,108	1,2	34,5	1,1	12,7	-0,9	0,0	0,7
45	Bahrein	20,4	..	32,9	19,3	0,372	0,1	7,1	3,6	1,6	..	-2,8	..
46	Croacia	10,8	..	21,4	91,5	0,071	0,8	40,5	1,5	6,9	-5,7	-1,9	0,6
47	Omán	-11,3	..	31,3	..	0,447	0,2	6,0	8,2	0,9	..	-1,7	..
48	Argentina	5,4	..	20,8	65,8	0,227	0,5	19,7	0,9	16,1	-3,6	-0,4	2,0
49	Federación de Rusia	8,0	26,0	22,7	96,4	0,327	1,1	31,1	3,9	1,9	-1,8	-2,2	1,2

CUADRO DE INDICADORES 5 SOSTENIBILIDAD SOCIOECONÓMICA

		Sostenibilidad económica					Sostenibilidad social						
		ODS 17.4					ODS 9.5		ODS 10.1		ODS 5		ODS 10.1
		Ahorro neto ajustado	Servicio total de la deuda	Formación bruta de capital	Fuerza de trabajo cualificada	Índice de concentración (exportaciones)	Gasto en investigación y desarrollo	Tasa de dependencia	Gasto en educación y salud frente a gasto militar	Pérdida total de valor del IDH debida a la desigualdad	Índice de Desigualdad de Género	Proporción del ingreso total en manos del 40% más pobre	
		(% del INB)	(% de exportaciones de bienes, servicios e ingresos primarios)	(% del PIB)	(% de la fuerza de trabajo)	(valor)	(% del PIB)	Senectud (65 años o más)	Gasto militar ^a	Relación entre el gasto en educación y salud y el gasto militar ^b	Variación media anual (%)	2005/2017	
Clasificación según el IDH		2015-2017 ^a	2015-2017 ^a	2015-2018 ^a	2010-2018 ^a	2018	2010-2017 ^a	2030 ^a	2010-2018 ^a	2010-2016 ^b	2010/2018 ^a	2005/2018 ^a	2005/2017
50	Belarús	21,2	11,8	27,5	98,6	0,183	0,6	32,5	1,3	8,9	-3,9	..	0,5
50	Kazajstán	5,8	47,9	26,6	74,0	0,601	0,1	17,4	1,0	6,8	-5,9	-3,4	3,1
52	Bulgaria	14,8	21,3	20,7	88,8	0,092	0,8	37,2	1,7	7,4	1,4	-1,1	-0,3
52	Montenegro	..	13,4	31,4	90,7	0,218	0,4	30,1	1,5	..	-1,6	..	-0,4
52	Rumania	3,4	22,4	24,2	81,0	0,114	0,5	32,6	1,9	5,5	-1,0	-0,8	0,8
55	Palau	28,5	92,6	0,499
56	Barbados	-6,8 ^o	..	18,3	..	0,160	..	35,4	-2,0	..
57	Kuwait	14,6	..	29,1	..	0,303	0,1	10,0	5,1	-2,5	..
57	Uruguay	10,2	..	16,5	26,4	0,226	0,4	27,0	2,0	7,6	-2,4	-2,0	1,7
59	Turquía	11,4	40,2	29,2	44,2	0,076	0,9	18,5	2,5	4,6	-3,9	-3,5	0,2
60	Bahamas	7,1	..	27,1	..	0,423	..	17,1	-0,1	..
61	Malasia	10,0	..	23,6	66,9	0,218	1,3	14,7 ^p	1,0	6,1	..	-1,2	1,5
62	Seychelles	32,5	94,2	0,469	0,2	19,2	1,4	4,5
DESARROLLO HUMANO ALTO													
63	Serbia	-3,2 ^q	22,0	21,5	83,2	0,081	0,9	32,7 ^r	1,9	7,0	0,4	..	2,0
63	Trinidad y Tabago	71,9	0,348	0,1	24,1	0,8	-0,6	..
65	Irán (República Islámica del)	..	0,4	34,7	18,0 ^s	0,523	0,3	14,1	2,7	3,9	..	-0,3	1,0
66	Mauricio	-6,4	19,8	19,1	61,1	0,219	0,2	26,7 ^t	0,2	57,3	..	0,0	-0,1
67	Panamá	25,3	..	41,7	53,3	0,143	0,1	17,4	0,0	..	-3,1	-0,2	1,5
68	Costa Rica	15,9	14,8	18,6	39,1	0,262	0,5	22,6	0,0	..	-0,7	-1,3	-0,1
69	Albania	8,2	10,4	25,0	54,6	0,292	0,2 ⁿ	32,7	1,2	9,7	-1,7	-2,2	0,5
70	Georgia	12,5	29,4	33,3	92,5	0,209	0,3	29,5 ^u	1,9	5,6	-3,7	-0,7	0,0
71	Sri Lanka	28,5	21,2	28,6	38,1	0,194	0,1	24,2	1,9	3,4	-3,7	-1,0	0,3
72	Cuba	10,3	69,4	0,235	0,3	33,8	2,9	7,1	..	-0,6	..
73	Saint Kitts y Nevis	0,283
74	Antigua y Barbuda	0,416	..	20,7
75	Bosnia y Herzegovina	..	15,6	21,7	85,0	0,100	0,2	37,5	1,1	..	-3,7	..	0,2
76	México	7,5	14,0	23,0	40,9	0,137	0,5	15,2	0,5	16,5	0,9	-1,7	1,6
77	Tailandia	14,0	4,7	25,0	38,0	0,079	0,8	29,6	1,3	5,4	-2,5	0,6	1,2
78	Granada	..	9,4	0,208	..	18,8
79	Brasil	6,1	36,2	15,4	64,1	0,159	1,3	19,9	1,5	13,0	-1,2	-1,4	1,0
79	Colombia	2,8	41,6	21,2	58,1	0,341	0,2	19,3	3,2	3,4	-2,4	-1,3	1,0
81	Armenia	1,5	27,0	22,4	95,7	0,264	0,2	26,1	4,8	3,1	-1,2	-2,8	0,4
82	Argelia	21,2	0,6	48,4	40,4	0,483	0,5	14,0	5,3	2,8 ^o	..	-1,6	..
82	Macedonia del Norte	15,4	13,7	33,0	81,4	0,221	0,4	27,4	1,0	..	-2,7	..	3,3
82	Perú	7,1	21,7	21,7	82,8	0,295	0,1	17,5	1,2	6,9	-4,6	-1,3	2,0
85	China	20,1	7,6	44,3	..	0,094	2,1	25,0	1,9	..	-3,7	-2,3	0,7
85	Ecuador	11,4	29,3	26,0	46,3	0,393	0,4	15,5	2,4	5,2	-0,2	-1,2	2,4
87	Azerbaiyán	9,5	10,7	20,1	93,3	0,827	0,2	17,3 ^v	3,8	2,6	-4,0	-0,1	..
88	Ucrania	3,5	20,7	18,8	98,3	0,140	0,4	30,2 ^w	3,8	3,2	-2,5	-1,8	0,9
89	República Dominicana	17,3	15,6	24,4	43,8	0,188	..	15,7	0,7	10,0 ^x	-1,7	-0,4	1,2
89	Santa Lucía	-2,3	4,6	21,8	..	0,268	..	21,1
91	Túnez	-9,6	17,2	19,8	54,9	0,137	0,6	19,0	2,1	6,0	-2,2	-0,9	1,3
92	Mongolia	-10,3	56,2	42,2	79,3	0,445	0,1	10,5	0,8	10,4	-1,3	-1,7	0,2
93	Líbano	-16,9	70,6	17,2	..	0,117	..	17,9	5,0	2,4
94	Botswana	26,6	2,5	29,4	34,0	0,891	0,5	8,6	2,8	5,1 ^y	..	-0,9	3,6
94	San Vicente y las Granadinas	0,4	11,6	26,4	..	0,524	..	20,0
96	Jamaica	15,9	27,3	22,6	..	0,498	..	17,9	1,4	11,9	0,1	-1,0	..
96	Venezuela (República Bolivariana de)	7,2 ^q	57,4	24,8	42,3	0,734	0,1	15,0	0,5	11,2 ^y	-2,3	-0,3	..
98	Dominica	..	11,7	0,409
98	Fiji	8,1	2,3	..	62,5	0,220	..	12,5	0,9	5,3	..	-1,2	0,5
98	Paraguay	14,5	12,4	23,1	43,7	0,348	0,2	13,0	0,9	13,2	-1,1	-0,8	0,9
98	Suriname	22,9 ^z	..	36,2	45,0	0,668	..	15,1	-0,8	-0,8	..
102	Jordania	4,4	12,4	18,2	..	0,163	0,3	8,2	4,7	2,0	-2,9	-1,3	1,2
103	Belice	-0,9	9,7	17,9	43,5	0,311	..	10,5	1,3	10,6	-2,7	-1,2	..
104	Maldivas	..	3,5	..	32,7	0,617	..	9,0	4,4	-1,2	-0,1

CUADRO DE INDICADORES
5

Clasificación según el IDH	ODS 17.4 Sostenibilidad económica					ODS 9.5	Sostenibilidad social					
	Ahorro neto ajustado	Servicio total de la deuda	Formación bruta de capital	Fuerza de trabajo cualificada	Índice de concentración (exportaciones)	Gasto en investigación y desarrollo	Tasa de dependencia	Gasto en educación y salud frente a gasto militar		Pérdida total de valor del IDH debida a la desigualdad	Índice de Desigualdad de Género	Proporción del ingreso total en manos del 40% más pobre
							Senectud (65 años o más)	Gasto militar ^a	Relación entre el gasto en educación y salud y el gasto militar ^a			
	(% del INB)	(% de exportaciones de bienes, servicios e ingresos primarios)	(% del PIB)	(% de la fuerza de trabajo)	(valor)	(% del PIB)	(por cada 100 personas de 15 a 64 años)	(% del PIB)		Variación media anual (%)		
2015-2017 ^d	2015-2017 ^d	2015-2018 ^e	2010-2018 ^d	2018	2010-2017 ^a	2030 ^e	2010-2018 ^e	2010-2016 ^f	2010/2018 ^g	2005/2018 ^g	2005/2017	
105 Tonga	9,3 ^{aa}	9,9	33,4	..	0,297	..	10,8	-1,1	0,4
106 Filipinas	28,5	11,3	26,9	29,9	0,250	0,1	11,5	1,1	5,6 ^y	-0,5	-0,7	0,3
107 República de Moldova	14,7	10,7	25,3	60,0	0,189	0,3	24,6 ^{ab}	0,3	35,8	-2,9	-1,7	2,2
108 Turkmenistán	47,2	..	0,645	..	10,8	-3,7
108 Uzbekistán	40,2	..	0,349	0,2	11,3	3,6
110 Libia	29,8 ⁿ	..	0,798	..	9,0	15,5	-3,3	..
111 Indonesia	12,0	34,0	34,6	39,8	0,134	0,1	13,5	0,7	7,4	-0,2	-1,2	-1,4
111 Samoa	..	8,9	..	66,6	0,366	..	11,4	-1,6	0,5
113 Sudáfrica	0,6	12,2	18,0	51,2	0,151	0,8	9,9	1,0	13,1	1,3	0,0	-0,2
114 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,8	10,5	20,6	44,0	0,379	0,2 ^y	13,7	1,5	6,9	-4,6	-1,5	4,4
115 Gabón	8,9 ^{aa}	3,8 ^{aa}	21,4	35,5	0,546	0,6 ^y	6,4	1,5	4,5	0,8	-0,7	0,5
116 Egipto	1,2	15,1	16,7	54,9	0,154	0,6	10,2	1,2	3,8 ⁿ	1,0	-1,7	0,1
DESARROLLO HUMANO MEDIO												
117 Islas Marshall	22,4	..	0,752
118 Viet Nam	13,4	5,9	27,5	32,3	0,188	0,4	17,9	2,3	5,5	-0,1	-0,1	0,1
119 Estado de Palestina	24,2	46,9	0,176	0,5	6,7 ^{ac}	0,0
120 Iraq	-7,0	..	17,8	28,3	0,958	0,0	6,1	2,7	-0,6
121 Marruecos	20,9	9,8	33,4	18,7 ^s	0,174	0,7	17,1	3,1	3,4 ^y	..	-1,2	0,3
122 Kirguistán	12,9	29,9	35,4	92,7	0,364	0,1	11,3	1,6	7,5	-4,6	-3,4	1,1
123 Guyana	14,1	5,0	31,1	42,0	0,452	..	16,1	1,7	6,8	-0,1	-0,6	..
124 El Salvador	6,4	20,2	20,4	37,4	0,213	0,1	16,3	1,0	10,5	-2,6	-1,4	2,9
125 Tayikistán	6,3	26,1	27,2	80,1 ^v	0,265	0,1	8,4	1,2	9,9	-4,3	0,0	-0,2
126 Cabo Verde	11,7	5,9	40,4	59,8	0,315	0,1	10,4	0,6	17,1
126 Guatemala	1,9	28,6	12,1	18,1	0,136	0,0	9,5	0,4	20,4	-2,3	-1,1	1,4
126 Nicaragua	14,4	19,8	22,9	30,5	0,221	0,1	12,0	0,6	20,0	-0,8	-1,2	0,8
129 India	16,3	10,1	31,0	17,6	0,139	0,6	12,5	2,4	3,1	-5,4	-1,6	-0,5
130 Namibia	4,5	..	12,6	66,7	0,265	0,3	6,6	3,3	2,7	-2,5	-1,0	0,3
131 Timor-Leste	-14,6	0,1	22,5	28,2	0,467	..	8,2	0,6	6,9	-2,0	..	1,5
132 Honduras	19,5	23,9	25,5	24,3	0,222	0,0	10,0	1,7	8,8	-2,1	-0,5	3,2
132 Kiribati	48,3	0,907	..	10,1
134 Bhután	23,3	10,5	51,3	19,5	0,392	..	11,1	0,4
135 Bangladesh	24,5	5,5	31,2	25,8	0,404	..	10,7	1,4	2,8	-2,2	-1,2	0,0
135 Micronesia (Estados Federados de)	65,0	0,805	..	9,7	0,6
137 Santo Tomé y Príncipe	..	3,4	0,688	..	6,7	0,5
138 Congo	-40,4	3,2	18,2	..	0,613	..	5,9	2,5	1,3	-2,7	-0,5	-1,4
138 Reino de Eswatini	0,8	2,2	11,7	17,9	0,331	0,3	6,0	1,5	8,1	-2,2	-0,5	-0,5
140 República Democrática Popular Lao	-1,2	13,4	29,0	34,2	0,231	..	8,5	0,2	29,7	0,1	-1,2	-0,9
141 Vanuatu	20,8 ^q	2,1	26,4	..	0,450	..	7,0
142 Ghana	-8,4	10,4	22,0	28,6	0,459	0,4	6,8	0,4	26,7	1,5	-0,4	-0,5
143 Zambia	9,2	18,1	38,2	40,3	0,681	0,3 ⁿ	4,3	1,4	3,3 ⁿ	0,7	-1,0	-1,4
144 Guinea Ecuatorial	15,1	..	0,641	..	3,5	0,2
145 Myanmar	23,1	5,2	32,8	17,5	0,216	..	12,4	2,9
146 Camboya	13,1	3,9	23,4	13,5	0,296	0,1	10,1	2,2	5,2	-3,8	-1,2	..
147 Kenya	-2,2	14,8	18,4	40,5	0,232	0,8	5,4	1,2	7,5	-2,2	-1,3	1,6
147 Nepal	38,1	8,5	51,8	41,9	0,141	0,3	10,2	1,4	6,3	-2,4	-2,1	3,3
149 Angola	-16,3	13,4	24,1	10,2	0,933	..	4,6	1,8	1,5	-2,5	..	4,5
150 Camerún	4,5	10,7	22,4	19,8	0,336	..	5,0	1,3	5,6	0,1	-1,1	-1,7
150 Zimbabue	-22,2	8,4	12,6	13,0	0,325	..	5,4	2,2	7,0	-3,0	-0,8	..
152 Pakistán	12,7	22,8	16,4	27,9	0,204	0,2	8,3	4,0	1,5	-0,2	-0,7	-0,2
153 Islas Salomón	..	3,9	..	18,7	0,676	..	7,6	3,4
DESARROLLO HUMANO BAJO												
154 República Árabe Siria	..	3,1 ^t	27,8 ^x	..	0,235	0,0	9,4	4,1	2,2 ^y	..	0,0	..
155 Papua Nueva Guinea	..	27,1	..	26,7	0,293	0,0	6,9	0,3	0,7	..
156 Comoras	5,8 ^{aa}	1,9	17,5	..	0,560	..	6,3	0,4	..	2,1
157 Rwanda	-4,4	3,9	24,4	17,1	0,390	..	7,3	1,2	8,0	-2,8	-1,2	2,1
158 Nigeria	1,4	6,8	15,5	35,2	0,783	0,2 ^x	5,2	0,5	..	-2,1	..	-1,1
159 República Unida de Tanzania	23,1	8,4	34,0	5,0	0,288	0,5	5,3 ^{ad}	1,2	7,3	-1,5	-0,7	0,2

CUADRO DE INDICADORES 5 SOSTENIBILIDAD SOCIOECONÓMICA

	Sostenibilidad económica					Sostenibilidad social							
	ODS 17.4					ODS 9.5		ODS 10.1			ODS 5	ODS 10.1	
	Ahorro neto ajustado	Servicio total de la deuda	Formación bruta de capital	Fuerza de trabajo cualificada	Índice de concentración (exportaciones)	Gasto en investigación y desarrollo	Tasa de dependencia	Gasto en educación y salud frente a gasto militar		Pérdida total de valor del IDH debida a la desigualdad	Índice de Desigualdad de Género	Proporción del ingreso total en manos de los 40% más pobres	
							Senectud (65 años o más)	Gasto militar ^a	Relación entre el gasto en educación y salud y el gasto militar ^b				
Clasificación según el IDH		(% del INB)	(% de exportaciones de bienes, servicios e ingresos primarios)	(% del PIB)	(% de la fuerza de trabajo)	(valor)	(% del PIB)	(por cada 100 personas de 15 a 64 años)	(% del PIB)	Variación media anual (%)			
		2015-2017 ^a	2015-2017 ^a	2015-2018 ^a	2010-2018 ^a	2018	2010-2017 ^a	2030 ^a	2010-2018 ^a	2010-2016 ^b	2010/2018 ^a	2005/2018 ^a	2005/2017
159	Uganda	-9,5	3,8	24,6	37,1	0,250	0,2	4,1	1,4	6,9	-2,1	-0,8	-0,1
161	Mauritania	-10,3	13,2	55,3	5,8	0,308	..	6,2	3,0	2,4	-1,1	..	1,5
162	Madagascar	7,7	3,2	15,2	18,5	0,213	0,0	6,4	0,6	12,1	-1,4	..	-1,5
163	Benin	-3,4	4,2	25,8	17,1	0,346	..	6,3	0,9	8,5	0,7	-0,5	-2,8
164	Lesotho	8,2	3,6	27,9	..	0,288	0,0	8,7	1,8	13,2 ⁿ	-0,5	-0,5	-1,1
165	Côte d'Ivoire	16,6	17,6	19,8	25,5	0,361	..	5,3	1,4	5,5	-0,1	-0,4	-0,4
166	Senegal	12,3	14,2	28,7	10,9	0,239	0,8	5,8	1,9	5,9	-1,3	-1,3	-0,5
167	Togo	-7,5	5,8	25,3	47,6	0,235	0,3	5,5	2,0	6,3	-0,4	-0,8	-0,9
168	Sudán	0,2	4,2	19,3	22,8	0,440	..	7,1	2,3	1,4 ^y	..	-1,2	..
169	Haití	17,6	1,5	29,0	9,4	0,508	..	9,7	0,0	9,318,7	-0,1	0,3	..
170	Afganistán	2,7	4,0	19,2	19,2	0,387	..	5,1	1,0	15,1	..	-1,1	..
171	Djibouti	-1,8	11,1	57,8	..	0,222	..	9,4	3,7 ⁿ	3,2 ^x	-0,3
172	Malawi	-16,7	5,7	13,4	17,6	0,558	..	4,8	0,8	22,8	-1,3	-0,5	-0,7
173	Etiopía	9,3	20,8	34,1	6,8	0,288	0,6	6,4	0,6	12,4	-2,2	-1,3	-2,2
174	Gambia	-12,7 ^{aa}	16,9	17,0	12,3	0,449	0,1	4,8	1,1	4,9	-0,6	-0,4	2,9
174	Guinea	-6,5	1,4	36,2	..	0,493	..	5,4	2,5	3,2	-1,6	..	2,4
176	Liberia	-99,0	3,5	13,0	21,1	0,394	..	6,4	0,8	19,5	-1,7	-0,3	0,3
177	Yemen	..	14,6	..	29,7	0,319	..	5,4	4,0	2,5 ⁿ	-0,9	0,2	-0,6
178	Guinea Bissau	-11,0	2,4	10,9	..	0,875	..	5,1	1,6	3,3	-1,4	..	-4,8
179	República Democrática del Congo	-4,4	3,0	25,8	43,1	0,505	0,1 ^y	5,9	0,7	6,3	-1,8	-0,1	-0,1
180	Mozambique	-13,5	5,0	37,7	7,1	0,305	0,3	5,1	1,0	12,0	-4,0	-0,7	-1,8
181	Sierra Leona	-33,5	3,8	18,5	15,2	0,255	..	5,2	0,8	17,2	-1,2	-0,3	1,9
182	Burkina Faso	-9,0	3,7	25,7	3,9	0,658	0,2	4,8	2,1	7,5	-2,1	-0,4	2,3
182	Eritrea	10,0	..	0,319	..	7,0
184	Malí	-2,3 ^q	4,5	23,8	4,7	0,670	0,3	4,5	2,9	2,7	-2,3	-0,3	2,4
185	Burundi	-19,0	14,4	9,2	2,5	0,425	0,1	5,2	1,9	5,1	-2,4	-0,7	1,0
186	Sudán del Sur	1,6	6,2	1,3
187	Chad	19,7	..	0,774	0,3	4,7	2,1	1,4	-0,5	..	-1,7
188	República Centroafricana	11,4	..	0,313	..	5,0	1,4	2,2	-0,1	-0,1	-6,7
189	Niger	5,0	15,6	33,7	1,8	0,352	..	5,2	2,5	4,6	-2,2	-0,6	2,6
OTROS PAÍSES O TERRITORIOS													
..	República Popular Democrática de Corea	0,255	..	18,7
..	Mónaco
..	Nauru	96,5	0,512
..	San Marino	55,7
..	Somalia	0,552	..	5,6
..	Tuvalu	50,1	0,554
Grupos de desarrollo humano													
	Desarrollo humano muy alto	8,9	..	22,1	84,7	..	2,3	33,2	2,3	7,0	-1,1	-2,4	..
	Desarrollo humano alto	16,2	12,9	36,5	1,5	20,4	1,7	..	-2,5	-1,2	..
	Desarrollo humano medio	13,2	10,0	28,1	21,6	..	0,5	11,4	2,3	3,3	-3,9	-1,2	..
	Desarrollo humano bajo	2,7	8,9	21,9	22,2	5,7	1,0	4,1	-1,7	-0,6	..
	Países en desarrollo	14,9	13,7	33,5	32,5	..	1,3	14,7	2,1	4,5	-2,8	-0,9	..
Regiones													
	Estados Árabes	10,4	16,8	27,0	41,1	..	0,6	9,7	5,5	1,7	-1,3	-1,0	..
	Asia Oriental y el Pacífico	19,7	9,0	41,6	21,7	1,8	..	-3,0	-0,8	..
	Europa y Asia Central	9,7	31,8	28,1	71,8	..	0,6	20,1	2,4	4,6	-3,5	-2,1	..
	América Latina y el Caribe	6,8	24,0	20,1	54,6	..	0,7	17,8	1,2	10,9	-1,4	-1,1	..
	Asia Meridional	17,1	10,7	30,3	20,0	..	0,5	11,9	2,5	3,0	-4,5	-1,2	..
	África Subsahariana	-0,1	10,6	21,0	25,6	..	0,5	5,7	1,1	7,0	-1,7	-0,6	..
	Países menos adelantados	9,8	8,1	29,5	20,6	7,0	1,6	3,7	-1,8	-0,8	..
	Pequeños Estados insulares en desarrollo	24,0	44,3	17,1	-2,1
	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	8,6	..	21,9	81,9	..	2,4	34,1	2,1	7,8	-0,6	-2,3	..
	Total mundial	10,9	14,8	26,2	46,3	..	2,0	18,0	2,2	6,7	-2,6	-0,8	..

NOTAS

Se utiliza un código de tres colores para visualizar la agrupación parcial de los países y las cifras globales por indicador. Dentro de cada indicador, los países se dividen en tres grupos aproximadamente del mismo tamaño (terciles): el tercio superior, el tercio intermedio y el tercio inferior. Las cifras globales se codifican por colores utilizando los mismos puntos de corte de los terciles. Véase la *Nota técnica 6* en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf para obtener información más detallada sobre la agrupación parcial en este cuadro de indicadores.

- a** Esta columna se ha dejado intencionalmente sin colorear porque tiene por objeto proporcionar contexto para el indicador de gasto en educación y salud.
- b** Los datos sobre gasto público en educación están disponibles en las tablas 8 y 9 y en <http://hdr.undp.org/es/data>.
- c** Un valor negativo indica que la desigualdad se redujo durante el período especificado.
- d** Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- e** Proyecciones basadas en la variante de la fecundidad media.
- f** Los datos se refieren al año más reciente en el que están disponibles los tres tipos de gasto (educación, salud y militar) durante el período especificado.
- g** Los datos de tendencias utilizados para calcular la variación están disponibles en <http://hdr.undp.org/es/data>.
- h** Incluye las Islas Svalbard y Jan Mayen.
- i** Incluye Liechtenstein.
- j** Incluye la Isla de Navidad, las Islas Cocos (Keeling) y la Isla Norfolk.
- k** Incluye las Islas Åland.
- l** Incluye las Islas Canarias, Ceuta y Melilla.
- m** Incluye Chipre del Norte.
- n** Se refiere a 2008.

- o** Se refiere a 2013.
- p** Incluye Sabah y Sarawak.
- q** Se refiere a 2014.
- r** Incluye Kosovo.
- s** Incluye únicamente la educación intermedia.
- t** Incluye Agalega, Rodrigues and Saint Brandon.
- u** Incluye Abjasia y Osetia del Sur.
- v** Incluye Nagorno Karabaj.
- w** Incluye Crimea.
- x** Se refiere a 2007.
- y** Se refiere a 2009.
- z** Se refiere a 2010.
- aa** Se refiere a 2012.
- ab** Incluye Transnistria.
- ac** Incluye Jerusalén Oriental.
- ad** Incluye Zanzibar.

DEFINICIONES

Ahorro neto ajustado: ahorro nacional neto más el gasto en educación y menos el agotamiento de fuentes de energía, el agotamiento de minerales, el agotamiento neto de recursos forestales y el daño por emisiones de partículas y de dióxido de carbono. El ahorro nacional neto equivale al ahorro nacional bruto menos el valor del consumo de capital fijo.

Servicio total de la deuda: suma de las amortizaciones del principal y de los intereses pagados en dinero, bienes o servicios por deudas a largo plazo, los intereses pagados por deudas a corto plazo y las amortizaciones (recompras y cargos) al Fondo Monetario Internacional. Se expresa como porcentaje de las exportaciones de bienes, servicios e ingresos primarios.

Formación bruta de capital: desembolsos en concepto de adiciones a los activos fijos de la economía más las variaciones netas en el nivel de los inventarios. Los activos fijos incluyen los mejoramientos de terrenos (cercas, zanjas, drenajes, etc.); las adquisiciones de plantas, maquinaria y equipos; y la construcción de carreteras, ferrocarriles

y obras afines, incluidos escuelas, oficinas, hospitales, viviendas residenciales privadas y edificios comerciales e industriales. Los inventarios son las existencias de bienes que las empresas mantienen para hacer frente a fluctuaciones temporales o inesperadas de la producción o las ventas, y los productos en elaboración. Las adquisiciones netas de objetos de valor también se consideran formación de capital. La formación bruta de capital se conocía anteriormente como inversión interna bruta.

Fuerza de trabajo cualificada: porcentaje de la población activa de 15 años o más con estudios intermedios o avanzados, según la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación.

Índice de concentración (exportaciones): medida del grado de concentración de productos en las exportaciones de un determinado país (también denominado "Índice de Herfindahl-Hirschman"). Un valor más cercano a 0 indica que las exportaciones del país se distribuyen de manera más uniforme entre una serie de productos y refleja una economía bien diversificada, mientras que un valor cercano a 1 significa que las exportaciones del país se concentran en gran medida en un número reducido de productos.

Gasto en investigación y desarrollo: gastos corrientes y de capital (tanto públicos como privados) en proyectos creativos llevados a cabo de forma sistemática para aumentar los conocimientos —incluidos los relativos a la humanidad, la cultura y la sociedad— y el uso de estos en nuevas aplicaciones. El concepto de "investigación y desarrollo" engloba la investigación básica, la investigación aplicada y el desarrollo experimental.

Tasa de dependencia de los ancianos: relación entre la población de 65 años o más y la población de 15 a 64 años, expresada como el número de personas dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar (de 15 a 64 años).

Gasto militar: todos los gastos corrientes y de capital en las fuerzas armadas, incluidos las fuerzas

de mantenimiento de la paz; los ministerios de defensa y otros organismos públicos que intervienen en proyectos de defensa; las fuerzas paramilitares, si se considera que están entrenadas y equipadas para operaciones militares; y las actividades espaciales militares.

Relación entre el gasto en educación y salud y el gasto militar: suma del gasto público en educación y salud dividido por el gasto militar.

Pérdida total de valor del IDH debida a la desigualdad, variación media anual: variación porcentual de la pérdida total de valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) debida a la desigualdad entre 2010 y 2018, dividida entre el correspondiente número de años.

Índice de Desigualdad de Género, variación media anual: variación porcentual del valor del Índice de Desigualdad de Género entre 2005 y 2018, dividida entre el correspondiente número de años.

Proporción del ingreso total en manos del 40% más pobre, variación media anual: variación porcentual de la proporción del ingreso total en manos del 40% más pobre de la población en el período 2005-2017, dividida entre el correspondiente número de años.

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

Columnas 1 a 3, 6 y 8: Banco Mundial (2019a).

Columna 4: OIT (2019).

Columna 5: UNCTAD (2019).

Columna 7: ONU-DAES (2019b).

Columnas 9 y 12: cálculos de la ODH basados en datos del Banco Mundial (2019a).

Columna 10: cálculos de la ODH basados en la serie cronológica del IDH ajustado por la Desigualdad.

Columna 11: cálculos de la ODH basados en la serie cronológica del Índice de Desigualdad de Género.

Regiones en desarrollo

Estados Árabes (20 países o territorios)

Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Estado de Palestina, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, República Árabe Siria, Somalia, Sudán, Túnez, Yemen

Asia Oriental y el Pacífico (26 países)

Brunei Darussalam, Camboya, China, Fiji, Filipinas, Indonesia, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Malasia, Micronesia (Estados Federados de), Mongolia, Myanmar, Nauru, Palau, Papua Nueva Guinea, República Democrática Popular Lao, República Popular Democrática de Corea, Samoa, Singapur, Tailandia, Timor-Leste, Tonga, Tuvalu, Vanuatu, Viet Nam

Europa y Asia Central (17 países)

Albania, Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Macedonia del Norte, Montenegro, República de Moldova, Serbia, Tayikistán, Turkmenistán, Turquía, Ucrania, Uzbekistán

América Latina y el Caribe (33 países)

Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tabago, Uruguay, Venezuela (República Bolivariana de)

Asia Meridional (9 países)

Afganistán, Bangladesh, Bhután, India, Irán (República Islámica del), Maldivas, Nepal, Pakistán, Sri Lanka

África Subsahariana (46 países)

Angola, Benin, Botswana, Burkina Faso, Burundi, Cabo Verde, Camerún, Chad, Comoras, Congo, Côte d'Ivoire, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Kenya, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauricio, Mauritania, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, Reino de Eswatini, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Unida de Tanzania, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán del Sur, Togo, Uganda, Zambia, Zimbabwe

Nota: Todos los países enumerados en las regiones en desarrollo se incluyen en las cifras globales de los países en desarrollo. Los países incluidos en el conjunto de los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo se ajustan a la clasificación de las Naciones Unidas, que puede consultarse en www.unohrls.org. Los países incluidos en las cifras globales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos se enumeran en www.oecd.org/about/membersandpartners/list-oecd-member-countries.htm.

Referencias estadísticas

Nota: Las referencias estadísticas se refieren a todo el material estadístico incluido en el Informe de 2019, incluidas las tablas estadísticas publicadas en <http://hdr.undp.org/es/human-development-report-2019>.

- ACNUDH (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos).** 2019. Tratados de derechos humanos. http://tbinternet.ohchr.org/_layouts/TreatyBodyExternal/countries.aspx. Consultado el 5 de julio de 2019.
- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados).** 2019. UNHCR Global Trends 2018. Ginebra. www.unhcr.org/globaltrends2018/. Consultado el 20 de junio de 2019.
- Alkire, S., U. Kanagaratnam y N. Suppa.** 2019. "The Global Multidimensional Poverty Index (MPI) 2019". OPHI MPI Methodological Note 47. Universidad de Oxford, Oxford Poverty and Human Development Initiative, Oxford, Reino Unido.
- Banco Mundial.** 2019a. Base de datos World Development Indicators. Washington, DC, <http://data.worldbank.org>. Consultado el 15 de julio de 2019.
- . 2019b. Base de datos de estadísticas de género. Washington, DC, <http://data.worldbank.org>. Consultado el 3 julio de 2019.
- Barro, R. J. y J.-W. Lee.** 2018. Conjunto de datos sobre los logros educativos, revisión de junio de 2018. www.barrolee.com. Consultado el 15 de junio de 2019.
- Base de datos sobre la desigualdad en el mundo.** 2019. World Inequality Database. <http://wid.world>. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- CEDLAS (Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales) y Banco Mundial.** 2018. Base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe. www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/es/estadisticas/sedlac/estadisticas/. Consultado el 15 de julio de 2019.
- Centro de Investigación de Políticas de Siria.** 2017. Social Degradation in Syria: The Conflict Impact on Social Capital. <http://scpr-syria.org/publications/social-degradation-in-syria/>. Consultado el 15 de julio de 2019.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).** 2019. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2018. Santiago. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44327/135/S1801218_es.pdf. Consultado el 15 de julio de 2019.
- CESPAO (Comisión Económica y Social para Asia Occidental).** 2018. Survey of Economic and Social Developments in the Arab Region 2017–2018. Beirut. www.unescwa.org/publications/survey-economic-social-development-arab-region-2017-2018. Consultado el 15 de julio de 2019.
- CRED EM-DAT (Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres).** 2019. Base de datos internacional sobre desastres. www.emdat.be. Consultado el 25 de junio de 2019.
- División de Estadística de las Naciones Unidas.** 2019a. Base de datos sobre los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/database/>. Consultado el 15 de julio de 2019.
- . 2019b. Base de datos sobre los principales agregados de las cuentas nacionales. <http://unstats.un.org/unsd/snaama>. Consultado el 15 de julio de 2019.
- Eurostat.** 2018. Estadísticas de la Unión Europea sobre ingresos y condiciones de vida. EUSILC UDB 2016—versión de 2 de agosto de 2016. Bruselas. <http://ec.europa.eu/eurostat/web/microdata/european-union-statistics-on-income-and-living-conditions>. Consultado el 15 de junio de 2019.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).** 2019a. Base de datos FAOSTAT. www.fao.org/faostat/es. Consultado el 30 de julio de 2019.
- . 2019b. Base de datos AQUASTAT. www.fao.org/aquastat/es/. Consultado el 2 de julio de 2019.
- FMI (Fondo Monetario Internacional).** 2019. Base de datos del informe Perspectivas de la economía mundial. Washington, DC, www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2019/01/weodata/index.aspx. Consultado el 15 de julio de 2019.
- Gallup.** 2019. Base de datos de la Encuesta Mundial Gallup Analytics. <https://ga.gallup.com>. Consultado el 7 de mayo de 2019.
- Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Materna.** 2018. Estimaciones sobre la mortalidad materna. www.childmortality.org. Consultado el 29 de julio de 2019.
- Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Materna (Organización Mundial de la Salud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Fondo de Población de las Naciones Unidas y Banco Mundial).** 2017. Datos sobre la mortalidad materna. <http://data.unicef.org/topic/maternal-health/maternal-mortality/>. Consultado el 15 de julio de 2019.
- ICF Macro. Diversos años. Encuestas Demográficas y de Salud.** www.measuredhs.com. Consultado el 15 de julio de 2019.
- IDMC (Centro de Seguimiento de los Desplazados Internos).** 2019. "Global Internal Displacement Database". www.internal-displacement.org/database. Consultado el 10 de mayo de 2019.
- IHME (Institute for Health Metrics and Evaluation).** 2018. "Global Burden of Disease Collaborative Network. Global Burden of Disease Study 2017 (GBD 2017) Disability-Adjusted Life Years and Healthy Life Expectancy 1990–2017". Seattle, WA. <http://ghdx.healthdata.org/record/ihme-data/gbd-2017-dalys-and-hale-1990-2017>. Consultado el 15 de agosto de 2019.
- LIS (Estudio de Ingresos de Luxemburgo).** 2019. Proyecto de Estudio de Ingresos de Luxemburgo. www.lisdatacenter.org/data-access. Consultado el 19 de agosto de 2019.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo).** 2019. Base de datos ILOSTAT. www.ilo.org/ilostat. Consultado el 17 de junio de 2019.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos).** 2017. PISA 2015 Resultados Clave. París. www.oecd.org/pisa/. Consultado el 1 de julio de 2019.
- . 2018. www.oecd.org/pisa/. Consultado el 1 de julio de 2019.
- Education at a Glance 2018.** París. www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2018_eag-2018-en. Consultado el 15 de junio de 2019.
- OMS (Organización Mundial de la Salud).** 2019. Observatorio Mundial de la Salud. <https://www.who.int/gho/es/>. Consultado el 15 de julio de 2019.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) y UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia).** 2019. Estimaciones sobre la cobertura de inmunización rutinaria a nivel nacional, revisión de 2018 (finalizada en julio de 2019). <https://data.unicef.org/topic/child-health/immunization/>. Consultado el 26 de julio de 2019.
- ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas).** 2011. World Population Prospects: The 2010 Revision. Nueva York. www.un.org/en/development/desa/population/publications/trends/population-prospects_2010_revision.shtml. Consultado el 15 de octubre de 2013.
- . 2017. World Population Prospects: The 2017 Revision. Nueva York. <https://esa.un.org/unpd/wpp/>. Consultado el 30 de abril de 2019.
- . 2018. World Urbanization Prospects: The 2018 Revision. Nueva York. <https://esa.un.org/unpd/wup/>. Consultado el 23 de julio de 2019.
- . 2019a. World Contraceptive Use 2019. Nueva York. www.un.org/en/development/desa/population/publications/dataset/contraception/wcu2019.asp. Consultado el 3 de mayo de 2019.
- . 2019b. World Population Prospects: The 2019 Revision. Nueva York. <https://population.un.org/wpp/>. Consultado el 19 de junio de 2019.
- ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres).** 2019. Base de datos de ONU Mujeres sobre la violencia contra la mujer. Nueva York. <http://evaw-global-database.unwomen.org>. Consultado el 19 de abril de 2018.
- OOPS (Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente).** 2019. "UNRWA in Figures 2018-2019". Amán. www.unrwa.org/resources/about-unrwa/unrwa-figures-2018-2019. Consultado el 25 de junio de 2019.
- Palma, J. G.** 2011. "Homogeneous Middles vs. Heterogeneous Tails, and the End of the 'Inverted-U': The Share of the Rich is What It's All About". Cambridge Working Papers in Economics, 1111. Cambridge (Reino Unido). www.econ.cam.ac.uk/research-files/repec/cam/pdf/cwpe1111.pdf. Consultado el 15 de septiembre de 2013.
- UIP (Unión Interparlamentaria).** 2019. Datos sobre las mujeres en los parlamentos nacionales. www.ipu.org/wmn-e/classif-arc.htm. Consultado el 11 de abril de 2019.
- UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones)** 2019. ICT Facts and Figures 2019. www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/. Consultado el 8 de agosto de 2019.

UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2019. Centro de datos. <http://unctadstat.unctad.org>. Consultado el 15 de agosto de 2019.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2019. Centro de datos. <http://data.uis.unesco.org>. Consultado el 11 de abril de 2019.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2019a. Bases de datos mundiales del UNICEF: Alimentación del lactante y del niño pequeño: lactancia materna exclusiva, lactancia materna predominante. Mayo de 2019. Nueva York.

———. **2019b.** UNICEF Data. <https://data.unicef.org>. Consultado el 25 de julio de 2019.

———. **Diversos años. Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados.** Nueva York. <http://mics.unicef.org>. Consultado el 15 de julio de 2019.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), OMS (Organización Mundial de la Salud) y Banco Mundial. 2019. “Joint Child Malnutrition Estimates Expanded Database: Stunting”. Edición de mayo de 2019. Nueva York. <https://data.unicef.org/topic/nutrition/malnutrition/>. Consultado el 26 de julio de 2019.

UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). 2019. Estadísticas y datos de la UNODC. <https://dataunodc.un.org>. Consultado el 3 de junio de 2019.

Informes sobre Desarrollo Humano 1990–2019

- 1990 Concepto y medición del desarrollo humano
- 1991 Financiación del desarrollo humano
- 1992 Dimensiones internacionales del desarrollo humano
- 1993 Participación popular
- 1994 Nuevas dimensiones de la seguridad humana
- 1995 Género y Desarrollo Humano
- 1996 Crecimiento económico y desarrollo
- 1997 Desarrollo humano para erradicar la pobreza
- 1998 Consumo para el desarrollo humano
- 1999 Mundialización con rostro humano
- 2000 Derechos humanos y desarrollo humano
- 2001 Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano
- 2002 Profundizar la democracia en un mundo fragmentado
- 2003 Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza
- 2004 La libertad cultural en el mundo diverso de hoy
- 2005 La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual
- 2006 Más allá de la escasez: Poder, pobreza y la crisis mundial del agua
- 2007/2008 La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido
- 2009 Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos
- 2010 La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano
- 2011 Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos
- 2013 El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso
- 2014 Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia
- 2015 Trabajo al servicio del desarrollo humano
- 2016 Desarrollo humano para todos
- 2019 Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

One United Nations Plaza

Nueva York, NY 10017

www.undp.org

ISBN: 978-92-1-126441-8



9 789211 264418

En todos los países hay muchas personas con escasas perspectivas de vivir un futuro mejor. Carecen de esperanza, sentido de propósito y dignidad; desde su situación de marginación, solo les queda contemplar a otras personas que prosperan y se enriquecen cada vez más. Muchos seres humanos han escapado de la pobreza en todo el mundo, pero aún son más los que no tienen oportunidades ni recursos para tomar las riendas de sus vidas. Con demasiada frecuencia, el lugar que ocupa una persona en la sociedad sigue estando determinado por su etnia, su género o la riqueza de sus progenitores.

Desigualdades: sus huellas están en todas partes. Las desigualdades no siempre reflejan un mundo injusto; sin embargo, cuando tienen poco que ver con la recompensa del esfuerzo, el talento o la asunción de riesgos empresariales, suponen una afrenta para la dignidad humana. Bajo la sombra del profundo cambio tecnológico y la crisis climática, las desigualdades del desarrollo humano dañan las sociedades y debilitan la cohesión social y la confianza de la población en los gobiernos, las instituciones y sus congéneres. La mayoría de ellas deteriora las economías al impedir que las personas alcancen todo su potencial en su vida personal y profesional. A menudo dificultan que las decisiones políticas reflejen las aspiraciones de toda la sociedad y protejan el planeta, cuando las escasas personas que ostentan el poder lo utilizan para influir en las decisiones de modo que beneficien a sus intereses. En casos extremos, los ciudadanos pueden tomar las calles.

Estas desigualdades del desarrollo humano constituyen un obstáculo crucial para hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. No son únicamente disparidades en términos de ingreso y riqueza. Tampoco pueden explicarse utilizando únicamente medidas sintéticas de desigualdad centradas en una sola dimensión, y condicionarán las expectativas de aquellas personas que consigan vivir hasta el siglo XXII. El Informe explora las desigualdades del desarrollo humano más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente. Se pregunta qué tipos de desigualdad son importantes y qué factores las provocan, reconociendo la necesidad de considerar las desigualdades perniciosas como un síntoma de la existencia de problemas más amplios en una sociedad y en una economía. También se plantea qué políticas pueden contribuir a hacer frente a esos factores y ayudar a las naciones a impulsar su crecimiento económico, mejorar su desarrollo humano y reducir las desigualdades.

Es complicado obtener una visión clara de las desigualdades del desarrollo humano y su evolución. Esto se debe, en parte, a que tales desigualdades son muy amplias y presentan múltiples

facetas, como la vida misma. Asimismo, las medidas que se suelen utilizar —y los datos en los que se apoyan— son a menudo inadecuadas. No obstante, existen patrones que se repiten una y otra vez.

En todos los países las metas se van moviendo. La desigualdad en el ámbito del desarrollo humano es alta o va en aumento en las áreas que se espera que vayan ganando importancia en el futuro. Se han producido algunos avances en ámbitos fundamentales a escala mundial; por ejemplo, ha aumentado el número de personas que consiguen salir de la pobreza y el de personas que reciben una educación básica, aunque continúan existiendo diferencias significativas. Al mismo tiempo, sin embargo, las desigualdades se están ampliando en los tramos superiores de la escalera del progreso.

Un enfoque basado en el desarrollo humano abre nuevas perspectivas en relación con las desigualdades —por qué son importantes, cómo se manifiestan y qué hacer al respecto— que ayudan a diseñar medidas concretas. El Informe sugiere la importancia de realinear los objetivos de las políticas existentes haciendo hincapié, por ejemplo, en la educación de calidad en todas las edades —incluida la enseñanza preescolar— en lugar de prestar una atención exclusiva a las tasas de matriculación en la educación primaria y secundaria. Muchas de estas aspiraciones están ya reflejadas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Esto también implica que se deben combatir los desequilibrios de poder que se encuentran en el origen de numerosas desigualdades, por ejemplo mediante el establecimiento de medidas antimonopolio para garantizar unas condiciones más equitativas en el terreno económico. En algunos casos la lucha contra las desigualdades exige hacer frente a normas sociales profundamente arraigadas en la historia y la cultura de una nación. Muchas políticas contemplan medidas dirigidas a mejorar la equidad y la eficiencia. El principal motivo por el que no suelen aplicarse puede estar relacionado con el poder de los intereses creados, que no ven los beneficios de que la situación cambie.

El futuro de las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI está en nuestras manos, pero no podemos descuidarnos. La crisis climática muestra que el precio de la inacción aumenta con el tiempo, ya que fomenta una mayor desigualdad que, a su vez, dificulta cada vez más la acción por el clima. La tecnología está cambiando ya los mercados de trabajo y nuestra vida, pero todavía desconocemos en qué medida podrán las máquinas sustituir a las personas. Sin embargo, nos estamos acercando a un precipicio y, si caemos en él, la recuperación puede ser muy complicada. Tenemos elección, pero hemos de actuar ahora.